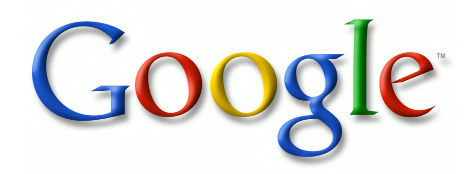
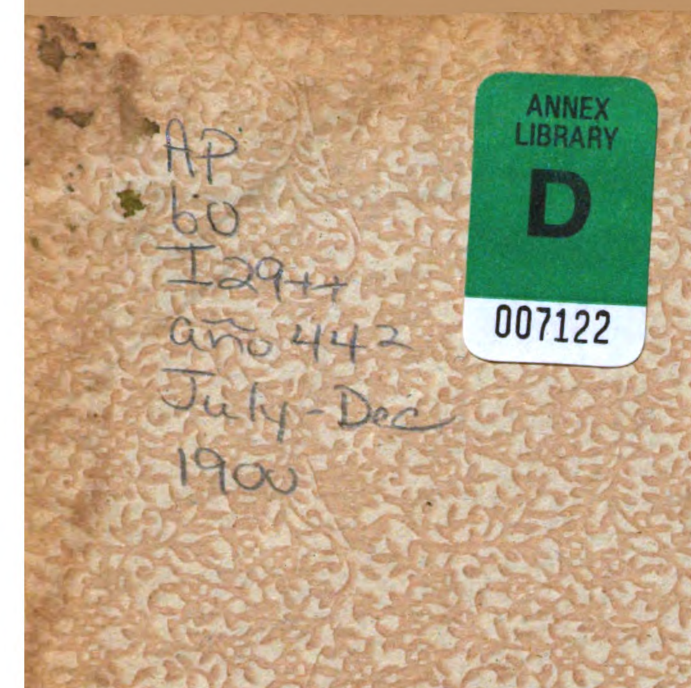
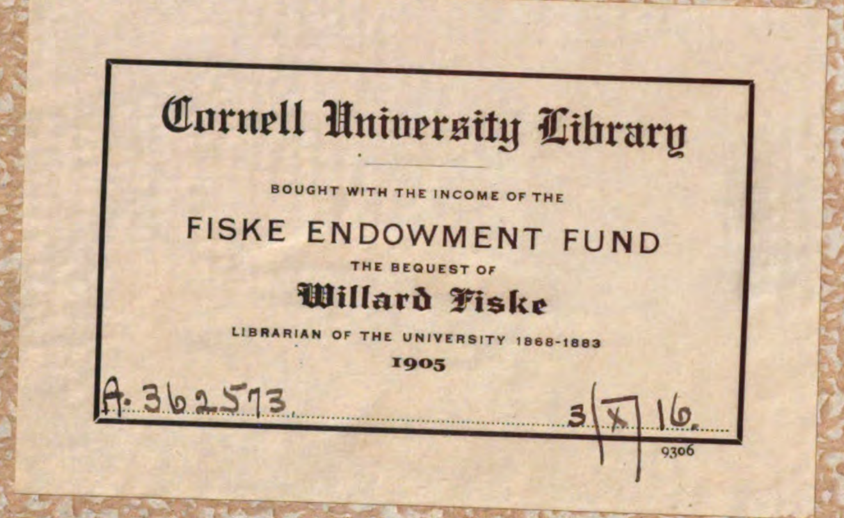


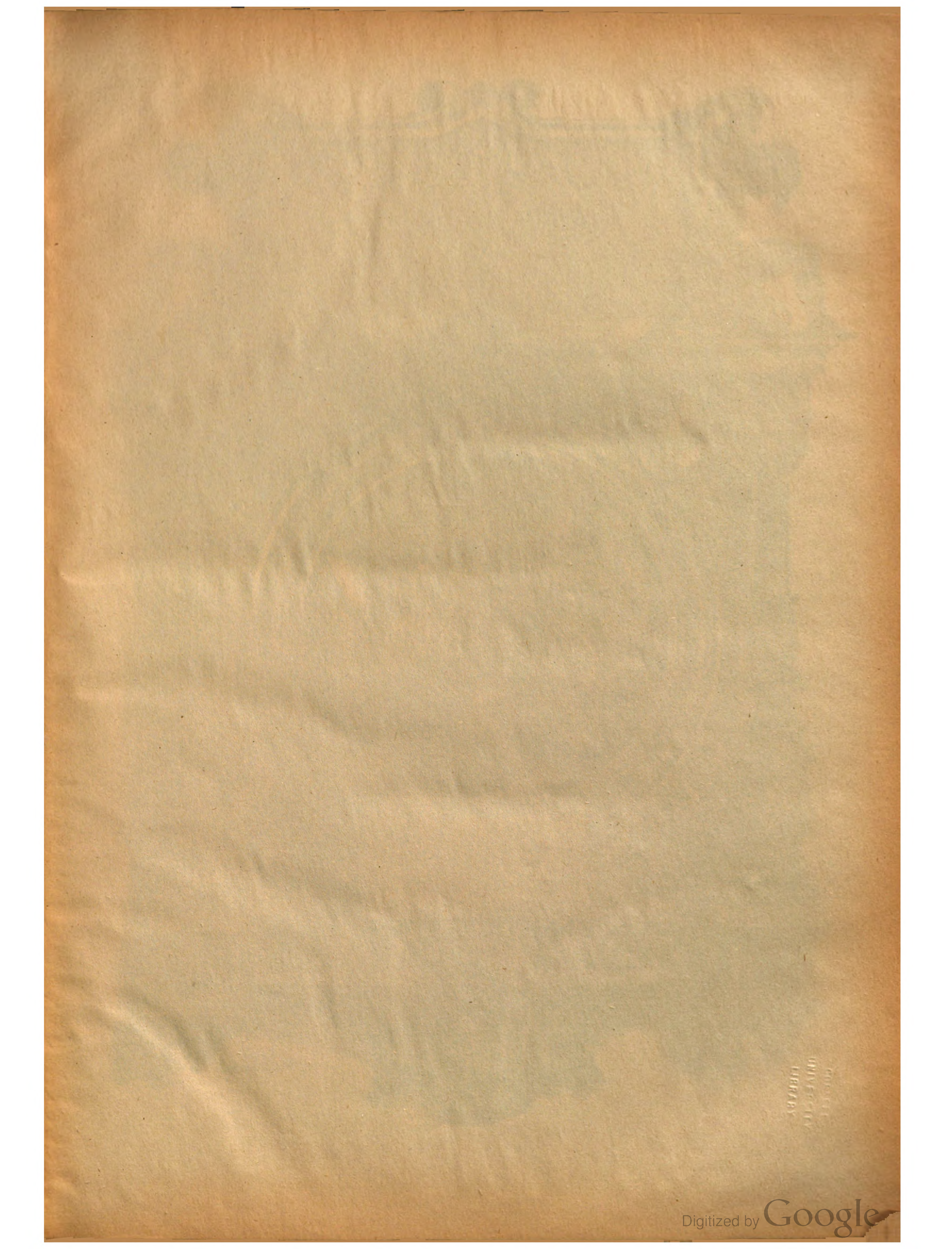

Google




ANNEX
LIBRARY
D
007122
AP
60
I29++
año 442
July-Dec
1900


Cornell University Library
BOUGHT WITH THE INCOME OF THE
FISKE ENDOWMENT FUND
THE BEQUEST OF
Willard Fiske
LIBRARIAN OF THE UNIVERSITY 1868-1883
1905
A.362573
3/X/16
9306






LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1900 – 2°.
E. Rosales
SEVERINI

A362573

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLIV.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXX.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1900.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

VIAJE DE SS. MM.

CUESTIÓN DE CHINA.

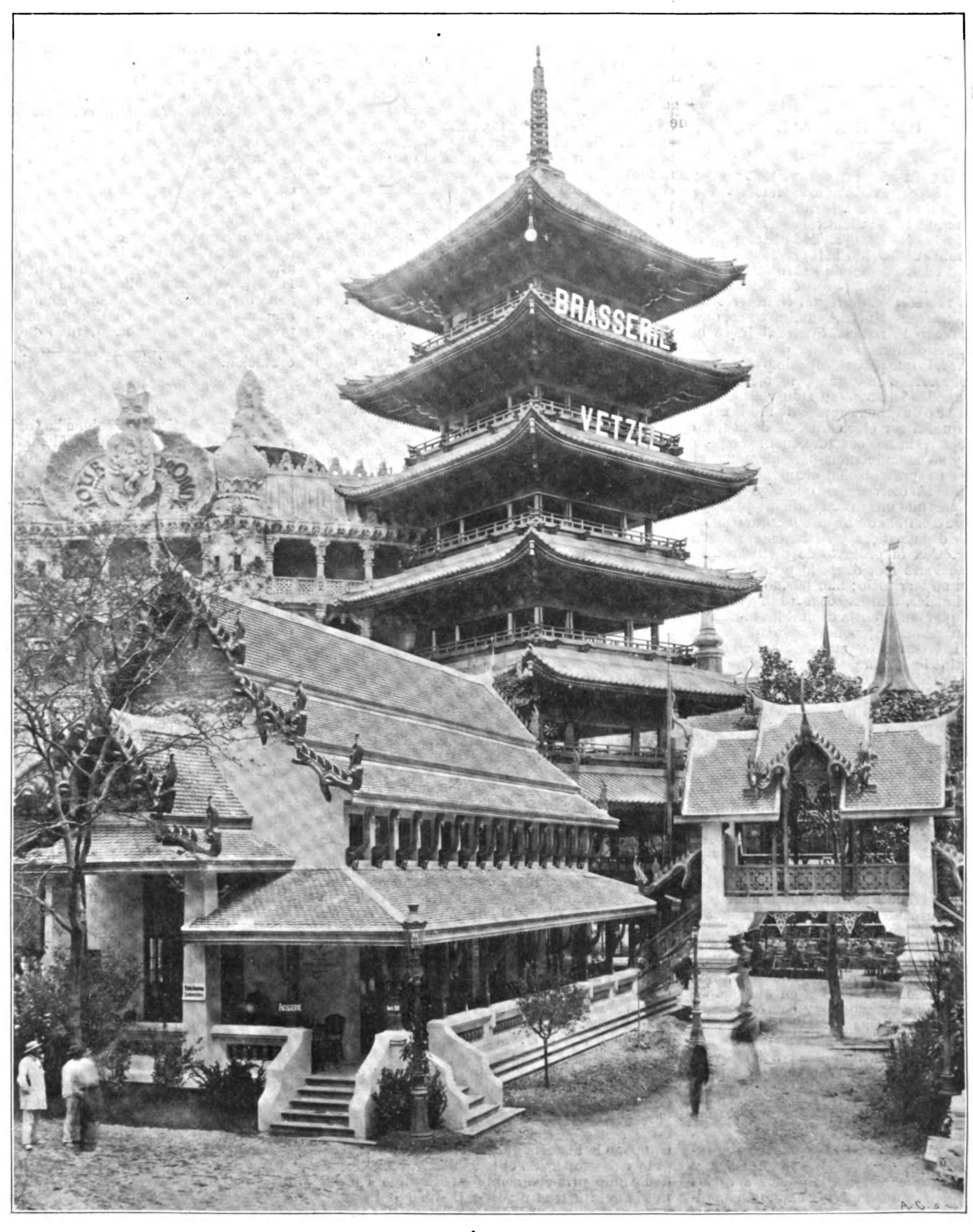
REVISTA EXTRANJERA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 8 DE JULIO DE 1900. NÚM. XXV.



PABELLÓN DE SIAM.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Grave situación; se agrava más y más; se hace gravísima: esto leemos todos los días en los telegramas de la China, ya sean auténticos, ya confeccionados en Europa. Todo hace presumir que ha sido bárbaramente asesinado en las calles de Pekín el embajador de Alemania, barón de Ketteler, si bien no nos sorprendería, tal es la serie de invenciones que se nos ha suministrado, que aún se rectificase la noticia. Sea cual fuere la suerte de aquel diplomático y la de los demás representantes, lo que parece imposible es que no podrán ser socorridos en algún tiempo si es que viven, ó vengados si hubieran sido víctimas de la furia popular ó de quien represente allí la fuerza. Claro es que, á ser ciertas las desdichas, no hallará Europa términos bastante enérgicos para reprobarlo, y actos suficientes para mantener el prestigio de su representación atropellada; pero también es preciso convenir en que algo han hecho las naciones que miran con codicia aquel Imperio para ese estallido de ira que ha roto con las inmunidades diplomáticas y se ha ensañado en las personas. Con el pretexto de civilizar á la China, las naciones han ocupado posiciones estratégicas en su territorio; han herido los sentimientos nacionales, antipáticos á las ingerencias extranjeras, plantando en la capital las banderas europeas, americanas y japonesa, defendidas por tropas de países extraños, imposición que no hubieran admitido los mismos países que la ejercen. No es ya un misterio en China que esas naciones aspiran á destruirla y repartirse sus despojos; y en vano Salisbury alega que de los fuertes de Takú partió el primer cañonazo, ó sea la agresión, cuando sólo fué respuesta al *ultimátum* en que se imponía á su Gobernador la entrega de los fuertes en plazo perentorio. Si pedir la rendición de una fortaleza con amenaza de bombardeo no es declaración de guerra, no sabemos á qué se ha de llamar hostilidades. Pocos, pero preciosos y puramente de conciencia, son los intereses que tenemos en China; la seguridad de nuestras misiones: bastan para que nuestra causa sea de quien mejor la garantice; pero, por de pronto, las impaciencias y codicias por disputarse aquel dominio han perturbado su propaganda pacífica y segura; y prescindiendo de nuestro interés moral y religioso, y de nuestras ideas acerca de la civilización, no podemos menos, en nombre de la justicia, de conceder á los chinos, que tienen una civilización anterior á la nuestra en muchos siglos, el derecho de defenderla y conservarla, y rechazar lo que afecta á su independencia nacional. Europa, al poner guardias en sus embajadas, dejó de confiar á la fuerza pública y á la hospitalidad del Imperio su custodia.

Pero se nos presenta en el momento de escribir el caso de que puede haber sido atropellada nuestra representación, no por española, sino por extranjera, en el ataque general á las legaciones, y en ese conflicto, que decide á la guerra á varios pueblos prósperos y descansados, empiezan á preguntar los periódicos al Gobierno: ¿Qué se hace? Pues la cosa es sencilla: cuando no hay barcos para una larga y costosa guerra marítima, no se puede hacer la guerra, ni nadie está obligado por un azar funesto, en que la intención iba encaminada contra otros, aunque hubiéramos sido envueltos en el daño, á contraer los compromisos á que se lanzan los que llevan otros objetivos y estaban preparados y acaso deseosos de la guerra. Ni España quería mal á China, ni pensaba en perjudicarla, ni ha figurado entre los agresores de Takú; tenemos una representación del Imperio en nuestra capital: ingresen su Excelencia y compañía, para su mayor seguridad, en las prisiones militares, bien asistidos y custodiados á fin de que nadie los moleste, mientras se resuelve lo mejor. Y como ésta es una cuestión de alta política, apoyemos lo que en su prudencia considere el Gobierno que conviene al interés y los recursos del país.

⁂

No son para tratadas de soslayo y á la ligera, en una Crónica general, la importancia y condiciones de los territorios africanos que nos reconoce Francia en el reciente tratado que ha suscrito por España nuestro embajador en París, Sr. León y Castillo, á quien el Gobierno ha premiado con el título de Marqués de Muni. Como terminación de un pleito por convenio, parece á primera vista caso satisfactorio; como adquisición de algo que no poseíamos, también nos lo parece, dado que derechos nominales no equivalen á dominios efectivos. Pero no habiendo estudiado el asunto con los datos necesarios y conocimiento claro de los compromisos que con ese tratado contraemos, debemos reservar aquí nuestra opinión en esta crisis de nuestro poderío colonial, y con la indiferencia que observamos en el elemento mercantil, llamado en primer término á vivificar, ya los nuevos territorios, ya los mercados exteriores que á su actividad se ofrecen, como lo prueba el que sólo once Cámaras de Comercio se hayan adherido al propósito de una Exposición de productos españoles y argentinos.

Y ya que al Africa hemos recordado, podemos asegurar que, lejos de ser cierto el atropello de nuestra Embajada en Marruecos, malignamente inventado por un periódico inglés, nuestro representante Sr. Ojeda está recibiendo muestras de simpatía, así como los demás compatriotas que constituyen el personal de la Embajada, esperándose un éxito feliz de las gestiones diplomáticas, no obstante las intrigas inglesas para estorbarlo.

⁂

Dos académicos de la Historia tomaron posesión de sus plazas de número en tres días, como anunciamos en la pasada Crónica. Del Sr. D. Francisco Fernández de Bethencourt ya expusimos los méritos cuando dedicábamos parte de esta sección á los libros nuevos, al aparecer el primer tomo, único que conocemos de su importante *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, casa real y grandes de España*. No creemos que la elección de este señor académico signifique una rehabilitación de la genealogía y la heráldica considerándolas como rama de la Historia, sino un reconocimiento de su saber. Por desgracia para la Historia, ni los apellidos en España significan ascendencia determinada, toda vez que es reciente su elección caprichosa, ni la documentación suele ser satisfactoria, dándose el caso frecuente, que se observa en la vida civil, de que las gentes sospechosas sean las mejor documentadas: lo que por notoriedad no se consigna en ciertas épocas, viene á ser dudoso con el tiempo: lo que por dudoso se establece en escondido pergamino, es á la larga prueba legítima: los descendientes de los conquistadores, obscurecidos lejos del poder, concluyen por sembrar coles en el solar de sus antepasados. Tiene en su contra la ciencia genealógica el ejercicio secular de las falsificaciones que la han adulterado, y el desmayo de las familias ilustres que han escondido entre harapos su humillación y decadencia: las revoluciones ó catástrofes políticas convirtieron en gente obscura y perseguida la que brilló entre los vencidos: así desapareció en el siglo VIII la nobleza goda y la leal en cada usurpación sustituída por una irrupción de advenedizos. Tiene en su favor la ciencia investigadora de la genealogía la necesidad de crítica y esclarecimiento como auxiliar útil de la Historia, pues de la suma de crónicas de familias ilustres se compone la historia general. Así, estuvo bien elegido y desempeñado el tema del Sr. Bethencourt, dedicando principalmente su discurso á la memoria del ilustre tratadista D. Luis de Salazar y Castro, que, como dice muy bien el recipiendario en su elegante discurso, no perteneció á la Academia de la Historia por no haber alcanzado la época, aunque sí el reinado, de su fundación.

Fuimos los primeros, y por ello nos honramos, en extrañar que no perteneciese á la Academia de la Historia el general de división D. Adolfo Carrasco y Sayz: y no por sus conocimientos técnicos en Química y fabricación de artillería demostrados en la enseñanza y tratados de esas ciencias, que de eso no entendemos, sino por la enorme cantidad de estudios históricos, referentes los más al arma de Artillería, con que ha aumentado en esa rama de nuestra historia militar el más amplio conocimiento de la nacional con una labor benedictina. Creímos que versaría su discurso acerca de las materias de su principal predilección, extrañándonos y comprendiéndolo en seguida que no fuera así acaso porque, en la abundancia de asuntos relativos al arma de Artillería, que ha agotado, no quiso en ese acto solemne repetirse, eligiendo un tema históricomoral, de eterna actualidad, basado en un texto de Nuestro Señor Jesucristo, según el Evangelio de San Lucas: «Todo reino dividido contra sí mismo, será asolado.» Verdad tremenda que comprueba la historia de los pueblos antiguos y modernos que en síntesis recorre el discurso del general Carrasco, llamándonos con las palabras divinas al sentimiento de la conservación, en elocuentes párrafos de inexorable exactitud. Si es breve el recuerdo que dedica á su ilustre antecesor D. Francisco Coello de Portugal y Quesada, como exigían las condiciones del trabajo, su laconismo está compensado en la necrología reglamentaria é índice de las obras de aquel insigne geógrafo, impresos en el ejemplar. La contestación del Sr. Saavedra encaminó el acto académico, desde la ética de la Historia, otra vez hacia el arma de Artillería; pues aun predicando contra la discordia, la imaginación se representaba al general Carrasco sirviéndose como púlpito de un armón ó una cureña. El docto académico, al presentar al recipiendario, tuvo que hablar de artillería con estilo muy agradable y verdadera erudición.

⁂

La Universidad de Barcelona ha tenido la buena idea de entregar al sabio zoólogo francés, catedrático de la Sorbona, Mr. Lacaze-Duthiers, su busto hermosamente ejecutado por Benlliure, y del cual el Ministro de Instrucción Pública de Francia ha encargado una reproducción al mismo artista para colocarla en la sala principal del colegio de Villeneuve-sur-Lot, en que estudió el venerable naturalista, á quien enterneció el tributo delicado de nuestros paisanos, que con su iniciativa han honrado á toda la nación. Mr. Lacaze-Duthiers pasa entre los zoólogos por un innovador: no es sólo un teórico, sino un observador de laboratorio: la Zoología tuvo su período mítico, en que, además de admitir la existencia de animales fabulosos, atribuyó á los conocidos cualidades caprichosas: entró después en el período de las clasificaciones para diferenciar los órdenes y familias, índice que necesitó grandes estudios para agruparlos y definirlos: hoy se aspira á sorprender nuevos secretos de la vida, y Mr. Lacaze-Duthiers es uno de los sabios que más trabajan para el progreso de esa ciencia, para ver de probar ó reformar experimentalmente las teorías más en boga. Claro es que para reconocer la importancia que tiene en el mundo científico nos atenemos á la opinión general de los que dan ó quitan reputaciones en ciencias naturales, sin negar la posibilidad de que en las nuevas investigaciones se hallen los sabios todavía en otro período fabuloso-experimental. No lo afirmamos; pero creemos seguro que toda observación metódica de la Naturaleza es siempre fecunda.

⁂

¿Resultará cierta esta vez la noticia de estar en salvo el valiente aeronauta sueco Andrée, que considerábamos perdido en las regiones polares? No hemos leído el telegrama, sino la noticia de que existe. Y no honra á la prensa, á menos de dudar de que sea auténtico, su indiferencia respecto de la suerte de aquel héroe del progreso humano, que con sus arrojados compañeros se lanza á su pavorosa aventura de los aires, digna, como la de Nansen al aprisionarse en los hielos polares, de los libros de Caballerías, aunque más útil. Por nuestra parte, nos interesamos en su salvación como si se tratase de la de un amigo íntimo, y nos duele, más aún, nos avergüenza, el poco aprecio que se hace de esa hazaña científica en esta época egoísta.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.



NUESTROS GRABADOS.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Página primera.

El reino de Siam ha hecho construir dos magníficos pabellones en el Campo de Marte, los cuales llaman poderosamente la atención por la riqueza inusitada de su decorado, y la finura de la ornamentación y de los detalles escultóricos, que se destacan vigorosamente gracias al derroche del oro y de colores puros, como el azul, el verde y el rojo, que se sobreponen y funden en vistosas y ricas combinaciones.

El pabellón grande ó pabellón oficial, del que damos una vista parcial al frente del presente número, consta de dos cuerpos unidos en ángulo recto por un ancho pórtico, el cual hállase precedido de una escalinata de piedra, decorada con los famosos leones de Siam, y va cubierto con un techo de pagoda con las aristas levantadas y dentadas, que soporta un esquilón de forma cónica, contra las paredes del cual se apoyan unas cornisas doradas que ostentan las *Siete coronas* de la realeza siamesa.

En la espaciosa sala en rotonda que forma el pórtico encuéntrase la exposición de maderas del país, entre las que sobresale la de tek, de la cual exporta anualmente Siam por valor de más de cinco millones de pesetas.

En las otras galerías expone productos naturales é industriales del país, sobresaliendo el maíz y el arroz entre los primeros, y espléndidos muebles, joyas y piedras preciosas entre los segundos. En el pabellón pequeño hállase instalado un restaurant siamés, en donde sírvense comidas y bebidas de todas clases de las usadas en aquel reino.

Página 4.

La instalación argelina, cuyo grabado aparece en la citada página, constituye uno de los lugares más pintorescos de la *Kasbah de Argelia*. Nada más curioso ni original que esta calle estrecha, habitada por argelinos auténticos que trabajan y rivalizan entre sí con extraordinario celo mercantil. Este rincón de la antigua Argelia es seguramente una de las *atracciones* más salientes de la Exposición del Trocadero.

Entrase en el *Fata*, pabellón principal del Dahomey, por un espacioso pórtico, y consta de dos anchas salas, donde se exponen cartas gráficas, estadísticas, colecciones zoológicas, kola, jabones, caucho, y un interesante museo de las religiones fetichistas, tan numerosas en el Dahomey.

Termina este pabellón, en su parte superior, en una especie de torre, que es la reconstitución de la *Torre de los sacrificios* de Abomey. El techo hállase cubierto de lanzas, en cuyos extremos aparecen los cráneos auténticos de los esclavos decapitados á la vista de Béhanzin.

Página 5.

Una peluquería tunecina y un teatrito turco completan en este número nuestra información gráfica de la Exposición de París.

EXCMO. SR. D. BERNARDO JACINTO CÓLOGAN,

representante de España en China.

El Sr. D. Bernardo Jacinto Cólogan, representante de España en China, nació en Canarias en 1848. A los diez años de edad salió de su tierra natal y se trasladó á Vergara, donde cursó el bachillerato con gran brillantez, marchando luego á París y Londres, donde estudió y concluyó la carrera diplomática.

Al cumplir los diez y ocho años fué destinado á la legación española de Atenas. Desde la capital de Grecia se trasladó á China, después á Turquía, y concurrió á la apertura del istmo de Suez.

De Turquía fué trasladado á Venezuela, y ya de primer secretario á Méjico. En Colombia, adonde pasó desde este último punto como ministro, permaneció bastantes años, siendo recibido con grandes honores á su llegada, que ocurrió en la época en que se restablecieron las relaciones de buena amistad entre España y aquella República.

El Sr. Cólogan era allí muy querido y respetado por sus excelentes prendas, fino tacto y bondadoso carácter.

De Colombia tornó á la legación de Pekín, donde ahora representa los intereses de España.

El Sr. Cólogan es un diplomático muy distinguido, laborioso é inteligente.

Ha escrito diversas y muy apreciables obras de Derecho internacional.

Nuestro Ministro en China no había sufrido daño alguno en su persona hasta el 25 del pasado



mes de Junio, según noticias recibidas por distinguidas personas de su familia residentes en Madrid, y de creer y de desear es que este ilustre diplomático haya encontrado seguro asilo en la legación de Inglaterra, donde, según los últimos telegramas, parece que se han refugiado todos los extranjeros residentes en Pekín.

LOS SUCESOS DE CHINA.

Páginas 13 y 16.

Pekín: La fachada principal de la catedral. — Casa de los misioneros inmediata á la catedral. — Los fuertes de Takú en la embocadura de Pei-hó. — Esperando la llegada de los europeos en Lieu-tchéu-fu.

Otra vez, como á mediados del siglo que en este año termina, se ve precisada Europa á intervenir con sus cañones en el Celeste Imperio, ya que sus representantes diplomáticos no sólo se encuentran inutilizados para hacer valer sus derechos y los de sus países respectivos, sino que tienen que preocuparse de poner á cubierto su vida, aun cuando sin conseguirlo todos.



GENERAL KUÏ-SONG-TSONG-PING,
COMANDANTE DE LAS TROPAS DE LIEU-TCHÉU-FU.

Otra vez, como en los años 1858, 1859 y 1860, los barcos de guerra de Europa hacen sus primeras salvas en Takú, en la embocadura del Pei-hó (cuyos fuertes reproducimos en la pág. 12), para tratar de demostrar á los hijos del Cielo que no impunemente se vive la vida de la anarquía en un país donde tienen intereses que defender súbditos de otras muchas regiones del mundo, los cuales, confiados en sus arrestos de civilización, allá se fueron á crear industria, comercio, medios de vida, en fin, que beneficiando á sus iniciadores benefician también á los naturales de la nación donde se establecieran.

La guerra á que los impulsan el fanatismo y el odio de raza al europeo, en quien ven un enemigo que es preciso destruir, los aniquilará, destruirá su fuerza de cohesión que parecía incontrastable; las naciones que están en acecho de que tal suceda, invocando ahora el tema de la humanidad, desmembrarán probablemente el vasto Imperio, y los hijos del Cielo pasarán á ser hijos de los dominios del Zar, de la Gran Bretaña y demás naciones que más agravios hayan sufrido y á que mayor suma de codicia impulse.

Los *boxers* ó boxeadores han logrado imponerse á la Emperatriz y á los elementos oficiales de China é imbuirles la exteriorización de su odio latente contra Europa. Los atropellos, los asesinatos y las depredaciones de los extranjeros comenzaron á realizarlas esos fanáticos enemigos del europeo; ahora puede ya asegurarse que China entera sirve á la fatal causa sectaria.

La Emperatriz, ó no se sintió con energías y poder bastante para contrarrestar el empuje brutal de los rebeldes, ó desconociendo la fuerza enorme de las naciones que tiene enfrente y la insignificancia que para los elementos de guerra modernos ofrecen las grandes masas de hombres mal armados, desdeñó las terribles consecuencias del choque y va á la lucha, si es que no ha sido secuestrada por el príncipe Tuan, como ya se asegura. Los boxeadores han visto con creciente recelo y encono que las fuertes murallas no eran obstáculo para que otra civilización más fuerte y poderosa que la suya, y otra religión más humana, más noble y honrada, lograsen penetrar y hacerse lugar entre aquellos cientos de millones de seres, y quizás han vislumbrado la desaparición de su independencia.

Y maniobrando entre gente inculta, de natural receloso, si no perverso, vejada de continuo por virreyes y mandarines, han podido los boxeadores levantar á China en rencorosa abominación del extranjero y hacer que se produzcan las sangrientas matanzas y el saqueo y el incendio de muchas casas en Yunan-fu, Takú, Tien-tsin, Shangai, Lutai, Pekín, Mukden y otras poblaciones.

Rusia, Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos han enviado tropas en auxilio de sus respectivos súbditos, atropellados por la chusma y por la soldadesca chinas; pero ¿llegarán á tiempo de evitar la comisión de más asesinatos?

El total de las tropas aliadas se compone de unos 20.000 oficiales y soldados, número insignificante como ya se ha demostrado en la práctica.

El primer choque entre Europa y China se ha realizado en Takú, según decimos al comienzo de este trabajo.

La víspera del ataque á los fuertes de la plaza por la escuadra aliada, los comandantes de los buques europeos se reunieron á bordo del barco-almirante ruso, y de acuerdo todos, intimaron á los jefes de los fuertes chinos á evacuarlos antes de las dos de la madrugada.

Por toda contestación rompieron el fuego á la una. Los barcos europeos contestaron inmediatamente con gran vigor. El bombardeo á los fuertes duró siete horas, y fué seguido de un desembarco que dió por resultado la toma de aquéllos.

El buque alemán *Iltis* tuvo 3 muertos y 7 heridos; dos barcos ingleses sufrieron averías y registraron algunas víctimas; á bordo de los de Rusia hubo 16 muertos y 45 heridos, la mayor parte á consecuencia de la voladura del polvorín de una de las naves, voladura ocasionada por un proyectil chino. En los barcos franceses sólo hubo un muerto y un herido.

Ya en posesión del arsenal de Takú, no sin ser hostilizados por los testarudos chinos, un cuerpo expedicionario compuesto de rusos, franceses, americanos é ingleses, mandado por el almirante Seymour, se encaminó hacia Pekín, sin poder hacer uso del ferrocarril que une Takú con Tien-



INSTALACIONES ARGELINAS EN EL TROCADERO.

PABELLÓN DEL DAHOMEY.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

Tsin y Pekín—porque tanto los *boxers* como las tropas regulares se habían encargado de cortarle,—ni por el río Pei-hó, por no disponer de embarcaciones, sino utilizando cuantos medios podían improvisar, haciendo sólo algunos pequeños trayectos en ferrocarril. Momentos hubo en que la columna internacional se vió cercada y sin esperanza de salvarse. Tomó á Tien-tsin en lucha encarnizada, y prosiguió su movimiento de avance; mas como halló la línea férrea cortada en Lang-fang y otros puntos, tuvo que retroceder á Tien-tsin, ya en poder de los rebeldes otra vez; destruyó el arsenal próximo, y se posesionó nuevamente de la plaza. Ahora la situación de esa columna es otra vez dificilísima y apurada.

Otro cuerpo expedicionario europeo, mandado por el almirante ruso Alexeieff, ha entrado en China por el Norte.

Los chinos, por su parte, no se descuidan, y al movimiento de invasión provocado por las tropelías de los *boxers* con los extranjeros, contestan llenando de torpedos las aguas de los puertos de China para impedir la entrada de buques, distribuyen proclamas por todo el país excitando á la guerra santa, queman templos cristianos y persiguen como á fieras á los misioneros.



PELUQUEROS TUNECINOS.—UN TEATRITO TURCO.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

Los Virreyes se niegan á reconocer la autoridad del poder central en tanto que éste no les incita á la guerra contra el extranjero. Y ahora que el príncipe Tuan es el amo, según parece, China se levanta contra Europa.

Los últimos informes aseguran que el general Kangsi y el príncipe Tuan habían logrado entrar en el palacio imperial de Pekín con sus tropas, apoderarse del Gobierno, y que ordenaron á todos los Virreyes que emprendieran una ruda campaña contra las tropas europeas. Nada de cierto se sabe en este particular.

La columna del almirante Seymour se encontraba ya en la capital del Imperio, pero cercada por tropas y rebeldes chinos, y sin poder impedir que estas hordas cometan todo linaje de atropellos, como los que las bandas de coolíes perpetran en Chang-tun, Chefú y Tchi-li.

De temer es que, como los templos de Yenchang-tu, Monkden y otros del interior, así como varias propiedades de extranjeros, sean pasto de las llamas la hermosa catedral de Pekín y la casa de los misioneros, cuyas vistas damos en este número en la página 12. En la página 16 reproducimos la interesante escena ofrecida por los habitantes de Lieu-tchéu-fu esperando la llegada de los europeos.

La situación, como se ve, no puede ser más crítica, y ya no es de esperar que los celestes vuelvan de su locura al afrontar una guerra con los más poderosos de Europa, puesto que han dispuesto ejércitos numerosos con artillería en Lupai y en Paching-fu para proteger el camino de Pekín, y en otros puntos se aprestan tropas regulares para combatir, como en las orillas del gran canal, por ejemplo, donde están parapetándose.

Por su parte, las potencias han de vengar sus ofensas: Alemania no consentiría en dejar sin castigo el cobarde asesinato de su representante en Pekín, y las demás el de sus respectivos agravios.

¡Ojalá que en esta guerra que se prepara marchen juntos los europeos todos, y no surja la chispa que puede hacer saltar en temible explosión los encontrados intereses de unos y otros!

°°°

BELLAS ARTES.

Un salvamento, cuadro de Alberto Dawant.

Páginas 8 y 9.

A la voz de: «¡Sálvese el que pueda!», los viajeros aterrados se precipitan á las bordas; los marineros echan al agua los botes salvavidas, y hombres, mujeres y niños, en confusión espantosa, quieren acogerse á la débil embarcación y huir del *Victoria*, que comienza á sumergirse en el revuelto Océano. Ya está la frágil barca atestada de gente y se aleja con la rapidez posible del gran trasatlántico que se hunde..... La escena no puede presentar aspecto más trágico y espantoso; aquellos infelices náufragos, hacinados en el fondo del bote que se separa del vapor, donde algunos de ellos dejan pedazos queridísimos de sus almas, condenados á perecer en aquel inmenso oleaje, y aquellos otros que, asomados al *Victoria* y colgados de los cables, ven desaparecer con la embarcación que se aleja su última esperanza de salvación, producen honda impresión en el ánimo del espectador.

Es uno de los cuadros que más llaman la atención en el Salón de Bellas Artes de la actual Exposición Universal de París.

En la playa, cuadro de H. Gervex.

Página 12.

Como el anterior, figura este precioso cuadro en el Salón de Bellas Artes del certamen universal de París, y es también de los que más atraen las miradas de cuantas personas visitan la Exposición.

Sencillísimo es el asunto, y, no obstante, ofrece el atractivo imponderable que tienen siempre las escenas infantiles, cuando están interpretadas con la gracia y la verdad que sobresalen en este último cuadro de Gervex. El distinguido artista nos presenta á su protagonista con cara regocijada, sentado de espaldas al mar y en la actitud de quien, fatigado de correr por la arenosa playa, saborea con delicia el descanso. Cansancio de los pocos años, al que bastará un reposo de muy pocos minutos para anhelar de nuevo el movimiento y otra vez lanzarse á gozar de él correteando ó dedicándose á los penosos trabajos de su ingeniería hidráulica.

°°°

EXCMO. SR. D. ADOLFO CARRASCO DE LA TORRE,
nuevo académico de la de la Historia.

Página 11.

El domingo 1.° del actual se celebró con gran solemnidad la recepción en la Academia de la Historia, como individuo de número, del general de división del arma de Artillería D. Adolfo Carrasco de la Torre y Sayz del Campo, notable profesor del Cuerpo durante toda su carrera de oficial, y publicista de gran renombre.

El Sr. Carrasco de la Torre entró como cadete externo en el Colegio de Artillería el año 1847, y por sus propios méritos ha llegado al generalato. En el desempeño, tanto de sus funciones militares como de las del profesorado, ha obtenido el nuevo académico de la Historia triunfos señaladísimos. Espíritu innovador, ha introducido grandes reformas en la enseñanza militar, y el arma de Artillería debe estarle agradecida por lo mucho bueno que en su beneficio ha hecho tan ilustrado jefe.

Como publicista, sus obras han obtenido gran resonancia, especialmente en las didácticas y bibliográficas relacionadas con el arma de Artillería.

En el acto de la recepción de académico, el recipiendario disertó luminosamente sobre las palabras del Evangelio de San Lucas: *Omne regnum in se divisum desolabitur*, demostrando con textos sacados de la historia nacional que si la discordia no es únicamente la que promueve la decadencia y ruina de las naciones, á ella convergen y en ella se trasforman casi siempre las demás causas que las determinan.

La selecta concurrencia que llenaba el salón de actos premió con grandes aplausos el discurso del Sr. Carrasco, que viene á ocupar en la sabia Corporación el sillón vacante por fallecimiento de un geógrafo ilustre, el ingeniero militar D. Francisco Coello y Quesada.

°°°

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT.—(Véase su retrato y el artículo correspondiente en la pág. 11.)

A.

CRÓNICA PARISIENSE.

VARIOS PABELLONES Y UNA VUELTA AL MUNDO.

Ya se puede decir lo que hasta ahora no se podía asegurar: la Exposición ha llegado al período *viable*, y su aspecto animado y bullicioso es, á Dios gracias, el que tanto se ha dejado esperar: el de la gran feria del mundo.

Nada tan pintoresco como esa multitud que va y viene de uno á otro pabellón, que los invade todos, que estaciona en bancos y en sillas, en cervecerías y en restaurants, que se hace conducir en los sillones de ruedas ó que se apiña en la plataforma móvil, cuya empresa gana con la tal plataforma lo que pierde con el ferrocarril eléctrico que funciona en opuesto sentido..... ¡Y tan opuestos!.....

Yo quisiera poder proporcionar á los lectores de esta publicación el esparcimiento de ver reproducidos en ella estos grupos, estas masas de público variado que tanta vida dan á la Exposición; pero el fotógrafo me dice:

—¡Sí, señor, sí!..... Claro está que es interesante hacer ver la animación, el bullicio; pero..... ¿no sabe usted el inconveniente?

—Dígamelo usted.

—En esos días plomizos que tanto abundan aquí, imposible obtener un clisé bueno..... ¡Y Dios sabe si la gente aprovecha la frescura de esos días para extenderse alegre por jardines y por avenidas!.....

—¿Pero los días de sol.....?

—¡Ah!..... *Voilà!*..... En los días de sol todo el mundo se pasa á la sombra, y la *playa fotografiable* resulta casi desierta.....

—¡Pero, en fin..... alguna vez!.....

—¡Ah!..... ¡Claro que sí!..... Siempre que sea posible haremos clisés que demuestren que la Exposición no está vacía; pero digo á usted lo de *sol* y *sombra* para que no nos acuse de negligentes.

Esta muchedumbre invasora que va y viene y entra y sale bulliciosa y alegre, avizores los ojos, elevada la nariz y entreabiertos los labios, merece mención, ¡ya lo creo!, en toda crónica sobre el gran certamen.

En grupo abigarrado caminan franceses y extranjeros, lo parisiense y lo exótico, lo elegante y lo grotesco, el *chic* de la capital del mundo y el traje churrigueresco, llamativo, de gentes que han vestido sus pintorescas galas para eclipsar con relumbrones de dorados y de lentejuelas la severa levita y el *cuerpo* sin pliegues que parece modelado al de la gallarda rubia de fino talle y de flexible contorno.....

Los visitantes extranjeros que conservan en el traje sus *modas nacionales* llaman la atención de los que visten bajo el patrón franco-inglés; pero lo risible, lo divertidísimo, es ver á chinos y á japoneses, á turcos y á indios, *calzando* el sombrero de copa, luciendo la bota de charol, ajustados dentro de levitas cerradas, metidos en pantalones á la europea, *guanteados* y *acorbatados* como *gentleman*..... y ellas con sombreros estrepitosos y vestidos chillones, cuyos matices recuerdan los plumajes tornasolados y admirables de la fauna de los bosques sudamericanos.....

Estas pobres gentes, ricas como Cresos, que creen preciso salirse de su esfera *indumentárica* para visitar la Exposición Universal, hacen las delicias de los europeos, sin embargo de que á veces éstos, que ríen de aquellos que se dejaron disfrazar por la moda de la civilización, no se paran ante un espejo para contemplar con ojos imparciales la triste figura de la imagen reproducida en la tersa superficie.....

En una alforja al hombro
Llevo los vicios;
Los ajenos delante,
Detrás los míos.....

Pero..... ya que estamos debajo de la *Torre Eiffel*, vamos á visitar el pabellón de las *Mensajerías marítimas*.

La historia de esta Compañía puede dividirse en tres períodos: el primero, anterior á 1835; el segundo, de 1835 á 1851; el tercero, de 1851, fecha en que la empresa eligió el puerto de La Ciotat para establecer sus talleres, hasta la época presente.

El pabellón es sencillo: un rectángulo alargado, cuyas paredes están llenas de planos de barcos, y dos hileras de modelos de buques, copias reducidas, á lo largo del pabellón.

Pero en medio de aquella sencillez hay mucho que admirar: desde el *Pericles* hasta *La Plata*, pasando por el *Neva*, el *Guyenne* y el *Hoogly*, allí se ven los pasos gigantes dados por la ingeniería marítima. De aquel *Phocéen* que en 1840 parecía un gran barco, no queda nada; aquella *grandeza* de há cincuenta años ha quedado completamente eclipsada por el *Indus* soberbio y por el *Tonkin* flamante, de reciente botadura.

Mas así como los barcos de fin de siglo han echado á pique á los que al mediar este período de tiempo parecieron cosa extraordinaria, así también el *Tonkin* será construcción despreciable cuando nuevos estudios y nuevas perfecciones lleguen á su apogeo en 1950; que la bola de nieve del tiempo agranda, agranda siempre al rodar de los siglos, y las últimas capas van cubriendo y cubriendo más y más las que antes fueron superiores..... Lo que nunca se conseguirá, es impedir que la ola encrespada cargue sobre su lomo espumoso la gigantesca obra del hombre y la sumerja y la destruya, como para demostrar que hay siempre una fuerza superior ante la cual la del hombre resultará eternamente como gesto anémico de pigmeo insignificante.....

Después de visitar la exposición de las Mensajerías marítimas se imponía un viaje alrededor del mundo; pero al pasar por delante del pabellón del *Tabaco*, MANUFACTURA DEL ESTADO, me dejé llevar por la oleada de curiosos que allí entraban, y con ellos entré.

El Estado francés ha expuesto allí la planta floreciente del tabaco, la hoja desecada y encuadrada, ante la que se paran extasiados los devotos de la nicotina: los manojos de hojas apiñadas, los cigarros y los cigarrillos ya hechos y ya empaquetados, varias *secciones* del edificio-fábrica, un laboratorio muy interesante, unas cuchillas con las que antaño se hacía la picadura, y en el centro del pabellón un taller completo con máquinas en trabajo y obreras en acción, donde el público ve funcionar la máquina que corta, que imprime, que plega, que pega y que rebordea y cierra por un lado lo que ha de servir de funda á los paquetes de *pitillos*; ve hacer en otra máquina los paquetes para los cuarterones de tabaco, llenar estos paquetes y precintarlos, pesarlos automáticamente; ve la fabricación de los cigarrillos y su empaquetado, todo hecho con una

precisión y con una velocidad pasmosas..... para dar abasto al vicio de quemar hojas secas envueltas en papel y de envenenarse con el humo anicotinado, que tantos estragos produce en nuestro organismo.....

Como aparato chistoso, hay una máquina fumadora en cuyas cinco pipas hay otros tantos puros. Parece ser que aquel aparato está destinado á demostrar ante los fumadores que se quejan de que los puros del Estado tienen

....tan buen genio
Que no se queman por nada,

que no hay cigarro incombustible..... cuando es una máquina quien lo chupa.....

Como aparato interesantísimo está el *telar* para la fabricación de los fósforos de madera.

En una tela metálica, ancha de unos dos metros, se clavan mecánicamente una serie de *palillos*, que en seguida son *atacados* por unos punzones y que descienden para dar plaza á otra serie. La tela metálica así erizada de *palillos*, pasa éstos por un depósito de pasta *azufrada*, en donde se bañan hasta un medio centímetro, y en seguida llegan á otro depósito de pasta *explosiva* donde toman la *cabeza*, siguiendo luego un paseo lento todo alrededor del *telar* para dar tiempo al secado, y cuando, en fin, llegan al lugar debido, los palillos son *arrancados* del clavijero y precipitados *al foso* para el encajetado.

La máquina es tan curiosa, que un enjambre de..... curiosos apenas si me permitieron ver, muy empinado sobre las puntas de las botas, lo que dejo dicho sin detalles ni tecnicismos.

Y..... acto seguido, entré en *La vuelta al mundo*, cuyo edificio, precioso y original por su parte exterior, no me detengo á describir, porque el tiempo pasa y es ya preciso ir ciñéndose á lo indispensable, si hemos de *hacer* toda la Exposición antes de fines de año.

En el primer piso se encuentra una serie de dioramas muy interesantes, y cuyo orden es el siguiente:

La costa de Provence, Saigón, la ribera izquierda y la de la derecha, Moscou, Sydney, Amsterdam y Roma.

En el piso superior..... ¡oh, en el piso superior hay mucho para recrear vista é inteligencia!

Es un panorama circular, cuyo fondo es una tela magistralmente pintada, y cuyo primer término, no sólo da la más completa ilusión de la realidad, porque la tierra es tierra, y las casitas casitas, y los peñascos y los troncos son troncos y peñascos muy bien pintados, sino porque en cada país hay sus naturales perfectamente naturales, y sus jaulas con pájaros cantores y su verdad relativa, que produce completamente la ilusión de la verdad real.

Cuando el espectador ha franqueado aquella *glorieta* superior, lo primero que encuentra á la izquierda es España..... ¡España, á la que yo he contemplado con pena y con alegría, con amargura y con satisfacción, con latidos emocionados y..... con una tosecilla hipócrita para ahogar y disimular los sollozos de la nostalgia de la patria! A la izquierda aparece el golfo de Gascuña ó mar de Vizcaya, el Bidasoa, la frontera, Fuenterrabía, el palacio de Carlos V.

A lo lejos Hendaya; al lado Biarritz, y á la derecha las crestas pirenaicas.....

Delante, en el primer término, al habla con el espectador, en una meseta que pudiera ser una azotea andaluza, hay dos mujeres y dos hombres, dos jaulas con pájaros y dos guitarras que prometen *jaleos*.....

—¿De dónde son ustedes?—dice á mi lado un señor de edad, que por su acento me parece de Madrid.

—Yo de Madrid—contesta el más joven de los exhibidos;—*esos* sevillanos.

—¡De Madrid!..... ¿De qué calle?

—De la del Noviciado, núm. 3, taberna..... allí tiene usted su casa.....

—¡Eso es!—insiste el otro,—¡por si quiere usted ir á echar una copa!.....

Y todos sonrieron.

Aquellas dos sevillanas con zapato bajo, media roja, traje amarillo, de *manola*, y adornos encarnados, y aquellos dos hombres exhibiéndose allí como muestra de la raza y de las costumbres españolas, me hicieron daño y me inspiraron lástima.....

Al lado está Grecia..... Allá se ve Atenas y las ruinas magníficas de lo que *fué*..... ¡El Partenón!..... Y en el primer término un Panteón que es como la entrada de Constantinopla, á la que siguen Siria y Egipto, las Indias, Ceilán y Cambodge, la China y el Japón.

Toda esta serie de panoramas es de una belleza y de una verdad indiscutibles. En todas las plataformas del primer término hay *tipos auténticos*, que dan al cuadro un aspecto de realidad conmovedora.

La hermosa griega que reclinada en un diván se *dejaba* mirar indiferente, tenía en sus ojos una tristeza que me pareció reflejar la que á mí me inspirara la lejana vista de mi patria inolvidable.....

Los turcos, los egipcios y los indios, me parecieron más preocupados de los *sous* que los espectadores les echaban que de los recuerdos de sus tierras; y en los chinos y japonesas sólo vi un orgullo de exhibición que me reconfortó.....

El grupo de japonesas es notable; sus trajes, de una elegancia innegable; su manera de sentarse, incomprensible.

En tanto que los chinos y las chinas están sentados en sillas y apoyan los pies en el travesaño inferior, las japonesas (digo japonesas porque sólo hay mujeres) se sientan en el suelo, sobre las piernas completamente dobladas por la rodilla y apoyando la parte posterior sobre el *almohadillado* de la planta de los pies que tienen envueltos ó cubiertos por un calcetín blanco que no pasa del tobillo y que entra á manera de guante en el dedo gordo.

En esta posición dificilísima pasan horas y horas, ya charlando, ya leyendo, ya tomando té y fumando, ya jugando con unas..... chinitas.....

Al bajar de este interesante panorama se encuentra, á la altura del entresuelo, como el puente de un navío, por delante del cual *pasa* una tela primorosamente pintada. Deteniéndose allí para ver el panorama, bien pronto se apodera del espectador una impresión, una ilusión ó sugestión que *le hace ver* completamente inmóvil el panorama y en marcha el *barco* sobre que se está, sin embargo de que el tal barco es el piso entresuelo del edificio, que ¡bien entendido! no tiene movimiento.

Por último, en la planta baja hay un teatrito donde se dan de hora en hora representaciones *eróticas*, ejecutadas por los *figurantes* del panorama del piso superior; así, por ejemplo, aquellos dos españoles tocan las guitarras y las dos españolas repiquetean los palillos y bailan..... en andaluz..... También hay sesión cinematográfica de muchísimo interés.

Yo no quiero cometer la injusticia de pasar en silencio el nombre del autor de esta interesante é instructiva atracción en la que España cuenta con un cuadro precioso. Mr. Louis Dumoulin, á quien no tengo la honra de conocer, es el que concibió y el que ha ejecutado el *Panorama animado de la vuelta al Mundo*, que tal vez no dé gran provecho por el gasto enorme que representa, pero que darále honra, porque allí están palpitantes el ingenio, la inspiración, el talento y la buena voluntad para todos los países representados.....

¡Y hasta la próxima Crónica, en la que hablaré de las galerías de exposición!.....

A. Mar.

UNA SOLUCIÓN.

Yo he leído hace bastantes días, no puedo precisar cuántos, ni recuerdo siquiera dónde, aunque me parece que fué en una revista italiana ó francesa..... Sea como fuere, estoy seguro de que no lo he inventado, si bien—para hablar con entera franqueza, aun á riesgo de ser tenido por vanidoso—declaro que se me había ocurrido varias veces. Me refiero á una ley votada en Nueva Zelandia, y en virtud de la cual se pensionará allí, de ahora en adelante, á toda persona que haya cumplido sesenta y cinco años y carezca de medios de subsistencia.

Registro el hecho, no lo discuto.

Si á discutir fuésemos el alcance de esa medida, sus tendencias sociológicas, la estrechez de su comprensión, la casuística iniquidad de sus aplicaciones, ni la controversia terminaría nunca, ni obtendríamos resultado alguno; pues la ley no dejaría de ser ley en Nueva Zelandia, y no vislumbro indicios de que en los países de Europa, emporio de la civilización, se piense en imitar á los legisladores de Oceanía.

Los cuales legisladores han estatuído que los recursos destinados á ese fin se saquen de un impuesto general que para él exclusivamente se establezca.

Pero sin discutir la ley, sin analizarla siquiera, puede afirmarse—y pienso que en este punto habrá unanimidad de pareceres—que la ley es humanitaria y da solución al eterno problema, eterno relativamente por supuesto, de la incompatibilidad entre la vejez y la juventud; entre las generaciones que se van y las generaciones que llegan; entre lo que va á ser y lo que ha sido. Incompatibilidad en que ha tenido antes y tiene ahora, y tendrá siempre su origen, esa lucha enconada entre jóvenes y viejos, nota característica, desde los tiempos más remotos, en las sociedades humanas. Lucha que hizo preguntar á un publicista inglés: *¿Qué hacemos de los viejos?*

Pues bien; los legisladores de Nueva Zelandia han dado solución al problema planteado.

«¿Qué hacemos de los viejos? Pues les damos una pensión para que vivan, eximiéndolos, por consiguiente, de trabajos en los cuales serán sustituídos por hombres que se hallen en condiciones de desempeñarlos.»

Que es una solución, no puede negarse; y solución más admisible que la de condenar á muerte á las personas que llegan á viejas, como se usaba —según cuentan algunos historiadores—en pueblos antiguos, y como aun hoy se hace en casi todos los pueblos civilizados, aunque lo hagan vergonzantemente.

Sin ir más lejos, aquí, en nuestra misma España y con ocasión de haberse *cortado la coleta* un torero famoso, escribió un periodista, que debía de ser muy joven, lo siguiente:

«¡Cuánto se ganaría con que imitaran á Guerra el infinito número de generales, políticos, poetas, periodistas, que son entre nosotros los *únicos* causantes de una vida decadente y vieja antes de vivir!»

Evidentemente ésta es otra solución; no es tan humanitaria como la discurrida por los legisladores de Oceanía, pero es una solución al fin; y apareciendo, como aparecen, sin firma en un diario madrileño, han de atribuirse á la entidad periodística esas crueles manifestaciones. Crueles, sí, muy crueles y muy inhumanas, especialmente en lo que respecta á los periodistas viejos.

Los políticos—y está claro que cuando de políticos se habla entendemos todos los políticos que, por propios merecimientos ó por extrañas influencias, han subido á la categoría de personajes;—los políticos, digo, suelen llegar á la senectud con la subsistencia asegurada: cesantías, jubilaciones, dietas académicas, etc., cosas son inventadas, seguramente, para que los ancianos más ó menos beneméritos se vean libres, en los últimos años de su vida, de angustias y sinsabores y escaseces que lleva consigo la pobreza.

De los generales nada hay que decir: la patria agradecida les proporciona retiros, cruces pensionadas, todo lo necesario, en fin, para que vivan, no sólo con holgura, sino con relativa opulencia; pero al periodista *como tal periodista*, y al poeta *como tal poeta*, si les privan de emborronar cuartillas ó de escribir versos respectivamente, ¿quieren ustedes decirme qué les queda?

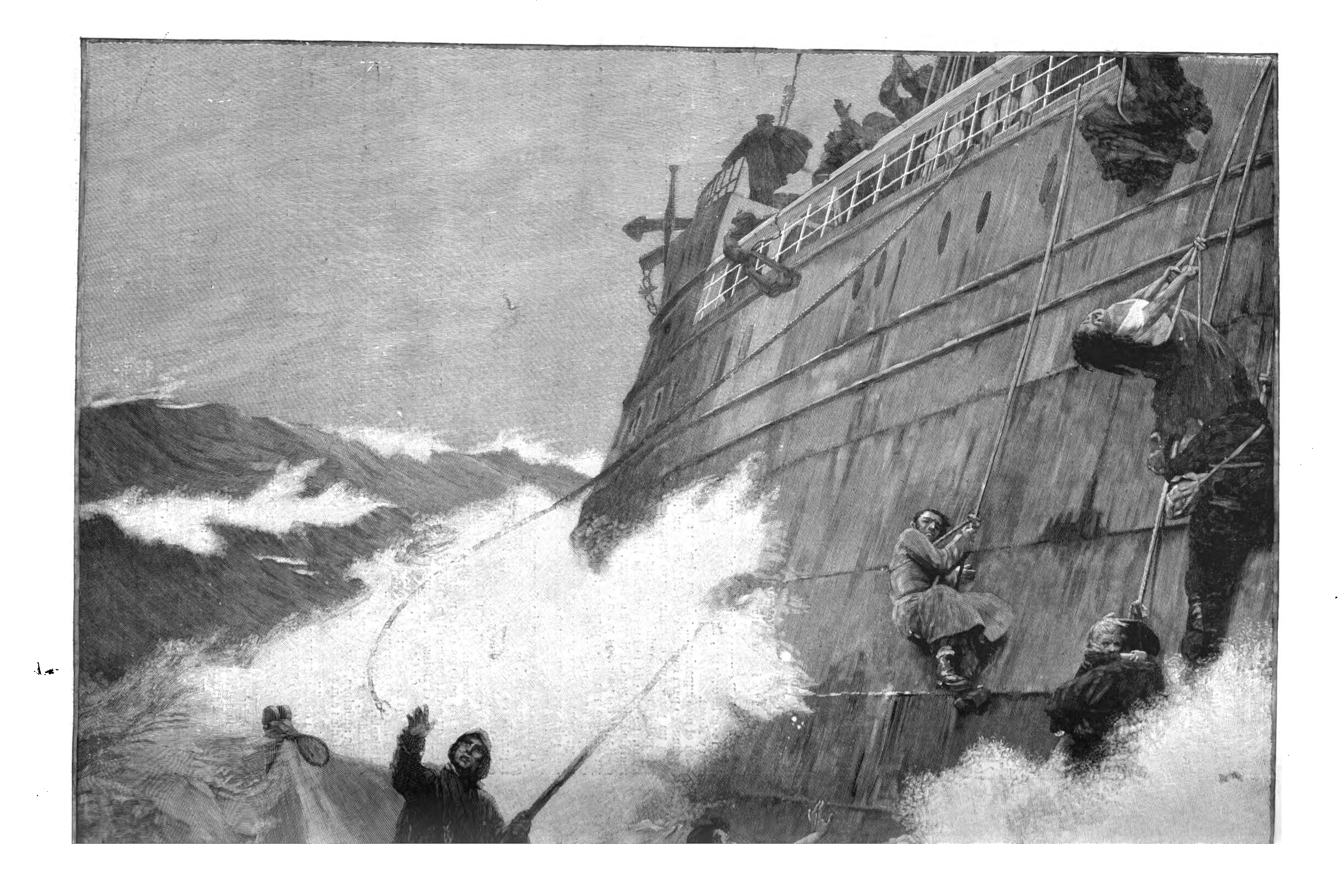
Cierto que el articulista á quien me refiero decía también:

«No relegados, puestos en buen lugar de gratitud y de respeto por sus hechos, por sus glorias, por los beneficios, si los dieron, de su vida enérgica y fuerte, puestos á distancia del combate, se les veneraría sin duda con entusiasta afecto.»

Yo habría dicho entusiástico en vez de entusiasta, que no es lo mismo; como no es lo mismo gimnasta que gimnástico, y á nadie le ocurre decir *ejercicios gimnastas*: pero eso es lo de menos; lo principal en este caso es averiguar si esos periodistas y esos poetas viejos á quienes el joven aludido quiere *poner á distancia del combate*, como si dijéramos, eliminar de la lista de los vivos, aunque en *buen lugar de gratitud y de respeto*, podrán con el respeto y la gratitud pagar el alquiler de la casa, y comprarse botas, y comer á diario, ó por lo menos á turno impar, ó siquiera en *día de moda*; porque el problema verdadero, el que hemos de resolver es éste:—¿Es que el ciudadano que comete el imperdonable delito de envejecer incurre *ipso facto* en pena de muerte? —Si de eso se trata, si es eso lo que pretende una parte de la *gente nueva*, que muy pronto, mucho antes de lo que se figura, se convertirá en *gente vieja*, empujada á su vez por generaciones de refresco, dígase francamente, y discutámoslo en amor y compaña, sin apasionamientos ni exageraciones; que la cosa á todos por igual interesa.

No entro ahora, porque ni el lugar ni la ocasión me parecen á propósito para ello, en averiguaciones del cuándo y del cómo podría determinarse la ancianidad, por decirlo así, de derecho: la vejez legal; el momento en que las sociedades humanas debían imponer á los ancianos la obligación de retirarse á cuarteles de invierno y re-







UN SALVAMENTO.

CUADRO DE ALBERTO DAWANT.

(EXPUESTO EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.)

nunciar á prestar servicios á sus semejantes, para ser sustituídos en esa labor por quienes tal vez no pudieran prestarlos mejores, ni aun iguales.

Claro es que sobre esto habría mucho, muchísimo que decir.

¿Quieren, por ejemplo, esos jóvenes impacientes que la inutilidad del hombre para toda clase de trabajos quede declarada cuando se hayan cumplido los sesenta años?

¡Ah! pues entonces será necesario quemar la segunda parte del *Quijote*, del inmortal Cervantes, que había cumplido cuando la escribió sesenta y ocho, y condenar á perpetuo silencio entre nosotros á hombres que se llaman Pi y Margall, Echegaray, Augusto de Cueto, Juan Valera, Víctor Balaguer, Eduardo Benot, etc.; y menciono adrede en último lugar á este docto académico, porque precisamente el sabio Benot tiene un precioso artículo titulado *Los Viejos*, y publicado hace ya diez ó doce años, en el cual, además de sana doctrina primorosamente expuesta, hallará el que lo lea curiosos datos sobre esta materia.

Pero, lo repito, no quiero engolfarme ahora en ese género de consideraciones; admito que, en efecto, el hombre, al cumplir los sesenta años, no sirva ni deba servir para nada absolutamente, ni para enseñar, ni para dirigir, ni para dar consejos, lo que se dice para nada, y torno á la pregunta del publicista inglés: *¿Qué hacemos de los viejos?*

Este es el problema planteado.

Una comisión filantrópica de seguros, que funciona ahora mismo en París, estudia el modo y forma de dar una pensión ó renta á los septuagenarios indigentes y de crear un asilo para estos desgraciados.

En Nueva Zelandia ya hemos visto lo que han votado aquellas Cámaras en favor de los viejos de sesenta y cinco años.

En Madrid sabemos también lo que pretende un articulista, interpretando quizás la opinión de muchos compañeros suyos.

Son tres soluciones para el problema.

Ninguna es por completo aceptable.

Pero convengamos en que la más humana y la más caritativa, dentro de la actual organización de nuestras sociedades, es la que han adoptado en Oceanía.

¡Qué honra tan disparatada para el Mundo Antiguo!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LAS MUJERES Y LA QUÍMICA.

ARGUMENTO de gran valor, en pro de la instrucción de la más hermosa mitad del género humano, puede encontrarse en un hecho, no ciertamente sin precedentes en la historia de la ciencia, que ahora se observa en la Química, y no en lo tocante á las doctrinas generales, sino en lo referente á las investigaciones experimentales de la mayor delicadeza, llevadas á cabo en los momentos actuales, las cuales han producido ya el lisonjero resultado del descubrimiento de dos nuevos cuerpos simples. Débense á muy agudo ingenio femenino las notabilísimas observaciones efectuadas, y manos de mujer han dispuesto los aparatos, como acostumbradas á ello y hechas á una labor finísima, para la que son necesarios grandes conocimientos, decidida vocación y extremada asiduidad en el trabajo, porque sólo de tal suerte lógranse invenciones de importancia suma, no por acaso ó azares de la fortuna, sino como prevista consecuencia del esfuerzo intelectual aplicado á investigar determinado orden de fenómenos, nada sencillos ni de fácil conocimiento.

Precisamente la Química es de aquellas ciencias más adecuadas para los sutiles entendimientos femeninos y donde éstos hallan más apropiado campo en que ejercitarse: las delicadezas de observación aplícanse aquí á maravilla; la rapidez en el golpe de vista es necesaria, y aun las mismas cualidades puramente de la fantasía, son utilizables: basta tener presente cuanto acerca del papel de la imaginación en las ciencias ha dicho Tyndall para convencerse de ello y estimar en todo su valor una cualidad, casi siempre bien desarrollada en las mujeres estudiosas, á la cual son debidos no pocos descubrimientos. Me propongo tratar de algunos muy recientes, peregrinos, extraordinarios, relativos á propiedades físicas de ciertas substancias, cuyo conocimiento ha llevado, sin necesidad de minuciosas determinaciones analíticas, á caracterizar los dos nuevos cuerpos simples llamados *polonio* y *radio*, al término de las investigaciones hechas en París por una mujer superior, consagrada á nada sencillos estudios científicos.

Varios nombres de mujeres famosas acuden á la memoria buscando, en la historia de la Química, honrosos precedentes de los trabajos ahora emprendidos: ya en la antigua Alquimia, al lado de los más hábiles escrutadores de la piedra filosofal, junto á los filósofos alquimistas, que habían conservado la doctrina de la unidad de la materia como el primer dogma de su credo, y entre los alquimistas prácticos, tan versados en los procedimientos industriales para extraer el oro de las arenas de los ríos, cuanto hábiles en las malas artes de falsificarlo con destreza sin igual, figura *Cleopatra la Sabia*, sólo parecida en el nombre á la por otros motivos famosa Reina de Egipto, autora de una celebrada Crisopea, y acaso del símbolo, tan repetido en los libros alquimistas, de la serpiente que se muerde la cola. Y es particular que la autenticidad de este personaje aparezca bien demostrada cuando son en tan gran número los apócrifos en la Alquimia, y cosa tan frecuente usar los adeptos de la doctrina transmutatoria los nombres de los filósofos más célebres y acreditados de la antigüedad, los cuales con tan hermoso pabellón pretendieron cubrir mercancía muy averiada, ó sustraerse á veces de persecuciones, porque el oficio de alquimista tuvo sus quiebras, y si era peligroso publicar el verdadero nombre de quien pretendía fabricar oro sin oro, tampoco andaba muy seguro el que fundaba una doctrina científica en el puro experimento y admitía la unidad de la materia por base de su sistema filosófico. Menos negable es todavía la autenticidad de otra insigne alquimista teórica y práctica, de la cual consérvase un libro donde expone la doctrina transmutatoria, y ha llegado hasta todas las cocinas su mejor invento, de uso frecuentísimo y tan sencillo, que causa risa saber que hay quien inventó el baño de María. Esta María es la por tantos títulos famosa *María la Judía*, gran buscadora de oro, que pretendía hacerlo quitando y poniendo á los cuerpos propiedades, como si no fueran inherentes á la naturaleza de los mismos y de ella no dependieran sus variaciones ó cambios; indagadora de la piedra filosofal, y por ende algo astróloga, con sus puntas y ribetes de filósofa, sus más y sus menos de experimentadora y sus muchos de ingeniosa inventora de cosas tan útiles como el susodicho baño.

Este es el ilustre abolengo de nuestras químicas actuales, por ventura menos dadas á las lucubraciones teóricas y más aficionadas á los experimentos; y si de tradición vienen á las mujeres las aficiones al laboratorio, menester es recordar que no ya en los esplendores de la Alquimia, sino en los albores de la Química, su inmortal fundador tuvo siempre la ayuda de su propia mujer, y en algunas estampas de los últimos años del siglo pasado vese á los esposos Lavoisier ocupados en trabajos experimentales. No estaban muy apartados de esta época los días en que la mujer de Galvani auxiliaba al marido en los suyos, y es tradicional que ella vió la primera los movimientos de las ancas de la célebre rana, en cuyo caso deberíala la humanidad el primordial hecho revelador de la electricidad.

No hay para qué hablar de otras especies de químicas, grandemente entendidas en achaques de untos, afeites, olores y pomadas, muy útiles, en verdad, para disimular estragos del tiempo, suprimir arrugas, adobar rostros averiados y restaurar bellezas marchitas, todo ello por obra y gracia de una superior alquimia y arte sutilísima, en la cual toman parte ciertos finísimos polvos de sin igual blancura, que la salmuera originaba mezclándola con cierta agua, hecha del argento vivo disuelto en lo que ahora llamamos ácido nítrico, ó por la excelencia de ciertas gotas bien olientes, cuyo aroma trascendía á benjuí, derramadas en el agua destinada á lavarse, á la que ponían blanca como la leche, comunicándole la propiedad de dar á la piel la mayor suavidad, inofensivas operaciones casi siempre, muy bien dispuestas para cobrar, en buena moneda, los alardes de las vanidades mujeriles. Menos cuentan entre las verdaderas mujeres sabias, y eso que en agudeza de ingenio nadie les ha puesto el pie delante, otra especie de peligrosas inventoras, metidas á fabricar diversas suertes de venenos, los cuales sabían facilitar á cuantas estuviesen descontentas de sus maridos: en Italia vivieron las más nombradas, y no pocos crímenes de los que manchan en ciertos Estados los esplendores del Renacimiento, á aquellos preparados son debidos. Ni las mujeres ocupadas en fabricar rostros ó juventud, ni las dadas á envenenar al prójimo, siquiera entre las últimas se cuenten varias de esclarecida estirpe, y alguna de muy ilustre nombre español, se incluyen en la categoría de las mujeres químicas, aunque no carecieron de ingenio, y las hubo que lo poseyeron tan sutil que sabían emplear para sus crímenes substancias cuyas propiedades se están ahora estudiando: sin darse cuenta de ello, preparaban, con delicadeza extremada, alcaloides cadavéricos y toxinas, de los cuales no pocos infelices han sido víctimas, ó por razones de Estado ó por sinrazones de amor y celos.

Pertenecen á superiores categorías nuestras famosas doctoras, las que ilustraron con su ciencia universitarias cátedras; cuantas en hermosa prosa castellana acertaron á expresar los más sublimes conceptos del amor divino, figurando por ello á la cabeza de la literatura mística española, ó en sentidísimos versos, de incomparable encanto, dijeron las más bellas cosas; las que mantuvieron las preeminencias femeninas y con su consejo prudente intervinieron en la formación de las leyes, y las que gobernaron Estados, los engrandecieron y procuraron su adelantamiento en todos los órdenes, logrando, en poco tiempo, transformarlos. De estas mujeres excepcionales varias hubo en España y de las más esclarecidas, cuando en el resto del mundo ni se les enseñaba latín, ni quizá siquiera sabían escribir. Aun en los tiempos de mayor decadencia tuvimos aquí mujeres verdaderamente instruídas, y cuando en los modernos se desarrollaron los estudios sociales, una española brilla en ellos, y su nombre va unido á hermosísimos libros, fruto de su gran inteligencia unos, producto los otros de su amor al prójimo desvalido ó desgraciado, y no ha de tardar el momento en que las mujeres españolas bendigan á la que fué paladín de su causa, los pobres á quien tuvo para ellos las más consoladoras palabras, los delincuentes á quien mejor trabajó en su redención, y los niños abandonados al más dulce abogado de su instrucción: excusado es decir que esta santa mujer se llamó en vida D.ª Concepción Arenal.

Cuando se abrieron para las mujeres las aulas, las bibliotecas y los laboratorios, que en mal hora se les habían cerrado, comenzaron de nuevo á ilustrarse, aplicáronse al estudio, y de lo que de ellas puede esperarse, tocante á los estudios científicos y á las investigaciones de laboratorio dan á cada punto gallardas muestras. Dejando aparte médicas y boticarias, he de recordar que uno de los más delicados servicios del Observatorio Astronómico de París hállase encomendado á una mujer, y otra muy joven enseña Química en la Universidad de Ginebra; por dos veces la Academia de Ciencias de París ha otorgado el gran premio de Matemáticas á una mujer, mereciendo sus originales trabajos ser publicados como Memorias de aquel Instituto; y Sofía Kowalesky, en quien se han reunido una inteligencia de primer orden y la más exquisita sensibilidad, figurará entre los más geniales matemáticos de nuestro tiempo. Breve, azarosa y desgraciada fué su vida; pero sus grandes estudios, que radican en lo más elevado y sublime del cálculo, han dejado en la ciencia luminosa é inextinguible huella. No hace muchos años, en la Sociedad Química de París, otra mujer daba cuenta de los trabajos realizados en Rusia, adornando su relato con atinadas observaciones originales cuando no exponía sus propios experimentos.

Dirígense ahora las investigaciones de la Química en sentido de relacionar las propiedades físicas de los cuerpos con su composición, estructura molecular y funciones; pónense en práctica delicadísimos procedimientos, se estudian sin cesar y aprécianse en números cualidades antes ni siquiera tenidas en cuenta, y el resultado de semejante labor indicado está ya por magníficos descubrimientos. En otro sentido, se encaminan los experimentos á descubrir nuevos cuerpos simples, rectificando anteriores trabajos y realizando otros en este camino apenas explorado. Ambas direcciones, las cuales en cierto respecto se completan, han conducido al mismo fin: de la primera son consecuencia los dos cuerpos simples llamados polonio y radio, y por la segunda se han descubierto los nuevos gases del aire, el argón, el criptón, el metargón, el neón, y quizá á la hora presente algún otro, porque la mina parece inagotable. Parte muy gloriosa pertenece á las mujeres en estos nuevos descubrimientos de la Química; toda la gloria es suya en los más difíciles é interesantes; su concurso en unos casos, su personal iniciativa en otros, han sido de gran provecho para la ciencia, y lo serán más todavía cuando de los inventos resulten las indispensables aplicaciones prácticas á los mismos inherentes ó

que todos traen aparejadas. Tuvo Ramsay por colaboradora en sus delicadísimos experimentos acerca del aire atmosférico, cuyo primer resultado fué el descubrimiento del argón, gas por excelencia inerte é inactivo, á Emilia Arthon; y que la parte de ésta no debió ser la más pequeña, ni la menos original, se demuestra en el hecho de aparecer unidos, en varias notas y memorias referentes al nuevo cuerpo simple, los nombres del insigne profesor inglés y de la habilísima química, cuyo auxilio fuéle tan útil. Madama Sklodowska Curie es la afortunada descubridora del polonio y del radio, á consecuencia de un hermosísimo trabajo experimental, llevado á cabo en la Escuela Municipal de Física y Química de París. Constituye su trabajo, no terminado todavía á la hora presente, la aplicación de un procedimiento singular, basado en las propiedades de ciertas radiaciones emitidas por determinadas substancias: nada hay en la delicada labor de que se trata casual ó fortuito; llégase empero á los resultados como á la más necesaria consecuencia de los procedimientos empleados, en cuya virtud, estudiando propiedades de orden físico, se descubren cuerpos simples bien caracterizados, cuyo estudio continúa siendo tema preferente en las investigaciones de la insigne química, á quien acaba de proporcionar la Academia Imperial de Ciencias de Viena cantidad abundante de primeras materias, de las cuales es de esperar se extraigan pronto el polonio y el radio por la misma que los ha descubierto.

Hace cosa de tres años descubrió Mr. Becquerel la propiedad que tienen las sales de urano de emitir ciertos rayos, llamados uránicos, que en la obscuridad impresionan la placa fotográfica á través de láminas metálicas: dan además al aire que atraviesan la condición de conducir la electricidad, y ni se reflejan, ni se refractan, apartándose así de las leyes de los rayos luminosos ordinarios. Prodúcese el fenómeno de las radiaciones uránicas sin excitación previa de ninguna clase, manifestándose con la mayor facilidad sus caracteres: la intensidad del fenómeno parece depender de la proporción de sales de urano, y preséntanlo cuantas materias contengan urano en combinaciones oxidadas ó salinas. Estudiando precisamente estos hechos, y tratando de medirlos, es como llegó Mme. Sklodowska Curie á sus descubrimientos. Indagaba medios de aumentar la actividad radiante de materias complicadas, en las cuales entra el urano, enriqueciéndolas de este elemento; pretendía hallar medios exactos de medir tal poder, sus variantes y efectos, y trataba de ver hasta dónde llegaba la eficacia de la propiedad de los compuestos uránicos mezclados con otros de los que son especies mineralógicas, algunas de ellas reproducidas por los métodos generales de síntesis, comparando entonces los resultados obtenidos con las substancias naturales y los que ofrecían las artificiales.

Cierto número de minerales complicadísimos atendiendo á su composición química, muchos de ellos incluídos en el grupo de los que contienen metales raros, entre cuyos componentes se cuentan el urano y el torio, son radioactivos y manifiestan el fenómeno con intensidad mucho mayor que las sales de urano puras. Y, cosa notable, los mismos minerales obtenidos por vía sintética, si bien emitían rayos uránicos, su intensidad era mucho menor, lo cual hacía sospechar la existencia de otra substancia activa en mayor grado que el urano: faltaba sólo la parte experimental para dar á la hipótesis el carácter de certeza. A fin de conseguirlo, partió la ya famosa química de un mineral nada sencillo, escaso y poco frecuente en los terrenos, llamado pechurana ó pechblenda, compuesto de óxido verde de urano, sulfuro de plomo, sílice, hierro, barita, cal, magnesia, arsénico, bismuto y cobre, y se trataba de ir separando, por medios químicos, cada uno de estos cuerpos y examinar á cada eliminación las variaciones acaecidas respecto de las acciones debidas á los llamados rayos uránicos, que la pechurana natural emitía con bastante intensidad; primero se eliminó el urano, y la actividad radiante aumentó mucho; fuéronse luego separando las tierras, la sílice, el plomo, el cobre y el arsénico, los residuos eran á cada punto más activos; sólo quedó el bismuto, y la intensidad del fenómeno fué mayor; pero el bismuto, como tal metal, ni sus compuestos son radioactivos, luego otro cuerpo le acompaña, y su existencia se demuestra en el hecho de nuevos aumentos de la radioactividad á medida que se elimina bismuto de los residuos del tratamiento de la pechurana: el nuevo cuerpo simple ha recibido el nombre de polonio.

EXCMO. SR. D. ADOLFO CARRASCO DE LA TORRE Y SAYZ DEL CAMPO,

nuevo académico de la de la Historia.

(De fotografía.)

Examinando la porción líquida, en la cual habíase separado el bario, pudo verse que conservaba, y muy intensa, la propiedad de impresionar en la obscuridad la placa fotográfica, y la intensidad del fenómeno crecía á medida que se iba eliminando bario; debíase, pues, á otro cuerpo simple, diferente de cuantos hasta entonces se conocían, no sólo caracterizado atendiendo á su magnífica radioactividad, sino porque presenta, sometido al examen espectroscópico, rayas hasta ahora no vistas en ninguna substancia: Madame Sklodowska Curie ha designado con el nombre de radio este nuevo cuerpo simple. De sus experimentos resulta demostrada la existencia de estos dos elementos, y las materias en las cuales se encuentran, aunque en cantidades pequeñísimas: el polonio tiene analogías con el bismuto, el radio con el bario, y ambos hállanse dotados de actividad radiante muy superior á la de todas las substancias en las cuales habíase demostrado.

Ejemplo tan notable debe ser estímulo para que otros nombres femeninos se agreguen al de Sklodowska Curie, y otras investigaciones químicas hechas por mujeres conserven la tradición que tan de antiguo viene y la engrandezcan con nuevos descubrimientos; nada pierden con ello los encantos de la mujer: antes bien añadiránse á los naturales los de la instrucción sólida y el sentido de la realidad que, sin casi notarlo, se adquiere con los experimentos bien dirigidos. Como el artista se mueve á impulsos de un ideal de belleza, cuantos se consagran á la ciencia buscan también un ideal de verdad. Un gran poeta, que fué á la vez un sabio, dijo que el Arte y la Ciencia son ramas de un mismo tronco, nacieron á la par, á la par crecen, en apariencia separadas; allá en la más sublime región de los cielos volverán á encontrarse, y entonces se unirán, enlazándose con el más estrecho abrazo de hermanas.

José Rodríguez Mourelo.

LA HISTORIA GENEALÓGICA Y HERÁLDICA

DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA, CASA REAL Y GRANDES DE ESPAÑA,

POR D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT.

Si es importante y difícil todo estudio verdaderamente crítico sobre antigüedades españolas, el interés y la dificultad suben de punto cuando se trata de la historia heráldica y genealógica de nuestra patria, porque en España, más que en país alguno, requiere este estudio conocimientos muy especiales y profundos de la materia, talento crítico de primer orden para depurar el venero de la verdad de las escorias de la fábula, y una perseverancia inquebrantable para no desmayar en tan ardua y larguísima labor.

Cuenta Francia desde el siglo XVII con la obra fundamental del padre agustino Fr. Anselmo de Santa María, *Histoire généalogique et chronologique de la Maison Royale de France, des Pairs, Grands Officiers de la Couronne et de la Maison du Roy, et des anciens Barons du Royaume*, la cual continuaron á mediados del siglo XVIII los religiosos de la misma orden Fr. Angel y Simplicio, por lo cual el discreto escritor contemporáneo Mr. Potier de Courcy solamente ha tenido que continuar las generaciones de cien años, tarea tanto más fácil cuanto, por la cercanía de los



EXCMO. SR. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT,

nuevo académico de la de la Historia.

(De fotografía.)

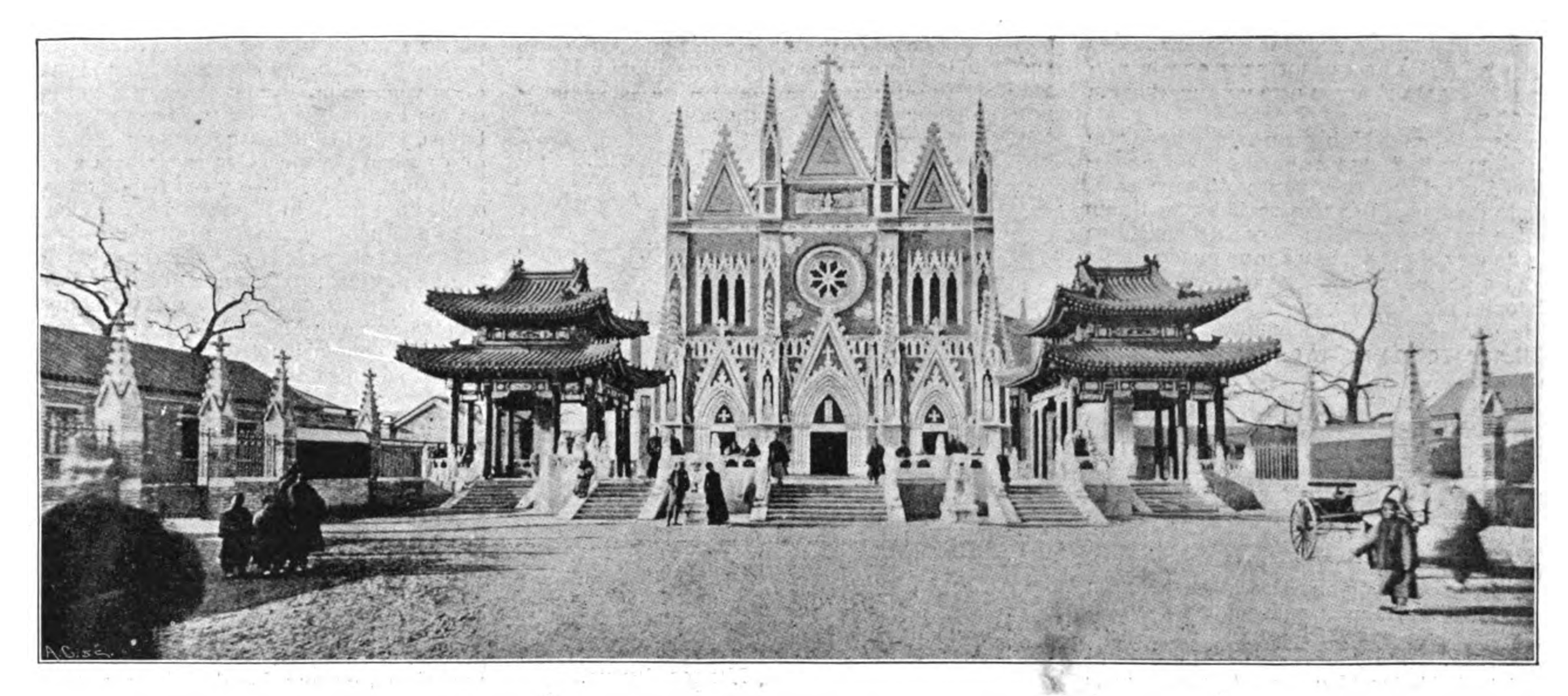
BELLAS ARTES.



EN LA PLAYA.

CUADRO DE H. GERVEX.

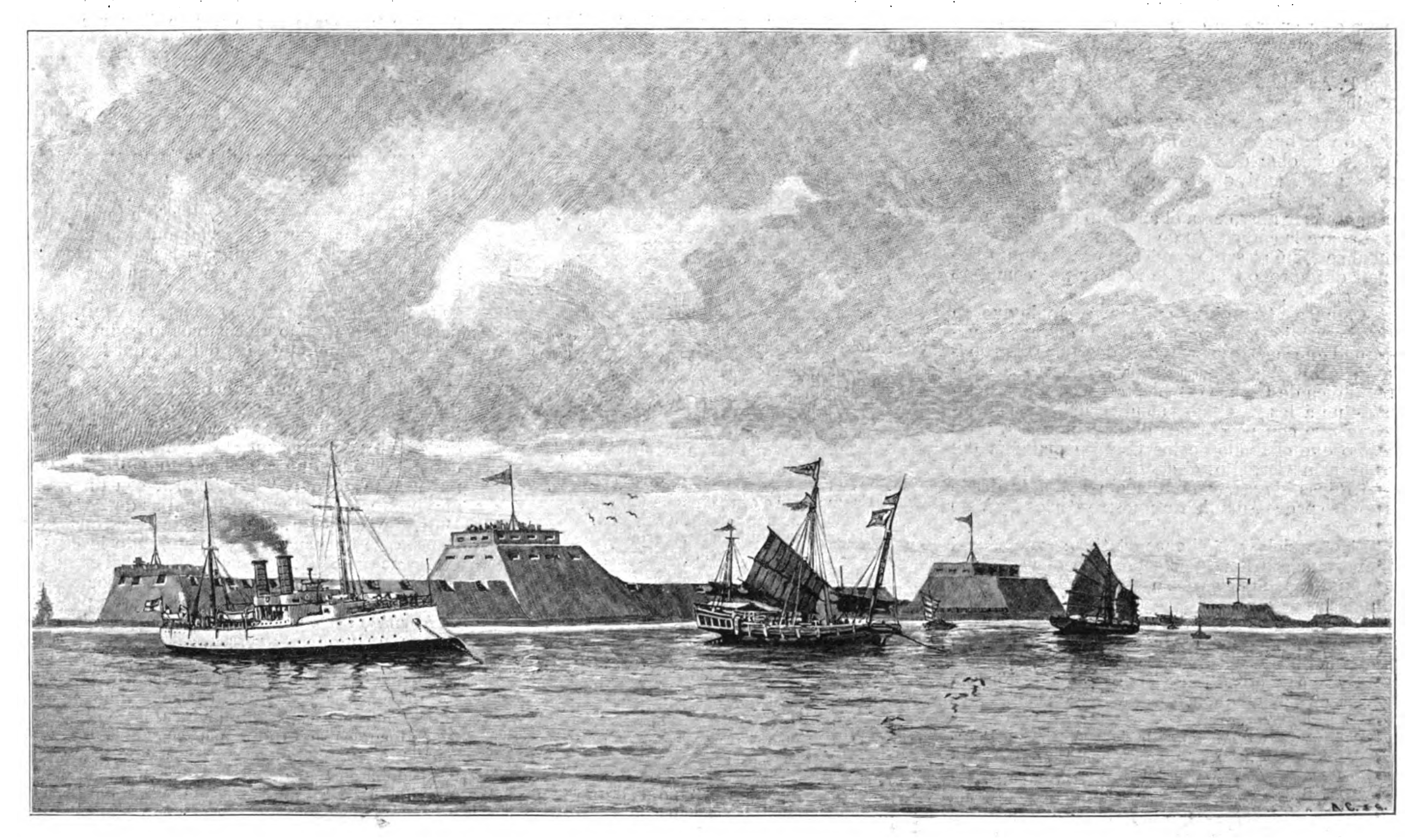
(EXPUESTO EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.)



PEKÍN. — FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.



PEKÍN. — CASA DE LOS MISIONEROS INMEDIATA Á LA CATEDRAL.



LOS FUERTES DE TAKÚ EN LA DESEMBOCADURA DEL PEI-HÓ.

LOS SUCESOS DE CHINA.

tiempos, más abundantes, seguros y ordenados, se encuentran los datos necesarios para que la historia genealógica de Francia esté completa hasta nuestros días.

Mas en España, cuya Nobleza no tiene nada que envidiar ni en antigüedad de origen ni en gloriosos hechos á la aristocracia de ningún otro país, á tal estado de descrédito han traído este linaje de estudios las disparatadas obras de heráldica plagadas de errores y ficciones, que puede decirse que ahora por vez primera se escribe su completa historia, por donde viene á ser *única* en su género la obra del Sr. Bethencourt, de la que van publicados, como se sabe, dos voluminosos tomos en folio.

Y no es que falten en España obras de esta naturaleza, pues desde mediados del siglo XIV se ejercitaron en tan difícil é interesante estudio muy doctas plumas.

En esta época, el Conde de Barcelos, hijo natural del rey de Portugal, D. Dionís, y generalmente llamado el conde D. Pedro, escribió el *Nobiliario* que lleva su nombre, trabajo interesantísimo que permaneció manuscrito hasta 1640, en que se imprimió en Roma, por lo cual en él se ingirieron los errores de los copistas.

De este libro decía Ambrosio de Morales, el gran cronista de Felipe II, que era *la escritura de más autoridad y de mayor cumplimiento y certidumbre que en esta materia tenemos.*

A raíz del glorioso reinado de los Reyes Católicos hubo tal florecimiento de estos estudios en España, que á ellos se consagraron escritores como Alonso Téllez de Meneses, Pedro Jerónimo de Aponte, el Obispo Fr. Prudencio de Sandoval, el Dr. Pedro Salazar de Mendoza, Gonzalo Argote de Molina, Jerónimo de Zurita, Ambrosio de Morales, Cardenal D. Francisco de Mendoza y Ribadilla y Esteban de Garibay.

En el siglo XVII, Alonso López de Haro escribe su *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, tan lleno de errores que tuvo el Consejo de Castilla que resolver que no tuviesen fe sus noticias en los tribunales; D. José Pellicer de Ossán y Tovar, cronista general de Aragón, escribió con pasmosa facundia 92 trabajos sobre la materia; pero su misma facilidad y fecundidad fueron parte á llenar sus obras de contradicciones y de hipótesis sin fundamento sólido en qué apoyarse, y, por último, D. Luis de Salazar y Castro, cronista mayor de Castilla, compuso la *Historia de la Casa de Lara*, *Las Advertencias históricas*, *Las glorias de la casa Fornese* y la *Historia de la Casa de Silva*, obras que por modo tal revelan las excepcionales aptitudes de su autor para esta suerte de estudios, que es muy de lamentar que no acometiese la obra completa de la nobleza española á semejanza de la obra francesa del P. Anselmo, de que queda hecha mención más arriba.

A partir de esta época, parecen agotarse el talento y la buena fe de los genealogistas, apareciendo la obra de Rivarola, que no es buena, y la del Dr. Berni, que no puede ser peor, la cual, como el Sr. Bethencourt advierte, no puede leerse sin tener muy cerca el antídoto del libro, aparato para la corrección de la obra de Berni, en el cual se tomó el sabio académico D. Antonio Ramos el ímprobo trabajo de refutar por completo sus errores.

Algunas otras obras existen, como la que en 1855 escribió D. Francisco Piferrer con mejor voluntad que acierto; pero, como decíamos al principio, la historia genealógica verdadera y seria y heráldica de España estaba por hacer, y los curiosos que á las ya citadas acudiesen habían de encontrarse con peregrinos datos y noticias, tales como que el linaje de los Castillo procedía del centurión Cornelio, el apellido Peña de uno de los Reyes Magos, y la filiación *completa* desde nuestro padre Adán hasta nuestro Carlos I y V de Alemania.

La obra del Sr. Bethencourt tiene excepcional importancia y llena perfectamente el vacío que en nuestras historias de sucesos particulares y de linajes se advertía.

Divídese la obra en dos partes: la primera dedicada al origen de la Monarquía española y á la historia de las seis dinastías de nuestros monarcas, y la segunda á la de los grandes de España desde el origen de la dignidad de ricohombre hasta nuestros días.

Toda una vida consagrada á investigar y depurar en el crisol de una sana crítica los datos allegados por su infatigable estudio, han valido al Sr. Fernández Bethencourt justísima fama, que ha reconocido y confirmado la Real Academia de la Historia al llevarle al seno de tan docta corporación.

El viernes 29 se efectuó su recepción; y su discurso, que dedicó á la importancia que para el estudio de la Historia tienen la genealogía y la Heráldica, fué digno complemento de la ardua y notable labor que viene realizando.

C. L. de C.

DULCES RECUERDOS.

¡Pasó ya mucho tiempo! ¿Quién lo ignora?
Y todavía creo estar mirando
Surgir del valle, sobre el césped blando,
Aquella aparición encantadora.

Era de Abril una apacible aurora.
¡Oh juventud, cuán lejos vas quedando!
¡Ya soy viejo!... ¡Qué frío!... ¡Está nevando!...
¡Y mi cabeza siempre soñadora!

Espléndida mujer, naciente día,
Dulces jilgueros, matizadas flores,
Celestial arrebol, terrestre calma...

¡Yo os invoco en mi ardiente fantasía!
¡Yo os consagro un recuerdo en mis amores!
¿Tiene acaso vejez ni edad el alma?

Marcos Zapata.

LA MÚSICA DEL AGUA.

Granada entre sus muros oye una fiesta
Formada con susurros de manantiales,
Y ejecutan los gnomos tan rara orquesta
En liras que por cuerdas tienen cristales.
Allá en las misteriosas grutas sombrías,
De esas liras extrañas alzan un coro
Y arrancan de las cuerdas las armonías
Pegando con sutiles martillos de oro.
Son los genios del agua, que bajo el suelo
Se agitan, en legiones, por todos lados,
Y del líquido oculto prenden al velo,
Con virutas de espuma, finos bordados.
Ya remedan el canto de los pajizos
Canarios, que desprenden su risa grata,
Ya rebotante lluvia de albos granizos
Golpeando en sensible tazón de plata.
Ya imitan de las brisas el eco puro
Los cordajes hiriendo con diestra mano,
Y hacen sonar al agua, detrás de un muro,
Como un zumbar de abejas leve y lejano.
A través de las calles van los oídos
Oyendo los susurros del agua errante,
Y los pies van pisando sobre sonidos,
Sobre música oculta, leda y vibrante.
Resbalan por las grietas mil cuchicheos
Como reir de labios enamorados,
Y se oyen los collares y lagrimeos
Que vierten cuentagotas acompasados.
Es un resonar eterno de agua y poesía
El que á Granada ofrece su serenata;
Un tímpano Granada parecería
Si formasen sus muros cristal y plata.
En las tazas de mármol de sus jardines
Forma el agua murmullos con sus madejas,
Y las gotas sollozan como violines
Modulando suspiros, llantos y quejas.
Ved sus límpidas jarras verter rocío
Puestas en los alegres alcarraceros,
Y ved el muro leve, que empaña el frío,
De la copa que llenan los garraferos.
Por donde quiera, linfas que se atropellan
Desgranan su confusa canción de gotas,
Y de las gotas rotas, cuando se estrellan,
Saltan á los espacios motas y notas.
Con los bellos collares en que se lía,
La ciudad asemeja rico joyero,
Y de piedras preciosas, que inflama el día,
Es Granada un profuso destiladero.
Le da el Generalife fuentes vistosas,
Y entre ramas que visten los sitios altos,
Pasamanos de espumas esplendorosas
Por sus cauces descienden pegando saltos.
Es un sonar eterno de agua y poesía
El que á Granada ofrece su serenata:
¡Un tímpano Granada parecería
Si formasen sus muros cristal y plata!

Salvador Rueda.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El verano frío. — El Duque de los Abruzzos camino del polo Norte. Río Muni y Costa de Oro.

Suele apetecer en estos días de Julio el pueblo de Madrid las caricias de la fugitiva brisa del abrupto y seco Guadarrama y de su hermana la encrespada cordillera de Somosierra, como consuelo crepuscular económico, en las ardorosas tardes que agotan los cauces de los contornos y concluyen de secar la modesta lozanía de la vegetación circunvecina, y secan las fauces de los habitantes de los tugurios prosaicos y plebeyos, y de los de los hoteles y palacios y de los que pasean por entre las escuálidas alamedas de los arenales del Retiro y del Hipódromo ó de las orillas del perdido Manzanares, ó de los que forman nocturnos corros, en mitad de las calles y en las aceras de los barrios bajos, sin otro dios penate que alivie sus penas que el botijo de relamido pitorro. Así ha ocurrido siempre, menos en este año traidor, que á la cifra 19, recuerdo de un siglo grandioso entre nosotros por sus fechorías, le ha añadido á guisa de resumen y de afrenta dos ceros como dos soles eclipsados.

En el año de 1900, en vez de la brisa carpetana sopla al anochecer un aire frío de dos mil demonios. Lógico proceder de un año que nos ha tenido envueltos en capas, mantas, pieles y abrigos desde principios de Febrero hasta mediados de Junio, en que hemos casi vivido sujetos al halago constante de un céfiro criminal, de un sudoeste de nuevo cuño, que en vez de ser tibio y húmedo, como debía, se ha cambiado en frío y seco. Ese ha sido el difundidor implacable de gripes, meningitis, congestiones, neumonías y moquillos, encargados de aligerar el vecindario y de convertirnos en una población á la francesa, de las que menguan en vez de aumentar, no felizmente porque aquí los matrimonios sean enemigos prácticos de la multiplicación, ya que en Madrid y en España entera hay en ese particular, lo mismo entre ricos que entre pobres, más gusto y dignidad en crear numerosa familia que en escatimarla, sino porque, acometiendo con insidia á los cuerpos infantiles, á los débiles y averiados, los reduce á pavesas, sin que la ciencia médica pueda hacer otra cosa que llevarse las manos á la cabeza y exclamar impotente aquello de «*¡infección! ¡infección!*», que es, poco más ó menos, lo mismo que no decirnos nada.

Y viene Julio, y al sudoeste mortífero suceden el norte y el nordeste asesinos, y las esperanzas del buen tiempo se las lleva el pícaro aire que sopla. ¿Estará el cielo irritado contra nosotros? ¡Vaya usted á meterse en sus profundidades! Todavía no han descubierto la ciencia ni la imaginación el modo de penetrar en ellas, y eso que allá arriba no sólo hay mundos brillantes y luminares sin fin, sino colosales agujeros á los cuales ni los sabios ni los poetas se han atrevido á asomarse con sus aparatos y sus fantasías, contentándose con repetir lo que el gran Herschel dijo horrorizado al descubrir el mayor, más allá de cuyo tenebroso fondo parece dilatarse la región de la nada: «*Hier ist wahshaftig ein Loch im Himmel!*» «¡Verdaderamente, hay un agujero en el cielo!»

⁂

Los rigores calurosos del estío no pueden faltar. El viento frío será vencido y vendrán los días de «la gota gorda». Continuará en grande escala la emigración á las costas, sin temor á las tormentas del cielo, aunque menudeen en la vida de los emigrantes veraniegos las tormentas de la vida íntima, producto de la acumulación de tantos tipos, ansiosos de fiestas y jolgorios: «*Troppo teste, troppo feste, troppo tempeste.*» Durante el período estival, sólo un madrileño podrá disfrutar constantemente de las delicias del fresco: el Duque de los Abruzzos. Leo en una correspondencia de Italia, que publica el popular y afortunado diario de Buenos Aires, *El País*, cada uno de cuyos números colosales de ocho páginas es una verdadera enciclopedia, que el Príncipe, hijo de Amadeo de Saboya, que salió hace un año desde Génova, á bordo del *Stella Polare*, con dirección al polo Norte, siguiendo las huellas de Parry, de Hall, de Markham, de Long, de Lockrood y de Nansen, se encuentra hoy explorando la Tierra de Francisco José, desde el grado 80 al 83 de latitud, y que es seguro que avanzará, por lo menos, hasta los 86°,14, hasta donde Nansen penetró en Abril de 1895. ¡Hermoso veraneo para los que buscan un ambiente refrigerador que les haga olvidar los horrores térmicos de las estepas castellanas, de las llanuras extremeñas y de los campos manchegos y andaluces! Pero después que se hayan marchado las golondrinas, las cigüeñas y las codornices, los indígenas garbanzófagos paisanos del Duque de los Abruzzos volverán á sus nidos de la corte y de otras villas y ciudades del interior, y en cambio el Príncipe se mantendrá en estado de conserva frigorífica, rodeado por los hielos que circundan su buque y su choza, allá en los interminables y tristísimos días del otoño, de Navidad y de Año Nuevo, á la maravi-



llosa claridad de las auroras boreales, que dan al cielo y á la tierra superiores encantos que las fastuosas luminarias de los serenos horizontes celestes á las celebradas noches tropicales.

Entonces nadie se acordará tal vez del desterrado voluntario de la zona glacial; y él, seguramente en cambio, no tendrá otra felicidad espiritual que la de pensar en la dificilísima y aun quimérica realización de ver desde el extremo del eje de nuestro mundo brillar verticalmente sobre su cabeza la *stella polare*; ó acaso el amor de los amores, el amor del hogar, arrastre sin remedio á su mente á pensar en los que dejó en Italia, pudiendo con toda verdad, en ambos casos, repetir con nuestro gran poeta contemporáneo:

¡Mi bien, mi amor, por la encendida y clara
Mirada de tus ojos, con anhelo,
Penetra el alma, de tu sér avara!
¡Ay, ni el ángel caído más consuelo
Pudiera disfrutar, si penetrara
Segunda vez en la región del cielo!

⁂

No podremos disfrutar nunca de grandes estaciones de invierno que á un tiempo sean naturales y económicas dentro de nuestra península; pero gracias á la aparente generosidad de Francia podemos contar con pintorescas, dilatadas y nuevas estaciones invernales á dos pasos de casa, como quien dice, en terreno propio, en Río de Oro, en las llanuras y playas del Tiris, en los desiertos de Uled Bu-Seba y de Uled-Delim, desde el cabo Bojador al cabo Blanco y bahía del Galgo; y en las comarcas que avecinan al golfo de Guinea desde Río del Campo ó Elembué hasta el Río Munda y cabo de Santa Clara. Tras de un litigio de muchos años, los franceses han convenido en darnos lo que era nuestro, aunque bastante mermado.

En adelante es de esperar que nadie nos dispute la posesión de los territorios del río Muni, del de San Benito y del Noya, tan ambicionados por los repartidores del Africa, recorridos, estudiados y registrados, como propios del dominio de España, por los ilustres exploradores señores Ossorio, Iradier y Montes de Oca, y definitivamente reconocidos como nuestros por el Gobierno de Francia, en virtud de las constantes y eficaces gestiones diplomáticas de nuestro actual embajador en París, el respetable y eminente político señor León y Castillo.

El asunto, después de tantas pérdidas coloniales y tras del largo y enojoso litigio internacional, podrá parecer baladí á los que miran las cosas por encima é inconscientemente; pero ¡qué de recuerdos y enseñanzas evoca! Sabido es que en 1778 la reina D.ª María de Portugal cedió al rey de España Carlos III las islas de Fernando Poo y Annobon, de las cuales tomaron posesión con sus buques y tropas el Conde de Argelejos y el teniente coronel de Artillería Sr. Primo de Rivera, haciéndose cargo además los españoles de la facultad de navegar y comerciar en los puertos de río Gabón, Camarones, Santo Domingo y cabo Formoso. Á la adquisición siguieron el descuido, muy parecido al abandono, y las constantes acometidas de los ingleses para apoderarse de nuestras islas y de las costas del continente cercanas á ellas y á la de Corisco. El propósito de usurpación realizado en 1843 hizo que el Gobierno español enviase una expedición al mando del marino militar Sr. Lerena, quien formalizó en debida regla la posesión. El insigne viajero, mi querido paisano y amigo D. Manuel Iradier, dice en su hermosa obra *Africa Tropical*, escrita después de sus dos viajes al golfo de Guinea y al río Muni: «Desde esta memorable época pertenecen á España, por su libérrima voluntad y por todo el mundo civilizado reconocida, los reinezuelos de *Mohoma*, limitado al N. por la margen izquierda del *Rio del Campo*; el de *Cumbes*, que sigue al anterior reino por el S., y así sucesivamente el de *Bapucus*, el de *Mazangos*, el de *Vicos*, el de *Valengues* y el de *Vengas*, que limita al S. con la margen derecha del *Rio Gabón*.»

Desde entonces, los intentos usurpadores de los ingleses para comprar, ocupar, invadir ó sujetar á su dominio las islas y las costas que nos pertenecían ya no tuvieron el éxito que durante los anteriores tiempos del abandono. Sin embargo, no escasearon tales propósitos, repetidos también por otras naciones, á lo que dábamos lugar con nuestra pereza y escaso celo. Poco á poco se fueron adhiriendo voluntariamente á la soberanía de España diversos jefes con sus reducidos territorios, y entre éstos los de las islas de Corisco y las Elobeyes pasaron á ser nuestras.

Manuel Iradier realizó su primer viaje á aquellos países en 1875 á 77, recorriendo 1.876 kilómetros, y volvió á visitarlos en 1884, en cuya época, acompañado del Dr. Ossorio, adquirió para España, en nombre de la Sociedad de Africanistas, el país del Muni, mediante noventa contratos celebrados con los jefes indígenas de aquellas comarcas y cuya adquisición y posesión fué declarada oficial en 1885 por el nuevo gobernador Sr. Montes de Oca, quien, después de haberse retirado á España por sus graves dolencias el señor Iradier, continuó con el Sr. Ossorio sus exploraciones por el interior, anexionando nuevos territorios independientes hasta más allá de la Sierra del Cristal y cuenca del río Eyo ó Volos, adquisiciones todas que ocupan una extensión de más de 50.000 kilómetros cuadrados. Desde aquel tiempo, de 1885, la Sociedad Geográfica de Madrid ha venido pidiendo la reivindicación del litoral del golfo de Guinea comprendido desde la embocadura del río Campo hasta el cabo de Santa Clara, la sanción de las adquisiciones que los viajeros referidos habían hecho en nombre de la Sociedad de Africanistas y el protectorado de España sobre los territorios que se extienden entre la Sierra del Cristal al oriente; la divisoria Munda-Gabón al mediodía y la Muni-Benito al norte. El convenio que el Sr. León y Castillo acaba de realizar con el Gobierno francés ha venido á satisfacer estas justas demandas.

Reducido es nuestro territorio africano tropical, pero susceptible, con su hermosa isla de Fernando Poo, de provechosa y constante explotación. En las lecciones-conferencias de mi curso del Ateneo de Madrid sobre «El comercio de España con sus colonias y con América», dediqué hace tres años algunas á recordar lo que aquellas islas y costas producen y lo que sus habitantes pueden consumir. Datos son éstos que resumiré y ampliaré aquí en otra crónica, con motivo de la confirmación de nuestra soberanía en aquel país. Por hoy sólo cabe la expresión del parabién, no solamente al Sr. León y Castillo, sino, como es de justicia, á los Sres. Iradier, Ossorio y Montes de Oca, en memoria de sus patrióticos servicios.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado de abonos, por Bernardo Giner Aliño.—En un extenso volumen de cerca de 600 páginas trata, con un dominio absoluto de la materia, este ilustrado profesor de la Cámara agrícola oficial de Valencia, de la alimentación y nutrición de las plantas, abonos orgánicos, abonos minerales, de las enmiendas de la tierra laborable y de los abonos especiales para cada cultivo. Esta interesante obra se vende á 6 pesetas en rústica y á 7,50 elegantemente encuadernada en tela, debiendo dirigir los pedidos á don Manuel Carreras, calle del Pez, núm. 36, primero. Madrid.

Formulario-Códex de abonos, por B. Giner Aliño.—En un libro de 200 páginas próximamente, recopila el autor cerca de cien fórmulas de abonos para diferentes cultivos, y expone la composición química de las principales plantas cultivadas. Esta obra, como la anterior, véndese en casa de D. Manuel Carreras, Pez, 36, primero, Madrid, al precio de 2 pesetas cada ejemplar.

Paridades internacionales en materia de pesas y me- *didas, monedas y precios*, por Jorge Norman.—Basado en datos oficiales, y presentado bajo la forma de tablas sinópticas, ofrece este interesante compendio al comerciante, al industrial, al viajero, etc., un medio de consulta fidedigno para la solución rapidísima de muchos problemas más ó menos complicados. Hállase de venta en las principales librerías al precio de 1,50 pesetas.

Influencia de las cuestiones económicas en la vida de *los pueblos*.—Hemos recibido ejemplares de esta conferencia escrita por D. Jacinto Ribeyro y Soulés y leída en el Ateneo de Jerez por su autor la noche del 23 de Mayo de 1900.

Concordancia entre la Imitación de Cristo y los Ejer- *cicios espirituales de San Ignacio*, seguida de un plan razonado de los ejercicios para un retiro de ocho días, por el R. P. Mercier, versión castellana de D. Arturo Masriera.

No necesita encarecerse el gran beneficio que ha reportado á la sociedad la casa editorial de Barcelona de Subirana, hermanos, con la publicación de esta obra, en la que el autor, según dictamina el censor eclesiástico, revela un conocimiento profundo de los dos libros, joyas inestimables de la Mística, y al ponerlos frente á frente no solamente hace admirar sus bellezas realzándolas, sino que también las vuelve más útiles.

Forma un elegante tomo de más de 600 páginas, encuadernado prácticamente para el continuo uso que experimentan libros de esta naturaleza, y se halla de venta en las principales librerías.

Cómo acabará el mundo, por Camilo Flammarion.—En este interesante folleto, publicado por la biblioteca de *La Irradiación*, se dan á conocer las diferentes opiniones acerca del fin natural del mundo. La teoría de la erosión por las acciones seculares de los agentes naturales, que abre un porvenir de cuatro millones de años á la esperanza de la vida terrestre; la de la sequía, opuesta á la anterior, porque en vez de estar destinada la parte continental de la tierra á desaparecer bajo la invasión de las aguas, éstas van disminuyendo gradualmente de siglo en siglo; la del enfriamiento por la diminución del vapor de agua en la atmósfera; la de extinción del sol, dentro de una veintena de millones de años, y otras no menos notables.

Cohetes, colección de poesías por D. Deudedit Criado.

Este joven escritor, ventajosamente conocido en el mundo de las letras, ha coleccionado en un elegante volumen unas cuantas de sus composiciones poéticas, en las que domina la nota festiva manejada con soltura y gracia, y por las que felicitamos al autor, que en *Cohetes* revela envidiables condiciones para manejar la musa popular cómica.

El libro lleva un prólogo del popularísimo Pérez Zúñiga.

Cohetes forma un volumen en 8.º mayor de 150 páginas, y se halla de venta en todas los librerías al precio de 2 pesetas ejemplar.

Manchas de origen, novela por D. Ismael Rizo Peñalva.

Es una narración novelesca llevada con gran interés y escrita con tanta gallardía como soltura. En *Manchas de origen* están bien estudiados los personajes que intervienen en su interesante acción.

La obra forma un tomo de 300 páginas próximamente, y se halla impresa en Valencia en la casa editorial de don Angel Aguilar.

El precio del volumen es el de 2 pesetas.

El Corazón de Jesús.— Camino, verdad, vida, por D. Bernardino Martín Mínguez.

El veterano escritor y secretario de la redacción de *El Orbe Católico*, ha escrito una obra encaminada á sustentar la verdad axiomática de que el Corazón de Jesús no solamente es amor purísimo, sino fuente de inagotable justicia y que todos debemos procurar que nuestros corazones se encuentren limpios de pecado para recibir la luz eterna y gloriosa que emana del sacratísimo Redentor. Escrito con estilo fácil, buscando los trozos más adecuados en este linaje de obras, conmueve la lectura de la que nos ocupa, haciéndonos elevar nuestro espíritu á las regiones de infinita misericordia y amor.

El libro, primorosamente editado, contiene preciosas láminas y se halla de venta en todas las librerías.

La Geografía en 1898 y *Estado geográfico-político del mundo en 1899*, por D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Nuestro querido amigo D. Ricardo Beltrán, archivero perpetuo de la Sociedad Geográfica de Madrid, nos ha remitido ejemplares de la notable Memoria escrita sobre los importantísimos temas que encabezan estas líneas

Son tan notorios los conocimientos que el Sr. Beltrán y Rózpide posee en la ciencia geográfica, demostrados en muchos y muy interesantes trabajos, que no necesita el público de nuestro elogio para juzgarle como merece.

De ello nos felicitamos, porque si fuera necesario nuestro encarecimiento pudiera tacharse de parcial en demasía, dado el gran afecto que le profesamos.

La obra forma un abultado volumen en 4.°, de cerca de 400 páginas, y lleva un excelente mapa de Africa en 1899.

El precio de la obra es de 8 pesetas.

Violetas, cuentos, por D. Luis de Terán.

Precedida de un prólogo de Jacinto Benavente, y en un elegante tomo de más de 200 páginas, ha publicado el joven escritor don Luis de Terán una colección de narraciones cortas que revelan sus brillantes condiciones de escritor sincero que ama apasionadamente la belleza.

Véndese el tomo al precio de 2 pesetas.

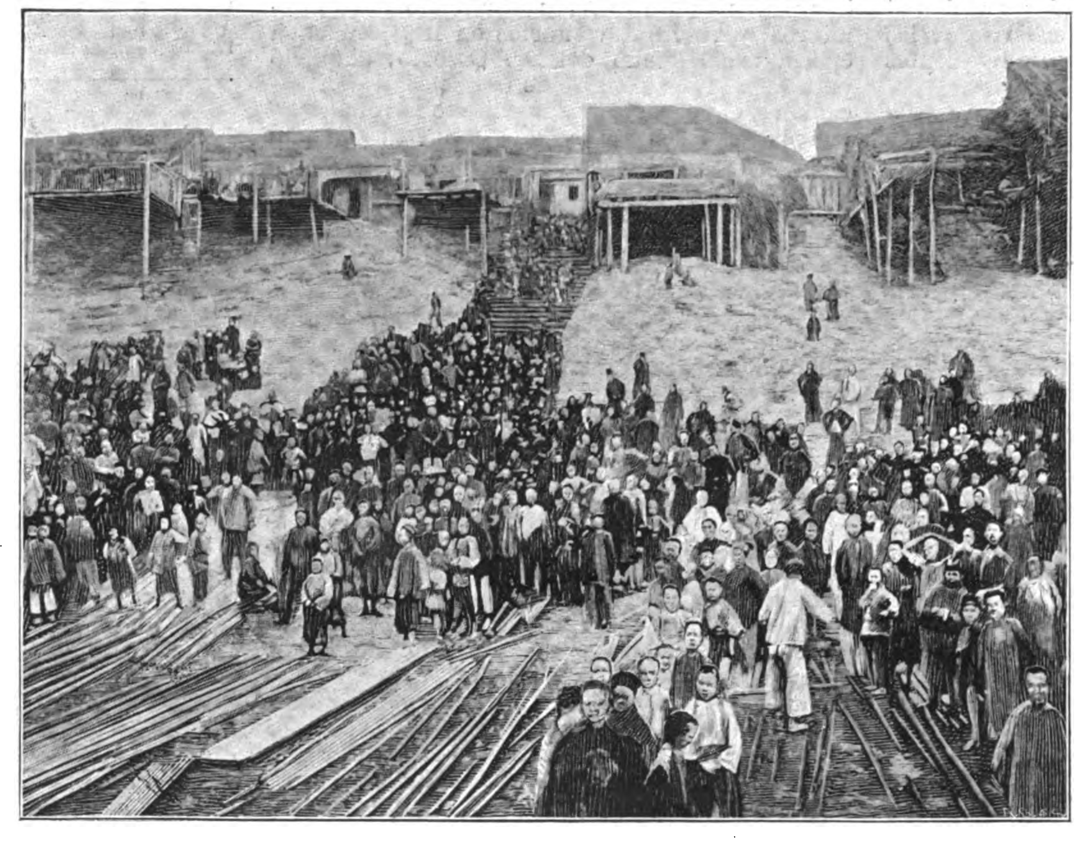
Sognatori, por Andrés Loforte-Raudi.

En la segunda serie de sus estudios sobre Literatura extranjera que empezó con su libro *Universali*, y en el cual estudiaba á Montaigne, Emerson y Amiel, ha publicado Andrés Loforte-Raudi un segundo volumen consagrado á Cervantes, Carlos Nodier y J. Joubert.

El primero de dichos estudios, que es el que naturalmente nos interesa más como españoles, es concienzudo y entusiástico para el autor del nunca bien ponderado caballero D. Quijote de la Mancha, y los otros dos no desmerecen del primero.

El precio del libro es de 2,50 liras.

A.



ESPERANDO LA LLEGADA DE LOS EUROPEOS EN LIEU-TCHÉU-FU.

LOS SUCESOS DE CHINA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración. Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XXVI.

(Exposición de París.—NÚM. XII.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Julio de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

D. SEBASTIÁN DE MIER,

COMISARIO GENERAL DE MÉJICO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

(De fotografía de Eug. Pirou.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Esta Crónica pertenecería de hecho á lo que ha dado en llamarse política, confundiendo con el arte de gobernar la pugna de intereses personales en que se disputan algunos caballeros las prebendas del Estado y la influencia con que se resuelven los negocios. Pero, en fin, aceptando que esto sea política y que merece la pena de interesarse en ello, preciso es hacerse cargo de un asunto reciente, que sería de primera magnitud si á los pocos días de sucedido no resultase viejo y casi olvidado; es decir, la crisis y salida del ministro de Hacienda D. Raimundo Fernández Villaverde, que parecía el tirano del Ministerio, insustituíble, y de repente, sin que sepamos la causa, abandona la cartera y es sustituído por el Sr. Allendesalazar, alcalde de Madrid hacía pocos días, entrando en la presidencia del Ayuntamiento el Sr. Duque de Santo Mauro, de quien como caballero sólo elogios oímos, simpático personalmente, y que, por no haber ejercido cargo alguno, es una incógnita en el puesto que se le ha confiado, con la garantía, que no es poca, de su rectitud. Esto, y el traslado de la corte á San Sebastián y de S. A. la infanta D.ª Isabel á la Granja, indica que ha empezado la época de las vacaciones: dentro de pocos días no habrá en Madrid un sombrero de copa, si se exceptúan los de los ministros y los de los magistrados que constituyen las mal llamadas Salas de vacaciones, únicas que no las tienen. Los periódicos se llenan con los nombres de las personas que se ausentan: esto y los telegramas en que se consignan en estadística concienzuda los pases de muleta, volapiés y demás lances del toreo en provincias, constituye nuestra historia de estos días. Hay algunos otros lances, como el discurso de oposición pronunciado por el Sr. Romero Robledo, que sólo extractan á medias los periódicos por no permitirse, según dicen, su publicación en Madrid; de manera que la voz del Sr. Romero Robledo sólo será oída íntegra en Madrid viniendo de provincias.

———

Cada vez que vacan altos puestos, la prensa juega con los nombres conocidos. Uno de los que se citaron para la alcaldía de Madrid fué el del Marqués de Valdeiglesias, que otro periódico dió por descartado: *La Epoca* restablece la verdad de los hechos declarando que no hubo designación oficial de su director para ese cargo, y que, de haberse pensado en ello, no había razón para que fuera descartada. En efecto, si los servicios á la causa conservadora dan categoría dentro de ella, son tan evidentes los del Marqués de Valdeiglesias que no pueden desconocerse: quizás eso le perjudique, pues sólo suelen recordarlos algunos enemigos para apedrear las casas en días de motín, que los amigos harto hacen en cuidarse de sí propios; y en cuanto á los gobiernos, prefieren desarmar y contentar al que hace daño. Ello es que el ilustre D. Ignacio Escobar no fué ministro, y su hijo lleva camino de imitarle; y cuidado que en la serie de ministros del último cuarto de siglo hay personas que jamás hubiéramos creído que llegaran á serlo.

———

Los que ya tenemos más canas que pelos negros podríamos revelar á los jóvenes cosas muy instructivas para el conocimiento de los hombres y de la llamada política. Claro es que nadie nace ministro, ni general, ni sabio, ni todos los que consiguen la riqueza la heredaron; que las amistades se enfrían en la garrafa de los años, y unos nacen con buen sino en apariencia, y acaso sea preferible la que llama el vulgo mala estrella. Pero no es tarea propia de estas crónicas, sino de un tratado especial que acaso compongamos. Ahora nos basta repetir que han empezado las vacaciones de las vacaciones, ó sea el verano parcial del verano perpetuo en que vive España desde que murió Carlos III. Pero es preferible á profundizar sonreirnos plácidamente del espectáculo cómico que estamos presenciando. Hoy que está en boga el tema del veraneo, expondremos la opinión de que, siendo útil como descanso y reparación de fuerzas intelectuales y físicas, disfrutan esa ventaja los menos fatigados. Para éstos es un reposo con que aumentan el sopor de una existencia reposada.

———

Otro de los asuntos de que se ocupan á diario los periódicos es la supuesta dimisión del gobernador de esta provincia, Sr. Liniers: no hemos visto á nuestro antiguo amigo desde que es gobernador, y nada sabemos por lo tanto; pero si el Sr. Silvela, jefe del Gobierno, ha dicho que no fué aceptada, claro es que lo sabrá. A pocos gobernadores se les ha hecho tanta guerra: la natural de las oposiciones y las que se recogían en los centros oficiales; sin embargo de esa hostilidad, no han podido menos de reconocer todos su caballerosidad y rectitud; y como su capacidad es notoria, claro es que sustituirle pasado el aprendizaje indispensable á todo gobernador nuevo de Madrid, no puede ser provechoso para la Administración. *El Español*, que no es amigo suyo, reconoce que no es buena tarea de gobierno desautorizar á un funcionario suponiéndole en crisis porque convenga á otros propósitos. El trasiego de personas en los puestos de difícil desempeño es uno de los errores de mayor trascendencia, y conduce al caciquismo que ejercen ciertos individuos en los centros oficiales mientras dura la inexperiencia natural de todo jefe nuevo.

———

En cuanto al déficit descubierto en la habilitación central de Correos, por el cual han sido procesados el habilitado y el administrador de aquella dependencia, lo natural es que esperemos el resultado del expediente gubernativo y las actuaciones judiciales. No se depuran los hechos con noticias tomadas al vuelo, y por fortuna no tenemos por qué intervenir en este desagradable asunto sino para lamentarlo.

°°°

En la reseña dada á los periodistas al terminar uno de los Consejos de ministros, se confirman las noticias que dimos del buen éxito de la embajada del Sr. Ojeda en Marruecos, y la excelente acogida que obtuvo nuestro diplomático y el personal de la embajada, tratada, no sólo por el mundo oficial, sino por los musulmanes, con singular agrado y cortesía. Ello es que, á pesar de las intrigas europeas, regresan satisfechos del resultado excelente de sus reclamaciones, que no sólo han sido atendidas, sino que se ha demostrado á España por el Gobierno jerifiano mucha amistad y consideración, colmando de regalos á nuestro embajador y demás miembros de la representación española. Las comidas oficiales recuerdan las bodas de Camacho. En el banquete del Gran Visir se sirvieron carneros en una pieza y montañas de pollos y pichones; constaba el festín de 108 platos, inclusos los dulces, y al llegar á los 25 no pudieron continuar los convidados; probaron las famosas gallinas asadas rellenas de pasas, almendras, ciruelas, mazapán, ajo é incienso, y otros platos raros de la cocina marroquí.

°°°

La recepción del Sr. Tolosa Latour en la Academia de Medicina, que será la última del terminado año académico, fué una de las más favorecidas, según los periódicos, por la concurrencia. No asistimos porque la papeleta de invitación llegó tarde á nuestras manos. Versó el discurso sobre el concepto de la higiene, y por los párrafos citados en la prensa debió ser digno de la buena reputación del nuevo académico. El señor Tolosa Latour, que ha dedicado su vida con predilección á la asistencia de los niños enfermos y á la fundación de un sanatorio marítimo para la infancia, es también en el hogar de los hombres de letras que tienen hijos pequeños un elemento familiar: si la Academia Médico-Quirúrgica le llama á sí como hombre de ciencia, los literatos le consideran como un compañero, y muchos desgraciados como un filántropo. En los abrazos que le prodigaron al ser recibido en la Academia, los hubo para el disertante, para el profesor hábil, y otros en recompensa de alguna buena acción.

°°°

La hermosa ciudad de Valladolid sufre una de las mayores calamidades que puede experimentar un pueblo, sobre todo en el verano: la falta de agua á consecuencia de una avería en los depósitos que surten á la población, causada intencionalmente. Si es cierto que el crimen de cortar las aguas á una ciudad se ha ejecutado por especulación y hacer bajar unas acciones, ó de cualquier modo que sea, merece gran castigo. Los que atentan á la vida colectiva causando esos estragos, deberían ser juzgados, no por nuestra legislación, sino por un mandarín chino.

°°°

El Ejército y la Armada han perdido dos generales en estos días: aquél al bizarro general La Portilla, y ésta al veterano general Paredes, que peleó en Africa, mandó buques de todas clases en su larga carrera y quedó prisionero en el terrible desastre de Santiago de Cuba, después de echar á pique el *Colón*. Era el segundo jefe de la escuadra en aquel día funesto.

°°°

En el Averiguador de *El Liberal* se ha agotado el tema de cómo se debe escribir la fecha de 1900 en números romanos: de todas ellas resulta preferible, como más breve, la de MCM; y como más clara la de MDCCCC, por ser más fácil operación la de leer aumentando que calcular sustrayendo. Pero se han citado aritméticas modernas que proscriben la repetición de cuatro letras, lo cual no es admisible, porque su autoridad no tiene valor, comparada con la de las lápidas romanas publicadas por los anticuarios, y en ellas hay mucha libertad: en las inscripciones eruditas posteriores á los romanos se tiende á fórmulas no vulgares, y así, se lee ó se leía en el claustro de la Universidad de Salamanca, en vez de Alfonso VIII,

ALFONSUS IIX REX CASTELLÆ, ETC.;

en cambio en las columnas miliarias descubiertas en Córdoba en 1532, y fijadas en el camino hace 1900 años por las autoridades romanas, se expresaba así la distancia de Cádiz al mar, para que lo entendiesen toda clase de caminantes:

AD OCCEANUM ꓕXIIII;

es decir, de aquí al Océano hay 114 millas.

Y como la T invertida valía 100 por componerse de dos L, ó sea 50 + 50, hay otras dos maneras de escribir el 1900:

MDꓕLLL ó MꓕM.

°°°

La realidad hace tragedias que parecerían inverisímiles en el teatro, dice un periódico, y refiere una historia terrible ocurrida en Galicia. Habiéndose dormido una chiquilla que cuidaba de unos bueyes, los animales hicieron un destrozo de consideración en una finca; cuando el padre de la chica vió lo que ocurría, la castigó con tan mala suerte que de un garrotazo mató á su hija; espantado de su obra, corrió á anunciárselo á su mujer y á decirla que iba á suicidarse; siguióle la infeliz para evitarlo, y llegó tarde: no habían terminado sus dolores, porque al regresar á su casa para dar el pecho á un hijo que criaba, los cerdos le habían devorado.

———

Y añadimos nosotros: cuando la realidad hace epigramas, nadie la aventaja.

Hay en Madrid una asociación de porteros que velan por la seguridad de las casas: se titula «La Honradez».

Pues bien; el tesorero de «La Honradez» ha huído con los fondos.

°°°



—¿Qué hay de Oriente?—Sólo sé
Que sigue la sarracina,
Y allí nada queda en pie,
Y no tomaremos té
Y no habrá tinta de China.
—¿Tan malo está?—Me retracto:
Todo va perfectamente
Según parte más reciente,
Y resucita en el acto
Lo que murió de repente.
—¡Temblad!—dice un mandarín;
Y otro en cambio pide albricias.
Pero ¿qué pasa en Pekín?
Hay que esperar las noticias,
Que vienen en palanquín.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

D. SEBASTIÁN DE MIER.

Página 17.

El Comisario general de Méjico en la Exposición Universal de 1900 nació en Puebla en 1849. Es uno de esos opulentos propietarios mejicanos cuyos dominios tienen frecuentemente mayor extensión que la de cualquier gran ducado alemán. Hizo el Sr. Mier sus estudios en Francia, donde ha pasado la mitad de su vida, y posee en París un *hotel* regio. Muy conocido en la alta sociedad europea, representa actualmente á su país en Inglaterra, y ha probado en su carrera diplomática tener grandes aptitudes. De todo el mundo son conocidos en Méjico los trabajos de irrigación que ha emprendido y que han fertilizado toda una región.

El Presidente de la República quiso presidir la inauguración de aquellos trabajos, que constituyen el canal Porfirio Díaz, el cual ha prestado inmensos servicios á la industria y á la agricultura en Méjico.

Gracias al Sr. Mier, el hermoso Pabellón de Méjico en la Exposición muestra de modo elocuentísimo los enormes progresos realizados en aquel país bajo la sabia administración del ilustre general Díaz.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Página 20.

En el ángulo izquierdo del extenso Campo de Marte hállase el hermoso edificio en cuyo interior se exhibe un grandioso panorama titulado *La vuelta al mundo*. Exteriormente, recuerda esta construcción los principales tipos de arquitectura china y japonesa.

Colocado el espectador en la plataforma central, contempla ante sí, bajo un hermosísimo cielo color de rosa, diferentes lugares del Japón: Yeddo, con el Fusiyame en el fondo, cuyo cono rojizo surge entre las brumas.

Hacia la izquierda aparece el jardín de Niko con la torre, que se reproduce exactamente en la fachada del edificio del Campo de Marte.

Admíranse también: un rincón de la ciudad china en Shanghai con sus hermosos jardines; las ruinas de Anghor, maravillosamente encuadradas por espléndida vegetación; Suez; Port-Said, y una vista inmensa del canal. Llégase después á Constantinopla. De Turquía vamos á Grecia, y más tarde á España, de cuyo país aparece la simpática villa de Fuenterrabía.

En la citada página 20 publicamos una magnífica vista panorámica de la Exposición tomada desde el Trocadero.

Página 21.

Además del Gran Palacio de Navegación, de 125 metros de longitud, en cuyas extensas galerías hállanse instaladas diversas exposiciones de Italia, Inglaterra, Holanda, Austria, España, encuéntranse también en la Explanada de los Inválidos diversos pabellones especiales reservados á las exposiciones marítimas de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos; el de Alemania, proyectado y dirigido por Mr. Georges Thielen, arquitecto de Hamburgo, es una reproducción exacta del faro «Rothesand», situado en la desembocadura del Weser; su altura es de 40 metros, y la lámpara hállase provista de un poderosísimo reflector eléctrico. El interior del edificio consta de tres pisos, los cuales recuerdan por su distribución las antiguas casas de las costas germánicas.

Sobre este mismo muelle se hallan las exposiciones de la Cámara de Comercio de París y de las Mensajerías marítimas.

Las Indias neerlandesas ocupan un vasto espacio delante del Pabellón de Liberia, y su edificio llama poderosamente la atención por el esplendor arquitectónico de sus paredes labradas y vistosamente pintadas, por sus flechas fantásticas y por las artísticas combinaciones de los dragones y los pájaros dorados que adornan sus cornisas.

Vense por todos lados figuras de dioses fielmente copiados de los del Templo de Tchandi Sari, en la residencia de Socrakarta, en Java, los cuales demuestran la magnificencia de una religión pródiga de voluptuosidades.

El templo que ocupa el centro de la exposición colonial neerlandesa hállase decorado con la reproducción exacta de los moldes, tomados sobre los frisos, de Boeroeboedoer. El conjunto de estos frisos que reproducen la mayor parte de las poéticas leyendas de Budha, la historia de Maxa y la epopeya de Sakia-Muni, representa el extraordinario trabajo de 1.636 cuadros, conteniendo en alto relieve 25 000 figuras ricamente decoradas.

En el vestíbulo álzase una numerosa colección de estatuas representando á Vichnou y á Siva.

DR. D. MANUEL TOLOSA LATOUR.

Página 22.

El domingo último se verificó en la Real Academia de Medicina la recepción del Sr. D. Manuel Tolosa Latour.

No necesita el ilustre doctor y antiguo colaborador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que escribamos su biografía. ¿Quién no le conoce? ¿Quién no ha leído alguno de sus innumerables trabajos periodísticos, firmados unas veces con su nombre, suscritos otras con el popular seudónimo *Dr. Fausto*?

En esa meritísima labor, encaminada siempre á mitigar el dolor ajeno y á defender con ternuras de un alma privilegiada al niño, destácase la figura de una de las personalidades más simpáticas en las ciencias y en las letras españolas.

«Joven aún, pero ya viejo en las lides de la ciencia, práctico distinguidísimo, trabajador incansable, escritor fecundo, de gusto literario exquisito, alto en el pensar, culto en el decir, alma varonil y grande, corazón ternísimo de delicadezas y sensibilidades casi femeniles, conjunto de realismos científicos y de idealismos fantásticos, apasionado por todo lo noble, por todo lo bueno, es Tolosa un artista, un poeta, que las imperiosas exigencias de la vida obligaron á ser médico, y á quien la prosa de la realidad no ha podido aún cortar las alas. Desde que empezó su carrera fueron su especialidad los niños; á ellos se consagró por amor, por instinto, casi por una ley natural que lo hizo padre de su propia familia cuando aún tenía necesidad para sí de paternal auxilio. Apasionado por las criaturas, Dios no le ha concedido hijos, quizás, como él mismo dice, para querer más á los ajenos, y en su entrañable amor á ellos no se contenta con asistirlos en sus dolencias, con aliviarles sus sufrimientos, con devolverles la salud perdida. Sabe que en el niño la medicina no es más que un triste recurso, y que la Terapéutica no tiene fórmulas bastantes para dar solidez á un organismo que vacila, para dar consistencia á un sér que se forma. En la higiene busca Tolosa la reconstitución física y moral del niño, no en esa higiene trivial y rutinaria que apenas sale de la esfera individual y privada, sino en esa higiene que empieza para el niño antes de la cuna, en el seno mismo de la madre; higiene de minucias y detalles, lucha sin tregua contra el error y las preocupaciones, higiene que inspira en la moral sus preceptos y que traduce en la moral sus actos.»

De modo tan magistral le retrata su compañero el sabio Dr. Fernández Caro en uno de los párrafos de su brillante discurso de contestación al del nuevo académico.

Médico, filántropo y poeta, ha dedicado Tolosa la mayor parte de su fortuna á la fundación, en Chipiona, de un sanatorio para niños escrofulosos, del cual nos hemos ocupado ya, con la detención que merece, en estas columnas.

La higiene popular ha sido el tema del discurso leído por Tolosa en el acto de su recepción en la Academia, y su excelente trabajo fué premiado con nutridas salvas de aplausos de la selecta concurrencia que llenaba el salón.

Solemne y conmovedor resultó el acto, como correspondía á quien como en Tolosa Latour se hermanan la autoridad de la ciencia con el respeto que inspira su nombre y las innumerables simpatías que su bondadosa alma se ha conquistado.

Nuestra más entusiasta y sincera enhorabuena al amigo Tolosa.

BELLAS ARTES.

Á la feria, dibujo de Banda.

Página 21.

Con gran maestría ha interpretado el lápiz de Banda una escena montañesa muy frecuente en esta época del año, en que las ferias prestan singular animación y vida á aquella pintoresca tierruca tan magistralmente descrita por el genial Pereda. Una familia de montañesucos se traslada con una vaca y su jato, la única hacienda de que disponen, á la feria, donde piensan realizar un buen negocio que les resarza de los apuros pecuniarios que en el pobre hogar han originado la escasez de las cosechas y los apremios del recaudador de contribuciones, enemigo declarado y encarnizado de los infelices labradores. Lo pintoresco del lugar elegido por el artista y la actitud de las figuras prestan singular encanto á esta simpática nota de sano y bien entendido realismo.

¡Á la una, á las dos.....!, cuadro de D'Entraygues.

Página 25.

Los niños de coro, con más gana de divertirse que de entonar cantos gregorianos, aprovechan cuantos momentos de solaz se les presentan, y en uno de los patios de la vieja catedral se entretienen en hacer saltar por el aro á un pobre can. ¡A la una, á las dos!....., repite ya enojado el improvisado domador; pero el perrillo, con aire displicente, vuelve la cara, y este alarde despreciativo excita las risotadas de los jóvenes espectadores, al par que causa la desesperación del *instructor* fracasado.

Asunto tan sencillo y simpático ha sido tratado por D'Entraygues con verdadera fortuna y precisión maravillosa, constituyendo uno de los mejores cuadros de este afamado artista.

LOS SUCESOS DE CHINA.

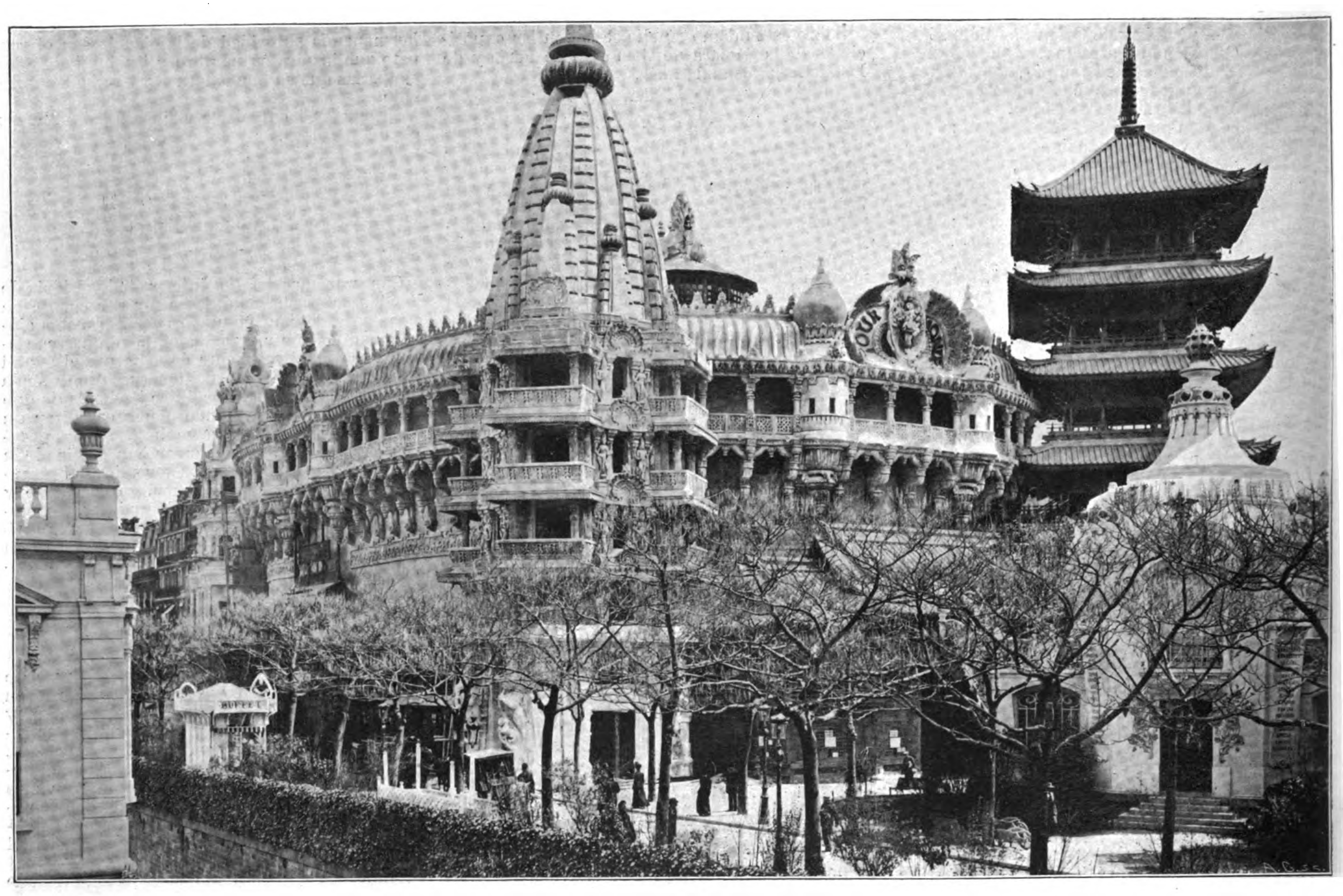
Páginas 27 á 29, y 32.

Lo único cierto y positivo que se sabe acerca de lo que ocurre en China, es que, así Rusia como Alemania, Francia como Inglaterra (ésta apoyándose y siendo á su vez apoyada por el Japón), Italia y hasta los Estados Unidos, preocúpanse, antes que de sensiblerías humanitarias, del propósito más práctico de ampliar en Oriente su respectiva esfera de acción. Y háblase ya, como cosa corriente, del reparto de China y de la parte que cada una de aquellas naciones reclama, sin contar con las enormes indemnizaciones á que se consideran acreedoras en virtud de los gastos que les ocasiona el envío de tropas y material de guerra á aquellas apartadas regiones.

Eso, repetimos, es lo único cierto, pues en cuanto á la verdadera situación de aquel país, nada seguro puede afirmarse, siendo las noticias indirectas que de allí se reciben tan contradictorias, que ésta es la hora en que no se sabe positivamente cuál ha sido la suerte de los representantes europeos en Pekín. Unos telegramas dan por degollados á todos los cristianos y saqueadas las legaciones extranjeras; otros corresponsales menos efectistas, y no sabemos si mejor ó peor informados, déjannos alimentar algunas esperanzas diciéndonos que los europeos se han hecho fuertes en la legación inglesa y que allí se defienden valerosamente. La Emperatriz había perdido la razón: más tarde era asesinada en unión de toda la familia y del Gobierno; después nos aseguran que «se ha vuelto á encargar de la gobernación del Imperio». Unas veces nos presentan á la «hija del cielo» como enemiga jurada é irreconciliable de los extranjeros, y otras, en fin, dirigiendo recomendaciones calurosas á todos los virreyes para que protejan á los europeos.

Ante tan contradictorias noticias es de todo punto imposible formar juicio, siquiera sea aproximado, de la marcha de los acontecimientos en el extremo Oriente.

De lo que no cabe dudar es de las serias dificultades con que han de tropezar las naciones aliadas para imponer su voluntad á los hijos del Celeste Imperio, los cuales llevan trazas de defender el terreno palmo á palmo y de no permitir



PANORAMA «LA VUELTA AL MUNDO».

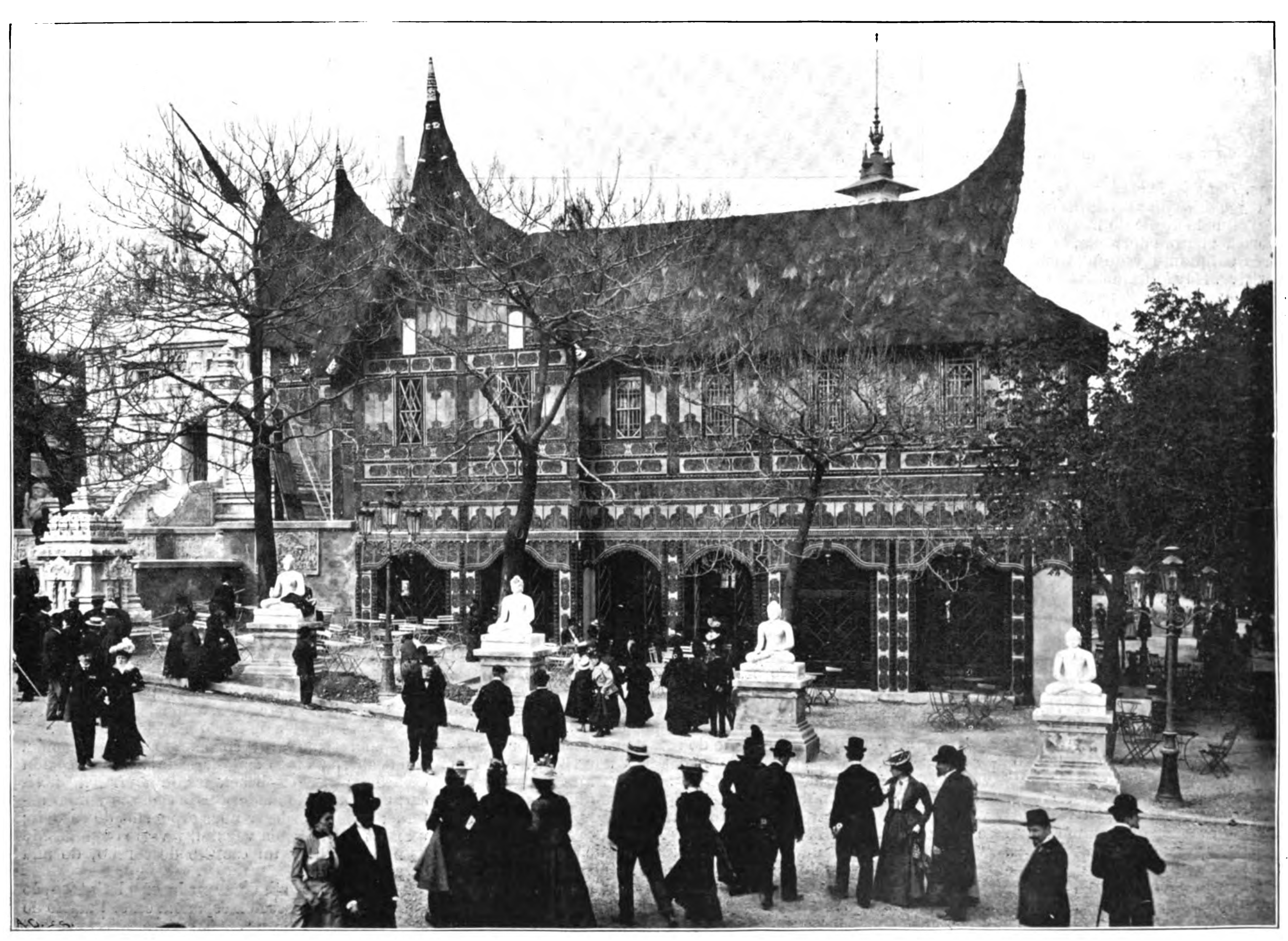
VISTA PANORÁMICA TOMADA DESDE EL TROCADERO.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils,)



INSTALACIONES DE LAS GRANDES COMPAÑÍAS MARÍTIMAS, EN LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.



PABELLÓN DE LAS INDIAS NEERLANDESAS.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

que la intervención extranjera consiga fácilmente sus propósitos.

Si el europeo, avezado ya al manejo del moderno armamento, usa de él con absoluta seguridad, también los chinos le utilizan con bastante acierto, y gran parte de este poderoso adelanto en ejército que aún no hace mucho tiempo adiestrábase en el manejo del fusil maniobrando con cañas, se debe al que hoy es virrey de Cantón, una de las provincias en que también va haciendo progresos la rebelión de los *boxers* y el odio al extranjero.

Li-Hung-Chang, hombre de gran cultura y claro talento, aprendió de muy joven, allá por los años de 1858 al 60, con ocasión de la sangrienta guerra que el Gobierno sostuvo contra las hordas de los Tai-pings, que el ejército chino necesitaba alcanzar el grado de perfección que tenían los de Europa, á fin de poner á raya á cuantos del propio país ó de cualquier otro extranjero atentasen á la tranquilidad ó unidad del Imperio chino. Siendo Li-Hung-Chang virrey de Petchili, comenzó á hacer ejército, y á su iniciativa se debió que se construyesen arsenales y buques de guerra; y ante el recelo, nada infundado, de una guerra con Rusia con motivo de la devolución de la ciudad de Kulya, Li-Hung-Chang convenció al Soberano para organizar un ejército de 300.000 hombres en pie de paz, efectivo que asciende ó debe ascender á un millón en pie de guerra, del cual destínanse 100.000 hombres sólo para la defensa de Pekín. Tanto la organización de ese ejército como la adquisición del armamento fué encomendada al ya entonces prestigioso Li-Hung-Chang, así como también muchas obras de defensa en los puertos chinos.

Además del retrato de Li-Hung-Chang, á quien muchos llaman el Bismarck de Oriente, publicamos en el presente número varios asuntos de China, que en las presentes circunstancias seguramente han de ofrecer interés á nuestros lectores.

A.

CRÓNICA PARISIENSE.

CAZA, PESCA Y RECOLECCIONES. UN RINCÓN DE ESPAÑA.

El *Palacio de los bosques, de la caza, de la pesca y de las recolecciones*, situado al pie de la *Torre Eiffel*, sobre la margen del Sena, es de un interés palpitante y de una enseñanza positiva. Hay allí muchísimo que ver, que aprender y que admirar, y hasta el indiferente que de nada se sorprende y que no aprende nada, encuentra en aquel vasto edificio motivos de entretenimiento para su ociosidad premeditada.

La fotografía ahorra á la crónica la descripción exterior de este Palacio. Interiormente consta de tres grandes partes: un extenso patio en su parte inferior, al nivel del parapeto del río; una galería ancha, de dos naves laterales, en el piso principal, al nivel del puente de Iéna, y un segundo piso, también en galerías que corresponden á las del cuerpo principal.

Por momentos el visitante se cree ó puede creerse en un rincón de bosque: árboles y plantas, peñascos y animales; aquí un zorro, empinado y atento, acecha detrás de la madriguera al inocente conejo que á la puerta de su casa está en *muda* y plácida contemplación de la Naturaleza; más lejos una gineta salta sobre otro conejo y lo estrangula; allí un águila se deleita abriendo el pecho de un pobre pajarillo, que aún aletea; más lejos luchan feroces dos jabalíes; allá, en un grupo encantador de *aves de llanura*, aparece una liebre enorme, de intenciones poco tranquilizadoras; y los perros de caza, y las *aves de agua*, y los osos y los ciervos, alternando con las *aves de bosque*, campean entre ramas, entre verdura, ó ya en *cristalinas* corrientes, siempre en lucha ó siempre amenazados; ya víctimas, ya verdugos, ni más ni menos que como el hombre en sus *bosques* de casas y en sus *corrientes*..... civilizadoras.

Los aficionados á la Arqueología harán bien en detenerse á la entrada del *Palacio* y contemplar, á la izquierda, un cañón tomado á los ingleses por un navío de Terranova, de Fécamp, durante la guerra de corsarios de la independencia americana. La *pesca* de este cañón—pues que pesca ha tenido que ser conceptuada la *toma* para exponerla en este Palacio—es de un gran interés histórico retrospectivo, si se compara el cañón pescado á los ingleses con los cañones que hoy escupen automáticamente la metralla y siembran la muerte en los campos de la civilización, donde la barbarie sembró á manos llenas el grano que había de fructificar y enriquecer los campos y la agricultura.....

Después de ver todas aquellas especies de animales luchar entre sí y en la destrucción del débil, éntrase en la exhibición de los aparatos con que el hombre trabaja contra los animales..... ¡Pobres peces, pobres aves, pobres cuadrúpedos!..... La inteligencia, en su lucha con el instinto, gana siempre la partida. Las redes, en variadísimas combinaciones, son diestramente lanzadas y sumergidas en los fondos misteriosos de las aguas, y desde el inocente pececillo que apenas si sabe nadar aún, hasta la vieja carpa que ha visto cientos de generaciones pasarle por delante de las agallas, todo queda enredado, preso entre la malla traidora, que bien pronto empieza su ascensión lenta y terrible, agrupando, confundiendo entre aleteos de angustia y sacudidas de muerte aquellos desventurados peces, que si alguna vez vieron con regocijo caer en revuelto tropel bajo las aguas un grupo de náufragos sacudiéndose entre convulsiones de desesperación, en cambio serán vistos al salir del agua por un grupo de hombres que celebrarán alegremente la abundante pesca y las convulsiones de muerte; como los pescados celebraron un día el *abundante* naufragio y los estertores de las víctimas.....

¡Ojo por ojo y diente por diente!.....

En una especie de meseta coronada por un *leñador*, esculpido en madera por Bloch, hay dos dioramas interesantes: el uno representa el principio de los trabajos del *Torrente de la Grollaz*, en Saboya, y el otro los trabajos ya terminados en el año actual.

En dos secciones diferentes de esponjas se ve, no sólo una gran variedad, sino un criadero interesantísimo y la *recolección*. El buzo armado de pies á cabeza, y el hombre completamente desprovisto de toda vestidura y de toda defensa, arrancan de sus *senos* aquellas espumas *esponjosas*, de entre cuyos poros salen antenas como tallos de planta marina. Negruzcos y repugnantes paséanse, perezosos para andar y diligentes para herir, los cocodrilos: cerca, el pescador de esponjas, aquel pescador de una desnudez absoluta, está de rodillas engolfado en el trabajo: un encuentro entre el hombre y el feroz animal es de lo más fácil..... ¡Pobre pescador y pobres de los que en la ribera esperen su regreso!.....



DR. D. MANUEL TOLOSA LATOUR,
NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA.
(De fotografía de Franzen.)

Toda una galería lateral está llena de muestras de maderas. No mencionando sino las más notables, necesitaríase un largo espacio..... ¡Ahí es nada dar idea, en unos cuantos párrafos, de cuanto el mundo ha expuesto de notable en *frutos* de bosques, en fauna, en flora, en pesca, en productos de la tierra inagotable!.....

Hasta hay una instalación cuyo *cuadro* es un interior completo de cocina donde una cocinera..... de cera, recibe con exclamaciones de júbilo al robusto carbonero que con un saco enorme sobre las espaldas se presenta en la..... oficina de los guisados. Estas dos figuras, si bien no pueden ser clasificadas en la sección de caza y menos en la de pesca, se las puede inscribir en la de recolección..... por ser de cera.

De cera son también, en tamaño natural, los pescadores y pescadoras que hay en una gran sección de pesca, representando los tipos de diferentes puertos. Del examen imparcial que yo he hecho de ellos y de ellas, se desprende que siempre que el hombre se *expone* con la mujer, ella es la victoriosa: si en la clase humilde, vemos al lado del corpulento y fornido mocetón, máquina poderosa, pero desairada, de trabajo, la graciosa compañera, fresca, exuberante, sonriente, dando la nota que cautiva en aquel cuadro sin relieve: si en la clase media, vemos, junto al pretencioso *maniquí*, la gallarda mujer que de un jirón de tela ha hecho una elegancia; y si en la clase encopetada, que revestida con riquísimas pieles se encuentra en varias secciones de este palacio, vemos que la mujer—¡siempre la mujer!—es la que acapara en sí la gracia, la hermosura, el encanto, la belleza que soñó el poeta y la que imaginó el artista, en tanto que los hombres, barbudos y pretenciosos, no tienen más gracia..... que la que ellas les hacen con su amor de esposas y con su augusta grandeza de madres......

Dos grandes secciones, varias veces repetidas, hay en este palacio, que llamarán poderosamente la atención: para los hombres, las de armas; para las mujeres, las de pieles.

En armas de precisión, ya europeas, ya americanas, hay una riqueza. Los que gustan de una buena escopeta, de un revólver, de unas pistolas, y pueden gastarse unos cuantos billetes de á ciento en regalarse el gusto, en este palacio encontrarán cuanto deseen.

En pieles..... ¡oh! en pieles convertidas en vestidos, no cabe más perfeccionamiento, más gusto, más elegancia que la que se ve aquí en las secciones correspondientes. Los precios son enormes, pero..... ¿qué importa, si el cuerpo delicado se podrá revestir de una piel que realza la belleza y que lo libra del frío?

Las secciones rusas con su exposición de pieles, y las de las grandes casas de costura con la exhibición de trajes y de abrigos de piel, merecen todo elogio y valen bien la pena—si en esto hay pena—de visitar el Palacio de que me ocupo.

En las secciones extranjeras instaladas en las galerías posteriores hay en armas, maderas, pájaros disecados y empaquetados por docenas, peces, frutos, etc., etc., una exposición interesantísima que da idea de la riqueza de cada país.

España tiene allí, coronando su instalación, ¡una cabeza de toro mal disecada!.....; una sección de armas; unas explicaciones de *féretros higiénicos*; unos aros de madera para cedazos y unas artesas; unas albardas y unas espuertas de esparto; unos tarros de goma vegetal, y varios tapones de corcho..... ¡ah! y un castillo de corcho, de una casa de Sevilla.

Ahí está *todo*, sin dejar nada en el tintero, lo que compone la sección española en el Palacio de

bosques, de caza, de pesca y de recolecciones..... Un toro que preside, unas espuertas de rebuscador y el fruto del alcornoque..... Todo custodiado por un guardia civil disfrazado de guarda de jardines y traído á París para cuadrarse como ante un general delante de los mandarines de levita que tan en ridículo están poniendo á nuestra pobre España.....

Salgamos, salgamos de este Palacio donde tantas y tantas cosas quedan sin mencionar; pero por si algún pescador de caña desea adquirir un sombrero en cuya fabricación se han empleado doce meses, ó sea la paciencia de un pescador, le señalaré el que está expuesto—el sombrero—como fabricado á la mano, con ballena pulida, y cuyo precio es 1.000 francos.....

Un grano de anís para los aficionados que deseen bajar..... á la planta baja del Palacio de los bosques, de la caza, de la pesca y de las recolecciones.

°°°

En un ángulo del fondo de la antigua galería de máquinas, allá en vecindad con el *Village Suisse*, hay una puerta árabe, copia de la *Puerta del Vino* y de la del *harén* de Granada, con la que nuestro ilustre amigo el arquitecto señor Urioste y Velada ha cerrado la sección de vinos españoles.

La Ilustración Española y Americana, que tan escasa de espacio anda en estos momentos, no quiere, sin embargo, escatimar nada á sus compatriotas, y aquí menciona por entero las instalaciones de esta sección, en la que hay cinco grupos de expositores *asociados*, y seis agrupaciones de productos enviados sin órdenes de instalación, cuyo total de once grupos arroja tan considerable número de nombres que no hay medio de citarlos aquí.

Los que han expuesto por sí solos son:

El Marqués de Acapulco, *aceites:* «La Exclusiva», Santa Lucía, de Santander; Cosme Palacios, de Bilbao, *vinos tintos* y *blancos;* Marqués de Vertematio, *vinos;* Manuel de Vega, de Villanueva de Gómez (Avila), *garbanzos* y *judías;* Cortina y Compañía, de Villafranca del Panadés, *vinos* y *licores;* José del Prado, de Jaén, *aceites;* Magín Mollfulledo, de Barcelona, *anís*, *ron* y *ferroquina;* Arias Machón, de Infiesto (Asturias), *sidra-champagne;* «La Iberia», Rentería, *pastas;* Aniceto Beloso, de Pamplona, *tres salchichones monstruos;* Luis Pérez, de Reus, *vinos finos;* productos españoles expuestos por la Sociedad francesa de Las Palmas, París-Alicante, *conservas;* Salinas de la Trinidad en San Carlos de la Rápita, *tres globos de sal;* Ricardo Eller, de Málaga, *vinos;* Tomás Abello, de Reus, *Vermouth, vinos dulces y avellana negreta para embarque en sacos;* Miguel Echarri, de Pamplona, *cuatro salchichones;* Manuel Madruga Hermanos, de Salamanca, *embutidos;* Salvador Tejedor, de Arévalo (Avila), *garbanzos y otras semillas*, Viuda é hijos de Tomás Sedo, de Villafranca del Bierzo, *frutas en conserva;* Trevijano é hijos, de Logroño, *vinos de Rioja, conservas* y *mieles;* Marqués de Cabra, de Cabra (Córdoba), *aceites y un filtro neumático, pudiendo purificar 16.000 litros diarios de aceite;* Hijos de Agustín Blásquez, de Jerez de la Frontera, *vinos finos;* Punti Hermanos, de Barcelona, *anís, licor* y *armandina;* Domecq y Compañía, de Santander, *anís* y *ron escarchado;* Martínez Añibarro, *aparato para mejorar, conservar y añejar rápidamente, por la simple acción del sol, las bebidas higiénicas;* Gisbert, de Barcelona, *vinos, aceites* y *semillas;* Urgellés, de Barcelona, *instrumentos de química agrícola;* García de la Rosa, de Ontígola (Toledo), *vinos de mesa;* Balaguer y Compañía, de Lérida, *conservas vegetales;* Barceló y Torres, de Málaga, *licores variados;* Joaquín Lloveras, de Barcelona, *dulces;* Martínez Sol, de Valencia, *vinos tintos* y *blancos;* Hijos de Manuel Mina, de Pamplona, *ocho grandes chorizos:* dos grandes tarros de *sal marina*, de Cádiz; Euskaria, de Rentería, *sidra-champagne;* Compañía Vinícola del Norte de España, *vino Rioja-Clarete;* Sandernan, Buck y Compañía, de Jerez de la Frontera, *vinos;* Noya, *Champagne Codorniu;* Conde de Montornés, de Valencia, *vinos de mesa;* Lacave y Compañía, de Sevilla, *aceites y aceitunas;* Heredia, de Málaga, *vinos finos, cuarenta clases diferentes: botellas desde 1780;* Aurelio Segovia, de Jerez de la Frontera, *vinos;* Marqués del Mérito, de Jerez, *vinos;* Díez Hermanos, de Jerez de la Frontera, *instalación semicircular con noventa toneles llenos de vino;* Abarzuza, de Jerez de la Frontera, *vinos finos;* Juan J. Clos, de Madrid, *pastas alimenticias;* Marqués de Luque, *vinos de mesa;* Hijos de Pablo Pérez, de Colunga (Asturias), *sidra;* Pedro Abel, de Barcelona, *salchichones, conservas, jamones* y *chorizos;* kiosco-taberna, de Sarabia (Santander), *despacho de vinos dulces y secos;* grupo de tres expositores de Jerez, Argudo, Molina y Compañía y Varela Lambarri; Sáinz, de Velilla de San Antonio (Madrid), *vinos de mesa;* Antonio del Aguila, de Madrid, *vinos* y *licores;* «La Cruz Blanca», de Santander, *cervezas;* Marqués de Santillana, *vino blanco* y *de moscatel;* Vereterra y Cangas, de Gijón, *sidras;* Misa, *vino de Jerez;* Adolfo Bayo, de Madrid, *diez clases de vinos;* Micaela Aparicio, de Madrid, *escudo de España y dos cuadros, hechos con manteguilla de Soria;* Juan Torra, de Barcelona, *salchichones;* J. M. Rivero, de Jerez, *vinos;* Barbier é Hijos, de Bilbao, *vinos blancos* y *cognac;* García del Salto, de Jerez, *vinos;* Emilio J. Escat, de Barcelona, *licores;* Josefa Pedrosa, *licor Montserrat;* Ramos Téllez, de Málaga, *vinos;* Manuel Egea, de Málaga, *vinos; Anís del Mono*, Barcelona; Enrique Grana, *aceites*, y, en fin, el *queso Rabanedo*, que, según dice la etiqueta, ha sido premiado en *todas* las exposiciones donde se ha expuesto.

En la instalación de los Sres. Díaz Hermanos, de Jerez, que es una verdadera bodega, hay diez medallones pintados al óleo, firmados «García», con escenas de vendimia muy interesantes.

Las dos instalaciones de los Sres. Lacave y C.ª, de Sevilla; la de corchos, en el Palacio de caza y pesca, y la de vinos, son preciosas y muy originales.

De la sección de vinos y licores, donde sólo se ven botellas y toneles, es todo lo que se puede decir, y no es poco si se tiene en cuenta que el tiempo y el espacio no están en relación con la colosal magnitud de la Exposición que estamos describiendo.

A. Mar.

MEZCLA DE BLANCURA Y NEGRURA.

Cada nación presenta en cada siglo tantas fases cuantas son las formas gubernamentales porque ha pasado.

El siglo xvii puede asegurarse que fué en España el de la Inmaculada Concepción de María; y así como cuando el sol, antes de alumbrar el hemisferio, anuncia su próxima aparición por medio de un punto levemente claro que le sirve como de precursor, así el culto que á tan sublime misterio había de rendir el orbe católico con el mayor entusiasmo y pompa posibles, tenía que partir de un punto luminoso, desde el cual, irradiando sus benéficos resplandores, acabara por quedar completamente iluminada nuestra nación entera: ese punto fué Sevilla.

Sevilla, con fundados motivos llamada antonomásticamente la Ciudad Mariana, tal vez debió esa característica á un suceso que, por nada piadoso, llegó á convertirse en piedra de escándalo. Y va de historia.

Corría el año de 1613, cuando al predicar cierto religioso dominico, residente en aquella población, de la Natividad de la Santísima Virgen, se le ocurrió en mala hora manifestar clara y terminantemente que él era contrario á la opinión, entonces meramente piadosa, que aclamaba á la Madre de Dios exenta de la culpa original desde el primer instante de su concepción; creencia tan arraigada en los corazones sevillanos, que, sin ser elevada todavía al rango de artículo de fe como lo ha sido en nuestro siglo por el inolvidable Pío IX, cual verdad dogmática era ya reputada por la generalidad de los hijos y moradores de aquella ciudad. Semejante nota discordante en la armonía que á la sazón reinaba entre los fieles todos acerca de dicha piadosa creencia, fué causa de tan gran perturbación y desabrimiento, que, al decir de los escritores coetáneos, faltó poco para que fuese víctima del furor popular la familia religiosa que entre sus individuos contaba á aquel imprudente ó mal aconsejado predicador. La prensa, que desde su cuna sirvió de desahogo á las turbas airadas, lanzó al público, entre otras varias, la siguiente poesía prosaica, ó siquier prosa rimada:

Aunque le pese á Molina
Y á los frailes de Regina,
Al Prior y al Provincial,
Y al Padre de los anteojos
(¡Sacados tenga los ojos
Y fué colgado de un peral!),
Fué María concebida
Sin pecado original.

También corrieron por aquel entonces las siguientes coplas, bastante más mesuradas y mejor rimadas que el anterior ex abrupto:

Con pecado y *sin* pecado
Uno afirma y otro niega;
Yo pongo el *sin* á mi lado,
Y ponga la gente ciega
Aquel *con* desatinado;
Que aunque más ladre el mastín
A la Pura Concepción
Diciendo *con, con*, sin fin,
¿Qué importa que diga *con*,
Si fué concebida *sin*?

Léese asimismo en un papel de la época que yendo por la calle hoy llamada de Colón (antiguamente de la Alcaicería de la Seda) un religioso trinitario calzado, se pusieron unos muchachos á arrojarle piedras, por creer que era el predicador aludido, hasta que, para poder librarse de sus iras el pobre fraile, tuvo que decirles cómo no era él quien ellos sospechaban, enseñándoles al efecto el escudo de su Orden. Desde entonces parece que los trinitarios, con el fin de no confundirse con los dominicos en el exterior, determinaron llevar la capilla partida por delante y colocarse en el hombro la insignia de su instituto.

Terribles fueron en todo tiempo las luchas populares, mayormente al hallarse fomentadas por el elemento religioso, ó también por las disidencias de escuela; y es que lo primero que en una y en otra brilla por su ausencia, suele ser el espíritu de caridad; y donde no hay caridad no puede haber cosa buena. Pero no es menos cierto que, así como del choque del pedernal con el eslabón salen chispas, y luego la luz, así de en medio de la lucha suelen surgir ráfagas que no tardan en convertirse en astros refulgentes. Tal sucedió en la presente ocasión: la Poesía popular y la clásica, la Teología y la Retórica, la Pintura y la Escultura producen á porfía romances, odas, disertaciones, sermones, lienzos y estatuas; en una palabra, los Miguel Cid, Jáuregui, Alba, Valderrama, Murillo, Montañés dan á luz las concepciones del talento de la tierra para cantar, por modo tan sublime cuanto vario, las glorias de la Concepción del cielo. Con obrar así, no hacían en último resultado sino cumplir un deber de estricta justicia, dando en retorno, agradecidos á Dios, lo que de la munificente mano de Dios hubieran recibido; pero todavía hay un grado incomparablemente más sublime en el terreno de la dádiva, y es aquel que consiste, no ya en dar lo que uno posee, sino en darse á sí mismo. Esto merece párrafo aparte.

∴

Existe en Sevilla, desde fines del siglo xiv, una *Cofradía* compuesta de negros, así libres como esclavos, la cual se intitula *del Santísimo Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles*, establecida en capilla propia, sita en el barrio de San Roque. La navegación que por aquella época tenía lugar desde los puertos de Andalucía á las costas africanas en busca de esclavos negros para traficar con ellos, atrajo tantos individuos de esa clase á esta ciudad, que con el tiempo llegó á ser su número bastante crecido. Por la natural compasión que inspiraban á toda persona medianamente racional, sobre todo al contemplar que eran el ludibrio de los desalmados, merecieron que desde el reinado de Enrique III se les tratase por las autoridades con cierta benignidad, permitiéndoseles juntarse á sus bailes y diversiones los días festivos, y que á aquel que entre ellos sobresaliese en honradez y discreción se le adjudicara el título de *conde* ó *mayoral*, con el objeto de servir á los demás de égida para con sus amos, y componer sus desavenencias entre sí, ó sus litigios con la Justicia, como sucedió con Juan de Valladolid, portero de Cámara de los Reyes Católicos, al cual, por cédula que literalmente copia el analista Zúñiga, expedida en Dueñas á 8 de Noviembre de 1475, confirieron dicho cargo, y á quien se le conoció constantemente en su tiempo por el dictado de *El Conde Negro*, pasando á la posteridad su memoria por la circunstancia de llevar esa denominación la calle en que vivió, juntamente con la casa que le sirvió de albergue, y que, según el cronista González de León (1839), tenía el número 30 de gobierno, ostentando en la fachada la cabeza de un negro vaciada en barro. Pues bien,



Á LA FERIA.

DIBUJO DE BANDA.



¡A LA UNA, A LAS DOS.....!

CUADRO DE D'ENTRAYGUES.

volviendo á los sucesos que hemos relatado arriba, añadiremos que, con tan desagradable motivo, todas las cofradías y hermandades celebraron á competencia, en aquel año y siguientes, funciones de desagravio, en que nada se escaseó para demostrar públicamente que toda Sevilla prefería seguir la *opinión piadosa* á la *rigurosa*, por ser ésa su convicción, en virtud de la cual envió diputados á Roma para que alcanzasen del Santo Padre la definición dogmática del misterio de la concepción inmaculada de María. Y viniendo ya al objeto esencial de este aparte, cúmplenos decir como al llegarle su turno á la Cofradía del Cristo de la Fundación y Virgen de los Angeles para celebrar su función, se encontraba con que sus arcas estaban completamente exhaustas. Pero ¡aquí de la fe! ¡aquí del amor! ¡aquí del heroísmo! Dos de sus individuos, los más caracterizados, negros libres ambos, se brindan á salir por la ciudad en busca de amo que los comprara, para con el importe de su esclavitud poder sufragar con holgura los crecidos gastos que la solemnidad en cuestión demandaba. Hácenlo así, y al fin encuentran quien los compre, verificándose el trato en la antigua calle de Catalanes, frente á la desembocadura que á la misma tenía la de Colcheros, y junto á los muros del convento de San Francisco, en cuyo mismo lugar se colocó para perpetua memoria una cruz. Pero existir cruces en pleno siglo XIX por las calles, pendientes de las paredes ó enhiestas en medio de la vía pública, sería un baldón, ó siquiera un contrasentido, ó, cuando menos, no resultaría de *buen tono*. Eso quiere decir que en vano se buscaría allí hoy el aludido símbolo de la Redención, como tampoco el grandioso convento de San Francisco (el mejor templo que había en Sevilla después del de la catedral); eso quiere decir que la *perpetuidad del recuerdo* de este y otros hechos análogos hay que conseguirla hoy en día por medio de publicaciones que, como LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, esforzándose por unir lo útil á lo agradable, no esquiva el tratar en sus páginas asuntos que pregonan nuestras glorias pasadas, ya como ejemplos, imitables unas veces, admirables siempre, ya á título de lenitivo cuando el genio del infortunio se cierne sobre los pueblos. Sea como quiera, lo cierto es que, henchidos los pechos sevillanos de religiosidad y con los ojos hechos fuentes, apenas podían balbucir sus labios que *jamás habían visto tanta fe en Israel;* y acudiendo todo el pueblo á dar á manos llenas cuantiosas limosnas á aquellos invictos campeones de la Religión, de esa Religión que cuenta á millares sus triunfos, no bien hechos esclavos, hallaron su redención al momento, y, con su importe, el cumplimiento del objeto grandioso que se proponían.

Esta tradición, que con tal cual variante corría entre los hijos y moradores de Sevilla, ha dejado de serlo para pasar á la categoría de hecho histórico comprobado por medio de la escritura, merced á un feliz cuanto inesperado hallazgo verificado en nuestros días por el sabio presbítero D. Manuel Serrano y Ortega, quien lo inserta en sus *Glorias sevillanas*. Es la relación presentada á la Hermandad por los negros que vendieron su libertad, la cual obra en un legajo de papeles manuscritos del archivo de la catedral hispalense, y su tenor es como sigue:

«Fernando de Molina, Hermano mayor desta Cofradia, y Pedro Francisco Moreno, que aze el oficio de alcalde en ella, dezimos: q faltando el dinero para nuestra fiesta: y no teniendo modo de averlo: con altas vocez q dimos pregonamos: q si se ayase alguno q diesse sobre nuestras personas q eramos libres doscientos pesos de á ocho, nosotros quedariamos por esclauos de quien los diesse para nuestra fiesta. Oido esto, salieron algunos deuotos y nos dieron hasta ochenta pesos de limosna. y Geronimo Rodriguez de Morales nos ha prestado ciento y veinte sobre nuestras cartas de libertad con que ya tenemos para nuestra fiesta q puede cuando quisiere determinarla la cofradia.»

***

. . . .

. . . .

Han pasado dos siglos y unos cuantos años más; esto es, nos hallamos terminando el primer tercio del siglo XIX.

En otra ciudad de Andalucía existe asimismo otra Hermandad de naturales etíopes, con el título de Nuestra Señora de la Salud. Sucedió, pues, allá por los años de mil ochocientos treinta y tantos, que, aproximándose la celebración de su novena, y no contando la corporación con fondos, citó á junta el Mayordomo de la misma, con objeto de exponer á la consideración de los cofrades la penuria en que se hallaba la Congregación, y acordar la manera más oportuna de arbitrar recursos. Al efecto, dijo entre otras cosas:

«Sus mercede saben mu bien que para atraer gente no hay cosa como un güen pleicaor. (Nadie contesta una palabra.)

»Sus mercede saben mu bien que cuando hay güena musica acude mucha gente al templo de la iglesia. (Todos enmudecen.)

»Sus mercede saben mu bien que paa too eso hace falta monises, y que no contamos con un cualto paltio po la mitá. (No se oye una mosca.)

»Sa menesté albitral recursos, y pienso que lo que conviene hacel es que cada uno de los helmano dé una limosnita.» (Más callados que en misa.)

Aburrido ya el orador al ver que su discurso no da la menor luz, exclama en un rapto de inspiración:

«Tamién he detelminao que pa el dia de la función se taiga unos biscochitos y unas boteyitas del ransio.»

A esto, levántanse todos como impulsados por una fuerza magnética, y prorrumpen con el mayor entusiasmo, chocando las uñas de los pulgares, en la siguiente estrepitosa exclamación:

«¡Que se taiga, que se taiga!!!»

***

Vuelvo á mi tema. Cada nación presenta en cada siglo tantas fases cuantas son las formas gubernamentales porque ha pasado.

El siglo XVII recibió la herencia del XVI; Felipe III era hijo de Felipe II.

El siglo XIX ha recibido el legado que le trasmitiera el siglo XVIII; Fernando VII, más que hijo de Carlos IV, lo fué de la revolución de allende los Pirineos (1793).

Vimos arriba cómo hubo en nuestro suelo almas cándidas (ó blancas) dentro de cuerpos negros.

Hemos visto después almas negras en cuerpos negros.

Lo más sensible es que nunca han faltado, faltan ni faltarán almas negras encerradas en cuerpos blancos.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

SE GUISA DE COMER.

La frase que encabeza este artículo y que suelen llevar de coletilla, á guisa de letrero aclaratorio ó de advertencia, los rótulos de muchos figones y tabernas, ha sido objeto de frecuentes burlas, por entender, sin duda, los autores de ellas que con decir *se guisa*, está demás se añada *de comer*, no pudiendo, al parecer de los tales, guisarse para otra cosa.

Se engañan. No sólo es perfectamente castellana la frase de que se trata, sino muy castiza, de muy antiguo abolengo, y muy apropiada, además, á la genuina y legítima significación del verbo *guisar*.

Pudiérase, á lo sumo, tildarla de arcaica, en el supuesto de estar en desuso toda otra acepción de ese verbo que no sea la de aderezar ó condimentar alimentos; pero aparte de que los arcaísmos más son galas que defectos de lenguaje, debe tenerse muy en cuenta que no hay palabra ni locución arcaica en absoluto, sino relativamente al punto de vista desde que se la examine. Para los que todavía dicen *mesmo, truje, vide*, y otros tales vocablos, no son ellos arcaísmos, sino voces corrientes. En cambio para los que nunca ni para nada emplean el verbo *guisar*, como sucede á gran parte de los hispanos-americanos—y hasta me atrevería á decir que á todos ellos,—es tan arcaísmo esa palabra, aunque vaya limpia y escueta y sin aditamento de otra alguna, como lo serían para los más de los españoles peninsulares de lengua castellana muchas otras absolutamente olvidadas hoy en Europa y que todavía son de uso común en América.

En lo tocante al verbo *guisar*, puede afirmarse que hay en el mundo muchos millones de personas, cuyo idioma corriente es el castellano, que nunca lo pronuncian, y no pocas de ellas que ni siquiera saben lo que significa. Refrene, pues, la risa el que se sienta tentado á ella por la frase *guisar de comer*, considerando que otras muchas frases, palabras y giros de lenguaje que tiene él por correctos pueden provocar la risa de otros.

El que diga *guisar de comer*, claro es que entiende, supone ó sospecha (ó supondría ó sospecharía si se le ocurriese pensar en ello) que puede guisarse de otra cosa, y estará muy en lo cierto. *Guisar* vale tanto como *aderezar, aparejar, ordenar, arreglar, preparar, disponer*, y en tal sentido se le ve empleado en todos los escritos antiguos llegados á nuestro tiempo.

Del número dos, ó del *par*, que despierta en el cerebro la idea del orden, del concierto, ha nacido el verbo *aparejar* ó *emparejar*, en la acepción de hacer una cosa con arreglo á un plan ú objeto determinado; de la *línea recta, directa* ó *derecha* (que todo es uno), que en la mente simboliza también el orden, ha salido, entre otras muchas palabras, el verbo *aderezar* que tiene acepciones muy semejantes á las de aquel otro; de *regla* (en latín *regula*), que también se refiere á orden, procede el verbo *arreglar*, de análogo significado; de la voz *guisa*, que en castellano y provenzal, y en las lenguas de Italia, y también en la francesa, donde tiene la forma *guise*, significa *manera*, ha salido el verbo *guisar* ó *aguisar*, que tiene acepción muy semejante á los antedichos, porque hacer una cosa de tal ó cual manera, ya es decir que se la hace con un orden adecuado al objeto que se pretende.

De esta ó en esta guisa, es, pues, lo mismo que *de esta manera; de guisa que*, lo mismo que *de manera que: á guisa de*, lo mismo que *á manera de*.

Aparejar la comida, *arreglarla, aderezarla* y *guisarla*, era, y propiamente sigue siendo, la misma cosa; y, análogamente, *arreglarse, prepararse, aderezarse, aparejarse* y *guisarse* lo que quiera que sea, para este ó estotro fin ó propósito, era, y es en rigor, exactamente lo mismo.

Las voces *guisa, guisar* y sus derivadas, eran de tan frecuente uso en otro tiempo, que apenas hay página de obra antigua en que no se las encuentre muy repetidas. Me sería, pues, muy fácil aportar aquí numerosísimos ejemplos en prueba de que ni son sólo cocineros los que *guisan*, ni sólo cosas de comer las *guisadas*; pero, por no cansar á los lectores, me limitaré á trascribir algunos pasajes que prueban el hecho muy palpablemente.

Por lo pronto, allá van unos fragmentos del primer capítulo de la *Crónica de D. Fernando el Emplazado*, uno de los cuales demuestra el venerable abolengo de lo de *guisar de comer*. La reina madre D.ª María de Molina había enviado á buscar á cierto poderoso ciudadano de Palencia, el cual

«vino á ella á Valladolid, do ella era con el rey su fijo entonces; é fabló con éste Alfonso Martinez é mostrole todo este fecho como andava, é díxole que si él pudiese *guisar* con los de Palencia que non acogiesen y en la villa al infante D. Juan nin á D. Juan Nuñez, que por esta manera ordenarian los de los concejos lo que quisiesen é serian guardados deste peligro el rey é ellos..... é otro dia viniendose y el infante don Juan é con él D. Juan Nuñez para la villa, llegaron á las puertas que dicen de Sancta Marina é fallaronlas cerradas. E envioles decir el infante D. Juan que lo acogiesen en la villa, que tenia *guisado de comer*.....»

La ley única del título 31 del *Ordenamiento de Alcalá* lleva el encabezamiento siguiente:

«Que fabla de los vasallos, con cuantos de cavallo é de pie, é como *guisados* deven servir, etc.»; y sigue:

«Ordenamos que los vasallos del rey le sirvan por las soldadas que les él mandare librar en tierra ó en dineros en esta manera: primeramente que la contia que el rey mandare librar á cualquier su vasallo, que le sea descontada ende para que..... la tercera parte para el *guisamiento* de su cuerpo é para la su costa..... Et todos los omes á cavallo..... que sean tenudos de los traer á servicio del rey *guisados* de gambaxes, é de lorigas, é de capellinas..... et despues que se compliere el tiempo del servicio dandoles el sueldo desta *guisa* á los omes de cavallo, segund el rey viere que es *guisado*, et segund el tiempo..... Et cualquier que no troxiere tantos omes á cavallo armados e non armados..... et los non troxiere *guisados*, et non valieren los cavallos.....»

Del libro titulado *Calila et Dymna* son los pasajes que siguen:

«.....si yo me oviese allegado al leon et conosciese sus costumbres, *guisaria* como siguiese su voluntad.»

«.....et yo trabajar me he de facer otro tal et *guisar* he como llegue á ello.»

«.....et violos un ladron et ovo envidia dellos et *guisó* arte como gelos furtase.....»

Y éstos, por último, son del *Libro de los Estados*, de D. Juan Manuel:

«.....entonce debe comenzar la guerra, et la primera cosa que debe facer es que ponga muy buen recabdo en las sus fortalezas et en las fronteras..... et *guisar* que su contrario non se haya de mantener et gobernar de lo que toviere en las fortalezas....., et debe *guisar* que le destruya todos los lugares onde entiende que puede aver vianda....., et si alguna vegada acaesciere que reciba algunt daño, non se debe ende maravillar nin espantar por ello, nin entonce en ninguna *guisa* fablar en ninguna pleitesia nin en avenencia.....»

«Otrosi á los fijosdalgo de su emperio debe guardar que ayan sus soldadas complidamente et bien pagadas, et que estén siempre *guisados* de cavallos et de armas.....»

Véase, pues, cuán general y extensa es la significación del verbo *guisar*. Y lo mismo que en nuestra lengua, ocurre en las demás derivadas del latín, en todas las cuales existen, como dije más arriba, los vocablos *guisa* y sus derivados. En la francesa, *déguiser* es disfrazarse, ó sea cambiar de traje, de manera; porque la misma analogía que hay en las acepciones de los verbos *aderezar*, *aparejar* y *guisar*, existe en las de las voces *aderezo*, *aparejo* y *guisamiento*, *guisa* ó *manera*, por más que *aparejo*, por vestido ó traje, se diga sólo en castellano de los arreos de los animales. Por lo de *guisamiento de su cuerpo* del párrafo que he descrito del *Ordenamiento de Alcalá*, se deja ver claramente la acepción de armarse y vestirse que tenía el verbo *guisar*.

Para acabar este artículo, que va ya siendo excesivamente largo para tan pequeño asunto, diré que la palabra *guisa*, según la opinión más corriente, la han recibido las lenguas neolatinas de las germánicas; aunque bien pudiera ser (creo yo) que á unas y otras les hubiese llegado de la sanscrita, madre común de todas ellas, en la cual existe la palabra *widja*, que significa *inteligencia*.

Aunque á primera vista no haya relación, ó la haya muy remota, entre el concepto de *inteligencia* ó *conocimiento* y el de *manera* ó *modo*, existe indudablemente, pudiéndose pasar del uno al otro por una cadena no muy larga de ideas. Por los pasajes arriba trascritos puede verse la significación de *pensar*, *discurrir*, *idear*, que se atribuía al verbo *guisar*.

El hecho es que en las dichas lenguas teutónicas la palabra *guisa* (en antiguo alto alemán ó tudesco *wisa*, en alemán moderno *weise*, en inglés *wise*, en holandés *wys*, en sueco *vis*, en danés *viis*), y sus derivadas, significan *saber*, *sabio* y *manera*.

Nada tendría de extraño que, si no el latín, sus dialectos rústicos hubieran conservado la voz *guisa*, que recibieran del sanscrito, y que de esos dialectos, de los cuales indudablemente proceden nuestras lenguas modernas neolatinas, la hubieran recibido éstas, y no de las germánicas.

Sea como quiera, el vocablo que nos ocupa y todos sus derivados, son de los más antiguos y de más ilustre prosapia que tenemos; y particularizando más, habré de decir que la frase *guisar de comer*, aunque no suela estar en boca de académicos ni de doctores, es tan correcta, tan noble y tan castiza como la que más lo sea en nuestra lengua.

DON RAMIRO.

LA HAZAÑA DE PERECITO.

Terminada una campaña, es natural que por bastante tiempo sean el tema predilecto y casi único de las conversaciones entre militares los hechos de armas á que concurrieron; y muy disculpable, dada la condición humana, que los interlocutores exageren un poquito, y hasta un muchito, dando al estricto cumplimiento del deber las proporciones de un acto de extraordinario arrojo, y á un comportamiento valeroso las de una proeza digna de ser cantada en odas heroicas y poemas épicos por los más afamados vates. Poco tiempo hacía que había terminado la guerra carlista, y de ella hablaban varios oficiales en el casino de una capital de provincia. De creer al teniente Rojas, su intrepidez, y no la famosa carga de los lanceros, decidió la victoria de Treviño; aseguraba el capitán Martínez Pueyo que en Lácar, gracias á él, que contuvo á unos cuantos soldados de los que huían poseídos del más tremendo pánico,



LI-HUNG-CHANG,

VIRREY DE CANTÓN.

con ellos se hizo fuerte en un caserío y resistió el empuje de los batallones navarros hasta la caída de la tarde, no sucumbió aquel día todo el ejército liberal; y así por el estilo se fueron despachando á su gusto, recargando más ó menos la nota heroica según el temperamento y veracidad de cada uno, casi todos los presentes.

Pero ninguno llegó en la hipérbole al extremo que el capitán Covaleda, que, acreditándose de buen malagueño, contó con los más minuciosos detalles, y atestiguando su relato con respetables personas, todas ellas ausentes, una hazaña suya, que ni las del Cid Campeador. Aun no había terminado Covaleda los encomios de su propia persona y las ponderaciones de su estupenda hazaña, cuando un oficial joven, que le había escuchado con religiosa atención, le interrumpió diciendo:

—¡Bah!..... eso no es nada. Hazaña..... la mía en Salvacañete.

Gozaba el interruptor, el teniente Perecito, á quien por su juventud y tipo aniñado llamaban cariñosamente sus compañeros en diminutivo, merecida reputación de modesto y bravo; así es que su interrupción despertó la curiosidad de todos los circunstantes, y fueron varios los que, deseosos de conocer su hazaña, le dijeron:

—Cuéntala, Perecito; cuéntala.

No se hizo rogar y, después de recapacitar breves instantes, sin duda para recordar bien todos los detalles del suceso, empezó su narración:

—Fué, como ya os he dicho, en Salvacañete..... cuando el rescate de los prisioneros de Cuenca. Era yo entonces del batallón de reserva de Avila, que formaba parte de la columna del brigadier López Pinto.

Estábamos en Alcañiz, cuando el brigadier recibió un telegrama oficial en que se le daba noticia de que el titulado infante D. Alfonso, con todas las facciones del Centro reunidas, atacaba á Cuenca, y se le ordenaba que, sin pérdida de momento, se dirigiese á socorrer la ciudad atacada. Tocaron los cornetas llamada y á la carrera, y aún no había trascurrido una hora cuando nos pusimos en marcha.

Fué..... ¡morrocotuda! Una de esas marchas forzadas, de que sólo son capaces nuestros soldados. Nos aguijoneaban la impaciencia y el deseo de llegar á tiempo, y nos atormentaba la zozobra de que se nos anticipara alguna de las columnas que habían salido, con igual objeto que la nuestra, de poblaciones menos distantes de Cuenca que Alcañiz, y nos encontráramos á nuestra llegada con que ya aquella ciudad había sido socorrida y los carlistas derrotados.

Desgraciadamente no fué así. En un pueblecito de la provincia de Cuenca supimos que los carlistas habían entrado en la capital, cuya guarnición estaba prisionera.

Hicimos alto. Próximos los carlistas, muy superiores en número á nosotros y envalentonados con el triunfo conseguido, la situación de nuestra columna no dejaba de ser comprometida. Procuró el brigadier adquirir noticias del enemigo, y supo que éste, después de saquearla, había evacuado la ciudad y se dirigía á Aragón, y que D. Alfonso, para que los prisioneros no embarazasen la marcha, había destacado dos batallones y un escuadrón que los custodiaran y condujeran á Cantavieja. Poco después un confidente le enteró de que estaban en Salvacañete los prisioneros y su escolta, que, ignorante de la proximidad de nuestra columna, no había tomado precaución ninguna para evitar una sorpresa.

Decidió López Pinto intentarla, y obtuvo el éxito más completo: los carlistas, al verse atacados cuando más desprevenidos estaban, después de oponer débil resistencia, se desbandaron. Los prisioneros de Cuenca, al advertir la llegada de tropas liberales, se amotinaron, rompieron las puertas del corralón en que los tenían encerrados, y, desarmando á los centinelas que los vigilaban, salieron á nuestro encuentro agitando pañuelos blancos.

Pero no viene á cuento el que yo os refiera ahora la acción de Salvacañete. Me concretaré á deciros lo que hice en ella.

Mi batallón marchaba aquel día á retaguardia, y mi compañía iba á la cola del batallón.

A poco de desplegar la vanguardia en guerrillas y oirse los primeros disparos, sonó á nuestras espaldas una detonación.

—Un tiro..... un tiro..... Ha sido allí—exclamaron varios soldados señalando dos casas que había en un ribazo á la derecha del camino por donde habíamos venido.

Todos sabéis que tropas muy disciplinadas y valientes suelen desmoralizarse si fuerzas enemigas, cuya presencia se ignoraba, las soplan una descarga por retaguardia. Para evitar ese peligro el teniente coronel me mandó:

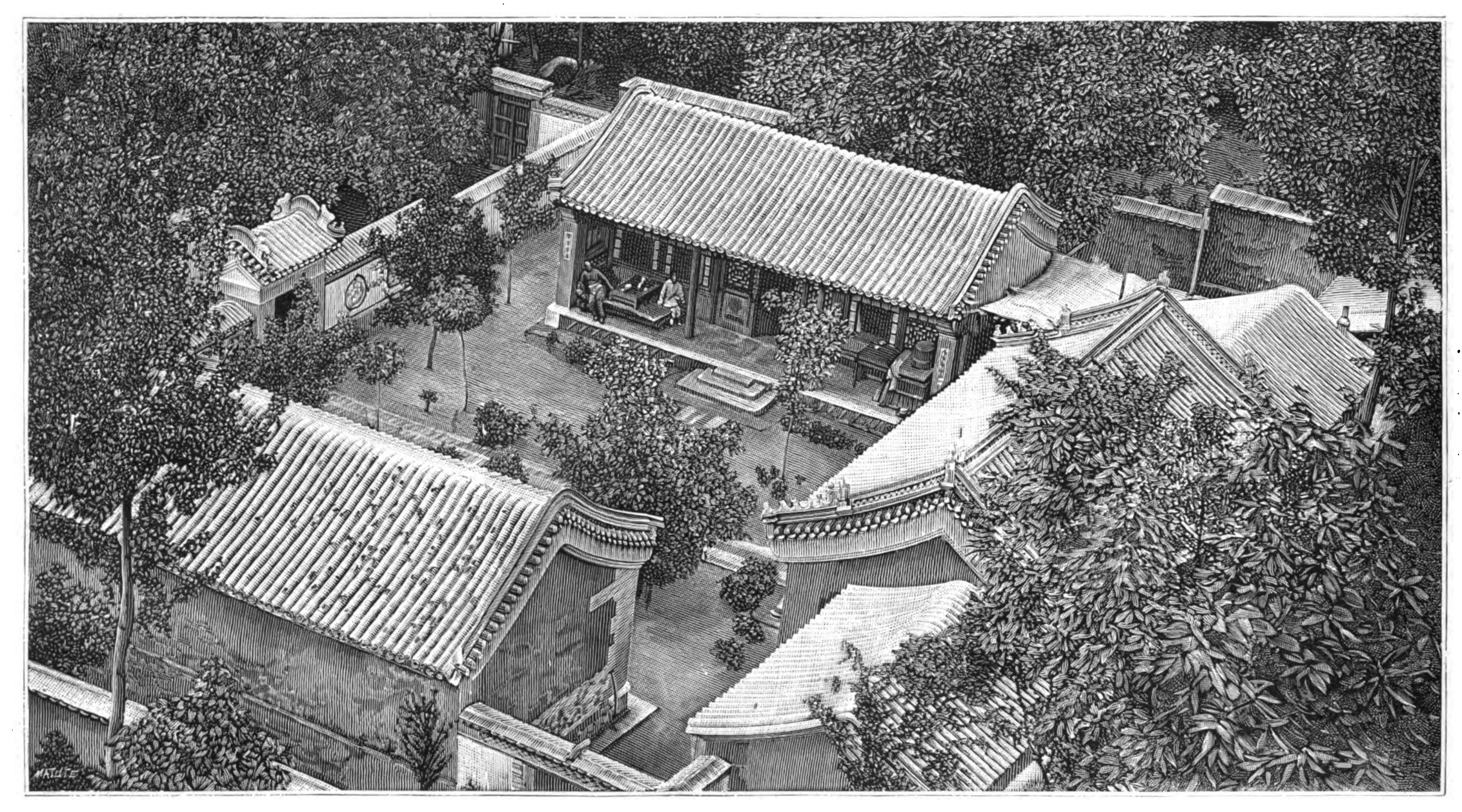
—Pérez, vaya usted con veinte hombres á reconocer y ocupar esas casas.

Marchaba aún la compañía por hileras de á cuatro.

—¡A ver! Las cinco hileras últimas conmigo—dije.

Como empezábamos á subir un áspero repecho y la subida era muy fatigosa, me siguieron, no veinte soldados, lo menos el doble. Si, en efecto, allí había carlistas, la comisión que me habían confiado era arriesgada; y por eso, aunque noté que venían conmigo muchos más hombres que lo que el teniente coronel había mandado, me hice el inadvertido y no despedí á los que sobraban.

Aislados los dos edificios en el ribazo, mediaba entre ellos una distancia de cinco ó seis metros. Uno era casa de labranza: abiertas de par en par su puerta y algunas de sus ventanas, á la vista no infundía la menor sospecha de que en él hu-

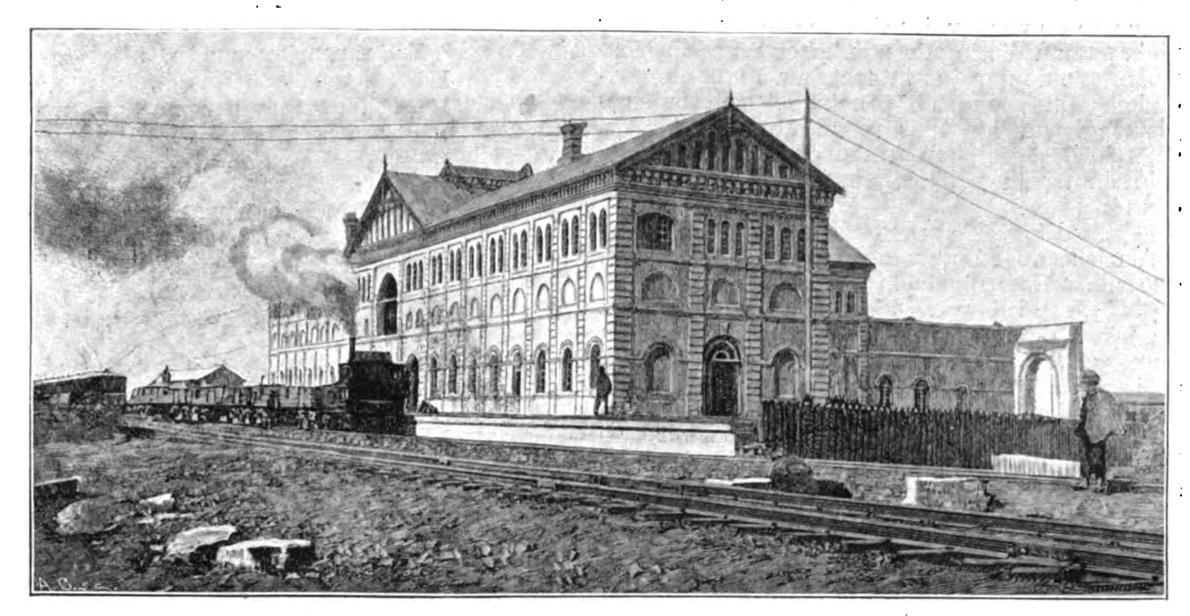


«YAMEN», Ó PALACIO Y JARDÍN DE UN MAGNATE CHINO.

LA LEGACIÓN DE ESPAÑA EN PEKÍN.

LOS SUCESOS DE CHINA.

(De fotografías.)



ESTACIÓN DE TÉRMINO DEL FERROCARRIL DE TAKÚ Á PEKÍN.

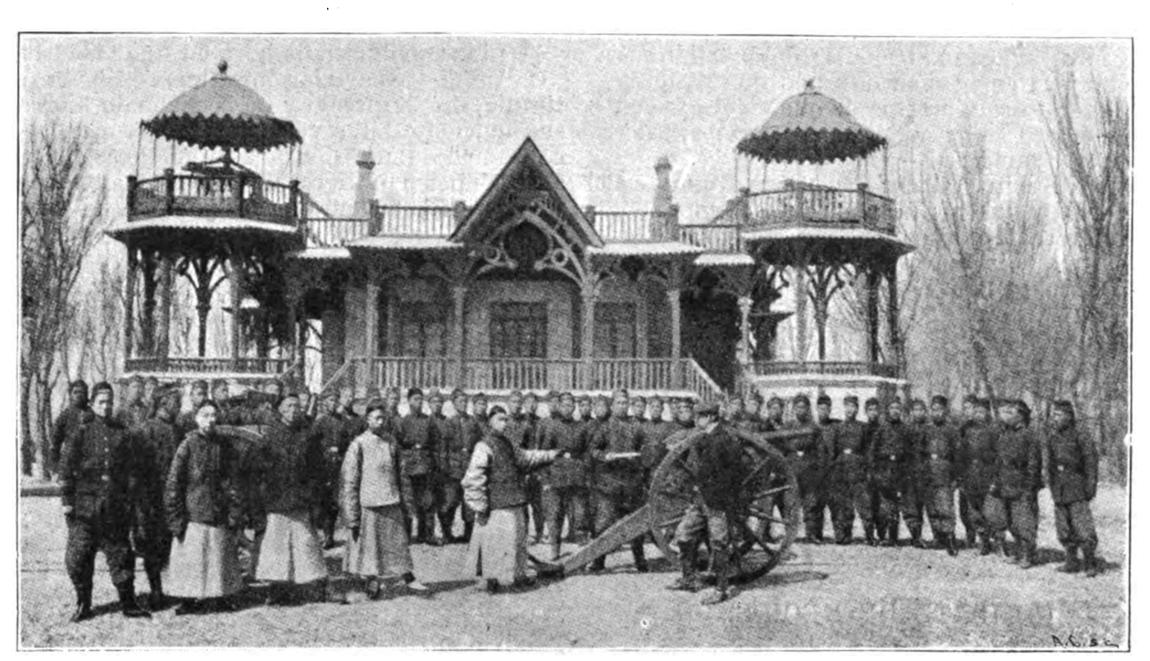


BARÓN KETTELER,
MINISTRO ALEMÁN ASESINADO EN PEKÍN.

biese carlistas ocultos. Respecto al otro edificio, ya era otra cosa: sus ventanas, que eran pocas, estaban cerradas, y la puerta también, ó por lo menos, entornada.

—Ramírez—dije al sargento de mi sección,—vaya usted con diez soldados á reconocer esa casa de labranza, y tráigame cuantos hombres encuentre en ella.

Aposté detrás de un bardal veinte soldados para que acudieran adonde resultara ser mayor el



ESCUELA IMPERIAL MILITAR EN TIEN-TSIN.

peligro, y con los restantes me dirigí á la puerta del otro edificio: estaba cerrada con llave, y ésta metida por dentro en la cerradura.

En esto, de la casa de labranza salieron el sargento y sus soldados, que á culatazos, por mostrarse muy rehacio á venir, traían á un campesino.

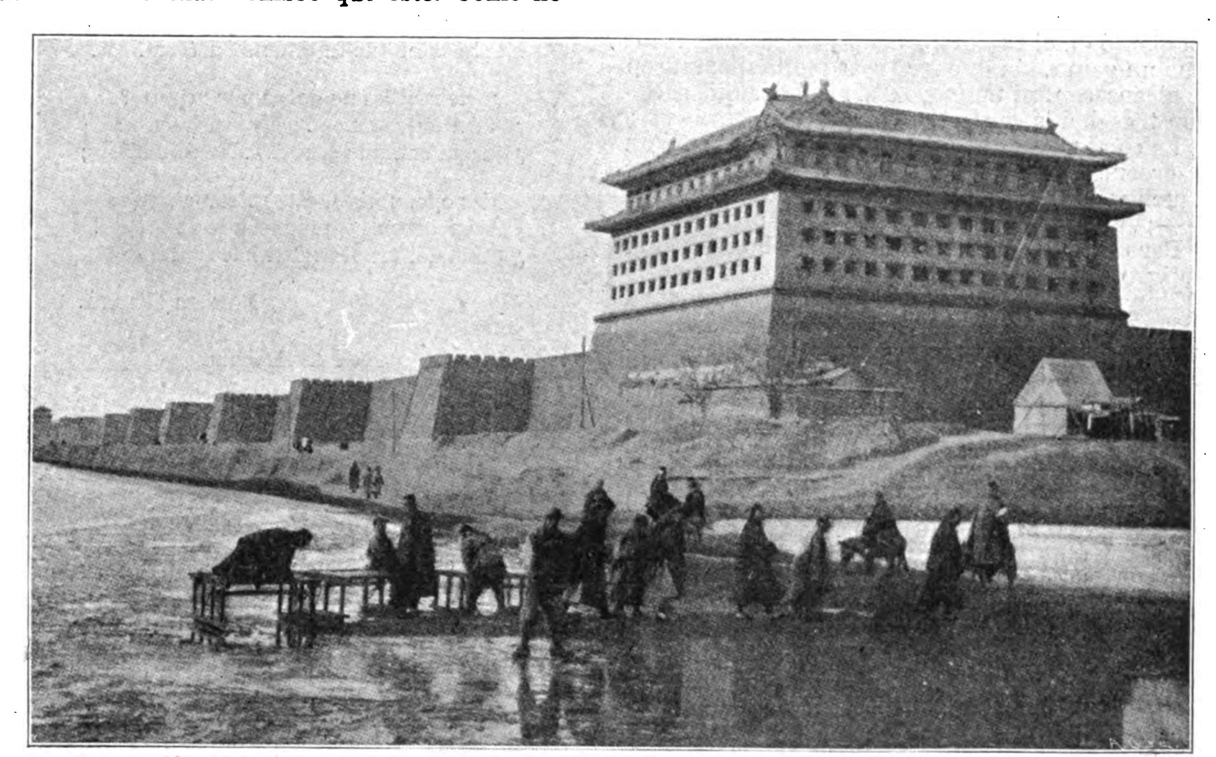
—Mi teniente—me dijo el sargento,—en la casa no había más hombre que éste. Como no



UN MANDARÍN MILITAR.



EL ALMIRANTE SIR E. SEYMOUR,
COMANDANTE EN JEFE DE LAS TROPAS EUROPEAS DESEMBARCADAS EN CHINA.



PEKÍN.—TORREÓN DE ÁNGULO EN LA MURALLA DE LA CIUDAD TÁRTARA.

LOS SUCESOS DE CHINA.

(De fotografías.)

quería venir por buenas, le traemos por malas.

Trémulo y pálido aquel pobre diablo, ni por un momento se me ocurrió que estuviera tan asustado y receloso solamente por temor á lo que pudiéramos hacer con él; atribuí su miedo á que su intranquila conciencia le hacía temer justo castigo.

—¿Qué edificio es éste?—le pregunté.

—Un molino de aceite.

—¿Hay alguien en él?

—Nadie, señor.

—¡Mientes, bribón! Si es verdad lo que dices, ¿cómo está la llave puesta por dentro?

El hombre me miró muy asustado y no me respondió.

—Está bien. Si no hay nadie en la almazara, no tendrás inconveniente en ser el primero que éntre en ella. ¡Muchachos, abajo esta puerta!

Nuestros soldados son los únicos para destruir: serían capaces de arrasar con las uñas una catedral más grande que la de Toledo, sin dejar de ella ni señales. No sé dónde dieron con una viga, y, empleándola como improvisado ariete, golpearon la puerta hasta que muy pronto, arrancada de sus goznes, vino ésta al suelo con gran estrépito.

En la almazara estaba obscuro como boca de lobo. El que se aventurara á pasar por aquella puerta alumbrado de espaldas por un sol de estío á las cuatro de la tarde, de tal modo se destacaría en el hueco de entrada, que ofrecería certero blanco á los que estaban ocultos allí, y seguro podía tener un tiro ó una descarga á boca de jarro que le hiciera polvo.

Para evitar que los de dentro, por temor á que nosotros hiciéramos una barbaridad con ellos, se apresuraran á cometer con nosotros otra mayor, sin ponerme frente á la puerta grité con toda la fuerza de mis pulmones:

—¡Rendíos! ¡Se os da cuartel!

Mis soldados repitieron á coro mis palabras. Esperamos un momento el efecto de nuestra intimación y..... nada, ni el menor rumor. Los carlistas no parecían dispuestos á darse á partido: era evidente que estaban decididos á jugarse el todo por el todo.

No era cosa de entrar allí á obscuras.

—Ramírez, vaya usted con este hombre á la casa, y que traiga una luz.

Poco tardaron en volver. El hombre traía en la mano un candil encendido. Venía tan descolorido que parecía un muerto.

—¡Adentro!—le dije imperativamente.

—¡Adentro, tunante!—gritaron el sargento y los soldados.

Pero mi hombre, en vez de entrar, reculó con tal fuerza, que derribó por tierra á uno de los soldados que le empujaban.

—¡Cómo se entiende! ¡Adentro ahora mismo!—exclamó el sargento.

El mismo mandato, acompañado de ternos, le hicieron los soldados. Y para obligarle á obedecer le hostigaban, no ya con las culatas de los fusiles, con las puntas de las bayonetas.

Ante tan *suaves* intimaciones el hombre vaciló; por fin avanzó hacia la puerta; pero no bien se vió á algunos pasos de distancia de los soldados, dejando caer el candil al suelo, de un brinco se plantó en el camino, y echó á correr más veloz que un gamo, sin que los tiros que le dispararon le alcanzasen, ni tampoco dos soldados que salieron tras él á la carrera.

La conducta de aquel hombre me confirmó en la creencia del riesgo que había en entrar por aquella puerta. Pero era preciso.

—¡Vamos, muchachos, adentro!—mandé.

Pero los muchachos se habían hecho cargo del peligro lo mismo que yo, y ninguno se movió.

Hay momentos críticos en que el que manda tropa debe sacrificarse para dar ejemplo. Me encontraba en uno de ellos..... Impulsado por la negra honrilla, con una *jindama* dentro del cuerpo regular con regular, y haciendo de tripas corazón, recogí del suelo el candil, que no se había apagado, y con él en la mano izquierda y el revólver amartillado en la derecha, no sin gritar otra vez: «¡Rendíos, que no se os hará daño!», de un salto, que ni el famoso de Alvarado, salvé la puerta y vine á dar junto á una de las paredes laterales de la almazara.

Y..... nada. Nadie dió señales de vida..... El mismo silencio sepulcral.

Seguía yo con el candil en la mano, sin darme cuenta de que su luz no podía servir más que para que mi cuerpo ofreciera mejor blanco á la puntería del que quisiera hacer fuego sobre mí, porque su débil resplandor, que alcanzaba á un espacio muy reducido, contrastando con tanta obscuridad, hacía más impenetrables y densas las sombras que me rodeaban.

Los soldados que habían penetrado detrás de mí como un vendaval, más que con los ojos, pues nada podían distinguir por haber pasado repentinamente de una luz intensísima á una obscuridad absoluta, con las bayonetas se pusieron á registrar hasta los más recónditos escondrijos. Cuando desesperaban de dar con alma viviente, se oyó un gran quejido, y una voz lastimera exclamó:

—¡Por Dios! ¡No me matéis!

Acurrucado en un rincón había un hombre, que, al sentirse pinchado por la bayoneta de un soldado, salió despavorido de su escondite. Era un joven de unos veinticinco años. Estaba en mangas de camisa; vestía un pantalón de dril, sucio y destrozado, y cubría su cabeza con una viejísima boina blanca. Herido en un brazo, con los bruscos movimientos que había hecho se le había quitado el vendaje, y de la herida brotaba sangre que empapaba su camisa.

—¿Qué hacías ahí? ¿Quién te ha herido?—le pregunté.

—Señor, me hirieron en Cuenca. Cuando hicimos alto en este pueblo, me metí en la casa inmediata para descansar. A poco vino el amo gritando:

—¡Tropa!..... ¡Viene tropa!..... ¡Vete de mi casa, que me comprometes!

—¡Por Dios! ¡Escóndame usted!—le rogué.

Y él me dijo:

—¡Ven á esconderte en la almazara! Y aquí me trajo, y aquí me escondí.

—¿Y no hay nadie más que tú?—le pregunté.

—No, señor.

Y, efectivamente, así era.

Hice que avisaran al médico del batallón para que curara á aquel desventurado que se desangraba; y para cerciorarme de que en el otro edificio tampoco había carlistas escondidos, fuí yo mismo á reconocerlo.—

Calló Perecito. El auditorio creyó que hacía una pausa, y que precisamente iba á empezar lo más interesante de su narración, y guardó silencio, hasta que impaciente Covaleda le interpeló:

—Pero..... ¿y la hazaña, Perecito?

—Pues..... ¡ésa! ¡Te parece floja!—respondió éste.

Y recalcando mucho las palabras, añadió:

—En Salvacañete.... ¡¡yo solo!!..... ¡¡con cuarenta hombres!!..... ¡hice un prisionero que estaba herido y desarmado!

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

COMBATE DE NECIOS.

No se cede jamás ante una guerra
De torpe envidia y miserables celos.
¿Qué le importa á la luna, allá en los cielos,
Que le ladren los perros de la tierra?

Si alguien aspira á derribarte, yerra
Y puede ahorrarse estúpidos anhelos;
No hay piqueta que abata por los suelos
El Escorial que tu talento encierra.

¿Que recibes un golpe por minuto?
¿Que á todo trance buscan tu fracaso?
¿Que ya cansado estás?..... No lo disputo;

Mas oye, amigo, este refrán al paso:
«¡Se apedrean las plantas que dan fruto!
¿Quién del árbol estéril hace caso?»

MARCOS ZAPATA.

COMO EL CARBÓN.

I.

Compacto, negro, brillante,
En obscuro socavón
Abierto por un gigante,
Lo vi: pudo ser diamante
Y fué trozo de carbón.

El pico en su férreo choque
Hizo fragmentos del bloque;
Los vi arder en roja plancha,
Carbón: quema al que lo toque
Y cuando no quema..... ¡mancha!

II.

En los pensiles mundanos
He visto muchas hermosas,
De sentimientos villanos;
Pudieron ser mariposas
Y sólo fueron gusanos.

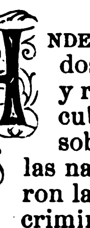
Tened de ellas compasión;
Mas adoptad como lema
Que, del mundo en la extensión,
Hay mujer como el carbón:
Que cuando no mancha..... ¡quema!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Castigo de la pasividad y egoísmo de Europa. — Aislamiento de Inglaterra: el oro ruso. — Los egipcios contra los ingleses. — Los noruegos contra los suecos. — Los liberales turcos.



¡ANDE la rueda! A nosotros nos tocó hace dos años sufrir todas las crueldades y rapiñas de la confabulación *yankee*-cubana-tagala, en medio de la más soberana y olímpica indiferencia de las naciones de Europa, que consintieron la invasión sangrienta y el despojo criminal. Ahora, cuando cubanos y filipinos maldicen la hora en que los Estados Unidos les ayudaron, y gimen esclavos de la tiranía, del desprecio y de la mano de hierro de sus emancipadores verdugos; ahora que se ha consumado la sumisión de las repúblicas africanas ante la misma indiferencia europea y ante las platónicas lamentaciones de sus hombres políticos y de sus diplomáticos; ahora, andando la rueda de la veleidosa fortuna, nos toca á nosotros contemplar indiferentes y sin la más mínima emoción cómo el inmenso bloque del Imperio chino se ha movido un poco y ha magullado los poderes que en aquella tierra ostentaban orgullosos los ingleses, los alemanes, los franceses y los norteamericanos. Contra todos ellos se ha deshecho la asoladora borrasca amarilla; su supremacía ha sido dentro de China desconocida y pisoteada, y en vano discúrrese hoy en Europa cómo se castigarán atentados semejantes; porque, por mucho que se castiguen, siempre quedará en pie, casi incólume, el Imperio gigante, imposible de ser dominado y repartido. Podrán repetirse las hazañas del tiempo del Conde de Palikao; podrá estar Pekín algún tiempo en poder de los europeos; pero ¡la China!, el inmenso hormiguero humano, será acaso mañana una forzosa aliada de Rusia, pero nada más. La opinión en China no da importancia, mira con el más profundo desprecio á todo cuanto á Europa se refiere. ¿Qué les ha importado el que los europeos dominen todas las entradas del golfo de Petchili, antesala de Pekín? Nada absolutamente. Los ingleses poseen allí el puerto de Wei-hai-wei, los alemanes la bahía de Kiao-tcheu, los rusos á Puerto Arturo, Tatien-wai y Niu-tschuang, y, sin embargo, á despecho de semejantes avanzadas, de las escuadras extranjeras y de las representaciones diplomáticas y de los grandes intereses del comercio occidental allí acumulados, la insurrección china se ha encendido, como un reguero de pólvora, desde Takú á Tien-tsin y á Pekín, destruyendo cuanto ha encontrado á su paso.

Las naciones de Europa semiconvenidas, no se atreven á lanzar la declaración de guerra por temor al exterminio subsiguiente de todo cuanto existe allí de europeo y de cristiano, y por los celos y recelos que la participación en la guerra produce. Así se encuentran atadas de pies y manos, sin saber qué hacer, confiando en que el Japón saque las castañas del fuego; y mientras tanto los sangrientos horrores continúan, el egoísmo europeo, que nos abandonó y que ha abandonado al Transvaal, sigue echando sus cuentas, y así anda la rueda, impulsada por el egoísmo miserable de fines del siglo XIX, que consiente las mayores iniquidades ante el supremo ideal de ganar ó perder una peseta.

°°°

En la campaña china se están pagando varias perfidias. ¿Con quién cuenta Inglaterra para sus aventuras en ella? Con nadie. Ayer era la reina de los mares de Oriente; hoy sólo le queda el consuelo de decir como su heroico poeta, cojo

y hermoso: «El polvo que pisamos estaba vivo en otro tiempo.»

No cuenta con un soldado de que disponer, porque cuantos tenía disponibles, y algunos más que ha alquilado, están en el Sud de Africa. Sus buques no pueden pasar de Chi-fu. Pero, ¿y la alianza anglosajona con los Estados Unidos? Aquí es donde Rusia ha hecho la gran jugada contra los ingleses para dejarlos aislados. El petardo ha sido enorme para los ingleses. Han andado los miserables ochavos por medio, y en cuanto los *yankees* han visto abierto el bolsillo de Rusia, se han acordado, pensando á la moderna, que ellos no tienen nada que ver con sus tíos de Inglaterra, que no hay escrúpulo internacional que pueda detenerles, y que nada deben esperar más que de sí mismos, es decir, del dinero de los demás.

Hé aquí lo ocurrido: China es el mercado más grande con que cuentan los ingleses. Estos se preocupan con tenaz empeño en conservarlo y en que no disminuya nada. Su ideal ha sido siempre el convertir el Imperio de los amarillos en otra India ó en otro Egipto, sometido á la hegemonía británica. Para ello contaban con la alianza segura de los Estados Unidos y del Japón. Pero la de los Estados Unidos ha resultado filfa. Nunca ha sido un hecho más que en los brindis improvisados después de comer. El sentimentalismo no vale quince céntimos en cuanto pasan los ardores del champagne ó del whisky. En su lenguaje de tratante en cueros y abarcas, Cecil Rhodes dijo un día que las guerras internacionales no son más que cuestión de negocio. Esto es pura doctrina práctica y bíblica en los Estados Unidos. Sabiéndolo así los rusos, han hecho enormes pedidos de material, que valen muchos millones de dollars, á los *yankees*, comprándoles todo el material de los caminos de hierro de la Mandchuria y todas las provisiones necesarias para sostener su ejército en China. El bárbaro tío Sam, de New York y estados adyacentes, ha podido decir, frotándose las manos de gusto: «¡Rusia nos hace ganar mucho, Inglaterra nada!»

Y en este sistema de la lluvia de dinero los rusos continúan dejándola caer sobre el positivista pueblo *yankee*. La dirección del Banco rusochino de los Estados Unidos acaba de hacer un convenio con sesenta banqueros de Wallstreet para el suministro del material de los ferrocarriles de la China Oriental. Los banqueros de Nueva York se interesan por 100 millones de dollars, y Rusia se compromete á adquirir 40 millones de material norteamericano. El Zar otorga á los americanos la preferencia en todas las concesiones industriales que se intenten en el Imperio ruso. ¿Están en el caso ambas potencias de obrar independientemente? No. ¿Reñirán si el conflicto estalla? ¡Como no riñan! ¿Quién queda aislada ante la habilidad rusa? Inglaterra. ¿Le prestará ayuda el Japón? Si se le garantiza el dominio, quimérico siempre, de gran parte de la costa y comarcas del mar Amarillo, tal vez; pero como esto no lo puede consentir Europa, y como los japoneses son más positivistas que los ingleses, no hay tampoco esperanza de alianzas por ese lado. La opresora del Transvaal, odiada en toda Europa, queda sola, absolutamente sola. Por eso aparece tan inerte contra su costumbre de alborotarlo y utilizarlo todo; por eso «me estoy aquí tan callandito», viene á decir, como el gallego del cuento, refugiado en un árbol, ante el sacrificio de sus compañeros.

⁂

Y no sólo se encuentra sola, sino combatida profundamente en algunos de sus forzados dominios, y singularmente en Egipto. Es verdad que el Jetife acaba de ir á Londres á rendir parias á la Reina-Emperatriz, después de haberse negado dos veces á visitar en Constantinopla á su soberano Abdul-Hamid. Pero esa apariencia de humillación es pura cortesía, mientras que en Egipto «la procesión anda por dentro».

El jetife Abbas-Bajá ha ido á Inglaterra, según dicen, á curarse una irritación de la garganta. ¿Quién curará la irritación de sus súbditos contra los ingleses? El espíritu de protesta contra la ocupación británica ha resucitado con toda furia. Lo inspira y dirige ahora un joven, el periodista y brillante orador árabe Mustafá-Bajá-Kamel, ídolo de sus compatriotas, que hace activa propaganda acerca del porvenir del pueblo egipcio y de los medios necesarios para realizar un cambio en sus destinos. Ha venido á echar leña á esta hoguera de la resurrección del islamismo un inoportuno artículo del famoso ex ministro de Estado francés Mr. Hannoteaux, en el que pinta la superioridad de la raza europea sobre la árabe, condenada á desaparecer sin remedio por la imposición de aquélla.

Semejante ocurrencia ha desencadenado las furias de los periodistas árabes del Cairo y de Alejandría. Con ello no han dejado de perder los franceses bastante prestigio en la tierra de los faraones. El renacimiento de la protesta antibritánica es un hecho. No pasará mucho tiempo sin que no quede un solo egipcio afiliado á ella, y no se puede negar que Inglaterra se da muy buena maña para adquirir simpatías entre los pueblos que pretende proteger, administrar y asimilarse. La campaña de los egipcios contra los invasores sigue un sistema lento pero eficaz. Consiste en establecer en todo el territorio, hasta en la aldea más insignificante del valle del Nilo, escuelas para niños y adultos, en las que no sólo se enseñen el árabe y algunas lenguas europeas y se cursen estudios profesionales, sino que se fomente sin cesar el odio á los ingleses. Para ello cuentan con la oferta desinteresada de abundantes capitales, que los indígenas ricos ponen sin limitación en manos de los directores del movimiento, al tratarse, como se trata, del bien de la patria.

⁂

Nunca faltan entusiastas poetas y oradores en estas grandes campañas patrióticas. Al cabo de muchos años, hoy están en su período álgido los odios entre noruegos y suecos, reclamando aquéllos su autonomía, su separación de Suecia, y afirmando como nunca su programa radical, republicano y librepensador, el sufragio universal, la dimisión de los ministros suecos y la representación consular y diplomática propia de Noruega. Calentó hasta este término aquellas cabezas de hielo en 1887 el célebre escritor, novelista y dramaturgo Bjornstjerne Bjornson. Si las aspiraciones democrático-republicanas se realizan, es seguro que estallará la guerra civil entre ambos países.

Pero todo lo levantiscos que son los noruegos, son de reposados y pensadores los suecos, y es seguro que las antipatías cesarán en cuanto se interpreten fielmente, sin menoscabo ni perjuicio de unos ni de otros, las leyes constitucionales de ambos estados. Entre los suecos hay mucho elemento republicano también; pero tributan tan hondo y afectuoso respeto al rey Oscar II, que ninguno se decidiría á tomar parte en un movimiento en que se tratara de desposeerle de las dos coronas que ciñen su frente.

⁂

En esta intensa evolución política que sufren hoy los pueblos, ¿quién es el escritor y orador turco del partido radical que inspira la conducta del *Osmanli hurriet-perveran firkassi djemiet-i-merheziessi* ó comité liberal otomano? El movimiento es allí imponente, aunque está cohibido por terrible persecución, y sus propósitos de liberalizar y dignificar el gobierno y el país se hallan resumidos en el manifiesto dirigido por la juventud á los representantes de las grandes potencias, aún no hace quince días. Dicen los liberales turcos que el estado de desconcierto de la administración y de la vía pública en Turquía ha llegado á su fase aguda, á consecuencia de la inicua arbitrariedad de los gobernantes. Cuantos hombres distinguidos, legisladores y publicistas de gran crédito, cansados de la obra disolvente del régimen actual, han emprendido la obra de la regeneración, y algunos, aun á riesgo de ser procesados y perseguidos, han hecho en el mismo palacio del Sultán solemne profesión de fe liberal, á casi todos ellos se les ha castigado con prisión ó destierro. Hasta el mismo cuñado del Soberano ha tenido que huir á Europa (*sic*) después de protestar contra el abominable régimen presente. Todo esto, que debía servir de aviso al Gobierno para plantear reformas bienhechoras, no ha servido más que para extremar los inauditos rigores de que es teatro Constantinopla. A pesar de ello, el pueblo se agita y manifiesta en voz alta la aversión profunda que siente hacia tanta corrupción, ruina y vergüenza. Funestas consecuencias pueden sobrevenir, y ante ellas los manifestantes, ansiosos de paz, unidos á los armenios, griegos y demás pueblos que forman la nación turca, se dirigen á buscar el remedio en la gestión de las grandes potencias amigas y aliadas de Turquía, rogando á los embajadores que se hagan cargo de esta manifestación, en la seguridad de que los liberales jamás renunciarán á proseguir esta noble campaña, inspirada en el bien de la patria.

Contra las tendencias modernas reformistas y liberales, pesa en Turquía, como en Rusia, el poder autocrático aniquilador, dándose el caso, increíble en la historia de la humanidad, de que después de veinte siglos de propaganda de la igualdad cristiana y de la libertad política, aún hay en Europa naciones gobernadas á estilo del siglo X.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Algo de Philatelia, por el Doctor Thebussem.

Nuestro querido colaborador ha coleccionado, en un folleto de más de 100 páginas, interesantes trabajos relacionados con el arte philatélico, del que tan grandes conocimientos posee el ilustre cartero honorario de España. La edición de este curioso folleto ha sido regalada generosamente por su autor á la Sociedad de Socorros Mutuos establecida en Madrid con el nombre de Unión de Cartería.

Sanos y enfermos (historietas), por D. José Francos Rodríguez.

El ilustrado director de *El Globo* y colaborador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha reunido, en un primoroso volumen de 232 páginas en 8.º mayor, varios artículos en los que se demuestra el espíritu observador y profundo de Francos Rodríguez, que, burla burlando, plantea hondos problemas psicológicos con sencillez y gusto exquisitos, como corresponde á un escritor de tan justa fama literaria.

Sanos y enfermos se halla de venta en todas las librerías al precio de 3 pesetas volumen.

Almas y paisajes, por Manuel Bueno.

Uno de los escritores de la nueva generación de más brillante porvenir es el autor de *Almas y paisajes*, libro que será justamente elogiado por cuantos amen la buena literatura sin *ismos* indigestos. Corazón y arte palpitan en los cuentos que componen esta última obra del simpático cronista de *El Globo*.

Almas y paisajes forma un tomo de 220 páginas esmeradamente impreso, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 2,50 pesetas.

Los Señores de Hermida (novela); **Crítica y cuentos**, por Juan Ochoa.

Un prólogo de D. Leopoldo Alas (*Clarín*) y un artículo biográfico por D. Rafael Altamira, sirven de prefacio al libro del malogrado escritor asturiano, del cual puede afirmarse que era un escritor genial, muerto cuando tenía ante sí un porvenir brillantísimo en las letras patrias.

Los Señores de Hermida y la *Crítica y cuentos* que constituyen el volumen (XXI de la elegante Colección Elzevir ilustrada de Juan Gili), son muestras irrefutables del gran talento de Ochoa.—A.



FUERTE DE LOS GOBERNADORES EN TIEN-TSIN.

LOS SUCESOS DE CHINA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 22 DE JULIO DE 1900. NÚM. XXVII.

BELLAS ARTES.

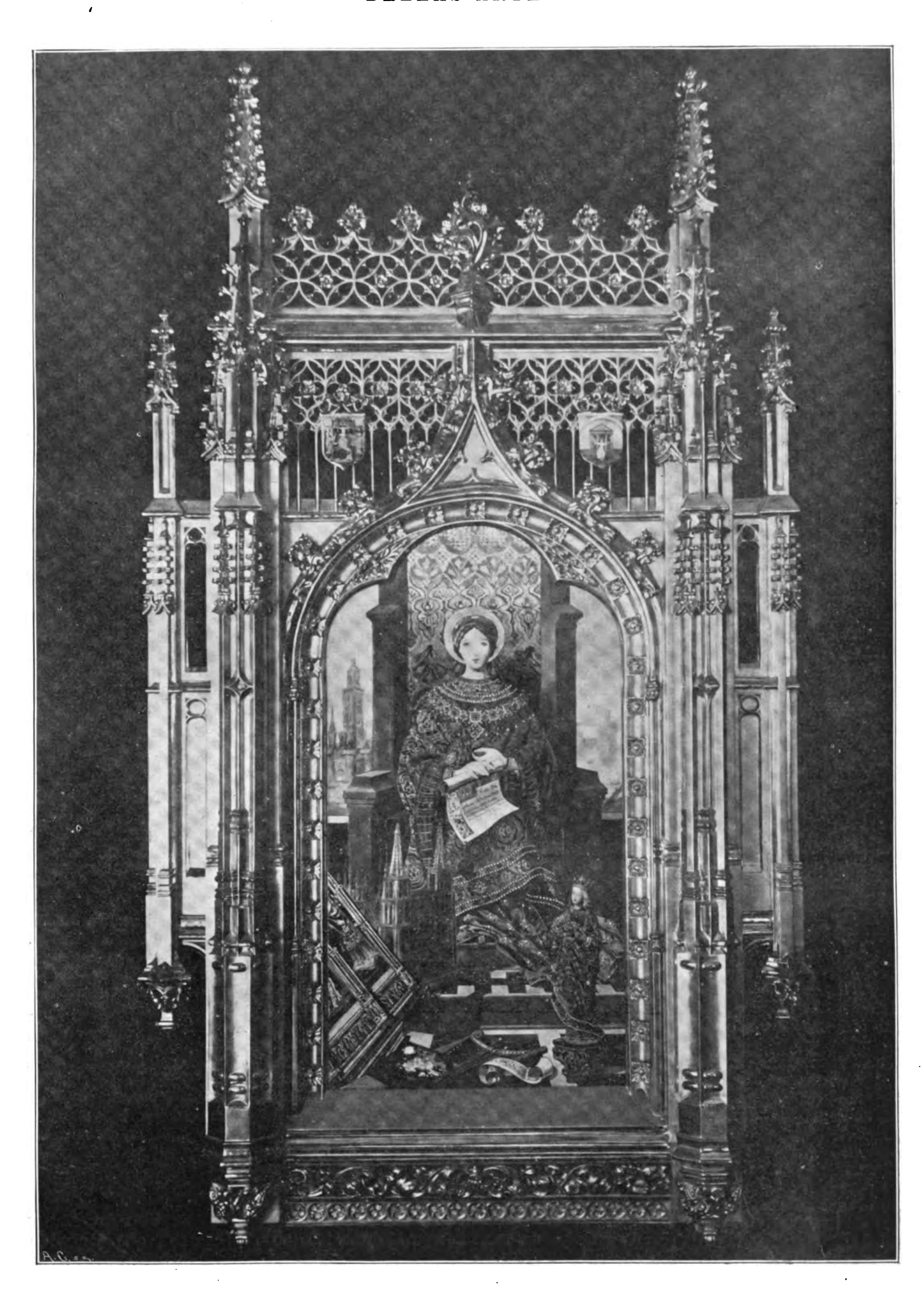


TABLA DORADA Y ESTOFADA, ESTILO SIGLO XV,

POR D. VIRGILIO MATTONI,

PROFESOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE SEVILLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CHARLEMOS un rato.

—¿De qué?

—Pues de lo que hable todo el mundo en estos días.

—Entonces tiene que ser de la toma de las legaciones y matanza de europeos por los insurrectos de Pekín.

—¿Se ha confirmado oficialmente?

—Todo lo contrario, á lo menos en este momento preciso en que hablamos: la fecha de la matanza fué la noche del 6 al 7, y, según el Ministro chino en Wáshington, los representantes europeos estaban salvos el día 9; y como el Ministro citado es el jefe diplomático de los que representan en Europa al Celeste Imperio, la única fuente de los informes oficiales es la suya; aunque no falta quien dude que los tenga, y sospeche que en su difícil situación haya adoptado el sistema de mantener las esperanzas para dilatar las determinaciones enérgicas de los agraviados. De modo que si estamos incomunicados con la capital de la China, no nos consta que en Pekín se hallen tan faltos de noticias europeas, y no sepan que sólo están las potencias de acuerdo en teoría sobre la necesidad y conveniencia de *hacer algo*: Inglaterra, por ejemplo, tiene por ideal la protección de los intereses británicos en todo aquel dominio é impedir que los rusos aprovechen la ocasión para establecer militarmente su preponderancia en el Imperio; y cada nación guarda en estuche sus segundas intenciones, y las más de ellas, no creyendo fácil dominar tantos millones de habitantes, desearían que las cosas permitiesen no perder aquel mercado. Por eso se rehuye la palabra guerra, aunque se prosiguen las hostilidades, claro es que no contra la China, sino contra esa creación inglesa de los llamados en inglés *boxers*, á quienes se culpará de todo mal si se imponen los europeos y se convertirán en la fuerza regular del Imperio si vence la intransigencia.

—Y nosotros ¿qué debemos hacer si resulta atropellada nuestra representación?

—Ya indiqué el primer procedimiento: cuando se viola la inmunidad de una representación, desaparece en el acto la inmunidad de los que la violentaron, y sus súbditos quedan fuera de la ley, convirtiéndose en rehenes. Sin embargo, el Gobierno sabrá lo que conviene.

—Dicen que hay en China más de cuatrocientos españoles y nueve casas de comercio.

—Muchas casas me parecen: siempre resultarán filipinas, ó sea *yankees* ó tagalas; pero aunque haya un solo español, debemos hacer en su obsequio *lo posible*, lo más práctico, y ésa es la duda.

—Parece que el Sr. Silvela trata de dar pasaporte á su representante, y enviar un buque de guerra.....

—Si lo dijo el Sr. Silvela, no es artículo de fe.....

—¡Hombre!

—No trato de molestarle; pero por guiarme de sus palabras, en la Crónica pasada negué que dejara el Gobierno de Madrid el más antiguo y leal de sus amigos, D. Santiago de Liniers, y al publicarse mi Crónica, ya había sido aceptada la dimisión y sustituído por el joven Conde de Toreno.

—Si se empeñó en dimitir.....

—Hizo perfectamente; Liniers no necesitaba el cargo, y si podía luchar contra la inconsideración de los de fuera, no quiso soportar la conspiración de los de casa, é hizo bien.

—Es usted su amigo y.....

—Y me honro de ello, y tengo gusto en declararlo, y sé que vale más que los empeñados en denigrarle, y le doy la enhorabuena por haberse retirado. Con un poco de farsa y halagos á la prensa, y algo de masonismo y exhibiciones teatrales, se engaña al pobre público: no quiso hacerlo, y eso le honra.

—Y el nuevo Gobernador ¿qué le parece á usted?

—Todo gobernador nuevo es una incógnita; tiene por precisión que dejarse guiar hasta hacerse cargo de un mando tan complicado: cuando empiece á conocerlo, se le hará la misma guerra: tuve el gusto de tratar á su señor padre; admiro la clásica pluma de su abuelo, y le deseo suerte en su gobierno.

—De lo que se habla mucho es de la crisis de la Unión Nacional.....

—Sí; ya se ha publicado la dimisión de su jefe D. Basilio Paraíso, y no es un secreto la disidencia en que se halla con el otro jefe, D. Joaquín Costa, que con el Sr. Muniesa y algún otro individuo del Directorio habían opinado en contra cuando se discutió la cuestión del pago de tributos. Al retirarse el Sr. Paraíso, reconoce haberse equivocado, y alza á los que le siguieron el compromiso de la resistencia. A su vez, el Sr. Costa cree fracasado el intento, por culpa de los directores solamente, según, son sus palabras, viene sucediendo en España hace ya siglos. Esta es una verdad: ocurre entre nosotros, añadimos, que todo el que se pone al frente de algo, si lo entiende, no tiene carácter, y si tiene carácter, no lo entiende; y como no es posible unir á dos españoles para completarse con lo que respectivamente les falta, por considerarse cada cual hombre perfecto, de aquí que sólo estén las cosas dirigidas á medias cuando mejor se consideran.

—¿De modo que la Unión Nacional se ha desunido?

—Por lo menos el Directorio lo está: el jefe material se retira, y el jefe intelectual queda sólo adherido en espíritu. Lo que hay de cierto é importa por de pronto, es la terminación del conflicto tributario, que si era perturbador para la recaudación, era gravoso y duro para los que habían seguido al Directorio. Ahora parecería conveniente, concluída la resistencia, el indulto en cuanto la ley permita concederle, interpretada con criterio generoso.

—¿Y cree usted que la Unión Nacional queda disuelta?

—Eso es harina de otro costal. El Sr. Paraíso ha dimitido su jefatura en quien se la confirió, que fué la Asamblea de Valladolid. ¿Volverá á convocarse de nuevo? ¿Qué resolverá? Aun dado caso de que el Directorio se disuelva, ¿elegirán otro nuevo? ¿Se trata de eliminar al Sr. Costa, como dicen algunos periódicos hostiles á la Unión Nacional? Como usted comprenderá, ni estoy en autos, ni soy profeta.

—¿Y qué opina usted del convenio á que parecen dispuestos los tenedores extranjeros de la Deuda exterior?

—Entiendo poco de eso. Pero si es cierto que se avienen á que del cuatro por ciento que cobran se reserve un medio por ciento para amortizar esa deuda, poco será el alivio para las necesidades actuales; pero como en la administración de la riqueza pública hay que mirar al porvenir, el beneficio le tendremos á la larga.

—Ha dicho usted que será poco el alivio por de pronto: luego será alguno; ¿cómo puede ser eso si el Tesoro sigue pagando el cuatro por ciento?

—Lo entiendo así: el medio por ciento representa la octava parte del cupón del exterior que hay que girar; si el Banco de España la deposita en Madrid con interés compuesto, esa octava parte menos hay que girar y pagar la diferencia de los cambios.

—No estoy conforme si al fin y al cabo hay que enviar el total al Extranjero. ¿Y si aumenta el descuento?

—Tiene usted razón. Veo que no es el asunto tan sencillo como parece á primera vista, y la forma en que se haya de realizar esta operación, dado que se efectúe, es muy importante, y puede influir mucho en favor ó en contra de la Hacienda. Hé aquí un tema de estudio para los que entienden estas cosas.

—¿Ha leído usted el telegrama de *El Liberal* relativo á los resultados de la embajada del señor Ojeda en Marruecos?

—Sí; el reconocimiento de la famosa Santa Cruz de la Mar Pequeña, cedida á España por el tratado de Vad-Ras, y una faja de terreno para la delimitación de nuestra posesión de Melilla; cesiones siempre dilatadas, y á lo cual aludía en mi Crónica anterior.

—¿Y cree usted que eso será efectivo?

—Hasta ahora sólo ha hablado la diplomacia, que termina su tarea al firmar un protocolo: lo demás es cuestión de gobierno.

—¿Y de qué más se habla?

—De algunos achuchones á los ingleses que dan de vez en cuando los boers á manera de fe de vida, haciendo muy precaria la posesión de sus capitales á los ingleses, que necesitan para conservarlas y mantener sus comunicaciones mucha gente y muchos hospitales: es el mejor sistema que podían emplear.

—Algo ha decaído el entusiasmo por los boers.

—Todo se hace viejo, y nada más: las simpatías subsisten, pero en esta sociedad novelera hay que variar á menudo para mantener el interés.

—Por eso el tiempo sabe lo que se hace: ¿quién hablaría de ese viejo si no nos sorprendiera con sus evoluciones? Hace pocos días teníamos frío en Madrid: ayer se asaban los pájaros: lo que no se concibe es que en Londres y Nueva York mueran tantas gentes de insolación, lo que aquí ni en la misma Sevilla no sucede casi nunca.

—¿Qué hay de huelga de panaderos?

—Son tan frecuentes, que ya no hacemos caso; además, el pan es tan malo que concluiremos por sustituirle con otra cosa ó elaborarle en las casas, como hacen en los pueblos. Adiós.

—Espere usted.

—No puedo: la conversación me hace sudar.

—¿Y usted veranea?

—Sí, señor.

—¿Por el Norte?

—Dentro de mi casa. No será elegante, pero es fresco pasar en verano de dos á cuatro de la mañana en el balcón, y las horas de calor en compañía del botijo.

—¿Conque ha habido un escándalo en la plaza de Perpiñán contra un matador de toros?

—La culpa se la tuvo él: hay que matar en cada país á su manera.

—¿Y cómo se ha de matar en Francia?

—Con rapidez: guillotinando.

—¿De dónde vienes?

—De un incendio..

—¿Ha habido desgracias?

—Diez y seis jamones malogrados.

—No te entiendo.

—Han perecido en el fuego ocho lechoncillos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Tabla dorada y estofada, estilo siglo XV.

Página 33.

La tabla dorada y estofada, de estilo fin del siglo XV, que reproducimos, es una primorosa imitación de arte retrospectivo, y representa una alegoría de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, ejecutada por el artista sevillano D. Virgilio Mattoni, profesor ayudante y secretario de la misma Escuela.

Esta obra de arte constituye un obsequio que el profesorado oficial de aquel centro de enseñanza dedica á D. Emilio Nieto como tributo de gratitud y agradecimiento.

La referida tabla está encerrada en un suntuoso marco dorado, de carácter ojival del tercer período.

La verbena del Carmen.

Página 45.

Simonet, que es uno de los pintores que con mejor fortuna saben tratar los asuntos populares, se ha inspirado en una de las fiestas más simpáticas y que con mayores extremos se celebran en la riente región andaluza, para trasladar al lienzo una de las múltiples escenas de la verbena del Carmen.

A la puerta de un caserío sus habitantes se solazan en la famosa velada cantando coplas á la



Virgen del Carmelo. El cuadro es encantador, y puede admirarse en él la gracia y frescura del laureado artista, que tan á maravilla interpreta las costumbres del pueblo.

Madrid: *Un rincón del Manzanares.*

Página 48.

Una escena realista y muy madrileña es la que en un rincón del Manzanares ha servido á don Máximo Cánovas del Castillo para hacer una fotografía tan interesante como artística: en las horas más calurosas de una tarde estival, unos «golfos» se disponen á *sumergirse* en las no muy límpidas aguas del «aprendiz de río», como donosamente designó Quevedo al humilde Manzanares.

LOS SUCESOS DE CHINA.

Páginas 36 y 37.

En los momentos en que tomamos la pluma para reflejar, aunque muy á la ligera, los sucesos de China, no sabemos fijamente si es ó no cierta la infausta noticia del vandálico exterminio de todos los representantes europeos en Pekín. Decíamos en nuestro número anterior, y repetimos hoy, que con las nebulosidades y contradicciones de las noticias recibidas es de todo punto imposible formar juicio ni saber á qué atenerse en cuanto se refiere á la mayor ó menor importancia de los atropellos de los *boxers*; pero de lo que no cabe dudar es de que en el Extremo Oriente reina la más completa de las anarquías, que gran parte de las autoridades chinas hacen causa común con los bandidos *boxers*, y que, en tal situación, es lo más probable que se confirmen las horrorosas matanzas atribuídas á aquellas hordas y cometidas en las personas y familias de los europeos.

Todos los gobiernos, incluso el de España, propónense adoptar temperamentos de gran energía para exigir de China las debidas satisfacciones, y por lo que á nosotros se refiere, parece que se trata de enviar un buque de guerra, que será probablemente el *Carlos V*, con 1.000 hombres de infantería de marina. Esta determinación merecerá el aplauso de todos, puesto que, además del auxilio que así se prestaría al medio millar de españoles que residen en el Celeste Imperio, ofrecería muestras de la vitalidad de España ante pueblos que casi nos dan por muertos.

En este número damos los retratos de las esposas de algunos representantes extranjeros en Pekín, entre ellas la del de Francia, Mme. Pichon; de Inglaterra, lady Macdonald; del Japón, de Bélgica, de Rusia, de Holanda y de Alemania.

Reproducimos también parte del edificio de la embajada de Alemania, al salir de la cual fué asesinado el embajador barón Ketteler.

Otro de nuestros grabados, el inserto en la página 37, sirve para dar una idea de cómo van equipados y armados los soldados regulares del ejército chino, cuya indumentaria participa del traje nacional y del uniforme de los ejércitos de Europa.

Y damos, asimismo, una vista del puerto de Chefú, uno de los puntos del Celeste Imperio donde habrán de desarrollarse sucesos de gran trascendencia para la suerte de aquel Imperio y para la política de europea.

JESÚS F. CONTRERAS,

escultor mejicano.

Página 33.

Una de las personalidades artísticas más populares en la República mejicana es la de Contreras. Trabajador incansable y genial, ha obtenido del Gobierno de su país las mayores muestras de cariño y aprecio, y en el gran certamen escultórico celebrado en París en la actual Exposición ha sido recompensado su talento con la medalla de honor, la más alta recompensa dispensada á los artistas. En el número 19 de LA ILUSTRACIÓN, nuestro redactor corresponsal Alberto Mar dedicó, en su Crónica de París, un elogio tan sincero como entusiasta á la labor presentada por el insigne Contreras. *Malgré tout*; un busto de D.ª Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del presidente de la República mejicana, D. Porfirio Díaz; un busto-retrato de la señora del pianista Mérelos, y un puño de espada, demuestran el gusto y el arte exquisitos que presiden en los trabajos del notable escultor.

Siendo alumno de la Escuela de Bellas Artes en 1886 fué pensionado por el Gobierno, y vino á Europa á perfeccionarse en la escultura. Permaneció cuatro años, siendo discípulo de Bartholdi, Hotto y Colibert. La pensión le fué concedida como premio á la magnífica estatua que corona el monumento á Cuanhtemoc levantado en el paseo de la Reforma, de Méjico.

En la Exposición de 1889 obtuvo medalla de bronce por dos primorosos mármoles.

Encargado por el Gobierno de su país de modelar las estatuas y parte decorativa en bronce del fastuoso edificio mejicano en dicha Exposición Universal, alcanzó por la maestría con que realizó la obra una medalla de plata.

De regreso á su patria fué nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes y de la de Artes y Oficios.

A sus iniciativas se debe la Fundición Artística Mejicana, inaugurada en 1893, y de la cual fué presidente el general Díaz, figurando Contreras á su frente como director técnico. Esta Sociedad empezó sus trabajos con un capital social de 100.000 pesos, y la mayoría de los monumentos modernos mejicanos han sido fundidos en la misma.

No contento con procurar para el arte patrio cuanto pudiera realzarle, organizó la Sociedad Artística y Literaria formada por los elementos de mayor valía que en arte y literatura tiene Méjico.

Regidor, concejal y diputado en el interregno de 1893 á 1897, Contreras ha servido con gran celo á su patria, interrumpiendo esto que pudiéramos llamar sus triunfos políticos, la dislocación que sufrió del brazo derecho. El Gobierno le envió á París para que consultara á las eminencias médicas, las cuales opinaron que era indispensable y hasta urgente practicar la extirpación del brazo, como así se practicó, desarticulándolo por el hombro.

A pesar de esto, Contreras continúa esculpiendo con sólo la mano izquierda, tanto por satisfacer á su vehemente vocación artística, cuanto para vivir del trabajo y no de una pensión oficial. Es un rasgo que honra al artista que en la actualidad representa en la Exposición Universal á los Estados de Coahuila y Aguas Calientes, siendo además comisionado por el Gobierno del Estado de Puebla para estudiar los reglamentos y organización de las Escuelas de Artes y Oficios.

Tal es, á grandes rasgos, el esbozo biográfico de uno de los escultores más notables y simpáticos de la presente generación.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 40 y 41.

Palacio de montes, caza y pesca.

Situado simétricamente con el Palacio de Navegación, con relación al eje del puente de Iéna, desarrolla este edificio, sobre los muelles del Sena, una fachada de 100 metros de longitud, y en él se exhiben numerosos instrumentos y productos de pesca y caza, perlas, coral, nácar, esponjas, pieles, plumas, setas, trufas, caucho, gomas, etc., etc.

El Palacio de Óptica.

Este magnífico palacio hállase situado entre la Torre Eiffel y la hermosa Avenida de Suffren, en el Campo de Marte.

La entrada principal, del lado de la Torre Eiffel, fórmala un inmenso pórtico decorado á derecha é izquierda con grandes figuras mitológicas y los doce signos del Zodíaco.

El interior constitúyelo una vasta galería, atravesada de uno á otro extremo por el tubo del gran telescopio, que mide 60 metros de longitud y pesa 20 toneladas; aparato el más colosal que hasta el día se ha construído para la exploración del firmamento, y que aproxima la Luna solamente á algunos kilómetros de la Tierra.

En uno de los extremos de la galería exhíbese el *Siderostato de Foucault*, ingenioso aparato que permite seguir el movimiento de un astro y reflejar constantemente su imagen en el campo de la lente inmóvil. Su peso es de 70 toneladas y sus objetivos tienen 1,25 metros de diámetro.

Pabellón del Transvaal.

El pabellón principal del heroico pueblo que defiende su independencia en el Sur de Africa consta de dos pisos. En el primero hállase el gran salón de honor, decorado con un buen retrato del famoso y simpático presidente Krüger. En las demás salas del pabellón encuéntranse diferentes colecciones de minerales, oro, mucho oro, bajo todas las formas, y al lado del oro, el rey de las piedras preciosas: el diamante.

En otras vitrinas se exponen diferentes clases de joyas y relojes fabricados en el Transvaal.

Vista general de la Explanada del Trocadero.

El palacio del Trocadero, que se ve en el fondo de nuestro grabado núm. 5 de las páginas 40 y 41, es el único vestigio de la Exposición de 1878.

Se compone de un edificio construído en rotonda y de dos galerías laterales en forma de herradura. La planta baja encierra el Museo de Escultura comparada y el de Monumentos históricos. En el centro del palacio hállase la Sala de Fiestas, en la cual se dan magníficos conciertos y donde pueden reunirse hasta 4.500 espectadores, mientras que en el escenario caben unos 400 artistas. En el primer piso encuéntrase el Museo etnográfico.

El comité de la Exposición de 1900 eligió los soberbios jardines del Trocadero para instalar las exposiciones de las diferentes colonias francesas y extranjeras.

Es de admirar esta interesante parte de la Exposición Universal por la nota exótica que allí reina, así en la arquitectura como en los extraños trajes de los naturales de los diversos países allí instalados.

Una idea exacta del aspecto de los jardines del Trocadero puede formarse en presencia de la magnífica fotografía que publicamos en las ya citadas páginas.

Escalera en la Sección alemana de decoración, mobiliario é industrias diversas.

En el palacio de las secciones extranjeras, de la Explanada de los Inválidos, ha obtenido Alemania, por especial favor, el permiso de sustituir las escaleras modelo Eiffel adoptadas en todo el edificio, por la escalera que reproducimos; es de preciosa labor de madera tallada representando escenas y alegorías de caza que, combinadas, componen un maravilloso trabajo de arte y de buen gusto.



LEÓN.

Panteón construido por el arquitecto D. Fernando Arbós.

Página 43.

Con objeto de perpetuar la memoria de un hijo único, encanto y orgullo de una de las personalidades más importantes de León, se ha levantado en el cementerio de dicha ciudad un magnífico panteón, cuya vista reproducimos en la página 43.

La suntuosa obra ha sido proyectada y dirigida por el notable arquitecto Sr. Arbós, quien, teniendo en cuenta la índole especial del monumento, ha combinado con gran maestría mármoles nacionales, blancos y de color, con bronces procedentes de la Fábrica de San Juan de Alcaráz, mosaicos al uso de Venecia y azulejos sevillanos, ofreciendo todo un conjunto severo é imponente.



EL DUQUE DE SANTO MAURO,

alcalde de Madrid.

Página 44.

Don Mariano Fernández de Henestrosa y Mioño, duque de Santo Mauro, conde de Estradas, es hijo de los Excmos. Sres. Condes de Moriana, Marqueses de Cilleruelo, y nieto de los Marqueses de Villadarias, Príncipes de Santo Mauro. Nació en Las Fraguas, provincia de Santander, en 2 de Noviembre de 1858; cursó primeras letras en París; obtuvo el grado de bachiller en Santander, y el de licenciado en Valladolid, aprobando más tarde en Madrid las asignaturas del doctorado.

Ingresó en la carrera diplomática en 1877, y emprendió en 1879, como secretario honorario y sin sueldo de una misión compuesta de oficiales de Marina, un viaje de dos años á Oriente, atravesando la India inglesa, residiendo varios meses en Cochinchina y Annam, y regresando por la vía Yokohama y San Francisco á España, después que logró la misión el objeto que le había sido encomendado, que era el de obtener autorización para que emigrasen trabajadores libres á la isla de Cuba, necesitada de ellos por consecuencia de la abolición de la esclavitud.

Apenas nombrado tercer secretario en 1883

casó con la Condesa de Ofalia, y razones de familia obligáronle á dejar de prestar activos servicios en una carrera en la que sólo experimentó satisfacciones.

Diputado por Madrid después de la reñidísima primera elección por sufragio universal, siendo ministro de la Gobernación D. Francisco Silvela, redactó y defendió en aquellas Cortes un proyecto de ley de expropiación forzosa, inspirado en el deseo de desechar el principio exclusivamente administrativo que en todos los períodos informa la ley actual, y procurar por medio de un jurado de hombres buenos lograr rápida y definitiva tasación de la cosa expropiada, huyendo así del abuso, cada vez más acentuado en los expropiantes á pesar de las justificadas trabas de la ley, de desalojar de la finca al propietario con la sola consignación de una fianza, siquiera sea elevada, en vez de la entrega previa del precio, que es lo que la Constitución exige y previene, salvo en casos excepcionales.

Disueltas aquellas Cortes por causa de la disidencia silvelista, permaneció el Sr. Du- que en el partido conservador, no obteniendo puesto alguno en la Cámara hasta el pasado año, en que fué elegido senador por la provincia de Jaén.



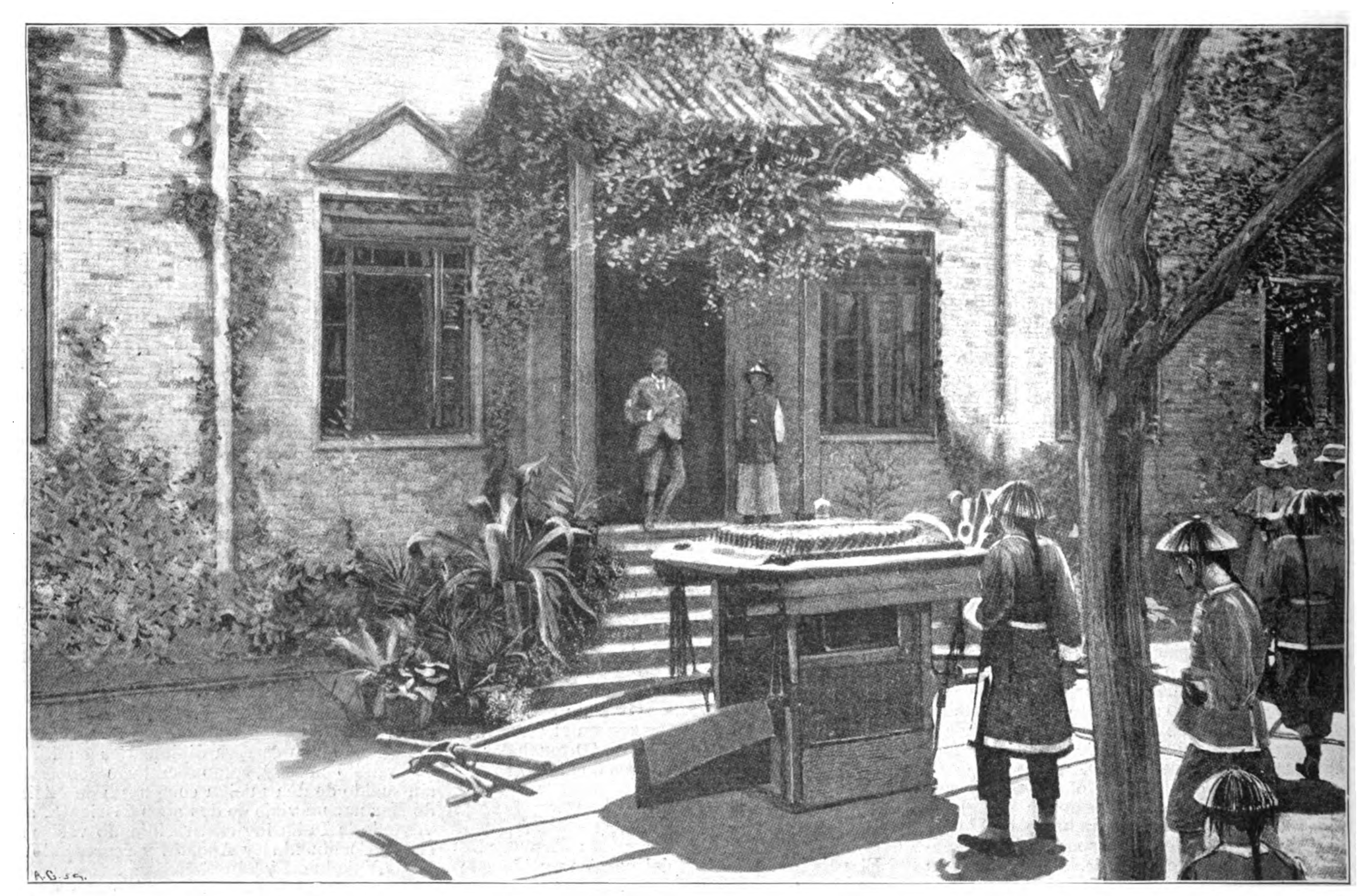
LAS MUJERES DE LOS MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS EUROPEOS EN PEKÍN.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE PORTAGO.

El actual director de Correos y Telégrafos, Excmo. Sr. D. Vicente Cabeza de Vaca y Fernández de Córdova, Marqués de Portago, nació en Madrid en Febrero de 1864. Estudió la carrera de Derecho en Granada, licenciándose en dicha Universidad, por más que á raíz de los sucesos de la *Santa Isabel* tuvo que trasladar la matrícula á Madrid, por hallarse comprendido en la lista de los estudiantes granadinos más exaltados á quienes se formó Consejo de disciplina.

El año 89, á los veinticinco justos de edad, fué proclamado diputado á Cortes por Don Benito, distinguiéndose en aquella legislatura por su campaña contra la supresión de las Audiencias de lo criminal.

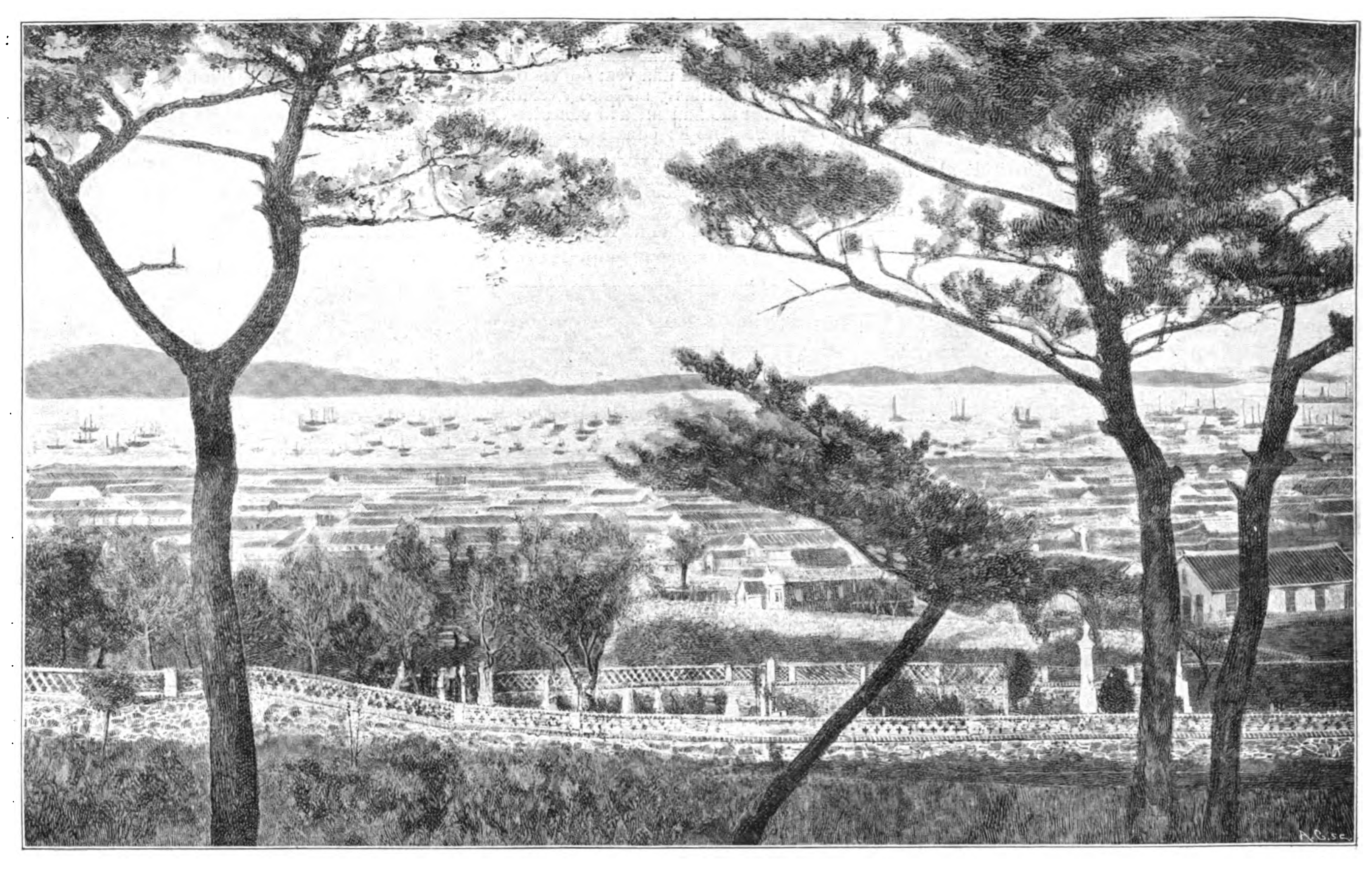
El Sr. Marqués de Portago es uno de los *once rusos* que declararon *zar* al Sr. Silvela.



PEKÍN. — LA EMBAJADA ALEMANA.

LOS SUCESOS DE CHINA.

(De fotografías.)



CHEFÚ. — VISTA PARCIAL DEL PUERTO

TIEN-TSIN. — TROPAS REGULARES CHINAS EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

LOS SUCESOS DE CHINA.

(De fotografías.)

Al advenimiento al poder del partido silvelista fué nombrado gobernador civil de Sevilla, cargo que dimitió al poco tiempo, dándose, con tal motivo, el caso excepcional de que, por su gestión en beneficio de aquella capital, los representantes de todos los partidos políticos le despidiesen con un banquete magno.

Indicado con general aplauso para sustituir al Sr. Liniers en el gobierno de Madrid, exigencias políticas le han llevado á ocupar la Dirección general de Correos y Telégrafos, en el cual puesto puede prestar grandes servicios, atendidos sus antecedentes como hombre de carácter enérgico y cumplidor de su deber.

EL CONDE DE TORENO.

Don Álvaro Queipo de Llano y Fernández de Córdova, nuevo gobernador civil de Madrid, nació en esta corte el 20 de Mayo de 1864, y es hijo del que fué ministro de Fomento y presidente del Congreso durante la monarquía de D. Alfonso XII.

El Conde de Toreno es licenciado en Derecho, diputado por Castropol, y desempeñaba, al ser designado para el mando civil de esta provincia, la dirección de Correos, en cuyo cargo sustituyó al Marqués de Cabriñana. También ha sido concejal y teniente alcalde de este Ayuntamiento.

A.

CRÓNICA PARISIENSE.

BAJO LA PLATAFORMA MÓVIL.

El espacio comprendido entre la desembocadura del puente de l'Alma por el *Quai d'Orsay*, y la entrada de la Avenida de Labourdonnais dentro del recinto de la Exposición, tienen mucho de pintoresco y de interesante: un paseo central con dos hileras de árboles, la línea eléctrica del ferrocarril circular, á la izquierda; la plataforma móvil por encima, los kioscos de provisiones y de periódicos llenando los huecos que han dejado los pabellones de exposición; bancos y sillones, y el ir y venir de visitantes y de empleados, que prefieren aquel *pasadizo* por lo que tiene de sombra y de animación, forman un conjunto encantador y como un rincón reservado á los que saben buscar los *buenos sitios* en estos grandes espacios de fiesta y de esparcimiento.

Hé aquí lo que encuentra el visitante en la parte de la izquierda de aquel *rinconcito*, al entrar por el puente de l'Alma:

Primero, el pabellón de la prensa, coquetón y gallardo como conviene á lo que allí representa este pabellón.....

—¡Hola, compañero!—me dice en este punto de mis reflexiones un colega.

—¡Hola, querido!..... ¿Sale usted de nuestro pabellón?

—¿De *nuestro* pabellón?.... ¡Hombre, usted sabe muy bien, puesto que con frecuencia trabajamos juntos, que yo soy de los *de verdad*!....

—¡No comprendo!.....

—El pabellón de la prensa es para los que *se llaman* periodistas, no para los que lo son..... ¿Cuántas veces ha venido usted á él?

—¡Hombre!..... ¡Yo no tengo tiempo de ir á exhibirme á ninguna parte!

—Justamente lo que nos pasa á *todos* los periodistas que, en efecto, tenemos que *periodistear*..... Yo he entrado ahí una vez; he visto mucha gente ocupando sillas y sillones y exhibiéndose en la terraza; me han mirado con aire despreciativo y hosco; no he conocido á nadie, y he salido como rata por tirante de *nuestro* pabellón.

—En fin, llamémosle pabellón de la prensa..... en reposo.

—Eso es: de la prensa que no imprime.



JESÚS F. CONTRERAS,

ESCULTOR MEJICANO.

PREMIADO CON MEDALLA DE HONOR EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

(De fotografía de Eug. Pirou.)

—Entonces, ¿esa oficina de correos, de telégrafos y de teléfonos que *nos* instalaron ahí.....?

—Funciona lo menos posible y para usos completamente privados..... Pero usted viene á trabajar, ¿verdad?

—Sí, vengo á tomar las notas de toda esta parte de la izquierda.

—¡Hombre, yo también!..... ¡Vamos allá!..... ¡Adiós, pabellón de la prensa!..... ¡Como si la prensa tuviera tiempo de holgazanear en una casa *ad hoc*!..... Nuestro pabellón son *todos* los pabellones, todos los palacios, todas las instalaciones, toda la Exposición, porque en *todo* hemos de estar.....

—¡Al grano, al grano, compañero!..... Ahí tiene usted un *restaurant*, al lado de *nuestro* pabellón, por si quiere usted convidarme algún día.....

—¡Oh, amigo!..... No tiene usted mal ojo, porque me han dicho que se come muy bien; pero..... á la hora de la cuenta se corta la digestión.

—Pasemos.

—No; aquí tiene usted un kiosco con tabacos rumanos, que dicen ser excelentes.

—Yo no fumo cuando trabajo.

—¡Pero yo sí!

—Déjese usted de *husmerías*, y entremos en esta sección.....

—De aparatos de calefacción.....

—De nueva fabricación..... ¡Cáspita!..... ¡Pues ahí es nada los diferentes sistemas de chimeneas!.....

—¡Y decir que hay gentes que se mueren de frío!.....

—¡No hoy, compañero, no hoy!..... Cualquiera diría que estas chimeneas, que estos fogones, que estos hornos están en pleno trabajo.....

—Pero aquí tiene usted hermosos lavabos, magníficas tinas y preciosas fuentes.....

—¡Ay!..... ¡Para viviendas *un poquito* más elegantes que las de los periodistas!.....

—¡Pues y estos .... *W. C.*!.....

—Pasemos..... Mire usted, planchadoras mecánicas, lavadoras, secadoras, asadoras, fogones, cocinas.....

—¡Le digo á usted que aquí podíamos montarnos en grande!...

—Pues apéese usted y sigamos..... Aquí tenemos la instalación de la Compañía del Gas..... *Todo* se puede hacer con gas: la cocina, la calefacción de habitaciones, el alumbrado.....

—Y las patatas fritas..... ¡Vámonos de aquí, porque se me abre el apetito!. ...

—Empezamos la sección de cruces rojas..... Aquí tiene usted el pabellón de la *Asociación de Damas francesas*. Todo esto es interesante y conmovedor, camillas, vendajes, hilas.....

—¡Hombre, este coche es notable!..... ¿Ve usted?..... Delante hay sitio para el cochero y para otra persona; en el interior pueden establecerse hasta cuatro camillas, ó bien colocarse diez personas.....

—¡Sí, mire usted!.... Abajo hay depósitos para hielo y para agua hervida y caliente, y caja de instrumentos. Delante, depósito para 60 litros de agua hervida fría; á los lados, botiquines.....

—Hé aquí modelos de camas, de sillas, de mesas para hospitales...

—¡Ah!..... Mire usted: bibliotecas reducidas, en las que el enfermo encuentra medios de distracción..... ¡Oh!..... Este maniquí está vendado á la perfección.

—Vea usted el modelo en relieve del hospital de Instrucción de las Damas francesas. En el patio se ven las tiendas de campaña para 25 camas. ¡Muy bien, muy bien!.....

—Veamos al lado..... *Sociedad francesa de socorros á los heridos militares*..... ¿Y ese otro pabellón que sigue?

—*Sociedad de asistencia á los heridos militares. Unión de* MUJERES *de Francia.*

—¡Hombre, hombre!..... ¡Estamos en plena campaña sanguinaria!.....

—¡Sanitaria querrá usted decir!..... Pero todo esto es lo mismo..... Muy interesante, muy plausible, muy conmovedor..... Yo casi me siento mal..... Así como si estuviera viendo hacer amputaciones y operaciones y curas..... Esos maniquíes ahí acostados, con piernas vendadas, brazos en cabestrillo, la cabeza envuelta entre hilas y trapos y el cuerpo acribillado, paréceme que se van á quejar de un momento á otro..... Le digo á usted que estoy á un paso del vahido.....

—¡Salgamos, salgamos!.....

—¿A usted no se le abrió el apetito en la sección de fogones?..... Pues mire usted ahí, en el

centro de esta avenida, un kiosco con bebidas y con vituallas..... Los precios están puestos, y así no *le robarán á usted*..... Esos emparedados nos están haciendo señas.....

—¡Vamos por los emparedados!.....

—Es usted el compañero más *chic* que yo he visto..... Señorita, dénos usted dos emparedados de los más robustos..... ¡Esos, esos de alto pecho y de espalda cargada!.....

—Ahí van sesenta céntimos.....

—¡Exquisitos, exquisitos!.....

—Hombre, tengo una idea..... Para tapiar bien estos emparedados, bebamos un vaso de leche.....

—¡Bravo, compañero!.....

—Que usted pagará..... Mire usted, sesenta céntimos..... Lo mismo que yo he pagado por los *sandwich*..... Yo no quiero ofender á usted pagándolo yo todo..... Señorita, dénos usted dos vasos de leche.....

Y ambos sorbimos la leche con conatos de requesón.

—¿Qué hay en este pabellón?

—Entremos..... *Aparatos de cocina para el ejército*..... Yo creo que estos aparatos pueden servir á los paisanos como á los militares.....

—Y unos y otros encontrarán..... que no encuentran nada de extraordinario..... Vamos más arriba..... Panaderías militares en campaña, fragua de campaña, coches-hornos para 48 y para 160 raciones, un barco plegable..... Todo esto sí es curioso y es militar..... Detallemos un poco.

—Estos hornos, armados en el suelo, están compuestos por varias secciones semicirculares de piezas de hierro que vienen cargadas en acémilas.....

—Bueno; pero lo que tenemos que explicar es lo siguiente: llegan seis caballerías, cargada cada una con un semicírculo de hierro de un metro de diámetro y de un ancho de 50 centímetros; descargadas estas piezas, se ajustan entre sí, colocándolas á pie llano sobre una superficie aplanada, de cuyos ajustes resulta una bóveda de 3 metros de largo, por un metro de ancho y 40 centímetros de alto; el semicírculo posterior, cerrado por un lado, tiene una chimenea; el semicírculo anterior, que es la entrada del horno, puede abrirse ó cerrarse, y, en fin, por esta parte hay que practicar una zanja á la profundidad de la altura de un hombre, donde el soldado-hornero se coloca para meter y sacar el pan.....

—No sin antes haber cargado y encendido el horno..... En cuanto á los coches-hornos, no hay que detenerse en explicaciones: es esto mismo del suelo, montado sobre ruedas..... Pasemos.

—Aquí tiene usted un molino-panadería militar, sistema Schweitzer.

—Completamente en funciones.

—¡Ya lo creo!..... ¡Como que ahí se vende el pan hecho con el trigo que ahora ve usted aquí en sacos!

—Y de estos coches militares ¿decimos algo?

—Sí; que pueden servir igualmente para civiles. ¿Qué tienda de campaña es ésta?

—La de la prensa militar..... Saludemos á los colegas ausentes, y adelante.

—¡Hombre! ¡Qué kiosco tan bonito!.....

—¡Ah!..... Es una habitación de amianto..... Los cortinajes, la tapicería, todo es incombustible, impermeable é *imputrefactible*.....

—¿De modo que esa instalación que hay completamente detrás del kiosco de amianto es algo así como.....?

—Establecer una boca de riego en medio de un pantano. Este puesto de bomberos detrás de un kiosco incombustible es un *ripio*.....

—Deje usted tranquila la forma poética, y adelante. Aquí tiene usted una estación-cervecería del ferrocarril eléctrico.....

—¡Hombre!..... ¡Y al lado un kiosco de bebidas, de pasteles, de emparedados!.....

—¡Tengo una idea!.....

—¡Yo otra!.....

—Pues..... guardémoslas para mejor ocasión, y adelante..... Entremos en este pabellón de Rusia..... Aquí tenemos los modelos de los establecimientos militares de educación de aquel país.

—Este edificio que hay debajo del fanal es la copia reducida del Colegio del Cuerpo de cadetes de Simbirsk..... ¡Muy curioso!

—¡Ah, ah!..... ¡Vaya unos cañones que hay en esa otra sección!..... Dícteme usted lo que dice ese cartelito colgado detrás de ese gran cañón.

—«Cureña elástica, de eclipse, para el cañón de costa, de nueve pulgadas, sistema del coronel Dourlacher.»

—¡Vaya un cañón, amigo!..... Mire usted los proyectiles: de más de un metro de altura.....

—¿Y todas estas armas?..... ¡Pero estos rusos están admirablemente pertrechados!.....

—¡Ah, otro cañón más grande aún!..... Cerca de seis metros de largo, más tres metros de cola de armón..... Es el mismo sistema de afuste, pero el cañon es de once pulgadas, y el proyectil parece..... un hombre.....

—Pero no un hombre ruso..... Mire usted ese guardia: dos metros de altura.....

—¡Vámonos de aquí, pobres liliputienses de á un metro setenta..... escasos!.....

—Mire usted este retrato del emperador Pedro *el Grande*, que fundó en 1712 la manufactura imperial de armas de Toula.

—¡Preciosas armas!..... Ahí tiene usted también la instalación de la cartuchería de San Petersburgo..... Pero en esto de armas de guerra allí veo el pabellón de la casa inglesa Vickers, Sons y Maxim, que nos promete ejemplares terribles..... Subamos primero á la galería circular..... Aquí tiene usted las copias reducidas, pero primorosamente hechas, de varios barcos ingleses: torpederos submarinos, cruceros protegidos, acorazados de primer orden, cazatorpederos, cruceros acorazados, cruceros-torpederos..... ¡Oh, la marina inglesa!.....

—Aquí tiene usted una granada cortada que deja ver su carga..... ¡Eche usted libras de pólvora!..... ¡Ah, mire usted esas planchas al níquel para los acorazados!..... Ahí tiene usted las abolladuras causadas por los proyectiles de prueba..... ¡Ni rotura, ni perforación!..... Juzgue usted de la resistencia.

—Vamos abajo..... Allí veo notas interesantes que tomar..... ¡Qué barbaridad!..... ¡Y nos asustábamos de los cañones rusos!.....

—Sí, aquí tiene usted uno de 15 metros de largo. Dícteme usted la explicación:

«Cañón de 30 centímetros (40 calibres).

»Peso del proyectil, 385 kilogramos.

»Idem de la carga, 94 ídem.

»Velocidad inicial, 792 metros por segundo.

»Fuerza viva á la salida, 12.339 tonelámetros.

»Peso del cañón con su mecanismo, 51.158 kilogramos.»

—Pues mire usted aquí una ametralladora que dispara 600 tiros por minuto..... Ahí tiene usted seis mulos, por cierto muy bien disecados, con la carga de guerra que transportan cerro arriba..... ¡Y más cañones y más proyectiles!..... Otro cañón curioso:

«Cañón de 19 centímetros de tiro rápido (50 calibres), montado sobre cureña de eje central.

»Peso del proyectil, 90,7 kilogramos.

»Idem de la carga, 22,68 ídem.

»Velocidad inicial, 890 metros por segundo.

»Fuerza viva á la salida, 3.662 tonelámetros.

»Peso del cañón con su mecanismo, 16.304 kilogramos.

»Peso del armón, 11.008 kilogramos.

»Número de disparos por minuto, 6.»

—¡Mire usted, mire usted las inocentes ametralladoras *Pom-pom* y los cañones automáticos de 37 m/m que disparan 250 veces por minuto!....

—Aquí otro monstruo de fuego que lanza por minuto ocho proyectiles de más de un metro..... Los pabellones de las cruces rojas me amenazaban con el vahído de la compasión..... Aquí, viendo estos enormes y poderosísimos instrumentos de guerra, siento la cólera contra la barbarie.....

—¡Contra la civilización, hombre!..... La civilización y los adelantos de la ciencia son los dos importantes factores de todas estas armas para destruir hombres, para diezmar ejércitos; hombres y ejércitos que luchan encarnizadamente entre sí sin saber exactamente por qué, en tanto que los que *hacen* la guerra pasan la mitad del día en el gabinete-tocador perfilándose y ajustando con delicada *smart* la fresca gardenia cultivada en espléndidos parques.....

—¡Oh, oh!..... ¡No se *desboque* usted!..... Vamos aquí al lado: *Colectividad belga de las armas de fuego de Liège*. Aquí tiene usted piezas de armas, armas completas, municiones y explosivos. Es una preciosa exhibición.

—Este trozo de cañón, que muestra la manera como está hecho, es interesante. ¿Ve usted? Seis trozos de cuadradillo de acero son retorcidos hasta formar como gruesos alambres, que luego, divididos en dos grupos de á tres, se unen para formar como dos cintas que luego se funden en una sola, á lo ancho, y que retorcida en espiral forma el cañón. La resistencia ha de ser poderosísima.

—El cazador que éntre aquí, ó lo compra *todo* si tiene dinero, ó se muere de pena al no poder comprar estas escopetas.

Un cañonazo nos sacó de nuestras reflexiones.

—¿Han disparado contra nosotros?.....

—¡No, hombre!..... Es el cañón de la *Torre Eiffel* que *da* las doce.

—¡Tengo una idea!.....

—Y yo una invitación para ir á almorzar.....

—Mire usted, mire usted qué interesante es todo esto: en bancos, en sillas, á la sombra de los árboles, en las rinconadas, en el suelo, las gentes se instalan, desenvuelven paquetes, sacan botellas y provisiones, y empiezan á almorzar.....

—Mal negocio para los *restaurants*.....

—¡Oh!..... ¡El que entra paga por el que no entra!..... Antes de separarnos invito á usted, ahí en ese kiosco, á tomar un vaso de sidra.....

—¡Hombre, igual invitación iba yo á hacer á usted!..... No podemos desairarnos el uno al otro: usted pagará por mí, y yo por usted.....

—¡Igualdad en la fraternidad!..... ¡Ambos pagaremos!..... Mire usted: en aquel banco no están retrasados: los cuatro que lo ocupan ya han almorzado, y ahora duermen la siesta..... ¡Bienaventurados los despreocupados, porque ellos no serán robados!.....

—¡Hombre, entremos allí!..... ¡No sea usted perezoso!..... Es el último pabellón de este lado: «*Sociedad industrial de electricidad.—Procedimiento Westinghouse.*»

—¡Ah!..... sí..... Muy interesante. Esos alternadores Westinghouse, de la fábrica establecida en los Moulineaux, á seis kilómetros de aquí, alimentan aquella estación de corriente trifásea á 5.000 voltios, que trasformada aquí en corriente continua á 550 voltios, mueve la *plataforma móvil*, el *camino de hierro eléctrico* de la Exposición, sirve para el alumbrado y para trasmisiones de fuerza.

—Esas turbinas son de una potencia colosal. Todo limpio, ordenado, sencillo..... Decididamente, la electricidad es fuerza y es calor.....

—Y por eso yo tengo sed, y recuerdo á usted que tenemos que ir á ese kiosco á convidarnos.....

—Dénos usted dos vasos de sidra fresca y buena, señorita.

—Riquísima y como la nieve..... Aquí tienen ustedes..... ¡Es decir..... hoy está un poco caliente, porque aún no ha llegado el hielo, y no es de la mejor, porque queda poca; pero, por lo demás.....

Y después de apurar aquella mixtura sospechosa, á treinta céntimos el vaso, mi compañero y yo nos separamos alegremente.

A. Mar.

INTIMIDADES.

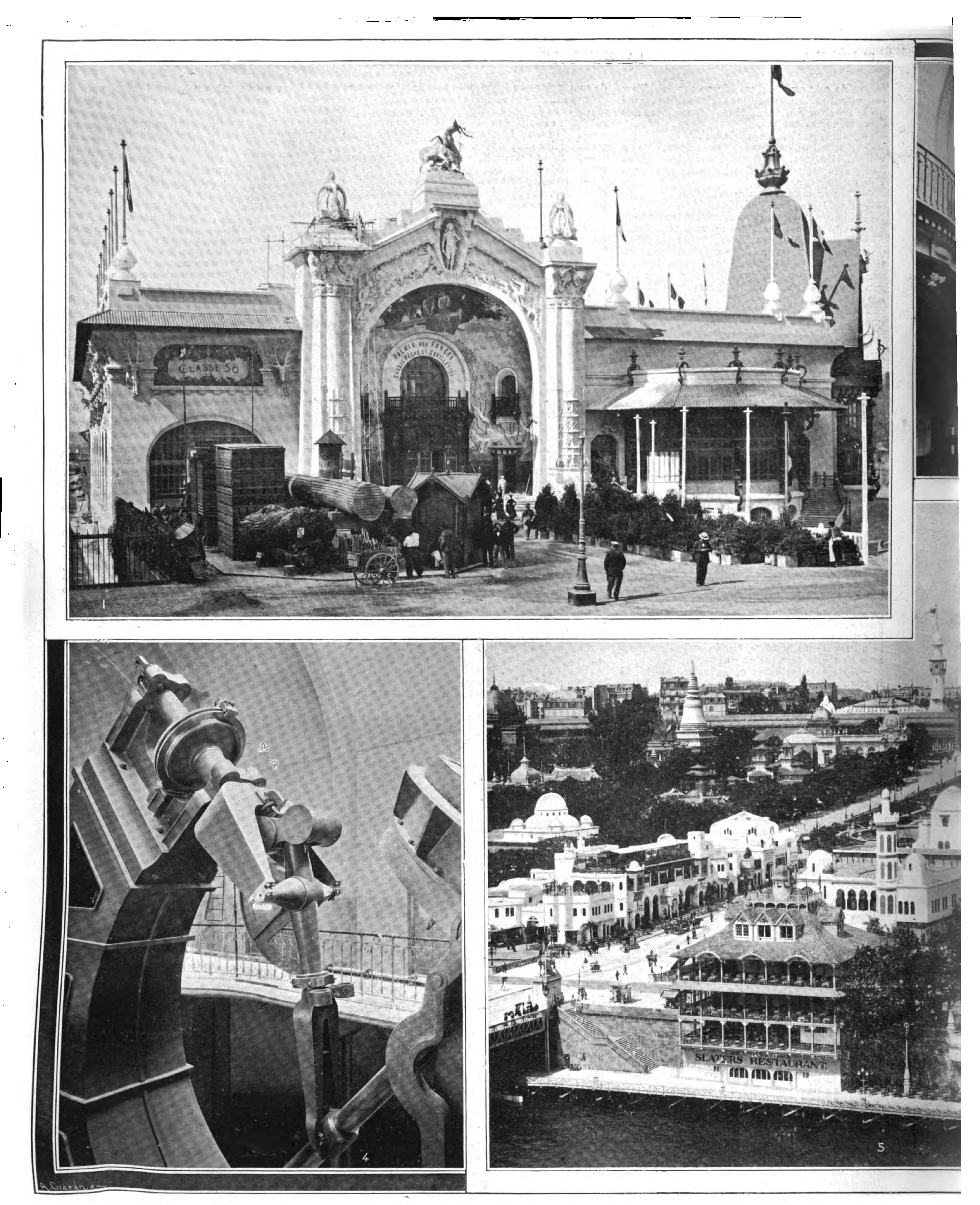
Os confieso, lectores indulgentes,
Que antes que admiración me causan mofa
Los bardos que las dan de decadentes
O ven nadar en el alcohol la estrofa,
Y si hay poeta que al Champañ dorado
O á la cerveza en su cantar se arranca,
Se me antoja un cantor subvencionado
Por la Viuda Cliquot ó la Cruz Blanca.
Yo místico no soy, ni simbolista,
Ni tengo el adjetivo por amores,
Ni plaza he de sentar de colorista.
¡Me río de los peces de colores!



La poesía verdadera existe
En la Naturaleza y en el alma,
De las campiñas en la verde calma,
Del corazón en el anhelo triste.
Yo adoro á los poetas pensativos
Que viven en sí mismos y en la tierra,
Buscando paz para la humana guerra
En serenos ensueños fugitivos,
O en nobles ansias y encumbrados vuelos
Convierten en audacias los desmayos,
Y en una mano llevan los consuelos
Y en la otra mano el látigo de rayos.
¡Un ideal, un anhelar inquieto
Que en las estrofas espontáneas vibre!
¡Ansia de penetrar lo más secreto
Y de sentirse cada vez más libre!
¡El alma en las estrofas diluída,
Las borrascas que nublan nuestra frente,
Las sórdidas batallas de la vida,
El pensar hondo y el decir valiente;
La esperanza, que endulza los pesares,
El meditar, que la razón eleva!
¡La eterna voz del viento y de los mares,
Que es siempre igual y siempre se renueva!
¡No son vana cadencia los amores,
Sino instintos solemnes y lozanos!
¡La tierra no es un manto de colores,
Sino la cuna y el sepulcro humanos!

⁂

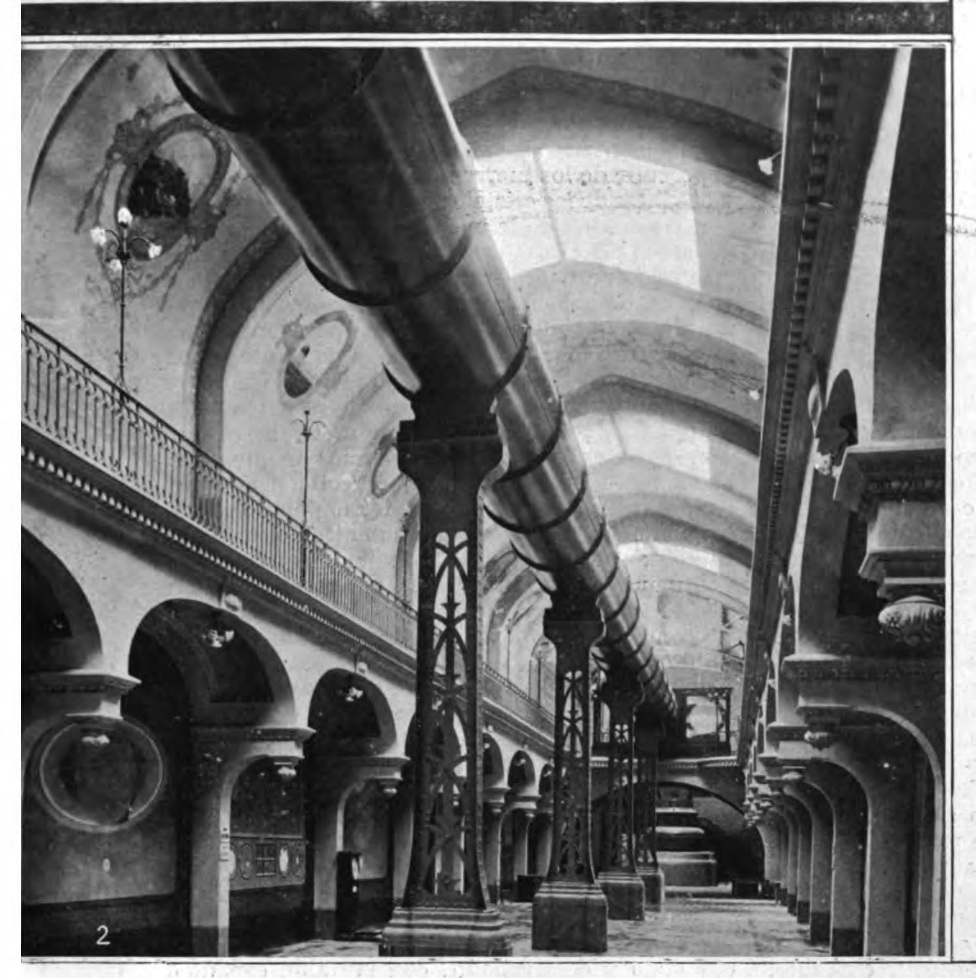
Triste nací, desgracia verdadera
Que ningún alma acepta resignada.
Si á mí me dieran á elegir, naciera
Más alegre que el sol de madrugada.
Que es la mayor fortuna de la vida
La de poder llevar á todas horas
La gracia en el talento confundida,
Cual las alondras van con las auroras;

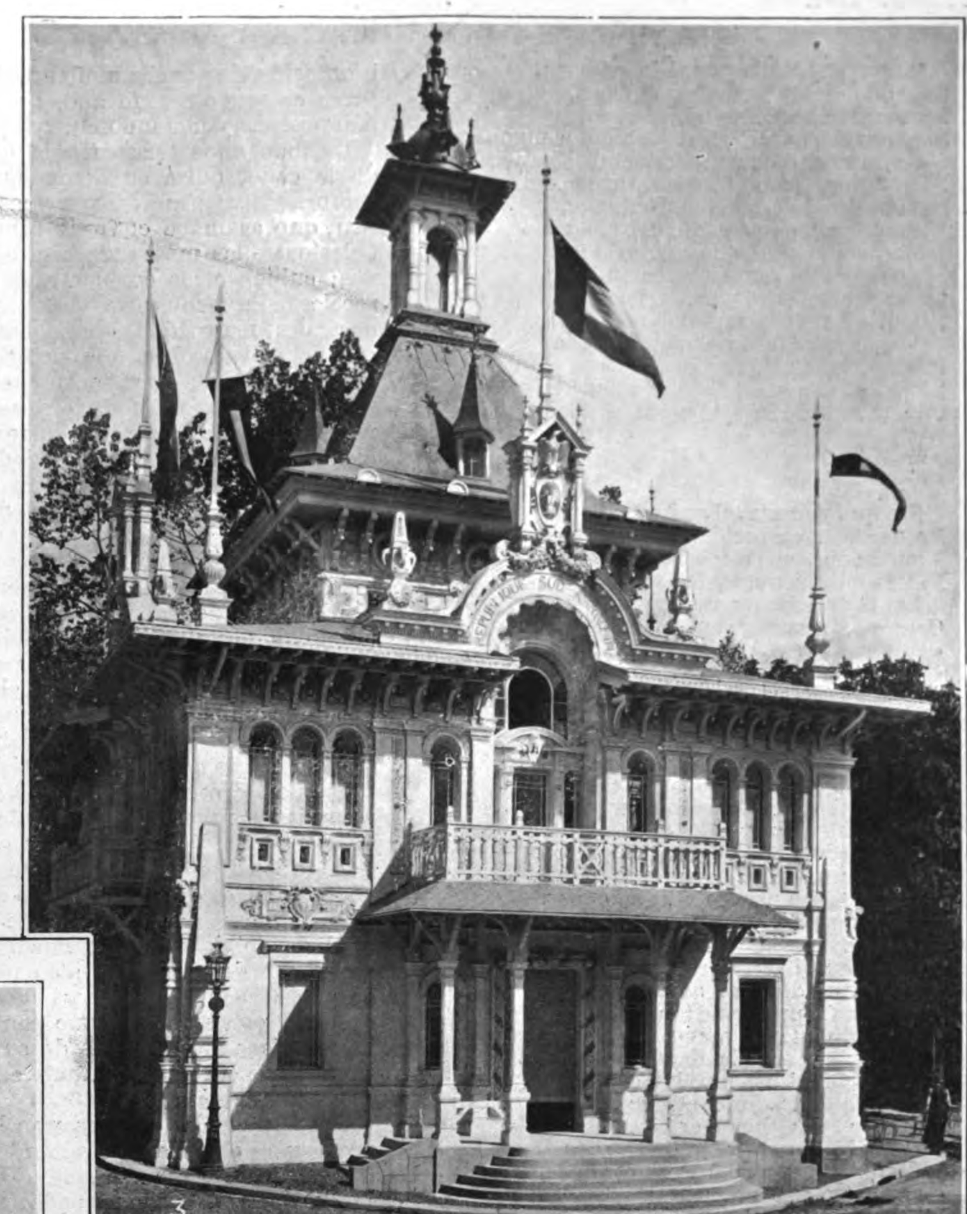


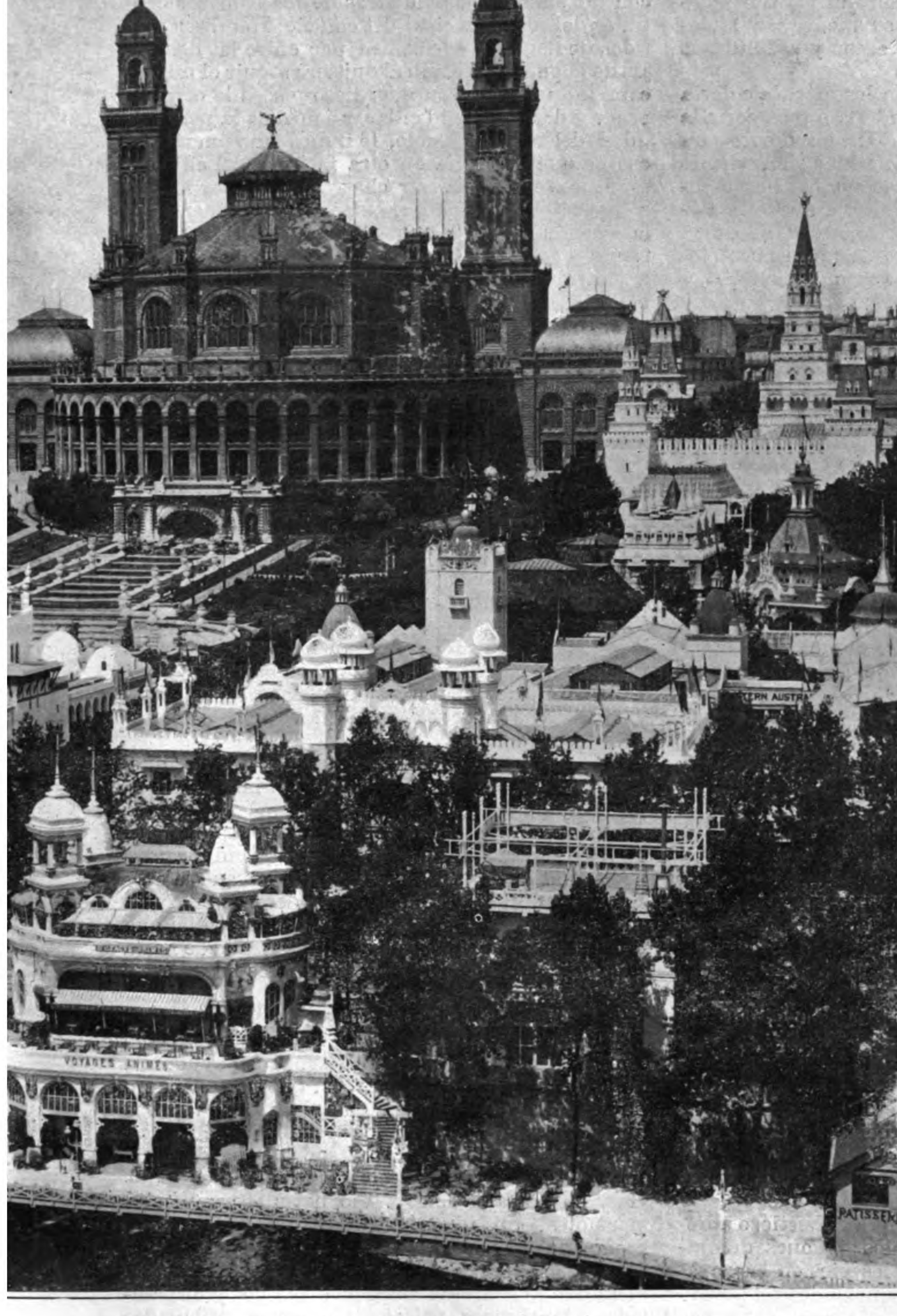
1. Palacio de montes, caza y pesca.—2 y 4. Palacio de óptica: Detalles del gran telescopio.—3. Pabellón del Transvaal.—5. Vis

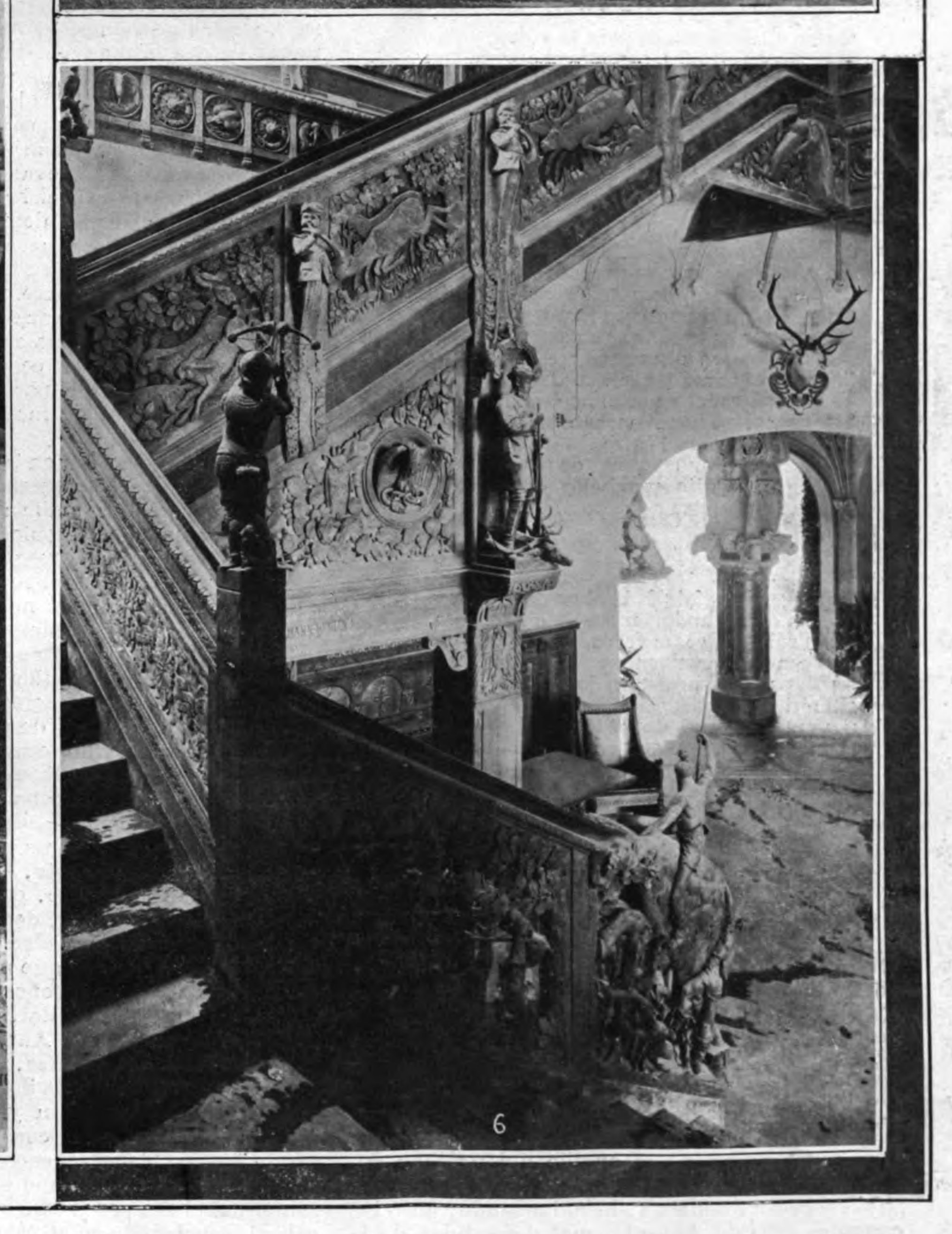
PARÍS: EXPOSICIÓN

(De fotografías de M.


2


3




6

general de la Explanada del Trocadero.—6. Escalera en la Sección alemana de decoración, mobiliario é industrias diversas.

NIVERSAL DE 1900.

Lévy et ses fils.)

Tomar el mundo por el lado bueno,
Sentir lo alegre y olvidar lo triste,
Llevar siempre el espíritu sereno,
Siempre encontrar frente á un dolor un chiste.
Como es el hombre alegre el más valiente,
Ni el dolor, siendo inmenso, le anonada,
Baja en paz de la vida la pendiente,
Y es feliz sin que á nadie deba nada.
Mas, como vive todo cuanto existe
Sin conocer su causa verdadera,
Quise nacer alegre y nací triste,
¡Maldita gran contrariedad primera!
Y cada hora que vuela apresurada
Más la tristeza á devorarme viene,
¡Como en el agua de la mar salada,
Cuanto se bebe más, más sed se tiene!

⁂

Sin que yo para tal, pábulo diera,
Recuerdo de un periódico que un día
Vino á honrarme con carta lisonjera
Pidiéndome retrato y biografía.
Leí la petición, y al poco rato
Contesté, lo retengo en la memoria:
«Aun más feo que bueno», es mi retrato;
«Nació y escribió versos», es mi historia.
Nací y escribí versos, es lo cierto;
¡Ya el recuerdo perdí de aquellos días
En que sentí, del mundo en el desierto,
Despertar las primeras armonías.
Versos compuse como eché los dientes,
Sin que yo mismo la razón supiera.
¿Fué un bien ó un mal, lectores indulgentes?
¡Yo ni me atrevo á contestar siquiera!
Sólo puedo afirmaros una cosa:
Los versos son para la vida adversos.
Van más aprisa los que van en prosa
Que los que andamos derrochando versos.
Sufriendo á veces desencanto rudo,
A los versos debí mil amarguras.
¡Sé de algún personaje tan sesudo
Que piensa que los versos son *diabluras*!
Mas si, por arte del demonio, á veces
Les debí una ilusión rodando al suelo,
¡Les debo tantas dulces embriagueces,
Les debo tantas horas de consuelo!
Recogido en el lecho, destrozado
Del mundo fiero en el tenaz combate,
Cada noche con canto regalado
Mi musa fiel me sirve de acicate.
Es ella con su voz consoladora
Quien alientos me da para la vida,
Y en noches tristes, con alegre aurora
A soñar me apercibe y me convida.
Ella es quien baja con acento tierno
A reforzar el corazón cobarde;
Le enseña que en la vida está el infierno,
Le habla del cielo que vendrá más tarde.
¡Cielo de los ensueños de poeta,
Horizonte lejano y misterioso,
Sereno porvenir, dicha secreta,
Eterno premio ó perennal reposo!
En este tiempo, que la prosa inunda,
Yo te busco y te adoro, musa mía,
Cuando á mi lecho bajas pudibunda
Y mi amor en tu seno se extasía.
Tú sabes que á tu voz halagadora
Se rinde el corazón hecho pedazos.
Ven cada noche, y que al brillar la aurora
Siempre te encuentre en mis amantes brazos.
Soñar, ¡oh musa! entre los tuyos quiero.
¡Baja á endulzar las penas de una vida
Que en verso dijo su anhelar primero
Y dirá su postrera despedida!

⁂

¡Virgen Poesía! ¡Es lástima de veras
Que en este mundo, en que tu cita espero,
Haya sólo dos cosas verdaderas,
Que son la fuerza bruta y el dinero!
¡Oh palacio encantado de la gloria!
¿El sitio es largo? ¿La batalla es fiera?
¡La muerte á un lado! ¡Al otro la victoria!
¡Y el que no sueñe con vencer, que muera!.....

RICARDO J. CATARINEU.

LEY DE HERENCIA.

—Dios le socorra, hermano!—murmuraban los transeuntes, prevenidos por la humilde súplica del menesteroso enfermo, encomendando á Dios, con esta fórmula rutinaria, fraternal en la apariencia y en realidad egoista, el cuidado de aliviar las fatigas del cuerpo y las aflicciones del espíritu de quien con tanta necesidad el auxilio del prójimo demandaba.

Y sin cesar desfilaban, hormigueando, ante los cansados ojos de Antonio, mal defendidos de la reverberación solar por antiparras de cristales azulados, gentes de todas clases y condiciones, al parecer alegres, ágiles y bien dispuestas, como si la hermosura de aquella mañana tibia de Abril se les fuera entrando á todo andar por el alma, espantando penas y matando cuidados.

Bajaban unos á paso tirado la suave pendiente de la calle, quizá en demanda de la amenidad, sombra y frescura de las vecinas alamedas del Retiro, que asomaba el verde primaveral de sus árboles entre las masas rojizas de los edificios nuevos; subían otros con lentitud la cuesta, cual si recelaran la penumbra y estrechez de las calles centrales, teatro de la diaria batalla entre la codicia y el trabajo, donde la victoria reservada está á los más fuertes: cruzábanse coches y tranvías, jinetes y peatones; todo era animación y movimiento y alegría de vivir en torno al pobre hombre prisionero de su enfermedad en aquel empecatado carretón, mal construído con cuatro toscos tablones, que en algún tiempo debieron estar pintados de un azul rabioso, transformado en gris verdinegro por el polvo y la humedad, poderosos auxiliares del tiempo en su obra destructora.

Allí estaba, siempre en el mismo sitio, días, meses y años, solicitando la caridad del transeunte con palabra trabajosa, pues la parálisis no sólo había inmovilizado sus piernas, sino también entorpecido los músculos de la lengua, dejando sano el cerebro, fuertes los brazos, robusto y erguido el tronco: con lo que mejor apreciaba y sentía su desdicha por la oposición del busto sano con las extremidades muertas, esclavo de todas las necesidades, sin medios hábiles para satisfacerlas.

Algunos días caían abundantes las monedas de cobre en el cajoncillo donde se empolvaban y descolorían hasta media docena de cajas de fósforos, símbolo de un comercio imaginario, y entonces, satisfecho del presente, sólo pensaba en el contento de poder cubrir sus escasas necesidades y sostener con algo más que pan duro y sobras de mesas ajenas las fuerzas de su madre, la idolatrada viejecita que con tanto amor y solicitud le atendía y cuidaba.

Pero otros días, y éstos eran los más, la colecta era escasa: el alma de los hombres estaba cerrada á toda caridad, y Antonio inmóvil, impotente para la acción y el trabajo, padecía martirio, viendo consumirse las horas sin traerle ayuda ni esperanza. En estas ocasiones, la tristeza avivaba la memoria, y con la malsana voluptuosidad de quien palpa y manosea el miembro dolorido, se complacía en dar nueva vida, cada vez más completa y detallada, á desventuras pasadas.

Recordaba con precisión de suceso presente su primer viaje á Madrid, cuando, casi niño, apenas manchado el rostro por el brote rizoso de la barba nueva, acudía al llamamiento que, en carta más cariñosa que autoritaria, su amo, el viejo Marqués de Grañén, le llamaba á su lado, trabajado por los temores de próxima muerte. ¡Cómo olvidarlo! ¡Mil años que viviera conservaría en sus oídos, como el enroscado caracol guarda indefinidamente el rumoroso latir del agua, el eco de aquel llanto, hondo, abundante, llanto al par de vergüenza y gozo, en que rompió su pobre madre al conocer el contenido de la carta!

El secreto que no fueran bastante á violar ni caricias y severidades paternales, ni la despierta curiosidad y perspicaz malicia de los aldeanos, ni más tarde, cuando Antonio se dió cuenta de su aflictiva situación, sus ruegos y solicitudes, se reveló instintiva é inconscientemente como consecuencia del sacudimiento moral que la inesperada noticia produjo en la sencilla y engañada mujer.

El señorito antojadizo que había arrebatado el honor de la pobre chiquilla, como distracción y pasatiempo en el transcurso de una cacería: el aristócrata que mordiera de pasada el áspero y mal sazonado fruto del amor campesino, se moría, después de muchos años de ausencia y olvido, y al morir se acordaba y llamaba al hijo de su capricho más que de su amor, sin duda para reconocerle, dándole con un nombre un porvenir asegurado.

—No pierdas momento, hijo mío—habíale dicho á Antonio su madre, entre sollozos, besos y lágrimas;—vé á Madrid, donde el Marqués te llama. ¡El Marqués es tu padre!

No, no había tiempo que perder: no era posible detenerse en conversaciones ociosas si había de tomar el tren de la capital, que al caer la tarde veía diariamente pasar Antonio, allá lejos, entre la cortadura de dos montes, trazando en el espacio una línea negra coronada de humo. Vistióse apresuradamente el zamarrón y los calzones domingueros: metió á duras penas los pies en los zapatos de becerro blanco, y encasquetándose el pesado sombrerote de alas grandes y tiesas, cuyo uso siempre acababa por producirle un fuerte dolor de cabeza, cabalgando en el caballejo del guarda mayor, ganó en poco tiempo, á buena costa del jamelgo, las ocho leguas que separaban al monte de la más próxima estación.

Encajonado en un coche de tercera clase, entumecidas las piernas y doloridos los riñones, pasó la noche en vela aturdido por el traqueteo del tren, el percutir de los hierros, el chirriar de las ruedas y el vibrar de los cristales, ocupado el pensamiento por la novedad de la inesperada revelación. ¡Hijo del amo! ¡Hijo del dueño del monte donde nació y se crió, de dehesas y tierras de pan llevar convecinas, de palacio y casas en la ciudad, de riquezas sin cuento que el mozallón montaraz fantaseaba inmensas, inagotables, excitada la fantasía por exageraciones de la ignorancia! ¡Hijo de aquel señorón que vivía en palacio de reyes entre damas y donceles, todos como él con motes aristocráticos, entretenidos en fiestas y saraos de que hablaban á veces los periódicos que recibían el cura y el administrador! ¡Cuánto deliró el pobre mozo en aquella noche de insomnio, mientras el tren, con ruido de endriago, lanzando silbidos estridentes y vomitando chispas de fragua, atravesaba las llanuras de la Mancha, semejantes en la obscuridad á un congelado mar de tinta! Amanecía un día triste y lluvioso cuando, dejando el tren en la estación del Mediodía, subía Antonio, con paso firme y seguro, la misma calle empinada donde ahora imploraba, inútil y tullido, la caridad pública.

¡Qué triste le pareció Madrid en aquella primera visita, encharcadas las calles, cubiertas las aceras de una capa de lodo viscoso, alumbrado por la claridad amarillenta de aquel tenebroso amanecer de Noviembre!

Cuando después de mucho preguntar á jornaleros y mercaderes ambulantes, que eran los únicos transeuntes en tales horas, llegó delante del palacio viejo y destartalado, con portalón ornado de complicada hojarasca labrada en piedra berroqueña, encontró las puertas entornadas, y alumbradas con luz artificial las vidrieras de los balcones centrales del piso principal del edificio. Hombres vestidos de negro se deslizaban por entre las dos hojas de la puerta; y como él quisiera seguir el mismo camino, un hombrón muy tieso y seco le cerró el paso, y después de identificar á medias la personalidad del recién llegado, le indicó una puerta excusada que se abría en otra fachada del edificio, sobre una callejuela estrecha y lóbrega, por la cual sólo peatones podían transitar. Era la puerta de la servidumbre; y cuando, después de atravesar patios y corredores desiertos, se encontró en una habitación llena de armarios y mesas de madera blanca, la charla de algunas mujeres, ociosas por el acontecimiento del día, le enteró de toda su desgracia. El Marqués, después de una larga enfermedad, después de algunos años en que la ataxia le tuvo encadenado en un sillón de ruedas, acababa de morir el día antes, rodeado tan sólo de parientes lejanos, empleados y criados indiferentes, sin el consuelo de besar á su hijo único, el señor Conde, que terminaba su educación en un colegio de Austria y á quien se esperaba aquella mañana.

¡También aquel hijo, el legítimo, había llegado tarde para cerrar los ojos del Marqués! Pero aquél heredaba fortuna, título, respeto y honores, mientras él, el hijo del azar y del capricho, perdía todo, hasta la esperanza de tener un nombre! Todas las ilusiones nacidas en la pasada noche al compás del férreo martilleo del tren, tan veloces en su crecimiento y grandeza, se desvanecían en polvo de desengaño.

Bien comprendió, á pesar de su rudeza, que, mudo para siempre quien con tanta insistencia le llamaba, era inútil pretender de otras voluntades el bien que la muerte le había arrebatado. No se atrevió á descubrir á ninguno de los indiferentes que le rodeaban el principal motivo de su viaje, y aprovechando la confusión y el desorden natural en tales casos, cumplió el único deber filial que las circunstancias le permitían, acompañando hasta el cementerio el cadáver del que pocas horas antes reconociera por padre.

Confundido entre los últimos grupos de la servidumbre de escalera abajo, pues su traje y porte campesinos no le permitían alternar con ayudas de cámara, maestresalas y lacayos, que ya con negro frac, calzón corto y media de seda, ya con vistosas libreas verdes, galoneadas de escudos multicolores, flanqueaban la lujosa carroza mortuoria, siguió la aparatosa comitiva del entierro aguantando lluvia y chapoteando barro. Vió bajar al panteón de mármoles, cuidadosamente labrados, la caja de bronce que encerraba el cadáver del Marqués, y al día siguiente volvió al lado de su madre, llena la memoria de confusas imágenes sueltas y disparatadas; fantásticos paisajes nocturnos, dibujados con sombra sobre el aterciopelado azul del cielo; calles estrechas llenas de apresurados transeuntes, semejantes á gigantescos hongos bajo la concavidad de seda de los paraguas; pasillos fríos, húmedos, que se hundían bajo la pesada fábrica del palacio

aristocrático; cortejos de curas que, revestidos de negros terciopelos, canturriaban lamentos y amenazas; ciudades de muertos que formaban muralla de tumbas á la ciudad de los vivos; caballos negros con penachos y gualdrapas más negras aún; llantos de deudos, notas de piporros, silbido de locomotoras, gritos de pregones, traqueteo de trenes, todo triste, todo negro, todo ingrato.

°°°

Pasados los primeros días de aturdimiento, de confusión y espanto, ayudado el deseo por la reflexión, decidieron madre é hijo confiar su secreto al cura del lugar más próximo, en demanda de ayuda y consejo. Enteróse del caso el padre de almas; determinó escribir al hijo legítimo y heredero del Marqués, intentando alcanzar por misericordia lo que de derecho era insensato pretender; pero sólo obtuvo respuesta entre despreciativa é insolente, tachando de invención la historia, de atrevimiento el ruego, y como prueba de magnanimidad la confirmación de Antonio en su empleo de guarda.

Resignados con su suerte, con esa fácil conformidad del campesino ignorante, que cree ver en todas partes obstáculos insuperables al libre albedrío, y en las categorías sociales plazas cerradas por muros inexpugnables, dejaron transcurrir los años sin protestas ni ambiciones. Parecían olvidados, ella de su deshonra, él de su elevado origen. Sólo la malicia campesina, sabedora de algo y adivinando el resto, perpetuó el recuerdo de la aventura aristocrática apodando á Antonio *el Marquesito*.

Más de una vez, siguiendo hábitos paternales y modas cortesanas, vino el nuevo Marqués al monte, acompañado de amigos y aun amigas, toda gente moza y alegre, más con idea de recreo y pasatiempo que con propósito serio de montería; pero si Antonio tuvo ocasiones sobradas de conocerle y tratarle por obligaciones de su servicio, jamás las buscó de recordarle su afinidad y parentesco. Más vergonzoso que atrevido, antes procuró que ignorara el señor Marqués que era él quien pretendió una vez, por solicitudes de su madre y consejos del cura, participación, bien fuera pequeña, de la herencia paterna.

Pero aconteció durante una de estas cacerías que, cuando al terminar un ojeo, juntos señores, guardas y ojeadores, recontaban las piezas muertas, comentando los lances del día, se habló de la muerte de un hermoso venado, que ileso del plomo de los cazadores aristocráticos, cayó al disparo certero de una *escopeta negra*.

—¿Quién hizo el tiro?—preguntó el amo dirigiéndose á los guardas.

Y uno de ellos, pecando de apresurado, contestó atolondradamente:

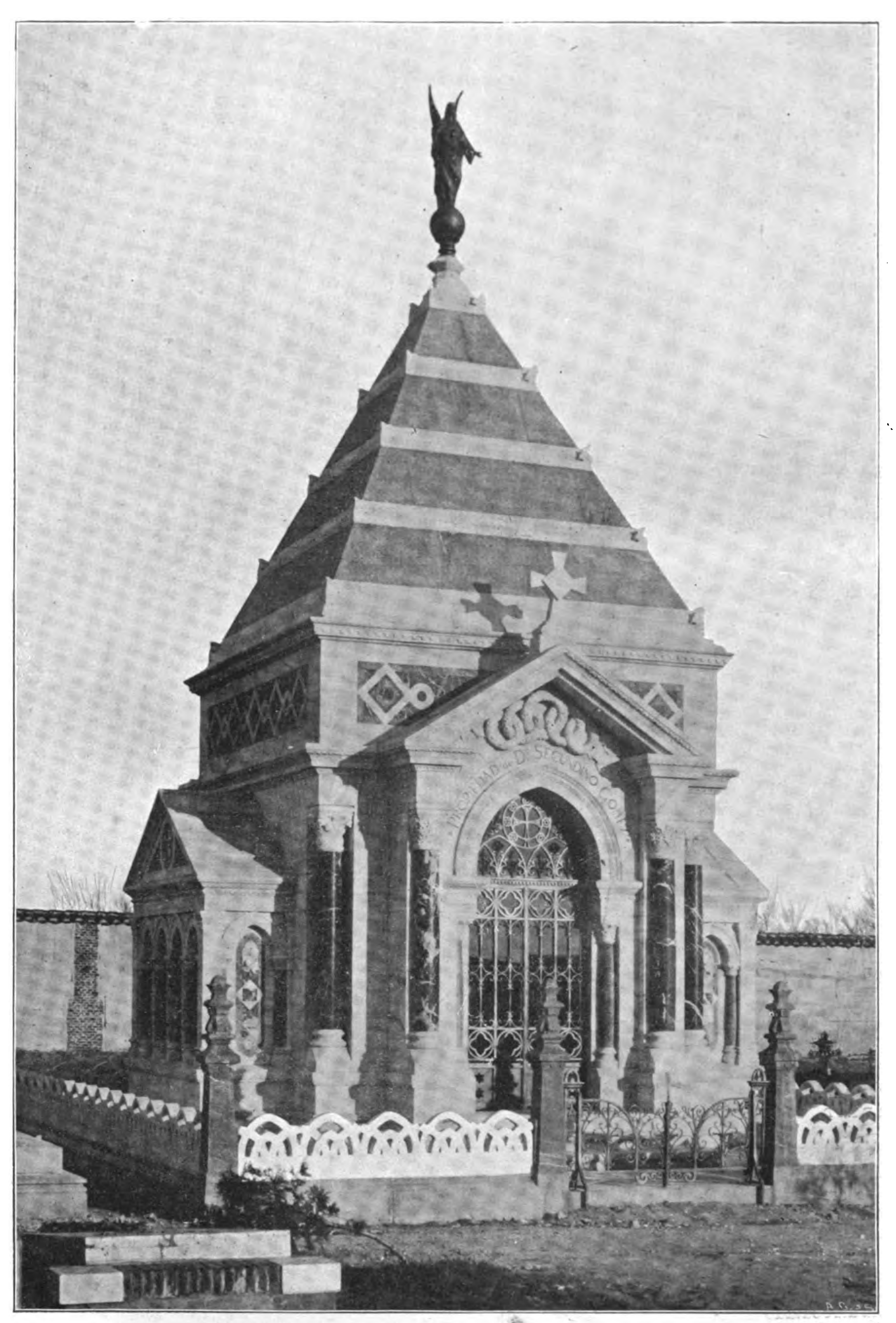
—Antonio, *el Marquesito*.

Enmudecieron los campesinos, más alarmados que sorprendidos; bajó Antonio avergonzado la cabeza advirtiendo que le miraban con cierta curiosidad socarrona los invitados, mientras palidecía el Marqués y temblaban sus manos de coraje al recordar súbitamente la carta del cura recibida á raíz de su orfandad y conocer la notoriedad de lo que juzgaba secreto. Creyó objeto de burla para todos aquellos patanes la memoria de su padre; y cegado por la ira, sin reflexionar las consecuencias del escándalo, que convertía en evidencia lo que no pasara de presunción, dió rienda suelta á su soberbia.

La escena fué breve y violenta. Apostrofó el Marqués duramente al que no quería reconocer por hermano; calló éste, haciéndose reo por su silencio, y acrecentada la cólera de aquél por la instintiva conciencia de su posición ridícula ante amigos y servidores, las recriminaciones trocáronse en insultos, llegando, por último, á mancillar de palabra la honra de la infeliz mujer, sólo culpable de haber querido á aquel en cuya pretendida defensa se la ultrajaba.

Indignado Antonio, olvidó respetos de jerarquía y comunidad de sangre, y no viendo en el Marqués más que un hombre que insultaba groseramente á su madre, se lanzaba sobre él para castigarle, cuando se interpusieron guardas y señores, conteniendo y sujetando á Antonio, que al día siguiente salía de la casa donde naciera para no volver más.

Acariciando ideas de venganza fijó en Madrid su residencia con objeto de buscar, provocar al que era causa de todas sus desdichas, satisfaciendo su encono al luchar con él frente frente, de hombre á hombre.



LEÓN. — PANTEÓN CONSTRUÍDO POR EL ARQUITECTO D. FERNANDO ARBÓS.

El alejamiento del Marqués, que viajaba por países lejanos; los ruegos de la madre, aterrada por el posible choque cruento de los que ante Dios eran hermanos; la enervación de ánimo, consecuencia del trabajo rudo y continuo, trajeron para Antonio, si no olvido, el sosiego y la resignación.

Algunos años después, en plena juventud y fuerza, la terrible ataxia, única herencia que su padre le dejara, hirió como un rayo al desdichado. Tras la pobreza y el trabajo vinieron la miseria y la mendicidad, matando con la fuerza del cuerpo la entereza del alma, y hasta el recuerdo de la injusticia y de la ofensa se fué borrando lentamente, esfumándose, desvaneciéndose, y ya sólo le atormentaba en aquellos días de penuria en los cuales la indiferencia de los transeuntes le negaba la pobre moneda de cobre, sustituyéndola por la frase rutinaria que pasa por los labios sin llegar al corazón: «¡Dios le socorra, hermano!»

°°°

En todo esto pensaba Antonio, evocando con precisión personas y lugares, mientras transcurrían rápidas las horas, estrechando la mancha de sombra que trazaba sobre el suelo inundado de luz la masa de los edificios. Las limosnas eran escasas. Ansioso registraba con su mirada la calle, y desde lejos pretendía adivinar, por el porte, el vestido, la edad, quiénes serían más misericordiosos, acariciando esperanzas que pronto se trocaban en desengaños.

El sol caldeaba ya los muertos pies de Antonio cuando por el extremo de la calle, allí donde se ensancha en plaza irregular, flanqueada de paseos, adornada con árboles y fuentes, vió aparecer un grupo que acaparó toda su atención, haciéndole olvidar sus angustiosas preocupaciones. Un lacayo de gorra galoneada, frac abrochado de paño azul, vistoso chaleco á rayas verdes y negras, empujaba un lujoso cochecillo, cuyos ejes y resortes de acero, barniz charolado y adornos de níquel relucían al sol. Hundido en los almohadones, envueltas las piernas en una hermosa manta escocesa, venía un caballero ataviado con elegancia y pulcritud. El repecho de la calle, obligando al criado á mayor esfuerzo, acortaba la marcha del cochecillo, que Antonio veía acercarse con creciente interés, encontrando en la igualdad de desgracia motivo de misericordia en el enfermo rico hacia el enfermo pobre.

Pero á medida que se iba acortando la distancia mudábase la fisonomía del antiguo guarda, sus manos se contraían sobre las anquilosadas rodillas, murmuraba incomprensibles palabras, y llegó un

Como el día aquel en que estuvieron á punto de venir á las manos, el Marqués palidecía; pero ahora su rostro, trabajado por la enfermedad, tomaba aspecto cadavérico.

En cambio, la mirada de Antonio se iba dulcificando por momentos; la ira daba lugar á la piedad. La terrible herencia paterna debía ser más dolorosa para el potentado que lo era para el mendigo. Los tormentos de la enfermedad debían serle más acerbos: sobrado de riquezas para satisfacer todos sus caprichos, seríale insufrible su impotencia. Y, sobre todo, á él le quedaba el consuelo del amor maternal; tenía á su buena madre, la querida viejecita que pronto lle-



EXCMO. SR. D. MARIANO FERNÁNDEZ DE HENESTROSA,
DUQUE DE SANTO MAURO,
ALCALDE DE MADRID.
(De fotografía de Eug. Pirou.)

EL MARQUÉS DE PORTAGO,
DIRECTOR GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS.
(De fotografía de Franzen.)

EXCMO. SR. D. ÁLVARO QUEIPO DE LLANO Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA,
CONDE DE TORENO,
GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.
(De fotografía de Franzen.)

momento en que de un tirón se arrancó las antiparras azules, sin miedo á la reverberación solar, para ver mejor lo que tanto le interesaba.

Había tardado en reconocerle, pero ya no dudaba. Aquel, que tan desdichado como él, subía, empujado por un lacayo, la calle, era su hermano, el Marqués de Grañén, que le había arrebatado nombre, herencia, posición, hasta el mendrugo de pan que no se niega al réprobo; el que había renegado de su sangre y había cerrado su alma á la caridad y la justicia. Ayudado por las leyes y las preocupaciones, aquel hombre, poderoso por su nombre y su riqueza, le había negado á él, Antonio, pobre y desamparado, todo aquello á que tenía derecho por ser hijo de quien era; pero la Naturaleza, sabia al par que justiciera, les había repartido por igual la herencia paterna, la verdadera herencia, la que no se compra con dinero ni se burla con los códigos. El rico y el pobre, el titulado y el que no tenía nombre, padecían por igual la terrible enfermedad que su padre les legara.

Al llegar frente al carretón de Antonio, detúvose el lujoso cochecillo del Marqués, necesitado el lacayo de descanso después del esfuerzo que hiciera para subir el repecho, y esperando que, según costumbre siempre que encontraban un pobre en su camino, el amo le ordenara dar una limosna.

Pero aquel pobre, inmóvil en el carretoncillo de madera, no demandaba limosna; no pretendía, seguramente, inspirar lástima, sino espanto; no se pintaba en su cara la súplica, sino la ira, y las palabras que mascullaba su boca no eran ruegos, sino amenazas. Mirábalo el Marqués, primero con lástima, después con extrañeza, por último con terror. Sin duda había conocido á su antiguo guarda, al que tan brutalmente insultara y tan cruelmente arrojara de su lado.

LA VERBENA DEL CARMEN.

DIBUJO DE ENRIQUE SIMONET.

garía trayéndole la pobre comida sazonada con caricias y ternura: ella movería el carretoncillo del enfermo con amorosas manos, y no el lacayón insolente que aburrido empujaba el lujoso coche de su hermano.

Se llenó de piedad el alma de Antonio, y ya olvidado del pasado, atento tan sólo al presente, cuando el lacayo, viendo que ni aquel pobre pedía limosna, ni su amo le ordenaba que la diese, volvía á poner en movimiento el cochecillo del Marqués, el desheredado, el mendigo, dirigiéndose á su hermano el potentado, el grande de España, dijo, no como quien repite fórmula fácil para disfrazar frío egoísmo, sino con toda la efusión de su alma generosa:

—¡Dios te socorra, hermano!

Luis Ruiz de Velasco.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Enseñanzas admirables de la Exposición de París. — La Química, las industrias agrícolas de Alemania y de Dinamarca.

A los Ministros Sres. García Alix y Gasset.

Fomento, renacimiento, regeneración, como quiera que se denominen el propósito y la obra de utilizar las energías intelectuales y los productos naturales de nuestro país, es lo cierto que, hoy por hoy, no existe escuela práctica más grandiosa, en la que los hombres pensadores puedan educarse y seguir caminos más seguros y descubrir más amplios horizontes, para intentar en España algo nuevo, algo extraordinario, que la Exposición de París. Los ejemplos de lo que en el centro y en el Norte de Europa han sabido hacer la Química y la Agricultura industrial, presentados con toda verdad y toda esplendidez en aquel universal certamen, producen en el ánimo tan honda impresión, tan natural y penoso contraste entre lo que otros saben sacar del estudio y de la tierra y lo que nosotros no sacamos, que al trasponer la frontera y volver á nuestros hogares nos preguntamos, sin poderlo remediar, si este pueblo y este suelo tan rico en criaderos minerales, tan abundante en sierras y montes bravos, tan pródigo en plantas, flores y frutos exquisitos, con amplio litoral, con una producción privilegiada de vinos y aceites en las cuencas de sus grandes ríos, con tanto dinero para los empréstitos y múltiples juegos bursátiles; si esta nación, que cuanto más desangrada y hundida está, tantos mayores alientos cobra y ostenta para levantarse, no podría entrar de lleno en el campo de actividad de las demás, renunciando de hecho, para ello, á la vida fantástica del politiqueo callejero que tanto tiempo consume en balde, á toda clase de perturbaciones civiles é internacionales, á los vanos estudios ideologistas, y dedicándose con alma y vida á trabajar en cuanto sea productivo, serio, remunerador y digno del espíritu y necesidades de nuestro tiempo.

El deslumbrador espectáculo que ofrecen las industrias del Norte nos obliga á recordar que hace un siglo esos pueblos, hoy tan ricos, eran los más pobres del continente; que allí vivían la mayoría de los habitantes como mendigos, mientras que nosotros lo pasábamos, con lo poco que trabajábamos, como hidalgos y mayorazgos. Aquella miseria relativa hizo de teutones, sajones, suizos, daneses, bretones é irlandeses un núcleo de gente ingeniosa, trabajadora, fuerte y productora; y nuestra vida relativamente regalona y clásica nos hizo desaplicados, holgazanes, flojos y pobres. El impulso estaba dado: ellos fueron creciendo y enriqueciéndose, y nosotros, en un siglo con sesenta años de guerras civiles, dentro y fuera de la patria, apenas hemos podido hacer otra cosa que ir viviendo, pero sometidos en todo y por todo á la influencia, á la explotación y á la imitación extranjeras. ¡Ojalá que en adelante les imitáramos en lo bueno!

°°°

Así se discurre, sin remedio, al volver de la Exposición de París, después de haber visto encumbrados en las cimas del poderío social y económico á los que ayer fueron pobres, porque pobres fueron siempre su suelo, su clima y su espíritu, y de considerarnos á nosotros como allí aparecemos y somos, sin que apenas se nos encuentre por ninguna parte.

No voy á referirme al arte ni á las poéticas manifestaciones del gusto moderno de que hacen allí los pueblos asombroso alarde; me referiré á algo más prosaico, rastrero y vulgar, á la industria y á la agricultura en algunas de sus múltiples exhibiciones. ¿Quién se ocupa de la Química en España? Una docena de personas raras, á las que por llamar de algún modo incomprensible denominamos sabios, y que para la generalidad de las gentes no son otra cosa que los herederos de las extravagantes aficiones de los alquimistas y nigrománticos. ¿Quién se ocupa de la Química en Alemania? Todo el mundo. ¿Y qué sacan en limpio? Pues un centenar de miles de millones de pesetas anuales, valor de los productos que nos venden á los demás habitantes del resto del globo.

En la Exposición de París hay bastantes maravillas verdaderas. Entre las primeras figura la instalación de la Sección de Química alemana. Los mismos franceses lo confiesan y repiten sin reservas. Leed las obras magistrales de esta ciencia publicadas hace pocos años, y os dicen, por ejemplo: «A pesar de los constantes trabajos realizados en las fábricas de Alemania para explotar industrialmente los métodos sintéticos de Bayer, la *indigotina* artificial no se puede utilizar aún en la práctica, porque es imposible obtenerla al bajo precio con que se obtenía en el producto natural.» Se trata, en efecto, del *índigo*, tan usado en la tintorería y en la estampación de tejidos, que da la gran variedad de hermosos colores azules, del índigo del comercio, producto de la fermentación de la planta *Indigotífera tinctoria*, de la *Indiofera azul*, de la *Indigofera disperma* ó de la *Isatis tinctoria* ó *Polygonum tinctorium*, que se crían en la América del Sud, en las Indias orientales y en otros países de la zona tórrida.

El ilustre químico de Munich von Bayer logró obtener en su laboratorio la indigotina; pero ya queda dicho por qué no pudo aplicarse á la práctica. No se desanimaron los químicos alemanes por ello; siguieron trabajando, y en 1897 circuló la sorprendente nueva de que el índigo se fabricaba y podía poner en el mercado á un precio tal, que podía hacerse la competencia al del comercio. La noticia era cierta. La aparición de la indigotina artificial alemana en el mercado de Londres produjo verdadero movimiento de espanto. Las grandes plantaciones de índigo de las Indias estaban amenazadas de muerte; como la producción química de la alizarina artificial había matado en muchísimas comarcas las plantaciones de rubia.

En la Exposición pueden verse instalados todos los elementos y aparatos que se emplean hoy en la fabricación del índigo. Allí está la de la *Badische Anilin und Soda Fabrick*, modelo de los grandes centros de la gran industria química, que surte de multitud de productos, y entre ellos de índigo artificial, á millares de fábricas de tejidos. Dos años lleva de trabajo, y ya tiene por tributarias á las mejores de todas las naciones, excepción hecha de Inglaterra, que se resiste á entrar en esa servidumbre y á consentir que corran el riesgo de desaparecer las plantaciones de las Indias. El índigo artificial tiene sobre el natural la ventaja de ser constante en su composición; de no necesitar repetidos análisis para determinarla y de no depender del estado de las cosechas, tan sujeto á variaciones en su cultivo, cuidado y producción. Sólo Francia compra á los alemanes índigo en cantidad de 1.500.000 kilogramos anuales. Esto es lo que se llama ganar batallas en el glorioso campo de honor de la ciencia. En efecto, antes de decidirse á gastar los millones de marcos que cada una de estas fábricas cuesta, el sabio, el doctor en Ciencias, ha dado resuelto el problema de la producción en el laboratorio, y ha instruído prácticamente á los doctores jóvenes que deben ayudarle; y los químicos y agentes han recorrido las zonas tórridas donde el indigotero se explota, y han estudiado á conciencia el fundamento, el coste, el valor y el porvenir de la producción, y han condensado, en fin, todas estas enseñanzas en detenidas memorias, cuajadas de datos y de deducciones. Es decir, que el químico sabio, el doctor, ha ido por delante, ha sido el caudillo de la preparación de la campaña, y es hoy con sus compañeros los demás doctores el alma de la producción.

No le extrañará, pues, al lector el saber que si en la fábrica *Badische Anilin* trabajan de 6 á 8.000 obreros, dirigen las diversas secciones del trabajo de 150 á 180 químicos y doctores en Ciencias.

Allí son, como se ve, mucho más amplios los horizontes de vida de los que siguen y terminan la carrera de Ciencias, reducida en España al modestísimo ideal de ocupar una cátedra, que pocas veces se logra. Allí, y en todos los grandes países cultos y productores, la carrera de Ciencias se hace trabajando muchas horas al día en los gabinetes, en los laboratorios, en los centros industriales; y aquellos excelentes teóricos son á la vez, cuando obtienen la borla, hábiles prácticos, cuya competencia y utilidad, bien disputadas, se reconocen y pagan con excelentes retribuciones.

La Química es la gran ciencia del día. Ninguna otra hay que tenga mayores aplicaciones. Por eso, sin duda, en España, discurriendo á lo clásico, se estudiaban sus primeras nociones en mes y medio, después de la Física en el bachillerato; y por eso se explica ante la abigarrada masa de 500 escolares, ¡en lección alterna!, en el año preparatorio de Medicina, Farmacia y Ciencias; y por eso en la Sección de Ciencias físico-químicas apenas hay consignadas tres pesetas para las prácticas de la inorgánica, orgánica y análisis. ¿Qué trabajos sintéticos, ni qué índigo, ni qué niño muerto han de salir de nuestros laboratorios?

El Sr. García Alix, al reformar los estudios de la segunda enseñanza, ha atendido á las exigencias de la opinión culta haciendo de la Química una asignatura aparte y separándola de la Física. Tan acertada disposición merece cordial aplauso. Por algo se empieza. Después él, con su buena voluntad y sus iniciativas de joven, ó los que en el cargo le sucedan, procurarán que la Química que se estudie en la Facultad sea práctica, aplicada, no de pura recitación, y en esto, que tiene todos los caracteres de un deber patriótico, ningún ministro que tenga algo dentro de la cabeza se atreverá á no cumplirlo, volviendo á la antigualla de los tiempos en que la Química parecía, á la verdad, labor de nigrománticos y de alquimistas.

°°°

¡Cuánto aprenderán nuestros propietarios rurales ilustrados al visitar la Exposición, si se detienen con interés á contemplar las instalaciones agrícolas extranjeras, que ocupan el gran compartimiento ó pabellón próximo al Salón de Fiestas, á lo largo de la avenida Suffren! También allí ostenta Alemania su poderío científico agrícola, y especialmente en el asombroso desarrollo de la fabricación de azúcar, de alcohol y de cerveza. El cultivo de la remolacha en Brunswick, Sajonia y Hannover, con el del resto del Imperio, ha hecho subir la producción de azúcar desde 186.000 toneladas en 1870 á 1.844.000 en 1898. En los llanos arenosos del Norte de Alemania cultívase la patata, que ha dado en este año 3.287.830 hectolitros de alcohol, de los cuales se beben, desde hace diez años, 2.258.000, sin que les ocurra nada de particular. La industria emplea 800.000. Para fabricar 68 millones de hectolitros de cerveza gastan 250 millones de marcos de la del país, y 80 que les cuesta la que importan.

La producción anual de las granjas y cultivos generales y la de los bosques se eleva, por año, á un valor de 7.386 millones de marcos, obtenidos por estos conceptos: ganadería 2.182 millones; lechería, 1.625; trigo y centeno, 1.525; industrias secundarias, 620; bosques, 545; plantas de comercio, 516; viticultura y horticultura, 490; aves de corral, 483.

Grande es el desarrollo de la aplicación de los abonos minerales. En 1893 se emplearon 190 millones de kilogramos de ácido fosfórico y 61 de potasa. En 1899 estas cantidades han sido 309 y 108 respectivamente. Con ellos han conseguido que cada hectárea sembrada de trigo dé 13,46 quintales; las de centeno 10,41; las de cebada 13,31 y las de avena 11,72.

¿Se quiere ver cómo estudian prácticamente los labradores? Pues examínense los detalles expuestos acerca de las estaciones agronómicas de Halle, de Mockern y de Darmstadt para la selección de las semillas, de los alimentos, desarrollo de las fermentaciones, de la industria lechera y enfermedades de las plantas. Ningún labrador entendido deja de entretenerse algunas horas en el estudio de la instalación agrícola de Dinamarca, la primera nación en el aprovechamiento de la ganadería, y sobre todo en la industria lechera. El Instituto Real Veterinario y Agrícola de Copenhague expone allí un maravilloso conjunto de trabajos, suficiente por sí sólo para ampliar en grande escala los conocimientos del ingeniero agrónomo más reputado y del propietario agrícola más entusiasta. Dinamarca, el pueblo pobre, de suelo ingrato, de cielo nebuloso, se ve convertido en un foco importantísimo de producción modelo en todo aquello que su suelo y su clima pueden dar. La riqueza improvisada de Dinamarca agrícola parece un milagro. Digo que parece, porque la causa del milagro no es miste-

riosa, sino muy conocida. El milagro ha salido de la cátedra, de la enseñanza, del estudio persistente. Hoy esa enseñanza se irradia fuera de la nación danesa y aprovecha á todos. Cuando se contempla aquello, no ha lugar á la duda. El estudio y la cooperación de los ciudadanos ricos transforman radicalmente á un pueblo.

Nuestros ingenieros agrónomos estudian mucho y estudian bien. Lo que aquí suele faltar es esa cooperación de los capitalistas, que tan espléndidamente pagan á última hora el camino del cielo, pero que apenas se acuerdan de las necesidades de la tierra sagrada, que es la de la patria. Estudiando los progresos agrícolas presentados en la Exposición, se acuerda uno de las iniciativas y de los propósitos de otro animoso ministro joven, del Sr. Gasset; pero ¿cuándo sus excelentes intenciones encontrarán en el Presupuesto suficiente base para sostenerse y desarrollarse? Se repite que somos pobres y que no podemos gastar más. Pero ¿los gastos de la Agricultura y de la Industria no son inmediatamente reproductivos? Respondan Alemania y Dinamarca y todos los pueblos grandes de uno y otro continente.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Importancia matemática de la música, por el doctor D. Santiago Mundi Giró.

Interesante estudio matemático, físico é histórico de la gama musical, digno de ser conocido por cuantos practiquen el sublime arte. Un folleto en 4.º de 48 páginas, impreso en Barcelona.

Precio 0,80 de peseta.

Cartas políticas (1885 á 1900), por D. Rafael Serrano Alcázar.

El digno fiscal del Consejo de Estado y una de las personalidades más salientes del partido canovista, D. Rafael Serrano Alcázar, trata en el difícil género epistolar, manejado con toda brillantez, de arduos problemas de política conservadora, bosquejando las diferentes etapas sufridas en el intervalo de 1885 á 1900 por el partido conservador, y señalando el rumbo que el mismo ha de seguir en lo sucesivo. Es éste un libro que seguramente han de leer con sumo interés cuantos se ocupan de alta política, y especialmente los afiliados al partido canovista.

El libro forma un volumen de más de 150 páginas en 8.º, y se halla de venta al precio de 1,50 pesetas en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, Madrid.

Balneario de San Telmo, en Jerez de la Frontera. Lujoso folleto ilustrado con buenos fotograbados, en el que se detalla minuciosamente cuanto se refiere á dicho establecimiento balneario.

El triunfo de la muerte, por Gabriel D'Annunzio.

La casa editorial Maucci, de Barcelona, deseosa de dar á conocer las obras de los escritores extranjeros más en boga, ha dado á la estampa, en dos volúmenes de más de 250 páginas cada uno, *El triunfo de la muerte*, novela del célebre escritor D'Annunzio.

Precio de la obra, 4 pesetas.

El placer, por Gabriel D'Annunzio.

La misma casa editorial de Maucci ha editado esta otra novela de D'Annunzio, que, como *El triunfo de la muerte*, forma dos tomos de más de 250 páginas elegantemente impresas.

Precio del libro, 4 pesetas.

Tratado del ganado vacuno, por D. Manuel Prieto y Prieto (segunda edición, corregida y aumentada por don Pedro Moyano y Moyano).

Obra tan útil como preciosa para los ganaderos, aficionados y tratantes en la compra y venta de las reses vacunas. El mejor elogio está hecho en haberse agotado en breve espacio de tiempo la primera edición de este tratado, en el que se estudia la conformación y modo de ser de las reses vacunas; cruzamientos; medios de mejora de la ganadería española; alimentación, cría y cuidado de estos rumiantes; razas más notables, caracteres, particularidades y productos de las de lidia, de labor, de cebo y lecheras, etc., etc.

Forma un volumen en 4.º mayor, de 528 páginas, ilustrado con numerosos grabados, y se halla de venta en la casa editorial de los Hijos de D. J. Cuesta (Carretas, 9, Madrid), y en las principales librerías de España y Ultramar, al precio de 10 pesetas ejemplar en Madrid y 11 pesetas en provincias.

Lances de amor y fortuna, cuentos, por José Cánovas y Vallejo.

Forma un elegante volumen de 240 páginas esta colección de cuentos de José Cánovas y Vallejo, literato conocido del público de La Ilustración por haber publicado en ella algunos de sus interesantes artículos, en los que, aparte la cultura de su autor, se destacan de modo sobresaliente sus condiciones de escritor correcto, ameno y original.

Lances de amor y fortuna se halla de venta al precio de 2,50 pesetas ejemplar.

Poesías completas de Campoamor.—Luis Tasso, editor, Barcelona.

Por dos pesetas pueden tenerse reunidas, en dos tomos de más de 600 páginas cada uno, en buen papel é impresión clara, todas las obras del eximio poeta. Plácemes mil merece la casa de Tasso por estos hermosos alardes en pro de la literatura patria.

Prosa vulgar, por J. Oliva Bridgman.

Con prólogo del veterano periodista D. Federico Urrecha y epílogo de D. Federico Rahola, ofrece al público el Sr. D. J. Oliva Bridgman una serie de artículos ya publicados en diferentes periódicos, y que hacen concebir legítima esperanza de que su autor alcance en la literatura un brillante puesto.

Veinte años de labor. Interesante folleto, profusamente ilustrado, que contiene la historia de la popular y rica Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, cuyo trabajo ha sido publicado por acuerdo de la Junta directiva, y repartido en la fiesta que en 6 de Mayo se celebró en la Quinta de Salud con motivo de bendecirse su capilla é inaugurarse en la misma un nuevo edificio para enfermería.

Vibraciones.—Poesías, por Alberto Williams.

Un folleto de 60 páginas, impreso en Buenos Aires en la casa editorial de Arnoldo Moen.

Para ser buen arriero...... por D. José M. de Pereda.

El volumen XI de la elegante biblioteca *Mignon* que edita D. Bernardo Rodríguez Serra, lo constituye un cuento de Pereda. El nombre del eximio autor nos ahorra cuantas alabanzas pudiéramos tributar á este nuevo libro, que viene á avalorar la notable serie de los publicados en la citada biblioteca.

Gesta, por Alberto Ghiraldo.

El conocido escritor bonaerense Sr. Ghiraldo ha reunido en un lujoso volumen titulado *Gesta*, una serie de cuentos en los que se revelan las excepcionales dotes de su autor. El libro está ilustrado por D. José León Pagano.

Secretos de la Naturaleza y efectos maravillosos de ellos.

La Biblioteca de *La Irradiación* ha puesto á la venta el curioso libro del escritor valenciano del pasado siglo Jerónimo Cortés, titulado *Secretos de la Naturaleza*, y que lo componen doscientas fórmulas de utilidad general y aplicación diaria. Precio del ejemplar: una peseta.

En la brecha, por D. Francisco Barado.

El volumen 73 de la «Colección Diamante» que edita en Barcelona la casa López, lo componen una serie de cuentos del distinguido escritor militar D. Francisco Barado. Precio del volumen: 50 céntimos de peseta.

Nieblas. Colección de artículos de D. Tomás Domínguez Ortiz, con prólogo de D. Juan R. Jiménez.

Forma un volumen de más de 120 páginas en 8.º, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 1,50 pesetas ejemplar.

Método López. Contabilidad mercantil, modelo del sistema de partida doble, por D. Isaac López.

Es un nuevo libro, interesante á los dependientes de comercio, así como á todos los que deseen llevar por sí mismos la contabilidad de su establecimiento.

Precio del *Método López*, 3 pesetas ejemplar.

Historia Natural, por el Dr. Odón de Buen.
Física, por el Dr. D. Eduardo Lozano.
Geometría general, por el Dr. D. Santiago Mundi.

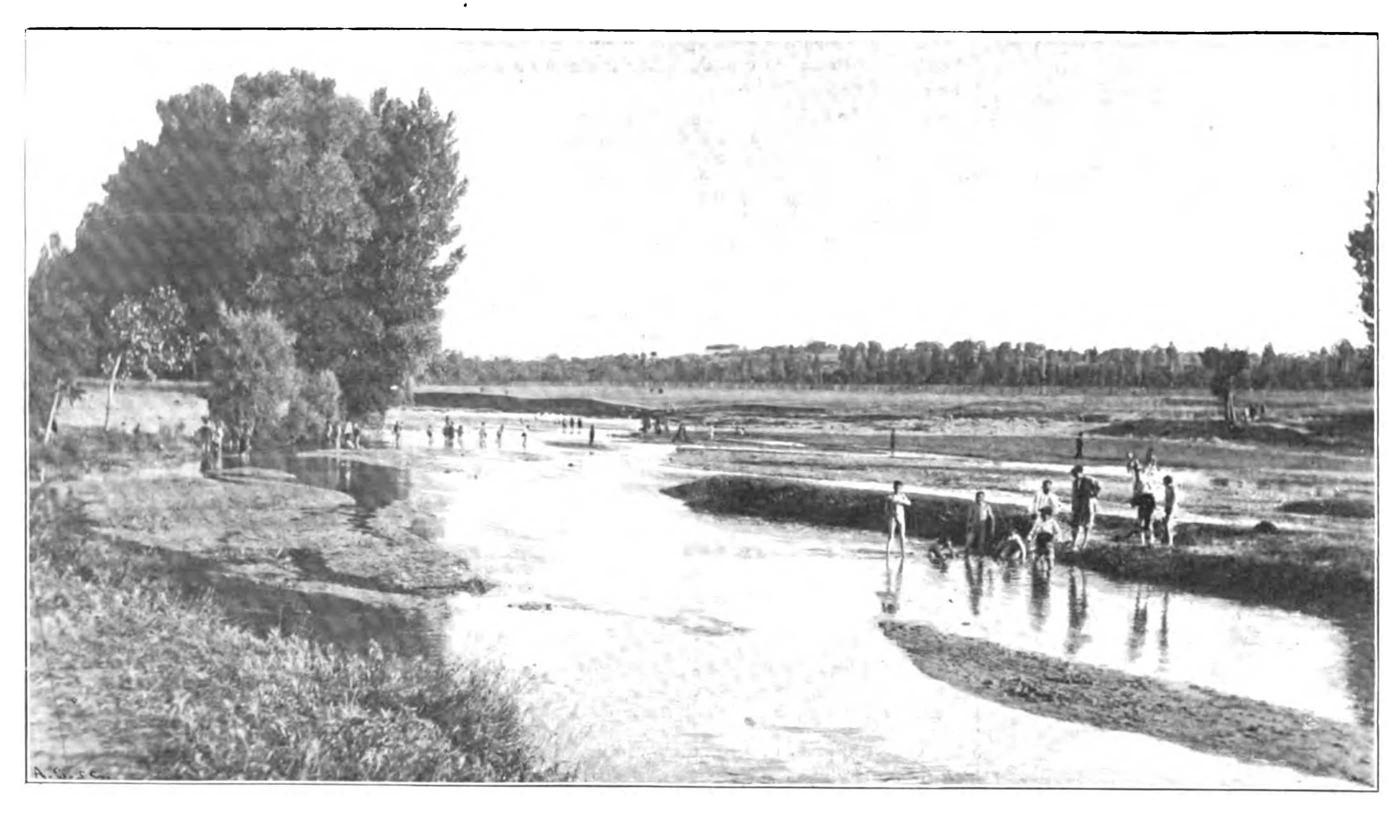
Inspirada en la generosa y patriótica idea de difundir la instrucción, la casa editorial de Barcelona de D. Manuel Soler ha comenzado la publicación de una serie de Manuales con los tres arriba nombrados, á los que seguirán otros de los más ilustres tratadistas de España y América, entre los que se encuentran Echegaray, Ramón y Cajal, Azcárate, Bolívar, Luanco, Costa, Piernas y Hurtado, Carracido, Calderón, Lázaro, Marzal, etc., etc.

La parte material de estos Manuales, encuadernados en tela, merece los mayores elogios, é indudablemente el favor público corresponderá con creces al patriótico ideal del Sr. Soler.

Los Manuales, que forman tomos de más de 150 páginas, profusamente ilustrados, se hallan de venta en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas ejemplar.

A.





MADRID. — UN RINCÓN DEL MANZANARES.

(De fotografía de D. Máximo Cánovas del Castillo.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 30 DE JULIO DE 1900. NÚM. XXVIII.



PABELLÓN RUSO DE DESTILACIÓN DE ALCOHOL.

PARÍS.--EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Es indudable que las grandes potencias están desorientadas en la cuestión del extremo Oriente, y el concierto de que blasonan no lo es sino á medias: ello es que ni sus aprestos corresponden á la magnitud posible de la empresa, ni á la urgencia del conflicto, á menos que Rusia se esté adelantando á sus aliados ó rivales. No tenemos la pretensión de ver claro en lo que aparece tan turbio y sólo se distingue como primera táctica china respecto de los gobiernos que llamaremos regulares, porque europeos no pueden llamarse, y cultos ó civilizados es algo discutible; cristianos tampoco, porque no lo son el Japón, ni una gran parte del Imperio inglés. El plan primero consiste en privarles de uno de los tentáculos con que el monstruo enemigo de los chinos reconoce desde lejos las tierras que quiere devorar antes de acometerlas: el telégrafo. A su vez los gobiernos aliados, permítaseme la frase, privados de ese elemento, no aciertan á nada: parecen cortos de vista que han perdido sus gafas. La verdad es que en nuestra última guerra acaso hubiéramos empleado mejor los buques en deshacer cables, porque los gobiernos del día no saben qué hacerse sin el alambre informador. Y los chinos no sólo han echado un velo sobre lo que ocurre en su país, sino que aprovechan los cables para trastornar nuestras ideas con mentiras y contradicciones en que, á nuestro juicio, alguien que no es chino les ayuda. El instrumento de averiguación rápida se ha convertido en vehículo de la burla que molesta y de la mentira que desconcierta: los chinos sólo ven en la diplomacia extranjera y en el telégrafo y el correo un espionaje, y le han inutilizado. El progreso de las artes tiene grandes ventajas y ofrece inconvenientes. Las facilidades que da para gobernar, se convierten en impotencia cuando aquéllas se interrumpen. Si repentinamente se quedase Inglaterra aislada de sus cables, temblaría de su soledad, y apenas habría ministro que supiera cómo gobernar sin ese servicio, de que ni idea tuvieron los gobernantes de otro tiempo. Los chinos se han aislado á su manera, y cada día nos confunden con una estratagema que es horrible; con el juego de si viven ó han muerto los diplomáticos y demás europeos americanos y japoneses de Pekín, unos días asesinados y otros en salvo, nos están aplicando el tormento cruel de la incertidumbre, creando una situación moral, vulgar en otras épocas, insoportable para la impaciencia de la nuestra.

⁂

En San Sebastián, los placeres veraniegos y el chismorreo político: en Madrid, la verbena de Santiago y la huelga de los oficiales de panadero. La verbena ha envejecido mucho, como el sitio en que se celebra: seguramente le desconocerían Quevedo y sus contemporáneos, y la Beata María Ana, que nació en la calle de Santiago, cerca de las monjas de Santa Clara: ni la parroquia en que se bautizó es la misma, destruída por un incendio, y reedificada en el siglo pasado; por la parte de la plazuela de Oriente la decoración está más variada: cayeron en aquel trecho dos templos, el de San Juan, donde se perdieron los restos de Velázquez, y el de San Gil, que registraba muy de cerca las habitaciones de los Reyes, y se derribaron barrios enteros ó cuarteles, como entonces los llamaban. Lo que no ha variado es la forma de los Santiaguitos de barro, con un nimbo dorado en la cabeza y montados en su caballo blanco con las patas delanteras de alambre. ¿Habrá variado la masa de los buñuelos? ¡Quién sabe! Hemos asistido á la decadencia y casi extinción de los cohombros, formados de su masa, y al nacimiento de los churros, más delicados pero menos sólidos y alimenticios. ¿Es un adelanto ó un retroceso? Prueba esto que los gustos populares se reforman y los alimentos y bebidas. ¿Quién toma hoy agua de aloja? ¿Quién retorció las antiguas suplicaciones convirtiéndolas en el barquillo moderno? Estos obscuros reformadores no tienen nunca nombre, y su obra es más duradera que la de muchos ministros.

El pan de cada día no nos ha faltado, gracias á Dios, á pesar de la lucha entre los fabricantes y sus oficiales. Pero en esas desavenencias tan frecuentes puede sobrevenir algún día el gran conflicto. Se ve por lo que ocurre la dificultad de surtir á Madrid de pan barato; y, sin embargo, si en vez de muchas tahonas de escasos recursos hiciera la elaboración en grande escala una sociedad rica y responsable, el público podría comer pan mucho mejor y más barato, y el obrero tener una participación equitativa en las ganancias. Cuando en nombre de la libertad de contratación se dió á esa industria la facultad de abrir tahonas, no se previó que llegasen á ser tantas que no pudieran muchas subsistir sino encareciendo demasiado la mercancía: en vez de disfrutar el público los efectos de la competencia, se encontró con que los fabricantes, formando gremio, constituían un conjunto sin más ideal que explotar todo lo posible al vecindario con su unión, mermando el pan en peso y buscando en la calidad otros provechos. Y pues no hay competencia, y nadie tiene derecho á producir crisis de este género, se concluirá por arrendar este servicio público á una sociedad, con fianza suficiente, en que puedan interesarse todos los vecinos de Madrid el día en que, con aplauso público, quiera el Ayuntamiento que acaben de una vez tantos abusos y se asegure la bondad y baratura á los vecinos y la tranquilidad y bienestar á los obreros.

⁂

El Gobierno parece que ha determinado vender en cien mil duros las islas salvadas casualmente del copo de París: acaso hubieran producido más sacadas á pública subasta, ya que se hace liquidación, ó trocadas por un buque de guerra ó por una fonda en Nueva York. No creemos que haya podido cerrarse el trato aún, y merece la pena de estudiarse esa venta, como lo del arreglo con los tenedores extranjeros de la deuda exterior, que el Sr. Navarro Reverter ha demostrado no ser tan favorable como se suponía para los intereses públicos como para los que mandan en los cambios. Según el ex ministro español, tiene de malo esa operación que no se sabe á cuánto nos compromete si no se fija un límite á los premios.

⁂

No sólo damos la enhorabuena á D. Santiago de Liniers por el título de Conde de Liniers conque S. M. le ha agraciado, sino al Gobierno que ha hecho la propuesta: era una satisfacción que se le debía por razones que no es oportuno recordar; por otra parte, y atendiendo á razones históricas, era tiempo de dar esa consideración al apellido con que se bautiza siempre un buque de nuestra armada y que recuerda hechos gloriosos que todos conocemos, y un sacrificio que si debemos olvidar en la fraternal reconciliación con la América española, no podíamos menos de estimar y agradecer. No es, pues, un condado nuevo; estaba ganado hace muchos años, y recae en quien ha mantenido y sabrá aumentar su honra.

⁂

Sólo dos veces al año se fija el público en el termómetro; cuando sube mucho como ahora, ó cuando en Enero ó Febrero baja demasiado: 41 grados 7 décimas sobre cero á la sombra en el centígrado, es para Madrid una buena temperatura, que por fortuna sólo dura corto rato y en ciertos sitios. La célebre duda del Sr. Ferreras acerca de la exactitud de los termómetros, tiene su explicación, ya por la mala construcción de algunos instrumentos de pacotilla, ya por la gran diferencia de temperatura entre el altillo de San Blas donde está el Observatorio, y las calles estrechas y poco ventiladas y heridas por el reflejo del sol en fachadas próximas, donde se hacen otras observaciones; y si el que se mueve de un lado á otro en esos días de calor parece que puede apreciar la temperatura media mejor que un instrumento fijo que sólo mide el calor de un sitio dado, en cambio el noticiero que se traslada con prisa de un lado á otro no puede tener el temple ordinario, y le es lícito dudar de lo que en su tranquila posición marcan los termómetros.

Contra la opinión general, no padecemos sino que disfrutamos una hermosa temperatura, en que más nos molesta la ropa inútil con que nos cubrimos, que el calor natural. Si vistiéramos una simple camiseta sin almidonar, zaragüelles, alpargatas y un sombrero de paja, gozaríamos de la canícula, que es la estación más sana y necesaria para la salud, como todas las del año. Ahora bien; el hombre artificial que convierte en canícula el invierno con estufas de cok, y necesita helados para refrigerarse en Enero, tiene motivos para estar contrariado y rebelarse contra la Naturaleza. Está en su derecho.

—Á cualquier cosa llaman calor los madrileños.
—¿De dónde es usted?
—De Ecija.
—La llaman la sartén de Andalucía.
—Allí no se enciende lumbre en el verano: los pájaros caen asados á la boca.

—¿Conque es cierto?—Verdadero.
—Burlón.—No, que va de veras:
Tiemblen todas las esferas
Desde primero de Enero;
Que del Ter al Guadalorce
Quien de entendido haga alarde
Ha de llamar las catorce
Lo que fué dos de la tarde.
—Ven á tomar un bizcocho,
Que esto celebrarse debe.
—No, que son las diez y ocho
Y como á las diez y nueve.
—¿Alterarán la función
Lara, Español ó Comedia?
—Nunca: alzarán el telón
A eso de las veinte y media,
Y habrán de encargar al coche,
Los que salgan del teatro,
En vez de á la media noche
Que vaya á las veinticuatro.
—¿Se oirán las horas menores,
La una, las dos y las tres?
—Sólo los trasnochadores,
Que hacen la vida al revés.
—¿Y el sol se opone ó consiente?
—Supongo, aunque no le trato,
Que se oculte oficialmente
A la hora que ordene Dato.
—Las gentes madrugadoras,
Y á la oración acostadas,
¿Qué harán con estas mejoras?
—Despertar sobresaltadas
Si suenan todas las horas
Con todas sus campanadas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Pabellón ruso de destilación de alcohol.

Página 49.

El Pabellón ruso de destilación de alcohol, ó Pabellón de los alcoholes rusos, está situado á la entrada del Campo de Marte, entre el Palacio de la mujer y la Taberna alsaciana.

Rusia está espléndidamente representada en la Exposición con suntuosos palacios. El dedicado á los alcoholes más parece exteriormente una catedral que una fábrica de industrias químicas. En la fachada principal da acceso al interior un inmenso portal, por el cual penétrase en un amplio salón lleno de grandes alambiques y otros diferentes aparatos para destilar alcohol. La producción de éste en Rusia calcúlase hoy en 1.500.000 hectolitros.

Todos los productos y procedimientos de fabricación hállanse allí representados: el alcohol de granos, el de patata, que cada día se emplea más en la alimentación del labrador ruso, y grandes instalaciones de las florecientes industrias de Polonia y de Riga.



Puerta del Palacio de tejidos y trajes.

Página 52.

Según el plan general de Mr. Picard, así en éste como en los demás grupos de la Exposición se ha procurado relacionar en lo posible el producto fabricado con los materiales de fabricación. Se observan en este Palacio las múltiples transformaciones porque pasan la lana, la seda, el hilo, el algodón, etc., hasta llegar á formar un traje, desde la tela más grosera hasta la batista más fina. Es uno de los espectáculos más curiosos é instructivos que ofrece el gran concurso internacional.

Pabellón de manufacturas del Estado.

Página 52.

En este Pabellón *del Tabaco* ha instalado el Gobierno francés máquinas y artefactos destinados á la elaboración del tabaco, cigarros puros y de papel, y de los fósforos de madera. Nuestro compañero Mar ha descrito detalladamente esta instalación en la *Crónica parisiense* publicada en el número XXV de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y á ella remitimos á los lectores que deseen enterarse del pormenor de esta manufactura del Estado, en la cual, si bien se preconizan todas las excelencias del tabaco, «*se prohibe fumar*», como en todas las demás dependencias de la Exposición. Bien pudiera haberse hecho una sola excepción en favor del PABELLÓN DEL TABACO.

Pabellón del Senegal.

Página 53.

Este Palacio, de aspecto monumental, se ha construído con arreglo á los planos de Mr. Sellier de Givors, arquitecto del Senado francés, quien se ha inspirado en la arquitectura de las mezquitas y de las residencias de los jefes del Senegal y del Sudán.

Ocupa una superficie de más de 600 metros cuadrados, y forma una amplia sala de 20 metros de longitud por 7 de anchura, rodeada de grandes galerías.

Pabellón del *Touring Club*.

Página 53.

El precioso Pabellón del *Touring Club* (Club de Turistas), admirablemente situado á orillas de un lago, permite á los numerosos *sportsmen* que forman parte de esta útil asociación descansar tranquila y agradablemente de sus fatigosas correrías á través de la Exposición.

°°°

D. JUSTO SANJURJO Y LÓPEZ DE GOMARA.

Página 54.

Cuando hace años la República Argentina, en pleno período de asombroso y repentino desenvolvimiento, atraía las miradas codiciosas del mundo entero por las enormes riquezas que allí se improvisaban en todas las esferas de la actividad humana, tres españoles figuraban como principales héroes de aquella fantástica leyenda, en que los millones y las obras más atrevidas surgían como por obra de una varita mágica.

Luis Castells, Emilio Reus y Justo Sanjurjo y López de Gomara fueron en aquella época verdaderos soberanos del más universal imperio: el del dinero; y conocidas son las mil anécdotas de sus prodigalidades y de sus éxitos, sin ejemplo, en el gobierno de la Bolsa de Buenos Aires, donde llegaron á producir oscilaciones en algunos títulos de 120 por 100 en veinticuatro horas.

Vino la terrible crisis del año 90 á borrar aquel fantástico período de grandezas, y Reus y Castells murieron pobres, relativamente se entiende, sobreviviendo tan sólo de aquel portentoso triunvirato el Sr. López de Gomara, el más joven, pero en tan mal estado, como consecuencia de su azarosa vida de emociones y luchas verdaderamente á la americana, que declarado tísico por los médicos, tuvo que abandonar su periódico, el popular *Correo Español*, y la capital argentina, buscando la tranquilidad y el aire puro de la montaña.

Se le creyó hombre muerto, y quedó, como sus compañeros, limitado al recuerdo de sus inverisímiles genialidades, hazañas y grandezas.

Pero de repente su nombre vuelve á llenar la prensa argentina y á emocionar el mundo de los negocios, revelando la fuerza de sus iniciativas poderosas y de su irresistible empeño. Vencer á la tisis ha sido para él cosa fácil; y como si quisiera dar prueba palpable de cómo ha recobrado sus bríos, propúsose realizar su obra más difícil y trascendental, trasformando como por encanto el rincón andino donde buscó la curación de sus dolencias.

Llámase ese rincón Guaymallén, nombre indio que su aislamiento le ha permitido conservar, y en menos de tres años, sus habitantes, asombrados, han pasado del abandono extremo al más definido progreso, sin otro impulso que la voluntad del Sr. López de Gomara, quien parece acompañado, para estas campañas de la paz, de la estrella que, hasta Waterloo, acompañaba á Napoleón en sus campañas.

De un campo árido y desierto ha hecho surgir una ciudad por obra de magia. Fué colocada la piedra fundamental de la nueva villa de Guaymallén el 31 de Mayo de 1896, habiéndose multiplicado tanto su población que cuenta ya con 18.000 habitantes, con una densidad igual á la de los países europeos más poblados (100 habitantes por kilómetro cuadrado). Tiene cinco mil hectáreas de viñedos, dos mil de potreros y mil de cultivos de chacras. Posee una hermosa iglesia gótica, cuya construcción está terminándose; un magnífico palacio municipal, un gimnasio popular y otros edificios no menos notables.

El Gobierno nacional le ha dotado de los servicios de correo y telégrafo, y para consolidar la obra y el bienestar del pueblo, cada día creciente, su fundador ha hecho plantar de cáñamo diez mil hectáreas de terrenos que hacían cenagosos las vertientes de la montaña, y levantar una fábrica de tejidos que desinteresadamente abandona á beneficio exclusivo de la Municipalidad, en la que se elabora la materia prima, produciendo al Municipio en dos años de desenvolvimiento un millón anual de pesetas, que, suficiente para los gastos municipales, hará que se supriman todos los impuestos, constituyendo la primera realización de las ideas socialistas: el estado productor.

Obra semejante corona dignamente la envidiable popularidad del Sr. D. Justo Sanjurjo y López de Gomara, colocándolo entre los bienhechores y reformadores de la humanidad, y merece ser conocido como ejemplo de un carácter admirable y animoso y para honra de la nacionalidad á que pertenece.

Casi todos los obreros que realizan sus iniciativas son mallorquines, y muchos más que acudan encontrarán de seguro, merced á su protección siempre generosa, trabajo remunerativo, de modo que Guaymallén es hoy poco menos que un pedazo de España.

Hace años publicó LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA el retrato del Sr. López de Gomara como periodista y banquero; después se ha ocupado de él como fogoso orador y aplaudido autor dramático, y hoy tenemos el gusto de presentarle á nuestros lectores bajo el aspecto actual del hombre inquebrantable que en sus decadencias y enfermedades realiza obras tan dignas de admiración y aplauso. ¡Hijos así hacen amar á España!

°°°

LICENCIADO D. JUSTO BENÍTEZ.

Página 54.

La República de Méjico acaba de perder á uno de sus más prominentes políticos, retirado á la vida privada desde hace veinte años.

Justo Benítez nació en Ejutla, Estado de Oaxaca, el año de 1830; hizo sus primeros estudios en el Seminario de la capital de ese Estado, y allí recibió el título de abogado en 1854.

«Ya como teólogo pasante y como maestro de aposentos, dice uno de sus biógrafos, había dado Benítez muestras de clarísima inteligencia y de inquebrantable energía.»

Dos años después de haber obtenido con brillante éxito el título profesional, fué nombrado catedrático del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca y oficial primero de la secretaría de Gobierno, siendo D. Benito Juárez gobernador del Estado.

Acompañó á este personaje á Tehuantepec, y á su regreso se separó de la secretaría del Gobierno para ser nombrado en 1857 capitán de las fuerzas que sitiaban al feroz guerrillero Cobos.

En 1859 fué jefe de la oficina de nacionalización de bienes eclesiásticos, y en 1860, en compañía de Porfirio Díaz y de Cristóbal Salinas, tomó la plaza de Oaxaca, que se encontraba en poder del guerrillero citado.

De esa época aproximadamente data su fraternal amistad y la influencia que hasta hace veinte años ejerció con el actual Presidente de Méjico.

Fué nombrado secretario de campaña de dicho General, y á su lado combatió la invasión francesa, hasta que ambos cayeron prisioneros en Puebla.

En 1867 llegó á administrar diez Estados, y desde ese año fué jefe del partido antijuarista.

Al triunfar la revolución de Tuxtepec en 1876, desempeñó por algunos meses el cargo de ministro de Hacienda del general Díaz, y poco tiempo después, electo senador, fué varias veces presidente de la alta Cámara.

En este cargo ejerció siempre poderosísima influencia, y cuando estaba para terminar el primer período presidencial de Porfirio Díaz, Benítez fué indicado para presidente de la República por varios periódicos de Méjico y por el partido que se llamó *nacional constitucionalista*.

Un diario de aquella época dice:

«No hay una página de gloria para la patria y para el benemérito Presidente actual en la que no estén adunados de una manera inseparable los nombres de Porfirio Díaz y de Justo Benítez.»

Hizo por aquel entonces un viaje á Europa, en donde contrajo segundas nupcias con distinguida dama italiana, y á su regreso (1879) fué recibido en la estación por los ministros de Relaciones, de Hacienda, de Gobernación, de Justicia y de Guerra.

La nación entera creía que el sucesor del general Díaz sería, sin duda, D. Justo Benítez; pero el violento retiro de este eminente político á la vida privada hizo que su nombre no volviera á ser popular sino hasta hace algunos meses.

Después de larga enfermedad falleció el 12 de Junio del corriente año en su quinta de Mixcoac (Méjico), y á sus funerales, que presidió el general Díaz, concurrieron los hombres más notables de la política y del foro en aquel país latino-americano.

Se le hicieron honores militares por haber desempeñado durante la revolución el cargo de auditor general del Ejército de Oriente.

°°°

VIAJES POR ASTURIAS: SOMIÓ.—(Véanse los grabados de las págs. 56 y 57, y el artículo correspondiente en la 59.)

°°°

LOS SUCESOS DE CHINA.

Páginas 59 á 61, y 64.

Una vez franqueada la puerta de Nan-si-men, ó la de Young-ting-men, ó la de Tso-ngan-men, abiertas en la muralla que rodea la capital del Imperio, muralla de la cual reproducimos una vista en la página 61, se entra en la ciudad china, en la que lo primero que se observa es una suciedad inconcebible: aquellas avenidas polvorientas, mal olientes, faltas de toda policía, y sobradas, en cambio, de perros famélicos, camellos y otros animaluchos, y llenas de grupos de chinos más sucios, si cabe, que las mismas avenidas, revelan el absoluto y total abandono en que los mandarines y demás autoridades chinescas tienen á sus pacientes y salvajes administrados.

Por una calle larga, recta, se llega á una segunda puerta (véase el plano de Pekín en la página 60), que da entrada á la ciudad tártara, separada de la China por otra muralla tan ancha como la que rodea á la capital. En la ciudad tártara es donde se encuentra la calle de las Legaciones, la cual sólo se diferencia de las demás vías por las banderas y escudos que ostentan los edificios donde se encuentran *ó encontraban* instaladas las representaciones diplomáticas extranjeras.

En el centro de la ciudad tártara se halla la ciudad imperial, cuya residencia resérvase á los grandes dignatarios de la corte y del Gobierno. Y casi en el centro de la ciudad imperial está la mansión del Hijo del Cielo, que habita el Emperador con su familia. La entrada en el palacio imperial está terminantemente prohibida, no ya á los europeos, sino á los propios chinos.

Nadie ha logrado visitar los diversos pabellones que constituyen la residencia del Emperador, y así se explica que se carezca de datos fijos respecto de aquellos edificios. Sólo uno de ellos, conocido bajo el nombre de «Pabellón de audiencias», destinado á las entrevistas con los ministros plenipotenciarios extranjeros, es conocido de manera cierta. Este pabellón está bastante alejado de la residencia imperial.

El *Tsung-Li-Yamen* (Consejo del Imperio) está situado en la ciudad tártara, muy próximo á las residencias de los diplomáticos extranjeros. Cerca del Tsung-Li-Yamen fué asesinado el ministro alemán, barón Ketteler.

El hospital de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl hállase en las inmediaciones de

Pe-tang. En este hospital y asilo, encomendado á esas valerosas y nunca bien ponderadas mujeres que anteponen á todo lo humano la caridad más ferviente y la fe más inquebrantable, hallan reposo, consuelo y cariñosos cuidados ancianos y desvalidos, en número que el obispo francés en Pekín, monseñor Javier, calculaba en más de cien mil.

A tales obras de caridad, hechas en nombre de Dios clemente y misericordioso, responden los chinos con brutales atropellos y asesinatos.

También publicamos los retratos de los representantes de Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, Rusia y el Japón, en Pekín, respecto de cuya suerte nada sabemos aún en definitiva. La diplomacia china, enredadora y taimada como ninguna otra; la falta de un acuerdo unánime de las naciones que en el extremo Oriente tienen intereses que defender; el exceso de ambición de todos los interesados en este intrincado asunto; la carencia de medios rápidos para trasportar á tan largas distancias grandes contingentes de tropas, y —¿por qué no decirlo? — el exceso de *prudencia* de los caducos pueblos de Europa ante las complicaciones que pueden surgir de la enrevesada cuestión de China, son factores que han de dificultar enormemente una acción enérgica y rápida, como demandan los vandálicos excesos de aquellos ciegos salvajes amarillos, para quienes la luz divina de nuestra religión y los beneficios de la civilización moderna son atentados imperdonables que, en su loca ignorancia, rechazan con atropellos y asesinatos sin cuento.

A.



PUERTA DEL PALACIO DE TEJIDOS Y TRAJES.

CRÓNICA PARISIENSE.

LA HIGIENE Y LA GUERRA.

Entremos nuevamente por la puerta que se encuentra á la derecha de la salida del puente de l'Alma, y pasando por delante del pabellón de Méjico, — de que ya dí una impresión general y sobre el que iré dando descripciones por grupos, — vamos á visitar las dos grandes secciones en que está dividido aquel vasto palacio de blancos y calados remates: la sección de higiene y la de los ejércitos de mar y tierra.

Apenas se traspasa el dintel de la puerta de la *Higiene* se encuentra, en la rotonda coronada por la cúpula lateral del palacio, la *Sala Pasteur*, donde los soldados de la noble ciencia de curar se sentirán poseídos de ese recogimiento y de esa impresión de respeto profundísimo que siente el sacerdote al penetrar en la iglesia.

Allí está expuesta la parte material de la obra admirable del gran Pasteur. En unas vitrinas laterales, llenas



PABELLÓN DE MANUFACTURAS DEL ESTADO.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

de tubitos clasificados y ordenados con un buen método, están los bacilos, las sarcinas amarilla y naranja, los microbacilos *prodigiosos*, los gérmenes del tifus, de la difteria, de la peste bubónica, del cólera asiático, de los tumores, de todo un *ejército*, en fin, de microscópicos *roedores* del organismo humano, á los que Pasteur puso algo así como un freno ó mordaza ó sordina, descubriéndolos en sus madrigueras infinitesimales y atacándolos de muerte en sus recónditas guaridas.

En el centro de aquella rotonda hay, formando pedestal de gloria, una vitrina circular, de cuyo centro arranca una columna sobre la que está el busto de Pasteur. A su lado surge la Gloria, llevando en la diestra una corona de laureles con la que va á ceñir la frente preclara del gran sabio, del gran bienhechor de la humanidad.

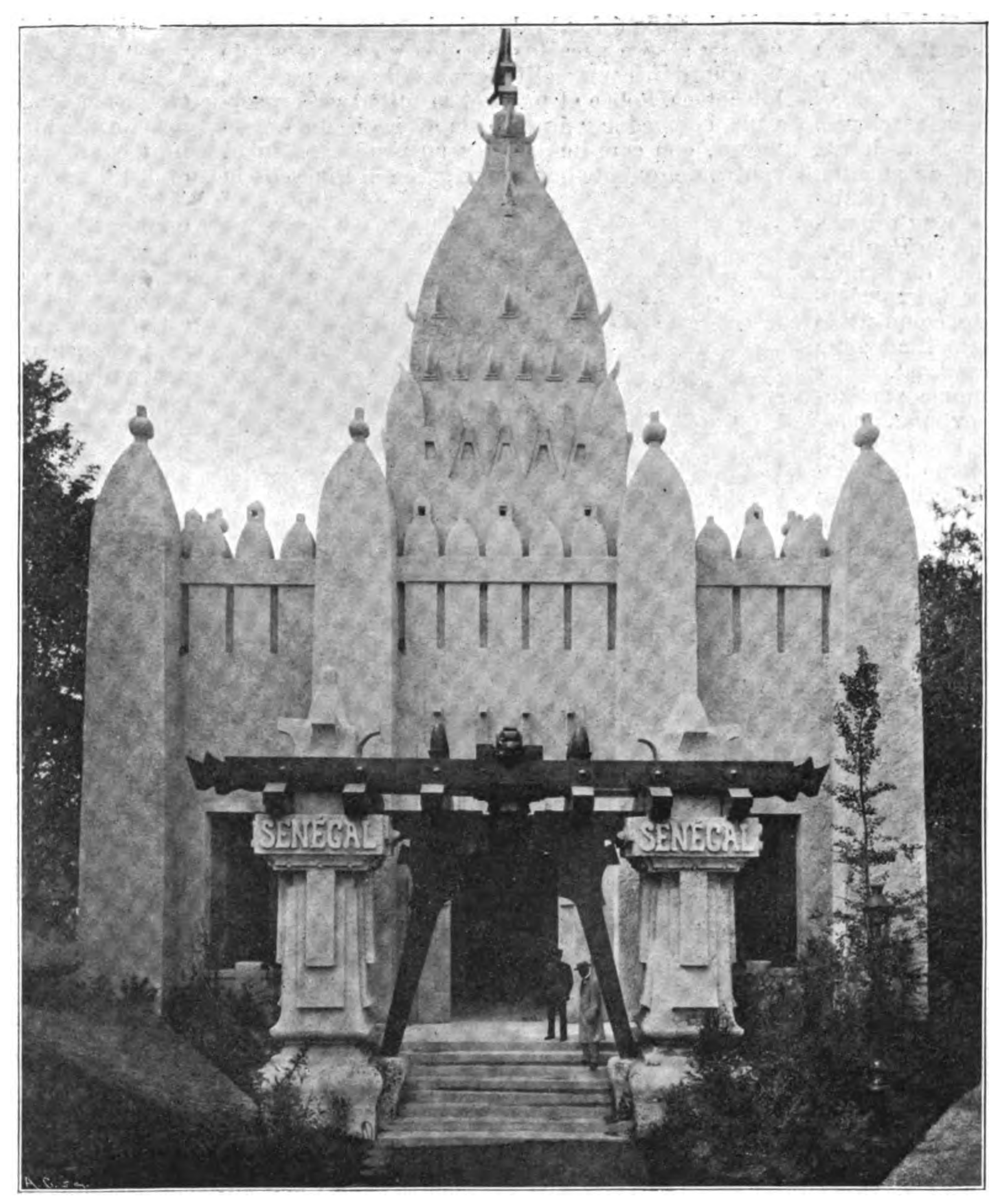
En aquel pedestal-vitrina está expuesta, en diez secciones, la obra retrospectiva de Pasteur; sus primeros trabajos, sus primeros estudios y experiencias, los instrumentos, los aparatos viejos y usados, con los que el eminente pensador empezó á arrancar al misterio los terribles secretos de destrucción.

Aquellas reliquias de la ciencia y del genio hacen pensar y hacen sentir; aquella espátula de platino que sirvió á Pasteur y que el sabio blandió en su laboratorio como un arma terrible contra las más terribles dolencias de la humanidad, parece como que reverbera, por un lado hacia el pasado, para iluminar al eminente maestro, por el otro hacia el porvenir, para alumbrar los senderos de la ciencia, y por los filos, en rayos destructores, hacia las plagas espantosas que en virus rábico y diftérico y canceroso y horrible, en fin, fueron azote invencible de la raza humana hasta que Pasteur blandió arrogante aquella espátula de aspecto inofensivo.....

En aquella vitrina están la *fermentación*, las *generaciones llamadas espontáneas*, las *enfermedades de los vinos y de la cerveza*, las *enfermedades de los gusanos de seda*, los *primeros modelos de aparatos de esterilización, las enfermedades virulentas* y *estudios sobre la rabia; las notas originales de laboratorio hechas en 1881 por Pasteur sobre la rabia;* la *disentería molecular* y el manuscrito de la *Tesis de física presentada á la Facultad de Ciencias de París en 1847*, es decir, cuando el gran químico tenía veinticinco años.

En la misma sala, á la derecha, se ve un plano en relieve del *Hospital Pasteur*, de las instalaciones de *Química biológica* y del *Instituto Pasteur*.

En unos saloncillos laterales hay otro plano en relieve de una sección de esterilización por el vapor, de un hospital de Viena; estadísticas, fotografías, documentos de gran interés; en un salón de



PABELLÓN DEL SENEGAL.



PABELLÓN DEL «TOURING CLUB».

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

ángulo, al fondo de la izquierda, está la sección alemana con un sanatorio para tuberculosos, con los bustos de Pettenkofer y de Robert Koch y con libros y datos interesantísimos.

Los Países Bajos tienen dos pequeñas secciones: la retrospectiva, con libros raros, y la moderna.

En el ala derecha, por la parte que da al Sena, está la sección del servicio de higiene del Ministerio del Interior, con varios planos en relieve, como el del lazareto de Trompeloup, en Pauillac (Gironda), el del Havre, el del puerto de Frioul. Otro plano en relieve de los campos de experiencias para la purificación — tomando como filtro los terrenos, — de las aguas de alcantarillado; una sección de gabinete de vacunación animal.

En seguida empiezan las exposiciones particulares. El *Touring Club* de Francia expone, en *tamaño natural*, un cuarto de hotel, con gabinete de *toilette* y cuarto reservado, tal como la higiene quisiera que fuesen los cuartos de hotel. En vez de esos cortinones y de esos muebles de que el lujo gusta tanto, la sencillez corre parejas con la limpieza. Para habitación de posada, es mucho; para vivienda en hotel, es poco; así la exposición del *Touring Club* de Francia hay que clasificarla entre los buenos proyectos de *fácil é imposible* realización.

Otra utopía, que también es de lamentar que sea inaplicable, es la escupidera de bolsillo y de vía pública, inventadas ambas para facilitar la observancia de las órdenes de la prefectura de policía prohibiendo la expectoración sobre la vía pública, órdenes prudentes y aparatos ingeniosos, pero ¡cualquiera le pone puertas al campo!.....

Las secciones de hidroterapia, de canalización de aguas impuras y de materias, de instalaciones de lugares reservados, de productos químicos para purificar el aire, son numerosas y de una gran variedad; como también la de aparatos y estufas de desinfección y la de aparatos para la calefacción sin riesgo: la dificultad del público está sólo en el embarazo de elección cuando al ir á comprar un filtro, un calorífero, una chimenea, una tina, una ducha, un lavabo, etc., etc., se encuentra con cien modelos diferentes, elegantes, bonitos, cómodos, y todos garantizados *como el mejor*.

En una sección de calefacción retrospectiva encontré un objeto al que yo debo gratísimos recuerdos y gratas sensaciones de bienestar. Un calentador de cobre, con su tapadera agujereada simétricamente, con sus abolladuras inevitables, con su mango largo de un metro, detuvo mis miradas y envió mi pensamiento á los ya lejanos días de mi niñez, en que mi madre paseaba el calentador por el lecho de mis hermanitos y por el mío para que al acostarnos no sufrieran nuestros cuerpecillos la desagradable impresión del frío.....

Y con este recuerdo yendo y viniendo desde la cabeza al corazón, como el calentador iba y venía desde la cabecera hasta los pies, yo *vi* ayer á mi madre colocándonos en las camitas, cubriéndonos con esmero, besándonos con adoración y rezando con infinita dulzura, que parecía arrullo embriagador, las hermosas oraciones que nosotros repetíamos para aprender desde la cuna que Dios es grande, que la bondad es un deber, que la conciencia no es palabra vana y que la santa religión es la brújula que debe guiar nuestros pasos por la tierra.....

Antes de salir de la sección de higiene creo justo señalar á la atención de los que se interesen por los adelantos de esta rama importante del saber, la opalina laminada y las pizarras aceitosas inodoras.

La opalina laminada, de reciente fabricación, es una especie de mármol de gran trasparencia, que se puede colocar á voluntad, y que, aplicado á la construcción de habitaciones, haría imposibles la suciedad y los insectos.

Los dos gabinetes de opalina laminada expuestos en la sección de higiene son preciosos.

Las pizarras inodoras *al aceite* demuestran en la práctica que el aceite impide mejor que el agua el mal olor de ciertos sitios, ó por mejor decir, que el aceite suprime por completo las emanaciones repugnantes.

En la planta baja del *Palacio de Higiene* hay varias grandes secciones de aparatos de calefacción, que yo me concreto á señalar ya que no es posible describir..... ¡Hay tanto y tanto!.....

Saliendo de esta sección por una de las puertas que dan á la orilla del Sena, se encuentran atracadas dos embarcaciones. La una blanca, limpia, graciosa, parece casa hospitalaria que convida á ser visitada: es un barco-ambulancia de la *Unión de mujeres francesas*. Allí se ve como escudo honrosísimo una cruz roja, la cruz que restaña las heridas, que alivia los dolores y que mantiene la fe.

En la popa ó fondo de cala hay un salón espacioso y alegre para los heridos y enfermos que no guardan cama: allí tienen sillones, mesitas, biblioteca. Sobre el puente, la mitad está reservada á comedor y á paseo, la otra mitad á enfermería, con camillas fijas y suspendidas. En el centro del puente una cocina, y en el fondo de la



D. JUSTO SANJURJO Y LÓPEZ DE GOMARA,

fundador de la ciudad de Guaymallén (República Argentina).

(De fotografía.)

proa una sala con varias camas para los enfermos ó heridos graves. Aprovechando los lugares apropiados, hay botiquines, depósitos de ropas, etc.

El otro barco es negro, sucio, pero arrogante; parece máquina de trabajo rudo, que si inspira curiosidad no despierta deseos de satisfacerla: es un barco de pesca, *El Terranova*, que ha *trabajado* durante cuarenta años, y que ahora reposa en las orillas del Sena *exponiéndose* sin exposición.



LICENCIADO D. JUSTO BENÍTEZ,

† en Méjico el 12 de Junio último.

(De fotografía.)

Yo he entrado en él, he bajado á la cala, he respirado allí un fuerte olor á salazón, y he oído con gusto las explicaciones que me iba dando un viejo marino que en veintiocho años de pesca en los bancos de Terranova ha visto muchas veces el peligro y la muerte echarle á la garganta un nudo corredizo.

—Sin embargo, ¿echará usted de menos la mar?

—¡Por mí sí; pero tengo mujer é hijos, señor, y por ellos me alegro de estar en el Sena!

Y guiándome por una escalera empinada y estrecha, me condujo al comedor y á las cuatro camas de oficiales; comedor grande como un pañuelo, y cuartos que son cuatro pesebres empotrados en los flancos de la popa.

Después fuimos á la cala, donde el viejo marino me fué explicando uno á uno todos los objetos de pesca colgados en las paredes; y, por último, en la proa vi el espacio destinado á los catorce hombres del equipaje..... ¡Catorce agujeros, catorce rajas de murciélago para que catorce hombres robustos, fuertes, valientes y decididos reposen de las rudísimas fatigas de la pesca en Terranova!

Ya en el puente, de regreso de la excursión al interior del barco, vi unas enormes maromas y unas cadenas de un grueso extraordinario.

—Con esto amarramos el barco.

—¡Ah!..... ¿Y así amarrado, á dormir á pierna suelta?

—¡No, señor, no!..... Estas maromas y estas cadenas se rompen como «hilos de pegar botones» cuando el viento sopla fuerte ó cuando la mar se pica.....

Y picado yo de emoción por los que en Terranova luchan con tales peligros, estreché con la mía endeble la mano formidable de aquel *lobo*, y volví á penetrar en el Palacio de los ejércitos de mar y de tierra.

Allí, en la planta baja, á continuación de las secciones de aparatos de calefacción, están las exposiciones de material marítimo de guerra. Cañones y máquinas, barcos y generadores, torpedos y ametralladoras..... ¡El progreso en consorcio con la destrucción!..... ¡Lo que se crea y lo que se hace para anonadar lo creado!..... ¡Un paso hacia adelante y otro hacia la ferocidad!.....

Allí hay anclas articuladas con peso de 7.450 kilogramos, barcos acorazados que parecen indestructibles, planchas de acero-níquel de una resistencia al parecer inquebrantable, motores preciosos, medios facilísimos y seguros — al parecer — para atajar las vías de agua; pero al lado de todo esto se ve un aparato de guerra, un cañón ó un torpedo destinado á hacer saltar en pedazos la coraza de más resistencia ó á volar el barco más potente.

En esta sección de marina tiene Rusia dos lindos modelos de las iglesias de Borky y de Chipka. La iglesia de Borky, sobre todo, es una verdadera preciosidad.

Allí figura Austria con una soberbia instalación de armas; figuran los Estados Unidos con unos ventiladores eléctricos que dan mucho gusto al público en estos días de gran calor; figura Italia con una flota importante.

Subiendo al piso principal se encuentra Alemania, que dicho sea sin pasión, pero con justicia, es la potencia que mejor papel está haciendo en *todas* las secciones; después está Portugal; siguen á continuación Noruega, con una magnífica instalación de cartuchería; Rusia, con una serie de maniquíes representando los soldados del Zar, tan grandes como feos; y, en fin, Francia, que en la sección retrospectiva tiene reliquias militares de incalculable mérito.

Este Palacio de los ejércitos de mar y tierra, que ocupa una gran extensión y en el que cada país ha querido hacer ver su fuerza guerrera, encierra tantas y tantas y tales cosas que no es posible detallar, pero que todo el mundo puede figurarse: cañones, armas de todos géneros, obuses, proyectiles, maniquíes de una marcialidad soberbia.....

Y en seguida están los automóviles militares y..... una encantadora serie de dioramas de las aguas minerales francesas de más nombradía.

Vichy convida á los dispépsicos; Cauterets, á los laringéticos; Contrexeville, á los nefríticos; Evian á los cistíticos, y todos ofrecen cuadros diorámicos de tal luz, que el público no sabe por cuál de las aguas decidir su enfermedad.

Claró está que la sección de filtros no podía faltar aquí, y que los hay de todas clases, tamaños, precios y categorías.

Aquí empecé por hablar de Pasteur, el hombre que en el siglo presente ha hecho más en favor de la vida del hombre. Para que el contraste resulte con cierto colorido, acabaré citando á Schneider, que es el hombre que acaso ha hecho más en el presente siglo en contra de la vida de sus semejantes en guerra.

Mr. Schneider es el director gerente de la poderosísima sociedad del Creusot que en 1836 tenía unas instalaciones modestas, y que hoy cuenta con unos *Estados* atravesados por líneas férreas.

Esta importante Sociedad ha hecho una instalación avecindada con el palacio de los Ejércitos,

en el extremo opuesto al de la Higiene, y en aquel gigantesco proyectil expone el material de guerra que construye, los ferrocarriles, los barcos, y cañones y cañones y cañones, y proyectiles y proyectiles y proyectiles.....

Es espantosa—admirable si lo de «espantosa» espanta—la fuerza destructora de aquellos monstruos de guerra que allí expone el Creusot, y hasta el más escéptico no puede sustraerse á una sonrisa amarga cuando, después de haber visitado la instalación de tubos de cultivo donde Pasteur dejó tanto bueno para salvar á la humanidad, se pasa á visitar la instalación de tubos de acero montados en cureñas, donde la civilización coloca los proyectiles de Schneider para que, disparados con pasmosa velocidad, vayan á sembrar la muerte como antaño el campesino sembró el trigo en los campos que hoy se ven arrasados por la guerra.....

Allá, en la Sala Pasteur, se siente la respetuosa emoción que embarga al espíritu al entrar en un templo; aquí, en el proyectil Schneider, el espíritu recto siente una cólera sorda contra la civilización que impone la guerra, y una admiración *científica* por los constructores de tantas maravillas para matar.....

A. Mar.

EL ORÁCULO.

(CUENTO.)

I.

Me propusieron como negocio positivo la explotación de la luz eléctrica en Nava del Horro, asiento de varias incipientes industrias y llave comercial de la comarca; y aunque la sazón y el paraje—invierno y sierra—no eran muy propios para tales andanzas, allá me fuí, á remolque del cacique liberal, interesado en coronar su cacicato con aquella iniciativa que daría realce, en los anales futuros, á sus políticas hazañas.

La voz de algunas díscolas regiones acusa de perezosos á los cortesanos, cargando á la cuenta de nuestras holganzas el retraso que sufren sus empresas; pero..... ¡en los pueblos! ¡vaya quienquiera y pruebe á forzar la máquina y dar mayor presión á la vida local! Noria y arado son símbolos de su actividad perseverante y monótona, y sólo en las zambras de la política crecen y se desbordan las mansas corrientes de la *apartada vida.*

En vano presupuse un par de días para tantear el negocio, cuyo proyecto, en sucinta memoria, de antemano conocía: era preciso, aparte del plan técnico y del avalúo de las obras, visitar uno por uno á todos los prohombres del pueblo, requerir su concurso y suscripción, vencer resistencias de índole política, y..... dar carácter *patriótico* á la empresa, porque «así es—decía yo, inspirado por el cacique—como los Estados Unidos nos vencieron: impulsando la vida industrial; abriendo á la Naturaleza nuevos caminos por donde llegue á nosotros su eterna, inextinguible dádiva, y..... abonándose á la luz eléctrica.

Pero ¿qué digo visitas? Tuve que celebrar formales asambleas con todos los requilorios parlamentarios; padecer la elocuencia con que rompían, tras largo estreñimiento, las cabezas parlantes del concejo, y sufrir los inevitables y abrumadores convites con que todos en competencia me obsequiaban.

Aún no había yo pronunciado el *Fiat*, aún estaba indeciso, y ya se tomó en consideración la idea de dar mi nombre á la *calle de los Camellos*, y honrar con una efigie de Sagasta las Casas Consistoriales.

Que á semejantes conciliábulos asistían cura y alcalde, médico y dómine, notario y juez, farmacéutico y secretario, con todos los terratenientes de importancia, ni que decir tiene; pero que, preguntando yo quién ó qué era un D. Heriberto Monje que á todos los cabildos concurría, me respondieran: «Es *el usurero*», como si el serlo le diese alternativa entre los primates del pueblo, me pareció asombroso.

¿Y quién no se asombraría más y más aún, si en el período agónico del siglo XIX oyera decir que D. Acisclo Valledor, otro de los miembros extraoficiales de aquellas Cortes Constituyentes de mi luz eléctrica, era..... *el oráculo*?

—¡El oráculo!—exclamé.—¿Es que hace calendarios?

Y de asombro en asombro llegué á saber que era el oráculo de las bodas, un adivino á la moderna que pronosticaba la buena ó mala fortuna de todos los matrimonios en proyecto.

Me dió aquello mala espina, porque la superstición *no es buena conductora de la electricidad*, y donde prevalecen supercherías y misterios no se ama de veras la luz; pero la propia simpatía de aquel hombre, cuyo verbo fácil y ameno se entraba por el alma, me metió en ganas de arrancar á su confianza el secreto de tan equívoco sacerdocio.

Aunque en pleno París y en las barbas de todos los progresos subsistan brujerías y sortilegios, suelen ejercerse por Celestinas ó busconas jubiladas, ya que no por falsas devotas que asocien la religión á sus embelecos; pero..... ¡un señor como D. Acisclo que se destacaba entre todos sus convecinos por la soltura con que vestía la *ropa negra;* un hombre de letras y de mundo, con el barniz social que en largos años de vida trashumante se adquiere; un hombre disponible aún para las luchas humanas, maduro pero no viejo, capaz de granjearse por medios más corrientes y decorosos el garbanzo nuestro de cada día, ¿era posible, como me dijeron, que se diera *la gran vida* á expensas de los mentecatos que le consultaban? ¿Consentía ó rechazaba el sobrenombre de oráculo? ¿Era un falsario, un simple vividor ó un infeliz?

Con su cuenta y razón, de todo un poco. Hijo adoptivo de la corte, donde cursó letras y vicios juntamente, llegó á la mayor edad con un título de secano, altas ideas, bajas costumbres, y el fatal desacuerdo entre la inteligencia y la voluntad, que inmoviliza tantas máquinas excelentes.

—¡Anda!—le decía la conciencia, con voz amiga, insinuante y tenaz.

—¡Voy!—decía, quieto, sin dar un paso, uncido al yugo de los hábitos absorbentes.

Y..... *en estas disputas*, llegaron los cuervos de la odiosa perdurable tribu de Leví, la vida inquieta, por de fuera dorada y sombría por dentro, el oprobio, el desaliento, la flojedad de espíritu que pervierte las energías morales y trasforma el ingenio en malicia, el descanso en ocio, el arte en ardid, el esfuerzo en impulso, y la noble lucha de la vida en trajín de *fantoche* que ignora quién le mueve y adónde va.

¿Qué hacía en Madrid con carrera y sin empleo? Nada. ¿Qué tenía que hacer en su lugar? Lo mismo. ¿Dónde ir y qué hacer?

El azar, árbitro y motor de las almas indecisas, le deparó ese tío, ese oportunísimo tío sin hijos, que fallece y lega su fortuna al más calavera y al más afecto de sus sobrinos.

Volvió á Nava del Horro desolado por no haber recogido el último suspiro de aquel cuya herencia recogía; hizo extremos de dolor, como convienen á tan afortunados infortunios, y se instaló en el pueblo con el *firme* propósito de mover sus bienes en grandes empresas industriales, de las que mejoran el medio social y dan nombre y preponderancia á quien las plantea.

Pero el azar, ni enemigo ni aliado seguro, proveyó entonces en contra de sus altos estímulos. Surgió una crisis política y trajo de reata la consiguiente lucha electoral: juntáronse á seducirle ansias recónditas y oficiosos amigos que, por propios intereses, le animaron á destronar al no interrumpido diputado de todas las mayorías conservadoras; vinieron, por espolique, de la corte promesas de apoyo eficaz del jefe del partido, y el buen Acisclo se lió la manta á la cabeza, dió su nombre, levantó bandera, organizó la lucha, y al saber que su ilustre contrincante había jurado derrotarle *cueste lo que cueste*, cueste lo que cueste se decidió á triunfar, abasteciendo, á la moderna usanza, los arsenales del sufragio con preciosas municiones de aquel metal que, más pío que el acero, infunde alegría en quien lo dispara y da contento á quien le recibe.

Rico el adversario, pródigo él, fué la lucha costosa, el acta grave, y preciso trasladarse á Madrid en busca de influencias; vivir en grande para incremento de la personalidad, y..... dar tales pellizcos á la bolsa, que á los seis meses se cerraban las Cortes sin resolver el caso, y abríase de nuevo para el buen Acisclo la etapa dolorosa de las trampas y escaseces.

Fué aquélla la última contorsión de su alma perezosa: abandonó la lucha y se volvió al terruño, dispuesto á vegetar modestamente á la sombra de algunos deudos hacendados; y así acabara sus días si la fortuna no le hubiera escogido para intérprete de sus designios.

El poeta nace, el orador se hace, y al curandero le hacen los demás. Nadie se nombra brujo, apóstol ni adivino sino después que las gentes le bautizan y consagran. Sin Duques que los burlen y Sanchos que los sigan, no prevalecen los Quijotes.

No fué Acisclo el inventor ni el propagandista de su ciencia infusa: burla que empezaron los discretos, llegó á veras por ministerio de los tontos; y la pícara suerte, que así derriba altas torres como sostiene castillos de naipes, favoreció de tal modo al agorero nupcial, que ni una sola vez dejó de confirmarse su misterioso vaticinio.

Pero, para eso—preguntaba yo absorto—¿qué pruebas hace? ¿qué gatuperios emplea?

Y todos, como respondiendo á una consigna, decían, encogiéndose de hombros..... «El caso es que acierta.»

Irme del pueblo sin concluir el negocio, era ya más fácil para mí que renunciar á un careo con D. Acisclo; y sin ambages ni requilorios, con la excepción que gozan los forasteros para ser curiosos impertinentes, hícele formal indagatoria, y en su primera declaración, con juramento de decir verdad, acompañado de sendas copas de *cognac* indígena, dijo así:

—Tiene usted acerca de mí sobrados antecedentes para que podamos prescindir ahora de mi humilde biografía: referencias que de mí le habrán hecho y pláticas que tuvimos, excusan la identificación de mi persona: soy..... un fracasado, un caso de *abulia*, un enfermo de la voluntad. Las gentes me han conferido el papel de oráculo, como podían haberme exaltado á la silla pontificia, canonizarme en vida ó suponerme el Antecristo. Yo niego siempre, siempre, que tenga dón de acertar el porvenir: razono y arguyo á todos contra el ejercicio de mi única profesión presente; pero llegan á mí con súplicas y dádivas, y como soy tan pobre de espíritu como de fortuna, pierdo mi pleito en segunda instancia, cedo, insisto en que no formulo presagio sino doy consejo, y quien hace un cesto hace ciento: en cuestión de aprensión, todo es empezar el queso.

Lo importante para usted es cómo me las arreglo, de qué trazas me valgo para sostener esta especie de superchería. Y lo raro es que en el fondo tengo razón: que mi consejo es leal, y se funda más en el conocimiento del mundo que en ocultas artes. Aquel título de comedia de Guillén de Castro, *El marido hace mujer.....*, téngolo por regla indefectible, y en su consecuencia me basta estudiar durante unos días en la intimidad de mi casa (donde con tal objeto se hospedan) al novio de autos, para deducir la suerte del presunto matrimonio.

Llega un mocito y vive en mi compañía, sin que nada, al parecer, sea insólito en el régimen casero. Algunos mentecatos traen armas que tienen siempre sobre sí, creyendo que á la noche puedan sorprender su sueño fantasmas ó vestiglos. Al cabo se convencen de que mi casa es un hogar pacífico, y entonces, cuando se van, truécase el recelo en sorpresa, y apenas hay uno que no me pregunte: «¿Y no hay que hacer nada más?»

Hay, sin embargo, en el régimen de mi casa algo que precisamente constituye el resorte de que me valgo para estudiarlos.

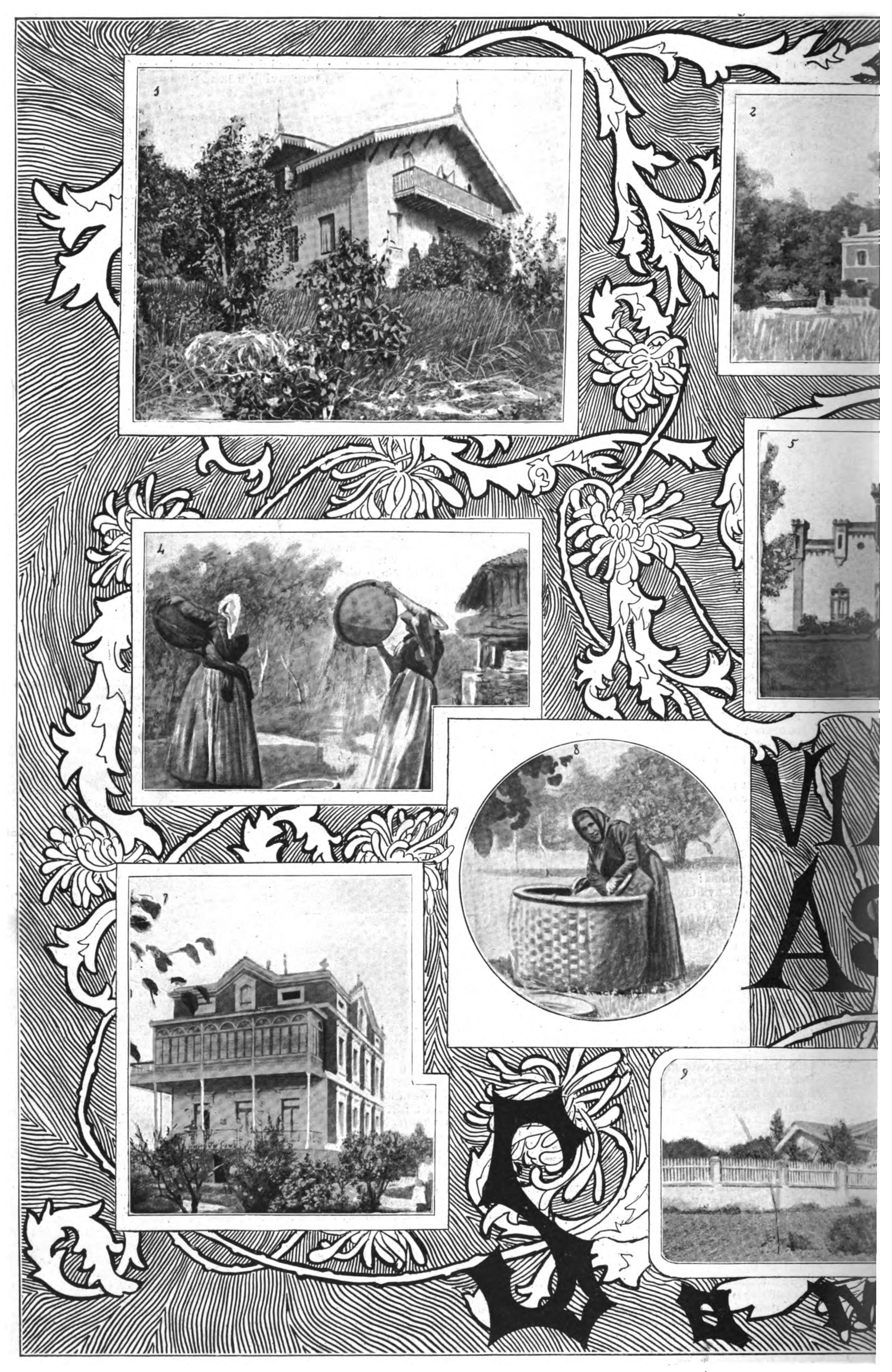
Para mí, digan lo que quieran los que han presentado en el libro y en el teatro conflictos conyugales, importa menos la identidad de ideas, la ilustración, la fortuna, y hasta el amor, que la condición de los cónyuges. Por ideas se riñe una vez, por adulterio surge el divorcio, por hábitos distintos se riñe siempre; es el divorcio de todos los días, la gota de agua, persistente y amarga, que afloja todos los vínculos y rompe todos los yugos. En la vida real hay muchos que con las mismas ideas de León Roch y los mismos suegros beatos intransigentes, hacen felices á sus esposas y viven dichosos. No basta ser místico, piadoso, ferviente discípulo de Cristo, para ser fraile: es preciso tener carácter de fraile, resuelta vocación para la vida colectiva, para la terrible soledad en compañía. Para el matrimonio, del mismo modo, no basta ser enamorado, inteligente, culto, activo, pródigo y fiel: lo primero es ser..... *marido*, estar casado con la mujer y con la casa....., y eso es lo que yo tanteo en los que vienen á consultarme.

El primer día pongo á las doce en punto un almuerzo bien sazonado, pero escaso; hago dormir siesta al huésped; le dispongo la comida á las siete en punto, y se acuesta en blandísimo lecho, pegado á la pared y con lamparilla de aceite en la chimenea.

Al día siguiente dan la una y la una y media, y nadie le llama á la mesa: cerca de las dos se le avisa, y toma abundante comida á la española; no duerme siesta; cenamos tarde; la cama es dura y se acuesta sin luz.

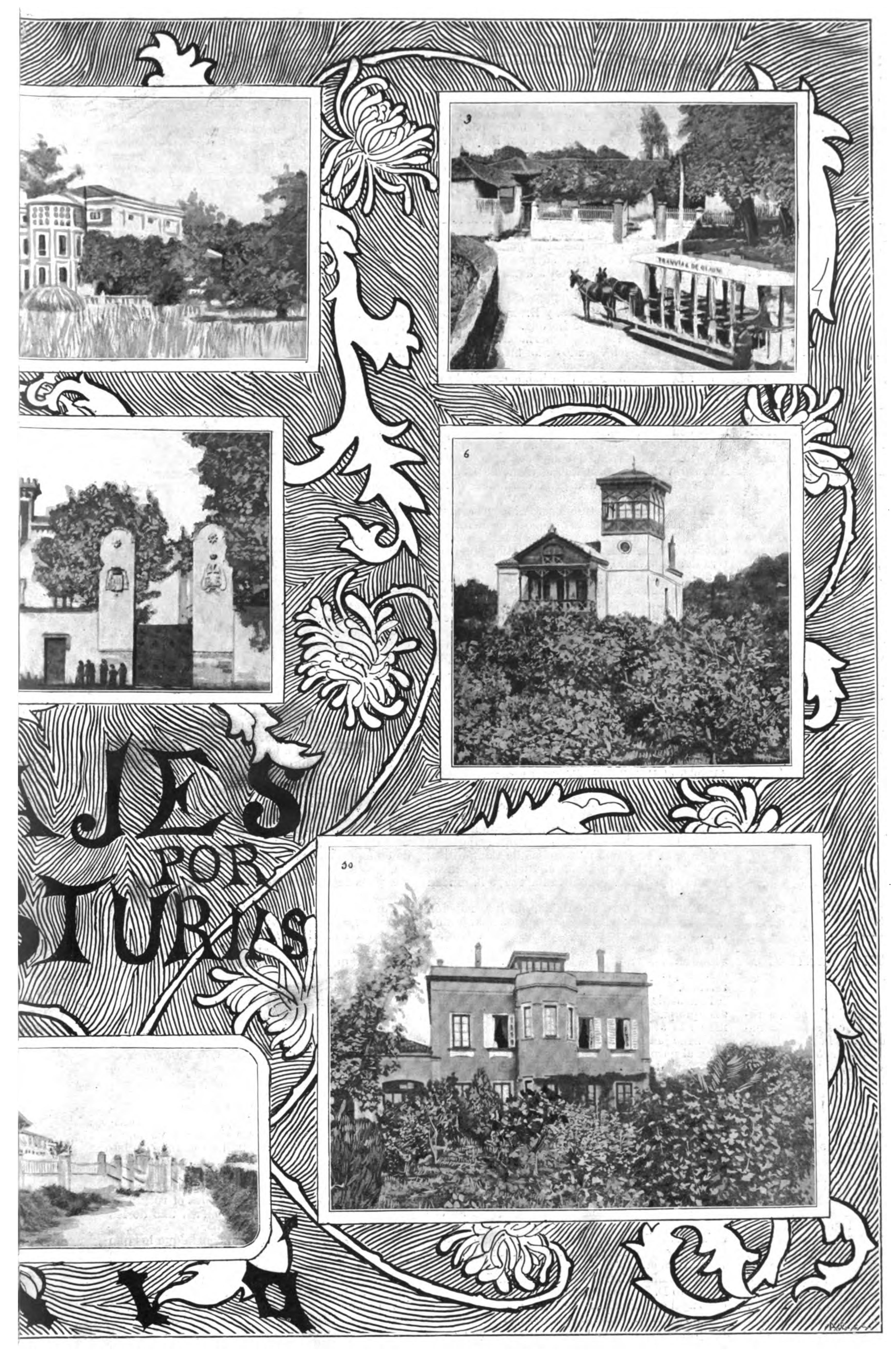
Salados un día los manjares, con especias otro, cambiando cada día el pan, el vino, la hora, el





1. *Chalet* del Sr. Escalera.—2. Palacio de los Duques de Riansares.—3. Término del tranvía de Gijón y llegada á Somió.—4 y
7. *Hotel* del Sr. Menchaca.—9. *Villa-Rosa*, del Sr. F

(De fot



Tipos del país.—5. Residencia de verano del Sr. Obispo de Oviedo.—6. Casa de campo de la Sra. D.ª Fernanda Prendes Pando.
ado y Valle.—10. Posesión de D. Gumersindo Cuervo.

rafías.)

sitio y la manera de hacer las cosas, hago un estudio raro, insignificante al parecer, pero á mi juicio decisivo.

El que á todo se aviene y acomoda no será buen casado: porque cualquier comida le gustará tanto como la de casa, cualquier lecho le parecerá bueno, y en habiendo caricias tampoco le importará mucho su procedencia. Si algo de lo que tiene en casa, mujer inclusive, le falta, se dará por contento con algo parecido; y, en conclusión, mirará siempre el ambiente que respira y el estado en que vive como algo transitorio, fugaz, que por propia voluntad ó ajeno influjo puede cambiarse.

Y, por el contrario..... ahora tengo en casa un chico que será modelo de maridos: ayer á las doce todo era mirar desesperado al reloj; es *su hora*, y no pudo aguantar ni diez minutos. Por la noche sentí ruido en su cuarto, estaba arrimando la cama á la pared; es su modo de dormir. Al poco rato salía de puntillas por la casa, cogía un vaso, echábale agua y aceite, y con un poco de algodón en rama hizo una lamparilla: es su costumbre.

Este chico promete: no sé quién es ni cómo es su prometida, pero establecerá un régimen en su casa, y poco importará que su mujer sea protestante, musulmana, inculta, zafia, instruída ó discreta. Si se aviene al régimen de las menudencias diarias, caseras, serán felices los dos.

Y no tengo más qué decir. ¿Ve usted, amigo, qué sencilla es la profesión de oráculo?

II.

Una comisión de Nava del Horro llegó hace días á Madrid para gestionar el pronto despacho de un expediente de aguas, sin el cual no se puede montar mi luz eléctrica. No hay que decir que D. Acisclo era el *cicerone* nato de sus compoblanos, pero sí que varios días, despegándose de los otros, se vino de parranda conmigo á recordar tiempos mejores. Y como habláramos de su especialísima industria, me acordé de pronto de aquel muchacho que tenía en observación cuando yo estuve, y le pregunté:

—¿Qué tal ha resultado?

—Lo que no puede usted imaginarse: me ha dado un disgusto atroz.

—¿Cómo?

—Está separado judicialmente de su esposa.

—¿Falló la regla?

—No; al contrario.

—¿Pues qué ha sido?

—Que era colchonero de oficio.....

—¿Y qué?

—Que acostumbrado á apalear la lana, todos los días, con su rigurosa puntualidad, les daba á los colchones una tunda.

—¡Bueno! ¿Y qué?

—Que algunas veces se le olvidaba quitar de los colchones á su mujer.

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO.

LAS PEREGRINACIONES Á SANTIAGO.

Mucho se ha escrito de la acción religiosa ejercida por las peregrinaciones que durante la Edad Media acudieron de toda Europa á visitar el sepulcro del apóstol Santiago; nada, ó casi nada, de la acción social y mercantil, que fué, no obstante, tan honda, tan positiva y tan útil como aquélla.

Sin la corriente continua establecida entre la región septentrional de la Península y las partes centrales del Continente, es muy posible que la España semítica se hubiese impuesto á la España aryana.

El árabe cien veces derrotado, y el hebreo constantemente perseguido, aprovechaban los años de paz para tomar el desquite sobre sus vencedores. El primero les formaba el gusto y les educaba el espíritu; el segundo les administraba la hacienda.

Fué necesario que el comercio, las artes y las letras de la gente del Norte constituyesen en la ciudad de Compostela y en la zona comprendida desde la desembocadura del Ebro hasta la desembocadura del Miño una especie de campo atrincherado, para que la civilización propiamente europea arrebatase á la oriental la disputada supremacía.

Comenzaron las peregrinaciones en el siglo XII, y adquirieron al punto, por virtud de la concesión del Jubileo plenísimo, increíble desenvolvimiento.

Las visitas anteriores no habían tenido carácter colectivo, y muchas de ellas pertenecen á la jurisdicción de la fábula. Tal sucede con la de Carlomagno, afirmada por Morales, Berganza y Sampiro, pero desmentida rotundamente por la Historia. Carlomagno murió el año 814, y el sepulcro de Santiago no fué descubierto hasta el 835.

Iniciaron el movimiento los franceses, y lo secundaron los ingleses, los flamencos, los alemanes, los húngaros y los esclavones.

Contribuyó á la iniciación el hecho de haber casado Alfonso VI dos hijas suyas con los príncipes borgoñones que vinieron á auxiliarle en sus guerras contra los almoravides.

Doña Urraca llevó en dote el condado de Galicia á Raimundo de Borgoña, y D.ª Teresa llevó el de Portugal á Enrique de Lorena.

Por feliz coincidencia, gobernaba entonces la diócesis de Compostela uno de los mayores políticos que ha habido en España.

Don Diego Gelmírez, que había estudiado en París y que mantenía estrechas relaciones con las abadías de Cluny y Claraval, adivinando la importancia de las nacientes romerías, las fomentó cuanto pudo.

Valióle para ello el ser padrino y tutor del hijo de D.ª Urraca, elevado después, con el nombre de Alfonso VII el Emperador, al trono de Castilla.

Concurrió además á la gran obra una venturosa circunstancia.

El papa Calixto II, tío de este niño y hermano de Raimundo de Borgoña, deseoso de favorecer á la iglesia compostelana, á cuya sombra se criaba el pequeñuelo, le otorgó la singular prerrogativa del Año Santo, y no se necesitó más para que el ansia de visitarla y de alcanzar tan amplias indulgencias cundiese por toda Europa.

Conviene notar, en gracia á la exactitud, que el privilegio aludido no causó estado hasta que lo confirmaron Anastasio IV y Alejandro III.

Figura, sin embargo, en la cuenta exclusiva de Calixto II, y así aparece en la Instrucción impresa para uso de los romeros á mediados del siglo XV:

«*Calixtus papa concessit quando acciderit beati jacobi zebedei die dominica quod in toto illo anno omnes ibi concurrentes in peregrinatione vere penitentes et confessis absoluti sint a pena et culpa.*»

Concluídas las guerras que movió el aragonés Alfonso *el Batallador*, segundo marido de doña Urraca, contra ésta y el hijo de sus primeras nupcias, no tardaron en llegar á su apogeo los tratos religiosos y profanos de Francia con Galicia.

Fueron los franceses quienes dieron á la *Via lactea* el apellido de *Camino de Santiago*; puerta *francigena* se llamó una de las de Compostela, y vía franca la que desde el Pirineo conducía, pasando por las asperezas cántabras, á la ciudad del Apóstol.

De un país á otro circulaban sin interrupción las corrientes espirituales é intelectuales, y muy en breve sucedió lo propio con las mercantiles.

Con los príncipes, los abades y los trovadores vinieron los traficantes, á quienes Gelmírez con su perspicacia habitual había preparado el terreno.

Prueba de ello la institución de los *cambiadores*, que para facilitar el trueque de monedas ponían sus *táboas doradas é pintadas con arcas é balanzas* junto á los muros de la basílica.

Ya al poco tiempo era tan grande el tráfico, que la crónica de Giraldo, extractada por el P. Flórez en su *España Sagrada*, apunta en el año 1126 el siguiente episodio:

«Un hijo del Conde de Traba salteó á unos comerciantes loreneses que viajaban hacia Santiago con sus mercaderías.

»Sintió mucho el obispo D. Diego aquella maldad, y ordenó á su mayordomo y deudo Pelayo Curvo que con gente de armas saliese en busca de los malhechores.

»Curvo los alcanzó no lejos del Padrón, peleó con ellos, hirió á muchos, puso en fuga á los demás y rescató la presa, cuyo importe excedía de *veintidós mil marcos de plata*. Gozoso el Obispo con la pronta victoria, restituyó á los mercaderes cuanto era suyo.»

Años adelante burlábase el trovador Juan Ayres de cierto D. Bieito, que al regresar al domicilio conyugal examinaba á su mujer con miradas celosas. Aquel D. Bieito era un mercader compostelano, que sostenía con Montpellier y con otras ciudades de Francia un comercio muy activo.

Al cabo de un siglo se habían multiplicado enormemente las transacciones.

En la feria de Bayona, establecida por fuero de D. Alonso IX de León y de su hijo Fernando *el Santo* (1201-1232), cada barca francesa de las que llegaban al puerto pagaba sesenta sueldos al Rey de Castilla.

Se interrumpió la buena concordia en las guerras de D. Pedro I con el Conde de Trastamara.

Galicia permaneció fiel al Rey justiciero aun después de su muerte, y Francia, con las compañías blancas de Du Guesclin, ayudó al bastardo D. Enrique á consolidarse en el trono.

Los gallegos, en venganza, abrieron las puertas de Santiago, primero al Rey de Portugal, y luego al Duque de Lancaster, casado con una hija del inolvidable D. Pedro.

Desde este punto comenzó á alterarse la cordial armonía franco-galaica y á predominar la amistad con los ingleses; pero todavía subsistió por bastante tiempo aquélla, así en los contratos mercantiles como en la esfera de las peregrinaciones.

De Francia provenían, según la cédula real de Enrique *el Doliente* (1397), la mayor parte de las naves que comerciaban en los puertos de Galicia; al computarse en 1411 el diezmo del mar, ascendió á 33.000 doblas de oro de la moneda francesa el tributo que debía cobrar el Rey en los puertos mencionados, y hasta la época de la Reforma continuó siendo grande el tráfico con Nantes, Lyon y la Rochela.

La Inquisición, funestísima para la comarca septentrional de España, mató el comercio con Francia, á título de que en la Rochela, su centro principal, dominaban los hugonotes.

Lo propio sucedió con los ingleses, que desde los días del Duque de Lancaster negociaban en Galicia más que ningún otro pueblo, y acudían por millares á visitar el famoso sepulcro. Del esplendor que alcanzaba el comercio atestigua el privilegio concedido por Enrique IV á la Coruña, mediante el cual podían dos naves inglesas cargar ó descargar libremente en aquel puerto, y dos naves gallegas hacer otro tanto en el de Bristol.

Aún más alto rayaba á principios del siglo XVI, cuando la infanta D.ª Catalina casó y vivió con Enrique VIII.

La Reforma por un lado y la Inquisición por otro se encargaron de anular las peregrinaciones y los tratos extranjeros. Cosa bien natural, pues los comisarios del Santo Oficio que ejercían el derecho de visita de naves en las muchas que todavía aportaban á la Coruña y Bayona, al menor descuido prendían á los tripulantes y á los mercaderes por el solo delito de parecer luteranos.

Algo más tarde que franceses é ingleses aprendieron el camino de Santiago los flamencos y los teutones, pero no se quedaron á la zaga una vez aprendido.

Reunidos para la devoción y para el tráfico en un solo grupo, merecían del cabildo y de la ciudad singulares preeminencias.

Como negociantes debían de ser los más activos y los más ricos, pues eran también los más robados.

Por cierto que de tal riesgo no se eximían ni aun los embajadores.

De un completo despojo fueron víctimas en 1451 los barones Jacobo Motz y Nicolás de Falkenstein, que traían una misión de Federico III de Alemania.

La mitra los resarció con creces, y de ahí, sin duda, que Falkenstein, al escribir las memorias de su viaje, no se mostrase dolorido por el robo. De la misma época datan las *memorias* más célebres de otro caballero alemán, el Barón de Rosmithal, por quien se sabe que, en obsequio á los peregrinos del centro de Europa, el cabildo compostelano derogaba las prescripciones canónicas del entredicho.

Competían en devoción y en riqueza los húngaros y los esclavones, que por su adhesión inquebrantable al catolicismo siguieron visitando el sepulcro y ganando el jubileo cuando ya habían dejado de hacerlo en romería colectiva los ingleses y los alemanes.

De los húngaros baste indicar que todavía hoy en la basílica compostelana ostenta el rótulo de *Pro lingua germanica et hungarica* uno de los dos confesonarios de extranjeros.

En cuanto á los esclavones, consta que los que efectuaban la peregrinación tres veces, quedaban luego en su país exentos de pechos y tributos.

El tercer año entraban en la catedral con guirnaldas en la cabeza, y el cabildo, para asegurarles la mencionada franquicia, les expedía un testimonio legalizado.

Húngaros, alemanes y flamencos, además de las conchas simbólicas, solían encargar y llevarse figurillas de azabache que retrataban de la mejor manera posible sus semblantes y los de sus mujeres.



De esta industria azabachera todavía subsistente, aunque bajo formas vulgares, en la antigua capital de Galicia, se guardan cuidadosamente en varios museos ejemplares fileteados de oro que son exquisitas obras de arte.

El Conde de Valencia de Don Juan posee uno de los más bellos.

Todas las figurillas muestran la misma inscripción en la peana:

Ora pro nobis
Beate Jacobe.

Aceleró el término de las grandes peregrinaciones y del movimiento mercantil, derivado suyo, la expulsión de los moriscos, decretada por Felipe III.

Muchos de los extrañados para volver á España se disfrazaban con el bordón y la esclavina, é igual procedimiento usaban no pocos aventureros indígenas y exóticos para merodear á su gusto.



SIR CLAUDE MACDONALD,
MINISTRO DE INGLATERRA.



MR. PICHON,
MINISTRO DE FRANCIA.



MR. DE GIERS,
MINISTRO DE RUSIA.



BARÓN NISHI,
MINISTRO DEL JAPÓN.



MR. E. H. CONGER,
MINISTRO DE LOS EE. UU.

DIPLOMÁTICOS EXTRANJEROS EN PEKÍN.



MARQUÉS DE RAGGI,
MINISTRO DE ITALIA.

Cervantes habla de ellos al referir el encuentro de Sancho Panza con Ricote el morisco:

«No hay pueblo ninguno de donde estos peregrinos no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real por lo menos en dineros, y al cabo de su viaje salen con más de cien escudos de sobra.»

Y en su *Amparo de pobres* escribe Cristóbal de Herrera:

«Excusarse han los franceses y alemanes que pasan por estos reinos, cantando en cuadrillas, sacándonos el dinero, pues nos le llevan todas las gentes deste jaez y hábito, y se dice que prometen en Francia á las hijas en dote lo que juntasen en un viaje á Santiago de ida y vuelta, como si fuesen á las Indias.»

Los peregrinos en tribu cayeron en descrédito, inspiraron desconfianza justísima y obtuvieron por donde quiera que pasaban el denigrante calificativo de *gallofos*.

Hasta en Santiago, que durante cuatro siglos había guardado á los romeros las mayores consideraciones, sirvió el *gallofo* de tema favorito á las *vayas* ó justas literarias con que se divertían el martes de Espíritu Santo los colegiales de Fonseca.

Entibiada la fe religiosa y cegada la corriente comercial, habían tocado á su término las peregrinaciones colectivas.

Pero su recuerdo perdurará con viva luz en la Historia.

Gracias á ellas prevaleció entre nosotros la civilización occidental, y media España se sustrajo á la influencia semítica que hoy todavía priva en la otra media.

ALFREDO VICENTI.

SOMIÓ.

No hace muchos días que, sentado en la terraza de mi modesta casita de campo de Somió, después de leer las melancólicas páginas de *María*, novela romántica muy interesante, del americano Ysaacs, precedida de una carta-prólogo de nuestro gran Pereda, llegué á experimentar una transformación, así como la de Fausto, sintiendo remozarse mis pensamientos ante la belleza del panorama y lo espiritual del libro, tornando el alma á los dulces anhelos de la juventud y pareciendo que mis ya blancos cabellos volvían á ennegrecerse, y mis apagados y tristes ojos á tener la alegría de hace veinte años.

¡Qué sensación tan honda ocasiona una perspectiva hermosa y la lectura de un libro bello en una casa de aldea, recostada sobre la falda del monte, después de los fatigosos y anhelantes días del trabajo en la ciudad febril y positivista!

¡Y si esta aldea es en Asturias, y desde ella, á primera vista, se nota el bullicio de movida población, las obscuras y caprichosas nubes del humo de las fábricas y el traqueteo industrial de un pueblo de activo mercado, al que sirve de marco y complemento el agitado mar, y se compara allí todo esto con la paz que se disfruta, el sosiego que se experimenta y el ambiente puro del campo, el alma se dispone á filosofar sobre la excelsa vida de los entusiastas espiritualistas, eternos poetas, y el mortificante vivir de los positivistas, á quienes falta tiempo para pensar en Dios.

Pero no es éste el lugar ni el momento de discurrir sobre ciertas filosofías; el gran Horacio hace siglos que formuló la advertencia de que es preciso atenerse al asunto y buscar el momento oportuno para hablar de él; y el mío no es otro hoy que cumplir el encargo de mis buenos amigos de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, de decir algo aquí sobre la inolvidable Asturias, no como la estudian Aramburu y Canella, Troyano y Canals, sino de la Asturias pintoresca dentro del corazón de sus espléndidos valles y elevadas montañas; de la Asturias que no se cotiza en las Bolsas, ni en las fábricas, pero que deja recuerdos eternos; de esa Asturias que Pidal ha bosquejado alguna vez con los colores de su vibrante estilo, y de la cual, en amarga frase, acaba de recordar las antiguas hermosuras, en el preámbulo de un libro, Armando Palacio con el brillo de su pluma.

Sea, pues, y ya que el dibujante anticipó sus trazos y el tema es obligado, dirija el lector la vista hacia Somió.

Este delicioso lugar, colocado por Dios al Este de Gijón, y dominándole como testigo perenne de los adelantos y prosperidades de esta villa modelo, la aldea de mi estival descanso, aunque no cuenta trescientos vecinos ni tiene más autoridades ni funcionarios locales que un modestísimo alcalde de barrio, un virtuoso párroco y un laborioso maestro de primera enseñanza, reune tales atractivos, que ha llegado á ser residencia de gentes muy distinguidas de todas las clases sociales, y visitada de hora en hora de los múltiples admiradores que por aquella parte del principado asturiano hacen sus excursiones.

No es extraño: la musa popular, la más verídica ó inspirada de todas las musas, lo ha dicho:

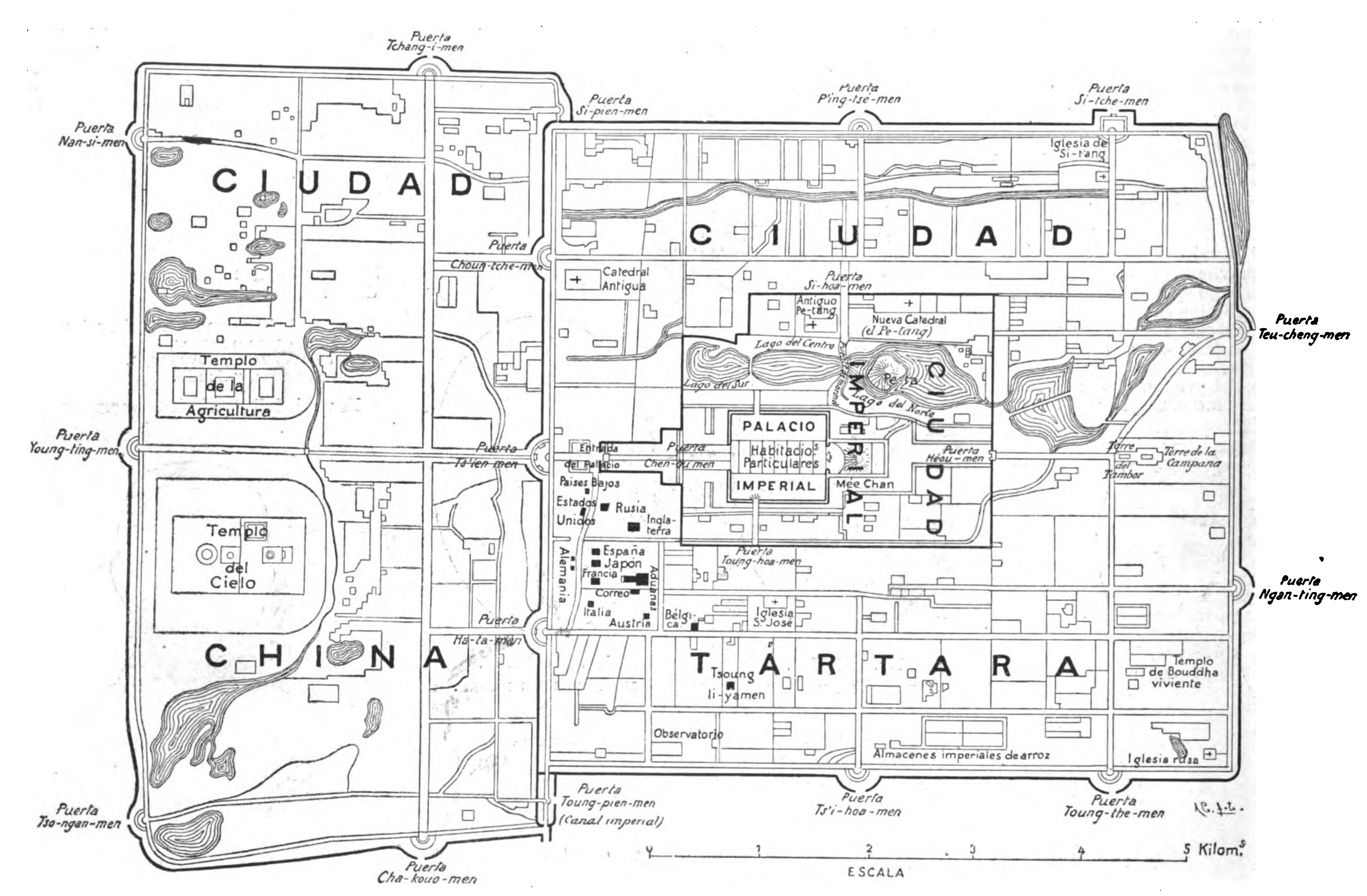
De la hermosa España, Asturias
Es el encanto mayor;
Y de Asturias, Covadonga,
La catedral y Somió.

Es verdad. Después de asomarse en los altos corredores de Pajares, descender á la llanura, pasar rápidamente en el tren, contemplando variadísimos y encantadores paisajes, ya de altísimas montañas verdes hasta la cúspide que la nieve corona; ya de valles espléndidos que el río atraviesa y cubren los añosos castaños, las pomaradas abundosas, el preciado maíz, los floridos prados, las casitas blancas como palomas, asentadas en la falda del monte; ya de amplísimas fábricas donde los obreros hormiguean, ó de minas cuyas negras bocas y auxiliares vehículos de transporte vomitan el rico mineral sobre los vagones del ferrocarril del Norte; después, sí, de admirar y saludar la soberbia región asturiana, el viajero se ve arrastrado desde todas las partes de donde mira por la torre esbelta que caracteriza á Oviedo, á visitar la santa basílica donde se conserva en sagrado depósito la memorable Cruz de la Victoria.

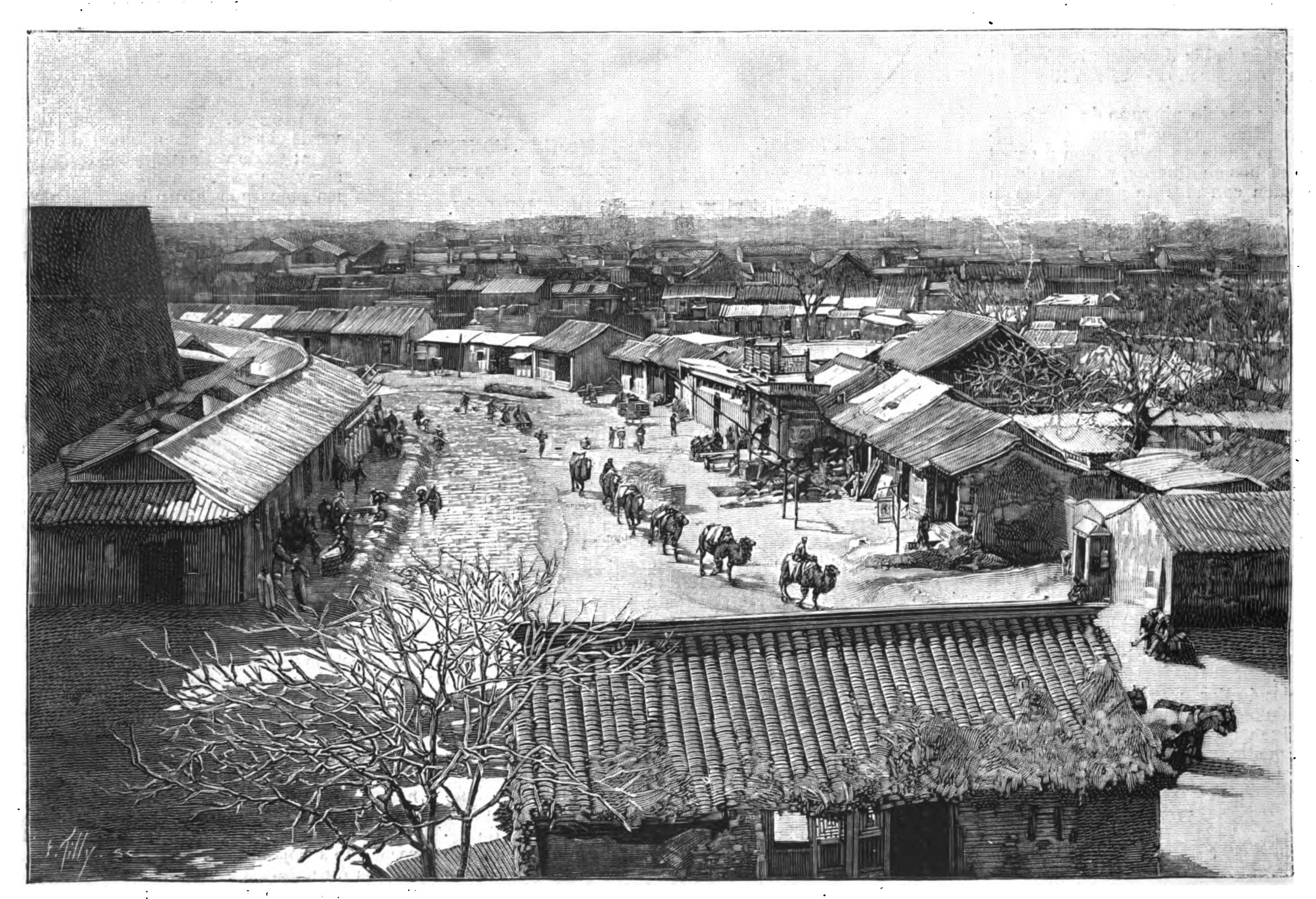
Luego emprende anhelante el camino de Covadonga para embelesarse allí con todo lo que recuerda una de las páginas más gloriosas de la historia patria; se dirige más tarde á Gijón, primer centro industrial de la provincia, para ver cómo la máquina y el trabajo transforman en brevísimo plazo los pueblos; y llega, por último, el que quiere ver todo lo que el cantar reza, á descansar en Somió, ó bajo los robles del campo cercano á la iglesia, ó sentado en las peñas que rodean la fuente de riquísima agua *La Peñuca*, ó en la residencia del sabio Prelado, ó en los salones de nobles y banqueros, ó en los lindos *chalets* de laboriosos industriales, ó en el humilde retiro de los trabajadores de la ciencia y el arte, ó en la pobre, limpia y fresca morada del labriego, cuyo sudor riega la huertecilla cargada de frutales, y el campo cubierto de flores que rodean su hogar.

Nadie puede imaginarse lo que es Somió sin haber contemplado su recinto desde la altura, recorrido sus caminos y perdídose en sus encrucijadas durante los agradables días de la primavera, del verano y del otoño: es difícil adivinar una aldea que, á todos sus atractivos de apartamiento del bullicio, de suave frescura, de alegrías sin violentas excitaciones, de canto de pájaros, de olorosas flores y brisas marinas que engen-





PLANO DE PEKÍN.



PEKÍN. — LA CIUDAD CHINA VISTA DESDE LA MURALLA.

LOS SUCESOS DE CHINA.

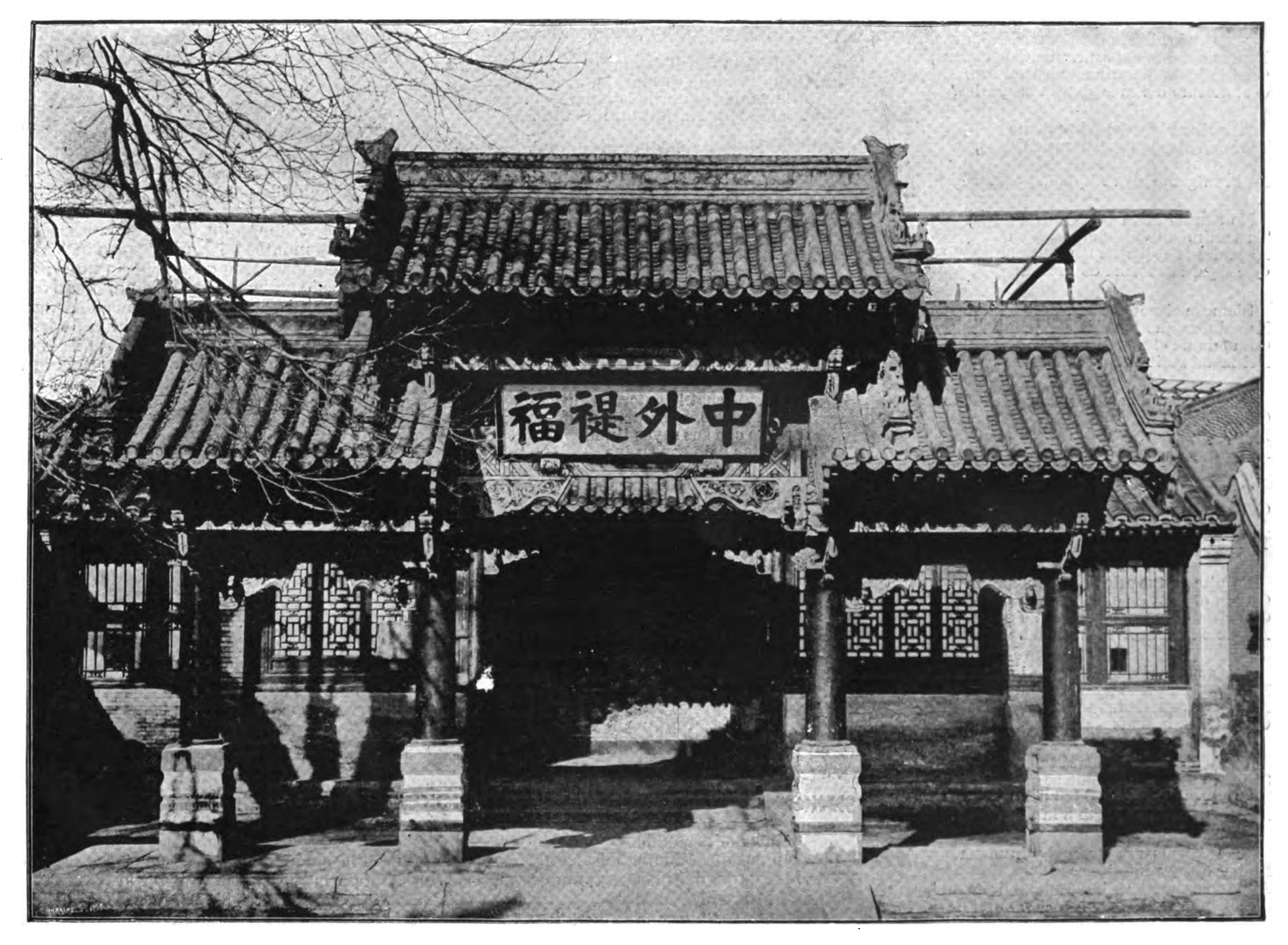
(De fotografía.)



PEKÍN.—LA MURALLA.

dran la salud, añada también, como ésta, los de una sociedad de lo más culto y todas las apetecidas comodidades de una gran población.

Desde el tranvía, que en pocos minutos conduce por entre frondosas carreras de árboles, donde se destacan hoteles, casas de campo y variados paisajes, llegando al barrio de Villamanín, punto donde termina la vía férrea, hasta la ermita de *La Providencia*, situada sobre una loma que domina al proceloso Cantábrico en extensión de muchas millas, halla el que á Somió visita, á cada paso y en cada recodo, carruajes cómodos y lujosos que trasportan numerosos expedicionarios á sus lindas casas de campo, á sus *chalets* de esbelta y moderna construcción, y á los palacios donde residen descendientes de reyes, sucesores de mitrados y nobles, y gentes ilustradas de todo linaje, y encuentra asimismo crecidos y alegres grupos



PEKÍN.—PUERTA DEL «TSUNG-LI-YAMEN» (CONSEJO DEL IMPERIO).

LOS SUCESOS DE CHINA.

(De fotografías.)

de jóvenes y niños que van á dejar sus tristezas en las enramadas y merenderos de aquel pueblecillo que un doctor amigo mío llama la mejor aldea del mundo.

Esos apuntes gráficos que en las páginas 56 y 57 de esta Revista se publican hoy, sólo dan remotísima idea de lo que es Somió, donde en esta época del año viven muchas de las principales personas de la provincia de Oviedo y bastantes de Madrid y el resto de España.

Los títulos y apellidos de Riansares, Pidal, Jovellanos, Camposagrado, Tarancón, Rodríguez San Pedro, Baüer, García Sala, Rosillo, Vallín, Moris, Prendes Pando, Zarracina, Escalera, Lobo, Valledor, Menchaca, Peláez, García Cuervo, Marina, Juliana, Sánchez Arjona, Valle, Girona, Osorio, Aceval, Irabedra, del Val, Rodríguez Porrero y muchos más, conocidos en la política, en la ciencia, en la banca, en la literatura y en todas las manifestaciones del humano progreso, figuran en las listas de los veraneantes en Somió, donde, para mayor engrandecimiento, el Obispo de Oviedo tiene una residencia en la que, si en todo descuella la seriedad y el buen gusto, sobresalen éstos más en su capilla, que es una pequeña catedral por su labor arquitectónica, por su culto y por el gran número de fieles que á ella concurren diariamente.

Es sensible que la plana de grabados que dedica hoy La Ilustración á la aldea de mis encantadores ensueños no haya podido tener más amplitud, para dar en ella apuntes completos de este templo y de otros edificios y parajes que mucho lo merecen; pero ya será en ocasión próxima: mientras tanto, al lector que quiera ver á Somió, Gijón y el amplio mar desde lo más elevado de pintoresca montaña, le ofrece un alto mirador para ello

Jesús Pando y Valle.

28 de Julio de 1901.

A UN POETA.

¿Por qué callar, oh vate, por qué, avaro,
Dentro del alma el sentimiento encierras,
Cual la incavada mina guarda el oro,
O el abismo del mar guarda las perlas?

Al golpe vigoroso de tu mano
Vibren del arpa las sonoras cuerdas,
Y, en el oro las perlas engastadas,
En la fulgente joya resplandezcan.

No temas que tu voz, débil ó torpe,
Tu sentimiento traducir no sepa,
Ni jamás te acobarde la distancia
Que separa la forma de la idea.

Siempre el potente pensamiento doma
La palabra que indócil se rebela,
Como doma el martillo sobre el yunque
Del metal resistente la dureza.

Tiende la vista en derredor; el mundo
Con soberana majestad despliega,
Bajo la inmensa bóveda del cielo,
La pompa de su mágica belleza.

Todo es luz y hermosura; todo ofrece
Gallardas formas al cincel, cadencias
A las vibrantes cuerdas de la lira,
Y encendido color á la paleta.

Palpite en tus estrofas la armonía
Que en el mar, en el llano y en la selva,
Con ritmo igual y con distinto acento,
Alegre ó melancólica, resuena.

¡Cuán armoniosos vibrarán los sones
De tu voz inspirada, cuando puedas
Acordar tus palabras con el himno
Que entona la feraz Naturaleza!

Y ¡cuán sublime sonará tu canto,
Si tu robusta inspiración se eleva
Para cruzar la inmensidad del cielo,
En vez de revolar junto á la tierra!

En la hermosura terrenal y humana
La hermosura infinita se refleja,
Aunque el hombre, ignorante ó descreído,
Ni descubrirla ni admirarla sepa,

Lo mismo que las páginas de un libro
De extraño idioma el pensamiento expresan,
Aunque tan sólo encuentre el que lo ignora
Confusos signos, en lugar de letras;

Mas, igual que en los raros caracteres
Descifra el sabio la ignorada idea,
Y las palabras del ajeno idioma
Vierte en las frases de la propia lengua,

Así, también, el vate soberano
Cuando la tierra, extático, contempla,
En la mortal y efímera hermosura
Ve la expresión de la hermosura eterna,

Y traduce en sus rítmicas estrofas
Las estrofas sublimes del poema
Cantado por los mundos y los soles
Que en el espacio interminable ruedan.

Vibre tu voz potente, confundida
Con ese coro universal; inmensa
Lira es el universo, que te ofrece
Sus palpitantes y sonoras cuerdas.

El concierto del mundo ¿qué sería,
Sin la voz inspirada del poeta?
¡Ritmo sin expresión, canto sin alma,
Són sin palabras, música sin letra!

⁂

No te olvides jamás de que sagrada
Y augusta es tu misión sobre la tierra,
Y en servicio del bien y la justicia
Tu soberana inspiración emplea.

Jamás con torpe y seductor halago
Al potentado arrulles y adormezcas,
Y, firme el corazón y alta la frente,
El soborno y la dádiva desprecia.

Y si es que alguna vez tu cuerpo erguido
Hacia el suelo se inclina ó se doblega,
Nunca para adular al poderoso,
Para auxiliar al desvalido sea.

¡Sé cual la roca que resiste altiva
El recio embate de la mar soberbia,
Y ofrece asilo al náufrago que lucha
En medio del horror de la tormenta!

Penosa es tu misión. Tu noble frente
El genio circundó con su diadema;
Mas la corona, que deslumbra al vulgo,
Abruma del monarca la cabeza.

Caminas el primero, y, palmo á palmo,
Como al través de enmarañada selva,
Al través de la sombra inexplorada
Tendrás que abrir y desbrozar la senda.

¡No tiembles ni desmayes! Siempre hostiles,
Como al hacha cortante la maleza,
A la verdad se opone la ignorancia
Y á la luz se resisten las tinieblas.

No te asuste el dolor; siempre es fecundo;
El suelo rasga la aguzada reja,
Hiere el acero el pedernal, y el bloque
De duro mármol el cincel golpea.

Súfrele resignado, y cuando oprima
Tu noble corazón, cuando estremezca
Tu sér, cuando las fibras de tu pecho
Con ruda mano sin piedad conmueva,

Haz que el fuego voraz que te consuma
En luz deslumbradora se convierta,
Que lo que es para ti llama que abrasa
Fulgor que alumbre para el mundo sea.

¡Y serás cual la antorcha rutilante
Que la medrosa obscuridad ahuyenta:
A todos con sus rayos ilumina,
Y ella tan sólo con su luz se quema!

Manuel de Sandoval.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El fuego canicular.—Los veraneantes.—En las montañas de Aramayona.—Excursiones, romerías, recuerdos tradicionales.—Explotación de las aguas del valle.

Achin, 26 de Julio.

En los libros viejos de la historia de Castilla se cuenta que, allá hacia la décima centuria, salieron del Océano Cantábrico grandes llamaradas de fuego, que avanzando tierra adentro por las montañas y después por las tierras de Castilla, asolaron todo lo que tenía vida, y que desaparecieron de la superficie de la tierra los bosques, los pueblos y cuantos míseros habitantes de ellos no pudieron huir. Semejante hálito de los infiernos, visto, sentido y recordado en sus efectos, y abultado al través de los tiempos como si hubiera sido una realidad, no debió consistir en otra cosa que en el desarrollo de los rigores de la temperatura colosal, producida en algún verano seco, en el que, iniciada la combustión de las grandes masas de arbolado de las sierras, se corrió á todas ellas y á la de los montes bajos de las planicies y cuencas del interior, destruyéndose por el feroz elemento cuanto dentro del área del incendio había, y librándose de él tan sólo los pueblos de la costa, los de las cimas de las montañas peladas y cuantos no tenían en grande espacio alrededor materiales con que sostener el fuego. Sea lo que fuere, algún suceso y causa racional debieron dar origen á la tradición, en tantas crónicas repetida. Estos recuerdos acuden á la memoria en días como los actuales, en que parece que arden á un tiempo el suelo, el aire y el cielo, y en que huyen despavoridas las gentes, buscando aire fresco que respirar y que mitigue los ardores que se sienten desde la coronilla hasta los talones.

En vano es querer ocuparse de otra cosa: todo lo ordinario quema y abrasa como si surgiera de los antros del infierno. Los rigores de la canícula han secado toda la hojarasca social. Secas están las hojas de la política, las de la naciente regeneración, las de nuestras ilusiones internacionales, las de los entusiasmos industriales y mercantiles, las de la fe, las de los remordimientos, las del amor y las del culto de la belleza; seco está todo, y sólo en los pueblos de la costa y sólo en los rincones de las abruptas montañas, en donde se refugian las almas de los desengañados, y en los lugares desiertos donde apenas hay trato con nadie, se han establecido los escasos mortales que poseen recursos para prevenirse contra el incendio general, si de un momento á otro estallara.

Esos dichosos absorbentes de aire fresco, anfibios muchos de ellos, reptiles trepadores de cuestas y vericuetos, y voraces tragadores, inertes en sitios apartados y escondidos los demás, pueden clasificarse en cuatro grupos: coloniales ricos, porque forman colonias en constante *gaudeamus* veraniego; coloniales económicos, que viven por su cuenta y riesgo, pero con poca cuenta y mucho riesgo, es decir, comiendo poco y sin comodidades; autonomistas de la familia de Juan Palomo, donde en familia se cuidan, se guisan y se gobiernan; y autonomistas bravíos que andan de cerro en cerro y de charco en charco con el morral repleto, que comen donde caen, y duermen al raso, para volver á sus hogares como si volvieran de la Costa de Oro, de la Alcarria ó de las Vistillas.

⁂

He tenido este año, como en algunos de los anteriores, el buen gusto, ó, si quiere el lector, el malo, de decidirme por esta última clase de veraneo. Uno de los puntos más á propósito para vivir en plena naturaleza es este rincón del Norte de España denominado valle de Aramayona, donde los montes de las tres provincias vascongadas se encuentran y forman un nudo; y no me he quedado en la población, en el fondo del valle, en Ibarra, ni en ninguna de sus aldeas, sino que he escogido como lugar de partida de las excursiones, los escondidos caseríos de Achin, en la garganta de los grandes peñascales. Han venido á acompañarme dos jóvenes escolares, tan abiertos de espíritu y ávidos de novedades, como ligeros y fuertes de piernas. Ellos gozan sobremanera al contemplar estas bellezas naturales, y yo siento indecible satisfacción al notar cómo se impresionan sus almas ante lo desconocido y extraordinario. Para ver salir el sol subimos de madrugada á un espléndido bosque, situado á 200 metros sobre nuestro altísimo caserío. Muchas mañanas parece que la tierra concluye á nuestros pies, porque la niebla oculta todo el valle y por entre las cumbres de los montes de Oriente, que dan sobre Escoriaza y Arechavaleta, y que, parece que surjen del medio del Océano, irrádianse los hermosos resplandores del luminar del día. El efecto de sus rayos nótase bien pronto, porque la niebla, partiéndose en jirones, pasa rozando las altas y desnudas cimas calcáreas, y como por arte maravilloso se difunde en los límpidos espacios. Por el sendero asciende un pastor que nos trae abundante riquísima leche cruda y que dejada con su tarraza por algunos minutos entre los helechos y argomas, donde el rocío se está evaporando, adquiere incomparable frescura. Cada excursión nos ocupa luego durante toda la mañana. Nada hay tan interesante como subir á la meseta que forma la cima de la eminente peña de Amboto, fantástica mansión de Doña Urraca, y desde cuyo elevado mirador se goza, en todas las direcciones en que se mire, uno de los panoramas más asombrosos del mundo. Otros días subimos á Telle-Monte, sobre Ibarra, para visitar más arriba la campa de Larrazá-



bal, lugar del Aquelarre de las brujas vascongadas, y la piedra del obispo (*Ipisco-arriya*), lugar de la batalla entre los vizcaínos y el Obispo de Calahorra, invasor, en la que perecieron éste y los ochandianeses, hijos de Amándarro. Si no escasea el tiempo, el paseo se prolonga por las cimas hasta los estrechos pasos por donde serpea oculto el camino de Santa Agueda, mansión hasta ayer tan animada y hoy entristecida por el crimen contra el eminente Cánovas. Otras veces vamos por Ipurdiotz á los derrumbaderos de las peñas de Echagüe; y si estamos á tiempo, á su afamada romería. Las excursiones á Aranguio, Cruzeta, Monte de Albina, Altos de San Cristóbal, Gureya, Ascoaga, Turrión, Uncilla y Valle del Deva, entretienen diversas jornadas. No hay caserío donde no encontremos limpia y abundante mesa; ni revuelta del monte sin frescos manantiales, ni días sin brisa constante en la montaña, ni huertas sin variadas frutas, ni gentes de más sencillo y cariñoso trato; ni hay, en fin, muchos lugares donde el clarete de la Rioja eterificado, limpio y fresco ofrezca al excursionista bálsamo más reparador, ni espíritu mejor inspirador de la oratoria, de la poesía y de la música que estas alturas y este agujero, que todo es á la vez, en admirable disposición artística, el valle de Aramayona.

⁂

No se crea que aquí reina siempre la soledad; hay días hermosos, llenos de animación, de bullicios y de encantos: los de las romerías; que en esta temporada son: la de San Martín, en Ibarra; la de Santa Marina, en Aréjola; la de San Cristóbal, en sus altos; la de Mariaca, en el monte de Albina; la de Andra-María, en la ermita de la Virgen; la de San Miguel, en las cimas de Echagüe; la de Santa Ana, en la Calle, y otras diversas. Concurren á ellas las gentes de todas las santas iglesias, y se celebran con gran misa, sermón en vascuence, coro de magistrales voces y procesión. La cocina aramayonesa luce sus clásicas habilidades en las grandes comidas de estas fiestas, donde se reunen en torno á la mesa del cura ó del patrón de 50 á 100 convidados. Nunca falta la garrafa de limonada, que surte de interminables rondas de exquisito vino helado á los comensales. En los campos, á la sombra de los castaños, baila todo el mundo al són del tamboril y del *chistu*, en cuya música son artistas y doctores los tamborileros municipales.

⁂

Mis compañeros de veraneo, los estudiantes, se sienten tan impresionados por estos espectáculos y costumbres como por las tradiciones que oyen contar aquí á los viejos. Muchas veces les han repetido que D.ª Urraca sale al anochecer de algunos días del estío, de su cueva de la peña de Amboto, y cruza los aires echando chispas, unas veces en dirección á las peñas de Aitzgorri, y otras en sentido contrario, hacia las cumbres de Gorbea.

Los escolares me interrogan sorprendidos, y preciso es explicar la razón de semejante tradición y de tal fenómeno. La memoria de la reina D.ª Urraca tiene su razón de ser en estos apartados rincones de Alava. Según Sandoval, el arzobispo D. Rodrigo, Antonio Brandaón, el Anónimo de Sahagún y otros historiadores, la reina, enamorada del Conde de Candespina, tuvo un hijo (1194) que fué traído á Mendívil y Mendoza de Alava, niño que se llamó *Fortado de Mendoza*, y que vivió escondido en los pueblos de aquella provincia. Cuando años más adelante fué perseguida la Reina, debió guarecerse en el valle de Aramayona, y allí vistió y usó el traje, al estilo vizcaíno. Prueba inconcusa de ello es que, lo mismo en la estatua que cubría su sepultura en San Isidro de León, que en las puertas de la basílica de San Vicente de Avila, se la representó con *tocado alto de Vizcaya*, exactamente igual al que aparece en las figuras y grabados de los siglos XIV y XV, representando á las matronas alavesas y que en ninguna otra provincia se usó. En Aramayona quedó la tradición de que aquella mujer, maldecida por la opinión pública, se retiró á expiar sus faltas al peñascal de Amboto, donde aún vive, y de donde sale echando chispas por los aires. Estas chispas, que se ven alguna que otra vez desde el fondo del valle, surcando el cielo, no son otra cosa que las estrellas errantes, bólidos ó aerolitos que todo el mundo observa en determinadas noches del año y que la imaginación sencilla y dada á lo maravilloso de los aramayoneses viejos ha relacionado, al través de los tiempos, con la tradición histórica.

⁂

También la curiosidad de mis compañeros me ha obligado á explicarles las tradiciones de las fortalezas de Turrión y de Gureya, es decir, la historia de los Condes de Aramayona de los Buytrones y Mújicas y los enlaces que la casa de Buytrón tuvo con la de Bengoa y con la de Aréjola, cuyos pormenores publiqué en estas crónicas en Agosto de 1897. En estos pasatiempos, combinados con los de la recolección de plantas y minerales, con la medición de alturas, análisis de aguas y obtención de fotografías, se pasan insensiblemente las encantadoras jornadas del verano. ¿Se contentará el vecindario de Aramayona con su modesta vida actual de cortos horizontes, teniendo, como tiene, rica abundancia de criaderos de aguas ferruginosas y sulfhídricas y caídas aprovechables de gran fuerza, que puedan producir corrientes eléctricas para algunas industrias y luz eléctrica para el alumbrado de la calle y para todas las aldeas? Muertos los establecimientos de Santa Agueda, Nuevo de Arechavaleta y el de Escoriaza, ocasión propicia es siempre la de la utilización de las afamadas aguas, que han servido de base al establecimiento del magnífico, elegante y pintoresco balneario de Aramayona. La calidad de sus aguas, la incomparable tranquilidad y condiciones climatológicas del valle, harían que la resurrección de tan hermoso centro de salud fuese un verdadero negocio. Así lo desean cuantos quieren bien al valle encantado y cuantos buscan, con el remedio á sus dolencias, la vida veraniega llena de comodidades.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

HIGIENE

A continuación de mi último artículo,

«La calvicie curada

La caída de los cabellos detenida»

se han dirigido un gran número de cartas al **Instituto Francés de Dermatología**, de tal manera que se necesitarán aún algunos días para poder responder á todas las peticiones de informes.

Recomiendo á mis lectoras que no olviden unir á su carta los cabellos que constituyan el total de los caídos en un día, lo cual les será fácil de hacer recogiéndolos del peine ó del cepillo después de haberse peinado; dar asimismo detalles sobre su temperamento y sobre sus antecedentes; de las diferentes dolencias de que hayan padecido, su edad y el tiempo que hace que se le cae el cabello, y, en fin, los tratamientos ya seguidos para detener la caída.

El folículo productor que engendra la raíz del cabello no muere jamás; aunque se le crea destruído, no está lo más frecuentemente sino anémico ó atrofiado, y con un tratamiento racional, científico, basado en investigaciones serias, se llega siempre á vencer las calvicies más inveteradas, y con mayor razón la caída del cabello debe siempre ser detenida en algunos días.

Es, pues, esencial tener á su disposición todos los datos necesarios para determinar el caso especial de la afección, porque cada caso exige y da lugar á un tratamiento especial.

La barba, el bigote, las cejas y las pestañas son tratadas de la misma manera. El tratamiento preconizado es excesivamente limpio y fácil de seguir, no molesta en nada el tocado, evita los claros y hace desaparecer las películas; además es de una inocuidad absoluta; es una **nueva conquista de la ciencia**, que interesará en el más alto grado á nuestras lectoras, quienes no disponían hasta hoy sino de lociones cuya eficacia consistía sólo en el título.

H. M.

Todas las cartas, peticiones de informes, etc. deben ser dirigidas á M. F. Bussière, director del Instituto Francés de Dermatología, **33 bis, rue de Moscou**, París.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mal del siglo (esbozos de un poema), por Juan Gutiérrez. Bilbao, imprenta de Zubiria y Compañía.

La reforma postal en España, por D. Francisco de Asís Gutiérrez.

Esta obra, en la que se exponen los proyectos definitivos, es de un gran interés, porque no sólo indica su autor lo que puede y debe hacerse en nuestra organización postal, sino las mejoras importantes que la completan.

En los proyectos figuran prólogos de los Sres. Canalejas, Azcárate, Paraíso, Casajuana, Rusiñol, Ruiz de Velasco, Muniesa, Forcada, Capdepón, Dato y Piernas y Hurtado.

Esta obra no se vende, pero estará á disposición del público en las bibliotecas de las sociedades de carácter científico y económico de España.

Gondar y Forteza, por el Sr. Marqués de Figueroa.

El ilustre autor de *Antonia Fuertes* viene á aumentar los prestigios de su nombre en las letras con este nuevo libro, de un gran interés, en el que la descripción de los personajes y el de los lugares en que los mismos se mueven está hecha de mano maestra.

Gondar y Forteza forma un elegante volumen en 8.° de 260 páginas, y se halla de venta en las principales librerías, al precio de 3,50 pesetas.

Diagnóstico de las enfermedades del corazón, por el Dr. D. Ricardo Royo Villanova.

El ilustrado catedrático de Patología y Clínica médicas en la facultad de Zaragoza y notable publicista Sr. Royo Villanova, hace en su última obra, *Diagnóstico de las enfermedades del corazón*, un concienzudo análisis de cuanto puede afectar al primer órgano formal que viene á la vida de nuestro ser, y el último que la abandona, estudiando concienzudamente las múltiples enfermedades á que se ve expuesta tan importante víscera.

La competencia del autor en estas enfermedades, el sabor clínico de toda la obra, el tono práctico de cada uno de sus capítulos, y sobre todo el admirable metodo de exposición y la claridad sugestiva de su lenguaje, permitiendo el estudio detallado y completo de todo lo referente á la patología y clínica cardiacas, harán que el libro de que hablamos alcance éxito indiscutible.

El libro, de 450 páginas en 4.° menor, con dos perfectos fotograbados y esmeradamente impreso, se halla de venta en Zaragoza en la librería de D. Cecilio Gasca, y en las principales del resto de España, al precio de 6 pesetas ejemplar.

Diccionario Universal de Ciencias, Letras y Artes.

Hemos recibido los dos primeros cuadernos de dicho *Diccionario*, que ha empezado á publicarse en Madrid, redactado por eruditos profesores, bajo la dirección de don Joaquín Coll y Astrell.

Aunque son pocas las 32 páginas que componen dos cuadernos para formar concepto de una obra, son, sí, bastantes las del nuevo *Diccionario* para afirmar que no se exagera en el prospecto del mismo al asegurar que, por la cantidad de voces, será el más completo de los Diccionarios hasta ahora publicados, y por su carácter práctico una universal enciclopedia de utilidad general en el ejercicio de todas las carreras, oficios y ocupaciones, y en todas las necesidades de la vida.

La obra se publica por cuadernos semanales de 16 páginas, siendo el precio de cada uno de 25 céntimos.

Las inscripciones pueden hacerse en la Administración del *Diccionario*, calle de San Bernardo, 7, y en todas las librerías y centros de suscripción.

Quiromancia, por Ian.

La Biblioteca del grupo independiente de estudios esotéricos de Madrid, incorporado á la Universidad libre de altos estudios de París, ha dado á la estampa un curioso tratado de *Quiromancia* compuesto por Ian, doctor en Medicina y en Ciencias hermeticas.

Para los aficionados á las ciencias adivinatorias, entre las que figura la Quiromancia como una de las más importantes, el libro que hoy anunciamos será acogido con gran interés, por ser uno de los más completos que acerca de la Quirología se han escrito.

Precio del ejemplar, encuadernado á la holandesa, 4 pesetas.

A.



PEKÍN.—HOSPITAL Y ASILO DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL.

LOS SUCESOS DE CHINA.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 8 DE AGOSTO DE 1900. NÚM. XXIX.



HUMBERTO I DE SABOYA,

REY DE ITALIA.

ASESINADO EN MONZA EL 29 DE JULIO ÚLTIMO.

(De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.

Dos atentados contra dos reyes en el espacio de Crónica á Crónica, sería tener mucho que contar si cuando nos corresponde escribir no estuviera dicho todo; que de estos grandes sucesos se apoderan las agencias telegráficas, llenando los diarios; éstos acuden al Larouse en busca de noticias históricas y topográficas; se escriben artículos de fondo para todos los gustos, achacando estos crímenes á la lenidad del Jurado de Bélgica los unos, y otros á las grandes injusticias sociales; y creada una sección para cada acontecimiento, no sólo se agota el asunto, sino que se hace odioso de puro manoseado. Por fortuna para Francia, no pasó del intento el crimen frío que quiso cometer un malvado en la persona del Soberano de Persia, á quien no conocería el anarquista sino por el sombrero, ignorando hasta el nombre del regio huésped, que confía su seguridad á la amistad de los franceses. Pero, por desgracia, el revólver de otro asesino, toscano de nación, acabó con la vida y el reinado de Humberto, dando paso al trono de Italia á su hijo Víctor Manuel III, produciendo un clamoreo de indignación en todo el mundo, hasta en la China, donde el asesinato es el pan de cada día. Dicen los informes que el pueblo de Monza quiso lynchar al regicida y que la tropa y policía le salvaron de la muerte, aunque salió magullado de los golpes: la ira popular no se satisfacía con la pena del Código italiano de 1889.

Acerca de la legislación penal vigente en Italia dice una obra importante:

«La pena de muerte (*La legislación penal comparada*, por Franz von Liszt, traducción de D. Adolfo Posada) ha sido abolida; de hecho lo estaba ya: su supresión no fué objeto de discusión alguna, y es absoluta para todos los delitos, sin exceptuar el regicidio. La ergástula que la reemplaza es la reclusión perpetua, con siete años de prisión celular. En caso de circunstancias atenuantes, esta reclusión es de treinta años, sin que jamás pueda aplicarse en semejante hipótesis la liberación condicional: al terminarse esta pena, el cumplido queda bajo la vigilancia de la policía. Pasados los primeros siete años de celda, el forzado es admitido al trabajo en común, pero bajo la sujeción más estricta al silencio y la separación durante la noche. Puede ser encerrado de nuevo en su celda como medida disciplinaria. La reclusión, según el sistema irlandés ó gradual, así como la detención, se sufren en celda, con obligación de trabajar.....»

Sólo la legislación militar conserva la pena de muerte, y fusila por el pecho ó por la espalda.

El rey Humberto, al sancionar el Código de 1889, dió la vida á su asesino: la fuerza pública, al librarle del furor popular, le libró de la última pena.

El Gobierno español ha creído conveniente tomar ciertas precauciones para evitar la propaganda indirecta de la secta que da esos frutos insensatos: como el criterio personal que juzga los escritos pudiera, aun al condenarla, hallar peligro en la manera de expresar los sentimientos de reprobación, nos abstenemos de discurrir sobre esos hechos. Sólo sí diremos que, como á los actos preceden las ideas, la monstruosidad del crimen en acción ha tenido como precursoras sugestiones al parecer inofensivas, pero que acumuladas son terribles. Hoy, desde el ciudadano más enérgico al más suave, todos quisieran destruir algo: unos las religiones y la moral; otros las tradiciones; otros la unidad patria; otros las leyes anticuadas; la Monarquía donde existe, y donde no existe, la República: éstos truenan contra el capital, aquéllos contra el matrimonio perpetuo; la lealtad se menosprecia por la villanía; se tacha de primada la generosidad; se alzan altares á la copia para acabar con la invención; sobre el artista que crea se monta la impotencia que deshace: toda la política consiste en derribar al encumbrado: quien no puede destruir una ley, destruye una reputación: los jóvenes quieren enterrar vivos á los viejos; éstos quisieran que la primavera en vez de flores echara canas.

Todos intentan derribar como tapia inútil aquello que les estorba: hasta el ciudadano más pacífico desea romper los moldes de algo: el que no tiene ideas para crear trastorna las ajenas, y vive como los sastrecillos, volviendo del revés prendas usadas: cada cual derriba según el alcance de su piqueta, y si no llega con el instrumento, pisa el cuerpo de un amigo hasta alcanzar, ó enseña los puños indignado: no le despachan á su gusto un expediente municipal, y sostiene que se debería volar la Casa de la Villa: pierde un pleito, y pide que se trastorne todo el orden judicial: le molesta la prensa, y quisiera quemar todo lo escrito desde la invención del alfabeto: en literatura cada año hay una moda, y nada se hace nuevo sino mandar retirar todo lo sensato; y de tantas demoliciones resulta en ciertos cráneos estrechos, como eco y conclusión, esta síntesis brutal: ¡exterminemos! El anarquismo es la obra principal del siglo XIX.

Su muerte idealiza por un instante trágico la figura del rey Humberto, así como un instante de contrición salva un alma. Muerto en su lecho, hubiera sido un rey de escasa historia, un Felipe III después de un Felipe II; asesinado inicuamente cuando acababa de ser aplaudido y aclamado, y de estrechar la mano á los oficiales y soldados de su guardia, todo corazón generoso le llora y compadece. Se imponen como protesta sus exequias suntuosas en el Panteón y monumentos en las plazas: hubiera sido un rey militar en época de paz, un rey desgraciado en sus empresas coloniales, poco feliz en lo rentístico; las balas que destrozaron su pecho han hecho de él un mártir y recordar solamente su valor cuando peleó siendo príncipe; sus virtudes privadas y su abnegación al arrostrar la furia del cólera; la dotación á Italia de una fuerza marítima respetable, y, bajo apariencia ruda, su corazón noble y animoso. Víctor Manuel III, que recoge su herencia, ha prometido en su proclama conservarla: la historia del porvenir dirá si cumple su promesa, y cómo vence las dificultades interiores y resuelve las de la política exterior.



LA REINA MARGARITA,

VIUDA DE HUMBERTO I DE SABOYA.

(De fotografía.)

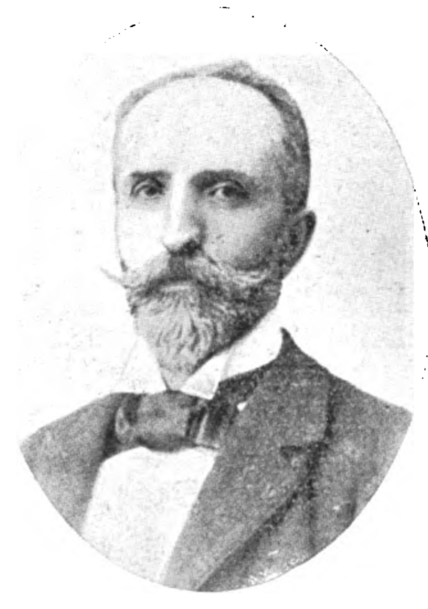
La muerte tranquila del Príncipe de Edimburgo, segundo hijo de la reina Victoria, y de la misma edad del rey Humberto, que había segregado su casa de la rama real inglesa, es un duelo de familia, pero sin la trascendencia de los grandes acontecimientos exteriores. Traspasando mentalmente nuestra frontera, sólo vemos de nuevo en la nebulosa de la China algo que parece la fe de vida de los diplomáticos y su situación como rehenes, avance de algunas fuerzas y nuevas tropelías, tibiezas ó vacilaciones, y acaso responsabilidades morales en la conducta de Inglaterra y de los Estados Unidos.



GIULIO RUBINI,
HACIENDA.

°°°

A no ser porque Valencia, festejando á Sorolla y á Benlliure, nos da una nota simpática, y al dar su nombre á dos sitios públicos una lección de cómo deben concederse esos honores, es decir, por aclamación y no á cencerros tapados, como se ha alterado y confundido casi toda la titulación de las calles madrileñas, convertida en el libro de las cien mil señas ó en padrón municipal, sólo desgracias se registran en España. Algeciras se revuelve contra la excesiva represión de los empleados de la Tabacalera que dieron muerte á dos contrabandistas y malhirieron al tercer tripulante de una barca que quiso hacer un alijo de tabaco, y el tumulto se aplaca á duras penas; de lo cual se deduce que entre nosotros siempre son impopulares los resguardos. En Zaragoza, un desgraciado eclesiástico profana las oficinas de La Seo matando á una joven prima hermana suya y huyendo cuando el crimen se descubre. San Sebastián ve entristecidos sus recreos con las camillas que conducían á varios tripulantes del *Infanta Isabel* abrasados por una avería de la máquina, que equivalió á un combate por el número de heridos. Córdoba se conmueve con la muerte del veterano espada *Lagartijo*.....; y como si el decreto adoptando el Sr. Dato para nosotros el meridiano del observatorio de Greenwich ejerciese una influencia mala, se ha presentado una epidemia en aquella población.



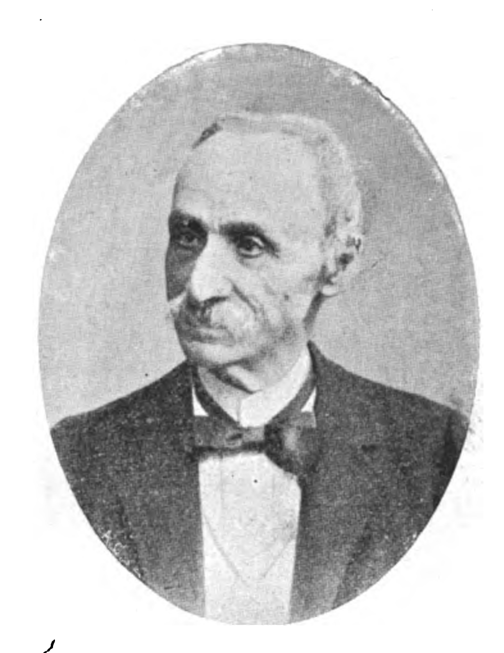
ALESSANDRO PASCOLATO,
CORREOS Y TELÉGRAFOS.

———

De todas esas desdichas, las más aprovechadas por la política han sido las ocurridas en el buque de la escuadra: la que más ha resonado entre el pueblo es la muerte de Rafael Molina, alias *Lagartijo*. Ha entrado el célebre matador en el período de las alabanzas: cuando se cortó la coleta, que es enterrarse en vida, no estuvo afortunado, y no sólo se le despidió con una silba, sino que hubo de salir huído de la plaza de Madrid: lo presenciamos con lástima, porque aquel día la emoción le quitó la serenidad y no se le dispensó la falta. No entendemos de toros para juzgar; pero en toda la larga bibliografía taurina de estos tiempos, de que es la obra más reciente la del Conde de Navas, titulada *El espectáculo más nacional*, y á la que ha dedicado por su interés tres artículos el ilustre D. Juan Valera, se reconoce por gran maestro á *Lagartijo*. Claro es que su figura decae en una Crónica general por donde desfilan los varones más célebres de nuestro tiempo; pero como lo cierto es que pocos hombres públicos le ganaron en popularidad, é hizo muchas buenas obras, y si oyó aplausos sufrió rudos achuchones de los hombres y los toros, y es tipo de romance popular que si, como dice el Conde de las Navas en el citado libro, fué muy cantado en coplas el entierro de su mujer, más ha de ser cantado el suyo, que despobló á Córdoba, justo es que también desfile por estas páginas el carro fúnebre del célebre torero.

°°°

Circula de periódico en periódico la noticia de que los alemanes emplean para cerrar algunas llagas la telilla adherida al cascarón del huevo..... Los cirujanos sabrán si esto es nuevo ó viejo, útil ó inútil: sólo nos corresponde recordar que esa telilla que describen con tanto circunloquio tiene un nombre en castellano que les ahorraría palabras: se llama binza; y huelga que la den un nombre francés ó inglés, como al maznado, que llaman *masaje*, ó á los púgiles, que se empeñan en nombrar *boxers*, haciendo el plural también á la inglesa, como si dijeran las *perdizs* y los *ratons*: es verdad que también encogen al habitante de París, diciéndole parisién en vez de parisiense, y con el tiempo escribirán así el título de un libro: *Escenas de la vida matritén*. ¡Ah! Señores directores de periódico, si ustedes no lo remedian, la prensa acabará con el poco idioma castellano que escribimos. ¿Por qué incomodarse tanto de que en Barcelona se quiera escribir en catalán si no se nos da nada de destruir aquí el lenguaje castellano? Porque la incorrección es natural en los que escribimos mucho; pero eso es ya descomponer el instrumento con que hemos de explicarnos y entendernos. Y de tal modo se impone esta influencia periodística, que no nos atreveríamos á decir boeres por boers, como algunos se ruborizan de escribir álbumes y escriben álbums y revólvers. Resulta que ya sólo se habla español en las plazuelas.



GIUSEPPE SARACCO,
PRESIDENTE Y GOBERNACIÓN.



EMILIO VISCONTI VENOSTA,
ESTADO.

LOS MINISTROS ITALIANOS.

°°°



PAOLO CARCANO,
AGRICULTURA Y COMERCIO.

—¿Me prestas el tomo II del Cantú?
—Llévatelos todos.
—Sólo necesito uno.
—Está mi librería tan revuelta, que cuando se separan dos tomos jamás vuelven á encontrarse.

———

—Un sabio amigo mío propone que el fusilamiento sea lo menos público posible.
—Ese fusilamiento ya existe: cuando se fusila á algún autor.

———

—En el Extranjero existen ya varios cementerios de animales.
—Aquí estamos atrasados todavía; pero por algo se empieza: ya los perros tienen coche celular, que es un verdadero carro fúnebre.
—¿Cree usted que se construya ese cementerio?
—Ya lo creo; y habrá en él muchos panteones de familia.

José Fernández Bremón.



COSTANTINO MORIN,
MARINA.

NUESTROS GRABADOS.

HUMBERTO I DE SABOYA.—LA REINA MARGARITA.
Páginas 65 y 66.

Una vez más la ciega ferocidad del anarquismo ha estremecido al mundo civilizado con uno de sus crímenes repugnantes. La secta que brota de

la abyección, y envenenada por la propia ponzoña de su odio implacable no siente más amor ni otro entusiasmo que por la horrible celebridad del asesino, ha sacrificado á su sangrienta codicia al rey de Italia, Humberto I de Saboya.

Desde muy joven figuró el rey Humberto en la política y en la milicia, al lado de su padre, Víctor Manuel II, rey entonces de las Dos-Sicilias. Había nacido en Turín en 1844, y á los quince años ya asistía á aquella lucha que tuvo por término la unidad italiana; y bien conocidos son la popularidad de que gozaba y el valor y pericia demostrados en la guerra con Austria. El 24 de Julio de 1866 mandaba como teniente general una división del ejército del general Cialdini en la batalla de Custozza, y al verse de improviso rodeado de numerosas fuerzas enemigas, dispuso que los regimientos de su mando formaran cuadros, y de esta forma resistió animoso las terribles cargas de los hulanos austriacos, dando así tiempo á la llegada del general Bixio y á la retirada del general Dweando.

A la muerte de su padre, en Enero de 1878, ocupó el trono de Italia, y el que como príncipe había demostrado sus talentos diplomáticos y su bizarría en los combates, supo ganarse como soberano el afecto de sus súbditos, del que da clarísima prueba el profundo sentimiento con que todas las clases de Italia lloran la muerte de su rey.

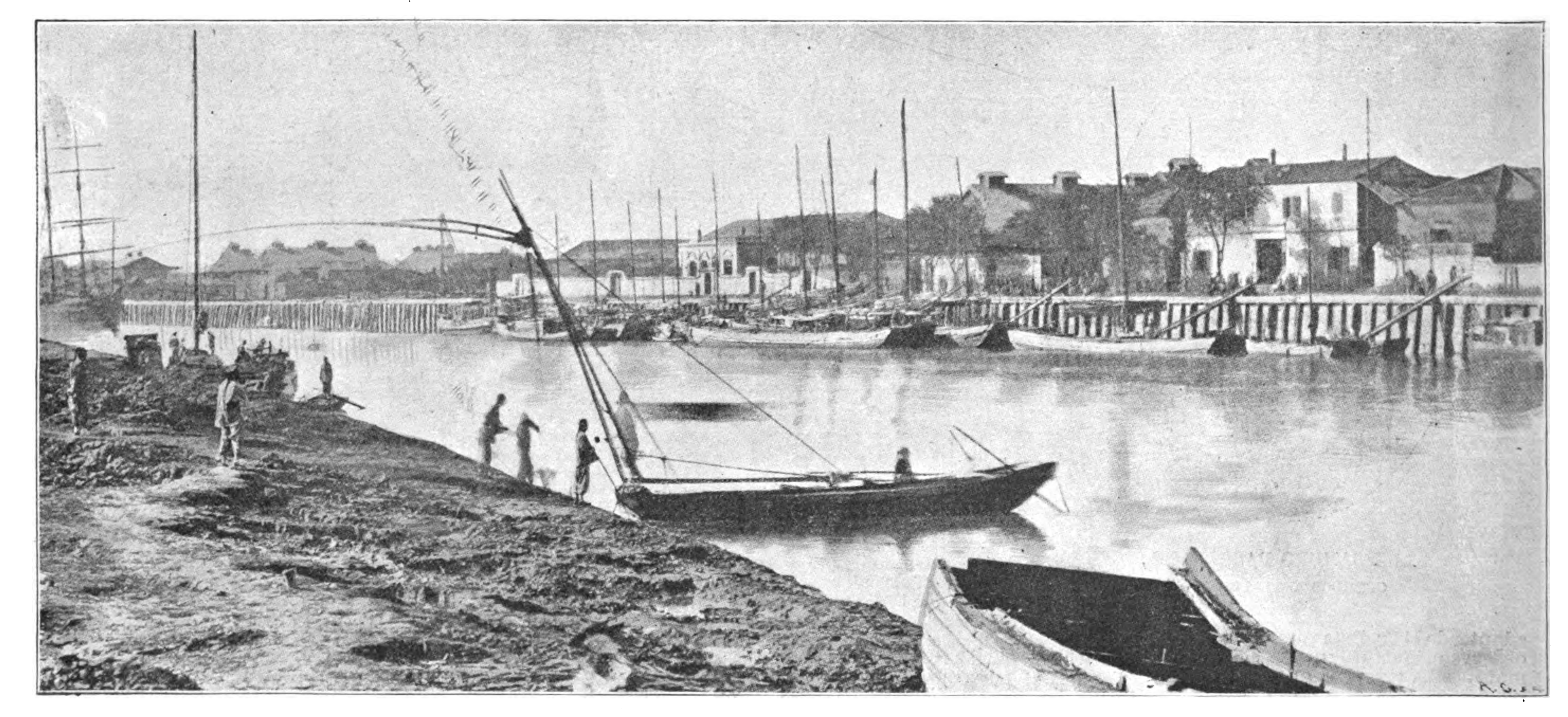
Dos veces, en 1878 y en 1897, el puñal de dos malvados había atentado contra la



TIEN-TSIN.—DEFENSAS MARÍTIMAS.



CEMENTERIO CHINO PRÓXIMO Á PEKÍN.



TIEN-TSIN.—EL PEI-HO.

LOS SUCESOS DE CHINA.

(De fotografías.)

CHINA Y ORIENTE DE ASIA.

vida del monarca, y en ambas quiso el cielo que el infame proyecto no tuviera otro resultado que el de aumentar el cariño y el entusiasmo de su pueblo al ver á su rey salir ileso de las traidoras asechanzas.

La reina Margarita, con quien estaba casado Humberto I desde el 22 de Abril de 1868, sufrió horriblemente con estos intentos de asesinato contra su amado esposo, y conocido el cariño que le profesaba, puede fácilmente comprenderse cuán honda y desgarradora será hoy su pena.

A los prestigios de su belleza, elegancia y reconocido talento une hoy el de la desgracia, triste privilegio que gana y acrecienta simpatías y voluntades, y de todas partes recibe, en su presente tribulación, homenaje de respeto y de cariño.

Un rey robado al amor de sus súbditos; una incurable herida en el corazón de una esposa amantísima y merecedora de la universal simpatía; un país perturbado, y la execración de los hombres honrados de todo el mundo, eso logró el asqueroso criminal con su asesinato.

Dicen que está satisfecho de su obra, y esto es natural; cuanto más funesto sea el éxito, más adecuado resulta á un vil propósito.

⁂

LOS MINISTROS ITALIANOS.

Página 67.

Cuatro días antes del asesinato del rey Humberto firmó los decretos de los nuevos ministros del Gabinete presidido por Giuseppe Saracco, que desempeña además la cartera de Gobernación, y formado por Emilio Visconti Venosta, que tiene la de Estado; Paolo Carcano, de Agricultura y Comercio; Costantino Morin, de Marina; Alessandro Pascolato, de Correos y Telégrafos, y Giulio Rubini, de Hacienda.

De todos ellos publicamos retrato.

⁂

LOS SUCESOS DE CHINA.

Página 68.

Sobre los sucesos de China ampliamos hoy nuestra información gráfica con tres vistas de los lugares más interesantes en el actual conflicto. De Tien-tsin publicamos reproducciones fotográficas de sus defensas marítimas y del río Pei-ho, y de las cercanías de Pekín; del cementerio chino, que, á la curiosidad que su particular aspecto ofrece, une la importancia de ser una de las causas más poderosas que han determinado el movimiento contra los extranjeros. Los europeos no tuvieron en cuenta para el trazado de sus ferrocarriles otras razones que las técnicas ó de orden económico, y prescindieron por completo del efecto que en los chinos ha producido el que las vías de los trenes extranjeros atraviesen sus cementerios, hecho que han considerado como una profanación.

En la página 69 incluímos un mapa de China y de la parte oriental de Asia, cuya utilidad práctica para seguir el curso de los sucesos apreciarán seguramente nuestros lectores. El mapa tiene la particularidad de señalar, por sencillo modo, las posesiones que en el Celeste Imperio tienen Rusia, Inglaterra, Francia y el Japón, y de marcar asimismo la parte de territorio que interesa á las potencias citadas Alemania é Italia.

Basta fijarse en el rayado de cada trozo de la carta y consultar las indicaciones de la parte superior para conocer este importante aspecto de la cuestión china. También en nuestro plano se determinan los ferrocarriles concedidos ó proyectados, con indicación de la nación á que corresponden.

⁂

EL DUQUE DE EDIMBURGO.

El 31 del próximo pasado Julio falleció en Coburgo el soberano del Ducado de Sajonia Coburgo Gotha, Alfredo Ernesto Alberto, duque de Edimburgo, cuyo retrato publicamos en esta misma página. El Duque era el tercer hijo de la reina Victoria y estaba casado con la gran duquesa María Alejandrowna, hija del difunto emperador de Rusia Alejandro II.

Fué el Duque de Edimburgo comandante en jefe de la escuadra inglesa en el Mediterráneo, renunciando este cargo, como todos cuantos en la Gran Bretaña desempeñaba, al recibir en el año 1896 la sucesión del Ducado de Sajonia.

Por muerte del Duque de Edimburgo heredará la soberanía que él ejercía en Sajonia Coburgo el Duque de Albany, descendiente del príncipe Leopoldo, cuarto hijo de la Reina de Inglaterra.

⁂



S. A. R. ALFREDO ERNESTO ALBERTO,

DUQUE DE EDIMBURGO Y DE SAJONIA COBURGO GOTHA.

† en Coburgo (Alemania) el día 31 de Julio último.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 72 y 73.

El palacio de la Ingeniería civil y de los medios de transporte es obra de Jacques Hermant. Decoran los tímpanos de sus pilones las figuras simbólicas del *vapor*, la *electricidad*, la *química* y la *mecánica*, y es, en general, un modelo de riqueza arquitectónica. Además de las colosales esculturas que le adornan, tiene en su parte superior un bajo relieve que corona la decoración de la fachada, y representa la historia de los medios de locomoción desde los tiempos mitológicos hasta nuestros días.

Los más ingeniosos medios de transporte dentro de la Exposición son el ferrocarril eléctrico y las plataformas ó aceras móviles, que se mueven en opuestas direcciones. El ferrocarril se compone de un coche automóvil que remolca otros dos, y los trenes así formados se suceden con el intervalo de dos á tres minutos, y recorren toda la Exposición siguiendo el muelle de *Orsay*, la calle *Fabert*, avenida de la *Motte Picquet* y la de *La Bourdonnais*.

La plataforma móvil se compone de tres aceras, una de ellas fija, y las otras dos movibles con las velocidades respectivas de 4 kilómetros y 8 por hora. Estas aceras tienen 2 metros de ancho la de mayor velocidad, 0,90 la de pequeña y 1,10 la fija. Producen la marcha 108 motores eléctricos, y su recorrido es de 3.370 metros próximamente.

Nuestro grabado es la vista de la vuelta entre la última y la penúltima de las calles citadas.

La parte inferior de nuestra doble página la ocupan dos galerías del Palacio de la Mecánica. No tiene éste la grandiosidad de la célebre Galería de Máquinas de la Exposición de 1889, y es más notable por los objetos en él expuestos que por su construcción modesta y sobria.

Grandes inconvenientes ha sido preciso vencer para facilitar el funcionamiento de los aparatos, muchos de ellos de difícil asociación por su índole distinta; pero gracias á la electricidad, que ha dotado á la industria de una comodidad maravillosa para todo lo referente al transporte de la energía, ha sido posible en esta Exposición seguir un método más racional que el de las precedentes, asociando únicamente las instalaciones que tienen entre sí conexión.

⁂

D. VÍCTOR LÓPEZ SEOANE.

Página 75.

El 14 del próximo pasado Julio falleció en la Coruña uno de los más preclaros hijos de aquella tierra, el doctor en Ciencias y licenciado en Derecho y en Medicina D. Víctor López Seoane. Aún era más conocido en el Extranjero que en su patria tan ilustre sabio, y los hombres más eminentes en la ciencia, sobre todo de Alemania, mantenían con López Seoane asidua correspondencia, consultando su opinión sobre arduas cuestiones.

«Por esto, como muy acertadamente dice un ilustrado colega, no ya la Real Academia de Ciencias de Madrid, que se honró en contarle entre sus individuos de número, sino que el Congreso Internacional de Antropología y Prehistoria, las sociedades Imperial y Real de Zoología y Botánica de Viena; Senkenb, de Francfort; Geológica, Zoológica y Entomológicas de Francia, Bélgica, Suiza, Berlín y Stettin, y otras muchas extranjeras de las cuales formaba parte, enlutarán hoy un sillón y perpetuarán su nombre entre los de muchos sabios que fueron.»

D. Víctor L. Seoane era comisario regio, presidente del Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, jefe superior de Administración civil, miembro de muchas academias y corporaciones científicas del Extranjero.

Su extraordinario mérito nunca llegó á envanecerle, y su trato, llano, franco y cariñoso, le creó muchas y muy estrechas amistades, que hoy lloran amargamente la muerte del que fué verdadera gloria intelectual de España.

⁂

EL SHAH DE PERSIA.

Páginas 76 y 80.

El soberano de Persia Mozaffer-ed-Din, entusiasta de la civilización europea, cuyos progresos materiales admira y estudia, no debe formar tan aventajada idea de nuestro progreso moral. El asesinato del Rey de Italia le habrá hecho pensar en que por acá el soberano más querido de su pueblo no está libre del fanatismo criminal, que sólo vive para matar; pero aún habrá sido más elocuente para el *rey de los reyes* (shah-ni-shah) el atentado de que él mismo ha sido objeto el día 2 del corriente al salir del Palacio de los Soberanos en París. Por este hecho se habrá hecho cargo del progreso de nuestras costumbres europeas en el ramo de la hospitalidad para el extranjero.

Un nuevo héroe del revólver ha realizado la

hazaña por la gran razón de que el Shah de Persia debía morir *por ser un gran soberano*, según ha declarado.

Felizmente, el gran visir, Alí Asgare Khan, cuyo retrato publicamos, que iba al lado de su rey, arrebató el arma de manos del asesino y el Shah resultó ileso.

Salió el Rey de Persia de Teheran el 15 de Abril con numeroso séquito, compuesto de unas 7.000 personas, y se calcula que su marcha hasta la frontera rusa ha costado 2.500.000 francos. En Djulfa le esperaba un representante del Emperador de Rusia; en Akstafa tomó el tren, y aun cuando su primer propósito fué continuar hasta Contrexéville, sintióse fatigado el regio viajero y se detuvo algunos días en Varsovia.

De su estancia en ella y de su corte de Teheran son los dos grupos fotográficos que publicamos del Shah y sus altos dignatarios.

°°°

BELLAS ARTES.

Servicio particular de correos, dibujo de Mme. Gironella.

Página 77.

La protagonista del dibujo de Mme. Gironella y su graciosa amiguita, son indudablemente decididas partidarias del ciclismo, y reconocen la verdadera importancia que tienen las carreras llamadas de *estafeta*.

¿En qué otro género hemos de clasificar el *record* del joven ciclista que trae pliego tan interesante para las dos amigas que con tanta satisfacción lo reciben?

Carlos Luis de Cuenca.

CRÓNICA PARISIENSE.

LOS PALACIOS DE LA ÓPTICA Y DE LA MUJER.

Yo creo que en este punto de mi relato no estarán de más algunas digresiones, por más que los buenos consejos de un buen amigo mío, *excelencia* y *conde* por añadidura, me hayan enseñado que en esto de escribir para el público no debe haber sino sustancia nutritiva para la curiosidad.

Sin embargo, yo no puedo callar aquí, porque, en suma, es un detalle importante, que ayer, al atravesar el puente de Iéna, vi con mis propios ojos un escuadrón de carpinteros de armar *acabando* la ornamentación de las barandas del puente. Un momento después, por el lindo paseo que siguiendo el muro, opuesto al río, del Palacio de Caza y de Pesca, va hasta la Avenida de Suffren, pasó, cargado hasta los topes, un camión enorme.

—¿Dónde va usted con esas cajas?

—A llevarlas..... á su destino.

—¡Oh!..... ¡No haga usted misterios!..... ¡Estoy viendo las etiquetas!..... ¿Pero qué diablos llevan esas cajas?

—*Cosas* para la Exposición..... ¡Y aún hay muchas más!..... ¡Y otras que todavía no han llegado!...

Y como los percherones seguían su paso acompasado, el buen hombre se alejó presuroso para coger por la brida el caballo delantero.

Sí, la Exposición ha hecho ya la mitad de su tiempo; pero aún hay obreros que trabajan y mercancías por desembalar, y á estas fechas no hay más *clous*..... que los clavados en las empalizadas y los por clavar en las instalaciones no concluídas.....

Otra digresión aún, para señalar otra observación hecha ayer.

Después de los calores horribles que acabamos de pasar, el día invitaba al esparcimiento, al paseo: claro el cielo; el sol pálido de los comienzos de otoño; la brisa suave y fresca de los días primaverales; las hojas de los árboles parecían acariciarse entre sí; las avenidas, regadas desde el alba, despedían frescura, y un bienestar reinaba en el ambiente, perfumado por las flores y por los brotes de plantas y de troncos.

El recinto de la Exposición estaba precioso con sus construcciones variadas y flamantes, con sus gallardetes y sus banderas, con las músicas de los *restaurants*, con las *promesas incitantes* escritas en los muros y en los carteles.....

Por mi parte, yo encontré ayer la Exposición como robusta moza, bella, esbelta, graciosa, que, engalanada y sonriente, acaba de llegar á la plenitud de la hermosura fascinadora de los quince años; y no pudiendo demostrar de otra manera mi admiración, la contemplé con embeleso.

¡Pues bien..... la Exposición estaba ayer desierta!..... La robusta moza apenas tiene admiradores..... ¡Quién sabe si verá consumirse su lozanía entre las amarguras del olvido!.....

¡Dispense usted, Conde amigo, estas digresiones, que no juzgará inútiles por completo, y..... vamos al grano!

Ese espacio sobre que se asientan las cuatro patas gigantescas de la soberbia *Torre Eiffel* es, sin duda, el rincón más pintoresco de la Exposición, y el que por necesidad — por necesidad *bucólica* — tiene que ser más visitado.

Todo aquel gran cuadrilátero está sembrado de kioscos y de pabellones; los *buffets*, los *restaurants* son tan numerosos, que el visitante no encuentra más dificultad que la de la elección, lo cual no impide que á las doce del día, los desconfiados provincianos y los escarmentados extranjeros se instalen modestamente en un banco y satisfagan las necesidades del estómago con las provisiones llevadas en los bolsillos, y al dulce *susurrar* de las músicas de los *restaurants* que *esperan* los clientes.

Los turcos, los persas, los egipcios, los moros..... y demás sujetos exóticos venidos aquí para hacer fortuna, forman legión en todo aquel recinto, lleno de casillas y de tenderetes, que me recuerdan las *tiendas* de feria donde yo compré en mi infancia — historia antigua — los garbanzos *tostaos*, las avellanas, el turrón *duro*, la arropía y..... la pelota con que rompí un cristal en casa de Morales el albardonero.....

En estas tiendecillas de feria de lugar hay riquezas incomparables al alcance de todas las fortunas: un collar de perlas finas ensartadas en hilo de oro, 85 céntimos; un alfiler de corbata, oro, brillantes, rubíes..... y compañía, 50 céntimos; una sortija de oro macizo con un solitario colosal montado al aire, 2,50 francos; con estuche de piel de Rusia y cierre de precisión. Y allí se vende durante todo el día y se hacen negocios de oro; de oro de veras.....

Allí está, rodeado por estos *establecimientos resplandecientes*, el *Palacio de la Optica*. La entrada es espléndida; la salida..... llena de descontentos.

La impresión que se experimenta visitando este palacio, es la que produciría la visita á una casa no acabada, pero que se ofrece como concluída. Allí está todo, y, sin embargo, falta algo..... ¿Qué?..... No se sabe explicar; pero de fijo que entre el proyecto y lo efectuado hay más distancia que de la tierra á la luna, puesto que la luna la *ofrecen* á 4 kilómetros.....

Dando trompicones por una escalera que sube entre tinieblas hasta el piso primero, llegué á una sección de dioramas muy interesantes..... hasta cierto punto. Allí aparece la *primera corteza de la tierra*, los bosques vírgenes, los primeros cuadrúpedos, las primeras aves y el primer hombre.....

¡Oh, aquel primer hombre qué hombre tan feo y tan machucho y tan embrutecido!.....

¡Francamente!..... ¡Puesto que ello es pintar como querer, bien podían los que han organizado aquellos dioramas habernos presentado un primer padre algo más simpático, más esbelto, más joven, más inteligente y más..... afeitado!.....

¡Pero, Jesús, qué hombre tan feo!.....

Para los que no somos darwinistas, aquel primer hombre del Palacio de la Optica es una verdadera preocupación.

Después, en la planta baja, se ve la luz viva y la luz eterna. La luz viva la componen una agrupación *líquida* de bacterias fosforescentes encerradas en unas botellitas que se venden á un franco, y la luz eterna es una preparación luminosa.

Todas estas experiencias y las que voy á relatar aún, se hacen en la obscuridad, con gran contento de ciertos espectadores y con marcado disgusto de las mujeres celosas, que temen una escapada del esposo acompañante.

Ciertas experiencias, de un tono completamente científico y de un tecnicismo archirrefinado, ni contentan á la masa de visitantes, ni yo quiero detallar aquí, donde mi preocupación constante es la claridad.

La sala Pasteur resulta muy curiosa. Allí se proyectan ampliadas 1.200 veces las *gotas* más repugnantes estudiadas por el eminente sabio francés. ¡Y es de ver lo que contiene de bichos de todas clases y de inmundicias de todo género una gota de agua del Sena!.....

La *danza de los espíritus* es entretenida. Dos graciosas jóvenes, en traje de malla y con vestidos de papel luminoso, hacen en la obscuridad varios pases de baile.

—¡Mamá, mamá!..... ¡Tengo miedo!..... ¡Ah!..... ¡Tengo miedo!..... — gemía ayer un niño, en tanto que bailaban los espíritus.

Y á un pobre viejo venido del rincón de una provincia, lo sorprendió la luz santiguándose á más y mejor.

— Mire usted, señor — me decía el provinciano, — yo no he gritado como ese niño, pero es porque se me hizo un nudo en la garganta..... ¡Estas son cosas del diablo!.....

— No, amigo mío; todo eso es la ciencia.

— Pues mire usted, señor, si nos van á enseñar más ciencias de éstas, dígamelo usted en seguida para que yo me *defile*..... Yo he venido aquí á ver la luna á un metro y á tentarle la cara, ya que la tendré tan cerca, pero no á ver bailar á esos diablos.....

La galería de los espejos cóncavos, convexos, mixtos, etc., etc., donde el espectador se ve, ya gordo, ya flaco, ya cual tortuga, ya cual jirafa, es una atracción divertida, ya que no nueva; el dédalo es una galería formada de espejos, donde es difícil saber cuál de los muchos caminos que se ven es el verdadero; el caleidoscopio es un prisma triangular cuyas *paredes* son tres espejos plateados, de 7 metros de largo por 3,20 de alto. Cuatro ó seis personas colocadas en el centro forman tantas repetidas imagenes, que al fin se ve una gran multitud en un espacio inmenso.

Por proyección se ve la fotografía en el fondo del mar; la fotografía en las cavernas; hay salas de luz sin calor, de rayos X, de rayos *de veras*, producidos por la electricidad, etc., etc..... ¡Ah! y hay un órgano cuyos macillos tienen contactos eléctricos que *apagan* ó *encienden* unas lámparas.

El organista es un ciego: para él no hay contacto capaz de *encender* su vista: cuando el público invade la sala, el ciego toca; cuando el público se va, el ciego suspende la ejecución y cae en el mutismo, en el aburrimiento, hasta que otra tanda de espectadores se presenta para sacarlo de la inacción..... ¡A obscuras en el Palacio de la Optica, ciego en medio de la Exposición Universal!..... ¡Pobre ejecutante aquél, todo el día produciendo destellos que ni ve, ni oye, ni entiende!.....

En la gran sala de proyecciones se ven las que hacen de la luna. La lente da la imagen 250.000 veces mayor, y así se proyectan clisés que nos ofrecen la imagen de la luna á 52 kilómetros, á 14 kilómetros y á 4 kilómetros..... ¡Un poco más, y recostaremos la cabeza sobre uno de los bonachones mofletes de la cándida viajera nocturna!....

El telescopio es..... algo así como un trozo de túnel: 60 metros de largo, 1,25 de diámetro y 20 toneladas de peso. Este tubo está fijado sobre 5 pilares de hierro, y la primera idea que ocurre al profano es que para observar un astro será preciso esperar á *que pase* por delante de la lente, como el borracho del cuento esperaba recostado en la calle á que su casa pasara por allí para meterse en ella.

Pero no: enfrente del monstruo de observación se ha colocado un siderostato ó espejo plano, que un movimiento de relojería mueve á voluntad del observador. El siderostato, pues, *sigue* al astro: todos los rayos luminosos que de éste emanan, y que se reflejan sobre el espejo, son *reexpedidos* en una dirección completamente fija que se hace coincidir con el eje del telescopio.

El aparato tiene dos oculares: el uno para la observación, el otro para la fotografía. El *aumento* pasa de 8.000 diámetros, de suerte que la luna se puede *considerar* á 70 kilómetros; y como además las fotografías tomadas á esta *distancia de cálculo* pueden ampliarse, por eso en la sala de proyecciones *se ve* la luna á 52, á 14 y á 4 kilómetros.....

Si non è vero è ben trovato.....

Al salir del palacio de la Optica visité el pabellón ruso, cuya fotografía ha publicado La Ilustración Española y Americana en la primera página del número anterior.

Allí se venden botellitas de aguardiente ruso; hay alambiques y turbinas y aparatos de destilación en funciones: todo limpio, todo brillante, todo nuevo. Cerrando aquellas botellitas para la venta hay tres muchachas frescas y robustas, vestidas de rusas.

—¿Las tres son de allá? — dije al guardián.

— No, señor; rusa no hay más que una; aquélla, la de en medio. Las otras son francesas.

¡Lo que hace el *ambiente*, el traje, la ilusión!..... Antes de hablar al guardia, y en mi perpetua adoración por la belleza femenina de todos los países, yo había contemplado la hermosura rusa, tan bien representada en aquellas tres jóvenes.....

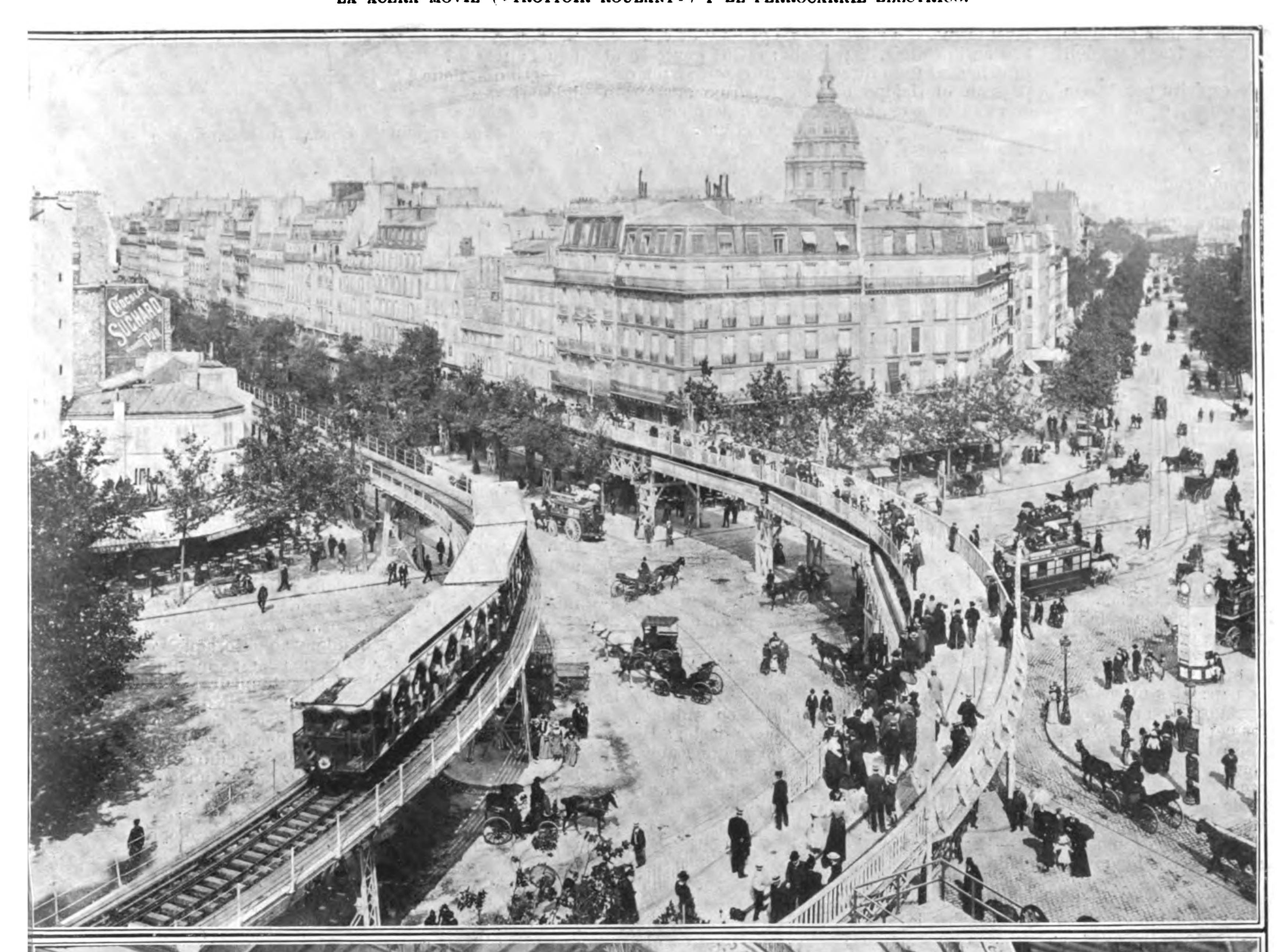
PALACIO DE INGENIERÍA Y MEDIOS DE TRANSPORTE EN EL CAMPO DE MARTE.

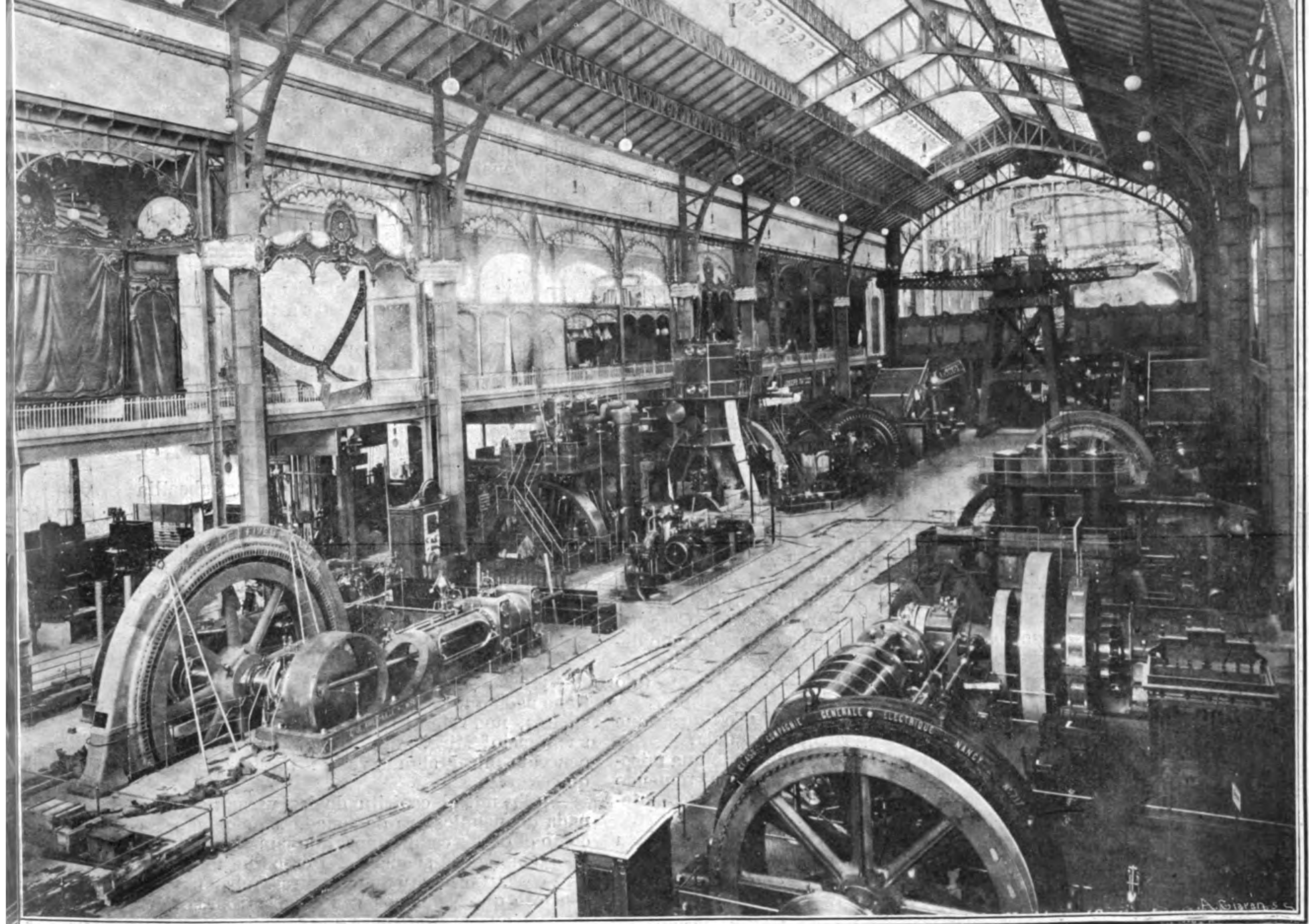
GALERÍA DE MÁQUINAS (SECCIÓN ALEMANA).

PARÍS. — EXPOSICIÓN

(De fotografías de

LA ACERA MÓVIL («TROTTOIR ROULANT») Y EL FERROCARRIL ELÉCTRICO.





GALERÍA DE MÁQUINAS (SECCIÓN FRANCESA).

UNIVERSAL DE 1900.

.1. Lévy et ses fils.)

¡En fin, la rusa es una muchachona soberbia, y las otras dos obreras son unas francesas deliciosas!.....

Ya en esta disposición de espíritu por la contemplación de la belleza femenina, es decir, por la sola belleza real, entré en el *Palacio de la Mujer*, y juro por mi ánima que, aunque mal dispuesto hubiera estado contra la hermosa mitad del género humano, hubiérame rendido en homenajes ante la evidente gracia, belleza y hermosura de las obras de arte que allí se exhiben ejecutadas por manos femeninas, y ante el talento con que seis encantadoras ejecutantes tocaban piano, violines y violoncelo para regalar el gusto hasta de los espíritus menos musicales.

El Palacio de la Mujer..... ¡Oh, si aquello es un verdadero palacio!.....

Un salón central sembrado de estatuas, amueblado con gusto y con lujo: en el centro seis jóvenes artistas tocando admirablemente. En el piso principal, salones de exposición de cuadros, entre los que hay obras notables; en el segundo, un teatro; en las salas laterales biblioteca, salón de lectura, dactilografía, cuadros.....

Y todo con un gusto, con un arte, con un supremo *chic*, que el que éntre allí sin saber dónde entra, presentirá luego, luego, que aquél es el palacio de la mujer.....

¿Por qué los hombres no han hecho también un palacio para ellos?

¡Bueno hubiera estado nuestro palacio!.....

Pues no lo hemos hecho por la razón sencillísima de que, si ellas saben hacer por sí solas una mansión de paz y de dulzura y de alegría, nosotros no sabemos hacer sin ellas sino *clubs*, ó cafés, ó círculos, ó casinos con grandes mesas con tapetes verdes para deshonrarnos, y con veladores blancos para embrutecernos bebiendo sin sed; en tanto que allí, en aquel lindo Palacio de la Mujer, todo el embeleso está en el arte, en la gracia, en la dulzura y en la belleza.

También el número anterior de La Ilustración ha publicado el pabellón del *Touring Club* de Francia, que es como cúpula de torre colocada sobre una prominencia de rocas y rodeada por el follaje.

El pabellón es reducidísimo, pero precioso: su situación encantadora. Las copas de los árboles lo esconden como un nido colgado entre ellas, y aquel lago en miniatura que se extiende al pie realza el paisaje.

Debajo de la prominencia en que está construído el pabellón, hay una gruta que tiene por cortina una caída de agua que alimenta el lago y unas plantas trepadoras que festonean la cascada.

Yo entré ayer en la gruta: allí hay sillas y bancos y frescura. Entre las estalactitas anidan los pájaros, que con gran familiaridad vienen á picotear entre las plantas y á los pies de las mesas de los *restaurants* que rodean los bordes del lago.

Sentéme dando frente á la cascada, y dejé que la imaginación acariciara libre sus desvaríos; mas de pronto sentí un cosquilleo entre los pies; miré inquieto, grité aterrado, salté en ridícula pirueta, y salí de allí prometiéndome no volver jamás á la gruta del *Touring Club* de *Francia*.....

Había visto el animal para mí más repugnante de la creación: ¡una rata enorme!.....

A. Mar.

BRIANZUELO DE LA SIERRA.

(NOTAS DE VIAJE.)

Llegamos á Brianzuelo de noche ya, después de habernos perdido en el vasto castañar que lo precede; llegamos rendidos. No sé qué me daba el que las pisadas de nuestras mulas resonasen en el silencio del pueblecillo, turbando su quietud. Parecíame sagrado el sueño de aquellos lugareños, porque era un sueño merecido y bien ganado.

Llamamos á la puerta de la posada, una enorme puerta de castaño con una enorme argolla, y al cabo de buen rato asomó soñoliento el posadero, se informó de nosotros, abriónos la puerta y nos dió camas. Al poco rato dormíamos como marmotas. Y aquel sueño, aquel sueño profundo y tranquilo, es el recuerdo más puro y más hondo que de Brianzuelo de la Sierra conservo.

Desperté temprano, pero con gran pereza de levantarme. Oía rebullicio de gente y de caballerías en la calleja. Y pensaba: «¿Qué gente será? ¿qué harán? ¿qué dirán? ¿cuántos serán? ¿en qué pasarán el tiempo en este lugarejo agazapado entre castañares, aquí, en este bravío repliegue de la sierra? ¿qué idea tendrán del mundo? ¿cómo será el lugar?» Y me puse á imaginarme cómo sería el lugar sobre la pobre base de mi rapidísima inspección nocturna de la víspera. Todo menos levantarme é ir á verlo.

Vino mi compañero.

—¡Ea, perezoso, arriba! Vamos á ver el pueblo.....

—¡A ver el pueblo!—le contesté.—¿Y para qué?

—¿Para qué? ¡Tú estás malo!..... ¿Pues á qué hemos venido?.....

—¡A soñarlo! Déjame que me lo figure á mi antojo.....

—Lo mismo podías habértelo figurado en la ciudad.....

—No, lo mismo no. Aquí estoy en él, y la conciencia de estar en él vivifica mi imaginación; aquí respiro sus espirituales efluvios; aquí oigo el rumor de sus gentes..... ¿Quieres que no salgamos de este cuarto, y que esta noche, á obscuras, prosigamos nuestra excursión?

—Vamos, no seas loco, ten juicio y levántate.

Y como la presencia de mi amigo y compañero de jira me infunde juicio siempre, me levanté, me vestí lo más pausadamente que pude, y desperezándome fuí al balcón. Era una calleja estrecha y obscura; las casas de armazón de madera mal recubierto con barro y adobes, casas negras con enormes balconajes de madera también y unos aleros que iban á tocarse casi con los de la casa de enfrente, lo cual hacía que el cielo de la calleja fuese una faja recortada en caprichosos ziszás, como si un niño lo hubiese hecho á tijera. Algunas casas estaban sobre rocas que asomaban saliendo del suelo. Los vastos balcones—más bien galerías—estaban llenos de toda clase de enseres y cachivaches, trapos y colgajos; parecían un rastro.

—Esas casas me hacen el efecto de barcos anclados—dije á mi amigo.

En las puertas de las casas había unos hombres robustos, colorados, de mirada de esas que no se posan sobre los objetos sino que los asen, con los rollizos brazos remangados, sentados en el umbral, bajo la inmensa toza que hacía de dintel. Recordáronme á los obreros de la parábola, que esperaban quien los alquilase.

—¿Qué hacen?—preguntó mi amigo.

—¿Pues no lo ves?.....

—No, no veo lo que hacen.....

—Es que tienes ojos y no ves..... Hacen lo que ves....., estar y vivir.

—¡Qué vida!

—¿Qué vida? ¿Sabes que me gustaría quedarme aquí, y sentarme como ellos así, en el umbral de la casa, á ver pasar los perros, é ir un rato á la fuente á ver las mozas, y después de haberme dejado empapar de esta vida difusa, lenta, consuetudinaria, escribir una «Historia universal de Brianzuelo de la Sierra»?

—¿Universal..... y de Brianzuelo de la Sierra? ¡Vaya un universo!

—Cada uno de esos hombres que está ahí sentado es un universo.

—Vaya, vaya, vamos á ver el pueblo.

Desayunamos con la mayor calma posible, y paladeé con deleite un gran vaso de espumosa leche.

—Y pensar que también de la leche se hace alcohol.....—dije á mi amigo.

Salimos, dirigiéndonos hacia el ejido del lugar. Descubríase desde allí un vasto panorama, empapado en paz. El sol vestía al valle, todo florido entonces. El río parecía una inmensa serpiente que se estremeciera de escalofrío. No se oía más que á un cabrero que gritaba no sé qué. Cerca de nosotros un leñador trabajaba en un castaño derribado.

—Datos para tu historia universal—me dijo mi compañero.

—Datos. ¿Qué es eso de datos? ¿Te figuras que habría de ser una historia documentada?

No lejos de nosotros, á la puerta de una miserable casucha y al socaire, una vieja, teniendo en la falda un gato al que acariciaba incesantemente, contemplaba el valle.

—¿Cómo se irá posando el valle en el espíritu de esa pobre vieja?—dije á mi amigo.

—¡Bah! ¡se lo sabrá ya de memoria!

—Sí, el valle será un pedazo de su alma, el escenario de ella acaso; si se lo quitaran moriría..... de seguro.....

—Verás; le preguntaremos algo.

Y acercándose á la anciana le preguntó:

—Diga, buena mujer, ¿cómo se llama aquel pueblecillo que se ve allí á la derecha, sobre aquel altozano?

—¿El que tiene á la derecha, en lo más alto, la iglesia?

—El mismo.

—Aquel es Frajenuela. Pero..... ¿ustedes no son de aquí?

—No; somos forasteros.

—¿De la ciudad acaso?

—Sí; de la ciudad.

—¿Son ustedes los que vienen á eso de la carretera?

—No; venimos nada más que de paseo.

—¿De paseo?—y dejó de acariciar al gato.

—Sí; de paseo.

—Entonces son ustedes unos señores..... No les extrañe que no lo haya conocido, porque como estoy ciega.....

—¿Ciega?

—Ciega, sí, señores; llevo veinte años así. Salgo aquí y me paso el tiempo con este michino y viendo el valle.....

—¿Viéndolo estando ciega?

—Como si lo viera, señor, como si lo viera..... Pero de paseo..... de paseo á Brianzuelo..... ¿qué pueden ver en Brianzuelo unos señores de la ciudad? Me acuerdo bien de la ciudad, muy bien..... ¡qué iglesia tan grande! ¡qué catedral aquella! Allí dentro cabe todo este lugar. ¡Qué columnas! Pero á mí me daba miedo, me daba miedo aquella catedral tan grande.....

—Más grande es el campo.....

—Pero el cielo no se hunde, y aquello, aquello de piedra, el mejor día se viene abajo; á mí que no me digan..... ¡tanta piedra! ¡tanta piedra!

—Aquí nunca pasará nada, abuela—le dije.

—Sí, como pasar sí pasa; todos los días pasa algo nuevo..... ya ve usted: ayer derribó Antero ese castaño que está cortando; anteayer dió á luz la mujer del tío Lucas..... ¡oh! sí, señor, sí, no hay dos días iguales; hace setenta años era yo una moza, ahora soy una vieja, ando muy cerca de los cuatro duros y medio; á la hija de mi nieta Martina no la he podido ver; mas es tan maja la chicuela..... Pero pasar, lo que ustedes dicen pasar, no, no pasa mucha cosa..... de esas que andan en los papeles..... gracias á Dios no ha pasado nada desde que el tío Martín mató al tío Javier y á sus dos hijos, ¿ya se acordarán ustedes? hace veintidós años..... dos antes de perder yo la vista.....

Y siguió la pobre vieja hablándonos de las mil menudencias del lugar. Y sin ver ni oir más, nos volvimos á comer á la posada.

Después de la comida nos fuimos al castañar, nos echamos al pie de un castaño, sobre el césped mullido, y allí nos estuvimos viendo á través del opulento follaje desfilar las nubes por el cielo azul. Fingían monstruos enigmáticos, dragones, grifos, quimeras y centauros, rebaños de una fauna fantástica, islas remotas. Cambiaban insensiblemente, sin aparente solución de continuidad.

—Es lo mejor que tiene Brianzuelo—dijo mi compañero,—las nubes vistas á través del castaño.

—Me parece que estoy leyendo una historia universal ó escuchando una epopeya de tras los mundos—le contesté.—No tiene la historia más interés que esto, ni nos enseña más. Nubes, todo son nubes; nubes aquende y nubes allende la tumba. Lo que importa es si nos velan ó no el sol, si se resuelven ó no en lluvia.....

—Mira, ¿qué querrá decir aquella nubecilla alargada?

—El tío Martín mató al tío Javier y á los dos hijos de éste, formidable suceso histórico de que se hablará largo tiempo en el pueblo y que andará en coplas..... Pero ¿no oyes? ¿no oyes los golpes de hacha de Antero el leñador? Parecen la música á cuya acompasada marcha desfilan las nubes.....

—Nebuloso estás.....

—¡Hermoso pueblo este de Brianzuelo! ¡No tiene nada que ver, y sí mucho que sentir! ¿No le sientes, no le sientes ya en las venas? ¿No oyes su silencio? Mira, mira esa vaca..... ¿se le habrá ocurrido mirar alguna vez á las nubes y pensar qué sean?

—¡Oh, no! el espíritu de las vacas no tiene nada de nebuloso ni de soñador..... supongo. Es como el de los campesinos, que jamás sueñan.

—¿Que jamás sueñan? Yo creo que no hacen otra cosa. ¿O crees tú que mientras trabajan piensan, eso que llamamos pensar nosotros?..... No, no, sueñan, no hacen más que soñar.....

—¿Y qué sueñan?

—¿Qué? lo que tienen delante de los ojos, la realidad concreta y presente, el campo, el buey que pasa, el pájaro que vuela.....

—¿Será que lo ven?

—No, es que lo sueñan. Su alma es lo que tienen delante, el universo, una inmensa nube sin cesar cambiando....., hasta que se les resuelve en lluvia.....

—¿Y llueve.....?

—Sí, llueve sobre su tumba, llueve el tiempo en gotas incesantes.....

A la caída de la tarde nos volvimos á la posada á tomar un refrigerio, y al poco rato nos enredamos en un tute con el posadero y un arriero que se hallaba allí de paso. Había que ver la pausa con que barajaba los naipes, y había que ver con qué solemnidad alzaba un rey mugriento para arrojarlo triunfalmente sobre la mesa. «¡En cuántas batallas no habrás entrado!.....», pensé mirando al caballo de espadas, y le vi como un héroe antiguo, envuelto en leyenda.

—Son un gran recurso las cartas—nos dijo el posadero;—no comprendo cómo hay quien se aburra. Con ellas lo mismo da corte que cortijo, todo es igual. Yo, en teniendo las cuarenta, tan ricamente. Los dos más grandes bienhechores de los hombres son el que inventó la cama y el que inventó la baraja, que á mí se me ha puesto en la cabeza, no sé por qué, que debió ser uno mismo.

—Sí, en un pueblo como éste es un recurso—dijo mi amigo.

—Aquí y en todas partes. Le digo á usted que no echo de menos lo mejor del mundo. En teniendo conciencia..... Porque hay quienes se irritan. Recordarán cómo hace unos veinte años mató aquí, en Brianzuelo, el tío Martín al tío Javier y sus dos hijos. Pues todo ello empezó por una cuestión en el juego. Pero ¡qué demontre! alguna vez ha de pasar algo..... y no todos son como el tío Martín.....

A la mañana siguiente, muy temprano, montamos en nuestras mulas para proseguir nuestra excursión, dejando á Brianzuelo de la Sierra, donde no ha pasado nada digno de contarse en papeles desde que el tío Martín mató al tío Javier y á los dos hijos de éste. Al salir vimos á la pobre noventona que, acariciando á su gato, miraba al valle con sus ojos ciegos.

—¡Adiós, abuela!—la grité.

—Y qué, ¿les ha gustado mucho á los señores Brianzuelo?

—¡Un paraíso, abuela, un paraíso!

—No tanto, no tanto.....; pero, para lo que una ha de vivir..... ¡He visto ya bastante!

—Ha visto ya bastante la ciega de Brianzuelo—dije á mi amigo.

—¿Viven aquí? ¿vive esta gente?—repuso éste.

—Es verdad—le contesté,—no se ve crecer al castaño..... ni á la hierba siquiera.....

Poco á poco fuimos perdiendo de vista los tejados del lugar, y cuando no divisábamos al volver la vista, allá sobre el cerro de la revuelta, más que el campanario de la iglesia, llegaban aún á nuestros oídos los ecos del hacha del leñador que seguía adobando el castaño.

Miguel de Unamuno.

LAGARTIJADAS.

Rafael, en Córdoba.—El precio de una corrida.—El gallo de Juan.—Matar toros para Nuestro Padre Jesús Nazareno.—Dichos y hechos.

MURIÓ donde nació, donde había vivido, donde quiso morir: en su casita cordobesa, cerca de la puerta del Osario, no lejos de la ermita del Cristo del Pretorio, ante la cual todas las tardes Rafael pasaba descubriendo respetuosamente la cabeza.

Vivió como bueno, como honrado y como cristiano. Ha muerto como cristiano, como honrado y como bueno.

En la época en que, matando toros y derrochando valor y arte, fué ídolo de los públicos, Rafael amontonó onzas y billetes de mil pesetas; amontonó, no como avaro, sí como hombre que juntaba para atender á las necesidades ajenas antes que á las propias. Tanta y tan grande era la generosidad del *Califa*, que en Córdoba y en casi toda España, para ponderar un rasgo de esplendidez, se ha dicho y se sigue diciendo: ¡una *lagartijada*!

Si las esbeltas columnas, los airosos capiteles, los tiestos de nardos y de miramelindos y la marmórea fuente, ornatos del patio de la casa del *maestro*, cobrasen un punto lengua y vida, fueran de oir las *lagartijadas* que nos refirieran.

Lagartijo, en Córdoba, antes que un torero, era un alma buena, un corazón noble, en el que la caridad se desbordaba como se desbordan los jazmines, los azahares y los claveles en los murallones de los huertos de la ciudad que tiene por dosel el cielo más puro del mundo, por incensario la sierra, por blando trovador y claro espejo al Guadalquivir, y por tutelar y custodio al ínclito arcángel San Rafael que, sobre el romano puente, coronando la Mezquita y rematando templos y torres, abre sus alas de oro sobre la antigua corte de los Abderramanes.

⁂

Acababa de jugarse una corrida de Beneficen-



D. VÍCTOR LÓPEZ SEOANE.

† en La Coruña el 14 de Julio último.

(De fotografía de Enrique F. Bello.)

cia, cuyos productos se destinaban al socorro de centenares de familias cordobesas, hambrientas y arruinadas á consecuencia del desbordamiento de las aguas del Guadalquivir.

Por el mal tiempo, ó por otras causas, el resultado de la fiesta no correspondió á las legítimas esperanzas de los organizadores.

Apenas si la corrida daba para cubrir gastos. El alcalde de Córdoba, que lo era entonces el Conde de Cárdenas, llamó á su despacho á los matadores que habían estoqueado aquella tarde, con objeto de pagarles la nómina.

Frascuelo y el *Gallo* cobraron, haciendo un buen donativo para los inundados.

Llegó su turno á *Lagartijo*, y éste, tomando un cigarro habano de la petaca del Alcalde, lo encendió reposadamente diciendo: «¡En paz!»

Y no hubo modo de hacerle aceptar una peseta. Todavía, Rafael Molina, apremiado por el Alcalde, exclamó: «Aquí quien debe soy yo; conque desde mañana ya saben los pobres que en mi casa hay comida para mil necesitados.»

Así fué. Durante algunos días, el vecindario del Campo de la Verdad tuvo pan y carne merced á la munificencia del desinteresado torero.

⁂

Hace años, Rafael sintió verdadera pasión por los gallos ingleses.

Se pasaba horas y horas cuidando al *javao*, arreglando la *jaca*, preparando la *jira* y soñando con la llegada del domingo, día en el cual se celebraban grandes riñas en el circo gallístico de la plaza de las Doblas.

La pesadilla de *Lagartijo* la constituía su picador Juan, apodado *el de los gallos*; tenía éste un gallito que era «el amo» de los circos. Rafael quiso comprarlo.

Juan dijo que nones; el gallo no se vendía.

Le propuso cambios ventajosos, y Juan, firme en su negativa; el gallo no se cambiaba.

Se lo pidió como favor especial; *el de los gallos*, erre que erre; el bicho no estaba para regalo.

Lo amenazó con despedirlo de la cuadrilla si no le cedía el gallo; y como para un terco siempre hay otro mayor, el picador contestó:

—Ya estoy soltando la mona y el castoreño, no pico más; pero el gallo..... es *pa* mí; antes que soltarlo, me lo como con arroz.

En estas porfías llegó la feria de Córdoba, y con ella las corridas de toros, que invariablemente se verifican en la plaza de la calle de los Tejares.

Se lidiaban reses de la ya extinguida ganadería de Barbero, y el primer cornúpeto que saltó al ruedo fué un mozo «con más años que el *aperón* de Majaneque y más melenas que una cursi».

De salida arremetió contra Juan, que estaba de tanda; el picador y el penco volaron por el aire al recibir la furiosa embestida del animal. Juan cayó al descubierto, y los espectadores lanzaron un grito de horror ante la inminencia del peligro.

Tranquilo, sereno, sonriente, avanzó *Lagartijo*, y, desplegando el capote, llamó con la voz y con el ademán á la fiera.

Bufó el de Barbero, aventando el polvo con la pezuña, y en aquel instante Rafael se inclinó hacia el picador, y le preguntó:

—¿Me *vendes* el gallo?

Encorajinado Juan, contestó:

—¡Que no lo vendo!

Rafael plegó el capote, dejó medio al descubierto al picador y volvió á decirle:

—¿Me *cambias* el gallo?

—¡No!—respondió Juan, ciego de rabia.

Entonces Rafael, haciendo arrancar al toro de un capotazo, dijo por última vez:

—¿Me *das* el gallo?.....

Y Juan, viendo encima á aquella montaña con cuernos, replicó muy angustiado:

—¡El gallo y *jasta* el jaulón!

Y, efectivamente, *Lagartijo* se llevó al toro, salvó la vida á Juan, y se negó á quedarse con el apetecido gallo.

—*Güeno* fué *er* quite—refería luego el maestro;—lo demás fueron bromas mías.

⁂

Hace poco tiempo, relativamente, Rafael Molina fué nombrado hermano mayor de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. La imagen es una hermosa obra escultórica, y Rafael, que si no entendía de bellas artes sabía sentir la religión, admiraba devotamente la efigie que patrocinaba á la cofradía de la cual le habían hecho presidente.

—Esto es mucho *pa* mí—exclamaba el diestro.—Esto es mucho, y *sa* menester que yo *jaga* algo por Jesús *Nasareno*.

—Pues si quieres—apuntó un cofrade,—atrévete con un manto, que buena falta le hace á nuestro Padre.

—Ya está dicho—asintió Rafael.—La primer corrida que *atoree* es *pa* el santo *Nasareno*.

Y *Lagartijo*, que nunca regateó; *Lagartijo*, que muchas veces había toreado, como solía decir, «por un *peaso é* pan y un *puñao é jigos* negros», regateó—con asombro de la empresa—la primer contrata de aquella temporada.

Seis mil pesetas, contantes y sonantes, entraron en el bolsillo del *Califa* cuando despachó en Zaragoza, alternando con otro espada, tres Carriquiris.

En el acto encargó un soberbio manto de terciopelo morado bordado en oro, y dió *por cuenta* lo cobrado aquella tarde.

Al llegar á la fonda, pagó de su bolsillo á la cuadrilla; y como los muchachos se admirasen de que el *mataor* no trajera dinero «fresco», el *Califa* les dijo:

—Mal andáis de memoria; hoy he *atoreao pa* Jesús *Nasareno*. *Asina* estaba *prometío*.

⁂

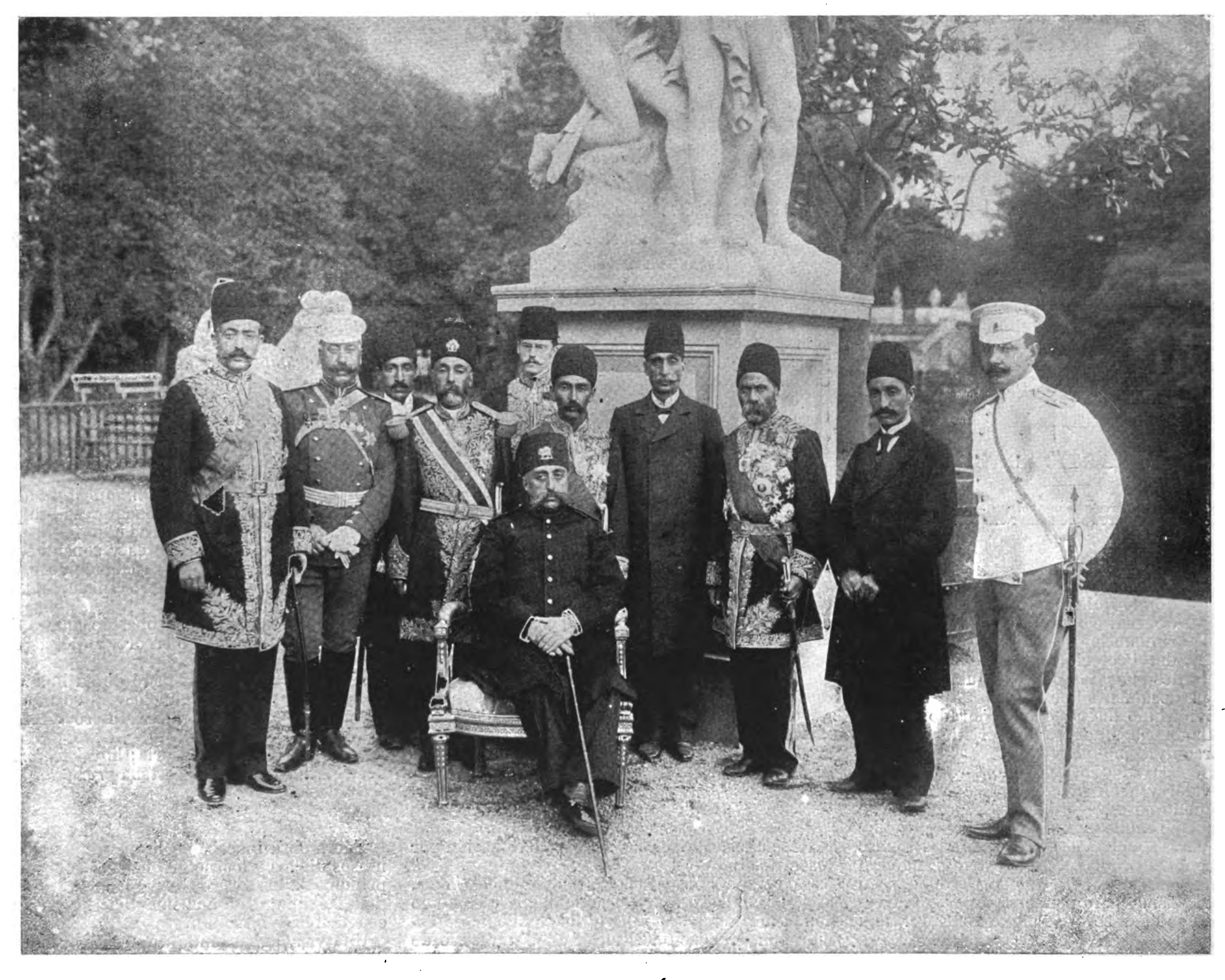
Fuera obra inacabable la de recoger los ingeniosos dichos y los nobles hechos del que fué el primero de los toreros de este siglo.

Rafael juntaba á una imaginación viva, gracia espontánea y frase pintoresca.

Una vez, aguardando á un amigo en un café de Córdoba, pidió un periódico para «hacer que se distraía». Rafael no sabía leer. Llegó el amigo,



EL SHAH DE PERSIA EN LOS JARDINES DEL PALACIO DE TEHERAN.



EL SHAH DE PERSIA Y SU SÉQUITO EN VARSOVIA.
(De fotografías.)

SERVICIO PARTICULAR DE CORREOS.

DIBUJO DE MME. GIRONELLA.

y al fijarse en el diestro rompió á reir á mandíbula batiente. *Lagartijo* seguía muy serio con su periódico.

—¿De qué te ríes?—dijo al fin.

El amigo, entre carcajada y carcajada, contestó:

—De que estás leyendo con el periódico al revés.

Y el torero, con perfecta naturalidad, dió una vuelta al diario, y se limitó á murmurar:

—Tanta risa porque *leo* este papel *con el renglón gordo pa abajo*. ¿Qué más da?

En otra ocasión le regaló un traje á un compadre suyo, piconero del barrio de Santa Marina; el obsequiado era infinitamente más enjuto de carnes que su protector, pero como no era cosa de quitar «paño fino á un traje tan güeno», se lo endosó y se fué á lucirlo al café de la Perla, donde Rafael jugaba su acostumbrada partida de dominó. Entrar el piconero y quedarse *Lagartijo* estupefacto, todo fué uno; al cabo se levantó, y cogiendo al amigo por el cuello de la escandalosamente holgada chaqueta, lo zarandeó un poco y le dijo:

—Compadre, *paese* que *suenasté* dentro *é* la ropa.

De sus hechos, con referir uno basta y sobra para pintar un carácter. En los últimos años de su vida torera, Rafael, sin suprimir sus acostumbradas larguezas, empezó á guardar. Alguien hubo de preguntarle el motivo de semejante cambio de conducta, y *Lagartijo*, que salía de su casa con sus sobrinos, los hijos de Juan y de Victoria, y que estaba en aquel momento rodeado de mendigos, dijo sencillamente:

—Pronto no podré ganarlo, y *sa* menester que á éstos no les *farte* pan.

°°°

Así era Rafael Molina Sánchez. Así era *Lagartijo*. Vivió querido de todos; muere llorado por todos, y sin dejar tras sí un enemigo.

Como el arroyo al correr deja en el campo estela de flores, *Lagartijo*, al pasar por la vida deja estela de gratitud, flor bendita de las almas.

Si las esbeltas columnas, los airosos capiteles, los tiestos de nardos y de miramelindos, y la marmórea fuente, ornatos del patio de la casa del maestro, cobrasen lengua y vida, juro por mi ánima que habría para escribir un libro con sólo anotar las buenas acciones que piedras y plantas nos refirieran.

¡Y qué acciones! *¡Lagartijadas!*

M. R. Blanco-Belmonte.

ESCENAS DE VERANO.

LAS NOCHES DE LOS BARRIOS BAJOS.

—¡Seña Petra!
—¿Qué se ofrece?
—¿Quié usté un alcahués?
—¡Mil gracias!
—Miste que son de tres granos.
—Más vale que en vez de guasas
Alimentes á ese niño
Que está dando la tabarra
A la concurrencia.
—¡Oiga!
¿La tié á usté preocupada
El crío?
—¡No sé!
—¡Silencio!
No molestéis á la anciana,
Que está tomando las brisas
Y tóos los días se baña
En diez litros del Lozoya,
Que le da coba con algas
Marítimas.
—Porque puedo.
—¡Cuidao con las olas!
—Paca,
¡Te quiés callar!
—¿Quién lo ha dicho?
—Yo; porque, con esa charla
Me han acusao las cuarenta
Y no está uno á las jugadas,
Y me han fallado el tres de oros,
Y... tú, Pepín, no hagas trampas,
No te figures que tengo
En la vista cataratas.
—Hijas, hablar entre dientes,
Porque á mi esposo le ganan
Y tié mal perder.
—Pero, oye,
¿Por qué te llevas la baza?
—¡Si t'he matao con la sota!
—Vamos, deje usté esas cartas
Y robe usté.
—¿Quién lo ha dicho?
—Un arbañil.
—¿Con qué cara?
—Con la azjunta.
—Eres muy feo
Pa decirme esas palabras,
Y por dos cochinas copas
No hace un servidor guarradas.
—¡Krieleisón!
—¡No hay de qué!
—Yo te juego la revancha,
Y un puro de á quince céntimos
Y el puchero de mañana.
—¿Con jamón?
—¡Con lo que quieras!
—¡Pues, pa luego es tarde:
—Paca,
Vete adentro y echa al chico,
Y pon garbanzos en agua.
—¿Hay receción?
—Hay un pipi
Que va á perder las pestañas.
—¡Eso se verá!
—¡Seguro!
—Vamos, barajea y calla.
—¿Quién da?
—¡Yo!
—¿Tú? ¡me es lo mismo!
—Bueno, venga la baraja.
—Mamá, me ha pegao la chica
Del tendero.
—¡Esa manazas!
¡Ven aquí! ¡Señor Romualdo!
¡Señor Romualdo!
—¿Qué pasa?
—Que voy á comprarle á usté
Unas tijeras.
—¡Mil gracias!
—Pa que corte usté las uñas
A esa pobre pepitaña
Que le dió á usté Dios por hija,
Pues tié la mano muy larga;
No es extraño, por supuesto,
Porque la viene de casta,
Que á su papá dando coba
Al peso nadie le iguala.
—Vamos, fuera de la puerta
¡Escandalosa!
—Tío mandria
Le di á usté en la matadura.
—Chica, déjale, que araña.
—¡Así le dé Dios un cólico
De sabañones!
—Muchachas,
Que están esperando éstos
Con bandurrias y guitarras
Y ocarina, pa tocaros
El dúo de *La Africana*.
—¡Allá vamos!
—¡Veinte en oros!
—¡Arrastro!
—Fallo y te rayas
Un juego.
—Traite unas copas.
—Á mí tinto.
—Y á mí, zarza.
—¿Qué te decía el tendero?
—Ná, porque tú con las cartas
Ni ves, ni entiendes.
—Pues, mira,
Ha estao ya si se levanta
Y le atiza con el tute
De caballos en la cara.
—No discutas con mujeres.
—¿Me das un poquito de agua?
—¡Cómo que he llenao el botijo
Pa usté!...
—Ven aquí, muchacha,
Y dame un sorbito.
—Bueno,
Bébalo usté pronto.
—¡Alarga
Ese botijo!
—¡Ahí va!
—¡Venga!
—¡Caray, miste que tié gracia!
—¡Qué fresca está!
—¡Trae un poco!
—¿Lo han tomado ustés á guasa?
Pues no han dejao ni una gota.
—Con eso haces más ginasia:
Ahora te vas á la fuente,
Pides vez, llenas, te marchas,
Y das otra vueltecita
Por aquí.
—¡Ni más, ni mangas!
—¡Veinte en copas!
—¡Las cuarenta!
—¡Has hecho renuncio!
—¡Magras!
—Con permiso del contrario
¿Puedo bailar con la Paca
Este *chotis*?
—Dende luego;
Ten cuidao, no se te caiga
Y se la rompa la tibia,
Porque sería una lástima.
—¡Olé los tíos tocando!
—¡Olé las mozas gitanas!
—¡Cuidao no salte la prima,
Que con la calor se ablanda!
—¡Qué bien arpea Venancio!
—Ande el jaleu y la danza;
Silenciu he dichu, señores,
Se acabó lu que se daba.
—Callarsus, porque el sereno
Va á dirigir la palabra.
—En la torre de las monjas
Dan las tres de la mañana,
Y no es hora, me parece,
De jaleus y algazaras;
Conque, recuger las sillas
Y todu el mundu á la cama.
—Darle *La Correspondencia*
Pa que pase la velada
Con el folletín.
—He dichu
Lu que dije, y menus charla.
—¡Silencio! uno... dos... tres... cuatro...
Cinco... seis... y ya no canta.
¡Ole por las codornices
Dando golpes!
—¡Menus guasia!
—A ver, esa del segundo,
Que se humedece la sala.
¡Bien podía usté regarse
Las narices! ¡sulipanta!
—Y ustedes podían irse
A la pradera de guardias,
Que no hay quien pegue los ojos
Con sus timos y sus gracias.
—¿Quié usté adormideras?
—Oiga,
¿Quiere usté comer albahaca?
Porque la tiro á usté un tiesto.
—¡Adiós, *Ciza*!
—¡Deslenguada!
—¡¡Café caliente!!.....
—Chiquillas,
Que ya es de día, ¡á la cama!
—¡Burreroooo!
—¿Quién está malo
En el tres?
—La Cayetana.
—¡Algún cólico de pita!
—¡O algún ataque de estaca!
—Vamos, niño, no te duermas;
Abre tú la puerta, Paca,
Y ca mochuelo á su olivo.
—Que me debes la revancha.
—¡Adiós y que ustés descansen!
—¡Igualmente!
—¡Hasta mañana!

Antonio Casero.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El arte musical de Finlandia en la Exposición.—Autores y obras.—Tradiciones y contrastes.—El *Kalevala*.—La lengua y la música.—Recuerdos desde un país original, típico y apartado.—En Aréjola «Aramayona».—Cánticos burlescos infantiles.—Persecución de la lengua finlandesa.—La dieta de Helsingfors.

Las almas enamoradas é idólatras de los encantos y goces artísticos, de esas sensaciones extraordinarias que se disfrutan por el goce de lo sublime y de lo raro, saben buscar en las audiciones artísticas de la Exposición de París el rinconcito deseado de la sala de conciertos, donde se ejecutan las obras originales y escogidas de los compositores de Finlandia. Música típica, honda, triste, de la tierra glacial de las noches boreales casi eternas, en nada semejante á la más celebrada de los maestros alemanes, absolutamente distinta de la juguetona y cómica armonía francesa, reverso completo de las fogosas melodías de Italia, de España y de la gente árabe. Van los músicos verdaderos, los sabios y apasionados en el arte divino, á escuchar con religioso recogimiento las producciones que forman el conjunto de la epopeya artística finlandesa, los ecos del *Kalevala* ó pueblo del Kaleva, apodo tradicional del héroe ilustre de las leyendas septentrionales, del patriarca Veinemoenen ó *Wœinoemoenen*, como lo escriben los alemanes. En la colección musical que forma los programas de los conciertos sinfónicos de Helsingfors, en París, dirigen la orquesta maestros finlandeses tan eminentes como Kajanas, el autor de los poemas nacionales *Aino* y *Kullervo*; Sibelius, que ha compuesto los bellísimos *Lieder*, el poema *Lemminkainen*, *El espíritu de la selva*, la canción *El hijo del cazador*, digna de Schubert; las tristes melodías de *Juego de pájaros*, y *Pregunta sin respuesta*, y la música de las poesías nacionales del inspirado vate Runeberg.

Del compositor Merikanto, maestro de capilla en Helsingfors, cuya expresiva sencillez melódica encanta y admira, se oyen en los conciertos las tiernas y delicadas obras: *Pai, pai paitaresu* (Cántico del niño), y *Lied Miksi laulan* (Por qué canto). La triste musa popular, reflejo del

alma del maestro Grieg, vibra pura en los detalles y en la forma de la composición *Kevattlinuille etelassa* (Al ave de la primavera en el Mediodía). De un muchacho, del inspirado Erkki Melartni, apláudese la mística leyenda *Marian Kehtolauln* (La cuna de la Virgen); y de otro joven, el organista de Tammerfoss, Ilmarí Krohn, multitud de cánticos del pueblo de las regiones filandesas más septentrionales.

¿La música de aquel apartado país es tan distinta de la oída en los conciertos clásicos ó corrientes, que ofrece especiales atractivos? Indudablemente. Así lo sostienen la crítica más autorizada y el voto de los maestros del centro y occidente de Europa, después de oirla con respetuosa atención y creciente curiosidad. No hay duda que en ella aparece de relieve el contraste intenso entre las pasiones y los sentimientos de un pueblo sencillo, pensador, reconcentrado en sí mismo, ávido de las manifestaciones de su fe, de su entusiasmo, de su amor al suelo aislado y casi independiente, de su vida y de sus alegrías y pesares, y la imponente obsesión de la naturaleza que le rodea, que apenas le da luz y calor, cuya flora surge entre las nieblas y los hielos, y cuyos mares, é innumerables lagos y cauces reflejan en su congelada superficie la tenue luz glacial, multiplicada y difundida como en lechos de cristales sin fin, que prolongan hasta perderse en los lejanos horizontes los resplandores de la tierra, unidos en crepúsculos interminables con los celestes radios de fuego que forman en los espacios las auroras magnéticas. Soledad y pesadumbre en la tierra y en los corazones, mágicas luminarias y grandes expansiones del ideal en las alturas y en los espíritus, con estos contrastes surge y vive el arte y la poesía finlandesa, que oída en los alegres países del Mediodía encanta y subyuga, embriagando el ánimo con algo que no siente al escuchar otras melodías por afamadas y populares que sean.

°°°

País apegado á las tradiciones y á las leyendas misteriosas y fantásticas, tiene Finlandia sus dioses antiguos, sus héroes, sus brujas y sus genios de las selvas y de los hogares. Los virtuosos artistas más entendidos y sublimados que concurren en la Exposición á los conciertos sinfónicos de Helsingfors, han aprendido de memoria el enredo de las tradiciones épicas del *Kalevala*, las glorias del inventor de la lira (*Kantela*), los méritos del ferrón ó herrero el mago Ilmarinon, y las aventuras de su mortal enemigo Lemminkeinen, el seductor de las hermosas. El herrero se casa con la hija de Lonhi, la bruja posadera lapona de Pohjala, y construye el maravilloso molino de Sampo, que produce harina y sal, sin poner en él material alguno. Desde Laponia trasladan el molino al Kalevala, pero durante el viaje se destruye y se hunde en un lago. Todas las ilusiones y ensueños del trabajador Ilmarion y del poeta Veinemoenen se deshacen, y así termina la mágica epopeya. Pero lo notable en ella es el realismo de los detalles en aquel escenario que comprende los pueblos extendidos en las dilatadas comarcas del norte del Báltico. En la tradición finlandesa desfilan las antiguas divinidades paganas de aquel pueblo: Zumala, dios del Cielo; Ukko, dios del rayo; Ahti, dios de las aguas; Tapio, dios de los bosques; Tuoni, dios de la muerte; Hisi, genio del mal; Marjatta, la virgen madre, á cuyo hijo persigue de muerte Veinemoenen, mientras que lo ampara Ukko. Vencido el Herodes, se embarca en las costas de Finlandia, huye y desaparece para siempre. Los cantos de Kullervo, las endechas armónicas de las bodas, las rapsodias escandinavas de los Sagas, dan al poema de Kalevala extraordinarios encantos.

°°°

El pueblo finlandés del interior, autónomo y típico, no se parece en nada al sueco, ni al ruso; es el resto de la raza altaica, como lo son los húngaros y los japoneses. Entre un japonés y un chino no hay de común más que la religión. Las palabras de la lengua de Finlandia, abundante en vocales, son sencillas, y no tienen nada de semejanza con la alemana y la moscovita.

La lengua finlandesa se presta admirablemente, por su sencillez y variedad de palabras típicas, á ser puesta en música, y así se explican los efectos melódicos tan acabados, tan concretos y tan fáciles de retener en la memoria de las composiciones, no sólo de los maestros, sino del vulgo, que canta las originales y sentidas estrofas de aquel pueblo.

Cuando los viajeros que lo habían recorrido ponderaban estas cualidades á su regreso á Francia, Inglaterra é Italia, suponíase que todo ello era convencional exageración, y ha sido necesario oir en París el arte divino del *Lied* para convencerse de ello. Nada más opuesto que éste al que caracteriza á las afamadas composiciones wagnerianas. Y estos elogios no son ponderaciones regionales de campanario, sino que, por lo original, bello y típico de ese arte, son aceptados y repetidos por todos los artistas entendidos, como en sus tiempos lo fueron las obras de Vitoria, Bach ó Beethoven, limitadas en un principio á la admiración de los grupos locales de sus paisanos y conocidos.

°°°

Lengua original, antiquísima; costumbres sencillas y patriarcales; tradiciones fantásticas que tienen mucho de simbólicas, aunque no tengan nada que ver con la historia; leyes y administración autonómicas; amor idólatra á la tierra natal; poesía y música en los campos, en las aldeas, en los bosques, en las ciudades y entre los espíritus cultos; todo esto me es extraordinariamente simpático, todo guarda para mí atractivo fraternal al encontrarme en la tierra de mis antepasados, en el centro de las comarcas éuskara ó basca, que conserva también su lengua admirable al través de dilatadas centurias, que es región modelo de la vida sencilla, que en cada monte y en cada caserío y en cada ermita consagra una tradición, que cree en las brujas y en los genios errantes, que aún vive con los vestigios de su sabia autonomía, tan antigua aquí como las monarquías y poderes que surgieron con la reconquista, que nada adora después de su Dios y de su hogar como á su tierra, á sus valles y sus montañas, y que produce poetas vulgares, inspirados, batalladores, ignorantes de toda retórica y de todo magistral aprendizaje, los *bersularis*, y que en sus cánticos y melodías de no aprendida educación musical, en el alegre ritmo de su tibia ó *chistu* y de su *damborrá*, reproduce las viejas creaciones del arte montañés, los *aurrescus*, *atchescus*, *zortzicos*, marchas belicosas, danzas y *arin-arins*, con medida tal, con tal compás, que á todo músico extraño se le hace imposible interpretarlas con propiedad y verdadero carácter, por muy maestro que sea en la ejecución.

Aquí, en torno á los caseríos, en los linderos del bosque, en los declives de perpetuo verdor que bajan desde Aréjola á la entrada del río y á La Calle, entonan los muchachos, como pájaros refugiados á la sombra de los avellanos, los cantos burlescos de la niñez, antiguos como los primitivos habitantes, verdadero pugilato de bromas entre pastores y pastoras de pocos años que cuidan del ganado. Oigámosles, y apuntemos estas burlas montaraces jamás publicadas hasta ahora:

EN VASCUENCE.	VERSIÓN CASTELLANA.
ELLA.	ELLA.
Lobiru logure *Bai ganadu saeñe* *Pachicon idiye* *Artue gureñe.*	El dormilón Francisco, cuida mal su ganado; los bueyes están comiendo el maíz.
ÉL.	ÉL
Or goico landetan *Sosue cantetan* *Sosue vada ta chapel* *Beti barriquetan.*	Arriba en los prados está el tordo silbando; y la del sombrero charlando sin cesar.
ELLA.	ELLA.
Erbije dábil biserrién *Erbicumie ziderrién* *Orrabada ta* *Pachico, cuarta bat* *Sorri biscarrien.*	Anda la liebre entre las habas; el gazapo entre las flores, y tu, perezoso Pachico, tienes una cuarta de huéspedes en las costillas.
ÉL.	ÉL.
Nesca vegui arrámpalo *Aquerren becoqui* *Cólcuen ditunata* *Iru arto sati;* *Ta baba lapico bi,* *Esquenala charra* *Tripa siquiñori.*	La chica horrorosa, con frente de chivo, lleva tres corruscos de maíz y dos pucheros de habas en el colco. No tiene mal estómago de cerdo.
ELLA.	ELLA.
Sartaquiñe sarcho bat. *Iru solocué* *Orra bada Pachicon* *Dote ta arriqué.*	Una sartén con tres agujeros es lo que lleva Pachico de dote y arras.
ÉL.	ÉL.
Sartaquiñe burdúntzali *Errial bi ta erdi,* *Orsa bada Juanacho* *Aquerre becoqui.*	Una sartén, un cazo y dos reales y medio, lleva Juanita la de la frente de chivo.

°°°

Al pensar en Finlandia desde esta apartada tierra, que vió el despojo de sus libertades y que fatalmente sufrió hace muchos tiempos la imposición de la lengua nacional, aunque por su natural apartamiento conserva la suya en los hogares, como mantiene también muchas de sus viejas costumbres, sus tradiciones y la manifestación de los sentimientos populares, recuerdo, sin poderlo remediar, que en estos días cunden la tristeza y el desaliento por toda la nación finlandesa á consecuencia de un decreto del Emperador de Rusia, por el que se ordena la imposición de la lengua rusa en la administración, gobierno y actos públicos del gran Ducado. Los miembros de su Parlamento ó Dieta, reunidos en Helsingfors en número de 97, han elevado una respetuosa protesta-súplica al Zar, recordando los derechos de aquel pueblo, reconocidos por la Corona y respetados desde 1809, en que se consagró la autonomía de Finlandia. Los representantes demuestran elocuentemente la injusticia de declarar obligatorio el empleo de la lengua rusa en un país como aquel, en que, de 2.700000 habitantes, sólo 8.000 entienden el lenguaje moscovita.

Si á los que asisten á los conciertos sinfónicos de Helsingfors les produce honda melancolía la audición de las composiciones magistrales de los artistas finlandeses, calcúlese cuál será la profunda pena con que éstos las ejecutarán, al ver que aquel lenguaje melódico, que aprendieron en su país está condenado á desaparecer bajo la férrea pesadumbre de una autocracia igualitaria. Esto es lo más triste que tiene para el hombre pensador el arte sinfónico de aquel pobre pueblo, á cuyos profesores se aplaude en la Exposición de París.

Ricardo Becerro de Bengoa.

SUMARIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Siluetas contemporáneas.—Los cuadernos tercero y cuarto de esta notable publicación son verdaderamente notables.

Figuran en ambos las semblanzas de las personalidades más salientes en la política.

Joyas de la mística española.—El volumen XVI de esta preciosa colección, que con tanto éxito publica La España Editorial, es realmente, como los anteriores, una joya: se trata de *La verdadera sabiduría*, por el insigne Juan Luis Vives, una de las glorias intelectuales más grandes de la España del siglo XVI y una de las figuras más altas y más simpáticas del Renacimiento.

La verdadera sabiduría es libro de fama universal, acaso el que consagró con mayores prestigios el nombre ilustre del preceptor de María de Inglaterra, que tanta influencia tuvo en la cultura europea, siendo una de las mayores lumbreras de la filosofía católica en aquel gran siglo.

Como los anteriores, este volumen se vende á una peseta en rústica, y 1,50 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

Memoranda, dietario y agenda.—El volumen XXXIII de tan interesante publicación mensual corresponde á Agosto.

La forma elegante para bolsillo, su lujoso papel, esmerada impresión y reducido coste (15 céntimos) hacen recomendable la *Memoranda*, cuyo uso es muy conveniente á toda clase de personas.



EL GRAN VISIR DEL SHAH DE PERSIA.

De venta en los almacenes de papel y objetos de escritorio.

Concepto del Estado Mayor de la Marina.—Interesante folleto escrito con gran conocimiento de causa por el ilustrado marino Sr. Sobral.

Las vacas de leche, por J. H. Magne.—La importante casa editorial de Manuel Saurí, de Barcelona, ha puesto á la venta la tercera edición de la utilísima obra de J. H. Magne *Las vacas de leche*, en la que se detallan las señales características de las mejores razas, con una monografía extensa acerca de la leche por Fignier, adicionada con los métodos para elaborar quesos y mantecas.

Este tratado, el más completo de cuantos acerca del particular se han escrito, reviste una utilidad general que no hemos de encomiar nosotros, puesto que más elocuentemente lo justifica el hecho de haberse agotado en poco tiempo dos copiosas ediciones.

Forma un volumen en 4.º de 200 páginas, esmeradamente impreso, ilustrado con profusión de grabados, y se halla de venta en la casa editorial, Plaza Nueva, 5, Barcelona, y en las principales librerías, al precio de pesetas 2,50.

Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Francisco Fernández de Bethencourt, el día 29 de Junio de 1900.

Mangas y capirotes, composiciones humorísticas y festivas del celebrado escritor portorriqueño D. Luis Rodríguez Cabrero. Forma el primer volumen de la Biblioteca portorriqueña, siendo el precio de cada tomo el de 30 centavos oro.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración. Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XXX.

(Exposición de París.—NÚM. XVI.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Agosto de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

VÍCTOR MANUEL III,

REY DE ITALIA.

SUMARIO.

—Alto ahí; me parecen muchas voces para una iglesia pequeña.

—Entiéndase usted con *il signore* Mascagni, que fué el director de orquesta.

—Perdone usted la interrupción, pero no he podido evitarla; hay maestros que tienen más afición á dirigir ejércitos musicales que orquestas, y calculo que no ensayarán sin reunir antes un consejo de guerra.

—Eso creyeron algunos que iban á hacer los príncipes y generales que rodeaban al nuevo Rey de Italia en el cortejo fúnebre, cuando, al ver la gente arremolinada, sacaron los sables..... lo cual debió aumentar aún más la confusión y las desgracias.

—A riesgo de cortarse con el filo..... ó pinchar pálido y lloroso la caja de su padre rodada por un armón; ni con el fúnebre aparato militar, los crespones, salvas y tañido de campanas; ni con los cien heridos y contusos producidos por el pánico: hay en todo lo humano algo serio y chocante, algo que entristece ó que obliga á sonreir.

—Eso es verdad. El conjunto del entierro debió ser imponente; y aún más que por el aparato, con serlo tanto, por lo que representaba: el puñal ó el revólver destruye un cuerpo, pero da nueva vida á las ideas que pretende aniquilar. Tras el carro fúnebre de la Monarquía que pasó, caminan á pie firme los que han de continuarla en el siglo que alborea: á un monarca próximo á ser viejo, sucede otro que tiene toda una vida por delante: si se entierra el pasado, aparece en seguida el otro eslabón de la cadena interminable. Y más fácil es que se acaben los que obedecen que los dispuestos á mandar.



ELENA,

REINA DE ITALIA.

CRÓNICA GENERAL.

Hablemos, si á ustedes les parece, de las exequias del rey Humberto.

—Asunto viejo para escrito; de mucho interés para ilustrado; pero, en fin, honras fúnebres históricas en que cada cual se fija en lo más adaptable á sus gustos: alguien hubiera deseado oir la música de Palestrina tocada y cantada por 160 voces é instrumentos.....

un niño de pecho, ó hacer cualquier operación quirúrgica imprevista.

—Está usted burlón inaguantable.

—¡Qué quiere usted! Me parece estar viendo á esos viejos que se vistieron para el entierro la apolillada camiseta roja para distraer hacia su persona la atención que correspondía nada más que al difunto ó su ataúd. Y es justa mi burla; no me chanceo, en cambio, con el dolor de la reina Margarita, desahogado en frases de hondo sentimiento cristiano; ni con el del hijo que seguía

—Esa es la parte seria. Pero no hay entierro solemne que imponga respeto á todos. Nunca he visto pasar un entierro suntuoso que no vaya acompañado de sarcasmos. ¿No había en éste un zapatero que se entretenía en quemar pólvora bajo los pies de las gentes que formaban la carrera? ¿No silbaron algunos el pendón de Prato, por ser patria del asesino?

—Esto se explica.....

—Muy mal; el Consejo de Prato, al asistir al entierro, protestaba contra el crimen. ¿Qué dirían los italianos si en otros pueblos rechazaran su bandera por haber nacido en Italia tantos regicidas?

—Tiene usted razón, y concluyamos: Víctor Manuel III ha jurado las leyes de su sucesión, y ha sido proclamado y jurado por los suyos.

—Un instante. ¿Por qué la Embajada de Italia ha celebrado las honras del rey Humberto en la iglesia de monjas bernardas del Sacramento?

—Por ser hoy la parroquia de Santa María, á que pertenece el edificio de la Embajada de Italia, que es el mismo donde estuvieron las oficinas de *La Correspondencia de España* y había sido antes de la casa de Abrantes.

—Pero, hombre, ¿cuándo se acaba eso de la China?

—Eso al general alemán Waldersee, que va á mandar las fuerzas aliadas: contentémonos, por egoísmo, con saber que nuestro ministro en Pekín, Sr. Cólogan, está bueno, y, por humanidad, que también lo están los demás diplomáticos y señores á quienes alguien había visto descuartizados. Esto nos recuerda aquella máxima del general Mendoza que hemos citado alguna vez: «Cuando alguien nos cuenta un sucedido extraño, debe dudarse siempre; pero si dice que lo ha visto, seguramente es mentira.»

— Entonces habrá que dudar de la mayor parte de las matanzas de cristianos por los chinos, ó la de armenios por los turcos, y el saqueo de tiendas de los judíos en Crimea.

—No sé qué decirle.

—Esto último es ya más verisímil: sus persecuciones son antiguas; en España datan de los godos; pero no hay que alarmarse: son como los dominguillos, que se les vuelve cabeza abajo y caen siempre de pie. Por secular codicia, los cristianos y los turcos desvalijan sus almacenes, y con igual constancia vuelven á llenarlos.

—No tiene usted piedad ni de los arruinados.

—Es ruina temporal. Esté usted seguro de que al mes de haber sido robados los judíos de Odesa han recuperado sus géneros, no sólo sin pérdida, sino con ganancia. Cuatro siglos hace que fueron expulsados de España; concluirán por expulsarnos á nosotros; por de pronto son suyos los ferrocarriles, y ya se habla de prorrogar las concesiones: lo que cae en sus manos no lo sueltan nunca.

—Podrá ser; pero lea usted la *Historia de los judíos en España*, por Amador de los Ríos, y verá cómo perdimos con ellos grandes administradores, altas inteligencias..... como con los moriscos excelentes agricultores y buenos artesanos.

—Bueno, bueno: de la China nos hemos trasladado á los tiempos de los Reyes Católicos y de Felipe III.

—Así sucede siempre con el hilo de la conversación: hemos olvidado lo principal: las dos batallas que han ganado los aliados á los chinos: la de Peitang y otra que no tiene nombre seguro todavía.

—¿Conque hemos tenido otro premio de honor en París?

—En efecto: *hemos tenido;* que en eso de los honores hablamos en primera persona, y trasladamos á la tercera persona lo que nos rebaja. Pero la verdad es que pocos han obtenido fama universal tan por sí propios como D. Santiago Ramón Cajal, que aún hoy prosigue sus estudios con recursos escasos y puramente personales. Necesitamos que nos descubrieran el valor de sus investigaciones los extranjeros para celebrarle; y hoy, que el premio de honor del Congreso médico le ponga otra vez en evidencia para que se empiece á estudiar la manera de ayudarle. Y como lo que un ministro hace lo destruye el sucesor, y sólo se piensa en economías, hacen bien los que desean que se aproveche la buena disposición de todos para que se acuda en su auxilio por medio de una ley.

—Y á propósito de médicos: ¿se ha revacunado usted?

—Hace unos diez años: con motivo de un caso muy inmediato y mortal, todos lo hicieron en casa y quedó extinguida la viruela: es verdad que hace muchos años sucedió en mi familia otro caso gravísimo, que asistí día y noche, descansando en la misma cama de la enferma, sin sufrir molestia alguna: entonces nadie se revacunó, y había niños, y no hubo más enfermos.

—Luego ¿cree usted inútil la inoculación?

—Dios me libre de opinar: en caso de duda buenas son las precauciones; y como la dirección de estos asuntos pertenece á los médicos, y ellos recomiendan la vacuna, buena será, y hacen bien en llevarla á domicilio, ya que en Madrid dicen que ha recrudecido la viruela.

—Es el caso que entre el pueblo cunde la voz de que algunos, al revacunarse, mueren de viruelas.

—Pues, donde circulen esas voces, deben recogerse para desmentirlas si son falsas ó estudiar el caso si es positivo.

—¿Conque en San Sebastián se van á rifar, por el sistema de la irradiación, unos billetes en la plaza de toros?

—Ese es el medio de que todos se convenzan de que entran en suerte sus números.

—¿Es verdad que el Sr. Puigcerver tomó ese sistema de Julio Verne?

—Cuando Julio Verne empezó á publicar su novela, hacía tiempo que en esta Crónica se había expuesto el método; á Julio Verne sólo se le ocurrió que sacaran las bolas unas niñas; todo eso está demostrado con fechas, y la reforma del señor Puigcerver fué combatida por los que siempre se oponen á todas las mejoras.

—Supongo que no volverá usted de su asombro con el acuerdo del Ayuntamiento respecto de los enterramientos del cementerio del Norte.

—No estoy enterado.

—Es muy sencillo: se expulsa de sus tumbas á los que están enterrados en ellas con derecho adquirido á perpetuidad; para trasladar cadáveres de un cementerio á otro, hay que pagar un derecho fuerte; el Ayuntamiento ha ideado condonar esa suma á los que expulsa si sus causahabientes renuncian el derecho de perpetuidad que les corresponde en el cementerio municipal donde van á ser trasladados los restos que desaloja de sus tumbas.

—No creo que una corporación seria se burle así de la muerte y del derecho; ni que ese acuerdo, si existe, sea aprobado; y si se aprueba, crea nadie tener seguros su propiedad ni su bolsillo. Si ese atropello se efectúa, prepárense con ese precedente todos los propietarios á quienes se expropien sus bienes á que se les canjeen éstos en una forma equivalente. Bien mirado, el advenimiento del socialismo será fácil con una serie de operaciones análogas.

—Lo raro es que la prensa calla.

—Atiende con mucho interés á quién debe ser el ministro de jornada. Y es triste ese desamparo del derecho si se compara con los protestos, los desahucios, las sentencias y ministros ejecutores que caen sobre el deudor que no puede pagar algo en plazo dado, y á quien le agobia, arruina y tritura para que cumpla un compromiso, acaso aparente, que contrajo. ¿Hay dos justicias en un mismo país?

—No desafinemos, hombre; no alteremos la normalidad con que suceden todas esas cosas sin que nadie se moleste. Con la misma suavidad con que se dictan leyes injustas, se burlan y sortean. Esa es la práctica, y así vamos viviendo.

Histórico:

—¿Conque el Shah de Persia se vuelve á su país?

—Sí, señora.

—De buena se ha librado.

—Dicen que el regicida no era conocido como anarquista.....

—Ya: era un simple aficionado.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LOS REYES DE ITALIA.

Páginas 81 y 82.

El nuevo soberano de Italia Víctor Manuel III, nació en Nápoles el 11 de Noviembre de 1869 del matrimonio del entonces príncipe del Piamonte Humberto y de Margarita de Saboya. Al bautizarle el cardenal Reario Sforza, pusiéronle aquellos nombres en recuerdo de su abuelo paterno, y los de Jenaro por el santo patrón de Nápoles, y Fernando por su abuelo materno el Duque de Génova. Ocho años tenía el príncipe Víctor Manuel cuando, al morir el Rey del mismo nombre, subió su padre al trono de Italia, y al salir á los balcones de palacio los nuevos Reyes, llamados por las aclamaciones del pueblo, el Príncipe heredero de Alemania, Federico Guillermo, que se hallaba en el Quirinal, presentó en brazos al príncipe Víctor Manuel, heredero desde entonces de la corona que hoy llega á sus sienes consagrada con la sangre generosa del rey Humberto, derramada por la alevosa mano del asesino.

El príncipe Víctor Manuel, educado por la reina Margarita en su niñez, estudió después geografía, historia y arte militar con el coronel Osio; matemáticas y artillería, con el capitán Morelli de Popolo; literatura, con Morandi y Rizzi; latín, con Tambaldi, y además las lenguas vivas, de las cuales posee perfectamente el francés, el inglés y el alemán.

Después de tres años de estudios militares ingresó en la Escuela Militar de Módena, y entró en el ejército en 1.º de Enero de 1887 con el grado de subteniente. El año 90, después de haber recorrido todos los grados en los regimientos 1.º y 5.º de infantería, fué nombrado coronel. A los dos años fué ascendido á mayor general comandante de la *Brigada Como*. Al cumplir la mayor edad en 1890, prestó juramento como senador del Reino, y el año 94 ascendió á teniente general, ejerciendo los mandos de la división de Florencia y del cuerpo de ejército de Nápoles. Como el más antiguo de los comandantes de cuerpos de ejército, presidía la Comisión suprema de Ascensos y la Junta permanente de la Defensa nacional.

Hallábase el Príncipe de Nápoles navegando en el yate *Elena* de regreso de Constantinopla, cuando se realizó el regicidio y supo la tristísima noticia en Corfú, y apresurando su regreso, desembarcó el 31 en Reggio, Calabria.

El 24 de Octubre de 1896 contrajo Víctor Manuel matrimonio con la princesa Elena, hija del príncipe soberano del Montenegro, Nicolás I. La hermosa princesa nació en Cettinga el 8 de Enero de 1873. Conoció al príncipe Víctor Manuel en Venecia, y abjurando la religión griega por la católica, se celebraron las bodas en la basílica palatina de Bari.

ASESINATO DEL REY HUMBERTO.

Páginas 84 y 85.

En nuestro número último dimos cuenta del infame atentado de que fué víctima el Rey de Italia, al publicar el retrato del infortunado monarca; hoy completamos nuestra información gráfica sobre tan triste suceso con el dibujo que representa el momento del atentado.

Había asistido el rey Humberto á la distribución de premios del gran concurso de gimnasia organizado por la sociedad *Forti et liberi*, y á las diez y cuarenta y cinco de la noche salía del local del concurso y montaba en su carruaje para regresar á su palacio de verano. Apenas se había cerrado la portezuela, acercándose de repente el asesino por el lado derecho del coche disparó tres tiros de revólver.

Una de las balas hirió al Rey en el pecho, otra en el hombro izquierdo y otra en el corazón. El Conde Agovadro y el general Ponzio Vaglia le recostaron en el asiento. Pocos momentos después expiró.

La multitud, espantada en el momento del crimen, reaccionó pronto con terrible cólera, y costó muchísimo trabajo librar al asesino de las iras del pueblo, justamente indignado ante el repugnante criminal.

La impresión que el suceso produjo en todas las clases fué vivísima, y en Monza como en Roma acudieron á firmar infinitas personas para dar testimonio de su cariño á la víctima y de la execración del bárbaro atentado.

Nuestro corresponsal artístico en Roma nos ha remitido, además del dibujo de la escena del crimen, otro que representa al pueblo de Roma acudiendo al Quirinal á firmar en las listas de pésame.

ITALIA.

El palacio de Monza, residencia de verano de los reyes.

Página 84.

La antigua *Mogontia*, hoy capital de distrito en la provincia de Milán, célebre por su interesante catedral, fundada por Teodolinda, reina de los lombardos, y reconstruída por Mateo de Campione, donde se custodiaba la famosa corona de hierro que se impuso en Bolonia á nuestro Carlos I al coronarse emperador de Alemania, une á sus históricos recuerdos el tristísimo de la



muerte del rey Humberto, víctima del anarquismo criminal.

En la citada página publicamos la vista del palacio real, hermosa residencia veraniega de los reyes de Italia.

Construído por orden del archiduque Fernando de Austria sobre los dibujos de Traballeri, en 1719, adornan sus estancias frescos de Apprani, y pinturas de Gozzi, Traballeri y Sanquirico. Rodéanle amenísimo parque y extenso y frondoso bosque á orillas del Lambro.

En esta hermosa y tranquila residencia de Monza, preferida por el rey Humberto, ha venido á sorprenderle la muerte.

°°°

LOS REYES DE SERVIA.

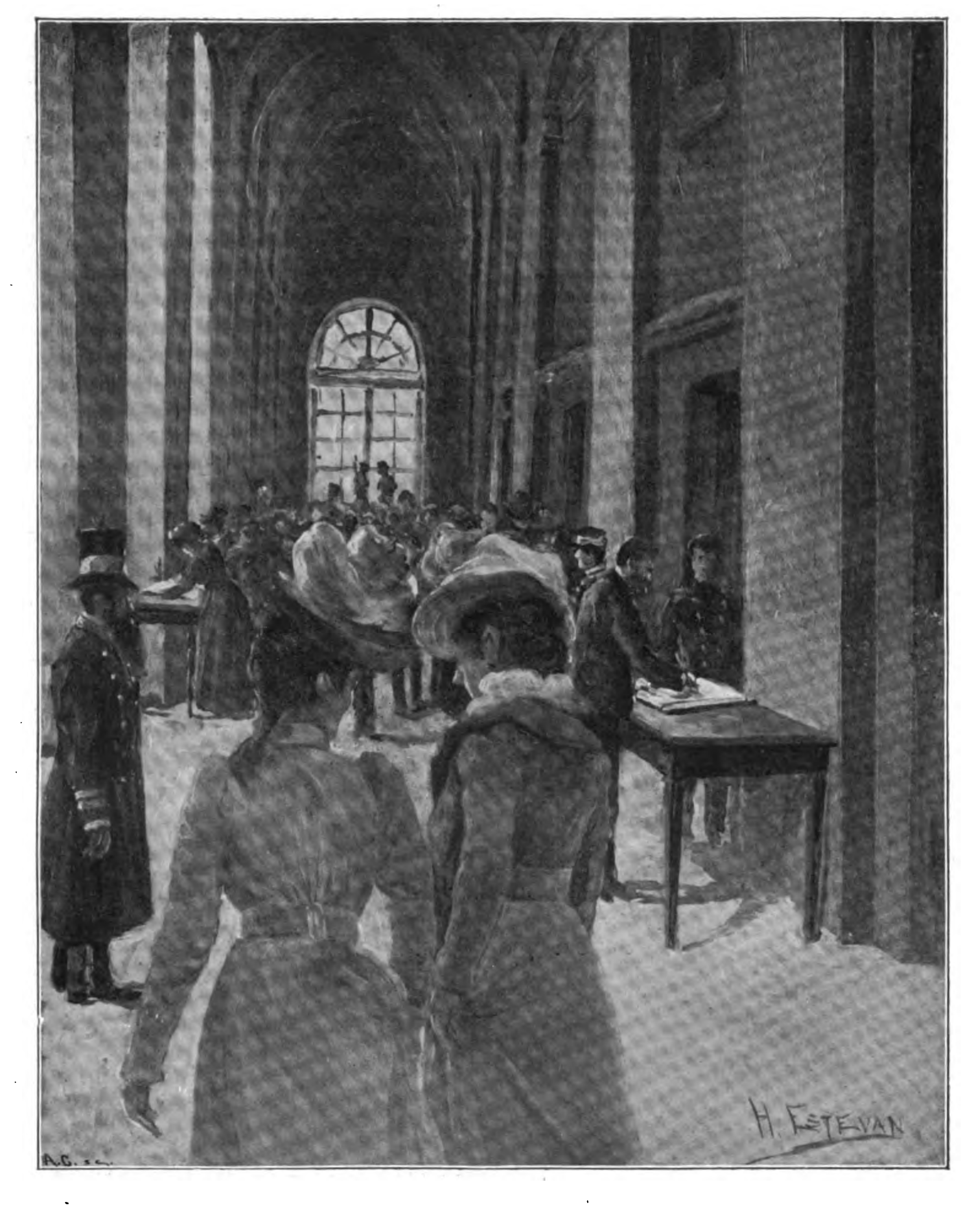
Página 86.

Pocos enlaces de soberanos habrán llamado más la atención que el recientemente contraído por el rey Alejandro de Servia con la hermosa Draga Maschin. Esta señora, viuda de un ingeniero que por quebrantos de fortuna se dió la muerte, hallábase al servicio de la reina Natalia, que la profesaba gran afecto, y en Biarritz se enamoró de ella el joven Rey de Servia de tal manera, que la ha elevado al trono casándose con ella.

La Sra. Draga Maschin, que se halla en el pleno desarrollo de su belleza, tiene treinta y ocho años, y el rey Alejandro solamente veinticuatro.

Grande ha sido la oposición de sus padres á este matrimonio; pero la pasión del Monarca servio ha saltado por todos los obstáculos que á este anhelado casamiento se oponían.

El rey Milano, que era generalísimo de los ejércitos de su hijo, y el Consejo de Ministros, presidido por Vladan Georgevitch, han dimitido sus cargos, y ha entrado á formar gabinete Mr. Alexa Yovanovitch.



ROMA. — FIRMANDO LAS LISTAS EN EL PALACIO DEL QUIRINAL.

(Dibujo de H. Estevan.)

°°°

LOS SUCESOS DE CHINA.

Páginas 88, 89 y 96.

Dice un periódico inglés que por primera vez en la historia de Europa las diferentes naciones se han unido para defender la causa de la civilización; á lo que podemos añadir que no sólo Europa, sino el Japón y los Estados Unidos de Norte América, han tomado parte en este movimiento contra la barbarie de China.

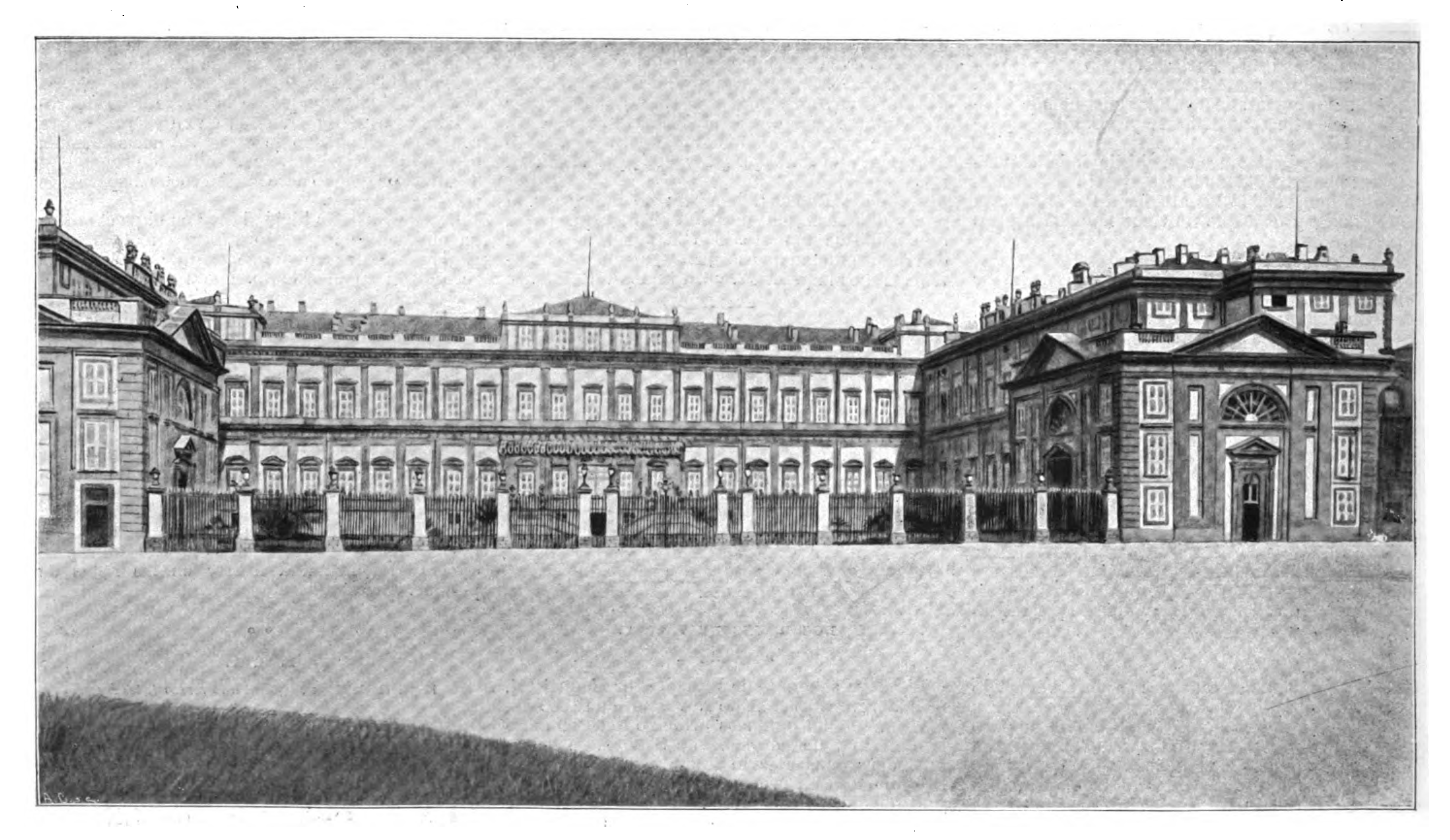
Lástima grande que toda la fuerza resultante de la unión de tantas potencias haya sido, por varias circunstancias, tan poco rápida y ejecutiva en su intervención, y que vaya transcurrido más de mes y medio sin resultados importantes para la liberación de los europeos amenazados de seguir la misma suerte que sus asesinados compañeros.

En la página 88 figuran las tropas europeas y americanas encargadas en Pekín de la defensa de las legaciones extranjeras.

También publicamos un grabado que representa el bombardeo de los fuertes de Taku el 17 de Junio último, y un croquis explicativo de esta operación naval.

A dicho bombardeo concurrieron los buques ingleses *Algerine*, el *Whiting* y el *Fame*, los rusos *Gilyat* y *Coreetz*, el alemán *Iltis* y el francés *Lion*.

La intimación á los fuertes de Taku hecha por las fuerzas aliadas les daba de plazo para rendirse hasta las dos de la tarde



ITALIA. — EL PALACIO DE MONZA, RESIDENCIA DE VERANO DE LOS REYES.

(De fotografía.)





ASESINATO DEL REY HUMBERTO.

(Dibujo de H. Estevan.)

del 17 de Junio; pero á las doce y cincuenta minutos rompieron los fuertes el fuego, y desde aquel momento comenzaron las hostilidades por ambas partes. A las seis y treinta de la tarde se dió el asalto, y á las siete las banderas de las naciones ondeaban en las posesiones chinas tomadas.

Como muestra de las construcciones importantes de la capital del Celeste Imperio, publicamos en la página 96 un puente monumental del viejo Pekín, obra realmente notable.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 92 y 93.

En nuestra sección especial destinada á la Exposición Universal de París, figuran hoy cuatro grabados.

El Palacio del Ejército y la Marina de guerra, cuyo ingreso reproduce el primero de ellos, tiene el aspecto de un recinto fortificado de la Edad Media. Mide 346 metros de fachada por la parte del Sena, por 50 metros de profundidad, sin contar los anejos. Dos escaleras monumentales de 10 metros de anchura comunican con el muelle de Orsay. El edificio recuerda la arquitectura de la catedral fortificada de Albi y la de la ciudad de Carcassonne, y las escaleras descubiertas las del Podestá de Florencia y la del castillo de Blois. Los arquitectos de este palacio han sido MM. Gustavo Umbdenstack y Marcelo Aubroctin, con la importante colaboración de Dobrecky y Gaty.

El segundo grabado representa el interior de una de las salas del Palacio de Ingeniería civil y medios de trasportes, cuya vista exterior publicamos en nuestro último número. Pertenece á la clase 30, y en él están expuestos carruajes antiguos de gala.



EL REY ALEJANDRO DE SERVIA Y SU PROMETIDA DRAGA MASCHIN.

En la citada página 93 figuran una vista interior del Palacio de la Siberia y Asia rusa en el Trocadero, que fué uno de los primeros de que dimos cuenta al comenzar nuestra información sobre la Exposición de 1900, y una sala de la sección húngara en la Explanada de los Inválidos, en la que figuran las instalaciones de decoración de edificios públicos y de habitaciones en sus diferentes ramos.

Carlos Luis de Cuenca.

CRÓNICA PARISIENSE.

MINAS, METALURGIA, HILOS, TEJIDOS Y TRAJES.

Coronadas por un campanario musical las enormes galerías que arrancan en dos alas paralelas por la parte de la *Torre Eiffel*, y que se unen al fin para formar un gran cuadrilátero oblongo por detrás del *Castillo de Agua*, no se sabe si es iglesia ó sala de fiesta, si secciones de exposición ó lugar de divertimiento.

Aquel campanario es sencillamente una morada mecánica y metalúrgica: la serie de campanas y de esquilones suspendidos en círculo en aquel remate superior de las galerías del Campo de Marte, están templados á propósito para producir, al ser golpeados por los macillos que mueve un aparato de relojería, todas las notas de la gama, y éstas, combinadas musicalmente, producen himnos y polcas, valses y *pot pourris*, con gran contentamiento de las gentes de buen humor, y levantando polvaredas de protestas entre los que quisieran que el recinto de la Exposición fuese como sala protocolesca de ministerio de Estado,

¡Peluca blanca empolvada
Y silencio sepulcral;
Hacia el suelo la mirada:
Al inquieto, palmetada;
Al hablador, un bozal!.....

Por fortuna, la turbamulta no entiende de estas máximas diplomáticas, y va y viene con alegre inquietud, y dice chanzonetas y lanza carcajadas, y cuando presencia algo que le gusta aplaude..... y cuando aparece una mujer bonita la requiebra..... ¡Y Dios sabe si hay mujeres bonitas en el recinto de la Exposición!.....

A los acordes campanudo-esquilonescos de una *Marsellesa*..... majestuosa, yo entré ayer tarde bajo aquel inmenso caparazón donde están las secciones de minas y de metalurgia.

—¡Cuánta agua!—dijo un ministro de Marina al ver por vez primera el mar desde el puente de un buque de guerra.

—¡Cuánto hierro!—dije yo, sin ser ministro de Trabajos públicos, al ver aquellas enormes piezas y aquellas armazones colosales del *no precioso* metal.

Y en esta disposición de espíritu..... ministerial, empecé mi visita por entre aquel dédalo presidido por las instalaciones francesas y prolongado por las de varios países extranjeros.

En la sección de cables metálicos hay ejemplares hermosos. Calabrotes enormes, hechos con alambre entrelazado, retorcido, cruzado y recruzado en tantas combinaciones y con facilidad y flexibilidad de tales aspectos, que todo aquel trabajo diríase hecho con hilos de algodón, dóciles á los caprichos del obrero que lo maneja.

Allí están el cable redondo, el esquinado, el plano; éste como las trenzas que las zagalas campesinas hacen con sus cabellos abundosos para formar el grueso rodete que las corona con esa gala soberbia que Dios ha concedido á la mujer. Parece increíble que aquellos cables puedan romperse, y, sin embargo, la fatalidad los despedaza á veces, y un grupo de obreros que subía del fondo de la mina vuelve á él precipitado, entre cascotes y fragmentos que magullan cuerpos y que suprimen vidas.....

Las fraguas de Douai—Norte—han hecho una instalación colosal: un arco enorme, formado de piezas de hierro, y ruedas para trenes, acero laminado, tubos, armaduras de coches, etc., etc.; las de Gorcy, que marcan su sección con una llanta de dos metros de anchura, con doce metros de diámetro, tienen placas de blindaje que concuerdan bien con esas llantas.

Otro expositor de esta sección de fuerza y de resistencia tiene allí desde la punta más pequeña para los trabajos de carpintería, hasta el puntal más grande para apuntalar..... la *Torre Eiffel*.

Las cúpulas armadas que hay en esta sección para el artillado blindado de las fortificaciones, son máquinas de ataque y de defensa de una resistencia invencible..... al parecer. Estas cúpulas, con muros cuyo grueso y solidez pueden dar cimiento á grandes esperanzas, están cerradas en su parte superior por unas caperuzas de acero que deben ofrecer grandísima resistencia, además de que su convexidad hará resbalar el proyectil del ataque. En cambio, dentro, debajo de aquella cúpula, hay todo un mecanismo para accionar y disparar los cañones, agazapados con pérfido disimulo, que asoman sus bocas por unas hipócritas troneras practicadas en el friso de la cúpula. Aquellas troneras levantan unas viseras que dejan campo á la puntería, y de aquel dedal boca abajo, muerto en apariencia, sale un proyectil que lleva en su seno la destrucción para desparramarla en el punto elegido como blanco.

Aquellas cúpulas son algo así como cepos ó trampas ó lazos para coger hombres, ni más ni menos que el escotillón que se coloca en los palomares, la trampa para apresar las ratas ó el lazo para coger los lobos..... pero con la ventaja, sobre unos y otros, de hacer presa desde muy lejos.

La Sociedad de aceros de Longwy tiene una gran portada, que resulta elegante y esbelta; la de Pompey no desmerece tampoco; ni..... la otra, ni la otra, ni la otra, ni la otra, porque hay muchas sociedades de aceros, y todas ellas han plantado en el centro de sus parcelas puertas monumentales del mejor gusto.

En cobres hay también muchas y buenas instalaciones.

La sección de los Estados Unidos es curiosa, sobre todo por la abundancia de minerales, de pedrería, de petróleos. Los troncos de árboles petrificados que hay en esta sección son preciosos ejemplares dignos de verse.

Noruega expone mármoles soberbios; Bélgica unas calderas de vapor magníficas; la Compañía Real Asturiana de minas, las de Malfidano y las de Courrière tienen instalaciones muy notables.

En latón laminado, en estatuaria de fundición, en ornamentaciones de hierro, hay cosas interesantísimas. Recuerdo una amazona que pára el caballo para que un caballero acerque su montura..... y sus labios; recuerdo una garrida hembra campesina que vuelve del trabajo descalza de pie y de pierna, remangada y bajo el escote, y recuerdo un mozo que, estirado el pecho robusto y tirada atrás la cabeza, bebe á chorro, que son otras tantas obras de arte.

Italia, Rusia, el Luxemburgo figuran, y figuran bien, en este grupo. Alemania tiene dinamos en marcha de 4.500 caballos; unas perforadoras que trabajan ante el público y que taladran la roca viva con la misma facilidad que una barrena atraviesa una tabla de un centímetro de grueso; unas bombas de extracción de agua, de gran velocidad, también en trabajo, que hacen brotar un manantial á chorro continuo.

La instalación alemana es muy notable. Allí hay una sección de una casa de Hamburgo, con armarios de comedor que tienen en el cuerpo bajo cajas de seguridad para el servicio de plata, y con cajas de valores que difícilmente podrán ser robadas.

Inglaterra, Suecia, Portugal, Austria-Hungría, Suiza, el Japón, figuran igualmente allí; y en la galería del primer piso he encontrado una sección de España, con lingotes de plata, de Figueroa; azufres de Lorca; serpentina y amianto, de las canteras y de las minas de Granada; tubos asfaltados, de Barcelona; mineral de las minas de Somorrostro; mercurios de Mieres (Asturias); sección de la Compañía *La Cruz*, de Linares; productos de Tinto y Santa Rosa; instalación de San Esteban (España-Pirineos), y muestrario de limas de la fábrica La Escocesa, de Barcelona.

Ya siguiendo por aquellas galerías del piso primero se encuentran los hilos, las telas, las ropas y..... otras muchísimas cosas no siempre dignas de mención.

En el gran patio central que se ve desde las galerías circulares zumba la animación del trabajo con el repicoteo de la lanzadera, con el vaivén del telar, con el resoplido del vapor, con todos esos movimientos regulares, fantásticos, sorprendentes de la maquinaria moderna. La gente se agrupa delante del hábil obrero que maneja el mecanismo de un aparato para completar con la inteligencia y con la intervención calculada el efecto de aquellos golpes brutales, inconscientes, que á diestro ó á siniestro han de descargarse en el momento precisamente calculado.

En una gran instalación de hilos para la costura hay una obrera manejando un pequeño torno, movido con el pie, para la fabricación de ovillos.

Apenas el cabo es atado al pedacito de hilo dorado que se coloca en la bobina, la obrera pone en movimiento el pedal, una especie de compás de puntas encorvadas y desiguales empieza á dar vueltas precipitadas, llevando y trayendo el hilo

que sale de un gran carrete; la velocidad hace silbar el pequeño árbol, y en un sexto de segundo cae un avisador; párase el compás-volante, la obrera tira del ovillo, corta el cabo, que empalma á otro pedacito de hilo dorado, y enrollando alrededor del ovillo hecho una tira de papel, que sin más requisito moja con la lengua, queda precintado con la marca de la fábrica, y un nuevo ovillo empieza á devanarse entre el ronquido sordo de la pequeña máquina.

La sección de telas estampadas para vestidos de señora, la de mantelerías, la de los tintes, impresiones, blanqueado y apresto; la de pañolería de todas clases; la de lanas, sedas, algodones, etc., etc., ofrecen una variedad sorprendente.

Grandes escaparates llenos de carretes, de ovillos, de agujas, de algodones, de lanas, de todo ese variado material con que la mujer hace tantas cosas bonitas en los talleres, y tantas otras útiles en el hogar; grandes muestrarios de telas para trajes de señora, con todos los dibujos, con todos los matices, desde el negro más cerrado, al blanco más puro, y desde las combinaciones más artísticas hasta las más extravagantes; trajes hechos para señora, mantelería adamascada, pañolería de todas clases, corbatas, tirantes, cinturones, telas y ropas hechas para hombre, camisas, sombreros..... ¡Ah, pero esto de los sombreros merece párrafo aparte!

Una casa de Londres expone una colección de modelos de sombreros *masculinos* que no puede dejar deseo sin satisfacer. Aquellos sombreros que á mediados del siglo XVI hicieron las delicias de nuestro ínclito y prudente monarca D. Felipe II, están de moda en la fábrica londinense; en *claques* hay un modelo de cada color: verde, rojo, blanco de nieve, negro de ala de moscardón, amarillo bandera, chocolate á la francesa: los elegantes de todos los hemisferios encontrarán allí los tonos más delicados para llegar á formar un lenguaje de copa alta..... plegable, como ya en tiempos lejanos se inventó un lenguaje de las flores.

Así, por ejemplo, el galán que vaya á rondar á su Dulcinea, se pondrá un sombrero verde para cantar sus esperanzas; si la dama concede su cariño, el galán cambiará en seguida el verde por el rojo, ¡alegría!; si aquélla rehusa, se impone la *copa* amarilla, ¡calabaza!; si el amor muere, *copa* negra al canto; y, en fin, para indicar la pureza de las intenciones, el solicitante se pondrá el *claque* blanco nieve.. .. y así sucesivamente, hasta el matrimonio.....

En cepillos hay una sección que ha debido ser *inventada* por los sastres..... ¡Cepillos metálicos!..... ¡Buena pondrán la ropa aquellos cepillos, que, sin embargo, están cuidadosamente fabricados!.....

La Asociación francesa de propietarios de aparatos de vapor tiene en las galerías del primer piso una sección muy á propósito para conmover al que sabe reconstituir escenas viendo los rastros que han dejado los hechos reales. A decir verdad, yo no he penetrado bien la idea que ha presidido á aquella instalación de restos trágicos. Tubos para conducir el vapor reventados por la fuerza de condensación; calderas con una brecha que indica la explosión; abolladuras producidas por choque violento; planchas de blindaje torcidas en contorsiones extraordinarias y una gran variedad de aparatos rotos con violencia, que, sin duda, han dejado tras sí una historia de ayes y de lágrimas.

En sierras mecánicas hay también magníficos modelos que por un lado reciben un tronco enorme acabado de llegar de la selva virgen, y que por el otro lanzan seis, ocho, diez ó más tablones completamente igualados y pulidos. ¡Unos cuantos minutos para ejecutar á la perfección el trabajo que una escuadra de hombres hacía antes en un mes!

En encajes....., en bordados..... el campo es inmenso; en sombrillas españolas, en abanicos de Valencia, en telas de Barcelona, en sombreros, zapatos, alfombras, tapices, visillos, plumas, y en flores y frutos artificiales, una variedad innumerable.

En el piso bajo, una casa francesa, que tiene un nombre conocido universalmente por ser el del capitán que resistió cuatro años de jaula en la isla del Diablo, expone unas cintas, unos bordados *aplicados*, unos trabajos de relieve en sedas, que llaman la atención de todo el mundo. No es posible imitar mejor en una tela las plumas, las mariposas, los pájaros, las flores. Las plumas de pavo real y los pensamientos expuestos en unas telas de aquellas vitrinas, son notabilísimos.

Pero..... el zumbido de las máquinas cesa, las gigantescas cajas de valores de una sección empiezan á cerrarse, los vigilantes sacan las fundas y revisten máquinas y aparadores, el polvo se levanta, baja la luz, desaparece el público, y las grandes galerías quedan desiertas después de haber sido durante diez horas el punto de deleite para los que estudian los progresos del trabajo, y el lugar de distracción para los que se conforman con ver, sin tratar de explicárselo, cómo los manojos de hilos que aparecen extendidos por un lado del telar salen por el otro cambiados en una tela preciosa.

El cañón que á las doce del día disparan en la *Torre Eiffel* para que los restaurants dispongan los almuerzos, hizo su segunda salva á las siete de la tarde; y cuando el campanario musical empezó á tocar la retreta de Listz yo abandoné aquellas galerías, donde tanto podrán aprender los 161 obreros españoles que, gracias á una feliz iniciativa de nuestro ministro de Obras Públicas, Sr. Gasset, han venido á París á estudiar la Exposición Universal.

A. MAR.

JUNTO AL LECHO DE MUERTE.

LAS DOS REINAS.

Aunque los sucesos más íntimos de la vida común no ofrecieran siempre un interés de excepción cuando se desarrollan en el interior de las moradas en que habitan los que están investidos de la dignidad é insignias de la soberanía, de todos los accidentes que han rodeado la muerte violenta del rey Humberto I de Italia brotan datos bastantes para atraer hacia la Villa-Reale de Monza las simpáticas miradas de cuantos pueden pensar y tienen capacidad para sentir. El drama de la calle, con todo su trágico argumento, no es más que una explosión momentánea de horror, de sangre, de sorpresa y de aturdimiento. El drama patético del dolor empieza donde, ahogado en sangre y al tocar el dintel de la residencia real el carruaje que lo conducía, la vida del Rey se extingue y acaba.

El anciano Ponzio Vaglia, con emoción nerviosa, sostiene aún en sus brazos el cuerpo desplomado, y, único depositario del último suspiro, aún duda si está muerto. Agovadro de Quinto se obstina aún en hallar un rayo de vida en aquella pupila inmóvil que parece que mira, é impone. Todos acuden anhelantes de un átomo de esperanza, y cuando la cruel noticia penetra en los espléndidos salones donde la reina Margarita, vestida de crema, recibe de corte y ostenta las joyas brillantes que prestan su último deslumbre á aquel astro en eclipse de la mundana majestad, el pavor que de súbito se difunde supera al primer hálito de la amargura, y con aquel pavor que inunda su alma, la Marquesa de Santa-Marina se acerca á la Reina para decirla: «*Señora: ¡ay, Dios! ¡qué desgracia tan grande! ¡El Rey está herido!*» La reina Margarita ni aun contesta: sale, el bullicio de los que rodean al Rey sirve de norte á sus pasos, se acerca; pero en vez de despejarle el acceso, se le cierra el paso; se le pide, se le ruega que se retire, mientras la ciencia explora la intensidad del daño recibido; y desolada y sin alientos, pero percibiendo con claro instinto toda la extensión de su infortunio, sólo exclama: «*¡Salvádmele, salvádmele, amigos míos! ¡Oh! Es el mayor crimen que se comete en Italia: porque Humberto era bueno, siempre hizo el bien y nunca odió á nadie.*» ¡Panegírico augusto! Él será la leyenda perenne de la Historia. En él *la triste Reina, la povera donna*, inspirará desde aquel momento sus oraciones.

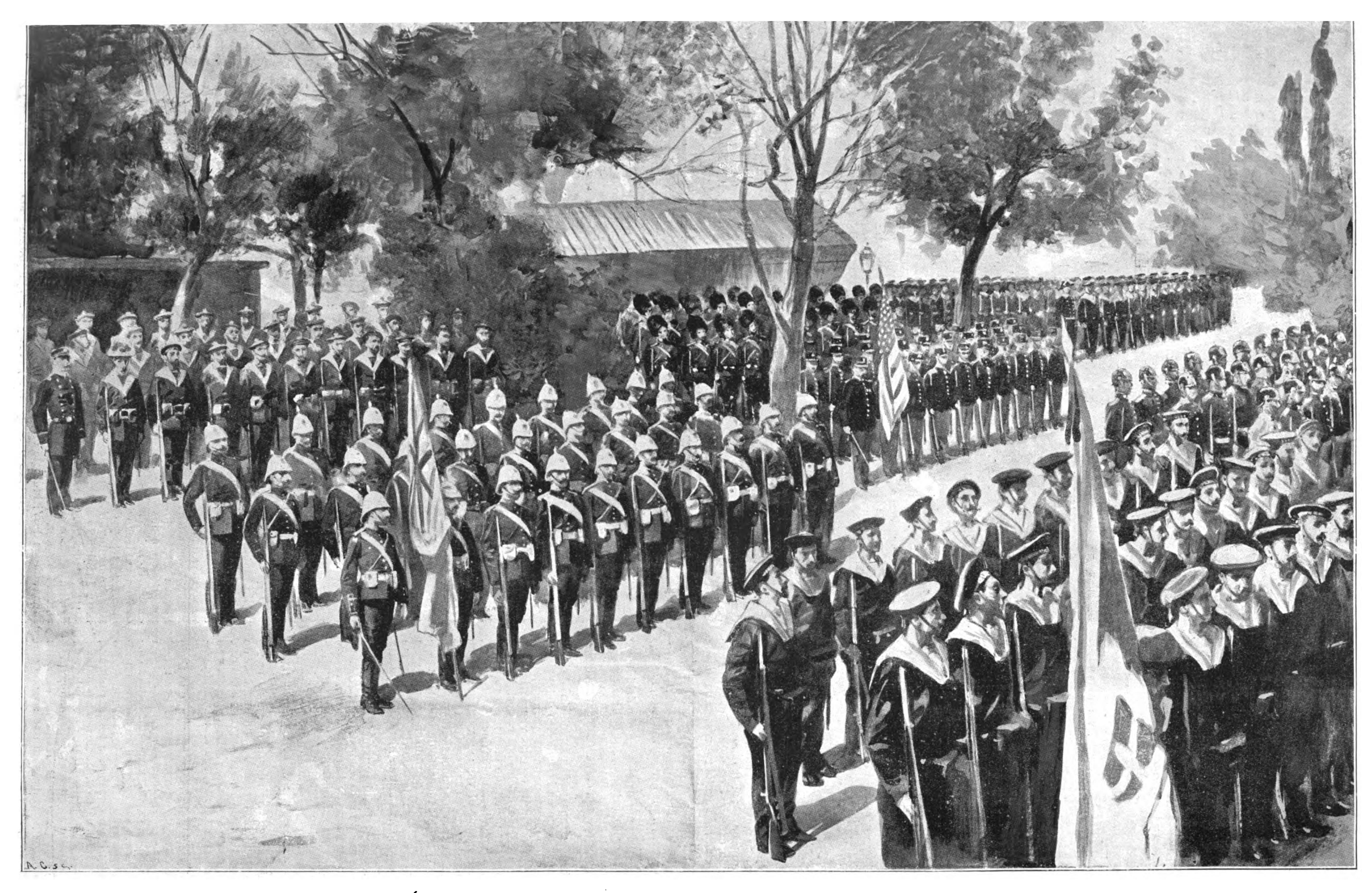
El Rey ha muerto, y Margarita comunica al punto su dolor sin consuelo á todo el mundo que vive en los ámbitos de su corazón. Al Príncipe real al Oriente; al Duque de los Abruzzos al Polo; á todos los príncipes de su real casa en sus respectivas residencias; al Papa, la suprema veneración de su alma, en el Vaticano; y mientras llama á unos y pide bendiciones y perfumes de resignación á los otros, ella, besando, como Juana la Loca, las ensangrentadas envolturas que en su lecho de muerte encubren las aún abiertas heridas del idolatrado cadáver, llora y reza, y en efluvios de amor trasfunde su alma sobre el inanimado cuerpo del amado.

¡Qué recuerdo! y ¡qué ternura! Como hombre de sentimientos tranquilos y dulces, Humberto amaba las flores. En los jardines del Quirinal en Roma, en los de Villa-Reale en Monza, en todas sus residencias habituales ó temporales, el Rey tenía tomada una parte de su exclusiva pertenencia, en la que ningún cooperador extraño penetraba. Él cultivaba sus plantas, él las regaba, él las dirigía con los instrumentos consagrados para su uso exclusivo, intangibles para ninguna otra mano. Él cortaba las flores, él las matizaba en ramos, y todos los días con ellos adornaba por sí mismo las estancias íntimas de la Reina y su propio despacho y tocador. Primero fueron pedidas por la Reina todas las flores cortadas aquel día para que fuesen esparcidas sobre las envolturas del cádaver, y cuando, metalizado éste y vestido, fué colocado en el lecho donde había de esperar la llegada de su hijo Víctor Manuel y de la reina Elena, llamados por ella misma, desde los mares de Grecia, mandó devastar toda *la serre del Rey* para que quedase envuelto entre las flores que cultivó su mano.

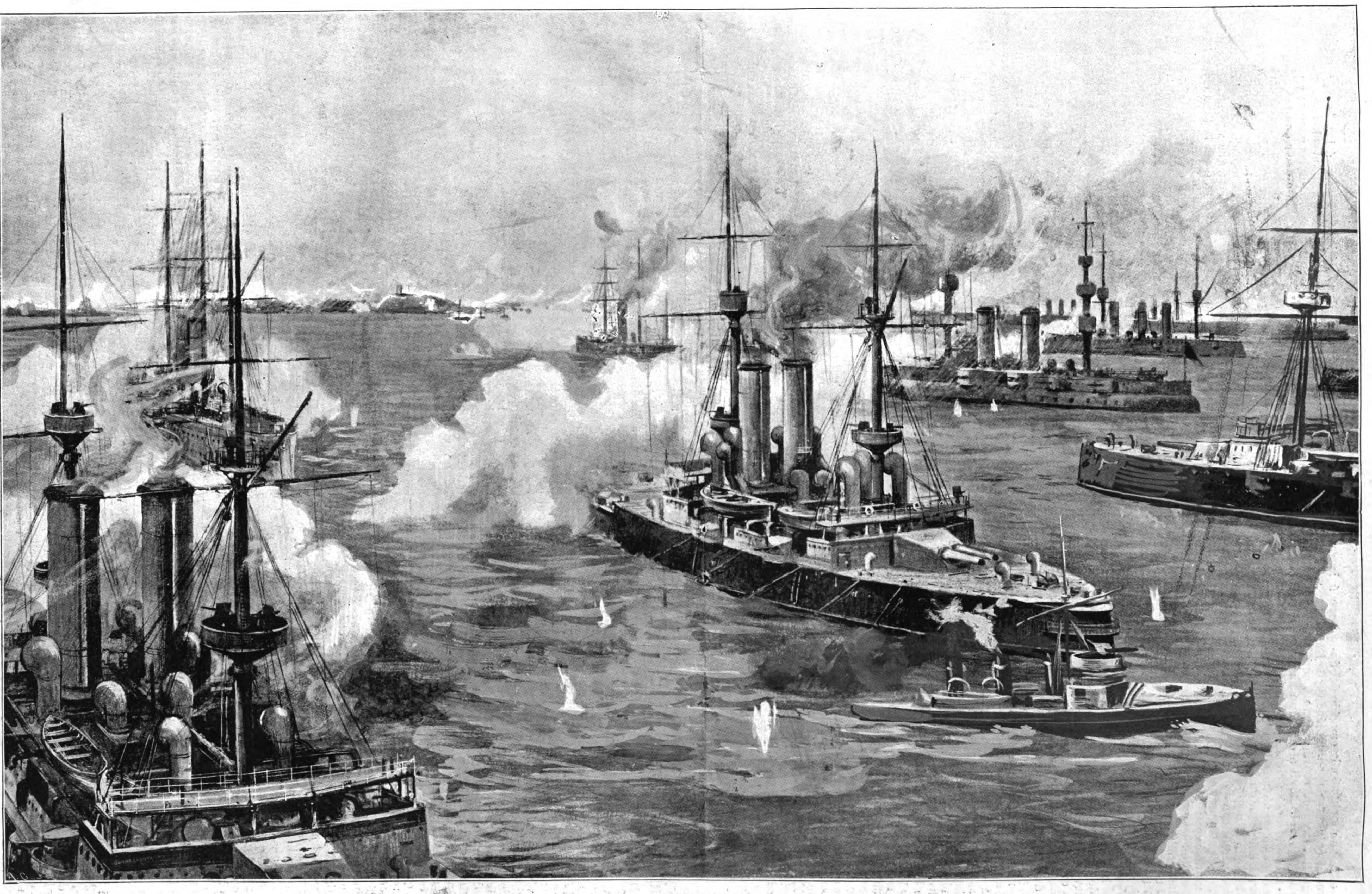
¿Qué hacía además la Reina? ¡Llorar y rezar! ¡Llorar mucho y rezar mucho! Mas sobre todo ¡rezar! León XIII, ante la majestad de aquel cadáver empapado en sangre, ante la majestad de aquella mujer, siempre creyente, empapada en lágrimas, se había apresurado á romper las ataduras de los dédalos humanos. Al primer anuncio que llegó á su oído de aquel crimen, de aquella muerte, de aquel duelo, se apresuró á anatematizar el delito, á bendecir el cadáver y á enviar á los dolientes sus promesas de glorificación con sus palabras de resignación y esperanza. Italia conmovida vió el dolor y las preces de la Iglesia, y á una voz aclamó con gritos inmortales á aquella mujer sublime que, llorando y rezando sobre el cadáver del Rey, se interpone entre Italia y la Iglesia como un ángel de redención. ¡Qué sentimientos de veneración se han despertado en toda Italia hacia esta augusta señora! El mundo de los tronos, desde su primera aparición bajo el solio la apellidó *la dama*; el mundo de los hogares, empezando por el suyo propio, la apellidó *la madre*; el mundo de las democracias y de las beneficencias la apellidó *la buena*: desde la muerte de Humberto, toda Italia, toda Europa, todo el mundo, la apellida *la santa*. ¡Sus oraciones improvisadas junto al lecho de muerte del amado esposo, ya se rezarán siempre en todo el orbe creyente, ungidas como lo han sido por las aprobaciones y la bendición de León XIII y su Iglesia triunfadora! — «*Porque él no quiso más que la justicia, sed piadoso con él, ¡oh Señor! Porque él perdonó á todos, perdonadle á él sus errores inevitables, ¡oh Señor! Porque él amó á su pueblo y nunca pensó más que en el bien de su patria, recibidle, ¡oh Señor! en la patria inmortal de vuestra gloria.*» — Como el panegírico del Rey en labios de la reina Margarita, esta oración también es augusta.

Al lado del dolor augusto de la santa resplandece el dolor augusto de la poesía. Bajo el reinado de Humberto y Margarita, la casa real de Italia ha sido una de las reinantes de Europa en que más seductor ha sido el espectáculo constante de la unión estrecha de familia. De la sugestión encantadora de esta unión de familia se han hecho proverbiales elogios por mucho tiempo respecto á la de los Hapsburgos de Austria, después á la de la reina Victoria de Inglaterra, y con justa ponderación á la del actual Emperador de Alemania. Pero la casa del rey Humberto era una verdadera excepción: su hogar era el hogar de todos los de su familia, y cada uno de sus miembros tenía su rincón propio en el corazón de aquel Monarca tan bueno, que amó las flores, los niños, los caballos, y á cada italiano como á un hijo propio. Por su hermana la reina María Pía de Portugal sentía una ternura infinita; por su hermano el rey Amadeo una ciega pasión; la rama de la familia de Génova, de donde su mujer la reina Margarita fué la flor predilecta, merecía todo su cariño, y á los hijos del que fué rey Amadeo los adoraba como si los hubiera engendrado. Ningún abrazo dió en la vida con más efusión que el abrazo que dió al Conde de Turín al volver del lance en que se batió con el príncipe Enrique de Orleans. Dos damas jóvenes habían entrado en el vínculo más íntimo de su familia, para quien su ternura no tenía frases con qué definirse. Elena de Montenegro, la real esposa de su hijo único, el ya rey Víctor Manuel III, y Elena de Orleans, la real esposa del hoy Príncipe de la Corona, el Duque de Aosta, primogénito de su hermano D. Amadeo. Para estas dos Princesas el rey Humberto no era un padre, sino la concepción real de todos los cariños unidos del corazón humano. Las dos Princesas le llamaban *papá*.

¡Oh, qué escena la de la cámara de Monza, cuando, llamados con premura, llegaron del Píreo ante el cadáver del Rey sus hijos Víctor Manuel y Elena de Montenegro! El dolor atropelló las trabas de la etiqueta. Conducida la nueva Reina, ya promulgada, por la mano de la Reina que



PEKÍN. — DESTACAMENTOS ENCARGADOS DE DEFENDER LAS LEGACIONES EXTRANJERAS.



EL BOMBARDEO DE TAKU POR LOS BUQUES EUROPEOS EL 17 DE JUNIO ÚLTIMO.

LOS SUCESOS DE CHINA.

caía, hasta el lecho mortuorio, la emoción del dolor no la pudo contener, y desprendiéndose de la reina Margarita, cayó de rodillas junto á aquel cuerpo inanimado é inmóvil á quien no hacían palpitar los desgarrados gritos con que Elena le llamaba á los viejos afectos de su perdida ternura. Todavía del alma de Elena Nicolavich no han brotado, bajo la inspiración del dolor, aquellos sentidos versos con que su musa apasionada, en horas de las más puras alegrías, le hizo arrancar en las geniales estrofas de sus *Visiones*, nutrida el alma de los afectos que ya la disponían á pasar de las gradas del trono de Cettinga á las gradas del trono de Roma. Pero las lágrimas con que bordó de perlas el lecho mortuorio de *suo buon papá*, ¿no presagian ya el himno funeral de la muerte y el himno triunfal de su esperanza? La poetisa de las *Baladas del Nadalia*, cuando las lágrimas de la muerte se enjuguen, hará caer sobre las nuevas generaciones de Italia los rayos del genio con que, en la servidumbre, labraron los pedestales de la libertad las musas de Dante y de Petrarca, de la Marquesa de Pescara y de Laura Terracina, y unidas la fe tutelar de la reina Margarita á la mente creadora de la hada de las selvas del Montenegro, Italia en el nuevo reinado proseguirá los caminos fecundos de su renacimiento, hasta hacer revivir en toda la raza la antigua iniciativa y la antigua consistencia del universal é indomable poder latino.

El cuadro que en la muerte trágica del rey Humberto ha presentado toda aquella augusta falange de príncipes que en la asociación del duelo y en la asociación del nuevo poder que le sucede han mantenido ante la expectación del mundo un espectáculo tan consolador de sentimiento y de fe, no puede menos de abrir las almas á las más gratas esperanzas. ¡Que las oraciones de Margarita *la santa* sean la suspirada reconciliación entre Italia y la Iglesia! ¡Que las dulces inspiraciones de Elena, la soñadora poetisa de las selvas montenegrinas, sean las conquistas de la esperanza! Desde María, la madre de Dios, la mujer es siempre corredentora. ¡Que sean corredentoras de toda la gente latina Margarita de Saboya y Elena de Montenegro!

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

TEORÍAS PENALES DE TOLSTOI.

La última novela de Tolstoi, intitulada *Resurrección*, es — según opiniones autorizadas — la mejor de cuantas hasta ahora ha publicado el célebre novelista ruso.

Cuando la crítica, pensando en que vive abstraído en altas disquisiciones religiosas y ocupado con apremiantes trabajos de apóstol, sospechaba que sus nuevas publicaciones más bien fuesen filosóficas que señaladamente artísticas, da á luz su novela incomparable, mucho más digna de estimación, á mi ver, por su virtualidad estética, que por el valor de sus tendencias religiosas, sociológicas, criminalistas..... científicas.

Tolstoi, que desprecia el arte por el arte, defiende el arte para la justicia, para la moral, para..... Dios; pero como ante todo es artista, y artista genial, consigue más fácilmente penetrar en las regiones celestes donde se rinde culto á la belleza, que en los templos donde se adora á los *iconos* erigidos en honor de la ciencia.

Resurrección es modelo de infinito valor para justificar esta afirmación mía; pues aunque Tolstoi se haya propuesto al concebirla el logro de una finalidad ajena al arte, yo me atrevo á afirmar que no ha podido sustraerse en sus meditaciones á la influencia sugestiva que sobre todo artista de corazón ejerce el estudio artístico del esquema, el esbozo literario del asunto.

Para mí, tengo que al idear á Neklindoff ha meditado más en la *cantidad* de belleza que podrá realizar con la creación artística de la regeneración de un espíritu altamente moral, que pasajeramente se ha visto envuelto entre las corrientes vulgares del vicio, que en la misma virtud que esta regeneración significa.

Y así, estimo que al rebuscar en su mente una luminosa idea, un trascendental argumento ó una hermosa fábula que le sirviera de motivo para fustigar las grandes maldades y las grandes injusticias de la sociedad presente, prendóse ciegamente del bello contraste que existe entre la conducta del hombre moralmente superior á la sociedad en que vive, y que, en cumplimiento de un deber de conciencia, la abandona para dedicarse á hacer el bien por el bien mismo, y esa misma sociedad frívola y superficial que no comprende que haya quien se desprenda *motu proprio* de todas, ó casi todas sus fincas, para cederlas á sus colonos.

Pero sea de esto lo que quiera, ciertamente que nadie pondrá en duda que *Resurrección* es una novela de tesis, de tendencia, y, como afirma sabiamente *Clarín* en el prólogo que ha escrito al frente del tercer tomo de la edición española que de *Resurrección* ha hecho la casa Maucci, de Barcelona, muéstrase en ella que «el propósito íntimo del autor es más docente, más *interesado* que nunca».

Ahora bien; ¿consigue el gran pensador ruso este propósito en su última novela?

Tres aspectos distintos pueden apreciarse, á mi juicio, en el examen de *Resurrección*, que indiquen tendencia docente: el aspecto religioso, personificado en los sublimes comentarios al Evangelio de San Mateo; el sociológico, concretado en las doctrinas de Spencer y Henry Georges, que profesa y aplica Neklindoff repartiendo sus tierras, y el criminológico que se muestra en muchos momentos y en variadas escenas de la novela.

De los primeros no pretendo hacer estudio en este artículo, pero sí del tercero, pues antójaseme en extremo interesante dadas las doctrinas criminológicas que Tolstoi apunta en *Resurrección*

⁂

El punto de vista que adopta el venerable escritor para tratar las cuestiones penales que aborda en su última producción literaria, es el mismo que con bastante antelación han adoptado en sus disquisiciones filosóficas los primates del anarquismo científico, Proudhon, Grave, Krapotkine, Bakounine, Molinari, Donisthorfe, Witte....., que piensan que el hombre, aunque es bueno *per se, se hace* malo por las condiciones del ambiente de miseria y malestar que respira en las sociedades actualmente constituídas. Y este optimismo de la condición humana, en cuanto á su esencia, que profesan cándidamente todos los anarquistas, es el que hace afirmar al célebre Conde ruso, en un éxtasis de acendrado altruísmo, que ha de llegar día en que sea suficiente para reprimir las malas acciones humanas «la corrección amistosa por medio de la palabra».

Consecuencia lógica de esta premisa es la *compasión* desmedida que inspiran á Tolstoi en *Resurrección* los penados que sufren en presidio las consecuencias de haber realizado hechos que la sociedad califica con el nombre de delitos.

Para él, nadie debiera estar en la cárcel; no sólo porque sea enemigo de este medio de expiación, corrección ó defensa social, sino señaladamente porque todos los que están son inocentes en absoluto. Unos porque cometen el delito en circunstancias excepcionales en que hubieran también delinquido los mismos que los juzgan y condenan: excitación de ánimo, exaltación pasional, celos, embriaguez y otras causas parecidas. Otros porque han realizado hechos que, según sus ideas, no constituyen delito, v. gr.: los contrabandistas, los que siegan hierba en los campos ajenos ó recogen leña en los bosques de los grandes propietarios, los descreídos que roban en la iglesia..... Aquellos, porque sólo son reputados culpables por ser hombres superiores al nivel medio de la sociedad, por ejemplo, los miembros de diversas sectas religiosas, detenidos políticos, socialistas..... Estos, por ser hombres abandonados á sí mismos, que han vivido entre vicios y tentaciones miserables, y de cuya conducta es mucho más culpable que ellos mismos la sociedad en que viven.....

Y esta *compasión* le lleva también á pintarnos á los presidiarios como hombres serviciales, desprendidos..... y honrados, que sólo tienen los vicios de beber y fumar, vicios que, nótese bien, atribuye Tolstoi á casi todos los hombres de la moderna sociedad «que con el alcohol y el tabaco pretenden adormecer los remordimientos de su conciencia». ¡Cuánto más exacta, aunque acaso no sea tan artística, es la pintura que de la vida del presidiario ruso hace Dostoyusky, y en sus obras inmortales *La casa de los muertos* y *La novela del presidio*! Y es que no hay nada que perjudique tanto al observador de la realidad como el estudiarla sintiendo prejuicios y profesando doctrinas más ó menos filosóficas.

En compensación á la fuerza irresistible que obliga á Tolstoi á ser indulgente con los presidiarios, y como satisfacción que á sus mismos sentimientos altruistas pretende darse, retrata en *Resurrección* con tonos y matices muy obscuros á los magistrados, jueces, gobernadores, alcaides....., á los opresores, á los fuertes, á los *burgueses*, que encarnan todos los defectos y maldades de la sociedad que les nombra y paga.

Lo cual no quiere decir que psicológicamente cada uno de los personajes secundarios (de los principales Neklindoff y Katiuscha, admirablemente dibujados, no me incumbe hablar aquí) de *Resurrección* no sea modelo de factura literaria, sino que la finalidad á que aspiran, la resultante á que tienden todos, ó sea la tesis criminológica de la novela, resulte falsa.

¿Quién duda que el presidente del Tribunal que juzga á Katiuscha, por ejemplo, es un tipo secundario notablemente caracterizado sólo por su propósito de terminar cuanto antes el acto que preside, aun á trueque de *condenar á un inocente*, por darse el gusto de acudir á una galante entrevista? Pero este retrato que con negros colores hace Tolstoi del presidente, si bien es muy artístico, no es general, típico. Y de aquí se deduce el sofisma que envuelve la siguiente pregunta que el autor de *Resurrección* hace con cierta ironía á Lombroso, Ferri, Garófalo....., fundadores de la escuela criminológica positivista: «¿por qué y con qué derecho unos pocos hombres se arrogan el poder de encarcelar, castigar, atormentar, pegar, desterrar y condenar á muerte á sus semejantes, siendo así que ellos no difieren de los que por su orden son castigados, encarcelados y desterrados?»

⁂

Despréndese de lo dicho que, para Tolstoi, el sistema penal vigente está fundado en base tan deleznable como la fuerza física que ejerce el poderoso, el encumbrado en la cúspide de la autoridad, sobre aquellos de sus súbditos que no tienen más misión en la vida que obedecer ciegamente sus imperiosos mandatos.

.....El día en que la sociedad esté cimentada en las dos columnas inconmovibles que defiende Tolstoi con todos los anarquistas, la igualdad y la fraternidad verdaderas, morirán en el corazón del hombre las malas pasiones y los insanos apetitos que hoy engendran el crimen.

.....Entonces el amor y la caridad presidirán todos los actos humanos, y aquellas sublimes palabras bíblicas «amaos los unos á los otros» serán las que inspiren en la conciencia de cada uno la norma de conducta que deberá seguir en cada caso..... Entonces no habrá necesidad de códigos y leyes penales que determinen los delitos y las penas, ni de magistrados que apliquen sus *crueles* artículos.....

¡Qué bien se viviría entonces, si así fuese posible la vida!

BENITO MARIANO ANDRADE.

QUÍMICA DEL FRÍO.

Condicionado por el calor principalmente se halla el estado químico de los cuerpos, y sus cambios débense, en substancia, á variantes, no siempre determinables, del estado térmico; y así no es extraño, ahora que tan extendidos se hallan los procedimientos experimentales, ver cómo, si de una parte, en los fenómenos de disociación, modifícanse los elementos constitutivos de las substancias, adquiriendo, por sola la energía calorífica, actividades nuevas, de las cuales en las ordinarias circunstancias no gozan, de otra altéranse quizás más profundamente, pierden intensidad hasta casi anularse, cuando los descensos de temperatura perturban las vibraciones moleculares internas. Viendo producirse tales cambios, uno de aquellos buenos alquimistas de tiempos remotos creería asistir á la mayor prueba de su doctrina; porque según se adicionan ó se suprimen con facilidad suma las propiedades de los cuerpos, parece que tienen existencia propia, independiente de las substancias y no ligadas á su misma naturaleza. Todavía las ideas del transmutador parecerían más comprobadas observando cómo desde el puro estado de inercia química es posible dar á los cuerpos determinadas actividades, haciéndolos aptos para formar derivados y combinaciones que de otro modo no pueden realizarse; así los casos citados por Pictet, relativos á ciertos compuestos de la naftalina, ofrecen de ello acabado ejemplo, demostrando al propio tiempo la posibilidad práctica de un método general de síntesis orgánica aplicable á todos los cuerpos, cuyo punto de partida sería el estado de inactividad á la más baja temperatura ahora ob-



tenida de modo tan sencillo, que al punto hiciéronse industriales los procedimientos de laboratorio, y las aplicaciones del frío son á cada momento más extensas y generales.

Fuera producto de entusiasmos prematuros pensar en que están resueltos todos los problemas referentes á lo que ha dado en llamarse la Química del frío, pues valdría tanto como admitir la existencia de procedimientos prácticos encaminados á reducir á la inercia las actividades de los cuerpos y de otros adecuados para dárselas luego á voluntad; muy lejos hállase esto, á pesar de los adelantos realizados. Mas son de tal suerte fecundos en sus efectos y tan racionales en sus fundamentos, que consienten ya desde ahora prever resultados maravillosos cuando se hagan más generales ó, al menos, comprendan numerosos hechos llevados á cabo en las circunstancias variadas del fenómeno químico.

Abundan los casos prácticos, y pueden citarse, aun siendo tan nuevos los métodos, numerosos ejemplos de su generalidad, reconociéndose particularmente su eficacia cuando se aplican á cuerpos dotados por sí mismos de gran actividad química á la temperatura ordinaria, y no necesitando para manifestarla excitaciones de ningún género, bastando la sola presencia de los cuerpos sobre los cuales ha de ejercitarse. Entre los ejemplos dichos merece detenida atención cuanto se refiere al fluor puro, objeto poco tiempo ha de interesantísimas investigaciones debidas á los químicos Moissan y Dewar, quienes han conseguido liquidarlo, reconociendo más tarde sus caracteres en semejante estado, viendo cómo responden exactamente á las previsiones de la teoría expuesta, comprobándola en todas sus partes caso tan nuevo, en el cual llega á demostrarse que la característica del fluor es su avidez para el hidrógeno, todavía muy enérgica á la temperatura de doscientos diez grados bajo cero, cuando los dos cuerpos se combinan con desprendimiento de calor y luz, produciendo el ácido fluorhídrico en síntesis aditiva y directa, como de ordinario.

Del examen de las propiedades de los fluoruros metálicos y orgánicos ya se podía colegir que el punto de liquefacción del fluor ha de hallarse á muy baja temperatura. A este propósito hacen notar los sabios citados el estado gaseoso de los fluoruros de boro y de silicio, estando muy lejano su punto de liquefacción, en tanto, á la temperatura ordinaria, son líquidos los cloruros de aquellos cuerpos, y que mientras el cloruro de etilo hierve á doce grados, el fluoruro hácelo á treinta y dos bajo cero, pudiendo extenderse las comparaciones á casi todos los compuestos clorurados y fluorados. Confirma la conjetura una prueba directa; pues á la presión ordinaria el fluor permanece en su natural estado gaseoso, muy lejano todavía de su temperatura crítica; cuando el enfriamiento al cual se halle sometido alcance á la correspondiente á noventa y cinco grados centesimales bajo cero. Trátase, por consiguiente, de uno de los cuerpos más resistentes al cambio de estado, bien diferente en este punto del cloro, al cual en otros, y por el conjunto de sus propiedades y funciones, únenle estrechos parentescos, ya de antiguo reconocidos y determinados sus pormenores y accidentes.

Quizá en los mismos procedimientos de obtención del fluor hállase, en cierto modo, determinada esta misma resistencia suya al cambio; pues no ha de olvidarse que procede de la descomposición electrolítica del ácido fluorhídrico, llevada á cabo en presencia del fluoruro de potasio, á la temperatura correspondiente á cincuenta grados bajo cero. Se demuestra la legitimidad de semejante opinión trayendo á cuento las influencias indudables de las reacciones generadoras en las propiedades de los cuerpos, admitiendo el presente como uno de los casos más dignos de ser notados, el cual pudiera estudiarse, en ocasión propicia, tomando por puntos de partida la formación del ácido fluorhídrico y la del fluoruro de potasio, ó inquiriendo en ella, asimismo, el origen de las actividades de ambos cuerpos y el de sus caracteres de mayor importancia.

En cuanto á procedimiento, nada tan sencillo como liquidar el fluor; esto gas, luego de bien purificado, exento por completo del ácido fluorhídrico, condúcese al espacio anular que hay entre dos tubos de platino, y desciende luego por el interior, pasando antes á una ampolla de vidrio, unida por soldadura al doble tubo metálico. Antes se había enfriado el aparato, mediante la ebullición tranquila del oxígeno líquido, hasta la temperatura de ciento ochenta y tres grados bajo cero. Un fenómeno curioso se observó ya en tales condiciones: el fluor permanecía gaseoso; pero sus actividades habían disminuído notablemente con tan intenso frío; así había perdido el carácter de atacar al vidrio, y su inercia en este respecto se demostraba cuando, al pasar dentro de la ampolla del aparato, no la destruía ni alteraba, lo cual no ocurre en las condiciones ordinarias de temperatura. Prueba el hecho la variación experimentada por lo más íntimo é individual de los cuerpos, en cuanto cambian las condiciones del medio externo, cuyas influencias no se limitan al cambio de estado físico, sino extiéndense afectando ya á los caracteres químicos mejor definidos, demostrando en ello cómo todos únense en lo que hay permanente en los cuerpos, su energía individual íntima, en cuya virtud diferéncianse unos de otros y halla la Química medios de distinguirlos y separarlos, por más que se hallen en asociaciones muy complicadas. Si cuando pasa el fluor, todavía gaseoso, desprovisto de toda acción química sobre el vidrio, estando cerrado el aparato, se hace el vacío en la vasija exterior donde está el oxígeno líquido, éste comienza á hervir tumultuosamente, se evapora con gran rapidez, la temperatura desciende hasta ciento ochenta y cinco grados bajo cero, y el fluor se liquida dentro de la ampolla de vidrio, produciendo un líquido, dotado de grandísima movilidad y color amarillo muy claro, semejante al del gas visto en masa considerable. En esto consiste substancialmente el experimento fundamental del gran trabajo de Moissan y Dewar: el aire líquido surte en él iguales efectos que el oxígeno asimismo líquido, y permite, de la propia suerte, cambiar el estado y modificar las actividades químicas del cuerpo que entre los conocidos las tiene más enérgicas.

CROQUIS DEL BOMBARDEO DE LOS FUERTES DE TAKU EL 17 DE JUNIO ÚLTIMO.

Cuanto á las propiedades del fluor líquido, son bastante singulares y curiosas, hasta el punto de pensar, examinando algunas de ellas, que se trata de otra substancia diferente del fluor gaseoso. En realidad esto es lo cierto, atendiendo al hecho de la inmediata influencia del medio externo en las cualidades de las substancias, estrechamente ligadas á las condiciones de aquél, tanto como á la propia naturaleza de las mismas, y en el caso presente es de tal suerte, que afirman los sabios citados, después de haber llevado á cabo larga serie de experimentos, que si bien el fluor gaseoso hállase naturalmente colocado á la cabeza de la familia de los halógenos, cuando se examinan algunas de sus propiedades en estado líquido, aproxímase bastante al oxígeno. De esto se infiere una prueba concluyente, relativa á la influencia del estado físico en las cualidades químicas; pues de la propia suerte que el carbono libre no es lo mismo que el carbono combinado, también hay diferencias, desde el punto de vista químico, entre el fluor gaseoso y el fluor líquido, aconteciendo lo propio respecto del hidrógeno, el oxígeno ó el nitrógeno. Toda modificación, tan pequeña como se quiera, experimentada por un cuerpo simple ó compuesto, trae aparejado un cambio de propiedades, relacionado con la intensidad de aquélla, y así compréndese el hecho de perder sus aptitudes ó aminorar sus energías los cuerpos más activos, cuando, sometidos á intensos enfriamientos, se liquidan y aun se solidifican, conforme se explica la mayor aptitud comunicada á cuantos proceden de disociaciones de moléculas complejas, llevadas á cabo por el calor y realizadas de continuo á temperaturas sumamente elevadas, por muy conocidos procedimientos.

Hay un hecho, sin cesar producido en la Naturaleza, reconocido, por causa inmediata de la formación de ciertas rocas, el cual demuestra cumplidamente la influencia del medio en las mismas funciones químicas de los cuerpos: me refiero á los mutuos desalojamientos de los ácidos silícico y carbónico, tratando de generar muchos de los carbonatos y silicatos naturales, considerados especies mineralógicas. Bien que se trate de dos ácidos de análoga composición química y de dos elementos—el carbono y el silicio—tan semejantes en sus funciones, explícase el hecho de la formación de los silicatos, por muchos conceptos asimilables á ciertas combinaciones orgánicas del carbono, mediante la descomposición de los carbonatos por el ácido silícico, acaso en presencia del agua, y la de los carbonatos, desalojando el ácido carbónico al ácido silícico de los silicatos en determinadas condiciones de temperatura y de presiones, lo cual patentiza las directas influencias del medio en los cambios moleculares.

Volviendo al caso del fluor, puede establecerse un paralelo entre sus propiedades en los estados gaseoso y líquido. La característica del cuerpo es la misma en ambos estados, lo cual demuestra la persistencia de su individualidad química: desde la temperatura ordinaria hasta la correspondiente á doscientos diez grados centesimales bajo cero, el fluor manifiesta sus avideces para el hidrógeno, y en tal escala de temperaturas ambos elementos se combinan, formando el activo ácido fluorhídrico, con desprendimiento de calor y luz. Sábese cómo el fluor gaseoso descompone el agua en frío, apoderándose de su hidrógeno; el fluor líquido no la altera, permaneciendo indiferente á su contacto; tampoco ataca al mercurio, ni al vidrio, ni al oxígeno gaseoso; tiene, no obstante, por disolventes este mismo cuerpo y el aire, ambos en estado líquido: con la esencia de trebentina prodúcense curiosos fenómenos; pues el fluor liquidado la descompone al pronto, apoderándose de su hidrógeno, y las acciones son de tal modo violentas que se llevan á cabo con manifestaciones de luz y calor, y explosión enérgica, quedando por residuo el carbono contenido en el hidrocarburo sometido al experimento en los trabajos de Moissan y Dewar.

Si las propiedades químicas del fluor líquido se diferencian de aquellas asignadas al mismo cuerpo gaseoso, en razón de hallarse notablemente aminoradas sus actividades, siempre dentro de cierto límite por tratarse del cuerpo dotado de las más enérgicas, y cuya avidez para el hidrógeno es tal que, á la temperatura ordinaria, rompe los fortísimos lazos que al oxígeno únenlo cuando forma agua, no son menores las variantes tratándose de las constantes físicas, y basta considerar las relativas al peso específico, el índice de refracción, la capilaridad, para verlo al punto demostrado. Así, en realidad, siguiendo las doctrinas ahora corrientes en la ciencia, aunque substancialmente sea idéntico el fluor á todas las temperaturas, dentro de los límites conocidos al presente, tocante á las propiedades generales no puede afirmarse que sea el mismo cuerpo á la temperatura ordinaria, gaseoso, activísimo, manifestando del modo más violento sus afinidades para el hidrógeno, quemando por su solo con-

tacto el boro ó el silicio, generando de continuo combinaciones gaseosas, y á la temperatura de doscientos diez grados bajo cero, liquidado en una ampolla de vidrio, sin destruirla ni atacarla lo más mínimo á pesar de un prolongado contacto. Cierto que la característica esencial, aquella propiedad inherente á su misma naturaleza, permanece sensiblemente con igual intensidad; pero el cambio de las otras propiedades indica bien á las claras cierta alteración interna en ellas revelada; quizá la extremada diminución de temperatura pudo haber roto, ó á lo menos perturbado, el primitivo equilibrio molecular ó atómico, originando otro nuevo, manifestado al exterior en la pérdida de intensidad de las energías químicas. En el caso del fluor no llegan á anularse; sólo algunas no se manifiestan, conservándose sin variantes muy sensibles la afinidad para el hidrógeno, en cuya virtud descompone el agua, destruye con explosión la esencia de terebentina y los compuestos hidrocarburados; de donde infiérese la posibilidad práctica de reducir al estado de pura inercia el más activo cuerpo conocido, en el momento que haya medios de obtener temperaturas inferiores al límite actual señalado por el punto de ebullición tumultuosa del aire líquido.

Cuando á tanto se alcance y puedan ser llevados los cuerpos á la temperatura indicada para el cero absoluto, según la teoría, habránse reducido á la más completa inactividad, todos conservarán su substancia; pero no estará del mismo modo, porque en cada uno el cambio de estado físico implica asimismo cambio de estado químico, por ventura acusado en alteraciones de la estructura interna, ahora ignoradas, y de las cuales no podemos darnos cuenta, careciendo de medios para reconocerlas y determinar su intensidad, siquiera con relativa exactitud. Compréndese bien cómo una vez llevados los cuerpos simples y sus combinaciones todas al estado de absoluta inactividad, en el que no pueden manifestarse sus mismas funciones características, pueda dotárseles de determinadas propiedades y hacerles contraer alianzas que de otro modo, en las condiciones ordinarias de temperatura, jamás formarían. De la propia suerte que el carbono no se podía unir sino á muy contados metales, constituyendo los correspondientes carburos, hasta que la invención del horno eléctrico consintió llegar á elevadísimas temperaturas y preparar con casi todos los óxidos metálicos y el carbón los carburos, así los procedimientos de obtención del frío, muchos de ellos industriales á la hora presente, permiten ya modificar algunas substancias orgánicas, haciéndoles formar derivados no generados en otras condiciones, al punto de que los resultados de los novísimos experimentos dan sólido apoyo á las doctrinas de Pictet y á sus previsiones, referentes á un método general de síntesis orgánica, fundada en el empleo de las más bajas temperaturas.



PUERTA DEL PALACIO DEL EJÉRCITO Y LA MARINA DE GUERRA.



EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA DE LOS MEDIOS DE TRASPORTES EN EL CAMPO DE MARTE.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)



INTERIOR DEL PALACIO DE SIBERIA EN EL TROCADERO.



SECCIÓN HÚNGARA EN LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

Este es, reducido á sus términos esenciales, el principio de la Química del frío; su objeto concrétase al estudio de las modificaciones que experimentan las propiedades y funciones de los cuerpos, y por ende su estructura molecular, cuando se someten á temperaturas gradualmente descendentes, hasta alcanzar aquella en la cual todo se reduce á la inercia, y la combinación es imposible, aun entre cuerpos muy afines. Ninguno cambiará de naturaleza, ni se transformarán unos en otros; pero experimentarán hondas modificaciones estructurales, no de especie distinta de las que acaecen en los sencillos y limitados cambios de estado que ahora conocemos, pero mucho más intensas, en cuanto afectan á verdaderas características esenciales.

Para demostrar la eficacia de los procedimientos analíticos, suele citarse el ejemplo de los cuerpos simples descubiertos y aislados cada vez que se ha inventado uno nuevo: el hecho es cierto, y recorriendo la historia de la Química adquiérese de ello convencimiento: extendiendo esta suerte de ley, puede generalizarse incluyendo en la misma todos los métodos de investigación, todos los procedimientos experimentales. Su eficacia está demostrada en los progresos realizados merced á su adecuado empleo, en lo que dilatan el campo de la ciencia y ensanchan sus vastísimos dominios. A semejante categoría pertenecen los sistemas de obtener grandes descensos de temperatura, como medio de cambiar el estado de los gases antes llamados permanentes, liquidándolos todos, solidificando muchos de ellos: una vez hechos prácticos los métodos, las mismas substancias modificadas utilízanse para modificar los cuerpos todos, cambiando su modo de ser, mediante alteraciones del medio en el cual sus propiedades han de manifestarse; y como se sabe que éstas son, en cierto límite, funciones de la temperatura, extiéndese más la misma noción de las actividades químicas; aparece clara la continuidad de las transformaciones y pueden éstas ser estudiadas y determinadas en una gran serie que, comenzando en la temperatura de ebullición del aire líquido, á doscientos trece grados bajo cero, alcanza hasta la más elevada, conseguida en el horno eléctrico, cuando son gaseosos la cal, el cristal de roca y el propio grafito.

Teniendo por límite superior la temperatura ordinaria, los procedimientos, ya bastante perfectos y generales, de la Química del frío permiten disminuir poco á poco la intensidad de ciertas actividades de los cuerpos: algunas llegan á anularse, de modo que el ácido sulfúrico, por ejemplo, no descompone los carbonatos, y se ve, en presencia de semejantes hechos, la posibilidad de hacer á las substancias químicamente inertes, para dotarlas luego de cualidades nuevas, en cuya virtud sean aptas para generar nuevas series de derivados, los cuales representarán nuevas formas de la imperecedera energía de la fecunda madre Naturaleza.

José Rodríguez Mourelo.

SONETOS.

Á FELIPE II.

Ignoro qué corriente de ascetismo,
Qué relación, qué afinidad obscura
Enlazó tu tristura y mi tristura
Y adunó tu idealismo y mi idealismo.

Mas sé por intuición que un astro mismo
Surgió de nuestra noche en la pavura,
Y que en mí como en ti libra la altura
Un combate fatal con el abismo.

¡Oh rey, eres mi rey! Hosco y sañudo
También soy; en un mar de arcano duelo
Mi luminoso espíritu se pierde

Y escondo como tú, soberbio y mudo,
Bajo el negro jubón de terciopelo
El cáncer implacable que me muerde.

°°°

Á HEREDIA.

Tu gloria llena todos los confines
Con la luz de su roja llamarada;
Tu libro es una crátera sagrada
Digna sólo de olímpicos festines.

Son tus versos heraldos paladines
Que trotan á bandera desplegada,
Formando aristocrática mesnada
Y al heroico sonar de los clarines.

¡Oh *altísimo poeta*, quién pudiera
Perseguir el albor de tu cimera,
Ostentar tu blasón como amuleto

Y aprisionar con impecable mano
Todo el lustre del ritmo castellano,
En la malla ideal de tu soneto!

Amado Nervo.
(Mejicano.)

COSAS DE CHINA.

EL TRONO IMPERIAL.

Nada tan rigurosamente vedado á la curiosidad como la persona sagrada del Emperador y el recinto en que mora. No ya á los extranjeros, considerados hasta hace poco indignos de tratar con las autoridades chinas y calificados de «bárbaros» en los edictos imperiales, sino hasta á los propios súbditos del Imperio estáles prohibido penetrar en palacio y mirar cara á cara al Emperador. Sólo pueden gozar de este privilegio los consejeros responsables, y aun así, en condiciones de humildad y de acatamiento ante la celeste persona, que demuestran el grado de fanatismo que domina en aquel país, que aún cree ver una representación de la Divinidad en el soberano que rige sus destinos.

Rompióse por primera vez el misterio después de la guerra de 1860, cuando invadido el territorio por las fuerzas anglo-francesas, que asolando muchas provincias, derrotando en sangrientos combates á las tropas imperiales, y amenazando seriamente á Pekín, entraron á saco en el Yuen-ming-yuen, residencia de verano del Emperador, donde tres ó cuatro generaciones habían acumulado riquezas de incalculable mérito, que los aliados se repartieron bonitamente, incendiando después la imperial morada en venganza de los tormentos á que habían sido sometidos sus prisioneros. Comprendiendo entonces los chinos la inutilidad de resistir, cedieron ante las exigencias de los plenipotenciarios, que habían provocado la guerra, ratificando los tratados de 1858 y suscribiendo además las nuevas condiciones que lord Elgin y el barón Gros, representantes de Inglaterra y Francia, respectivamente, quisieron imponerles.

Fueron éstas: la apertura al comercio extranjero de diez puertos; la afirmación de la exterritorialidad de los europeos en todo el Imperio chino y la garantía de no causar molestia á los misioneros cristianos, amén de una fuerte indemnización metálica y el reconocimiento absoluto, por parte de las autoridades chinas, del poder y atribuciones de los representantes oficiales de Europa.

El Emperador reinante entonces, Hien-Feng, que presa del miedo se había apresurado á abandonar la capital, retirándose á la Mandchuria con toda su corte y encerrándose en el palacio de Gehol, no pudo cumplir estos compromisos porque, buscando consuelo á sus penas, entregóse á los placeres, que, aniquilando su salud, determinaron que un año después subiera *á las rutas etéreas á espaldas del dragón*, según decía el edicto ministerial que daba noticia de su muerte.

Sucedióle en el trono su hijo T'Ung-Chi, á la sazón de cinco años, cuyo cuidado estaba encomendado á su tío el príncipe Kung, el que, asumiendo la regencia, propúsose inaugurar la nueva política que imponían las circunstancias. A este fin, de acuerdo con la madre del soberano, logró vencer las dificultades que el nuevo régimen ofrecía, y mientras por una parte trataba con los representantes extranjeros, procurando calmar sus impaciencias, por otra hacía decapitar á los jefes y caudillos del partido moderado chino que habían pretendido secuestrar al joven Emperador, dando tiempo á que éste llegase á los diez y seis años, edad en que, por virtud de una prerrogativa imperial, pueden contarse al soberano dos años más de los efectivos para que contraiga matrimonio y quede en posesión de la corona.

Proclamado en 1873, después de casado con la hija del Director de la Academia de Pekín, como primera esposa, y única que, con arreglo á la ley, tiene derecho á llevar el título de Emperatriz, conservó á su lado, como consejero, á su tío el príncipe Kung, que tan hábilmente había logrado conducir los negocios públicos hasta entonces, y siguiendo aquella política de tolerancia, á la que no escasa parte del pueblo chino era profundamente hostil, concedió una audiencia al Cuerpo diplomático extranjero, que éste exigió en forma tan apremiante que no pareció prudente al Príncipe negarla.

Era la primera vez que el Imperio concedía semejante favor. Y China encontró el caso tan inaudito, que no se atrevía á dar crédito á los informes oficiales que lo aseguraban. Aquel consentimiento venía á destruir la tradición de divinidad que envolvía la persona del soberano, y haciendo profunda mella en las creencias, tenía todos los caracteres de un atentado contra la religión.

Pero si por una parte era peligroso desatender estas observaciones, por el precedente que establecía el hecho en contra del carácter sagrado, sobrenatural del soberano, por otra amenazaba la tranquilidad del Imperio el disgusto que una negativa habría de causar á los diplomáticos; y teniendo en cuenta ambas consideraciones igualmente importantes, todo se redujo á buscar una fórmula que, satisfaciendo á los extranjeros, no desvirtuara la fe de los chinos, en lo que á la inviolable divinidad de su soberano se refería.

La astucia y sagacidad del príncipe Kung resolvió este dificilísimo problema del modo curiosísimo que el ilustre académico de la Historia D. Eduardo Toda explica en un notable libro dedicado á estudiar el Imperio chino, y del cual entresacamos la relación oficial que de aquel solemne suceso dió la *Gaceta de Pekín*.

Fueron recibidos los diplomáticos solemnemente el día 29 de Junio de 1873, siendo transportados en palanquines hasta las puertas de palacio y conducidos por dignatarios chinos á un pabellón destinado al efecto fuera de las habitaciones imperiales, en el que los aguardaba el soberano. La ceremonia se redujo á entregar un mensaje, cuya lectura escuchó el Emperador sentado en su trono, después de lo cual el príncipe Kung, en nombre del Hijo del Cielo, preguntó á los ministros por la salud de sus respectivos monarcas, retirándose aquéllos después de inclinar tres veces la cabeza ante el Emperador.

De este modo quedaba satisfecha la exigente demanda de los extranjeros; en cuanto á los chinos, bastó, para probarles que el hecho, lejos de constituir un atentado á sus creencias, era una palpable demostración del carácter sobrenatural del soberano, la fantástica relación que de la ceremonia hizo el periódico oficial de Pekín, relación que, en concepto del príncipe Kung, no podía ofrecer peligro de disgustar á los extranjeros, porque consideraba difícil que de su contenido pudieran enterarse, teniendo en cuenta lo complicado de aquel idioma, cuyos giros, cuando los inspira un propósito deliberado de hacerlos ilegibles á los extraños, escapan á la penetración del más hábil intérprete.

Hé aquí el interesantísimo y cómico relato de la *Gaceta de Pekín*, que, como todas las gacetas, no acostumbra á pararse en barras:

«En Pekín, desde que el Emperador se ha encargado del gobierno, la lluvia y el sol alternan en el curso regular de las estaciones, y el pueblo descansa tranquilo. Respecto á la audiencia de los enviados extranjeros, lo que éstos querían en primer término era ser llevados en palanquines dentro la gran puerta Tai-ho-Men del real palacio, y entrar en la sala de audiencia con las espadas en el cinto. Pidieron que el Emperador descendiera de su trono, y que con sus propias manos recogiera las cartas-credenciales; pero oyendo esto el gran secretario Ven-Tsiang, rompió la taza de té que tenía en la mano y se opuso enérgicamente á tales disparates. Finalmente, se convino en celebrar la audiencia en el Tazu-kuang Ko el día 6 de la sexta luna. Se ensayaron las ceremonias en el Tsun-li Yamen el día anterior, pero se hizo de un modo poco formal, entre las conversaciones y las risas de los presentes, sin que nadie se fijara atentamente en el asunto. En el día señalado formó la brigada de guardias en la puerta del parque del Oeste, llevando uniformes nuevos y los sables desenvainados. Los representantes de Francia, América, Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia, con su séquito (en todo doce personas de seis diferentes comarcas), fueron introducidos por los jefes del Tsun-li Yamen por la puerta del parque, permitiéndoles llevar las espadas puestas. A medida que pasaban por las varias puertas, éstas se iban cerrando. Al llegar á la entrada del salón del trono, los funcionarios del Yamen se retiraron, dejando á los representantes que llegaran hasta los pies del Emperador, al que saludaron inclinando el cuerpo, pero sin arrodillarse. Al lado de las gradas se colocó una mesa amarilla, en la cual los Ministros dejaron sus credenciales y formaron en fila, dejando al inglés que leyera el mensaje. Pero pronto se notó que después de algunos párrafos se puso á temblar, siéndole imposible ter-

minar la lectura. El Emperador entonces le preguntó: «¿Está bien el príncipe de tu país?» No pudo tampoco dar contestación alguna, y cuando intentó entregar el mensaje, cayó al suelo y se levantó repetidas veces sin poder articular una palabra. Entonces el príncipe Kung, riendo con toda la fuerza de sus pulmones, exclamó: «¡Plumas de ave!» y dió orden para que se levantara al Embajador, quien, como ya no podía hacerlo por sí mismo, se sentó en el suelo sudando copiosamente. Los demás Ministros pronunciaron algunas palabras ininteligibles, y se retiraron dispersándose con gran confusión. Como tampoco pudieran asistir al banquete, el príncipe Kung les dijo: «No quisisteis creer que no se puede impunemente mirar la cara de la real Majestad..... ¿qué tenéis ahora que decir?..... Ha ocurrido lo que llamamos en chino *plumas de ave*, y el Imperio entero se reirá de vosotros.

»Aunque el trono distaba sólo unos pocos pasos de los Ministros extranjeros, éstos declaran que no vieron la cara celestial del monarca. Sin duda hubo alguna divina aparición ante sus ojos que los turbó y asustó de tal manera.»

Con esta risible explicación quedó satisfecho el fanatismo chino, pero también quedó establecida la necesidad de estas recepciones, que desde aquel día se vió precisado el Emperador á conceder anualmente á los Ministros extranjeros, fijando para ello la fecha de principios de año. Cediendo á nuevas exigencias de los plenipotenciarios, no solamente se dió carácter oficial á estas audiencias, sino que se obligó al Imperio á concederles mayor pompa, para lo cual el ministro francés Mr. Gerard, no sólo exigió ser recibido por el Soberano en el mismo palacio, para cumplir la misión de su Gobierno de notificarle la elección de nuevo presidente de la República, recaída en Mr. Casimiro Perier, sino que se negó á presentarse, después de concedida la audiencia, si no se le permitía entrar por la puerta del centro, reservada únicamente al Emperador, aduciendo en favor de su pretensión el argumento de que, siendo el representante del Soberano francés, debía ser recibido con todos los honores á que la importancia de su cargo le daba derecho.

Estas exigencias, cuyo objeto único por parte de los Ministros era obligar al Imperio y á las autoridades á reconocer la supremacía de Europa, habían de contribuir poderosamente no sólo á quebrantar el prestigio del Soberano, rompiendo el misterio indescifrable de que hasta entonces había estado rodeado, sino también á divulgar el conocimiento de las costumbres palatinas y del intrincado mecanismo político, cuya impenetrabilidad era peligrosa para los europeos allí residentes. Ventajas todas que fueron lográndose poco á poco, y mediante las cuales podemos hablar hoy de los chinos con algún conocimiento, mal que pese á su condición reservada y á su profunda hostilidad hacia nosotros.

Desde los tiempos de la dinastía Ts'in, año 249 antes de Jesucristo, existe en China la monarquía absoluta y despótica, sin sujeción á poder alguno, sin ley que limite su autoridad, sin traba que pueda oponerse á sus designios. El Emperador es el poder supremo del Estado, el absoluto dueño de vidas y haciendas. Cuanto existe fuera de sus dominios es bárbaro é indigno de su gracia, porque como sólo hay un sol en el cielo, sólo puede haber un soberano absoluto en la tierra.

Su poder se funda en el derecho divino, lo cual no impide que el peso de sus propios errores haga caer una dinastía, en cuyo caso se atribuye el hecho á que el favor celeste se ha retirado de ella, y por lo tanto, ninguno de sus miembros puede volver á reinar.

El Emperador puede escoger para sucederle al que le plazca de sus descendientes. El testamento en el cual deja designado el nombre de su sucesor se abre después de muerto el soberano, y es muy frecuente ver que sea un nieto el elegido para ocupar el trono, ú otro individuo de una rama colateral.

Las mujeres están excluídas del derecho de reinar, y las tres ó cuatro que lo han hecho ha sido por usurpación, como ocurre con la Emperatriz regente actual, cuyos crímenes para apoderarse del trono no tienen ejemplo en la Historia.

A mantener el carácter sagrado del monarca ha contribuído mucho la política china, que considera necesaria esta medida de gobierno para infundir mayor respeto hacia el soberano en la mente de aquellos súbditos fanáticos é ingobernables. De aquí la aureola de divinidad de que se le rodea, la superioridad indiscutible que tiene, la devoción, el respeto con que debe mirársele y acatar sus mandatos. Como sus dominios se distinguen por el color rojo de las paredes y amarillo de los tejados, sus trajes y sus palanquines tienen un color especial de que nadie más que él puede hacer uso. En las triples puertas de palacio, nadie más que el Emperador puede pasar por la de en medio; como sacrílego sería castigado horrorosamente el que pretendiera seguirle, profanando de este modo la santidad impresa en el punto en que se posaron los divinos pies del Monarca. Cuanto usa el Emperador, cuanto toca, es quemado, para que manos humanas no lo profanen; sólo él puede escribir con tinta encarnada, y cuando sus órdenes llegan á las autoridades, éstas deben recibirlas como reliquias, depositándolas en un altar, rodeándolas de pebetes y no permitiéndose abrir el pliego que las guarda más que de rodillas. En esta misma posición deben hablarle sus ministros, y los cortesanos deben postrarse nueve veces ante él hasta tocar el suelo con sus cabezas.

En todas las capitales de provincia existe un templo, llamado Van-shan-Kung, cuyos muros encarnados y techos amarillos demuestran su condición real, en el cual se reunen todos los funcionarios el día del Emperador para tributarle el mismo culto que si fuese una imagen presente en el altar, y en los templos budhistas vése una tablilla con esta inscripción: *Que el Emperador viva diez mil veces diez mil años*, deseo loable que no se ha visto jamás cumplido.

Para anunciar al pueblo las enfermedades que sufre el Soberano, insértase en la *Gaceta* un suelto como éste: «*S. M. goza la felicidad de las flores celestes*», lo cual significa que el divino sér ha sido atacado de viruelas.

La muerte del Emperador da motivo á ceremonias muy curiosas, cuyo programa publica también el periódico oficial de Pekín. Entre estas ceremonias merecen citarse las siguientes:

El día de la llegada á cada provincia del aviso dando cuenta de la muerte del Soberano, todos los mandarines civiles y militares, juntamente con los letrados, deben salir vestidos de luto á las afueras de la ciudad á recibir la noticia, y luego al retirarse deben arrodillarse tres veces y tocar con la frente en el suelo hasta nueve. La lectura del aviso debe escucharse de rodillas. Después todos los empleados han de llevar luto riguroso durante veintisiete días, y por espacio de tres deben reunirse para llorar y hacer lamentaciones. Durante un año ningún funcionario podrá casarse, y tendrán todos el deber de afeitarse la cabeza cien días seguidos, en el trascurso de los cuales tampoco podrán hacer música, ni distraer el ánimo con diversiones análogas. Sólo debe ocupar la mente de todos el viaje del Soberano que ha subido al cielo á espaldas del dragón.

Las personas que disfrutan de más independencia é intimidad cerca de la persona del Soberano son la Emperatriz y las concubinas. La primera, en cuya elección intervienen más directamente las intrigas de los Ministros que el deseo del Monarca, debe ser de sangre real, y goza de los privilegios á que su condición de esposa legítima la hace acreedora. No obstante, la predilección que el Monarca suele sentir por alguna de las bellezas de su harén resta frecuentemente á la Emperatriz estos privilegios, dándose el caso de que los pierda en absoluto para que recaigan en la favorita.

Son varias las categorías y condición de las concubinas del Monarca, según el mayor ó menor agrado que le inspiren. Todas las clases de la sociedad prestan su contingente, aunque la inmensa mayoría son escogidas entre las hijas de los empleados y autoridades del Imperio. A gran honra y favor tienen éstos el que el Soberano se digne elegir alguna de sus hijas para aumentar su harén, porque, aparte el orgullo natural en el padre que ve reconocida y premiada la belleza de su hija, esta circunstancia le permite aumentar su influencia en Palacio y obtener mayor medro. No es fácil precisar el número exacto de mujeres de que dispone el Emperador, pero puede asegurarse que pasan de quinientas.

Para servicio y custodia del harén existe un verdadero ejército de eunucos, que no bajarán de cinco mil; su organización militar y el exceso considerable de esta especie de funcionarios, hizo pensar en la conveniencia de aumentar sus ocupaciones. A este fin, mientras unos se consagran al cuidado del harén sagrado, otros tienen la misión de velar por la persona del Emperador. Así y todo, es frecuente verlos entregados á la molicie ó á la holganza, que, mala consejera, como es sabido, inspira á muchos la idea de robar, aun dentro del mismo palacio, sin temor al terrible castigo que se impone al que es sorprendido infraganti.

La vida del Monarca deslízase tranquila y dichosa dentro de Palacio; rodéanle todos los placeres que pueda ambicionar, porque á satisfacer sus más insignificantes deseos están consagrados especialmente los cortesanos que le rodean. Dedicando únicamente á las obligaciones del gobierno las horas en que se aburre, no suele preocuparse gran cosa por los negocios de Estado, cuya resolución deja encomendada á la discreción de las dos grandes instituciones que le asesoran: el Nui-Kon, ó Gabinete Particular, y el Kun-Ki-Ch'u, ó Gran Consejo.

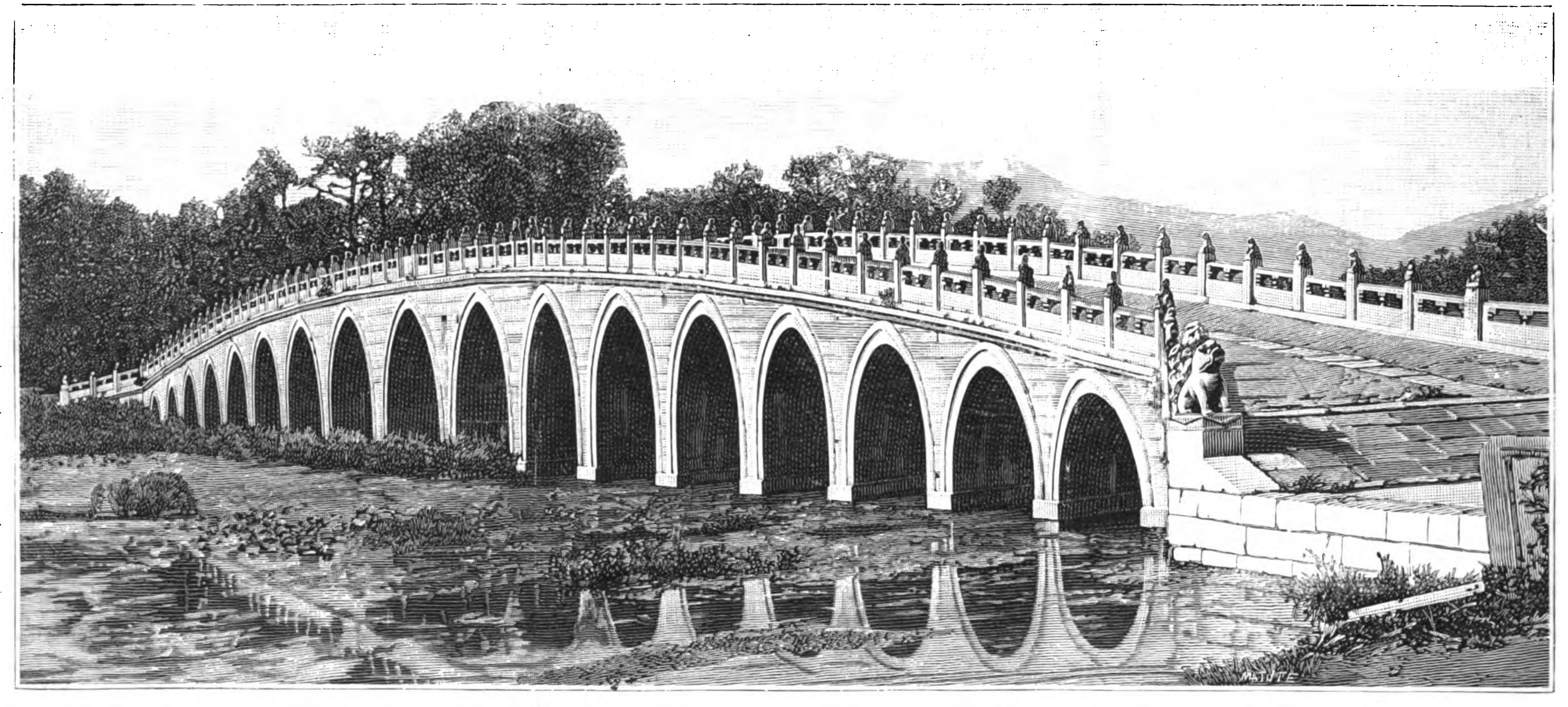
Raras veces sale el Emperador de la ciudad sagrada. Visitar las tumbas de sus antepasados, en la colina Tse-yun-Shan, en la Mandchuria, ó en tiempo de calamidad hacer rogativas en algún templo de Pekín, son los dos únicos motivos que alguna vez le impulsan á abandonar momentáneamente su imperial residencia; pero su pueblo no le ve nunca, le está absolutamente prohibido, y tiene pena de la vida el que ose mirarlo frente á frente. La figura del Soberano es un misterio para sus súbditos.

El día de la fiesta del *Dragón*, único del año en que el Monarca recorre las calles en procesión solemne, no le está permitido á ningún chino andar por el trayecto que ha de recorrer la comitiva. Para evitar una indiscreción, que de ser descubierta costaría la cabeza al que la cometiese, tápianse las puertas y ventanas, cúbrense los huecos de los edificios y las paredes mismas con lienzos y tapices, y un cuerpo especial de vigilancia cuida de que no transite sér viviente por las inmediaciones. En medio de la brillante comitiva que forman los grandes dignatarios, rodeado de la Guardia imperial con sus grandes lanzas, va el palanquín de oro que trasporta el divino cuerpo del Soberano, al que prestan el misterio de su sombra, casi impenetrable, las cortinas de seda y los grandes quitasoles amarillos.

Así recorre el Emperador algunas calles de sus amplios dominios, sin tener idea jamás de lo que es su pueblo, sin permitir á éste que forme exacto juicio de su persona, ni siquiera que le admire fanatizado y se prosterne con la humildad que le inspira su condición sobrenatural.

De aquí el odio profundo hacia los extranjeros, que, más incrédulos y más audaces que los súbditos, han destruído el misterio sagrado con el fuego de sus cañones y de sus fusiles para penetrar en la celeste residencia, y riéndose de la supuesta divinidad, imponer al Imperio condiciones de vida y de costumbres que armonicen con las modernas necesidades de los pueblos civilizados, aunque deshagan por completo su tradición y su historia.

¡E. Contreras y Camargo.



CHINA. — PUENTE DEL ANTIGUO PEKÍN.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1900. NÚM. XXXI.



UN MENDIGO.

DIBUJO DE J. ARAUJO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El viaje marítimo de nuestros Reyes está en su segunda jornada al escribir estas líneas: la de Gijón. Hermosa debió ser la de Bilbao á juzgar por las descripciones, y dada la riqueza de aquel país tan laborioso y adelantado: no resulta cumplido el programa modesto y á la moderna anunciado por el jefe del Gobierno, porque no podía cumplirse sino en lo de rehusar SS. MM. el alojamiento. El viaje regio más moderno es el de la reina Victoria á Irlanda, y no tuvo nada de sencillo: recepciones de reyes sin regocijos populares en ciudades no visitadas antes, son estrenos sin aplausos. Viaje de estudio para el Rey, no será tampoco sin provecho para el Sr. Silvela como ministro de Marina, sobre todo cuando compare los buques de guerra con que Rusia, Francia é Inglaterra tratan de saludar á los Reyes de España, con los indefendibles artefactos que enviábamos á pelear. Pero ¿qué le dirá la vista que el entendimiento no nos haya dicho á todos?

Salvador Canals, en su importante libro *Asturias*, escrito con pluma de oro y el más reciente y espiritual estudio de aquella región, nos la describe como en un período de renacimiento económico, y á Gijón en párrafos llenos de vida. Este es el segundo puerto en que se han detenido el *Giralda* y su escuadrilla. No entraremos en ciertos detalles de la política menuda, que todo lo aprovecha para sus planes más ó menos maquiavélicos y en que cada cual tira del mantel hacia su lado.

La recepción asturiana ha sido también hermosa: flores, palomas, cohetes, aplausos, colgaduras y muchos vivas, y en vez del frío ceremonial de las cortesías, un afectuoso besamanos, que por lo espontáneo debió resultar conmovedor. El besamanos obligatorio de la extinguida etiqueta debía ser de una frialdad molesta: tenía como deber algo de penoso, y no se compaginaba con el espíritu de los tiempos; pero improvisado en un arranque de simpatía y sin preparación, es algo de más valor que las aclamaciones y otros actos ruidosos: no es el besamanos correcto y cortesano de aquellos que hincaban la rodilla ante D.ª Isabel y luego la destronaban. Pero no hemos de describir lo que todo el mundo sabe: que si en Asturias hay quien protesta del Gobierno, no faltan quienes sienten hondamente la Monarquía: como que allí nació y se puede llamar hija de Asturias.

°°°

La entrada de las tropas aliadas en Pekín es un acontecimiento magno: para nosotros es la solución de un conflicto y acaso el término de nuestras relaciones con China; pues no ofreciendo garantías aquel país para los representantes diplomáticos y no teniendo intereses políticos en aquellas regiones, la representación de los cónsules ha de ser más que suficiente.

Salvados nuestro Ministro y los demás funcionarios, hemos resuelto la cuestión de sentimiento: claro es que en otras circunstancias nuestro papel no hubiera sido tan insignificante; pero los tiempos no permitían otra cosa. Ahora empieza una nueva fase del drama internacional: sólo nos toca asomarnos al balcón como curiosos.

°°°

El fallecimiento del veterano senador, decano de la facultad de Jurisprudencia y antiguo catedrático de Derecho civil, D. Augusto Comas, ha sorprendido tristemente. Parecía lleno de vigor cuando le vimos en la recepción del Sr. Fernández Bethencourt: poco hace que las correspondencias de San Sebastián le citaban entre los tresillistas animados. Lamentamos la pérdida de un buen ciudadano y de una autoridad en la ciencia del Derecho.

°°°

Colocamos entre los hechos más notables de estos días la traslación procesional al panteón de su ilustre familia, en la iglesia toledana de San Pedro, de los restos del gran poeta Garcilaso, que, como los de Colón, han sido huesos viajeros y honrados como pocos. Sabido es que Garcilaso de la Vega murió á la edad de treinta y tres años, en Niza, adonde le llevaron mal herido de una pedrada recibida ante la torre de Muley, á la salida de la Provenza, siendo maestre de campo con mando de un tercio de infantería, en la acometida que hizo al interior de Francia Carlos V en 1536, y que el Emperador vengó su muerte ahorcando á todos los franceses que defendían la torre, según refiere el cronista Sandoval. Consta por las *Ordenanzas de Carlos V*, del mismo año, que aquel tercio, dado á Juan de Vargas, tenía 2.000 infantes, según la cita del Diccionario de Almirante en su artículo *Maestre*.

Es indudable que al morir se le hicieron en Niza los honores militares que le correspondían, con cajas y pífanos destemplados y arrastre de banderas: que trasladado el cuerpo por mar y conducido luego á Toledo, le debió hacer exequias dignas su familia. En 1869 trajo sus restos á Madrid, por ferrocarril, una diputación toledana, y el 20 de Junio de aquel año desfilaron en la procesión cívica en una carroza con estos lemas: *Viena, Túnez, Frejus*, EMBAJADA EN ROMA; precedíanla dos coraceros de batidores y seguíala el Ateneo, comisión del Ayuntamiento y diputados de Toledo. Como el panteón de San Francisco se malogró, reclamaron los toledados los huesos de su poeta, y después de treinta años de depósito han tenido en Toledo otra apoteosis fúnebre, que por las descripciones ha debido ser magnífica. Parece que Garcilaso profetizaba por sí cuando ponía en boca de Albanio estos endecasílabos:

«Vosotros los del Tajo, en su ribera
Cantaréis la mi muerte cada día.
Este descanso llevaré aunque muera,
Que cada día cantaréis mi muerte
Vosotros los del Tajo, en su ribera.»

Treinta y un años hace que se paseó en el sarcófago de Garcilaso por medio de Madrid la especie de su embajada de Roma. No es extraño que todavía se repita: estaba autorizado el lema por una comisión de hombres notables. Pero es el caso que el Garcilaso de la Vega y Guzmán, poeta y maestre de campo, murió en 1536, cuando Felipe II era un niño de nueve años y papa Paulo III, á quien sucedieron Julio III, Marcelo II y Paulo IV. Ahora bien: la embajada á Roma de Garcilaso de la Vega, hijo de D. Pedro Laso de la Vega, ascendiente de los Condes de Arcos, con instrucciones de Carlos V y Felipe II, fué enviada á Paulo IV, y, según el citado Sandoval, pertenece á la historia de Felipe II; y como se dieron las instrucciones al Embajador en 1555, diez y nueve años después de enterrado el poeta, claro es que el embajador fué otro Garcilaso de la Vega.

Y esto engendra una duda. ¿Cómo la diputación de Toledo y el Ateneo de Madrid autorizaron con su presidencia en 1869 el lema de la embajada, que quitaba toda autenticidad á los restos del poeta? Porque si los huesos desenterrados eran los del Embajador, no podían ser los del cantor de Salicio y Nemoroso. La crónica sólo puede apuntar estas ideas, que merecen la atención de los investigadores toledanos, porque la duda tiene otro fundamento: si hoy el poeta Garcilaso es el que merece los honores de la gloria póstuma, entonces el diplomático célebre, el Embajador de Roma era un personaje político que pudo disfrutar con preferencia un enterramiento perpetuo que conservase sus cenizas. No es esto negar que los restos sean auténticos, sino desear que se disipen estas dudas.

°°°

Aunque sólo nos ocupamos del método de cerrar las heridas con auxilio de la binza del huevo (que dan nuestros periódicos como descubrimiento reciente de alemanes ó americanos) para fijar el nombre que tiene esa telilla, merecen conocerse los párrafos de una carta que nos dirige el ilustrado médico de Galleguillos de Campos (Sahagún-León), D. Bonifacio Ramírez Moreno, á propósito del gran *adelanto* de los alemanes y su *modernísimo* tratamiento para cerrar algunas llagas sirviéndose de la telilla adherida al cascarón del huevo, que efectivamente tiene su nombre en castellano, binza.

«Han transcurrido ya más de veintitrés años (recientemente hecho médico) desde que oí eso mismo de labios de mi querida tía Rosalía Moreno, viuda octogenaria residente hoy en Benafarces (Valladolid), aprendiéndolo ella de un tío suyo, antiguo cirujano titular del mencionado pueblo, allá por los años del 63. ¡Una friolera! ¡37 años de fecha!

»Yo no eché en saco roto la leccioncita, y en cuantas ocasiones se me han presentado, que han sido varias, particularmente en heridas de la cara, no siendo muy irregulares los bordes de la herida y no excediendo su longitud de cinco centímetros, apliqué, siempre con inmediato y rápido resultado, la binza, coaptando previamente los labios de la herida con los dedos pulgar é índice de la mano izquierda. Después de aplicada la delgada telilla de la cáscara del huevo, se recubre con una compresita de hilo limpia y una venda. Levantada compresa y venda á los dos días, se encuentran sólidamente adheridos los labios de la herida, sin inconveniente de llevarla al descubierto y sin ser necesaria más intervención, desprendiéndose después paulatinamente y por desecación la binza, conociéndose muy poco la cicatriz resultante.

»Me complazco en consignar aquí lo que pudiéramos llamar *prioridad de tratamiento*, debido al español D. Pascual González, que éste era el nombre del cirujano.

»Cuanto hago constar es la pura verdad, leal y honradamente dicha.»

No necesitamos añadir una sola palabra á lo que el competente profesor Sr. Ramírez Moreno expone con tanta precisión y claridad, y nos complacemos en publicar su carta, que ilustra la cuestión y puede ser útil á los prácticos.

°°°

En unas biografías de verano, por cierto muy interesantes, que publica el *Heraldo*, se hace la afirmación temeraria y falsa de que los apellidos patronímicos españoles son plebeyos y judaicos: lo primero podía pasar si fuera cierto, que no lo es; pero como lo segundo da origen hebreo á media España, baste recordar que desde la expulsión de los judíos á fines del siglo XV, con la antigua libertad de elegir apellidos en España, y los peligros, no de ser sospechosos de judaizantes, sino de descender del pueblo de Israel, no hubiera quedado un patronímico en toda la Península, mucho más siendo formado con nombres de santos; y á ser de origen judío abundarían los Abrahanez, Rubenez, Jacobez, Simeonez, Isaaquez y Levíez. No: son los apellidos de cepa más castiza, y abundan, por lo mismo que tienen su procedencia más indígena, sin otro inconveniente que no distinguir bien al individuo por razón de su abundancia, y lo mismo rebosan en las listas de los ahorcados que en nuestros nobiliarios.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un mendigo, dibujo de J. Araujo.

Página 97.

Publicamos en la citada página un dibujo del malogrado artista Joaquín Araujo, que tan alto nombre alcanzó en la Pintura por sus cuadros de género. *El mendigo* está dibujado con aquella seguridad y *sabor del natural* que á Araujo caracterizaban.

°°°

LOS FUNERALES DEL REY HUMBERTO.

Páginas 100 y 101.

La traslación del cadáver del rey Humberto desde Monza á Roma y los funerales celebrados en sufragio de su alma en la Ciudad Eterna, han puesto de manifiesto cuán unánime es en Italia el sentimiento por su muerte, y asimismo la protesta contra el crimen repugnante que puso término á la vida del Monarca.

La muchedumbre se agolpaba en las estaciones del tránsito dando elocuentes muestras de su do-



lor, y en Roma especialmente ha sido grandiosa la manifestación del duelo nacional.

En la estación de Termini se había instalado una capilla ardiente, y en ella, á la llegada del tren fúnebre, se rezó un solemne responso y se organizó la comitiva.

Abría la marcha un escuadrón de coraceros, siguiendo las delegaciones de los diferentes cuerpos del ejército italiano, luego el féretro sobre un armón de artillería, cubierto con una bandera y rodeado de los funcionarios de la casa real, los Ministros, Presidentes de las Cámaras y oficiales del ejército.

El caballo del Rey cubierto de crespones.

Un maestro de ceremonias con la corona de hierro de los reyes lombardos.

El rey Víctor Manuel precedía al grupo de los príncipes italianos y extranjeros.

Seguían la magistratura, los oficiales de las órdenes de caballería, altos funcionarios del Estado y Cuerpo diplomático, el grupo de senadores y diputados, compuesto de más de 600 personas, entre los que figuraban la mayor parte de los radicales y muchos republicanos.

Los municipios y asociaciones con sus banderas y estandartes, la servidumbre de la real casa conduciendo innumerables coronas, cerraban el cortejo, al que seguía una escolta de honor.

En el Panteón, el templo romano dedicado un día á todos los dioses y hoy destinado á los reyes de Italia, se había dispuesto un rico y majestuoso catafalco para la solemne ceremonia de los funerales del rey Humberto.

Su forma era sencilla y clásica: un dosel coronado por la diadema real protegía el túmulo. Tenía el dosel 16 metros de altura, y el túmulo 7 por 13 de diámetro. Sobre un alto zócalo en el cual había 48 grandes blandones y las coronas de los príncipes, se elevaba el túmulo, adornado de palmas y ramos de oro, la cama imperial cubierta de terciopelo rojo, y una corona de oro y hojas de roble en su parte anterior.

A las nueve y veinte minutos del día 9 del corriente llegaba á la puerta del Panteón el cadáver del rey Humberto. Ya en el templo esperaban las reinas Margarita, Elena y María Pía con las Princesas reales.

Colocados en sus respectivos puestos el Rey, Príncipes, Ministros extranjeros y el brillantísimo acompañamiento, se cantó, bajo la dirección del maestro Mascagni, el *Réquiem*, y comenzó la misa, que celebró Mons. Raggio, arzobispo de Génova.

En la amplia bóveda del Panteón resonaron durante el santo sacrificio las solemnes notas de Palestrina, cantadas por 160 artistas.

A las diez y tres cuartos terminó la ceremonia.

Nuestros grabados representan la llegada del cortejo al Panteón, el responso en la estación de Termini y el interior del templo durante la ceremonia, reproducción de tres dibujos que nos ha remitido el Sr. Estevan, nuestro corresponsal artístico en Roma.

⁂

LOS MAYORES TRASATLÁNTICOS DEL MUNDO.

Página 101.

Recientemente se ha efectuado una competencia de velocidad entre cuatro barcos, que en lugar de ser balandras ó lanchas como en las regatas que comúnmente se celebran, eran los trasatlánticos mayores del mundo. La distancia marcada para la apuesta era la que media entre los Estados Unidos de Norte-América é Inglaterra, desde Nueva York á Plymouth.

No hay que decir si en esta competencia han mediado apuestas considerables.

En ella tomaron parte el *Kaiser Wilhelm*, de Grosse, de 16.000 toneladas, de la Compañía North German Lloyd. de Hamburgo; el *New York*, de 10.795, de la International Navigation Cº, de Nueva York; el *Oceanic*, de 18.500, de la Wite Star Line, de Londres, y el *Deutschland*, de la Hamburg-American Line, de Hamburgo.

Este último resultó vencedor, recorriendo la distancia fijada en cinco días, catorce horas y seis minutos.

⁂

D. MANUEL FERNÁNDEZ LEAL,

ministro de Fomento en Méjico.

Página 102.

El Sr. D. Manuel Fernández Leal, cuyo retrato publicamos, es en la actualidad ministro de Fomento en la floreciente República mejicana. Sus grandes aptitudes, demostradas en muy importantes trabajos científicos y en la acertada gestión de su Ministerio durante muchos años, se avaloran con su admirable laboriosidad. De él se dice que trabaja en el Ministerio de su cargo doble que los empleados.

Las condiciones de su carácter y la lealtad de su proceder le movieron á dejar el Ministerio al abandonar Lerdo la presidencia de la República, porque, siendo acérrimo partidario suyo el señor Fernández Leal, creyó llegado el momento de retirarse de la vida pública. Pero el presidente actual, Porfirio Díaz, deseoso de la prosperidad de su patria y conocedor de los méritos de Fernández Leal, le llamó á su lado y le encomendó la misma cartera de Fomento que antes desempeñaba.

Hombres de su talento, de su rectitud y su laboriosidad honran á su país y le elevan á grande altura con su gestión inteligente y honrada.

⁂

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 104 y 105.

Á las vistas ya publicadas de los Palacios de Bellas Artes, vulgarmente llamados por los parisienses el Grande y el Pequeño Palacio, añadimos hoy dos en la sección gráfica que á la Exposición de París venimos dedicando.

Corresponde el primero al Palacio de la Exposición retrospectiva del Arte francés, y representa el patio del mismo convertido en jardín, el cual describimos al publicar una de las puertas de dicho palacio.

El segundo es una vista de la gran nave central del Palacio de Bellas Artes, de grandiosas proporciones, con cubierta de cristales y circundada de amplias galerías. En este hermoso local se halla instalada la Sección de Escultura. Los dos grabados restantes son del Palacio de la Mujer, situado en el Campo de Marte, al pie de la Torre Eiffel. Este palacio está consagrado á la historia de la mujer en todas las épocas y en todas sus condiciones. Es una obra realmente feminista. Los diferentes oficios de la mujer, las figuras de las mujeres célebres en la Historia, trabajos realizados por el bello sexo, todo cuanto en el palacio se exhibe es una demostración de las glorias y progresos que á la mujer se deben, y del cumplimiento de sus deberes en el hogar doméstico.

Publicamos la puerta monumental de este palacio y dos vistas del salón en que están expuestos muy notables trabajos femeninos.

⁂

CHINA.

Puertos de Shanghai y de Macao.

Página 108.

Publicamos una vista de Shanghai, el establecimiento extranjero mayor del extremo Oriente, con 2.002 ingleses, 381 franceses, 357 americanos y 2.052 de otras nacionalidades.

Shanghai, como generalmente se escribe, ó Changay y Xangae como suelen llamarle los geógrafos, ha aumentado su importancia con los sucesos de China, pues desde este punto es desde donde se comunican más noticias á Europa. Shanghai, cuya vida industrial es muy considerable, no goza de la mejor fama. Un duque de Inglaterra dijo de ella que era la más viciosa del extremo Oriente, y que había en ella un profundo desdén para el cumplimiento de las leyes divinas y humanas.

Los terrenos en que el tratado de Nanking permitía establecerse á los extranjeros eran un pantano fangoso lleno de charcos; pero á fuerza de perseverancia é inteligencia se ha llegado á formar una ciudad sana, limpia y con excelentes condiciones, donde hay una colonia cosmopolita que no pertenece á ninguna nación. En el año 1879 no había allí sino unos 2.000 europeos, aunque está unido con el resto del mundo por líneas telegráficas submarinas.

Independiente de hecho, no lo es de derecho, y los municipios sostienen cuerpos de policía europea é indígena y de bomberos, y forman todos los residentes una milicia voluntaria capaz de resistir á los chinos por mucho más tiempo del que tardaran en recibir auxilio.

Como no tienen autonomía, carecen de leyes y tribunales comunes para todos sus habitantes, y el cónsul de cada nación entiende en los negocios de sus compatriotas, enviando los criminales á su patria y juzgando los delitos y faltas leves. Para los procesados de coleta hay un tribunal chino, y para las querellas entre nacionales y extranjeros, uno mixto compuesto del cónsul respectivo y un juez chino.

Macao, colonia portuguesa del mar de la China, tiene el interés de ser uno de los centros principales del elemento reformista del Celeste Imperio.

La ciudad está situada en una península de la isla de su nombre, en la boca del río Cantón, y pertenece á la provincia de Kwangtung. Está unida esta península al resto de la isla por un estrecho istmo arenoso de unas dos millas y media de largo, y rodeada casi por completo, por la parte de tierra, de vegetación, con todo el aspecto de una ciudad del Mediodía de Europa. Hay quien la encuentra semejante á Cádiz y quien la compara á Montecarlo.

En Macao se encuentra la gruta donde es fama que el inmortal Camoens escribió sus *Lusiadas*.

La ciudad de Macao fué cedida á los portugueses en 1566.

⁂

RUSIA.

Puerto de Vladivostok.

Página 108.

Publicamos en la misma página la vista recientemente tomada de Vladivostok, ciudad é importante puerto militar ruso al Norte de la frontera de China, en cuyo primer término se ve el ferrocarril.

Con ocasión de los sucesos de China se ha visto que el gran proyecto del ferrocarril transiberiano del Conde Muravieff no deja de tener peligros para Rusia, porque la extensa línea de Blagovestchensk á Khabarovsk es muy difícil de defender, y las hordas chinescas pueden fácilmente cortar la comunicación entre Vladivostok y San Petersburgo.

⁂

PEKÍN: UN BAILE DE TRAJES EN CASA DEL SEÑOR MINISTRO DE FRANCIA, MR. PICHON.—(Véase el grabado de la pág. 109, y el artículo correspondiente en la 103.)

⁂

ITALIA.

La corona de hierro que se custodia en la catedral de Monza.

Página 112.

La corona de hierro que ha figurado en el entierro del rey Humberto fué mandada hacer por Teodolinda, reina de Lombardía, en el año 594, cuando contrajo segundas nupcias con el Duque de Turín.

Es tradición que el anillo de hierro que la forma, cubierto de hojas de oro, es uno de los clavos de la crucifixión del Salvador descubiertos por Santa Elena.

Custodiada en el templo de Monza, usáronla para su coronación Carlomagno y Federico IV en Roma, y nuestro Carlos I en Bolonia; Napoleón I ciñó sus sienes también con la diadema de los reyes de Lombardía, repitiendo en el solemne acto las palabras pronunciadas por el primer rey que la llevó: *Dios me la ha dado. ¡Ay de aquel que la toque!*

CARLOS LUIS DE CUENCA.

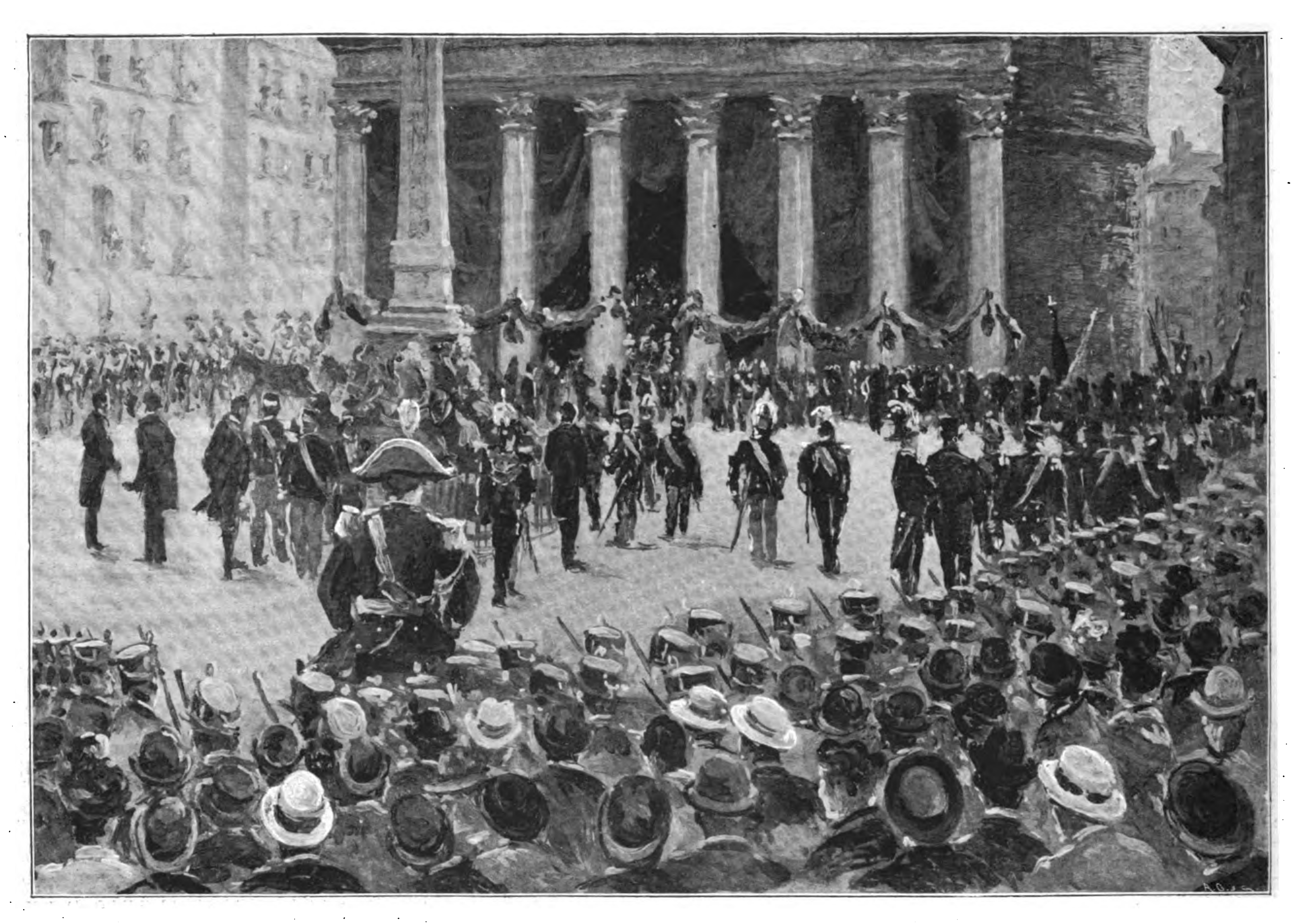
CRÓNICA PARISIENSE.

ELECTRICIDAD Y MAQUINARIA ELÉCTRICA.

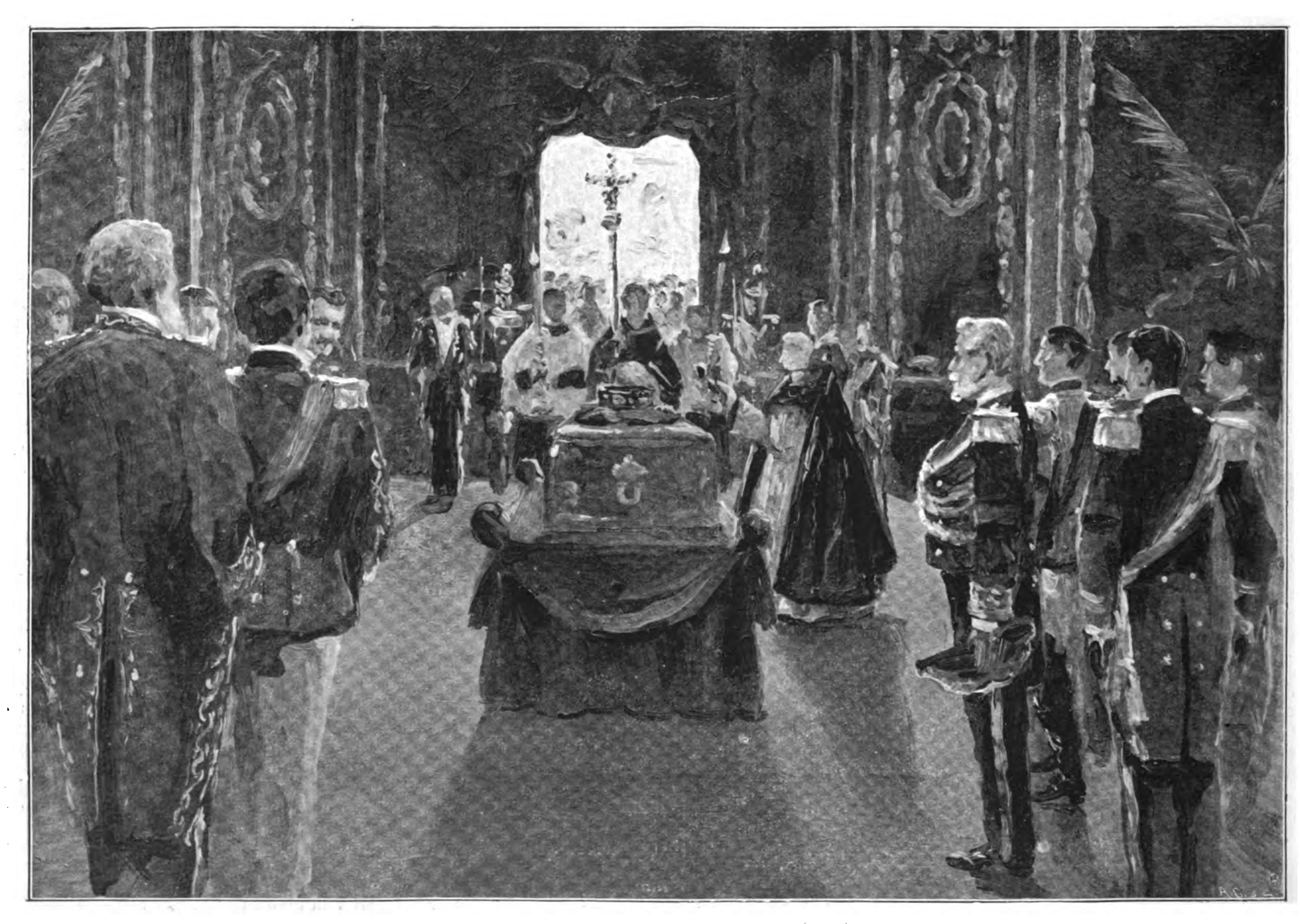
La temperatura deliciosa que estamos disfrutando desde hace unos días, ha decidido á los provincianos á venir á París; y aunque estamos lejos de llegar á las aglomeraciones de los grandes acontecimientos, la Exposición toma por las tardes un aspecto bastante animado.

La sección de Electricidad, instalada en las amplias galerías del piso primero, detrás del *Castillo de Agua*, y la de maquinaria eléctrica, que ocupa en aquel mismo sitio toda la planta baja, forman uno de los más importantes grupos de la Exposición: para los que conocen la electricidad y la maquinaria, hay allí una fuente abundante de estudio y de observación; y para el simple curioso hay la atracción de una fuerza misteriosa que mueve como por magia toda una serie de mecanismos, desde el simple micrófono que





ROMA.—LLEGADA DEL CORTEJO FÚNEBRE AL PANTEÓN.



ROMA.—RESPONSO EN LA CAPILLA ARDIENTE DE LA ESTACIÓN DE TERMINI.

LOS FUNERALES DEL REY HUMBERTO.

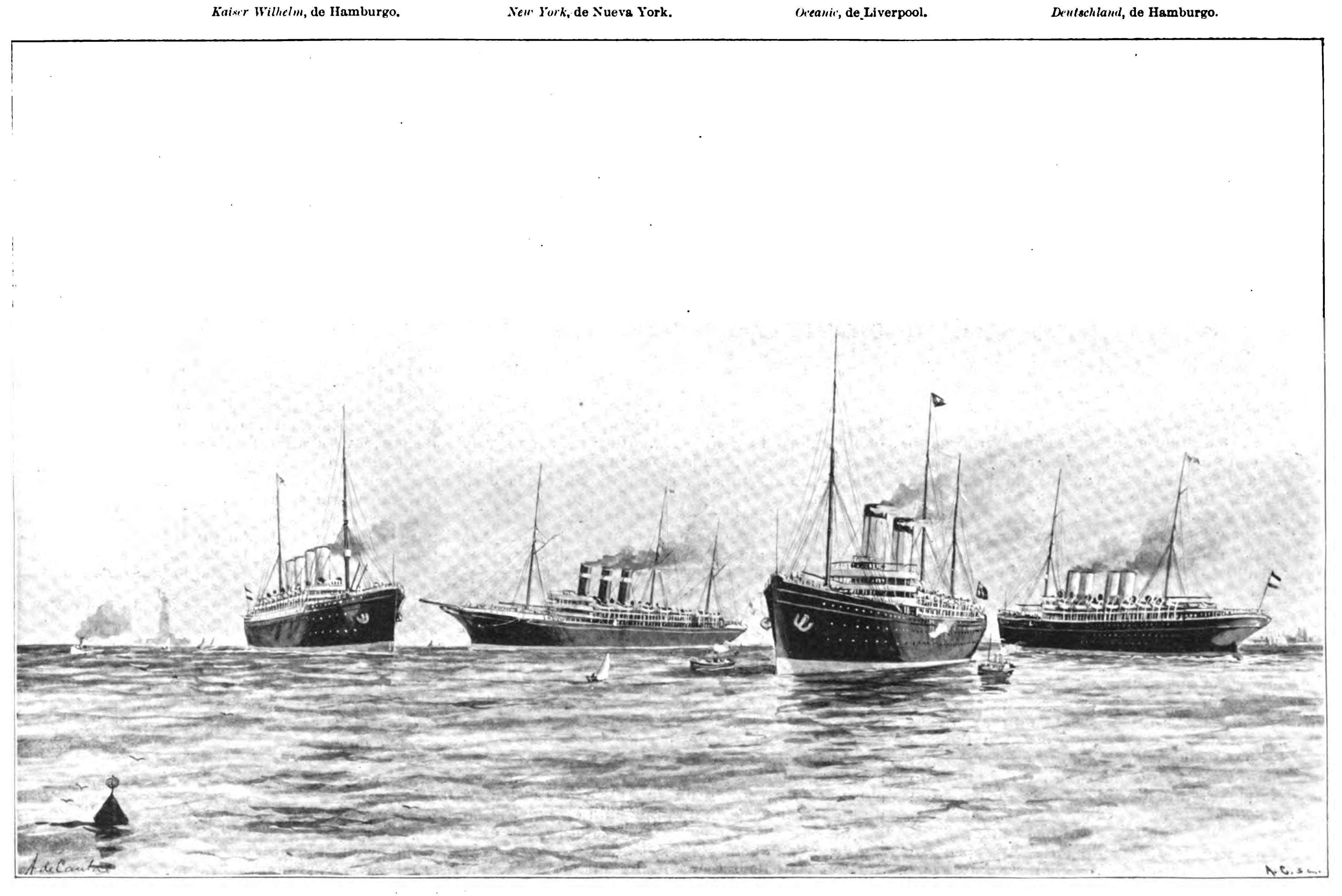
(Dibujos de H. Estevan.)



ROMA.—LOS FUNERALES DEL REY HUMBERTO EN EL PANTEÓN.

(Dibujo de H. Estevan.)

Kaiser Wilhelm, de Hamburgo. *New York*, de Nueva York. *Oceanic*, de Liverpool. *Deutschland*, de Hamburgo.



COMPETENCIA ENTRE LOS MAYORES TRASATLÁNTICOS DEL MUNDO.—SALIDA DEL PUERTO DE NUEVA YORK.

(Dibujo de Caula.)

al *contacto* de las ondas sonoras, producidas por la voz humana, envía la palabra á todas las distancias, hasta el colosal volante que, girando á velocidades vertiginosas, pone en movimiento con fuerzas fantásticas esos complicados y robustos mecanismos que ejecutan los trabajos más sorprendentes.

Las instalaciones eléctricas nacionales y extranjeras instaladas en el primer piso, tienen cosas muy notables: todo cuanto en telefonía se ha empleado hasta ahora, resulta feo, anticuado y machucho al compararlo con todas aquellas monerías y preciosidades que se exponen en esta sección.

Creíase hasta ahora que la electricidad no era aplicable á los usos domésticos: todos nos contentábamos con el foco incandescente y casi frío para el alumbrado de las habitaciones: en la sección eléctrica de la Exposición vemos la electricidad como sistema de calefacción; vemos hornillas eléctricas y hornos, y todo lo necesario para montar así la simple cocina del humilde obrero como la más completa del hotel más importante.

La planchadora que pueda instalar en su taller la electricidad, no solamente dispondrá de un medio de alumbrado con grandes ventajas, sino que podrá emplear las planchas eléctricas, que á medida que va trabajando podrá, con absoluta facilidad, poner más ó menos fuertes, según le convenga.

La Medicina y la Cirugía encuentran allí también un arsenal completo para auxiliarlas de modo eficaz en sus intervenciones bienhechoras. Es verdaderamente admirable ver con cuánta facilidad se puede hacer una cauterización interna allí donde antes no era posible llegar sino á costa de grandes tajos y mandobles.

La relojería eléctrica tiene allí también muy notables secciones. Por medio de la electricidad ya podemos llegar á la unificación de la hora, problema que no teníamos resuelto sino en teoría, pues ya sabemos que allí donde se reunen tres personas con tres cronómetros de la más decantada exactitud, puede verse en seguida que hay tres horas diferentes. En el grupo de electricidad de la Exposición hay una vitrina con doce relojes en marcha completamente al unísono, es decir, que todos marcan exactamente la misma hora.

En aparatos para el alumbrado hay una gran variedad de modelos que pueden dar satisfacción á todos los gustos.

Desde el hilo eléctrico hasta el cable submarino, allí se ven todas las combinaciones para asegurar paso franco á la corriente.

El telégrafo, el teléfono, el fonógrafo y varias curiosísimas invenciones, cuya base es siempre la electricidad, están allí causando la admiración del público, y sin embargo que todos estamos convencidos de que esta fuerza maravillosa no está sino en el principio de sus revelaciones, parécenos á todos que ya no es posible ir más allá en esta rama de la ciencia.

Bajando de esta sección á la de maquinaria, hay un momento de asombro, y la admiración no abandona al visitante hasta que él abandona aquel grupo de colosos mecánicos que con admirable facilidad están ejecutando un trabajo inaudito.

Los dinamos de mil y de dos mil caballos marchan con una perfección admirable. Una máquina colosal en donde se mueven, con la facilidad que se movería una pluma, grandes masas de acero que ejecutan movimientos brutales, tiene unos pistones de notable insignificancia que, al avanzar y retroceder para hacer marchar aquel monstruo de fuerza, parece como que se detienen con timidez en el centro de su recorrido, simulando hipócritamente una debilidad que no existe en modo alguno.

En un rincón de aquel recinto hay una máquina movida por el aire comprimido, que extrae raudales de agua, como para demostrar que ese elemento impalpable é invisible que flota en la atmósfera tiene fuerza bastante, si se le aprisiona, para hacer de un torrente temible algo así como un juguete perfectamente manejable.

Más lejos una bomba eléctrica extrae y derrama en ancha y espesa sabana un río de agua, y es curioso ver la facilidad con que la marcha empieza ó se interrumpe, según que la mano de un niño establece ó interrumpe en el tablero eléctrico los contactos.

En otra de estas máquinas la Sociedad contra los accidentes del trabajo expone, aplicados en la práctica, varios sistemas preservativos que, si se generalizaran, harían menos numerosas las desgracias entre los obreros.

La Compañía General Eléctrica de Nancy expone un alternador trifásico de 3.000 volts; la



D. MANUEL FERNÁNDEZ LEAL,

MINISTRO DE FOMENTO EN MÉJICO.

(De fotografía.)

Sociedad Francesa de Construcciones Mecánicas ha instalado allí una máquina que parece un castillo, con 3.000 caballos de fuerza y que puede suministrar 5.000 volts.

En el centro de aquel recinto está la grúa Titán, de 30 toneladas, construída y expuesta por el ingeniero mecánico Mr. Jules Le Blanc, y la cual ha servido para la instalación de toda aquella enorme maquinaria que hay á derecha é izquierda.

Un arco colosal que sobrepasa las galerías del piso primero, y que parece clavado allí para perpetuar la memoria de esta Exposición, deja atónitos á los espectadores cuando se le ve avanzar ó retroceder con una facilidad y con una precisión pasmosas, y cuando el carro colocado en su parte superior se pasea de un extremo á otro de los pilares de aquel gran puente. Es también una grúa, construída por la casa de Berlín Carl Hohr.

Volviendo á subir á las galerías del primer piso, se encuentran curiosas instalaciones de cervecerías, de lecherías y de bebidas que yo me concreto á señalar, aunque la amabilidad de una casa francesa, que obsequia á los visitantes con un precioso catálogo y con un frasquito de su alcohol de menta, merecería una mención especial si no lo impidieran los inconvenientes del reclamo.

Avecindando con estas secciones están las de la Asistencia y Beneficencia, algo abandonadas por el público, sin embargo de que todos deberíamos interesarnos por esa obra bienhechora, cuya misión es la de aliviar y la de consolar y la de mitigar los dolores de los que sufren.

En aquellas salas, donde se exponen en relieve diferentes establecimientos benéficos y documentos y fotografías, hay muchas notas conmovedoras. Las operaciones hechas á las pobres criaturas cuya espina dorsal deformada se traduce en jorobas, no pueden verse sin emoción. Aquel espectáculo de los infelices seres colgados de un vendaje sujeto á la mandíbula inferior y atado alrededor de la cabeza, no puede consolar al espectador sino por la idea de que tal martirio conduzca á la curación del enfermito deformado.

Los grupos de niños tuberculosos y los de los abandonados enternecen á todo el que los contempla.

En la sección de asilos para niños pobres hay varias figuras de cera representando escenas de un interés palpitante. Dos niños que, ajenos á toda clase de preocupaciones, se distraen con unos juguetillos; otros que esperan, instalados ya con en sus mesitas, la comida.

Cuando yo contemplaba con grande interés esta sección, la señora que la guardaba me dijo con extrema amabilidad:

—Si desea usted algunas explicaciones, yo se las daré con mucho gusto.

É invitándome á pasar dentro del recinto de aquella sección, me habló mucho y bien del arquitecto oficial Mr. Charles Dupuy, que ha sido el alma de estos asilos, en los que la higiene y la organización interior son perfectísimas.

Siguiendo mi visita por este grupo, llegué á la Exposición de los trabajos de ciegos y de sordo-mudos. Allí vi una mujer completamente ciega que estaba palpando las hojas de un libro cuyo texto parecía agradarle mucho. También hablé con ella, y bien pronto me propuso que me asociara á la *Obra* de la que ella era miembro.

—¡Oh, señor—me dijo,—esto no le costará más que un franco al año!

Y sin dejarla continuar los elogios que me hacía de la Asociación me aboné en el acto por cinco años.

Los ojos de la ciega permanecieron cerrados, pero en sus mejillas brotaron carmines y en sus labios se abrieron las flores del agradecimiento.

Desde allí entré en una Exposición retrospectiva sumamente interesante.

Allí vi el último torno que funcionó en Francia hace cincuenta años, aquel torno donde una mano anónima depositaba al niño abandonado por sus padres; vi la cunita que en los siglos XII al XVII se fijaba en las puertas de las iglesias para que se depositara á los niños; vi los *castillejos* hechos con pedazos de tronco de árbol, y las andaderas suspendidas con nudo escurridizo á un travesaño horizontal; vi las camas de los asilos de antaño con ocho niños, cuatro á los pies y cuatro á la cabecera, y vi otra porción de cosas interesantes de todo en todo, sin embargo de lo cual la gente las salta, prefiriendo visitar otras más modernas siquiera sean más frívolas.

A la sección retrospectiva de Asilos de la infancia sigue la exposición de las *cunas* actuales, donde todo es orden, limpieza, cuidado y bienestar para esos tiernos seres que han de formar la generación venidera.

No quiero salir de este recinto sin aconsejar á las personas de refinado gusto artístico que visiten la instalación de la clase veinticuatro, hecha por la casa Christofle y C.ª

Los sapos, las lagartijas, las tortugas, las culebras, las ranas, los buhos, los gallos que hay allí expuestos, son de un extraordinario mérito artístico.

°°°

En una de mis primeras Crónicas de Exposición hablé con encomio del pabellón mejicano, y tengo prometido á los lectores de LA ILUSTRACIÓN explicarles con detalles lo que hay en aquel palacio.

Permítaseme que en este punto me eche un

poco de incienso haciendo constar que fuí el primero en ver el papel importante que Méjico jugaba en esta Exposición. Aquella importante República, que ha dado al mundo un ejemplo de inteligencia y de buen sentido haciendo jefe del Estado, y sosteniéndolo años y años, al hombre más perspicaz que se ha conocido como gobernante, ha conseguido en esta Exposición Universal ser el país de que se ocupa más la prensa de importancia: *Le Figaro*, *Le Journal des Débats*, *Le Gaulois*, *Le Temps*, toda la alta prensa, en fin, que por estar dirigida con acierto dirige á la opinión, ha dedicado sendos artículos de gran encomio á Méjico por la forma con que se ha presentado en este gran certamen y por el gran progreso en que está aquel soberbio país, por cuyas venas corre nuestra sangre y cuyas lenguas hablan nuestro idioma.

Méjico ha sabido, no solamente presentarse bien en la Exposición, sino hacerse representar admirablemente en la capital de la República francesa, pues D. Sebastián de Mier, cuyo retrato ha honrado hace poco tiempo la primera página de La Ilustración, ha sabido de tal modo cautivar voluntades, que no hay sufragio que no le pertenezca, ni persona que no le alabe.

Y á imitación de lo que la prensa francesa dice al terminar sus artículos *mejicanos*, yo diré: En breve volveré á ocuparme de este asunto.

A. Mar.

UN COTILLÓN EN PEKÍN.

Estábamos en casa de Mme. Knobel, señora del ministro de Holanda en Pekín. Era un día de Carnaval. Tomábamos el té, y las damas del Cuerpo diplomático se quejaban de la tristeza de aquella corte celeste, recordando con envidia las tan alegres y animadas fiestas europeas en los días de Carnaval. De pronto, alguien propuso la idea de un *cotillon masqué* improvisado. Las damas la acogieron con júbilo, y yo fuí encargado de su realización.

¡Triste recuerdo! Fuí á la Legación de Francia á proponer el proyecto de las damas á Mme. Pichon. Ella, por no tener hijos, podía más fácilmente que otras dar la fiesta en su casa, de improviso. Mme. Pichon, siempre cariñosa, «no deseaba otra cosa». Pero ¿cómo improvisar un cotillón en Pekín? El problema, sin embargo, fué resuelto. No hay imposibles para una mujer amable cuando se trata de una fiesta divertida. Pocas horas después, el parque de la Legación francesa se veía invadido por carretas chinas. Madame Pichon, con todo el personal de la Legación, volvía de recorrer los almacenes europeos de Pekín, la tienda japonesa, los establecimientos chinos. Hasta las barracas de las ferias permanentes de la capital, escondidas en las tortuosas calles del barrio chino, llenas de lotreros y linternas fantásticas, todo había sido rebuscado.

De las carretas, paradas en el patio, los criados chinos, vestidos con largas túnicas bordadas de seda, sacaban paquetes y objetos. Eran monstruos de cartón: animales feroces, como dragones, ó inocentes, como mariposas; lanzas, espadas y otras armas sanguinarias, de madera y papel dorado, siniestra contradicción del destino; las infinitas chucherías del país: abanicos, porcelanas, sombrillas, linternas; todo caprichoso, abigarrado, fantástico. Mme. Pichon, muy atareada, dirigía la maniobra. El Ministro de Francia, divertido, sonreía, y amablemente, con la especial amabilidad de los miopes, ayudaba.

Al día siguiente se preparaba la casa y se lanzaban las invitaciones. Era preciso que resultara una fiesta divertida, y todos debíamos trabajar por ello. Nosotros, los hombres, gravemente dibujábamos y combinábamos las figuras del cotillón, inventábamos algunas con alusiones al país, ordenábamos todo para que el baile no cesase un momento. Y echada la última ojeada sobre todo, nos retirábamos para vestirnos caprichosamente, el que menos de frac rojo y calzón corto.

¡Qué comida tan alegre, en la intimidad, la que precedió al baile! Estábamos allí los que habíamos intervenido en la fiesta, ayudando á los dueños de la casa. Mme. Pichon y el Ministro de Francia sentían de vez en cuando cierto temor por el resultado del cotillón, y me hacían á mí responsable de la cosa. Y el Sr. Cólogan, *le doyen*, reía. No temía él un fracaso. No hay nada que resulte mejor que lo imprevisto. Y así fué.

La comida acabada, tomamos el café en la galería de cristales, para ver desde allí la llegada de las damas. El jardín, bajo el cielo espléndido de Oriente, estaba todo sembrado de inmensas linternas de papel con grandes caracteres rojos, sostenidas sobre un caprichoso trípode de caña. Las damas, puntuales, deseosas de divertirse, acudían presurosas á la cita. Precedidas de un «mafú» ú hombre á caballo, encerradas en los chinescos palanquines forrados de seda, se las veía desfilar rápidamente, llevadas en andas por cuatro vigorosos *porteurs*. Sus siluetas cruzaban fugitivas, se adivinaban más que se veían. Las sillas de manos se paraban de pronto, y las damas iban entrando en el salón.

A la ilusión fantástica de las sombras chinescas del jardín sucedía la sorpresa. Aquellas damas jóvenes, bellas, elegantes, escotadas bajo los caprichosos capuchones, cubiertas de piedras, adornadas con ricas telas y trasparentes encajes, parecían figurines de París ó de Londres. Y los salones de la Legación de Francia, cubiertos de tapices y objetos de arte, lujosamente amueblados, parecían los de una Embajada de San Petersburgo ó de Viena. Una mano hábil y vigorosa arrancaba del piano las vibrantes notas de un vals. Las parejas se sentían arrastradas. La segunda ilusión era completa. Nos encontrábamos de pronto trasportados á Europa, en el seno de la civilización lejana.

Y todos, con animación loca, tomaban parte en el baile. El Sr. Cólogan, decano del Cuerpo diplomático, ministro de España, tan digno, tan caballero, bailaba un rigodón, y bailaban como él los más graves diplomáticos, por cuyas manos pasaron horas antes grandes asuntos de Estado. Yo dirigía el cotillón con Mme. Pichon. Al principio ella y yo tomábamos en serio nuestro papel; pero bien pronto nos dejábamos arrastrar por el vértigo general, y dirigíamos un cotillón vertiginoso, fantástico, loco. Era tal nuestro cansancio, que no podíamos dirigir la última figura. El ministro de Holanda, Mr. Knobel, y la Baronesa de Hey-King, mujer del Ministro de Alemania, nos reemplazaron, dirigiendo la *farandole finale*, mientras nosotros corríamos á ver si estaba la cena preparada.

Cena más divertida no fué vista jamás. Servida en mesitas, los más íntimos cenaban juntos, bromeaban en absoluta confianza. Recuerdo de aquella inolvidable fiesta es el grupo fotográfico que entonces se hizo de cuantos en ella tomaron parte, y cuya reproducción aparece en la pág. 109 de este número.

Comenzando por la línea inferior, de izquierda á derecha del lector, están sentados sobre una piel: el Barón Vitale, intérprete de la Legación de Italia; Mr. Doesberg, intérprete de la Legación de Holanda; Mr. Oliphant, vicecónsul de Inglaterra, muerto en el ataque de las legaciones en Julio, y el Sr. de Luca, oficial de las Aduanas imperiales é hijo de un antiguo ministro de Italia en Pekín.

Detrás aparecen sentados Sir Claude Macdonald, ministro de Inglaterra; lady Macdonald; Mme. de Prittwitz, señora del Secretario de Alemania; la niña Ivi Macdonald; la Marquesa Salvago, señora del Ministro de Italia; la Baronesa de Hey-King, señora del Ministro de Alemania; Mme. de Giers, señora del Ministro de Rusia; Mme. Berteaux, señora del Canciller de la Legación de Francia, y Mme. Dalton, dama de Tientsin.

Detrás están, de pie, Mme. Brazier, señora del Oficial mayor de las Aduanas imperiales; míster Bax-Ironside, primer secretario de Inglaterra; Mr. Squiers, secretario de los Estados Unidos; Mme. Pichon, señora del Ministro de Francia; Sr. Fumio Jano, ministro del Japón; el Barón Czickan, ministro de Austria; Mme. Knobel, señora del Ministro de Holanda; D. Fernando de Antón del Olmet, secretario de España; D. Bernardo J. de Cólogan, ministro de España, decano del Cuerpo diplomático; Mr. de Rosthorn, secretario de Austria; Mr. de Solovieff, secretario de Rusia; Mme. de Rosthorn; el Barón de Hey-King, ministro de Alemania; Dr. Matignon, de la Legación de Francia, y el Marqués Salvago, ministro de Italia.

En el último término se hallan Mr. Lauru, oficial de las Aduanas imperiales; Mr. Le Brun, secretario de Francia; Mr. Ketettels, vicecónsul de Bélgica; Mr. Bethel, oficial de las Aduanas imperiales; Mr. Tours, canciller de la Legación de Inglaterra; Mr. Lecomte, intérprete de la Legación de Francia; el Honorable Grosvenor, hijo de lord Grosvenor, secretario de Inglaterra, suicidado hace unos días en Viena, y el Caballero de Wouters, consejero europeo del Tsung-Li-Yamen.

¡Sarcasmos de la suerte! Poco después de un año, la mayor parte de los que allí estaban sufrían el largo, el espantoso martirio de que los telegramas nos dan cuenta. Todas aquellas damas tan bellas, tan amables, amigas tan cariñosas; todos aquellos hombres, colegas y amigos queridos, compañeros las unas y los otros de destierro, están allí, en Pekín, Dios sabe cómo, pero de tal manera que pensarlo causa horror. ¡Cuántas veces, ahora, ha venido á mi memoria el recuerdo de aquel *cotillon masqué*! ¡Cuántas veces también, en las horas de indecible angustia, habrá venido á la memoria de las víctimas de Pekín el mismo recuerdo, y cuán siniestramente habrán resonado en sus oídos aquellas notas tan vivaces de aquel baile tan alegre! Y á los que por acaso hemos librado de tanto horror, al recordar aquel baile nos parece ser víctimas de una cruel pesadilla. No todo es fiestas y cotillones, tocados y uniformes, condecoraciones y banquetes en la vida del diplomático.

Fernando de Antón del Olmet.

18 Julio 1900.

EL CIEGO Y LAS CIRUELAS.

FÁBULA.

Á un mendigo algo raro,
Ciego de nacimiento y muy avaro,
Le dijo cierto día el lazarillo:
—¡Se me ocurre una idea!
—¿Cuál, Pablillo?
—Estamos sin comer
Desde el amanecer.
De seguir á este paso,
Tendremos que dormir á campo raso,
Dando, como hemos dado á la comida,
Un «adiós» á la cena apetecida.
Dormir con el estómago vacío
Es causa de calambres y de frío.
Un cólico prefiero;
Porque, ó sano, ó me muero:
De ambas maneras salgo gananciosо;
Y luego es muy hermoso
El pensar que si cólico he tenido,
A consecuencia fué de haber comido.
—Yo no sé adónde vas con ese embrollo,
Que ciego soy de vista y de meollo.
—Yo tengo un *perro chico*.
—¡Quita, chucho!
—Y aunque no sea mucho,
Con otro *perro chico* que usté apande,
Ya es una *perra grande*.
Compramos una libra de ciruelas,
Las comemos, y echamos medias suelas
Al estómago hambriento,
Que se pondrá, sin duda, muy contento.
—Confieso que tu plan no me disgusta;
Mas oye una razón que creo justa.
Ya que á escote paguemos,
Los dos comer debemos
Número igual, pues no me tendrá cuenta
Que coma yo catorce y tú sesenta.
—¡Advertencia oportuna!
Usted se come una,
En seguida yo otra, y de este modo,
Turnando vamos y se arregla todo.

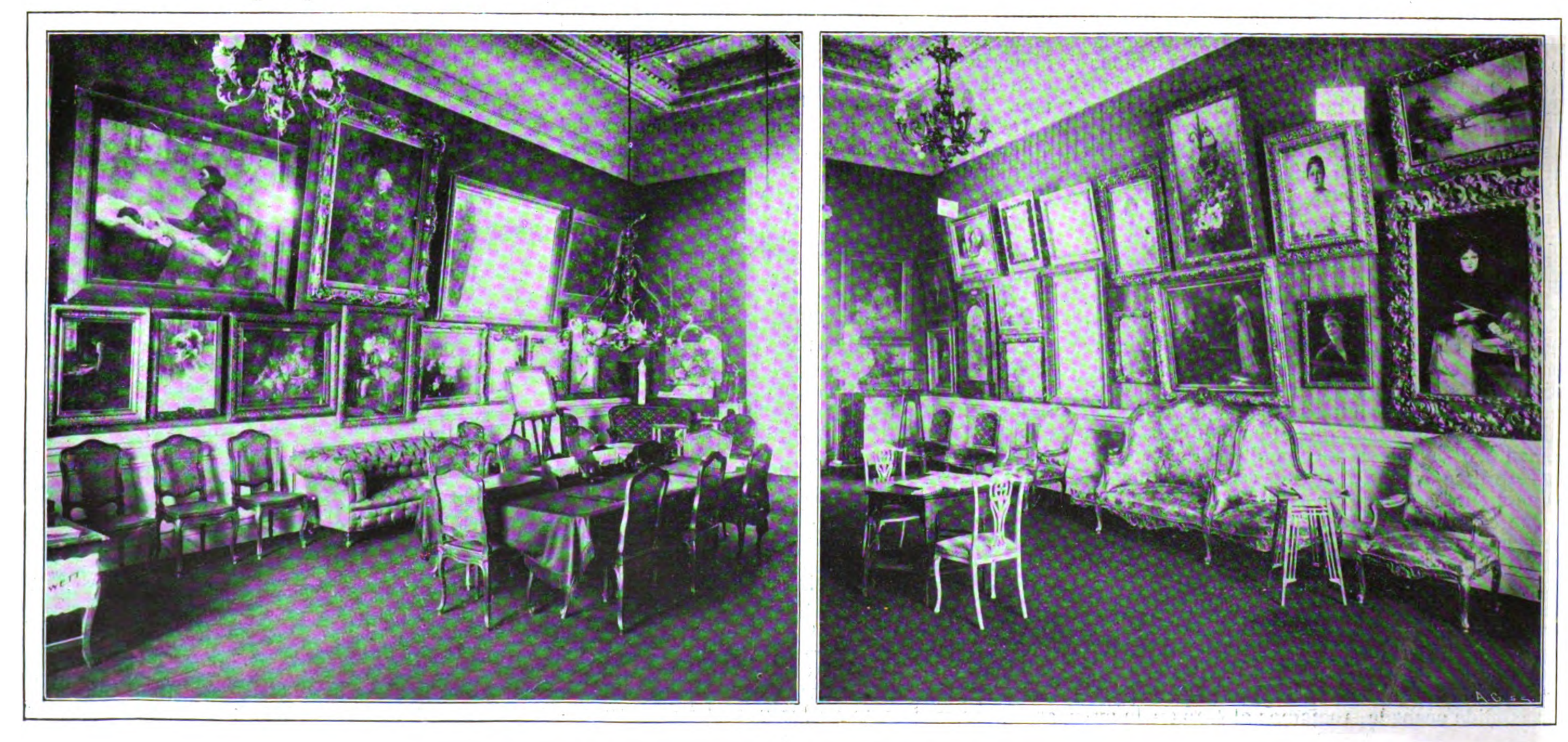
Las ciruelas compraron,
En la gorra de Pablo las echaron,
Sentáronse en el suelo,
Y por mantel pusieron un pañuelo.
El ciego comenzó muy comedido,
Conforme á lo que habían convenido,
Y Pablo, al empezar, también comía
Con toda corrección y cortesía.
Pasado un breve rato,
El ciego echó las cosas á barato,
Y en lugar de una sola, dos tragaba
Cada vez que su turno le llegaba.
Visto lo cual de Pablo, sin chistar,
Ni menos protestar,
Discurrió de este modo: ¿Conque dos,
Faltando á lo pactado?..... ¡Vive Dios
Que ha de salirte el cálculo al revés!
Y principió á comerlas tres á tres.
Acabado el festín, el ciego airado
Le dijo al lazarillo: —He sospechado
(Y así tengan mal fin mis tristes días)
Que tú de tres en tres te las comías.
¡Y me fundo, bellaco y mal nacido,
En que yo dos á dos las he comido,
Y tú, á pesar de verlo claramente,
Comías y callabas santamente!

Al prudente y sufrido,
Siempre el mundo por necio le ha tenido,
Cuando en mil ocasiones se ha probado
Que el que cree engañar es engañado.

Por la copia,
Tomás Luceño.



EL PALACIO DE LA MUJER.



VISTAS INTERIORES DEL SALÓN DEL PALACIO DE LA MUJER.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

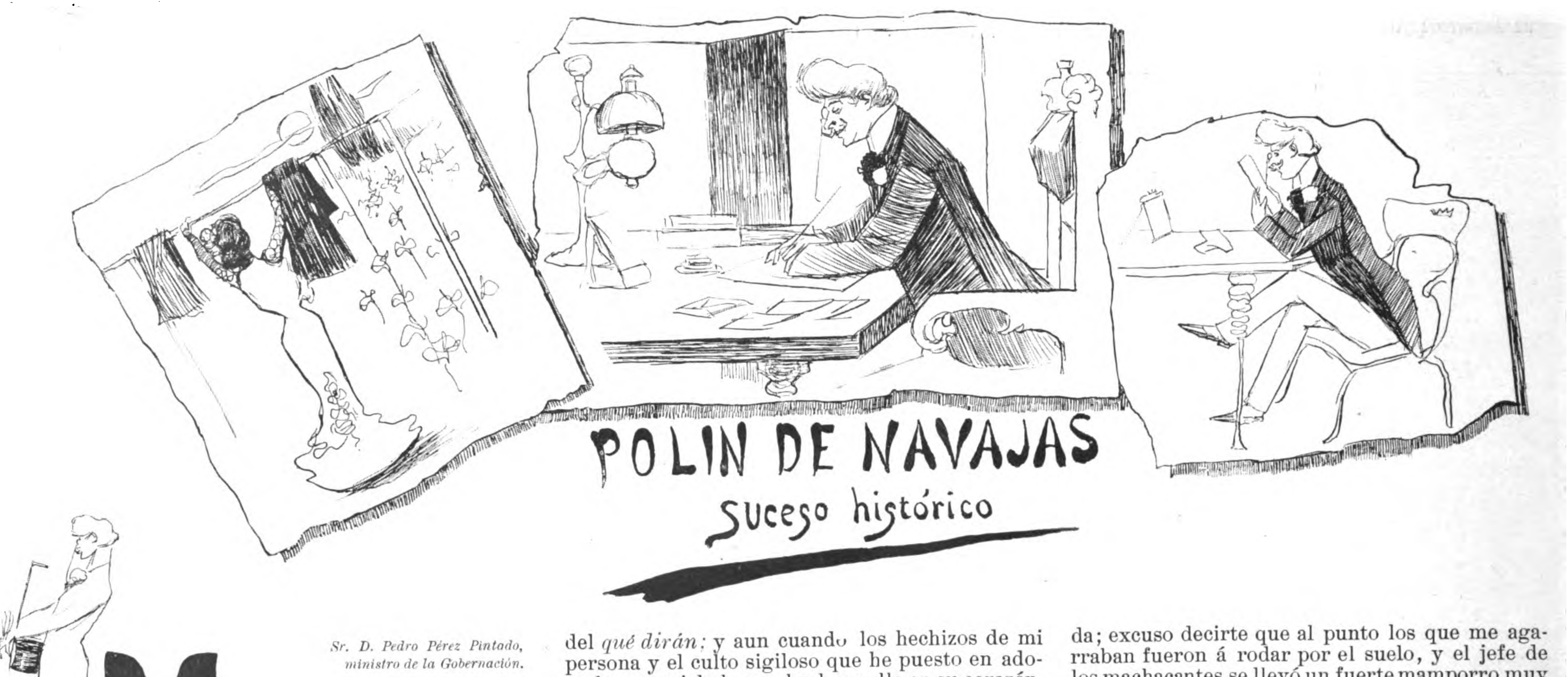


EL PATIO DEL PALACIO DE LA EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA DE ARTE FRANCÉS.

GRAN NAVE CENTRAL DEL PALACIO DE BELLAS ARTES.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)



POLIN DE NAVAJAS

Suceso histórico

Sr. D. Pedro Pérez Pintado,
ministro de la Gobernación.

Reservada.

Mi querido Perico: No creas que la injusticia ó el capricho inspiran la petición que va al final de esta carta; y si quieres persuadirte de cuán grande es el motivo de mi enojo y el de la razón que tengo para apretar los tornillos de mi exigencia, continúa leyendo y verás la histo ria del suceso sin eufemismos ni exageraciones. Y cuenta que no dejo correr la indignación que por dentro me bulle, ¡que si la dejara!..... ¡Mira que tomarme por.....! ¡Vamos! es cosa de poner el grito en las nubes, y hasta interpelarte en la Cámara, si no aplicas inmediatamente á ese gaznápiro el condigno correctivo. Y aquello del error fué lo de menos, porque lo de más.....

Basta de prólogo, y al grano.

Recordarás que hace dos días te anuncié con aire misterioso un viaje que pensaba realizar por corto tiempo; que me preguntaste la causa, y que te dí un pretexto que, con seguridad, no creíste.

Pues bien, querido amigo; la razón de mi propósito hallábase en una carta que recibí de *aquella* cuyo nombre sabes, y que me habrás de permitir sustituya con el de *Eva* simbólico por si esta misiva cae en otras manos que las tuyas impecables.

La mujer deseada, la encantadora beldad por quien ando de cabeza há tres años, rendíase, por fin, á mis ruegos, haciéndome entrever la halagüeña perspectiva de su amor. ¡Mi sueño dorado, el colmo de mis afanes, el límite de la felicidad!

No vayas á pensar, hombre malicioso, que Eva se entregaba así como así. Es mujer muy recelosa del *qué dirán;* y aun cuando los hechizos de mi persona y el culto sigiloso que he puesto en adorarla y servirla hayan hecho mella en su corazón, no ha querido dar cebo á la maledicencia para que mordiese en su limpia honra permitiéndome que la visitase en su finca, sino concederme el alto favor de una cita en la ciudad, delante de las gentes, con objeto de que nadie pueda fantasear en punto á nuestra connivencia y mutuo acuerdo.

A ti quizás te parezca algo exigua la concesión; pero si conocieses á fondo los escrúpulos de esta Eva celestial á quien ni una sola vez he logrado hablar á solas, de silla á silla, te convencerías del valor inmenso de la merced otorgada.

Me froté las manos de puro gozo; hice mil locuras, dentro de mi casa, por supuesto, en prueba de mi desbordado júbilo; dirigí á Eva el consabido telegrama con un *no faltaré* elocuentísimo, y ya no tuve momento tranquilo ni instante de sosiego; tal se me volvían largos los que me faltaban para posar mis ojos en los ojos de la hermosa dama que por mí, sólo por mí, colgaba los hábitos de la viudez, y al contacto de mi ardiente querer fundía sus rigores, esos rigores que han hecho la desesperación de todos los hombres y atribuídola fama de altanera y fría.





Y como si por darme mucha prisa adelantase el reloj su marcha acompasada, me fuí á la estación á deshora, metíme en un coche de primera sobre cuya portezuela conseguí que colgasen un *abonado* muy grande para que ningún sér viviente turbase mis dulces pensamientos; al fin partió el tren, y yo hacia las esferas imaginativas, figurándome tiernos coloquios, insinuantes preguntas, suspiros de doble aliento, miradas de punta y golpe, y demás deliquios amorosos por donde ella y yo nos diésemos á entender la turbación de nuestras potencias recíprocas.

Así llegué al término de mi viaje, tan lejos el ánimo de las miserias de la tierra como ésta se encuentra de la vía láctea, cuando, al dar fondo en el andén, se apoderan de mis brazos dos individuos de siniestra catadura, un tercero se hace dueño de mis trebejos, y un cuarto, que parecía mandar á los otros, me mira frente á frente con torva faz y me suelta las siguientes frases:

—¿Conque pretendías colarte en Portugal, buena pieza? ¡Pues ahora te lo dirán de misas!

Bien sabes, querido amigo, que, á Dios gracias, poseo buenos puños, y la ira además en mi ayuda; excuso decirte que al punto los que me agarraban fueron á rodar por el suelo, y el jefe de los machacantes se llevó un fuerte mamporro muy debido á su insolencia; pero en breve espacio cayeron sobre mí cinco ó seis energúmenos vestidos á la usanza de tus guardias madrileños, aunque sin guantes verdes y peor trajeados, y juzgué prudente entregarme, no sin protestar con toda la fuerza de mis pulmones contra aquel acto salvaje que ejercían sobre la persona sagrada é inviolable de un padre de la patria.



—¡Sí; buen padre de la patria estás tú! Eso se lo contarás al señor Gobernador, y luego, cuando estemos solitos, yo te enseñaré á tratar como es debido á la autoridad—díjome el del mamporro con acento rencoroso.

Y sin otras explicaciones, héteme camino del Gobierno civil.

—Pues señor—iba pensando durante el trayecto que existe entre la estación y la morada oficial de tu representante,—si á éste no le convencen mis palabras, me luzco como hay cielo.

Pero el cielo no se hallaba muy en mi pro, al parecer, pues por sí ó por no, y mientras su excelencia, que dormía á pierna suelta, dejaba el mullido lecho, condujeron á tu infeliz amigo á un cuartucho húmedo y lóbrego que á prisión trascendía, y allí le dejaron cual si fuese el peor de los criminales.

A no dudarlo, una equivocación involuntaria de los sabuesos policiacos era la causa de mi mal, equivocación que se desharía en cuanto pudiese probar mi estado civil y hacer patentes mis títulos y condiciones; y con la angustia del que espera, á que se juntaba el natural enojo por contemplarme secuestrado y confundido quizá con un asesino, pasáronse dos mortales horas, que consumí paseando de un lado á otro del calabozo y dándole al muelle de mi repetición para que me acusase el andar del tiempo. ¡Flojo escándalo le iba á armar al Gobernador! ¡Los sordos de nacimiento nos habían de oir! Y por lo tocante á los guardias de Orden público que pusieron sus torpes garras sobre mi cuerpo, ni con menudas tiras sacadas poco á poco de su burda piel pagarían el desafuero.

Tin, tin, tin, tin..... ¡Dios poderoso, las nueve! ¿Y mi cita con Eva? ¿Se pasará la hora convenida? ¿Serán estos animales la causa de que pierda la única, la sola ocasión de decir á esa mujer divina lo que siento por ella? ¿Me dejarán aquí eternamente? Al llegar á esta parte de mi soliloquio fué la impaciencia invadiéndome los sentidos en progresión ascendente, y los nervios comenzaron á desatarse de manera que ya no me daba clara razón de mis actos. Golpeé las paredes, grité como un loco, dí feroces patadas á la puerta creyendo que al ruido acudirían seres humanos á quienes quejarme..... Nada. Silencio profundo..... ¡Pero, señor! ¿No hay en esta ciudad autoridades ni Guardia civil? ¿Es tan ilimitado el poder de un gobernador de monterilla que así secuestra, sin daño de barras, á un hombre honrado? ¿No se ha escrito en el Código penal algún artículo oportuno que condene arbitrariedad tan estupenda? ¿En qué pensamos los legisladores que no establecemos severos castigos para los que abusan de su fuerza? ¡Ah! ¡Que yo me vea en el Congreso, y al instante proveeré á esta apremiantísima necesidad.....!

Tin, tin, tin, tin..... ¡Las diez! ¡Adiós mis esperanzas de hablar con Eva! ¿Qué dirá de mí? ¡Pensará que soy un canalla, un bribón que no he querido sino burlarme! ¡Infames! ¡Bandidos!

Y cuando me preparaba á otro nuevo terrible empujón que descerrajase la puerta ó me hiciese pedazos, se abrió de repente, y los conocidos funcionarios de marras se me presentaron para conducirme ante el Gobernador.

De cuatro en cuatro subí los tramos de la monumental escalera, profiriendo á la par amenazas contra mis verdugos, y todo descompuesto entré en el despacho donde, en compañía del Delegado especial de vigilancia, me aguardaba muy serio y grave un señor cejijunto, avellanado, la nariz picuda y la barba teñida de negro mate.

—¿Conque es usted el famoso *Polín de Navajas*, el célebre carterista?—me dijo con voz tremebunda y echándome fieras miradas.

—Yo soy—le respondí subiendo el tono al registro agudo—una víctima de la estupidez de sus agentes. Me llamo Luis de Ciernes, conde de Casa-Ciernes, y represento en las Cortes el distrito de Báguena la Grande. Ahora mismo me va usted á poner en libertad, y mi primera visita será para el juez de instrucción, ante quien pienso reclamar, y desde allí me iré al telégrafo con objeto de que sepan el Presidente del Congreso y el Ministro de la Gobernación la vandálica conducta de usted.

—¿Conque el Conde de Casa-Ciernes?—exclamó tu representante con sorna.

—Sí, señor—repuse,—el Conde de Casa-Ciernes; y si usted no fuese un gobernador de escopeta y perro, de esos que mi amigo el Presidente del Consejo saca de la nada, y hubiera usted estado en Madrid siquiera dos días, me conocería como me conoce todo el mundo.

—Oye, Borromeo—dijo el Jefe de la provincia dirigiéndose al de la policía y sin dignarse responderme.—A este Ciernes será preciso cernerle el alma allá abajo para quitarle *moños*.

Comprendí entonces que por el sistema de los gritos corría el riesgo del *cernimiento* que á paliza me sonaba, y recobrando la calma saqué mi cartera, que coloqué con gran indignación delante de las narices del de la barba teñida.

El cual la abrió pausadamente, y después de maduro examen, dijo:

—En efecto; aquí veo una cédula personal á nombre del Conde de Casa-Ciernes; tarjetas; una carta cuyo sobre reza lo que la cédula, y un billete de 500 pesetas.

—No olvide V. E. que *Polín de Navajas* es carterista, y que sin duda todo eso lo ha robado—apuntó al paño Borromeo.

A dos dedos estuve de ahogarle entre mis brazos.

—¿Quiere usted que me desnude, para que vea mis iniciales hasta en los calcetines?—interrumpí echando centellas por los ojos.—Tengamos la fiesta en paz, señor Gobernador—continué aprovechando un momento de duda que creí notar en aquel hombre,—y reflexione usted que persistir en un error tan garrafal pudiera acarrearle funestas consecuencias.

—Las señas, sin embargo, son exactas. Este telegrama del Gobernador de Madrid, mi compañero, anunciándome la salida del carterista apodado *Polín de Navajas*, las pone bien claras y coinciden con las de usted. Ojos pardos, estatura regular, barba regular, color regular.....

—¡Regular es el rato que me está usted dando!—repuse.

—Y viste terno gris—acabó sin hacer mérito de mi observación.

—Mire usted, señor mío—grité decidido á salir de aquel paso.—He venido á esta ciudad para un asunto de la mayor importancia, y no es cosa de que sufra el error de sus agentes que me han tomado por el carterista, quien á estas horas ya habrá pasado tranquilamente la frontera. Déjeme usted marchar, y le prometo que cuando termine el negocio que aquí me trae.....

—¡Hombre, estaría bien que le soltase!—me atajó con risita de conejo.

—¡Me causa usted un daño enorme!.....

—En tanto no me convenza de que no es usted *Polín de Navajas*.....

—¡Dale con *Polín*!

—..... irá usted á la cárcel á disposición de mi colega de Madrid.

—¡Vea usted lo que hace!

—¡Basta de contemplaciones, señor *Polín*!—vociferó el Gobernador con acompañamiento de un fuerte puñetazo en la mesa.

—Eso digo yo—contesté con más energía.—Basta de contemplaciones.

—¿Qué pasa aquí?

¡Dios sea loado! ¡Te reconozco y te venero, justicia divina! Aquel *¿qué pasa aquí?* debióse á un individuo que, sin decir oxte ni moxte, se entró en el despacho, y que no era otro que D. Juan Piñales, mi antiguo procurador de Madrid, hoy propietario en el pueblo y presidente de la Diputación provincial por obra y gracia de tu voluntad omnipotente, querido Ministro.

Verme y tenderme la mano, todo fué uno.

—¿Usted aquí, señor Conde?—díjome después del apretón.

¡Boca abajo todo el mundo! Asombro del Gobernador, terror del Delegado, espanto de los dos y gozo de tu amigo predilecto, que ya ardía en deseos de perdonar á *tutti* con tal de que le dejaran salir á escape y encaminarse á la catedral, pues eran las diez y media y aún estaría en ella la señora de mi albedrío. ¡Sí, ya escampa!

—¡Ca! usted no se va, señor Conde, sin que reciba de mí tales explicaciones que quede totalmente satisfecho, y sin que presencie *la ejecución* de este tunante de Borromeo y de sus estúpidos acólitos, á quienes soy en deber la *plancha* tan fenomenal que acabo de hacer.

Y quieras que no, trajo de las orejas á los que me agarraron en la estación; les obligó, Borromeo inclusive, á que me desagraviaran cantando el *yo pequé* de rodillas delante de mí. La escena se convertía de trágica en cómica, con gran extrañeza de mi amigo Piñales, que no se explicaba aquella palinodia, á que puse fin buscando la salida para escaparme; pero en esto el Gobernador me corta la retirada, y me dice:

—Dispense usted, señor Conde. Estoy en mi casa y debo hacerle los honores de ella acompañándole á todas partes. Si no me lo permite, creeré que me conserva usted rencor.

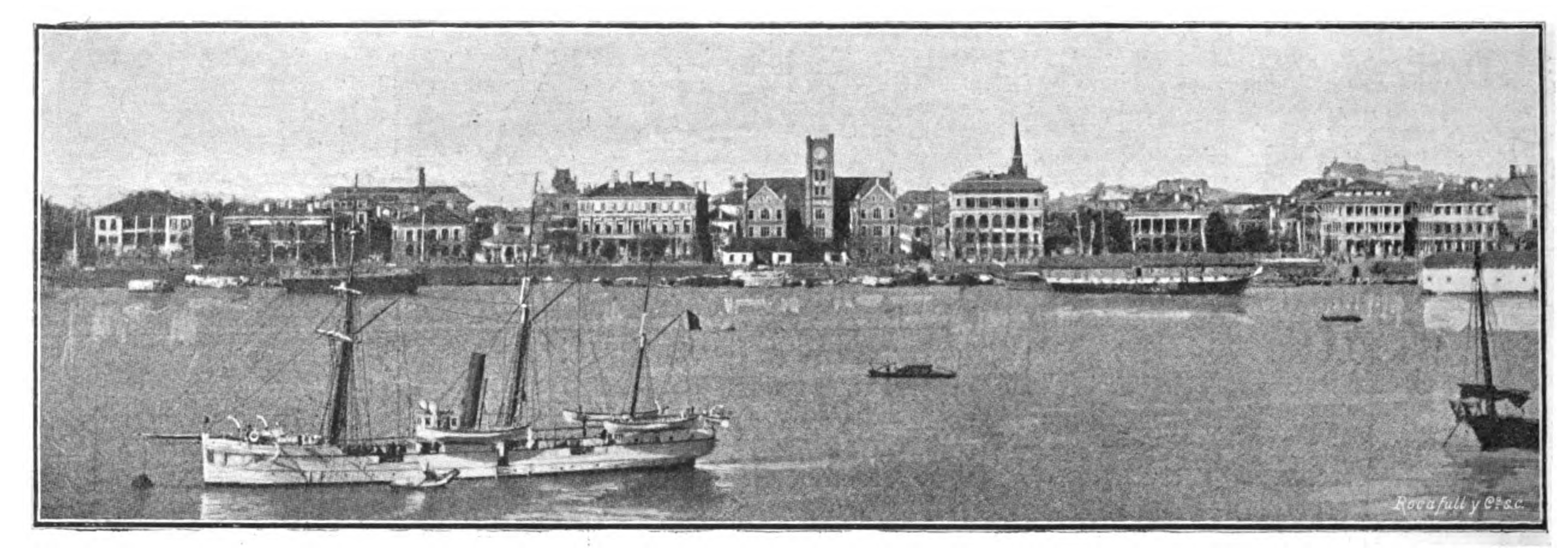
—Lo siento mucho; mas me esperan en el Banco para renovar unos pagarés.....

—¡Bah! El Director de la sucursal es íntimo amigo mío—me replicó.

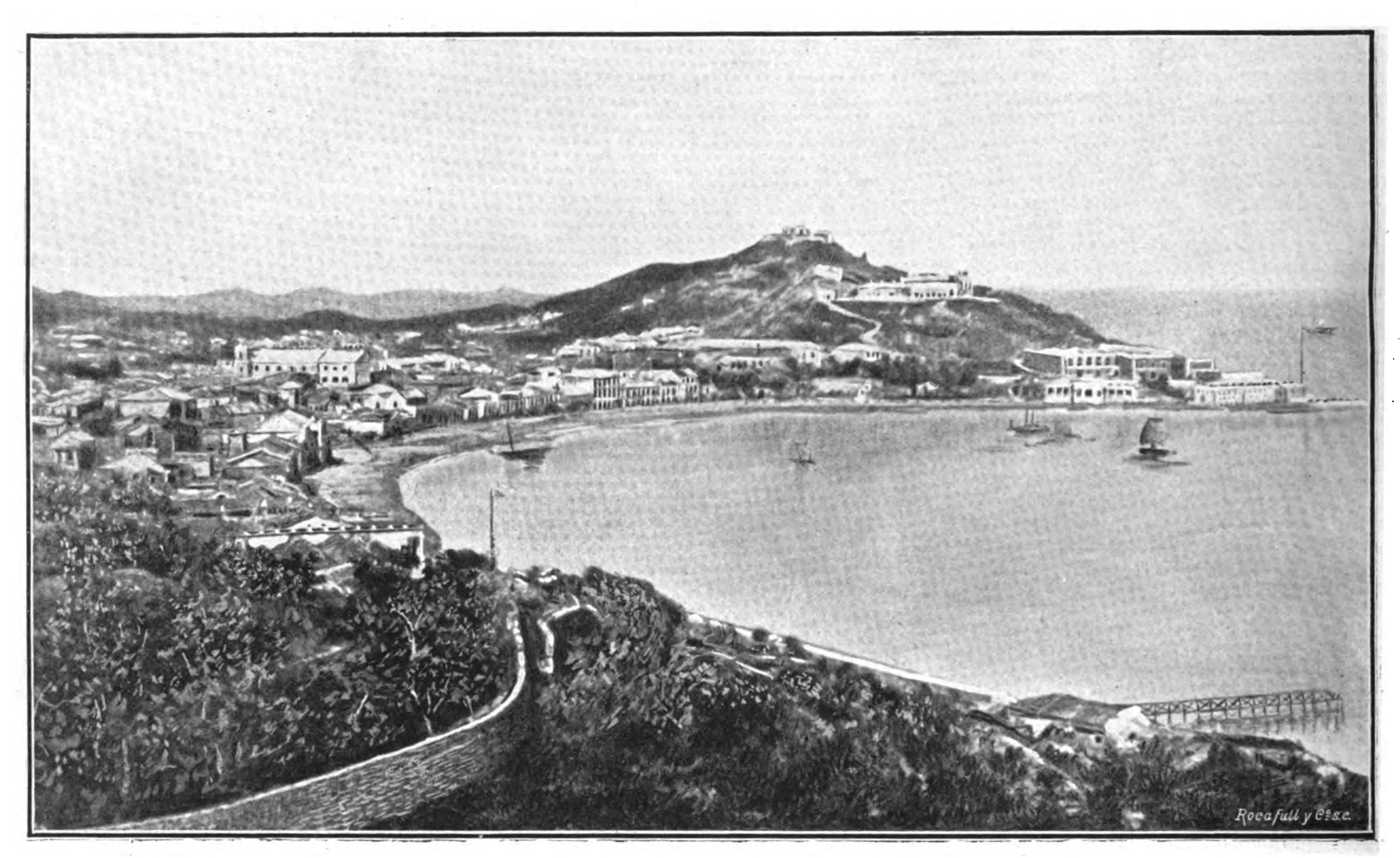
—Es que luego tengo que ir á visitar á cierta persona.....

—Le aguardaré á usted en la puerta; después le enseñaré á usted la Universidad, el patio de

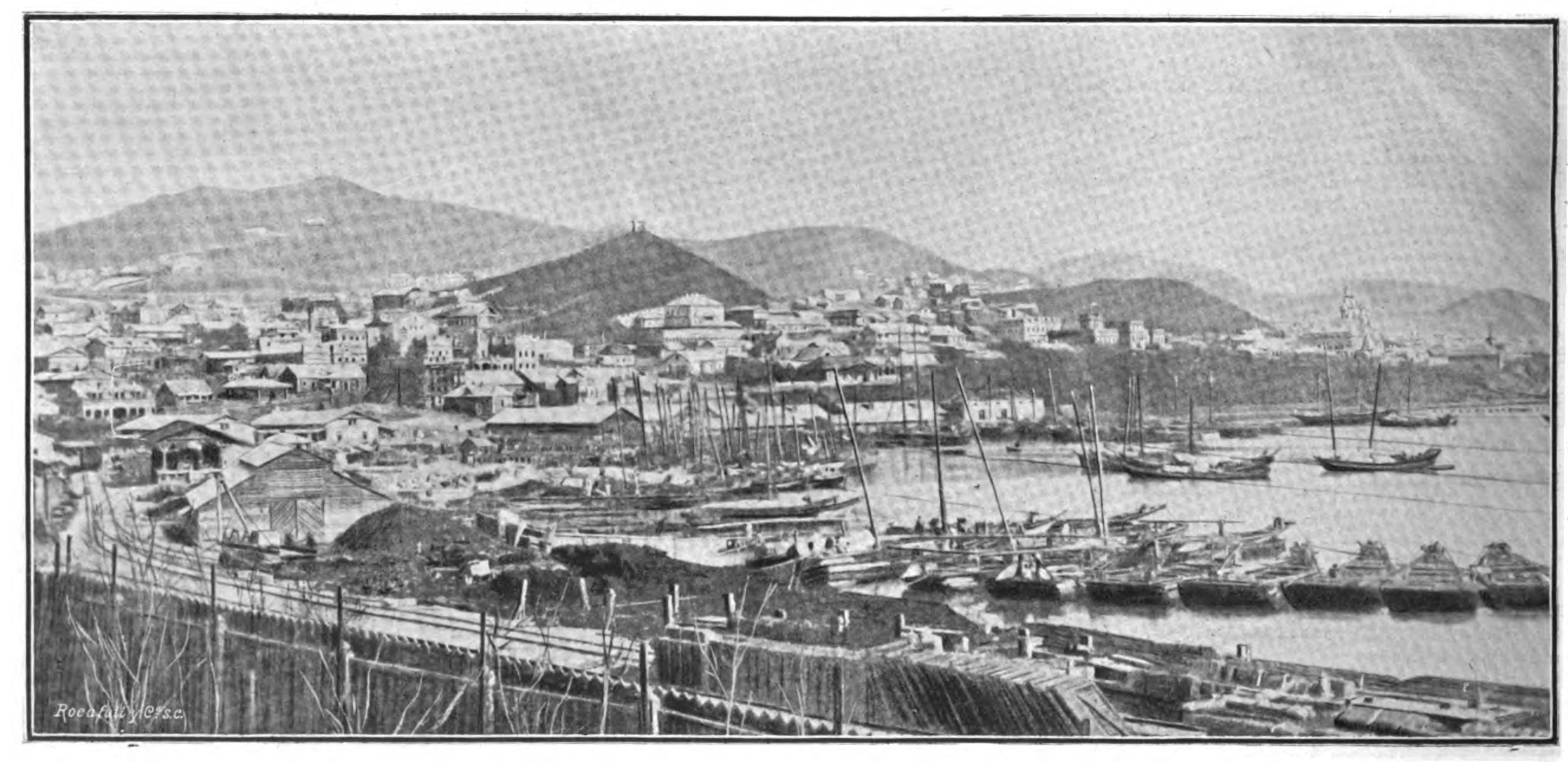




CHINA.—PUERTO DE SHANGHAI.—LA CIUDAD EUROPEA.



CHINA.—PUERTO DE MACAO.



RUSIA.—PUERTO DE VLADIVOSTOK AL NORTE DE LA FRONTERA DE CHINA.

PEKÍN. — UN BAILE DE TRAJES EN CASA DEL SR. MINISTRO DE FRANCIA, MR. PICHON.

(De fotografía.)

los Irlandeses, la casa de los Clavos, etc., etc.; y ya encima la hora de almorzar, honrará usted mi modesta mesa, donde, además de los diarios manjares, unas magníficas tencas que acabo de recibir nos harán la sobra.

—Aunque me las ofrezca usted con capirotada y de postre miel sobre hojuelas, lo primero es despachar mi asunto—repuse tomando el sombrero.

—Pues vamos allá—dijo pidiendo á voces el suyo, los guantes y el bastón de borlas.

¡Maldito de cocer! ¿Cómo le meto en la testa que quiero ir solo, que no me conviene que se entere de mi cita con Eva, y que la Universidad, los Irlandeses, la casa de los Clavos y las tencas me importan tres rábanos?

Y no hubo más remedio que padecer su odiosa compañía, y comer de sus tencas, y soportar un discursete que en elogio de su mando me enjaretó de sobremesa, y que escuché para criar mal quilo y apretar bien los nudos de mi plan de venganza.

¡A las tres de la tarde me vi libre del pelmazo! Me fuí derecho á la catedral, interrogué á los sacristanes, trabé amistad con el pertiguero, recorrí todos los sitios del pueblo en que me pudiesen dar noticias de mi bella amiga, y, ya harto de voltejear, supe casualmente que la dama abandonó el templo á las doce, que se detuvo después en varias tiendas y que á las dos de la tarde tomó el camino de su quinta.

En una carta que le escribí desde la fonda donde me he instalado, relato el fatal *quid pro quo* que me retuvo prisionero. ¿Y sabes lo que me contesta? Hélo aquí, sin quitar punto ni coma: «¡Un hombre de su ingenio dejarse prender!..... ¡Confiese lealmente su poco interés por verme, y no vuelva á acordar e del santo de mi nombre.»

Del santo de su nombre no me volveré á acordar si tal le agrada; pero lo que es de ella..... ¡Antes pierdo el mío que renunciar á su conquista! En este pueblo me quedo, y á fuerza de epístolas incendiarias en que apuraré los tonos de la pasión y de la verdad, quizás consiga persuadirla de mi inocencia. En cuanto al Gobernador y sus comparsas, se la han ganado. ¡No faltaba más! ¿Has visto en tu vida bruto semejante? ¿No merece que le corten, le pinchen y le rajen, tanto por el grave delito de confundirme con *Polín de Navajas*, como también por la puñalada que ha dado á mis amores con Eva?

Por todo lo cual, á vuecelencia suplico se sirva dejar cesante á este Gobernador imbécil, que no come paja y cebada por misericordia divina, así como también al Borromeo, su correveidile, ya que no te sea dable cortar á ambos su respectiva cabeza; y si á pesar de mi solemne petición no los envías á escardar cebollinos manchegos, cuenta que me separo del partido y me voy con los disidentes, junto á los cuales te he de dar más guerra que Barceló por la mar.—Tuyo siempre,—LUIS.

°°°

Se ignora si el Ministro de la Gobernación complacerá al Conde de Casa-Ciernes, diputado por Báguena la Grande; pero como ya se anuncia una remoción en el personal de gobernadores de provincia, poco ha de vivir el que no salga de dudas y lea en la *Gaceta* el final de este reciente suceso.

Lo que se sabe de seguro es que tales pruebas de su buena fe ha dado el Conde de Casa-Ciernes á Eva, que la dama ha resuelto oir otra misa en la catedral.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.



BUEN SUJETO.

¿POR QUÉ lo denomino *sujeto*, en vez de estampar su nombre y su apellido y los delitos que ha cometido?

Por lo que explica perfectamente el léxico de la Academia Española: «Úsase frecuentemente de esta voz (dice la Corporación doctísima refiriéndose al vocablo *sujeto*) cuando no se quiere declarar la persona de quien se habla, ó cuando se ignora su nombre.»

No ignoro—y pienso que ninguno de mis lectores ignora—el nombre de la persona á quien aludo; lo que sucede es que no quiero declarar quién *sea*. Por esa razón lo llamo *sujeto*, y no así como se quiera, sino *buen sujeto*, que es como suele calificarlo todo el mundo.....; vamos, quiero decir, todo el mundo que lo conoce.

En realidad, el hombre—porque es hombre (á lo menos lo parece)—ha ganado su fama de bueno como ganaban, en los tiempos antiguos, sus grados académicos los estudiantes aplicados: *némine discrepante*. Cuantos lo han tratado convienen en que es bellísima persona.

Comunicativo y franco, logra inspirar confianza desde el primer momento. No es aficionado, así lo expone sinceramente, á cumplimientos ni á etiquetas. Llama al pan pan, al vino, vino; ladrón al que roba, y al que miente embustero, y no entiende ni usa de eufemismos, ni se cura de discurrir circunloquios para expresar lisa y llanamente su pensamiento.

Con él no hay *convencionalismos* que valgan. Contra el monarca más poderoso de la tierra mantendría sus opiniones, para las cuales exige el respeto que él otorga á las opiniones ajenas; respeto que no le impide, en algunos casos, soltarle una fresca al lucero del alba. Pero aun esto mismo, hecho cuando viene á mano, lo hace de tan buena fe, con tan candorosa espontaneidad, que á nadie ofende; antes, por el contrario, seducen á todos su brusquedad y su franqueza.

Es él así, á la buena de Dios; se expresa siempre á la pata la llana, como dice el vulgo, y jamás habla con *segunda*, pues según repite, á menudo, él mismo cuando defiende sus opiniones: si le queda otra, que reviente; y no revienta, ni nada.

Luego el hombre es tan servicial, tan amigo de sus amigos, y se perece de tal modo por favorecer á quien necesita ser favorecido y acude á él en solicitud de protección y de amparo, que tiene muy merecida su fama envidiable de buen sujeto.

Y por si alguien lo pusiera en tela de juicio, lo cual aunque no parezca probable sí es posible, pues nunca faltan incrédulos, ahí está el propio interesado, que no se cansa de referir á quien quiere oirlo, y aun á muchos que no quieren, los favores que él ha hecho, los disgustos que ha evitado, las miserias que ha socorrido.

«Fulano—se le oye decir muchas veces—es muy buen chico; algo atolondrado, eso sí, y un poquillo mala cabeza, pero de excelente corazón. Y puedo decirlo tanto más autorizadamente cuanto que soy quizás la única persona con quien se ha conducido mal. En circunstancias para él muy angustiosas acudió á mí; yo, como saben todos, no puedo ver lástimas sin conmoverme; lo saqué de sus apuros. Entonces pude hacerlo, porque mi posición era otra; le presté diez mil duros (que por cierto no me ha pagado, ni me pagará); salió de sus compromisos y se enderezaron sus asuntos. Pues ¿querrán ustedes creer que ahora me ve en la calle y apenas me saluda?..... Pero, en fin, el que sea ingrato y descastado conmigo no es razón para que desconozca yo que es muchacho de mérito y de muy buenas condiciones.»

Suena en la conversación el nombre de Mengano; pues también á ese Mengano le hizo el buen sujeto un favor, al cual no ha correspondido como debía; porque, ya es sabido, según afirma el buen sujeto muy frecuentemente, que en este mundo no hay como sembrar muchos favores para recoger cosecha abundante de ingratitudes.

También á Perengano lo hizo él hombre. El tal Perengano era un don nadie; casi un *golfo*, como ahora se dice en la fraseología del arroyo; un pelagatos, que se había venido á Madrid con un trapo atrás y otro delante por toda fortuna. Pero era mozo dispuesto, emprendedor, inteligente, laborioso. El buen sujeto, siguiendo su costumbre de ayudar al prójimo, lo dió la mano; lo colocó, para que pudiera matar el hambre, en una empresa particular, y le adelantó unos fondos,—poca cosa, tres ó cuatro mil pesetas, ¡una miseria!—para que se vistiese de una manera aceptable.

El Perengano se abrió camino, y hoy es uno de los más importantes accionistas de la empresa, que marcha muy prósperamente. Huelga decir que no ha pagado á su protector las cuatro mil pesetas (porque fueron cuatro mil las adelantadas); pero eso al sujeto le importa muy poco, pues siempre miró con olímpico desdén las pesetas, y lo que él se propuso en todos sus actos fué ser la providencia del menesteroso, y con haberlo sido se da por satisfecho. Por de contado que de Perengano, en justicia, sólo puede hablar con elogio. Lo hecho con él nada vale, ni él lo toma en cuenta. Don Perengano es todo un caballero; un hombre de bien en toda la extensión de la palabra. Si cuenta el *buen sujeto* lo que á él le ha sucedido no es con el propósito de zaherir á Perengano, ni de menoscabar su buena fama, sino para demostrar lo desgraciado que siempre ha sido.

Y de uno dice que, gracias á los buenos y desinteresados oficios del buen sujeto, realizó ganancias fabulosas en un negocio que ya estaba fracasado; y de otro que hizo una boda excelente porque el buen sujeto lo presentó en casa de la novia y lo recomendó con suma eficacia. Por cierto que para los gastos indispensables fué preciso que le prestase dos mil duros, por los cuales no le han dado todavía ni las gracias.

Dígase ahora si quien eso hace no merece el dictado de *buen sujeto*.

Hay quien jura y perjura que de esos beneficios nadie sabe sino por lo que el sujeto mismo cuenta; hay quienes, llevando más lejos todavía su afición á la maledicencia, afirman que el buen sujeto, lejos de favorecer á nadie, perjudica á cuantos puede, siempre que de perjudicarlos espera lograr alguna ventaja para los propios intereses ó alguna satisfacción para su amor propio, que es desmedido; no faltan, en fin, quienes refieran, como si los hubiesen visto, casos y cosas en que el buen sujeto, antes que de favorecedor, ha hecho de favorecido, y que justamente esos mismos de cuya ingratitud se queja han sido víctimas de la ingratitud del *buen sujeto*.

A mí la cosa no me parece inverosímil (ó inverisímil, como ahora dice la Academia, muy feamente, para mi gusto). Un *buen sujeto* que achaque á los demás los defectos que él tiene es *muy humano*, según dicen ahora los críticos: tan humano es, que, de seguro, no habrá uno solo de mis lectores, si por ventura mía los he tenido, que no diga:

«Hombre, este *buen sujeto* se parece mucho á.....»

A ése precisamente; ése es el original de que está copiado «un *buen sujeto*».

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Por las montañas.—En busca de un libro viejo inédito—Los caminos nuevo y viejo de Castilla á Francia.—En la sierra de San Adrián.—Cegama: Zumalacárregui: los cirujanos, curanderos y médicos.—En el puerto de Arlaban: la tragedia de Murriondo y Manzanares: narraciones inolvidables.

CUANTO más se extreman las temperaturas de la canícula, al llegar en estos días á su máximum, parece que más agrada el remontarse en los refugios de la cordillera, buscando aire impetuoso, brisa no interrumpida en la que las últimas ráfagas de la de la mañana se unen con las que corren después del mediodía, excepto en los días de calma, que suelen ser de segura y aparatosa tormenta, cuyo desarrollo en estas cumbres y laderas, por las que parece que se arrastran con su cortejo de fuego las nubes tempestuosas, tiene toda la grandiosidad de los espectáculos más imponentes de la Naturaleza.

Para realizar una caminata por las cumbres sin exponernos á días de tempestad, hemos aguardado con paciencia en Aréjola, en el valle; y cuando el viento norte fijo nos señaló días despejados, frescos y serenos, mientras en la llanada de Alava y cuenca del Ebro marcaba el termómetro máximas de 32 grados al aire libre y de 24 á la sombra, hemos corrido las altas líneas de Albina, Arlabán, Elguea y San Adrián á la máxima de 18 grados al sol y al aire. He querido que mis compañeros de verano visiten el teatro de las hazañas de Mina y Córdova, y la casa mortuoria de Zumalacárregui, y el lugar de tristes tragedias de nuestra primera guerra civil, y que recorran el antiguo y legendario camino

de Francia, por Galarreta y túnel natural ó *peña horadada* de San Adrián, y el camino nuevo ó de postas que baja por Salinas de Léniz, y que hace poco más de un siglo se abrió al servicio público. Me habían hablado de un texto vivo, de un libro que habla, y que encierra muchas curiosidades, guardado en los prados de Urbia, donde se hacen los quesos más finos y deliciosos de España. Ese texto ó libro viviente es un pastor que tiene noventa y un años, hombre listo, inteligente, educado en medio de la Naturaleza y que posee una memoria privilegiada. ¿Por qué no consultarle á nuestro paso por Urbia?

°°°

Nuestra excursión á las cumbres de la sierra de Elguea desde Aréjola, Aranguío, Marín, Salinas y Arlabán se hizo al amanecer de un día espléndido, cuando las primeras luminarias de la aurora extendían su banda de oro, esmaltada de grandes estrellas, sobre los lejanos horizontes de la Borunda, de Andía y de Aralar. Al trepar sobre Venta-Barri, en el paso de Arlabán, recordé á mis compañeros las palabras de la inolvidable alocución del general Córdova, marqués de Mendigorría, cuando desde allí dijo á las tropas que habían peleado en las cimas de la cordillera: «*¡Habéis subido más altos que las nieves de Mayo y veis volar las águilas bajo vuestras plantas!*» ¡Qué mundo tan desconocido aquél; qué grandioso, qué pintoresco y qué lleno de encantos naturales! Desde Arlabán al paso-túnel de San Adrián, los bosques y prados de las cimas, cortados con cien profundos barrancos ú hondonadas, tienen una extensión de 25 kilómetros. Por el Mediodía dilátanse, al pie de los montes y derrumbaderos, la histórica tierra de Gamboa, y después la de Barrundia, y al fin la de Salvatierra, San Millán y Aspárrena. Por el Norte, el relieve de la provincia de Guipúzcoa ofrece las colosales hondonadas de Léniz, donde apenas se distinguen Escoriaza y Mondragón, á 400 metros de profundidad, y las gigantes moles calcáreas de Aloña, Aránzazu y Aiztgorri, que ocultan á Oñate, y los montes de Alzania, Marinamendi, Otzaurte, Aztio, Añabaso, Izubiaga, Elustizain, Apastdoza, Oaerreca y Virgen de las Nieves. Y en aquel asombroso relieve, al otro lado del boquete de San Adrián ó de *Leizarrate*, se levantan en pintorescos grupos las villas de Cegama, Segura, Cerain, Idiazábal y un mosaico de caseríos, ermitas, antiguos edificios, múltiples senderos y dilatados bosques y tierras de labor. Playas. balnearios, ciudades y pueblos elegantes y bulliciosos, se encuentran todos los días en la rutina veraniega, son la prosa de la vida de sociedad, que cambia de lugar, pero no de costumbres. Montañas como éstas, bosques majestuosos, soledades imponentes llenas de misteriosos atractivos, cuadros admirables de la Naturaleza, panoramas tan grandiosos, sólo se ven en estas apartadas alturas, cuya contemplación constituye la poesía viva que sorprende y seduce, que ensancha los sentimientos, el poder de los sentidos y el disfrute de la belleza con crecientes expansiones, cuyo alcance y novedad, á semejanza de estos indescriptibles paisajes pirenaicos, parece que no tienen fin.

°°°

En los prados de Urbia, haciendo aquella especie de vida de las tribus del pastoreo, encontramos al viejo patriarca montañés, al sabio que, sin saber leer ni escribir, nada hay que ignore de cuanto ha pasado en este siglo en la alta Guipúzcoa, en *Goyerri*, y en todos los pueblos y hogares de diez leguas á la redonda. Recorriendo el *clan* basco, viendo fabricar los exquisitos quesos, comiendo en pleno bosque á estilo de raza primitiva, estudiando la hermosa, lozana y aromática y variadísima fauna de aquellas alturas, y durmiendo al raso, fuera de las *chabolas*, bien regalados con la leche fresca, la carne asada, el pan de la aldea, la fruta silvestre y el clarete de la Rivera, todo ello preparado en obsequio nuestro, pasamos tres días incomparables, figurándonos que desde aquellas cumbres dominábamos, con el cielo y la tierra, el mundo entero. El pastor de Urbia, más fuerte que todos nosotros á pesar de sus noventa años, iba siempre á la vanguardia en las excursiones. Sentados en el borde de un peñasco, no lejos de cuyo punto nace el río Oria, escuchamos una tarde, con creciente curiosidad, su relato de la conducción á Cegama del caudillo Zumalacárregui, herido en un balcón de Begoña, en el primer sitio de Bilbao.

El anciano hoy, tenía entonces veinticinco años, y fué uno de los cuarenta granaderos carlistas que trajeron en la camilla al herido, desde Puente Nuevo á Zornoza, Durango, Elorrio, Elgueta, Anzuola, Ormaiztegui y Segura. Con la verdad y relieve del que tiene una poderosa retentiva, nos contó los detalles más íntimos de aquella rápida catástrofe, empezada el 15 de Junio y terminada en la mañana del día de San Juan, en manos de los ignorantes cirujanos y curanderos Grediaga, Gelos, Bolloqui y *Petriquillo*, y de todo el protomedicato de aquellos pueblos, en el que figuraba el titular de Escoriaza, Arechavaleta y Salinas, Sr. Manzanares, de quien hizo especialísima mención nuestro veterano conferenciante. Falleció el ínclito D. Tomás víctima de la barbarie de los facultativos ramplones, que hicieron una verdadera carnicería de su pierna derecha herida, y con su muerte perdió el carlismo el único genio militar que pudo preparar su triunfo. La hinchazón de la pierna hizo que no se le pudiera calzar más que el pie izquierdo al vestir su cadáver; y cuando, pasados los años, muchos curiosos han examinado sus restos, al ver que no tiene puesta más que una bota, han achacado á la monomaníaca curiosidad y avaricia de los ingleses el haber logrado comprar la otra para alguna colección! Pobres y desamparadas quedaron su viuda, á quien en Vitoria conocimos durante tantos tiempos; sus hijas Ignacia, Josefa y Micaela, y su cuñado el presbítero Ollo. Los títulos honoríficos que el Pretendiente les otorgó al morir el caudillo, de nada les valieron al no triunfar su causa, y gracias á los donativos particulares de algunos entusiastas generosos, como los señores de Zubizarreta, que conservan los objetos y recuerdos de uso personal de aquél, pudieron vivir modestamente.

°°°

Para volver á Aramayona retrocedimos y bajamos á una de las casas del puerto de Arlabán, donde debían despedirnos el pastor de Urbia y tres nietos suyos. Allí habíamos dado cita y nos esperaban mi primo Bengoa, de Aréjola, y el entusiasta y estudioso médico Capelástegui, de la barriada de San Agustín de Elorrio, dos jóvenes de muchas esperanzas y de animoso corazón, á quienes ladran en balde los perros negros zorreros, apostados detrás del *tegui* de los caseríos de su valle. En recorrer el puerto y algunas obras de la infortunada vía férrea, y en dar vista al pintoresco panorama de las hondonadas de Léniz y visitar el campo de acción de las grandes sorpresas del general Mina y de Cruchaga á los convoyes de los generales franceses Massena (25 de Mayo 1811) y Deslandes (5 de Abril de 1812), invertimos dos días. Al terminar el último celebramos con una interminable merienda la memorable expedición á Elguea y Urbia. Con los deliciosos tragos de *limonada* del postre, vino la curiosa relación que hizo el pastor de la tragedia de los espías y conspiradores de Oñate, que dejó terrible memoria en aquella tierra, y que la generación actual desconoce casi en absoluto. Así habló el veterano, testigo presencial de aquellos sucesos, acaecidos hace sesenta y cuatro años:

—Hallábase D. Carlos con su esposa, la Princesa de Beira, en la corte de Oñate, y entre los personajes más inquietos bullía el joven doctor en Derecho y catedrático de aquella Universidad D. José María Murriondo. Habitaba en la misma casa que el Gobernador militar de aquel *real sitio*, general Guibelalde, y no se sabe por qué, ni para qué, tentó el diablo á Murriondo para trabajar por Isabel II sorprendiendo los secretos del ejército carlista y trasmitiéndolos á Vitoria por medio de un confidente ó espía de los cristinos, que era á la vez confidente y espía de los carlistas. La ejecución de su plan era muy fácil. El general Guibelalde cenaba fuerte y se acostaba bastante nublado. Murriondo encargó á la patrona de la casa en que vivían que registrara todas las noches los bolsillos de la levita del general y le entregara los papeles que en ellos hubiera. Murriondo los copiaba; hacía que la patrona volviera á ponerlos en los bolsillos, y nadie sospechaba nada. A la mañana siguiente, el espía guardaba los papeles en la vuelta del cuello de su chaqueta, y provisto de un salvoconducto real, que el mismo abogado agenció, se iba á Vitoria, deteniéndose en diferentes puntos del camino á dar cuenta á otros personajes conjurados, á quienes Murriondo había metido en el enredo. Eran éstos el maestro de postas, M..., en Mondragón; el médico Manzanares, en Escoriaza, y el escribano Apodaca, en Salinas. La trama siguió á maravilla durante algún tiempo. Bloqueaba á Vitoria un batallón de alaveses, que consideraban muy fiel al espía á la causa de D. Carlos, y el traidor entregaba las copias de Murriondo, recibía fingidas confidencias de los planes de los generales de la Reina, y se volvía á Oñate, representando á maravilla su comedia. Una imprevista circunstancia la convirtió en tragedia. El batallón de alaveses fué sustituído por el navarro del *Requeté*, y al pasar el espía le echaron mano precisamente por el cuello de la chaqueta, y de allí salieron las copias de las últimas órdenes y cartas de Guibelalde. Atado codo con codo fué puesto á disposición del general D. Bruno de Villarreal, que ejercía en Salinas el mando de las fuerzas carlistas de la llanada de Alava y de las avenidas de la *corte*. Presos todos los comprometidos y sometidos á un consejo de guerra, fueron condenados á muerte. El espía murió fusilado en Oñate; la patrona en San Prudencio, camino de Mondragón. El maestro de postas M..., puesto en capilla en la sala capitular de este pueblo, se arriesgó á tirarse por un balcón á la plaza para huir, y fué muerto á tiros y bayonetazos por la guardia que había en el edificio. El médico Manzanares, el que descubrió los manantiales de Alzola, fué fusilado en el juego de pelota de la villa de Escoriaza; y el escribano de Salinas, Apodaca, contertulio del general Villarreal y su compañero constante de juego, en casa del indiano Azcúnaga, sobrino y heredero de la indiana Pepilla Uribe, fué perdonado por el general accediendo á las reiteradas súplicas del indiano. También, ¡oh colmo de la injusticia! se salvó el iniciador Murriondo. Las personas más importantes de Oñate acudieron á la Princesa de Beira en demanda de su perdón; y tanto rogaron que la reina *in pártibus* logró de D. Carlos la conmutación de la pena por la de destierro á comarca cristina ó *negra*. Murriondo, esquivando todo contacto con los carlistas, llegó á Vitoria, donde, en premio á sus hazañas, obtuvo un empleo en el cuerpo jurídico-militar. No hace aún muchos meses que ha muerto, á la edad de noventa y ocho años.

Tal fué, en resumen, el espantoso enredo de Oñate, que dejó empapada en sangre la vía dolorosa desde la *corte* de D. Carlos hasta Arlabán.

El pastor de Urbia se extendió en otros curiosos relatos hasta pasada la media noche, contándonos con vivos colores la historia de los indianos de Salinas, la compra del antiguo palacio, la construcción de la torre, y, sobre todo, los recuerdos del curandero de Cerain, *Petriquillo*. De todo ello daré cuenta detallada en otra ocasión. Con el cuerpo y el espíritu fatigados de tanto «andar y ver», buscamos el descanso en Bengoa, de Arriola, en Aréjola, en la casa patriarcal del *aitona* Pedro Lucas, hoy mansión pacífica y envidiada del más bondadoso y aplicado de los sacerdotes del valle, de mi primo hermano Silvestre de Bengoa, compañero, con el animoso Dr. Capelástegui, de muchas de estas excursiones.

Ricardo Becerro de Bengoa.



ITALIA.—LA CÉLEBRE CORONA DE HIERRO QUE SE CUSTODIA EN LA CATEDRAL DE MONZA.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XXXII.

(Exposición de París.—NÚM. XVIII.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Agosto de 1900.

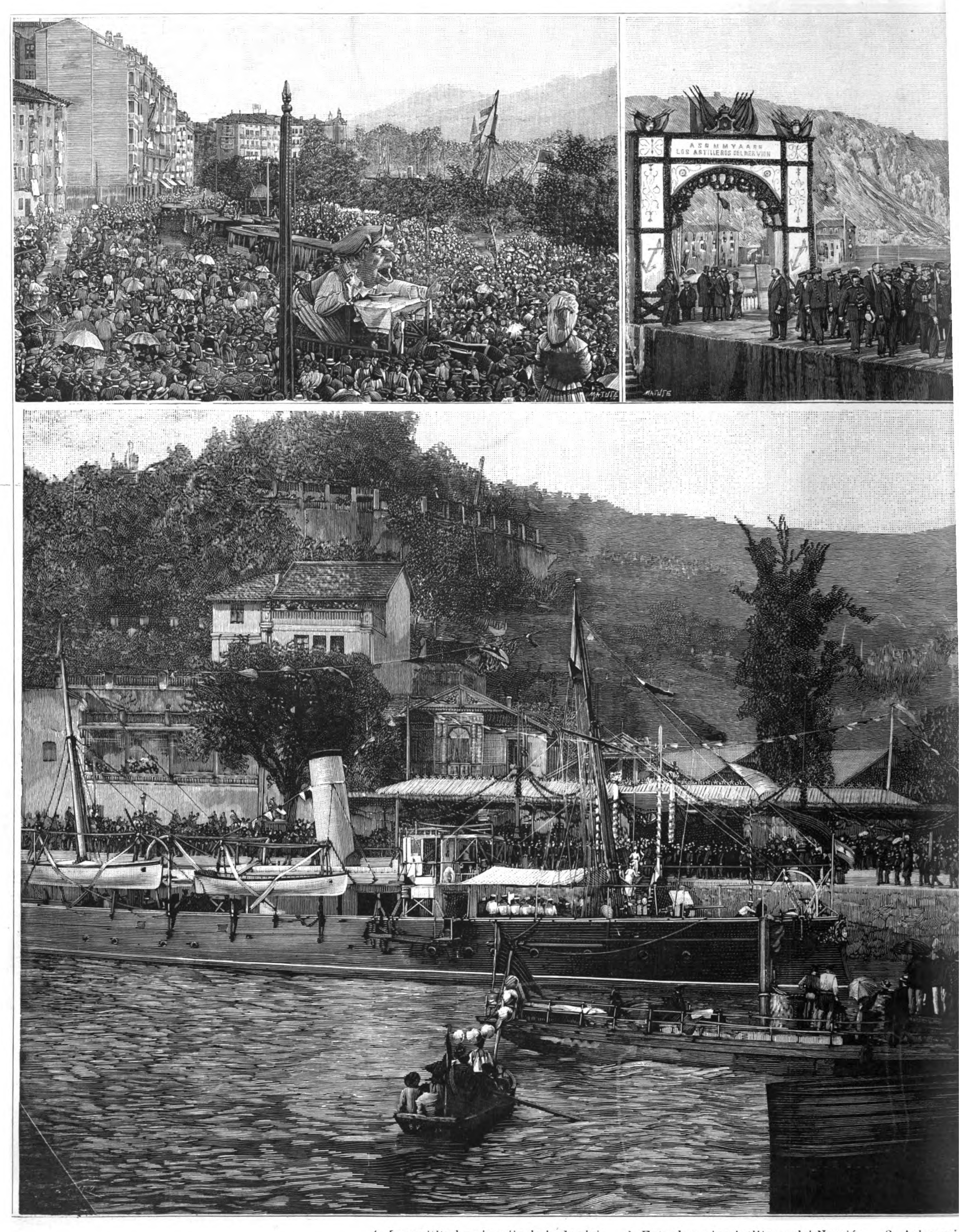
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

BILBAO.—SS. MM. ENTRANDO EN EL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

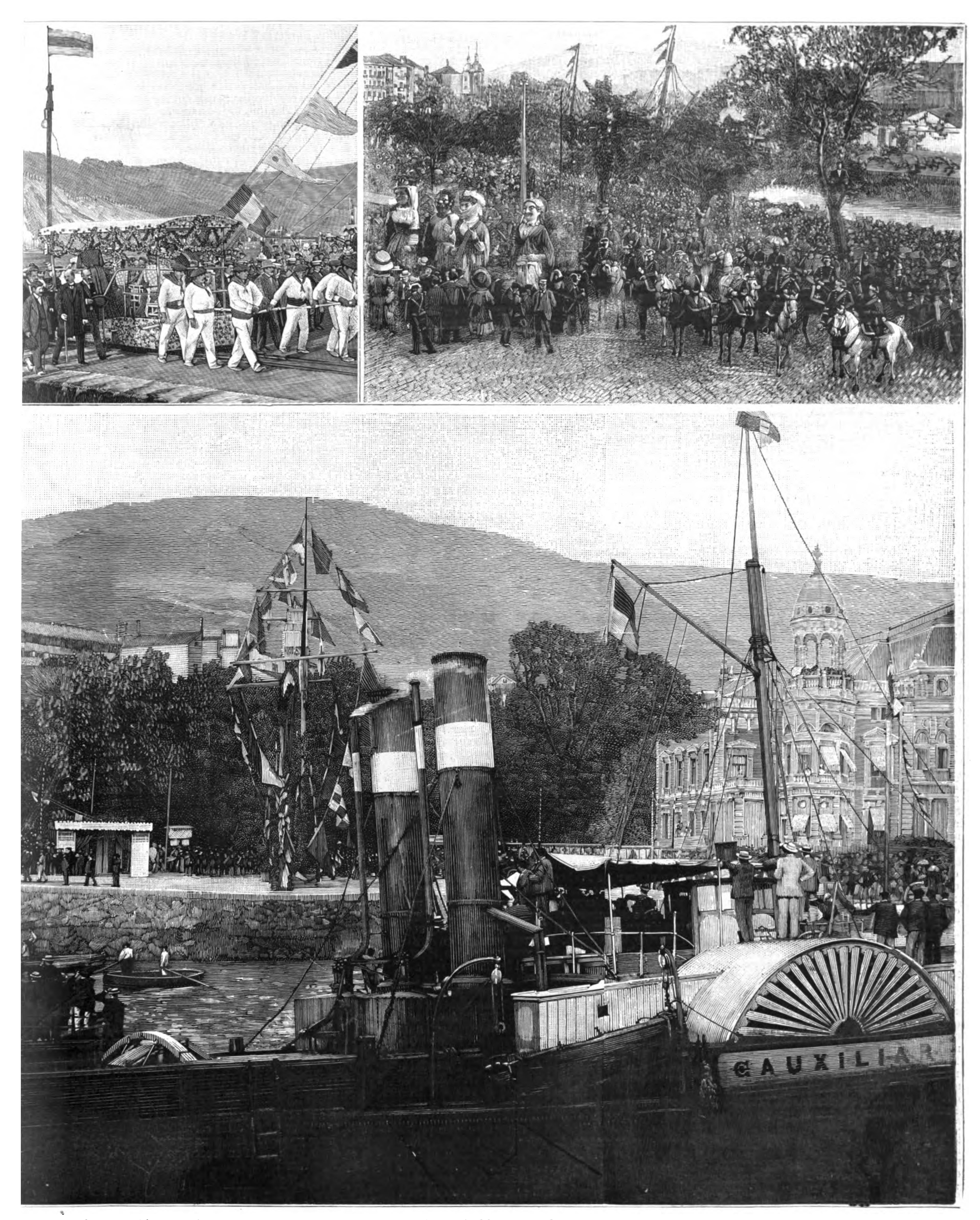
(Fotografía de Marcoartú y C.ª)



1. La multitud en la calle de la Sendeja.—2. Entrada en los Astilleros del Nervión.—3. Aclamaci

VISITA DE SS.

(Fotografías d



s durante la recepción en el Ayuntamiento.—4. La llegada y desembarco de SS. MM. en La Salve.

MM. Á BILBAO.

larcoartú y C.ª)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Empezamos nuestra Crónica cerrando los balcones: el cielo está nublado, la calle embarrada y los transeuntes envueltos en abrigos. Los periódicos que acabamos de leer nos han hecho tiritar: en Barcelona, un aguacero que ha causado inundaciones; en Oporto, la lluvia hunde un almacén de vinos; el temporal se extiende por las costas de Portugal á las de Galicia, y detiene la escuadrilla real en la Coruña. A la afectuosa recepción en Avilés habia sucedido la no menos cariñosa de la capital gallega, con todos los recursos de una ciudad cultísima de lujosos edificios, gran actividad y numerosa población, engalanada á competencia, en que el pueblo, retirada la fuerza pública, fué, pasadas las ceremonias oficiales, la escolta de los Reyes.

Los incidentes desagradables hasta ahora han sido de escasa importancia: el mayor ha procedido del tiempo, y si la crudeza de éste ha molestado á las señoras, no nos parece mal para fortalecer al Rey, destinado á soportar los grandes temporales del gobierno; que no va á navegar en mares tranquilos, sino á correr serias tormentas en la vida. Niños aún, asistían á las batallas los reyes de otro tiempo; muy mozo, y siendo príncipe, quedó sin sentido Felipe II de un bote de lanza ensayándose á justar; niño y muy niño hizo la dura vida de colegio el malogrado D. Alfonso XII; nos parece bien que su hijo conozca embarcado cómo columpian las olas una embarcación y silba el viento en las tormentas: sin la delicada impedimenta de la familia real y la impedimenta del Ministro responsable, estamos seguros de que el joven Rey hubiera salido á probar la fuerza del mar alborotado. Todo lo que constituye educación varonil nos satisface: hoy el mar, mañana el campamento, la visita á las explotaciones industriales y á los campos en que el labrador abre los surcos y al taller en que el obrero se gana el pan á martillazos; porque no ha de ser un rey marino, ni soldado, ni artista, ni comerciante, ni agricultor, ni industrial, sino el protector de todos, altos y bajos, nobles y plebeyos.

⁂

Los bandos del general Roberts, el fusilamiento, sobre todo, del teniente boer Cordua, acusado de instigador de un complot contra aquel jefe, han merecido en toda Europa un movimiento de repulsión, comparada esa conducta con la de sus adversarios. Los que nos tachaban de crueles en la guerra, resultan feroces. Y si se recuerda que el doctor Jameson fué indultado en su agresión al Transvaal, la comparación es ignominiosa.

⁂

Los periódicos dedican algunas líneas al fallecimiento del Sr. D. Marcelo Martínez Alcubilla, abogado, jefe superior de Administración y autor del *Diccionario de Administración*, según la papeleta mortuoria: añaden dichos colegas que ese Diccionario es obra indispensable en todo bufete de abogado. Lo que no dicen, y es el mérito principal del gran coleccionador que hemos perdido, es que sin ese Diccionario la mayor parte de los centros oficiales no podrían resolver un expediente. Pocos son los negociados que poseen la legislación completa de su ramo respectivo: la *Colección legislativa* española es tan enorme y embarullada, que hace su manejo casi inútil, y sin el método y ordenación alfabética del Diccionario citado, se aplicarían leyes y reales órdenes abolidas. Por sus aciertos, que son muchos, ó sus defectos, si los tiene, que lo ignoro, se resuelven muchísimos asuntos en las oficinas. El Sr. Martínez Alcubilla ha sido y seguirá siendo el amparo de los funcionarios públicos, su guía y su mentor.

⁂

Los admiradores de Balzac han conmemorado con una peregrinación el 50.° aniversario de su muerte, que ocurrió en la calle Fortunée, hoy de Balzac, el 18 de Agosto de 1850, á los cincuenta y un años de edad, cuatro meses después de haberse casado con la condesa Hanska, que le colocó en condición, por primera vez en su vida, de escribir con tranquilidad de ánimo, sin apremio de acreedores, entonces más temibles que ahora, porque los prestamistas antiguos habían conseguido de las leyes la prisión de los deudores: hoy se llevan hasta sus zapatillas, pero les dejan libres en medio de la calle. La muerte no le permitió escribir la segunda parte de sus obras, en que con la imaginación libre de preocupaciones, y con toda la experiencia de la vida, no sabemos qué frutos nuevos hubiera dado su talento poderoso. No ha necesitado para su gloria póstuma este exceso de trabajo: aun el que dejó no le conocen por completo la mayor parte de sus devotos; que este inconveniente suele tener la producción exuberante: no se puede estimar en todo su valor si no se sintetiza en una ó pocas obras de fácil conocimiento, sobre todo cuando solicita la atención de todos la gran suma de libros que se imprimen.

Cincuenta años significan mucho en este siglo para un novelista: muertos sus amigos, sus editores, correligionarios y compadres; anticuadas las modas literarias de su tiempo, y sin eco el sentimentalismo de su época y hasta la fraseología á que dió valor momentáneo una determinada situación del espíritu colectivo, el más ruin lector tacha y conoce lo artificioso y pasajero mejor que los críticos contemporáneos del autor. Por eso tantos novelistas populares caen en el olvido. Otros en cambio, que, como Balzac, no fueron populares, y sí muy calumniados y ofendidos, y no tuvieron pandilla que les sostuviera y elevara, se imponen cuando caen poco á poco sus detractores. Sólo falta saber si es preferible para los hombres de letras vivir y morir en opinión de genios para que nadie se vuelva á acordar de su nombre, ó vivir obscurecidos por los que meten más estruendo, y brillar luego con luz propia cuando ya no tengan fuerza en contra suya las envidias y rencores: aplausos en vida ó coronas en la tumba.

⁂

Terminada en Madrid, aunque no cordial y enteramente, la huelga de panaderos, merece nuestra atención la de carniceros en Granada, no para puntualizar los hechos, sino para deducir las consecuencias. La creación de tablas reguladoras ha producido el cierre de las carnicerías para protestar de la competencia que les hace la Administración en defensa del público, que ya no puede soportar la carestía. El mal consiste en que se han modificado con la experiencia los ideales económicos: basada la actual legislación en la libertad de contratación, de la que se esperaba con la competencia el beneficio público, y extinguidas para ello las antiguas agremiaciones, se ha dado el caso contrario de resucitar los gremios y ser éstos los únicos libres para la explotación de un privilegio colectivo. En vano prohibe el Código la confabulación para alterar los precios de los artículos de primera necesidad: la ley es letra muerta, acaso por no poder cumplirse. Estamos en el caso de que la legislación se reforme ante el fracaso de los ideales que la informan: no basta que estén conformes los obreros é industriales: hay, en lo que atañe á los alimentos, que proteger á los pobres ante todo; mucho más con el temor de que en Madrid se suba también el precio de la carne, y el recuerdo de los viajes que hicieron á provincias los directores de esta especulación, para dar unidad al gremio en su lucha con el público indefenso.

⁂

¿Prosperará la sociedad abolicionista de los toros, que trata de fundar el Sr. D. José Navarrete, proponiendo su dirección al director de *El Correo*, Sr. Ferreras? Según el citado periódico, ha recibido no pocas adhesiones á la idea, y parece que toma cuerpo el pensamiento. Ante la enorme afirmación del gusto por los toros, demostrada con la construcción creciente de plazas y el gran espacio que la prensa dedica á diario á las corridas, y las que organizan casi todos los gremios, como empleados de ferrocarriles, cigarreras, zapateros, etc., etc.; y los conflictos que produce su invasión por el Mediodía de Francia, es natural que surja una oposición, porque todo tiene su derecho y su revés. Pero la fundación de esa sociedad, ¿producirá los efectos que se proponen sus autores, ó se acrecentará la afición contradiciéndola? Soy neutral; hay algo que me entusiasma en ella, y algo que me repugna: la lidia del toro manso que no quiere pelear, y las heridas del caballo viejo; sólo me consuela la consideración de que esos pobres animales hubieran sido muertos de hambre ó de una puñalada por inútiles. No tengo competencia, y recurro en mi librería á la obra de toros *El espectáculo más nacional*, del Sr. Conde de las Navas, bien nutrida de datos y argumentos sobre todos los aspectos del toreo, y escrita, no por un fanático, sino por una persona reflexiva, que piensa bien y prueba lo que dice. Dudo que la nueva sociedad logre nada, por razones que encuentro en dicho libro: en lo económico, la enorme cantidad de intereses creados y de industrias que viven del toreo; en lo artístico, la parte alegre, animada y pintoresca de la fiesta, y la constitución, por medio de reglas fijas, de un arte que el tiempo ha ido ensanchando y hecho popular; en lo histórico, la tradición inmemorial de esa diversión en toda la Península, en que han lidiado toros reyes y emperadores, grandes y títulos, caudillos, eclesiásticos, monjas, damas, plebeyos, gitanos y chiquillos. Y añadimos por nuestra cuenta: en lo que tiene de bárbara, es un desahogo del instinto de perversidad descubierto por Edgardo Poe en el corazón humano, y que congrega la multitud en torno de los cadalsos, hace del marido el verdugo de su mujer, del prestamista el vampiro de las viudas, del cazador el asesino de las codornices, del hombre de negocios el salteador del bien ajeno, del que está en el poder el tirano de sus enemigos, y del muchacho el martirizador de gatos y de perros. Y en lo que tiene de bella, algo que hace admirar como nota de color espectáculos tan sorprendentes como el de la plaza en las bodas reales de D. Alfonso XII, cerrada en todo su círculo por las carrozas de los grandes que apadrinaban á los caballeros en plaza, sus pajes y lacayos, y las mejores cuadrillas de España, con sus sombreros de tres picos, sus trajes de gala y sus capas más lujosas; y, por último, la lista de los célebres lidiadores y de los ilustres aficionados que han salido al redondel, por placer y no por lucro, á matar, rejonear ó picar, entre los cuales creemos que tiene el toreo la honra de haber contado á nuestro antiguo amigo el ilustre escritor D. José Navarrete, fundador de la sociedad abolicionista.

⁂

Dicen los periódicos que el Alcalde de Gijón, para acabar con la embriaguez, después de encerrar á los borrachos callejeros, los hace pelar la barba ó la cabeza. Esto recuerda las batidas de borrachos que hacía en Málaga el famoso don Melchor Ordóñez, que aplicaba en vez del rasuramiento el amoníaco. Nos parece oir á los borrachos gijonenses:

—¿Conque han rapado á Perico? Cuando la barba de tu vecino veas pelar.....

—Es verdad: ¿adónde vas?

—A afeitarme.

—Y yo también.

—Reflexionemos: ¿no es mejor que nos bebamos esos cuartos?

—Ya lo creo: como que el Sr. Alcalde nos ha puesto barbería.

—Llama al peluquero, mujer.

—Si te afeitas solo y estás calvo.

—Llámale y que me traiga una peluca: si salgo á la calle sin pelo, pueden creer que me han rapado por justicia.

Emborracharme prefiero,
Ya que me rapan de balde,
Y á ti te afeita el barbero
Y á mí me afeita el alcalde.

José Fernández Bremón.



NUESTROS GRABADOS.

EL VIAJE DE SS. MM.

Páginas 113 á 115 y 132.

La importancia del primer viaje por mar de nuestro joven Monarca, aclamado con entusiasmo en cuantos puntos del litoral ha honrado con su visita, requiere una información gráfica, que comenzamos en el presente número, dedicando á la visita de SS. MM. á Bilbao seis grabados.

La escuadrilla regia se compone de los barcos siguientes:

El *Giralda*.—Ha sido aviso de la escuadra de instrucción y fué botado al agua en 1894. Su casco es de acero y mide 94,65 de eslora, 11,50 de manga y 9,50 de puntal. Desplaza 2.057 toneladas y tiene 6.500 caballos de fuerza. Su velocidad máxima es de 15 millas por hora, y monta cinco cañones Nordenfeld de 57 milímetros y dos ametralladoras de 37. Componen su dotación 105 hombres.

El *Vasco Núñez de Balboa*.—Cañonero de primera clase. Fué botado al agua en 1895; desplaza 300 toneladas y tiene fuerza de 500 caballos. Mide 47,43 de eslora, 6,58 de manga y 3,85 de puntal. Es de acero y marcha con velocidad máxima de 12 millas por hora. Monta dos cañones de tiro rápido de 57 y dos ametralladoras de 37. Componen su dotación 53 hombres.

El *Urania*.—Este precioso buque fué donado al Estado por su propietario el Sr. Recur. Ha llevado á bordo á la Comisión hidrográfica encargada del levantamiento y rectificación de los planos de las costas y mares adyacentes.

Fué botado al agua en 1895; el casco es de acero y mide 60 de eslora, 8 de manga y 5 de puntal. Desplaza 600 toneladas; tiene fuerza de 352 caballos, y marcha con una velocidad máxima de 9 millas por hora. Monta dos cañones de tiro rápido y dos Nordtenfeld de 57. Componen su dotación 92 hombres.

El *Infanta Isabel*.—Es un crucero de tercera clase, no protegido, cuyo casco, de hierro, mide 64 metros de eslora, 9,07 de manga y 5,37 de puntal. Desplaza 1.193 toneladas y tiene fuerza de 1.500 caballos. Monta cuatro cañones Hontoria de 12 centímetros, dos Sarmiento de 7, uno de tiro rápido de 42 milímetros, cuatro revólvers Hotchkiss de 37 milímetros y tres ametralladoras Nordtenfeld de 11 centímetros. Está tripulado por 178 hombres, y fué botado al agua el año 1885.

Este último barco se incorporó en Bilbao. El *Urania* y el *Vasco Núñez de Balboa* zarparon de San Sebastián el 16 del corriente á las cuatro de la madrugada, y á las diez levó anclas el *Giralda*, llevando á bordo á la real familia, que á las dos de la tarde tuvo entrada en el puerto exterior de Bilbao.

Una hora después se trasladaron las reales personas al *Vasco Núñez de Balboa*, escoltadas por vapores y lanchas empavesadas; y aclamadas incesantemente en todo el trayecto, llegaron á desembarcar en el muelle de la Salve á las cuatro y media.

Prolija tarea sería la de referir todos los detalles de aquella marcha por la ría y del desembarco de SS. MM. y AA.; testigos presenciales aseguran que aquel espectáculo superó por su grandiosidad á toda ponderación.

En coche recorrieron los Reyes el campo Volantín, Sendeja, Estufa, Arenas, calle de Bidebarrieta, hasta la plaza de Santiago. Al final del campo Volantín, frente á la Casa Consistorial, una apiñada muchedumbre vitoreó entusiasmada á la real familia.

Desde el templo de Santiago, donde se cantó un solemne *Tedéum*, y terminada que fué la religiosa ceremonia, fueron los Reyes al Ayuntamiento, donde se celebró una brillante recepción; después á la Diputación, donde les cumplimentaron, además de los representantes de la provincia, 127 alcaldes, y regresaron á bordo.

Lo mismo á la ida que á la vuelta, las aclamaciones fueron unánimes, y en la Diputación y en el Ayuntamiento tuvieron los Reyes que asomarse á los balcones, llamados por el pueblo, que les tributó una ovación calurosa.

Al siguiente día volvieron á tierra SS. MM., y en carruaje se dirigieron al santuario de Begoña.

A las 10,40 llegaron al límite de Begoña, y una banda de música les recibió con la marcha real.

Se dispararon infinidad de descargas de cohetes y chupinazos.

El Sr. Orue ofreció sus respetos á los Reyes, y la comitiva siguió la marcha al santuario.

El señor Obispo, y el clero con cruz alzada recibieron á SS. MM. en el pórtico, donde se dieron vivas al Rey, la Reina y las Infantas.

Las reales personas se colocaron bajo el palio, que fué llevado por seis concejales del Municipio de Begoña, y á los acordes de la marcha de San Ignacio, ejecutada en el órgano, se dirigieron al trono levantado á la derecha del altar.

Dijo la misa el señor Obispo.

La Virgen se hallaba expuesta y lucía un hermosísimo manto, regalo del Sr. Olavarría.

Terminada la solemne función, los Reyes volvieron á montar en su carruaje para trasladarse á Basurto.

Al partir se repitieron los vivas á las personas reales.

La comisión del Ayuntamiento de Begoña les acompañó hasta el límite, oyendo el Sr. Orue, al despedirse de la Reina, frases de elogio por las mejoras que se habían introducido en el pueblo, y de agradecimiento por el recibimiento que se le había dispensado.



EL Dr. D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

(De fotografía de Napoleón.)

Tanto á la ida como á la vuelta se dispararon infinidad de cohetes.

Recuerdo simpático y duradero de su visita á la noble Vizcaya dejaron nuestros Reyes con la colocación de la primera piedra del nuevo hospital. Nada tan hermoso como un monumento que la caridad levanta para los desdichados, para perpetuar la memoria de faustos y prósperos sucesos.

Por la tarde visitaron las reales personas las fábricas. A Sestao fueron en el yate *Elcano*, y tomaron el ferrocarril de Galdames. El taller de carriles, el de fabricación de chapas, la fábrica de hoja de lata titulada La Iberia y La Vizcaya, fueron recorridos sucesivamente, presenciando en ellos la labor de los obreros y recibiendo expresivas muestras de respeto y de cariño.

Embarcáronse SS. MM. para trasladarse á los astilleros del Nervión, donde les esperaban el Sr. Martínez de las Rivas y el general Matta, director de la importante factoría.

Visitaron los astilleros, y fueron obsequiados con un espléndido té los Reyes y su acompañamiento.

Después fueron á la fábrica de Altos Hornos.

En ésta, como en todas las que SS. MM. recorrieron, fueron objeto del más cortés y simpático recibimiento, y tendríamos forzosamente que repetirnos al tratar de describir la esplendidez con que la rica Bilbao celebró la visita de sus Reyes y la noble y franca adhesión que las clases populares demostraron.

El sábado 18, á las nueve menos cuarto de la mañana, levó anclas el yate *Giralda*, después de haberse despedido los Reyes muy afectuosamente de las corporaciones y distinguidas personalidades que fueron á bordo dos horas antes con este objeto.

Una sección de forales, colocada junto al desembarcadero de Aspe, hizo los honores de ordenanza.

Se dispararon infinidad de cohetes y de morteros.

En Sestao despidió á la familia real el Municipio en pleno. Diferentes bandas de música, colocadas en la margen izquierda de la ría, ejecutaron la marcha real.

El *Giralda*, que navegaba con poca máquina, llevaba delante al yate *Elcano* y el *Lili*, del señor Martínez Rivas, y á estribor el *Bilbao*.

Los Reyes y las Infantas, desde la cubierta, saludaban á la muchedumbre colocada en los muelles de Portugalete y de las Arenas.

En la embocadura del puerto exterior despidieron nuevamente á las reales personas las comisiones que iban á bordo del *Lili* y del *Elcano*, donde también iban muchas señoras de la distinguida sociedad bilbaína.

De esta visita de los Soberanos, de que muy concisamente hemos dado cuenta, publicamos: el desembarco en el puerto de la Salve; el pueblo esperando á los Reyes en la calle de la Sendeja y aclamándolos ante el Ayuntamiento; la llegada de SS. MM. á Begoña; su entrada en los astilleros del Nervión sobre una vagoneta convertida en carroza y llevada por los obreros, y la salida de la ría.

∴

EL DOCTOR D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL. —(Véase su retrato en esta página, y el artículo correspondiente en la 126.)

∴

LA CATÁSTROFE DE LA «FRAMÉE».

Páginas 118 á 120.

De regreso de la revista naval de Cherburgo volvía la escuadra francesa del Mediterráneo á Tolón, y hallábase á unas 70 millas al Sur del Cabo de San Vicente con rumbo al Estrecho de Gibraltar, cuando el acorazado almirante *Brennus* comenzó á hacer señales al barco la *Framée* para que se aproximase. Contestaba éste al principio con sus luces á las señales sin acercarse, quizás por no entender que se referían á él; pero al fin emprendió la marcha hacia el acorazado; al llegar notó el comandante del cazatorpedero que iba demasiado cerca y mandó virar 20 grados á la izquierda. Sin duda, el encargado del timón manejó la barra en sentido contrario, pues en aquel momento la *Framée* abordó al costado derecho del acorazado, resultando del tremendo choque con tan gran avería en la banda de estribor que no tardó en sumergirse, pereciendo casi toda la tripulación. El comandante de Mauduit-Duplessix rehusó los auxilios que desde el *Brennus* se le ofrecieron para salvarse, y animando á los suyos para que lo hicieran, se hundió en el mar con su rota embarcación.

Del expediente formado á consecuencia de esta catástrofe, sólo deduce la Comisión informadora que debió ser la causa del siniestro la equivocación del timonel, aunque por haber perecido todos los que en el barco tenían mando no pueda precisarse con exactitud lo ocurrido.

Lejos, pues, de exigirse responsabilidades por este hecho, que aquí seguramente hubiéramos pedido á voz en cuello, el dictamen oficial y la prensa francesa que lo transcribe elogian la serenidad con que todos se portaron en el conflicto y el heroísmo de los que perecieron en su puesto.

Publicamos un grabado de la *Framée*, un dibujo del momento de la colisión, y el retrato del desventurado comandante de Mauduit, que nació en 1862, entró en la Escuela Naval en 1878 y ascendió á teniente de navío el 18 de Abril. Mauduit-Duplessix era caballero de la Legión de Honor.



ITALIA.

El pueblo aclamando al nuevo Soberano.—Víctor Manuel III jurando el Estatuto.

Página 121.

Los dibujos de nuestro corresponsal artístico en Roma, Sr. Estevan, representan dos momentos solemnes del comienzo del reinado de Víctor Manuel III.



Es el asunto del primero de ellos la aclamación entusiástica de que el nuevo Rey fué objeto por el pueblo romano, que se apiñaba delante del palacio del Quirinal para saludar como á soberano al hijo de la noble víctima del crimen anarquista.

El segundo dibujo copia el momento solemne en que el nuevo Rey de Italia presta juramento de fidelidad al Estatuto fundamental del reino ante los miembros del Parlamento reunidos en el Palacio del Senado.

Después de pronunciar el Rey la fórmula del juramento firmó tres copias de ella sobre la misma mesa en que lo hizo, en 19 de Enero de 1878, su augusto padre. Prestaron juramento después los senadores y diputados, y S. M. leyó su discurso, que fué interrumpido por frecuentes salvas de aplausos. La ovación fué aún más grandiosa cuando S. M. dijo: «Impávido y seguro subo al trono con la conciencia de mis derechos y mis deberes de rey.....» Y cuando añadió: «No habrá fuerza humana que destruya lo que nuestros padres con santa abnegación edificaron.»

°°°

ITALIA: EL CHOQUE DE TRENES.

Página 122.

El tren directo de la línea Roma-Florencia, en el que iban á los funerales del rey Humberto el gran duque Pedro de Rusia y su esposa la gran duquesa Militza, hermana de la reina Elena de Italia, tenía un freno que funcionaba mal, lo cual fué causa de varios retrasos durante la marcha, y cuando se hallaba en las cercanías de Castel Giubileo se paró el tren en medio del campo. Algunos viajeros descendieron de los vagones, pero los empleados trataban de impedirlo diciendo que iba á ponerse inmediatamente en marcha.

De pronto se escuchó un fuerte silbido, y pocos momentos después el tren directo de Roma á Ancona chocó con el que estaba parado, produciéndose una espantosa catástrofe.

Algunas personas oyeron la trepidación del tren que venía y pudieron ponerse en salvo; pero la mayor parte sufrieron las terribles consecuencias del choque.

El gran duque Pedro, que resultó ileso, después de asegurarse que á su esposa no la había ocurrido tampoco daño alguno, se consagró á auxiliar á las víctimas.

Los Reyes de Italia, al saber la noticia de la catástrofe, se trasladaron inmediatamente al lugar del suceso, y allí permanecieron prodigando frases de consuelo á los desdichados.

Dos fotograbados del siniestro damos en el presente número: representa el primero el horrible aspecto de los trenes destrozados, y el segundo la llegada de los primeros socorros á los heridos.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 124 y 125.

Seguramente que de toda la Exposición pocos sitios presentan una perspectiva más grandiosa que los Inválidos. Hemos publicado vistas tomadas desde la parte del Sena, y hoy reproducimos sus hermosos palacios desde el opuesto punto de vista, donde se forma una amplia rotonda adornada con dos artísticos templetes frente á las anchurosas portadas de acceso á ambas alas de la Avenida.

Del Campo de Marte es nuestro segundo grabado, en el que aparece el Palacio de las Minas y de la Metalurgia. Tiene su fachada principal 96 metros, y 76 la paralela al Sena. El pórtico de entrada tiene una rica ornamentación, y está flanqueado por dos torrecillas donde están las escaleras, y coronado por un *campanile* con un *carrillon* de 32 campanas, de las cuales tiene la más pequeña 19 centímetros de diámetro y cuatro kilos de peso, y la mayor un metro 12 centímetros y 840 kilos. La cúpula central da al edificio cierto aspecto de basílica romana.

Muy original es el Pabellón Schneider, situado entre el Palacio de los Ejércitos y de la Marina y el de la Navegación y Comercio. Tiene la forma de una cúpula defensiva, cuyo diámetro es de 43 metros. Sobre la cúpula se eleva un *campanile* de 12 metros de diámetro y 40 de altura sobre la entrada por el lado del Sena.

Descansa la armadura del pabellón sobre muros de cimentación en parte, y en otra sobre planchas metálicas que cubre la trinchera del ferrocarril de los Moulineaux, en una longitud de 42 metros. Su peso total se aproxima á 300 toneladas, y el de la cúpula y el *campanile* es de unas 400.

En este Pabellón de Schneider y C.ª se exhiben ejemplares varios de los productos de sus industrias, aceros, hierros, talleres de construcción, de electricidad y de artillería, locomotoras, etc.

Con triste motivo tiene gran actualidad la pasarela de los Inválidos, paralela á la plataforma móvil que en las citadas páginas 124 y 125 publicamos, pues que la noche del 10 del actual, al empuje de la gran muchedumbre que en ella se agolpaba, cedieron sus balaustradas, causando lamentables desgracias. En la actualidad se forma un expediente sobre el hecho.

Cerca del pilar sur de la Torre Eiffel está situado el palacio de Marruecos, blanco como la nieve, con su puerta de herradura en la fachada principal y otras pequeñas, como las de las casas de Fez y Mequinez, en la fachada posterior del palacio, con sus estrechos ajimeces. Elévase á la derecha un esbelto minarete, copia de uno de los



EL TENIENTE DE NAVÍO DE MAUDUIT-DUPLESSIX,

comandante de la *Framée*.

de Tetuán, con su almenada azotea, desde la cual convoca el almuédano á los fieles á la oración.

De la grandiosa Galería de Máquinas, donde se exponen los últimos adelantos de la Mecánica, conocen nuestros lectores una parte; hoy la completamos con la sección francesa.

°°°

JOAQUÍN VAAMONDE.

Página 126.

En la granja de Meiras, donde la Condesa de Pardo Bazán le hospedaba, cuidándole con maternal afecto, falleció el 18 del corriente el notable pintor Joaquín Vaamonde.

Huérfano desde niño, fué á América en busca de fortuna; pero no tardó en volver sin haber resuelto problema tan difícil para un artista tan soñador y entusiasta como poco práctico para el prosaico combate por la vida.

Quiso entonces su buena estrella que encontrase á la Condesa de Pardo Bazán, que le protegió, y bien pronto se dió á conocer con sus retratos al pastel, que se pusieron de moda, viéndose el artista solicitado para hacer los retratos de las damas y los niños de la aristocracia.

Sus cuadros, no solamente se distinguían por el acierto en el parecido, sino que tenían además una distinción y un gusto en la colocación de la figura y una delicadeza de ejecución que encantaban á todo el mundo. Su fama se extendió al Extranjero, y tuvo grandes éxitos en París y Londres, donde pasaba una parte del año.

La enfermedad de pecho que ha minado su existencia le obligó á residir una temporada en el sanatorio de Busot.

En el mes de Junio, ya en muy mal estado, fué á la quinta de Meiras, donde encontró la misma protección que en los comienzos de su carrera, y donde ha muerto atendido con maternal solicitud por la bondadosa Condesa.

Descanse en paz el malogrado artista.

°°°

EÇA DE QUEIROZ.

Página 127.

En París, donde estaba de cónsul de Portugal, falleció el 17 del actual el ilustre novelista portugués Eça de Queiroz, una de las glorias del renacimiento literario de su país.

Comenzó su obra literaria en la época en que el realismo era la novedad que apasionaba los espíritus, y escribió *O primo Basilio*, *O crim do Pae Amaro*, que le valieron el calificativo Zola portugués.

Su personalidad literaria se acentuó en s posteriores obras, *Os Maia*, *O mandarin*, y *reliquia*.

Había nacido en Lisboa en 1843; estudió la rrera de Derecho é ingresó en el Cuerpo con lar, viajando por España, Inglaterra, China, Eg to y Palestina.

Fué periodista muy distinguido, y se citan c gran elogio sus escritos satíricos en el semana *As Farpas* (Las Banderillas), que dirigía Rau lho Ortigao.

En compañía de éste estuvo últimamente Suiza buscando en vano la salud perdida, y v vió á París, donde murió á los pocos días de lleg

°°°

EL GENERAL CONDE DE WALDERSEE.

Página 128.

El conde Alfredo de Waldersee, comandante jefe de los ejércitos aliados en China, nació e de Abril de 1832, y tuvo ingreso en el ejército Prusia como teniente de artillería en Abril 1850. Agregado al E. M. general con el empleo comandante en 1866, tomó parte en la guerra c Austria, distinguiéndose en la batalla de Sado En el año 69 estuvo de agregado militar en Embajada de París, y al siguiente año fué no brado ayudante del rey Guillermo, toman parte en la guerra franco-prusiana, y hallánd en las batallas de Gravelotte, Saint-Privat, Sed y en parte del sitio de París. En aquel mismo a se vió condecorado por su soberano con la cr de hierro de primera clase, altísima distinción el ejército alemán.

En 1888, con el grado de general de caballer reemplazó á Moltke en la jefatura del E. M., y h años que es inspector general de Ejército con empleo de feldmariscal.

Goza de gran popularidad en el ejército a mán y en todo el país, y es uno de los persona más estimados en la corte imperial.

El conde Waldersee se casó en 1874 con la pr cesa de Noer, viuda del príncipe Federico Schleswig-Holstein é hija del opulento banqu norteamericano Mr. Lee.

El 18 del corriente se efectuó en el real pa cio de Cassel la ceremonia de entregar el em rador Guillermo el bastón de feldmariscal conde Waldersee, designado para mandar las t pas de todo el mundo civilizado que combati en China.

El Conde partió en seguida para Berlín y de á Génova, para embarcarse con dirección á Chi

°°°

LOS SUCESOS DE CHINA.

Páginas 128 y 129.

La entrada de las tropas aliadas en Pekín pr ta tal interés de actualidad á todo lo que se re re á la capital del Celeste Imperio, que, ampli do nuestra información sobre los sucesos aquel país, publicamos hoy cuatro vistas.

Una de ellas es un antiguo templo chino, m venerado, en el palacio de verano Ya-Ming-Yu Cuando la expedición francesa á China en S tiembre de 1860, este templo siguió la suerte los demás edificios de la residencia imperial fué saqueado por la soldadesca.

Otra pagoda, de original arquitectura, es del palacio de invierno, llamada la torre de p celana, por ser de esta materia su cúpula, ad nada de ladrillos esmaltados amarillos, que e color imperial. En el recinto de esta pagoda s era dado penetrar á los altos dignatarios pal nos y á los funcionarios principales de la Ad nistración pública.

También publicamos la vista de una de las n principales calles de la ciudad china, en la c está concentrado casi todo el movimiento com cial é industrial. Dicha ciudad es mucho más pulosa que la tártara y que la imperial, y cons tuye el verdadero emporio comercial de Pek

El cuarto grabado representa una de las pu tas interiores que dividen entre sí los barrios la ciudad china. Suelen estar estas puertas en lanadas como arcos triunfales. Las casas de ba y las de préstamos sobre alhajas y ropas, que cierto abundan, suelen estar en la misma call al menos en el mismo barrio, y del mismo mo se agrupan los industriales de oficio idéntic de igual nombradía.

Carlos Luis de Cuenca.



CRÓNICA PARISIENSE.

LA PINTURA MODERNA.—COMPARACIONES.

Entre los varios fines que pueden llenar estas Exposiciones universales, grandes certámenes á que concurren con lo mejor que tienen todos los pueblos de la tierra, no es el menos importante el de facilitar á los espíritus observadores medios para que estudien con atención y comparen lo que produce cada raza con lo de las demás; único medio de aquilatar el carácter, el espíritu, las tendencias y hasta los procedimientos técnicos empleados por artistas y artífices de diverso origen.

En las Bellas Artes, y principalmente en la Pintura, es donde con mayor facilidad se consigue realizar este estudio.

Las Exposiciones de 1878 y 1889 sirvieron ya para mostrar que los artistas de los países septentrionales tenían cualidades distintas y en cierto modo opuestas á las que adornan á los artistas del Mediodía: esta verdad, indiscutible para quien conoce á fondo la historia de la Pintura desde los albores del Renacimiento hasta comienzos del siglo presente, queda ahora plenamente confirmada. Es indudable que en 1878 y 1889 estuvo aquí la pintura europea—exceptuada la escuela francesa—mejor representada que ahora; por ejemplo, en la sección inglesa no hay nada tan importante como los dos retratos de mujer que expuso Huberto Herkomer hace once años; en la alemana no hay tampoco lienzos que causen el profundo encanto de los cuadros de género de Knauss; en la austriaca no está bien representada la personalidad del insigne y malogrado Munkasy; en la italiana, el sin igual Morelli no tiene más que un cuadro de pequeñas dimensiones: sólo España, gracias á Joaquín Sorolla, ha enviado una obra en que se reflejen por completo el espíritu y las condiciones de una escuela nacional. Basta, sin embargo, lo que cada pueblo ha enviado para que fundemos en ello algunas observaciones.

Desde luego se puede afirmar que de los dos elementos que componen la obra pictórica—pensamiento y ejecución—los artistas del Norte sobresalen en el primero, y los del Mediodía en el segundo. Los alemanes, los ingleses, los rusos, los suecos y los noruegos, son maestros en todo lo que se refiere á pensar y expresar el asunto: por el contrario, en lo que toca á la manera de hacer, en lo que vulgarmente se llama *factura*, brillan los italianos y los españoles; los franceses, dotados en esto, como en todo, de un exquisito sentido de asimilación, participan de las condiciones de ambos; los hay que sólo se preocupan de dar con los pinceles forma á una idea, algunos llegan á las mayores exageraciones del simbolismo, mientras otros procuran sobresalir en la ejecución y en las condiciones puramente técnicas.

Los pintores del Norte ponen especial empeño en subyugar el ánimo, y lo consiguen, con la representación de escenas dramáticas, de momentos y situaciones en que la poesía se hace señora del alma; los del Mediodía se fijan en lo vulgar, en lo que se ve á todas horas, y cuando triunfan, cuando causan verdadera emoción estética, no es por aquello mismo que han pintado, sino por el modo de pintarlo, por las condiciones y facultades desplegadas, las cuales en muchas ocasiones sólo puede apreciar bien el verdadero aficionado. En una palabra, para los que consideran que el arte no es más que un modo de expresar ideas, son superiores los lienzos de alemanes, ingleses y suecos; para los que creen que la forma lo es todo en arte, valen más las obras de italianos y españoles. Así se explica que ciertos cuadros de ingleses y alemanes produzcan gran impresión cuando se ven reproducidos en ilustraciones ó revistas, y que los originales parezcan, porque realmente lo están, pobremente pintados; en tanto que los lienzos de italianos y españoles, aun careciendo á veces de asunto, sólo por la perfecta y hábil imitación de la realidad causan mayor efecto. ¿Cuáles deben ser preferidos? Quien acertase á contestar á esta pregunta, habría resuelto un problema que en nuestra humilde opinión es imposible resolver.

En arte, como en todas las esferas de la vida, existen tendencias contrarias que responden á instintos, necesidades y gustos de raza, hasta de temperamento, que se sobreponen á la más sutil argumentación estética. Lo indudable es que cada región—tomada esta voz en su sentido más lato—hace al hombre pensar, sentir y hasta ver la realidad de distinto modo, y á no estar el espíritu humano influído por preocupciones ajenas al arte, lo mismo puede apreciar la belleza tal como la interpretan los pintores del Norte, que como la copian los del Mediodía.

Existe, sin embargo, un género en que es innegable la superioridad de suecos, holandeses, ingleses y alemanes: el paisaje. A pesar de los esplendores del sol que dora las campiñas de Andalucía y de Sicilia; á pesar del vigoroso encanto que tienen para los ojos las costas del Mediterráneo y del Adriático; á pesar de la magia que parece desprenderse de las tierras de Provenza y los puertos de Valencia, forzoso es convenir en que los artistas latinos no llegan cuando los copian á hacernos sentir lo que ingleses, alemanes y escandinavos cuando reproducen los melancólicos parques de la nebulosa Albión, los sombríos bosques de la adusta Germania ó las salvajes costas de los mares septentrionales. Diríase, aunque parezca un contrasentido, que el hombre refleja mejor la poesía de la Naturaleza cuanto es menos alegre, y que, según va faltando luz en los campos, el artista se esfuerza por buscar, y á veces encuentra, en las profundidades de su alma una claridad más intensa.



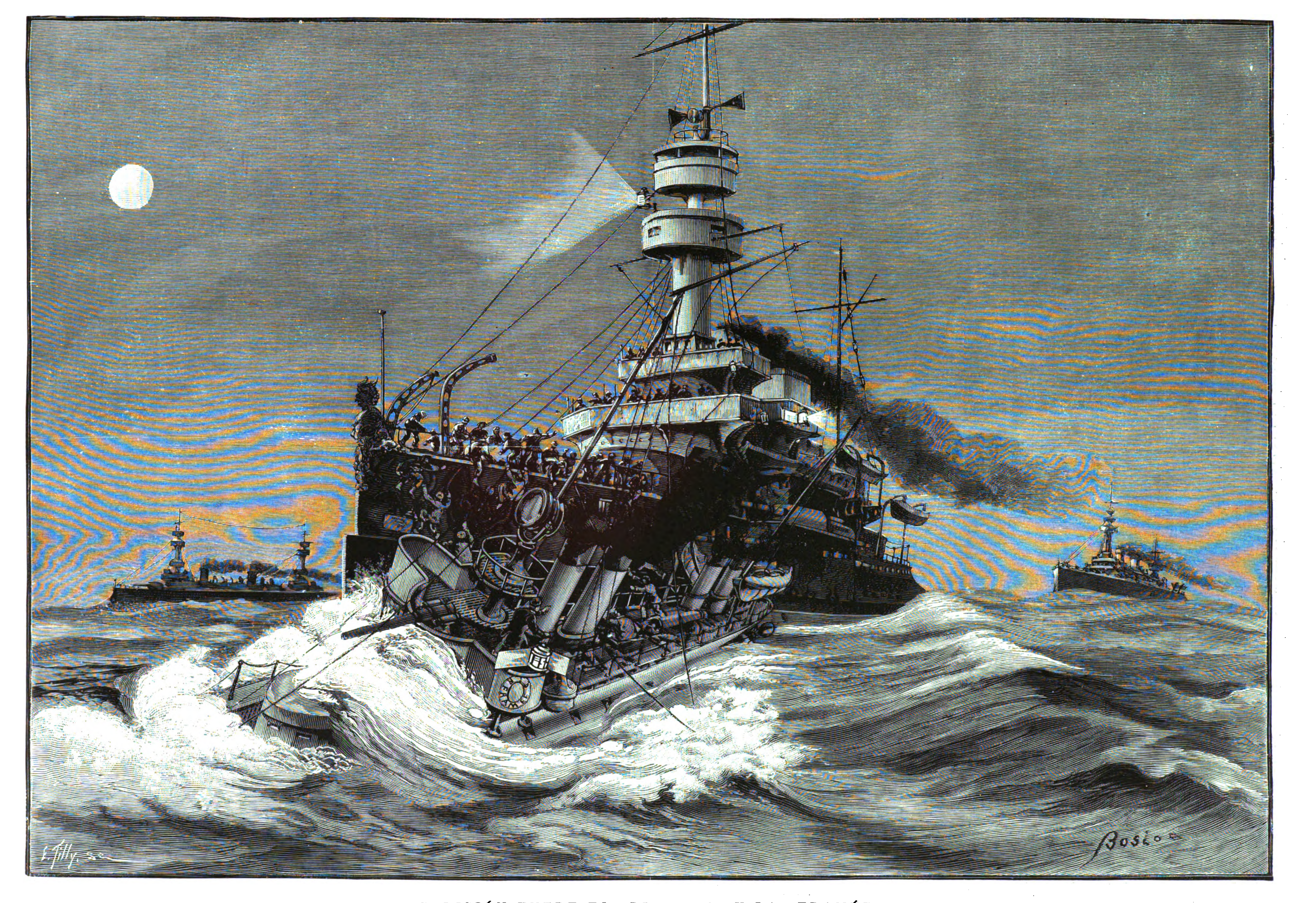
LA «FRAMÉE» Y SU TRIPULACIÓN EN ROYAN.

(De fotografía de Mme. E. Lavi.)

Otra observación de capital importancia puede hacerse paseando por estas inacabables galerías, donde hay obras de todos los pintores del mundo: la de que cada año es menor el número de cuadros con asuntos religiosos ó históricos. Las pocas composiciones religiosas que se ven carecen en absoluto de unción y misticismo: los Van Dyck, Fray Angélico, Zurbarán y Morales no tienen herederos. En cuanto á los cuadros históricos, batallas, entradas triunfales y coronaciones de reyes ó emperadores, están pintadas sin entusiasmo ni sinceridad: son meros estudios de arqueología y de indumentaria. En todas partes el arte tiende á hacerse humano y moderno.

A. Mar.





COLISIÓN ENTRE EL «BRENNUS» Y LA «FRAMÉE».

MIS VISITAS.

EL ARTE POR EL ARTE.

Aunque me repugna hacer mi propio elogio, no puedo menos de asegurar aquí que yo soy muy llano, conversable y afectuoso. Las palabras del Evangelio *pulsate et aperietur vobis, llamad y se os abrirá*, debieran estar escritas en la puerta de mi casa. No sé negarme: rara vez me decido á no recibir á las personas que vienen á verme, por humildes y desconocidas que sean.

Por fortuna ó por desgracia, la gente abusa poco de esta benigna franqueza mía, en realidad poco útil, porque ni soy rico para acudir á nadie con importantes socorros y limosnas, ni nunca ó casi nunca he tenido una alta posición oficial á propósito para dar empleos ó hacer otros favores, ni tampoco he gozado de suficiente influjo y valimiento con los gobernantes para salir airoso de las pretensiones extrañas que yo recomiende y apadrine.

Esta misma conciencia de mi escaso poder hace que me lisonjee cualquiera con venir á visitarme, imaginando yo que no viene sólo por interés, sino que algo de simpatía hacia mí también le mueve, ya que, si no es tonto, debe calcular que mi buena voluntad y mi intercesión han de valerle poco ó nada.

La conocida décima de nuestro gran dramaturgo tiene aquí, con todo, muy conveniente aplicación. Suponiéndome yo el sabio ó el ignorante que coge las hierbas para su comida, aún puedo suponer á otro sabio ó á otro ignorante que recoja las hierbas que yo desecho. Por desvalido y menesteroso que ande uno, siempre habrá otro más menesteroso y desvalido que él.

La fama literaria, además, atrae hacia los que ya gozan de alguna á los cándidos que no la gozan y que pugnan por alcanzarla. Sin pecar de inmodesto, sino pecando tal vez de cruel y desesperadamente humilde, bien puedo recordar yo el verso de Boileau que dice:

Un sot trouve toujours un plus sot qui l'admire.

En suma, y como quiera que sea, no me faltan las visitas á pesar de lo insignificante que soy. Y bien puedo dar gracias á Dios de no ser más significante, porque entonces las visitas serían muchas, y siendo yo tan bonachón como soy, no me dejarían en paz ni por un momento.

De las pocas ó muchas visitas que he recibido en estos últimos años de mi vida, muy de agradecer por ser obras de misericordia en pro del enfermo, y porque, viviendo yo tan retraído en mi casa, son casi el único medio que me queda de comunicarme con la gente, ha habido algunas tan curiosas y tan raras, que me infunden el deseo de referirlas, como si cada una fuese, ya un cuento ó semicuento, ya un diálogo con leves puntas y sutiles ribetes de filosófico ó de científico. Persuadido estoy de que habrían de divertir ó de interesar si al ponerlas yo por escrito mostrase cierta habilidad y chiste candoroso, claro está que sin ofender á nadie, porque está muy lejos de mi ánimo el ser desagradecido.

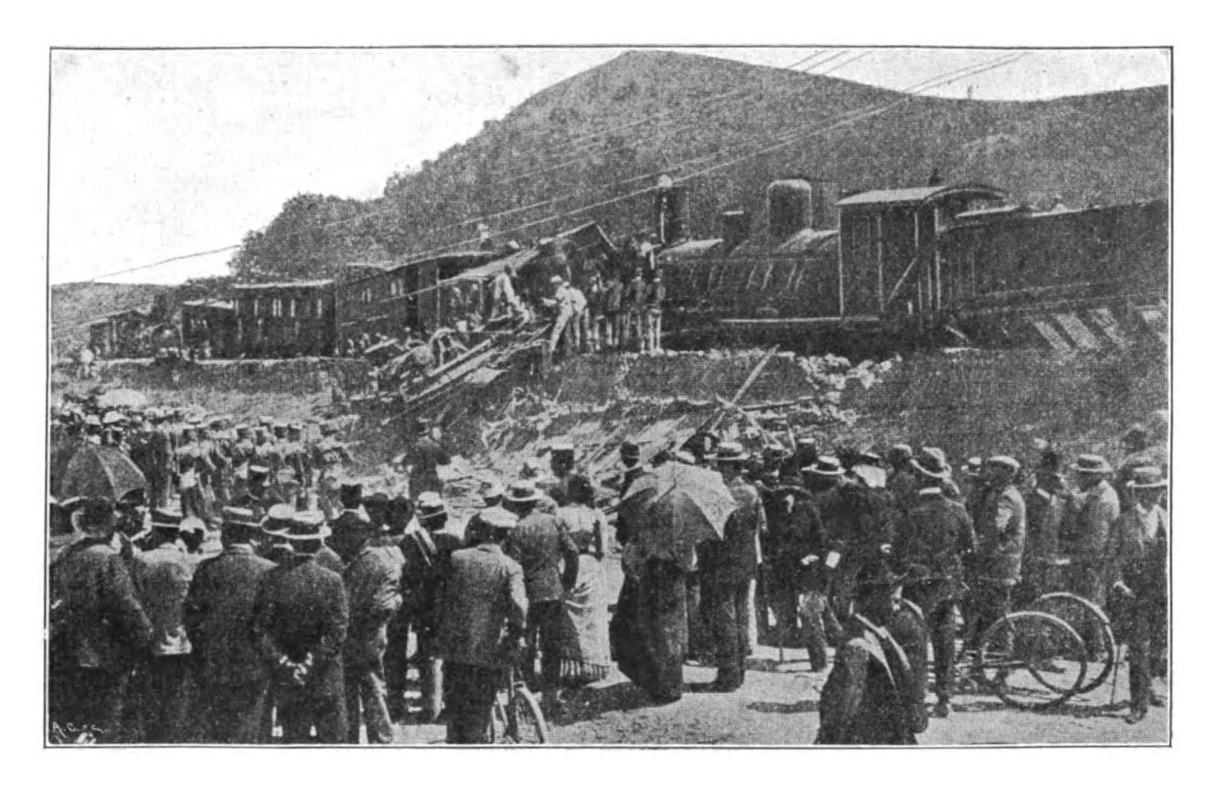
Concebido tenía yo y casi formado el plan de un librejo que se titulase *Mis visitas*, cuando asal-



ITALIA.—EL PUEBLO ACLAMANDO AL NUEVO SOBERANO ANTE EL PALACIO DEL QUIRINAL EN LA NOCHE DEL 15 DEL CORRIENTE.

ITALIA.—EL REY VÍCTOR MANUEL III JURANDO EL ESTATUTO ANTE EL PARLAMENTO EN EL PALACIO DEL SENADO.

(Dibujos de H. Estevan.)



ITALIA.—EL CHOQUE DE TRENES DE CASTEL GIUBILEO.

(De fotografía.)

taron mi mente escrúpulos ó consideraciones morales que casi me retrajeron.

—Tú, me decía yo, estás ya muy averiado, y verdaderamente debieras dejarte de bromas y no pensar en divertir al público con fruslerías, sino ponerte bien con Dios, pensar en la muerte, que tal vez no tarde en venir, y no componer obrillas ligeras y sin substancia, sino olvidarte de que hay plumas, tintero y papel, á no ser que se te ocurra algo de muy serio, grave y substancioso, cosa harto ajena, hasta el día, de tu condición y carácter.

Así cavilaba yo, hallándome solo, noches pasadas, en el cuarto que me sirve de escritorio y biblioteca, cuando sin saber cómo, y sin que nadie le anunciase, vi entrar y saludarme afablemente á un muy respetable señor, con traje talar y al parecer de prelado. Una cruz de oro y pedrería brillaba en su pecho, pendiente de rica cadena, y en su blanca, aristocrática y bien cuidada mano derecha había un anillo de obispo, que besé yo con el debido respeto.

Trazas tenía mi visitante de tener poco más de cincuenta años, pero saludable, bien compuesto y cuidado en toda su persona, de suerte que infundía veneración y afecto con su majestuosa hermosura. Era esbelto y alto. La tez de su rostro, de palidez etérea. Dulce é intensa luz vertían sus ojos. Caso singular: aunque yo, por la edad, debí considerarme harto mayor que él, en aquel momento le tuve, no sé por qué, por más anciano. Casi me creí joven. Vi en él á un antiguo é íntimo conocido, sin recordar bien esto, sino de manera confusa. Y concediendo en mi espíritu que él era mayor que yo en edad, saber y gobierno, hallé naturalísimo que me tutease, dirigiéndome la palabra de esta manera:

—He venido á ti, hijo mío, impulsado por nuestra antigua amistad y por la compasión que me inspiras. Estás inquieto, afligido y desconsolado, y es menester que te tranquilices, te consueles y cobres ánimo. Ya cuidará Dios de llamarte á mejor vida cuando en su sabiduría lo juzgue oportuno. Para ponerse bien con Él no está mal pensar en la última hora; pero mejor es estar bien con Él siempre, aun sin pensar en esta hora última y hasta imaginándola muy distante. Quien está conforme con los eternos decretos y los espera sin recelo, confiado en la bondad divina, no puede menos de sentir en el fondo de su corazón muy grato sosiego y de estar más alegre que triste. ¿Por qué, pues, has de condenar tú como impropio de tu avanzada edad el sentir cierto regocijo y el tratar de comunicarle á tus semejantes por medio de la palabra escrita? A pesar de la indulgencia con que yo te miro, no puedo ni quiero calificarte de santo y de chistoso á la vez. Lo que aseguro es que no hay la menor incompatibilidad entre lo chistoso y lo santo. Con tal de no ofender al prójimo, bien puedes tú, como puede cualquiera, decir chuscadas, si algunas se te ocurren. Pues qué, ¿no leíste nunca *Las gracias de la gracia* del P. Boneta? Y si tantos siervos de Dios como el Padre cita en su libro se allanaron á divertir á la gente con sus agudezas ó con lo que ellos tenían por tales, ¿por qué has de presumir tú en tu soberbia que imitándolos te desdoras?

Lo que iba diciendo mi extraño visitante no me parecía nuevo ni peregrino, pero me parecía puesto en razón y dicho con buen propósito. Sin embargo, yo percibía sus palabras con muy singular percepción, como si hiriesen mi alma, sin conmover el aire y sin pasar por el oído. Frialdad intensa, aunque no desapacible ni ingrata, producía en mí un ligero temblor y penetraba en mis huesos.

No afirmaré yo si materialmente acerté á responder, expresando con palabras mi pensamiento. Lo que afirmaré es que, sin saber cómo, respondí al personaje que conmigo hablaba, entablando con él el siguiente diálogo:

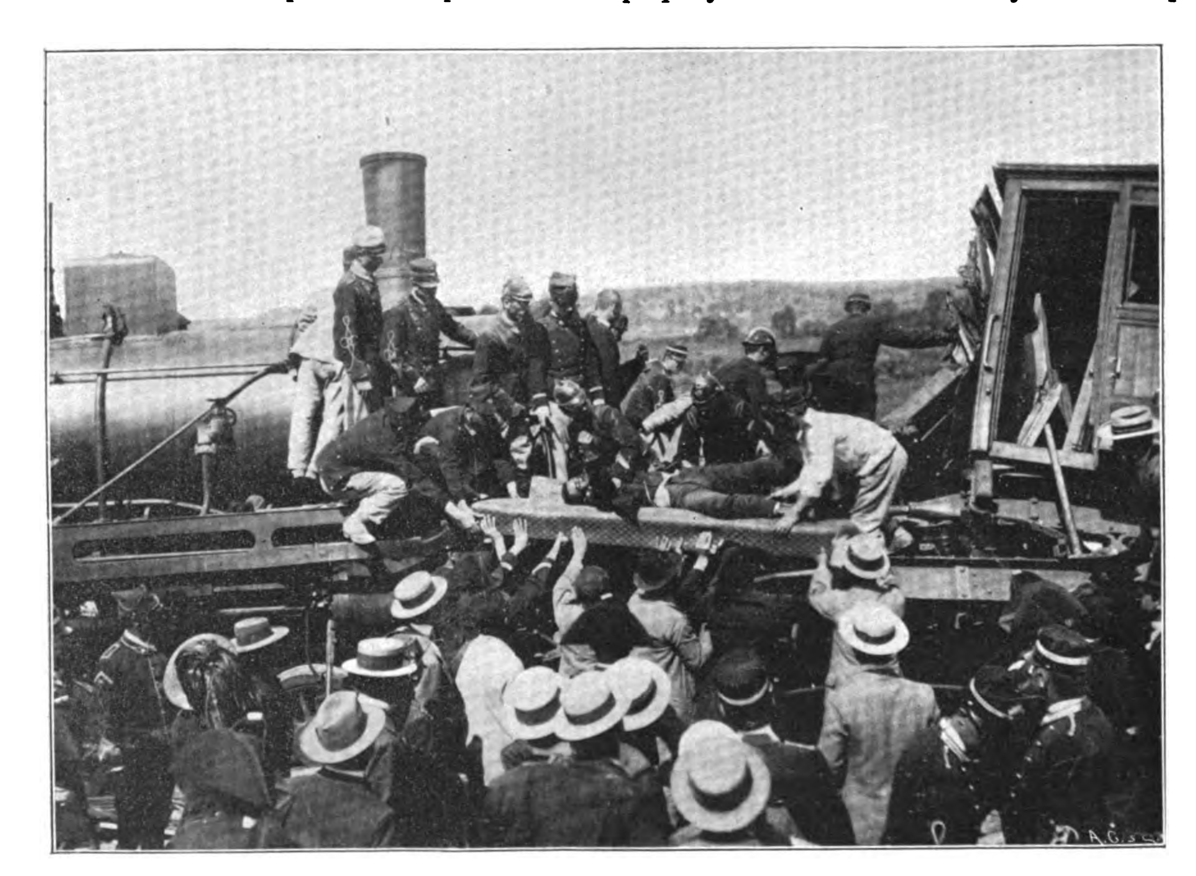
—No me tengo por presumido ni gusto de darme importancia; pero se la doy al oficio de escritor público que he tomado, si bien con muy largas huelgas durante ya mi más larga vida. De aquí que yo piense á menudo que no se debe escribir cuando nada se tiene que decir; que quien escribe debe enseñar verdades, y que si no tiene verdades que enseñar, vale más que no escriba. En la vejez, sobre todo, hallo censurable emplearse en componer obrillas de mero entretenimiento, sin otro fin, dado que se logre, que el de divertir á los ociosos. Informe, vago y confuso, acude á veces á mi espíritu un tropel de ideas metafísicas y morales, con las que pugno por explicarme lo que es, la dirección que lleva en su movimiento é incesantes mudanzas, y el término en que ha de parar todo, justificando á la Providencia y poniendo en armonía su bondad y su poder soberano. Dejando á un lado mis libros, penetrando en el abismo de mi alma y buscando allí y tomando allí por guía la luz con que viene al mundo todo hombre, ¿qué filosofía tan bella y tan verdadera, qué doctrina tan perenne y tan sana no pudiera yo formular? *Quaedam perennis philosophia*, como Leibniz la deseaba. Esto sería digno y propio empleo de mi existencia en sus postrimerías; pero descolgarme al cabo de mis años con historias y chascarrillos más ó menos alegres, temo que sea una profanación de la vejez y que carezca de disculpa. Recuerdo, como severo aviso, estos dos versos de Manzoni:

I vegliardi che ai casti pensieri,
Della tomba già schiudon la mente,

y me apesadumbra no poder incluirme en el número de esos ancianos.

—¿Cómo no he de aplaudir yo los castos pensamientos de la tumba, á los que deben abrir la mente los ancianos?—replicó mi interlocutor;—pero esos pensamientos castos no es menester que sean melancólicos. Contando con la gracia de Dios, ¿por qué no han de ser regocijados? Aprobaría yo también, y por lo mucho que te quiero me encantaría yo de que escribieses un buen tratado de filosofía perenne ó algunas meditaciones de casi igual valer y enjundia; pero importa antes de acometer una empresa calcular y medir las fuerzas que hay para llevarla á cabo. ¿Y quién te responde de que tú, pensando escribir una filosofía perenne, no escribieses un cúmulo de disparates; acaso herejías, acaso insulseces; cosas tal vez que imaginarías nuevas por lo extrañas, y que ya hubieran sido dichas y repetidas por filósofos de otras edades y naciones? ¿Qué puede ya inventarse, por raro y extravagante que parezca, que por algún filósofo no haya sido inventado y sostenido antes? El círculo, además, dentro del cual todas estas invenciones han de colocarse por fuerza, es más estrecho de lo que generalmente se cree. Cuanto puede inventarse filosóficamente, sospecho yo que se ha inventado ya. Todo se encierra en el mencionado círculo, del cual no puede salir, porque ha trazado la circunferencia el espíritu humano, y no hay fuera de ella sino tinieblas impenetrables. Ni con la antorcha sobrenatural de la fe puedes ver y distinguir en esas tinieblas verdad alguna, porque ni cabe en tu pensamiento, ni en tu imperfecto y humano lenguaje hay vocablos ni frases con que expresarla y con que trasmitirla. Aconséjote, pues, que te dejes de peligrosas filosofías, y que no escribas ó que escribas cosillas ligeras y un tanto cuanto de broma.

—La broma me tiene ya muy disgustado—repliqué yo.—Por demás cunde hoy en nuestra pa-



ITALIA.—PRIMEROS AUXILIOS Á LAS VÍCTIMAS DE LA CATÁSTROFE DE CASTEL GIUBILEO.

(De fotografía.)

tria la manía de ser bromistas y chanceros. Odioso me parece, en medio de nuestros infortunios nacionales, tomarlo todo á risa; pero he de confesar que me disgusta más aún ser escritor *elegiaco y terapéutico*, que es otro de los caminos más trillados hoy. Quisiera yo seguir la senda del medio: dejarme de chanzas, porque, como dice el refrán, «no está la Magdalena para tafetanes», y dejarme también de buscar y declarar los remedios con que podamos alzarnos de nuestra postración y volver á ser fuertes, confiados y dichosos. ¿Para qué escribir, si de algo de esto no se trata?

—Veo que persistes en la misma manía. No será vanidad individual, pero es vanidad colectiva. ¿Quién te ha metido en la cabeza que sea indispensable para ser escritor tener que cumplir con una misión docente, restauradora y salvadora? Es el escribir arte nobilísimo, pero arte en lo esencial como cualquiera otro. ¿Qué regenera, qué salva, qué enseña ni qué demuestra el escultor que hace una magnífica estatua, el pintor que pinta un precioso cuadro, ó el hábil joyero que forja, cincela y pule la más primorosa y delicada joya? Nada de esto tiene más utilidad ni más fin que la manifestación sensible de la belleza y el puro y sano deleite que al percibirla se goza. Si escribiesen sólo ó si sólo hubiesen escrito los que enseñan grandes y útiles verdades; si sólo así se justificase la escritura, el califa Omar quedaría justificado y aun glorificado por la quema de la biblioteca de Alejandría, suponiendo que tal acusación no sea falsa. Evidente es que la palabra escrita, así como la palabra hablada, es vehículo de la verdad; pero no es menester que sea la verdad la que única y exclusivamente en tal vehículo se trasmita. Espantoso tormento sería si tuviésemos que callarnos, y no hablar ni escribir mientras no tuviésemos alguna verdad importante que revelar á nuestros prójimos. Los seres humanos, en su mayoría, tendrían que poner punto en boca, y se verían condenados á perpetuo silencio, como pitagóricos ó cartujos. Nótase, por el contrario, que los más egregios reveladores de verdades jamás las escribieron, y sin escribirlas renovaron ó cambiaron radicalmente la faz de la tierra y la condición del humano linaje. Si es lícito aducir un ejemplo divino, te recordaré que nada escribió nuestro Redentor cuando con alma y cuerpo humanos vivió entre nosotros. Ni creo yo que Sakiamuni escribiese, y ganó á su doctrina centenares de millones de hombres. Ni tal vez escribió nada Pitágoras, y de seguro que Sócrates no escribió nada, y ambos pusieron, no obstante, los firmes y sólidos cimientos sobre los cuales se levantó más tarde el edificio de toda alta filosofía. Hasta los más profundos, útiles y trascendentales descubrimientos de las cosas naturales, apenas se buscan ni se estudian en los escritos de aquellos que las descubrieron. No hay nadie á quien tales descubrimientos no interesen, pero sólo á pocos curiosos eruditos interesan el modo y las frases con que los descubridores se explicaron. Cuál más, cuál menos, todos sabemos algo de lo que inventaron Galileo, Copérnico, Newton, Lavoisier y Edison. Pero ¿quién de nosotros ha leído ó tiene gana de leer las obras de dichos señores? En cambio, ¿qué persona de gusto no lee á Cervantes, á Lope, á Quevedo y á otros autores por el estilo, que al fin y al cabo, si hemos de hablar con franqueza, nada enseñan en realidad, ni dicen cosa que no estuviese ya mil veces dicha y redicha? El toque está en que la dicen con tal gracia, con arte tan exquisito y con tan dichosa y penetrante intensidad de expresión, que aquello mismo que todos los demás mortales habíamos también sentido y pensado como ellos, si bien con percepción ó concepción vaga y confusa, se nos aparece claro y radiante.

—Del razonamiento que acabo de oir—repuse yo—se infiere que puedo escribir para el público sin considerarme con misión que cumplir ó con verdades peregrinas que poner en su conocimiento; pero, si yo no lo entiendo mal, se me impone para ser escritor legítimamente otra condición no menos difícil: prestar orden y concierto á lo que está confuso y desordenado en la mente de todos, aclarar sus obscuridades, y hacer que resplandezca, circundado de rayos luminosos, lo que en algo que podemos llamar razón suprema y colectiva entrevé cada cual y apenas columbra por remoto y como velado entre nubes. Habilidad me parece ésta no menos rara que la de hallar y comunicar nuevas verdades. Escrito maravilloso, marcado con el sello de la inmortalidad, sería sin duda el redactado de esa manera. Y como yo no me siento capaz de tanto, más bien me retraéis de escribir que me animáis con lo que habéis dicho.

—Entendámonos y distingamos—contestó mi visitante.—Al hablar como hablé, ponía yo la mira en el más alto grado de perfección á que pueden llegar ó por lo menos aspirar los escritores. Mas no se sigue por eso que lleguen cuantos aspiren, ni que para ejercer el oficio sea indispensable tener la seguridad de subir á tan alto grado. También en esta á modo de bienaventuranza literaria puede afirmarse que muchos son los llamados y pocos los escogidos. Y más bien sería sobra de pereza y de egoísmo, que sobra de modestia, el no acudir á la vocación ó al llamamiento sin contar antes con la elección segura. Escribe tú con buen ánimo como puedas, que ya, si Dios quiere, tocará alguna obra tuya en el extremo ideal de que hemos hablado. Y si no toca, ¿qué pierdes? Consuélate con haber entretenido con tus escritos á algunos de tus contemporáneos; y si á nadie entretienes, y si nadie te lee, todavía debes consolarte pensando en que tú mismo te has entretenido escribiendo, y que el tal entretenimiento es uno de los menos pecaminosos y de los menos costosos que hay. Tú mismo lo has dicho ya: con tres pesetas tienes para mil cuartillas. Aunque en un mes las emborrones todas, todavía el vicio de escribir te sale más barato que el de fumar, por detestables que sean los pitillos que fumes. Y mientras no resulte al cabo ilusoria y huera, nunca debes perder la esperanza de que, cuando no por tu propio mérito, por milagro y por influencia benigna de los cielos alguna obra tuya frise y casi toque en la perfección de que hemos hablado. Si se hubiera descorazonado Cervantes al notar el poco éxito de las medianas ó malas comedias que compuso, jamás hubiera escrito el *Quijote*. Y si tú jamás escribes cosa que ni remotamente pueda con el *Quijote* compararse, y te quedas, que es lo más probable, en algo parecido á las medianas ó malas comedias, me parece que debes contentarte también, aunque sólo sea porque la distracción de escribir, si resulta sin fruto, resulta también sin gasto y es muy á propósito y cómoda para la vida retirada y sedentaria que por tus molestias te ves forzado á llevar ahora.

—¿De modo que me animáis á escribir?—dije yo.

—Y vaya si te animo. Señal das escribiendo de que vives todavía. Mala, buena ó mediana, es la única actividad que te queda. Conque adiós y escribe.—

Dicho esto, mi interlocutor se escabulló, no sé cómo ni por dónde.

¿Fué visión ó ensueño? Por ensueño quiero tenerle, ya que para visión ó aparición milagrosa le falta importancia. Para decir lo que dijo el aparecido no vale la pena de que algo sobrenatural se realice. Bien es verdad que yo he oído y he leído de muchas apariciones en que el aparecido no vino á decir ni dijo nunca nada más sustancioso ni más nuevo. Quizás lo nuevo y lo sustancioso sea inefable: no se pueda comunicar ni expresar por medio de ninguna lengua humana. Algún espíritu lo pudo decir y pudo entenderlo algún espíritu; pero entre ellos se queda, sin trasmisión posible.

Lo que hay de cierto es que, sin duda revolviendo antiguos papeles, apareció pocos días há sobre mi bufete una tarjeta de cierto ilustrísimo paisano mío, amigo y confesor de mi padre en su última hora, que hace cerca de medio siglo que murió y que me quiso bien desde que yo era niño y todavía muy joven. No cito aquí el nombre del personaje de mi mismo lugar, ya que el citarle á nada conduce. Baste saber que mis escrúpulos se disiparon, y que persisto en mi *scribendi cacoethes*, que ya de *cacoethes* no califico.

Si logro entretener á alguien con lo que yo escriba, me daré por bien pagado. Y si no llego á lograrlo me aquietaré y contentaré con entretenerme yo mismo en mi soledad, inocentemente y á tan poca costa.

Resuelto estoy, pues, á escribir cuanto se me ocurra, y, entre otras cosas, el librejo de *Mis visitas*. Las más serán reales, y, valiéndome de un vocablo á la moda, serán también muy *vividas*; pero, siendo yo tan franco, no negándome á nadie, y pudiendo afirmar que abro de par en par mi puerta á quien se digna venir á visitarme, quizás no pueda prescindir ni dejar de hablar de quien y con quien me visite, sin que sea menester que para él se abra la puerta porque penetre en mi estancia como filtrándose por el muro, por el estilo del convidado de piedra ó del personaje de esta introducción.

No pondré mis visitas por orden cronológico, sino según vayan acudiendo á mi memoria.

Juan Valera.

UNA VISITA Á EL ESCORIAL.

Nací en noble tierra española, y van corridos treinta años desde que hube de abandonarla, llevado por vientos de adversidad, que tampoco me han sido favorables en el lugar en que he vivido desde entonces, y «de cuyo nombre no quiero acordarme». Diré únicamente que, por carecer de historia los hijos de aquel pueblo, imaginan que las grandezas de abolengo, las glorias tradicionales y las cuantiosas herencias científicas, artísticas y literarias son meros timbres heráldicos, fomento de seniles vanidades y objeto indigno de atención para quienes sienten varonil orgullo en ser *hijos de sus obras*. (Dios sabe lo que éstas tienen de buenas en la nación á que me refiero.) Ni con mazo pude hacer que entrase otra idea en aquellas cabezas, muy convencidas de que el primero y mejor sitial en el estrado de la civilización corresponde al último que llega.

Vuelto á España hace dos meses, hubiera yo querido recorrerla toda, visitar sus ciudades y extasiarme ante sus monumentos, los que erigió por mano de sus artistas, y los que arrebató, en noble lid y lanza en ristre, á razas esforzadas y valientes. Yo deseaba contemplar esos monumentos con el ansia febril del hijo que, restituído á los brazos de su madre, busca con ojos y labios cada una de las facciones adoradas, para cubrirlas de lágrimas y besos.

No era posible satisfacer mi deseo.

En el Museo Nacional de Pintura y Escultura, una de mis primeras visitas, vi el retrato de Felipe II, y éste—¡cómo van á asombrarse los tontos!—fué para mí un rayo de luz. Recordé que á dos pasos de la villa y corte está la medalla conmemorativa de la época más gloriosa de nuestra historia, y..... al día siguiente salí para El Escorial, del que aún no he conseguido arrancarme.

¡Qué emoción experimenta hoy, al descubrir esta maravilla, «el que se atreve á ser buen castellano!» El pararrayos en la cruz del ciclópeo cimborrio; las aguas del Romeral embalsadas en una presa abierta por la dinamita y trabajando en la producción eléctrica; lámparas incandescentes iluminando las notas del canto gregoriano escritas en folios de vitela; las preciosísimas viñetas de los libros que abruman el facistol del coro, y la celda en que el religioso agustino prepara libros de crítica literaria contemporánea, tratados de física, ó artículos para una Revista científica que se llama *La Ciudad de Dios*; la *Compaña* dando regio hospedaje á un *Colegio de Estudios Superiores*; el Seminario, de donde salen ilustres maestros, cediendo generosamente su sitio á los discípulos de primera y segunda enseñanza; el gabinete de Física, provisto de aparatos adquiridos en la actual Exposición de París; en suma, el pasado redivivo prestando grandeza al presente y ufanándose con las modernas conquistas....., eso, eso es lo que no comprenden los..... (ya he dicho que no quiero nombrarlos) y lo que ve claramente en *San Lorenzo* todo el que no cierra los ojos.

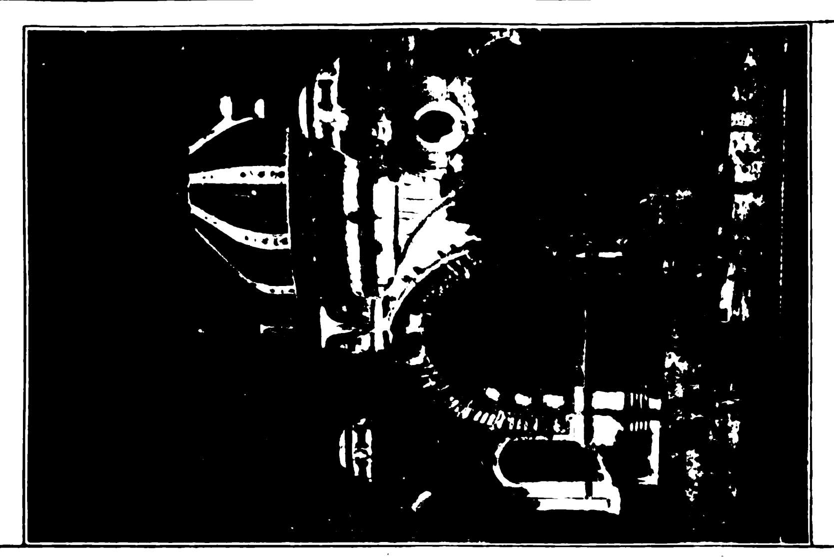
Yo no había vuelto á El Escorial después del año 1869. Así he podido apreciar en conjunto las mejoras del real sitio, indudables títulos de gloria para la monarquía restaurada, y muy especialmente para la excelsa madre de D. Alfonso XIII. Lo que no debía tocarse está intacto; lo que había sufrido desperfectos ha sido objeto de reparaciones; lo antiguo no se ha hecho viejo, y lo nuevo es digno de lo antiguo.

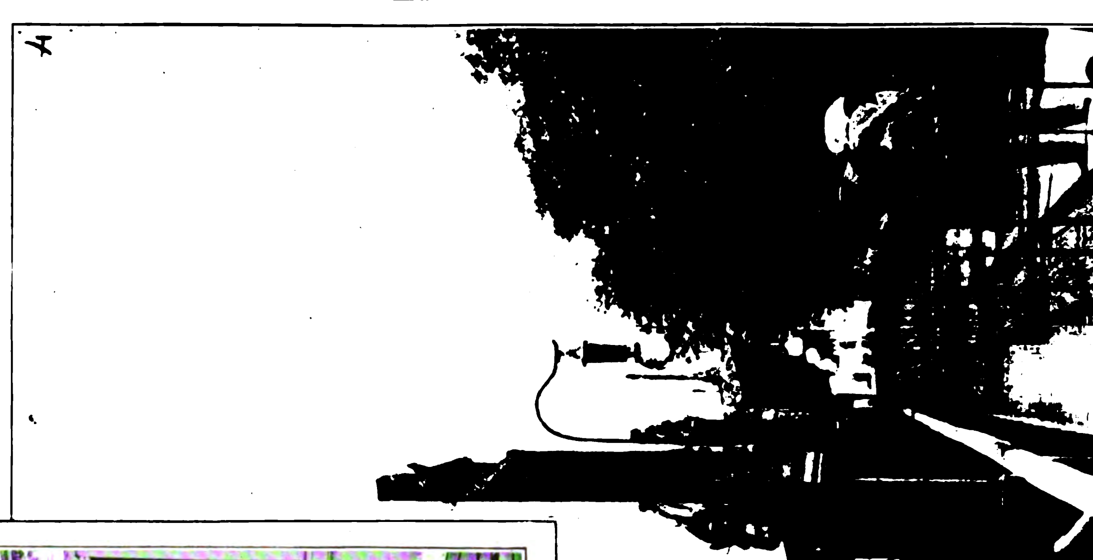
La amplia *Lonja* ha sido afirmada, renovando casi completamente las fajas que en ella hizo poner, há más de un siglo, el prior Fr. Antonio del Valle. Las calles adyacentes al pretil, antes intransitables, son hoy hermosos paseos flanqueados de acacias.

La *Herrería* tiene una bonita puerta de piedra como las casillas de sus guardas.

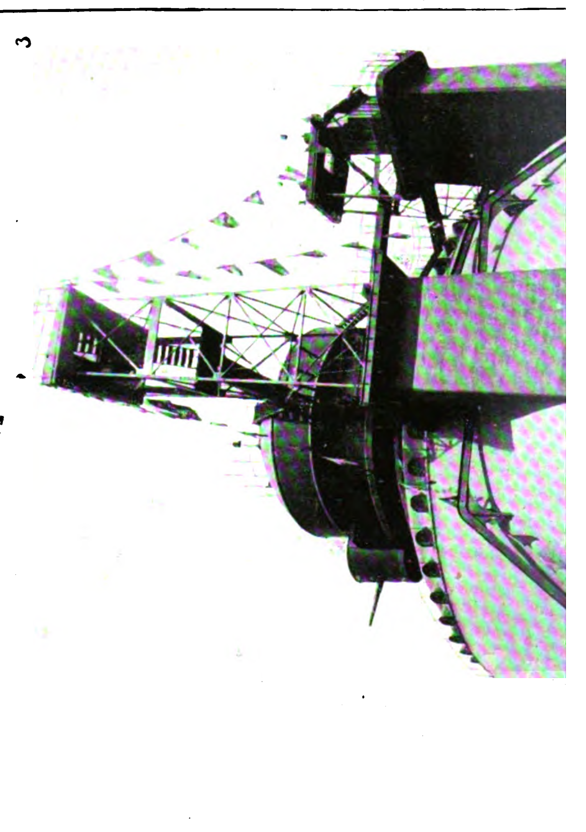
La *Compaña*, edificada por un discípulo de Herrera, luce elegante fachada, frontera al antiguo prado *de los Alamillos*, convertido en parque amenísimo. Las galerías de su monumental y espacioso patio han sido restauradas, y desde ellas se goza la perspectiva de lindo jardín, al que presta frescura el surtidor de artística fuente de mármol. La capilla, las aulas, los dormitorios, los comedores, las salas de baños, las de recreos, las caballerizas, el picadero, el frontón, las dependencias todas de este vasto edificio, están dispuestas con arreglo á los más acabados modelos de su clase. El Colegio de María Cristina es digno del título con que quiso honrarle su augusta fundadora.

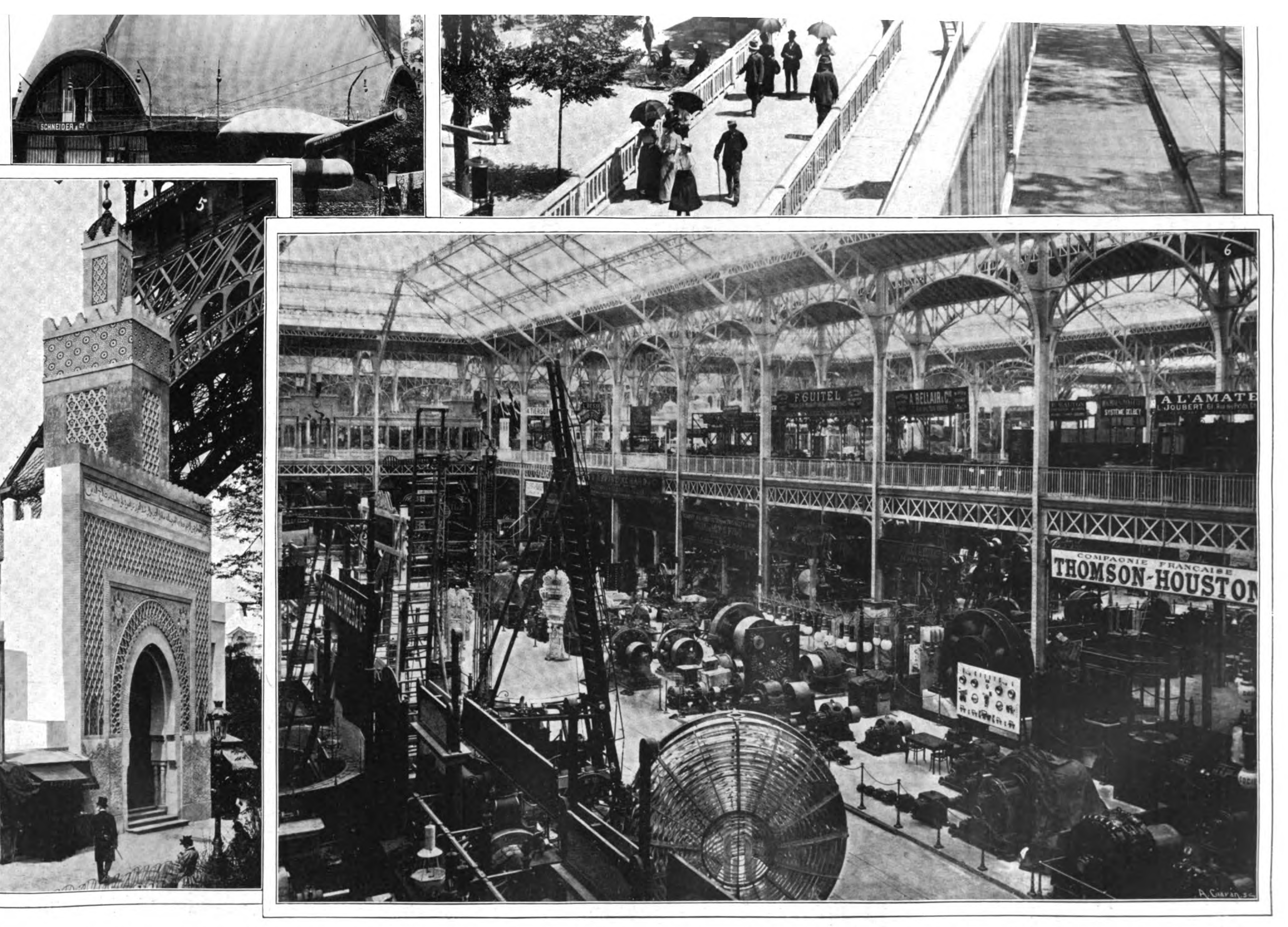
En el Colegio de Alfonso XII, borrados com-











1. Los palacios de la Explanada de los Inválidos.—2. El Palacio de la Metalurgia.—3. Pabellón de Schneider.—4. La pasarela de los Inválidos, donde ocurrió el accidente del 10 del actual.
5. Entrada del Palacio de Marruecos.—6. Sección francesa en la Galería de Máquinas.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

pletamente los vestigios del estrago que á la torre y lucerna ocasionó el incendio de 1872, reciben educación numerosos alumnos de primera y de segunda enseñanza, que en bien dispuestas clases y en notabilísimos gabinetes de Física, Química é Historia Natural se aprestan á obtener cada año resultados más brillantes en los exámenes que se verifican ante tribunales oficiales que nombra el Instituto del Cardenal Cisneros.

Han desaparecido las desconchadas pinturas que embadurnaban, sin defenderlas, las ricas maderas de las puertas del templo, y se han pintado y dorado las verjas de las capillas, procurando armonizarlas con las magníficas de bronce que cierran los arcos en el ingreso de la iglesia. La espléndida araña de cristal de roca, regalada por Carlos II y pendiente en el centro del coro, luce hoy sus primores, merced á una paciente y hábil restauración. Se han arreglado los dos grandes órganos. Se están limpiando los cuadros de Peregrini y Zucharo, que decoran el majestuoso retablo de la capilla mayor.

Se ha dado mejor colocación á los admirables lienzos de Tiziano, Ribera, Tintoreto, Zurbarán, Guido de Reni y el Greco, que adornan la sacristía.

Se ha terminado el suntuoso *Panteón*, mal llamado *de Infantes*, en el que hermosísimos heraldos de mármol, diseñados por Ponzano, parecen guardar las tumbas de las cinco Reinas, cuatro Príncipes, dos Princesas, treinta y dos Infantes y veintinueve Infantas, cuyos restos allí reposan. También está allí el sepulcro del glorioso vencedor en Lepanto, cuya estatua yacente es notabilísima. Si no tan severa y majestuosa como la del Panteón de Reyes, la decoración de los nuevos enterramientos es riquísima, y luce primorosos detalles de insuperable delicadeza. Los altares ostentan, sobre finísimos mármoles, sendas cruces de bronce dorado á fuego, del más puro estilo bizantino. Uno de ellos, con un lienzo firmado por el veronés Carlo Caliari, y con mesa de admirables jaspes orientales, fué traído del Real Palacio de Madrid.

También se ha llevado á cabo la ardua empresa de restaurar las complicadas pinturas de la *Sala de batallas*, y se ha colocado ante ellas una barandilla de hierro.

Antiguos ornamentos sagrados, deteriorados por el uso, han sido compuestos por el real oficio de tapicería.

La valiosa pinacoteca reunida en las *Salas capitulares* ha sido aumentada con preciosos lienzos, colgados antes en sitios menos visibles.

En la *Celda prioral baja* se preparan elegantes vitrinas, en que, convenientemente resguardadas, se exhibirán algunas de las preciosidades que hoy se hallan amontonadas en el *Camarín de Santa Teresa*, y algunos ornamentos actualmente guardados en las cajoneras de la sacristía.

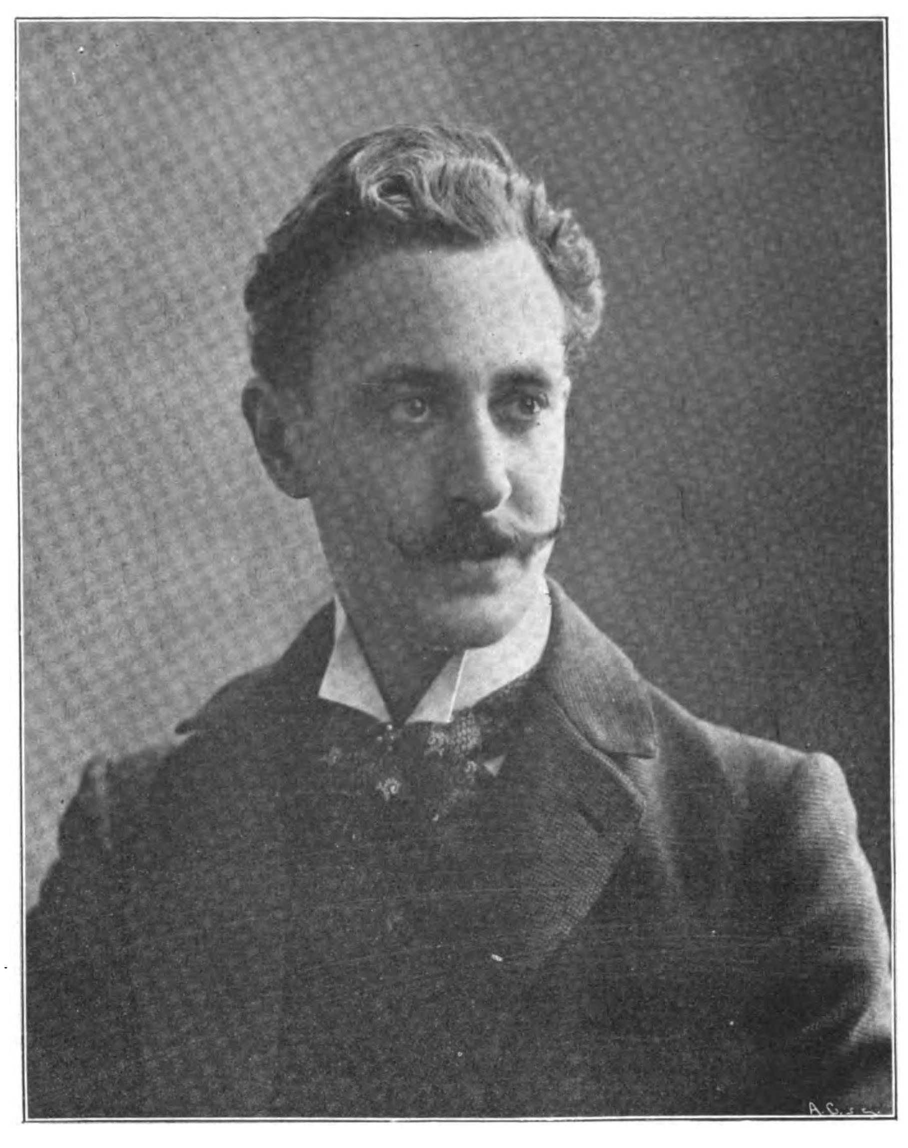
Los frescos pintados por Tibaldi y Carducci en las bóvedas y testeros de la *Biblioteca* laurentina han sido objeto de inteligente y completa restauración, que actualmente se continúa en las bóvedas de la real basílica y en el *Claustro principal bajo*. En los unos había impreso el tiempo su huella destructora; los otros estaban llenos de fechas y nombres, toscamente grabados por los que, al venir á El Escorial, piensan realizar hazaña tan digna de recordación como la de subir al Himalaya ó al Chimborazo. Es muy de advertir que no eran españoles todos los nombres aludidos, cuya inmortalidad se malogra con esta restauración. Al hacerla, se ha tenido presente el respeto que, hasta en sus desaciertos, merecen los autores de obras artísticas; pero no se ha guardado igual consideración al desdichado trabajo de algunos restauradores más ó menos antiguos. Recomiendo esta advertencia á los Aristarcos. A los Zoilos no les hago ninguna.

Nunca acabaría si hubiese de enumerar todas las mejoras realizadas en El Escorial durante la regencia de D.ª María Cristina; pero no dejaré de mencionar una que tiene capitalísima importancia. Desde el año 1577 al 1872 ocurrieron en El Escorial siete incendios, que con las «guerras, asolamientos y fieros males» caídos sobre nuestra pobre patria, pusieron en trance de ruina al celebérrimo monasterio de San Lorenzo. La colocación de numerosos pararrayos ha contribuído grandemente al alejamiento de nuevos riesgos; pero la escasez de agua con presión conveniente dejaba subsistir la dificultad de acudir pronta y eficazmente al remedio el día en que las llamas volvieran á hacer presa del edificio. El inconveniente ya no existe. La explosión de grandes barrenos, haciendo saltar las rocas de la vecina sierra y la mayor elevación dada al muro que forma la *presa del Romeral*, ha aumentado enormemente su cabida, antes insuficiente para las necesidades del consumo. Abiertas las compuertas del elevado y ancho muro de contención, las aguas se precipitarán por la tubería desde una altura de muchos metros, y llegando á la *Lonja*, buscarán el nivel de la presa para acudir en defensa de las sagradas reliquias, de los preciados códices, de los lienzos admirables, de los ornamentos bordados, de los enterramientos regios, de los inestimables tapices, de las maderas embutidas y de todas las joyas que atesora la insigne fundación escurialense.

Todos los Reyes de España, desde Felipe II, han dejado en este real sitio recuerdos de su religiosidad, munificencia y amor á la ciencia y á las artes; S. M. la Reina Regente entregará á su augusto hijo el legado del Patronato regio, con todas las mejoras de que es susceptible, al terminar el siglo XIX, la fundación que en el siglo XVI compendió las glorias españolas en el período de su más alta grandeza.

Cuando yo, si acierto á salir de aquí, emprenda la anhelada visita á otros monumentos de nuestra patria, iré muy consolado. La obligación de conservar nuestros grandes recuerdos históricos es tan difícil como gloriosa; pero los que han puesto en proverbio la inepcia y la incuria de mis compatriotas se equivocan bastante, exageran no poco, y no caen en la cuenta de que una es la situación del hidalgo empobrecido, que ha de conservar, Dios sabe con qué trabajos, la casa solariega, y otra es la del segundón enriquecido por ciega fortuna, que invierte holgadamente sus rentas en sostener el fausto del palacio que, atendiendo á sus comodidades, ha hecho construir él mismo, sin dársele un ardite del ayer, y pensando en el mañana bastante menos de lo que dice.

Un repatriado.



JOAQUÍN VAAMONDE,

PINTOR ESPAÑOL.

† el 18 del actual.

(Fotografía de Portela.)

EL DOCTOR CAJAL.

No es sencilla, en realidad, la empresa de dar á conocer á los cultos lectores de La Ilustración Española y Americana al sabio Dr. D. Santiago Ramón y Cajal, que tantos timbres de gloria ha proporcionado con su infatigable labor científica á nuestra, por muchos conceptos, desdichada patria.

De gran júbilo han de ser los días que corren para los amantes de las glorias nacionales, ya que el Todopoderoso quiere compensar en parte las pasadas desdichas con sucesos como el presente, que llena de gozo el alma, y cuyo sólo recuerdo, sin haberlo presenciado, produce interiormente el escalofrío del entusiasmo patrio.

Completamente lleno el salón de sesiones del Congreso de Medicina, que celebraba en París su sesión de clausura, por lo más escogido de la clase médica de todas las naciones del mundo civilizado, había que adjudicar el gran premio de *seis mil francos* creado por la Facultad de Medicina de Moscou. Dicho premio tenía que ser otorgado al que más se hubiera distinguido durante el trienio por sus trabajos en las ciencias biológicas. Albrecht, profesor de Viena, y Retzius, de la escuela de Suecia, presentaron la candidatura del sabio español, enfrente de la del célebre Metschinikoff, del Instituto Pasteur, venciendo nuestro compatriota casi por unánime votación.

Al pronunciar el presidente de la sesión, doctor Lannelonge, el nombre del Dr. Cajal, es acogido éste por la selecta multitud con una nutrida salva de aplausos, manifestación que se repite á los acordes de la marcha real española, oyéndose al mismo tiempo en todos los extremos del salón y en todas las lenguas cultas la frase: «Es el sabio español Dr. Cajal el agraciado con el gran premio.»

¡Qué hermoso espectáculo en honor de esta pobre España! ¡Qué momentos tan sublimes y conmovedores para cuantos españoles tuvieron la fortuna de presenciarlo! ¡Qué satisfacción para todos los buenos patriotas al enterarse de tan fausto acontecimiento! ¡Y qué sorpresa tan grata para el interesado cuando, entretenido como siempre en la labor infatigable de producciones científicas que á tan gran altura han puesto su nombre, unido al de nuestra amada España, recibió el telegrama del sabio Retzius, que, con frases de gran cariño y de admiración, le trasmitió la noticia!

Pero gracias á habernos anunciado el telégrafo el último triunfo del insigne investigador, muchos miles de españoles se han enterado de que existe un Cajal que en el mundo hace respetable el nombre de España; y como, por otra parte, la consagración del hecho ha sido en París, en tan importante certamen científico, no dudarán de él ni aun los que no conciben que se pueda asombrar al mundo, siendo español, ni lo creen si no se lo dicen en lengua extraña.

Puesto así de relieve el ilustre nombre del modesto médico español, muchos se preguntan: ¿Quién es Cajal? ¿Qué clase de trabajos ha realizado para que así le aclamen todos los sabios del mundo? ¿Qué méritos posee para que, *sin solicitarlo*, ni estar presente, por casi unánime votación, se le conceda el gran premio de honor del Congreso?

°°°

Sin entrar en grandes detalles, procuraremos en breve espacio decir á los que no conocen al sabio español ni sus numerosas producciones científicas, que Cajal es un profesor de San Carlos, que abandonando las positivas ventajas que á los médicos estudiosos produce la visita de los enfermos, se ha lanzado por completo al campo de la investigación biológica, consumiendo su corto sueldo entre las múltiples necesidades que suponen siete hijos y las no pequeñas que le proporciona su abnegación por el trabajo para la adquisición de instrumentos y materiales *ad hoc;* siendo de admirar, según íntimos confidentes manifiestan, las estrecheces á que en muchas ocasiones se ha reducido su amante esposa, á fin de que no faltase lo preciso para que el insigne investigador diera á la publicidad los frutos de su luminosa inteligencia. El sabio, pues, que tanta gloria ha alcanzado para su patria vive con estrechez y sin una pensión que sustraiga su pensamiento de las preocupaciones que le impone tan numerosa prole para el presente y el porvenir.

°°°

La fecunda labor científica del Dr. Cajal se comprenderá con sólo saber que lleva publicados más de cien trabajos originales, bastando cualquiera de ellos para hacer la reputación de un hombre de ciencia. No creemos oportuno hacer aquí una reseña detallada de ellos; pero daremos una ligera idea del tema sobre que versan.

Hasta hace muy pocos años, la confusión y la obscuridad más grandes reinaban en todo lo referente á la estructura del sistema nervioso. Los tratados de Anatomía decían que en él había *células* y *fibras;* que las primeras eran *estrelladas* con numerosas prolongaciones *anastomosadas* en diversos sentidos, formando redes muy tupidas; y que las segundas terminaban ó nacían en dichas *redes* de modo desconocido. Se ignoraba igualmente la disposición en grupos de unas y de otras y sus recíprocas relaciones, y no se encontraba otra fórmula, para salir del paso, que decir que *en el sistema nervioso todo se comunicaba con todo.*

Desde los estudios de Cajal, comenzados en 1888, una revolución completa se ha verificado en todas estas cuestiones. El italiano Golgi había descubierto un nuevo método de coloración de los cortes microscópicos del sistema nervioso, sin que en sus manos diese los debidos resultados, porque dicho sabio hacía sus observaciones influído por el prejuicio de las tradicionales *redes*, y aunque hizo algunos descubrimientos de importancia, no llegó á sacar todo el partido que el precioso método daba derecho á esperar.

Pero Cajal, que trabajaba sin preocupaciones ni prejuicios de escuela, no solamente aplicó, sino que modificó el método de Golgi, y por una porfiada serie de investigaciones en todos los territorios del sistema nervioso, llegó á conclusiones importantísimas y verdaderamente inesperadas.

Vió en primer término que las *redes* y *anastomosis* del sistema nervioso no eran más que una ilusión, y que cada célula nerviosa con todas sus prolongaciones era completamente independiente de sus vecinas, con las cuales sólo tenía relaciones de *contigüidad*, de contacto y no de *continuidad;* que la distinción entre células y fibras era arbitraria, pues las segundas no eran sino las prolongaciones más largas de las primeras; en una palabra, á la teoría *dualista* de la *célula* y la *fibra* sustituyó la unitaria de la unidad nerviosa ó *neurona* (como la llamó Waldeyer), y se afirmó cada vez más, por numerosas investigaciones, que la tal teoría tenía toda la fuerza de una *ley* que en ningún punto del sistema nervioso dejaba de cumplirse.

Pero aún hizo mucho más. Demostró la gran diversidad de tipos morfológicos de las células; vió claro que las relaciones entre éstas tampoco se cumplían al azar, sino que obedecían también á otra ley: la de la *polaridad dinámica*, en virtud de la cual las dos clases de prolongaciones celulares, ya descritas por Golgi y otros, tenían distinto valor funcional; ley que Van Gehuchten expresó diciendo: que la corriente nerviosa era *celulípeta* en las prolongaciones protoplásmicas (aparato de recepción de corrientes), y *celulífuga* en los cilindráxiles (aparato de emisión de las mismas).

Entonces quedó demostrado que la antigua fórmula de que *todo se comunica con todo* no era sino una de tantas inventadas para disimular nuestra ignorancia, y que, por el contrario, había *relaciones determinadas* á través de ciertas vías entre distintos grupos celulares.

Y no sólo sentó leyes generales, sino que después hizo y continúa haciendo tal serie de descubrimientos de hechos particulares, que puede decirse de él, con justicia, que es el verdadero *creador* de la moderna histología del sistema nervioso; no habiendo hoy libro ni revista que, al tratar de estos asuntos, deje de considerarle como la primera autoridad en la materia, y causando verdadera alegría ver en reputadísimas obras extranjeras reproducidas las figuras de sus trabajos y expuestas con respeto las opiniones de nuestro insigne compatriota.

Después han venido á comprobar sus descubrimientos los más ilustres investigadores del mundo entero, los cuales, añadiendo nuevos hechos, le han ayudado á sentar las verdaderas bases de la Neurología, en que, á pesar de esto, queda mucho por hacer.



EÇA DE QUEIROZ,
NOVELISTA PORTUGUÉS.
† el 17 del corriente.

Como se ve por esta ligera indicación, la trascendencia de los descubrimientos de Cajal es considerable; la Fisiología del sistema nervioso, y en especial la del cerebro, se aclara considerablemente; la Psicología toma nuevos rumbos; las afecciones mentales han de sacar de ello inmenso partido, y ¡quién es capaz de anticipar las aplicaciones que todavía reserva el porvenir!

°°°

Aunque para muchos españoles sea una sorpresa, no es, en verdad, el actual triunfo el primero que obtiene Cajal, ya que puede contarlos por el número de sus trabajos publicados, siendo tal vez los más importantes, ó al menos los que más debe apreciar la patria, los obtenidos en las sociedades sabias del extranjero, por haber dado motivo á que, al mismo tiempo que era aclamado el sabio investigador, lo fuera también la bandera española, enhiesta siempre en el sitio de preferencia durante las sesiones.

En 1889 acude á Berlín al Congreso de *anatómicos* y *naturalistas alemanes;* exhibe sus preparaciones; convence á los sabios más recalcitrantes que acuden al Congreso, y es ya considerado por todos como la primera autoridad del mundo en la anatomía fina del sistema nervioso. En 1894 es invitado á ir á Londres por la Real Sociedad Británica para inaugurar sus conferencias, honor sólo concedido á eminencias de reputación universal, y allí, en sesión solemne, es confirmado su valor científico. La Universidad de Cambridge por aquella época, y poco después la de Wutzburgo, le nombran *doctor honoris causa*, como alta estima de sus trabajos. La *Société de Biologie* de París le concede (sin solicitarlo) el premio Fauvelle; y la Real Academia de Medicina de Madrid, el premio Rubio, por su *Tratado de Histología.* Las Reales Academias de Ciencias y de Medicina le honran con el título de socio de número. Los mismos Estados Unidos, á raíz de la guerra en que tan inicuamente nos despojaron de nuestras colonias, le solicitan por medio de la Universidad de Clark (Worcester) para que dé conferencias de su especialidad, y va de triunfo en triunfo por las principales universidades americanas resarciéndonos en cierto modo de las derrotas pasadas.

Reúnese en París el Congreso de Medicina, y allí, espontáneamente, surge y triunfa su candidatura para el gran premio. Y entretanto el modesto Cajal, en el retiro de su laboratorio, continúa su fecunda labor con el temple y la energía de espíritu del verdadero sabio, á quien ni los obstáculos arredran, ni los triunfos impulsan al menor asomo de engreimiento. ¿Se quieren todavía más pruebas de su verdadero mérito?

No sé si los ilustres lectores de este periódico convendrán conmigo en que son ya muchos los años que el Dr. Cajal viene luchando en el vacío de la indiferencia, así oficial como particular, y que ha llegado la hora de que todos los españoles, sin distinción de clases, salgamos de esta perjudicial inercia, á fin de recompensar como se merece á quien puede decirse que cuenta las victorias por el número de batallas dadas en las generosas lides científicas.

Una pensión decorosa para tan modesto caudillo. Un edificio *ad hoc* para que pueda proseguir sus trabajos y admitir á los extranjeros que constantemente solicitan venir á su lado. Siquiera por egoísmo, es preciso demostrar, no con promesas ni proyectos irrealizables en corto tiempo, sino con hechos reales y positivos, que todos los españoles estiman su labor científica, facilitándole el desarrollo de esas privilegiadas energías investigadoras, antes que por ley natural se vean atenuadas ó extinguidas.

Dr. Miñambres.

COSAS DE CHINA.

EL GOBIERNO.

Para organizar á la europea la gobernación de aquel Estado no sería preciso hacer grandes reformas, porque en esto los pueblos de Occidente se diferencian muy poco del Imperio amarillo, dicho sea en censura de Europa más que en honor de China.

Como los vastos dominios imperiales, el mismo palacio en que reside el Hijo del Cielo, constituyen una ciudad, y no por cierto de las menos extensas y populosas, necesítase un Gobierno especial que la rija, aparte del de la nación, que funciona aislada é independientemente.

Las atribuciones de este Gobierno palatino se limitan al recinto murado en que vive el Monarca y á las posesiones de éste; y no se crea por esto que la obligación de los funcionarios que dependen de este Gobierno les permite gozar de una vida muy descansada, pues aunque son muy numerosos, lo son mucho más los deberes que tienen que cumplir.

Existe en primer término el *Nuivu-fu*, oficinas centrales, especie de intendencia general, cuya misión consiste en cuidar del orden interior de palacio.

Ejercen la dirección suprema un presidente y seis asesores, casi un ministerio, tanto por su número como por la índole de sus funciones.

En seis departamentos se halla dividido el *Nuivu-fu*, que, en armonía con la misión que ejercen, podrían ser clasificados en esta forma: 1.º Despensa y guardarropa.—2.º Orden y defensa de palacio.—3.º Gobierno de la real familia.—4.º Servicio del harén y administración de propiedades.—5.º Obras y limpieza.—6.º Administración pecuaria.

Aprovisionar las mesas y los guardarropas de palacio, que es el deber que tiene á su cargo la primera sección, no es cosa tan sencilla como pudiera creerse á primera vista. El soberano cuida de su persona, y á los caprichos que manifiesta para satisfacer la gula, hay que añadir las exigencias de la etiqueta palatina, que obligan á presentar diariamente en la mesa imperial ciertos manjares de reglamento en cantidad considerable, para demostrar la magnificencia que debe presidir en todo cuanto al monarca se refiere. Estos manjares, que constituyen la riqueza de la mesa imperial, retíranse casi intactos; pero como todo lo que pertenece al emperador es sagrado é invulnerable, no se puede hacer uso de ellos,

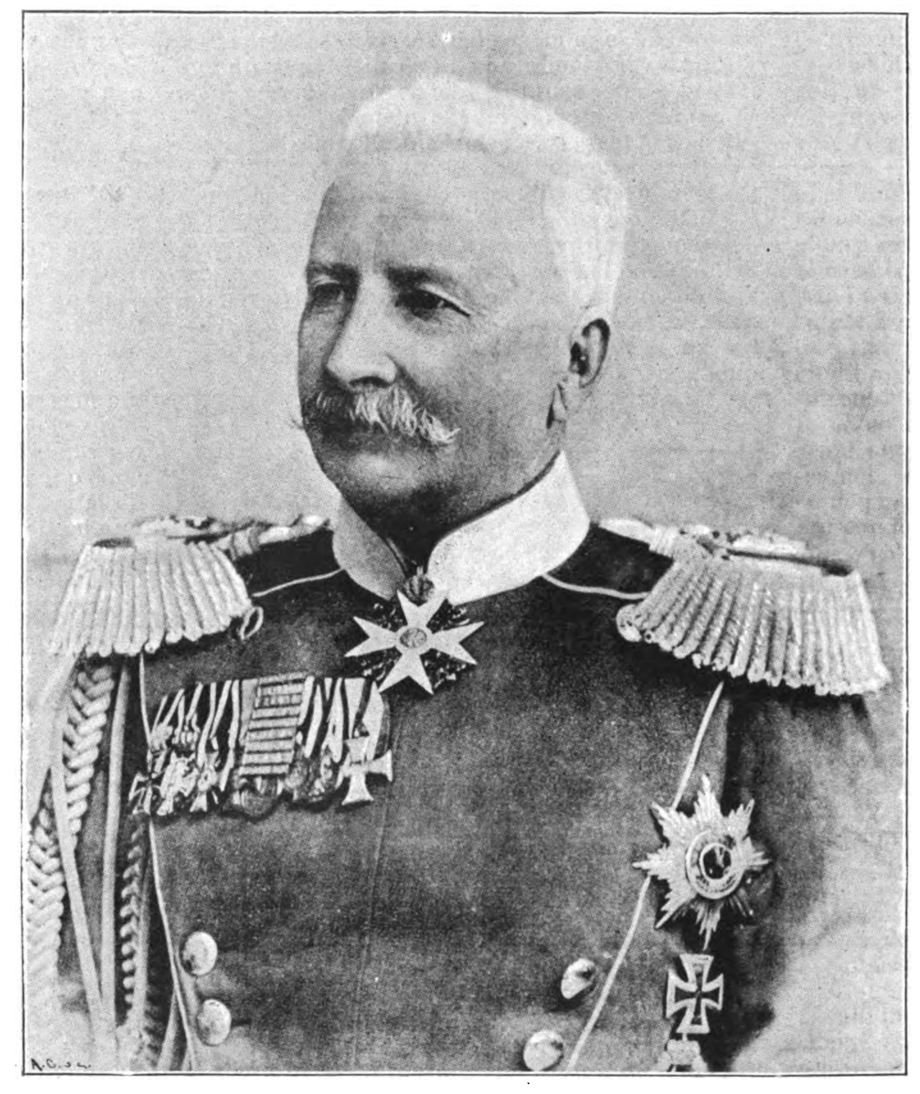
y deben incluirse en la cuenta de gastos inútiles que sostiene el lujo palatino.

Forman estos platos de honor, que nunca pueden faltar en la mesa del Hijo del Cielo, 30 libras de carne asada y 7 de carne cocida; 2 libras de grasa y manteca de cerdo; 2 carneros; 2 gallinas; 2 patos; la leche de 80 vacas, y 75 paquetes de té.

No está el monarca obligado á consumir estos manjares, porque se comprende que á tal punto no pueden llegar las exigencias de la etiqueta, pero sí á probarlos, porque constituyen el alimento especialísimo que su condición celestial reclama; lo cual no impide que después satisfaga su apetito con otros platos más de su agrado, porque en esto ocurre en China lo que en todas partes, que sobre gustos no hay nada escrito, y que aun las perdices cansan cuando las perdices constituyen el único alimento.

El cuidado del guardarropa imperial también exige una atención constante, no sólo en lo que se refiere á la custodia de las ricas telas en él almacenadas, sino también á la construcción de los vestidos, que debe reponer el soberano con frecuencia.

Para este importante servicio tiene el Imperio una fábrica especial de sedería en Nankín, que solamente elabora telas para palacio, empleando en ellas, como es consiguiente, la seda más rica y los materiales más escogidos que produce la industria china, tan adelantada en esta materia, que hasta en Europa se reconoce la superioridad de su producción.

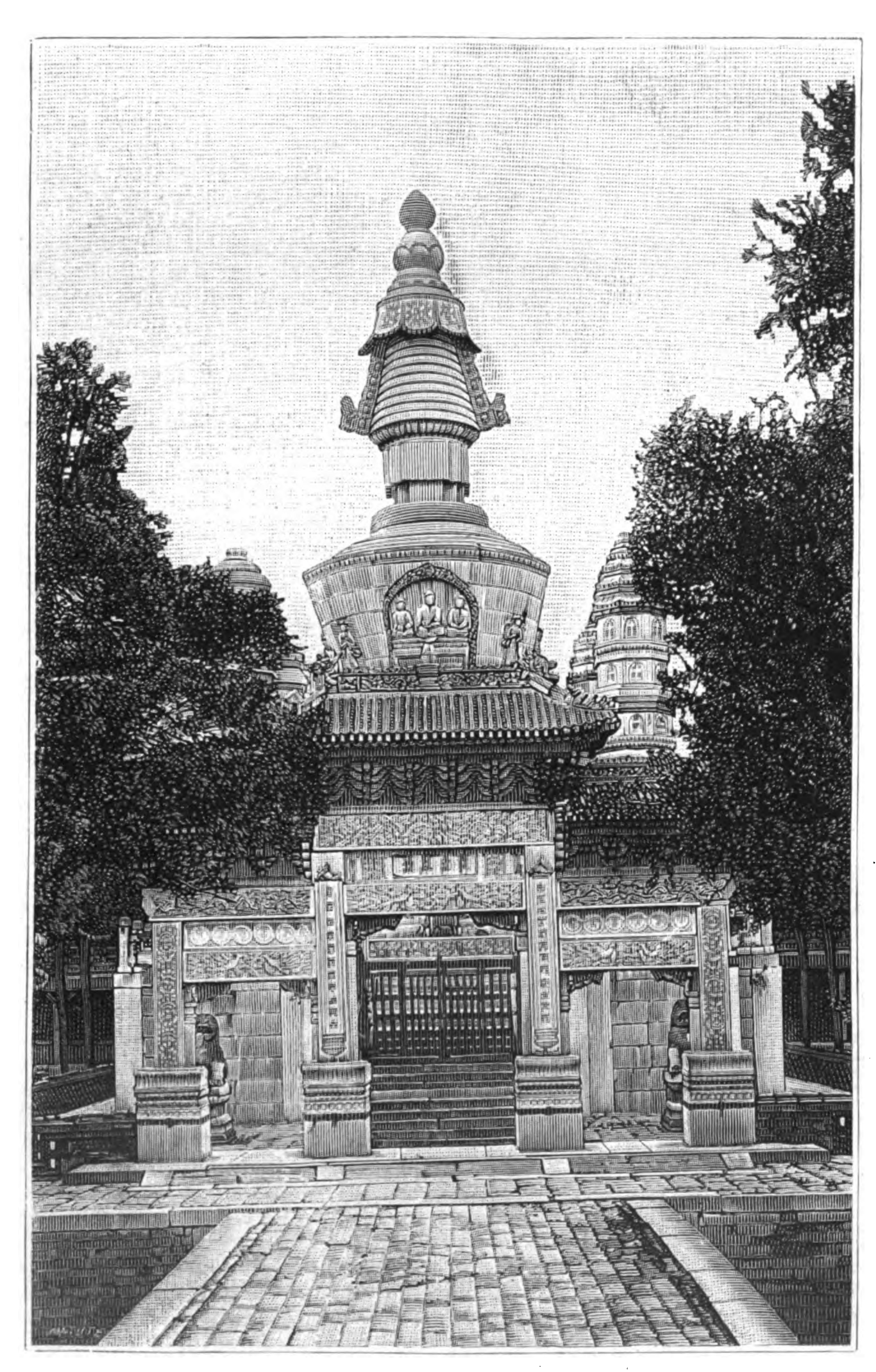


EL FELDMARISCAL GENERAL CONDE DE WALDERSEE,
COMANDANTE EN JEFE DE LOS EJÉRCITOS ALIADOS EN CHINA.

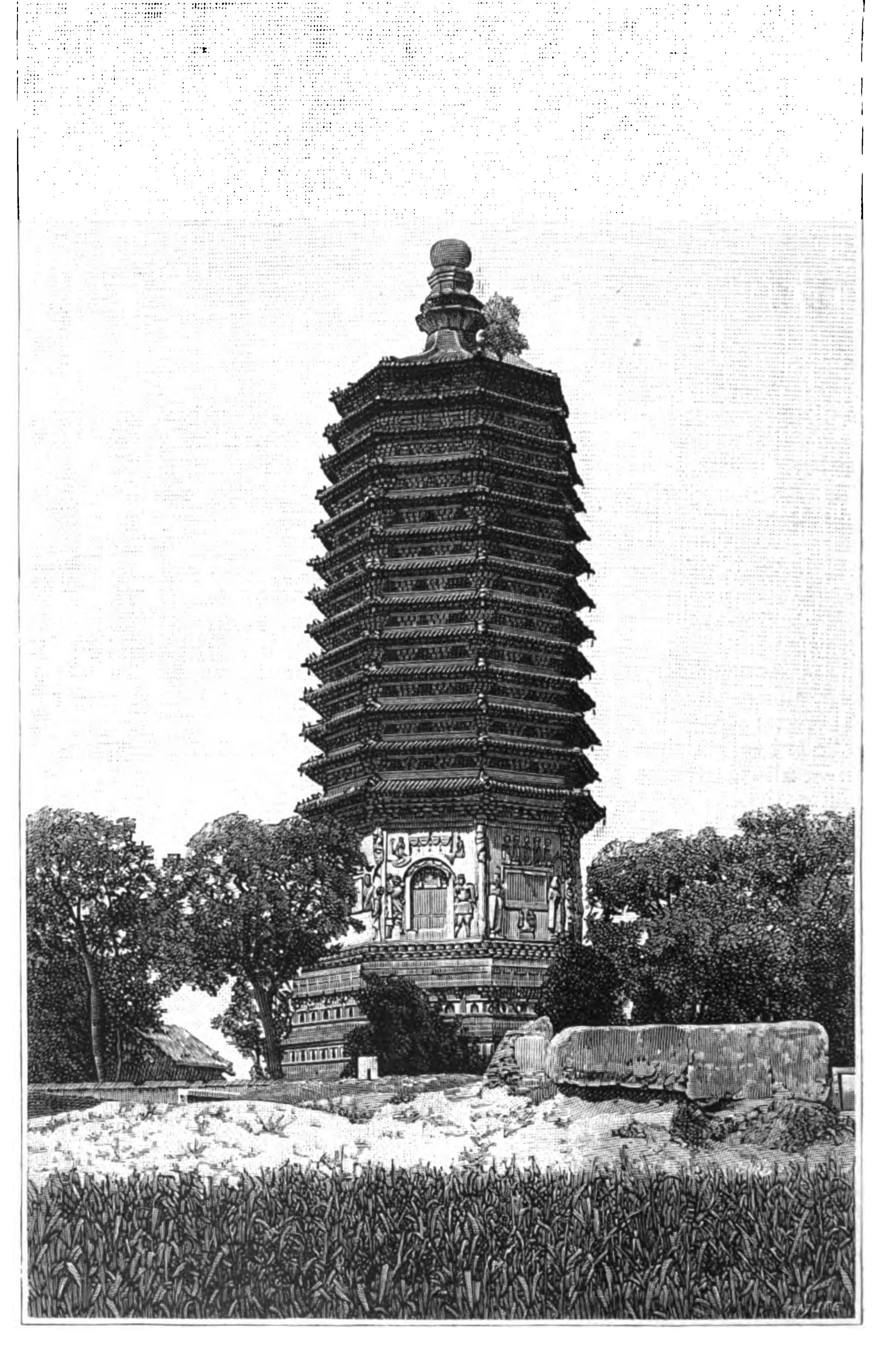
No solamente de los vestidos del monarca se ocupa esta sección, sino también de todo lo referente á telas de uso general en palacio; así que sus deberes son muchos y muy complejos.

Del orden del ejército imperial, que tiene á su cargo la defensa y vigilancia del palacio y la protección de la persona del emperador, dentro y fuera del recinto, ocúpase la segunda de estas secciones. Estas tropas constituyen un cuerpo de ejército numeroso, muy parecido á los que en Europa se distinguen con el nombre de Guardia Real. Para mayor seguridad, estas tropas están acuarteladas en el recinto de palacio, y todas sus funciones son interiores, excepto cuando el monarca sale, en cuyo caso constituyen la escolta que rodea el palanquín de oro que conduce al emperador. El armamento de estos soldados consiste en lanzas tan inútiles para la guerra como las de nuestros alabarderos.

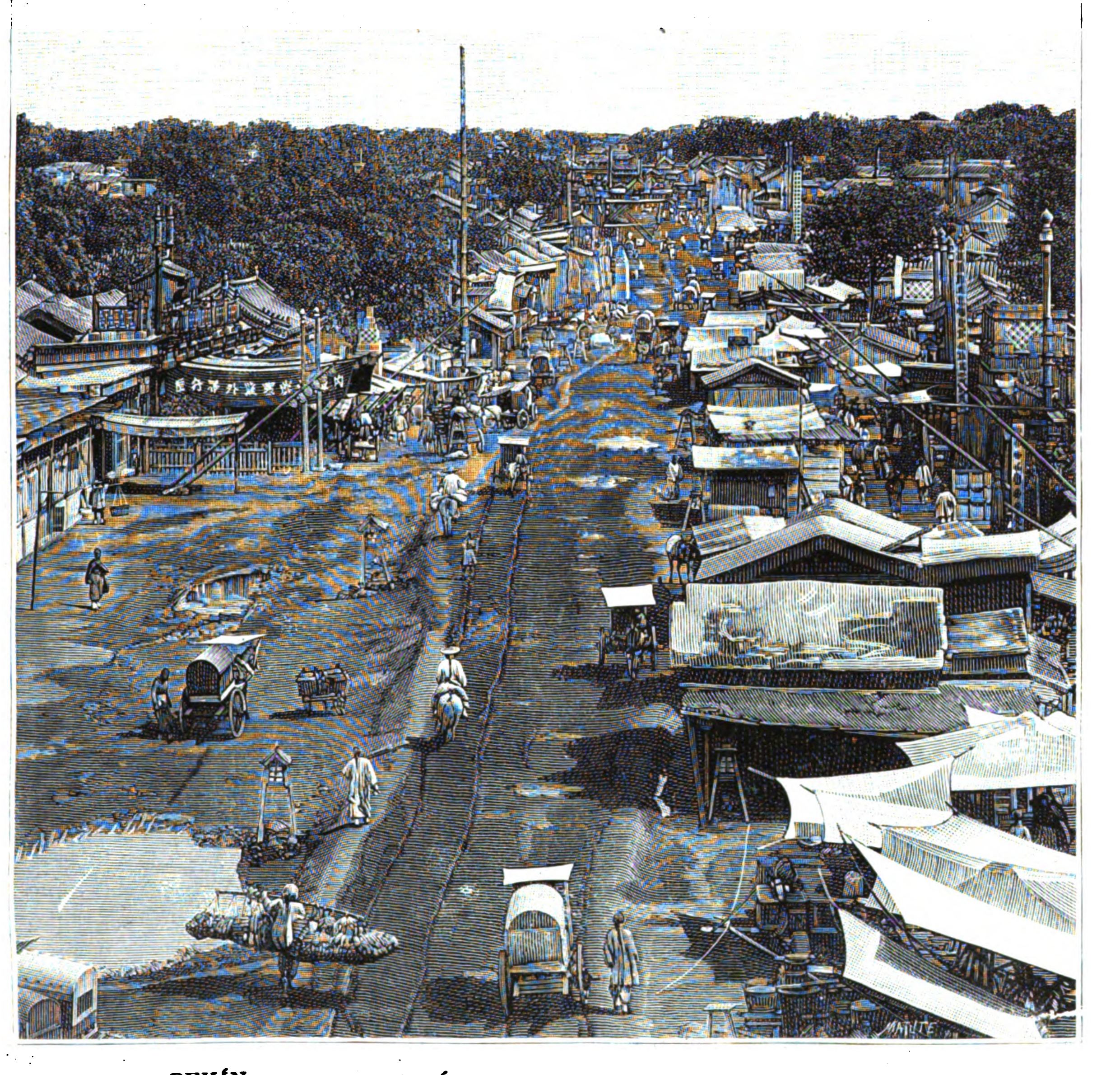
Lo numeroso de la familia real, en la que se cuentan los descendientes en línea recta del emperador y los individuos de las ramas colaterales, hace necesaria la tercera de las secciones, que tiene por objeto el cuidado de la distribución de las asignaciones que cada uno disfruta, ó de las propiedades concedidas por el monarca. No es en este punto el Imperio chino tan espléndido como los países de Occidente, ni cuida con tanta solicitud de que los individuos de la real familia sostengan el rango y la grandeza á que su noble condición parece que les debía dar derecho. Según la mayor ó menor proximidad



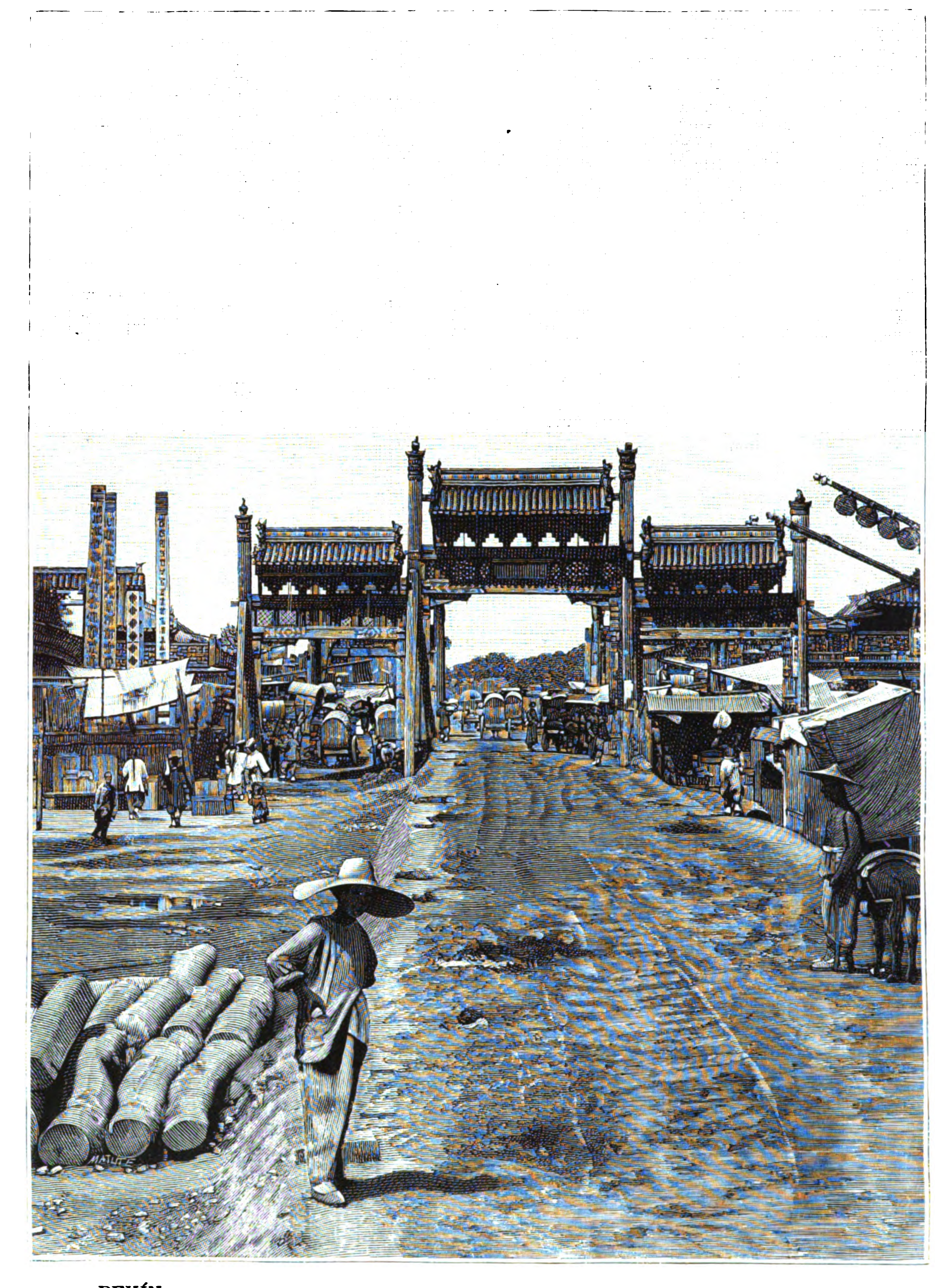
PEKÍN.—ANTIGUO TEMPLO CHINO
EN EL PALACIO DE VERANO «YA-MING-YUEN».



PEKÍN.—TORRE DE PORCELANA
(PAGODA EN EL PALACIO IMPERIAL).



PEKÍN.—UNA DE LAS MÁS PRINCIPALES CALLES DE LA CIUDAD CHINA.



PEKÍN.—PUERTA INTERIOR DE UNA DE LAS CALLES DEL BARRIO COMERCIAL CHINO.

del parentesco, es la pensión de que disfrutan, habiendo príncipes reales que para el esplendor de su casa sólo cuentan con una asignación de cinco duros mensuales, lo que en cualquier país civilizado gana una cocinera, y mucho menos de lo que en China tiene el más modesto funcionario oficial. Así se da el caso tristísimo, y denigrante para el decoro del Imperio, de que muchos de los individuos de la real familia sean verdaderos truhanes, pues considerando el trabajo indigno de su condición, y no teniendo para vivir con lo que la magnanimidad de la corte les concede, dedícanse á especulaciones vergonzosas y á negocios punibles.

El reclutamiento de las mujeres del harén, el orden administrativo y alta inspección de éste, y la recaudación de las rentas que debe percibir el monarca de sus amplios dominios, son las misiones que cumple la sección cuarta, una de las que exigen mayor celo por parte de los funcionarios que ejercen la jefatura de ella.

La quinta sección tiene á su cuidado las reparaciones y obras que se hacen en Palacio, la limpieza de sus calles y cultivo de sus jardines; y como por la antigüedad respetable de aquellos edificios se hacen necesarias las restauraciones frecuentemente, y por el decoro del Imperio es preciso esmerarse mucho en la limpieza de las calles y en la belleza de los jardines que son recreo del monarca, es este negociado uno de los que trabajan con más actividad, pues estando las funciones que de él dependen muy á la vista del soberano, incurriríase fácilmente en su enojo, caso de negligencia.

La última sección interviene en el cuidado y prosperidad de los rebaños de animales que se destinan al consumo de Palacio, y que constituyen la considerable propiedad pecuaria del trono imperial. Estas manadas están distribuídas en los extensos territorios que pertenecen al Hijo del Cielo, en distintos puntos de sus dominios, pero principalmente en la Mandchuria, que es la provincia de origen de la dinastía actual, y su territorio se considera, por tanto, patrimonio del emperador.

Hay además en la ciudad murada del Imperio un alto tribunal de justicia que sólo entiende en los delitos que se cometen en su recinto. La severa disciplina á que está sometido cuanto depende del Gobierno imperial, parece que debía tener ociosos á estos ilustres funcionarios; pero, lejos de esto, son tan frecuentes los casos en que tienen que intervenir, que su labor resulta penosísima. Los eunucos encargados de la custodia del harén son los que prestan el contingente más considerable á la delincuencia imperial; y se comprende, porque, permitiéndoles la limitación de sus funciones mucho tiempo de holganza, conságranse al vicio por pura distracción, no bastando para intimidarles los crueles castigos que se imponen á los que son sorprendidos en acto de robo ó en complicidad de cualquier otro delito. La administración de justicia de este alto tribunal se ejerce dentro de Palacio y por funcionarios especiales, que nada tienen de común con los que entienden en los delitos de la nación.

Aparte de este Gobierno para uso exclusivo de Palacio, existe el Gobierno central, que constituyen tres cuerpos separados: los dos Consejos superiores, los Ministerios y el Censorado.

Cuatro cancilleres y dos vicecancilleres, componen el primero, que tiene por nombre *Nui-Kon* ó gabinete del Emperador. Sus funciones son reducidas, y consisten principalmente en discutir las necesidades del Gobierno, formular las reformas, dictar las leyes y trasmitir los decretos del soberano. Dentro de este cuerpo existe una secretaría, encargada del estudio de los memoriales que se reciben y de la proposición de la respuesta que debe darse á cada uno, proposición que se somete al juicio inapelable del monarca, que es el que, como en todos los asuntos de Estado, decide siempre.

No obstante, este cuerpo ejerce una gran influencia en la marcha de los negocios públicos, porque no siendo posible que el emperador se informe por sí mismo del trámite de los asuntos, decreta en vista del informe de sus consejeros, que saben amañar las cosas para que el fallo del monarca recaiga en el sentido que ellos desean.

El Gran Consejo de Estado, segunda de estas instituciones, llámase en chino *Kun-Ki-Ch'u*, y lo componen príncipes de sangre real, cancilleres, ministros y jefes superiores de las oficinas de Pekín, en número que varía según la voluntad del emperador, que es el que los nombra con arreglo á su gusto y de acuerdo con las necesidades que le aconseja la política que quiere seguir.

Los individuos de este Gran Consejo se reunen todos los días á las cinco de la mañana, hora en que comienza la actividad en todo el Imperio, y si los negocios pendientes exigen mayor atención, vuelven á reunirse por la tarde, á fin de despachar todos los asuntos urgentes.

Cuando el emperador recibe en consejo á estos dignatarios, permítelos que tomen asiento en su presencia, pero no en sillas, sino sobre esteras que se colocan en el suelo, á fin de hacer ostensible la superioridad del monarca.

Para todos los asuntos que revisten alguna importancia, es solicitado el juicio del Gran Consejo, que en junta especial estudia y discute el asunto que motiva la consulta, y emite su dictamen. El soberano decide en armonía con el parecer del Consejo si concuerda con su opinión, ó en contrario si disiente de su parecer. Lo cual hará exclamar muchas veces á los ilustres consejeros algo que, traducido á nuestro idioma, signifique lo mismo que la frase vulgar que empleamos aquí en casos semejantes: «¡Pues para ese viaje no necesitábamos alforjas!»

Pero, afortunadamente para el prestigio de esta institución, el soberano se digna raras veces parar su celestial atención en las minucias de la vida terrena, y el dictamen de sus consejeros suele parecerle magnífico.

A fin de que las rivalidades y odios de raza no perturben la paz del territorio, los últimos monarcas, aconsejados por la experiencia, han compartido los altos cargos del Gobierno entre los dos elementos rivales, chinos y tártaros, aunque concediendo mayoría, como es consiguiente, á los que pertenecen á la dinastía reinante.

Además, para conservar en las regiones más apartadas el respeto hacia su persona y tener exacto conocimiento de su situación, el soberano nombra miembros del Gran Consejo á sus delegados en las colonias, condición que les autoriza á dirigirse á él para exponer las necesidades que conviene atender en el país de su administración. No solamente son satisfechas generalmente estas reclamaciones, que contribuyen á extender la simpatía por el monarca, sino que para consolidar la gratitud á que este cuidado le da derecho, á la respuesta afirmativa acompañan con frecuencia ricos presentes.

El tercer centro de Gobierno á que hemos hecho referencia es el *Lu-chah-Yuen*, ó Censorado, institución que no tiene semejante en Europa y cuyo objeto consiste en cuidar de la moral en todos sus aspectos, tanto en lo que se refiere á usos y costumbres, como al funcionamiento de los organismos del Estado. Este alto tribunal ejerce una severa vigilancia, y tiene atribuciones para definir la conducta de las autoridades, empleados y súbditos en general, desde el emperador hasta el último chino, desautorizando su proceder si no cumple debidamente, á fin de que la legalidad y la justicia sean un hecho.

Compónese este cuerpo de dos censores y cuatro vicecensores, además de los empleados de elevada categoría, como los virreyes ó gobernadores generales, que en razón de su autoridad ejercen también el cargo de vicecensores.

Una independencia de criterio verdaderamente plausible y rara, teniendo en cuenta las limitaciones impuestas á las más altas investiduras del Estado por el omnímodo poder del emperador, inspira las funciones de este Consejo, algunos de cuyos individuos han llegado á atreverse á tildar la conducta del mismo soberano. Tan inaudito atrevimiento ha dado ocasión á crueles venganzas por parte de éste; pero el ejemplo de tales castigos no ha desvirtuado la independencia de que hace alarde el tribunal, cuyos fallos suelen dar motivo al destierro, á la degradación y aun á penas mayores de los funcionarios que no cumplen con su deber.

Otros varios departamentos ministeriales que auxilian la labor del Gobierno existen en Pekín; entre ellos merece citarse por su importancia el *Tsung-Li-Yamen* ó Ministerio de Negocios Extranjeros, creado en 1861 en vista de la extensión que el establecimiento de los plenipotenciarios dió á los asuntos que se relacionaban con las potencias y en los que hasta entonces entendía el Consejo de las Colonias. Presidido por un príncipe, forman este Consejo ocho individuos pertenecientes al Gran Consejo del Estado ó á los ministerios. Sus funciones se limitan á entenderse con los ministros acreditados en la corte y á nombrar los que de algún tiempo á esta parte envía China á las potencias.

El despacho de los distintos asuntos que exige el buen gobierno de la nación, encuéntrase dividido en los siete ministerios que actualmente existen. Los primeros emperadores de que habla la Historia hacían uso de este sistema de gobierno; pero sus ministros se reducían á tres. El desarrollo del Imperio, y, por lo tanto, el de los negocios públicos, exigió que fuera aumentándose el número de asesores y que su labor se clasificara y subdividiera hasta alcanzar la forma que hoy tiene. Las funciones que ejercen estos ministerios, quedan suficientemente explicadas con exponer el nombre con que se designa á cada uno: Administración civil; Hacienda; Ritos y Ceremonias; Guerra; Justicia; Obras públicas, y Marina. Este último es de creación tan reciente como la flota imperial, que data de 1885, pues hasta esa fecha toda la marina militar consistía en una gran cantidad de juncos y lorchas, destinados á la protección y vigilancia de las costas y de los ríos. Estos barcos que marchaban á impulso de sus pesadas velas de bambú, tenían por todo armamento algunos viejísimos cañones que sólo servían para dificultar su navegación.

Después de la guerra que sostuvo China con Europa en 1859, el Gobierno de aquel país adquirió algunos vapores europeos para reemplazar á sus inútiles naves, y posteriormente, convencido de la necesidad de crear una escuadra que pudiera oponerse á los continuos desmanes de los países de Occidente, fué comprando barcos de guerra, que hoy constituyen una flota militar, si no muy respetable, por lo menos digna de consideración.

Como se ve por todo lo expuesto, la gobernación del país en China es muy semejante á la que rige en las naciones europeas.

Cuéntase que por allá anda muy desmoralizada la administración pública; que no se realizan obras de interés general si ellas no representan un negocio para el que debe autorizarlas; que los servicios están desatendidos, haciéndose objeto su despacho de vergonzosa especulación; que el personal lo absorbe todo; que el abuso de la autoridad es moneda corriente para lograr fortuna á costa de los infelices; que así como los empleos se adjudican al mejor postor, y la justicia acostumbra á inclinarse del lado del que paga su fallo, los ascensos en la milicia y las dignidades en todos los órdenes no reconocen por causa los méritos y los servicios, sino la influencia personal, y aun más frecuentemente la que representa una chinita lanzada á tiempo, ó hábilmente interpuesta entre el que pide y el que debe otorgar.....

Corramos un velo sobre Europa.

¿A qué establecer comparaciones sobre un punto tan escabroso?

Quizá no consiguiéramos otra cosa que demostrar que China marcha con el progreso.

¡Y aun podría deducirse que en esto, como en todo, marcha á la zaga!

E. Contreras y Camargo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El emperador Francisco José.—Abastecimiento de aguas potables en las cercanías de París.—Los filtros Anderson.—El mejor filtro moderno, sistema Lapeyrère.—Sanatorios para tuberculosos: el Congreso de París.—Sanatorio de Gorbea, en Vizcaya.

Acaban de celebrarse en el imperio de Austria-Hungría las solemnes fiestas del cumplimiento de los setenta años del natalicio del emperador Francisco José. Este había dado órdenes de que no se gastase nada en públicos alardes, sino que se dedicasen los fondos preparados para tal efecto á obras de caridad y de instrucción. El Soberano mismo, para evitar toda manifestación en Viena, se había retirado al sitio regio de Ischl, en las montañas, acompañado de sus dos hijas, la princesa Gisela de Baviera y la archiduquesa María Valeria, y de su nieta la archiduquesa Isabel, hija del malogrado príncipe Rodolfo. Pero en vano se opuso el Emperador á que sus súbditos celebrasen las fiestas, porque en todo el Imperio, en Budapest, en Praga y en las demás ciudades, y hasta en las últimas poblaciones, parece que se han confabulado los habitantes para dar extraordinario esplendor á las fiestas, cuyas descripciones llenan los periódicos austriacos y húngaros. No por ello ha dejado de cumplirse la voluntad del Soberano en cuanto á obras humanitarias se refiere, porque los pobres, los establecimientos de beneficencia, las escuelas, los talleres y los asilos han recibido cuantiosos donativos de las corporaciones y de los particulares. La obra magna que quedará unida al recuerdo de estas fiestas será, sin embargo, la de la construcción del gran acueducto de 200 kiló-



metros de longitud, destinado á conducir á Viena un enorme caudal de aguas potables que satisfagan por completo las crecientes necesidades de la hermosa capital del Imperio.

Todas las grandes poblaciones trabajan hoy con decidido empeño por poseer grandes depósitos de aguas limpias y puras, problema higiénico de primer orden, y único capaz de disminuir la mortalidad, que origina el uso de las detestables aguas que sirven para la bebida en la mayor parte de las ciudades. Este problema parece que se ha resuelto satisfactoriamente en los pueblos de los alrededores de París, que son nada menos que 60 y que suman 600.000 habitantes. Claro es que allí no hay más caudal que el del Sena, y que la cuestión está reducida á utilizar sus aguas sólo río arriba antes de que pase por la capital y por dichos pueblos, y á purificarlas y sanearlas por un procedimiento de filtración, basado en la acción del hierro, sistema Anderson. Consiste el método en agitar el agua dentro de grandes cilindros giratorios, llamados revólvers, en presencia ó contacto de virutas de hierro, y en decantar después el agua y filtrarla por arena. Los trozos de hierro pesan de 5 á 20 gramos, se remueven por unas paletas en el interior de los cilindros, y el agua, que está cinco minutos en cada uno, se carga de 2,5 gramos por metro cúbico. Hecha después la decantación, pasan luego á los filtros, formados por muchas capas de arena, desde la más gruesa á la más fina.

El tratamiento por el hierro disminuye en gran parte la proporción de las substancias orgánicas que el agua contenga, y forma compuestos que pueden separarse con facilidad. En la superficie del filtro se constituye una especie de capa formada por óxidos de hierro, barro y restos de microrgranismos vivos, la cual constituye la parte verdaderamente activa del filtro, bajo la cual las capas más profundas no se alteran, y basta renovarla cada tres ó cuatro semanas para que se conserve en buen estado. El agua así filtrada es trasparente, sin olor ni sabor, ni rastro alguno de hierro, ni contiene ningún microbio patógeno ni colibacilos.

Para que se comprenda el efecto de la pureza de estas aguas en la diminución de la mortalidad por la epidemia del tifo, conste que, según las detalladas estadísticas, se ha reducido en Pierrefitte y Villemomble en un 100 por 100 en Neuilly en un 84, en Bagnollen en un 78, en Aubervilliers y Levallois-Perret en un 75, en Saint-Ouen un 71, y Boulogne-sur-Seine en un 68. En general, resulta que para 200.000 habitantes de aquellos pueblos la mortalidad ha descendido de 59,4 á 24,2. El aumento de coste del agua filtrada sobre la ordinaria es sólo de un céntimo de franco por cada metro cúbico. La cantidad de agua que se filtra y utiliza diariamente para la bebida es de 126.000 metros cúbicos, recogida en dos grandes depósitos á la altura de 122 metros sobre el nivel medio de las poblaciones.

∴

Tratándose de la purificación y saneamiento de las aguas, no sólo por el indicado procedimiento Anderson, aplicable á las grandes cantidades en el abastecimiento de los pueblos, sino en lo que es tan importante hoy, en el uso doméstico, para las familias y para los individuos, creemos que es una verdadera obra humanitaria el dar á conocer el mejor filtro que recientemente se ha inventado, y que por la sencillez y economía del procedimiento, así como por los admirables efectos que produce, debe ser puesto en práctica en todas partes. Me refiero al sistema Lapeyrère, nombre de su inventor, el farmacéutico jefe de este servicio en el puerto de Brest, de cuya invención se ocupa con elogio la prensa científica francesa. La esterilización y purificación del agua por este procedimiento, comprende dos partes: primera, esterilizar rápidamente el agua; segunda, filtrarla. La materia ó polvo esterilizante en 25 gramos, que es lo que se necesita para purificar 100 litros de agua, contiene las siguientes substancias: 3 gramos de permanganato de potasa, 10 de alumbre de sosa, 9 de carbonato de sosa cristalizado y 3 de cal procedente de mármol. Esta mezcla destruye toda materia orgánica en el agua, disminuye el grado hidrotimétrico de las aguas calcáreas y clarifica las turbias. La explicación química de estos fenómenos es ésta: disuelto el polvo esterilizador, el agua pierde por su acción parte del bicarbonato de cal, que se convierte en carbonato insoluble. La alúmina del alumbre, puesta en libertad por el carbonato de sosa, obra como astringente sobre las células orgánicas vivas, disminuye su vitalidad, y el permanganato al oxidarlas las descompone. Además la alúmina envuelve en su masa gelatinosa las substancias que quedan en suspensión y las precipita en el fondo del vaso. El ácido sulfúrico, al descomponerse el alumbre, se combina con parte de la sosa y de la cal, y forma sulfatos, que quedan disueltos en el agua.

El poder esterilizante de este polvo de permanganato alumino-calcáreo es tal, que preparando agua con abundantes cantidades de bacilos tíficos y coléricos, quedan perfectamente puras al someterlas á su acción. Los químicos ponentes de la Academia de Ciencias de París han dicho: «Estamos seguros de que los microbios patógenos que se encuentran en el agua desaparecen por este procedimiento.» Empléase una dosis de polvo de 15 á 20 centigramos por litro, como mínima; de 25 como media, y de 50 como máxima. En los dos primeros casos el agua no tiene sabor alguno, y en el tercero sabe un poco á tierra, pero se bebe sin repugnancia. Si vertida en el agua la dosis mínima toma un color de rosa ligeramente violado, y después de agitada el color persiste, está bien hecha la esterilización. Si el color rosa se vuelve pardo ó desaparece, se añaden otros 15 gramos por litro, de modo que dicho tinte rosáceo persista. Claro es que el agua con este color repugna para ser bebida, pero la filtración, al reducir el exceso de permanganato, lo hace desaparecer.

Una vez esterilizada el agua, se procede á la filtración. Hay filtros de bolsillo, de familia, de colegio, de cuartel y de campaña; el fundamento de todos es el mismo, y sólo varían las dimensiones, y por consiguiente la cantidad de agua que puede filtrarse. Constrúyese el filtro, en general, de un metal inoxidable, en forma de cilindro, de 15 centímetros de alto por 5 de diámetro, en una de cuyas tapas se adapta un tubo de caucho, por donde se introduce el agua esterilizada, y que tiene en la otra un orificio para regular la salida. Dentro del cilindro está la materia filtrante, que es una mecha de turba bien esterilizada, ó un tejido de lana de hebras sueltas y largas, saturados de óxido de manganeso. La turba no se altera al contacto del agua, y posee un poder reductor enorme. Su *ulmina* se apodera del oxígeno del permanganato que trae el agua en disolución, formándose ácido úlmico y óxido de manganeso.

Cuando se trata de filtrar gran cantidad de agua, como en un cuartel ó en un campamento, se emplea un cubo ordinario, de 10 litros, y hecha en él la esterilización, se cuelga el filtro, de modo que todo él quede dentro del agua; se practica una succión por el tubo de caucho para que se llene y empiece á funcionar, y se recoge el agua que se va filtrando. Cien gramos de turba, que filtran 50 litros por día, pueden emplearse durante dos años. Un procedimiento idéntico, ajustado á la disposición de las llaves de una casa ó fonda, puede servir para una ó varias familias; bien entendido siempre que antes de filtrar es preciso esterilizar con bastante antelación el agua. Tal es el procedimiento de Lapeyrère, que está llamado á generalizarse por sus grandes aplicaciones y efectos.

∴

La creación de un sanatorio para tuberculosos en las laderas meridionales del gran monte Gorbea, en el Pirineo vascongado, entre Vizcaya y Alava, da gran oportunidad é interés á los recientes trabajos realizados en el Congreso de Medicina é Higiene de París, celebrado después del de Nápoles, y en el que se ha insistido en la propaganda del sistema de creación de esos notables sanatorios al aire libre.

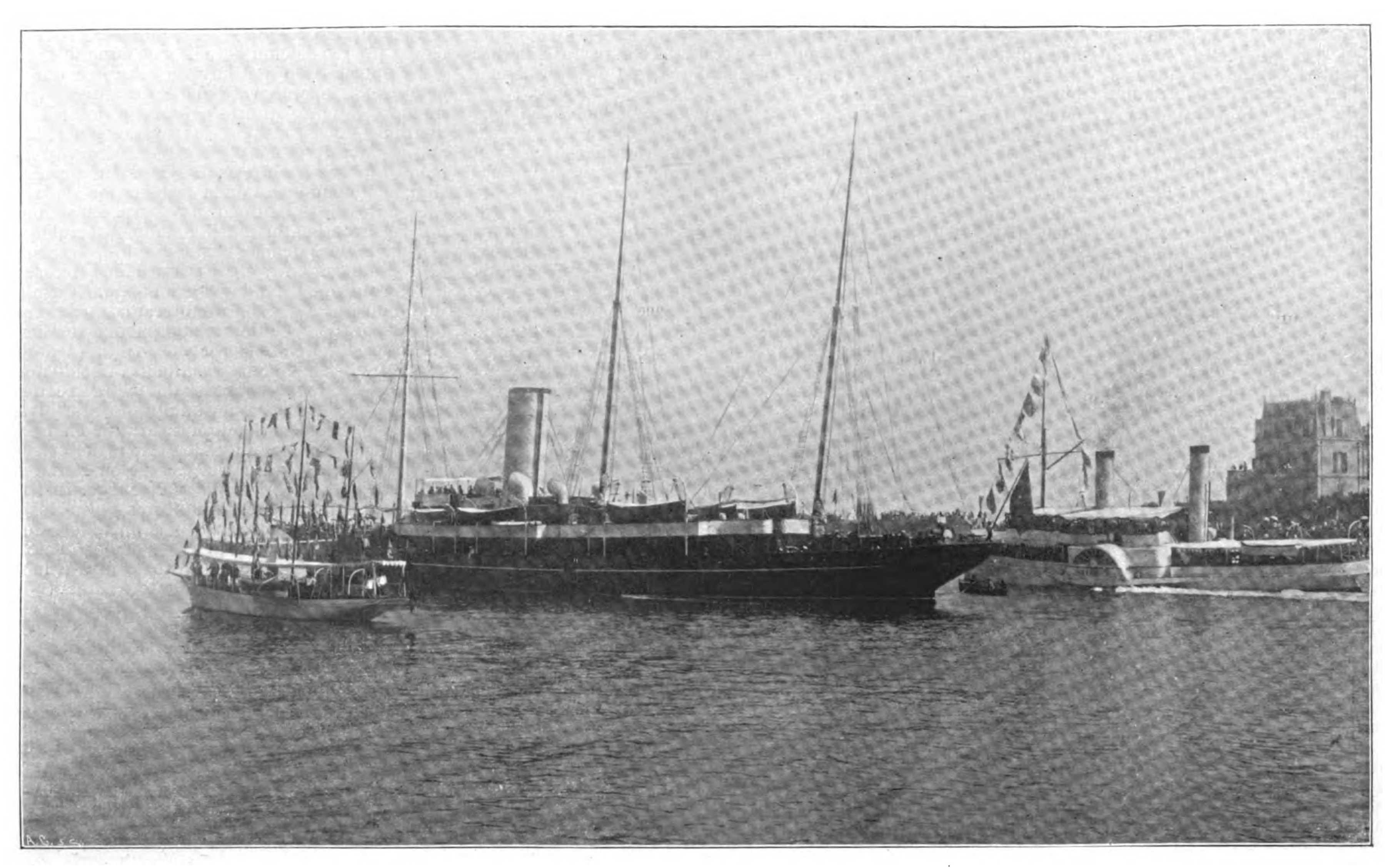
Afírmanse más y más los doctores en los efectos del contagio en la tuberculosis. Así lo han probado con sus detalladas estudios los profesores Espina y Hutinel, tratándose de ese contagio en los niños. Según el primero de dichos señores, en la edad de 0 á 2 años el contagio se ejerce por los besos de las madres, amas y otras mujeres tísicas; y desde esta edad en adelante, favorece el contagio la costumbre de los niños de llevarlo todo á la boca, y especialmente los dedos, que por la humedad se impregnan en diversas materias bacilíferas. Se ha exagerado bastante la acción del contagio en las escuelas, por más que es un hecho que aparece en los locales mal aireados ó cuando el maestro padece de tuberculosis pulmonar. Hay, pues, que tener mucho cuidado con el estado de las amas, de las madres, de los maestros y de las ayas, procurando poner á los niños lejos de su contacto. Cuando se trata de familias pobres, obsérvense estrictamente los principios de higiene de los tuberculosos. El procedimiento más indicado es el de las curas en el campo, en la montaña ó en las playas, por más que esta última requiere largo tiempo.

Según Hutinel, la tuberculosis congenital es muy rara; parece que no está demostrada de hecho la predisposición hereditaria, aunque se sostiene que sí; y lo que hay de cierto es que en este caso se operan verdaderas auto-inyecciones de focos latentes que se conservan desde la juventud y que se inoculan en un momento dado.

En general, el contagio resulta de la inhalación de polvo bacilífero. La infusión por ingestión, como en el caso de la leche cruda de vacas tuberculosas, es también muy rara. El aumento de azúcar en la alimentación de los tuberculosos, así como de las demás substancias hidro-carbonadas, producen muy malos resultados. La carne cruda continúa estando en gran boga. El uso del jugo muscular, ó sea la zomoterapia, no da resultados, porque los enfermos no pueden resistirlo. La aplicación de los sueros y específicos tampoco da ni siquiera medianos resultados. Los doctores Landouzy y Mosny y Landoz demuestran con sus estudios estadísticos que, aunque la mortalidad por la tuberculosis tiende á disminuir en Inglaterra, Prusia, Holanda y Bélgica, sigue estacionaria en Francia y Austria y crece en Italia, Dinamarca, Baviera, Sajonia y Noruega. Insisten en la necesidad de crear sanatorios especiales dirigidos por médicos entendidos en tuberculosis y su profilaxia. A propuesta de dichos doctores aprobó el Congreso, por 80 votos contra 7, la necesidad de la declaración obligatoria de la tuberculosis.

Nosotros, que contamos con el hermoso sanatorio Moliner, de Porta-Cœli, tendremos bien pronto en el Norte el del Dr. Sr. Madinaveitia, á quien los Ayuntamientos de Ceanuri y Orozco han concedido en la campa de Arraba un terreno de 60 hectáreas para la instalación de los albergues, según vemos en *El Nervión*, de Bilbao. Hasta hoy existen: dos albergues ó chozas, una para 10 personas, *Chabolazarra*, y otra para 4. Tres con dos camas cada una, *Izarra*, *Illatarguia* y *Egusquiza*, y otras cuatro de dos camas, para hombres, *Kallola*, *Choritoquia*, *Aspecoa* y *Kabia*. El Doctor-director aplica á los 15 enfermos el sistema que se sigue en Suiza: comida abundante y sana; mucho paseo, con baños de sol y aire puro; siesta en hamacas al aire libre bajo los árboles, y el sueño, de noche, con las puertas de las barracas abiertas. Al poco tiempo de permanencia en el monte, el apetito aumenta y la tos desaparece. Para un pueblo tan castigado por la tuberculosis como Bilbao, la creación del Sanatorio de Gorbea es un progreso humanitario de primer orden, llamado á adquirir grande importancia y á hacer mucho bien.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



SALIDA DE SS. MM. EN EL «GIRALDA», DE LA RÍA DE BILBAO.

(De fotografía de Marcuartú y C.ª)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1900. NÚM. XXXIII.



ENTRADA DE SS. MM. EN GIJÓN.

(De fotografía de R. del Rio.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si referido con detalles, como hacen los diarios, el viaje de SS. MM. y AA. es muy interesante, el frío y brevísimo extracto de lo que otros cuentan muy bien resultaría monótono é inseguro. Más aún que por las relaciones ministeriales de sospechoso entusiasmo, por la falta de fundamentos de los contrarios para hacer la oposición, se ve claro que la recepción ha continuado siendo grandiosa en ocasiones, tierna á veces y siempre pintoresca y satisfactoria en todo el viaje de la Coruña al Ferrol, es decir, en esta población y en Muros, Marín, Pontevedra, Vigo y Villagarcía. Dos manifestaciones contrarias se han efectuado, en que llevaban la cabeza Vigo y Villagarcía, aquélla en favor de las traíñas y la otra por el xeito, aquélla más altiva, la segunda más respetuosa, sin que ninguna traspasase los límites de las conveniencias ni disonase una voz en toda aquella cultísima región, dividida por una cuestión social que afecta á los pescadores de las rías. Si lo pintoresco y popular del recibimiento no pudo competir en Muros, Marín y Villagarcía con el aparato naval del Ferrol, en cambio debió tener un carácter de familiar y poética grandeza aquella multitud de barcas tripuladas por los pescadores que levantaban los remos y aclamaban á los Reyes disparando bombas y cohetes, mientras en tierra repicaban, acompañando su alegría, las campanas; la orquesta de señoritas debió regalar á los Reyes la vista y el oído con un ramillete de caras bonitas y una música bien concertada, que harían el efecto de haber salido á recibirles en una barca las ninfas de la ría; los fuegos artificiales aquí; las regatas y simulacros más allá; y como cuadro original y de imponente sencillez, dos filas de pescadores que cubrieron en Villagarcía la carrera, presentando por armas los remos á los Reyes, y escoltándolos después remos al hombro. Si tenía aquella formación algo de arcaico y venerable, parecía como una orientación del porvenir. El tránsito de esta entrada familiar, al aparato militar de la entrada en el Ferrol, ha dado al viaje una variedad extraordinaria: aquí el cañón dominando todos los ruidos; las galas de los uniformes nacionales y extranjeros; las banderas rusa, inglesa, francesa, italiana y portuguesa ondeando al par de la española; los buques empavesados, las ceremonias, saludos y visitas oficiales, la marcha real repetida por las bandas militares, el sol reflejándose en las piezas de acero y las hojas de los sables, y mezclándose en el aire con acentos españoles y extranjeros los vivas y los hurras.

°°°

La proposición hecha por Rusia del abandono de Pekín por las tropas aliadas, parece que ha perturbado algo á los gobiernos que tenían otras intenciones. Como adorna mucho á un periódico poner entre los telegramas títulos alarmantes, se ha dado acaso excesiva gravedad al asunto, que no pasa todavía de ser un síntoma de divergencia.

En cuanto al decreto del general Roberts declarando anexionado el Transvaal á Inglaterra, queda saldado con el de Krüger, que dispone todo lo contrario. Las cosas siguen por ahora como estaban, y reirá á sus anchas el último que ría, según dicen los franceses.

°°°

Madrid se ha conmovido con la noticia del hallazgo de un tesoro, si hallazgo se puede llamar al de un tesoro de que se habla y no parece; como que debió suceder el caso poco antes del eclipse. Por denuncia del dueño de una casa de la calle de Embajadores, y por haberse encontrado y repartido un tesoro que fijan en 5.000 pesetas, están procesados por hurto cinco albañiles de buenos antecedentes. Fúndase la acusación en que, según el artículo 351 del Código civil, pertenecía como tesoro oculto al dueño del terreno, aunque hay un párrafo del mismo artículo que adjudica la mitad del tesoro á los descubridores, y no hace mérito del artículo 352, que dice así:

«Se entiende por tesoro, para los efectos de la ley, el depósito oculto é ignorado de dinero, alhajas, ú otros objetos preciosos, cuya legítima pertenencia no conste.»

Como se ve, antes de tener por tesoro sin dueño el de que se trata, habría que hacer diligencias para averiguar, por la clase y año de las monedas, y otras informaciones acerca de los que habitaron ese piso, si ese tesoro tiene dueño, y si adquirido por el actual propietario el edificio en su valor aparente, el dueño del terreno para los efectos legales es el actual ó los antiguos poseedores, á quienes no tenemos el gusto de conocer. Este pleito es dudoso; la investigación de la propiedad legítima, indispensable.

Tramitado este asunto por lo criminal, resultan diversas anomalías. El descubridor á quien, repartiendo con el dueño de la finca, le hubieran correspondido diez mil reales y sólo tomó cuatro, se hurtó á sí propio. Y como el hurto es tomar las cosas ajenas contra la voluntad de su dueño, y éste les era desconocido, hurtaron todos sin saber á quién. Y como el artículo aplicable del Código es el 530, párrafo 2.°, que califica de reos de hurto á «los que encontrándose una cosa perdida y sabiendo quién es su dueño se la apropiaren.....», resulta que si se les condena, sólo ellos pueden decidir si el tesoro es del actual propietario de la finca á quien se adjudicó por un préstamo hipotecario, ó del anterior que no había hipotecado el dinero contenido en su finca, ó por ignorar éste que existiera, quién fué el que lo enterró ó sus herederos.

La ley no exime de responsabilidad á los ignorantes: luego los albañiles debían saber que nadie persiguió en España al que descubrió las coronas ú ofrendas de Guarrazar, ni las reclamó del Museo de Cluny; ni ya publicado el Código molesta á los que hacen hallazgos arqueológicos en terrenos del Estado y los guardan en sus colecciones. Veremos cómo los tribunales nos aclaran estas dudas.

Nuestro malogrado amigo Pepe Cavanilles nos contó un caso curioso ocurrido en Francia. Haciendo obra en una casa antigua, se descubrió una habitación tapiada, y en ella una cantidad considerable de dinero. El propietario se avistó con el antiguo dueño, para que se hiciera cargo del hallazgo, diciéndole:

—Yo le compré á usted un edificio pero no el dinero que había dentro de él: á usted le pertenece.

—No es verdad—respondió éste, que tenía no menos estrecha la conciencia;—adquirí la casa, y nunca sospeché la existencia de esa habitación: ese dinero no me corresponde.

Y de averiguación en averiguación, se vino en conocimiento, por no haber una sola moneda posterior á Luis XVI, que al emigrar la familia legitimista á quien perteneció el edificio, dejó oculto y tapiado aquel dinero. Buscóse á la familia, y se encontraron al fin dos descendientes y herederos en miserable posición, á quienes con las formalidades de la ley adjudicaron el tesoro los caballerosos propietarios.

No está Madrid muy preocupado con los tesoros ocultos; pero hay en toda España muchos que piensan en ellos, y con razón. Conquistadas y reconquistadas sus plazas en la guerra de los moros; expulsados un día los judíos y otro los moriscos; revuelto el país en la guerra de sucesión; amenazados con la confiscación un día los liberales, otro los frailes, y expuestos los que tenían algo á los azares de dos guerras civiles, y sin hábito de colocar los capitales como hoy se hace, es indudable que ocultan el suelo y las paredes antiguas muchos depósitos que no han dejado rastro. Cuando se trata de tesoros antiguos, no hay investigación posible para reconocer la propiedad; pero en las ocultaciones recientes de monedas en curso, ¿puede constar que no tienen dueño sin un expediente judicial?

°°°

La muerte de los Duques de Osuna era en otro tiempo un acontecimiento público que conmovía el reino: sus exequias eran regias, y repartíanse lutos y limosnas á millares, porque su poder y riqueza estaban en relación con su importancia histórica. El fallecimiento en Biarritz de D. Pedro Téllez-Girón y Fernández Santillán, duque de Osuna, etc., etc., no ha tenido los ecos de otros tiempos. En la importante *Historia genealógica y heráldica española*, del Sr. Fernández Bethencourt, ocupa lugar privilegiado y muchas páginas entre la nobleza inmemorial la historia de su familia, tan enlazada con la pública. Derívase su raza de la feudal de Acuña, una de las pocas que tienen bien comprobado su origen en la vieja realeza y ricahombría, hasta formar parte de la grandeza que fundó Carlos V. El tronco de esta rama—seguimos siempre al ilustre académico de la Historia—es el célebre D. Pedro Girón, maestre de Calatrava, que engrandeció la casa que por espacio de cuatro siglos ha sido una de las más poderosas de España.

El Duque que acaba de morir heredó la primogenitura de esta casa por extinción en 1882 de la rama primera, y no había sido hijo, sino nieto de un Duque de Osuna. Ya que no hizo el gran papel de sus antepasados, á todos los excedió en longevidad.

°°°

Con mucho gusto hemos leído que el Gobierno francés ha hecho oficial de la Legión de Honor á nuestro querido amigo el director de *La Epoca*, Marqués de Valdeiglesias. *La Epoca* es el periódico político español más conocido y reputado en el Extranjero, y D. Alfredo Escobar ha sabido, respetando una tradición de medio siglo, modernizar el diario que dirige estudiando la prensa universal con sus viajes, y amenizando el suyo con su talento y bien cortada pluma.

°°°

Vacunadas á domicilio en Madrid dos mil quinientas personas, ha resultado con sorpresa general que la linfa empleada no servía para el caso; es decir, que no prendía: así lo declara francamente uno de los inoculadores, si bien no explica cómo tardó tanto en conocerse la ineficacia de la vacuna, ni cómo se procedió á emplearla en el vecindario con tanta ligereza. Si es cierto que en la casa y vecindad donde han ocurrido casos graves corren peligro de contagio las familias vecinas, y éstas quisieron y creyeron quedar inmunes, no es asunto tan sencillo; porque ó la viruela siguió haciendo víctimas entre los que no debieron serlo por acudir al remedio, y esto es grave, ó no las hubo felizmente, y no es tan necesaria como se pretende la vacuna. Ello es que al principio sólo se vacunaban las gentes una vez; después han ido disminuyendo los profesores el lapso de tiempo en que dura su eficacia á diez y á menos años, ó según factores desconocidos de la naturaleza individual, no habiendo medio de conocer, aunque tengamos los brazos acribillados de marcas, si estamos ó no exentos de peligro, es decir, realmente vacunados. Si á esto se agrega la creencia popular, sin duda por excepciones, de haber causado la vacuna, ó coincidido con ella antes de ahora, invasiones de la mayor gravedad, dígase si no es lamentable la triste equivocación confesada para honra suya por el Sr. Verdes Montenegro. Es más que lamentable, es escandalosa; hay algo en ella que parece denegación de auxilio, abuso de la confianza pública, exposición de la vida de los laboriosos profesores que dan la cara ante el vecindario é incurren en su enojo al vacunarle en falso sin saberlo. Se ha contribuído á la epidemia inutilizando su trabajo é impidiendo 2.500 vacunaciones; hay, en fin, algo que si no está comprendido entre los delitos contra la salud pública, tiene figura y apariencia de delito.

A esto debemos añadir que han aumentado la incredulidad del pueblo, que se pregunta con razón: ¿Qué es esto que nos han inoculado? ¿Es inofensivo? ¿Qué es lo que nos ha introducido en el cuerpo, y á qué coste, el Ayuntamiento de Madrid? ¿Procede de *la madre dócil del celoso toro*, como la llamaba Quintana, no atreviéndose á usar el vocablo vaca en una oda clásica? Y no es que pidamos la inútil formación de un expediente: resultaría culpable el vecindario: estas informaciones se resuelven como el caso de aquel santo á

quien convidaron en día de vigilia para hacerle pecar sirviéndole sólo pollos y perdices: el santo, por no dar escándalo, comió, echando los huesos en la servilleta, según uso de entonces: salieron de su escondite los que le prepararon el lazo, acusándole de haber comido de carne.

—Perdón, hermanos, yo he comido de vigilia, y aquí está la prueba — dijo, extendiendo en la mesa su servilleta.

Sólo contenía espinas de arenque y de bacalao.

°°°

Amante *(al recibir una fotografía de su amada)*:

Tiene un mirar tan ardiente
Esa imagen hechicera,
Que la oculto de la gente
Para que en mí solamente
Se fije de esa manera.

(Al devolverle el retrato):

Hermosa fotografía,
Mienten tus ojos gitanos
Que fijos en mí creía:
¡Dios sabe por cuántas manos
Has de rodar todavía!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL VIAJE DE SS. MM.

Páginas 133, 136, 137, 140 y 141.

De Bilbao marchó la escuadrilla regia á Gijón, en cuyo puerto del Musel fondeó el 18 del pasado, á las seis de la tarde. SS. MM. fueron saludadas al llegar con las salvas de ordenanza, mezclándose con los acordes de la marcha real los vítores de la muchedumbre. Contestaban los Reyes desde el puente del *Giralda*, y á poco fueron llegando á bordo las autoridades, el señor Obispo de Oviedo con una comisión del Cabildo, los diputados y muchas distinguidas personalidades que se apresuraron á ofrecer sus respetos á la real familia.

Lucieron por la noche vistosas iluminaciones, y varias bandas de música embarcadas en vapores rodearon el *Giralda* dando serenata á SS. MM.

En la mañana del 19, después de oir misa á bordo, trasbordaron los Reyes al *Vasco Núñez de Balboa*, y luego á una lancha de vapor, desembarcando en el muelle del Musel á las diez y media. Seguidamente se dirigieron en carruaje á la iglesia de San Pedro. Llenas de inmenso gentío las calles del tránsito, arrojaban las señoras desde los balcones flores y palomas al paso de los Reyes, que tardaron una hora en llegar á dicho templo.

Cantóse en él solemne *Tedéum*, oficiando el Obispo de Oviedo, y de allí se dirigió la regia comitiva al Ayuntamiento, donde se efectuó la recepción, en la que figuraba, en primer término, una numerosa comisión de señoras, que besaron todas la mano á la Reina, mientras la señora de Pidal iba haciendo las presentaciones.

Después desfilaron comisiones de la oficialidad de las fuerzas de la guarnición.

Seguidamente pasaron los Reyes á otro salón, donde había dispuesto un *lunch*, y á las doce de la mañana salieron del Ayuntamiento, dirigiéndose á los terrenos donde ha de construirse el nuevo cuartel, para proceder al acto de colocación de la primera piedra.

Tanto á la ida como á la vuelta, fueron aclamados los Soberanos por la multitud.

Por la tarde visitaron los Reyes el palacio de los señores Condes de Revillagigedo, y durante la recepción verificada en la señorial morada tuvieron que salir SS. MM. al balcón, aclamados por el pueblo, que llenaba la plaza del palacio.

Al siguiente día, á las ocho y cuarto de la mañana, zarpó la escuadrilla de Gijón con rumbo á Avilés.

De la estancia de los Reyes en Gijón publicamos: la entrada de la real familia en la ciudad al dirigirse desde el muelle á la iglesia de San Pedro; el arco levantado por el Ayuntamiento en el muelle de Oriente; las columnas en la explanada de Liquerica, de materiales de la fábrica de la Sociedad «Moreda»; el arco de flores del Crédito Industrial en el paseo del Boulevard; las chimeneas construídas en la calle de San Bernardo por la Sociedad «Gijón Industrial», y el arco de carbón erigido por «La Industria Hullera» en el muelle de Oriente.

Grande entusiasmo demostró el pueblo de Avilés por la regia visita, tanto al llegar el *Giralda* á las doce menos cuarto, como al desembarcar las reales personas á las cuatro de la tarde.

La villa estaba engalanada; el Ayuntamiento, la Compañía Naviera y la sociedad Avilés Industrial habían levantado vistosísimos arcos, y la iluminación de la alameda fué magnífica. Los Reyes, después de asistir al *Tedéum* en la iglesia de San Francisco, fueron al Ayuntamiento, donde se efectuó la recepción, y desde allí á casa de los Marqueses de Ferrera, donde fueron obsequiados con un té.

Visitaron también el hospital, y por hallarse la marea baja regresaron en ferrocarril hasta San Juan.

De la visita de SS. MM. á Avilés son recuerdo nuestros grabados del arco levantado en la calle del Marqués de Teverga, de la iluminación del Parque y del *Giralda* fondeado en la dársena de San Juan.

El 21 por la tarde, después de pasear SS. MM. por el pinar de San Juan de Nieva, se embarcaron en el *Giralda*, que rodeaban centenares de embarcaciones. La despedida fué afectuosísima. A las seis de la tarde fondeó la escuadrilla en Estaca de Varés, saliendo á las diez de la mañana siguiente con rumbo á la Coruña, donde llegó á las cuatro menos cuarto de la tarde.

Una indisposición, por fortuna leve, de S. A. la infanta María Teresa fué causa de que se aplazara el desembarco para el día 23, á las diez de la mañana.

Publicamos una vista panorámina de la Coruña tomada desde el mar. La parte inferior de dicho grabado es continuación de la superior, y en ella aparece la escuadrilla fondeada.

°°°

DOCTOR FRANCISCO DE LENBACH, PINTOR ALEMÁN.—(Véase su retrato en la pág. 138, y el artículo correspondiente en la 142.)

°°°

ROMA.

El conde Giuseppe Sacconi, arquitecto, y el túmulo de su composición para los funerales de Humberto.

Páginas 142 y 143.

Publicamos el retrato del conde Sacconi, notable arquitecto italiano, autor del túmulo que en el entierro del rey Humberto y en los funerales del mismo que acaban de celebrarse fue levantado en el Panteón.

El conde Sacconi nació en Montalto de la Marche, provincia de Ancona, y apenas contaba veinticinco años de edad cuando venció en el concurso convocado para la erección de un monumento al rey Víctor Manuel en Roma, en el cual concurso tomaron parte arquitectos de fama.

Data la suya desde entonces, y las más importantes obras encárgaselas el Gobierno de Italia. La decoración del Panteón ahora y la de Santa María de los Angeles cuando se celebraron las bodas de los actuales Soberanos, fueron por él dirigidas. Las dos á que el conde Sacconi concede mayor importancia son el monumento á Víctor Manuel, ya citado, y la basílica de Loreto (la Santa Casa), cuyas obras hace quince años que dirige.

Lo primero que en esta basílica construyó fué la capilla llamada de los españoles, hecha con donativos de España reunidos por el franciscano P. Málaga. Es esta capilla uno de los ejemplares de más puro estilo ojival, estudiado á conciencia en nuestra arquitectura religiosa, que conoce perfectamente. La verja, de hierro repujado, recuerda las de las capillas del claustro de la catedral de Barcelona.

El monumento á Víctor Manuel está presupuestado en 60 millones de liras, y la parte que está hecha anuncia claramente la importancia que ha de tener. Sacconi dirige personalmente dicha obra y dibuja por sí hasta los detalles más pequeños.

Muchas distinciones ha merecido del Gobierno de su país, que le hizo diputado; pero todos los cargos que se le encomiendan no le desvían de sus predilectas aficiones artísticas.

Es gran admirador de España y muy amigo de sus artistas.

Por separado publicamos también el clásico túmulo que proyectó y dirigió para los funerales del rey Humberto I.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 144 y 145.

Dos vistas de la Exposición Universal de París van en el presente número, relativas las dos á nuestro país. La primera representa la sección española en el Palacio de la Alimentación, y la segunda la sección española también en el de Hilados, Tejidos y Trajes.

El primero de dichos palacios ocupa la antigua Galería de Máquinas, completamente trasformada y dividida en tres partes: una destinada á salón de fiestas, otra á la exposición de la agricultura y alimentación francesas, y la tercera á las secciones extranjeras. En la parte comprendida entre el salón de fiestas y la avenida de Suffren hállanse las instalaciones de estos países, que, á semejanza de lo que en la calle de las Naciones sucede, han querido dar á sus pabellones respectivos el carácter arquitectónico de cada nación. La sección española copiada en nuestro grabado recuerda las fantásticas y primorosas construcciones granadinas del palacio de Alhamar, y el arco central es reproducción exacta de la llamada Puerta del Vino de los alrededores de la Alhambra.

En el Campo de Marte, y al lado del Palacio de la Mecánica, está el de los Hilados, Tejidos y Trajes, de sobria y elegante decoración, y de él publicamos una vista de la sección española. Al fondo se descubre una puerta monumental que copia la de la *Sala de los Ciento* de Barcelona, y la elegante arcada es reproducción de la del patio principal del palacio del Infantado en Guadalajara.

Ambos trabajos acreditan una vez más el talento y excelente gusto artístico del arquitecto español Sr. Urioste.

°°°

D. MARCELO MARTÍNEZ ALCUBILLA.

Página 148.

El 26 del próximo pasado Agosto falleció en Madrid, á los setenta y nueve años de edad, el sabio jurisconsulto y publicista D. Marcelo Martínez Alcubilla, autor del *Diccionario de la Administración Española*, obra monumental, cuya publicación comenzó en el año 1858.

El Sr. Martínez Alcubilla nació en San Juan del Monte (Burgos) en 1821; estudió la carrera de Derecho en la suprimida Universidad del Burgo de Osma, y obtuvo en Valladolid el título de abogado, dedicándose al bufete, que no abandonó hasta el año 1872.

El ejercicio de la profesión hubo de convencerle de lo necesaria que era una compilación metódica y razonada de las múltiples disposiciones porque se rige el Derecho administrativo en España, y á esta difícil y utilísima labor dedicó toda su vida y toda su asombrosa laboriosidad.

En el Colegio de Abogados de Burgos desempeñó algunos cargos, y con D. Manuel Alonso Martínez y D. Hilario Igón contestó al famoso cuestionario del Ministerio de Gracia y Justicia sobre el Código penal.

Estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y tenía los honores de jefe superior de Administración.

El *Diccionario de la Administración Española*, su obra predilecta, ha llegado á confundir su título con el nombre de su autor, y es general la costumbre de llamar á dicho diccionario «el Alcubilla», por lo cual, al desaparecer de entre nosotros el sabio publicista, su obra siempre consultada mantendrá vivo su justo renombre.

Carlos Luis de Cuenca.

CRÓNICA PARISIENSE.

EL MUNDO SUBTERRÁNEO.

Con ser tan colosal el espacio que la Exposición ocupa, como ve con asombro todo el que contempla un plano, y con molimiento de cuerpo todo el que la pasea, aún no caben en tan extensa superficie todas las instalaciones ofrecidas á la universal admiración.

Parte de ellas, y de las más interesantes por cierto, están debajo de tierra, en las famosas Catacumbas de París.

Aún hay quien cree que el *fluctuat* del escudo de esta villa expresa con rigurosa propiedad su situación, porque París flota realmente sobre un abismo, y que cada bulevar y cada calle tienen debajo una galería de las Catacumbas; pero si en esto hay una gran exageración y todo el centro de París está sobre firme, en determinados barrios son muy extensas las canteras subterráneas.

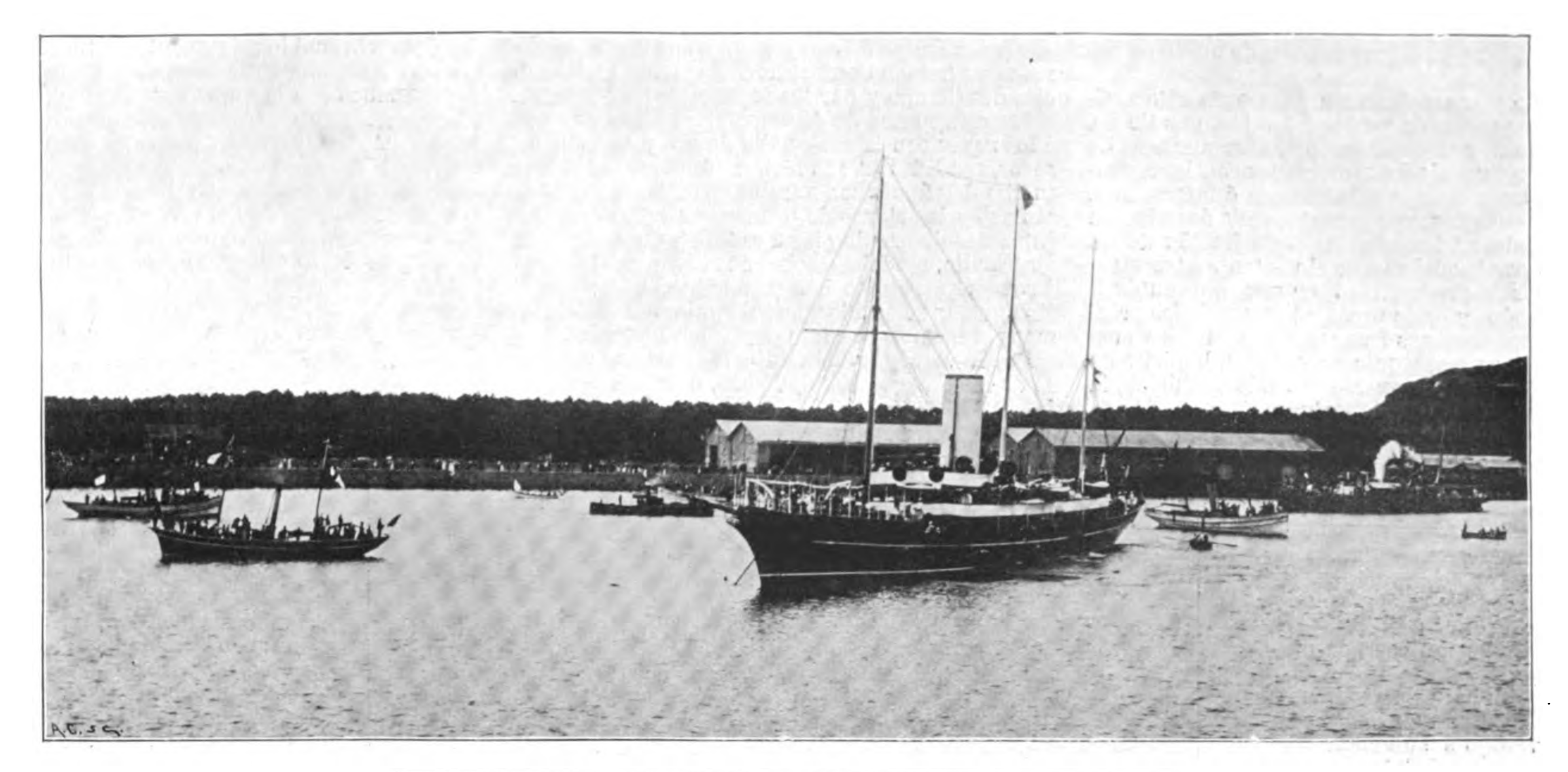




1. Arco levantado por el Ayuntamiento en el muelle de Oriente. —2. Columnas en la explanada de Liquerica, de materiales de la fábrica de la Sociedad «Moreda». —3. Arco de flores del Crédito Industrial en el paseo del Bulevard. —4. Chimeneas construídas en la calle de San Bernardo por la Sociedad «Gijón Industrial». —5. Arco de carbón erigido por «La Industria Hullera» en el muelle de Oriente.

GIJÓN.—EL VIAJE DE SS. MM.

(De fotografías de R. del Río.)



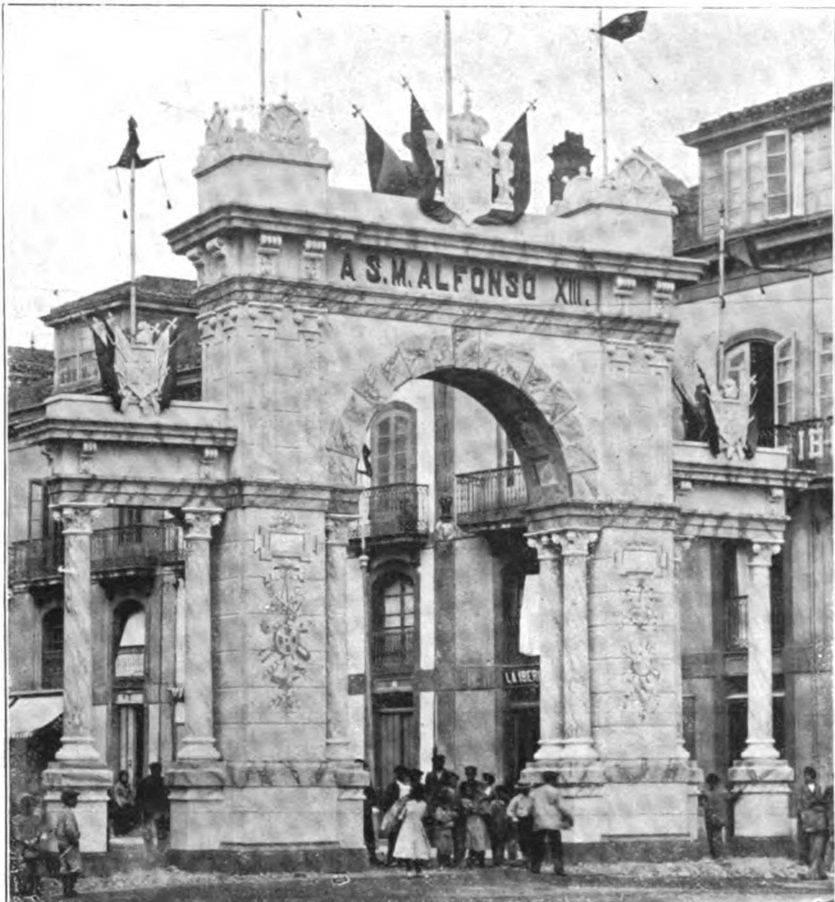
Esto acontece con la parte del Trocadero; y como esta zona la han venido ocupando las exposiciones universales desde la de 1878, hace tiempo que se pensaba en utilizarlas.

Esta idea ha sido por fin realizada en la Exposición actual.

La vasta extensión de subterráneos bajo el palacio y los jardines del Trocadero hasta la plaza de Iéna, calle de Magdeburgo, etc., se han aprovechado para instalar una serie interesante de las curiosidades que el mundo subterráneo ofrece.

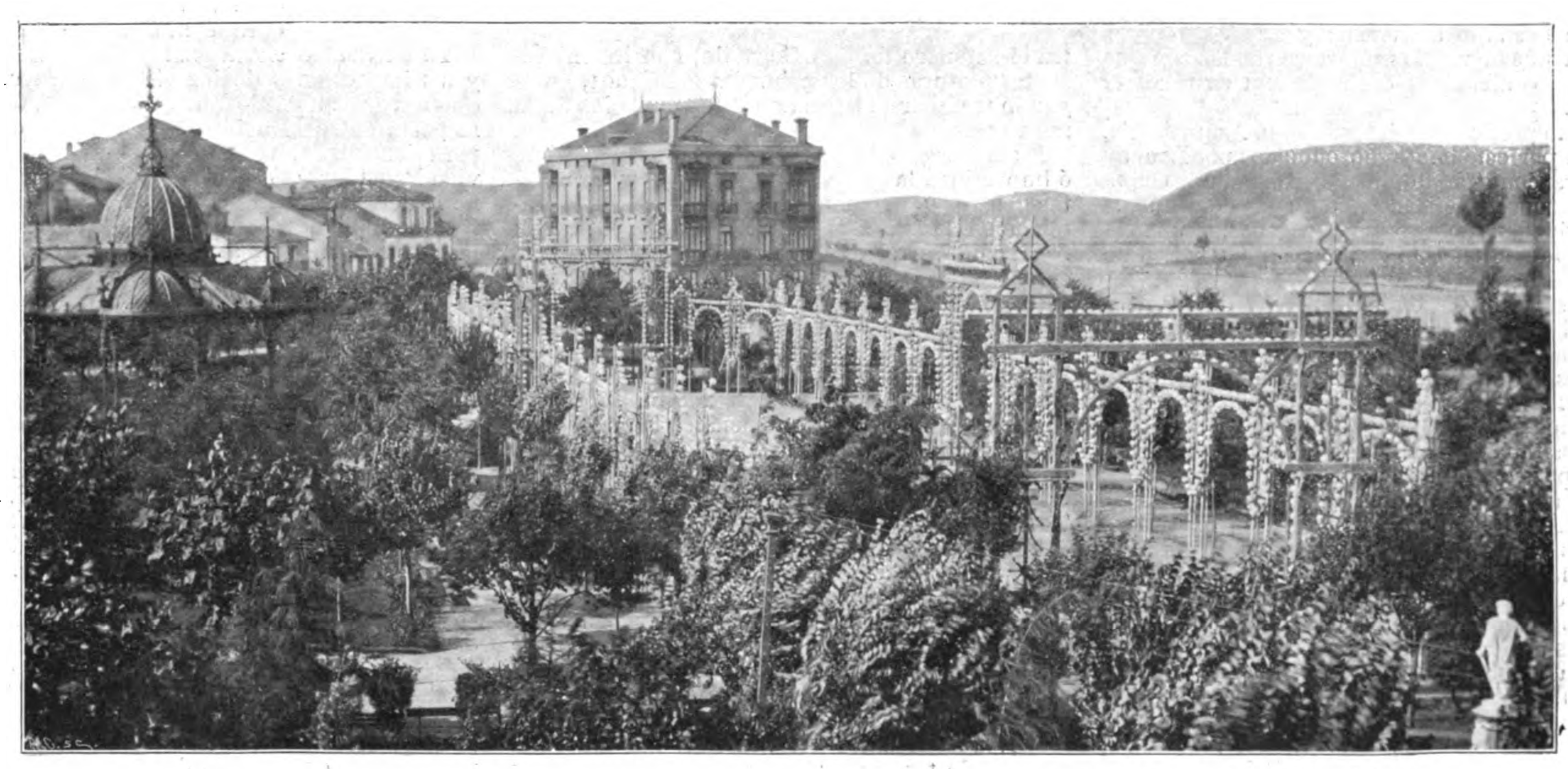
Mr. Launay organizó esta exposición original, secundado en su ejecución por el notable escultor orientalista Mr. Rivière, el autor de la *Salambó* y del *Ultimum feriens*, que todo el mundo ha admirado en el Luxemburgo.

La exposición subterránea puede dividirse en dos secciones: la exposición minera, que comprende las de carbón, de plomo, de zinc, de pirita de hierro, las canteras de sal gema, los pizarrales de Angers, las minas de oro del Transvaal, etc., y el mundo subterráneo donde se puede seguir la historia de las minas y la de la tierra, representada por una serie de relieves, panoramas y esculturas, los hipogeos del antiguo Egipto, de Grecia y Etruria, con exquisita fidelidad reconstruídos, y completando estas curiosidades geológicas y arqueológicas pueden contemplarse también las más pintorescas grutas del mundo: lo mismo las pagodas subterráneas del reino annamita, que las de los anacoretas de Palestina, así el río subterráneo de Padirac como la gruta azul de Capri.



En el ángulo que forma la Avenida del Trocadero con la calle de Magdebourg se encuentra el ingreso á la Exposición Minera, que caracteriza un artístico frontón de Rivière. Sobre un fondo negro carbón destácanse vigorosamente las figuras de los mineros en escultura polícroma de tres tonos: azul, negro y carne. En el centro de la composición, dos figuras simbólicas se disponen al trabajo, y á ambos lados los obreros, con blusa azul, suben por las escalas y llevan las lámparas, ó se aplican á las diversas faenas en las forzadas actitudes á que la estrechez de la mina les obliga.

Corre debajo un friso cuyos elementos decorativos están tomados de la flora de las épocas carboníferas: de un lado los gigantescos helechos que alcanzaban hasta 18 metros de altura, y de otro los *lepi-*



1. El *Giralda* fondeado en la dársena de San Juan. — 2. Arco erigido por el Ayuntamiento. — 3. La iluminación en el Parque.

AVILÉS.—EL VIAJE DE SS. MM.

(Fotografías de Ramón G. Duarte.)

dodendron, antepasados enormes de nuestros humildes musgos.

Para no alargar desmesuradamente esta Crónica, y por temor de cansar á los lectores de La Ilustración con la descripción minuciosa de cuanto esta exposición subterránea contiene, únicamente trataré de lo más curioso é interesante.

No insistiremos, por lo tanto, en la descripción de la bajada, ni hablaremos de la ilusión de los sentidos por la cual se cree el visitante á trescientos metros de profundidad, en una mina auténtica de carbón, y hasta prescindiremos de las principales explotaciones francesas de metales y sustancias minerales, siquiera éstas sean la pirita de hierro, de donde se extrae el ácido sulfúrico, la gran palanca de toda la industria química, el plomo argentífero y el zinc, las cristalizaciones preciosas de la sal gema y el oro del Transvaal.

Dejemos, pues, esta parte subterránea que por demasiado técnica resultaría la más árida, y busquemos la entrada del *mundo subterráneo* á la izquierda de la gran cascada del Trocadero.

Basta para hallarla fácilmente fijarnos en un *animal más* que ha venido á aumentar los que para la cascada labraron los cinceles de Fremiet y de Cain. Este nuevo huésped es ni más ni menos que el *iguanodón*, antediluviano, que por temor de que ocultase todo lo que rodea con su enorme volumen, no ha sido reproducido en su propio tamaño. Es, pues, un iguanodón *atenuado* y *ad usum Delphinis*, reducido á la mitad de sus proporciones, y aun así es regularcito.

Penetrando en las galerías, se ofrecen á nuestra curiosidad espectáculos para todos los gustos. El que quiera instruirse en la historia de las minas, puede contemplar los trabajos del hombre en las entrañas de la tierra antes del descubrimiento de la pólvora, y podrá comparar cuánto ha venido á ayudar al rudo trabajo del hombre el descubrimiento de los explosivos, y sobre todo la aplicación del vapor á las máquinas, que ha venido á resolver un problema ante el cual eran impotentes los antiguos esfuerzos: el agotamiento de las aguas profundas.

Entre los modelos de antiguas minas, llamarán su atención una española, de cobre, de la época fenicia, en la cual el dueño, cubierto de joyas, levanta el látigo sobre los esclavos que, á su juicio y para su codicia, no trabajan con bastante actividad; y más allá puede ver las enormes ruedas con que los mineros alemanes del siglo XVI extraían el mineral.

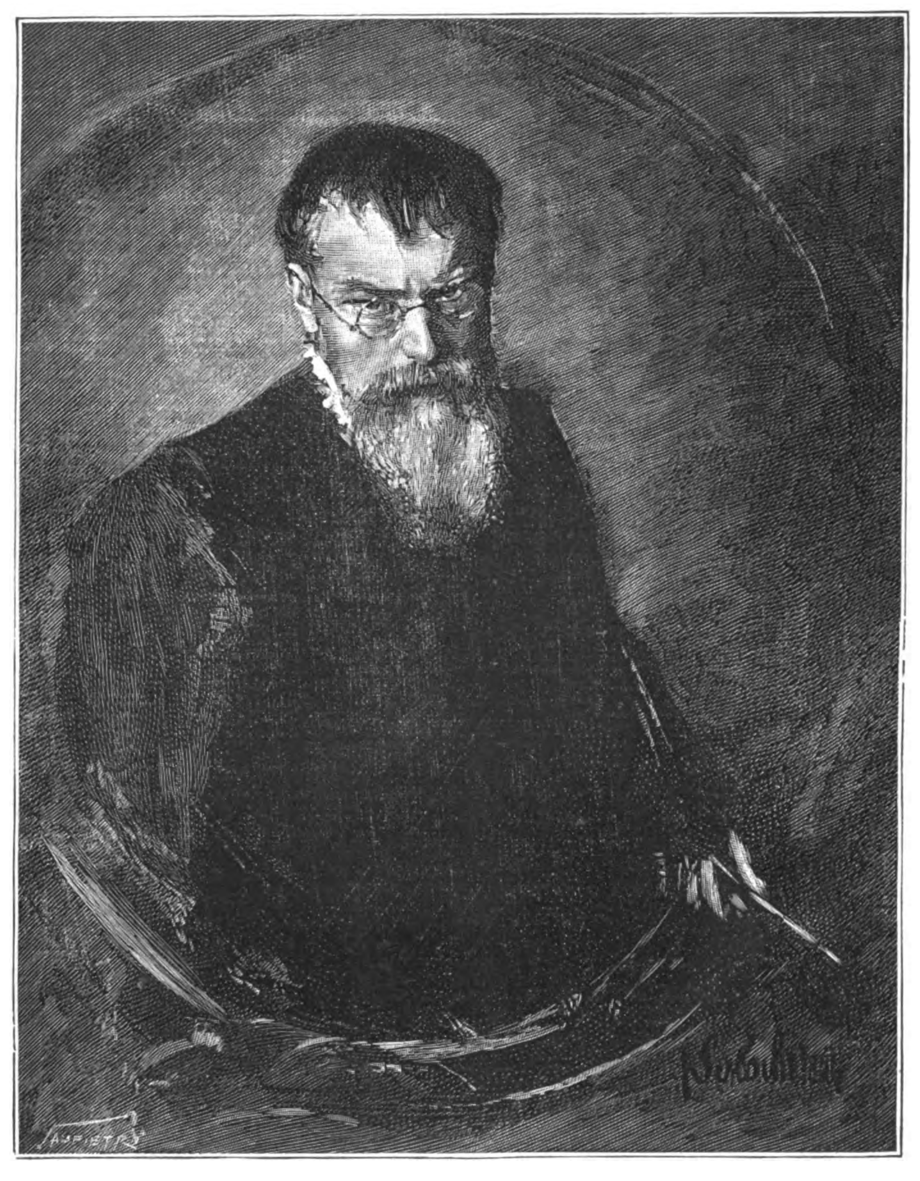
Los que prefieran el interés de la Arqueología, hallarán perfectamente reproducidos por Launay y Rivière, con gran fidelidad histórica, una cripta de la necrópolis de Menfis, del tipo de los *mastabas* egipcios; una tumba de Micenas, y una cámara sepulcral en Umbría, del siglo II antes de nuestra era.

El mastaba de Ti, en la necrópolis de Sakkara, lo constituye una sala cuyas paredes están completamente cubiertas de bajos relieves. Enfrente hallamos la estela de Ti, que es el inquilino de esta *casa eterna* de la muerte, con la piedra de las ofrendas en su base, sobre la cual los parientes depositaban las comidas fúnebres, según el rito egipciaco. En la habitación que sigue, dos estatuas sentadas representan á Ti y á su mujer, y en derredor están representados en los muros todos los episodios de la vida de Ti. Los trabajos de sus campos, sus placeres, sus cacerías, sus servidores labrando sus tierras pescando, cazando hipopótamos, conduciendo al establo sus bueyes y sus gacelas, y de cuando en cuando se ve la figura de Ti, siempre de mayor tamaño que las otras, presidiendo los trabajos de todos.

Un concienzudo estudio de la época ha sido preciso para reconstruir la tumba miceniana; para reconstruirla tal como se hallaba cuando su decoración de mármol y bronce estaba entera y sus ornamentos de oro y plata y sus vasos primorosos no habían desaparecido bajo las inclemencias del tiempo y por las rapiñas de los hombres.

En esta tumba de Agamenón en Micenas se ve á los reyes con la mascarilla de oro y con sus tesoros, tendidos en sus lechos fúnebres en la alta tumba de cúpula con puertas de mármol rojo, con el friso y los clavos de bronce, extrañas estatuas cubiertas de oro de pies á cabeza y cuya delgada mascarilla, modelada sobre su rostro, nos ha dado á conocer el retrato de Agamenón, el héroe homérico que, gracias á los descubrimientos de Schliemann, tenemos ya como personaje histórico.

Puede verse también en estas galerías un trozo de las Catacumbas de Roma, donde se encuentra el sepulcro de San Cornelio, con las interesantes pinturas de los primeros cristianos, ensayando traducir plásticamente los símbolos de la nueva religión.



DOCTOR FRANCISCO DE LENBACH,

PINTOR ALEMÁN.

En el terreno de lo pintoresco es curiosísima é impresiona la gruta de uno de aquellos eremitas griegos que, como San Simeón Estilita, habitaban en la oquedad de una abrupta y elevada roca, como suspendidos sobre los hombres y recibiendo de ellos el sustento por medio de un cestillo suspendido de una polea. Allí cercana está la gruta azul de Capri, con sus efectos de luz de verdadera magia; la subterránea corriente del Padirac, á través de grutas de brillantes estalactitas y alimentada por una cascada luminosa que cae de un gran pozo en que penetra la luz del día; y, finalmente, hallamos las pagodas subterráneas del reino de Annam, construídas en remotísimas épocas, al lado de las marmóreas montañas de Turana.

Cuando después de recorrer estas curiosidades del mundo subterráneo vuelve uno á salir á la luz del día, que resplandece sobre los palacios de la Exposición, y se mezcla nuevamente con aquel enjambre humano que va y viene bullicioso por aquel amplio recinto, se experimenta una sensación extraña que expresa perfectamente de Launay, el autor del *mundo subterráneo*.

—Nos hallábamos—nos dice—en el reino del pasado, de tranquilos goces, de obras santas y amorosamente cinceladas, y en el de la naturaleza, para la cual los siglos y los millares de años no son sino una breve etapa, y de repente nos encontramos con la improvisación moderna, este afán de gozar y de transformar que durante dos años construye para seis meses, y después derriba una ciudad de magia, donde podrían vivir holgadamente cientos de miles de hombres. Este nos parece el país de los vivos después del de los muertos; pero también es, forzoso es confesarlo, el país de lo efímero después del de la eternidad.

A. Mar.

DEL COLOFÓN,

POR EL DOCTOR THEBUSSEM

Sr. D. Cristóbal González de Fermoselle:

Mi querido señor y amigo: Contesto la fina y lisonjera carta de Vm., manifestando mi conformidad con lo que Vm. cree, ó sea que la generalidad de las gentes al oir la voz *Colofón* dudarán si se trata de cosa de comer ó de vestir. Y semejante ignorancia es lógica y disculpable por los muchos años que la palabra lleva de desuso, y por el olvido en que la tuvo la Academia hasta el año de 1884, en que por vez primera la incluyó en su Diccionario. La última edición de 1899 la repite y corrige, diciendo que es vocablo de imprenta, correspondiente al género masculino, y que significa

☛ *Anotación al final de los libros para indicar el nombre del impresor y el lugar y la fecha de la impresión, ó alguna de estas circunstancias.*

Mejor que yo sabe Vm. que los primeros tipógrafos usaban cada uno su fórmula de suscripción, mencionando, por ejemplo, Juan de Spira sus *formis æneis* (moldes de bronce), y Fust y Schoiffer la artificiosa invención de estampar *absque calami exaratione*, ó sea sin pluma que digamos. Hubo colofones en verso; otros que señalaban el corrector de pruebas; muchos el nombre del autor ó traductor y título de la obra consignado en la portada, y varios que decían la tienda en que el volumen se hallaba de venta, ó daban el aviso de estar imprimiéndose la segunda parte de la obra, etc., etc.

Yo encuentro cierta analogía entre los viajes y las impresiones de los siglos pasados. Si los que navegaban desde Lisboa al Callao, ó corrían la posta entre Madrid y Roma, tuvieron razón para demostrar su cansancio y agradecer á la divina Providencia el término feliz de su jornada, no le debía ir en zaga la fatiga moral de los autores que imprimían un libro. La lentitud con que las imprentas trabajaban; su escaso material y falta de signos, tipos y adornos, y los pasos y trámites necesarios para obtener aprobación, licencia, censura, tasa, privilegio, testimonio de erratas, versos laudatorios y demás preliminares, debieron ser tan molestos y empachosos, que con sobrada razón prorrumpían los tipógrafos al ver el final del volumen, ya fuese sagrado ó profano, en un *Deo gratias* ó *Laus Deo*, agregando que á *gloria de Dios todopoderoso y de la Virgen nuestra señora Santa María su madre..... de N. S. Jesucristo..... de la Santísima Trinidad..... y de toda la corte celestial.....* se acababa de imprimir el libro en tal pueblo y con tal fecha.

Si esto sucedía, y era natural que sucediese, en los siglos XV y XVI, ya en el XVII comenzó la decadencia y menguante del colofón. En prueba de ello, y á causa de la celebridad de la obra, recordaremos que la primera edición del *Quixote*, hecha en Madrid por Iuan de la Cuesta en 1605, no lleva colofón; que estampa en latín la palabra FINIS, y que en la tabla de los capítulos llama á Don Quijote de la Mancha *Valeroso Caballero*,

cuando lo intituló en la portada *Ingenioso Hidalgo*. En la segunda parte se cambia también el dictado de *Hidalgo* por el de *Cavallero;* la voz FIN aparece en castellano, y el índice suprime los calificativos del señor de la historia, llamándolo secamente *Don Quixote de la Mancha*. Termina el libro con lacónica y elegante leyenda que dice:

EN MADRID,
por Iuan de la Cuesta.
Año M.DC.XV.

Claro es que hago estas indicaciones en el sentido tipográfico, pues de semejantes minucias y trivialidades creo que maldito lo que se ocupaba ni preocupaba el gran Cervantes. Si en cosas de más bulto echaba el muerto á los escribanos de molde, con mayor razón diría que estas pequeñeces eran *descuidos del impresor*.

En el siglo XVIII llegó á caer en desuso el colofón; y aunque Vm. cree que no se encuentra en los principios del XIX y que fué resucitado por mí el año de 1871, le aseguro que en ambas cosas se equivoca, caso de que tengan valor los siguientes datos en que me fundo.

El año de 1805 se estamparon en Madrid, por la hija de D. Joachin Ibarra, dos tomos de *Seguidillas, Tiranas y Polos, por Don Preciso*, que llevan colofón. Dicha obra debió reimprimirse, pues en la última página del segundo volumen se lee: *Madrid: Imprenta de Repullés, 1816*. Durante el medio siglo transcurrido desde 1816 á 1866, creo que no se halla colofón en ningún libro ni folleto impreso en España. Claro es que no hablo de papeles periódicos, pues éstos han seguido y siguen la costumbre de estampar en su parte final el pie de imprenta.

En 1867 vió la luz en Cádiz un curioso y erudito opúsculo de 41 páginas en cuarto, lindamente impreso en tirada de setenta y cinco ejemplares, con este título:

Bibliografía = Navegación = Regimiēto de nauegaciō. Cōtiene las cosas que los pilotos hā de saber para bien nauegar. Y los remedios y auisos que hā de tener para los peligros que nauegando les pueden suceder. Dirigido á la Real Magestad del Rey don Philipe nuestro Señor.—Por el Maestro Pedro de medina vezino de Sevilla = 1563 = Crítica por Rafael Pardo de Figueroa, Teniente de Navío..... (*Al fin*) Imprimióse el presente folleto en la Imprenta de la *Revista Médica*, calle de la Bomba número 1, bajo la dirección de D. Federico Joly y Velasco. Cádiz—Febrero de 1867.

Presumo que ésta fué la primera llamada que despertó al colofón. Enamorado yo de la novedad de la antigualla, lo que hice, en cuanto mis fuerzas lo permitían, fué imitarla, fomentarla y practicarla en las publicaciones siguientes:

1868.—Epístolas Droapianas. Siete cartas sobre Cervantes y el *Quijote*..... (*Al fin*) Imprimióse este cuaderno en la imprenta de la Revista Médica de Cádiz, calle de la Bomba, número 1, bajo la dirección de D. Federico Joly y Velasco. Octubre de 1868. (En cuarto; 67 páginas.)

1869.—Draopiana del año 1869. Octava carta sobre Cervantes y el *Quijote*..... (*Al fin*) Fué impreso el presente folleto en Madrid, imprenta de M. Rivadeneyra, en el mes de noviembre de 1869. (En cuarto; 127 páginas.)

1870.—Kpankla. Carta dirigida al Sr. D. Eduardo de Mariategui..... (*Al fin*) Con licencia: en Madrid, en la imprenta de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3, 1870. Lavs Deo. (En dozavo; 24 páginas.)

1871.—Segunda edición de *Kpankla* y primera de *Klentrron*. Cartas philatélicas..... (*Al fin*) Aquí fenece el presente librito llamado *Kpankla* y *Klentrron*, que es el primero que en España ha salido á luz sobre *Philatelia*. Fué impreso en la villa y corte de Madrid, en casa de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, núm. 3, y acabóse á XXX días andados del mes de noviembre del año del nacimiento de Cristo de MDCCCLXXI años.—Lavs Deo. (En cuarto; 64 páginas.)

1872.—Tinta fina y negra..... (*Al fin*) Con las licencias necesarias. Impreso en Madrid, en casa de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3. (En cuarto; 4 páginas.)

1873.—Algunos escritos del Teniente de Navío D. J. E. P..... (*Al fin.*) Impreso en Madrid, en casa de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3.—Mes de enero de MDCCCLXXIII. (En cuarto; 239 páginas.)

1876.—Literatura Philatélica en España..... (*Al fin*) Estampado en la muy Noble, Leal é Invicta ciudad de Sevilla, por industria de Don Francisco Alvarez y Compañía, y acabóse en el día del Apóstol San Andrés, XXX de noviembre del año del Señor de MDCCCLXXVI años. (En cuarto; 34 páginas.)

1877.—Yantares y Conduchos..... (*Al fin*) Imprimióse este artículo de Yantares y Conduchos de los Reyes de España, en Madrid, en la imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y Compañía (Sucesores de Rivadeneyra), impresores de Cámara de S. M. en el mes de julio de mil ochocientos setenta y siete. (En octavo; 24 páginas.)

Y como pobre porfiado saca mendrugo, es lo cierto que, desdeñando las burlas de unos y la indiferencia de otros, logré, al cabo de diez años de paciencia y constancia, contribuir al desarrollo del colofón, consiguiendo que lo usasen en España y en las que fueron sus colonias, tanto acreditadas imprentas y bibliófilos, como escritores de la talla de D. José María Asensio, D. Pedro Salvá, D. Cesáreo Fernández Duro, D. Joaquín Olmedilla, D. José María Sbarbi, Vizconde de Bétera, D. Tomás Orts Ramos, D. Luis Carmena, D. Manuel Rincón, D. José Gestoso, D. José Vives Císcar, D. R. Monner y Sans, D. José Enrique Serrano, D. Aníbal Echeverría, D. Santiago de Liniers, D. Enrique Leguina, D. Leopoldo de Eguílaz, D. Antonio Paz y Melia, D. José María de Valdenebro, D. Antonio Aguilar y Cano, Don Enrique Redel, D. Manuel Gómez Imaz, D. Felipe Benicio Navarro, D. Matías Ramón Martínez, Don Antonio Cánovas del Castillo, D. Cristóbal Pérez Pastor, Duquesa de Alba, D. Francisco de Uhagón, D. Gustavo Gili, D. Juan Valera, D. Leopoldo Ríus, D. W. Retana, Conde de las Navas, Duquesa de Villahermosa, D. José Jordana y Morera, Barón de Alcahalí, D. Juan Guillén Sotelo, D. Miguel Mancheño, D. José Lamarque de Novoa, Don Francisco Rodríguez Marín, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. Manuel Chaves, D. Joaquín Hazañas, Conde de la Viñaza, Duque de T'Serclaes, Marqués de Xerez de los Caballeros, el Cuerpo de Ingenieros, la Dirección general de Correos..... y otras corporaciones é individuos que sería demasiado prolijo enumerar.

Pero la mayor y mejor conquista de colofón, la que vale por ciento, la que hace presagiar larga vida á esta moda, y la que me pone tan contento, ufano y vanaglorioso como á D. Quijote la victoria alcanzada sobre el Caballero de los Espejos, es la conformidad teórica y práctica de la Real Academia Española, al definir la voz y usar la leyenda en las dos postreras ediciones de su Diccionario, en cuya hoja final de la última escribe:

Acabóse
de imprimir este libro
en Madrid, en casa de los Sres. Hernando y C.ª
á 24 de septiembre
de 1899.

Sirva, pues, de modelo esta fórmula, clara, lacónica y sencilla, como corresponde á las ideas y literatura de los últimos tiempos del siglo diez y nueve. Quizá hubiera sido más acertado sustituir las palabras *este libro* por las de *este Diccionario de la Lengua Castellana*, puesto que la utilidad y ventaja que el colofón reporta es la de duplicar el nombre de la imprenta, título de la obra y fecha en que se estampó. Bien saben los bibliógrafos el júbilo que causa un buen colofón, á falta de portada, ó una portada completa cuando el colofón se ha perdido.

Pídeme Vm. copias de colofones modernos que por su amplitud, ó por consignar noticias parecidas á las que se estampaban en los antiguos, ofrezcan curiosidad. En este momento recuerdo los que siguen:

1869.—Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia..... por D. Pedro Salvá..... (En dozavo; 111 páginas.—Tirada de 26 ejemplares). (*Al fin*) Aquí termina el presente Cancionero, impreso en la ciudad de Valencia, en casa de Ferrer de Orga, y acabóse el día iij de agosto, del año de M.DCCC.LXIX, de la edad de su recopilador Lviij.

1884.—Ristra de Ajos formada con seis cabezas..... (En octavo; 59 páginas.) (*Al fin*) Edición clandestina. ✠ Aquí se acaba la Ristra de Ajos, que, sin licencia, aprobación ni privilegio, fué estampada en la tipografía particular del Doctor Thebussem, situada en Medina Sidonia, casa calle de Tapia, número 2, por el mes de octubre del año del Señor de M DCCC.LXXXIV años. Lavs Deo.

1886.—Segunda Ristra de Ajos..... (En octavo; 150 páginas.) (*Al fin*) A mayor limpieza, fijeza y nobleza del habla castellana, se imprimió esta *Segunda Ristra de Ajos*, en la villa y corte de Madrid, en casa de D. Ricardo Fe, calle de Cedaceros, número 11, y acabóse á quince días andados del mes de febrero del año de Iesucristo de mil ochocientos ochenta y seis años. Deo Gratias.

1888.—Galiano. Apuntes dedicados al Ilmo. Señor D. José Jordana y Morera..... (En octavo; 29 páginas. Tirada de cincuenta ejemplares numerados.) (*Al fin*) Imprimióse el presente folleto en la ciudad de Burgos, en la Imprenta de Agapito Díez y Compañía, calle del Huerto del Rey, número 21, empleándose papeles de algodón de la fábrica de San Pedro y Compañía, y de hilo, de Julián Fournier, ambas de Burgos, y acabóse á veinte días andados del mes de septiembre del año del nacimiento de Iesucristo de mil y ochocientos y ochenta y ocho años. Deo Gratias.

1889.—Voces malsonantes honestamente consideradas en carta de aguinaldo..... (En octavo; 29 páginas. El autor de este lindo y erudito opúsculo, que aparece con la firma de *F. Hardt*, es D. Cesáreo Fernández Duro.) (*Al fin*) Fué imprimida (*sic*) esta presente carta breve y compendiosa, en la muy noble villa de Madrid, á costa del librero don Mariano Murillo. Emprimióse (*sic*) por industria del ingenioso varón don R. Fortanet, impresor de libros, en su casa, calle de la Libertad, número 29, á 20 días de diciembre del año del Señor mil é ochocientos é ochenta é nueve años.

1900.—El espectáculo más nacional, por el Conde de las Navas..... (En cuarto; 590 páginas. Este curiosísimo libro, que se ocupa de las corridas de toros, es notable por la erudición, gracia y sangre ligera con que se halla escrito. Su tipografía é índices nada dejan que desear al más exigente y escrupuloso bibliófilo.) (*Al fin*) COLOFÓN. El día primero de Junio del año M.DCCCXCIX, en el Establecimiento tipo-litográfico—Sucesores de Rivadeneyra,—y á costa del autor, se dió comienzo á la estampación de *El Espectáculo más Nacional*. Terminó la faena el XV de Mayo de M.CM, último año del siglo XIX, día de San Isidro, Patrón de Madrid. Dios sobre todo. (Sigue el escudo de armas del autor, con la letra DE LAS NAVAS: MALACITANVS.)

Estos ejemplos y otros muchos que Vm. conocerá, prueban de sobra que las anteriores leyendas no pasan de ser una especie de parodia de las usadas en los pasados siglos. Me figuro que en aquellos tiempos fué el colofón (como hoy lo es el pie de imprenta de la portada) hijo legítimo y fruto espontáneo de la minerva de los tipógrafos ó correctores, y que nunca, quizá, lo redactó el autor del libro. Rebosan algunos en esa gracia que produce la candidez de la ignorancia y la falta de primor literario. El colofón de los siglos XV y XVI guardaba armonía con la estructura del libro; y el del siglo XIX, cuando lo copia ó imita, no pasa de ser cosa á modo de torrecilla gótica, ventana plateresca ó ajimez moruno, con que el arquitecto pretende adornar un *hotel* de nuestros tiempos.

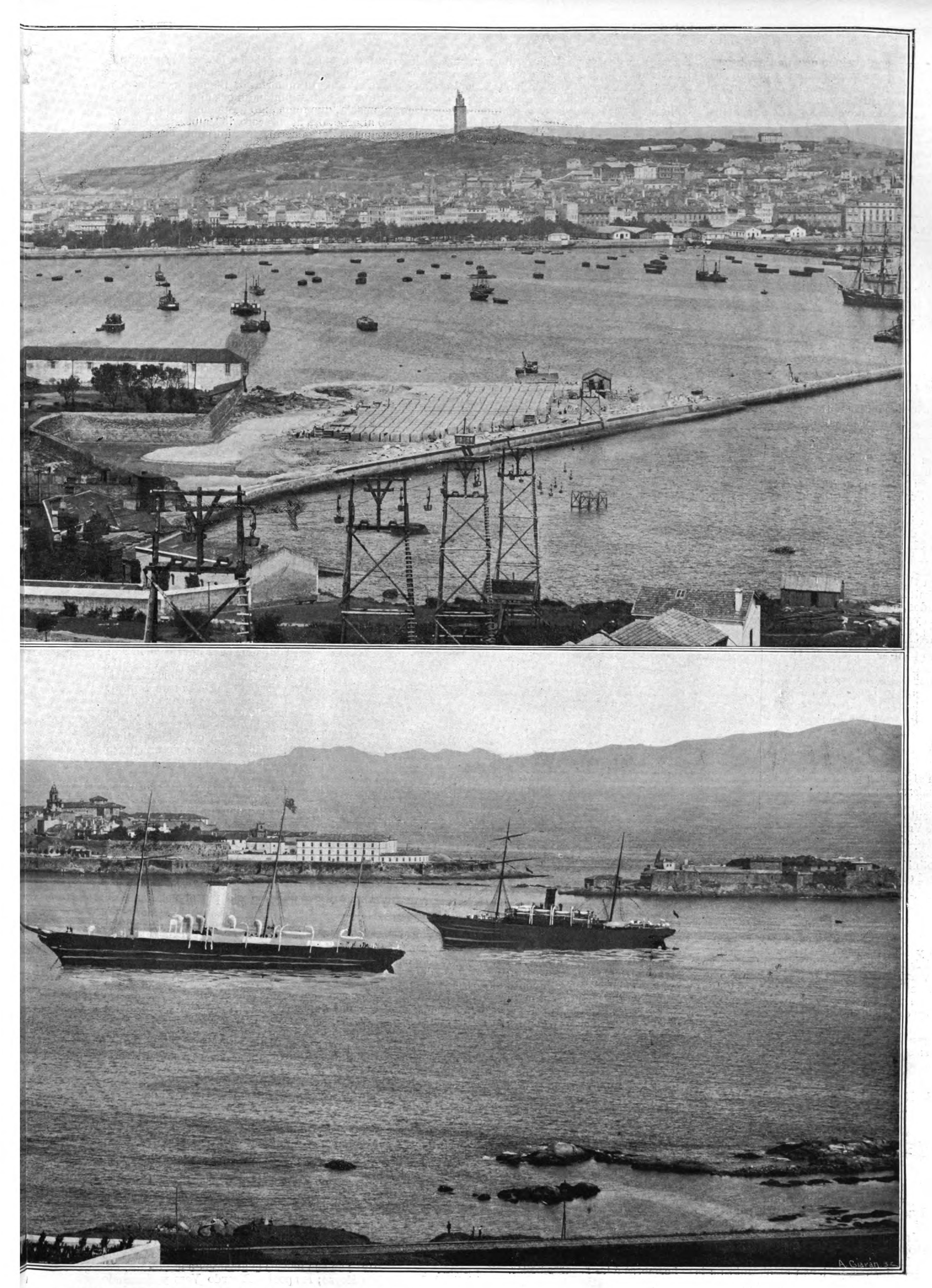
Basta ya de cháchara y de relatar noticias viejas y sabidas. Para responder á la pregunta de Vm. era suficiente decir que, á mi juicio, el actual colofón tuvo su cuna en Cádiz el año 1867.





EL VIAJE DE SS. MM. — VISTA PANORÁMICA DE

(Fotografía



...LA CORUÑA CON LA ESCUADRILLA FONDEADA.

...J. Sellier.)

Resulta, pues, conterráneo de aquella estupenda Constitución que señaló entre las principales obligaciones de los españoles la del amor á la patria y la de ser justos y benéficos, y que ha producido cerca de noventa años de *paz, abundancia, tranquilidad, riqueza* y *venturas* sin cuento á la Península. Bien es verdad que sin el afamado Código hubiera resultado lo mismo, pues aquí está el busilis en los *Constituídos*, y no en las *Constituciones*.

Por la analogía que guarda con el tema de que me ocupo, diré á Vm. cuatro palabras sobre el reciente *Diccionario de Impresores valencianos* (Domenech, 1899), escrito por Don José Enrique Serrano y premiado por el Ayuntamiento de Valencia. Ni mi habilidad ni mi ciencia bastan para formar la amplia crítica que dicha obra merece. No hago más que admirar el trabajo, estudio, erudición y paciencia que en tal libro se revelan. De las 655 páginas en folio que contiene entre la *Introducción* y las *Erratas*, no hay una sola de desperdicio. Amplias y curiosas son las noticias allí consignadas de los treinta y tantos impresores del siglo xv, desde Jacobo Vizlant, Alfonso Fernández de Córdoba y Lamberto Palmart, hasta Cristóbal Cofman, sin olvidar al mercader de libros Juan Rix de Cura; de Pedro Patricio Mey, tan conocido por su edición del *Quijote* de principios del XVII, y de los expertos Monfort y Orga en el XVIII. Agregue Vm. la claridad y buen método de la obra, su belleza tipográfica y los lindos facsímiles de antiguos textos, escudos, cifras, portadas, filigranas y colofones, y formará idea de la importancia y mérito del volumen á quien me refiero. Si el autor no ostentara hace tiempo la borla de Doctor en bibliografía é imprenta, su reciente trabajo bastaba y sobraba para que, *némine discrepante*, la hubiese alcanzado.

Gran deseo tengo de saborear las amplias monografías que Vm. consagra al *Colofón* y á los *Encuadernadores* de España. Ambos trabajos, además de acreditar el talento y la profunda erudición de Vm. tendrán el mérito de la novedad, pues creo que no habiendo sido tratados los temas por los bibliógrafos castellanos, usted hará el papel de

Magallanes, señor, fué el primer hombre
Que abriendo este camino le dió nombre.

Mucho ganará Vm. valiéndose del consejo de los expertísimos pilotos Menéndez y Pelayo y Cotarelo y Mori; y hago esta advertencia para suplir mi falta de ayuda enviándole siquiera voces y advertimientos saludables. Si Vm. no los necesita, perdónelos en gracia de la buena voluntad con que se los da y del afecto que le profesa su amigo y deudo, q. l. b. l. m.,

El Doctor Thebussem.

Medina Sidonia: 8 de agosto de 1900 años.

DOCTOR FRANCISCO DE LENBACH,

ILUSTRE PINTOR ALEMÁN.

Uno de los pintores alemanes más queridos y solicitados por los príncipes y los poetas, por los sabios y los artistas y por las damas de la alta sociedad, es el doctor Francisco de Lenbach, el maestro bávaro, á la par áspero y blando, altivo y modesto, franco y frío, independiente y noble, ardiente y moderado, cuyas testas, animadas todas de característica expresiones, están estudiadas con suma inteligencia y tienen el encanto de la verdad, siendo sus vigorosos retratos la crónica de nuestra época, verdaderos documentos de la historia del siglo XIX, interpretaciones ingeniosas y acertadas de la individualidad, copias exactas de las profundidades del alma. Es el que, al copiar las obras sólidas y genialmente sencillas de los Tiziano y Velázquez, al estudiar en Madrid el genio indómito, la fuerza secreta y la gracia altiva que animaron á los maestros de la pintura española, concluyó rivalizando con ellos. Es el huésped de Friedrichsruh, el retratista de Bismarck, particularmente admirado de su modelo; es el amigo de Fortuny; es el pintor de las bellezas de Granada que con su galana pluma describió el poeta-pintor Santiago Rusiñol: la torre de las Infantas, el tocador de la Reina y el panorama de la morisca Alhambra; es el que tuvo por Mecenas al Conde de Schack y que cifra su gloria en haber salido del pueblo como los Carstens, Rauch, Rierschel, Winterhalter, Menzel, Knaus, Makart, Defregger y Böcklin; es el que, de un modesto albañil, cuya juventud se parecía á la de Murillo y de Jacinto Verdaguer, se hizo el pintor de los reyes, á quienes trata cual otro Rubens; es el sucesor felicísimo y congenial de Rembrandt, el retratista eminente que nadie puede discutir, honra y prez de Munich, el maestro que pintaba, ora bajo el ardor de un sol de fuego, en Granada y en la originalísima Tánger, ora bajo el cielo diáfano de Roma, en el palacio Borghese, lo mismo que en la alegre ciudad del Nilo, la oriental Cairo, en un palacio del jedive Ismael Bajá; en Viena en el estudio de Makart, en el idílico Friedrichsruh y en su *villa* de Munich. Los críticos franceses elogian sin regateos sus sobresalientes cualidades, acabando de concederle el Jurado superior de la Exposición de París, lo mismo que á Sorolla, la medalla de honor.



EL CONDE GIUSEPPE SACCONI,

ARQUITECTO ITALIANO.

(De fotografía.)

Como los maestros del Renacimiento italiano, los Leonardo, Sanzio y Tiziano, tuvo Lenbach la fortuna de encontrar sus modelos en una pléyade de héroes del espíritu y de la espada, y de damas interesantes que ennobleció por su arte, haciendo aún más grandes á los grandes hombres, y más hermosas á las señoras bellas.

Lo ha retratado todo con su subjetividad genial, con su análisis psicológico, con la plenitud de su libertad artística, trasladando á su mágica paleta la figura inmortal de Bismarck en sus dos últimas décadas, pintando, ora al coloso de la diplomacia, que tenía algo de demoniaco desafiando al orbe, ora al coracero de Halberstad con los atributos del general, ora al orador, ora al solitario que concluyó despreciando el mundo. Retrató de mano maestra la figura venerable del anciano emperador Guillermo I, agobiado por los años y el dolor inmenso que en sus postrimerías le causaba la enfermedad incurable de su hijo el después emperador Federico III. É imprimió el sello de su arte á la fisonomía del artista de la guerra sin rival, el Conde de Moltke, que le permitió pintarle sin la peluca, que llevaba desde su juventud el que llamaremos el más erudito de los soldados.

No hay frase más honrosa para Lenbach que este elogio de Bismarck: «Celebro que el pincel de Lenbach me haya eternizado tal como quisiera yo presentarme ante la posteridad.»

El inspirado artista fué uno de los pocos que vieron á Bismarck en su lecho mortuorio. Entonces habrá exclamado con Federico Balart:

¡Vanidad! ¡Vanidad! ¡Mísera suerte
De todo humano bien! Gloria, riqueza,
Poder, talento, juventud, belleza...
¿Qué hay seguro en la vida, qué?
—¡La muerte

Pero el maestro que tantas veces había retratado al Canciller de Hierro no se atrevió á pintar al héroe muerto, cuando aquellos ojos tan fulgurantes se habían cerrado para siempre.

Si su nombre no fuese tan universal y reconocido, bastarían con creces para inmortalizarlo los lienzos en que evocó la figura monumental de Bismarck por la magia bendita del trabajo. Unió su nombre al del fundador del Imperio como Van Dyck el suyo al de Carlos I, Juan Holbein al de Enrique VIII, y Lucas Cranach al de Lutero. Pero comparándose con Bismarck, el modesto Lenbach, que nos hizo ver á su gran amigo con inaudita energía plástica, llamábase á sí propio un conejo en la jaula del león.

El que representa la fuerza espiritual de casi veinte centurias, el papa diplomático León XIII, para quien había retratado á Bismarck, le reveló sonriente los secretos de su fisonomía, fijándose sus ojos en sus adversarios con la superioridad del vencedor.

En gallardos tropeles van saliendo del pincel soberano de Lenbach las glorias del siglo XIX. Con su habilidad de siempre retrató la bondad que se reflejaba en el rostro del príncipe Federico Guillermo, el después emperador Federico III. Pintó á la bella cuanto piadosa reina Margarita de Italia, á quien el diplomático-poeta, caballero de Nigra, acaba de llamar en el discurso que pronunciaba en Viena, con motivo de las exequias del malogrado Humberto I, la sonrisa poética de la nueva Italia.

Surgieron en sus tiempos los amigos del arte y de la poesía: el gran rey Luis I de Baviera, y el infortunado rey romántico Luis II; el hispanófilo Conde de Schack; el esforzado español Narváez; el gran inglés Gladstone; el enérgico italiano Marcos Minghetti; el sabio Helmholtz, que no se inclinó ante ninguna autoridad científica; el intrépido Ignacio Döllinger; el reformador atrevidísimo de la música Ricardo Wagner, y sus amigos el abate Francisco Liszt y Juan de Bülow; el representante genuino de la musa graciosa y ligera de Viena, Juan Strauss; el pintor romántico de los cuentos alemanes, Mauricio de Schwind; el arquitecto Godofredo Semper.

Figura también entre los prodigios del pincel de Lenbach el retrato del embajador de Alemania en Madrid, Excmo. Sr. de Radowitz, cuya hija simpática Marialisa brillaba entre las damas de honor en los segundos juegos florales de Colonia. Viven en sus lienzos el amante de la belleza, Pablo Heyse; los poetas Ricardo Vess y Armando

Allmers; el sabio popular Rodolfo Virchow; el insigne médico y cultivador de las letras Kussmaul; aquella mágica del naturalismo artístico que se llama Leonor Duse; las ilustres cantantes Marcela Sembrich y Lillian Sanderson, y la bella señora de Poschinger, ornamento y gala de las fiestas de Munich.

Eternizó al respetable emperador Francisco José de Austria; al joven emperador Guillermo II, tan elocuente como romántico; á la emperatriz Federico y á sus tres hijas, Victoria (nuestra ilustre reina de la fiesta en los segundos juegos florales de Colonia), Sofía y Margarita; al rey Alberto de Sajonia; al Príncipe-Regente de Baviera; al Gran Duque Federico de Baden; al Duque artista Jorge de Sajonia-Meiningen, siendo uno de sus primeros lienzos el retrato del príncipe Luis de Baviera, rodeado de su familia. Viven también en sus peregrinos retratos el príncipe Fernando de Bulgaria y su madre la princesa Clementina de Sajonia-Coburgo; el canciller actual del Imperio alemán, príncipe de Hohenlohe-Schillingsfürst; los reputados pintores Arnaldo Böcelin y Reinaldo Begas, y el humorista Mauricio Busch.

Nadie podría resistir al encanto que tienen los retratos de las niñas mimadas de Lenbach, las bellísimas Erica y Marión. El artista se complació también en retratarse á sí propio, teniendo en su brazo una de sus hijas. Ha poco tuve la satisfacción de ver en la *villa* del gran artista alemán, cuya patria artística es España, así á las dos preciosas hijas como sus retratos, acompañando á las niñas su perro favorito, y admiré la amabilidad de la dueña de la casa, la hermana del poeta señor de Hornslein, el autor del drama *Los suplicios infernales de Don Juan*. Aquella *villa* alegre, sita en la calle de Luisa, detrás de los majestuosos propíleos, recordando la pompa rígida de la arquitectura helénica, es obra de Gabriel Seidl, pareciéndose á las fábricas de los grandes maestros del Renacimiento italiano, y con sus encantos decorativos, sus tapicerías, sus joyas artísticas, sus jardines y sus fuentes, es digna de un príncipe de la Pintura, como la que ante las puertas de Roma se hizo construir por artífices sevillanos, á semejanza del palacio árabe con sus artesones de oro y filigrana, el eminente pintor hispalense Villegas.

Para Lenbach no existe lo que han llamado «la psicología de las manos», embargando su interés la testa, y siendo su único problema el rostro humano como espejo del alma. Cada sér le parece algo nuevo que no volverá jamás, y enfrente de la naturaleza inquieta siéntese penetrado del deber de crear algo duradero y armónico. Decía el que figurará siempre entre los retratistas más ilustres, pudiéndose comparar sus lienzos con los de Velázquez y del Tiziano: «Cada hombre es un sér único. Tiene algo en sí mismo que no tiene sino él, y cuando estima su talento como si fuese una perla preciosa, puede presentarse altivo al lado de los mejores, como la flor modesta, pero nítida, junto al altivo lirio ó á la centifolia.»

Nadie pone ya tasa en el elogio de nuestro Lenbach, aunque sus primeros ensayos engendraron cierto espanto por la mirada profunda que lanzaba en el corazón de las personas que retrató revelándonos su esencia más íntima. Posee el tecnicismo refinado de los grandes retratistas, y aunque los Federico de Uhde y Francisco Stuce son admirados de propios y extraños, Francisco de Lenbach es el único artista de Munich que se ha conquistado una gloria internacional. No hace caso de las distinciones que derramaron sobre él, siendo su único título de gloria el diploma de doctor honorario que le dispensó la Universidad de Halle, honrando en él al retratista genial de Bismarck.

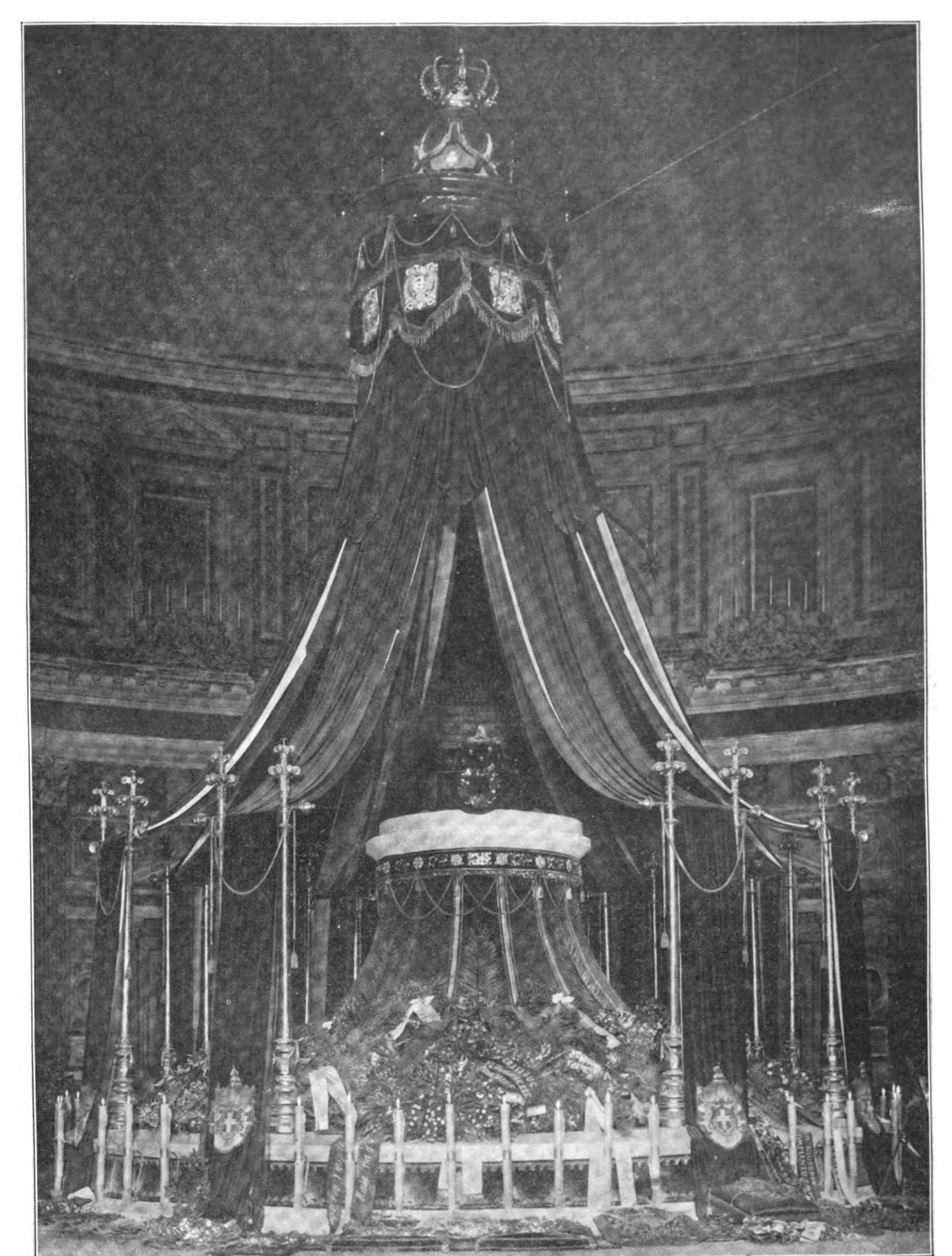
Nació Francisco de Lenbach en Schrotenhausen (pueblo bávaro situado entre Ingotstadt y Augsburgo), en 13 de Diciembre de 1836, de un albañil que de dos matrimonios tenía trece hijos. En su idílica patria iluminó su inteligencia con los primeros resplandores del saber humano un humilde profesor de instrucción primaria.

Ya en 1852 empezó á copiar un *Descendimiento* pintado por un artista de Ingotstadt, y en el mismo año, después de muerto su padre, ingresó en la Escuela Politécnica de Augsburgo, llamando su atención el famoso Museo de Pinturas, rico en obras de los grandes maestros de la Edad Media. ¡Qué de veces peregrinaba á pie en diez horas á Munich, impulsado por su afán de estudiar los corifeos del arte! Entonces era su ideal ganarse diariamente un florín, y pintaba retratos de piadosos aldeanos salvados de algún peligro, que éstos mandaban á su iglesia de Altötting (Baviera).

En la escuela de Pilot, aprendió en la capital de Baviera el encanto del claroscuro, y acompañó á su maestro á la Ciudad Eterna, viendo al Foro romano todavía en aquel vestido pintoresco á que debió el nombre gráfico de *campo vaccino*. Llevó de Italia su notabilísimo lienzo *El arco de Tito*, y después pasó una temporada en Weimar. Pero días felices empezaron para él y para el arte alemán, cuando, después de vuelto á Munich, conoció al entonces Barón de Schack. Pisó con éste el suelo de España, y el estudio y los viajes ampliaron las alas de su espíritu. Como retratista, Francisco de Lenbach es sin rival. Es un artista que no piensa *con autores*, sino por cuenta propia. Es astro de tal magnitud que todo lo eclipsa.

Munich debe á su iniciativa su sin par *casa de artistas:* Alemania y el Extranjero pronuncian con respeto su nombre.

Saludo al eminente retratista desde la famosa fonda de Ratisbona, La Cruz de Oro, donde Jor-



ROMA.—EL MONUMENTO COLOCADO EN EL PANTEÓN PARA LOS FUNERALES DE HUMBERTO I, PROYECTADO Y DIRIGIDO POR EL CONDE SACCONI.

(De fotografía.)

ENTRADA Á LA SECCIÓN ESPAÑOLA EN EL PALACIO DE LA ALIMENTACIÓN.

PARÍS. — EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

LA SECCIÓN ESPAÑOLA EN EL PALACIO DE HILADOS, TEJIDOS Y TRAJES.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

ge Sbero escribió su novela *Bárbara Blumberger*, y donde nació el héroe de Lepanto, D. Juan de Austria, cuyo retrato regaló á dicha fonda el vate austriaco Dr. Luis Augusto Frankl el 3 de Octubre de 1864.

JUAN FASTENRATH.

Ratisbona, 14 de Agosto de 1900.

EL ALMA ETERNA DE ESPAÑA.

MENTIRA, España no ha muerto; *es que duerme*, como la hija de Jairo. Hace muchos siglos que la dulce *madre de los divinos ojos de andaluza*—como dijo y escribió en Méjico don Justo Sierra en la muerte de Cánovas—sondeaba ansiosamente el porvenir, y como el anhelo, según una altísima teoría, constituye el órgano, el hondo y largo anhelo de tener alas dió á Iberia las alas mismas, y entonces se vió cómo volaba: volaba con los corceles de D. Jaime, con las bravuras del Gran Capitán, con las águilas de Carlos el Quinto, con las piedades de Isabela, con las lonas crepitantes de las carabelas de Colón. Ni hubo un rincón de la tierra donde el coloso, armado de todas armas, no proyectase su sombra augusta, ni un rincón del éter hubo donde no brillase para él una estrella.

Pero tan alto voló, que su alma hidalga, al caer después sobre la tierra, quedó aturdida y somnolienta como las princesas de las viejas leyendas, después de sus milagrosas odiseas, en los brazos de las hadas.

Dormía, es cierto, pero ceñida la frente por una *aureola de eternidad*.

Empero despierta está ya de nuevo, y su ideal estela de arte y de gracia parece como que se enciende y se ilumina y se irisa más aún después del desastre.

Esa estela la he encontrado yo por donde quiera. En París desde luego, no sólo en ese pabellón de vieja severidad castellana, hermoso entre los más hermosos, á quien alguien ha llamado *palacio con alma de ciudadela*, y en cuyos salones luce la gloria de los tapices reales y de las bravas armaduras de antaño, sino en el certamen entero, en el *Grand Palais*, urna inmensa de obras maestras en la cual podrá verse y contemplarse arte comparable al español, pero no mejor. Díganlo los admiradores de Benlliure, de Blay, de Querol, de Fabres, de tantos otros; en la *Andalucía en tiempos de los moros*, donde un puñado de recuerdos dulcísimos se guarece entre las blondas finas de la Giralda y de la Alhambra; en todos los rincones de la Exposición; en fin, en todos los rincones de París, en los teatros y en los museos, en los templos, donde pintores ascetas se acuerdan de las excelsas sombras de Ribera; *urbi et orbe*.....

Y he encontrado asimismo *el alma eterna de España* en un rinconcito de Alemania, en la música de una orquesta impecable que hacía reir con brío aragonés las vigorosas jotas del maestro Caballero; y va prendida esa alma á los mantones románticos de las venecianas que cruzan el gran Canal, y tiembla en las aguas del golfo de Nápoles, adonde parece asomarse aún la apoteosis de Gonzalo de Córdoba, y se pasea, con los ondulantes jaiques de los beduinos, por la tórrida inmensidad del desierto.

Hace mucho tiempo que se dijo: «En los dominios de España no se pone el sol»; ahora el sol se pone con la pomposa melancolía de sus mejores crepúsculos, pero no se pone el recuerdo; el recuerdo y algo más: el espíritu ibero, reconfortado por la savia nueva de una generación audaz, da luz á estrellas fijas desde el Bravo hasta el Plata; canta en la lira inmensa del Ande y en la lira de cristal del Tequendama.....

¿Qué importa la derrota si es la derrota aguijón de reflexiones y acicate de energías que dormitan?..... ¿Qué quedará mañana de las aventuras coloniales de un país ebrio hoy de juventud y de fuerza?

Rari nantes in gurgite vasto..... Y el alma eterna de España continuará, sin embargo, con el arte, con el idioma, que lenta, pero seguramente, va ahondando su surco en Europa, con el verso, con la gracia insuperable que le tocó en suerte, ensanchando su estela de iris imperecederos.

⁂

Cuando acabo de trazar estas líneas, unos ojos recelosos, que han seguido detrás de mi hombro el nervioso culebreo de mi pluma, me preguntan en su inefable idioma:

—¿Cómo es que tú, americano del Norte, vecino del búfalo de pesuña demoledora, escribes de tal suerte?

Y yo respondo:

—Nací muy cerca del pabellón de las estrellas; pero contempla mi faz: ¿no ves en ella todas las palideces de los olivos latinos?

AMADO NERVO.
(Mejicano.)

París, Agosto de 1900.

EL DIAMANTE DE KRÜGER.

LEYENDA AFRICANA.

I.

—¡Hace mucho tiempo!..... ¡Hace mucho tiempo
Que las cosas que cuento en mi canto
Pasaron veloces
Cual las nubes pasan por el ancho cielo!

Desde que pasaron, las madres fecundas
Han tenido hijos,
¡Y esos bravos hijos ya todos han muerto.....
Hace mucho tiempo!

II.

Hace mucho tiempo
Que Masched, el monarca basuto,
Buscó del rey Schake
Protección y ayuda, defensa y consejo.

Le mandó sus bueyes y el «gris-gris» preciado
Que siempre brillaba
Como en las alturas brillan los luceros.
¡Hace mucho tiempo!

III.

Hace mucho tiempo
Que Dingan el «gris-gris» vió en su mano;
Después fuí yo jefe,
Y el «gris-gris» preciado me tuvo por dueño.

Buscando diamantes no lejos de Upada,
Los boers me apresaron,
Y en esclavo triste se trocó el guerrero.
¡Hace mucho tiempo!

IV.

Hace mucho tiempo
Mis valientes amos fueron á la guerra,
Y el esclavo humilde
Como lebrel noble defendió á su dueño.

Después de la lucha llegó la victoria,
Y soñé fugarme
Como sueña el ave con tender el vuelo.
¡Hace mucho tiempo!

V.

Hace mucho tiempo
El esclavo tornó á ser esclavo,
Hirieron mis carnes
Y el rojo del drago dió color al ébano.

Yo era débil, anciano y moría,
Y un hombre piadoso
Curó mis heridas, dió vida á mi cuerpo.
¡Hace mucho tiempo!

VI.

Hace mucho tiempo
Que aquel hombre, que Krüger se llama,
Me llevó á su albergue,
Me prestó vestidos y veló mi sueño.

En el Veldt, en la inmensa llanura,
Cazábamos siempre;
Yo siempre muy triste, y él siempre contento.
¡Hace mucho tiempo!

VII.

Hace mucho tiempo
Que el buen Krüger, mirándome triste,
Tal vez sintió pena
Por la amarga pena del anciano negro.

Una tarde me dijo: —¿Estás triste?.....
Contesté llorando,
Y, llorando, Krüger le dijo á su siervo:
—Hace mucho tiempo.....

VIII.

Hace mucho tiempo
Que gimiendo te pasas las noches;
No gimas, cautivo,
Rompe tus cadenas y vuelve á tu pueblo.—
Y me dió su fusil y su mano
Y quiso alejarse;
Y él estaba triste y yo muy risueño.
¡Hace mucho tiempo!

IX.

Hace mucho tiempo
Que el «gris-gris» del monarca basuto
Es ya del buen Krüger,
Que hizo libre y feliz á este viejo.

El «gris-gris» es diamante tan limpio
Como el alma noble.

....

La pureza y el Dios de los cielos
Con el amo del rico diamante
Sean por siempre.....
¡Hasta el fin de los tiempos!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

ESPERANZA.

¿Quién es feliz? Quien no envidia
Las pompas ni los honores;
El que endulza sus dolores;
El que nunca se fastidia;

El que la vida entretiene
Con los sueños que concibe;
Quien dentro de su alma vive,
Contento con lo que tiene.....

—¡Infeliz Humanidad!—
Grita el sabio y el poeta,
Olvidando la receta
Que trae la felicidad.

¡Que ellos, los pobres, no ven
Más allá de sus narices,
Y quieren los infelices
Que lo seamos también!

Pero yo sé ciertamente,
Pese á tan negra consigna,
Que el hombre que se resigna
Es feliz completamente.

Serénate, corazón,
Y no te inquietes por nada;
Vive la vida ignorada
De dulce resignación.

En tu cárcel miserable
Late con ritmo uniforme,
Y así, viviendo conforme,
Siempre serás admirable.

Nunca persigas quimeras,
Mas tampoco desconfíes.....
¡Pobre de ti si te engríes!
¡Pobre si te desesperas!

En tu propia confianza
Está la eterna salud,
Si tienes una virtud,
¡La virtud de la esperanza!

Sólo así podrás gozar
Lo hermoso de la existencia,
¡Que es la más sublime ciencia
La de saber esperar!

Triste de aquel que la olvida,
O la estudia y no la entiende,
Por no saber que se aprende
En el libro de la vida.

¡Y triste del que la niega
Cuando piensa que fracasa,
Al ver la ilusión que pasa
Y la realidad que llega!

Espera tú, corazón,
Ya que tanto has esperado
En aquel tiempo rosado
Testigo de tu emoción.

Mas no esperes la victoria
Que trae la loca fortuna,
Ni la caricia importuna
Con que te engañe la gloria.....

Espera la ambicionada
Paz que á tus ansias conviene.....
¡Y descansa si no viene,
Sin inquietarte por nada!

ANTONIO PALOMERO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Campaña del feminismo.—Mujeres que no la siguen.—Exageraciones del lujo.—Mujeres con profesiones varoniles.—El dinero de los *trusts* americanos.—El regionalismo de los grisones.—El amor á la patria grande en San Marino.

EN la liquidación de fin de siglo, que los estadistas curiosos realizan inspirados por sus particulares aficiones, figura la de los resultados que las mujeres han obtenido de sus campañas de reivindicación en la lucha del feminismo, con la



que se aspira, si no á la igualdad de poderío, representación é importancia de los sexos, á la creación del tipo social de la mujer-hombre, que pueda entrometerse en cuanto al hombre se ha entrometido desde que existe el mundo, y que consiga explotarlo en beneficio propio para no continuar viviendo en la esclavitud.

Se ha sustentado el feminismo por las mujeres pobres y desligadas de lazos familiares, más ó menos versadas en las ideas revolucionarias é igualitarias modernas; pero no han penetrado, ni semejante propaganda ni ese movimiento de evolución, en las familias ricas, cuyas mujeres, sometidas con gusto y con grandes atractivos á la antigua ley, «se encuentran muy bien», sin otras aspiraciones que la de que esta vida regalada se prolongue y dure mucho. En este concepto, el apartamiento del feminismo es tan radical en pueblos tan nuevos, avanzados y estrambóticos cual los Estados Unidos, como en otros tan vetustos, retraídos é inertes como los orientales.

Lujo, mucho lujo, vanidad, adoración, vida espléndida, todo esto aparta radicalmente á la mujer de la revolución social callejera de su emancipación, y borra en su cerebro hasta la idea de que cualquiera de ellas pueda dedicarse á vivir como un hombre, ganando el pan de cada día con el sudor de su rostro. Bajo este punto de vista bien puede asegurarse que aún hay muchas mujeres que, no sólo no son feministas, sino que no cambiarían su existencia por la de la mujer más libre del mundo.

En Chicago ha producido extraordinario asombro el contemplar en una recepción á la señora Celia Wallace, que llevaba un vestido adornado con encajes de Bruselas que le han costado 40.000 duros. En un baile de New York apareció recientemente la hermosísima Mrs. Jinny O'vergrowth, cuyo traje estaba recubierto y decorado con gran profusión de billetes de Banco de todas las naciones del mundo. ¿Pero qué significan todos estos alardes comparados con el que una familia desconocida ha hecho en París, como ostentación de maravilloso gusto y riqueza, mandando confeccionar un traje de finísima chapa-malla de oro el cuerpo y de plata la falda, recamados de piedras preciosas? La habilidad de los artífices que han trabajado, tejido y dispuesto las formas de los metales ha sido tal, que el vestido se ciñe, maneja y pliega como si fuese de gro ó de raso. Los brillantes y las perlas que lo adornan se ajustan elegantemente en su distribución al cuello, espalda, brazos y manos.

El pecho va guarnecido por fantásticos dibujos constituídos por diamantes, esmeraldas y rubíes. Mucho se ha celebrado la esplendidez del traje que la princesa Sado, mujer del heredero del Japón, recibió hace poco como regalo, obra de los modistos de París, con sujeción á la moda de aquel Imperio, y que ha costado seis millones de pesetas; pero esta maravilla de lujo es inferior en su valor, riqueza y gusto á la que forma el referido traje de oro, plata y pedrería. ¿Quién lo vestirá? ¿Será para alguna diosa ídolo de la India, para alguna millonaria sud-americana, *yankée*, moscovita, china ó negra? Nadie lo ha sabido, ni lo sabe.

Sin apurarlo tanto y sin llegar á esas locuras del lujo, hay millares de mujeres que disfrutan de la mayor opulencia, y á las que, aparentemente por lo menos, nada las falta para vivir saturadas de satisfacción. ¡Vayan ustedes á predicar el feminismo entre ellas!

°°°

Pero también hay mucha hambre, muchas ansias y necesidades no satisfechas; muchas mujeres de fino y despierto ingenio que necesitan igualarse á los hombres en las aptitudes para trabajar y ganar de comer, y que, exagerando bastante esta natural aspiración, la traducen por la de conquistar una autonomía y una igualdad á la que jamás les será dado llegar.

Muchas pobres necesitan trabajar y vivir hoy; otras, pensando en el porvenir, saben que les hará falta trabajar y vivir mañana, para lo cual emprenden sus carreras y profesiones como si fueran hombres. En este sentido, al liquidar las cuentas de lo que el feminismo ha hecho en nuestros tiempos, se pregunta: ¿Ha progresado la mujer en la realización de tal propósito? ¿Existen muchas que ejerzan profesiones liberales, que vivan con positiva autonomía y que no necesiten de los hombres para el sostenimiento de su hogar? Indudablemente. Nuestro siglo, como dice el periódico alemán *Dokumente der Frauen*, ha hecho mucho más por la emancipación de la mujer que todos los demás siglos juntos. Hoy la mujer trabaja en todas las esferas de la cultura con creciente favor y fortuna. En el Norte-América hay 4.550 mujeres que son médicos, 208 abogados, 1.225 sacerdotes, 337 dentistas, 10.810 pintores y 22 arquitectos. El negociado central de patentes de invención de Washington ha otorgado á mujeres inventoras 4.260 cédulas de privilegio, durante los últimos veinticinco años. La mujer avanza, invade el terreno de actividad de los hombres. En cambio, el hombre empieza á presentar tipos afeminados ó femeninos en el trabajo. ¿No es un horror el que las costureras vayan desapareciendo ante la aparición de los *tailleurs pour dames*, de los sastres de señoras? ¿Adónde iremos á parar ante el aumento que va tomando el número de fabricantes de corsés, confeccionadores de vestidos, armadores de caderas postizas, bordadores de pasamanería, peinadores de flequillos, vendedores de telas y adornos, peluqueros de señoronas y coquetas, y, en una palabra, de todo ese mundo de michos-michas que han usurpado á las mujeres sus oficios manuales y mecánicos, y cuyos tipos no conocía la sociedad hace un siglo? La mujer toma la revancha, y hace muy bien. Las médicas, abogadas, pintoras, ingenieras, electricistas, empleadas, profesoras, clérigas y demás *supermujeres*, saldrán por legiones de las universidades, colegios industriales, fábricas y escritorios, y vengarán á su sexo.

La influencia del elemento femenino no sólo se deja ya sentir en la lucha por la vida, en el ejercicio de las profesiones, sino que agita y conmueve los ánimos en los graves conflictos de la política local y nacional, como está ocurriendo en la campaña preparatoria para la elección de presidente en los Estados Unidos. Los hombres públicos, los oradores, los grandes agitadores políticos valen y pueden mucho; pero la mujer en su hogar, en su vecindad, en su calle y en su barrio, la pasión femenina política encendida siempre, siempre sugestiva, dominadora é incansable, como lo es en los odios y en los amores, arrastra las voluntades de los hombres y determina los éxitos, cuando toma con empeño y en bloque de agitadoras el placer de derrotar al enemigo. También en este concepto el feminismo ha realizado enormes trabajos. Hoy en Norte-América lucha el dinero en las elecciones con un desenfreno imponente, y junto á él y contra él luchan las pasiones, y entre ellas las aspiraciones femeninas, para el triunfo de su ideal. ¡Dinero! Cuanto se diga es pálido al lado de la realidad. El partido dominante, el republicano, ha puesto á contribución los *trusts* más poderosos para que coadyuven á su triunfo, á la reelección de Mac-Kinley, logrando recoger para los gastos menudos las cantidades siguientes:

Trust del azúcar: 2 millones de pesos.
Trust del acero: 3 millones de ídem.
Trust del petróleo: 4 millones de ídem.
Trust de las carnes: 500.000 pesos.

Por su parte los demócratas, partidarios de Bryan en su mayoría, han hecho la siguiente recolección:

Club de Tammany: 2 millones de pesos.
Propietarios de las minas de plata: un millón.

Y, detalle raro, en la lista, que contiene muchas partidas, han hecho figurar, como antiimperialista y anticolonial, á Aguinaldo, por 10 pesos.

Con 8 ó 10 millones de pesos de cada parte, ¡qué admirable cosecha electoral para los aprovechados manipuladores é insaciables tragones que surgen en los días críticos de la lucha!

°°°

Mueve á las gentes en aquella tierra original y ambiciosa el espíritu de la patria grande. Hijos de todas procedencias y de todas partes, embriagados por la obsesión de la megalomanía, nada hay que les ligue con el amor al pasado, sino que únicamente se rinde culto á las ambiciones del presente. Con ellos forma contraste singular la pasión de muchos de nuestros vetustos pueblos europeos, que rinden más exagerado culto cada día á la tradición, á la raza, al origen y á cuanto con su particularísima forma de ser se relaciona. No hace muchos días trataba yo aquí extensamente del regionalismo finlandés, con ocasión de los conciertos artísticos de París. Hoy es curioso recordar que casi en el centro de Europa, en medio de la influencia germánica, luterana, hay un pueblo reducido que, sin desligarse para nada del amor á la patria grande, realiza titánicos esfuerzos por conservar su lengua de hace doce siglos, y sus creencias no menos antiguas. Me refiero al pueblo grisón, en Suiza.

Aquellos bravos montañeses escondidos entre los gigantes derrumbaderos de las faldas septentrionales de los Alpes Réticos y los angostos valles por donde el Rhin se abre paso; los habitantes del *Graubunden*, como dicen los alemanes, que viven en Coira (*Chur*), en Val Partenz, Baja Engandina, Davos, Tain, Redchenau, Flem, Glion, Lugnetz, Muster, riberas del lago Toma donde el Rhin nace, Santa María, Tusaun ó Tuscia, Spluga y Campo-Dolcino, insisten en mantener en su lenguaje familiar y en su literatura, el *romanche*, la séptima de las lenguas regionales derivadas del latín. Aquel país, invadido por una gran colonia de extranjeros ricos, ingleses, alemanes y franceses, que buscan en su clima el alivio de las enfermedades del pecho, habla en esa lengua, que á todos los extraños sorprende. Temen muchos que el *romanche* desaparecerá pronto, y los grisones en cambio se unen para eternizarlo. Con este objeto se han establecido agrupaciones regionalistas literarias como la *Societad rheto-romanscha*, de Coira, y la *Romania*. El apóstol propagandista del movimiento es el venerable publicista S. G. Decurtins. El entusiasmo popular por esta campaña es grande. Se hacen numerosas tiradas de la historia, tradiciones, cuentos y proverbios del país, y se difunden por todo el cantón. Entre los escritores más apasionados figuran Muoth, Huonder, Fadri Caderas y Florín Camathias. Para que se vea cuál es la estructura del romanche y cómo se parece á las otras lenguas romanas y provenzales, hé aquí algunas estrofas de una obra de este último poeta:

Romontsch, nies vegl lungatg grischun — O retica fariala — Eis ti buc il pli niebel dun — De nossa tiara biala?

Romontsch, lungatg alpin sonor — Tiu tun ei deletgeivels. — Tiu cant dat anim a nies cor — De star a ti federels.

Lo cual quiere decir: «Romanche, antigua lengua nuestra grisona, idioma de la Retia, ¿no eres el mejor tesoro de nuestro hermoso país? — Romanche, sonoro lenguaje alpino, tú vibras como acorde delicioso. Tus cánticos llenan nuestro corazón y nos obliga á sostenerte.»

A pesar de este regionalismo entusiasta, los grisones idolatran á la patria común, á la libérrima, feliz é incomparable Suiza, como los habitantes de la república de San Marino, á pesar de ser de hecho independientes, idolatran á la patria grande, á Italia, y cantan en sus himnos saludando á su bandera:

Sempre illesa, e quel nobil vessillo
Che de nembi la furia non teme,
Finchè l'onda de secoli freme
Monumento d'Italia sarà.

«Libre siempre esta noble bandera, que desafía el furor de las tormentas, será hasta el fin de los siglos una gloria de Italia.»

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La curva Fola.—Estudio y aplicaciones geométricas de esta curva, por D. Pompeyo Martí.

Para los aficionados á las matemáticas es el folleto del distinguido capitán de Ingenieros señor Martí de un gran interés, porque en él se estudia luminosamente la curva Fola, exponiéndose procedimientos fáciles y adecuados para la resolución de los problemas geométricos más arduos, entre los que pueden contarse los de la trisección, y en general de la polisección de los ángulos, así como el de la rectificación de arcos de la circunferencia.

El folleto del Sr. Martí se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las virtudes, máximas por Raimundo Lulio.

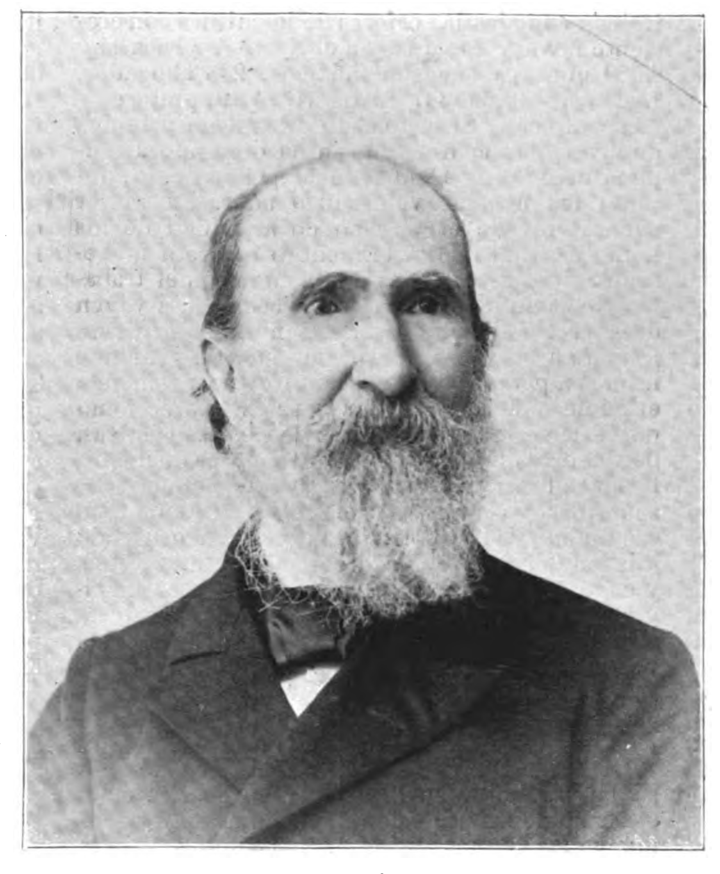
El tomo XVII de esta colección, dado á luz en estos días por La España Editorial, es digno de los anteriores y aumentará, si es posible, el interés con que el público y la crítica vienen acogiendo esta Biblioteca, doblemente preciosa por su contenido y por su forma, y que tan discretamente va realizando sus propósitos de educación moral y literaria.

Todo cuanto pudiéramos decir en elogio de este volumen, quedará dicho con indicar que su autor es el *doctor iluminado* Raimundo Lulio, aquella gran figura de la religión y de la filosofía que llena el siglo XIII, y que sus páginas comprenden el hermoso tratado sobre *Las virtudes* y algunas *máximas* extractadas del *Arbol de la ciencia*.

Como los demás, este tomo está de venta á 1 peseta en rústica y 1,50 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

La catedral de Ciudad-Rodrigo. Memoria descriptiva, por el Ilmo. Sr. D. Luis María Cabello y Lapiedra.

Hemos recibido el interesante folleto, de 30 páginas, en que se describe tan notable monumento y las obras de reparación de él propuestas por el distinguido arquitecto autor de esta Memoria.



D. MARCELO MARTÍNEZ ALCUBILLA.
† el 26 de Agosto
(De fotografía.)

Enciclopedia de Fotografía.

Se han puesto á la venta los tomos IV, V y VI de esta importante y recreativa publicación.

Las pruebas positivas es el título del tomo IV, que dividido en catorce capítulos estudia sucesivamente las operaciones llamadas de *virage* y tirada. En los siguientes capítulos se exponen detenidamente las diversas clases de papeles usados en fotografía, terminando dicho tomo con un excelente artículo sobre el recorte, satinado, esmalte y colocación de fotocopias.

Hasta los presentes tomos el autor había supuesto que las distintas operaciones en ellos expuestas se habían practicado con normalidad y éxito tal que proporcionarían soberbias fotocopias. Pero como la experiencia le ha hecho comprender que esto desgraciadamente no siempre ocurre, y en cambio se ven muchas veces fracasadas las esperanzas que sobre una placa se abrigaban, ha creído indispensable escribir un tomo en que, diagnosticando el principio y causa del mal, pueda clasificar los fracasos y defectos, así como las causas que los han producido, para aconsejar después los remedios que puedan aplicarse, así también como los distintos medios de retocar los clisés y las positivas, siendo éste el objeto del tomo V, titulado *Los Fracasos y el Retoque*.

El sexto de estos volúmenes, ó sea *La fotografía al aire libre*, expone todo lo necesario sobre elección de asunto, velocidad de los objetos en movimiento, revelación de placas en viaje, etc.; en una palabra, todo lo necesario para sacar una fotografía verdadera y bella al aire libre.

Los precedentes tomos, como los anteriores, se hallan de venta en la librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, al precio de 1,50 pesetas en rústica y 2 en tela cada uno.

Una anécdota del segundo Imperio.

La *Biblioteca Mignon* acaba de publicar el tomo XII, que contiene cuatro narraciones de Alfonso Daudet, bajo el título antedicho.

Hasta el 15 de Septiembre, la Dirección de la *Biblioteca Mignon* acepta originales para el concurso que tiene abierto de novelas cortas.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1900. NÚM. XXXIV.



ESTUDIO DE MUJER,

POR GÁRATE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SANTANDER, postrera visita de los Reyes, no ha sido la última, sino de las primeras en su recibimiento á la familia real. El desfile popular de los Hijos del Trabajo, las canciones de las pescadoras, el simulacro de los bomberos y la aceptación de su jefatura por el Rey, son episodios interesantes del viaje terminado con lluvia de flores y disparo de cohetes en San Sebastián. Entre las satisfacciones de esta excursión marítima, no se puede negar que ha habido algunas notas desagradables en que no debemos fijarnos, y que hubiera podido evitar el maestro director: no han producido esas disonancias ni los republicanos, ni los carlistas, ni el pueblo, sino los intereses en pugna y las competencias de representación. En principio, el viaje nos ha parecido conveniente: la Monarquía debe airearse de vez en cuando; que si D. Alfonso XIII, por una singularidad de la suerte, es rey de nacimiento, por su edad y exigencias de la educación, que le imponen la obediencia legal á su augusta madre y la moral á sus maestros, es todavía un príncipe; y los príncipes necesitan ver y oir cómo se vive y qué se dice fuera de Palacio, y practicar sobre el terreno las teorías aprendidas en clase. Pero su calidad cierta de rey algo dificulta esa enseñanza, envolviéndole por todas partes en la solemnidad de la etiqueta, tan opuesta á lo natural. En ese concepto nos entristece esa infancia contenida por el respeto, que se desahogaba un día dejando el trono en medio de una recepción y montándose en uno de los leones que le decoran; encontrándose otra vez con la parada en la plaza de la Armería, al volver del Campo del Moro montado en su jaquita, y atravesando á escape entre la tropa y refugiándose en Palacio para evitar, como lo consiguió, los honores de ordenanza, y más tarde otros muchos actos de espontaneidad infantil que todos recordamos. El niño se va convirtiendo en hombre; se va acercando el plazo de su mayoría; sus estudios de idiomas y ciencias son notables; es buen jinete; sus recreos son aplicación de conocimientos útiles; ya ha mandado fuerza; ya ha empuñado el timón; ya ha resistido el oleaje de las costas cantábricas, y todo hace esperar que cuando á su mayor edad le sean encomendadas las riendas del gobierno, será Alfonso XIII un rey á la moderna, con vasta y sólida instrucción, y conocedor de las necesidades y aspiraciones del país, que seguramente ha de recorrer en viajes sucesivos.

°°°

La coronación de las imágenes de Nuestra Señora es una de las manifestaciones más claras de la popularidad de su culto. El de la Virgen de Begoña es inmemorial, como la nobleza de los títulos que no tienen en la *Guía* el año de su creación. En 25.000 duros se han tasado la corona y otras alhajas que se le han costeado para la ceremonia, y han sido las fiestas suntuosas por la riqueza de las galas, asistencia de Prelados, concurrencia de pueblo y peregrinos. Como que la Virgen de Begoña es en Vizcaya lo que la del Pilar en Aragón, la de Montserrat en Cataluña, la de los Desamparados en Valencia, la de Covadonga en Asturias, la de Guadalupe en Extremadura, la de la Paloma en Madrid, la de la Antigua en Sevilla, la del Sagrario en Toledo, y no terminaríamos de reseñar las imágenes milagrosas en que cada comarca de España reverencia á la Madre purísima de Jesús. Si todas representan igualmente á Nuestra Señora, se diferencian en que, así como muchos ortodoxos y aun santos escritores sostienen alternativamente que fué rubia ó pelinegra, alta ó proporcionada, morena ó blanca la Virgen, y aun se cree que la vieron en éxtasis y escribieron sus señas algunos venerables, sin que prevalecieran sus retratos á pluma sobre los simulacros de los altares, así cada comarca, congregación, raza ó familia cifra ó representa á Nuestra Señora en una de las imágenes que de antiguo veneraron los suyos y de que le constan las gracias y milagros. A Nuestra Señora de Begoña invocan en las tormentas los marinos de las costas de Vizcaya, y más de una vez han oído á muchas leguas de distancia las campanas de su santuario, como indicando que oyó sus votos y acude en su socorro: y si hoy la piedad la ha colocado en público una corona de pedrería, también subió á su altar, hace trescientos sesenta y siete años, un ladrón para arrancarle la que ceñía en aquel tiempo: cuenta la tradición que le cerró el paso al huir una manada furiosa de carneros; que buscando otra salida le embistieron toros y un monstruo gigantesco; más allá los árboles se unieron para detenerle, y, por último, las campanas, sonando por sí solas, llamaron á la gente, que prendió al ladrón sacrílego. Este y otros prodigios resultan comprobados por tradiciones y testimonios respetables, alhajas, pinturas y otras presentallas, como decían nuestros abuelos, ú ofrendas, presentes, exvotos y milagros, que diremos para que hoy se nos entienda.

Hay quien critica la ofrenda hecha á la Virgen de Begoña por no invertirse en escuela ó darse de limosna á los pobres. Sin embargo, es legítimo que la piedad adorne las imágenes cuando se cubren de diamantes ó de galas muchos que no son santos, y no lo aplican á esas obras benéficas que quieren que otros hagan. La duda consiste en si es preferible emplearlo en el culto de la Virgen ó el culto de sí propios, porque esos repartos entre los pobres no son ya frecuentes. La fiesta ha sido, sin embargo, desgraciada: dos artilleros de los que hacían las salvas recibieron gravísimas heridas; los Prelados abrieron en el acto una suscripción en su favor, que con el patrocinio de Nuestra Señora ha de dar un gran producto; ya lo saben los devotos de la Virgen de Begoña.

°°°

El entierro del redactor del *Heraldo* y su corresponsal en el viaje regio, D. Adolfo Rodrigo, conocido entre el público más aún por el seudónimo de *Juanito Pedal*, que adoptó en el ciclismo, arte en que fué maestro, ha demostrado las muchas simpatías que gozaba. El que esto escribe no le conocía personalmente, pero ha sentido su pérdida, porque duele ver caer en la flor de la edad y en el cumplimiento de su obligación á un compañero de letras. Las coronas que adornaban el coche fúnebre y los muchos periodistas que formaban el cortejo probarían la fraternidad de la prensa, si no se dieran al mismo tiempo otros casos en contrario.

°°°

Con razón elogian los periódicos al Duque de los Abruzzos, que, pudiendo vivir tranquilo en su alta posición, dirigió una expedición marítima que pretendía aproximarse al Polo todo lo posible. Nada más digno de aplauso en las familias que quieran conservar su antigua representación que procurar unir á la antigüedad de su linaje alguna de las formas de superioridad que reconoce cada época, sin lo cual los títulos sólo pueden brillar en los salones y tarjetas. Si la suerte de los valientes aeronautas perdidos con André en las frías regiones del círculo polar no da lugar á grandes esperanzas, aunque haya algunas todavía, la expedición del primo carnal del Rey de Italia, nacido en Madrid, es la que inspira, después de aquélla, el mayor interés entre todas las exploraciones. Nansen llegó al paralelo 86° 13′, es decir, á menos de cincuenta y seis leguas del Polo Norte: si una de las expediciones salidas del *Stelle Polare*, preso por los hielos, llegó al 86° 33′, ó sea ocho leguas más allá, los italianos se han puesto á la cabeza de todos en la aproximación hacia ese punto geográfico que la ciencia desea ver pisado y reconocido con sus instrumentos por el hombre.

Esta ventaja corta, pero gloriosa, no quita en nada el mérito de Nansen. Su expedición atrevidísima aventaja á ésta y á todas en que puso la quilla de un buque en el paralelo 86, navegando dentro del hielo, y resolvió el problema de la derivación de los hielos polares desde las islas de Nueva Siberia hacia el Norte, y de éste al Sur, como en dirección del archipiélago de Spitzberg: empresa tremenda, para la cual necesitó construir un buque, el *Fram*, apto para resistir la presión enorme de los hielos, que á veces estruja y deshace un buque como si fuera de cartón, y dejarse luego llevar meses y meses por aquella masa en que se había dejado aprisionar. Esto sin contar su viaje y vuelta en trineo con solo un compañero. Todos han hecho sus nombres inmortales.

Ya sólo faltan cuarenta y ocho leguas para pisar el Polo Norte. ¿Se recorrerán en trineo, balsa automóvil con barredera para el hielo?

°°°

En el Extranjero, lo más notable que el telégrafo contiene es el ciclón de Galveston, que ha causado diez mil víctimas. En el orden político, la llegada de Kruger á Lorenzo Marqués para trasladarse á Europa, según dicen, en un buque alemán. Del desastre de Galveston no se puede dudar: de la salida de Kruger hay que esperar confirmación y datos para discurrir acerca de su importancia.

°°°

GACETILLA DE MADRID.

El ayunador, que ha pasado ocho días encerrado en una urna de cristal, sale hermoso y robusto y en disposición de hacer juegos de fuerza. El público le aplaude, y tres mil personas que no pudieron entrar en el Circo para presenciar el prodigio rugen á la puerta.

Rugen al día siguiente los leones de la Condesa X... en la calle de Almagro, adonde han sido sacadas sus jaulas por negarles hospitalidad el empresario. Pasan por la calle las mulas del tranvía con los pelos erizados; saltan de gusto los muchachos, y atrancan sus casas los vecinos: la autoridad no sabe á qué asilo llevar á los desamparados, y por fin los alberga en los almacenes de la Villa, donde se portan con decoro, agradeciendo la atención del oso madrileño. Son los huéspedes que han hecho allí menos destrozos.

No lejos, en la plaza de Santa Bárbara, un perro rabioso se suicida contra un tabique después de haber mordido á dos personas y unos gatos: á éstos les dieron libertad sus dueños para que atarazasen á otros amos. En cuanto á las personas heridas, una muchacha á quien mordió en un dedo sin hacerla sangre, no quiere cuidarse y se halla tan contenta; no así el hijo de la portera de la casa, que tomó el tren al instante, no en busca del Dr. Ferrán, sino de un saludador que reside en Alcalá de Henares.

Por último, continúa en el hospital el zapatero que tuvo una disputa con un compañero de oficio sobre quién cazaba los pájaros mejor. Aquella misma tarde, examinando con el otro unas navajas de Albacete, tuvo la desgracia de clavársela varias veces en el cuerpo.

°°°

—¿Escribes versos?

—Sí; estoy describiendo el Paraíso.

—¿Por qué no haces á la moderna descripciones de un bazar, de un salón ó de una fiesta popular?

—Porque no tengo ropa para ir á estudiar esos sitios: sólo puedo alternar con nuestros primeros padres. Chico, estoy desnudo como ellos.

—Déme usted un paquete de bujías: que sean buenas, porque las últimas apenas alumbraban.

—Se fabrican ahora así para que no ofendan la vista: vienen á ser bujías con pantalla.

—¿Ha visto usted expuestas en algunos escaparates de Madrid ciertas figurillas indecentes?

—He visto esas figurillas,
Y muchachos y chiquillas
Mirándolas en la acera.
Ya que las venden, siquiera
Que corran las cortinillas.

Madrid hace á la aldea mucho gasto:
Esta trae su niñez para hacer suerte,
Y la fruta en agraz para el abasto:
La una casi en la infancia se pervierte;
La otra se pudre verde en el canasto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.



NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Estudio de mujer, por Gárate.

Página 149.

Muy artístico resulta el dibujo de Gárate que titula *Estudio de mujer*. La figura de la *modelo* envuelta en blancos cendales, que la dan un carácter oriental, está estudiada á conciencia, y por modo fácil y espontáneo interpretada la indolencia de su actitud, que se acentúa en la expresión de su fisonomía.

Grupo de mármol, por J. F. Contreras.

Página 156.

Al hablar en sus *Crónicas parisienses* de este grupo escultórico que figura en el Pabellón de Méjico, decía nuestro querido compañero Alberto Mar: «Un ángel con las alas gallardamente desplegadas se remonta hacia las alturas, llevando de su brazo izquierdo el cuerpo inerte de un joven; por tierra queda, en trágica postura, una ninfa que tiene en su diestra una lira rota..... Manojos de laureles, de rosas..... El ángel *mira* la Esperanza; el joven tiene en su rostro el sello del martirio; la ninfa rueda, mísera, hasta la nada.....»

El grupo es obra de Jesús F. Contreras, cuyo retrato y biografía publicamos en nuestro número del 22 de Julio último, y revela las excepcionales aptitudes del gran artista mejicano, y está dedicado á la memoria del malogrado poeta mejicano Acuña.

«*Panneau*» *decorativo*, por Sorolla.

Página 157.

Del genial Sorolla publicamos un *panneau* decorativo, pintado por el ilustre artista valenciano para los Sres. Marqueses de Valdeterrazo. Sobre el rico fondo de un hermoso parque, varias damas y galanes de empolvada peluca se solazan en campestres juegos y danzas, tan en boga en la época que Watteau reprodujo en sus lienzos.

EL VIAJE DE SS. MM.

Páginas 152 y 153.

Repitiéronse en la Coruña las manifestaciones de cariño y de respeto que en todos los puntos visitados por los Reyes se apresuró el pueblo á tributarles, y el estado del mar obligó á prolongar más la estancia en dicha capital. SS. MM. presenciaron los bailes tradicionales del país, visitaron la torre de Hércules y asistieron en el Campo de la Estrada á las maniobras militares. El orfeón coruñés *El Eco* obsequió á la real familia con una serenata de despedida en la noche del 27 de Agosto. Al día siguiente, á las nueve de la mañana, salió de la Coruña la escuadrilla, dirigiéndose á Muros. Infinidad de lanchas y vaporcitos escoltaron el yate regio, y desde el castillo de San Antón muchas señoras arrojaron flores, serpentinas y palomas. Llegó el *Giralda* á Muros á las cinco y media de la tarde, y fondeó. En la mañana del 29 visitaron los Reyes el pueblo entre las aclamaciones del vecindario, y á las doce zarparon los barcos de la escuadrilla para Marín.

La situación de esta pintoresca villa, cuyo blanco caserío descansa como bandada de palomas sobre la verde fronda que besan las aguas de su amplia ría, ofrecía un cuadro hermosísimo, y completaba los encantos naturales del sitio el entusiasmo de los humildes pescadores por la Reina, que les acaba de salvar de la miseria suprimiendo la pesca con traiñas en las rías bajas.

Con tales elementos no nos extrañó lo más mínimo leer en los telegramas de los corresponsales que el recibimiento de los Reyes en Marín era el más vistoso y pintoresco de cuantos hasta entonces habían presenciado.

El muelle había sido adornado y convertido en un jardín, colocándose junto al desembarcadero una tribuna para las señoras, decorada con colgaduras azules y blancas, y todo el muelle estaba lujosamente alfombrado y bordeado por mástiles y gallardetes y con faroles de colores. En el final del muelle se levantó un arco de gusto árabe.

Nuestro grabado de la página 152 representa la llegada de SS. MM. y AA. al muelle de Marín, en cuyo extremo les esperaba el carruaje.

Un testigo presencial de la llegada de los Reyes decía:

«Imposible es dar idea aproximada de este cuadro animadísimo y pintoresco. El *Giralda* parece oculto entre la multitud de vapores y barcos de vela que llegan incesantemente de todas direcciones. Las matrículas de Bueu, Cangas, Aldan, Beluso, Estribela, Porto Novo, Sanjenjo, Combarro y la Puebla puede afirmarse que se han congregado en esta ría. En muchas de las barcas las asociaciones de pescadores alzan sus estandartes.

»A las cinco de la tarde, y cuando los Reyes se disponen á desembarcar, pueden calcularse sin exageración en 1.500 las embarcaciones que se extienden desde los muelles de Marín hasta el sitio donde el *Giralda* se halla anclado; y como cada barco lleva á bordo lo menos diez personas, resulta que hay quince mil dentro de la bahía, aclamando con delirante entusiasmo á los regios viajeros.

»El Rey presenciaba este hermoso espectáculo desde el puente del barco. Llevaba uniforme de marino. La Reina y las Princesas estaban en la toldilla agitando los pañuelos.

»Cuando las autoridades y corporaciones y el Cardenal-Arzobispo subían á bordo del *Giralda* para dar la bienvenida á SS. MM., sonaron millares de vivas á los Reyes y algunos al *jeito*.

»Desde el pueblo se disparaban cohetes y bombas, y las campanas repicaban alegremente.»

El paseo de SS. MM. por la población fué una ovación continuada. Por la noche tuvo lugar una verbena náutica, cuya nota más interesante y original fué la serenata de la orquesta dirigida por Fernández Bordas.

A bordo de una barcaza transformada en góndola muy artísticamente engalanada, iban las señoritas de la colonia madrileña y de la localidad que formaban la orquesta: Carlota Fercal, Carmen Munáiz, la nieta de Echegaray, Teresa Goye, María Lledó; las señoritas de García Prieto, Puig, Montesinos y Mosquera, y los Sres. Montero, Mercadillo, Puga, Vicuña y otros.

Visitaron SS. MM. el día 30 á Pontevedra, donde asistieron á un *Tedéum*, siendo recibidos en el templo de *La Peregrina* por los caballeros de Santiago, senadores y diputados á Cortes, y por los concejales de Pontevedra.

En el palacio Provincial se celebró una lucidísima recepción, y al regresar los reyes á Marín visitaron la hermosa residencia de Lourizán, donde fueron muy obsequiados.

La vuelta á Marín, el embarco en el *Giralda* y la partida fueron una nueva explosión del entusiasmo y la gratitud de los pescadores, cuyas mujeres gritaban á la Reina: *¡Señora: non deixe morrer de fame os pobres!*.....

A las dos y media de la tarde del 30 zarpó el *Giralda* con rumbo á Vigo, donde soltó las amarras á las cinco de la tarde.

Nuestro grabado de la página 153 representa la llegada á Vigo de SS. MM.

BÉZIERS (FRANCIA).

Representación del *Prometeo* en las Arenas.

Página 159.

Nuevamente ofrecemos á nuestros lectores una vista tomada fotográficamente de las Arenas de Béziers, en las cuales, sin bastidores, ni bambalinas, ni efectos combinados de luz artificial, se celebran á la luz del día grandiosos espectáculos reproduciendo las clásicas fiestas teatrales.

La obra, que ante tan numeroso público se representa con verdadera magnificencia, es la famosa trilogía de Esquilo, *Prometeo*.

Prometeo inventor del fuego, *Prometeo encadenado* y *Prometeo libertado*: la primera parte se perdió completamente, y de la tercera sólo quedan algunos versos y un breve fragmento de la traducción latina que Accio escribió en Roma; por lo cual solo conocemos totalmente el *Prometeo encadenado* de esta trilogía, una de las obras más sublimes de la antigüedad.

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 160 y 161.

La vista del Trocadero que hoy publicamos es de conjunto, y en ella se contemplan la mayor parte de los edificios que ocupan aquella importantísima zona de la Exposición Universal de París. El puente de Iéna en primer término, y á la izquierda el palacio de la Siberia; delante de la torre Eiffel, la Argelia y el barrio tunecino; en el fondo, la rueda gigante y las cúpulas de los palacios del Campo de Marte.

En esta parte de la Exposición, como ya hemos dicho en otras ocasiones, están las instalaciones de las Colonias, y de la sección Indo-China escogemos hoy dos interesantes vistas: la de una casa de El Laos y la del *Pnom* ó pagoda real de Cambodge, ó Camboya, como nuestros geógrafos lo escriben.

La habilísima reconstrucción de la pagoda es es obra del arquitecto Mr. Marcel.

Bajo esta pagoda hay una gruta, en cuyo recinto se encuentra una serie de dioramas pintados por Dumoulin, que representan vistas curiosas tomadas de la Indo-China: la calle Catniat, en Saigón; las orillas del Me-Kong, en Mytho; la tumba de Tu-Duc, en Hué, etc., etc.

DR. D. LUIS E. RUIZ.

Página 164.

El Dr. D. Luis E. Ruiz, ilustre personalidad mejicana, nació el 12 de Febrero de 1853 en la ciudad de Alvarado, perteneciente al Estado de Veracruz. Desde muy pequeño mostró grande afición por los estudios, y en la ciudad de Méjico, después de una brillante carrera, obtuvo en Noviembre de 1877 el título de médico cirujano.

Lanzado á la vida activa, pronto se hizo notable por su ilustración y laboriosidad. Ha desempeñado honrosos cargos relativos á su profesión, como profesor de Higiene en las Escuelas Nacionales de Medicina y Preparatoria, director del hospital Juárez, presidente de la Academia de Medicina, vocal del Consejo Superior de Salubridad, y representante de su país en los Congresos médicos de Washington, Chicago y Roma, habiendo recorrido con este motivo gran parte de los Estados Unidos y Europa.

Pero el sabio Dr. Ruiz no se ha limitado á trabajar en bien de la humanidad doliente, buscando los medios más á propósito para conservar la salud y alargar la vida del hombre.

Con la convicción de que la escuela primaria bien cimentada hará la felicidad del pueblo, se ha dedicado con particular empeño á difundir las ideas modernas de enseñanza, valiéndose de la cátedra, de la tribuna y del periódico. Desde el año 1882 comenzó esta labor como presidente de las Academias pedagógicas de los profesores municipales, y no ha cesado un momento de luchar por la reforma escolar, ya como profesor de Pedagogía en el Colegio de las Vizcaínas y en la Escuela Normal de Profesores, ó como miembro de los Congresos Nacionales de Instrucción, en los que ha desempeñado los cargos de secretario.

El señor Presidente de la República, considerando cuán útil para la nación sería un hombre tan activo y entusiasta, lo nombró, con fecha 1.° de Julio de 1896, director general de Instrucción primaria del distrito federal y territorios de Tepic y Baja California. En ese puesto ha desplegado una acción eficaz, reformando los métodos de enseñanza, construyendo edificios escolares y mejorando los emolumentos de los profesores. Cerca de 500 escuelas primarias, en las que se gastan anualmente poco menos de un millón de pesos, están bajo su acertada gestión.

En Méjico se le reconoce como uno de los ciudadanos más ilustres.

Carlos Luis de Cuenca.

CRÓNICA PARISIENSE.

La Sala de Ilusiones.—El Palacio del Traje.—De Villefranche á Constantinopla en una hora.—Sobre la bóveda celeste.—Un país bien educado.

¡Ilusiones! ¿Quién ha dicho que ya no hay ilusiones? Tantas hay, que la Exposición Universal hubiera parecido incompleta al haberse olvidado de exhibir una «primera materia» tan abundante y tan preciosa. Las ilusiones, pues, se exponen en un sitio especial, fantástico, según corresponde á su contenido, de entrada no muy fácil, como significando que no se encuentran las ilusiones al alcance de todos, y de salida rápida en demostración de que lo bueno dura poco.

La Sala de Ilusiones es dentro de la Exposición algo nuevo. Es decir, que ya contaba la Exposición bastante tiempo de existencia cuando se pensó en construir esa habitación misteriosa.

En realidad, desde el punto de vista científico, esta habitación no tiene nada de extraordinario. Es pura y simplemente una aplicación de los principios de óptica conocidos. Las paredes y el techo están formados por espejos, y los espejos tienen la inclinación debida ó forman los ángulos necesarios para que las imágenes reflejadas en



EL VIAJE DE SS. MM.—DESEMBARCO EN MARÍN (PONTEVEDRA).

(Dibujo de Banda.)

EL VIAJE DE SS. MM.—LLEGADA DE LOS REYES Á VIGO.

(De fotografía de los Sres. E. Fabrique y Román.)

ellos se reproduzcan ordenadamente, de un espejo en otro, teóricamente al infinito, y en la práctica hasta un extremo sorprendente.

Decimos que el principio científico en que se funda la Sala de Ilusiones no tiene nada nuevo. Pero la aplicación se halla tan bien hecha, que la falta de originalidad no perjudica al mérito de la obra. Además, este mérito no consiste precisamente en los efectos de óptica, sino en el trazado de las imágenes que se reproducen en los espejos.

¿Qué imágenes son éstas? Palacios encantados, nada más que palacios, pero tan imaginativos y maravillosos como los famosos de las *Mil y una noches*. Ni tampoco puede decirse que son palacios, sino galerías y corredores de palacios, columnatas, intercolumnios, capiteles y frisos, cenefas de pedrería luminosa, pilares de mármol y de jaspe, todo ello combinado en interiores arquitectónicos que huyen de la vista en repentinos cambios de luz y de color.

El mecanismo eléctrico es de una perfección extremada. Las líneas que se reflejan en los espejos, y que el público, situado en medio de la habitación circular, ve por todas partes, se quebrarían con sólo que faltase la lucecilla de un hilo incandescente.

⁂

El Palacio del Traje es algo más que una *atracción*: es una obra de arte; pero como el francés es práctico, aunque artista, no da su arte de balde. Por esto el Palacio del Traje, no obstante formar parte de la clase núm. 85 de la nomenclatura oficial, es un verdadero palacio independiente de las demás instalaciones públicas y gratuitas.

Contiénese en este Palacio la historia del traje á través de los tiempos; la historia de cómo se ha vestido en el mundo desde que el vestir dejó de ser una satisfacción elemental y se hizo de ello un arte.

En vez de representar esa historia con la arqueológica sequedad de un museo, esto es, colocando en anaqueles y vitrinas fragmentos rotulados y objetos sin paridad ni enlace, y situando en rincones los maniquíes tristes; en vez de pedir al espectador que contemple el pasado como contempla las reliquias, el Palacio del Traje ha ideado escenas con figuras que hablan á la imaginación y graban la enseñanza en el ánimo.

La tentativa es atrevida, porque las figuras de cera, mejor ó peor vestidas, no son una novedad para nadie, y menos en París, donde las reconstituciones históricas han dado universal reputación á uno de sus museos. Para encontrar una fase nueva era necesario desarrollar gran fuerza de talento.

Sin entrar en el fondo de la cuestión, juzgando nada más que por el efecto producido, nos parece que los pintores y arquitectos han logrado en este Palacio un brillante triunfo.

En efecto. Aquí hallamos una lindísima evocación de Egipto, aunque no del Egipto faraónico, sino del menos viejo, el ya mezclado con la dominación romana. El agorero que en cuclillas traza con la varilla mágica círculos cabalísticos en derredor de una serpiente; las romanas patricias que asisten con gusto decadente á las adivinanzas ritualistas; el hueco de la puerta que se abre en el muro gruesísimo, dejando ver en el paisaje soleado un ibis de color blanco y rosa, todo habla á nuestro espíritu como una página vívida de Champollion ó Masperó.

Y enfrente vemos una majestuosa reconstrucción del atrio romano, antecesor directo de nuestros patios andaluces, muy suntuoso sin duda y tal como debieron ser otros muchos en nuestra gran Itálica. Porque este atrio romano está reconstruído en el estilo del Imperio, en la época del «pío felice, triunfador Trajano», como del César español dijo Rodrigo Caro. En atrios como éste rodarían aquellas cunas de oro y de marfil que el cantor de la poderosa ciudad bética dice de Elio Adriano y Teodosio el Divino.

En cuanto á los trajes de estas damas romanas que en el patio, sentadas en elegantes sedes, escuchan el canto de un histrión, ¿quién podría citarlos con nombres que no sean convencionales y dados posteriormente por los sabios? Dezobry dice que las romanas de esta época tenían tal variedad de trajes, tal número de prendas de vestir, que sería dificilísimo enumerarlas. Y además, añade, á cada momento inventaban apelativos para las formas nuevas. Al lado de esto venían la variedad de los tejidos y la riqueza de colores, pues aunque dominaban la púrpura y el alba, no por eso dejaban de emplearse hábilmente los matices más varios.

Esto quiere decir, en suma, que de las elegantes del Imperio romano á las de nuestros días puede haber muchas diferencias, pero no en cuanto al gusto: *la donna è mobile*, según se canta en italiano.

Y ahora vámonos á otras salas, si es que no queremos ver el Palacio de una vez, visitando la gruta de las mujeres galas, la esplendente reconstitución bizantina, el interior feudal y los preciosos cuadros de los siglos XIII y XIV, los del Renacimiento, etc., etc.

Lo que sí tenemos que examinar porque es realmente delicioso, es este cuadro de *Los novios* en 1820. Plena época de Moratín. La novia es una doña Paquita encantadora. El novio un petimetre fastidioso. Los padres de la novia, la niñita curiosa que se halla al lado de la mesa, las jóvenes que á la novia acompañan, tienen una expresión de vida pocas veces lograda. Y luego la habitación, los muebles, los cuadros, tanto carácter dan á esta preciosa escena, que sin esfuerzo se experimenta la sensación artística.

Después, si acompañáramos á señoras, no tendríamos más remedio que detenernos ante este grupo de damas que suben por una escalera de las Tullerías una noche de baile.

Las Tullerías en 1867. ¡Oh, qué trajes, qué miriñaques, qué gasas y guirnaldas de flores!

Pues ¿y los peinados? ¿Y esos tirabuzones, y esa cabellera colgante, y esas rosas caídas sobre la cabellera y más colgantes que ella?

Parece increíble que habiéndose conocido tocados tan extremadamente lindos, como se puede ver por esta colección—la de la historia del peinado—que á seguida se nos ofrece, expuesta por la *Académie de Coiffure*; habiéndose llegado á la perfección que en diversas épocas, desde Enrique II (1519) hasta el primer Imperio, nuestros antecesores lograron; parece increíble, decimos, que el mal gusto ganara de modo tan deplorable á nuestras buenas madres.

Pero no; en realidad las señoras de 1867 no eran más dueñas de vestir y de peinarse á su gusto que lo son las señoras de hoy. La tiranía de la moda—del *uso*, como se decía en propio castellano por nuestros clásicos—ha sido y es terrible. Hé aquí un punto de discusión en que el Congreso Feminista no ha pensado. Aunque, en verdad, es probable que las señoras de nuestros días estén, en lo concerniente á su emancipación de la moda, á igual altura que respecto á la emancipación política estaban aquellos voluntarios realistas de Fernando VII, aquellos que en manifestaciones tumultuosas gritaban: ¡vivan las cadenas!

⁂

Villefranche es una ciudad del Mediterráneo que dicen ser bonita. Su puerto, efectivamente, á juzgar por el Mareorama Alesi, no puede ser más bello. Estamos en la cubierta de un vapor que oscila, aunque discreta y suavemente. Hay cordajes, pescantes, la rueda del timón á popa, las chimeneas en su sitio, los farolillos colgados bajo el toldo. Por las bandas de babor y estribor (que si no fuéramos navegantes llamaríamos sencillamente izquierda y derecha de la nave) tenemos el mar, el puerto de Villefranche ahora, y dentro de un instante el mar libre.

Corremos y dejamos atrás los promontorios en que se hallan la ciudadela y el castillo, y al otro lado la elevada sierra, la Cabeza del Perro, según reza el programa.

Deben ser las diez de la mañana, lo que no quiere decir que lo sean en efecto. Como tampoco quiere decir que sean las doce—mediodía,—aunque debiera serlo cuando llegamos á la vista de Susa, la ciudad tunecina. Pero, en fin, los espectadores somos tan fáciles en conceder como los autores en pedir concesiones. Buscar el mediodía á las *catorce* (horas), como dice el proverbio francés, ó á las *diez y seis*, como podríamos decir nosotros (son las cuatro de la tarde), no tiene importancia para la marcha del espectáculo.

Porque el espectáculo marcha, en efecto, y corre que es un gusto. Nos hallamos en alta mar. De pronto suena un cañonazo. Y luego otro.—Estilo de folletín emocionante.—¿Qué ocurre? Es que nos encontramos con la escuadra francesa. Aquí vienen: por la banda de babor se ven nada menos que siete grandes acorazados, dos cruceros y no sé qué otros barcos. La música de nuestro trasatlántico, porque llevamos una música—una orquesta ¡ay! harto pobrecita,—toca la Marsellesa.

Ha pasado la escuadra. Se acerca la hora de las cinco (y ahora sí que es verdad), y estamos á la vista de Nápoles. No veo nada, porque unos italianos que están cerca de mí se ponen de pie y me dejan en un profundo eclipse.

—¡Sentarse, sentarse!—dicen muchos espectadores tan eclipsados como yo.

Pero los italianos no hacen maldito el caso. Resignado á no ver, les oigo:

—*Questo è Napoli, carissimo.*

Esto de *carissimo* no quiere significar que Nápoles sea caro. *Caro* nos estuvo á los españoles ese Nápoles, el «rico verjel», según le llama Zorrilla en su *Tenorio*; pero lo que á los españoles nos cuesta cualquier cosa no es el precio corriente. Nápoles es barato.

—¡El cabo de Pausilipo! ¡Las ruinas del palacio de D.ª Ana! ¡Allí está la tumba de Virgilio!

Esta vez quiero ver. Me pongo en pie, trato de subirme en la silla. Pero ¡oh dolor! las exigencias del programa hacen que deba ser de noche. Y obscurece de pronto, y en vez de la tumba del poeta mantuano veo la faz robusta de un tenor que con otros napolitanos ha subido á cubierta (se supone) y á la luz de la luna canta una barcarola. Cuando vuelve la luz estamos otra vez en la mar. Y cuando los italianos, de pie siempre y desafiando las iras populares, dejan entre ellos un resquicio, percibo las típicas torrecillas y cresterías venecianas.

Salimos de Venecia. Hízose noche obscura. Silba el vapor de una manera lúgubre, como diciendo «aquí va á pasar algo». Y, en efecto, el comandante de la nave (porque llevamos un comandante, con uniforme en toda regla y tres ó cuatro cruces, entre ellas la Legión de Honor) da órdenes urgentes. Los marineros (habráse adivinado que hay marineros, puesto que tenemos comandante) corren como si la maniobra lo exigiese. El barco inicia un movimiento de cucharada para que los pasajeros tomen el gusto á las tormentas. A la luz de los relámpagos vemos unas olas muy grandes. Y entre el sonido de los truenos surge la voz de un chico que nos pide socorro.

—¡No hay que asustarse!—nos dice el comandante.

—¡Cómo!—replica un caballero, probablemente de provincias.—Desde el momento en que he pagado tengo el derecho de asustarme si me parece bien. Además, ¿para qué nos dan ustedes una tormenta si quieren que no nos haga efecto?

La tempestad prosigue. El niño grita «desde el fondo del mar». Los marineros jalan briosamente, izan al chico náufrago, y el público, bonachón, aplaude el salvamento: número 5 del programa.

Dos minutos más tarde, estamos en un amanecer tranquilo y fondeamos en Constantinopla. El viaje ha terminado.

⁂

Las diferentes edades de la tierra; la historia de las plantas y de los animales desde que aparecieron sobre la tierra; la historia del hombre, por último, desde que apareció entre los animales—es decir, desde que los naturalistas y geólogos nos lo presentan labrando el pedernal y habitando en cavernas—hasta el momento de efectiva cultura, están siendo en esta Exposición un tema predilecto.

El Gran Globo Celeste, la inmensa esfera azul adornada con los signos de un zodíaco simbólico, amarillos y blancos, hállase reclinada en una especie de bastidor que la levanta y la sostiene. Es este bastidor como el techo de un edificio sin ventanas. Y dentro de este edificio, por debajo del Globo, hay una serie de cuartitos, especie de escenarios, donde se representan, de manera decorativa en cuadros invariables, algunos temas geológicos de esos que ya hemos dicho. Así, vemos una selva antediluviana, una selva intrincada, en que habitan animales monstruosos, de nombres complicadísimos, ó más bien imposibles.

Pero la novedad de esta exhibición no está en esa y otras escenas del mismo orden: la novedad consiste en la aplicación del cinematógrafo á este género de enseñanzas. Por ejemplo: se quiere demostrar cómo se vivía en una caverna prehistórica, y el cinematógrafo pone en movimiento una porción de hombres primitivos, que van y vienen, y trepan y descienden por peñascos y simas. ¿Se trata de sacrificios druídicos? Pues al momento se nos presenta un campo, y en éste el ara, y junto al ara el sacerdote druida y el pueblo que trae consigo á la víctima, y se ve á ésta sobre el altar y al sacerdote que hunde en ella el cuchillo.

Subiendo luego hasta el tejado, esto es, á la zona inferior de la gran esfera, nos quedamos verdaderamente admirados. Es una noche obscura en un cielo estrellado. Un cielo inmenso, con un cenit tan efectivamente alto y un horizonte tan maravillosamente calculado, que resulta un cielo de verdad, un pedazo—negro—del cielo.

Un explicador concienzudo nos enseña las constelaciones y nos da los nombres de las brillantísimas estrellas. La osa mayor y la menor, y el escorpio y el dragón, y no sé cuantas más, y la vía láctea por encima de todas..... el horizonte de París, en fin, en Julio ó en Agosto.

En medio de esta bóveda, y como si estuviera suspendida del cenit, gira lentamente la tierra. El globo terráqueo, de ocho metros de diámetro, verifica su rotación de modo primitivo, como los sabios anteriores á Estrabón sin duda suponían: rueda apoyándose en un elevado caballete.

Sirve este caballete, además de soporte, de armadura para las telas en que un aparato de proyecciones nos expone curiosidades astronómicas. Entre éstas vemos una fotografía del sol tomada cerca de Madrid el día del famoso eclipse.

El explicador, con su voz campanuda, nos dice: «Adviertan los señores oyentes que el fenómeno sólo pudo ser observado en España, motivo por el cual allí tuvo que tomarse esta fotografía. De aquí su enorme mérito.»

Y yo noto, en efecto, que los exploradores de Vaciamadrid, Majadahonda y Valmojado han sido, sin duda alguna, atrevidos; pero de esto á la heroicidad hay aún mucha distancia.

Una escalera, que parece sin fin, nos lleva al polo de la esfera celeste. Nos situamos en este mismo polo, encima de la esfera. Y mientras las estrellas—eléctricas—brillan á nuestros pies radiantes en la bóveda negra, encima de nosotros el sol nos lanza sus saetas de fuego.

°°°

Si el estado de la enseñanza en un pueblo es síntoma por donde se puede llegar á la predicción del porvenir de éste, no hay duda de que Méjico tiene ante sí una prosperidad muy cierta.

En efecto, la *enseñanza primaria* en la República mejicana ha obtenido en esta Exposición nada menos que un gran premio de honor, una medalla de oro, seis medallas de plata y ocho de bronce, y además algunas menciones honoríficas.

La *segunda enseñanza* ha sido premiada, en la persona colectiva del Ministerio de Instrucción Pública, con medalla de plata.

En la *enseñanza superior* ha logrado Méjico dos grandes premios de honor, dos medallas de oro, cinco de plata, cinco de bronce y dos menciones.

Su *enseñanza especial de Bellas Artes* ha obtenido una medalla de bronce y una mención.

Finalmente, sus *escuelas de Artes y Oficios* han sido recompensadas con *medalla de bronce*.

Las comisiones geográficas, las sociedades de ingenieros y de arquitectos, las academias de Ciencias Naturales, de Medicina y de Farmacia, las colectividades, en fin, más significadas en el movimiento intelectual mejicano, han tenido su parte de recompensas bien ganadas.

Ha revelado Méjico, además del mérito que podríamos llamar de fondo, otro mérito que podríamos decir de forma. Esto es, que no sólo ha expuesto trabajos excelentes, sino que los ha expuesto de la manera más adecuada para que resalten aquellas excelencias. Y en esto pudiéramos apreciar también el progreso de aquella Nueva España.

No pasará, por consiguiente, en las instalaciones mejicanas lo que en otras ocurre: que ni se ve lo expuesto, ni se halla siempre en cada sección lo que á ella pertenece.

El orden y el concierto. Parece imposible que sean tan difíciles de coordinar con la variedad esos dos términos. La conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras nos da el concepto de armonía. Y la armonía es la feliz combinación de que nace lo hermoso.

A. Mar.

MIS VISITAS.

CANASTEL DE FLORES.

Nos hallábamos en guerra con los Estados Unidos. Yo quiero ser y soy muy optimista; pero el desaliento de los demás me había contagiado, y yo me afligía previendo mil desventuras.

Sin gusto para oir leer ni para dictar algo que escribiese mi secretario, ya que por mi ceguera ni escribo ni leo, me encontraba yo una mañana con menos deseo de trabajar que de charlar un rato con alguien de fuera de casa.

Sonó la campanilla de la puerta principal. ¿Si será, pensé yo, alguna visita para mí? Lo mismo pensó mi ya mencionado secretario, y lleno de impaciencia, antes de que fuese á abrir el criado, se adelantó él y abrió la puerta.

Un joven elegantemente vestido, un verdadero *dandy* ó *gomoso*, saltando de limpio y pulido, con traje reluciente de puro nuevo y con sombrero de copa que parecía recién salido de la tienda, penetró en la antesala, zarandeándose con graciosa elegancia, tarareando con primor y sin desentono música de Wagner y remolineando entre los ágiles dedos un liviano bastoncito.

Cuando el secretario le preguntó quién era y qué se le ofrecía, él contestó con gentil desenfado:

—Diga usted al señor que está aquí y que desea hablarle Canastel de Flores.

Don Pedro, que así se llama mi secretario, vino á mí con la embajada, un tanto cuanto deslumbrado por la gallardía, desenvoltura y airosa presencia del visitante y hasta por su poético nombre ó título, porque llegó á imaginar que Canastel de Flores no podía ser cosa vulgar y plebeya, sino título nobiliario, por lo menos de conde, y pontificio, ya que no de Castilla.

No fué pequeña la curiosidad que yo tuve; y para satisfacerla, dispuse que Canastel de Flores entrara inmediatamente en mi despacho.

Poco veo yo, pero entonces veía algo más que ahora, y no dejé de notar que la pulcritud y la elegancia de Canastel no habían sido ponderadas en demasía. Eran sin duda reales. Y si el Canastel no olía á las flores de su apellido, olía á *patchouli* ó á *ilang-ilang*, que era una delicia.

Roguéle que tomase asiento, y después de las ceremonias de costumbre, me habló de esta suerte:

—Atraído por la merecida fama de escritor que usted goza, yo, escritor también, aunque principiante y todavía obscuro, me he atrevido á venir á verle.

Aquí vertió el Canastel todas sus flores sobre mi cabeza: *manibus lilia plenis*. Mi justa y natural modestia no consiente que tales flores salgan á relucir aquí, por más que yo sospeché desde luego que debajo de ellas la sierpe estaba escondida y que en pos del encomio iba á venir el sablazo.

—Déjese usted de cumplimientos—le dije con disgusto.

Y conociendo él que, en efecto, no me seducía la lisonja, prescindió de ella y dijo hablando de sí:

—*Anche io son pittore*, como dijo el otro. También yo soy literato, aunque de poco fuste hasta el día. No me quejo, con todo, ni de los hombres ni de la fortuna. Á buscarla vine á Madrid desde mi ciudad natal, y reconozco que entré con buen pie en esta villa y corte. Tres ó cuatro periódicos me abrieron confiadamente sus columnas. En ellos he publicado no pocos artículos que aplaudió el público y que pagó bien la empresa. ¿Qué tal le parece á usted?

—¿Qué ha de parecerme?—contesté yo.—El éxito fué rápido y brillante. Doy á usted mi parabién más cumplido.

—¡Ay!—replicó Canastel exhalando un suspiro melancólico.—Harto poco consistente es la buena ventura. Como la luz de un cirio que arde sin fanal que la defienda, cualquier soplo de viento la mata. Pero no se apure usted por amor de Dios. No se apure usted.

Sin duda hube yo de hacer involuntariamente un gesto de terror previendo el sablazo, cuando Canastel, interrumpiendo el hilo de su historia, me aconsejó que no me apurara.

—Yo no me apuro—dije reponiéndome y tranquilizándome.

—Pues entonces prosigo. El soplo de viento que mató mi buena ventura fué esta maldita guerra que en el día tanto nos aflige. Telegramas y más telegramas. Los periódicos se llenan de noticias. Para la literatura no queda espacio. Y como además se gasta un dineral en el telégrafo, á cualquiera empresa, por desahogada y boyante que esté, se le hace muy cuesta arriba pagar á los escritores amenos, en cuyo número, aunque indigno, me atrevo á contarme.

Aquí hubo de renovarse mi involuntario gesto de terror.

—No se apure usted—continuó Canastel.

Yo no me apuré tampoco.

—¿Sabe usted quién fué Moyano el de las anchuras?

—Lo ignoro.

—Pues bien; yo sostengo que en adelante no debiera decirse: «¡qué anchuras! ni las de Moyano»; sino «¡qué anchuras, ni las de Canastel!» No hubo modo de que en adelante admitiesen ni publicasen en ningún periódico uno solo de mis originales. Me hallé sin recursos. Empeñada, vendida ó llena de jirones y manchas toda mi ropa. Desconfiando de mí la pupilera, estuvo á punto de ponerme de patitas en la calle, obligándome á exclamar: «El lobo tiene su cueva, la paloma tiene su nido; pero *el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.*»

—Mil veces lo he dicho—repuse yo.—No hay oficio menos socorrido ni más ingrato que el literario. Por cada cien individuos que le ejerzan, habrá uno que prospere, y todos los restantes se hallarán expuestos con frecuencia á ser como *el hijo del hombre*.

—Por eso yo me decidí pronto y tomé otro camino. En vista de que, aumentando yo el tesoro de las letras patrias nada lograba atesorar materialmente para mí, y me exponía á perecer de inanición (perdone usted que emplee términos mitológicos), volví las espaldas á Apolo y pedí socorro á Mercurio. Propicio se me mostró en seguida aquel numen tutelar del comercio y de la banca. Imaginé que bajo su tutela, *potestas jure civile data aut permissa*, cuando no crear riqueza, podría yo dislocar lícitamente para mi uso una pequeña parte de la ya creada. Entendiéndolo después mejor, advertí que ofendía injustamente el nuevo oficio que tomaba. Todo servicio prestado, toda comodidad que á nuestros semejantes se procure, no es dislocación, sino es también creación de riqueza. Y bien podía yo gozar de ella sin el menor escrúpulo. En suma, y para no tener á usted por más largo rato suspenso, le diré que tuve la buena suerte de colocarme como agente en una compañía de seguros de vida. Sesenta duros me dan al mes. Ni por ensueños podría calcular yo que me produjesen tanto mis artículos. Y, miel sobre hojuelas: se me prometía además un razonable tanto por ciento por cada contrato que de resultas de mi agencia se celebrase.

—Pues, amigo mío—dije yo, sin miedo ya del sablazo, y creyendo que Canastel venía á que yo asegurase mi vida;—pues, amigo mío, es usted el hombre de la dicha y está mejor que quiere.

—No se pescan truchas á bragas enjutas—contestó Canastel.—Antes de darme posesión del empleo, se me impuso cierta condición bastante difícil. Andaba yo como en borrador, y era menester ponerme en limpio. Sucio, destrozado y roto me veía, y se necesitaba que estuviese yo bien vestido, no sólo con aseo y decencia, sino con primor *fashionable*. Prodigios de actividad y de ingenio fueron entonces los míos. No se escandalice usted de que me alabe. Milagrosamente me proporcioné dinero, y me ataví como puede usted contemplarme ahora. Pantalones, chaleco, levita y sombrero, todo nuevo y bien confeccionado. Compré, y poseo también, muy fina ropa blanca. Vamos, ¿qué le parezco á usted? ¿No es verdad que estoy hecho un brinquillo? Sólo así puedo entrar con desahogo en casa de personas ricas y tratar con ellas sobre los asuntos de la Compañía á quien sirvo.

—Todo ello me parece tan bien—dije yo,—que no puedo menos de felicitar á usted y de alabar á Dios, que con tanta benignidad y tan en favor de usted ha dispuesto las cosas.

—Pues algo de más benigno deseaba yo, y no se me ha logrado. Gravísima contrariedad me ha sobrevenido á última hora. Gastado está ya todo mi dinero, y tan gastado y consumido mi crédito, que no hallo modo de contraer nueva deuda por más que lo solicito. Pero, por amor de Dios, no se apure usted.

—Hombre, yo no me apuro!—contesté un poquito cargado.

—Sabrá usted, ya que no se apura—continuó Canastel con mucha calma,—que aún necesito comprar algo para completar mi equipo, y carezco de metales preciosos. ¿No conoció usted nunca á *Pie divino*? ¿No era usted diputado cuando él lo era?

—¡Vaya si le recuerdo!—dije yo.—Era un señor diputado elocuentísimo y discreto; pero como tenía tan lindo pie y se calzaba tan primorosamente, esta calidad suya perjudicaba á sus demás buenas cualidades, y en vez de llamarle la gente entendimiento divino ó pico divino, le llamaba *Pie divino*, rebajando así su mérito, en vez de ensalzarle con la lisonja.

—Permítame usted que yo, sin temor de rebajar el mérito de usted, ni de rebajar el mío tampoco, declare aquí que tenemos pies divinos ambos, como lo probé poco há en la tienda del zapatero Cayatte, donde he visto la horma de usted, que parece hecha á mi medida. No me he mandado hacer un par de botines, ni los he comprado hechos, porque no tengo para pagarlos. Mire usted cuán incompleto estoy.

Y levantando un poco los pies, dejó ver, en desacuerdo feísimo con todo su traje, que, en vez de botines, calzaba unas viles y rústicas alpargatas.

—La magnanimidad de usted—dijo Canastel,—



GRUPO DE MÁRMOL BLANCO DEDICADO AL POETA MEJICANO ACUÑA,
POR JESÚS F. CONTRERAS.

PARÍS. — EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

‹PANNEAU› DECORATIVO,

POR SOROLLA.

(PROPIEDAD DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VALDETERRAZO.)

es generalmente reconocida y encomiada. Reconocidos, aunque no encomiados, están igualmente los dolores reumáticos que tanto á usted molestan, que no le permiten ya tener pie divino y que le obligan á llevar zapatos anchos, feos y viejos, en vez de los preciosos botincitos de charol que antes usaba. Por Cayatte, que se jactó de ello, sé que tiene usted todavía dos pares sin estrenar. Y como ya para nada le sirven, acudo á suplicarle que me dé un par siquiera, completando así el adorno de mi persona, haciéndome apto para el empleo que me da la Compañía, y consiguiendo mi eterna gratitud, que, por poco que valga, vale más que lo que yo por ella le pido.

Con mil frases elocuentes, que no acierto á reproducir aquí, encareció Canastel su ruego.

Me sentí conmovido. En efecto, yo tenía aún sin estrenar dos preciosos pares de botines de charol. Estaban en una alacena. Fuí á buscarlos, tomé el par más bonito, le traje y se le puse á Canastel en la mano.

Canastel me dió las gracias más fervorosas. Luego con rapidez y agilidad se calzó los botines, que le venían como pintados, y se transformó enteramente en el currutaco más completo, en el más acabado figurín que imaginarse puede. No quiso dejarme en casa las alpargatas, como reliquia última de su miseria. Tal vez pensaba utilizarlas aún. Lo cierto es que las envolvió, con mi permiso, en un número de *La Epoca* que halló en una silla, y se fué con ellas despidiéndose muy cortésmente.

Mi secretario le acompañó de nuevo hasta la puerta. En la antesala estuvo de conversación con él durante cerca de un cuarto de hora. Cuando volvió mi secretario, me contó en resumen lo que sigue:

En la efusión de su contento Canastel había estado con él más comunicativo y franco que conmigo.

—Estos botines—dijo—han de ser, lo preveo, causa eficiente de mi felicidad. A usted se lo diré todo, porque me inspira usted la mayor confianza. Sin haberla logrado aún, la notoriedad me tiene hastiado. Anhelo la obscuridad y el reposo. La *aurea mediocritas* es mi bello ideal. Abandoné sin pena la literatura, y, no ya sin pena, con verdadero regocijo, abandonaría yo los negocios bancarios, comerciales, ó como queramos llamarlos. La escondida senda por donde han logrado ir los pocos sabios, me atrae de un modo irresistible. Para caminar por ella me eran indispensables estos botines. Dios se los pague á quien me los ha dado.

Con breves frases, que yo resumiré más aún, lo explicó todo en seguida.

Doña Filomena, la señorita más pudiente de su lugar, ya sin madre y sin padre, y heredera de olivares y viñedos que podrían producir siete ú ocho mil pesetas anuales, había venido á Madrid por una temporada y acompañada de una tía suya, con el intento de consolarse de su orfandad reciente. Desde la infancia era Canastel muy su amigo, y ya en la mocedad había coqueteado mucho con ella. Al verle tan bien equipado, presumía Canastel que la bella habría de rendirse á todo su talante, concediéndole su blanca mano civil y religiosamente, como Dios manda. Así, por ministerio de amor, esperaba él abandonar el piélago proceloso del mundo, la literatura y el comercio, y entregarse á la agricultura, cultivando, mejorando y desarrollando las fuerzas productivas de las fincas de su consorte. Los botines eran, pues, la piedra angular del edificio de sus esperanzas.

Al partir abrazó á mi secretario y le prometió que le convidaría á la boda. Y no tarareaba ya la magistral y complicada música de Wagner, sino el cantar de una zarzuela ó tonadilla de los primeros años del siglo XIX, que él había aprendido de boca de su abuela, y de la que D. Pedro guardó en la memoria los siguientes versos:

¡Adiós odioso anhelo!
¡Adiós cansada vida!
A mi patria querida
Me voy á retirar;
Unido en matrimonio
A una niña hacendada,
Ni riquezas ni nada
Tendré que desear.
El arroyuelo alegre,
La danza de pastores,
De prados y de flores
La grata variedad.....
¡Oh qué dulce contento!
¡Oh qué felicidad!

¡Ojalá que esta felicidad se logre ó se haya logrado! ¡Ojalá que este idilio, que no huele á *patchouli* ni á *ilang-ilang*, sino á tomillo, venga á realizarse ó se haya realizado ya, por la intervención benéfica de mis botines y por el generoso desprendimiento con que dejé á Canastel que se los calzase!

JUAN VALERA.

DE ARTE.

NUEVOS PUNTOS DE VISTA.

Es, además de curioso, instructivo el estudio de las evoluciones sufridas por la Pintura y la Escultura en España en estos últimos treinta años; no porque esas evoluciones hayan sido, ni mucho menos, originales, antes por el contrario, han sido y siguen siendo influencias extranjeras, sino por la forma en que se realizaron y por los frutos que dieron.

Asunto es éste para tratado con gran detenimiento, que bien merece la pena de que se discurra un poco acerca del Arte español, ahora que en el resto de Europa parece apuntar una reacción idealista en las manifestaciones de esa entidad; mas como no está en mi ánimo al escribir este artículo, ocuparme, ni someramente siquiera, en asunto tan complejo, y sí emitir algunas observaciones respecto de la evolución estética sufrida por la Escultura, á ello voy derechamente.

Un clásico tan recalcitrante como el que inició con firme y cultísimo criterio los estudios arqueológicos del arte griego, Winckelmann, decía que el arte de representar un alma grande es superior al de pintar ó modelar un cuerpo bello. Esta frase, verdadero axioma estético, viene á ser el eje en torno del cual han girado en este siglo, salvo momentos de desvarío impuestos por la moda unas veces y otras por estrechas miras de escuela y equivocado concepto de la misión encomendada á la obra de arte, todas las evoluciones y todas las teorías artísticas. En España, la Pintura sufrió y sufre el influjo extraño en grado altísimo; la Escultura comienza á sufrirlo.

Me explicaré.

Nadie que á estos estudios tan escasamente cultivados en nuestra patria se dedique, ignora que nuestros pintores fueron clásicos á lo David y á lo Ingres, románticos á lo Delacroix y Gros, apenas eclécticos á lo Madrazo y Rivera, evolucionistas en el sentido de un realismo romántico y de un clasicismo (aunque parezca paradójico) romántico también, á lo Ussi y á lo Morelli; que evolucionaron en la técnica, aun cuando muy tarde, con Constable primero, luego con Millet, y de este modo, siempre retrasados, vinieron pasando por todas las evoluciones de técnica y de concepto que las escuelas ó las influencias de otras naciones les plugo imponer, y al presente siguen sin darse cuenta, viviendo todavía bajo tales influjos extraños, que no son ciertamente los últimos. Pero si en nuestra Pintura, por ley ineludible de la sugestión que ejerce siempre un individuo fuerte, en todos sus aspectos, sobre otro más débil, ó un pueblo también fuerte sobre otro débil, ha venido produciéndose ese fenómeno, en nuestra Escultura no aconteció lo mismo hasta hace poco más de veinte años.

No ha contado la Escultura española en los dos primeros tercios de este siglo, nombres que puedan registrarse como dignos de ponerse al lado de Goya, D. Vicente López, Alenza, Madrazo (don Federico), del genial Villaamil, de Manzano, de Mercadé, de Rosales, Fortuny, etc.; si Alvarez sobresale como un seudo Canova, y puede apuntársele como estatuario de mérito, en cambio hasta Ponciano Ponzano y Piquer no se registra otro escultor que merezca los honores de la mención; y aun estos dos últimos, no pasan de discretos seguidores de una escuela ecléctica con vistas al seudo clasicismo frío é insípido de últimos del siglo XVIII y comienzos del XIX; escuela que todavía se adivina en varios escultores vivos.

De los primeros, si no el primero que aporta á la estatuaria española fórmulas más vivas, más realistas que las consagradas hasta entonces, aun cuando esas fórmulas, más bien que á la Naturaleza, pertenezcan al realismo florentino del gran siglo de los Médicis, fué, sin duda alguna, el autor de la preciosa estatua de *Dante* y del sepulcro de O'Donnell: el escultor Jerónimo Suñol. Este aquí en Madrid, como Vallmitjana (padre) en Barcelona, forman un pequeño núcleo de discípulos que comienza á mostrarse independiente de las reglas académicas, rígidas y heladas del seudo clasicismo franco-italiano de comienzos del siglo. Seguidamente Bellver (hijo) acentúa la tendencia realista y entra de lleno en esta escuela ó corriente estética, abandonando las máximas de los mantenedores del clasicismo que aun hoy preconizan, como único y verdadero punto de vista para la Escultura, el reposo de la helénica, traducido por los Flaxman, Canova, Cortot, etc. Bellver acude directamente á la Naturaleza y busca en las formas del modelo la sangre, nervios y carne palpitante, la vida real, en fin.

Como no juzgo, sino que me limito á exponer las evoluciones de la Escultura en España en estos últimos días, sigo adelante.

El realismo concluye de imponerse. Mariano Benlliure primero, tres años más tarde (Exposición de 1887) Querol, dan la nota culminante del realismo; y desde entonces en Madrid, como en Barcelona y Sevilla (con el malogrado Susillo), la estatuaria española marcha ya con las espaldas vueltas á las enseñanzas seudo clásicas y al mismo eclecticismo. No debemos olvidar á un realista que antes de los estatuarios apuntados, incluso Bellver, había dado notas bellísimas: hoy, muerto ya y en la obscuridad, apenas si se le recuerda: llamóse Brocos.

⁂

Vamos ahora á la cuestión primordial de este artículo.

¿Puede seguirse sosteniendo la teoría de que á la Escultura le está vedado expresar más que la belleza plástica y la serenidad espiritual? ¿Radica exclusivamente la emoción estética que debe producir la Escultura, en modelar con rigorismo anatómico el cuerpo humano, en la mayor elegancia y facilidad en el manejo del barro y en buscar actitudes más ó menos convencionales aun dentro del realismo? ¿Le está vedado á la Escultura el *impresionismo* en la técnica y la expresión de esos complejos sentimientos y aspiraciones morales del espíritu moderno?

Los grandes escultores franceses, alemanes, ingleses y rusos (estos últimos están llamando poderosamente la atención en París) contestan negativamente con sus obras. Hace poco más de cuatro años, contemplaba yo una estatua en la Exposición internacional de Bellas Artes de Berlín, estatua reproducida profusamente por los periódicos ilustrados, que representaba *El Pensamiento.* Cierto que este género de representaciones plásticas de ideas abstractas alcanzó gran auge en tiempos de Roma y en los de Grecia, especialmente en sus últimos tiempos; pero no es menos cierto que entre la especulación filosófica del paganismo y la del siglo XIX, hay un abismo inmenso que abarca desde el concepto estético hasta la inextricable complejidad del pensamiento moderno. De un escultor suizo vi también en la última Exposición Universal de Ginebra otra estatua: *El Dolor*. Varios han sido los artistas griegos que, tanto en la época del llamado gran estilo ó estilo severo, como en la llamada decadente de las escuelas de Rodas y de Pérgamo, trataron de expresar ese sentimiento, así en su aspecto moral como en el físico; pero no puede establecerse comparación alguna entre la manera de sentir el primero por *Niobe* y el segundo por *Laocoonte* con el de la estatua del escultor suizo. Aspecto externo de un naturalismo terrible por lo vulgar, por lo sugestivamente vulgar, aspecto moral de una verdad psicológica aterradora, tales eran las condiciones de esta estatua á que me refiero.

Seguramente que pocos desconocerán la obra de Rodin titulada *La Idea*. Es esta obra una evolución más hacia lo que pudiéramos llamar *escultura psicológica*. Surge la *idea* de un bloque de mármol, y apenas si se halla determinado nada más que el rostro. Tiene los ojos cerrados, y en las finas y delicadísimas facciones de aquella cara femenina parece adivinarse ese estado de concentración espiritual que precede á la manifestación del pensamiento.

Por ese camino marcha al presente la Escultura moderna. De un escultor moscovita (cuyo enrevesado nombre no quiere venir á mi memoria en este momento) existe una estatua de Jesús, y de la que me ocupé en las columnas de *El Liberal*, que representa al Redentor del mundo en el mismo momento de su Pasión, en que un pintor, ruso también, Orloff, lo representó en un cuadro notabilísimo por cierto. Y ese momento es altamente psicológico: cuando Pilato pregunta al Mártir: ¿Qué es la verdad?.....

No se preocupaba el escultor, hasta hace bien pocos años, en el estudio de la belleza moral, más que desde el punto de vista estético señalado por los griegos, esto es, supeditando á la armonía de las líneas y á la actitud de la figura la expresión de los afectos y de los sentimientos. El mismo



Rude, en su famoso relieve del Arco de la Estrella, *La Marsellesa*, no rebasa, en lo que atañe á la expresión, de lo que nos enseñaron más tarde los restos de la *Gigantomaquia*. Un genio colosal hace más de cuatro siglos había buceado en esas obscuras simas del sentimiento, supeditando la forma á la idea. Miguel Angel, al dar vida al *Pensieroso* y á la *Noche*, indica el rumbo que al presente comienza á seguir la Escultura.

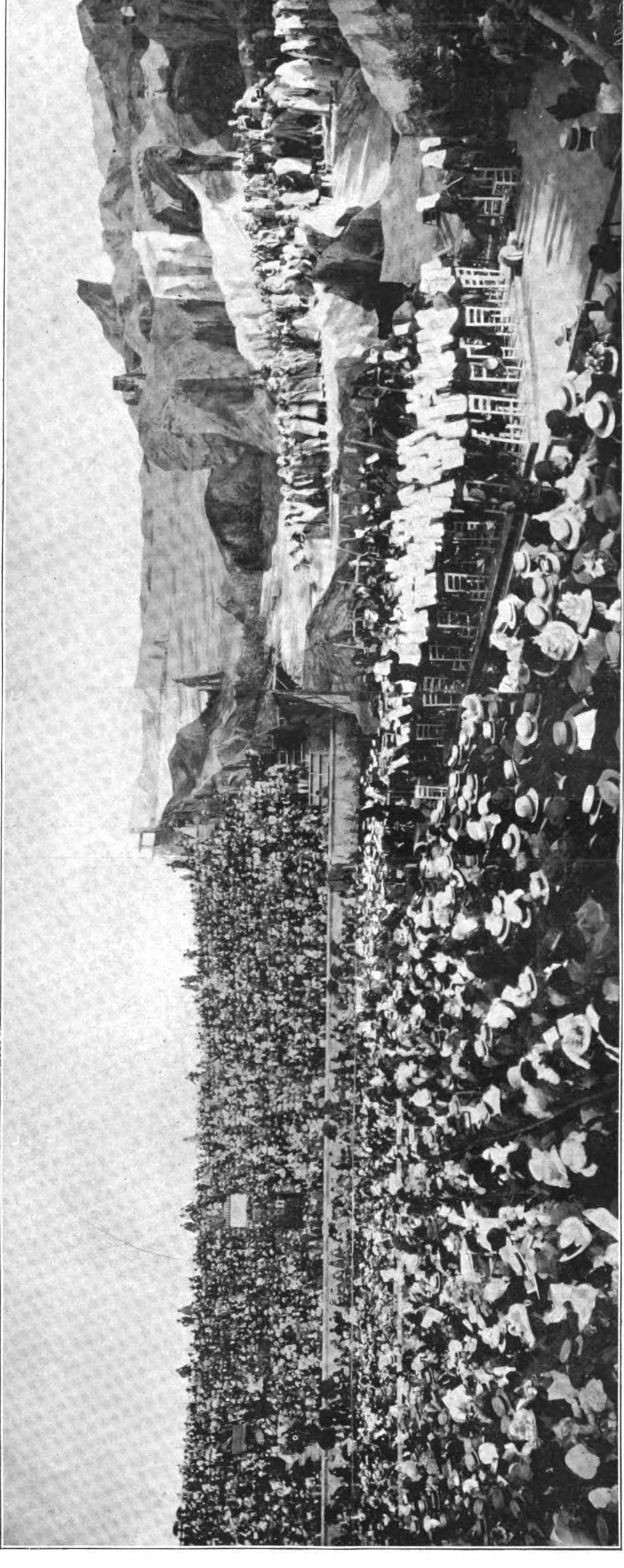
Dice Taine, en mi sentir con gran acierto, que «la música es el arte que más hondamente conmueve el alma moderna», precisamente por lo abstracto de sus ideas y porque en éstas encuentra su molde la manifestación de todas esas aspiraciones vagas é inconcretas del espíritu de los hijos de este siglo. En la Pintura, el impresionismo viene á ser algo parecido á esa vaguedad de la tónica, por cuanto el verdadero impresionismo no está en la rápida impresión plástica de lo que percibe la retina del pintor, sino en la impresión psicológica que lo que ve le produce ó en el estado de su ánimo; impresión ó estado rápido que debe traducir en el lienzo, como afirma Boecklin. Y la Escultura no podía, y, en efecto, no ha podido sustraerse á esta evolución en su modo de ser, pues las mismas leyes que rigen para la producción en las demás artes, rigen para ella. Resultado la obra de arte del ambiente en que se crea, ha de responder necesariamente al estado espiritual, antes que nada, de las sociedades en que se desarrolla. De ahí que la belleza de la forma por la forma en sí no constituya hoy el *desiderátum* en la Escultura; antes, por el contrario, entre la figura de un innominado, vulgar por lo tanto, rápidamente ejecutada, pero que nos manifieste una de las fases de esa compleja *Tristeza contemporánea* de que nos habla un famoso psicólogo belga, y una *Ninfa* bañándose, de formas impecables, irá el sentir de la mayoría de los iniciados en pos de la primera.

Por otra parte, la misma estatuaria icónica, que por su carácter tiene que sujetarse más que ninguna otra producción escultórica á determinados convencionalismos, sufre al presente evolución grande. Rodin, al modelar la tan debatida estatua de *Balzac*, ha puesto el problema sobre el tapete, y este problema es el de determinar la característica moral del estatuado, relegando á segundo término (cuando no omitiéndolos) muchos detalles, como el de posición, el movimiento de la figura, la indumentaria, la factura y aun el mismo parecido.

Y dejo aquí la pluma en este punto concreto del retrato escultórico, pues, *Deo volente*, en próximo artículo me ocuparé en lo que se entendió, se entiende y se entenderá por estatua icónica.

R. Balsa de la Vega.

Septiembre de 1900.



BÉZIERS (FRANCIA). — REPRESENTACIÓN DEL «PROMETEO» EN EL CIRCO.
(De fotografía de León Bouet.)

LA TERTULIA DE D. VALENTÍN.

Tengo que llevarte una noche á la tertulia de D. Valentín.

—¿A mí? ¿Para qué?

—Para que *oserves*.

—¡Hombre! Y ¿quién es ese D. Valentín?

—Un señor que tiene tres hijas y, como el personaje de la comedia, no puede casarlas por más que hace.

—¡Pobre señor!

—Nada más divertido que las veladas literarias en casa de aquel noble amigo.

—¿Literarias y todo?

—Como lo oyes. La sección de adivinanzas, jeroglíficos, rompecabezas y toda clase de *pasatiempos*, tan en boga ahora en algunos periódicos, constituye el ramo de la literatura que se cultiva ó que «se hace»—al decir de uno de los contertulios más modernistas—en la susodicha reunión.

—Yo venía creyendo que los tales pasatiempos eran el peor modo de pasar el tiempo.

—Y yo lo mismo; pero D. Valetín me convenció. «Venga usted á mi casa—me dijo—y verá lo que es bueno. Se entrega usted al *rombo compuesto* ó á la *estrella polar invertida* ó á la *fuga numérica mixta*, tres acertijos de mi invención, en competencia con el famoso Novejarque, y se le van á usted las horas sin sentir. Esto es mucho más entretenido é instructivo que las conferencias del Ateneo, y el más sano y económico ejercicio de gimnasia intelectual.»

—Como que la educación integral debiera de contar con esa asignatura.

—Quieras que no, agarróme mi hombre del brazo y caí la otra noche en la tertulia de D. Valentín. La señora, la suegra, las niñas, el chico, hasta la criada, estaban cada cual con su periódico á la vista, tan abstraídos y ensimismados que apenas notaron mi presencia. Una vez presentado, cambiamos los saludos de ordenanza. Al poco rato, acercóseme de pronto papel en ristre la mayor de las tres niñas, especialista en charadas difíciles, y me soltó el escopetazo: «¿A que no la saca usted?—Yo.....—Pues es bien fácil. No tiene más que dos sílabas y *es susceptible* de cuarenta y tres combinaciones. ¡Vaya una charadita! Al que la acierte se le regala la suscripción por un semestre, un impermeable en buen uso y cuatro butacas para asistir á todos los estrenos de la temporada en el teatro Español.»

—¡Cielos!

—Verás. Me lié con la charada y ya no pienso en otra cosa. ¡En cuanto uno *se cuela*!..... Yo creo que es una tomadura de pelo y que no tiene solución posible; pero me moriré buscándosela.

—¡Siempre el ideal!

—D. Valentín está desesperado porque tampoco ha dado con ella, y eso que hay muy pocas que se le resistan..... ¿No te has fijado leyendo las listas de los *remitentes*, si es que lees estas cosas, en que figuran en ellas casi siempre *Uno que admira al Sr. Orejón*, *Doce por ocho*, *El caballo de copas*, etc., etc.? Pues este caballo es el mismísimo D. Valentín, que se oculta modestamente bajo seudónimos diversos. «No tengo más que un odio—me decía en confianza y llamándome aparte,—no tengo ni he tenido más que un odio en mi vida. Soy un hombre de bien, pero aborrezco con toda mi alma á *Los de la baticola*, que lo aciertan todo y me baten siempre el *record*.

—Y tú ¿has tomado abono á diario á la tertulia?

—No falto ni una noche; pero, si se ha de decir todo, lo que me atrae principalmente es Encarnita, una viuda andaluza muy guapa y muy rica,



GRAN ESCALERA DE LA PAGODA REAL (INDO-CHINA).

UNA ALDEA DE LAOS (INDO-CHINA).

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

VISTA GENERAL DEL TROCADERO.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

que no se sabe á punto fijo si es rica, ni si es andaluza, ni si es siquiera viuda. En aquella casa todos son enigmas.

—¡Ya! Y tú te propones descifrar..... el misterio de la Encarnación.

—¡Tiene más gracia! Está ahora iniciándose en el arte de la adivinación, según dice D. Valentín, y noches pasadas nos puso una charada *en seguidilla gitana* que aquello era morirse. Oído á la caja:

Mi *primera:* viento,
Mi *segunda:* fló,
Tercia cuando llaman, compañera mía,
Y todo un *aztor*.

No caíamos nadie. «¿Sus dais ostés?—Nos damos.—Pus..... *Súllivan.*» Más claro que el agua. Viento, el *sú*. Flor, el *lli*. Cuando llaman (á la puerta), *van*.—Esa la había yo acertado, exclamó la criada. Es lo que dice una, *van*.—¡Pendón! gritó á esto la suegra de D. Valentín.—¡Señorita!—No, si no es á ti. Es que he dado ahora mismo con la fuga de consonantes que estaba sacando. Mira á ver si no es pendón, Valentín.—Precisamente.» Cuando terminan las veladas se hace el balance de la noche y todos hemos sacado algo. Unos soluciones, otros dolor de cabeza. Lo que no sacan nunca las niñas de D. Valentín es un novio formal.

—Pues si el tiempo que pierden y el esfuerzo que hacen en tan inútiles trabajos los empleasen en aprender, por ejemplo, inglés y alemán, tendrían al menos el recurso de encomendarse á Santa Rita en varios idiomas. Y acaso la milagrosa abogada de los imposibles las entendería en alguno.

JOSÉ DE LASERNA.

LOS TEATROS.

PRÓXIMAS y hasta *inminentes*, si se quiere, las campañas teatrales de nuestros coliseos matritenses, y tan madrugadores algunos de ellos como Apolo y la Zarzuela, que no han esperado á que soplen las otoñales brisas para abrir sus puertas de par en par, justo es que dediquemos unas líneas al breve resumen de los espectáculos veraniegos que durante las *imperiosas vacaciones del estío* han practicado la obra de misericordia de consolar al triste que ha pasado el verano en la villa y corte.

Entre los muchos contrastes de que está llena la vida, puede incluirse el que los Circos nos ofrecen, al elegir precisamente la estación de los calores para los más violentos ejercicios corporales. Así como las más elegantes damas eligen para sus trajes escotados y de manga corta la estación de las grandes heladas, así los artistas ecuestres y gimnásticos dejan sus saltos, planchas, flexiones y volteretas para la época en que se suda el quilo.

Quizás les determina á ello el deseo de halagar al público, pues tal es la condición humana que nada nos convence tanto de nuestro bienestar propio como su comparación con el sufrimiento de nuestro prójimo.

Vestidos con ligeros y holgados trajes, sentados en el fresco asiento de rejilla, en un recinto por todas partes abierto á la ventilación, cubiertos ó no, á nuestro talante, y fumando *inclusive*, da gusto ver á aquellas *écuyères* y á aquellos acróbatas ajustados en las tupidas mallas, atarearse en los rudos ejercicios de movimiento y de fuerza.

Eran los antiguos tiempos tan sencillos y el público tan fácil de contentar, que recordamos varios años de nuestra vida en que la temporada del Circo entretenía y aun deleitaba á la concurrencia con unas cuantas artistas que danzaban sobre el caballo, atravesando los aros de papel y saltando sobre multicolores cintas; alguna *familia* que hacía *juegos icarios* y *posturas sobre el tapiz*; tal cual Hércules que levantaba enormes pesas y sostenía un cañoncito de montaña, y dos ó tres *clowns* que se dieran doscientas ó trescientas bofetadas. Y de tal manera era esto lo normal y corriente, que era acontecimiento sensacional y *grand succès*, como decían los carteles, si un Léotard, al ritmo cadencioso del vals, saltaba sencilla y elegantemente de uno á otro trapecio.

Los tiempos han variado; una insaciable sed de novedades nos invade, y unida á la mayor exigencia del público la natural competencia que la duplicidad de circos entabla entre sus empresas, se explica el número infinito de artistas que por las sendas pistas desfilan en cada temporada.

¿Quién os capaz de recordar, para citarlos todos, los nombres de los artistas que en Parish y en Colón hemos aplaudido en estos tres meses?

Ni para los mismos que los usaron es quizás tarea fácil, dada la frecuencia con que el *monsieur* de un año cámbiase en *mister* al siguiente, las *mises* se truecan en *mademoiselles*, y la familia *Fulanini* cambia de madre, de hermanos ó de tíos, para convertirse en la familia *Menganoni*.

Equilibristas *alarmantes;* descoyuntados inverisímiles; malabaristas incomprensibles; acróbatas sorprendentes; clowns; catedráticos de animales, que lograron enseñar á cantar á los perros y reglamentar en número y medida hasta las coces de la más arisca mula; excéntricos musicales; verdaderos *virtuosos*, que disimulan su arte por la forma estrambótica de sus instrumentos ó la estrafalaria actitud en que los tañen; émulos de Daniel, que alardean de tranquilidad en la jaula de los leones; bailarinas españolas con trajes andaluces arreglados del francés; pantomimas acuáticas, con nadadoras, caballos, ciervos y hombres (iba á decir *diablos*) encendidos; comedias americanas *mêlées de chant;* urnas encantadas, con momias temporales; etc., etc., etc.

Todo esto y más, en rápido y variado *calidoscopio*, ha pasado ante nuestros ojos en ambos circos madrileños.

En los Jardines del Buen Retiro ha actuado hasta hace cinco días una compañía de ópera que en aquel ameno sitio, el único en que el veraneante..... en Madrid suele encontrar fresco, ha hecho las delicias de los *dilettanti*.

El hallazgo de Biel el año pasado, no sólo fué útil á la empresa por los *llenos* que así en los Jardines como en la Alhambra le proporcionó el notable tenor, sino que le sirvió además de provechosa enseñanza para lo sucesivo, y aleccionada, ha desvinculado, por decirlo así, ese teatro de los mayorazgos de los cantantes de reconocido *cartello*, para abrir la escena á las aspiraciones de los jóvenes artistas ganosos de darse á conocer.

Biel se estrenó cantando *Cavalleria rusticana*, y de tal manera se impresionó, que no pudo concluir la representación, dándose el extraño caso de comenzar el acto un tenor y terminarlo otro. Completamente desanimado el debutante, pensó en volver á sus brochas y sus colores, abandonando el arte, para el que, según él, carecía de condiciones, y la empresa, lejos de apresurarse, como hacen otras, á deshacerse de él cuanto antes, le tranquilizó y le animó para que otra noche y en otra ópera hiciese un nuevo intento.

Todos sabemos el éxito que entonces logró el tenor, que, después de un año de permanencia en Italia perfeccionando sus excepcionales aptitudes, volverá en la temporada próxima al teatro Real á cantar seis funciones.

Este año la empresa de los Jardines del Retiro ha facilitado el estreno de artistas españoles, y al lado de Scaramella, Niedu, Pagliano y la Angellini, el público ha oído y celebrado con sus aplausos á Cabello y á Torres, á la Bittini, á la Lopetegui y la Aceña, todos ellos españoles.

Ya al final de la temporada ha cantado algunas piezas el veterano tenor Aramburo, sorprendiendo, á cuantos saben el tiempo que hace que canta en los teatros de Europa y América, la energía y brillantez con que ataca y sostiene todavía las notas agudas.

°°°

Apolo abrió sus puertas, después de corta vacación, con las obras *El señor Luis el Tumbón, María de los Angeles, El barquillero* y *El estreno*.

Las dos últimas fueron los éxitos de este verano.

En la Zarzuela se inauguró la temporada con las obras *Certamen Nacional, La balada de la luz, El señor Joaquín* y *La noche de la tempestad*.

El Real, el Español y la Comedia han publicado sus listas de compañía. Eslava y Romea se disponen también á comenzar la campaña, y el Cómico la empezó anteayer.

Aplaudamos á todos en profecía, mientras llega la ocasión de juzgar á cada uno..... *según sus obras*.

C. L. DE C.

MALAGUEÑAS.

I.

Cuando no estoy á tu lado
Triste me parece el sol,
Sin sonidos mi guitarra,
Y sin vida el corazón.

II.

Tú eres rica, yo soy pobre;
Tú piensas, yo siento mucho;
¡Ya ves cómo es imposible
Ir reunidos por el mundo!

III.

Tu mirada fué reclamo,
Y mis antojos la red;
¡Ahora que me tienes preso
Me pagas con tu desdén!

IV.

Cuando te encuentro y me hablas,
Aunque no nos mire nadie,
Las palabras se me olvidan
Y no sé qué contestarte.

V.

Voy á poner un altar
En el sitio en que te vi,
Y una Virgen del Pilar
Para rezarle por ti.

VI.

Mis ojos sondan tus ojos,
Sin conseguir explicarse,
Si miran por darme vida,
O si miran por matarme.

VII.

Sé que nunca serás mía,
Pues cuando ganarte quiero,
Mi corazón te descubro
Y para siempre te alejo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las ideas de la revolución presente: predominio de la fuerza.—Persecución de los electores negros en los Estados Unidos.—Los libertadores de Filipinas: una boda en Santa Cruz.—Impunidad del anarquismo en los Estados Unidos: el centro anarquista de Paterson.—Grandes progresos materiales en Méjico.

AL terminar el siglo XVIII parece que la gran revolución venía á sancionar el reinado de la justicia, la redención de los siervos y de los humildes, y el respeto á los derechos del pueblo.

Pero ha trascurrido un siglo, y al finalizar el XIX las grandes naciones, interpretando á su modo la manera de practicar el desarrollo de los principios revolucionarios, lo han vuelto todo «patas arriba»; justicia, derecho, redención, todo lo más respetable y ensalzado, todo resulta hoy sometido á una sola razón, á una sola ley: la de la fuerza.

¿Qué revolución social puede atreverse contra esos colosos, repletos de dinero y armados hasta los dientes, que se llaman los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Rusia? Después de consentir el despojo de España en sus colonias, y el del Orange y del Transvaal en su propio país, ¿qué importan, ni qué significan los derechos de los ciudadanos dentro de sus pueblos, cuando se trata de atropellarlos y barrerlos porque pueden ser un obstáculo para la consecución de los fines egoístas de cada nación?

A diario se registran las vejaciones de la fuerza contra el derecho, sin que, al parecer, choquen á nadie, acostumbrados como vamos estando á esta mansa y potente revolución modernísima que consagra el derecho de los más fuertes. Ahora hierve tumultuosa en muchas comarcas de los Estados Unidos la agitación de la raza negra contra la blanca, como si no se hubiera vertido una gota de sangre en la celebérrima guerra separatista del Norte contra el Sur. ¿Qué quedó sancionado después de ella en la enmienda unida al artículo 14 de la Constitución federal? Pues sencillamente la concesión de los mismos derechos á los negros que á los blancos; la prohibición de que se estableciera diferencia alguna entre los habitantes de la gran república por cuestión de raza, y, en una palabra, la reconciliación general. Pero los negros eran un obstáculo para que los partidos realizaran á su gusto las campañas electorales, y hoy, al aproximarse la que sostendrán demócratas y republicanos para nombrar presidente, algunos Estados, haciendo caso omiso de la Constitución, han acordado privar del derecho electoral á todos los negros que no sepan leer ni escribir. Así lo acaban de hacer Carolina del Norte y Alabama, tomando el acuerdo por mayorías de 50.000 votos y reduciendo en tres



cuartas partes el número de negros votantes. Por supuesto, que á los blancos, aunque no sepan leer ni escribir, se les conserva el derecho de votar.

Esta injusta medida, que viola la letra y el espíritu de la Constitución, es obra del partido demócrático; pero en tiempos anteriores también el republicano la empezó á poner en práctica cuando por su propio interés le convino. No se ha planteado la reforma sin protesta. Nueva York ha presenciado sangrientas escenas, en las que la irritación del elemento negro ha hecho terrible ostentación de su venganza.

¿Para qué recordar el menosprecio y la conducta insultante con que en la vida pública y privada los blancos tratan á los negros en aquella nación que con sarcasmo se ha dado en llamar la tierra de la igualdad? ¿Qué hará la Corte Suprema en vista de este atentado constitucional que usurpa las atribuciones del Parlamento y del Gobierno, y que ha difundido el pánico por todo el país? Probablemente nada. Ante los fusiles de tiro rápido, como dice la *Presse* de Nueva York, los negros renunciarán á votar, y demócratas y republicanos dispondrán de la campaña á su gusto. «Si no lo conseguimos por la convicción y por la suavidad, lo lograremos por la fuerza», dice el periódico demócrata y antinegrista *Index-Appeal*. «Los negros, añade, que se dediquen á sus trabajos, al cuidado de sus intereses y de su educación, y que no se metan en política.» Ya se ve, pues, cómo se impone en la revolución actual el fusil contra el derecho, contra la Constitución y contra la humanidad.

°°°

Los filipinos se encargan de contar cómo el fusil *yankee* se impone también contra la humanidad, contra las costumbres y contra todas las leyes del cielo y de la tierra. ¿No querían emancipación, igualdad, personalidad y respeto? Pues ya los tienen de sobra. Véase la muestra: el oficial del 11.º regimiento de caballería, Thomas Jones, de guarnición en Santa Cruz de la Laguna, ha referido á su familia, en una carta que el *New York Journal* publica, la valerosa hazaña del exterminio y degüello de una boda indígena, cuyo acto llevaron á cabo sesenta norteamericanos, entre los que figuraba Jones, el día 25 de Junio último.

El jefe del destacamento tenía orden de capturar, vivo ó muerto, á un general filipino, que los *yankees* suponían oculto en aquel pueblo. Los caballeros (es decir, los de la caballería *yankee*) se apostaron escondidos cerca de la casa donde el general podía estar; y, en esto, como se dice vulgarmente, salió á la calle una boda compuesta de numerosas personas. El jefe de la caballería mandó hacer fuego. A los pocos momentos, yacía en mitad de la calle la novia, con el cráneo destrozado, y cerca de ella el novio se agitaba en las convulsiones de la agonía, con varios balazos en el pecho. En torno de ellos aparecieron catorce cadáveres y más de veinte heridos, algunos ancianos y cuatro niños. ¿Cómo refirió la prensa *yankee* de Manila este feroz suceso? Pues diciendo que en una victoriosa acometida habían perecido veinticinco rebeldes!!

¿Se pueden dar una emancipación ni una redención más apetecibles? Los libertadores de Filipinas ¿no merecen la gratitud de aquel pueblo tan humanitaria y gloriosamente libertado? ¿Hay en la historia de la aborrecida dominación española hechos tan notabilísimos como éste, que hace el número mil y uno de los que aquella misérrima gente va presenciando?

°°°

Tampoco en los principios de la novísima revolución de fines del siglo XIX figura para nada el respeto á la paz y tranquilidad de las demás naciones. Ya queda demostrado cuán poco les importa á los ciudadanos de la Unión el texto que consagra la justicia debida y la igualdad de las razas; ni los preceptos humanitarios que deben inspirar sus actos de gobierno para con los pueblos conquistados: pues bien, la consideración que las demás naciones civilizadas y cultas se merecen; la garantía de sus instituciones y la vida de sus jefes de estado y de gobierno, impórtaseles tres cominos.

Los Estados Unidos tienen en Paterson (New Jersey) el asilo seguro, el foco activo de la campaña anarquista actual contra todos los poderes de Europa. Los Estados Unidos lo consienten y dejan que los conspiradores se organicen, trabajen y obren con absoluta libertad, sin que á ningún gobernante *yankee* se le pase por su granítica mollera la idea de evitarlo. La ciudad de Paterson ni siquiera era pueblo en 1880. Unos cuantos italianos vivían allí en desparramadas casas de labor, hasta que en 1886 una gran masa de inmigrantes de ese origen creó allí importantes fábricas de tejidos de seda.

Desde entonces la concurrencia de los italianos fué en aumento: en 1893, después de las asonadas sangrientas de Sicilia y de Massa-Carrara, sobre todo, y á una con el desarrollo de esos elementos, se estableció en grande escala el movimiento de propaganda de los anarquistas perseguidos y huídos de Italia. En Paterson los acogió, dirigió y aleccionó un tal Dumas, fundador del centro y periódico *La Cuestión Social*. Tras del asesinato de la Emperatriz de Austria aumentó la inmigración, porque muchos anarquistas refugiados en Londres, no pudiendo sufrir la constante vigilancia de la policía inglesa, se trasladaron á América. Entre ellos llegó el *compañero* Jak Ciancabilla, antiguo alumno del Seminario del Apolinario de Roma, que se unió á una joven de Bolonia, feroz propagandista de estas ideas é inspiradora incansable suya. Muy pronto se hizo jefe de los anarquistas de Paterson, difundiendo con poderosos bríos la propaganda. Al año siguiente, 1899, llegó Francisco Javier Malatesta, hombre de grandes arranques y de indomable voluntad, que se encargó de la dirección del diario *La Cuestión Social*, al mismo tiempo que Ciancabilla fundaba en el barrio de West-Hoboken, de Paterson, el periódico *La Aurora*. Ambos son los jefes activos del anarquismo. Ciancabilla, escritor infatigable, *El Antecristo*, como le llaman sus admiradores, es idealista, teórico é individualista, y cree que la revolución se impondrá por la fuerza de las ideas. Malatesta, más radical, feroz y violento, sólo confía en los hechos. A él se atribuye la preparación del asesinato del rey Humberto y la elección del asesino. La verdad es que Bresci trató mucho á ambos en Paterson.

En el centro de *La Cuestión Social* hay unos 200 afiliados italianos, obreros piamonteses, muchos de ellos do Biella. Concurren todos á una escuela nocturna de nueve á diez, y allí los que poseen alguna instrucción enseñan á los que no saben nada. Celebran además sesiones privadas de discusión, y otras de lectura de las cartas que se reciben de Italia. Tienen también un teatro especial de propaganda, donde suelen representarse obras de Ciancabilla.

Los periódicos *La Aurora* y *La Cuestión Social* tiran 15.000 ejemplares, que se reparten gratis. Se dice en Nueva York que los capitalistas les temen mucho y que les dan muy buenas subvenciones para garantizar sus vidas é intereses. El Gobierno de los Estados Unidos, á pesar de conocer al detalle la organización, propaganda, propósitos y trabajos de los anarquistas de Paterson, se encoge de hombros y no se da por entendido. Entre los principales subdirectores del movimiento anarquista figura un español, orador, periodista, agitador, organizador y hombre de mucho cuidado, que sostiene sus ideas entre los españoles residentes en Brooklyn (Nueva York) por medio de un periódico violento, que redacta él solo.

Italia tenía muy descuidado el asunto de informarse acerca de lo que ha ocurrido en Paterson, y así se explica que su Gobierno haya sido sorprendido por el terrible suceso de Monza.

°°°

Sin ninguno de esos alardes de desquiciamiento moral de los poderes y de las pasiones populares, en medio de la ventura que le proporcionan la dilatada paz y la prosperidad pública, vive al lado de la Unión americana la feliz República de Méjico, bajo la patriarcal y acertada dirección del insigne presidente Porfirio Díaz, tantas veces reelegido. Al terminar el siglo, prepárase aquella nación á realizar colosales y necesarias obras, cuyos detalles pueden estudiarse en el pabellón especial que los mejicanos han instalado en la Exposición de París. Es una de ellas la de la desecación y saneamiento de las lagunas que rodean á la capital de la República, para evitar, entre otros males, el de las inundaciones. Este propósito, acariciado desde los tiempos de nuestra conquista y dominación, no podía realizarse sin disponer de los poderosos elementos con que hoy cuentan la mecánica y la industria. Siendo el nivel de las aguas más elevado que el de mucha parte de aquel suelo, era preciso buscar á aquéllas una salida constante al través del círculo de montañas que forman y cierran el valle. La obra se realizará, según los proyectos de MM. Pearson, abriendo un canal de cerca de 50 kilómetros de longitud por 20 á 45 de anchura, que tendrá como complemento, debajo de la cordillera, un túnel de 10 kilómetros. Al mismo tiempo se va á proceder al saneamiento de la capital por medio de grandes colectores y corrientes de agua, con arreglo al admirable plan dispuesto por el ingeniero mejicano Sr. Gayal.

Para más adelante se aprovechará la inmensa riqueza que en caídas de agua, y por consiguiente en fuerza y energía utilizables para la producción de la electricidad y del movimiento industrial, tiene la República, por ejemplo, las cataratas de Juanacatlán; las de los cauces de la Esperanza en Guanajuato; de los de la frontera, y de los de San José en San Luis de Potosí, como se han aprovechado los de la derivación del Atoyac, con 23.000 caballos de fuerza, en Puebla, para enriquecer los valles de San Martín Texmolucán y de Natívitas.

Débense muchos de estos adelantos á la competencia, energía y perseverancia de D. Sebastián B. de Mier, digno representante de Méjico en la Exposición Universal. Con estas grandes reformas y con la mejora de los puertos, comenzada ya en los de Veracruz, Tampico, Matamoros, Frontera, Mazatlán y Manzanillo, así como en los de los extremos del ferrocarril del istmo de Tehuantepec, es decir, en Salina-Cruz y Coatzacoalcos, las condiciones de la vida mercantil, el tráfico internacional y el porvenir del comercio mejicano, tan íntimamente ligado con su minería y agricultura, han recibido tan grandes ventajas, y han de tomar tanto incremento, que si la paz sigue imperando en la República, llegará ésta muy pronto á un grado de riqueza y de poderío que la convertirá de hecho y para siempre en uno de los primeros pueblos del mundo americano.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Acabamos de recibir un folleto titulado *La Academia Cívico-Militar en 1900*, en que encontramos su historia, sus resultados y garantías, su cuadro de profesores y noticias sobre las carreras que en ella se cursan.

En el cuadro de profesores encontramos al notable criminalista Sr. Muñoz Rivero, dirigiendo la sección de Derecho; al Sr. Arcos, tan conocido por su acertada dirección en la Academia que acaba de cerrar en Segovia para venir á encargarse en la Cívico-militar de la sección de Ingenieros civiles, especialidad que cultivó con extraordinario éxito en Madrid hace seis años; y otros militares, abogados, ingenieros y marinos conocidos y acreditados en la enseñanza.

En la Secretaría de la Academia, Madrid, Mayor, 63, puede obtenerse gratis el folleto pidiéndolo personalmente ó por correo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Posesiones españolas en el Africa Occidental, por dos oficiales del Ejército.

Declaran los autores de este libro interesante, que con gran modestia ocultan su nombre, que no tiene su obra otro fin que recopilar los diferentes datos esparcidos en el gran número de publicaciones que tratan de los dominios españoles en el Africa Occidental, cuestión de actualidad palpitante á consecuencia del reciente tratado de París.

En el libro se historian los antecedentes y se describen geográficamente Fernando Poo, Corisco, Annobon, los Elobeyes, la Guinea española y el Sahara español.

Acompañan al texto un mapa de la Guinea española y otro del Sahara español.

Véndese al precio de 1,50 pesetas.

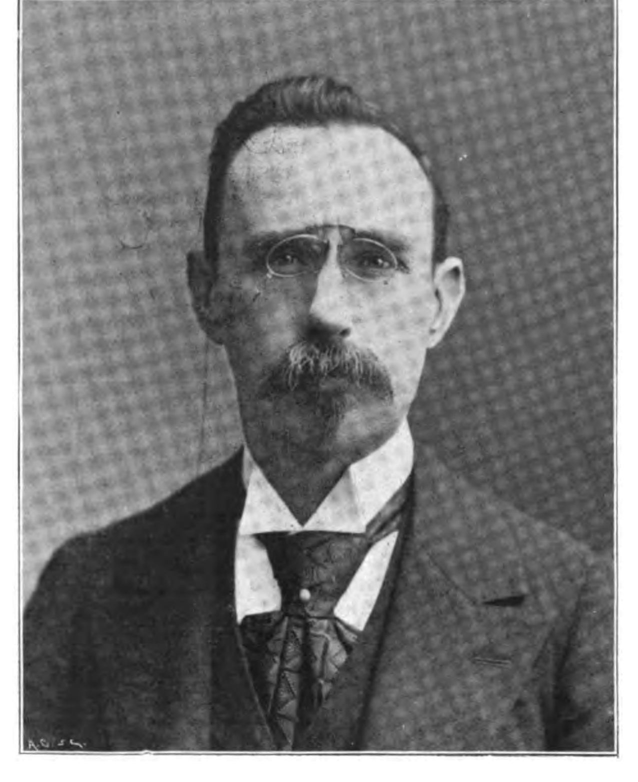
Examen funcional del iris como elemento de diagnóstico, por D. Rodolfo del Castillo.

En la monografía que lleva este título revela su autor el meditado y concienzudo estudio que ha hecho del iris, de las funciones que realiza para que la visión sea perfecta, y de las múltiples enfermedades que le alteran, provocando desigualdades de los discos pupilares, que son signo de muchas dolencias.

Para llegar á estas conclusiones, el Dr. Castillo analiza los elementos anatómicos que lo constituyen, sus funciones fisiológicas, medios diversos de exploración, y división y subdivisión de cuantas causas pueden concurrir para llegar á producir síntomas inequívocos de determinadas enfermedades.

La obra del Dr. Castillo es el reflejo de sus profundos conocimientos en las enfermedades de los ojos, y de gran utilidad para los médicos, especialmente para los que se dedican á las enfermedades del sistema nervioso, pues se trata de estudios muy recientes, estimadísimos en el Extranjero.

Véndese al precio de 2 pesetas.



Dr. D. LUIS E. RUIZ.

(Fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Quo vadis?, novela de Enrique Sienkiewiez, traducción por E. Taimreus Drangs.

La casa editorial Maucci ha publicado una versión esmerada de la famosa novela del literato polaco Enrique Sienkiewiez, titulada *Quo vadis?*

La popularidad por la novela alcanzada y la fama de su autor son merecidísimas, pues pocas veces pueden unirse en un libro asunto tan simpático como es la epopeya y triunfo del cristianismo, exposición tan amena, y fondo tan instructivo y moral.

La versión publicada por la casa editorial Maucci, además de muy cuidada, es la primera completa que aparece en lengua española, formando dos tomos de más de 300 páginas, con láminas y cubiertas esmeradamente hechas, y su precio es el de dos pesetas la obra completa.

Guía lux.—Las reformas introducidas en esta *Guía* desde el mes de Septiembre, su módico precio (*10 céntimos*), el excesivo número de páginas que publica (130), el plano que acompaña á cada ejemplar y su tamaño, han hecho que dicha *Guía* sea del agrado del público, llegando á hacerse de ella una enorme tirada.

La fórmula resolutiva del socialismo racional, por D. Ubaldo Romero Quiñones.

El infatigable escritor D. Ubaldo Romero Quiñones, autor de muchos estudios sobre sociología que han sido muy celebrados por los entendidos en estas nada fáciles materias, ha publicado recientemente un nuevo libro con el título que encabeza estas líneas.

De la importancia de la obra da idea el sumario de la misma: I. Definiciones indispensables.—II. Proposiciones indispensables.—III. Planteamiento del problema económico.—IV. Solución sintética.—V. Demostración analítica.—VI. Comprobación filosófica.—Filosofía de los hechos.—VIII. Experimentación de los hechos.—IX. ¿Cómo se transforma la riqueza colectiva en individual?—X. ¿Cómo se apropia la riqueza colectiva el individuo?—XI. ¿Cómo apreciaremos la magnitud de los valores?—XII. Demostración gráfica.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1900. NÚM. XXXV.

NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

(De fotografía de los Sres. Marcoartú y C.ª)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS el Sr. Golfín vuelve con los expedientes del Ayuntamiento de Barcelona, se echa de menos otra inspección que era más urgente, y que si no hubiera evitado la crisis mercantil de aquella región, al menos nos habría dado la clave cierta de ella; que algo es en el camino del remedio conocer el daño exactamente, lo cual, por lo visto, no sucede, si es cierto que las explicaciones dadas al Gobierno por las autoridades acerca de ese fenómeno industrial están contradichas por los hechos. Y no es que nos parezca mal la inspección de los que administran intereses públicos, sino que, en la actual situación de Cataluña, nos hubiera parecido más político que el empapelamiento de algunos concejales, algo que hubiera realizado lo que se propuso en su malograda expedición el Sr. Dato. Tampoco, por cierto, enviar otro ministro que cayera más en gracia, aunque fuera el mismo Sr. García Alix, porque sería ya abusar de su físico, que debe estar rendido de tantas expediciones; ni de la movilidad de los consejeros de la Corona ha resultado hasta ahora otra creación que el uniforme de camino de los señores ministros, ni más ventaja que el descanso de la *Gaceta*. Nada de ministros para esas inspecciones oficiales; sus viajes se resuelven en fiestas y agasajos: funcionarios entendidos, sin apariencia oficial, que investiguen é informen y permitan prever los males que se temen. Que no todo ha de ser policía criminal y política: aún sería más útil la industrial, no para perseguir, sino para defender el trabajo y la riqueza.

Porque defensa sería estar al tanto de las necesidades y peligros de cada industria, para protegerlas á tiempo en lo que fuera razonable, por ejemplo, la vigilancia de la fabricación de materias alimenticias que pueden afectar á la salud. Precisamente en estos días han llegado quejas de Málaga contra harinas falsificadas mezclando una tercera parte de materias que podrían producir la diabetes al que se alimentase del pan elaborado con ellas. ¿Es verdad ó calumnia? Si no es verdad, se ha debido castigar al que desacredita una industria honrada. Si es cierta la acusación, se trata entonces de un envenenamiento colectivo, y hay que castigar á los envenenadores y moralizar esa industria ó secar esa riqueza. Y si esto pedimos en lo que resulta protección al público, el primero ante toda clase social, pero también á la industria útil contra la que desacredita á toda la de buena fe, ¿qué no desearemos en favor de la que con su trabajo y capitales aumenta la riqueza pública, da de comer á los obreros y contribuye á las cargas del Estado? Claro es que á veces causas externas é inevitables perturban los mercados; que la codicia de los sindicatos lleva lejos la ruina y la miseria: pues eso es lo que se debe estudiar para contestar con la guerra á la guerra mercantil. Ese abuso de los sindicatos traerá á la legislación remedios contra esa iniquidad; la libertad de comercio fué un sueño: de ella ha surgido una nueva tiranía.

°°°

El discurso del Sr. Marqués de Vadillo en el acto de la apertura de los Tribunales no se presta mucho á los comentarios por la circunspección con que está escrito. Los antecedentes políticos del Sr. Ministro de Gracia y Justicia han hecho, sin embargo, que se subrayen algunos conceptos atribuyéndoles malicia. Pero como el pensador, sometido á las exigencias de lo histórico, no es un pensador puro, sino aguado, lo poco á que han podido agarrarse los críticos no les ha alarmado, atendiendo á la dificultad de las reformas que puedan suscitar oposición. Escrito el discurso en el tono grave, solemne é intencionadamente reservado de esos documentos, aun más que por cuanto dice, es hábil su autor por lo que calla: como que tuvo necesidad al redactarle de inspirarse, más que en su propia conciencia, en otra colectiva en que se mezclaban con la suya inspiraciones más eclécticas y conveniencias gubernamentales y parlamentarias. Saquen partido los políticos, si pueden, de la inmixtión del elemento religioso en las prisiones y la concordancia del Código penal con la Constitución vigente: en España la ley fundamental fué siempre la de menos fundamentos; y en cuanto al Código penal, se caen de viejos ya muchos artículos. En fin, respetemos los escrúpulos morales de los que se aterran ante la idea de que un presidio pudiera convertirse en un convento. Nosotros, menos profundos y más dados á lo curioso, ¿á que no sabe el lector lo que nos ocurre? Como tal vez vaya á creer que quisiéramos dar á la justicia un organismo vidente, y no ciego, que echa hombres y hombres á presidio, sin mirar si llena el pozo demasiado, y quita sangre con exceso á la honradez convencional, lo diremos desde luego. Se nos ocurre cavilar acerca del discurso que hubiera escrito el reputado catedrático Sr. Marqués de Vadillo á haber tenido completa libertad para escribirle.

°°°

¿Está terminando la leyenda heroica del Orange y del Transvaal? Malos signos son la traslación á Europa del presidente Krüger y su señora, la retirada próxima del general Roberts á Inglaterra y las noticias que se reciben de las operaciones militares. Sin embargo, la protesta que ha lanzado la representación de las repúblicas africanas en Europa, el estar intervenidas por Inglaterra todas las líneas por donde llegan á nosotros los informes de actualidad, y el empozar en Inglaterra el período electoral que tantos engaños consiente, hacen por otra parte sospechar que no ha concluído todo. Hubo un momento en que se temió que Portugal iba á incurrir en los reproches de la civilización y de la Historia, por extenderse la voz de que entregaba á Inglaterra el huésped ilustre que se había confiado á su lealtad; la noticia era falsa; no hubiera la hidalguía portuguesa tolerado esa acción á su Gobierno; las piedras de las calles de Lisboa, sin que ninguna mano las lanzase, se hubieran despedido por sí solas. El venerable Krüger, en un buque holandés, llegará á Europa y se descubrirán muchas cabezas y agitarán pañuelos las señoras. Se repartirán el oro de las minas algunos poderosos, y cargará en cambio con la responsabilidad moral de tan mala acción toda Inglaterra, la que ha comprado al precio de muchas vidas las acciones. Pero ¿se ha acabado la hermosa leyenda del Transvaal? ¿No tendrán que pagar aún muchos dividendos de sangre de sus hijos las madres de Inglaterra?

°°°

Zorrilla tiene estatua. Valladolid ha festejado la inauguración del monumento; todas las clases sociales han asistido al acto; las unas en procesión, las otras desbaratándola para concurrir á su manera: ¿qué importa la forma si todo contribuyó á dar calor y animación á la apoteosis del poeta? Porque, seamos francos, ¿no tenía el pueblo el mismo derecho de representación que las corporaciones convidadas? De haberse retraído, ¿no hubiera resultado fría la solemnidad? Por ese interés se descubrió la estatua, no sólo con los honores oficiales, sino entre aclamaciones y disparos de bombas y cohetes. Las personas graves honran mucho y decoran estos actos; pero la multitud anónima, con su bulliciosa cooperación, les da carácter popular. Las estatuas vivas que andan por la calle no rinden sino tributos tibios á las estatuas de bronce que tienen pedestal. Quizás por eso no han acudido á Valladolid algunos estatuables. Ferrari leyó el acta, dicen que como cronista de Valladolid: no le niego esa representación; pero me parece que tenía también algunas otras: la principal era la de gran poeta vallisoletano, de quien oí decir al mismo Zorrilla: «Yo no hubiera hecho con tan poética verdad las quintillas del paseo de los Reyes Católicos desde las casas de Viveros á Santa María», rasgo de modestia que honra á los dos poetas; la segunda, por lo que contribuyó á que se hiciera el monumento; la tercera, como compañero de Academia, de Ateneo y de la Sociedad de Escritores y Artistas, y, en fin, con el derecho de todos. Por nuestra parte, saludamos desde Madrid la estatua y la memoria de Zorrilla.

°°°

El Duque de los Abruzzos se dispone á reanudar su expedición al círculo polar: no nos extraña, si es cierto lo que se dijo de no haber regresado una de las expediciones que envió desde su buque. Por cierto que al hacer el cálculo de las leguas que faltan al hombre para llegar al Polo Norte, cometimos un error: son unas setenta las que hay precisión de recorrer aún. ¿Se proveerá el jefe de la exploración de algún nuevo aparato para seguir adelante? ¿No podrá aplicarse, como insinuamos en la Crónica, el principio del automovilismo en forma de carruaje que sea trineo, tienda, despensa, cocina y taller de composturas? La dificultad mayor es la desigualdad en aquella latitud de la superficie helada, según describió Nansen; y como ya se construyen buques que perforan y desalojan el hielo que los aprisiona, nos parece imposible que la mecánica no pueda hoy construir el vehículo que hace falta.

°°°

¿Que escribiste esa aleluya?
Mientes: no habrá quien lo crea,
Porque hay en ella una idea:
Luego no puede ser tuya.

—Su aspecto es engañador.
—Si cada vez que le encuentro
Me parece un gran señor.
—Pues, chico, es un aguador
Que lleva la cuba dentro.

Cien años cumplo en San Blas.
¡Señor!—dice doña Bruna;—
Que vuelva el tiempo hacia atrás,
Y ya no te pido más
Sino morir en la cuna.

(Ante la estatua de Zorrilla.)
Mirándola con amor,
Dice una dama muy fatua:
—Yo tuve un día el honor
De bailar con esa estatua.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DE BEGOÑA.

Páginas 165 y 168.

Con tal entusiasmo fué acogida por los bilbaínos la idea de la coronación de su excelsa patrona la Virgen de Begoña, que previo el oportuno expediente canónico, y obtenido de la Santa Sede el correspondiente decreto, se ha llevado á efecto con una solemnidad y una brillantez que exceden á todo encomio. Del siglo IX al X data, según tradición piadosa, el santuario de Begoña, que no ha cesado desde entonces de verse frecuentado por los muchísimos devotos que ante la milagrosa imagen acudieron para demandar mercedes anheladas ó para agradecer beneficios recibidos.

El humilde templo primitivo duró hasta el siglo XVI, que se construyó otro más amplio y suntuoso.

En nuestra primera página publicamos la venerada efigie de la Madre de Dios, de Begoña, después de su canónica coronación.

El día 1.º del actual comenzó la solemne novena, y con ella las numerosas peregrinaciones de devotos que de Vizcaya y de fuera de ella acudieron á las magníficas fiestas religiosas, y el día 8, festividad de la Madre de Dios, fué el elegido para la coronación.

Leído que fué el breve de Su Santidad autorizando para ello al Sr. Obispo de Vitoria, recibió el Prelado con las ceremonias rituales las coronas que presentó el Gobernador militar de Bilbao, general Aguirre, tío de la donante D.ª María de Aguirre, y comenzó la misa, oficiando de pontifical el citado Obispo de la diócesis. En el presbi-

terio asistieron los Sres Arzobispo de Burgos y Obispos de Cartagena, Lugo, Salamanca, Tarazona, Pamplona, Jaca y Jaén.

El Obispo de Sión pronunció un sermón elocuente, y la capilla música interpretó la misa de Beethoven, dirigida por el maestro Ansón.

A la terminación de la misa fué la sagrada imagen conducida en hombros de sacerdotes á las puertas del santuario, y en tablado dispuesto al efecto fué colocada. Rodeada de las autoridades civiles y militares, y ante los Prelados y el innumerable concurso de los fieles, el Obispo de Vitoria, en representación del Pontífice, puso sobre las sienes la áurea corona.

Millares de cohetes surgieron entonces; aclamaciones sin cuento estallaron con entusiasmo; batieron las bandas la marcha real, 21 cañonazos proclamaron el suceso de eco en eco, y, coincidiendo con la alegría de la tierra, rasgáronse en aquel instante las nubes que entoldaban el cielo y los rayos de sol iluminaron tan hermoso cuadro.

Por la tarde se celebró la procesión, que no pudo resultar más grandiosa: hermandades, asociaciones, peregrinos, todos con sus estandartes; comunidades religiosas, clero secular, generales, jefes y oficiales del Ejército, autoridades populares, Diputación foral, formaban brillantísima comitiva á la Reina de los Cielos, entre los aplausos y aclamaciones de la muchedumbre que se apiñaba en toda la larga carrera.

De esta procesión magnífica publicamos dos grabados: en el primero se ve la presidencia de los señores Prelados á la salida de la procesión del santuario de Begoña, y el segundo representa el paso de la sagrada imagen por la calle de la Cruz.

°°°

EL VIAJE DE SS. MM.

Páginas 169 y 171.

Después de las visitas de los Reyes á Villagarcía, donde el entusiasmo de los pescadores fué conmovedor, y al Ferrol, donde acudieron los buques extranjeros á saludar á SS. MM., fueron á Santander, á cuya capital se refiere la información gráfica del presente número.

Un testigo presencial de la llegada de los Reyes á Santander, que tuvo efecto á las tres y media de la tarde del 8 del actual, escribía lo siguiente:

«Para mí, ha sido el recibimiento más suntuoso que hasta aquí han tenido los Reyes en parte alguna.

»Ninguna población ha hecho el alarde que ésta de buen gusto y de arte en punto á arcos de triunfo: el que ha levantado el partido conservador es un verdadero monumento, y vale él sólo más que los levantados en todas las demás ciudades.

»El del partido liberal es también soberbio y de refinado gusto, y el de los gamacistas constituye un derroche de gracia y de dinero.

»Todo, en fin, es hermoso y con un tono de grandiosidad imponderable.

»Santander es muy rico. Sólo una población tan rica puede hacer lo que en ella hemos visto.

»Además, aquí no ha dominado la nota oficial como en el Ferrol, y de ahí que el recibimiento haya sido más popular y más sincero.

»La han dado también mucho realce las notas típicas que con gran acierto se han intercalado.

»El numeroso grupo de pescadoras tocando las panderetas y cantando coplas de su composición; el de danzantes del país, que armados de arcos de papel rizado daban guardia á la familia real en su desfile por la población; el de bateleras, que tripulando una lancha engalanada han ido al *Giralda* á ofrecer ocho langostas, vestidas con lazos de seda; los cuatro heraldos con estandartes formados de flores naturales, todos estos y otros muchos detalles dan á la manifestación de Santander un carácter especial de grandeza y un colorido que no admite comparación.

»Se han derrochado las flores, las palomas y la pólvora; se están derrochando en este momento las luces.

»En una palabra, se ha derrochado el dinero como en ninguna parte; pero Santander puede estar satisfecho.

»Lo que está haciendo es algo así como una apoteosis final de este viaje, en el que ha habido notas tan interesantes y grandiosas como Bilbao, Avilés, Coruña y Villagarcía.»

Publicamos una vista del grandioso muelle á la llegada de SS. MM., y agrupadas en la página 171 la recepción popular celebrada en Piquio y la salida de los Reyes de dicha recepción. En un artístico templete levantado junto al mar en el Sardinero, desfilaron ante los Soberanos, tributándoles el homenaje de sus respetos, más de 6.000 personas, de todas las clases sociales, y allí recibieron también á la comisión de la sociedad Los Hijos del Trabajo, que presentó el Sr. Gamazo.

°°°

BELLAS ARTES.

El vino, cuadro de L'Hermitte.

Páginas 172 y 173.

En la Sección de Bellas Artes de la Exposición de París llama grandemente la atención de los aficionados á la Pintura el hermoso cuadro de L'Hermitte, titulado *El vino*, del cual publicamos una copia muy exacta. Todas las figuras tan artísticamente agrupadas en el interior del lagar son de un naturalismo sincero y justo, que, lejos de degenerar en alambicamientos menudos, está interpretado con una espontaneidad vigorosa y franca.

Querol. — La estatua de Moyano. — Detalles del monumento. — El grupo del Palacio de Justicia de Barcelona. — Querol en su estudio.

Páginas 174 á 176.

Dentro de poco se inaugurará oficialmente la estatua levantada al ilustre patricio D. Claudio Moyano, de la cual ofrecemos hoy una copia á nuestros lectores. Agustín Querol, el genial autor, es justamente felicitado por cuantos conocen este artístico monumento. Si la figura del personaje tiene gran parecido y carácter, y resulta artística á pesar del traje contemporáneo que tan poco se presta á la estatuaria, los relieves del pedestal son modelos de composición y de ejecución primorosa. La importancia que la personalidad política de Moyano tuvo en el ramo de Instrucción Pública ha inspirado al notable escultor valenciano en dichos relieves, que tanto celebran los inteligentes.

Muy reciente la gloriosa campaña que en pro de los artistas españoles acaba de mantener como jurado en la Exposición Universal de París, y muy próxima la inauguración del monumento á Moyano por él esculpido, es de actualidad y de justicia el testimonio de admiración que hoy le consagramos en nuestras páginas.

Juntamente con el conjunto y los detalles de su última obra van su retrato, el grupo que corona el Palacio de Justicia de Barcelona y una vista de su estudio, en la que se ve con la exactitud fotográfica al artista trabajando en una de sus colosales esculturas.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Página 177.

Hablamos hace poco del palacio de la Alimentación al tratar de la Sección española, y hoy damos las de Austria y Hungría en el segundo de los grabados correspondientes á la Exposición de 1900.

La decoración de estos pabellones es bellísima. Pámpanos y racimos en alto relieve son los motivos ornamentales, y en su recinto se exponen los productos del suelo y del subsuelo húngaro, instalaciones de escuelas de Agricultura y Química industrial, maquinaria, vinos, y en las paredes, pinturas representando las diferentes regiones agrícolas y mineras del país. También publicamos una vista del interior del pabellón de Montes, Caza y Pesca.

Situado este pabellón á orillas del Sena, junto al puente de Iéna, decoran su fachada los espléndidos bajo relieves *La caza*, de Baffier; un *Combate de ciervos*, de Gardet, y la pintura decorativa de Aubertin, *La pesca*.

La vista que en este número figura corresponde á la clase 53 de este grupo: artefactos, instrumentos y productos de la pesca y de la piscicultura. Esta exposición se completa por una colección de los peces, crustáceos y moluscos de todas las aguas de Francia, y notables colecciones de esponjas, y en el mismo local figuran lienzos y acuarelas en que se representan muy artísticamente tipos, escenas y costumbres de los pescadores.

°°°

FEDERICO NIETZSCHE. — (Véase el grabado de la pág. 180, y el artículo correspondiente en la 170.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

MUEBLES, JOYAS, MUÑECAS. — RAZAS DE FRANCIA.

Desde que se inauguró de veras la Exposición, óyese hablar con entusiasmo de la parte consagrada á los muebles y al decorado de las habitaciones. Los franceses pretenden que los productos de su industria en este punto no tienen rival; en cuanto á los extranjeros, también hablan mucho de sus respectivas instalaciones. Recorreremos hoy la sección francesa, pues da motivo sobrado para una crónica.

No debo ocultar que, á mi parecer, los franceses tienen razón, y que, en punto á mobiliario, otros podrán hacerlo tan bueno como ellos, más cómodo si se quiere, pero en ninguna nación del mundo se encontrará el buen gusto, el arte acabado de los ebanistas y tapiceros parisienses. Los que habitualmente vivimos en esta ciudad no necesitábamos de la Exposición para saberlo. Basta darse de cuando en cuando una vuelta por los almacenes del faubourg San Antonio para adquirir la convicción de lo que acabo de consignar.

Ni en poco ni en mucho se modifica esa manera de ver cuando se examina la sección francesa del mobiliario y decorado. Aquello es un derroche de arte, de buen gusto, de riqueza y de lujo. Diferentes casas exponen comedores, dormitorios y gabinetes de trabajo que son maravillosos. Un comedor del Louvre, con mesa puesta, en la cual no faltan más que los manjares y los comensales, es un prodigio. Además, todos los otros objetos, grandes y pequeños, desde el armario hasta el taburete, son de una perfección sin ejemplo.

Yo creía ver en la sección de muebles ejemplares magníficos de los antiguos estilos, tan característicos y tan superiores á los modernos por la impresión que producen, pero no es así. La dominante, como si dijéramos, de esta sección es la falta de estilo que caracteriza al actual. Búscase ante todo la comodidad, la belleza, y los muebles, con sus formas tan agradables y sus colores claros, parecen el signo característico de una edad en que la idea del bienestar domina. Hay allí comedores en cuyas puertas ha de dejar por fuerza todo el mundo cuantos pensamientos puedan apesadumbrarle.

Sí, en la exposición del mobiliario triunfa el estilo moderno, la gran variedad en las formas, los colores claros, agradables, siempre tendiendo todo á la comodidad. Otro tanto podría decirse del decorado. Sin llegar al blanco y oro de los tiempos de Luis XIV á Luis XVI, búscase igualmente la alegría. Nuestra edad, tan tormentosa y tan atormentada, sin embargo, parece estar clamando en aquellos palacios de los Inválidos por la tranquilidad.

Una casa de Bretaña ha hecho una tentativa para dar al mobiliario un carácter de decorado histórico que no deja de tener originalidad. El comerciante de Rennes á que aludo expone un cuarto de dormir bretón, que es una preciosidad. No puede imaginarse nada más acabado y más hermoso como escultura en madera.

La cama, muy ancha, como todas las que se ven en la Exposición, representa en el testero de los pies un combate célebre en Bretaña, que se efectuó el año 1351 entre treinta caballeros ingleses y otros tantos bretones. Las columnas del lecho están consagradas á diversas figuras históricas de aquella región de Francia. La cabecera de la cama es una escena del matrimonio de Ana de Bretaña con Luis XII, enlace que, según se sabe, unió definitivamente dicho país á la corona de los Valois. Los restantes muebles de esta habitación tienen el mismo carácter, y están todos esculpidos con arte extraordinario. Las figuras son de un relieve y de una impresión dignas de encomio. No hay en toda la sección de muebles francesa nada más suntuoso ni que represente más trabajo.

Pues véase la influencia del gusto dominante. Mientras un dormitorio situado al lado, precioso sin duda, pero de formas corrientes y usuales, obtuvo medalla de oro, el cuarto bretón sólo la ha recibido de bronce. Así es que sus guardianes exhalan infinitas quejas y hacen al público confidente de su desdicha. Bien es verdad que no son ellos solos los descontentos. Acá y acullá se leen indicaciones de los premios obtenidos, y al lado un *réfusé* grande como una casa. Es que en todas partes cuecen habas. Algunos se duermen y otros madrugan: el ebanista bretón se durmió.

°°°



SALIDA DE LA PROCESIÓN DEL SANTUARIO DE BEGOÑA.

PASO DE LA SAGRADA IMAGEN POR LA CALLE DE LA CRUZ.

BILBAO.—LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DE BEGOÑA.

(De fotografías de los Sres. Marcoartú y C.ª)

SANTANDER.—EL VIAJE DE SS. MM.—ASPECTO DEL MUELLE AL DESEMBARCAR LOS REYES.

(De fotografía de Zenón Quintana.)

Una de las ideas más felices que han tenido los organizadores de la actual Exposición, es la de colocar en la mayor parte de las secciones el pasado junto á la actualidad. En el palacio de los muebles y del decorado, la exposición retrospectiva es tanto más interesante cuanto que se refiere sobre todo al período principal de la historia contemporánea de Francia.

Examinando esta exposición centenal por orden cronológico, nos encontramos con un salón Luis XVI. Los tonos son blancos, las líneas del decorado y los muebles resultan frías, ceremoniosas. Allí hay todavía como un reflejo de la etiqueta del gran Rey, de aquel Luis XIV formalista que suprimió por un tiempo la espontaneidad.

¡Qué diferencia comparando ese salón con un cuarto de la época de la Revolución! Aquí todo respira el movimiento. El escritorio abierto indica que no se puede perder tiempo. Las sillas apenas presentan sitio donde sentarse. Esa gente debía vivir poco á cubierto: ó en la calle, mezclados en las agitaciones de la plaza pública y presenciando espectáculos trágicos, ó escondidos, al abrigo de la persecución.

Con Napoleón I volvemos á un salón ceremonioso y frío, pero al cual le falta la distinción de la antigua monarquía. Es el advenedizo, que se descubre en la afición á lo raro, estrambótico y llamativo, tanto en las formas de los muebles como en la de los trajes. Los organizadores de esta parte de la Exposición han reconstituído el cuarto de dormir del gran actor Talma, favorito de Napoleón. Este cuarto presenta una particularidad. La cama de Talma, colocada en una pequeña alcoba, tiene tres de sus lados ocupados por grandes espejos. Es cosa de preguntarse si Talma estudiaba su actitud hasta durante el sueño.

Un cuarto de la época de la Restauración no presenta rasgo notable ninguno, aunque se parece más bien al de la Revolución que á los otros. Después de todo, si bien se reflexiona, esos dos períodos tienen grandes analogías: ambos fueron de luchas ardientes entre los principios de autoridad y de libertad. El despotismo de Bonaparte ó las tradiciones de la antigua monarquía no permitieron la efervescencia de pasiones y de principios que hubo durante la Revolución y la Restauración, tan ilustres ambas por lo que á la elocuencia francesa se refiere.

Con Luis Felipe entramos en el idilio. Diríase qne la larga paz de su reinado, obtenida á veces en cambio de grandes humillaciones nacionales, se refleja en la habitación de esa época que se ve en la exposición centenal. Todo allí es blanco y respira quietud.

Con el Napoleón de Crimea, de Italia y de Sedán, reaparece el género frío, ese que no dice nada ni á la inteligencia ni á los sentidos. Aquel es un salón como cualquier otro, mucho menos rico y suntuoso que los de hoy. En el punto de vista de la comodidad, es posible que durante el siglo se hayan hecho progresos en los muebles y el decorado; pero si miramos al arte, ¡qué inferioridad respecto de los tiempos que siguieron al Renacimiento! Tan cierto es esto, que la renovación del arte de la ebanistería se ha obtenido en París por la reproducción de los antiguos estilos.

A más de estas habitaciones con tanto acierto reproducidas, la exposición centenal de los muebles y del decorado contiene algunos objetos de gran valor histórico, si bien lo que domina son los recuerdos del primer Imperio. Junto al retrato de Napoleón, cubierto con el manto imperial, ceñida de laurel la frente, vense retratos de sus mariscales. Acá se puede contemplar su sillón, el sillón de su despacho, cuyo damasco ha gastado el uso, y donde probablemente meditaba los planes que costaron á Europa un millón de hombres, torrentes de lágrimas á las madres, y á Francia las fronteras que le había legado la Revolución. Acullá el trono, análogo al de los Césares de Roma, que en todo esto se limitó á copiar y á imitar el conquistador.

En otra parte, la mesa de tocador de Luis Felipe. ¡Qué palangana! Hoy las emplea tan grandes cualquier muchacho para poner agua á sus pájaros. A un lado, la cuna del Rey de Roma ó, como decía un bromista, de Sarah Bernhardt; allá la del Duque de Burdeos. En otro sitio, la interesante cabeza del Duque de Orleans, tan distinguido, tan popular, cuya trágica muerte cubrió de luto los últimos años del Rey y privó á la Monarquía de su única posibilidad de salvación.

Para decirlo de una vez, esa exposición está llena de recuerdos, caracteriza bien las épocas que representa, y es, en resumen, digna de ser visitada con detenimiento.

⁂

Pero ¿adónde va tanta gente, sobre todo tantas señoras y tantas niñas? Subo una escalera, y veo que la columna se divide; la mayor parte van más arriba aún; otros, y entre éstos la gente menuda, se quedan en una especie de entresuelo. No tardé en descifrar el enigma: arriba está la joyería; en el entresuelo los juguetes y las muñecas.

La verdad es que la exposición de joyería y de relojería es incomparable. ¡Qué perlas, qué brillantes, qué rubíes, qué esmeraldas! Todo se vuelve collares espléndidos, diademas inconcebibles de riqueza y de esplendor. Además, esas alhajas, algunas de las cuales valen cientos de miles de francos, están fabricadas con un arte exquisito. ¡Qué belleza en las líneas! ¡qué buen gusto en las combinaciones! De esto poco he de decir: el brillante sigue dominando; entre ellos los hay azulados de las nuevas minas del Cabo de Buena Esperanza, que son de indiscutible belleza. En punto á piedras preciosas, dominan las combinaciones de rubíes y brillantes, de diamantes y esmeraldas. Las perlas conservan todo su valor en los caprichos de la moda. De lo que no se ve casi una muestra es de la joyería corriente que en otra época utilizaba el coral. Los infelices pólipos, que en su eterna labor sacan islas y continentes del fondo de los mares, han perdido el favor de la mujer. Ya nadie se acuerda de ellos.

En relojería, Besançon presenta verdaderas maravillas, no sólo con sus relojes, sino con la completísima exposición de todos los órganos necesarios para la fabricación de los cronómetros más perfectos. Además, sus colecciones retrospectivas son dignas del mayor encomio. Entre los ejemplares curiosos, históricos, por decirlo así, que se encuentran en ellas, citaremos el reloj del Cardenal de Retz, del turbulento Prelado que en los días de la Fronda se alió tantas veces con los Reyes de España contra la casa real de Francia. Examinando esta exposición retrospectiva se observa que, en relojería como en muchísimas otras cosas, los modernos no pueden superar á los obreros de los siglos anteriores: la mano es superior á la máquina. El hombre inventa ésta para ahorrar trabajo, para facilitarlo y hacerlo más eficaz si se quiere; pero jamás llegarán los utensilios mecánicos á producir objetos tan perfectos como los que ha fabricado en otros tiempos, á fuerza de paciencia, el obrero solitario.

Donde triunfa la mecánica, sin que pueda haber discusión, es en los juguetes. Hay autómatas que son verdaderas maravillas. Una bailarina, una muñeca que hace bombas de jabón, y los pájaros cantores, nos retienen y nos obligan á admirar tanto ingenio y perfección puestos al servicio de la infancia, que en su volubilidad incesante los recibe con alegría loca, y poco después los abandona atraída por el muñeco vulgar y tosco, pero chillón y llamativo.

⁂

Por esa parte de la Exposición, detrás de los palacios consagrados á los muebles, el decorado y la joyería, se encuentran las reproducciones de ciertos rasgos locales de las provincias francesas. Los bardos bretones cantan baladas, monótonas como el Océano que mece las costas de su misteriosa tierra, y dos pasos más allá las lindas arlesianas hacen perder la paciencia á quien les pide un vaso de refresco; ¡tan atareadas y solicitadas se ven! Esas reproducciones de costumbres, trajes, música y bailes locales no dejan de ser interesantes, pero revisten toda la forma invariable del *restaurant*. La primera impresión que viéndolas se saca, es que no deben hacer grandes negocios porque solicitan demasiado al transeunte. El día de mi última visita los dueños me parecieron preocupados. Sin duda estaban pensando en el cierre general con que se proponían castigar á la Administración del gran Certamen internacional, por haberles hecho creer que realizarían millones, cuando la mayor parte han ido derechos á la quiebra.

Junto á un enorme dolmen, sobre el cual hicieron tal vez sacrificios los sacerdotes druidas, un bretón tocaba el *biniú*, mientras un bardo, vestido con un ferreruelo rojo y un sombrero digno de Fra Diavolo, se disponía á cantar. Viéndoles, y contemplando el pintoresco atavío de las muchachas que servían en el *restaurant*, recordaba yo ciertas costumbres del Norte de España, principalmente de Galicia, y del país de Gales. Esos celtas que, después de cien invasiones y de cruzamientos seculares, conservan todavía tanta originalidad, fueron sin duda una raza vigorosa.

Donde mejor se conserva el tipo es en Bretaña. Costumbres, carácter, facciones, trajes, leyendas, todo se ha perpetuado allí, á pesar de la centralización y de las grandes luchas que han fundido como en un crisol las razas de Francia para dar á esta nación unidad que ninguna otra posee en grado igual. La verdad es, por otra parte, que casi todos los bretones son gente, como si dijéramos, chapada á la antigua. Serios, graves, melancólicos, tenaces, dados á lo sobrenatural y misterioso: un extranjero puede distinguirlos en seguida del rubicundo flamenco, del incierto normando y del hablador provenzal.

Pero ¡qué simpático resulta después de todo el Mediodía en esa revista de las razas de Francia! ¡Qué gracia la de aquellas arlesianas, de tipo fino y elegante, de facciones correctísimas, de ojos como centellas! Podría comparárselas con algunas españolas que se encuentran en otras partes de la Exposición. Muchachas suizas, coronadas por sus aureolas de encaje; holandesas de Frisia, con sus diademas de oro; almeas de Africa y de Oriente, todas tienen que ceder la palma á las de Arlés y de Andalucía. En ese género triunfan, y de manera incomparable, Francia y España.

⁂

Uno de los errores más persistentes en Europa respecto á las repúblicas hispano-americanas, es el de que los presidentes de éstas por necesidad son guerreros. Guerreros en el sentido de fundamentar su poder en la fuerza y de ostentar por títulos á la gobernación de sus Estados aquellos mismos que el buen Jiménez de Cisneros exhibió en Madrid ante la inquieta aristocracia castellana.

Error sin duda, aunque excusable, porque, en verdad, las apariencias casi apoyan la creencia de Europa. Por cada hombre de letras que haya presidido un estado en Centro ó Sur-América, pueden citarse diez ó doce hombres de armas. Sin contar, por supuesto, con los hombres de armas que han sido á la vez escritores y artistas.

Con la creencia de que la América española es un campamento más ó menos chico, se perjudica á tan hermosos países. La seguridad, como primer deber de los gobiernos para con los ciudadanos, no suele considerarse cierta cuando el aparato amenazador bélico se halla por todas partes.

Vienen estas consideraciones al caso á propósito de Méjico, de sus poderosas iniciativas y de su gran influencia actual en Francia.

No deja pasar Méjico una sola ocasión favorable sin procurar que las repúblicas hispano-americanas ocupen el lugar que merecen ante la opinión europea. La República mejicana no es nación egoísta. Por esto decimos que sus esfuerzos van más allá de los nacionalismos de frontera. Méjico es algo más que una nación sola: es como la representación de toda la América española.

El aniversario, la fiesta nacional mejicana, ha sido una de esas ocasiones de que Méjico se ha servido para llamar la atención de París sobre sus grandes condiciones de pueblo. El nombre de Porfirio Díaz ya es conocido en Francia —y en todo el mundo, por supuesto— como un pacificador á la moderna; pacificador de ánimos, empresa mucho más meritoria que la simple pacificación de ejércitos en lucha.

Y Méjico, gracias á la Exposición Universal de París, será conocido íntimamente en Francia, como país selecto, de cultura finísima..... y de mujeres guapas.

Porque la recepción del sábado en el pabellón mejicano fué ante todo un alarde soberbio de bellezas hispano-americanas, las mujeres hermosas, de ojos negros, de cabellera de ébano y de cuerpos esculturales regiamente vestidos.

A. MAR.

NUESTRO TIEMPO.

FEDERICO NIETZSCHE.

1844-1900.

Con el reciente fallecimiento de Federico Nietzsche ha coincidido la publicación de una traducción del *Crepúsculo de los ídolos*. El traductor, D. José García Robles, que ha hecho obra muy discreta y oportuna, dice en el prólogo que las primeras noticias que de Nietzsche llegaron al público español aparecieron en *La Vanguardia*, de Barcelona, y en un artículo mío del *Heraldo de Madrid*. No sé hasta qué punto me corresponderán esos títulos de introductor; pero de ellos me aprovecho para dedicar al interesantísimo pensador



alemán unos cuantos renglones. No es ello osadía aquí donde ha habido noticieros indoctos que se han reído de él sobre su tumba entreabierta, ni es siquiera difícil después de haber vulgarizado los textos de Nietzsche el *Mercurio de Francia*, y después de haberle dedicado sendos excelentes libros el profesor de Nancy Enrique Lichtenberger (*La Philosophie de Nietzsche*) y Julio de Gaultier (*De Kant á Nietzsche.*)

Ya se comprenderá que cuando digo que se ha vulgarizado la obra de Nietzsche refiérome, por lo que concierne á España, á un vulgo muy reducido, á uno ó dos centenares de mozos despiertos, codiciosos de aprender y relativamente enterados de lo que se piensa y se escribe por el mundo. Algo habrá contribuído también á esa difusión de Nietzsche la notable traducción por Lázaro editada del *Así hablaba Zaratustra*, que es sin duda la más famosa de las obras del filósofo. Pero si no es de creer que excedan de dos ó tres centenas los que han leído al pensador de Rocken, son muchos los que han tomado su nombre en los puntos de la pluma, aunque no fuese más que por darse tono de una muy accesible cultura que, bien mirado, no es para envanecer á nadie, puesto que con un poco de francés y algunas pesetas puede cualquiera proporcionársela.

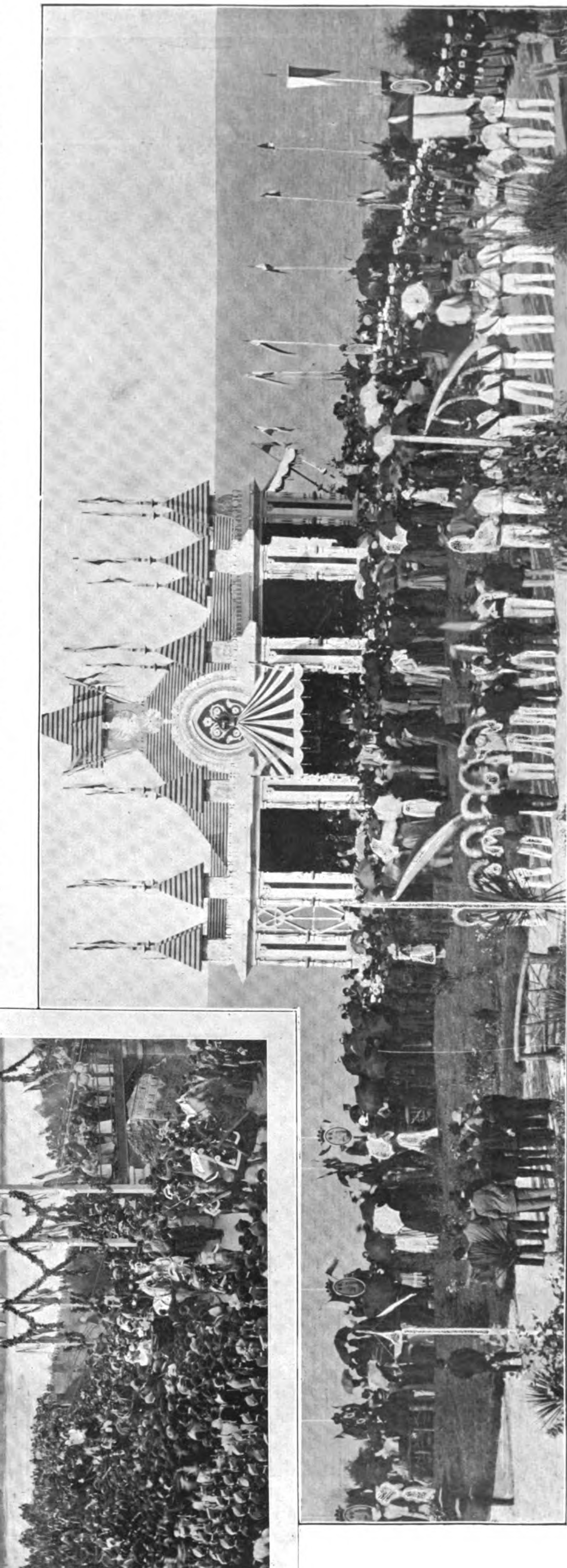
Es decir, la lectura de Nietzsche y de sus comentaristas puede cualquiera por aquel precio proporcionársela. El sentido de la filosofía nietzschiana es ya cosa de harto más difícil alcance, por las contradicciones que abundan en aquella obra y por el asidero que, en consecuencia, brinda á todos los pareceres. Desde el espíritu más hondamente religioso, hasta el más furibundo anarquista, todo el que lo busque hallará en los libros de Nietzsche un pensamiento por el que podría rendirle culto, y una frase en que fundar violento anatema. Abarcando serenamente todo lo fundamental desparramado al través de aquellos libros, y leyéndolos sin prejuicio alguno, sin deseo de dar con un correligionario ni con un enemigo, se llega á reconstruir el alma de este filósofo de escasa originalidad, de muy reducida influencia, pero de indiscutible armonía con el espíritu de su tiempo.

Hijo de un pastor protestante, la primera educación de Nietzsche fué la más reñida con la vida apacible de un hogar religioso. A los veinticinco años vemos á Nietzsche de profesor de lenguas y literaturas clásicas en una universidad, y á los veintiséis lo hallamos como oficial de Artillería en la guerra franco-prusiana. Aten ustedes esos dos hechos. Porque los españoles estamos ya hartos de conocer maridajes entre la pluma y la espada; pero saltar de un año para otro desde una cátedra en que se explica á Homero, á un campo de batalla en que se afina la puntería de un cañón, es indudablemente un salto mortal para cualquier espíritu.

A los treinta y tres años, en 1877, tuvo Nietzsche que separarse del ejército por miope y neurasténico. Le faltaba salud y le sobraban clásicos para la vida militar. Dejó también la enseñanza, y viajó por Italia, Francia y Suiza; pero aquellos dos empleos de su actividad intelectual imprimieron en toda su labor filosófica una huella profunda. Es artillero el filósofo cuando se entusiasma con la fuerza material y dispara la metralla de su sátira contra la humanidad entera, y es un griego ó un romano por el *aristocratismo* de sus ideas y sentimientos.

En 1873, si no fallan mis notas, publicó su primera obra, la obra de un maestro de literatura: *Orígenes de la tragedia*. Allí está la idea madre de su filosofía: «La cuestión más importante de toda filosofía es, á mi juicio, el averiguar hasta qué punto admiten mudanza la naturaleza y la forma de las cosas. Establecido esto, hay que consagrar todas las fuerzas á la mejora de todo aquello que sea capaz de recibirla.» En medio de sus paradojas cuando no era más que neurasténico, y de sus contorsiones febriles cuando era loco declarado, resplandece en Nietzsche ese pensamiento de mejorar á la humanidad, sacando de ella el superhombre que tantas chirigotas ha sugerido á los que sin conocerlo lo han satirizado. «El hombre, dice en otra de sus obras, es una cuerda tendida, entre el animal irracional y el superhombre, por encima de un precipicio. Si el hombre fuese el estado supremo de un ente sin mejora posible, sería despreciable. Sólo se le puede considerar y respetar á título de medio indispensable para llegar á un sér mejor. Es un estado de transición, no una decadencia irremisible.»

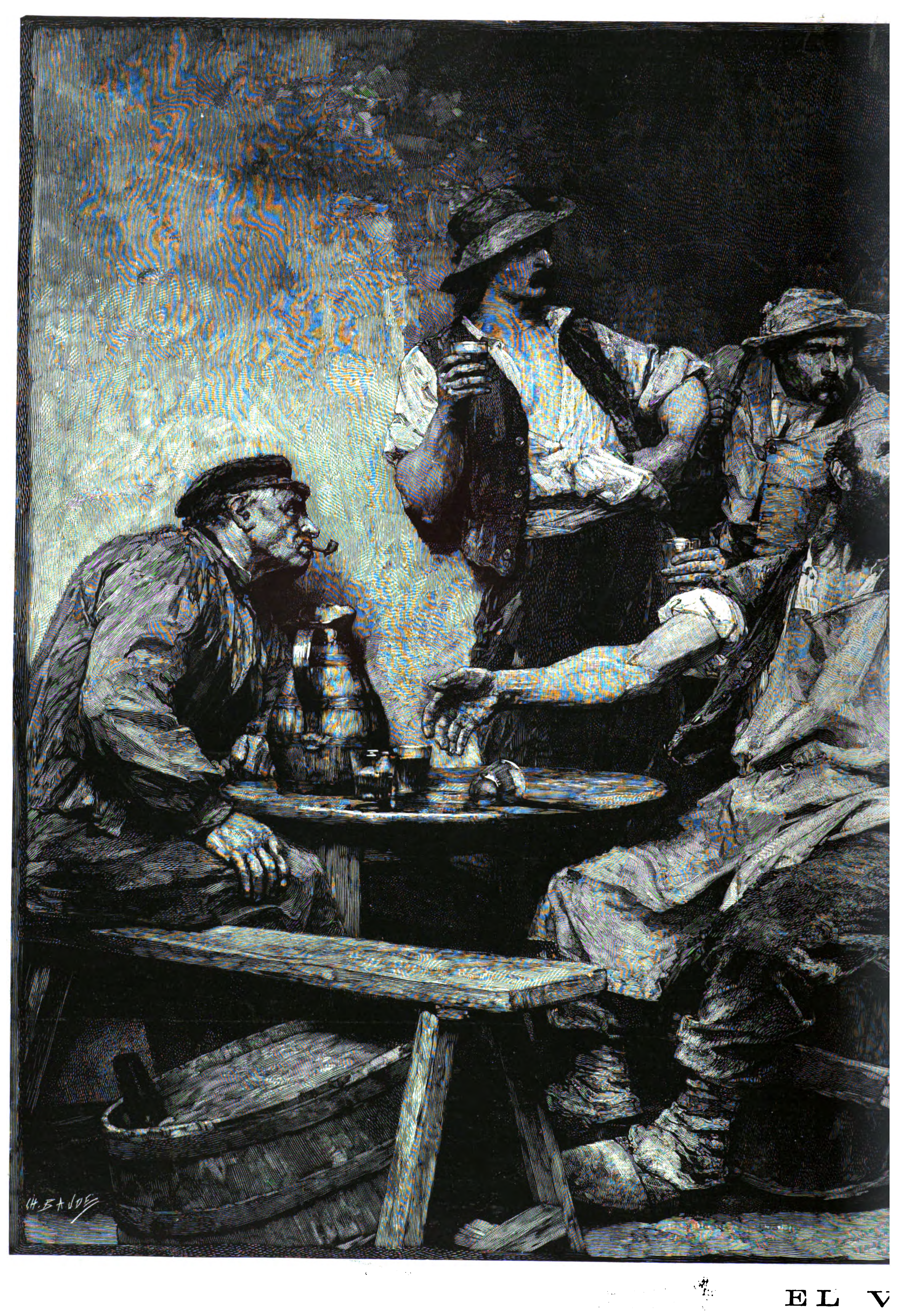
En esos dos párrafos de Nietzsche, interpretados más que traducidos literalmente, está todo su pensamiento, poco original, es cierto, pero no tan laberíntico ni disparatado como muchos pintan. Suprímase eso del superhombre; no se dé, y con esto basta, á esa palabra el sentido de algo materialmente distinto del hombre vulgar, y Nietzsche cabe en todas las filosofías que admiten la perfectibilidad del hombre por la voluntad propia.



SALIDA DE LA COMITIVA REAL DE LA RECEPCIÓN CELEBRADA EN PIQUIO (SARDINERO). — LOS REYES EN EL KIOSCO CONSTRUÍDO EN PIQUIO (SARDINERO) POR EL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER.

SANTANDER.—EL VIAJE DE SS. MM.

(De fotografías de Ramón Quintana.)



EL V

CUADRO DE



INO.

L'HERMITTE.

Hay quien imagina que eso del superhombre ha de ser algo que se diferencie del hombre sin super, como éste se diferencia del mono; pero eso es una tontería no autorizada por ninguna frase de Nietzsche, ni aun por las más retorcidas y monstruosas. Aparentemente, ¿qué diferencia hay entre D. Juan Valera y el gacetillero de al lado? Ninguna, y, sin embargo, ¿no es el uno con relación al otro todo un superhombre?

¿Qué fuerza hay para que del hombre salga el superhombre? Pues la voluntad; que «los elegidos, viene á decir Nietzsche, sigan su carácter personal y desarrollen su alma, convirtiéndose por fuera en lo que son por dentro, poniendo los actos á la altura de los pensamientos.» ¿Medio que esa fuerza ha de emplear? La contemplación de la belleza, la *joie esthétique*, como interpreta Julio de Gaultier. La belleza superior á todas, el prototipo de la belleza es para Nietzsche la tragedia. Ya apareció el helenista, y por esto dice que un pueblo que no siente la tragedia por encima de todo está irremisiblemente perdido. «Alemania siente más el negocio que la tragedia», dice con amargura en una de sus reflexiones.

Aquí soltarán la carcajada todos los pacotilleros que se ríen de Nietzsche, pues tomarán al pie de la letra eso de la tragedia, recomendando á nuestros cómicos que nos la sirvan á todo pasto. Acaso crean contagiada de *nietzschismo* á María Guerrero, porque se propone hacer el *Edipo* y el *Nerón*. Pero sabido es que Nietzsche no escribía para esas gentes, sino para los espíritus libres, á que en 1880 dedicaba su libro *Cosas humanas y cosas sobrehumanas*, para aquellos espíritus libres de los cuales dice que deben vivir sin preocupaciones, viajando y mirando y leyendo...

Porque la característica de Nietzsche es lo que he llamado antes el *aristocratismo* más cerrado y exclusivista. Cierto que en algún pasaje de sus obras dice que «el nivel de la civilización se determina por el grado de independencia de cada individuo respecto de los demás, y también por el del desarrollo intrínseco de todos ellos», añadiendo que «el progreso consiste sobre todo en que este individualismo moral se extienda á todas las capas de la población, y obtenga que todo orden social repose cada día más sobre decisiones voluntarias ó individualistas»; pero estas afirmaciones que suenan á democráticas, parecen expresar en Nietzsche más una aspiración que el convencimiento de una realidad posible.

Es decir, que le agradarían pueblos de superhombres en que, claro está, sería posible esa concepción del progreso y esa organización de la vida social; pero á cada paso habla de una *élite*, de una aristocracia dominadora, por ser la única susceptible de aquel perfeccionamiento supremo del hombre. Explícitamente dice más de una vez que los trabajos pesados y las penas deben quedar para aquella gran mayoría de almas que por su torpeza sienten menos la pesadumbre del trabajo y no se duelen tanto como los espíritus superiores de las miserias de la existencia. No creo que esto sea democracia, y esto es idea constante en la obra de Nietzsche.

Lo que hay es que el filósofo no pone las fronteras de esa aristocracia de los espíritus libres en las de la indumentaria, ni en las de la situación social, ni en las de la fortuna. Zaratustra fustiga lo mismo á los conquistadores y dominadores orgullosos, que á los conquistados y dominados servilmente miserables; lo mismo á los anarquistas que le parecen «jauría que ladra por las callejuelas de la civilización europea», que á los Estados que «suspenden sobre los pueblos una espada y cien concupiscencias».

Claramente explica Nietzsche esta selección al hablar del *valor natural del egoísmo* en el *Crepúsculo de los ídolos*. «Para apreciar el egoísmo hay que apreciar el valor psicológico de quien lo siente, y según éste sea, puede aquél ser grandioso ó miserable. Se puede ver en los individuos cuáles representan un progreso y cuáles un retroceso. Si el individuo está en la línea ascendente, su egoísmo es de un valor extraordinario, y por respetos á la vida de la especie que en él se mejora, serán pocos cuantos cuidados con él se tengan para crearle las más favorables condiciones de existencia..... Si el individuo, por el contrario, representa la evolución descendente, la degeneración crónica, un estado morboso, porque las enfermedades en general son un resultado y no una causa de la degeneración, el valor de tales individuos es insignificante, y la equidad aconseja impedir que pueda usurpar en provecho suyo el patrimonio de aquellos otros, de los que no es más que un parásito»; y estos parásitos, á los cuales no se puede dejar abusar de los bienes de la vida, lo mismo están entre los poderosos que entre los desheredados de la sociedad. Los espíritus libres pueden hacer lo que quieran, siempre que haga falta para que su conducta esté en armonía con la grandeza de su alma. Los parásitos no tienen que hacer más que buscar entre aquéllos un amo y sometérsele en absoluto.

Esto me parece lo fundamental en la obra de Nietzsche y su manera de concebir la sociedad humana. Sus opiniones respecto del cristianismo, sus pareceres literarios y artísticos en general, sus juicios sobre hechos reales concretos, son más ó menos contradictorios, reveladores casi todos de un gran ingenio; pero no varían sustancialmente aquella esencia de lo que llamamos su doctrina aristocrática, la doctrina del superhombre, que por altruísmo ha de ser egoísta, que ha de cultivar celosamente su alma para que el resplandor de ésta irradie y aproveche al vulgo humano, á la inmensa muchedumbre de los que Richter llamaba mancos del alma.

Esta es, por lo menos, la idea que yo me he formado de Nietzsche, sin meterme á buscar la filiación ni el abolengo de las suyas, ni á clasificarlo entre los metafísicos ó entre sus enemigos.

La lectura fragmentaria de Nietzsche me parece peligrosa, porque hay en sus libros mucha fuerza disolvente, mucho virus corrosivo. Espíritus impresionables y sin solidez, pueden creerse aconsejados por Nietzsche para colocar bombas en las casas ó para abrazarse á desaforado misticismo. Una página de Nietzsche puede ser en tal terreno semilla de ascéticos, y otra, simiente de epicúreos. Tomada en conjunto su obra, Nietzsche, como he dicho, es un hombre de su tiempo, un filósofo de este nuestro siglo inquieto y perturbado. Sería muy fácil señalar una línea de parentesco psíquico entre Ruskin, Tolstoi y Nietzsche. No digo que se hayan influído mutuamente. Estoy seguro de que esas semejanzas son fruto de la influencia de su tiempo en los tres pensadores.

Muchos ideales han muerto en las postrimerías de esta centuria; pero la quiebra de ninguno aparece tan notoria como la del ideal igualitario y

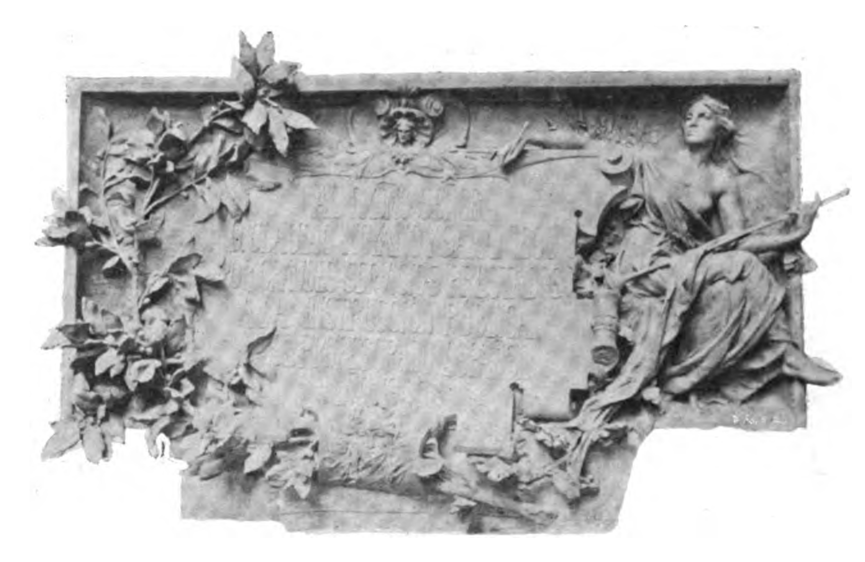
EL ESCULTOR QUEROL EN SU ESTUDIO.
(De fotografía.)

iocrático. Los pensadores de nuestros días, los íritus que se emplean con más ó menos intendad en la vida interior, sean sabios ó sean aras, son anarquistas ó son aristócratas, y nina de las dos cosas es igualdad, ni aun cuando los unos quieren recortar á los de arriba, ni aun cuando los otros quieren compadecerse de los de abajo. En la lucha de esas dos tendencias del espíritu contemporáneo estalló el cerebro de Nietzsche, y al entrar en la noche infinita de la locura, anticipo de la muerte, escribía á Julio Bourdeau á Jorge Brandés: «¡Soy Jesucristo!» Exactamente como el guardián del manicomio de la anécdota, que después de mostrar al visitante, burlándose de ella, la locura de todos los que se creían césares ó dioses, exclamaba con resplandores de delirio en los ojos:

—¡Todos ésos son tanto más ridículos, cuanto que yo soy Jesucristo!

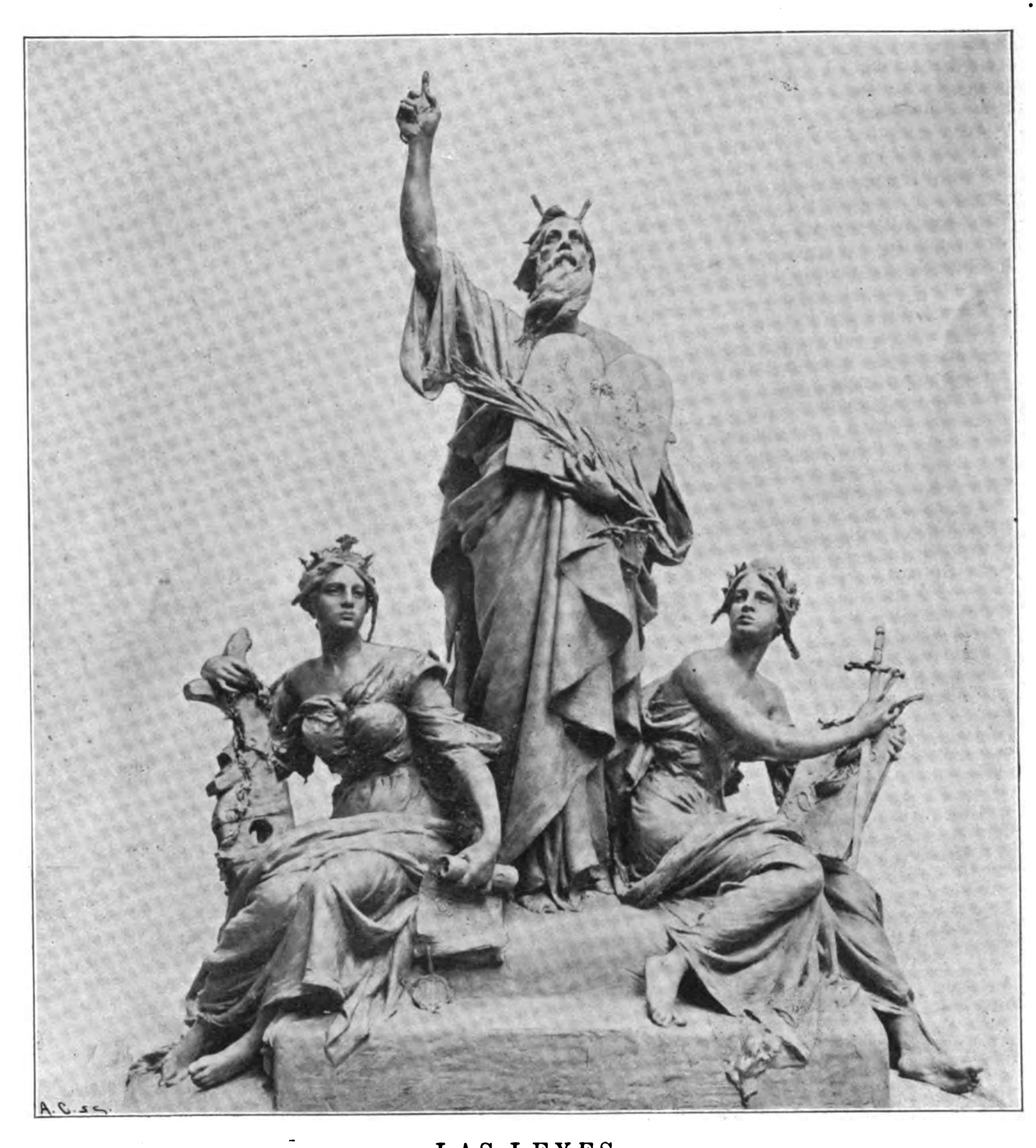
Al buscar el superhombre cayó Nietzsche en la locura, y se imaginó el Crucificado, el sér sobrenatural y milagroso, el Cristo por quien suspiraron siempre los hombres en las crisis supremas del pensamiento, para adorarlo los unos y para crucificarlo los otros. En el trance sombrío de la locura reapareció en Nietzsche por encima del artillero fracasado y del helenista vencido, el hijo del pastor protestante, creyente y soñador. En él se ha cumplido la sentencia de Leonardo de Vinci: «La investigación de lo imposible se castiga con la desesperación y la melancolía.»

Salvador Canals.



RELIEVE DEL PEDESTAL DE LA ESTATUA DE D. CLAUDIO MOYANO.

BARCELONA.—PALACIO DE JUSTICIA.



LAS LEYES.

GRUPO COLOSAL SOBRE EL FRONTISPICIO.

OBRA DE AGUSTÍN QUEROL.

LA ÚLTIMA AUDIENCIA DEL HIJO DEL CIELO.

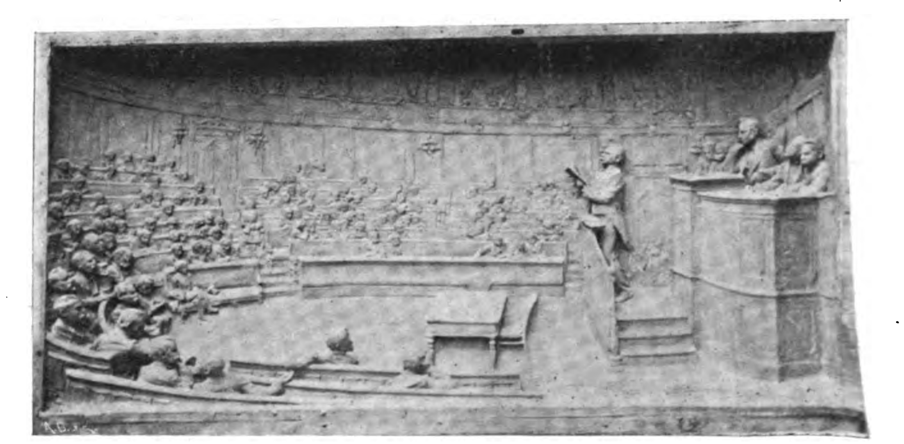
Era en Pekín, por el mes de Febrero, hace dos años. Estaba yo en mi casa de la Legación de España, hoy en ruinas, acabando de ponerme el uniforme. Una voz inesperada, de timbre enérgico é inflexión respetuosa me sorprendió, diciendo en español: «El Secretario del Yamen y la escolta á caballo están ya aquí.» Preocupado, absorbido por la idea de asistir por vez primera á una audiencia oficial del Emperador de la China, recibiendo en pleno al Cuerpo diplomático extranjero, no sentí entrar á Achín, el mayordomo de la Legación, sombra chinesca viviente, fantasma real que en todas partes estaba y en ninguna se veía. Cuando volví los ojos, descendiendo á la realidad desde mi ensueño, Achín, misterioso como un duende, había desaparecido sin ruido, caminando con sus zapatos sin suela, que le hacían parecer á nuestros ojos una eterna aparición de esas que existen en los cuentos orientales.

Cuando salí de mi casa para ir en busca de mi jefe, lo vi venir hacia mí. En el fondo caprichoso de la hilera de arbustos y de árboles que formaban la calle de nuestra Legación, el Sr. Cólogan, con su elevada estatura, de uniforme, embozado hasta los ojos, caminando lentamente, al par gallardo y severo, parecía el Comendador de Calatrava que surgiera de repente en aquella decoración fantástica, mientras de pronto, Marzal, el intérprete de la Legación, personaje misterioso que se llevó á la tumba la clave de su misterio, salía sigilosamente de su casa, con su figura que recordaba á Don Quijote, como una nueva aparición que aumentaba la alucinación extraña de mi fantasía excitada.

Reunidos así el Ministro, el Secretario y el Intérprete, Achín, saliendo de improviso de entre los árboles, con sus zapatos silenciosos, todo vestido de seda con su más vistoso traje, precede el raro cortejo. A una voz suya «Kai-men-la!», cual á evocación de un mago, la puerta grande de la calle se abre como por encanto. Se adelanta un mandarín, de figura redonda y reluciente, con la sonrisa en los labios, en los ojos antiparras de carey, en traje de ceremonia, con dragones bordados en el pecho, haciendo grandes reverencias. Y tras él, como automáticamente, entran tres sillas de manos, de paño verde rematadas por bolas de metal, en las cuales nos metemos por orden de precedencia, esperando en silencio, sin movernos, mientras un grupo de chinos, más que amarillos bronceados, medio desnudos, con rodete, nos rodean llevando sobre los hombros gruesas cañas de bambú, que se cimbrean cuando el viento helado sopla.

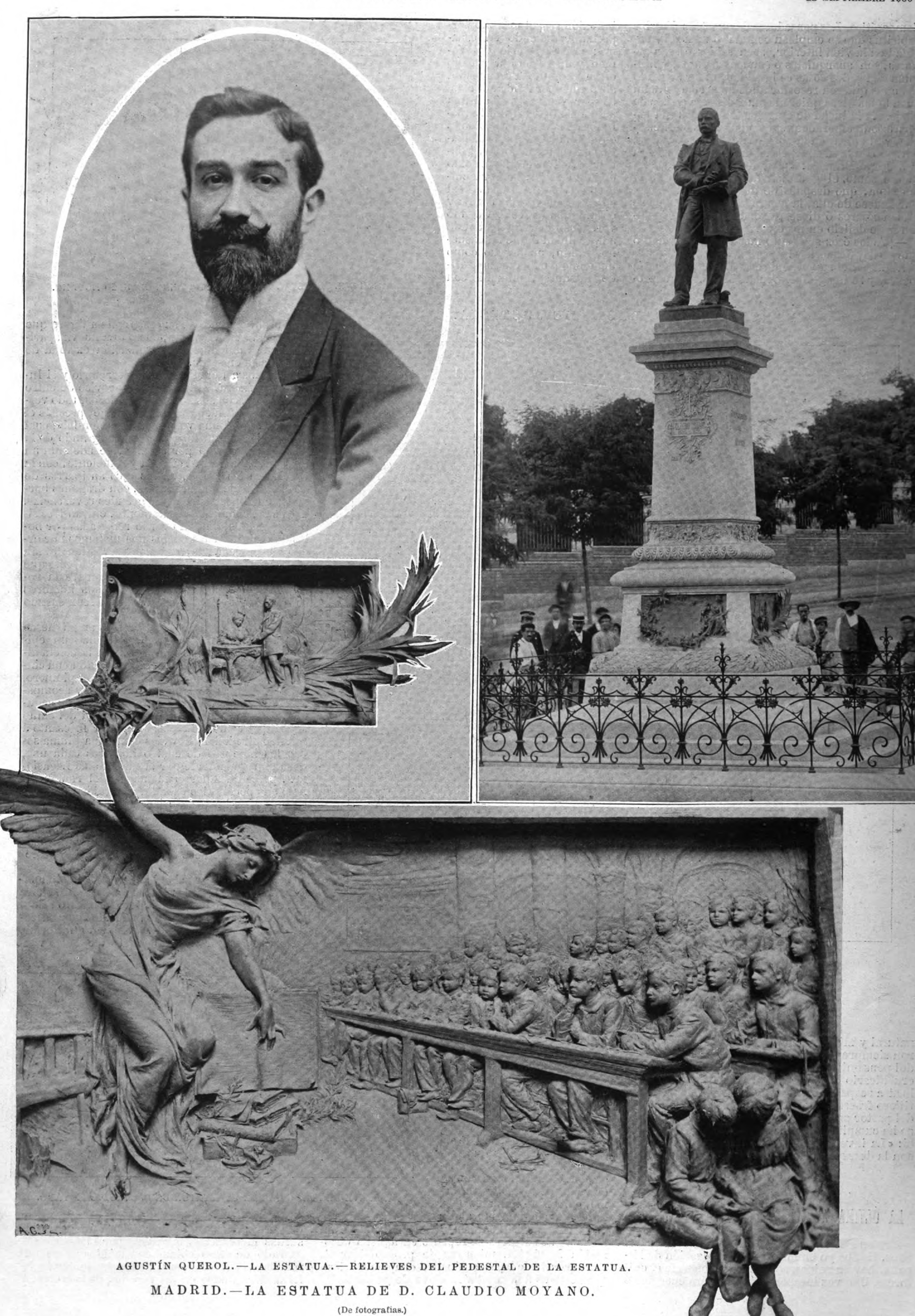
Un grito inarticulado, un gesto orangutanesco de un chino fantasmagórico que como un epiléptico se agita entre nosotros, con la coleta alrededor del cuello, en la mano un bastón con cintas rojas y en la cabeza un bonete con plumero, y las tres sillas se levantan de golpe y acompasadamente, á un mismo ritmo mecánico y seguro, marcado por las voces y el bastón del chino aquel que como una pesadilla gira incesante á nuestro alrededor; llevadas como una pluma sobre los hombros de cuatro hombres cada una, desfilan rápidamente por la calle de las Legaciones, precedidas por el mandarín del Yamen, jinete en apocalíptico caballo, y seguidas de la escolta, cuyos brutos, de larga cola y desgreñada crin, sucios y amarillentos, parecen monstruos escapados de las estepas de la Mongolia ó la Siberia, de las regiones inexploradas y extrañas del Imperio fabuloso de lo fantástico y lo desconocido.

Y allá vamos, guardando el equilibrio sin apoyar ni la espalda ni los brazos, á un metro sobre el suelo de la calle, inmóviles en nuestro asiento como Budas ambulantes, mecidos por la cadencia adormecedora del movimiento uniforme, ensordecidos por el ruido penetrante de los vendedores callejeros que gritan desaforados sus absurdas mercancías, mareados por el desfile abigarrado de casas chinas con tejados de pagoda rematados por dragones, llenas de monstruos infernales pintados en las paredes; de carretas in-



RELIEVE DEL PEDESTAL DE LA ESTATUA DE D. CLAUDIO MOYANO.

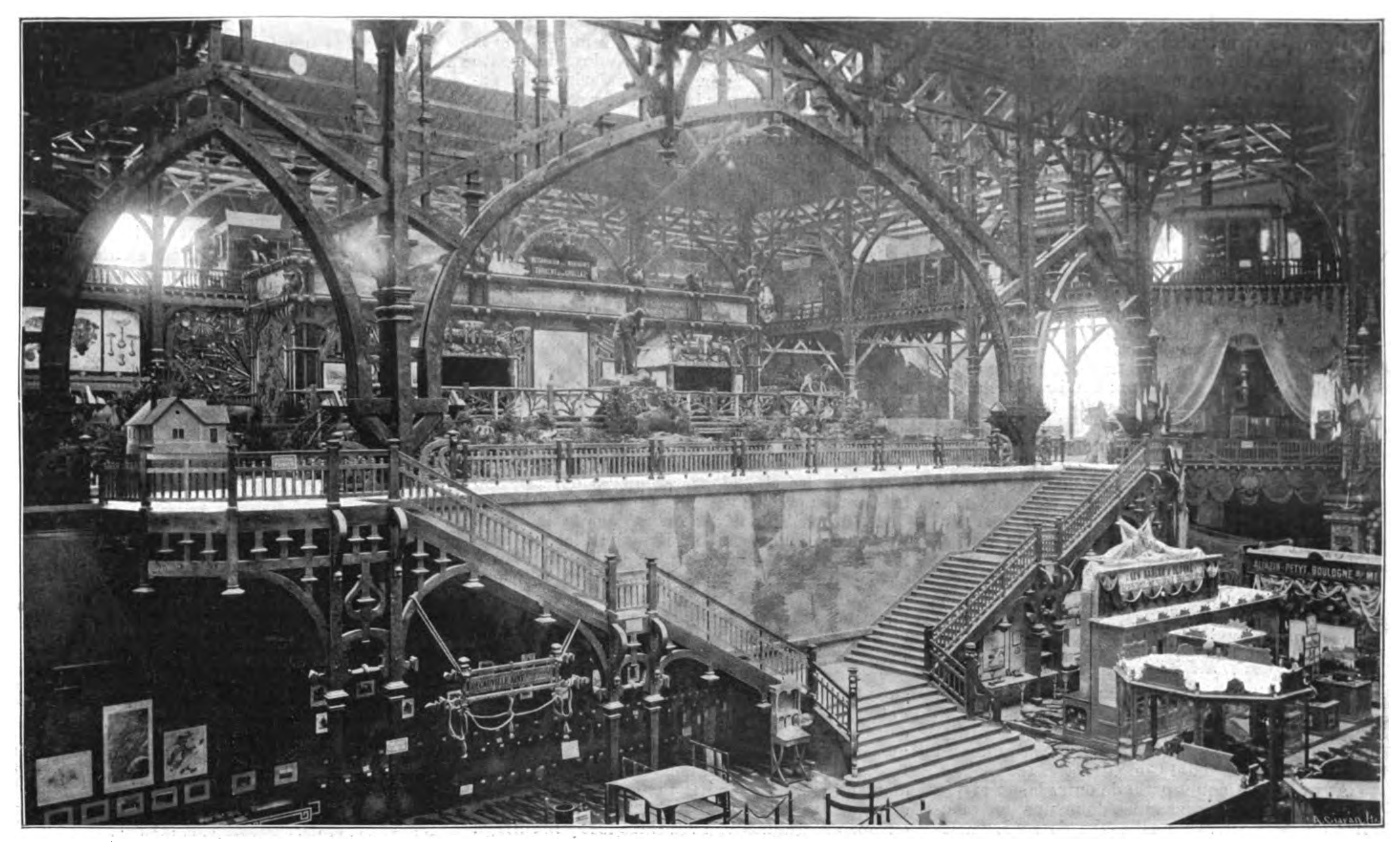




AGUSTÍN QUEROL.—LA ESTATUA.—RELIEVES DEL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

MADRID.—LA ESTATUA DE D. CLAUDIO MOYANO.

(De fotografías.)



PABELLÓN DE MONTES, CAZA Y PESCA.

PALACIO DE LA ALIMENTACIÓN. — SECCIONES DE AUSTRIA Y HUNGRÍA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM Lévy et ses fils.)

verisímiles arrastradas por ocho ó diez caballos; de caravanas de camellos, sobre los cuales lentamente se balancean mongoles que parecen osos amaestrados, todos vestidos de amarillo; de mendigos andrajosos de harapos multicolores, con largas crines de loco; de rojos carteles con caracteres dorados, que anuncian afrodisíacos y abortivos; todo ello en incoherente confusión, visto por los únicos cristales delanteros de nuestra silla de manos, que sube y baja en ziszás interminable por el dédalo imposible de las calles chinescas, estrechas, tortuosas, laberínticas, diabólicas.

De improviso, la muchedumbre nos detiene. Voces, gritos, alaridos, golpes, carreras, empujones. ¿Qué sucede? En una plaza disforme, la policía imperial, con sus casacas de una pieza, anaranjadas, nos abre paso trabajosamente entre las ávidas miradas de una multitud compacta, sucia, mal oliente, que se disputa la ocasión de vernos, comentando en voz alta la impresión que nuestras caras y uniformes les producen. En el fondo de la plaza se alza un arco de madera obscura, inmenso, tosco, labrado todo con figuras é inscripciones. Detrás del arco se levanta un muro; una gran puerta se abre, entramos, y se cierra tras nosotros. Una sorda gritería de muchedumbre defraudada zumba en nuestros oídos. Nuestras sillas de manos se detienen y descienden á una voz. Unos chinos con lanzas y con flechas se acercan á nosotros; otros nos sacan torpemente del fondo de nuestros palanquines, haciéndonos profundas reverencias. Después de una hora de camino, entumecidos, mareados, salimos tambaleándonos, sin saber en dónde estamos ni quiénes son aquellos personajes endiablados, aquellos ignorados mandarines. Son los guardianes de la corte, los eunucos. Nos encontramos en el palacio del Hijo del Cielo.

Atravesamos aquel patio de entrada, en el que están amontonadas las sillas de manos, los caballos de la comitiva de cada una de las Legaciones, los servidores chinos que por excepción entran allí una vez al año. Luego pasamos por delante de diferentes edificios aislados, dependencias de palacio separadas por patios, hasta llegar á otro edificio más grande, en el que están reunidos, esperando, el Sung-li-Yamen en pleno y el Cuerpo diplomático en masa. ¡Extraño efecto! Cuando nuestra cabeza va despejándose un poco, aquel bizarro conjunto confunde nuevamente las ideas. Abandonándonos ya sin resistencia á lo anómalo de todo, renunciamos á la lógica para vivir en un sueño como embriagados de opio.

Es el Cuerpo diplomático extranjero, con sus tipos tan opuestos y sus uniformes tan diversos: rubios, morenos, blancos, amarillos; con doradas casacas, levitas plateadas, corazas relucientes y fraques negros; diplomáticos, intérpretes, militares, marinos y médicos, agregados á las Legaciones; rusos, ingleses, italianos, holandeses, norteamericanos, españoles, alemanes, franceses, austriacos, belgas, japoneses; jóvenes, viejos, ministros, secretarios, agregados, todos ellos de pie ó sentados, hablando ó silenciosos, tomando té en confusión abigarrada; y como si este babélico conjunto fuese poco, alrededor de una gran mesa llena de frutas, pastas y bebidas chinas, codeándose con ellos los mandarines del Sung-li-Yamen, vestidos con sus más ricos trajes cortesanos, brocados inverisímiles, telas fantásticas, bordados fantasmagóricos, pieles inimaginables, el cuello rodeado de rosarios multicolores, los dedos llenos de anillos multiformes, la cabeza cubierta con el bonete de botón simbólico, la pluma de pavo real, signo de la más alta dignidad mandarinesca, flotando sobre la nuca, de la que cuelga la trenza reluciente de los grandes personajes del Imperio celeste.

Ya están todos. La comitiva se pone en marcha. Atravesamos un gran patio, y doblando á la derecha entramos en el lugar donde se encuentra el edificio en el cual el Emperador de la China nos espera. Es una inmensa explanada. En el fondo, árboles corpulentos, como un bosque, nos producen la ilusión del campo. Miles de soldados chinos, con túnicas como sacos y sin armas, están *tirados á cordel* en todo el cuadrilátero de la explanada, por la cual nadie atraviesa. A la mitad de su lado derecho se alza el tapado palacio, el santuario del Hijo del Cielo. Es un edificio aislado, de regular tamaño, de forma y arquitectura chinescas, con numerosos dragones amarillos, que es el color imperial, en los aleros del tejado, con unas gradas de piedra que lo levantan sobre el nivel de la explanada dándole aspecto de templo, de pagoda, con una gran puerta en medio y dos menores laterales. Ni un mandarín, ni un soldado lo custodian.

El Cuerpo diplomático, formado por sí mismo, por costumbre, entra sin más ceremonia por la puerta de la izquierda, encontrándose de pronto delante del Emperador. Los mandarines del Yamen entran juntos por la puerta derecha y se colocan á los pies del trono. Un silencio sepulcral, una curiosidad vivísima reinan en aquel recinto. El edificio se compone de un salón inmenso, de muros altísimos, que le dan, juntamente con la semiobscuridad que en él hay, el aspecto de una iglesia. Sus techos artesonados, labrados todos de animales simbólicos, están pintados de verde. En el fondo de la nave se alza el trono del celeste Emperador, con dos escalerillas laterales. Tras una mesa de madera labrada toscamente, el Hijo del Cielo está sentado. A los lados, cuatro figuras que parecen estatuas, cuatro eunucos soberbiamente vestidos, de una inmovilidad absoluta, están de pie, sosteniendo cada uno un inmenso abanico de plumas de pavo real; los abanicos sagrados. El Hijo del Cielo inmóvil, silencioso, apoya una mano sobre la mesa, en la que están extendidos sus tesoros: collares, anillos, rosarios, perlas, brillantes, zafiros y topacios, piedras desconocidas, las ricas joyas seculares del Imperio más antiguo y más vasto de la tierra.

El Cuerpo diplomático forma delante del trono. El decano, á una señal del Hijo del Cielo, se adelanta, sube una grada del trono y lee en francés el discurso de felicitación en nombre de los representantes europeos; el más antiguo de los intérpretes extranjeros lo traduce en alta voz en lengua china, acercándose al decano. Entonces el Príncipe imperial designado para el acto deja el grupo de mandarines del Yamen, que preside, sube las gradas del trono, se prosterna haciendo «el gran Kotó», arrodillándose y tocando el suelo con la frente, y lee el discurso, traduciéndolo al manchú. El Emperador recibe el discurso y entrega su respuesta al Príncipe imperial, que desciende, lee en manchú la respuesta del Emperador y la traduce en lengua china. El intérprete europeo la traduce á su vez al francés y la entrega al decano.

La ceremonia ha terminado. Los mandarines del Yamen se retiran, y el Cuerpo diplomático desfila, saliendo por la derecha. ¿Qué han dicho? ¿Qué palabras se han cruzado? ¿Qué importa? Todos sabíamos de antemano el discurso y la respuesta, las frases rituales de la cortesía diplomática. Lo que absorbe toda nuestra atención, lo que atrae con obsesión nuestras miradas, es la figura, la persona del Hijo del Cielo. Sí, aquél es. Aquél es el Emperador de la China, el mito viviente, la persona tapada de la que Europa ha oído hablar durante sesenta siglos, cuarenta siglos antes de Jesucristo, y que ningún europeo había visto hasta hace muy pocos años, cuando empezaron á verlo tan sólo los diplomáticos.

La historia fabulosa del pueblo chino, el más fantástico del mundo, está allí representada, encarnada en aquel joven, vestido sencillamente, tristemente, como si llevara hábito; de tan delicada figura que parece que va á quebrarse; de palidez tan mate que sus manos parecen de cera; de rostro tan delgado que parece un convaleciente; sin fuerza apenas para sostener la cabeza, cubierta con el bonete imperial de leve seda y luenga pluma, que se inclina hacia un lado fatigada; con una amarga sonrisa llena de melancolía impregnada de resignación; con unos ojos inmensos, hondos, negros y brillantes, cual el ala del cuervo, en los que está concentrada toda su vida y toda su alma, como si en ellos ardiese la última llama sagrada de aquella raza misteriosa cuyo origen es el sino.

Todos salimos penosamente, hondamente impresionados. Aquel sér privilegiado, único en grandezas en el mundo; el sér sagrado, en cuyas manos está la vida de cuatrocientos millones de hombres que, prosternados, bajan ante él los ojos; cuyos tesoros convertidos en oro producirían un trastorno económico; con miles de mujeres las más bellas de un Imperio de doce millones de kilómetros cuadrados, parecía la imagen del dolor abatido, del sufrimiento resignado, de la melancolía; tristeza inmensa, inacabable, majestuosa, sagrada, envuelta entre las sombras de un misterio impenetrable.

Aquélla fué la última audiencia pública del Hijo del Cielo al Cuerpo diplomático extranjero. Pocos meses después su enfermedad era causa de que la Emperatriz viuda se encargara en persona de los asuntos del Celeste Imperio. Y la imagen melancólica del emperador Kuan-Sü vuelve hoy á mi memoria tristemente, como un presentimiento *a posteriori* de los trágicos sucesos á que hoy asisten desde lejos, con angustia, Europa y el mundo todo.

FERNANDO DE ANTÓN DEL OLMET.

MI NUEVA FE.

¡Dura es la condición que á nuestra raza
Como castigo el Hacedor impuso!
El hombre, siempre iluso,
Sometido al trabajo despedaza
Su vigor y su fuerza inútilmente;
El surco que hoy abrió con el arado
Y fecundó con el sudor la frente
Al otro día lo hallará cerrado
Para volver á abrirlo en el siguiente.

Sin cesar el martillo hiende airado
Los aires, y en el yunque golpetea
Para forjar el hierro enrojecido,
Que, al recibir el golpe del herrero,
Dóblase atenazado y se moldea,
Se deshace en mil chispas encendido,
Quema la piel del fatigado obrero,
Negro del humo y del calor curtido.
En lucha eterna con la mar bravía
También el pescador rema en su barca
Para buscar el pan de cada día:
Tiende la red cuanto la red abarca;
Pero, aunque vuelva con las mallas llenas
De escamas de oro y plata y pedrería,
La nueva luz de la naciente aurora
Le empujará de nuevo á sus faenas
Para cumplir la ley hora tras hora.

¡Quién al destino sustraerse pudo!
¡Nadie de la sentencia se redime;
Ni el pobre jornalero, tosco y rudo,
Ni el sacerdote en su misión sublime!

Hasta el poeta que camina en alas
De una idea ilusoria,
Cubriendo con sus flores y sus galas
Las zarzas del camino de la gloria,
Cuando pretende levantar el vuelo
Siente imperiosa voz que le sujeta
Sobre la estéril costra de este suelo;
También rinde al trabajo sus tributos,
Y va sembrando flores el poeta
Para poder recolectar sus frutos.

¡Qué dura condición! Con la constancia
Á que la triste realidad le obliga,
Desde la luz primera de la infancia
El rey del Universo, pobre hormiga
Que no tiene ni invierno ni verano,
Debe cumplir su malhadado sino
Arrastrando á su casa el duro grano
Que pudo conquistar en su camino.

Si es un valle de lágrimas la vida,
¿Por qué la humanidad, empobrecida
De espíritu y de cuerpo, no renuncia
De una vez para siempre á su cadena?
¡Luchar para vivir! ¿Qué nos anuncia
Que un nuevo sol de vida se levanta
Para romper la pesadez que espanta
Del yugo que la agobia y la condena?

....

Cuando, al caer la tarde, fatigado
Vuelvo al hogar obscuro y sosegado
Que me brinda el descanso apetecido,
Necesario á mi espíritu enervado
Y á mi cuerpo en la lucha envejecido,
La voluntad desmaya y me flaquea
Ante el fatal designio de la suerte,
Y á Dios pido el descanso, aunque éste sea
El eterno descanso de la muerte.

Pero al entrar en el hogar tranquilo
Donde la paz reside noche y día,
Como si hallase en su quietud asilo,
Sobre el regazo maternal te veo
Fruto de mis amores, hija mía,
Luz de mis ojos, sér de mi deseo,
Y entonces, como un soplo de alegría,
De calor y entusiasmo me circunda,
Llena mi sér, mi vida robustece,
Nueva savia fecunda
Corre en mis venas y mi fuerza crece.....

Y á consagrar la santa primavera
De este renacimiento de mi vida,
Como lluvia de oro bendecida,
La fe, mi nueva fe, del cielo baja,
De mis últimas fibras se apodera
Y en el fondo del alma conmovida
Me dice sin cesar: *Vive y trabaja.*

EDUARDO VILLEGAS.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La Australia ante la inmigración inglesa en el Transvaal. — Desarrollo de las colonias de la Australasia. — Separatismo federal de Nueva Zelanda. — La peste bubónica en Sydney: resultados de la vacunación preventiva.

CONSIDERÁNDOSE de hecho los ingleses dueños de los nuevos territorios que, á costa de tanto dinero y de tanta sangre, han adquirido en lo que denominan *colonias* de Río Vaal y de Orange, ya piensan en britanizarlos llevando á ellos el mayor número posible de inmigrantes de la me-



trópoli y de las otras colonias que poseen. Preciso es ir sustituyendo la raza holandesa por la inglesa. No se hará esto sin detrimento de la inmigración que nutre á otras dependencias del inmenso imperio colonial, y entre ellas á la Australasia, como se llama en el lenguaje inglés al conjunto de países que forman, no sólo la Australia, sino la Tasmania y la Nueva Zelanda. De aquí las protestas que de aquellas latitudes vienen en contra del pensamiento de difundir por las comarcas del Orange y del Vaal el rico tesoro de la inmigración, tal vez tomado en gran parte de la Australia misma. En el continente del gran Océano Pacífico, inverso en sus caracteres de habitabilidad al del Africa, porque es rico, pintoresco, hospitalario y sano en sus costas, y seco é inexplotable en el interior, la prosperidad de las colonias enclavadas en él se sostiene con mucho esfuerzo. La Federación que han constituído no ha llegado á tener una capital por los celos con que se disputan este honor Sydney, Melburne, Adelaida y hasta Brisbana y Hobart. ¿Crearán un centro independiente de los distintos poderes y parlamentos, donde sitúen la capitalidad y gobierno de la Federación, una especie de Washington de Australia? Muy dudoso es, porque aquellos insulares positivistas son poco dados á la estética política, muy separatistas en cuanto á amistades y relaciones con sus compatriotas los habitantes de otras colonias, y muy sostenedores del amor propio y de todo lo propio, y entre ello de la supremacía de sus metrópolis coloniales. Constituyen aquella dependencia británica 4 millones de habitantes. Nunca llegará el desarrollo de Australia á ser ni sombra siquiera del de los Estados Unidos. Australia, con 7.627.800 kilómetros cuadrados de superficie, sólo cuenta, como queda apuntado, con 4 millones de pobladores; y en cambio la Unión norteamericana tiene en un territorio poco mayor, que es de 9.212.300 kilómetros, 68 millones. Contra esto no hay competencia posible. Al lector se le ocurrirán fácilmente las causas ó condiciones físicas que determinan aquella relativa escasez de población. Pero además de las físicas ó naturales, hay otras, como las cuestiones socialistas, allí tan arraigadas, que no permiten el libre desenvolvimiento del trabajo, base de existencia de la inmigración, excepción hecha de la Australia del Sur y de Nueva Zelanda, donde el Gobierno, á título de protector, se mete en todo y sostiene también un verdadero socialismo del Estado. Del Estado, de la colonia quiero decir, son los ferrocarriles, multitud de servicios públicos, y hasta las fábricas de conservas de carnes y pescados.

País de gran explotación y de grandes empresas, está sujeto á grandes crisis. Ahora sufre la de las lanas. Australia daba hasta hace seis años el 28 por 100 de la que se producía en todo el globo, y hoy esa cifra ha tenido una extraordinaria reducción.

No ha respondido á lo que se esperaba el desarrollo de la población. De 100.000 habitantes de aumento por año hasta 1890, viene reduciéndose á 80.000 en los años posteriores, á pesar del atractivo que para los inmigrantes ofrecen las grandes explotaciones de los yacimientos mineros de oro, plata, carbón y cobres, y á pesar de la producción de lanas, que se elevó en 1890 á 263 millones de kilogramos, mientras que el Uruguay y la Argentina producían sólo 147. El aumento, sin embargo, se ha detenido mucho porque la Australasia, si bien ha llegado en estos últimos tiempos á dar 270 millones, aquellas repúblicas sudamericanas han elevado su producción á 240.

No es posible, con las leyes restrictivas que rigen contra los grandes propietarios, *squatters*, agricultores y ganaderos, hacer allí ya grandes fortunas, y esto, con otras causas que reducen la inmigración, hace que en el desarrollo de la población haya disminuído la proporción de los nacimientos hasta el 25 por 100; poco más ó menos, la cifra de Francia.

°°°

Hace excepción en ese cuadro de retroceso la Nueva Zelanda, el «Edén» de las colonias británicas, por su próspero estado. Sus habitantes no quieren formar parte de la Confederación australiana. Temen el que su libertad administrativa sea víctima de la imposición numérica del Parlamento Federal, y que la minoría de representantes que pueda tener en él no impida el que se perjudiquen en absoluto los intereses de aquellas dos afortunadas islas. El presupuesto actual de Nueva Zelanda presenta un *superábit* efectivo de tres millones de pesos, cuyo primer beneficio ha sido el poder reducir en diez céntimos la tarifa de la correspondencia postal para todas partes.

El Gobierno concede pensiones ó jubilaciones de 90 pesos á todo habitante mayor de sesenta y cinco años que haya residido veinticinco años en el país sin haber sido nunca procesado. La autonomía gubernativa y administrativa de la colonia es casi absoluta, y el feminismo ha podido realizar el ideal de que en el sufragio universal tomen parte las mujeres lo mismo que los hombres. Los neozelandeses quieren, mejor que la federación política y administrativa con las colonias del Sud de Australia, una confederación con las demás islas inglesas del Pacífico, una verdadera confederación comercial que facilite la reducción de los derechos de aduanas y la creación de líneas de vapores dedicados exclusivamente al tráfico mercantil, hoy con aquellos archipiélagos, mañana con Europa y el resto del mundo.

°°°

La capital ó metrópoli principal de Australia, Sidney, abierta á la gran afluencia del tráfico índico-inglés, ha sufrido en los últimos meses la invasión de la terrible peste bubónica. Allí, como en todas partes, se negó en un principio su existencia; pero la verdad se impuso, y ha habido necesidad de someterse á la activa campaña de combatir el mal, empleando las más radicales medidas. A pesar de ello, han perecido 101 personas de 297 atacados, y gracias al empleo de las vacunas ó sueros Yersin y Haffkine ha podido detenerse el desarrollo de la epidemia. La mayor parte de las víctimas han sido gentes pobres, *wharfs*, vecinos de esos hoteles ó posadas donde se amontonan numerosos individuos, y, en una palabra, habitantes sin higiene ni prevención alguna.

Limitada la epidemia en un principio á un barrio pobre, hizo bien pronto explosión y apareció en multitud de puntos de la ciudad. Se aisló á los enfermos, se evitó el contacto con los que vivían con ellos, se desinfectaron las calles y casas, y se trató de exterminar las ratas quemándose unas 80.000. El Ayuntamiento ha gastado 430.000 pesos en esta campaña.

Las vacunaciones se han hecho con el suero preventivo Haffkine, y la inoculación de los enfermos con el suero curativo Yersin. La inmunidad de la vacuna no ha sido muy efectiva, por lo que el público mostró gran resistencia á usarla. En cambio, los resultados obtenidos por el suero Yersin son indiscutibles. Lástima grande fué el que no contaran en el laboratorio médico con cantidad bastante de él, por lo que hasta mediados de Mayo, cuando el mal estaba en su apogeo, no pudieron hacer uso de la que habían pedido al Instituto Pasteur. Desde entonces, cuantos enfermos se trataron á tiempo, sanaron. Sin embargo, como Haffkine es inglés y Yersin francés, los médicos de Sidney apenas hablaron una palabra de los beneficios del suero Yersin. La mala fe inglesa apareció bien pronto impuesta en este asunto, como en todos. La verdad con su incontrastable poder venció al fin á esa mala fe, y la verdad es la que queda dicha: el suero francés ha salvado á la población de Sidney de un desastre general. Desde mediados de Julio no ha vuelto á haber casos en aquel punto. Aparecen alguno que otro en diversas localidades del interior adonde llevaron el contagio los fugitivos; pero el mal se aisla y corta rápidamente, y la epidemia ha sido vencida.

Este nuevo ejemplo de la maravillosa acción del suero, que detiene en los progresos y anula la existencia de un mal como la peste bubónica en una población de 400.000 habitantes, y de tan pésimas condiciones en los barrios de inmigrantes y marineros, como Sidney, ha podido servir de lección eficaz en el tratamiento y campaña higiénica de Glasgow, con sus 670.000 habitantes, donde también se ha conseguido reducir casi en absoluto los estragos de ese terrible azote, que en los siglos anteriores asoló la Europa matando á millares las personas en cada población y haciendo que muchos pueblos rurales desaparecieran por completo, sin que se hayan vuelto á reedificar, como se observa en nuestra patria misma, donde las ruinas de un templo, los sillares que quedan entre la maleza y los terrones, y los linderos aún abiertos de los campos de labor abandonados, denotan en muchas localidades desiertas que allí hubo un pueblo, cuyo nombre y triste fin se encargan de revelar los archivos de alguna villa inmediata ó los papeles arrinconados de alguna antigua familia solariega.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Registro-matrícula de caballos de pura sangre nacidos ó importados en España (*stud-book* español), publicado por la Comisión, según lo dispuesto en el Reglamento aprobado por Real orden del Ministerio de Fomento de 28 de Abril de 1884. Tomo VIII, 1898 y 99. Madrid.

El Inocente.—Las Vírgenes de las Rocas.—El Fuego. Hemos recibido las tres últimas novelas de Gabriel d'Annunzio, que acaba de publicar la casa editorial Maucci, de Barcelona.

El Inocente, traducción del distinguido periodista don Augusto Riera, es una bellísima y dramática novela, en la que las dotes de profundo psicólogo del ilustre literato italiano quedan comprobadas una vez más.

Las Vírgenes de las Rocas reune á todos los atractivos de la novela, todas las bellezas del poema.

El Fuego es su último libro, publicado pocos meses há, y del que tanto se ha ocupado la prensa del mundo entero por habérsele supuesto, más ó menos gratuitamente, la relación de una historia íntima de amores, en la cual figuraba como protagonista una celebérrima trágica.

Traducido este libro, como el anterior, por D. Tomás Orts Ramos, con él quedan vertidas á nuestra lengua todas las novelas hasta hoy escritas por Gabriel d'Annunzio, mereciendo, por lo tanto, la Casa editorial Maucci un aplauso de los amantes de las buenas letras.

Anuario estadístico demográfico, correspondiente al año 1898, publicado por el Ayuntamiento de Madrid.

Nociones de Geografía astronómica, por D. José de Castro Pulido, catedrático de la Universidad de Madrid.

Este libro, breve en la extensión, castizo en el lenguaje y original en muchas de sus definiciones y conceptos, está destinado á las personas que, ignorando las matemáticas, quieren, no obstante, iniciarse en la ciencia astronómica. El autor ha ejecutado un difícil trabajo de condensación y popularización, y su obra difiere notablemente de todas las hasta hoy publicadas.

Se vende en las principales librerías á 2,50 pesetas ejemplar.

El Sr. Jaume, novela, por D. Jacinto Ribeyro.—Jerez.

El cricket.—Juegos gimnásticos.—Cuaderno primero.

Trovas al Sagrado Corazón de Jesús.—Colección de poesías religiosas y morales, por D. Pedro Gobernado Parada, presbítero.—Valladolid.—Precio, una peseta.

¡Mundo malo!—Zarzuela en un acto y en verso, original de D. Antonio Prieto y Martínez, con música del maestro D. Juan Gorredó.—Alicante.

Historia de La Nava del Rey, por D. Federico Carbonero, abogado.—Valladolid.

Metales.—Hierro, acero, cobre, latón, aluminio, estaño, mercurio, níquel, platino. Procedimientos para desoxidar, limpiar, dorar, platear, etc. Secretos de taller, por Montellano del Corral. Es el tomo primero de la Biblioteca «El Consultor de Artes y Oficios».

Editor, Manuel Saurí, Plaza Nueva, 5, Barcelona.

El triunfo de Harmodia, por D. E. Alonso y Orera.

De muy interesante lectura es este libro en que, siguiendo las corrientes modernas y valiéndose del simbolismo, proclama el autor el triunfo inmortal de la Belleza. Con excepcional conocimiento de la Edad pagana, ofrece el señor Alonso y Orera un cuadro hábilmente presentado, que revela erudición, verdad y gusto exquisito, por más que peque de crudo en algunos pasajes.

El triunfo de Harmodia forma un elegante volumen en 8.° prolongado de más de 100 páginas, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

C.



FEDERICO NIETZSCHE.

† recientemente en Weimar.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XXXVI.

(Exposición de París.—Núm. XXII.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

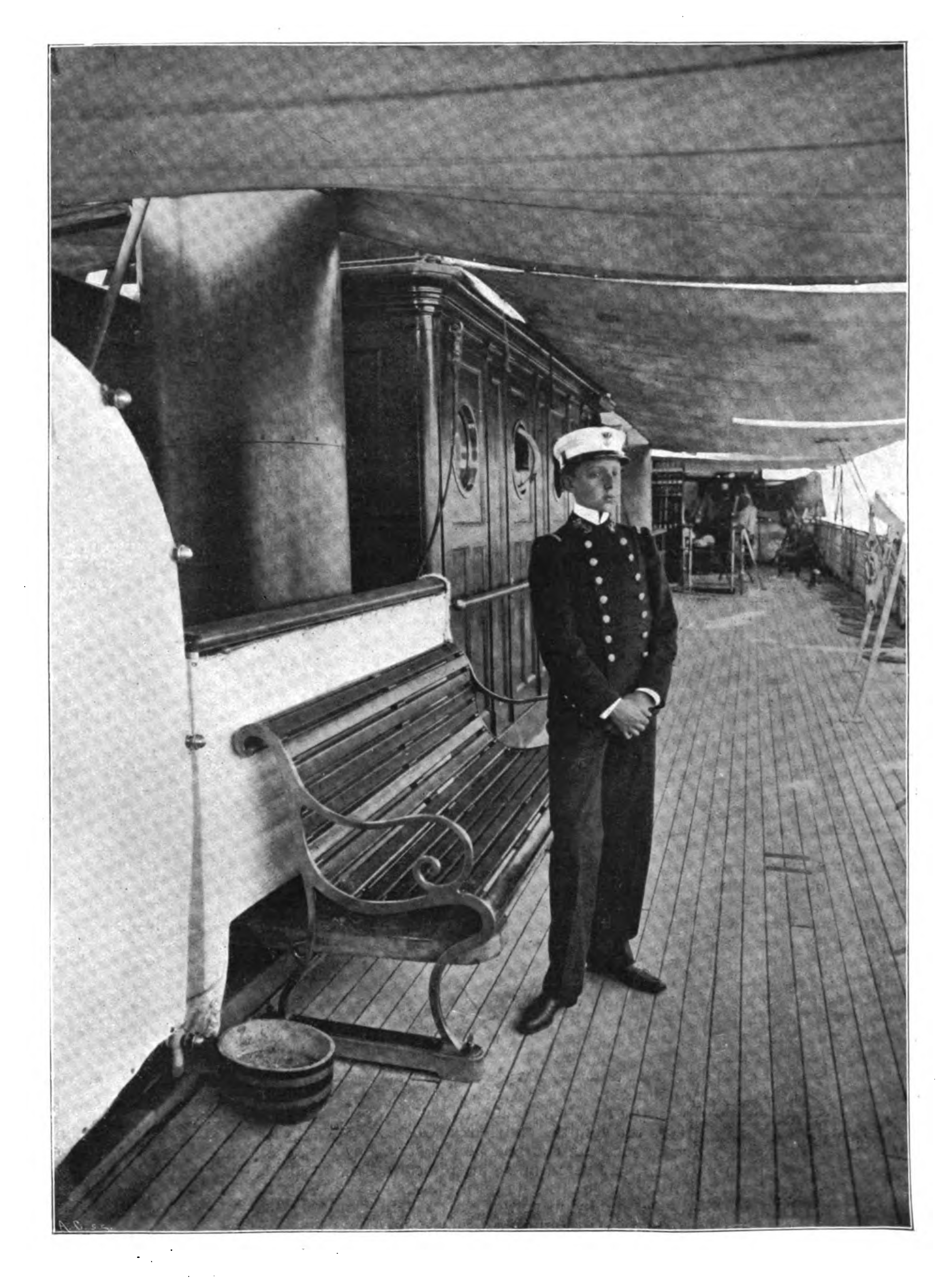
Madrid, 30 de Septiembre de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

EL VIAJE DE SS. MM.



DON ALFONSO XIII A BORDO DEL «GIRALDA».

(De fotografía de Pascual Rey, de El Ferrol.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

UN tema agotado por centenares de biografías y artículos necrológicos se impone á nuestra pluma: como que desde el día 23 todos los periódicos de España han llenado columnas y columnas con este epígrafe: *Martínez Campos*. Se ha extractado su hoja de servicios en alabanza del militar; se ha recordado su intervención en la vida pública para juzgar al político, y nos le han retratado de cuerpo entero dentro de su casa, para que la posteridad le conozca por completo. Nada nos han dejado que decir, ni nos quedan más restos que los llevados en hombros de seis soldados y que cubrieron de tierra los sepultureros de Zarauz; la losa que los guarda no ha de revelar los secretos de la política contemporánea que se borraron al helarse la frente del Presidente del Senado, y de que tal vez brotarían en sus delirios de enfermo los últimos chispazos. Declara modestamente el que estas líneas suscribe que nada puede añadir á lo que han dicho todos; sólo lacónicas palabras cambió con el difunto general en las dos únicas ocasiones en que tuvo esa honra, de manera que le conocía por referencias y retratos, ó como el público que le veía pasar á lo lejos con su casco y uniforme. Sus actos públicos están aún tan recientes, que se hace muy difícil juzgarlos sin pasión; y como son tan notorios y de ellos ha de entender más adelante el tribunal que debe residenciar á nuestra época, él absolverá ó condenará á los hombres que como el general Martínez de Campos tuvieron en ella influencia decisiva.

Siete días han bastado para alterar profundamente los resortes de la política: con el general Martínez de Campos desaparece algo que quizás no afecte al porvenir, pero que trastorna lo presente: algo con que había necesidad de contar en lo político, y era la base de las actuales combinaciones, y para unos el sostén y para otros un obstáculo. Ligado á la Restauración por sus sentimientos y la responsabilidad contraída al proclamarla, la sirvió bien siempre que hubo necesidad de poner á riesgo su persona, y la Monarquía correspondió á su adhesión otorgando tal autoridad á sus consejos, que ya ocupase el alto puesto de presidente del Consejo de Ministros, ya se redujese sólo á su categoría, la primera en la milicia, ya presidiese el Senado, tenía el voto acaso de más peso en la política de España. No quiso dirigir un partido, y, por lo tanto, ninguno se disuelve por su muerte; pero intervino en todos, y raro será que no se noten en ellos las consecuencias de su pérdida, porque en situaciones puramente personales todo se perturba cuando desaparecen las personas principales: con un poco de habilidad será sustituído en la presidencia del Senado; ésta y el toisón vacante servirán acaso para satisfacer algunos compromisos; pero el hueco de su autoridad y fuerza propias, ése no se llena en mucho tiempo.

°°°

Los militares han sabido á qué atenerse respecto de la forma y plazo en que han de cumplir el real decreto que ordena un luto de tres días á todas las clases del Estado por el fallecimiento del general Martínez de Campos: el Ministro de la Guerra ha explicado claramente los días, que empezaron el 26, y la forma, que es colocar corbatas de crespón en las banderas y en las empuñaduras de los sables. Pero ¿y las demás clases del Estado? Suponemos que se refiere el mandato á los funcionarios que dependen del Gobierno, aunque en esa forma vaga quedan comprendidos toda colectividad que forme clase. Pero limitándolo á los funcionarios, que visten de paisano casi todos, ¿podían improvisar lutos en la forma usual, ahora en que está tan en auge hasta el zapato blanco? Dirán que este decreto es reproducción del que se publicó á la muerte del general Prim. A eso replicamos que los decretos se dan para cumplirse, y no para quedar desautorizados por su vaguedad ó ser de imposible cumplimiento.

°°°

El rompecabezas chino se complica. Los americanos parece que se retiran á Filipinas: las potencias no se entienden entre sí, ni entienden á los chinos; los corresponsales no entienden lo que pasa, ni nosotros entendemos sus telegramas.

Los ingleses han adelantado un año las elecciones para aprovechar en favor del actual Gobierno las ventajas obtenidas por el general Roberts, é intrigan para que no salga Krüger de Lorenço Marquez. Todas las personas de corazón envían por el telégrafo sin hilos un saludo á la reina Guillermina de Holanda, que ampara con un buque de guerra al emigrado.

Veinte mil alcaldes de Francia, consumidas cincuenta mil botellas á costa del Gobierno, aplauden con calor al Presidente.

Surge en Italia la idea de restablecer el poder temporal del Papa con el *título* de rey de Jerusalén, que siendo tierra turca es concederle un sultanato nominal ó entregar Su Santidad á los hijos de Mahoma.

Los imperialistas de los Estados Unidos buscan un procedimiento químico para evaporar la sombra de Wáshington, que es humo patriótico.

°°°

Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch Hiriart.

Hace dos años me entusiasmó la idea de que estaba usted componiendo una *Bibliografía* de su señor padre el gran poeta y literato, y le ofrecí el juicio de su obra: de entonces acá ha sido excluído de esta sección todo examen de libros; pero como en esa síntesis ordenada y completa en que con piadoso interés ha fijado usted toda la labor de aquel ingenio hay noticias no conocidas, y Hartzenbusch está muy vivo para las letras, me permitirá usted que aproveche algunas para mi Crónica. Ante todo le felicito por la oportunidad de las ilustraciones: los retratos del autor de *Los amantes de Teruel* y sus dos esposas; la primera, inmortalizada por una composición poética á su busto; la segunda, que fué buena madre de usted y la principal compañera de su señor padre; la reproducción de la casa en que éste nació, calle del Barco, núm. 15 moderno, y de la fachada de la casa en que murió, núm. 13 actual de la calle de Leganitos (recordaba yo ésta por haber visitado el gabinete mortuorio aquella triste mañana en que usted velaba el cuerpo de su padre); por último, la fotografía de su lápida mortuoria en el cementerio de San Ginés y de San Luis, para el que había compuesto treinta y tres años antes los versos que decoraron los pilares del ingreso. En ellos había dicho: «Aquí vendréis á parar; vivos, elegid lugar.» Hoy el cementerio está cerrado; las construcciones empiezan á oprimirle. Bueno es recordar que allí hay unos restos venerables que merecen otra tumba.

Entre las 190 composiciones inéditas que usted publica, familiares las más, hay una de valor inestimable: el primer acto del drama *Doña Juana Coello*, obra que dejó terminada y no se representó y aún está inédita. Si todo corresponde á aquella exposición, debe ser un drama hermoso: creo conocer el episodio escandaloso de Escobedo, Antonio Pérez y su fuga, y me sorprendió la realidad y maestría con que están trazados los retratos de aquel acto primero. Es una obra que no aparenta, y éste es su mérito, el gran estudio que contiene. ¿Por qué no se ha representado? ¿Es que no se consideró teatral? He leído con deleite ese acto tan concienzudamente hecho, y con extrañeza esa composición poética *Los azotes de Paca*, que usted no se ha determinado á insertar íntegra. ¿Quiere usted mi opinión? Se desvía tanto del modo de pensar de su señor padre, que, siendo suya la forma de los versos, me hace el efecto de una adaptación de algo extranjero.

Curiosidades hallo muchas. Primera, la de haber representado D. Juan Eugenio en teatros caseros, afición que parece empieza á retoñar, según noticias de La Granja. La de dos seudónimos que usó, uno el de *Bautista Calleja*, y otro el de *Edering*, conocido por *Jowe Ganein*, supuesto autor alemán á quien atribuyó su comedia *Un sí y un no*, siendo un anagrama. Esta sustitución tuvo por objeto y resultado cazar á un crítico que le perseguía, y aplaudió al tal alemán que supuso conocer: tenía noticias del hecho, pero no conocía la obra ni el seudónimo. En cambio creía que su señor padre había hablado el alemán en su juventud, y resulta que le aprendió en su edad madura. Es también curioso que el juicio del año de los antiguos almanaques oficiales le hizo mucho tiempo Bretón de los Herreros, cobrando por cada romance media onza, y que son de Hartzenbusch desde 1843 al 68. En cambio hay que descontar de su producción la poesía del famoso *Album religioso* de 1848, que empieza: «Los dioses ya no son», por haberla escrito D. Rafael María Baralt, que tuvo aquel empeño; y por cierto que en ese álbum no fué ésa la única suplantación que usted revela: la poesía que figura como de D. Juan Nicasio Gallego la escribió la Avellaneda, y la que firmó Jiménez Serrano la hizo D. Gabriel Estrella. En fin, muchas más noticias nuevas extractaría de su importante libro en esta Crónica, si pudiera, para adelantar su conocimiento á mis lectores.

°°°

Con las ferias de Madrid han empezado las lluvias, amenizadas con truenos y rayos. Y como el paseo del Botánico, adonde han sido relegadas por una persecución de más de medio siglo, fué arroyo en otro tiempo, esta vez ascendió á río. El desastre ha sido grande: se han hundido muchos campanarios de cartón y han llegado á flotar las arcas de Noé en los puestos de juguetes; el agua invadió los montones de libros, reblandeció guías, lunarios, constituciones, ensayos poéticos y almanaques atrasados, amenazando las tarimas donde presentan sus lomos en formación correcta el *David perseguido*, *Los reyes nuevos de Toledo*, las vidas de Cabrera, Zumalacarregui, Zurbano y Espartero; las memorias del Marqués de Miraflores, el beato Fr. Tomás de la Virgen y las Biblias impresas en Londres. En las taquillas recibían las goteras el Diccionario de Madoz, las Partidas del rey Sabio, el Mariana, el inca Garcilaso, las Teologías morales, las Ciencias y otros infolios respetables. Enfrente se ensanchaban con el remojo las nueces y avellanas, y relucían las azufaifas, membrillos y acerolas.

Un aragonés amigo nuestro gritaba á su mujer:
—Tapa los melocotones, que se van á desteñir.
—¿Desteñirse? ¿Y cómo puede ser?
—Es que estaban este año tan amarillos que los hemos dado colorete.

°°°

Para darla sepultura
Fué al Registro el buen Gaspar,
Padre de una criatura
Que murió sin bautizar.
Y dijo un grave sujeto
Desde un sillón de vaqueta:
—¿Cuál es el sexo del feto?
—Señor, no es feto, que es feta.

—Cuesta envía á preguntar
El precio de un ejemplar
De mi novela *Los celos*.....
—¿Y dudas en contestar?
¡El precio de los buñuelos!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL VIAJE DE SS. MM.

Págs. 181, 186, 188, 189 y 191.

La información gráfica sobre la visita de Sus Majestades á El Ferrol era tan interesante y tan completa, y el espacio que en nuestro último número podíamos consagrarle tan limitado por las demás actualidades, que preferimos dejarla para el número presente, para poder así publicarla íntegra.

Además del retrato de S. M. el Rey á bordo del *Giralda*, que figura en la primera plana, y de los dos grupos fotográficos en que al joven Monarca acompañan sus profesores en uno, y en el otro

la oficialidad del citado barco, ocupan doble página seis asuntos del viaje regio á El Ferrol.

Representa el primero la llegada de los Reyes el día 3 del corriente, cuando, después de pasar la regia escuadrilla entre los barcos españoles y extranjeros, que les tributaron los honores de ordenanza, desembarcaron en el dique de la Campana; y el segundo grabado copia la elegante marquesina levantada en el mismo dique, en la cual esperaban á SS. MM. las autoridades civiles, y el alcalde de El Ferrol saludó á los Reyes en nombre del pueblo.

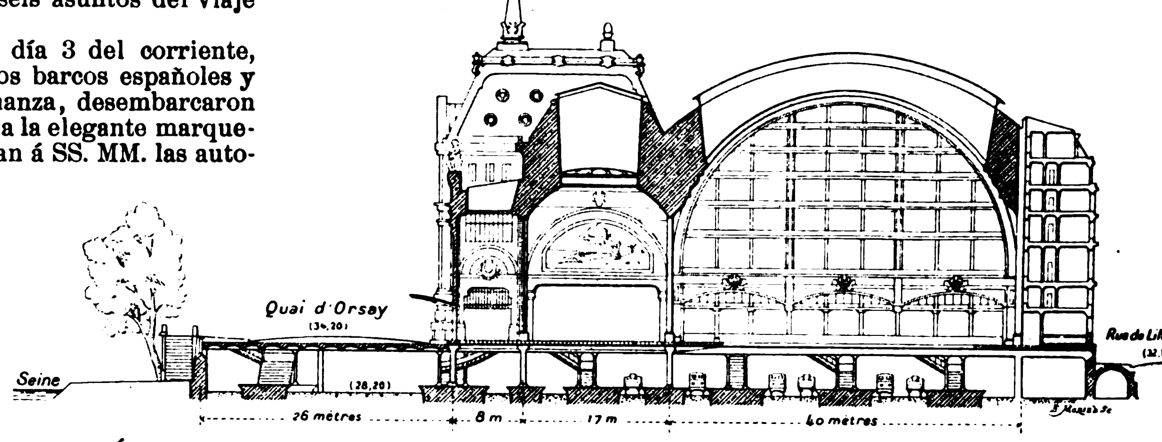
Sigue la vista de la calle Real, lujosa y artísticamente engalanada, en la cual se hizo á los Reyes una entusiástica ovación á su salida de la iglesia de San Julián, donde se cantó el solemne *Tedéum*.

Esta calle lució una iluminación verdaderamente espléndida, en la que resaltaron las instalaciones de la Capitanía general, Cámaras de Comercio, sociedades La Peña, el Casino Ferrolano, el Círculo de Artesanos y la Redacción del *Correo Gallego*.

Visitaron los Reyes al siguiente día el cañonero ruso *Xpaeplin*, el crucero inglés *Diadem*, el portugués *Carlos I*, el francés *Dupuy de Lome* y el italiano *Castellamare*, siguiéndose en la regia visita el mismo orden con que los barcos extranjeros han llegado al Ferrol.

El día 5 se embarcaron SS. MM. en la fragata *Asturias*, y situados en su popa presenciaron las maniobras de vela de los guardias marinas y el juramento de la bandera de ocho de éstos que estaban para salir de la Escuela.

De esta visita al *Asturias* es recuerdo la fotografía reproducida en el grabado señalado con el número 4.



PARÍS.—CORTE TRANSVERSAL DE LA NUEVA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE ORLEÁNS.

(Véase el grabado de la página 185.)



SEGOVIA.—CASA DONDE NACIÓ EL GENERAL MARTÍNEZ DE CAMPOS.

(De fotografía)

El día 6, después de la inauguración del ferrocarril á Betanzos, dirigiéronse los Reyes á la fábrica de tejidos de Jubia, de los Sres. Barcón y Compañía, cuya vista exterior figura en la doble página con el núm. 5. El camino que recorrieron SS. MM. estaba engalanado; todas las casas lucían colgaduras, y de trecho en trecho alzábanse mástiles con banderas y arcos con dedicatorias y saludos á los regios viajeros.

Fueron recibidos por el Marqués de Figueroa, y recorrieron, entre las aclamaciones de los operarios, el trayecto que media desde la entrada de la fábrica hasta un lujoso pabellón en el que la señora de Barcón y su familia esperaban á Sus Majestades. Pasaron á la capilla, en la que se cantó una preciosa salve, y visitaron después las dependencias.

Un delicado *lunch* fué ofrecido á los augustos visitantes, y en su presencia varias parejas danzaron bailes populares, vestidas con los antiguos trajes característicos del país.

La llegada de los Reyes á la fábrica de Jubia y la vista de la carretera con las operarias de la fábrica son los asuntos del 6.º y 7.º grabado de nuestra información, hecha sobre los fotográficos datos remitidos por el notable artista don Pascual Rey.

°°°

EL GENERAL MARTÍNEZ DE CAMPOS.

Páginas 183 y 184.

En la villa de Zarauz, donde se hallaba veraneando, falleció el domingo 23 del actual, de un ataque agudo de uremia, el ilustre general Martínez de Campos.

La prensa española y la extranjera, sus amigos y sus adversarios han elogiado al general con tan triste motivo; pues, cualquiera que sea el juicio que la vida política de los hombres públicos merezca al vario criterio de los distintos partidos, las altas virtudes de patriotismo y la lealtad inquebrantables, las gallardías del valor sereno, la caballerosidad aun para con el enemigo, la llaneza sincera en las más altas posiciones, la integridad acrisolada y todas las cualidades que en Martínez de Campos resplandecían, no pueden menos de engendrar simpatías y respetos para la persona que en tan alto grado llega á poseerlas.

Había nacido en Segovia el 14 de Diciembre de 1831 en la casa cuya vista publicamos en esta página, antigua propiedad de los Marqueses de Moya; cursó la carrera de Estado Mayor, y en 1852 ascendió á teniente. Fué profesor de la Escuela de su Cuerpo varias veces, y llegó á ser en ella subdirector.

En los sucesos de Zaragoza, en Diciembre de 1854, hizo sus primeras armas, y en la campaña de Africa ganó la cruz de San Fernando. Estuvo en la expedición á Méjico; combatió en la primera guerra de Cuba, ascendiendo á general de brigada en 1870. En la guerra carlista en Cataluña, en la época de indisciplina de 1873, en el bloqueo de Cartagena, en el Norte con el Marqués del Duero, y después de proclamar á D. Alfonso XII en Sagunto, fué inmediatamente á combatir á los carlistas y después á la isla de Cuba, teniendo la fortuna de terminar ambas guerras civiles.

Cuando los sucesos de Melilla en 1893, fué allá de general en jefe y á Marruecos de embajador, y en 1895 á la isla de Cuba.

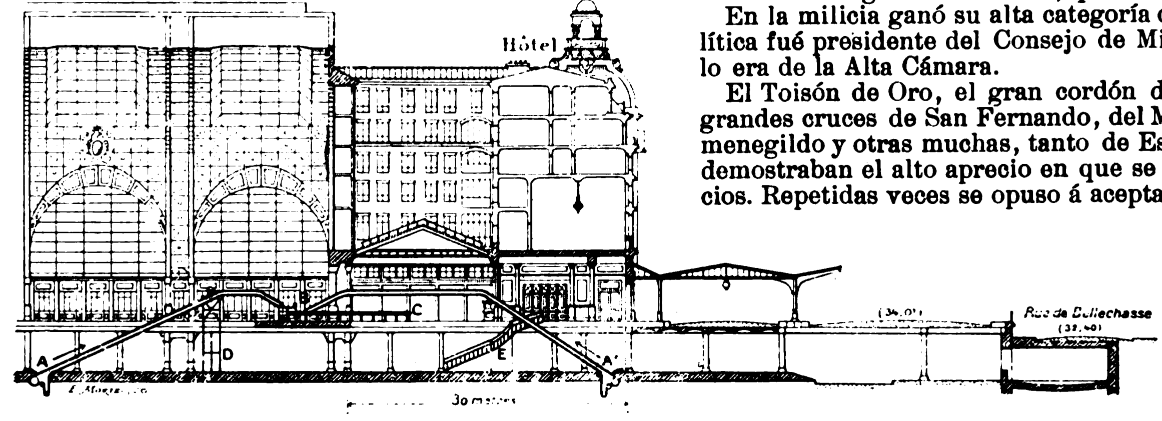
Puede asegurarse que no ha habido campaña alguna en que haya combatido el soldado español en la cual Martínez de Campos haya dejado de demostrar brillantemente su arrojo, su serenidad y su resistencia en las rudas fatigas del soldado, que siempre compartía.

En la milicia ganó su alta categoría de capitán general, en la política fué presidente del Consejo de Ministros, y en la actualidad lo era de la Alta Cámara.

El Toisón de Oro, el gran cordón de la Legión de Honor, las grandes cruces de San Fernando, del Mérito Militar y de San Hermenegildo y otras muchas, tanto de España como del Extranjero, demostraban el alto aprecio en que se tenían sus méritos y servicios. Repetidas veces se opuso á aceptar títulos nobiliarios que le fueron ofrecidos.

Tan conocida y tan popular era la figura del general Martínez de Campos, que no es necesaria una detallada biografía para que se aprecie la importancia de su personalidad.

Pruébalo plenamente el sentimiento sin-



PARÍS.—CORTE LONGITUDINAL DE LA NUEVA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE ORLEÁNS.

(Véase el grabado de la página 185.)



Excmo. Sr. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS Y ANTÓN,

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

† en Zarauz (Guipúzcoa) el día 23 del actual.

(De fotografía de Napoleón.)

cero que en todos ha producido su inesperada muerte, que se traduce en los artículos necrológicos que la prensa le consagra, en los miles de pésames que su distinguida familia ha recibido y en las conversaciones particulares de las cuales han sido tema en estos días los rasgos de aquel simpático carácter.

Descanse en paz el bravo soldado, el político patriota y honrado, el caballero leal, llano y generoso, español de pura raza.

FRANCO QUERINI.

Cuando dimos cuenta de la expedición del Príncipe de los Abruzzos al Polo Norte en la *Stella Polare*, citábamos entre los oficiales que en su atrevida empresa le acompañaban al teniente de navío Franco Querini, cuyo retrato publicamos en esta página; y hoy, al regresar la expedición, tenemos que lamentar su pérdida.

Después que la nave exploradora navegó entre los hielos desde Junio de 1899, en que partió de Cristiania, hasta el 1.° de Septiembre, tuvieron que construir sobre el hielo un campamento, porque el barco tenía una avería importante. Hasta fines de Febrero se ejercitaron en las carreras de trineos para adiestrar á los perros, esperando un momento propicio para marchar hacia el Polo, dedicándose mientras tanto á observaciones científicas.

En una de estas salidas tuvo el Príncipe la desdicha de que se le congelaran dos dedos de la mano izquierda, siendo necesario amputarle algunos huesecillos de las falanges.

El 28 de Febrero salió una primera expedición, que tuvo que retroceder á causa de un violento huracán. La segunda partió el 11 de Marzo con una temperatura de 52 grados bajo cero.



FRANCO QUERINI,
TENIENTE DE NAVÍO,
DESAPARECIDO EN LA ÚLTIMA EXPLORACIÓN DEL POLO.
(De fotografía de F. Scattola, de Venecia.)

Parece, puesto que los telegramas no permiten apreciar el hecho con toda claridad, que fueron enviados trece hombres, y que á los diez días, como escaseasen las provisiones y aumentasen los obstáculos, se hizo volver á seis de ellos.

De aquellos seis hombres, tres, el médico y dos marineros, llegaron, en dos trineos tirados por 16 perros, al campamento, después de 24 días de marcha. Los otros tres, que eran el teniente Querini, el maquinista noruego Stokken y el guía Ollier, no volvieron.

El grupo del capitán Cagni, reducido á seis personas, prosiguió después su exploración polar hasta los 86° y 33' de latitud, superando las alcanzadas hasta ahora. Nansen en 1895 llegó á los 83° 24'.

Al felicitar al Príncipe y á sus animosos compañeros por el triunfo logrado en su científica campaña, tributemos un piadoso recuerdo al teniente Querini y sus dos compañeros que en ella han sucumbido.

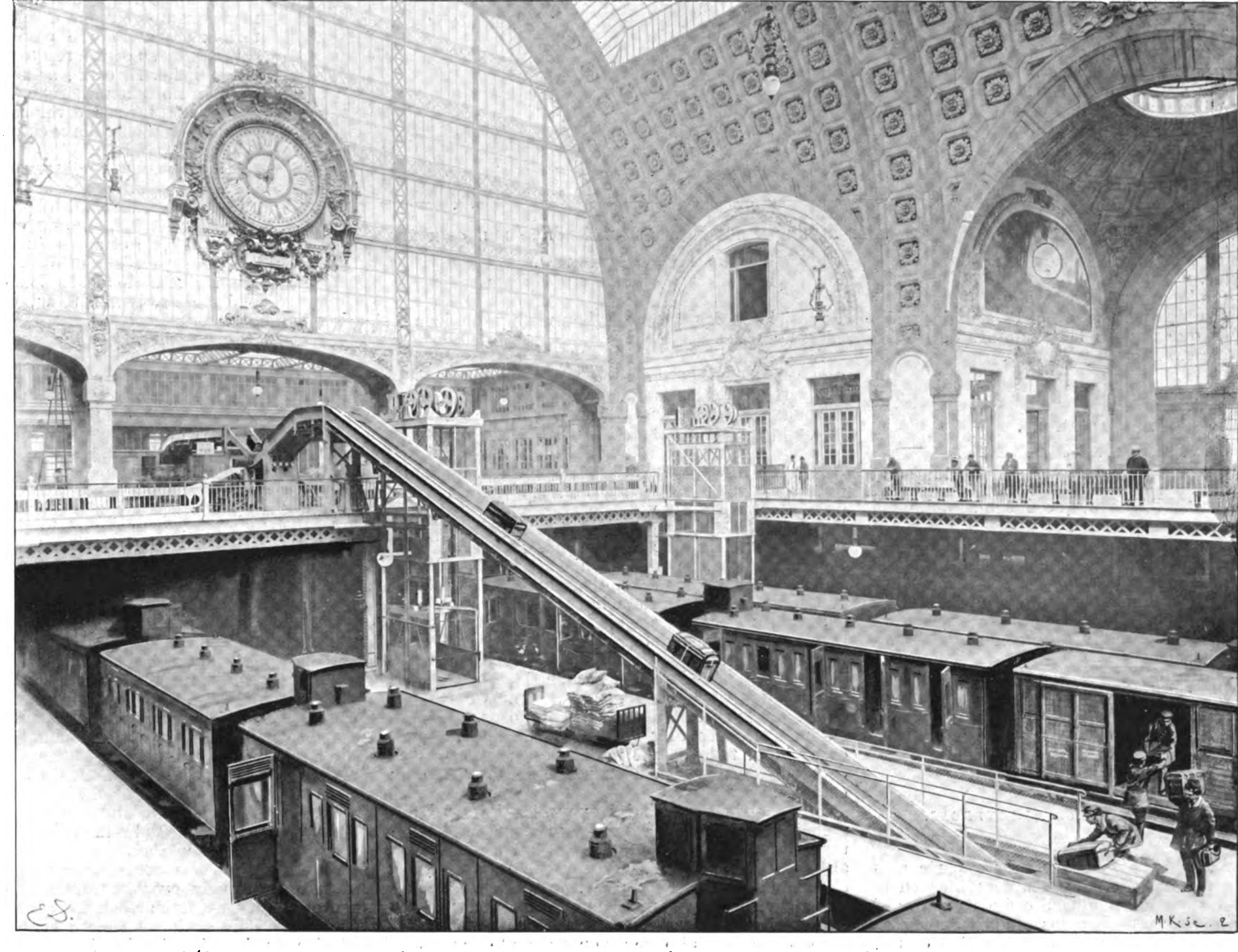
PARÍS.

La nueva estación del ferrocarril de Orleáns.

Páginas 183 y 185.

Publicamos tres grabados de la nueva estación del ferrocarril de Orleáns, construída en el muelle de Orsay de París. Como la construcción de gran parte de la línea que une esta estación con el antiguo término del muelle de Austerlitz es subterránea, la estación tiene dos pisos y ha sido preciso establecer un conjunto de comunicaciones entre el subsuelo y la planta baja. Los viajeros tienen para ello numerosas escaleras y ascensores, pero para los equipajes se ha establecido una instalación electromecánica muy interesante.

Para la salida, los equipajes, una vez pesados y facturados en el primer piso,



PARÍS. — LA NUEVA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE ORLEÁNS. — LOS EQUIPAJES Á LA LLEGADA DE UN TREN.

(Véanse los croquis de la página 183.)

descienden por planos inclinados que los conducen rápidamente enfrente de los furgones de los trenes, y á la llegada se suben rápidamente á los mostradores de distribución por medio de rampas móviles y montacargas.

En el corte longitudinal que publicamos puede apreciarse la disposición del mecanismo.

Los equipajes que llegan á los puntos A y A, ya correspondientes á los furgones de cabeza y de cola de un tren, ya de dos trenes sucesivos, suben por las rampas en la dirección indicada por las flechas á la plataforma B. Además hay un ascensor D para subir los objetos que no pueden ir en las rampas móviles. Los viajeros emplean la escalera E, y está tan bien dispuesta y organizada la distribución de equipajes, que apenas tienen que esperar su entrega.

Toda la instalación mecánica está movida por la electricidad. La energía necesaria la suministra la fábrica de Ivry, cuya corriente, transformada en una subestación instalada en el mismo local de la de Orleáns, alimenta las locomotoras eléctricas, el circuito del alumbrado y todos los motores y las bombas del hotel *Terminus*, representando este conjunto una fuerza de 1.200 caballos.

Toda la construcción arquitectónica de la estación de Orleáns es obra del arquitecto del Gobierno Mr. Laloux, y las instalaciones técnicas las ha realizado el ingeniero Mr. Sabouret, bajo la dirección del ingeniero jefe de la compañía, Mr. Briere.

Los cortes transversal y longitudinal que publicamos, y el grabado que representa la subida de los equipajes á la llegada de los trenes, dan idea de tan nueva é interesante construcción.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Página 192.

Dos grabados dedicamos hoy á la Exposición de 1900, el primero de los cuales representa la sección inglesa del Palacio de la Agricultura y Alimentación. Situada enfrente de la de los Estados Unidos y al lado de la alemana, contiene esta sección de la Gran Bretaña una variada exposición de granos, frutas, legumbres, lúpulo, plantas farináceas y oleaginosas, cervezas *pale-ale*, whisky, aguardientes, licores, carnes en conserva y quesos de Chester.

El segundo grabado corresponde á la sección alemana, en el Palacio de la Mecánica, en que figuran las máquinas de las importantes casas Flinsch y Schuler.

°°°

BELLAS ARTES.

Los trabajadores del mar, cuadro de P. Beyle.

Página 193.

El cuadro de P. Beyle, que figura actualmente en la Exposición de París, representa las faenas de la pesca en la baja marea. Las mujeres y los niños descalzos recorren las rocas que el mar al retirarse deja descubiertas, y en las oquedades de las peñas buscan los crustáceos y los moluscos que luego van á vender en los mercados vecinos.

La pintoresca escena está interpretada con gran propiedad.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

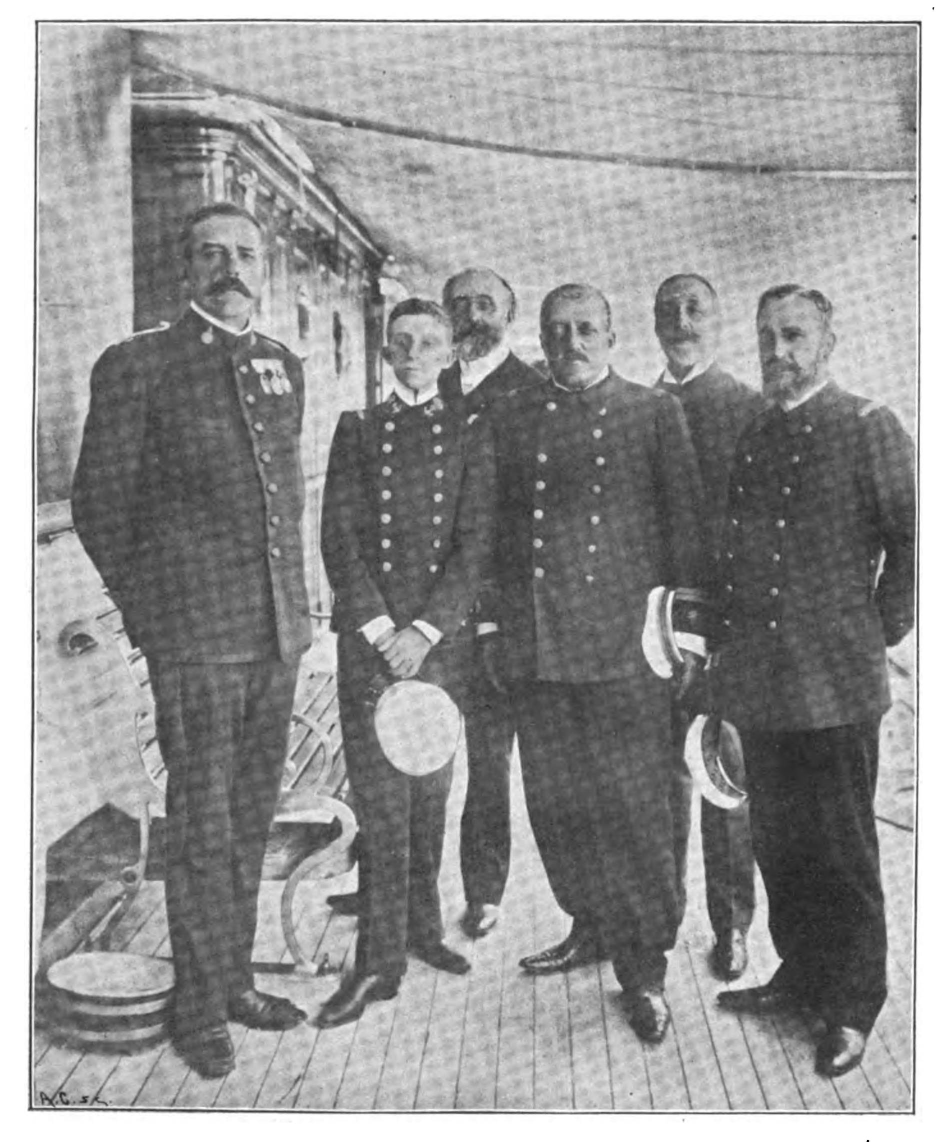
CRÓNICA PARISIENSE.

DECORADO.—INDUSTRIAS DIVERSAS.

No creo que haya en la Exposición parte más ingrata para el revistero que la contenida en la Explanada de los Inválidos. Sin duda existe allí extraordinaria riqueza y los objetos expuestos son sumamente bellos; pero su variedad es tal, que no cabe, tratándose de esas secciones, dar las pinceladas generales que embellecen las Crónicas y facilitan su composición y su lectura.

Considérese que, á más de los muebles, joyas y juguetes de que hablaba en una Crónica anterior, en la Explanada están expuestos los productos de mil industrias diversas. Acá muebles; allá objetos para el decorado móvil de las habitaciones; en otra parte, la decoración fija; abajo el trabajo del hierro forjado; arriba la piedra. En un punto los juguetes y los fonógrafos; enfrente los libros de contabilidad, el caucho, los objetos de tocador.

De manera que en tanta variedad de industrias, todas ellas admirablemente representadas, apenas si puede uno reunir algunos rasgos generales que permitan darse cuenta de lo que es la Exposición á los que no la han visto y que leen estas Crónicas.



S. M. EL REY Y SUS PROFESORES Á BORDO DEL «GIRALDA».

(De fotografía de Pascual Rey.)

A mi parecer, en esos palacios de los Inválidos que se han consagrado á los muebles, al decorado fijo y móvil de las habitaciones, y á cien industrias diversas, la principal exposición la constituyen los palacios mismos. Los que están á la izquierda, mirando á los Inválidos desde el puente Alejandro III, y otro tanto puede decirse de los de la derecha, se encuentran admirablemente decorados con frescos verdaderamente hermosos. Cuatro sobre todo, que representan las estaciones, son realmente bellos, por más que su carácter modernista, de impresionismo, con esos tonos violados tan de moda, disminuye un tanto el efecto que deberían producir.

Si para recorrer esos palacios en que están las secciones francesas se entra por la primera puerta que está á la izquierda, al desembocar del puente Alejandro III en la Explanada, y se toma una vez dentro la misma dirección, nos encontramos en la sección de objetos religiosos. Desde las imágenes hasta los púlpitos, admirablemente esculpidos, todo lo que pueda desearse para el decorado de una iglesia en punto á mobiliario, está allí.

Algunos de los trabajos expuestos llaman la atención, así como el carácter que toma la estatuaria iconográfica. También aquí hay tendencia al blanco, á los colores claros y como cierta inclinación á alejarse de la policromía. Sin duda se ven allí vírgenes y santos como los que todos conocemos, con sus vestiduras de color; pero ahora hacen demasiadas imágenes enteramente blancas ó de un color claro casi uniforme.

Una casa importante expone la primera escena de un *Vía crucis* monumental. Representa el tribunal de Poncio Pilato. Este, sombrío y ceñudo, mira al suelo desde la silla curul en que está sentado, vacilando todavía, sin saber qué sentencia dictará. En pie, Jesús, le mira con dulzura. Los lictores y los soldados, ó contemplan la escena con indiferencia, ó contienen á los que claman pidiendo la muerte de Cristo y la libertad de Barrabás.

Esta escena, en cierto modo, copia el famoso cuadro de Muckacsy. Las figuras son de gran tamaño, mayores que el natural, pues se destinan á una iglesia, y naturalmente, los artistas han necesitado tener en cuenta el alejamiento. Lo apropiado de las actitudes, la belleza de la policromía, y, sobre todo, la expresión de Pilato y de Cristo, hacen de esa primera estación del *Vía crucis* una obra verdaderamente artística.

La misma sala da albergue á algunas construcciones de madera hechas por los compañeros ebanistas de Francia, que realmente son admirables. No me extraña que el Jurado les haya concedido medalla de oro. Están hechas con listones de madera barnizada y charolada, y la reunión de tantos pedacitos formando paredes, escaleras, vestíbulos, torres y balaustradas, indica en los laboriosos artistas una inteligencia nada común y una paciencia de que hasta ahora sólo parecían disponer los chinos y los japoneses.

°°°

Si saliendo de esa sala subimos al piso principal del edificio, que se consagra en parte al decorado fijo y en parte al móvil, hay que fijarse desde luego en las exposiciones de los grandes almacenes de París. Todas ellas rivalizan en gusta y elegancia. Los muebles, sin embargo, no se distinguen de los que mencionamos en una Crónica anterior; y por lo que respecta al carácter de su estilo, repito cuanto tengo dicho. El estilo actual consiste en no tener ninguno. Mucho objeto, de formas diversas y en que dominan los colores claros. Tal es el gusto actual.

Más que nunca se observa en las habitaciones la tendencia á la acumulación inacabable de objetos, no sólo de muebles, sino de espejos, rinconeras, de estantes-rinconeras preciosos, y en éstos de cuanto puede imaginarse de más lindo en punto á cajitas, bomboneras, etc. Y siempre dominando el color claro.

Donde esta observación se confirma es en la sección de papeles pintados ó *de arrimo*, como dicen en algunas partes. Mientras en la exposición retrospectiva de los mismos abundan los colores chillones y las escenas animadas, ahora los papeles expuestos para forrar las paredes de las habitaciones son de una suavidad de tonos verdaderamente monótona.

Lo peor es que esta moda, que tiene su razón de ser en estos climas grises donde el invierno, falto de luz, hace que no se vea claro muchos días á las tres de la tarde, será adoptada probablemente en los países donde el sol abrasa, y en los cuales, al contrario, debería recurrirse á los tonos obscuros. ¡Moda de París! ¡Estaba en la Exposición! dirán, y harán lo que un señor que yo conocí, que, después de haber pasado dos años en Alemania, se ponía gorra de pieles en Guayaquil cuando llegaban los meses que corresponden al invierno en Europa.

Sería de desear que las modas, tanto por lo que respecta al vestido y al tocado, como á la decoración de habitaciones y al mueble, se transformaran al propagarse, adaptándose al medio á que se las transporta. Tanto me parece, sin embargo, que valdría «pedirle peras al olmo», como hacer esta observación. Pero, de todos modos, allá se ha ido y valga por lo que valiere.

Un objeto que muchas casas han colocado en sus salones, tanto para propagar el curioso instrumento, como para llamar con los cantares y trozos de música que le hacen repetir la atención del público, es el fonógrafo. Vale la pena señalar una modificación que tiende á extenderse: suelen

hacer ahora la bocina de vidrio, y así obtienen menor número de vibraciones que con el metal, y se atenúa el tonillo gangoso y chillón de los fonógrafos ordinarios.

El arte del tapicero ocupa también distintos salones en esta parte de la Exposición. No cabe desconocer que en este punto los obreros de París no tienen rival, y las instalaciones de las cortinas Luis XV y Luis XVI ó de las modernas, que llaman *de fantasía*, son incomparables. Vense ahora muchas puertas, sobre todo las que dan comunicación á un salón ó á un comedor, pongo por caso, en que el método dominante es una sola cortina recogida en uno de los ángulos superiores de la puerta.

También se generaliza la costumbre de poner en las ventanas dos visillos además de las cortinas grandes, que son ya dos, ó ya una, recogida en uno de los lados.

Los visillos son el que llaman flamenco, que es de lienzo fino, ó de seda con un bordado de encaje en la parte inferior, y que sólo llega hasta media altura de los vidrios, para completarse luego allí con dos cortinitas; y luego otro grande de encaje que ocupa todo el ancho del hueco. Esta combinación poco usada aún en París, pero que se ve en la Exposición y que está muy de moda en Picardía y Flandes, es del mejor efecto.

°°°

Una exposición muy interesante es la del caucho ó goma elástica. Son infinitos los objetos que se fabrican ya con esta sustancia, cuyas aplicaciones son cada vez más numerosas, sobre todo desde que los velocípedos y los automóviles se han extendido de manera que parece prodigiosa. En las secciones de los Inválidos figuran toda clase de artefactos. En lo que no parece haberse realizado ningún progreso desde muchos años acá, es en la cuestión de los impermeables. Y digo que no se ha realizado ningún progreso, porque el problema higiénico subsiste en toda su integridad. Bueno es que haya impermeables; pero su uso no podrá generalizarse hasta que el llevarlos no exponga á las personas que sudan á males mucho más graves que los resultantes de la mojada.

En lo que se refiere al caucho, como auxiliar de los nuevos métodos de locomoción, creo que el consumo irá siendo cada vez mayor, no sólo porque el número de velocípedos y de automóviles aumenta en extremo, sino por la guerra que el pueblo hace á los dueños de los indicados coches.

Siempre, desde que el velocípedo actual, el práctico, salió á luz, ha existido el estado de guerra entre la corporación y el público. La primera, acostumbrada á ir por calles y caminos con la rapidez del rayo, se irrita contra los transeuntes que le estorban; y éstos, al verse atropellados, tomaron indecible ojeriza á los ciclistas. Poco há me encontré yo á un señor ruso que vive en París, muy robusto todavía aunque de cierta edad. Llevaba un bastón del grueso de mi brazo, ó poco menos.

—¿Adónde va usted con ese enorme palo?—le pregunté.

—Este—replicó—es para los ciclistas.

Pero en materia de automóviles debemos buscar otras razones de antipatía. Y hé aquí cómo por todas partes llegamos á la cuestión social. La masa del público aborrece á los dueños de esos aparatos, no porque hayan causado ya perjuicios considerables, atropellando y hasta matando á multitud de personas, sino principalmente porque el poseer un automóvil es un signo de riqueza. No todo el mundo puede gastarse centenares de duros en esos aparatos; luego el que lo posee es rico, razón por la cual muchos pobres lo miran mal. Si á esto agregamos que andan por los caminos reales, ó nacionales, si el lector prefiere, con velocidades mínimas de cuarenta kilómetros por hora, y á veces con la de sesenta, de ochenta y de más, esto es, casi como los trenes más rápidos, sembrando el espanto por todas partes, se comprenderá la profunda antipatía que la masa popular tiene á los caballeritos dueños de automóviles.

Pero ¿á qué viene esta digresión, dirá el lector, tratándose del caucho? Pues sí, señor, no viene traída por los cabellos, sino muy á punto, puesto que una de las causas de aumento en el consumo del expresado artículo es la guerra que las poblaciones rurales hacen á los automóviles. Efectivamente, un amigo mío, que acaba de llegar de Bagnères-de-Bigorre, me ha dicho que los campesinos siembran ahora de clavos los caminos por donde pasan esos coches. Y se dan muchos casos de que atraviesen en las carreteras maderos y troncos de árboles, á fin de que se rompan la crisma los señoritos. Yo profeticé á mi amigo que, de seguir él y sus cofrades recorriendo la Francia con velocidades fantásticas y siendo causa ó motivo de accidentes graves, les pasarán cosas peores que las de encontrarse con clavos y troncos de árboles en los caminos. Si se descuidan, el día menos pensado veremos introducida en Europa la justicia popular que entre los bárbaros de los Estados Unidos llaman *ley de Lynch*.

°°°

Resumiendo lo dicho en las dos crónicas consagradas á las secciones francesas del mueble y del decorado, repetiré que la superioridad de este país en el expresado género es indiscutible. Otras naciones podrán fabricar objetos muy interesantes, más prácticos, más higiénicos tal vez; pero en punto á belleza y arte, la palma es para Francia; aquí vendrán los demás á copiar sus modelos.

En lo que se refiere al gusto actual en estas materias, no necesito repetir lo que he dicho sobre la tendencia moderna, en el mueble y el decorado, á la variedad de forma y la suavidad de tonos. Nuestra época no quiere pensamientos tristes; vengan días alegres, claros, como conviene á mayorías que viven en la duda, cuando no en la falta de creencia, y que no tienen convicciones arraigadas en materia del más allá. Por eso corren todos, consumidores y fabricantes, detrás del lujo, de la comodidad y del bienestar. La divisa es, como dicen en Francia: *Courte et bonne*.

Sólo con esta clave en el pensamiento puede uno darse cuenta del prodigioso esfuerzo industrial que en la Explanada de los Inválidos se observa, lo mismo que en toda la Exposición. La orientación general es la esfera de los intereses materiales. Hay que reconocer, sin embargo, que las almas deben estar muy bien templadas, pues cuanto vemos en los palacios de orillas del Sena indica prodigios de inteligencia, de tenacidad y de perseverancia.

°°°

Una de las materias que más interesan á los arqueólogos modernos, es la epigrafía mejicana. En este orden de estudios, el pabellón de Méjico ofrece tanto interés como en otras ocasiones sobre otros temas hemos dicho.

Pero la lectura de documentos viejos en escritura extraña y más ó menos jeroglífica, tiene dificultades invencibles. No basta ser un sabio: es preciso tener una vista perfecta. Por eso los que por una ú otra causa—por falta de la sabiduría ó de la vista,—ó por ambos motivos, prefieren á lo de antiguo lo nuevo, tienen una amplia provisión de curiosidades en este inagotable pabellón mejicano.

Tienen las telas y los trajes, las armas, los jaeces y espuelas. Los sombreros también, que han traído hasta Europa formas arrogantes y airosas.

De bordados riquísimos, en ornamentación de tapices y muebles, en el adorno de vestidos, en confección de todas clases, el mejicano—digamos más bien la mejicana—tiene mano maestra.

¡Las mejicanas! Las vemos á menudo elaborando cuidadosas los cigarrillos de su tierra. Entran los visitantes en haces apretados, llegando con la curiosidad á veces indiscreta, y se paran frente á las cigarreras mejicanas, mirándolas modosas y atareadas en su labor limpísima. Aquel color trigueño y aquellos ojos negros son el vivo contraste de los ojos azules y cabelleras rubias. La parisiense es rubia porque el sol le es ingrato. La mejicana tiene el cutis moreno porque el sol la acaricia, enamorado ardiente, con caricias de fuego.

A. Mar.

CORAZONES BRAVÍOS.

(CUENTO.)

Bien corrida la media noche, el estrecho menguante de la luna, más tarde de su hora, comenzaba á asomar sobre el obscuro lomo de los nubarrones amontonados en el horizonte angosta cinta de luz que, proyectada á lo lejos, brillaba como plata en las rompientes de los cantiles de la costa y esmaltaba con destellos de plomizos tonos las copas de los pinares de la orilla, agitadas por el fresco terral, que hinchando la vela del bote le empujaba veloz sobre las negras olas, no alumbradas en su cercanía por los pálidos rayos del saliente astro, velado aún para ellas por espesos celajes.

Sólo fugaces, argentadas y tenues ráfagas de melancólica luz, corriendo sobre la espuma de las aguas, ó fosforescencias arrancadas á éstas por la proa del barco, rompían la negrura del mar, no disipándola, antes mostrando lo tenebroso de ella.

Ruidos: allá, á lo lejos, bronco gruñir de la resaca en los arrecifes; sordo zumbar del viento entre troncos, ramas y hojas de pinos, impregnándose de resinoso aroma, que trae hasta la barca; acá, cruje el mástil, chasca la vela, susurra el agua acariciando el bote, y roncan cuatro hombres dormidos al amparo de Dios entre el cielo y el mar.

Ellos, y el que vela con la escota en una mano y al timón la otra, son pescadores antes de media noche salidos de la playa: que para hacer buena pesca se ha de ir muy lejos y aprovechar el día de sol á sol.

....

Cuando al cabo, libres de estorbos, llegaron á la lancha los rayos de la luna, dieron de lleno en el rudo semblante del timonel, cuya mirada huraña y dura se clavó en uno de sus dormidos compañeros.

¡Dónde se había ido á dormir Pedrucho! A un bandazo algo duro, hombre al agua; ó á poco que refrescara el viento, obligando al del timón á largar escota, la botavara lo lanzaría al mar rompiéndole antes la cabeza.

Conforme hacía Moncho estas reflexiones, contraíasele el rostro, centelleaban sus ojos con relámpagos de odio, ideas feroces le asaltaban, sentía en la mano de la escota cierto hormigueo, y algo en el corazón que le gritaba: suéltala..... Pero asustado de aquella tentación, apretó más el cordel.

¿Y por qué no?..... Un descuido lo tié cualquiera; una racha viene cuando menos se piensa..... Mismamente zurraba el viento como un bruto, y á no ser por sus puños ya le hubiá llevao, lo menos, media braza de cabo..... Con la metá sobraba: en largando una miaja sacabó Pedrucho y la Nica era suya.....

¿No había jurao partirle el corazón? ¿No tenían ya las facas en la mano aquella mesma noche cuando su padre se las quitó, metiéndolos en la lancha á zurríos? ¿No sabía que Pedrucho no era hombre pa él, y que, á no llegar el viejo tan á mal tiempo, estaría el otro despanzurrao en el muelle?..... Pus, ¡contra! ¿á qué repulgos?..... ¿No era lo mesmo?.....

No, ¡rediós! que entonces hubiá sío cara á cara.

Y temiendo no poder resistirlas si de nuevo volvían aquellas comezones, gritó:

—¡Eh! ¡tú! Pedrucho, animal, quítate dai, so bestia, que vas á dirte al agua.

°°°

Uno más, uno menos, de los mismos años, Moncho y Pedrucho eran primos carnales. Llevóse un temporal al padre del segundo, y desde entonces por tal tuvo al tío Magano que lo era de Moncho; madre no la tenían, y de tal les sirvió á los dos la mar, que si de tanto en tanto se atufaba y sacudía algunos zurriagazos, los cuneaba dormidos en la barca, arrullábalos con susurros de agua y murmullos de viento, y guardaba para ellos en su seno el pan de cada día. Juntos se chapuzaban de chiquillos; juntos, en la *Gaviota*, la barca de Magano, se hicieron bravos y duros pescadores; juntos habían corrido no pocas *rumbas* y muchos temporales, y juntos andaban siempre hasta que se llevaron á Pedrucho á un buque de guerra.

Moncho era muy bruto, Pedrucho muy listo; tozudo uno, ladino otro; fuerte aquél como un toro, ágil éste como una ardilla. Acaso por ser tan diferentes se querían más; pero la pícara Nica—¡qué no enredan las hembras!—púsose en medio.

Brava moza era la Nica: derecha como un mástil y airosa al par de la barca más velera y fina, tenía los ojos negros como un temporal de Marzo; al abrirse, remedaba su boca risas del alba alumbrando bonanzas tras noche de tormenta, y era inútil buscar otra como ella en seis leguas de costa.

De puro bruto y á poder de puño, impúsosele Moncho: que si de primeras no mostraba la chica buena cara á sus requiebros, al verle quedar siempre dueño del campo contra tanto galán, rindióle al fin la voluntad el jastialazo aquél ante quien no había mozo osado á cortejarla: que á muchas hembras sedúcelas la fuerza, sobre todo.

Andaba entonces Pedrucho en el servicio; é hizo la mala suerte de los dos primos que al re-

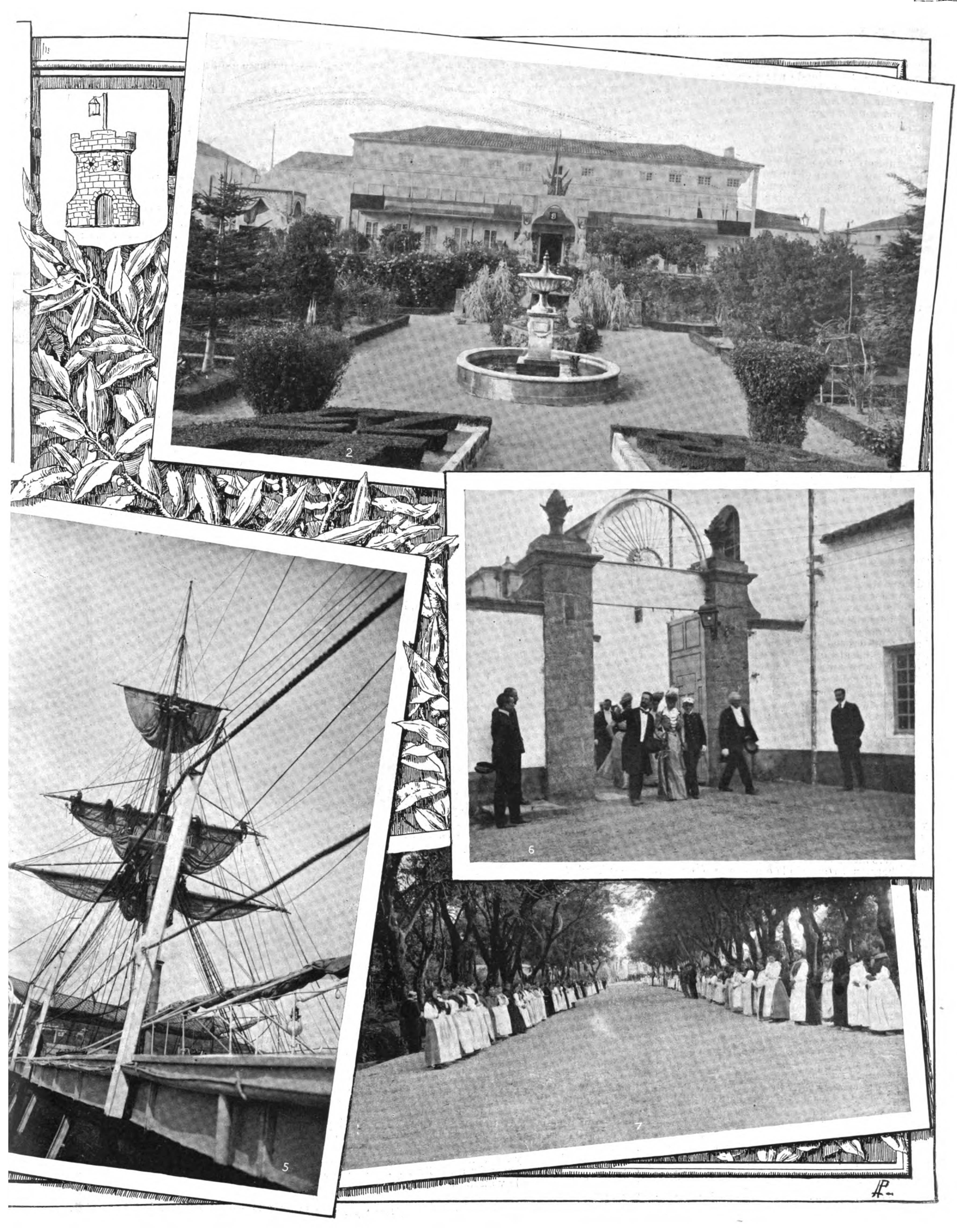




1. Desembarco de SS. MM. y AA. en el dique de la Campana.—2. Jubia: Fábrica del Sr. Barcón, visitada por SS. MM.—3. Marquesina del dique.—4. La calle

LOS REYES E

(De fotografí



ıl.—5. Ejercicios de aspirantes en la fragata *Asturias*, presenciados por SS. MM.—6. Los Reyes entrando en la fábrica del Sr. Barcón.—7. Carretera de Jubia.

N EL FERROL.

le Pascual Rey.)

tornar al pueblo no hallara allí ni á Moncho ni á su padre; pues siguiendo añeja costumbre de la gente de aquellas playas, estaban de temporada en los mares de América para traerse al final de su campaña unas cuantas oncejas.

Cuando Pedrucho fué á la escuadra era Nica una monigota, ahora una real hembra; y quiso el diablo que, olvidada del otro, le entrara el recién venido por el ojo derecho.

No se había hecho el ausente muchos amigos sacudiendo lapos para espantar moscones á la chica; ella no iba á dificultar lo que deseaba, y faltando de allí Moncho, que pudiera enterarle, creyó Pedrucho, según se lo pintaron, que lo de ella y el primo, ya entonces olvidado de ambos, nunca había sido cosa mayor. Abreviando, al regresar los otros llevaban seis meses de noviazgo la Nica y él, y tenía á la muchacha muy adentro en el alma.

A ser Moncho otro, todo acabara á su regreso, pues á sabiendas no era capaz su primo de soplarle la novia; pero el muy bruto, sin querer dar oído á palabras ni crédito á razones, la echó por la tremenda, dispuesto á usar de su sistema de apartar contrincantes. Si Pedrucho no era hombre para jugar á conciencia una trastada á quien tenía por hermano, éralo menos para intimidarse por amenazas y baraterías. De una parte esto, de la otra Nica, que le tiraba mucho de la voluntad, y, en fin, oficiosidades de amigotes de los dos primos exacerbáronles los ánimos al punto de trocar el cariño de antaño en feroces celos de bestias montaraces.

En un mes habían andado al puño varias veces, y por el mental soliloquio sorprendido en la barca, sabemos ya que aquella noche, olvidados de todo, habían sacado á relucir las facas.

°°°

En el momento de despertar Pedrucho, un golpe de mar, cogiendo el bote de través, le hizo cabecear bruscamente, volcando al muchacho, aún casi dormido, en medio de las olas. En pos de aquél, casi á la par, una racha de viento más impetuosa que las anteriores, apretó tan de firme, que á pesar de sus fuerzas llevóle á Moncho no media braza, sino una bien corrida de la cuerda, haciéndole creer que, arrojado por la botavara, caía su primo al agua, y dudar, tan turbado le dejó la lucha sostenida con sus tentaciones, si en ello habría tenido su voluntad alguna parte; mas en seguida á todo se sobrepuso la idea de que ya no había estorbo entre él y Nica.....

No, él no lo había matado: fué el viento. Los otros, que rebulleron cuando daba voces despertando á Pedrucho, dormían otra vez tranquilos; éste ni Jesús dijo al caer..... Con bogar un rato, y cuando lo dejara bien atrás dar la voz de hombre al agua ya no habría cuidado de encontrarle.

....

En esto, casi ahogadas por el rumor del mar, voces de «Moncho..... Moncho» llegaron á su oído, y pasando desde allí al corazón, hallaron eco en veinte años de fraternal cariño.

—¡Es lo mesmo que asesinarlo, contra! ¡Rediós, es mi hermano! Y atando la escota, tirando los zapatos, arrojando el chaquetón, gritando, «Padre, padre, hombre al agua», zamarreó al tío Magano. Y cuando éste, apenas despierto, comenzaba á incorporarse, lanzóse al mar chillando con todas sus fuerzas: «Arríe la vela, padre; vire en reondo al remo, y aprete, aprete, que Pedrucho sa quedao mu lejos.»

En un abrir y cerrar de ojos se plegó la vela; dióse la virada, izando un farolillo á lo alto del mástil para que fuera guía de los nadadores, y halando duro de los remos, comenzó la lancha á desandar camino. Resollaban anhelantes los dos hombres, que al encorvarse, erguirse y retreparse aferrados al remo, estribados los pies con poderoso empuje en las bancadas del bote, ponían en cada golpe todo el vigor del cuerpo y la tensión del alma: agarrado al timón, mezclaba el tío Magano ternos, reniegos, súplicas á la Virgen para que sostuviera á los muchachos, con gritos de «¡Moncho, Pedrucho!»; mientras su vista, esforzándose en desgarrar negruras del mar y obscuridades de la noche, luchaba con las tinieblas y con el crespón de lágrimas que enturbiaba sus ojos, de donde lo arrancaba á puñetazos.

Ca, no era posible topar con ellos, como no vieran el farol. Nadar bien sí nadaban, hígados y resuello ya tenían..... Pero ¿y si el bote se desapartaba de donde estuvieran?..... Por eso gritaba, esperando respuesta para detenerlo aguantándolo quieto al remo á fin de que los chicos se acercaran.

Ellos bregaban bravamente con el duro oleaje. Por un milagro lograron reunirse, guiados por sus voces, cruzando pocas y breves frases, que más no consentía el esfuerzo exigido por la lucha con el mar.

—¿Tiés algún porrazo? ¿Estás herío?

—No.

—¿Pus no te tiró la botavara?

—No; jué el bandazo.

—¿Pués aguantarte solo?

—Sí.

—Pus aguántate y grita pa que mus oiga padre.

Vieron acercarse el farolillo y nadaron recio; pero el bote pasó de largo. Transcurrió un rato; se acercó de nuevo desandando lo andado, mas también se alejó.

Menos fuerte que Moncho, no podía Pedrucho resistir más: jadeaba precipitadamente; sentíase sin fuerzas, pareciéndole que el mundo colgaba de sus pies: se hundía. Medio delirante, pensó que el viento y las olas se arremolinaban dentro de su cabeza; falto de aire, hinchósele el pecho, abrió la boca y por ella entró el mar; movió los brazos desordenadamente, exhaló un ronquido.....

—¡Contra! se ahoga.....

Y echando mano, le sostuvo Moncho.

—Aguarda, hombre, apóyate. ¡Rediós! Agárrate: aquí, al hombro, que otra vez güelve padre.

Con la ayuda reanimóse Pedrucho: se asió á la camiseta de su primo, dando con la otra mano unas cuantas brazadas; pero el frío invadía los huesos, la indiferencia el alma; cerró los ojos, volvió á abrirlos, viendo en lo alto salir la luna de detrás de una nube, y soltando la camiseta de Moncho, los cerró de nuevo.

—¡Se va á pique!—gruñó el otro luchando para sostener aquel cuerpo inerte y lanzando estentóreo alarido que llegó á la barca.

Volvió á gritar, nadó empujando á Pedrucho; pero á él también le faltaban las fuerzas, llegando al cabo á no poder sino dar apagados gritos, y á duras penas sostenerse sin avanzar, luchando contra el mar con un brazo y las piernas, mientras la otra mano, clavada en el cogote de Pedrucho, le sacaba á flote la cabeza.

Así los halló el bote, y una vez dentro, lloraba el tío Magano como un mocoso de seis años. Pero se pasó pronto; y en seguida, como «aquello no habiá sío ná, á enderezar el rumbo y á buscar las merluzas, que ya se había perdío mucho tiempo».

Una poquilla agua soltó Moncho, y tan campante; bastante más largó Pedrucho, pero tres horas de sueño bien arropaíco y un latigazo de *caña brava* bastaron para que despertase como si tal cosa.

Lo primero que hizo fué abrazarse á Moncho, que se dejó abrazar, pero con cara hosca y torvo ceño. Se acordaba de Nica.

°°°

Hormigueaban en el muelle pescadores, vendedoras callejeras y traficantes de pescado, cuando Pedrucho volvióse al recibir una palmada en el hombro: era Moncho, con gesto de mal agüero, haciéndole seña con la cabeza para que con él se fuera.

—¿Aónde?

—Ya lo verás.

—No voy.

—Es que aquí mesmo te escupo la cara.

Púsose lívido Pedrucho, y en seguida una oleada de sangre le subió á la cabeza abrasándole el rostro.

—Anda—dijo, y echó detrás de Moncho.

Hasta llegar á un raso, encima de un peñasco colgado sobre el mar, á sus pies desgarrado por las agudas puntas de los arrecifes, ni uno ni otro pronunciaron una palabra.

—Aquí no vendrá padre—dijo Moncho parándose, empuñando una faca y tirando otra á los pies de Pedrucho.

—Si pa esto me has traío aquí pierdes el tiempo: yo no riño.

—Porque eres un cobarde: blanco, collón, gallina.

—Di lo que quieras; pero no peleo.

—¿No me has oío antes que te escupo?

—Anque escupas..... Aquí naide lo ve.

—¿Sí? Pus te escupiré cuando hables con la Nica.

Se cegó Pedrucho, y abalanzándose á la faca, la empuñó. El otro le esperaba á pie firme. Pero más que la ira, pudo la voluntad; y conteniéndose con sobrehumano esfuerzo, dijo:

—¿No ves, so bruto, que dos hermanos no puén matarse así?

—Pamplinas y monás.

—¿Pus pa qué me sacaste anoche del agua?

—Pa ésto; pa matarte de hombre á hombre.

—Pus yo no mato á quien ma salvao la vida.

—¡Vá una cosa! Si es por eso, ahora mesmo me amarro las manos, me tiro á la mar, te tiras, me sacas, en paz: y ya pués partirte conmigo el alma.

—Eres un bestia.

—Y tú un granuja. Y si no viés tú, voy yo y te rajo.

—¡Ven cuando quieras!—gritó Pedrucho tirando al mar la faca.—La puñalá que musotros mus demos se la damos á padre en metá el corazón. Dala si quieres.

—¡Contra! ¡Es verdad!—dijo Moncho parándose al ver al otro tirar el arma.—Pero ¿y la Nica?

—Esa es mía. Si la quieres, aquí me tienes: quítame de en medio.

—¡Eso! acochinándote como á un gorrino que no se defiende.....

....

Quedaron frente á frente breve rato. De pronto Moncho, tomando una resolución suprema y con sombrío aspecto, dijo dejando caer el cuchillo:

—¡Güeno, pus quédate con ella!..... Pero ahora vete.

—¿Aónde?

—Aonde quieras; pero vete—rugió el infeliz con voz vibrante de coraje.

Y volviendo la espalda fuése á sentar al borde del cantil con las piernas colgando sobre el mar.

Pedrucho vió claro: tan pronto como él diera la vuelta, Moncho se estrellaría contra los peñascos aquellos donde de chicos fueron tantas veces á arrancar mariscos: vió en un instante al tío Magano llorando sobre el cuerpo destrozado de su hijo; vió también á la Nica sonriente tendiéndole los brazos; y arrancando del alma que sangraba la dicha propia por la dicha de ellos, gritó:

—¡Tuya es la Nica, Moncho!

—¡Qué!

—¡Que es tuya; que mañana me voy á Buenos Aires!

EPÍLOGO.

Quien hace un cesto, etc. La Nica, á falta de Pedrucho, se casó con Moncho, que al volver de la iglesia, tan bruto como siempre, le atizó la gran tollina, como muestra, por si le ocurría repetir de casada aquellas veleidades de soltera. Y hay quien dice no fué tan bruto; pues de entonces acá ni un sí ni un no perturba el matrimonio, ni le dan á la Nica tentaciones de mirar á hombre alguno.

JOSÉ DE ELOLA.

COSAS DE CHINA.

LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

El principio sobre que está fundada la organización de la carrera administrativa en el Celeste Imperio no puede ser más liberal. Si la práctica no hubiera venido á desmoralizar las leyes, podría ser considerado como un modelo el régimen de aquella administración civil.

La teoría á que obedece esta organización consiste en que todos pueden llegar á los altos puestos por sus méritos y sus estudios; pues gozando todos los súbditos de los mismos derechos y consideración social, no existiendo aristocracia de sangre, ni siendo hereditarios los honores ni los cargos públicos, debe atenderse sólo á las cualidades del individuo, á su ilustración, para otorgarle el puesto que solicita, y á sus servicios única y exclusivamente para elevarlo en categoría y atribuciones.

No hay en China nobles ni plebeyos *per se.* La nobleza se conquista mediante el trabajo y los servicios que al Imperio se prestan, y por esto son asequibles para todos las más elevadas dignidades. Tan sólo algunos oficios se consideran viles, como los de barbero, cómico, verdugo, etc., y están, por consecuencia, excluídos de la ley general los que los ejercen. Pero tampoco llega en esto la severidad á lo que llegó en otras edades y en otros países, puesto que no es hereditaria la vileza, ni está fatalmente condenado á ser vil el que de viles nazca.

Para aspirar á un puesto en la administración del Estado, es condición indispensable y única probar las aptitudes y los conocimientos. Como en China no hay enseñanza oficial, ni cuerpos docentes que establezcan y limiten la instrucción



pública, sino que puede ejercer de maestro el que por conveniente lo tenga, los que pretenden instruirse adoptan el sistema que más les place, y cuando se consideran en condiciones solicitan ser sometidos al oportuno examen.

Para este objeto fórmase un tribunal, que componen los jueces especiales que envía el Gobierno de Pekín ó los que se nombran por las autoridades de cada provincia. Pero los alumnos no desfilan ante ellos para contestar á las preguntas que se sirvan hacerles con arreglo á un programa, sino que, encerrado cada estudiante en una celda, permanece incomunicado tres días, durante los cuales debe comentar, haciendo gala de todos sus conocimientos, un tema clásico que los jueces designan. El desarrollo del asunto dado, la forma empleada por el alumno y la sabiduría ó ignorancia que en su labor demuestre, son las condiciones que deciden su aprobación ó su nulidad. En el primer caso le es extendido el oportuno título que acredita sus aptitudes, y mediante el cual tiene derecho á ingresar en las oficinas del Estado; en el segundo puede presentarse á nuevo examen cuantas veces quiera; lo cual da ocasión, teniendo en cuenta la tenacidad del carácter chino, á que haya alumno que después de cincuenta exámenes, y siendo un respetable anciano, no haya desistido aún de lograr el codiciado título.

Pero no se vaya á creer que, una vez en posesión del diploma académico, es cosa sencilla conseguir el destino á que da derecho indiscutible el tal diploma. Después, y sin que nadie discuta la justicia de su pretensión al solicitante, se necesita poner en juego la influencia, y aun el dinero, para lograr el ingreso efectivo en las oficinas, y el que carece de una y de otro puede pasar su vida, aun siendo larga, mantenido por la esperanza si no tiene cosa de más provecho con que mantenerse. Lo que en cualquier país civilizado constituye un abuso incalificable, que al ser divulgado escandalizaría á la opinión, dando motivo á procesos ruidosos, como es la venta de destinos, en China es cosa autorizada, que las leyes consideran muy justa y eficaz para el aumento del Tesoro público. Así, pues, los empleos se venden, se sacan á subasta y se adjudican al mejor postor. De esta manera el Erario público ve aumentar considerablemente sus recursos, á veces en proporción tremenda, como puede juzgarse por el hecho de que en un solo año hay gobernador de provincias que ingresa en las cajas gubernamentales treinta millones de pesetas, como producto de la venta de empleos en su distrito; lo cual, aun contando con que la honradez acrisolada de este funcionario no se haya visto desmentida por una tentación, que bien pudiera haber hecho disminuir la cifra alcanzada efectivamente, ya constituye una bonita base de ingresos.

No quiere esto decir que no se concedan algunos destinos de gracia; pero son los menos, y el que los consigue bien puede alardear de haber sabido agarrarse á buena coleta.

Los graduados ó poseedores de un título académico son conocidos en China con el nombre de *kuan*, y en España con el de *mandarines*.

Las insignias de su autoridad son muy complicadas, porque difieren según la categoría de que disfrutan; pero esta complicación consiste en los colores y en los detalles especiales que establecen la diferencia, por lo cual se necesita un estudio muy detenido para su perfecto conocimiento. En efecto, todo funcionario civil es conocido á primera vista por el globo en el sombrero, la pluma de pavo real, el collar de perlas, el bordado sobre el pecho y la espalda y el arco en la cintura; pero según que pertenezca á cada una de las nueve categorías que se reconocen en la carrera y á cada una de las dos clases de que consta cada categoría, pueden ser los globos del sombrero de piedra roja, coral, azul claro, azul obscuro, cristal de roca, cristal mate, oro, piedra blanca, y cobre; en los que el mayor ó menor tamaño y su forma determinan algunas otras subdivisiones.

Ya es algo más fácil distinguir estas categorías por los bordados de las túnicas, que para los nueve rangos consisten, respectivamente, en una cigüeña, un faisán de oro, un pavo real, una grulla, un faisán blanco, un cuervo marino, una gaviota, una codorniz, una golondrina.

Como se ve, todos los animalitos escogidos para distinguir á los funcionarios civiles son de pluma; cosa muy natural, como lo es también que para diferenciar los grados del ejército se hayan escogido animales feroces como el unicornio, el león, la pantera, el tigre, el oso, el leopardo, el rinoceronte y el caballo marino, que corresponden á los entorchados, estrellas y galones que por acá se usan.

Otro de los signos de autoridad de los funcionarios, que difiere también según la categoría, es el sello con el cual autorizan los documentos oficiales y las órdenes que deben ser ejecutadas por los subordinados.

Desde el Emperador hasta el más modesto escribiente de las oficinas públicas, todos tienen su sello, que guardan cuidadosamente y de cuyo uso son responsables. Como todo cuanto pertenece al soberano, su sello es especial en tamaño, calidad y forma, tiene un decímetro de largo, es de piedra *jada*, especie de ágata fina, de su exclusivo uso, y es cuadrado. Con este sello autoriza el Monarca todos los documentos imperiales. Los de los príncipes, ministros, virreyes y funcionarios de primera clase son de oro; los de los magistrados, de plata, y de cobre, plomo y madera los de los jefes de oficina y subalternos.

Según el rango de los funcionarios á quienes pertenecen, varían sus dimensiones: los de los virreyes son mayores que los de las otras autoridades. Una inscripción en caracteres antiguos, con algunos signos tártaro-mandchuds, determinan el cargo de su dueño.

Como dón especial que concede el Monarca divino, el sello debe ser reverenciado, y su indebido uso puede dar ocasión á los castigos más severos.

En China es un hecho la descentralización administrativa; pero obedece á la necesidad impuesta por las circunstancias y no al deseo de progresar en este sentido. La gran extensión del territorio, la diversidad de razas que lo pueblan y lo vario de los intereses de cada provincia, departamento ó distrito, han obligado á conceder á las autoridades que están al frente de los negocios públicos cierta amplitud de atribuciones para el mejor régimen y la más completa conservación del orden. Pero este sistema descentralizador, lejos de representar un beneficio para los administrados, les ocasiona un mal muy grave, cual es el de estar sometidos á la autoridad arbitraria y absoluta de los virreyes y gobernadores, que, convertidos en tiranuelos ó en caciques de su territorio, abusan de sus atribuciones de un modo inconcebible validos de la inmunidad, que es patrimonio de su cargo, y que impide que las quejas y las reclamaciones salgan del recinto de su gobierno.

No estando en China muy extendido el sentimiento del deber ni el de la dignidad, y dependiendo directamente del capricho del soberano el encumbramiento ó la destitución de las autoridades, que cayendo en desgracia pueden perder en un solo día cuantos honores conquistaron durante mucho tiempo de servicios, lo general es que domine en éstas el afán de enriquecimiento á toda costa, y para conseguirlo, á fin de tener cubierto el riñón caso de desgracia, se valen de todos los recursos que les sugiere su imaginación y les permite poner en práctica su omnipotencia.

Víctimas de esta sordidez en que se inspira la conducta de los gobernantes, los chinos viven en lamentable sumisión, sin conseguir que sus negocios medren ni que su trabajo ó su esfuerzo les proporcione bienestar; y temerosos del castigo que puede imponerles el mandarín de tanda, préstanse humildemente á las inicuas arbitrariedades de que son objeto, no sin que su odio disimulado deje de manifestarse en el misterio de la secreta sociedad á que todo chino del pueblo pertenece, y de cuyo recinto impenetrable salieron tantas insurrecciones para ruina del territorio.

Una de las atribuciones concedidas por el Imperio á los jefes de las provincias, además de la organización de su ejército y de su marina, que paga de su especial erario, de la administración de justicia, y de todo, en fin, cuanto es anejo al mando absoluto, es la acuñación de moneda.

De aquí la diversidad inclasificable de la que existe en circulación y lo frecuente de las falsificaciones, que no obstante las severas penas con que están castigadas, llegan á constituir un mal tan inevitable como generalizado.



S. M. EL REY Y LA OFICIALIDAD DEL «GIRALDA».

(De fotografía de Pascual Rey.)

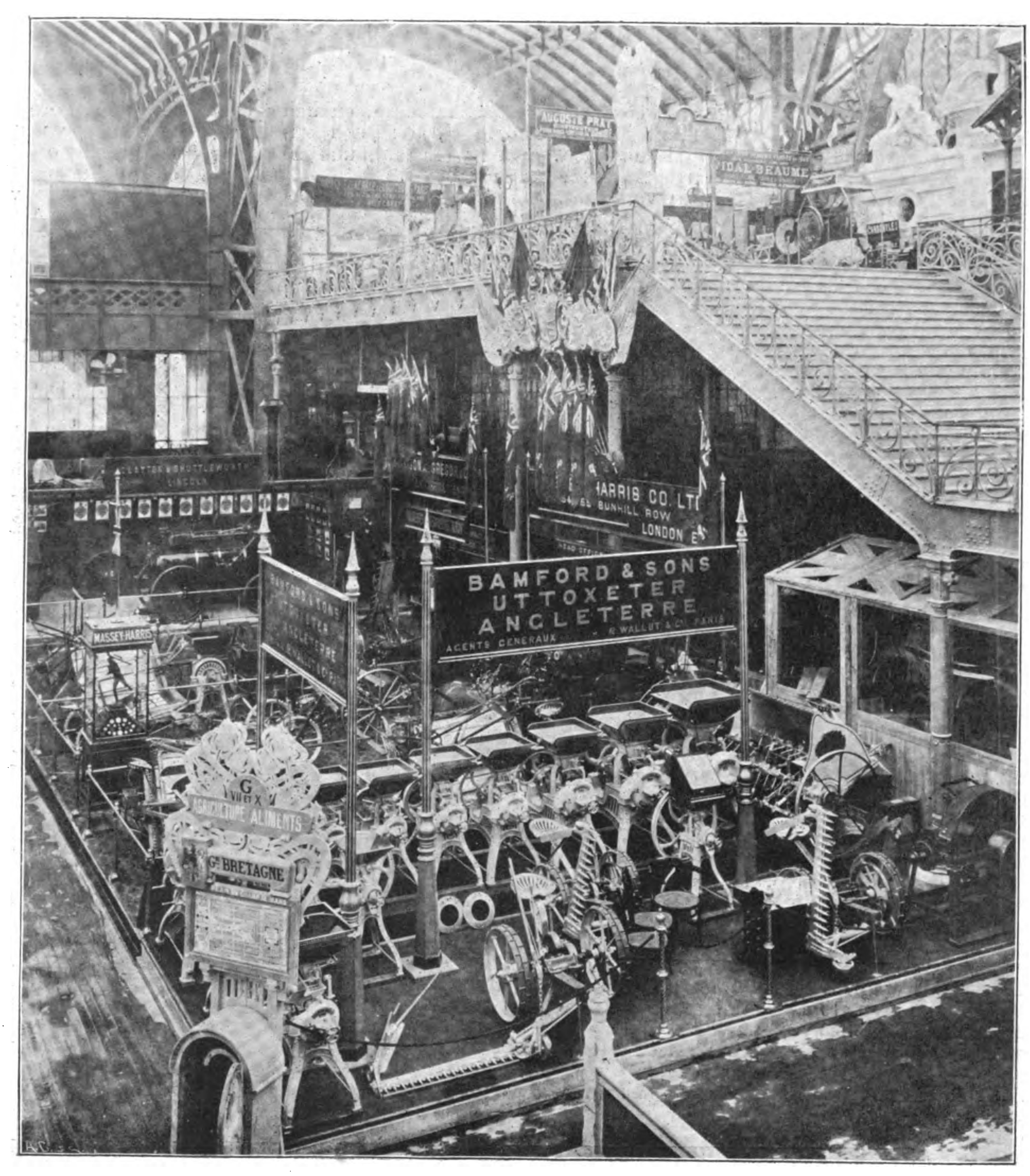
La moneda oficial que se fabrica en los talleres imperiales es el *tsien*, llamado por los españoles *sapeca*. Es de cobre, de forma circular, con un agujero cuadrado en el centro que sirve para ensartarla en cuerdas de ciento ó de mil. En cada una de sus caras lleva distintas inscripciones, que suelen ser el nombre del emperador en cuyo reinado han sido acuñadas, el de la ciudad en que se fabricaron, y otras que varían según el gusto del que dispone la emisión.

A pesar de que esta moneda es la única que tiene curso legal, es preferida por su mayor valor y escaso volumen la de plata, llamada *tael*, que vale mil sapecas y que se subdivide por el sistema decimal en diez *maces* y cien *candarines*. También se usa la plata en lingotes, que pesan generalmente de uno á cincuenta *taels*, y en una de cuyas caras están grabados el nombre del fundidor y la liga con que están hechos. En los puertos que la invasión extranjera abrió al comercio universal circulan monedas de todos los países, y muy especialmente españolas, á causa de la constante emigración china á las islas del archipiélago filipino, del cual se retiraban los emigrantes llevando sus economías en pesos duros, que eran recibidos con prima y muy apreciados en el Celeste Imperio.

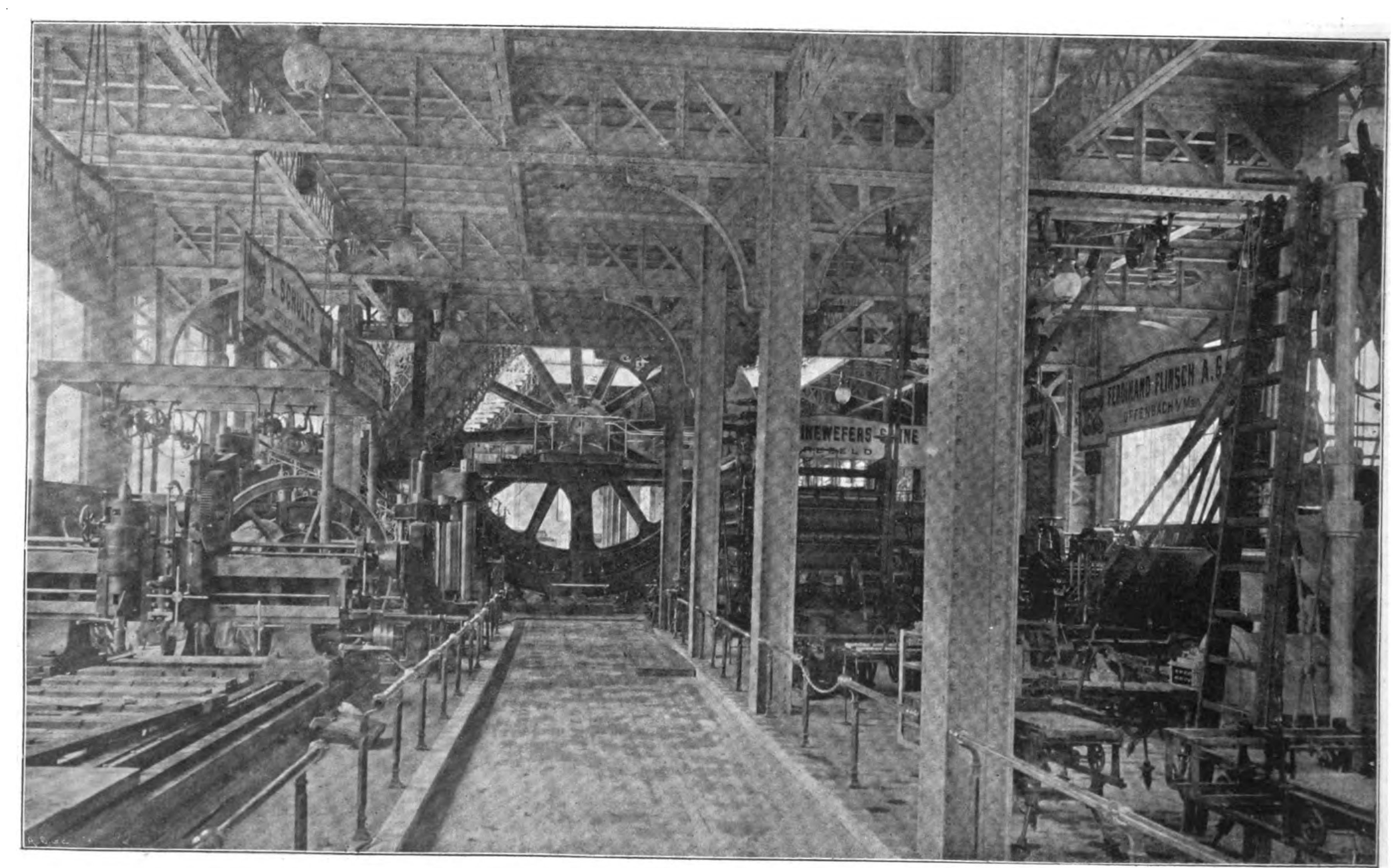
Los falsificadores de moneda incurren en diferentes penas, según los distintos grados de responsabilidad que en el delito les alcanza. El autor principal es castigado con la pena de muerte por decapitación; los encubridores y cómplices, con la pena de muerte por estrangulación, y menores responsabilidades en el mismo delito son castigadas con cien palos y destierro, confiscación de bienes, esclavitud perpetua en el ejército ó canga durante uno ó varios meses.

No obstante la frecuente aplicación de tales castigos, son tantos los que se consagran á la falsificación de moneda, que puede asegurarse que por lo menos la mitad de la que circula es procedente de fabricación clandestina.

De los demás organismos y corporaciones provinciales poco puede decirse. Las funciones de los municipios europeos dependen en China del Ministerio de Obras públicas, que se cuida tan poco del



PALACIO DE LA ALIMENTACIÓN. — SECCIÓN INGLESA.



PALACIO DE LA MECÁNICA. — SECCIÓN ALEMANA.

PARÍS. — EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

LA PESCA EN MAREA BAJA.

CUADRO DE P. BEYLE.

ornato, limpieza y construcción, que bien puede decirse que tiene convertido el Imperio en una verdadera cloaca. Los edificios ruinosos jamás se restauran ni se revocan; las calles, sin empedrar, son cenagosos lagos en tiempo de lluvia y polvorienta carretera durante la sequía, y este descuido, á la vez que da á las poblaciones un aspecto triste y miserable, tan distinto del que nos hiciera concebir la imaginación de algunos geógrafos antiguos, contribuye á empeorar las condiciones higiénicas del país, que son verdaderamente deplorables.

Sin embargo, para los chinos, que en su vida privada no se distinguen por la pulcritud y el aseo, detalle es éste sin importancia alguna, que no influye tanto en el malestar reinante como la tiránica opresión á que los somete la autoridad omnímoda de los mandarines, ó el temor á la ingerencia extraña, que al destruir tanto atraso y al barrer tanta suciedad daría al traste con las aspiraciones de los celestes, muy parecidas á las del cerdo, para el que la vida, fuera del muladar, sería imposible y carecería de encantos.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

AIRES MURCIANOS.

LA NUBECICA.

I.

¡Qué *escuro* está el cielo.....
Lo que *s'ice* una estrella no brilla!.....
No se ve ni gota.....
¡La nube está encima!
....

Con ser ya las tantas de la noche, á Paco
Fuera de su casa lo *tiés entarla*......
Ceñúa lo espera,
De plantón en su puerta, Rosica.....
Es un matrimonio parejico el que hacen,
Y se llevan que el verlos da envidia;
Son jóvenes, gozan de *salú*, de pocos
Deseos se privan,
Y si él *tié* su pronto y ella *tié* su genio,
Llegan á enojarse pocas vececicas.

Que Rosa está ciega de querer por Paco
Es tan claro que salta á la vista,
Por más que ella nunca tal cosa demuestre
Ni, menos, la diga.
Rosa es de las que hablan
Poquico en su vida;
No es *espamentera*,
No anda con embustes y zalamerías,
No *tié* desahogo *pa tóico*, como otras.....
¡Es *reservaica*!
No *espega* sus labios.....
Tan es ella *asina*,
Que *pué* ser que Paco no la *haiga sentío*,
Como fuera su gusto *sentirla*,
Decirle «te quiero»
Ni una *ves* solica.
....
....

II.

Ya está Paco en su casa de *güelta*.....
Rosa no rechista,
Por más que en su cara
La *pesáombre* se ve *pintaíca*.....
Esto á Paco le saca de tino
Haciéndole que hable lo que no hablaría:
—¿Por qué calla Rosa?
¿Por qué no se explica?
¿Es que *quié* tenerlo lo *mesmo* que á un nene?
Pos ¿qué se imagina?
¿No sabe que es *muncho* peor cuando tanto
Se aprieta y se obliga?
¿Es que *quié* que rabie? ¿por qué lo *encangrena*?
¿Le luce que riñan?—
Y ya de coraje
Cegando le grita:
—¿Por qué has de ponerte tan cerril conmigo,
Que no *quisiá* verte..... que te mataría!.....
....
....

En *tóico* lo suyo se *esjarra* la nube,
Retumban los truenos, zumba la ventisca,
Se amaga el ramaje
Y el barranco se hincha.....
....

Rosa calla, se *esnúa* y se acuesta
Sin decir ni *siquiá* palabrica.....
Paco hace lo *mesmo*
Apagando la *lus* en *seguía*.....
....
....

¡*Güeltas* y más *güeltas*!.....
El sueño está *lenjos*, y Rosa suspira.....
Paco, que la *siente*, ya en tono más suave
Y un poquico triste, le habla *ahora as'na*:
—¿Por qué ha de ser esto,
Si ves tú *mesmica*
Que motivos *pa* tales disgustos
No te doy ni chispa?
¿Por qué ha de ser esto?.....
Cualquiera diría
Que te causa pena
Ver que gozo *siquiá* una *miajica*.....
Es decir: que si estoy *trebajando*
Tú estás tan tranquila,
Más que pase en vela
Tres noches *seguías*;
Pero *ná* de amigos, *ná* de que descanse
Ni que eche á un *laico* penas y fatigas.
¿Y es eso quererme?
¡Quererme!..... ¡mentira!—

III.

Reventando Rosa, tragando la *probe*
La hiel más amarga de *tóa* su vida
Y tapando el sentir *verdaéro*
Con las palabricas,
No pudiendo aguantar ya las cosas
Que Paco le dice, *tamién* le replica:
—¿Pero yo qué te he hecho
Pa que tú me digas
Tales expresiones? Si yo de otro modo
Pensara, me *páece* que peor sería.
Negar que *palesco* porque no me llevas
Contigo, si sales, fuera una mentira.....
¡Me *páece* que á menos *tiés* el pasearme
Como antes lo hacías!.....

—¿Pero no comprendes—Paco le responde—
Que no *pué* ser eso que tú te imaginas?
¿Por qué has de *golverte* loca, cavilando,
Y á mí me arreprietas y casi me obligas
A que un caminico *pa* no *golver* nunca
Tome el mejor día?—

«¡*Pa* no *golver* nunca!.....» Rosa sin consuelo
Llora solamente de que se lo diga,
Y *calando*, de lágrimas que echa,
La *cárcerica*.
Y *amparú* en lo *escuro*, como al confesarse
Buscara el amparo de su mantellina,
Lo que en el sagrario
De su pecho *guardao* tenía,
Deja por su boca salir como el hilo
Puro y trasparente de una fuentecica:
—¿Por qué he de enojarme?
Si no te quisiera no me enojaría.....
Sabes que por eso son mis desazones,
Por eso bien sabes que el vivir me quitas.....
Quiero tu compaña.....
¡*Páece* que me olvidas
Cuando aquí en la casa
Me dejas solica!.....
Quiero tu compaña..... ¡*ná* más que eso quiero!
¡Mi orgullo sería,
Como cuando novios, ir á *tóicas* partes
Contigo juntica!.....—

Paco *siente* á Rosa
Como nunca *ensoñara sentirla*,
Y, en lo *escuro tamién*, en lo *escuro*
Que como una gloria *pa* ellos se ilumina,
Se estremece llorando como ella,
Suspirando como ella suspira.....
....
....

Ya pasó la nube y *abonico* llueve.....
¡Agua de los cielos, que Dios te bendiga!.....
¡Qué alegre y hermosa
Que estará la *güerta* por la mañanica!.....

VICENTE MEDINA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Ideas viejas y aparatos nuevos para combatir el reuma, la gota y la obesidad: el horno Sprague.— Nuevas instalaciones para la cura de la tuberculosis: sanatorios de Hauterive y de Gorbio, en Francia.—Nuevos datos sobre el de Gorbea (Vizcaya).—Musulmanes que hay en la tierra.—Un árbol de 22 siglos.

APUNTAN los libros antiguos de medicina casera, que cuando rápida ó lentamente se enfrían las mantecas que recubren nuestros músculos sobreviene el reuma, y que ese enfriamiento cunde y se extiende poco á poco por todo el organismo, invadiéndolo y alterándolo, como la humedad penetra al través de la argamasa y porosidad de las piedras de un muro, empapándolo todo hasta debilitarlo y derruirlo. El frío y la humedad juntos producen ese mismo efecto en los cuerpos vivos, y la supresión rápida del sudor por una corriente de aire origina también este mismo mal. Las capas de grasa, una vez frías, no vuelven á adquirir su fluidez y temperatura natural por el calor que el cuerpo puede dar de sí, ó por el producido por fricciones con unturas externas, ni la mayor parte de las veces por la acción de los baños termales. Es necesario aplicar el calor á las más altas temperaturas soportables por nuestro organismo.

Tal es la opinión vieja de esos rancios mamotretos intitulados *Medicina lógica*, que bien podría autorizar con su incomparable firma el doctor Perogrullo. Respecto al reuma dicen: «Contra frío, calor. Si se enfriaron las entretelas, sométaselas á la radiación del fuego vivo, y la grasa volverá á su ser. Es probado.» Esta lógica médica aparece ahora como una diabólica invención norteamericana, y el procedimiento se denomina: «La cocción curativa». Mejor que cocción debe denominarse «asado», á juzgar por la práctica á que se somete á los reumáticos y gotosos. Asegúrase que pasan ya de tres mil los enfermos tratados y curados por el calor extremo en los establecimientos Bellevue-Hospital de Nueva York, y en otro fundado especialmente para este sistema en Chicago. Ahora se instalará otro en Londres.

Las experiencias médico-fisiológicas han demostrado que el cuerpo humano puede resistir la temperatura de 245 grados centígrados. Hace ya algún tiempo que se viene empleando la aplicación local del aire caliente á 145, con satisfactorios resultados, en el tratamiento de dichas dolencias. Pero era necesario aumentar las pruebas de la acción curativa, sometiendo los miembros enfermos y el cuerpo en totalidad (excepto la cabeza) á la mayor temperatura posible, y esto se realiza hoy con el horno de Sprague, constructor de Rochester, de cuyo curioso aparato se ocupa el doctor M. B. Northrop en el *Strand Magazine*, y que es curiosísimo conocer. Compónese de tres cilindros concéntricos, dentro de cuyo conjunto cabe un hombre. El cilindro exterior es de cobre niquelado; el intermedio de acero, y el interior de latón, perforado como un colador. Lleva éste una especie de forro de corcho, y además se coloca en él, para que descanse el enfermo, una colchoneta de magnesia fibrosa puesta sobre un tejido de amianto. En el espacio del primero al segundo cilindro, que es de 5 centímetros, hay distribuída en bandas circulares una serie de mecheros Bunsen.

Colocado el enfermo dentro de la triple envoltura metálica, con la cabeza al aire, fuera de los cierres circulares por los lados de los cuales salen tres tubos ó chimeneas para el escape de los productos de la combustión del gas y del vapor que el cuerpo exhala, empieza á elevarse la temperatura. El paciente sufre pronto la acción de la sed, que hay que ir mitigando con pequeños sorbos de agua. A los 112 grados suda copiosamente y empieza á salir vapor por el tubo correspondiente al cilindro interno. La transpiración se evapora con rapidez. A los 200 grados el enfermo pierde casi por completo la noción de su estado y cree que va á volverse loco. Para consolarle y que no se desvanezca, se le aplican compresas de hielo en la frente y se le da á beber agua á medio congelar. Cuando el médico cree que ha transcurrido el tiempo necesario, se apagan los mecheros, se le extrae del horno, y así regularmente cocido ó asado, se le deja completamente inmóvil en un lecho de una habitación templada, hasta que se reanima, poco á poco, en un par de horas. Después, durante algún tiempo, le queda al paciente una impresión parecida á la de haber sufrido un sueño algo pesado. No sólo los reumáticos y gotosos salen bien de este asado quirúrgico que vuelve á dar á sus grasas la temperatura, fluidez y distribución que habían perdido, sino que también se meten en el horno y se someten á la enérgica acción del calor los gruesos, cuyo tejido adiposo se liquida y evapora y marcha por la chimenea, resultando que después de unas cuantas sesiones han perdido bastantes kilogramos de manteca y han ganado en agilidad y salud. Para los obesos, el procedimiento curativo es un frito en la propia manteca. Si el horno Sprague se generaliza y resulta tan eficaz como anuncian, se acabaron las aguas y baños termales y los viajes para utilizarlas.

°°°

Decididamente, la Medicina emprende en todas partes la humanitaria y nobilísima campaña de la curación de la tuberculosis por el método natural y racional. Asunto serio es éste, en el que se hacen trabajos más interesantes y positivos que en el de la curación del reuma, que como curiosidad ó extravagancia *yankée* he consignado. Los doctores franceses se han quejado sin cesar de la escasa atención que su Gobierno presta á la campaña emprendida para remediar los estragos de la tisis, si se compara con la que en la casi totalidad de los países del Norte, en Norue-



ga, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Alemania, y en Suiza también, se concede á la multiplicación de los establecimientos de cura higiénica de ese tremendo azote que diezma las poblaciones. Preciso es tener en cuenta, sin embargo, que los gobiernos van valiendo tanto menos en las naciones cuanto más vale la iniciativa particular y colectiva. De los gobiernos sólo se debe esperar que quiten obstáculos, que dejen expeditos los caminos y limpios los solares, porque al amparo de la libertad y sin trabas, la iniciativa privada, los hombres entendidos, son los encargados, con su talento y su dinero, de crear, y sostener y explotar todo lo útil y lo bueno. A esa poderosa iniciativa deberá Francia desde el mes de Octubre el poder contar con dos grandes sanatorios modelo: uno el de Hauterive, asilo gratuito para los tísicos de Lyon, y otro el de Gorbio-Menton, en el litoral mediterráneo, de pago, para los enfermos que puedan utilizarlo. En el primero, destinado á obreros y pobres, los tuberculosos permanecerán dos ó tres años, el tiempo necesario para su curación; en el segundo aprenderán á curarse, puesto que disponen de recursos para ello, y una vez adiestrados en el método curativo podrán dejar el establecimiento y continuar curándose en libertad. El que sale de un sanatorio y vuelve á su vida antihigiénica primitiva, es lo mismo que si no hubiera estado en él un solo día. No se sale curado, y es preciso someterse en absoluto á las indicaciones médicas que se le hayan prescrito, sin que ni sus propias excitaciones al verse libre, ni las excitaciones de la familia y de los que le rodean le hagan cambiar de vida higiénica. En esto, como en todas las grandes aspiraciones del espíritu, hay que acostumbrarse á sostener la firme voluntad. Reconstituyen al tísico tres poderosos elementos: el reposo, el aire puro y la alimentación acertada. Nada de ejercicios violentos, ni en largos paseos, ni en pasatiempos gimnásticos. Prohibición absoluta del ciclismo, del automovilismo, de la práctica hípica y de los carruajes, más ó menos cómodos, en los que se avance contra las corrientes de aire.

En la vida higiénica, al aire puro, no se generalizará nunca la permanencia de los enfermos durante la noche en las habitaciones con ventanas abiertas, distinguiendo bien si se trata sólo de jóvenes tuberculosos que puedan resistirla, de los que pasen de cuarenta años y de los reumáticos, para los cuales será perjudicial. En la montaña, las galerías de paseo deben estar abiertas al Mediodía y á Poniente nada más. El uso del alcohol queda proscrito, fuera de alguna pequeña cantidad de buen vino en los postres. No hay para qué hablar de los específicos; porque no existe específico eficaz alguno contra la tuberculosis, aun cuando ésta sea incipiente. El que los usa pierde el tiempo, el dinero, y muchas veces hasta la poca salud que tenga, relajando su estómago. Sabido es que los enfermos lo están siempre por partida doble, porque á la dolencia física acompaña la preocupación moral. La influencia combinada de ambas produce muchos estragos. El buen médico debe atender en lo posible, tanto á la perturbación moral, como á la lesión orgánica. Muy difícil es esta tarea, pero no se puede ni se debe prescindir de ella. El tísico, dentro de su casa, rodeado de las naturales exageraciones del cuidado de la familia, imponiendo su mal humor á ésta, censurando á todos los médicos habidos y por haber, y utilizando las libertades que en el trato del hogar encuentra para seguir un régimen tal vez totalmente opuesto al que su médico le ha prescrito, y siempre perjudicial, es un sér condenado á perpetuo tormento moral. El pobre enfermo, recluído con otros colegas en la sala de un hospital ordinario, se consume en positiva soledad, corroído por los más negros pensamientos. Contra uno y otro sistema triunfa el sanatorio del campo, de la montaña ó de la playa, en plena naturaleza, con el disfrute de sus bellezas, ajeno á toda influencia pesimista é inconsciente, convencido poco á poco de que la tisis se cura, como es verdad; y de que, en efecto, aquella vida limpia, ordenada, bien atendida y exenta de todo agente perturbador del espíritu, hace visibles progresos en la reconquista de la salud.

°°°

No pasará mucho tiempo sin que este procedimiento curativo se generalice. En una de las pasadas crónicas, acordándome de este asunto tan interesante para las familias y para los hombres curiosos, y refiriéndome á España, me ocupaba de los ensayos de instalación del sanatorio de Gorbea, en Vizcaya. Por cierto que por un error de información dije entonces que entre las prescripciones que en él se imponían figuraba la de «pasear mucho». Perdóneme el lector. En el sanatorio vizcaíno se sigue en esta materia la práctica que la experiencia médica ha enseñado á prescribir. No se pasea allí mucho, sino prudentemente, según lo requieren la edad, el peso, la lesión y la temperatura de cada enfermo, utilizándose sobre todo los beneficios que reporta uno de los tres elementos curativos ya dichos: el reposo. Realizados los estudios previos, y sin perjuicio de continuar los relativos á la climatología local, temperaturas, duración de la insolación, humedad, dirección y velocidad de los vientos, acumulación de nieves, etc., dispónense las entendidas personas que comprenden las grandes ventajas que á la salud ha de traer este establecimiento, á constituir la sociedad constructora del sanatorio de altura de *Arrabakolanda*, capaz para cincuenta enfermos, con dos pisos, cuyos cuartos tendrán unos 40 metros de cubicación y con una galería de 110 metros de longitud.

El coste del sanatorio con todos sus servicios completos y todos los adelantos que demandan la limpieza, la comodidad y el *confort*, será de 40.000 duros. Este centro estará abierto durante seis meses, y va á instalarse además otro sanatorio á 1.000 metros de altura, cuyo servicio será permanente, lo mismo en verano que en invierno.

°°°

El Sultán y el Gobierno del Imperio otomano, deseosos de contar, tal vez «á ojo de buen cubero», cuántos súbditos espirituales del Soberano de Constantinopla profesan en la tierra la religión de Mahoma, han hecho que en un negociado especial se reuna el mayor cúmulo de informes procedentes de los diversos países en que se presta culto al sepulcro de la Meca, para ver qué visos de verdad pudiera tener la cifra de 175 millones que aparece en las estadísticas corrientes. Del resumen de los trabajos, dado á conocer hace poco, se deduce que el número de musulmanes en la actualidad es 196.500.000, distribuídos de este modo: en Turquía, 18; en el Asia Menor, Arabia, Beluchistan, Persia y en las Indias, 99; en China, 20; en todo el Norte y Nordeste de Africa, 36.500.000, y los demás Estados é islas oceánicas, 23 millones. Profesan hoy, pues, la fe del Islam un número aproximadamente igual á la mitad de la población de Europa, algo menor á la cuarta parte de Asia, casi doble que la de Africa (descontados los creyentes), y de 60 millones más que la de América.

De la autenticidad de estos cálculos y cifras hay que dudar bastante, como de cuanto se refiere á las cosas en que interviene la aritmética oriental, excepción hecha de la edad del más antiguo de cuantos árboles son conocidos en la tierra del *Bo-sagrado* (*Fricus religiosa*) que cubre la tumba del patriarca budista Gautama, en Anuradhapura, la capital antigua de la isla de Ceilán. En efecto, auténticos textos prueban que fué plantado 288 siglos antes de Jesucristo, en el año 18 del reinado de Deveniapiatise. Cuenta, pues, hoy 2188 años. Los ceilaneses profesan la creencia de que vivirá hasta el último día de la duración de la tierra. Todas las dinastías de la tierra lo han respetado. Millones de peregrinos se han postrado ante él, y á su sombra se han celebrado las más grandes ceremonias de los monarcas y de los sacerdotes. Sus hojas se conservan en toda la India como verdaderas reliquias. Desde el siglo v lo han visitado cuantos viajeros han ido á Ceilán. Sir J. Emerson Tennent ha hecho el examen minucioso de los textos y vestigios que prueban su antigüedad. Hoy parece la ruina de un árbol colosal, pero los sacerdotes budistas cuidan con empeño de su conservación. La Academia Real de Bélgica se ha ocupado de este ejemplar maravilloso, y ha publicado recientemente en su Boletín una descripción completa.

Ricardo Becerro de Bengoa.

HIGIENE

HIGIENE DEL CABELLO.

¡Curación de la CALVICIE!

No más CANAS.

En uno de mis últimos artículos he explicado el mecanismo de la caída y el retoño de los cabellos, determinando la calvicie. El número de cartas dirigidas al **Instituto Francés** ha sido considerable, interesándose lectoras y lectores por este descubrimiento científico.

Recordaré que la primera y más importante causa de que se caiga el cabello es la costumbre que existe de usar, desde que empiezan á caerse, el primer específico que nos viene á mano, sin cuidarnos de saber primero si es susceptible de curar radicalmente la caída.

En muchos casos ésta aumenta después de haber permanecido estacionaria algunos días, y la razón de esto es que habéis puesto en vuestra cabeza lo que quizás fuera provechoso para vuestro vecino, pero no para vosotros.

Importa, pues, desde que se note que el cabello se cae, consultar á un práctico que busque la causa de la caída y la contenga en seguida, fortificando después el terreno (cuero cabelludo) de manera que los cabellos nacientes tomen fuerza, y de favorecer la salida de otros nuevos.

Mientras un calvo tiene vello, puede tener esperanzas de recobrar el cabello, pues ese vello no es otra cosa que cabello atrofiado por una causa que es preciso buscar.

Las canas (canicie) son resultado generalmente de la anemia del cuero cabelludo, pues las personas que por temperamento deban ser canosas son muy raras; pero desgraciadamente muchas señoras prefieren usar tinturas toda su vida á tratarse de una vez para siempre de modo fácil durante dos meses próximamente.

Nótese bien que este tratamiento es más limpio que el tinte y que no impide rizarse ni ondularse el cabello, pudiendo conservarse el peinado habitual durante el tratamiento.

Las lectoras y lectores que quieran escribir al **Instituto** no deben olvidarse de remitir los cabellos que han perdido en un día para proceder á un examen microscópico ó análisis, y deben decir también las enfermedades que han padecido, su temperamento, antecedentes, tratamientos seguidos para el cabello, desde cuándo dura la caída, si tienen lunares sin cabello y si hay películas.

Unicamente después de este examen serán informados de lo que tienen que hacer y el tratamiento que han de seguir.

Doctor J. M.

P. S. Diríjase la correspondencia á Mr. Bussiére, **33 bis, Rue de Moscou, París.** Se puede y aun es preferible escribir en español.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fulles seques, colección de versos valencianos, compuestos por D. José Bodria y Roig.

Uno de los poetas que más brillo dan á la lírica valenciana es el autor de *Fulles seques*, formando su género un gran contraste con el de Puig Torralva, pues Bodria es sentimental, tierno, canta sólo los afectos del alma, y la lectura de sus versos emociona dulcemente; no señalaremos aquí una por una las hermosas poesías que constituyen su último libro, pero sí diremos que el *Manojo de siemprevivas*, dedicado á la memoria de su esposa, puede compararse, por lo hondo de su sentimiento expresado con atrayente sinceridad, con alguna de las poesías que constituyen el hermoso libro *Dolores* del maestro Balart.

Fulles seques forma un elegante volumen en 8.° de más de 170 páginas.

Diccionario Popular Enciclopédico.
El *Diccionario Popular Enciclopédico* es una enciclopedia completa, muy sintética y de gran utilidad para todas aquellas personas amantes del idioma patrio, que recomendamos á nuestros lectores.
Se han publicado veinticinco cuadernos, cada uno de los cuales consta de dos pliegos.
Los pedidos deben dirigirse al Director gerente, D. Pedro García, calle de la Encarnación, 4, Madrid.

Arte y ornato, por D. Narciso Seco de Lucena.—Granada.

Mortalidad infantil en Barcelona, *sus causas y profilaxis*, por el Dr. Juan Coll y Bofill, médico de la Casa de Maternidad.
Véndese al precio de 5 pesetas en la librería de Alvaro Verdaguer, Rambla, 5, Barcelona, y en las principales librerías.

Enología teórico-práctica. Monografía de los vinos de pasto y comerciales, de lujo, secos y espumosos, por Octavio Ottavi, corregida y aumentada por Arturo Marescalchi, y traducida de la tercera edición italiana por Leandro Navarro, ingeniero agrónomo.
Esta obra, considerada como la más notable que hasta ahora se ha publicado sobre *vinificación*, consta de más de 600 páginas y está ilustrada con numerosos grabados.
Se vende al precio de 8 pesetas en la casa editorial de Rivas Moreno (Hileras, 8), y en las principales librerías de Madrid y provincias.

Vibraciones. Poesías lírico-dramáticas, por D. Eulogio Villafáfila Hernández.—Salamanca.

El cantor de la infancia. Cuentos morales en verso, por D. Valentín Lorenzo del Pozo.—Valladolid.

Raíces, por D. José Ferri y Pérez.—Valencia.

Hojarasca.—Colección de poesías por D. Sebastián Franco Padilla.—Jerez.

Reivindicaciones históricas.—Viriato no fue portugués, sino celtíbero. — Su biografía, por D. Anselmo Arenas López.—Guadalajara.



—¡Señora, una limosna por amor de Dios!
—Perdone, hermanito; estoy ahora muy entrampada, y los *ingleses* no me permiten el lujo de ser compasiva.

La Psicología de los Sentimientos, por Th. Ribot. Versión castellana de Ricardo Rubio.
Este notable trabajo tiene por objeto exponer la situación presente de la psicología de los sentimientos. Comprende dos partes: en la primera estudia el autor las manifestaciones más generales del sentimiento, el placer y el dolor, y después de la naturaleza de la emoción. La segunda se ocupa de las emociones especiales, estudio de pormenor de la mayor importancia en que el autor sigue todas las manifestaciones una tras otra en la marcha de su desarrollo. La patología de cada emoción se indica á título de complemento y aclaración.
Creemos que este importante trabajo, debido á uno de los escritores más respetables por su competencia, ha de ser bien acogido por el público, de igual modo que lo han sido los anteriores estudios del mismo filósofo. Forma la obra un volumen en 4.º de 564 páginas de esmerada impresión, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 8 pesetas.

Jirones, poesías de D. Ramón A. Urbano.
El escritor malagueño, autor de *Vida cómica* y de *Gente que vale*, D. Ramón A. Urbano, ha publicado en un elegante tomito una colección de poesías en que acredita su gran facilidad y su ingenio.
Don Juan Valera, que ha escrito un hermoso prólogo para el libro del Sr. Urbano, celebra la soltura y la mucha viveza de imaginación que el autor demuestra en las escenas que trata y en los sucesos que cuenta, y le tiene por poeta descriptivo de innegable valer.
Véndese la obra al precio de dos pesetas.

El cultivo del cabello y de la belleza, por D. Pedro Jiménez y Torrente.
Hemos recibido ejemplares del folleto del Sr. Jiménez Torrente, que constituye un manual práctico para fabricar las mejores lociones para hacer crecer los cabellos y para impedir su caída, y recetas para otros cosméticos y perfumes.
Precio del folleto: 75 céntimos de peseta.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1900. NÚM. XXXVII.



CABEZA DE ESTUDIO,

POR MAXIMINO PEÑA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HABLEMOS.

—¿Por qué?

—Porque quiero escribir mi Crónica en diálogo.

—El caso es que no tengo ganas de hablar de la inauguración del curso académico.

—Ni yo tampoco; pero ¿qué le hemos de hacer? Es el primer año en que hay Ministerio de Enseñanza y, como era natural, discurso del Ministro, que nos ha venido á probar sólo una cosa: la inutilidad de su departamento, puesto que confiesa no poder efectuar las reformas que desea.

—Algo habrá hecho bueno entre tanto decreto.

—No me opongo; pero yéndonos al bulto, todo lo que pueda ser útil lo hubiera hecho cualquier director de Instrucción pública en el Ministerio de Fomento; es decir, variar algunas asignaturas, introducir un nuevo examen é impedir los cambios de matrículas á los estudiantes.

—Y esto ¿no era conveniente?

—Es inútil para los efectos de impedir que busquen tribunales benévolos ciertos alumnos desaplicados; porque como basta para la traslación el que esté justificada, ¿quién no lo justificará con influencia? Todo consiste en un trámite más y algunas recomendaciones: sólo veo en esa disposición un medio de servir á los amigos sin darles nada. ¡Vamos! que no hay tal Ministerio de Enseñanza, sino la misma dirección de siempre, con más sueldo y, según quien esté al frente, con más ó menos competencia.

—¿Estuvo usted en los funerales del general Martínez de Campos?

—No tengo representación oficial ninguna, y era de convite; pero por lo que se deduce de la lectura de los periódicos, en esas honras el verdadero catafalco estuvo en la tribuna del Congreso, en la cual fijaban sus miradas con preferencia los asistentes.

—¿Y usted cree que la ausencia del Presidente del Congreso en aquel acto solemne era un accidente sin verdadera significación ó un alarde de independencia?

—¿Y quién sabe las segundas intenciones de los hombres públicos? Me atengo á la versión, no de los adversarios del Gobierno, sino de los que parecen sus amigos; y digo parecen, porque en política nunca se puede averiguar quiénes son los verdaderos. En realidad, tratándose de un Presidente del Senado, la presencia del Presidente del otro cuerpo parecía indispensable para caracterizar el acto; pero pudo tener un impedimento justo, y pudo ser una advertencia de esas que se arreglan en privado y se explican *a posteriori* de un modo satisfactorio. ¿A qué molestarse en adivinar lo que ha de verse pronto? Las relaciones de los señores Silvela y Pidal han sido siempre muy extrañas: en la recepción de aquél en la Academia, le sirvió de padrino el actual Presidente del Congreso, y en vez de tener en la pila á su ahijado, le dió de coscorrones; ahora es su Presidente del Congreso, y acaso esta ausencia, en vez de acto de oposición, sea una caricia.

—¿Y qué me dice usted de las salidas del señor Gasset?

—Que me han parecido útiles: inaugurar obras públicas, sobre todo de riegos, merece alabanzas; esto es mejorar, y á ese Ministro debe deseársele que viaje.

—Por cierto que no me disgustó la tendencia de un artículo de *El Imparcial* titulado «La esclavitud de los blancos».

—¡Ya lo creo! como que también podría titularse «Futura esclavitud de todos los españoles».

—Lo cual demuestra que no conviene por ningún concepto prolongar las concesiones de los ferrocarriles.

—Sobre todo cuando han caído sobre nosotros como país conquistado, como, por ejemplo, los tranvías eléctricos de Madrid, que se nos han de meter hasta por los patios de las casas.

—¿Usted es opuesto?

—Hombre, no: por las vías anchas es un adelanto; pero por sitios peligrosos las rechazo: antes es la vida que el negocio.

—¿Y olvidará usted la crónica mortuoria?

—No, por desgracia: tengo que dar el pésame al autor de *La Gran Vía*, mi amigo D. Felipe Pérez, conocido también por el seudónimo de Tello Téllez, que ha perdido en Sevilla á su señor padre D. José Pérez Solares, abogado y ex teniente alcalde que fué de la capital citada. Debo anunciar el fallecimiento de D. Gabriel Fernández Cadórniga, director que fué de *El Español*, diario moderado, que dejó de publicarse cuando la revolución de 1868, y subsecretario y director después de la Restauración.

—No olvidará usted á la señorita Carmen García Ortega, que ha fallecido en El Escorial.

—¿Olvidarla? Si era la alegría de la casa de un amigo de la niñez, de Luis García Ortega; si la he visto nacer, como suele decirse, y era, por su belleza y gracia madrileña, el encanto de cuantos la trataron; si esperábamos verla regresar dentro de pocos días, llena de salud primaveral, á adornar una platea de la Comedia, donde su hermano se hacía aplaudir todas las noches. Eso no se olvida; causa una impresión honda que deja frío el corazón. Pero la crónica no nos permite detenernos en nuestras propias impresiones: adelante.

—¿Y qué hay de Congreso Hispanoamericano?

—Que las secciones trabajan sin descanso para prepararle; las adhesiones aumentan; se han repartido impresos con preguntas; se están redactando informes y memorias, y si corresponde á la actividad que ahora se despliega el provecho que se reporte, debe ser grande.

—Conviene ganar tiempo, porque la fecha del Congreso se echa encima.

—Muy presente la tienen los que van á arrostrar la responsabilidad del resultado; y lo que conviene es animarlos y no poner obstáculo ninguno á sus trabajos; antes facilitárselos, en la seguridad de que colaboran en obra monumental y patriótica que no reporta otra ventaja que la satisfacción del bien obrar. Por de pronto, á sus gestiones se debe la gran rebaja de la Trasatlántica para los viajeros que acuden al Congreso. No deja de preocupar el local en que se celebren las sesiones. Y, en fin, nadie desconoce el mérito de vencer todas las dificultades que envuelve la organización de ese Congreso.

—¿Y qué opina usted del discurso del Sr. Romero Robledo ante los gremios de Madrid?

—Me parece bastante revolucionario en el fondo, aunque las salvedades que contiene permiten al orador optar por diversas soluciones, según los acontecimientos. Estas cuestiones de conducta, como las resuelve la conciencia de cada cual, no entran en mi examen mientras no se traduzcan en actos.

En realidad, el Sr. Romero Robledo no ha hablado como conservador, y en ello no le ofendo, sino como revolucionario, algo más decidido que otros de significación muy definida y de temperamento menos enérgico. Si su discurso es censurable, no me corresponde condenarle por antiguos respetos que no olvido.

—¿Leyó usted el artículo en que Valera se lamentaba de que nuestros libros novelescos no alcanzan nunca á pasar las fronteras como la última novela de Enrique Sienkiewicz *Quo vadis*?

—Sí, é incluyó á *Pequeñeces* como la de mayor resultado editorial; pero hay que tener en cuenta que esto sucede pocas veces aquí y en el Extranjero. *Pequeñeces* era una crítica de cosas nuestras, y tenía su límite en las fronteras del idioma; pero las últimas agonías de la civilización pagana y los primeros vagidos sociales del cristianismo son de interés universal, y si un autor acierta á darlos vida, puede conmover á toda la humanidad. No me ocupo de libros, pero algo hay que decir de lo que habla todo el mundo, no en cuanto á libro, sino á lo que se dice por ahí.

—¿Y qué se dice?

—Que impresiona: no falta quien halle algo libres algunos capítulos: ésos no han leído el *Satyricon* de Petronio, en que el autor se ha inspirado en parte para describir las orgías de Nerón, suavizando é idealizando las obscenidades de aquel libro atrevido y decadente. Hay, en cambio, quien hubiera deseado la novela menos católica ó cristiana, cuando ésta es su finalidad y la explicación del éxito obtenido, aparte de sus rasgos y belleza. Se han hecho objeciones al modo de concebir y presentar á San Pedro y á San Pablo. Otros han hecho reparos arqueológicos.

—¿Y usted.....? ¿usted.....?

—Necesitaría dos artículos para expresar todo lo que pienso. Y no he de escribirlos..... Yo sólo me ocupo de lo que sucede en nuestro tiempo.

—Lástima que el autor tenga un apellido tan enrevesado que no sé cómo se pronuncia, y que cuesta trabajo hasta escribirlo.

—¡Bah! ¡Nos hemos acostumbrado á nombrar á Fiscowich!

—No es tan difícil.

—Pues tan difícil era Hartzenbusch y es popular.

—¿Conque Mr. Chamberlain ha ganado las elecciones en Inglaterra?

—Sí, y ni una palabra más sobre el asunto.

—También los trabajos electorales adelantan en los Estados Unidos.

—Sí, y enfrente de la política imperialista no falta quien se indigne en aquellos Estados.

—Y quien en la América latina advierta á sus compatriotas que la onda sube, y que serán conquistados si continúan en sus guerras civiles, desgastando sus fuerzas y atrasando: nos referimos al reputado publicista Sr. Vargas Vila, que así lo advierte en *El Fonógrafo*, de Maracaibo, y á otros escritos sin firma inspirados en el mismo temor.

—Lo que preocupa á las gentes en Madrid es la muerte de esa pobre niña á quien dicen que martirizaba su madrastra.

—Pero la autopsia no parece muy de acuerdo con las gentes.....

—De todos modos, la madrastra, haya ó no causado la muerte indirectamente, era muy cruel.

—Ya, ya, si es cierto que la estuvo castigando tres horas seguidas, según las vecinas afirman.

—Si es verdad, ¡qué madrastra y qué vecinas!

—Las gentes regresan á bandadas como los pájaros.

—¡Pues buena encuentran la Puerta del Sol!

—Tengo ganas de ver si han vuelto las hijas de un amigo que fueron á Galicia; un tío que allí tiene contestó cuando le pidió mi amigo consejo:

«Que no se bañen tus niñas
Si á nuestra ría concurren;
Son todas tan delgadiñas,
Que si del jeito se escurren,
Las pescarán las traíñas.»

—¡Hombre! Esa pesca me recuerda un diálogo que oí entre un marido y su mujer en una playa andaluza, y es el siguiente:

—¿Tiene sentido común
Que yo me aburra en la playa,
Y no me dejes que vaya
A la pesca del atún?
—Si otras pescas consentí,
Esa del atún no puedo.
—¿Por qué?—Porque tengo miedo
De que te pesquen á ti.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, por Maximino Peña.

Página 197.

Pocos artistas contemporáneos dominan el dibujo con la seguridad y la solidez que Maximino Peña, porque son realmente pocos los que al llegar á cierta altura continúan dedicándose al dibujo con inquebrantable constancia.

De ello será prueba evidente para nuestros lectores la cabeza dibujada al carbón por dicho artista, en la que se ve bien clara la sinceridad y el acierto con que está estudiado el natural.

⁂

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Página 200.

A continuación del Palacio de la Ingeniería civil, en el Campo de Marte, se halla el de las Industrias químicas, cuya fachada es sumamente sencilla: simétrica y muy parecida á la del Palacio de la Mecánica, que está enfrente, se compone de un pórtico muy sobrio y de un pabellón de ángulo con vestíbulo de acceso, que cubre una rotonda, y adornado con atributos de las industrias químicas.

De este palacio es la primera de las vistas que hoy consagramos á la información gráfica sobre la Exposición Universal.

El otro grabado de esta sección corresponde á los palacios del ala derecha de los Inválidos, y representa la sección en que Suecia exhibe sus obras de cerámica, orfebrería de filigrana de plata, tapetes, papeles, etc.

CATEDRAL DE CUENCA.—(Véanse los grabados de las páginas 201 y 202, y el artículo correspondiente en la 207.)

MADRID.

Funerales de Martínez de Campos.

Páginas 204 y 205.

El miércoles 3 del corriente se celebraron con gran solemnidad, en el templo de San Francisco el Grande, los funerales del general Martínez de Campos.

Estaba adornado el vestíbulo del templo con negras colgaduras galoneadas de oro y con panoplias y trofeos militares, y en el interior alzábase bajo la amplia cúpula suntuoso y artístico túmulo de tres cuerpos. Ornaban el inferior banderas nacionales y armas de las distintas del Ejército; el segundo cuerpo ostentaba las bandas nacionales y extranjeras que poseía el ilustre finado, y cuajadas de focos eléctricos las cuatro cruces militares de gran tamaño, y en el tercero la espada del General y el bastón de mando y su casco al pie de una esbelta cruz.

Dos leones dorados y dos ángeles de bronce completaban el túmulo, cuya disposición fué obra del distinguido profesor de la Escuela de Guerra D. Modesto Eraso.

El Cuerpo diplomático, el Gobierno, las Cámaras, los generales, representaciones de las más importantes sociedades de la corte, tribunales civiles, militares y eclesiásticos, la Prensa, y gran número de hombres políticos, llenaban el anchuroso templo.

Celebró la misa el Emmo. Sr. Sancha, cardenal-arzobispo de Toledo, y la oración fúnebre la pronunció con notable elocuencia el Obispo de Sión, provicario general castrense.

La Capilla Isidoriana, dirigida por el notable maestro Pedrell, interpretó el *Invitatorio* de Cristóbal Morales y la misa de *Réquiem* de Gevaert.

Hizo los honores una compañía del regimiento infantería de Saboya, con bandera y música.

Brillantísimo resultó el acto, en concepto de las muchísimas personas que acudieron á rendir el último tributo de respeto y de afecto al soldado valeroso y al estadista honrado cuya muerte nos aflige.

De tan solemne y grandiosa ceremonia damos un artístico dibujo de nuestro compañero Luis Palao en la doble plana.

LOS SUCESOS DE CHINA.

Página 208.

Continúa preocupando seriamente á todo el mundo civilizado la cuestión de China, cuya trascendencia para los demás países despierta muy vivo y muy justificado interés.

Parece que al satisfacerse Alemania con la forma de desagravios que el Emperador le ofrece, se facilita en gran manera la buena inteligencia entre las potencias que no hace muchos días se creía que estaban en abierto antagonismo.

Del Celeste Imperio, cuyas costumbres tanto interesan en la actualidad, publicamos dos curiosas notas.

La primera representa un teatrillo *guignol* ambulante, instalado en una calle de Pekín, y el segundo una escena del ejército regular chino haciendo ejercicio de fuego.

Los soldados que tienen fusil no se arrodillan para disparar, sino que permanecen sobre sus talones, en la postura en que aparecen en el grabado. Cuando se da la orden de fuego, los soldados hacen «¡Pum!» con la boca para no gastar pólvora inútilmente.

Económicos y previsores se muestran los chinos en el consumo y para el ahorro de la pólvora, y no deja de tener graciosa originalidad el disparo *vocal*. No de otra suerte disparan por acá los chicuelos cuando con palos y cañas, que hacen las veces de fusiles, juegan á los soldados.

PARÍS.

El banquete de los alcaldes de Francia.

Páginas 209 y 212.

Aparte de la importancia política que para la vecina República ha tenido el banquete ofrecido por el Gobierno á todos los alcaldes de Francia, cuyas dos terceras partes han concurrido al acto, las colosales proporciones del festín y los extraordinarios preparativos necesarios á su realización han llamado poderosamente la atención de todo el mundo y han despertado general interés. En dieciocho días ha sido todo dispuesto bajo la dirección de Mr. Bouvard. Tiendas inmensas fueron instaladas en el Jardín de las Tullerías por la casa E. Cauvin-Ivose. Medía la mayor de ellas 521 metros por 28 y medio de ancho. Las centrales, 280 cada una por 25 y medio. Dos más de 80 y 106 de largo por 24 y 9 metros respectivamente, y las que ocupaban las cocinas tenían 12.000 metros cuadrados. La superficie total era de 4 hectáreas.

Resuelta la importante cuestión de local, quedaba aún el problema importantísimo de instalar en estos salones, engalanados con trofeos de banderas y adornos de flores, mesas, sillas, vajilla, cubiertos para 22.000 convidados, y asegurar y organizar el servicio de los camareros, cocineros, ayudantes, pinches, etc., etc.

Tan atrevida empresa la acometió con gran ardimiento, y la ha llevado á cabo con éxito muy celebrado, la casa «Potel et Chabot».

Puede el director mirar con compasiva sonrisa á los organizadores de los festines de Baltasar y de las bodas de Camacho, que no tuvieron que dirigir tan difícil campaña. La víspera del banquete, el director, Mr. Legrand, recorría en automóvil el campo de batalla ultimando los preparativos.

Llegó el día 22; acudieron los veintidós mil alcaldes, y el acto resultó grandioso y simpático. El presidente de la República, Mr. Loubet, ocupó la mesa presidencial del banquete, acompañado de los Presidentes de las Cámaras, de los Ministros, del Comisario general de la Exposición y de otras distinguidas personalidades, y en las demás se colocaron por grupos departamentales los alcaldes, formando, como dice un ilustrado colega parisiense, un mapa vivo de Francia.

En la página 212 publicamos una vista de la sala del banquete, y en la 209 otra en cuyo primer término figuran los alcaldes de Finistère con la indumentaria pintoresca de Bretaña.

La minuta de un banquete que por su importancia pasará á la Historia, merece la pena de ser copiada:

Hors-d'œuvre
Darnes de saumon glacées Parisienne
Filet de bœuf en Bellevue
Pains de canetons de Rouen
Poulardes de Bresse rôties
Ballotines de faisans Saint-Hubert
Salade Potel
Glaces succès Condé
Dessert

VINOS

Preignac et Saint-Julien en carafes
Haut-Sauternes
Beaune, Margaux J. Calvet 1887
Champagne Montebello
Café
Rhum Saint-James
Liqueurs

Terminaremos con algunas cifras interesantes: se emplearon 2.400 kgms. de filetes de carne, 2.430 faisanes, 2.000 kgms. de salmón, 1.200 litros de mayonesa, 60.000 panecillos, 1.000 kgms. de uvas y 10.000 melocotones. Se hicieron 3.000 litros de café, y se emplearon 50.000 botellas de vino blanco y tinto.

En cuanto á personal, contando desde los *chasseurs* hasta los fregadores, sumaban 4.866 personas.

En el número XXVII, al publicar el retrato del notable escultor mejicano Jesús Contreras, se incluyó equivocadamente entre sus obras la estatua de Cuauhtemoc, que fué esculpida por Miguel Noreña, fallecido el 2 de Febrero de 1894, cuando se hallaba en el apogeo de su gloria. A ruego de la familia de este artista hacemos con el mayor gusto esta aclaración.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

Las estatuitas italianas.—España: sus repujados y sus muebles.—Bronces. Cerrajería artística.—La comodidad en Inglaterra.—Norte-América práctica.—Alemania: sus artesonados y vidrieras.—Rusia y Bélgica.

ITALIA presenta demasiados objetos. Demasiados y no de primer orden. Verdad es que los fines que se propone Italia con esta exhibición, menos se pueden calificar de artísticos que de industriales. El asunto es vender mucho y barato. Pero, en fin, sobran la mitad de los *santi*; hay excesivo número de estatuitas labradas en toda clase de piedras y de pastas.

Claro es que entre tantas figuras se hallan algunas buenas. En realidad, los artistas italianos son las primeras víctimas del industrialismo, de la *industrialización* del arte. Porque si en este punto que examinamos el público reconoce que mucho y bueno no puede ser, sólo pocas personas se detienen á considerar la parte mínima que á los artistas toca en el desaguisado.

Italia tiene muy buenas esculturas en el Palacio de Bellas Artes. Allí es donde hay que ver y que juzgar al arte italiano. En esta Galería de los Inválidos sólo hay que ver y que apreciar el esfuerzo de la industria del mueble y decorado.

Decimos del mueble. En efecto: aquí tenemos muchos muebles. A la verdad todos los muebles se parecen. Y esta observación no es tan de Perogrullo (de Calino, según dicen en Francia) como á primera vista parece. Hemos expuesto ya, al hablar de las porcelanas y cristales, que la tendencia hoy es á reconstituir los estilos. Pero un estilo Luis XVI, por ejemplo, en todas partes es el mismo. Luego los muebles que á ese gusto se adapten, donde quiera que se fabriquen, son en el arte iguales.

—Entre todos los muebles—nos dice un artista decorador francés—que en la Exposición hemos visto, fuera de las rarezas exóticas, los más originales son los muebles de España.

Y como están enfrente de las instalaciones italianas, cruzamos la Galería y nos hallamos en pleno españolismo.

Muebles hay pocos: una instalación de Valencia, una de Bilbao, una de Madrid y otra de Barcelona.

—Indudablemente—sigue diciéndome el francés—hay cierta originalidad en esa construcción, en ese estilo que ustedes llaman mudejar ó arábigo y que en otras partes llamamos sencillamente granadino. No es nuestro gusto, sin embargo: en París no venderían ustedes muchos muebles de esos.

—No todo es granadino en las instalaciones que miramos.

—No, sin duda. Estos muebles son del Renacimiento. Pero vea usted todas estas vitrinas, una detrás de otra. No se trata de muebles, sino de objetos de arte correspondientes á mil aplicaciones. Pues domina en ellos el gusto granadino. Hay algunos platos, algunos cofrecillos y arquetas del estilo Renacimiento más puro. Pero no hay otra cosa más que eso: mitad del siglo XV, mitad del siglo XVI, algo del siglo XIII, y lo demás arábigo, siempre arábigo, de una monotonía irritante.

Nuestro interlocutor exagera, pero es un fiel intérprete de la opinión artística parisiense. Todas estas fabricaciones de Toledo y de Eibar, estas incrustaciones y taraceas de oro y de plata sobre hierro, son obras perfectísimas....., pero no son *francesas*. No gustan á la generalidad de las gentes. Agrada en este pueblo el juguetito que se rompe, la alhajita que brilla y que se pone negra á los dos días. No conocemos ciudad alguna donde se vendan más joyas falsas que París.

—¡Esto es un escándalo!—me ha dicho un relojero de Madrid, que ha venido á hacer compras.—Es un escándalo esto de ver en los grandes escaparates, en las mejores joyerías, la pacotilla y el desecho, al lado de lo realmente bueno. Ningún joyero de Madrid se atrevería á poner en sus escaparates cosas falsas. Si las pusiera, ya nadie creería en la bondad de las verdaderas alhajas.

El relojero madrileño ignora lo que ocurre aquí en Francia. Un gran negociante de pedrería, un diamantista de los que más venden en Europa, me decía hace poco que Francia es el país donde menos brillantes se venden. Es decir, el país donde el público, el comprador al menudeo, compra menos brillantes. Los países donde más piedras finas se venden son: Italia primero, y luego España.





CAMPO DE MARTE.—INDUSTRIAS QUÍMICAS.

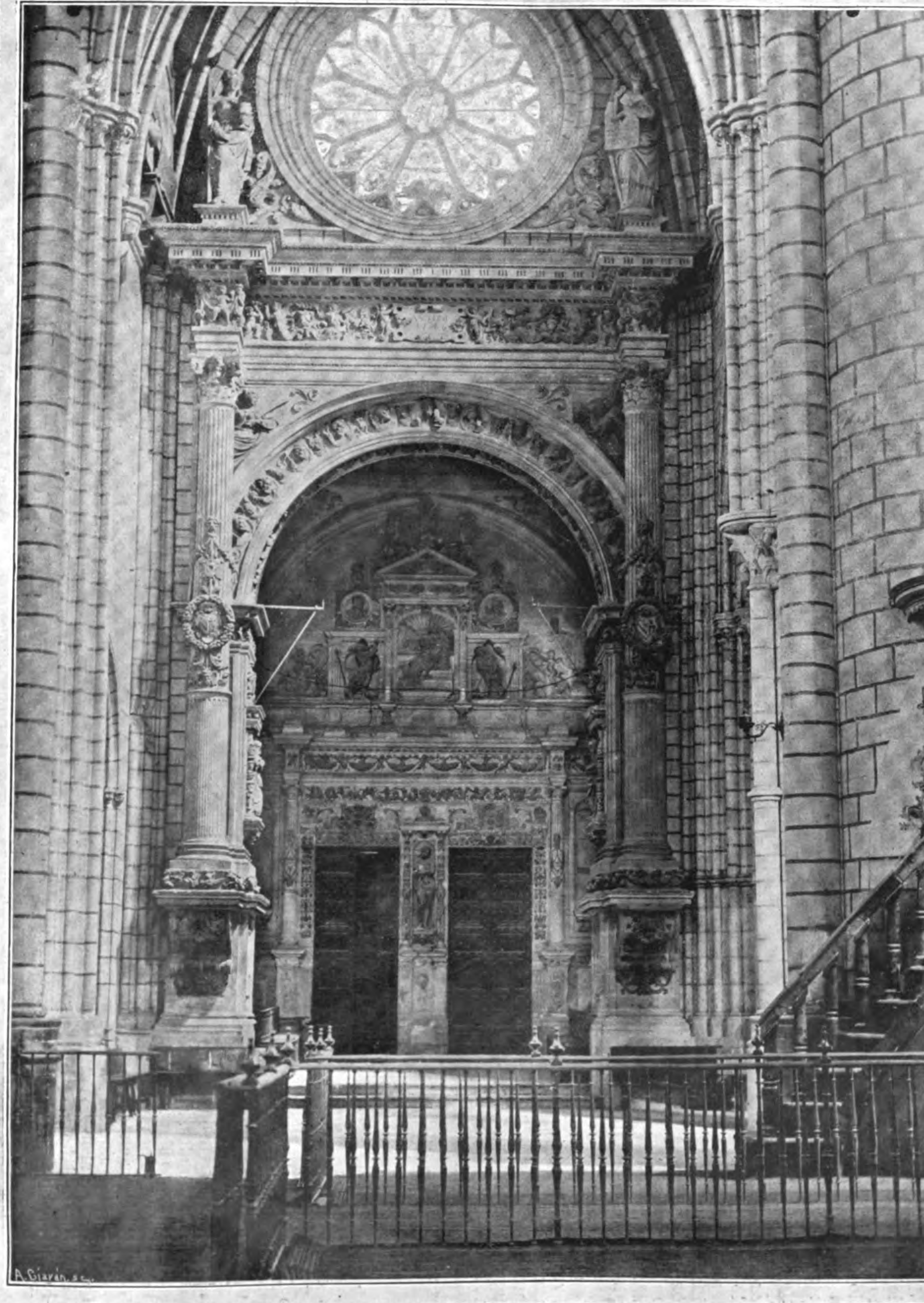


PALACIO DE LOS INVÁLIDOS.—SECCIÓN DE SUECIA.

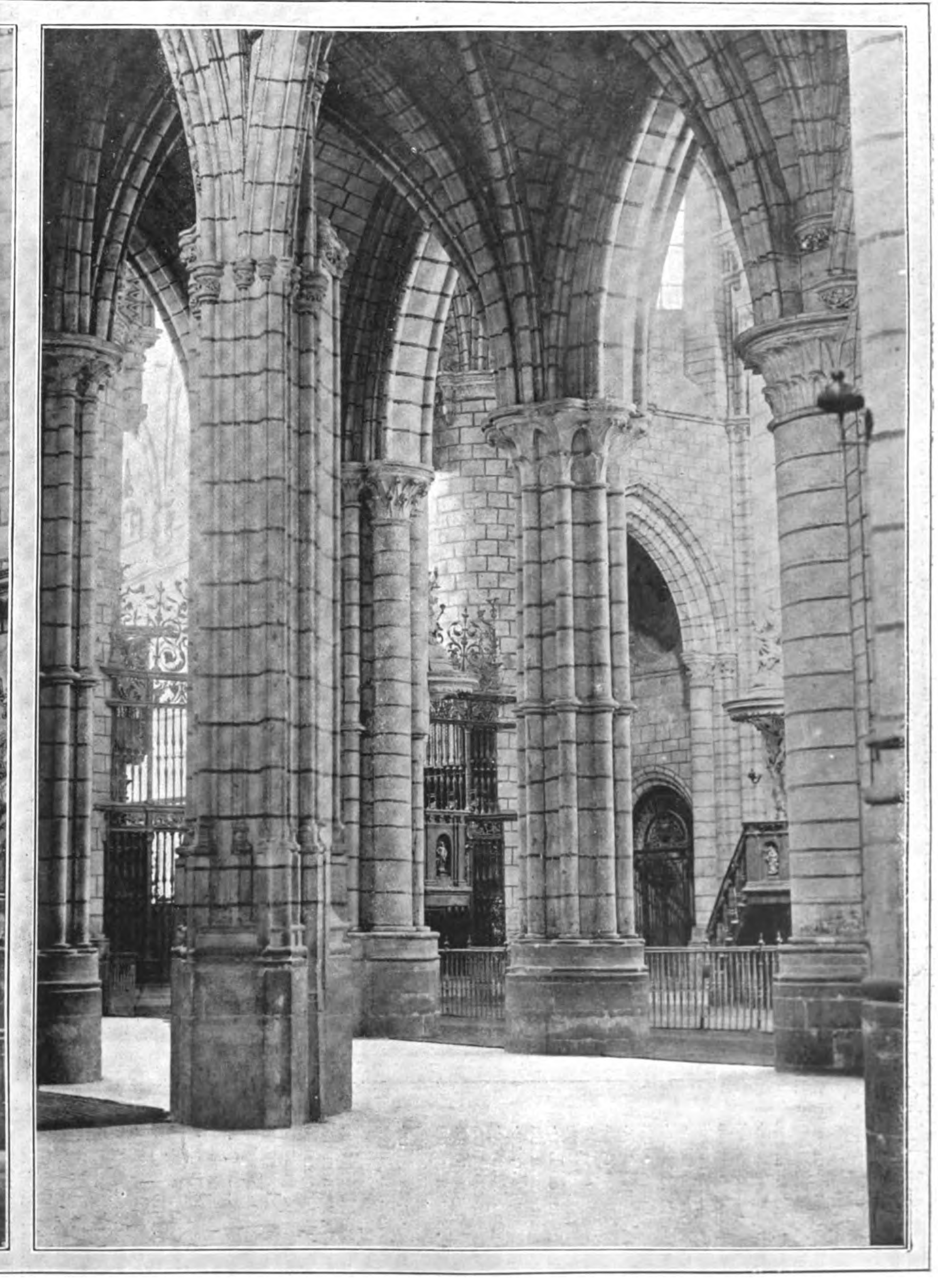
PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

CATEDRAL DE CUENCA.



ARCO DE ENTRADA AL CLAUSTRO.



VISTA INTERIOR DESDE LA GIROLA.

(Fotografías del Sr. Herráiz, de Cuenca.)

¿Será el amor al *doublé* un signo de progreso? Porque, en verdad, nadie podrá creer que Francia, enamorada de lo falso, sea la hermana pobre en la vieja, la vetusta familia de los pueblos latinos.

°°°

España tiene en esta galería que visitamos algo más que las bellas fabricaciones de oro y plata con hierro. Tiene sus fundiciones de estatuas, sus bronces de salón y su cerrajería artística; industrias que, aun representadas por una sola instalación, han obtenido un Gran Premio de Honor. El Gran Premio se ha dado al conjunto de todas estas obras: el *Carlos V*, de Pompeo Leoni, reproducción en bronce; la *espada*, regalo al general Polavieja, obra de Benlliure, reproducción en plata y oro; la *Bacante*, de Tasso; la *Lavandera*, de Monserrat; la *Margheritina*, de Blay, etc.; multitud de estatuitas, multitud de bichitos, pájaros, saltamontes, cangrejos divinamente modelados y con asombrosa fidelidad reproducidos por los Masriera, con sus ceras perdidas.

La verja monumental ó, por mejor decir, la puerta de dos rejas, es una obra lindísima. Representa la *Aurora* y el *Ocaso*. Como flores de una hojarasca sobria, en una y otra reja se ofrecen grupos de dos cabezas lindas; sonrientes como en un despertar de juventud; somnolientas como en un sueño de la infancia. Un óvalo de rosas corona la verja de la *Aurora*: un grupo de murciélagos revolotea entre cipreses coronando el *Ocaso*.

Al lado de la verja, y como centinela de las industrias españolas, nuestros damasquinados, repujados y esmaltes, se alza el gran jarrón árabe de Zuloaga: otro Premio de Honor. Fuera, en la galería abierta, vemos algunos azulejos, un poco de cerámica, un buen armario de juguetes y otras instalaciones menos significadas ó no bien exhibidas.

°°°

Inglaterra presenta mobiliarios enteros, modelos de salones y cuartos, y aun son modelos de fachadas inglesas las paredes de unas especies de casitas hechas para oficina de algunos comisarios ó agentes.

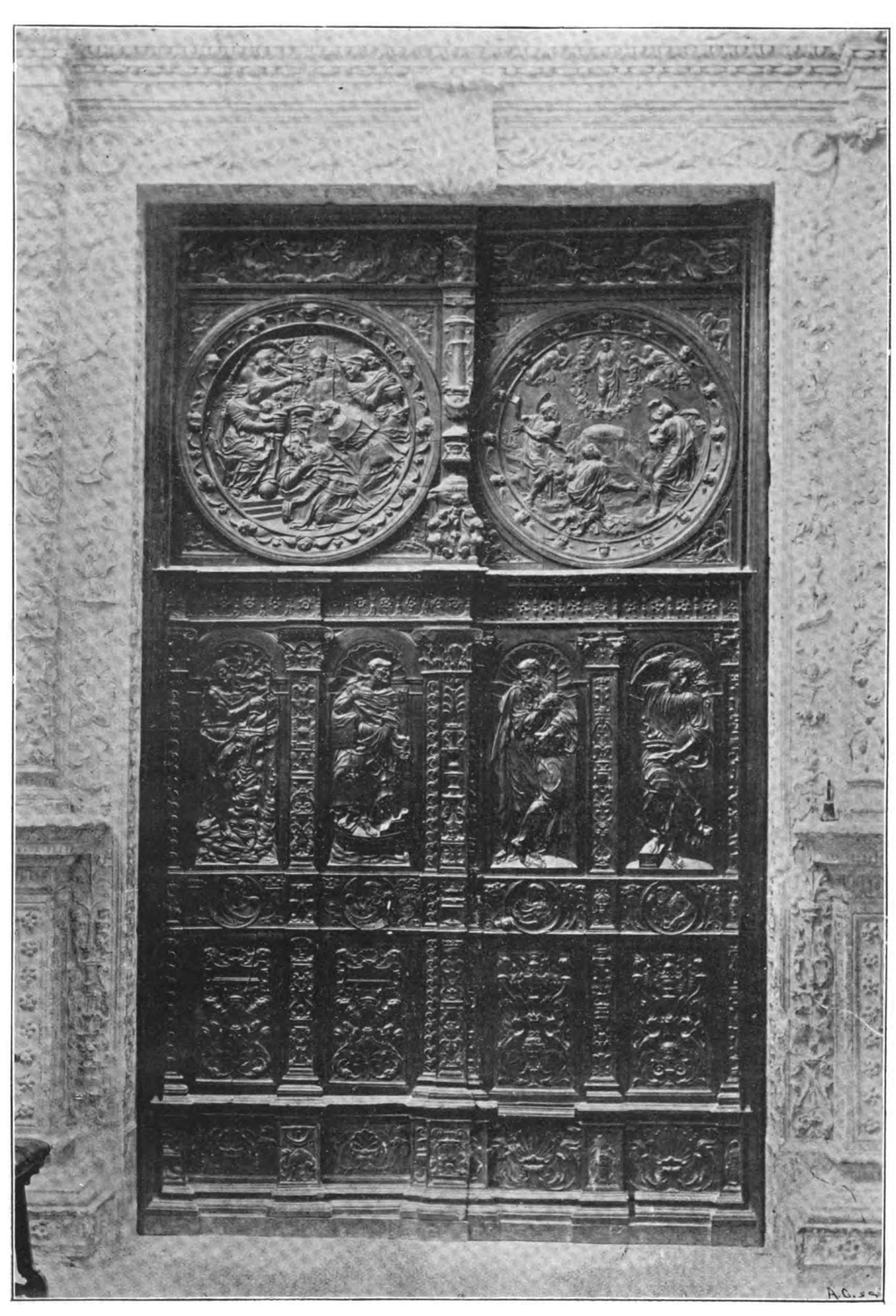
Caracterízanse estos muebles ingleses por la comodidad. Al menos este efecto producen, el de ser esencialmente cómodos. Los sillones ofrecen á cualquier movimiento blandura y suavidad. Parece que en sus amplísimas butacas se escapa á la tortícolis, amenazadora en tantos muebles viejos. Las sillas están proporcionadas á las mesas, las mesas á los codos, los armarios atienden á la altura del hombre—del hombre inglés, naturalmente,—lo mismo que los lavabos, los percheros y demás utensilios.

En una cosa no nos parece práctico el «interior» inglés: en los suelos. Tienen unos entarimados soberbios como labor, como dibujo y como tablas. Pero por ellos es imposible andar de prisa. Lo «escurridizo» del Museo del Prado da muy pálida idea de estos escurridizos ingleses.

Por supuesto, que en esto del andar entra por mucho la costumbre. El epigrama del portugués, admirado de que

todos los niños en Francia
supiesen hablar francés,

CATEDRAL DE CUENCA.



PUERTA DE LA SALA CAPITULAR.

(Fotografía del Sr. Herráiz, de Cuenca.)

se nos ha ocurrido veinte veces viendo cómo los niños parisienses calzados con zuecos corren por las aceras de asfalto en pleno invierno, con unas heladas escarchadas—ó con unas escarchas heladas, que viene á ser lo mismo—capaces de dar en tierra con los perros. Y nada: los niños no se caen; corren, se empujan y dan brincos lo mismo que si anduvieran sobre una gruesa alfombra.

Alfombra dije. Creo que el secreto de los ingleses está en esto: en la sabia combinación de alfombras y de pieles sobre el entarimado escurridizo.

No ofrece duda alguna que los Estados Unidos tienen buenos muebles. Pero lo que atrae la atención en sus instalaciones de este grupo, es la abundancia de «cosas» prácticas: ventiladores, máquinas de escribir, casilleros para oficina, etc. Las mesas de escritorio tienen encasillados, cajones, resortes, tablas que se corren y aumentan la superficie de la mesa, porciones que doblan estrechando el espacio. También en esto de lo práctico entra por mucho la costumbre. Cada maestrillo tiene su librillo, dice el adagio castellano.

Los lavabos, los gabinetes de tocador norteamericanos, son la perfección misma. Hay grifos para todo, baños de tres ó cuatro formas y espejos hasta para verse la nuca sin torcer la cabeza. En suma, el tocador americano «limpia, fija y da esplendor»—sea dicho con respeto de nuestra doctísima Academia.

Alemania. Mi amigo el relojero dice que esto es «el delirio de muebles». Y se detiene á ver cómo están hechas estas tallas. Es algo tapicero, y así me explica que las molduras son magníficas, que las tiradas de ángulos, esto es, la alineación de los cortes en los ángulos de las molduras no discrepan ni un ápice. Además hay labores murales, embutidos en la madera de los muros, que sin saber positivamente su modo de estar hechos se creerían pintados.

En materia de artesonados, hay techos sorprendentes. No sabiendo las industrias modernas adónde llevar ya los detalles del lujo, los suben á los techos. Y como los antiguos nos dejaron una labor de bovedillas de que hasta hace poco nadie había hecho uso, nos hemos encontrado un tesoro.

Vidrieras. Las hay severas y solemnes. Las hay alegres y rientes. Unas son retorcidas, con sus baquetones de plomo, como nervios, agarrados á las junturas de los vidrios. Otras presentan la superficie plana, como espejos, de matices variados.

La reproducción de la Sala de Matrimonios de la casa de Ayuntamiento de Karlsruhe es magnífica. Allá, en un rincón, el majestuoso reloj de péndulo, encerrado en su gran caja de nogal, mide lentamente las horas. Al frente, en la pared, una grande composición pictórica representa algún pasaje bíblico, sin duda, en que un arcángel bendice la unión de una joven pareja. Pesados arcones brindan con el asiento de sus obscuras tablas, mientras en medio de la sala unos sillones de respaldo tallado indican, ceremoniosamente, el lugar de los novios.

Donde Alemania ha cargado demasiado la mano es en las salas de juguetes. Mucho ha procurado ordenarlos, pero no ha salvado el obstáculo: los juguetes parecen hacinados en almacén en época de Pascua. Mejor están las salas del mueblaje de cuero, con los sillones de vaqueta. Por cierto que hace pocos días vimos una labor curiosa: unos escudos, floreados maravillosamente, tajados en suela por un artista portugués, que es al mismo tiempo uno de los más grandes nobles lusitanos. Y así pudimos apreciar muy de cerca las dificultades de la obra.

También es elegante en esta Sección alemana el gran salón destinado al Museo de Artes decorativas de Colonia. Preferimos, sin embargo, el

saloncito tapizado de sedería verde, con salientes bordados y muebles modernistas, que hay en el piso bajo. Verdad es que el salón del Museo y el saloncito confidente son harto heterogéneos, y por esto no pueden compararse.

No hablaremos de platería ni de joyas. Inglaterra, lo mismo que Alemania, nos deslumbra.

—En esta vitrina—me dicen—hay más de 300.000 francos en joyas. Esa diadema vale 30.000 francos. Esas figurillas son de oro macizo.

En materia de estatuas de oro, la mayor que hemos visto es la expuesta en el Palacio de Óptica, de una actriz norteamericana. Es de tamaño natural. Pero está hueca. Vale, sin embargo, un buen millón de francos.

Al capítulo de joyería pertenece también esta especie de juego de damas ó de asalto. Los peones son de oro con brillantes.

Recordábamos que, á propósito de este juego, se ha dicho en los periódicos que era un invento del Emperador de Alemania. Pero la señorita alemana que guarda la Sección se sonríe diciéndonos en español deliciosísimo:

—¡No invento! Emperador pierde nunca tiempo en inventar. Y en cuanto á corregir, ¡cuando corrige no es el juego de damas!

Allá está la escalera con una tapicería divinamente copiada, un *Tristan é Iseult* del siglo XIV. Y á este otro lado otra gradería magnífica, rica obra de escultura y de talla en madera.

Bélgica está al final. Y antes de Bélgica está Rusia. Pero es imposible continuar. No hay manera de reducir á breves líneas tanta variedad de impresiones. Rusia tiene en esta sección, como en todas, su carácter semioriental y semibárbaro (bárbaro en el sentido romano de extranjero), á veces bizantino, á veces turco, es decir, árabe otomano. Bélgica guarda muy poco la tradición de Flandes: es mucho más francesa que flamenca.

Salimos á la calle central. A la derecha, un paso no muy ancho nos lleva á espaldas del palacio que no sin fatigarnos hemos visto. Serpentea la gente discurriendo entre pabelloncitos, instalaciones de minería y plomos.

Y allá en el fondo la grande plataforma camina con su rodar inacabable y su rumor de hierro.

A. Mar.

EL LICEO ARTÍSTICO-LITERARIO DE MADRID.

LAS LECTURAS DE LARRAÑAGA Y CAMPOAMOR.

Nadie sabe todavía cómo aquella sociedad nació. La verdad es que su fundador, D. José Fernández de la Vega, no era sino un buen muchacho que tenía mucha afición á la música, que andaba todo el día asido á los faldones de la gente de letras y que, aunque había terminado con excelentes notas su carrera de ambos derechos y gozaba de un modesto bienestar, su fortuna no bastaba para acometer empresas de éxito arriesgado y que exigían desembolsos previos que no se sabía cómo podrían indemnizarse. Aunque la junta inicial la celebró en su casa con D. Antonio María Esquivel, D. José Gutiérrez, D. José Elbo, D. Jenaro Pérez Villaamil, D. Nicomedes Pastor Díaz y don José Hidalgo, ninguno de éstos era acaudalado ni de recursos suficientes para lo que la creación de una sociedad literaria exigía. Había que contar con un local adecuado; había que amueblarle con decoro, aunque no fuera más que de lo muy preciso; había que pagar alguna servidumbre; había, por último, que disponer una inauguración hasta solemne, á fin de congregar en sus salones, no sólo al mundo literario y artístico ya formado con nombres como los de Quintana, Gallego, Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Alcalá Galiano y otros, y al mundo literario y artístico naciente, sino á ese otro mundo del buen gusto y de la elegancia, cuya presencia todo lo realza y dignifica, siendo de todo punto indispensable imprimir desde su nacimiento á aquel círculo un ambiente duradero de autoridad y esperanza, de prestigio y distinción.

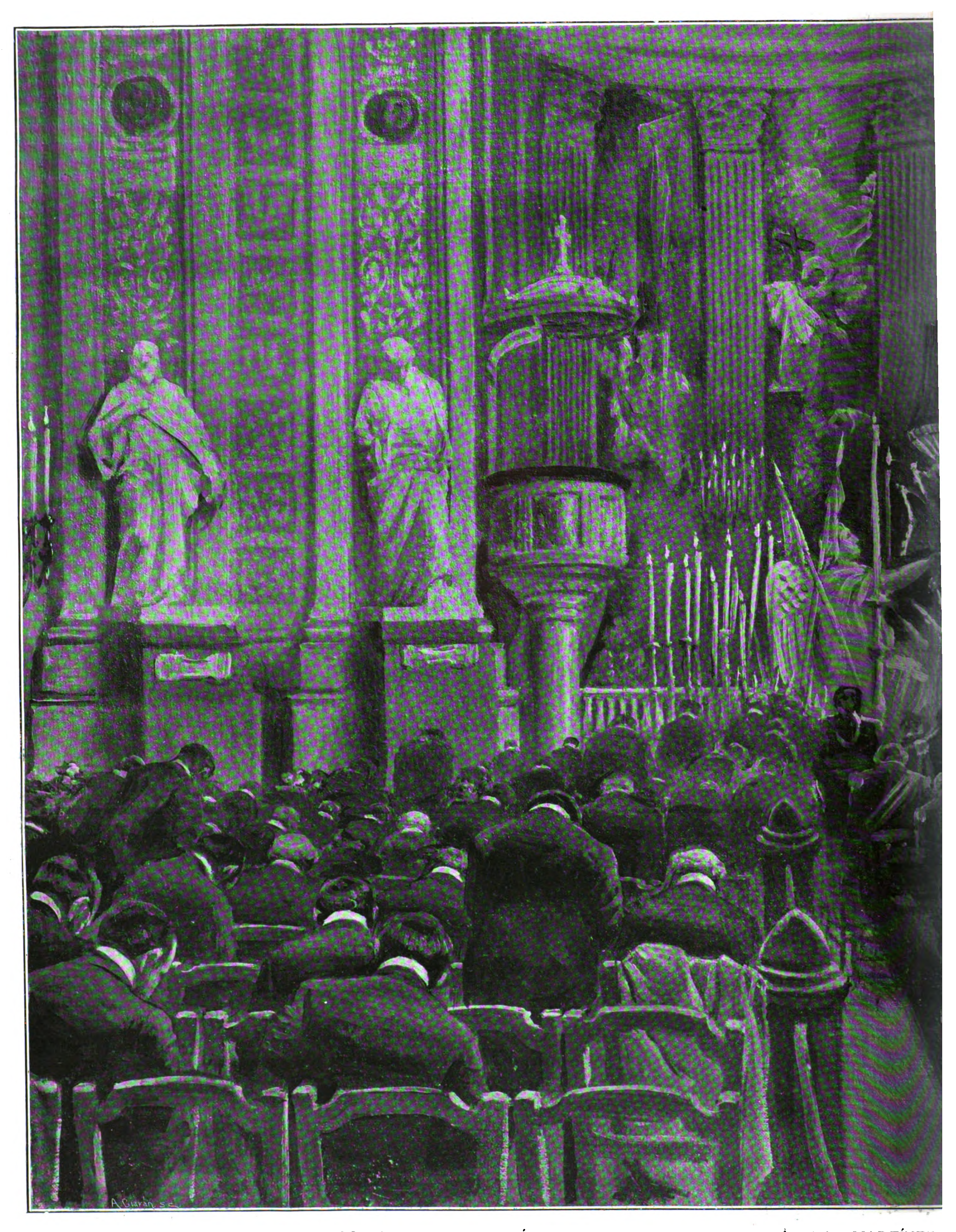
Desde que expuso su pensamiento Fernández de la Vega al parco número de sus íntimos, recibió con el asentimiento de todos el título de *Conservador*, porque su modestia repugnó el de *Director* ó *Presidente*; pero aun para los propios cofundadores del Liceo fué siempre una incógnita indescifrable los medios de que se valió para convertir en obra real su pensamiento. Algunos creyeron que detrás de Fernández de la Vega se escondía el mismo Martínez de la Rosa, ávido de encauzar la brillante juventud que de todos los extremos de la Monarquía afluyó á Madrid apenas murió Fernando VII, por el ancho camino que al porvenir ofrecía un nuevo régimen político cuyos dos ejes descansaban, el uno en la gloriosa tradición histórica de doce siglos, el otro en los nuevos principios políticos llamados á convertirse en foco deslumbrante de luz para los arcanos del tiempo. Otros creían que la oculta palanca de la generación del Liceo era aquella misma reina joven, gobernadora del Reino, madre y tutora idolatrada de dos hijas en la infancia más idolatradas todavía, y cuyo interés por la causa augusta que representaba se robustecía con aquellas inclinaciones de suma cultura que tan arraigadas se hallaban en su naturaleza, en sus costumbres y en su educación. Lo cierto fué que el Liceo Artístico y Literario se creó resonando por todas partes el estruendo de las armas, ocupando todas las imaginaciones la más alta fiebre de las especulaciones políticas, sufriendo la sacudida más profunda que jamás habían sufrido los intereses de más secular arraigo, clamando con gritos estentóreos los heraldos de la renovación, y que esta Sociedad, casi sin bases de estabilidad material, así constituída, llegó á reunir en su seno los nombres de todas las facultades que más elevada fisonomía habían de dar á todo el siglo, y que desde su comienzo compartió brillantemente el cetro de la selecta vida social é intelectual de Madrid con el *Ateneo*, que, aunque fundado en 1820, tuvo que ser en 1823 una de las víctimas de la reacción obscurantista, para renacer más floreciente en 1835 en su pequeña casa inicial de la calle del Prado, y con el *Casino del Príncipe*, que, instalado al nacer en la calle de que tomó nombre, reunió desde luego en sus amplias salas todo el Madrid del rumbo y de la opulencia. Se han ponderado, con relación á aquel tiempo, las tertulias políticas del *Café Nuevo* y las literarias del *Parnasillo*; pero estos parajes frecuentes y comunes, como la *acera de Correos* y las *gradas de San Felipe*, no eran sino las sacristías de aquellos tres templos mayores y magistrales.

Hablando del Liceo, decía *El Piloto*, de Alcalá Galiano y Donoso Cortés, que «allí era constante Martínez de la Rosa, acreditando su afición á las artes y á las letras, tanto como su afición á las beldades que en número considerable asistían á sus sesiones»; y Coello y Quesada, en sus primeras revistas de *El Faro*, de Mon, Pidal, Oliván y González Brabo, añadía que en sus salas de lectura siempre se encontraba á Olózaga mascullando *El Piloto*, á Galiano comiéndose *El Eco del Comercio*, y á Donoso, á quien ya sus tempranos émulos motejaban de *el Sublime*, hojeando *revistas extranjeras*. Con todo, el Liceo nunca fué una sociedad en que la política encajara bien, aunque indirectamente no pudiera sustraerse del todo de sus influjos. Consagrado exclusivamente á procurar el fomento y prosperidad de la amena literatura y de las bellas artes, absorbía su alma, su emulación y su pensamiento en la brillantez de sus sesiones literarias semanales, de su aula, semanal también, de modelaje del natural con aplicación á la pintura y á la escultura, en sus veladas musicales, sus cátedras para la pública enseñanza, su álbum particular y su precioso periódico, y todas estas funciones de su constitución fundamental veíalas gloriosamente estimuladas, así con la suscripción creciente de sus socios, como con el creciente concurso de todo el Madrid del gran tono á sus sesiones literarias, líricas y dramáticas, y á sus exposiciones frecuentes, para cuyos actos se disputaban las invitaciones con tanto calor y entusiasmo como las de Palacio mismo, cuando, después de más de cuatro años de interrupción, el sábado 28 de Abril de 1838 la Reina Gobernadora dió su primer besamanos y celebró su primera recepción.

¿Qué nombres llenaban las listas de los socios del Liceo Artístico y Literario desde su fundación por Fernández de la Vega? Todos los del poblado Olimpo de aquel brillante renacimiento. En la sección de *Literatura* los de Quintana, Gallego, Toreno, Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, Donoso Cortés, Morales Santisteban, Musso y Valiente, García Villalta, Espronceda, Escosura, Gil y Zárate, Vega, Bretón, Gorostiza, Pastor Díaz, Zorrilla, Sartorius, Roca de Togores, Ochoa, García Gutiérrez, López Pelegrín, Hartzenbusch, Muñoz Maldonado; en la de *Bellas Artes* D. Vicente López, Esquivel, el Duque de Gor, Carderera, Pérez Villaamil, Gutiérrez de la Vega, el Duque de Rivas, Federico Madrazo, Avrial, Piquer, Van-Halen; como *adictos* toda la alta Banca, el Marqués de Falces, el Conde de Humanes, los Safont, el Conde de Puñonrostro, el general D. Luis Fernández de Córdova, el Marqués de Villacampo, los hermanos D. Francisco y don Simón de las Rivas, Carriquiri, los Duques de Veragua y de San Carlos, el de la Roca y toda aquella numerosa representación del bello sexo en la cual se distinguían como literatas la Avellaneda, las dos hermanas Gómez de Salazar, Patrocinio y Dolores y Dolores Gómez de Cádiz de Velasco; como *pintoras y dibujantes* Rosario Weis, Carmen Velasco, las dos hermanas Menchaca, Petronila y Flora; y como alumnas de la música, así en *el piano* como en *el canto*, la Condesa de Cedillo, Paz Van-Halen, las dos Cabrero, Julia y Paula, las dos Matheu, Carmen y Teresa de la casa de Puñonrostro, las dos Campuzano, Petra y Mercedes, las dos Briganthi, Mariana y Anita, la de Carrasco, Angela Albéniz, Conchita Azcona, la de Millán y Caro, Adelaida Cadena, Anita Plañol, Ramona Gayoso, Joaquina Viado.

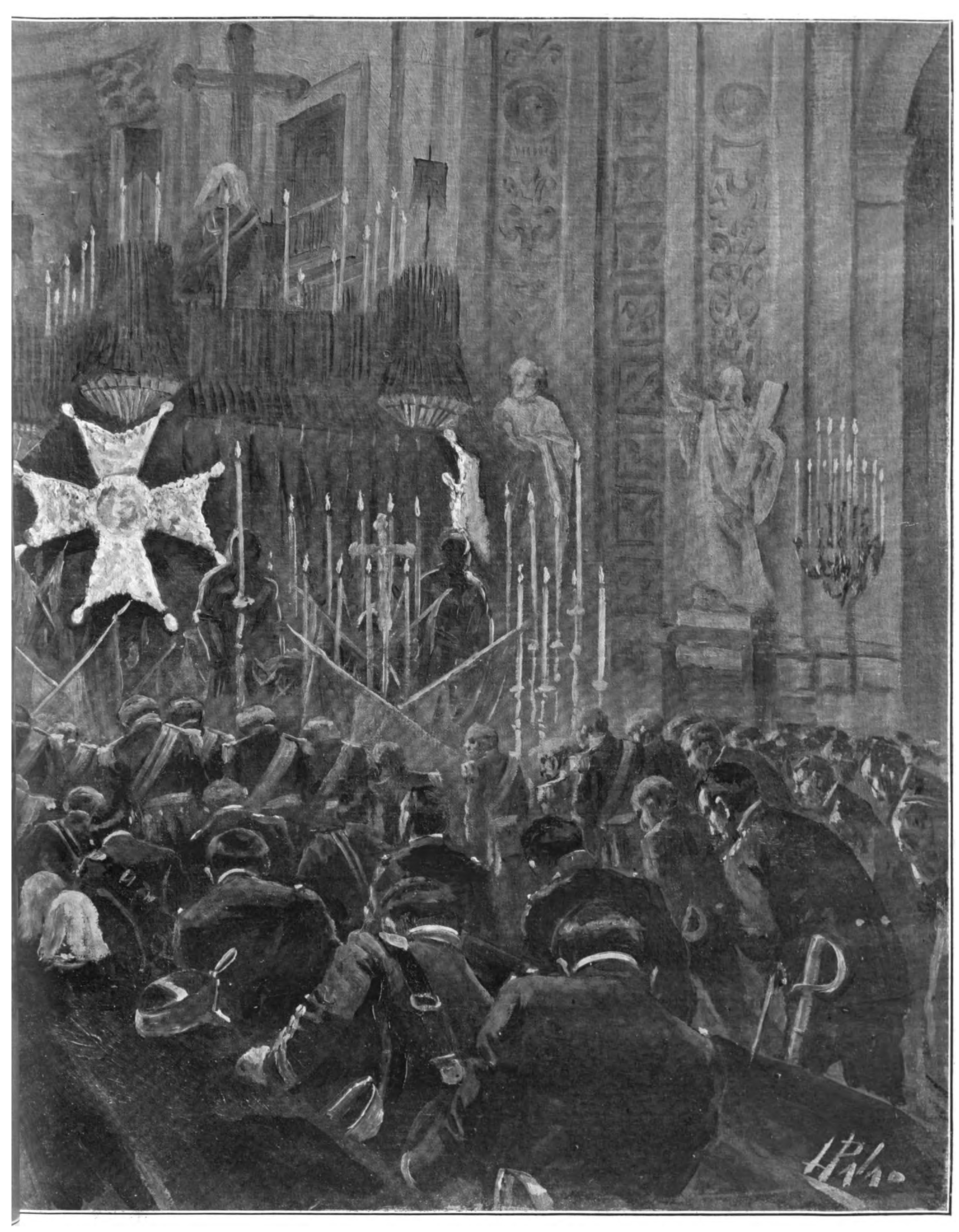
Respecto al mundo elegante que concurría á sus sesiones, sobre todo desde que el 30 de Enero de 1838 lo honró con su presencia la Reina Gobernadora, tomándolo bajo su protección, sería preciso reproducir las *Guías* enteras de Madrid, si las *Guías* de entonces fueran como las de ahora, los archivos sociales del tiempo. Era, como se sabe, la Reina María Cristina, ni alta, ni baja, sino de mediana estatura y formas redondas de rosada morbidez. Sin ser una belleza estatuaria, como lo fué más tarde su hija la Reina D.ª Isabel II, era una mujer verdaderamente hermosa y atractiva, poseyendo un caudal inagotable de gracias y seducciones superiores á la de la misma hermosura, lo que no podía dejar de hacerla objeto de la más entusiasta admiración é interés. Viva, fecunda, entendida y agradable en la conversación, seducía á los que se le acercaban, acabando de cautivarlos aquella comprensión aguda y pronta, que había heredado de su abuela la reina María Luisa. La constitución de su entendimiento era tal, que siempre acertaba en su primera inspiración, y la impresión que recibía del primer contacto con las cosas exteriores le hacía penetrar en el fondo de ellas, así como en el de los hombres, moviéndola á aquellas determinaciones que siempre dejaban expuestos á sus pies la gratitud ó el aplauso. En su primer presentación en el Liceo Artístico y Literario iba acompañada de su Mayordomo mayor y de su Camarera mayor el Marqués y la Marquesa de Valverde, de sus damas la Duquesa de Gor y la Condesa de Torrejón, del Duque de Híjar, su sumiller de corps, y del Conde de Puñonrostro, su gentilhombre de guardia, y de los gentilhombre, mayordomo de semana y caballerizo respectivamente, D. Francisco Calera, el Marqués de Iturbieta y el del Ballestal. A su entrada, los alumnos de la sección de música la saludaron con un himno compuesto por D. Pedro Albéniz sobre letra de Bretón de los Herreros; leyeron versos el mismo Bretón y el joven D. Gregorio Romero Larrañaga, el oráculo del Liceo, por su bella oriental de *El de la cruz colorada;* cantaron al piano las hijas de D. Pablo Cabrero, acompañadas del maestro Ledesma, y luego D. Lorenzo Puig, que dibujó magistralmente un aria de *Otello;* volvieron á leer Ventura de la Vega y D. Patricio de la Escosura, vestido con su uniforme de oficial del ejército, y, por último, la Srta. D.ª María Martín y D. Pedro Albéniz, su maestro, tocaron á cuatro manos una pieza de gran ejecución. Visitó después la Reina, sala por sala, todas las secciones del Liceo, y al despedirla la comisión, presidida por Fernández de la Vega, éste le decía: «Este templo que levantan las Artes y las Letras queda hoy consagrado con la presencia de V. M., y será un monumento de eterno recuerdo que testifique á las generaciones futuras que, reinando Isabel II y gobernando su augusta madre, las Letras y las Artes florecieron en España en medio de los estragos de la guerra civil.»—La Reina salió conmovida, y al día siguiente regalaba al Liceo un cuadro con su retrato al óleo, ejecutado por ella misma, y dos mil volúmenes escogidos de ciencias, literatura, historia y artes, para fundar su biblioteca.

De esta primera época del Liceo fueron ídolos Zorrilla, Espronceda, Vega y el obscuro y modesto Larrañaga, que, tipo nato hasta su muerte del espíritu romántico somormujo, ni entonces tenía desenfado para invadir la tribuna, ni treinta años después tuvo jamás valor para cortarse la melena primitiva. El Liceo lo estimulaba para dar vuelo á sus facultades, y Roca de Togores, cuando hizo que á expensas del Liceo se publicaran sus *Poesías*, narraba bizarramente en el prólogo de ellas qué esfuerzos se habían hecho para dar á aquel talento meticuloso conciencia de sí mismo, audacia y regularidad. Todo fué inútil. Cuando el Liceo, su única tribuna, desapareció, volvió á dormírsele el talento, y asilado por D. Agustín Durán y D. Juan Eugenio Hartzenbusch en las dependencias de la Biblio-



MADRID.—SOLEMNES HONRAS FÚNEBRES POR EL ALMA DEL GENERAL MARTÍNEZ

(DIBUJO DEL NATU



: CAMPOS, CELEBRADAS EL DIA 3 DEL CORRIENTE EN SAN FRANCISCO EL GRANDE.

L, POR L. PALAO.)

teca Nacional, en ella vegetó los últimos años entregado al misticismo y al silencio, y recogiendo donde podía cualquiera de sus obras que encontraba para arrojarla al fuego.—«¡Quisiera borrar mi nombre de cuanto he escrito!» Esto decía á sus íntimos, en sus últimos años, aquel poeta que hizo vibrar las cuerdas románticas del sentimiento en toda la juventud del Liceo al evocar su oriental preciosa, *El de la cruz colorada*.

El Piloto, en su número del 18 de Marzo de 1839, con el mismo espíritu hostil que contra el Liceo había abrigado la caterva de segundo orden de los que se reunían en casa del famoso Ayguals de Izco y en la librería que en la calle Ancha de San Bernardo tenía el editor D. Juan Manini, aquella caterva que había intentado suplantar la sociedad creada por Fernández de la Vega con el *Instituto*, la *Academia de Literatura y Bellas Artes* y otras varias y de diversos nombres, antes muertas que nacidas, quiso introducir la división en el Liceo, cuando con los vuelos que le había dado la protección de la Reina Gobernadora creció en auge, trocó su casa primitiva por los soberbios salones del palacio de Villahermosa y sustituyó el cargo de *Conservador*, que siempre se había reservado á su fundador Fernández de la Vega, por el de *Director*, para el que fué elegido en su primera renovación de cargos D. Gaspar de Remisa (1). Es indudable que en estos cambios se corrieron tempestades, como la á que se refiere el mismo redactor de *El Piloto* cuando dice que «en una noche de las destinadas á hacer cuadros vivos y oir recitar versos y arias, lo que debía ser reunión apacible se convirtió en arena de pendencia, con susto de algunos de los concurrentes». Pero en todas estas cosas ya solapadamente andaba la política, pues, como *El Piloto* añade, en el Liceo «aunque abundaban *los progresistas*, no escaseaban *los retrógrados*»; debiéndose advertir que para los que escribían en *El Piloto*, en *El Espectador* y otros periódicos avanzados, los San Miguel, los Príncipe, los Villergas, los Ayguals, los Lafuente, los Ribot y Fontseré y otros, ya el adjetivo de *retrógrados* se aplicaba á los que profesaban á la Reina Gobernadora una adhesión y un amor rayano al delirio, de cuyo número era todo lo más brillante de la juventud del Liceo, y entre los poetas de esta juventud, Ventura de la Vega y un joven asturiano, estudiante de Medicina, llamado RAMÓN DE CAMPOAMOR, que había pretendido codearse *casi imberbe* con los ya gigantes del teatro en un drama titulado *El Castillo de Santa Marina*, allá por los años de 1838, y de quien Quintana dijo oyendo sus primeros versos líricos é informándose de quién era: «*No escribirás tú muchos récipes.*»

La verdad es que, en aquel tiempo, la poesía y la política marcaban dos rumbos de dirección muy distinta. En las faldas del Parnaso todo era *fraternidad, igualdad, libertad;* en las escabrosidades de la política todo eran rivalidades sangrientas. En la tribuna del Liceo, D. Juan de la Pezuela, con su uniforme de general de caballería, leía las composiciones del casi demagogo Espronceda, su amigo del alma desde las aulas de Lista y Hermosilla (2). En las anónimas polémicas de los periódicos y en los recónditos conciliábulos de los partidos sectarios, se fraguaban ó se fulminaban rayos contra los que acababan de bromear juntos en el círculo de los cafés y de las sociedades honestas. Los *cristinos* no se cansaban de proclamar *la unión*, y cuando la Reina Gobernadora abría las Cortes revolucionarias de 1837, Ventura de la Vega escribía:

¡Unión! ¡Unión! ¡Oh! Caigan, ciudadanos,
A los pies de Isabel nuestros rencores,
Así como hoy arrojan nuestras manos
A su carroza deshojadas flores.

Pero la marea de los odios políticos subía siempre. El Liceo, á pesar de su neutralidad deliberada, sufría sus flujos, y aunque no consiguieron éstos por entonces destruir su espléndido edificio, socavaban sus cimientos, y todo el mundo reconocía que, con estar tan próxima, era de lamentar la memoria de aquella primera época de esta Sociedad, en la cual todo fué espontaneidad, sencillez y entusiasmo.

La tempestad estalló al cabo, y Donoso Cortés, con lágrimas en los ojos, viendo huir hacia Italia aquella mujer sublime, que sólo había alimentado en el solio la sed calenturienta de nuestra regeneración y de nuestra prosperidad, cogiendo también la lira de los poetas, la despedía cantando en lúgubre elegía:

¡Italia! ¡Italia! A tu angustiado seno
Vuelve ya la deidad de ti adorada:
¡La trajo el Iris, y la lanza el trueno
Cual hoja seca de aquilón llevada!

Aquel paréntesis de los tres años no acabó con la vida del Liceo. La falange literaria había crecido como la espuma, y un océano de nombres esclarecidos, que cada día se reforzaba sin descanso, llenaba el ambiente que respiraba aquella generación movida por tantos sucesos vibrantes. Del núcleo de esta vasta falange seguía destacándose aquel joven asturiano, de cara redonda, de color sonrosado y fresco, de cabellos rubios, de ojos, aunque claros, muy penetrantes y casi más locuaces que su lengua, en la cual la más gentil cortesanía había derramado todas las sales insinuantes del aticismo y de la atracción, pulcro en el vestir, activo, apasionado, resuelto, cuyo culto á la Reina proscrita rayaba en idolatría y cuya sed de gloria rayaba en el frenesí. En pocos años había escrito dramas, novelas, artículos de periódicos con Borrego, con Sartorius, y, sobre todo, poesías, muchas poesías, de que ya llevaba publicados tres tomos, uno de ellos á expensas y por iniciativa del Liceo, el cual, también con Quintana, presentía que aquel joven, condiscípulo de Escobar en las clínicas de San Carlos, había de hacer más autopsias de corazones palpitantes y de imaginaciones creyentes, que de víctimas de internas é ignoradas lesiones físicas. Desde 1840 puede decirse que Campoamor era el árbitro de la tribuna del Liceo, y, como á Romero Larrañaga lo acreditó en él su oriental *El de la cruz colorada*, la vara mágica de Campoamor con los corazones sensibles de las concurrencias del Liceo era su sencilla dolora llamada *La compasión*.

Tengo referencias orales del sugestivo efecto que la lectura de esta poesía causaba en sus oyentes del Liceo por un hombre del alto juicio y la circunspección de Ríos y Rosas, y por una dama de las que también alcanzaron el honor de pisar aquella tribuna. Los dos testimonios estuvieron siempre conformes en detalles y apreciaciones. La dama me decía: «*La compasión*, todas la sabíamos de memoria; la repetíamos á cada momento, como uno de esos motivos musicales que al asistir á una ópera nueva se pegan al oído, y que no se puede pasar junto al piano sin preludiarlo en las teclas. *La compasión*, de Campoamor, no la recitábamos, la tarareábamos de continuo, y, sin embargo, teníamos como una felicidad que nos anunciasen que en la sesión del próximo jueves en el Liceo, Campoamor la había de recitar.» Y estas conversaciones concluían siempre repitiendo al menos la ilustre dama las dos últimas estancias de la poesía:

—Corriendo desalentada
Fuí de lugar en lugar.....
—¿Y qué hallaste, desgraciada!
—Al cabo de la jornada
Hallé el placer de llorar.
—¿Cuál genio, en tan triste día,
A escuchar su frenesí,
Más ciega que él, te impelía?
—¡*La Compasión*, madre mía!
—¿Y quién la tendrá de tí?

No quiero ni me propongo hacer la psicología de esta composición, en cuya medula está, como el Liceo lo creyó cuando publicó á sus expensas el primer volumen de la incipiente labor poética de Campoamor *Ternezas y flores*, el poeta ulterior de las *Doloras*, de *El Drama Universal* y de los *Pequeños poemas*: sólo recojo y consigno las impresiones de un tiempo que fué tan glorioso, que ya es ido y al que los que tenemos algo aún en la mente y algo aún en el corazón, no podemos dejar de mirar con veneración y con envidia. La cuestión es que en aquel tiempo, en medio de sus luchas sangrientas, todo lo que vivía y palpitaba era grande, y que, tras la enorme degeneración en que hemos caído, evocar los cuadros de aquella existencia nacional es buscar en el alma un resquicio á la fe.

Tampoco sé si aquel mundo en lo exteriormente social se parecía á nuestro mundo. Campoamor aún vive, y cuando aquí le recuerde algunos nombres del palco inmenso de sus espectadores de aquel tiempo, no sé si exclamará: «¡Ahora veo y sé que me sobrevivo!» En efecto, á oir *La compasión* en el Liceo Artístico y Literario estuvieron—¡haga bien memoria mi viejo y querido amigo Campoamor!—todas las Gor, que eran una legión; las dos Duquesas de Rivas; la Marquesa de Guendulain con su nuera la Baronesa de Bigüezal; las Duquesas de Medinaceli, Montemar, Noblejas, Villahermosa, viuda de Veraguas, San Lorenzo, Ahumada y Zaragoza; la hermosa Marquesa de Alcañices y la de Miraflores y la de Cerralbo; las de Malpica, Santa Cruz y Valmediano; las de Espinardo, Someruelos y Legarda, la viuda de Aravaca, la de Valdellano y la de Perales. De Condesas fueron un millón: la de Sástago, la de Humanes, la de Atarés, la de Santa Coloma, la de Casa-Sarriá, la de Toreno, la de Giraldeli, la de Adanero, las de Ezpeleta y O'Reilly, y otras muchas más. Las Srtas. de Matheu, Jesusa Elío, Encarnación Gayoso, la hija del Marqués de Camarasa, Rosario Wall, la hija del malogrado Conde de Armíldez de Toledo, aquella graciosa figura que era por su sencillez y elegancia el encanto de la corte; la Marquesita del Viso y la Srta. de Magallón, y las Parsent, las Caro, las Cafranga, las Riva-Herrera, las de Porlier, las de Urbina, Carmen Elejalde, María del Pilar Arnao, las de Muguiro, la de Tejada de Visens, las de..... ¿pero á qué prolongar más esta lista? ¿Las consignaba entonces *Asmodeo*? ¿Vivía la Condesa inspiradora de *Almaviva*? ¿Coleaba por los salones *Monte-Cristo*?

Si estos datos se estampan aquí para deducir que el movimiento social que inició en Madrid el Liceo se extendió por España, de tal modo que pronto hubo liceos como el de la corte y con tendencias idénticas en Zaragoza, Barcelona, Valencia, Santander, Vitoria, Granada, León, Sevilla, Málaga y Cádiz, sean válidos y declárense oportunos. En efecto, por todas partes propagaron estas instituciones artísticas y sociales aquel ambiente regenerador de la educación y de las costumbres que tanto han ayudado á nuestros progresos. Lo que constituye un verdadero dolor es que, después de haber producido tantos beneficios en el orden de la cultura nacional los liceos, y sobre todo el de Madrid, degeneraran tan pronto. En 1847 Coello y Quesada, que con el seudónimo de *Matilde de C.* escribía revistas en *El Faro*, decía: «*Les dieux s'en vont*; es decir, el Liceo se hunde.» Su último puntal había sido Ventura de la Vega. Cuando Ventura de la Vega desertó, se apoderaron de él las empresas industriales, y la industria mató al arte. Coello lamentaba

(1) La sustitución de Fernández de la Vega se prestó á muchas murmuraciones. Fernández de la Vega alternaba entonces con las de D. Santiago Masarnau sus críticas filarmónicas en *El Correo Nacional*, de Borrego, y D. Fermín Caballero en *El Eco del Comercio* preguntaba á qué debía el Juzgado de primera instancia de Alcalá de Henares con que había sido agraciado: si á su colaboración en aquel periódico ó su alejamiento de la dirección del Liceo. *El Correo Nacional* contestaba: «Ni á lo uno ni á lo otro, y nada tiene de particular que á un hombre de los méritos del Sr. Fernández de la Vega se le coloque en su carrera.»

(2) Ignorando cuál fué el primer local que ocupó el Liceo en su fundación, y deseando refrescar ideas que me parecía haber oído en labios del Sr. Conde de Cheste en 1867, por no molestar su atención en sus avanzados años escribí al Sr. Marqués de la Pezuela, su hijo, para que me hiciera el obsequio de consultarle estos datos en un momento oportuno y que no le causara la menor fatiga recordarlos. Mi viejo y respetable amigo, para quien toda mi veneración y gratitud son pocas, contestó en la siguiente carta, llena de noticias de suma curiosidad é interés para nuestra *Historia literaria contemporánea*, firmada el mismo día que cumplía noventa años y dos meses de su edad.

«*Segovia, 14 de Julio de 1900.*

»QUERIDO RAFAEL: Con mucho gusto pondría al servicio de nuestro Pérez de Guzmán lo que exige de mi memoria, si tuviera hoy la que él me conoció en nuestras conversaciones de Barcelona; pero la he perdido de tal modo con mis penas y mis años, que recuerdo nebulosamente lo que me pasó hace cincuenta y del todo olvido lo que me ocurrió ayer. Díle que, recapacitando sobre lo que nos dice, vengo en conocimiento del Liceo Literario que existió «en Madrid por aquel tiempo; que pertenecí á él y fuí presidente de su sección de literatura; que hubo anteriormente otro del mismo título y de suma importancia y que á una sesión de él asistió el rey Fernando VII; así como al moderno, resurrección del anterior, asistió también alguna vez la Regente primera María Cristina. No sé si leí en él versos de Espronceda; pero sí en mi casa, en la tertulia que reunía los domingos de algunos literatos unas veces y de coroneles de caballería otras, de cuya arma fuí entonces Director general. Por cierto que mi viejo amigo el Duque de Frías tuvo empeño en comer uno de aquellos domingos en compañía de dichos coroneles, considerándose con este derecho por haberlo sido él también. En efecto, ese día me honré con la compañía de los Sres. Galiano, coronel del Rey, primero de coraceros; Mayalde, de húsares de María Cristina, y Conde de Puñonrostro, de cazadores de Bailén, interpolados en la mesa con los literatos, mis amigos Bretón, Vega, Espronceda y Larra. Si también leí alguna otra vez versos en el Liceo, de Espronceda ó algún otro amigo, no lo recuerdo bien, pero es muy probable, pues el *romanticismo* exageraba en aquella época la entonación y canturía de los versos, de cuyo vicio participaba mucho Espronceda y otros, que tampoco tenían muy buenas voces.

»Respecto de la casa en que nos reuníamos, sólo recuerdo que era un amplio edificio de la calle de Alcalá.

»Dile también á Guzmán que en esas reuniones de mi casa, de que hablo, se estrenó, por primera lectura, el drama de Vega *Don Fernando de Antequera*, y que yo leí el acto penúltimo por dar descanso al autor, que lo acabó, recibiendo grandes aplausos de los que tuvimos el gusto de oirle, menos del Duque de Frías, que se quedó embelesado con un acceso de militarismo *de caballería*, como nos decía Bretón, recordando cuando residía en su tienda de campaña—como él mismo dijo en hermosos versos,—á la hermosa consorte con quien se unió, bajo aquella lona, para toda su vida, sin miedo de la muerte.

»Ya ves, querido Rafael, que no te escaseo algo que pueda servir á nuestro amigo de siempre Péraz de Guzmán. . . .

. . . .

»Os abrazo á todos.—(*Firmado.*)—TU AMANTÍSIMO PADRE.»



su destino, y terminaba diciendo: «¡Más valía que el Liceo hubiera muerto cuando era Liceo!» El Liceo para la posteridad aún se llama Zorrilla, Espronceda, Rubí, Larrañaga, Rivas, Pezuela, Molíns, Campoamor: hablar del *Liceo de la Reina Gobernadora*, es evocar estos nombres sagrados de un período glorioso de resurrección nacional.

Juan Pérez de Guzmán.

LA CATEDRAL DE CUENCA.

Formando digno cortejo á las grandes catedrales de Santiago, León, Burgos, Toledo y Sevilla, hay en España un cierto número de iglesias mayores, cuya importancia en la arqueología nacional corre parejas con el olvido en que yacen. Basta citar un ejemplo: la catedral de Cuenca. ¿Quién se ha ocupado de ella con el interés que merece tal monumento, verdadero museo de todas las artes del diseño? Cierto es que Ponz, en su conocido libro, la dedicó extensas páginas; que Quadrado la encomia en los *Recuerdos y bellezas de España*, y que Justi y algún otro extranjero la mencionan en sus estudios sobre la pintura y la escultura nacionales. Pero aquel *clásico* escritor, tocado del exclusivismo de su época, si se detuvo en la descripción de los detalles, no supo decir de la fábrica conquense sino que *tiene magnificencia*; y el historiador mallorquín la vió ligeramente, y con error apreció muchas de sus partes. En cuanto á los modernos arqueólogos españoles, guardan inéditas sus interesantes observaciones, pues sólo como caso excepcional puede citarse algún escrito que trate de la iglesia de Cuenca, y aun ése más se refiere á los agregados que al conjunto del edificio. Así es que su vista produce en el verdadero amante de las bellezas arquitectónicas algo así como el efecto causado en los acompañantes de Colón por las playas recién descubiertas del Nuevo Mundo.

Es la iglesia mayor de Cuenca una interesantísima concepción del arte ojival, pero no es *un ejemplar más* dentro del estilo, sino un tipo especialísimo en él; y si no tiene la grandiosidad de las catedrales arriba citadas, no las cede en bellezas artísticas é importancia arqueológica. Pero menos feliz que aquéllas por la situación excéntrica de la ciudad, espera resignada la hora de las alabanzas, merecidas con más títulos que otros monumentos españoles de todos conocidos y por muchos estudiados.

La planta es de cruz latina, formada por tres naves, una alta y dos bajas, las cuales no vuelven en la del crucero: larga capilla mayor, flanqueada por cuatro naves bajas, y amplísima y doble girola. Mas en este conjunto adviértense tres épocas distintas. La capilla mayor y las naves del crucero muestran en la estructura de los pilares, en la robustez de la bóveda de *ojo* que cubre el tramo central de la cruz, en la carencia de *triforium*, en el sistema de contrafuertes exteriores, en las angostas y altas ventanas y en multitud de detalles; muestran, repetimos, ser obra de los primeros años del siglo XIII. En estas formas palpita todavía algo del arte románico. Los apoyos del brazo inferior de la iglesia, de no interrumpidos baquetones y capiteles de flora realista; el originalísimo y singular *triforium*, y los arbotantes que completan la estructura, marcan el arte ojival, ya desarrollado, pero lleno aún de un idealismo y un candor que causa en el espíritu impresión semejante á la de las pinturas de Rafael en su primera época. Aquella nave es en la arquitectura ojival española lo que el *Sposalicio* de Brera en la obra del pintor de Urbino.

Forma la cabecera de la catedral una doble y enorme girola, hechura del siglo XV, en manifiesta desproporción con el cuerpo del monumento. La iglesia de Toledo inspiró al arquitecto la traza de este deambulatorio, con la alternada disposición de bóvedas de plantas cuadrada y triangular. Pero menos dueño de su arte que el insigne Petrus Petri, el maestro del obispo Barrientos ni supo equilibrar el trazado ni darle lógica unión con la fábrica del siglo XIII. No puede negarse, sin embargo, á la girola de la catedral de Cuenca cierta grandiosidad que realzan las múltiples nervaturas de sus bóvedas.

Mas al contemplar esta parte de la iglesia conquense, surge por modo ineludible un problema arqueológico. ¿Cómo fué la cabecera ideada por el primer arquitecto? El dislocado emplazamiento de los actuales pilares, con relación al ábside; el tener éste por la parte de la girola ventanas y contrafuertes que acusan una estructura dispuesta para ser *exterior*, y otros varios indicios de enojosa enumeración, hacen poco probable la existencia de un deambulatorio en la catedral del siglo XIII, y apoyan la creencia de que ésta coronó su cabecera con cinco capillas absidales, según una forma extremadamente simpática á los constructores españoles, y usada por ellos en todo el período ojival simultáneamente y hasta con preferencia á la de girola (1).

De esta ligera reseña de la catedral de Cuenca se deduce claramente la marcha que siguió su construcción. Comenzóse, según costumbre de la época, por la capilla mayor y las contiguas, hasta las naves del crucero inclusive, partes que se consideraban indispensables para celebrar el culto. Consagradas éstas, se continuó el edificio por su brazo mayor, quedando completa la catedral en la disposición con que la imaginaron los arquitectos del siglo XIII. Pero en el XV, la riqueza de España y el acrecentamiento de la devoción, inspiraron á prelados y cabildos el deseo de dar mayor magnificencia á sus iglesias, y en la de Cuenca, como en las de Sigüenza, Osma, Oviedo y algunas más, se derribaron las capillas de su cabecera para construir una girola, que si amplificó el área, destruyó en cambio la unidad de la traza de la catedral primitiva.

Deben mencionarse muy especialmente, al tratar de ésta, tres detalles importantes: el uso preferente de las bóvedas de crucería *sexpartitas* (2), peculiares á las escuelas más arcaicas de la arquitectura ojival francesa (catedrales de Sens, Laon, Paris y Bourges), pero que en España sólo por excepción las vemos empleadas (cruceros de las catedrales de Avila y Sigüenza); la linterna que se alza sobre el encuentro de las naves mayores, de bellísima estructura y destinada á alojar las campanas, pero nunca á servir de cubierta visible al interior de esta parte de la catedral, como creyó Quadrado y dibujó Parcerisa (3); y el *triforium*, cuya singularidad es tanta que basta para asignar lugar señalado á la catedral de Cuenca entre sus similares españolas.

No es, según el tipo general, un ándito cubierto bajo los ventanales superiores, sino que, formando cuerpo con éstos, ocupa todo el espacio entre las naves bajas y los arcos formeros de las altas, dando á éstos un carácter y una fisonomía especialísimas. Sirve de aéreo cerramiento á la galería de paso, por la parte interior, una ligera tracería, compuesta de un gran anillo apeado por dos arquillos lobulados, que se apoyan en dos columnas laterales y otra central. Y delante de éstas destácanse preciosas estatuas de ángeles, con las cabezas protegidas por sendos doseletes, y cuyos pies huellan espantables figuras. Toda la tracería está cuajada de elegantísimos *crochets*, que forman una decoración del más bello efecto.

Ya que no sea de este lugar el estudio de multitud de detalles técnicos que avaloran el monumento (4), como tampoco largos análisis sobre su historia y las influencias que denotan sus formas arquitectónicas, no huelga una rápida ojeada sobre estos últimos puntos.

Cuenca fué conquistada por Alfonso VIII, en 1177; pero consta que en los primeros años de dominación cristiana sirvió de catedral la antigua mezquita de los expulsados mahometanos. Fíjase la consagración de la nueva fábrica en fecha anterior á 1208, puesto que la sagrada ceremonia se llevó á efecto por el célebre D. Rodrigo Ximénez de Rada, siendo todavía obispo de Osma. Los caracteres arquitectónicos de la capilla mayor, de las naves del crucero y de éste, hacen verisímil la suposición de que estas partes son las que vió concluídas el futuro Arzobispo de Toledo. Pero no así el brazo inferior, pues la traza de sus elementos constructivos y la finura de los detalles denuncian una época más avanzada, aunque no posterior á la primera mitad del siglo de San Fernando. Puede, por lo tanto, *conjeturarse* que la catedral de Cuenca pertenece al período comprendido entre 1190 y 1250.

Dos monarcas ciñen durante él la corona de Castilla, omitiendo por insignificante el reinado de Enrique I, Alfonso VIII y Fernando III aparecen en la Historia de España como grandes fundadores de catedrales y monasterios. Del vencedor de las Navas quédanos, entre otras, la iglesia de las Huelgas (1185); del conquistador de Sevilla, las catedrales de Burgos (1221) y Toledo (1227). La de Cuenca acusa un lugar intermedio entre ellas: menos arcaica que aquélla, ofrece, sin embargo, en la parte más antigua, apreciables semejanzas de detalle con la iglesia burgalesa: más sencilla que la primera de éstas, denota mayor timidez, y quizá, por lo mismo, sabor más primitivo en los procedimientos; y menos española que la primada, demuestra en sus autores una inspiración en modelos exóticos, más que en las vetustas construcciones nacionales. Pertenece, pues, la catedral conquense al período más puro del estilo; pero sus caracteres son algo eclécticos, pues mientras los pilares y las bóvedas señalan las tradiciones más arcaicas del dominio real, el *triforium* se aparta por completo de la forma genuina de este elemento en el gótico de Francia, y acaso se asemeja en mayor grado á la disposición general del tipo inglés, como se ve en las catedrales de Lincoln y Worcester. ¿Podrá responder este doble carácter á mezcla de influencias anglo-francesas traídas á España por la reina Leonor Plantagenet, esposa del conquistador de Cuenca?

. . . .
. . . .

Llegó para España el gran siglo de oro de su historia y de sus artes. La catedral de Cuenca, como tantas otras, conviértese en museo de todas las artes por la agregación á la antigua fábrica de capillas y sepulcros, rejas y portadas. Larga sería la descripción detallada de todas las obras que atesora el monumento: tres de ellas merecen, sin embargo, amplia mención. La gran reja del prebisterio, la entrada del claustro y las puertas de la sala capitular son bastantes á hacer de aquel recinto palacio espléndido del Renacimiento español.

Es la reja de la capilla mayor obra del rejero Hernando de Arenas, menos grandiosa de concepción que las de Villalpando y Andino, en análogo lugar de Toledo y Palencia. Pero si alguna vez ha sido lícita la comparación del encaje con un trabajo de forja, es sin duda en esta reja. Notable toda ella por su ligereza y esbeltez, suben de punto estas cualidades en la alta y dorada crestería, donde se combinan hojas de complicadas volutas con niños de irreprochable dibujo y graciosas actitudes. No faltan datos para suponer que para esta labor juntáronse la valiente mano del herrero Arenas y la delicada traza del escultor Jamete (1).

Insigne artista fué éste, valenciano según unos, é italiano según otros, sin que falte quien le crea árabe, aunque parece más verisímil lo primero, atendiendo al nombre, aparente contracción de Jaime. Su obra maestra, la portada del claustro, levántase magnífica, ocupando todo el interior del hastial del Norte. Sus líneas y proporciones de arco triunfal son tan soberanas, que merecieron del historiador Rizo este no desmedido elogio: *Las fábricas antiguas de aquellos famosos romanos pudieran tomar los modelos de esta máquina*. Brillan en ella, por el buen gusto y la grandiosidad, profusión de ornamentos escultóricos. La tradición, que no la historia, coloca á Jamete en el número de los discípulos de Berruguete. Pero su purismo en el uso de los órdenes greco-romanos, y la concepción de los detalles, le aproximan más al estilo personal de Diego de Siloe, en su manera *granadina*.

Cierra la entrada de la sala capitular soberbia puerta de nogal, tallada por mano de artista meritísimo. ¿Mas quién pudo ser el autor de aquella bellísima composición de elegantes pilastras recuadrando figuras de enérgica y movida silueta y acusada anatomía, y que coronan hermosos medallones de finísima labor? Berruguete dice la fama, y en verdad que el estilo denuncia al maestro de Paredes de Nava, aunque allí se acusan dos manos; pues si las figuras están tratadas al modo que ha dado en llamarse *miguelangelesco*, en los medallones márcase una tendencia hacia las exquisiteces de Ghiberti.

Acompañan á estas hermosas obras suntuosas capillas, en las que solicitan la admiración del curioso rejas y pinturas, relieves y estatuas. La capilla de los Apóstoles cierra su entrada con soberbia reja, cuya atribución (que somos los primeros en hacer) á Cristóbal Andino no es muy aventurada, si se comparan sus columnas abalaus-

(1) Prueban este aserto, entre otras, las iglesias de las Huelgas, Santas Creus y Sasamón; las catedrales de Sigüenza, Osma, Oviedo y Huesca, y la de Burgos, si no son infundadas nuestras conjeturas. (Véase *Segovia, Toro y Burgos*. Madrid, 1899.)

(2) Bóvedas de planta cuadrada, divididas en seis triángulos por dos arcos diagonales y uno trasversal.

(3) *Recuerdos y bellezas de España*.

(4) Merecen una mención, por lo menos, los arbotantes y contrafuertes exteriores; el curioso sistema de arbotante interior, embebido en el *triforium*; la estructura de la linterna del crucero; las bóvedas de *ojo central* de éste y de los tramos primeros de las naves bajas; los restos de las torres del siglo XIII, semiocultos entre las del XVII, y la lógica disposición de las dos primeras bóvedas de la nave alta, como consecuencia de la existencia de aquellas torres.

(1) Véase *La Catedral de Sigüenza*, por D. Manuel Pérez Villamil. Madrid, 1889, página 320 y siguientes.

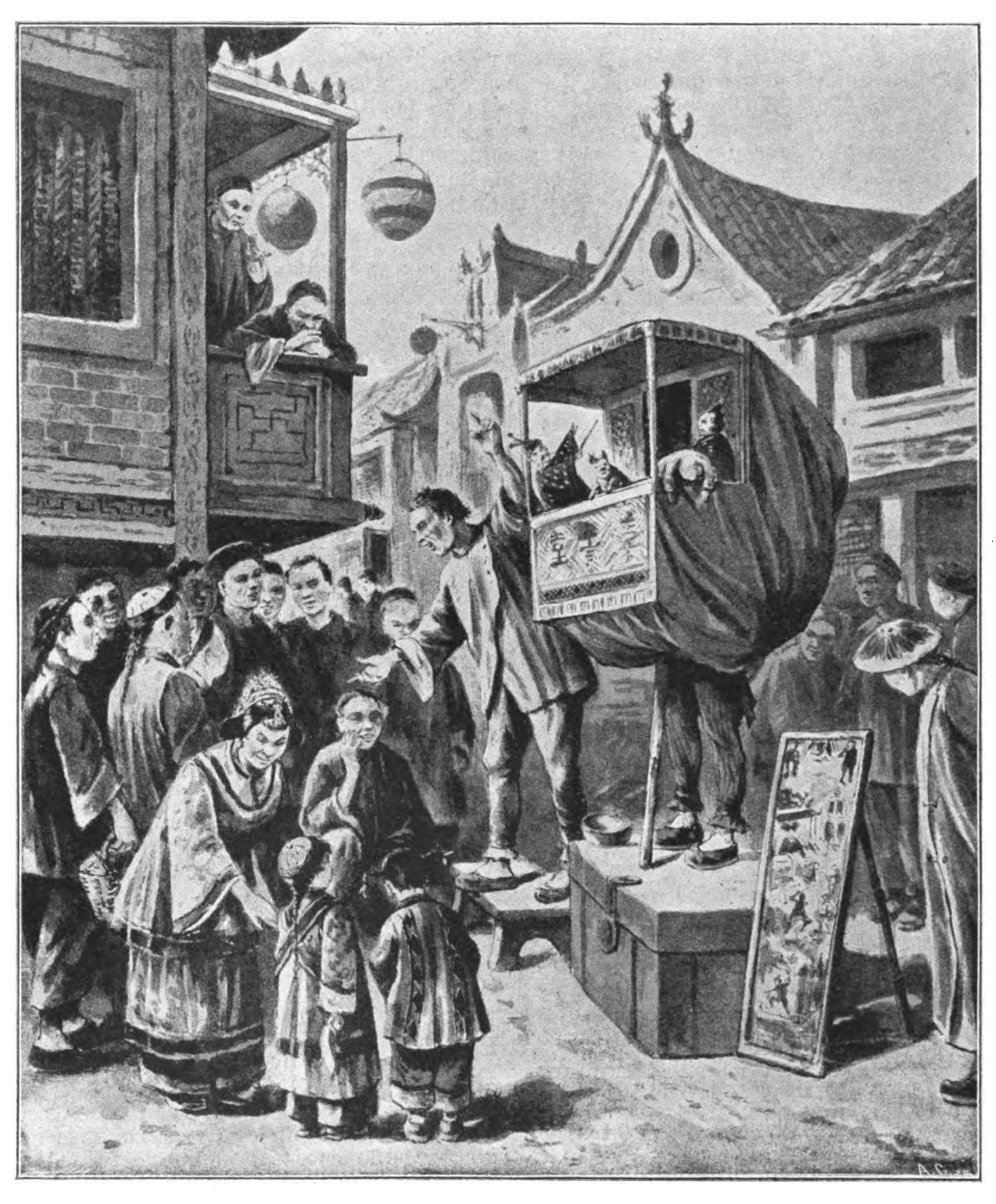


tradas, el frontón partido y las figuras tenantes, con los mismos elementos de la reja del Condestable en la catedral de Burgos (1). En la capilla de San Martín luce magnífico retablo esculpido en roble y alabastro, en el estilo del Renacimiento: la del Sagrario tiene pinturas del conquense Andrés de Vargas, muy apreciables; y la de Santa Elena, hermoso altar tallado en el siglo XVI á la manera de Jamete. La capilla de los Caballeros es por sí sola un pequeño museo que ostenta complicadas rejas del maestro Limosín; interesantes cuadros de Fernando Yáñez de la Almedina, con patentes recuerdos *leonardescos;* bellos sepulcros de linajudos personajes de la familia de Albornoz; lujosas bóvedas estrelladas, y mil detalles más, dignos de estudio y de alabanza. Aquí y allá, en altares y sepulcros, notables pinturas de Martín Gómez y Cristóbal García Salmerón, y primorosas tallas de Jamete y Vergara. Y si miramos á través de la gran reja de Arenas, veremos las masas y líneas seudo clásicas del retablo mayor, dibujado por don Ventura Rodríguez en el gusto fino, pero un tanto frío, peculiar del arquitecto de Carlos III. Al mismo artista pertenece la traza del altar del *trasparente*, que hace más visible la semejanza de las girolas conquense y toledana. Y si las líneas de la obra de Rodríguez ganan en pureza á las del célebre monumento de Tomé, allá se van ambos en perfección de hechura y riqueza de materiales.

Mas si cansado, que no harto, de tanto admirar, busca el viajero descanso en la contemplación de la Naturaleza, descienda á la *hoz* del Huécar, y todavía desde allí le ofrecerá la catedral de Cuenca perspectivas deleitables, apareciéndosele enriscada á enorme altura sobre ingentes peñascos, cual si la tierra alzase hacia el trono de Dios tantas obras de arte en su amor inspiradas.

Vicente Lampérez y Romea.
Arquitecto.

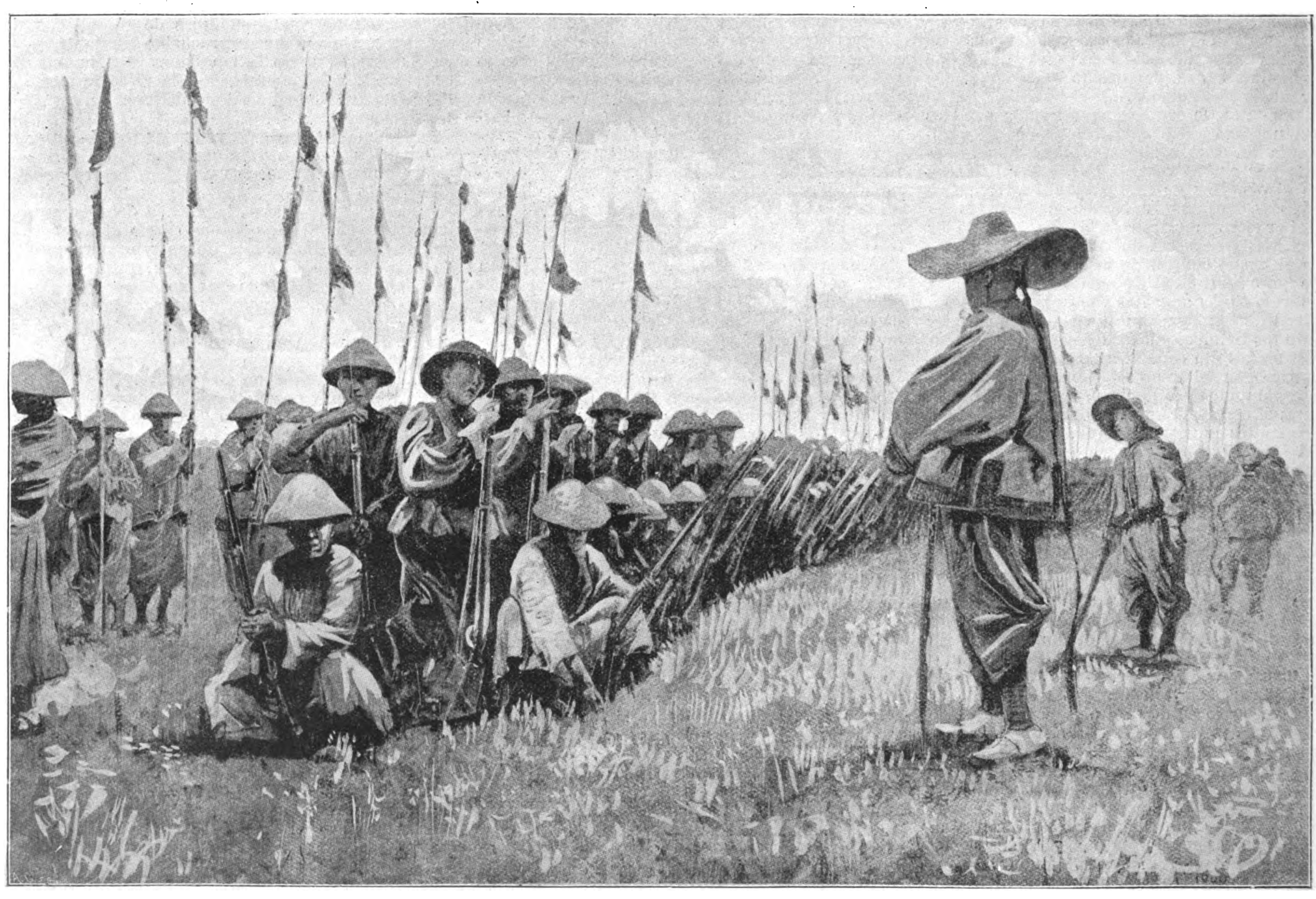
(1) El Sr. Pérez Villamil, en la página 321 de su obra citada, afirma que Cristóbal Andino era natural de Cuenca. En el concurso para la construcción de la reja de la catedral de Palencia no se hace constar más que su vecindad en Burgos. Como *gloria* de esta ciudad se le había considerado siempre, y en su iglesia de San Cosme está enterrado.



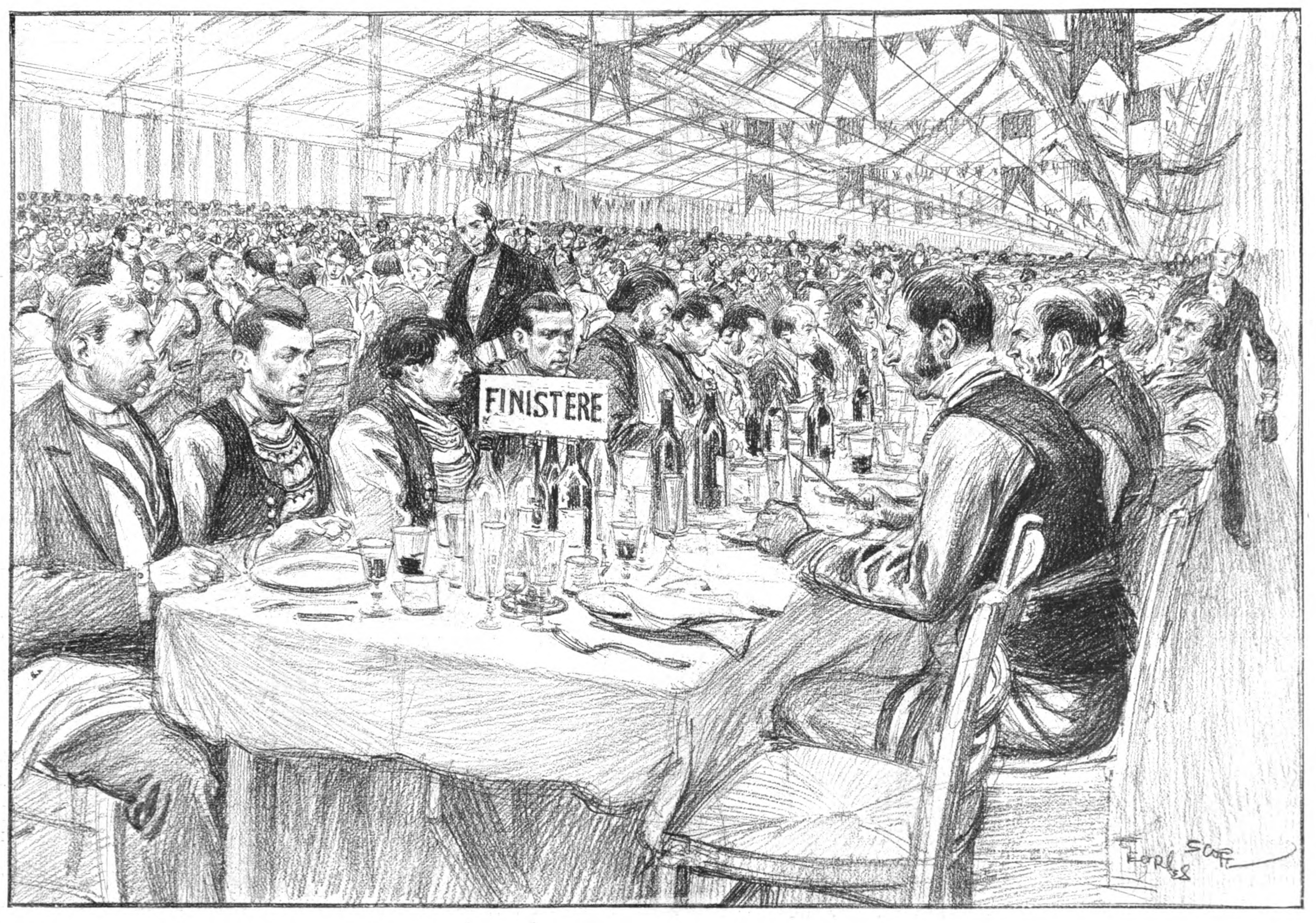
TEATRO «GUIGNOL» EN UNA CALLE DE PEKÍN.

LA PRIMER AUDIENCIA
DE LA EMPERATRIZ DE CHINA.

Si es el Hijo del Cielo un sér simbólico por lo que representa del histórico pasado, la Emperatriz de la China es un símbolo por lo que encarna su persona. En los albores del siglo que comienza, ella es á los ojos de Europa la viviente representación de los emperadores orientales, para cuya conciencia carece de valor la palabra *derecho*, y para cuya voluntad no existe la palabra *imposible*.



INSTRUCCIÓN DE TROPAS REGULARES CHINAS.
LOS SUCESOS DE CHINA.



PARÍS.—EL BANQUETE DE LOS ALCALDES DE FRANCIA, CELEBRADO EL 22 DE SEPTIEMBRE.

(Dibujo de M. G. Scott.)

La Emperatriz de China, como Nerón, no ha nacido en las gradas del trono. Tsu-Tsi ha subido á él empujada por el acaso, ayudada por la astucia, sostenida por la audacia y defendida por la crueldad. Su historia es una leyenda, la realidad de esas ficciones de los cuentos orientales. Porque la Emperatriz de China sintetiza en su persona, en su figura y en su espíritu las cualidades esenciales de la raza china llevadas al más alto grado; todo lo cual la convierte en un símbolo, en el verbo misterioso de una raza, de un pueblo, de una civilización, de un mundo.

La Emperatriz de la China era invisible para todo europeo. Los diplomáticos de Pekín conocían de ella los reflejos, pero jamás habían visto su persona, sol sagrado delante de cuya luz inclinaban la mirada aun los más prepotentes personajes del Imperio. Envuelta en esas nubes de misterio se hallaba la Emperatriz cuando llegó á Pekín, hace dos años, un príncipe extranjero, el príncipe Enrique de Prusia, quien al ser recibido por vez primera en palacio por S. M. Tsu-Tsi, obtuvo de ella la promesa de recibir un día en audiencia á las damas del Cuerpo diplomático. Las damas todas acogieron con empeño la ocasión inesperada, y el decano, Sr. Cólogan, fué encargado de negociar la audiencia con los famosos mandarines del Yamen.

Era en los últimos días de Noviembre ó en los primeros de Diciembre, cuando las tristezas otoñales se mezclan á los fríos del invierno. Una mañana, por excepción nublada, llevó á la calle de las Legaciones, entre las ráfagas del viento de Siberia, gritos agudos, penetrantes, que despertaban la atención de todos. Eran las escoltas chinas, compuestas de soldados imperiales á caballo, que recorrían las legaciones en busca de las damas del Cuerpo diplomático que acudían á la primer audiencia de la Emperatriz de China. Los diversos cortejos se detienen en la Legación británica; allí el decano del Cuerpo diplomático espera de uniforme á que todas las damas se reunan. Reunidas todas, á la voz de un mandarín jinete, las puertas de la Legación se abren, se pone en marcha la procesión fantástica, que se encamina al palacio imperial.

Va precedida de un pelotón á caballo, encargado de abrir paso despejando las calles del trayecto; luego el decano del Cuerpo diplomático, en litera, seguido del intérprete que le acompaña en el acto; después, cada uno de ellos precedido y seguido de soldados á caballo, los palanquines de cada una de las damas diplomáticas, con los colores de las naciones respectivas; detrás, las sillas de manos de los intérpretes que á la ceremonia han de asistir; y, por último, una cola de soldados á pie, que presurosos siguen la marcha de caballos y literas, cerrando así el cortejo caprichoso, la procesión que culebrea siguiendo el curso del «Arroyo de jaspe», sube su puente de mármol, y atravesando un gran arco de triunfo se pierde en el laberinto de las callejuelas chinas, llenas de gentes del pueblo ávidas de asistir al espectáculo único de aquel cortejo inverisímil.

La procesión, después de media hora de camino, franquea los muros de la Ciudad Sagrada, penetrando en el recinto del palacio imperial. La escolta llega y se detiene en uno de los pabellones imperiales. El Tsungli-Yamen en masa sale á recibir á las damas y á saludar al decano. El señor Cólogan desciende de una litera y entra en el pabellón, donde le espera el té ofrecido por el Yamen. Las damas siguen, precedidas por el príncipe Ching, que sustituye en sus funciones dentro del recinto de palacio al decano del Cuerpo diplomático. Los palanquines, en su rápida marcha cadenciosa, van penetrando entre el misterio de la Ciudad Sagrada. Pasan al pie de la «Montaña de Carbón», deliciosa colina eternamente verde, con sus casitas chinescas, que parecen de un paisaje de abanico; siguen los fosos de la muralla interior y se detienen ante un puente de mármol, bajo el cual corren en silencio las mansas aguas de un apacible río. La admiración y la sorpresa llenan á todas, á cada una de las damas, á los intérpretes europeos encerrados en las sillas de manos. Aquello es otro Pekín, es otra China: es la corte, es el Imperio de los tiempos clásicos, es encontrarse de lleno en la China de hace veinte, treinta siglos, cuando era el pueblo maravilloso de la historia, la patria digna de Confucio.

En un gran patio que sirve de peristilo al puente, las damas bajan de sus sillas de manos para subir en las literas imperiales—sillas de manos más pequeñas con los colores de palacio, con cojines rojos de seda, llevadas por seis eunucos cada una.—Poco después los palanquines se detienen. Un lago espléndido aparece enlazado con un río. Las damas entran en las barcas chinescas, tan caprichosas como pequeñas carabelas, y atraviesan el lago. Allí, para que todo fuera sorprendente, siguen el curso del río en un tranvía europeo, arrastrado por eunucos, únicos servidores admitidos en el recinto de palacio. Pequeños bosques, praderas artificiales de verdura deliciosa, todo ello bien cuidado, con ese gusto exquisito, refinado, que á veces tienen los orientales: todo allí es lindo, cuando no grandioso. Las damas se detienen y descienden delante de un pequeño pabellón que las espera engalanado y les sonríe, ofreciéndoles todas las chucherías que constituyen el encanto de los chinos, y el té imperial, el té negro, que, en apariencia, no debe ser allí falsificado, pues cada taza vale ciertamente más que un buen súbdito del Hijo del Cielo.

Los funcionarios de palacio, eunucos de altas dignidades, se presentan á anunciar á las damas que S. M. la Emperatriz de la China las espera. Un patio rodeado de pórticos y arcadas, como los patios de la Alhambra, unas arcadas y pórticos que dan á verdes jardines, separa el pabellón del retiro en que la misteriosa cortesana las espera.

Sobre un estrado, la Emperatriz está sentada en el trono. Es una mujer de edad, mas joven y vigorosa todavía, según su aspecto de salud enérgica; de regular estatura, de color moreno, de facciones correctas, que podría pasar por europea. Su expresión es dominante, inteligente su mirada; el gesto duro, dulcificado por una sonrisa de cortesía, de amabilidad expresa. Se viste sencillamente, con ricas telas de colores sobrios. A sus lados están de pie las Princesas imperiales, jóvenes en su mayoría, con los labios pintados de carmesí y grandes flores colocadas sobre el monumental peinado, según la chinesca usanza. En otro trono, á la derecha de la Emperatriz viuda, su hijo adoptivo, el emperador Kian-Sü: resignado y melancólico, pasea su vaga mirada por el salón, sin curiosidad, sin sufrimiento, conforme con su destino.....

Lady Macdonald, como «decana» femenina, adelántase hacia el trono, previa imperial invitación, y lee en francés un pequeño discurso en nombre de las damas del Cuerpo diplomático. El decano de los intérpretes traduce al chino estas palabras, y la Emperatriz Regente entrega al príncipe Ching un documento: es la respuesta, que el intérprete europeo traduce en alta voz. Los cumplidos oficiales se han cambiado: van á empezar las relaciones femeninas. Las damas suben al trono y saludan al Emperador, que se levanta y les estrecha la mano; luego saludan á la Emperatriz, que ofrece á cada una de las damas un anillo de oro con una perla en testimonio de amistad sincera.

La ceremonia oficial ha terminado. Las damas, acompañadas de los intérpretes, entran en un gran salón, en donde hay preparado un banquete todo chino. La Emperatriz asiste á él y bebe té, brindando con cada una de las damas, lo cual quiere decir que desde entonces las considera como de su familia. Tras el banquete tiene lugar, como en todas las fiestas de los chinos, una representación teatral.

Los artistas imperiales, los más famosos actores de la China, lucen allí sus talentos ignorados por todos, que sólo pueden admirar las personas sagradas.

La Emperatriz desciende de un palco y se sienta en el salón con las damas del Cuerpo diplomático y las Princesas imperiales.

La representación es corta. La Emperatriz se despide de las damas renovando sus protestas de amistad, anunciándoles el envío de regalos: cuadros pintados por ella, peines y piezas de seda, femeniles objetos, símbolo delicado de un afecto inquebrantable.

Muy satisfechas de la amabilidad, aunque de la sinceridad no muy seguras, la Baronesa de Heyking, Mme. Pichon, Mme. Knobel, Mme. de Giers, las damas todas del Cuerpo diplomático, dan las gracias á S. M. Tsu-Tsi y se retiran de palacio haciendo una reverencia. El mismo ceremonial tiene lugar á la salida. La comitiva sube en el tranvía, embárcase en el lago, monta en los palanquines imperiales, sube en las sillas de manos de las respectivas Legaciones; se detiene en el pabellón del Tsungli-Yamen, donde la espera el Sr. Cólogan, y regresa recorriendo nuevamente las laberínticas calles entre la ansiosa curiosidad del pueblo chino.

Todos nosotros esperamos con interés ese regreso. Las damas todas del Cuerpo diplomático lucen en sus blancos dedos las espléndidas sortijas imperiales. Los diplomáticos las miran, y recuerdan los históricos anillos que los Dux de Venecia arrojaban al mar en señal de desposorio, que mar también, inmenso y tempestuoso, imponente y profundo, es el Imperio de la China, aun en los mismos momentos en que firma con Europa, por medio de la mujer, con femeniles palabras, gentil tratado de amistad galante.

Fernando de Antón del Olmet.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El triunfo de los imperialistas en Inglaterra.—La futura guerra de guerrillas y de exterminio en Africa.—El exterminador lord Kitchener.—La colonia española de Guayaquil y el crucero *Río de la Plata*.

Las victorias de los ingleses en el Sur de Africa han tenido su sanción y complemento en la victoria electoral de la metrópoli. Salisbury, Chamberlain y Balfour han aplastado, según estaba previsto, al partido liberal, con sus jefes Rosebery, William Harcourt, John Morley y Henri Campbell-Bannerman, y al partido obrero, *independent labour party*, representado por John Burns, Lansbury, Flechter, Clark, Labouchere y Ellis. Ha contribuído no poco al triunfo de los unionistas imperialistas la abstención ó separación de los irlandeses del partido liberal, y han sido causa de la gran victoria los colosales recursos que para la campaña electoral habían reunido los conservadores, y que no bajan de diez millones de duros. Sabido es que las elecciones cuestan muy caras en Inglaterra. Las anteriores á éstas costaron cuatro millones de pesos para 1.100 candidatos. En las circunscripciones de más de 15.000 electores, cada elección personal cuesta de 5 á 6.000 duros, y claro es que no pueden ser candidatos ni diputados sino los ricos. La Cámara de los Comunes no se parece nada á las asambleas populares. Prescindiendo de los representantes irlandeses, se compone, en general, de gente rica, muy rica, y de algunos agiotistas ó figurantes de banca que pasan por ricos. En la campaña de propaganda electoral, la oratoria contundente y severa de los Harcourt y Morleys se ha eclipsado ante la del político sofista por excelencia, Chamberlain, hombre sin escrúpulos, sostenido hoy por el dios Exito. Su lógica engañosa y atrevida le ha autorizado para sostener sofismas como el siguiente, que expuso ante los electores de Birmingham:

«Nuestros enemigos pretenden que la guerra del Transvaal ha sido fomentada por los capitalistas. Falsedad insigne. Los capitalistas no son partidarios de la guerra, sino de la paz. Para ellos la guerra es una causa de ruina, porque les hace perder el dinero que tienen y les quita ocasión de continuar ganándolo y aumentándolo.»

Para decir esto hoy en plena Inglaterra se necesitan un cinismo y una desfachatez colosales. La guerra del Sur de Africa, denominada por su principal promovedor Cecil Rhodes «¡guerra de negocio!», es para los capitalistas británicos manantial de considerables ganancias. No hay nadie que pueda negarlo. Por lo mismo, las victorias de Africa y la electoral de la metrópoli se aprecian en Europa bajo el mismo punto de vista; significan el triunfo del número, pero moralmente resultan ser la imposición de la injusticia y de la avaricia, el triunfo del oro.

A fuerza de oro, de gente y de sangre, la Gran Bretaña, vencida por los boers en Dundee, en Glencoe, en Colenso, en el Tugela, en Stormberg y en Magersfontein, donde todos sus generales fueron derrotados, multiplicó sus esfuerzos, llamó á todos los contingentes de su inmenso Imperio colonial, sacó de la metrópoli á toda la juventud y á mucha parte de las clases obreras, y en posesión de capitales y recursos sin fin, y con conocimiento de toda la ciencia militar moderna, y dueña de los mejores puertos y mercados, ha vencido con cerca de 300.000 hombres á 60.000 orangistas y transvalianos no militares, sino campesinos y ganaderos, pobres en realidad, aislados de toda comunicación con el mundo y sin más amparo que su valor, su heroísmo, su constancia y sus horribles sacrificios. Vencer á Napoleón con la ayuda de Blucher en Waterloo, fué grande, señalada, honrosísima victoria; pero vencer á Kruger al cabo de tantos meses de pelea y después de tantas derrotas, no resulta ni victorioso ni glorioso. Se quiso consumar el despojo de dos pobres pueblos, realizar la voluntad de Jamesson y de Rhodes, y se ha conseguido. Ni más, ni menos. Inglaterra añadirá á su Imperio 440.000 kilómetros cuadrados y 700.000 súbditos más, y una



producción incalculable de riqueza: esto en la parte material; y en cuanto á la política, á la preponderancia internacional, no sentirá en adelante la pena que venía corroyendo su orgullo desde el famoso día del desastre de Majuba-Hill, la de renunciar á la dominación imperial de aquel país *(to relinquish the imperial power)*.

⁂

Pero aún queda el rabo por desollar. Terminará la guerra en grandes masas, y continuará con encarnizamiento la gran guerra al detall, la guerrilla, para la que tan relevantes aptitudes han demostrado los boers. Contra ella emplearán los ingleses su sistema secular, propio de la idiosincrasia de su raza: el exterminio. De realizarlo se encargará en el Transvaal el ángel exterminador Kitchener. ¡Pobres boers! Al traducir al inglés su gobierno patriarcal y su administración y su futura vida social, habrán de contemplar antes el derrumbamiento, ruina y pulverización de cuanto ellos crearon y elevaron. El hombre que dejó tan sangrientos recuerdos en el Sudán, el implacable Kitchener, dirigirá esa evolución á maravilla. Un periódico de gran autoridad en Europa ha dicho de él: «Es una verdadera máquina de guerra. No conoce ni parentesco, ni amistad; no sabe lo que son la paciencia ni la compasión; no trata mejor á sus soldados que á los enemigos, y procede con el mismo rigor contra sus subordinados que contra sus prisioneros.»

Víctima de su inclemencia fué, en la campaña del Sudán, su propio hermano, aunque procuraba cumplir bien sus órdenes. Espantosas fueron sus marchas y excursiones al través de los desiertos entre tempestades de arena, dejando sembrado el suelo de cadáveres de sus soldados sin que se preocupase nada por ello. En la expedición de Kosheh á Absarat, denominada después «la marcha de la muerte», perdió la tercera parte de los hombres que componían la segunda brigada. Batallón de 700 plazas hubo que llegó al fin del viaje con solos 60 hombres. Ahora, en la campaña de Orange, hizo algunas marchas forzadas desde Paardeberg á Bloemfontein, dejando en tal estado á las tropas que si bien llegaron al punto de destino, no pudieron después volver á entrar en campaña.

Violó en el Sudán el sepulcro del madhí y arrojó su cadáver al río. Permitió á sus soldados que matasen á todos los heridos y que saqueasen todos los pueblos. Negó en Orange al bravo general Cronje el armisticio para enterrar sus muertos, y le ametralló horriblemente en un desfiladero, sin miramiento humanitario alguno, cuando ya estaba á punto de rendirse con sus heroicos soldados. La gran pena del general exterminador fué el que saliera alguno vivo de aquel vergonzoso campo de matanza, donde á mansalva los fué aniquilando á cañonazos.

«De todo suele cuidarse en las tropas que sirven á sus órdenes, excepto de una cosa —ha dicho el testigo presencial de sus expediciones, S. R. Churchill:—de las ambulancias y de las reservas que puedan ayudarle.» Es duro é implacable para consigo mismo y feroz para con los demás. Irlandés britanizado, aprendió á combatir en Francia contra los alemanes en 1870; después fué topógrafo y diplomático en el Asia Menor y en Palestina; luchó en el Alto Egipto contra los sudaneses; reorganizó el ejército egipcio trabajando durante trece años; venció al mahdí, tomó á Omdurman y á Jartum; volvió triunfante á Londres, donde se le nombró lord, con asiento en la Alta Cámara, y donde se le tributaron inusitados honores, que él recibió con la mayor indiferencia. Aunque figura en la Cámara de los Lores en las filas de la oposición, el Gobierno no vaciló en enviarle al Sur de Africa bajo la dirección de lord Roberts, seguro de su inflexibilidad, disciplina y fervor por la guerra. El general en jefe no le ha permitido moverse á su voluntad y lo ha mantenido en segundo término, un tanto eclipsado, sin autorizarle para tomar ninguna iniciativa. A la hiena insaciable la ha atado corto el zorro viejo, muy ducho en el conocimiento de los hombres y muy seguro del triunfo que su numerosísimo ejército le había de proporcionar sin deberlo á los talentos del jefe de Estado Mayor. Ahora, cuando lord Roberts vuelva á Inglaterra, si queda Kitchener al frente de las tropas de ocupación, ¿tomará la revancha de la pasividad en que se le ha obligado á vivir? Si hay que britanizar á los flamencos puritanos de Africa, ¿los tratará como á los sudaneses? ¿Concluirá la guerra, en efecto, por el exterminio? Este sería el último borrón que habría que echar sobre la campaña de la independencia y conquista de las repúblicas sudafricanas, para que resultara una de las páginas más negras de la historia contemporánea, aunque el egoísmo inglés tratara de abrillantarla con todos los resplandores pasajeros y callejeros, del bombo periodístico, de la embriaguez popular y de la ostentación de alegría que los capitalistas habrían de realizar en todos los ámbitos de la metrópoli y de su imperio colonial.

⁂

En nuestro perdido imperio, no colonial, sino nacional ultramarino, quedan aún felizmente, si no posesiones que dominar y explotar, miles de pechos entusiastas del nombre de España, cuyo recuerdo conservan con amor y veneran, unos por sentirse honrados al descender de este pueblo tan desgraciado como indomable y generoso, y otros por haber nacido en él. La última prueba de ese afecto apasionado á la lejana tierra madre común acaba de darla, con elocuentes acentos, gran parte del vecindario de la insigne y rica ciudad de Guayaquil, y entre los que la componen la benemérita y culta colonia española con motivo de un tristísimo desengaño que han sufrido y que, en justicia, no tienen frases suficientes para censurar y condenar. Habíase anunciado, en efecto, en aquella capital que el crucero español *Río de la Plata*, en su viaje patriótico y beneficioso de visita á los puertos del Pacífico, se detendría en el de Guayaquil. No sólo la colonia española, sino todas las clases sociales, se habían propuesto prestar su cooperación para realizar espléndidas demostraciones de cariño á nuestros marinos, habiendo ordenado él mismo Presidente de la República del Ecuador que fueran recibidos como miembros de una misma familia. Entre el elemento español el entusiasmo era indecible. Treinta y cinco años hace, desde que el ilustre general Topete llegó á aquel puerto con la fragata *Blanca*, que no ha vuelto á anclar en Guayaquil ningún buque de la escuadra española, y bien se puede comprender con qué alegría iban á ver entre ellos á los marinos, hijos de la madre patria.

Pero no el hado adverso, sino la torpeza burocrática, que hace que se malogren entre nosotros los mejores propósitos, ideó que se diera la orden de que el crucero no tocara en aquel puerto, por no sabemos qué escrúpulos sanitarios, y quedó eclipsada la hermosa esperanza que abrigaban nuestros compatriotas. ¡Buena manera de aumentar y estrechar los lazos y relaciones de todas clases que deben unirnos con aquellos pueblos! ¡Cuán amargamente se ha quejado de semejante resolución el dignísimo vicecónsul de España en Guayaquil, D. Ricardo Ocampo, ante quienes podían reflejar aquí los ecos de la honda pesadumbre que tal desengaño produjo en la colonia española y entre muchísimos ecuatoreños! En uno de los más autorizados órganos de la prensa de aquella capital encontramos muy sentidas manifestaciones, y entre ellas éstas: «Cuando todos nos preparábamos á recibir la anunciada visita, símbolo de aproximación cordial gratísima entre pueblos de una misma sangre y espíritu, entre la madre patria y sus jóvenes hijas las Repúblicas de América, se tiene tal nueva, que significa, no ya para nuestro puerto, para nuestra patria, una caprichosa excepción en el itinerario de la nave española, pues la muletilla de *el estado sanitario* nunca puede aplicarse menos que ahora á nuestra localidad.

»Y aun cuando nuestra casa no sea opulento palacio digno de la prosapia de los descendientes del Cid, pensábamos tener el gusto de recibirlos en confianza, con sencillez cordial y cariñosa, á ellos, los paisanos de nuestros abuelos, nuestros hermanos, como hijos de la misma madre. Nunca sería la vanidad parte para inducirnos á desear que no hubieran venido esos huéspedes á palpar nuestra modestia, por no decir nuestra pequeñez material; por eso nos escuece la excepción que se hace con nosotros; no podemos negarlo. Y, en forma de resentimiento, que no sugiere sino el cariño, se nos presentan al espíritu estas preguntas: ¿Por qué no viene al río Guayas el *Río de la Plata*? ¿Por qué no viene á Guayaquil, que es el segundo, si no el primero, por su importancia, de los puertos de la costa occidental sudamericana?»

No sabemos si desde mediados de Agosto, en que ocurría esto en Guayaquil, se daría contraorden, volviendo á disponer que el crucero visitara el animado y hermoso puerto del Ecuador, lo cual celebraríamos de todas veras, ó si el petardo se ha consumado y hemos cometido la grave falta patriótica de que nuestra bandera no sea saludada por los entusiastas desterrados que hablan la lengua de Isabel la Católica y de Pizarro.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Enciclopedia del fotógrafo aficionado, por Brunell. Edición española, traducción del francés, ilustrada con profusión de grabados, 1900. Publicación de la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é hijos. Precio: 1,50 peseta tomo en rústica y 2 en tela.

Con sumo gusto hemos visto la publicación de los cuatro últimos tomos de esta importante obra, de la que ya tienen noticias nuestros lectores por habernos ocupado de ella en otras ocasiones, á la publicación de los seis anteriores volúmenes.

Los tomos que tenemos á la vista estudian sucesivamente las siguientes materias. En el primero de los actuales, séptimo de la colección, se dan á conocer los medios necesarios para obtener con éxito *Retratos en las habitaciones*, dignos de admiración. El octavo expone las teorías de Niepce sobre la fotografía de los colores, para pasar después al objeto del libro, que es el de *La fotografía en colores*, dando los procedimientos de Becquerel, Cros, Ducos du Hauron, Lippman, Vallot, etc., terminando con una parte dedicada á la iluminación ó coloración de las fotografías. El noveno, dividido en tres partes, estudia en las dos primeras cuanto está relacionado con las *Ampliaciones y Proyecciones*, y en la tercera la obtención de las positivas en cristal. El décimo y último de la obra empieza dando á conocer gran número de reglas elementales de óptica, para después poder entrar de lleno en el asunto principal del mismo, que es el estudio y conocimiento de los «objetivos y estereoscopia», exponiendo los medios prácticos que se conocen para obtener con rapidez resultados satisfactorios en este género de fotografía, hoy tan apreciado.

Expuestas estas ligeras reseñas del contenido de los actuales volúmenes, y unido á lo que en anteriores veces hemos dicho de la misma, creemos, pues, esta obra de gran utilidad, de gran necesidad puede decirse para todo el que se dedica al arte fotográfico, pues los buenos resultados y excelentes pruebas que se obtengan indemnizarán á los lectores de la misma de los ratos que hayan dedicado á la lectura de sus capítulos y quedarán satisfechos de su enseñanza.

Estudios sociales, por D. Víctor Arrenegui, Buenos Aires.

Examen funcional del iris como elemento de diagnóstico, por el Dr. D. Rodolfo del Castillo.

La monografía del Dr. Castillo es producto de un estudio serio y concienzudo en perfecta armonía con los adelantos más recientes de la ciencia: trabajo completamente nuevo, ha de interesar á los médicos en general y en particular á los que se dedican á las enfermedades del sistema nervioso.—C.





PARÍS.—EL BANQUETE DE LOS ALCALDES.—SALÓN DEL BANQUETE.
(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

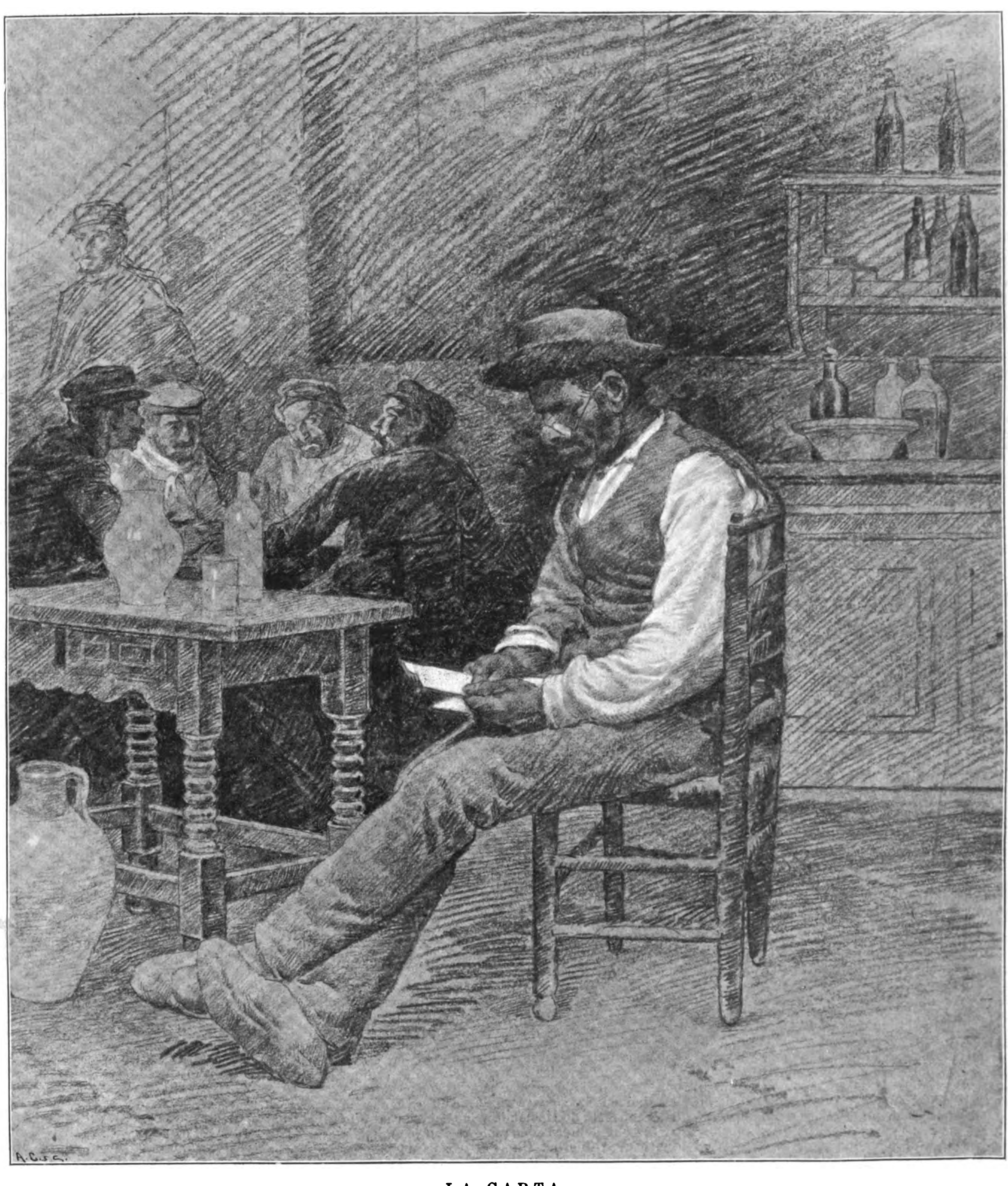
El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1900. NÚM. XXXVIII.



LA CARTA.

DIBUJO DE MANUEL CARA Y ESPÍ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La traslación de la corte á Madrid, dando fin á la temporada de verano, hace revivir lo que hemos dado en llamar política, y no es otra cosa que el movimiento de las influencias personales en el partido dominante y la competencia de los partidos entre sí. Empieza, pues, la temporada con síntomas de disgregación, en que acaso intervenga la falta de un elemento de cohesión que ejercía una acción cierta, aunque no siempre ostensible, en las relaciones de los hombres y partidos monárquicos: del general Martínez de Campos. Y resulta en estos momentos el Sr. Dato el ministro más combatido por el nombramiento de diputados provinciales de Madrid en sustitución de los que han sido declarados suspensos, y muchos de los cuales no aceptan el cometido por considerarle ilegal y no haber sido consultados, ó por diferentes razones. No hacemos sino referir: ello es que, con justicia ó sin ella, el Sr. Dato es el ministro destinado á ser en las Cámaras el más amenazado ó discutido. Y si se habla de otras divergencias, como no se trata de actos realizados, sino de rumores, no son del dominio de la crónica.

Acto desagradable es la detención, á bordo de un buque español, del último representante nuestro en Chile, D. Salvador López Guijarro, hasta que justifique la inversión de ciertos fondos que aparecen en descubierto: como el Gobierno español ha tranquilizado á nuestros acreedores en aquella República, no hay en ello asunto internacional, sino privado, entre España y uno de sus altos funcionarios; y como el Sr. López Guijarro, hombre público y notable escritor, ha de venir pronto á defenderse, lo decoroso es suspender todo juicio y desear que se justifique al rendir cuentas

Escrito esto, leemos que el hermano del Sr. López Guijarro se expresa en términos análogos, y hace notar que el ex ministro se dirigía á Cádiz en un buque español. La prensa madrileña no hizo sino copiar la nota que se le facilitó al concluir un Consejo de Ministros.

∴

Con razón se alarma el Sr. D. J. B., de Barcelona, por el número siempre creciente de explotaciones industriales y mineras que van á dar en manos de extranjeros, y sólo dejan en España los jornales, y con los dividendos extraen las utilidades y elevan los cambios; pero en donde ve y existe verdadero peligro es en los grandes intereses que van creando en nuestro suelo y subsuelo, ó sea la conquista industrial de España que van realizando, con riesgo de futuras intervenciones de que no nos podrán defender los pocos acorazados que estamos en disposición de adquirir. Compara con esta situación la independencia que disfrutan otros países menores, como Bélgica, Holanda y Dinamarca, donde las acciones de ferrocarriles y minas están en poder de los naturales. Pide que haya una especie de alzamiento nacional económico; y encomiando el propósito de la Sociedad Minera Española formada recientemente en Bilbao para explotar esta riqueza en España, nos excita á promover juntas provinciales ó locales para la reconquista de la riqueza nacional, que empleen las economías de los asociados en rescatar acciones de manos extranjeras hasta lograr mayoría en esas sociedades. Y lo mismo que para la Península pide para Fernando Poo, que solicitan ya los capitalistas de otros países.

Estamos muy conformes con las ideas del comunicante. La invasión avanza: en la misma capital de España hemos entregado á los belgas la red de tranvías eléctricos, mientras renunciam á ese buen negocio los capitales inactivos del Banco. Pero ¿tendrá el dinero el patriotismo que se le exige? ¿No preferirá esperar á caer sobre la presa del que se arruina, para hacer operaciones usurarias? Y el mal es grave; lo que hoy no se haga con un poco de desprendimiento, se tendrá que hacer algún día á costa de mucha sangre. Si los que hoy tienen crédito para promover esa verdadera empresa patriótica no comprenden que ésa es la base de la regeneración, que buscan donde no está; si las Cortes no legislan para españolizar nuestra riqueza y los gobiernos no procuran emanciparla; si la prensa política no hace de ello el objetivo más trascendental de sus artículos, ¿qué hemos de hacer nosotros, que sólo tenemos la tarea de referir y lamentar lo que sucede á nuestra vista?

∴

Si nos complaciera referir conflictos, no nos faltarían asuntos con las luchas de los partidarios del jeito y las traiñas en las rías de Galicia, ó los bandos de Lugo, ó los ocasionados por unos versos en Las Palmas: en todos ellos hubo desgracias. Preferimos congratularnos de la constitución en Zaragoza de la Sociedad de los Amigos del Arbol, digna de ser imitada y extendida, porqué se propone emprender en nuestro suelo la repoblación del arbolado. ¡Ojalá se convierta en una manía nacional!

Lo más escandaloso ocurrido en estos días, es la intoxicación de centenares de soldados en Palma de Mallorca por adulteración de alguna de las sustancias de su rancho: esto prueba que hay especuladores que equivalen á una epidemia. Lo más bárbaro, atroz y repugnante es el suicidio de un minero, que se introdujo en la boca un cartucho de dinamita mientras comía con su mujer y sus hijos, encendió la mecha y se voló el cráneo, salpicando con sus restos á toda su familia, que huyó llena de espanto.

∴

Entre los hechos ruidosos de estos días, ninguno excede al del entierro del matador de toros Domingo del Campo, alias *Dominguín*, muerto al hacer un quite en la plaza de Barcelona, trasladado á Madrid á costa de otro matador, el *Algabeño*, y que conmovió á la gente de la Cava Baja y calle de Toledo: con decir que lloraban las mujeres y se echaron flores desde los balcones, nada hay que añadir. Prescindiendo del dolor natural y respetable de la familia, ante el cual nos inclinamos, como acto público revelador de un estado de opinión, comprendemos que ha de extrañar fuera de España ese paseo triunfal del torero muerto. Se explica, sin embargo: el matador es, ha sido y será durante mucho tiempo el héroe popular; sus rasgos de valor los ve, los recuerda y los admira: los que no saben quién es el Ministro de la Guerra, conocen el nombre, país y la historia de los espadas famosos ó en que fundan esperanzas: hay partidos en favor de unos ú otros, y riñas sangrientas por negarse inteligencia del toreo: sale el matador, por regla general, del fondo del pueblo, se engrandece con la fama y la riqueza, y sigue viviendo con el pueblo, y vistiendo con lujo y elegancia su mismo traje: es el hombre del pueblo poetizado por las ovaciones, el traje de luces, las revistas de toros y los telegramas que dan razón diaria de sus pases de muleta, quites, banderillas que planta, estocadas que da y orejas que consigue. Sabe todo el mundo que tiene el cuero acribillado á cornadas: las mozas se disputan sus requiebros, y los granujillas le siguen, mirándole con admiración, envidiando su coleta: son los que luego revienta el toro en las capeas de los pueblos ó en los novillos embolados, ó toman la alternativa en la plaza de Madrid. El pueblo de Sevilla se envanece de sus toreros; Córdoba de los suyos; el pobre *Dominguín* era en la calle de Toledo el torero del barrio.

∴

En las curiosas *Memorias* que publica en *El Imparcial* D. Nicolás Estévanez, claro es que no con nuestro criterio, recuerda los célebres letreros que en 1868 se escribieron en las fachadas del Ministerio de Hacienda y las Calatravas, y le parece que debieron borrarlos acaso los mismos que los escribieron. Uno duró bastante tiempo, el del Ministerio, por estar muy alto, y desapareció, quizás por orden superior, cuando ya la contrarrevolución estaba hecha en los espíritus; pero el del templo de las Calatravas, que amaneció borrado en plena revolución, sé positivamente cómo se quitó.

Se quitó para que, al ir á los oficios del Jueves Santo unas señoritas, no viesen el letrero que las molestaba: así se lo habían prometido varios jóvenes que debían reunirse en un círculo de la plaza de las Cortes el Miércoles Santo: sólo dos, de muy corta estatura pero de mucha decisión, acudieron á la cita con un tarro de pintura y una brocha, y no alcanzaban al letrero. Entonces determinaron buscar quien les ayudara en la calle de San Bartolomé, donde sabían que habían de encontrar á tres amigos: en efecto, éstos aceptaron al instante, y pronto se hallaron todos ante la iglesia. La noche estaba clarísima, como de luna llena, y nunca faltan transeuntes á las dos de la mañana en la calle de Alcalá. El más alto de los agregados prestó los hombros para empinar á uno de los pequeños: era el poeta Juan José Herranz, hoy conde de Reparaz; el que borraba en lo alto, Feliciano de Liniers, y su compañero, que le daba la pintura, Eduardo Estéfani: estos dos, que fueron los iniciadores de la idea, han muerto ya: los otros tres amigos viven aún: el que les guardaba las espaldas por la parte de la calle de Peligros es hoy Conde de Liniers, ex gobernador de Madrid; el que vigilaba por el lado opuesto es el que firma estos renglones. La operación se efectuó con toda felicidad, y el sereno, que estaba á cinco pasos de mí, no se enteró. Al día siguiente echaban la culpa al Gobierno las oposiciones radicales; los dos galanes obtendrían una sonrisa de las niñas, y los otros nos regocijábamos de habérsela pegado á la partida de la Porra. Sólo se confió el secreto á la sazón al que llamábamos Paco Silvela, y es hoy presidente del Consejo de Ministros.

∴

El asesino presunto de una parisiense nos había hecho el honor de refugiarse en nuestra tierra; pero volvió á asomarse á Hendaya, y la policía francesa le detuvo: ahora falta encontrar las cantidades robadas, que se supone dejó en nuestro país aquel joven aprovechado que dicen ser rubio y bonito.

Trajo á España los dineros
Que le procuró su maña:
¡Y dicen cuatro embusteros
Que no ingresan en España
Capitales extranjeros!

Joven, rubio como el lino,
De blancura angelical,
Para el sexo femenino
Realiza ese criminal
El ideal del asesino.

Vendrá siglo más sensato
En que la ley bonachona
Prohiba dar un mal rato
Deteniendo á una persona
Por un simple asesinato.

∴

Se volvió loco Patricio,
Y antes ¿cómo le tendría,
Que en la jaula parecía
Haber recobrado el juicio?

∴

Los del arrendatario de consumos
No quedan satisfechos
Si no cobran, zurrando, sus derechos.
Insultan y golpean,
Pinchan, muerden, fusilan y apalean.
Temo que haya un motín en los fielatos
Si siguen esos tratos
Y no bajan los humos
Los del arrendatario de consumos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La carta, dibujo de Cara y Espí. — *La Presidenta de Méjico*, escultura de Jesús F. Contreras.— *¡A cala! ¡a cala!*, dibujo de Díaz Molina.— *¡A la salud de los novios!*, cuadro de Pablo Salinas.

Páginas 213, 218, 220 y 221.

El joven dibujante Cara y Espí, que en una constante labor perfecciona más cada día sus aptitudes artísticas, es el autor del dibujo titulado *La carta*, que figura en nuestra primera página.



El estudio del natural es concienzudo, y le avalora el acierto con que está interpretada la expresión del anciano, que lee con gran interés y no menor dificultad la carta del hijo ausente

---

No há muchos meses que, al publicar el retrato de Jesús F. Contreras, se le dedicaron en esta misma sección los justos elogios que sus obras escultóricas merecen. Una de ellas es el busto de la esposa del Presidente de la República mejicana, que hoy publicamos.

Nuestros lectores pueden formar juicio, no sólo de la artística ejecución de este busto, sino del parecido, pues les es conocido el retrato fotográfico de tan distinguida y virtuosa dama, con que ya honramos las páginas de nuestra Revista.

De gran actualidad resulta en esta época del año el vendedor ambulante que Díaz Molina tan acertadamente copia en su dibujo.

Figura casi simbólica del otoño, en que se despiden hasta otro año los frutos que maduraron los estivales calores, el melonero recorre las calles anunciando que vende *¡á cala!* «su dulce y aguanosa mercancía», que dijo Hartzenbusch.

De nuestro compatriota Pablo Salinas es el cuadro expuesto en la actualidad en París, que se titula *¡A la salud de los novios!*, y que no necesita de explicación alguna. El rico fondo y los vistosos trajes de la época prestan gran elegancia á esta composición, que se realza con la distinción que el artista ha sabido imprimir en las actitudes de los personajes.

°°°

EL PRÍNCIPE ALBERTO DE BÉLGICA Y LA PRINCESA ISABEL DE BAVIERA.

Página 217.

El 2 del corriente se ha celebrado en el palacio real de Munich el casamiento del Príncipe heredero de Bélgica con la princesa Isabel de Baviera, hija de Carlos Teodoro, duque de Baviera, y de María Josefa, duquesa de Braganza.

Extinguida con la muerte del príncipe Leopoldo Fernando, ocurrida en 1869, la descendencia masculina del Rey de los belgas, es su sobrino el príncipe Alberto, hijo del Conde de Flandes, el heredero presunto de la corona.

Nació el Príncipe en Bruselas el 8 de Abril de 1875, y la princesa Isabel en Posenhofen en 1876.

Se efectuó la ceremonia del matrimonio civil en el Salón del Trono, y el casamiento religioso en la capilla de palacio, recibiendo los augustos novios la bendición nupcial del Arzobispo de Munich, Mons. Stein.

A las ceremonias que con toda pompa y solemnidad se han celebrado han asistido el Rey de los belgas, el Conde y la Condesa de Flandes, el Rey de Rumanía y el Príncipe regente de Baviera.

A su vuelta á Bruselas han sido objeto de las más calurosas ovaciones.

°°°

UNA FAMILIA MODELO DE PRÍNCIPES ALEMÁN-ESPAÑOLES.—(Véase el grabado de la página 216, y el artículo correspondiente en la 226.)

°°°

EL DESQUITE DE CHINA.—(Véase el grabado de la página 224, y el artículo correspondiente en la 218.)

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 225 y 228.

Descritos ya anteriormente los palacios de la Alimentación y de las Manufacturas nacionales, no hemos de repetir sus descripciones al publicar los grabados con que nuestra información gráfica sobre los mismos se completa.

La sección de los vinos en el primero de ellos demuestra la justicia con que ha sido celebrada la idea de Mr. Lafflèe, llevada á feliz término por la unión de los Comités de la clase de los vinos y la de la viticultura. En dicha sección se han instalado 7.000 expositores.

La del palacio en que se exhiben obras de arte y manufacturas francesas, patentiza la gallarda muestra que tanto para la fiel reproducción de las obras antiguas, como para un estilo original y nuevo, ha dado la industria francesa.

En la página 228 publicamos una vista del pabellón del Perú, situado en la segunda fila de la calle de las Naciones, entre los de Portugal y Persia.

Este palacio, construído de hierro y piedra, recuerda los edificios del Renacimiento español. La fachada monumental del primer piso está adornada con cuernos de la abundancia y jarrones decorativos. En la entrada principal, dos esculturas representan las Bellas Artes y la Comedia, y en el friso se lee la palabra *Perú*, en caracteres azules sobre fondo de mosaico dorado.

Al terminar la Exposición se desmontará este palacio, y trasladado al Perú, se armará de nuevo en Luisa, destinándole á Museo.

°°°

EL PRÍNCIPE YU-KANTHOR.

Entre los monarcas y príncipes que han visitado la Exposición de París de 1900, ninguno ha llamado tanto la atención pública como el príncipe de Camboya, Yu-Kanthor; y esto no por el esplendor y la magnificencia con que ha llegado, en la que era difícil superar ni aun competir con el



Shah de Persia, sino todo al contrario: por el modo que ha tenido de hacer *mutis*, como se dice en el lenguaje de bastidores.

Este Príncipe es el mayor de los hijos del rey Norodom, y después de pasar varias semanas en París, debía embarcarse en Marsella el día 23 del pasado Septiembre para volver á su país.

En el barco marcharon su hermano Phanuvouge y todo su séquito; pero aunque en la lista de pasajeros del Tonkín figuraba el príncipe Yu-Kanthor, resultó que el que viajaba con este nombre era un servidor suyo, mientras el verdadero Príncipe huía clandestinamente á Bruselas.

Hay que advertir que algunos días antes de su partida publicó un artículo en un periódico parisiense, criticando acerbamente la civilización occidental. Por gallardo y atrevido que el acto resultase, no es menos evidente que por tratarse del príncipe de un reino que se halla bajo el protectorado de Francia, huésped á la sazón del Gobierno francés, el mismo acto le creaba una situación difícil, tanto respecto del Gobierno francés, como de su padre el rey Norodom.

Aun no se ha puesto en claro si al obrar de este modo lo ha hecho de acuerdo con el Monarca, y todavía se discute si la escapatoria del Príncipe obedece á su deseo de sustraerse á las consecuencias de su ligereza, ó le ha sido impuesta por el Gobierno mismo.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

Relojería, vasos, botijos y cabezas de toro. - Cristal y vidrio clásico. — La armonía de la mesa. - Cacharros y piedras finas químicas. — Una industria científica.

PARA formar idea de lo que es la relojería en Suiza, hay que leer una porción de opúsculos. Porque si nos hemos de limitar á un vistazo por las riquísimas vitrinas de esta sección de los Inválidos, saldremos sencillamente mareados.

En efecto: Suiza nos presenta millares de relojes de todas formas y tamaños, de todas condiciones y precios. Relojes de señora, esmaltados y decorados de una manera primorosa; relojes para hombre; relojes sin adornos, de serias tapas de oro con una cifra ó un escudo en el medio: esta simple mención sería suficiente para expresar lo que se nos ofrece como más importante entre la inacabable exhibición suiza.

Pues bien: los opúsculos consultados nos dicen que los relojes de bolsillo se clasifican en cuatro grupos diferentes. Primero, los *cronómetros*; segundo, los *buenos relojes civiles*; tercero, los *relojes de complicación*, y cuarto, los *relojes comerciales corrientes*.

Estas cuatro clases, con permiso de los maestros en el arte, podrían encerrarse sencillamente en dos: relojes *buenos* y relojes *malos*. Pero ya se comprende que, si vamos simplificando, nos quedaremos sin el gusto de disertar acerca de lo desconocido — por esto mismo respetado.

La oficina federal para el contraste de las materias de oro y plata, establecida en Berna, visó en 1899 nada menos que 655.845 tapas de reloj de oro.

Pero prescindamos de números y vengamos á indicaciones más amenas.

Hay observatorios oficiales en diferentes puntos, y en ellos se examinan los relojes fabricados en las regiones á que cada observatorio corresponde. Es muy curioso el detalle de las operaciones á que cada reloj se somete. Pero, en fin, lo cierto es que los relojes que del observatorio salen con un «certificado de buena conducta», ya pueden inspirar confianza.

Claro es que no sufren examen los relojes baratos: se cuidan únicamente de los relojes caros. Por ejemplo, aquí tenemos un inverisímil reloj de diez y seis milímetros de diámetro (cinco líneas). Su maquinita cabe sobre una moneda de *un céntimo*. Y vale bastante más de dos mil francos. No es el precio mayor, porque hay relojes de tamaño corriente, de oro, sin pedrería, que valen seis mil francos en fábrica.....

°°°

El Japón abusa un poco de sus vasos. Esto es un almacén de jarrones. Verdad es que son lindos, que sus matices suaves y sus dibujos enrevesados y elegantes sientan á maravilla en estas salas de poca luz, profusas en cortinas de color verde pálido.

Austria viene acá con su cristalería prodigiosa. Y en seguida está Hungría, con cristales también y con unos hermosísimos platos decorados de rosas. ¿Qué vemos allí, detrás de aquel armario lleno de pipas caprichosas? La entrada de un salón muy suntuoso. Cuelgan de su techo arañas bizantinas, como coronas de Guarrazar muy grandes. Las tapicerías son rojas, bordadas de oro mate. Los visitantes leen que ésta es la sala de San Esteban del palacio real húngaro; pero sólo unos pocos reparan que esta sala no pasa de proyecto, es decir, que ha sido presentada á título de ejemplo de lo que será un palacio si llega á edificarse.

Portugal. ¿Qué es lo que exhibe Portugal? Artículos de viaje; pinturas sobre vidrio; muebles enormes, pesados, cuajados de tallas y de esculturas negras como de ébano. Esos muebles requieren las viejas casas solariegas, de habitaciones gigantescas que no se llenan nunca.

Veamos este velón dorado, de cuatro mecheros: raro va siendo este artefacto, no en el uso, puesto que ya no se usa, sino en los domicilios, guardado como curiosidad, como se guardan muchas cosas.

Botijos. Portugal exhibe unos cuantos botijos. Difieren algo de sus homónimos españoles; pero, en fin, tienen el aire de familia. Hay que confesar que son algo menos airosos estos botijos portugueses. En cambio están bien decorados con ciertas figuritas que recuerdan las de los vasos griegos.

Cabezas de toro hechas de barro ó porcelana. Muy bien hechas, muy bravas, con el morrillo bien poblado de cerdas erizadas.

Holanda. Los interiores misteriosos de Holanda, los cuartitos que sólo tienen luz á través de vidrieras multicolores formadas á mosaico, encierran muebles respetables. Decimos respetables porque ésta es la impresión que producen: respeto. Así la tradición felizmente se eterniza en las artes.

¿Qué tenemos en estas otras galerías llenas de luz y alegres? Cristales, más cristales aún: *panneaux* decorativos, muselinas, esmaltes, opalinas.

—¿Esta es una sección francesa?

—Sin duda — me contestaba un expositor muy amable.—Esta es la cristalería de Francia, la cristalería industrial, por supuesto; porque la puramente artística y la de carácter histórico están algo más allá, en esta misma galería. Como industria, tiene esta fábrica que represento una especialidad muy notable; y es, que exporta á Ale-





INFANTA DOÑA MARÍA DE LA PAZ.—PRÍNCIPE D. LUIS FERNANDO DE BAVIERA.
PRÍNCIPES DE BAVIERA: D. FERNANDO, D. ADALBERTO Y DOÑA MARÍA DEL PILAR.

(Fotografías de Ad. Baumann.)



EL PRÍNCIPE ALBERTO DE BÉLGICA Y LA PRINCESA ISABEL DE BAVIERA.

mania las primeras materias para la fabricación de alfileres de cabeza de vidrio.

Estas barritas coloreadas, verdes, amarillas, anaranjadas, azules, blancas, negras, pesan, como ve usted, muy poco. Pues bien; exportamos para Alemania mensualmente 5.000 kilogramos de estas barras.

—¿Se aplica solamente el vidrio coloreado, y así en cilindros chicos, á la fabricación de alfileres?

—El vidrio coloreado y en menudos pedazos se aplica mucho á la confección de alhajas falsas. El vidrio representa la más variada pedrería. Pero tratándose de imitaciones con algún cuidado hechas, se usa un vidrio especial de que puede usted ver aquí algunas muestras: ésta es una esmeralda, este otro es un topacio y este otro una amatista. Como industrias en grande, fuera de la fabricación de alfileres, tenemos en París la de fabricación de arandelas. Solamente una casa, la nuestra, vende al año arandelas por valor de 120.000 francos. Finalmente, daré á usted otro dato: los muros del ferrocarril metropolitano están cubiertos de opalina. Esta opalina ha sido suministrada por diversas fábricas francesas. La nuestra ha dado 4.000 metros cuadrados. Y así es como las industrias prosperan y acrecientan la riqueza de la nación, que á todos interesa.

Y como el expositor que me ha dicho esto no concurre á los premios y es un ingeniero que forma parte del Jurado, tomo nota de sus indicaciones como datos curiosos.

Por aquí hay más cristales: se trata de aplicaciones al alumbrado eléctrico; de chimeneas rojas para fotografía preparadas.

Entremos en el gabinetito circular, donde hay curiosidades viejas. Esto es del siglo XVII. Ese cristal bastote, de bordes gruesos y de aguas poco claras, era una maravilla en su tiempo. ¿Dónde habrá lucido ese frasco, que representa una mujer en jarras? Su sombrerillo es el tapón. La ancha cinta rodeada á la cintura está pidiendo algún letrero. ¡Dios sabe de qué *afeite* hace dos siglos estuvo lleno ese frasquito!

Ese mediano espejo biselado es del siglo XVIII. Cabezas peluconas y cabecitas empolvadas se habrán mirado en él con ceño ó con sonrisas.

Pasamos á las salas de Sèvres. Las porcelanas duras se hallan en una serie de vitrinas y armarios, juntas todas á un lado. Y al lado opuesto, en otra sucesión de vitrinas y armarios, están las porcelanas blandas. Sagarremines, Douai, Limoges, Vincennes, Chantilly, Saint-Cloud, aparecen á cada paso en las tarjetitas al pie de estas monadas. Aquí hay tazas, jícaras, platillos de valor histórico inmenso. Y no hay que hablar del valor artístico de tantas miniaturas y esmaltes.

Ya en la galería exterior vemos la cerámica nueva, la *cacharrería* parisiense sin estilo resuelto. En esto del estilo se nota ya una buena tendencia á concluir con los anacronismos dañosos al buen gusto. Hoy se fabrica la porcelana ó la *faïence* de modo que el Renacimiento no salga en ellas mezclado con motivos del siglo XIX, y sin que Luis XVI vaya del brazo de Luis XI. Y aun hay más en el discreto gusto francés de nuestros días, y es, que en los comedores—puesto que de cacharros tratamos—se busca la armonía de los muebles y del servicio todo, porcelana, cristalería y plata. La individualidad queda libre, porque, según observa un eminente ceramista, «cada estilo puede tratarse de diferentes maneras, y siempre queda un largo margen para el gusto..... y el coste».

°°°

¿Puede llegarse á la fabricación de *piedras finas falsas*? Analicemos la paradoja.

El problema consiste en averiguar si los componentes químicos de una piedra pueden combinarse, por artificio, de modo que resulte una combinación idéntica á la que libremente en la Naturaleza se efectúa.

Pues bien: en esta Exposición hay un ensayo poderoso de este género de obras. Claro es que el inventor sostiene la perfecta igualdad entre las piedras—se trata sólo de *rubíes*—que en su laboratorio consigue y las que, por hallazgo, de la tierra se obtienen.

Por lo que toca á la posibilidad en sí misma, muchos químicos han llegado á admitirla. Y han hecho bien, porque el *diamante* obtenido hace algún tiempo aquí en París por un químico de cuyo nombre ya no nos acordamos (en plural, porque no soy yo sólo en no acordarme), probó ante la Academia de Ciencias que lo imposible en estas materias ya no existe.

La cuestión está en obtener esa pedrería, químicamente buena, en condiciones tales que, perdiendo el carácter de experiencia, pase á ser un artículo de uso susceptible de compraventa en el mercado.



EXCMA. SRA. D.ª CARMEN ROMERO RUBIO DE DÍAZ,
ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEJICANA.
(Escultura de Jesús F. Contreras.)

No es posible saber por la simple inspección en una vitrina si estos rubíes químicos, *científicos*, como su autor los llama, son de pureza indiscutible. Es decir, por nuestra parte, aunque los tuviéramos en la mano, jamás podríamos sentenciar en tan difícil pleito. La verdad es que el inventor ha recibido una medalla, no sabemos si de oro. Pero el inventor ha renunciado á esa medalla; públicamente ha protestado contra lo que califica de desconocimiento de su mérito. Y nosotros en presencia de ese desconocimiento, que ha privado al químico del premio de honor á que aspiraba, suponemos que la sanción indiscutible no está aún conseguida.

En otras partes de estas salas hay también diferentes ejemplos de las nuevas aplicaciones químicas á las industrias delicadas. El *grès* (que los diccionarios traducen *asperón* no sé por qué razones), el *grès* flameado, que es una materia muy selecta, según parece, para la fabricación de *bibelots* artísticos, se colora hoy de azul titano sin cobalto.

En verdad, yo no sé lo que es esto. Pero, sin duda, será una adquisición industrial importante cuando en tal concepto se enaltece y elogia. Y lo cierto es que estos vasitos griegos, estas anforitas en el armario contenidas, tienen sobre el blanco de su pancita delicada unos reflejos rojos, azulados y verdes muy lindos, aunque se deban á la Química.

°°°

Vasos de figuras extrañas, de cabezotas raras, de contorsiones caprichosas, no los hay en esta sección de los Inválidos; es decir, en la parte de la sección que ahora recorremos.

Lo exótico se imita con mucha dificultad. Se copia, sí; pero la copia no es una imitación en el propio sentido de la palabra. Si un artífice pone en el cuerpo humano la cerviz de un caballo, habrá ideado un monstruo, así lo dijo el gran poeta latino. Y, sin embargo, cuando un indio de Centro-América ó de Méjico, ó cuando un indostánico modela en una forma humana esas bocas diabólicas, esos brazos multiplicados y torcidos, hace un monstruo sin duda, pero es un monstruo bello. Donde el artista de nuestras civilizaciones decadentes, como lo era la Roma del poeta, sólo interpreta la fealdad y repugnancia, el artista de alma primitiva consigue los efectos que hablan gravemente al espíritu.

Recordando en presencia de estos vasos modernos los vasos mejicanos, hemos hecho una digresión de que el lector amable no ha de pedirnos mucha cuenta.

A. MAR.

El desquite de China.

NUNCA *más angustiada que ahora sintió Europa la posibilidad de un despertar de China. El monstruo ha gruñido, y aún está en pie y amenazador.*

¿Qué nuevo Gengis-Khan va á aparecer para señalarle con el dedo la presa que ha de devorar?

La Historia se repite. Miremos lo por venir de frente, y no neguemos que nuestros descendientes puedan ver precipitarse sobre ellos á los mandchurios y los mongoles.

Empujada por una ola de conquistadores de razas, encuadrada y dirigida por el Japón dominador, la horda sin fin de los amarillos, decidida á combatir, y segura de vencer por la fuerza del número y el perfeccionamiento de las armas, invadirá Europa.

Conocerán entonces los chinos la táctica según las fórmulas de las escuelas de guerra, y nada les espantará de cuanto tenemos nosotros, á quienes eternamente desprecian y aborrecen.

Esta visión de la China «europeizada», organizada y batalladora no es un fugaz espejismo, sino un horizonte al que nos acerca cada día que pasa, y al que nuestros descendientes llegarán.

Desde mañana China, vencida una vez más por el momento, se abrirá más á la influencia europea, después más todavía, y al cabo toda entera, y un día vendrá—dentro de diez años ó de cincuenta—en que Europa, ante el trance de morir arruinada, querrá cerrar sus mercados á los productos de nuestra industria, victoriosamente establecida en China.

¡Qué de dificultades aquí y allá surgirán entonces, y qué de conflictos!

La guerra económica siempre es preludio y causa de la lucha por las armas, y será forzoso al cabo que suene la hora del desquite de China, la hora del gran conflicto entre el Occidente y el Oriente.

Los pueblos amarillos, que espantaron la sociedad moderna en su nacimiento, de nuevo se arrojarán sobre ella.

¿Los detendrán los rusos? Si los contienen se harán dueños de Asia, y todo el continente asiático (comprendida la Europa, simple península de este continente) sufrirá la dominación eslava. ¿Qué será de los sajones? ¿Qué de los anglo-sajones en la tormenta? Y nosotros, latinos y celtas, ¿habremos de ser arrojados al mar y ahogados?

Huiremos, sin duda, unos hacia América, donde Europa se renueva, otros hacia Africa, para allí rehacer «el granero del mundo». Y justamente, porque para nosotros el continente negro se abre y por nosotros el nuevo mundo se puebla, puede apreciarse que por instinto tendemos al éxodo, y experimentamos, sin darnos cuenta de ello, la influencia de un impulso confuso.

Quiere la Naturaleza que las civilizaciones se

destruyan. Obedecemos á leyes generales que no podemos eludir en el breve lapso de tiempo de una vida humana. Efímeros, pasamos sin sentir los principios inmutables que rigen la existencia y la marcha de las naciones. Debía, sin embargo, aleccionarnos el pasado; pero un pueril orgullo inherente á la humana condición nos persuade de que la antigüedad murió porque era «bárbara», y no siéndolo nosotros, el porvenir es nuestro.

No vemos que estamos condenados.

Una Europa destinada á vivir estaría unida y sería previsora, sabia y política.

Cuenta Europa 345 millones de habitantes, y todavía tiene la superioridad de los armamentos y del estudio de la guerra. Advertida y señalada para durar, reuniría todas sus fuerzas, sacrificaría en aras de su porvenir todas sus mezquinas envidias del presente, correría á China y la despedazaría, sin cuidarse de ningún modo de civilizarla á nuestra manera.

Los ingleses, que han permanecido más tiempo fuertes y vivaces que los demás pueblos de raza blanca, ¿se han ocupado jamás de importar en las Indias la filantropía y la civilización?

Este ataque de Europa nos haría á lo menos ganar tiempo, y retrasaría algunos siglos el fatal retorno de los amarillos á la cabeza de la civilización, tal como ellos la entienden.

Pero, según la frase del poeta, á aquellos que Júpiter quiere perder, antes los enloquece, y Europa está loca: ¡se la ha visto dispuesta á encomendar al Japón el cuidado de domar á China!

Cuando la prudencia más elemental ordena degollar á esos japoneses que han dado al Asia el más pernicioso ejemplo al renunciar de un día á otro á costumbres tan antiguas y prácticas tan bárbaras como las del Celeste Imperio—no hace más que cuarenta años que los japoneses hacían trizas á los europeos,—hemos hecho de ellos nuestros aliados, nuestros amigos, nuestros discípulos predilectos, y para aumentar su prestigio nos ponemos á su remolque, preparando así inconscientemente su supremacía en China.

De nada sirve decir: «¡El Japón, hé ahí el peligro!»

Los diplomáticos europeos sonríen desdeñosos. Estos espíritus superiores no se engañan nunca, y han previsto siempre los acontecimientos todos. Inútil es objetarles que la afinidad de las razas será más fuerte que nuestras malicias diplomáticas, porque no admiten ellos que pueda llegar un día en que japoneses y chinos se acuerden de que ambos no son más que amarillos, y nosotros no somos sino blancos.

Están en la persuasión de que los japoneses han agradecido á Europa el tratado de Simonasaki de 1895, por el cual no les permitimos aprovecharse de su victoria sobre los chinos.

Pretenden tener y tienen la soberbia seguridad de que el Mikado no nos guarda rencor ni es ambicioso.

Discutir con ellos é indignarse, es inútil; son lo mismo que nosotros, juguete de la fatalidad.

Una corriente nos arrebata, y por seguros que estemos de la profundidad de un Bülow, de la brillantez de un Brodrick, de la sutileza de un Delcassé—para no citar más que ciertos ilustres estadistas,—¿qué pueden estos diplomáticos que tan luminosos y prestigiosos nos parecen contra el Destino y la Naturaleza?

Peroremos y escribamos á nuestro antojo. Dentro de un siglo, ó de dos ó de tres—¿qué es esto en relación del tiempo?,—los amarillos vendrán hasta las orillas de nuestros mares, destruyendo nuestras ciudades, matando y ahuyentando á nuestras razas. Después, llamados hacia el Asia propiamente dicha por la atracción del suelo natal, se volverán, dejando crecer el jaramago sobre las ruinas de las que un tiempo fueron Berlín y París, villas luces!

Esta pelsa espantosa, la descripción de esta lucha gigantesca que habrá de superar á las más formidables de que la Fábula y la Historia guardaron el recuerdo, nos ha parecido de una útil actualidad, y la hemos hecho merced á una hipótesis cuyo desenlace está más conforme, convengamos en ello, con las esperanzas que halagan nuestro amor propio que con las frías probabilidades.

Sea lo que fuere, esta ficción puede proporcionar alguna enseñanza.

El presente es terrible; juzguemos por él del porvenir, y tratemos de darnos cuenta de lo que en cien años solamente la China podrá hacer. Quizás muy luego tengamos alguna vaga idea de que si la Europa estuviera poblada por hombres fuertes y conscientes de sus intereses, y no por ciegos, anémicos y condenados, no perderíamos el tiempo en discutir en las Gacetas, con mayor ó menor buena fe, á los virreyes de China y los méritos del Japón.

Fraternalmente unidos partiríamos para ir á dividir, dominar y explotar China, y antes de embarcar trataríamos á un centenar de ilustres hombres de estado y de profundos diplomáticos que han dejado civilizarse al Japón y á la China organizar arsenales y aprender el combate en orden disperso, como se trataba en 1793 á la gente cuyo civismo no parecía brillante.

Por muy dulces, finos y generosos que pudiéramos vanagloriarnos de ser, no dejábamos de tratar á esos «enemigos de la patria» á lo chinesco: se les cortaba la cabeza. Hay que volver á empezar.

I.

EN PEKÍN Á 1.º DE ENERO DE 2001. — UN PASEO EN GLOBO DIRIGIBLE. — LA MAYOR CIUDAD DEL UNIVERSO CONMOVIDA. — LOS EMBAJADORES EN EL PALACIO IMPERIAL. — EL GOLPE DE EFECTO TEATRAL DEL ILUSTRE EMPERADOR KO-HANG-TSI.

(Extracto de una correspondencia de un periodista europeo.)

«.....Sin ruido, sin sacudida, la aeronave dejó la azotea del *International Journal* de Pekín, el mayor y mejor informado de todos los diarios del mundo en la aurora del siglo XXI, y Tcheng-y-Lang, «el príncipe de los *reporters*», me concedió el honor de un paseo á 300 metros de altura por encima de la villa imperial, la más colosal del universo.

Era el tiempo apacible, y así lo manifesté.

—Estamos bajo el mismo paralelo que Nápoles—respondió el célebre periodista chino,—y esto nos proporciona á veces un invierno soportable. Hoy todo Pekín está fuera de casa. Regocijémonos de la clemencia del cielo. Mirad, las calles están atestadas.....

A la simple vista podía ver, en efecto, que Pekín parecía aún más animado que de costumbre. Las inmensas vías, surcadas por los tranvías eléctricos y cortadas acá y acullá por los viaductos del metropolitano, estaban llenas de una muchedumbre que hacia el palacio imperial se dirigía. Los polizontes á pie y á caballo formaban cordones á más de un kilómetro del palacio, y la multitud no intentaba romperlos. No subía hasta el globo grito alguno.

—El pueblo no es tumultuoso—dije yo.

Tuvo Tcheng-y-Lang un breve parpadeo y una indefinible sonrisa en las comisuras de sus labios.

—El pueblo espera, sin embargo, un gran acontecimiento—murmuró.

—¡Ah! sí, el paso de los Embajadores, la llegada del Emperador para la ceremonia de las felicitaciones del Año Nuevo.

—Justamente.

Y Tcheng-y-Lang volvió á mostrar aquella singular sonrisa, que se borró rápidamente.

Veía yo, mirando con los gemelos, los mandarines, que unos á caballo, por gusto de los antiguos deportes, ora en eléctricos automóviles, se abrían paso para dirigirse al palacio imperial. Venían de la ciudad chinesca *europeizada*, ó de la villa europea propiamente dicha, y me parecía observar que estaban más graves que de ordinario. En la muchedumbre enorme y abigarrada, con trajes medio asiáticos, medio europeos, muy pocos individuos de raza blanca. La población extranjera de Pekín, de 40.000 habitantes próximamente, estaba anegada en aquella masa enorme de 7.050.375 almas, cifra oficial del censo de 1997.

Más allá de los cordones y retenes formados por la policía, después de aquel gran espacio vacío que fué tanto tiempo infranqueable y sagrado para todo chino, y que defendían además altas murallas y feroces centinelas repartidos en los impenetrables jardines; en medio de un parque inmenso cruzado por grandes avenidas, se elevaba el palacio imperial, maravilloso monumento, extraña obra maestra nacida de la mezcla del arte asiático y el arte europeo.

En este palacio incomparable por la riqueza, el *confort* y el perfeccionamiento, y corazón, cabeza y ojos de todo el inmenso Imperio de la China y del Japón, palacio unido telefónica y telegráficamente á todas las ciudades del reino más grande que hubo en la tierra, ¿qué iba á suceder?

¿Qué ocultaba aquella sonrisa misteriosa de Tcheng-y-Lang?

Las diez de la mañana vendrían á ser cuando mi ilustre colega chino hizo descender á tierra el aerostato cerca del palacio imperial, por el lado de la entrada reservada á los representantes de la prensa.....

En la gran avenida que conducía del palacio al barrio de las Embajadas, tropas de la guarnición imperial formaban cuádruple fila, y de trecho en trecho, baterías de artillería y músicas militares aguardaban para saludar con salvas y con ritmos el imponente cortejo de los Embajadores que iban á cumplimentar al Emperador por el Año Nuevo.

Sonó la primera campanada de las diez en los relojes eléctricos de las plazas. Un cañonazo se oyó á lo lejos, otros le siguieron; resonaron las voces de mando, empuñaron las lanzas los jinetes, armó bayonetas la infantería en sus fusiles automáticos, y, precedido de la escolta europea, el cortejo diplomático apareció.

Pasó velozmente: detuviéronse los coches ante las escalinatas de malaquita, y, rodeados de gentileshombres, funcionarios palatinos y dignatarios de la corte, fueron introducidos los Embajadores en el Salón del Trono, deslumbrador de seda, oro y pedrería.

Pero el Emperador, contra lo acostumbrado, no se hallaba en él. Miráronse sorprendidos los Embajadores y su acompañamiento. El embajador de Francia, S. E. Mr. Paul Cambon, nieto del hombre de estado que hacia 1900 había honrado la diplomacia francesa, se acercó para informarse al Ministro de Estado, el famoso Wei-Konang-Si. Hablaron unos instantes, algo separados de los demás, en el hueco inmenso de una de las salidas al jardín, cuando de repente S. E. el Representante de Francia se separó y fué á hablar al Embajador de Inglaterra. Éste, descendiente también de un diplomático célebre del siglo XIX, el gran Chamberlain, era de los mejor relacionados con su colega francés, que le dijo á quema ropa:

—El Emperador nos prepara uno de esos efectos teatrales que acostumbra, y ¡quién sabe adónde iremos á parar!

Wei-Konang-Si, á propósito de una rectificación de fronteras del lado del Tonkín, cuya necesidad le recordaba yo incidentalmente, acaba de responderme, mostrándose muy otro del hombre que creíamos conocer: «El Emperador juzga inútil esa rectificación, me ha dicho textualmente y con el aire más natural del mundo: S. M. estima superfluo rectificar la frontera de un país concedido á Francia hace más de cien años en condiciones que recuerdan demasiado la época de debilidad del Imperio de Enmedio.»

—Pero..... pero..... pero.....—repuso el muy honorable William Chamberlain—¡eso es una declaración de guerra!

En este instante el Embajador de Rusia se acercó á ellos. Traía un papel en la mano, y en sus facciones se reflejaba cierta emoción.

—Señores—les dijo muy bajito,—miles de chinos y japoneses de los más importantes nos están mirando. Aparentemos hablar sencilla y fríamente y no perdamos la serenidad. Ignoro lo que acabáis de averiguar y que parece contrariaros; pero yo recibo en este instante de San Petersburgo un despacho electro-óptico, que el único agregado que quedó en la Embajada ha descifrado y ha venido á traérmelo dejándolo todo. Este papel que negligentemente tengo en la mano mientras hablo, acaba de revelarme que, rodeados de atenciones y de honores en nuestras Legaciones de la ciudad europea, no hemos visto ni penetrado nada de los secretos designios del hombre extraño y prodigioso, del emperador Ki-Hang-Tsi, y es el Gabinete de Petersburgo (y esto resulta para mí muy humillante) quien está informado, por un traidor á la causa sino-japonesa, del peligro y me lo advierte. En dos palabras: el partido militar sino-japonés, que nunca hemos temido bastante, se desenmascara y triunfa, y el Emperador está decidido á romper con toda intervención europea y quiere «la China para los chinos, y toda el Asia para la raza amarilla solamente». Parece que son éstas sus mismas palabras. Habéis podido saber, como yo, por los rumores que corren por la ciudad y por ciertas reticencias de la prensa de Pekín, que nos aguarda un discurso de la Corona lleno de sorpresas. Hé aquí la principal. Europa y Rusia vienen soñando desde hace cincuenta años. El despertar se acerca..... ¡Ojo avizor!

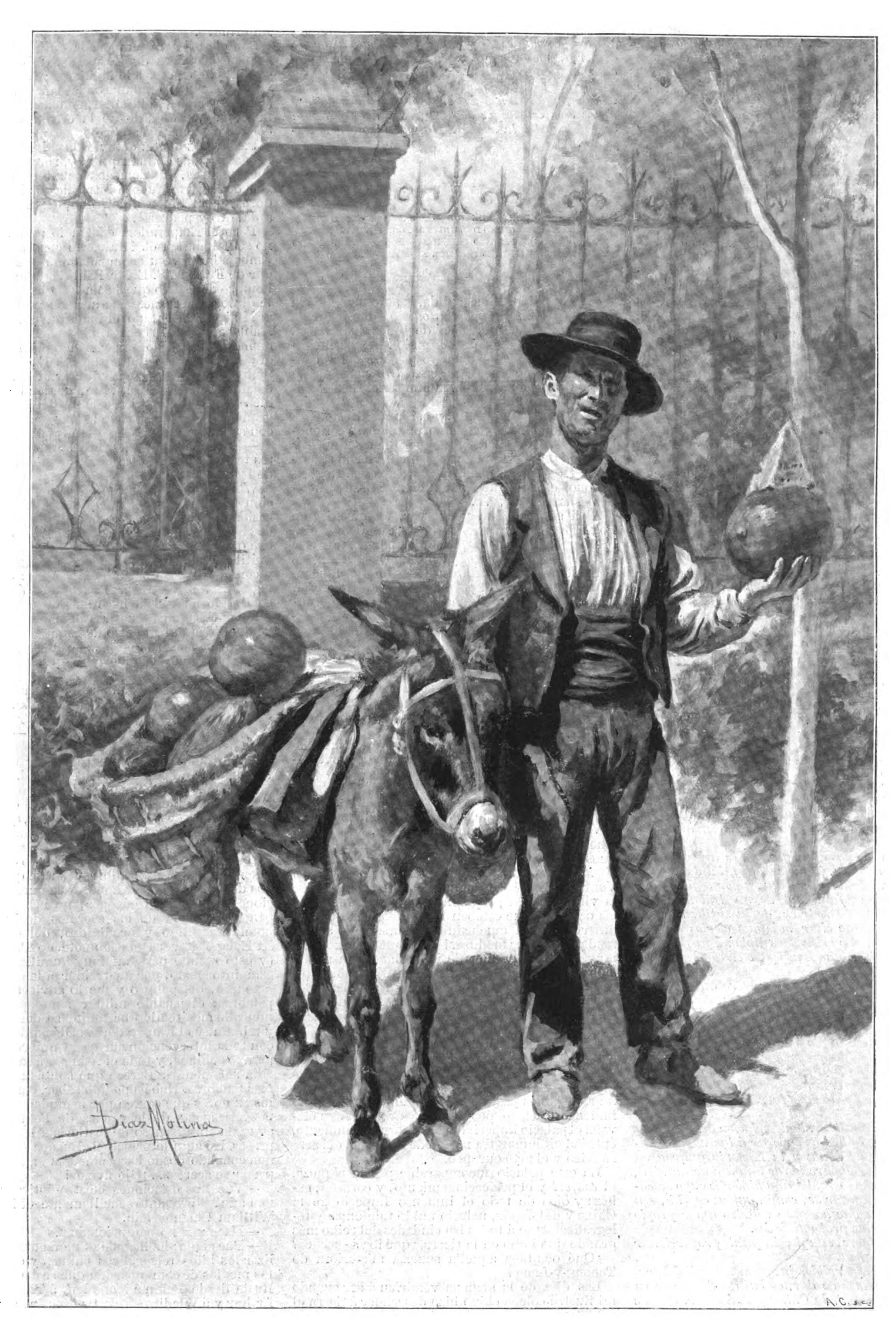
—Vuestras estaciones electro-ópticas ¿funcionan aún?—preguntó sencillamente el honorable William Chamberlain.

—Hace una hora funcionaban.

—Pues bien; ha llegado el momento de no utilizar los hilos telegráficos chinos, y de emplear los medios de comunicación que se ha reservado Rusia desde Pekín á Monkden, á Tacón, á Port-Arthur y á Wladiwostock. Es preciso, sin perder un segundo, dar la señal de alarma. El peligro más espantoso amenaza al viejo mundo. Wei-Konang-Si acaba de arrojar la máscara ante el Embajador de Francia.

ENRIQUE DE NOUSSANNE.

Continuará.



¡Á CALA! ¡Á CALA!

DIBUJO DE DÍAZ MOLINA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.



¡Á LA SALUD DE LOS NOVIOS

CUADRO DE PABLO SALINAS.



LA VENDIMIA

Por el tortuoso camino van y vienen las carretas cargadas con barriles rebosantes de racimos apetitosos.

Los áureos y oblicuos rayos del sol de Octubre alumbran los veduños; entre sus ramas, que rastrean por el suelo ó se mecen agobiadas al peso de las verdes y lobuladas hojas, asoman aquí y allí, rompiendo la monotonía del color uniforme y de las hileras de cepas, los vendimiadores y las vendimiadoras. Sus manos ágiles buscan junto al retorcido tronco los colgantes de fruto que se apiñan y guarecen á la sombra de las hojas, como si trataran de defenderse de las tijeras ó de las navajas que han de separarlos para siempre.

La cuadrilla de vendimiadores y vendimiadoras no descansa en su labor, y los abultados racimos, con los tonos de la luz del sol, brillantes y transparentes unos, y otros con matices azulados, pasan de las enrojecidas manos de los trabajadores á las esportillas, á los cestos y á los barriles.

En el sendero, fuera de la viña, esperan las carretas que han de trasportar á los lagares los colmados barriles.

Un ambiente de paz, de alegría y de felicidad lo envuelve todo.

A la hora en que el sol pasa por el punto más elevado de su carrera, el vendimiador da tregua á la mano y se reune con sus compañeros para reponer con el alimento las fuerzas gastadas.

Allí, en corro, teniendo por mantel la pródiga tierra, por techumbre de su comedor el espacio infinito, oreado por el balsámico aliento de la sierra cercana, y con el poderoso estimulante del trabajo honrado, el vendimiador dedica un breve espacio á su alimentación y gusta con verdadero placer de sibarita lo mejor de lo mejor del fruto que separan sus manos de la vid.

La hora de la comida es el reposo absoluto. Las carretas han llegado á los lagares y descargado allí los barriles de uva; han desuncido las bestias, que á poco rumian con calma imperturbable los esportones de pienso. Los boyeros comen alegremente sentados en cualquier parte, que un buen apetito no repara en pequeñeces. Los pisadores despójanse de sus sandalias de esparto, cubren en parte sus desnudas y salpicadas pantorrillas, desdoblándose los recogidos calzones, y á comer, á interrumpir su ruda faena de andar á paso gimnástico por encima de la moviente y quebradiza alfombra de uva, renovada á cada instante por las paletadas de racimos del montón que hay arrinconado en el lagar.

Dejan las prensas de chorrear mosto por los caños, y las bombas de elevarlo hasta las tinajas, y, en suma, todo trabajo se suspende para reanudarlo dos horas después, al cabo de las cuales volverá la actividad, y lo mismo vendimiadores que acarreadores, pisadores y bodegueros, proseguirán su faena hasta el anochecer.

Aquellos granos dorados y negros, bajo los cuales fluyen ríos de líquido á la presión de los pisadores, fermentarán en las tinajas, en las cubas ó en los conos de los cocederos, y serán una fuente de riqueza remuneradora del trabajo, de los desvelos, de los sacrificios y de las incertidumbres del vinicultor.

El cultivo de la vid se remonta á los tiempos más antiguos. Según la Sagrada Escritura, Noé plantó las primeras cepas hace cuatro mil años.

El fruto de tan rica ampelidácea fué adorado por los paganos como un dios, al que denominaban *Osiris* y *Baco*.

Poetas de todas épocas y naciones han entonado á la vid cantos de alabanza, más entusiásticos que á los sauces del Eufrates y á los cedros del Líbano.

La idea de recoger el zumo de la uva y hacerlo fermentar para aprovecharlo como bebida, se atribuye á los moradores del Asia Occidental. Los semitas y los arios conocieron ya el uso del vino.

Según documentos hallados en Egipto acerca del cultivo de la vid y de la fermentación de la uva, uno y otra se remontan á la edad de cinco á seis mil años, pudiéndose contar, entre otros datos, los hallados en la tumba de Phtah-Hotep, que vivía en Menfis hacia el año 4.000 antes de Jesucristo.

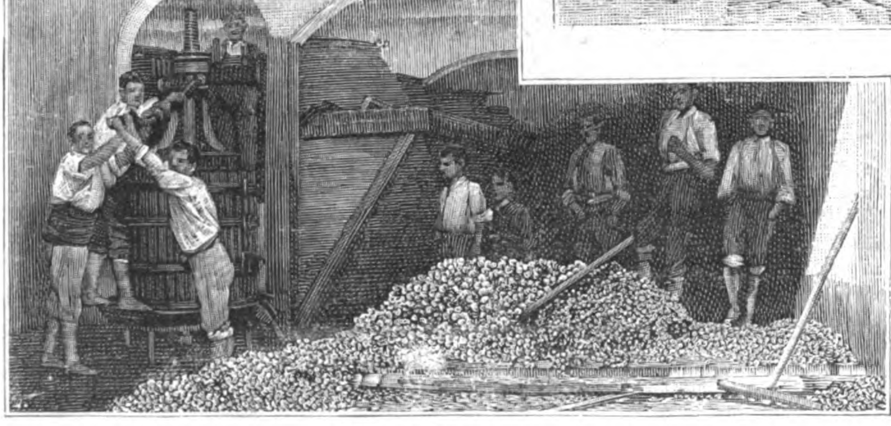
Sin embargo, nada inconcuso se sabe respecto del particular, y bueno será que dejemos esta investigación á otros más avezados á tal género de trabajos, y nos ocuparemos de cómo se verifica generalmente la vendimia en España, de las circunstancias que han de concurrir para que se efectúe en buenas condiciones de mayor rendimiento y de mejor calidad, y de cómo se elabora el vino.

°°°

Por lo regular, y si el clima es templado, la vendimia se hace en Octubre desde las primeras horas de la mañana, con el fin de aprovechar todo lo posible el día y apresurar la operación, que de retrasarla una vez maduro el fruto puede determinar su demérito.

Sin embargo, la verdadera época de la vendimia la impone con exactitud rigurosa el estado de madurez del fruto. El cultivador no se engaña en este respecto: sabe que el año en que se ha repartido proporcionalmente el calor y la lluvia, el fruto ha de reunir buenas condiciones; que si ha preponderado el calor sobre la humedad, la madurez será tardía, y que si la lluvia ha sido abundante y el calor escaso, la uva tendrá poca azúcar, será tierna y tenderá á quebrarse con facilidad suma.





Y como sucede que no todas las variedades de uva ó todas las cepas de un viñedo están á un mismo tiempo en pleno período de madurez, comienza la vendimia cuando la mayor parte se halla en sazón, dejando para última faena la que aún tenga acidez.

Para conocer si la uva está madura, basta mirar los racimos; su color tostado, su trasparencia lo denuncian.

La corta de éstos la hacen los vendimiadores, sujetándolos con la mano izquierda, sin apretarlos, para evitar que las uvas se aplasten, y sin sacudirlos ni dejar que caigan al suelo, para que no se desgranen, con tijeras ó navaja.

Los racimos son echados en unas esportillas, de las cuales pasan á los barriles, para ser conducidos en carros ó en carretas al lagar.

El barril, de no tener mucho fondo, es el mejor envase para la uva, por-

que sus paredes no ceden á la presión; lo contrario de lo que sucede con los serones y los cestos de mimbre y caña, que cuando llegan al lagar los racimos están destrozados, y con ello pierde el mosto.

Terminada la vendimia, y antes de practicar las labores que necesitan las cepas, si ha de atenderse á que rindan fruto al año siguiente, se tolera la *busca*. Grupos de mujeres y chiquillos invaden con cierto temor el viñedo, se desperdigan por uno y otro lado, registran una por una todas las cepas, escogiendo preferentemente las más frondosas, y arrancan y guardan los minúsculos racimillos que no estaban maduros al pasar ante ellos el vendimiador ó que fueron desdeñados por sus raquíticas proporciones.

Antes de pisar la uva escógese ésta, pisando en primer término la que está en sazón completa, y aun la que se halla sazonada con exceso, siempre que no esté rota; después se pisa la que esté menos madura y la rota, uniendo el caldo que de ella fluye con el de los repisos ó lavado de orujos ú hollejos.

Así se obtendrán dos clases de vino.

Para pisar la uva suelen usarse en Castilla alpargatas hechas de esparto, las cuales dejan todo su juego al pie y permiten á éste extender bien los dedos abarcando las uvas, estrujándolas bien, lo mismo la parte carnosa que el hollejo, pero sin quebrantar la pipa.

En algunas bodegas emplean también unos zapatos de goma ensanchados por la punta, que dan asimismo buenos resultados. No mencionamos aquí las máquinas, cilindros revestidos de goma, y otros artefactos que hay y que se usan en algunas bodegas de Italia y de Francia, por no ser esto un estudio técnico. Muchas son las máquinas y aparatos inventados para esta como para todas las operaciones agrícolas; mas la práctica ha demostrado que hasta el día no hay ninguno que aventaje en rendimiento de trabajo al hombre en la pisa de la uva.

La pisa ha de hacerse inmediatamente de ser trasportada desde la viña al lagar, para que su permanencia en él amontonada, y por consiguiente quebrantándose, no determine la fermentación y aun la putrefacción, con lo cual el mosto sería de pésimas condiciones. La uva mejor se deja para madre ó casca del vino.

Después de pisada sufre una última presión en las prensas, donde acaba de soltar el líquido. Por medio de bombas se traslada el mosto á las tinajas, pipas ó conos, que previamente se han limpiado, así como los lagares, y cuantos recipientes y aparatos hayan de estar en contacto con el caldo nuevo. La limpieza se efectúa generalmente con agua, luego con una lechada de cal, y, por último, con agua otra vez, con la que se baldean bien las vasijas, hasta que el líquido que resulte salga perfectamente claro.

Cuando las vasijas están muy sucias se emplea el agua salada hirviendo, ó adicionada de ácido sulfúrico ó clorhídrico.

El ensayo del mosto se hace antes de trasladarlo á los cocederos. Hay gran número de aparatos para determinar la fuerza y el peso del jugo de la vid; entre ellos el glucómetro Guyot y el mustímetro ó densímetro de Gay-Lussac, más exacto que el anterior.

No es indiferente la aireación é iluminación de los cocederos: debe entrar el aire con moderación, así como la luz. «La luz muy intensa deseca, y la demasiada obscuridad pudre», leemos en un notable trabajo acerca de la vinicultura.

Debe alejarse de la bodega todo cuanto pueda contaminar con su fermento el vino, tal como madera fresca, vinagre, frutas, etc.

Para que la fermentación alcohólica sea perfecta, se llenan las tinajas, pipas ó conos en las primeras doce horas ó en las veinticuatro, es decir, que no debe interrumpirse la carga, para evitar la reunión de varios mostos en distintos estados de fermentación.

Se ponen las tinajas llenas hasta los cinco sextos de su volumen total, dejando vacío el espacio restante para dar lugar al movimiento expansivo de la fermentación.

Veamos cómo se realiza ésta.

La parte sólida de la uva, la *vinaza*, que mezclada con el mosto permaneció en el fondo del tino, sobrenada al empuje de la fuerza expansiva que le obliga á subir y mantenerse elevada. Acercando el oído al espeso lecho ó capa de *vinaza* que ha subido á la superficie del mosto, á la que se da el nombre de *sombrero*, se oye un murmullo continuado, parecido al del agua que hierve, y acompañado de un sordo é incesante rumor, como si el tino fuese una gran caldera colocada sobre un hogar encendido.

La masa líquida á impulsos de la fermentación aumenta de volumen, se hacen más densas las espumas y se confunden con el casquete ó sombrero que cubría el líquido.

Prosigue la fermentación su admirable trabajo, el mosto se enturbia; empieza á precipitarse una sustancia amarillenta; se acentúa la salida de burbujas de ácido carbónico y aumenta la temperatura del líquido, llegando en su apogeo hasta 30 centígrados.

La descomposición del azúcar del mosto forma el alcohol, y éste disuelve la *enocianina* ó materia colorante de la uva. A medida que la descomposición sacarina se acentúa, disminuye la cantidad de ácido carbónico, la densidad y el calor. La fermentación, es decir, todos los fenómenos descritos en ella, suelen durar unos dos ó tres días, al cabo de los cuales la densidad del mosto suele ser análoga á la del agua.

No con esto queda hecho ya el vino: necesita un proceso de gestación lento y reposado, durante el cual se desprende de elementos que le estorban y desenvuelve otros que le son necesarios para pasar de mosto-vino á vino. Concluído el período tumultuoso de la fermentación, se trasiega el caldo y se separa de los restos sólidos que le han servido tan bien en los primeros momentos. El orujo sobrante de la pisa se destina para la extracción del alcohol y fabricación del aguardiente después de seco.

°°°

De las cincuenta y tantas variedades de uva que se producen en España, la mitad próximamente pueden destinarse para la mesa por sus excelentes condiciones de blandura, sabor y dulce. De éstas las más preciadas, y que mayor estimación obtienen en el mercado, son, entre otras: la Marbelli y el moscatel, que se producen en Málaga, de pequeño fruto la primera, pero dulce, aromoso; grande y alargado el de la segunda, muy sabroso y aromático, de hollejo fino y tierno; la llamada beba, de Huelva, excelente para la exportación, así como la de Almería, de la cual hacen gran acopio en Inglaterra y otros países; el albillo de Castilla, pequeño, dorado y muy dulce; la gordal, de Lorca, que se produce en grandes racimos, es tinta, de hollejo delgado, también bastante dulce; y, por último, las conocidas con el nombre respectivo de garnacha, tinto aragonés, rojal, ferrandella y morenillo, excelentes todas para la mesa.

°°°

Casi tan remotas como el cultivo de la vid son las fiestas de la vendimia. Las de los griegos eran las *Neoinas*; las de los romanos *Vinalias*, de *vinum*, vino.

Las Vinalias rústicas eran en honor de Júpiter; se celebraban el 14 de las calendas de Septiembre (19 de Agosto). En este día iba al campo el *flamin dial*, con gran pompa, seguido de lucida corte, para inaugurar la vendimia.

Sobre un altar adornado de verdura inmolaba á Júpiter una oveja, y antes de poner en el fuego las entrañas humeantes de la res, tomaba una rama de vid empapada en vino y ofrecía las primicias á la deidad pagana.

En seguida comenzaban las libaciones, y luego la vendimia.

Hoy en todas las comarcas de España se celebra con regocijos y con fiestas piadosas á la Virgen el comienzo de la vendimia.

Viene á ser algo así como una debida acción de gracias, como un reconocimiento á quien todo lo puede, por haber logrado ver en pocos días recompensados muchos de incertidumbres, zozobras y anhelos.

En muchos pueblos, la ceremonia es emocionante por la sencillez y por la grandiosidad que al mismo tiempo presenta. Una imagen resplandeciente de galas, luciendo hermosas vestiduras de seda con lentejuelas de oro que titilan y chispean á los rayos del sol, llevada en andas por campesinos en traje de fiesta, y destacándose sobre el fondo de verdura y el azul del cielo; la venerable figura del sacerdote revestido que bendice el ópimo fruto, mientras todos los concurrentes presencian descubiertos el solemne acto.

Los mejores racimos de las viñas adornan el pie de la imagen, y parece como que todos en noble pugilato quieren aventajarse en las ofrendas.

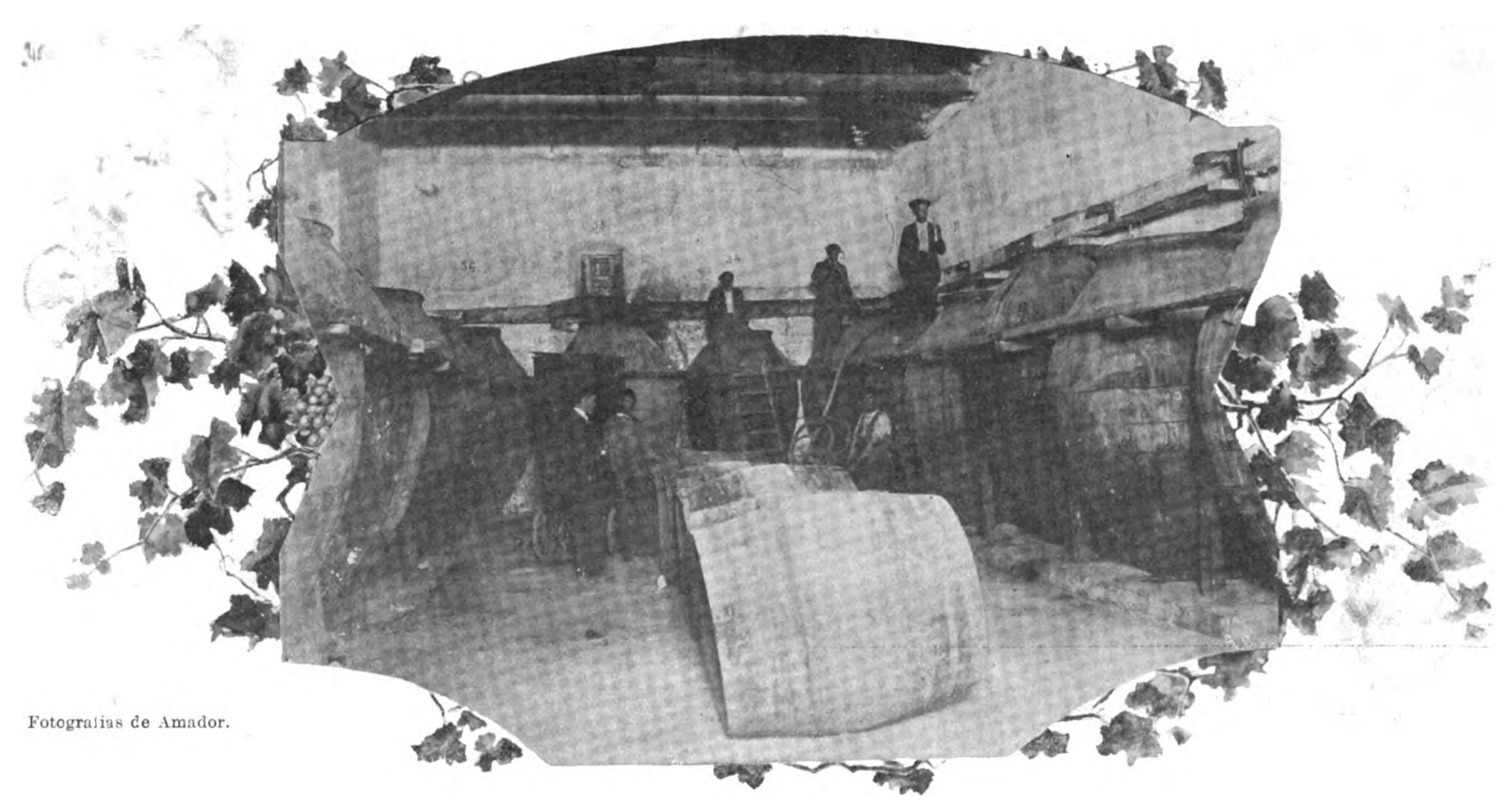
°°°

La vendimia ha terminado.

El cielo brumoso y triste de Noviembre roba sus bellezas á la campiña.

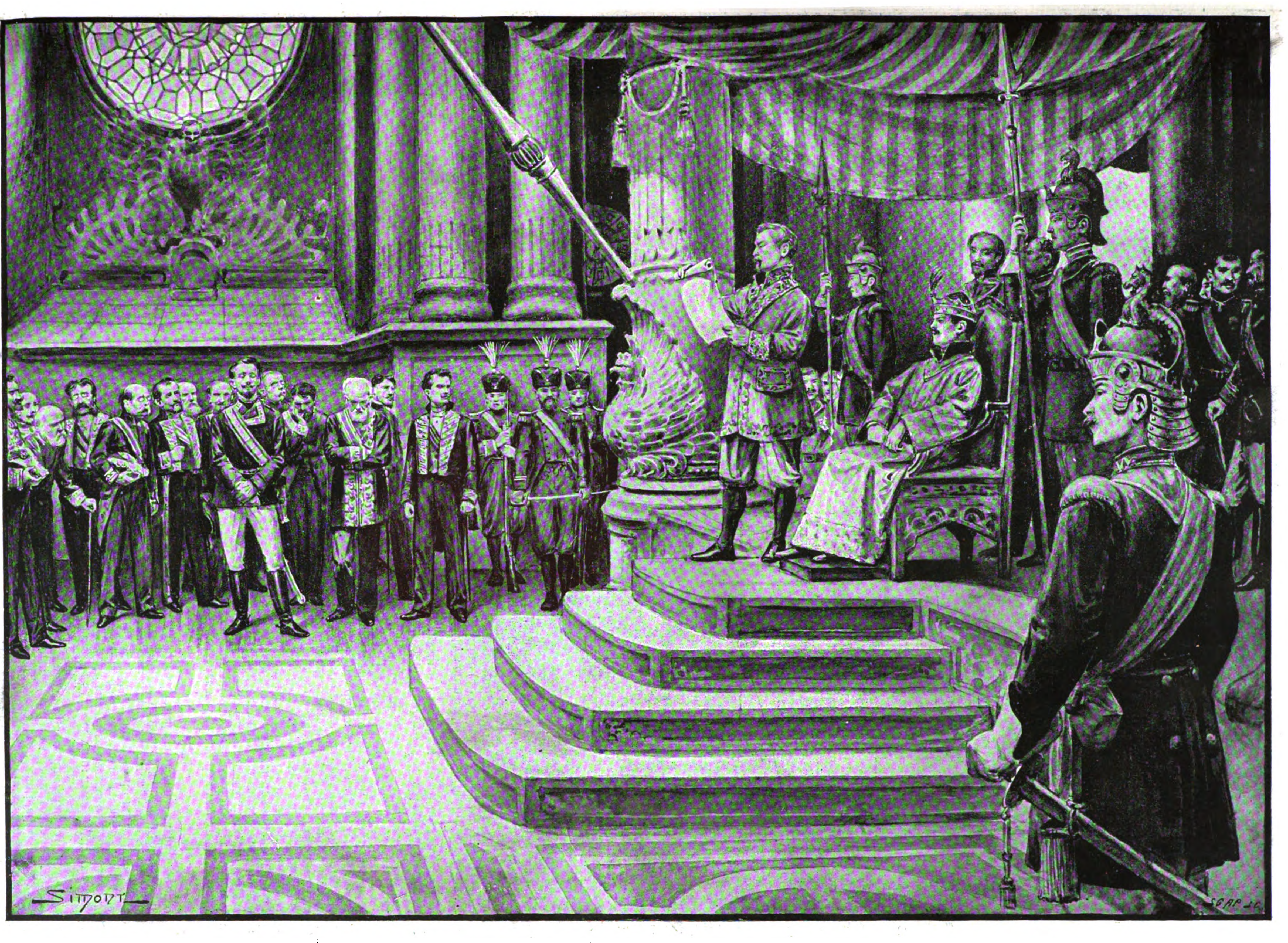
Cuadrillas de jornaleros excavan las vides para acelerar la caída de la hoja, dejando descubierta la parte inferior del tronco para que se sequen las raíces someras de la planta. Al mediar Noviembre, por San Martín, volverán á cubrir los hoyos abiertos, y así preservarán de los hielos los retorcidos y pelados troncos, que no volverán á retoñar y á embellecerse mientras no pase el invierno y torne á caldearlos el sol.

ROBERTO DE PALACIO.



Fotografías de Amador.

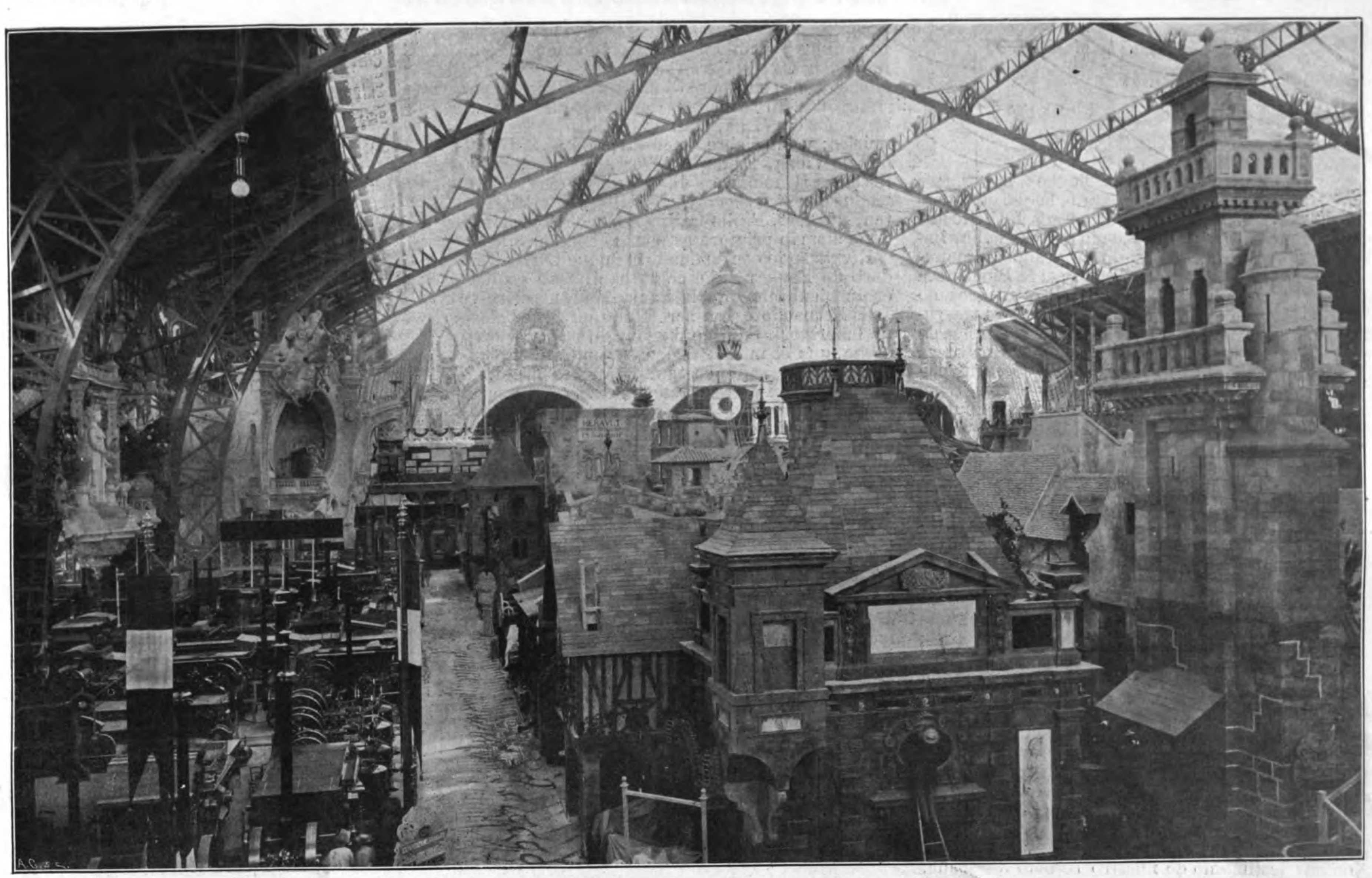




EL DESQUITE DE CHINA.—LECTURA DEL DISCURSO DEL EMPERADOR KO-HANG-TSI Á LOS EMBAJADORES DE LAS POTENCIAS.

(Véase el artículo correspondiente en la pág. 218.)

(Dibujo de M. Simont.)



PALACIO DE LA ALIMENTACIÓN.—LOS VINOS.

PALACIO DE LAS ARTES Y DE LAS MANUFACTURAS.—SECCIÓN FRANCESA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

UNA FAMILIA MODELO
DE
PRÍNCIPES ALEMÁN-ESPAÑOLES.

Cuando un español llegue á la hermosa capital de Baviera, á la que el rey artista, el rey poeta Luis I, el ilustre fundador de la sin par Walhalla, imprimió su sello de grandeza monumental, ha de visitar, así la Pinacoteca antigua para admirar los cuadros de Murillo, en los cuales le sonríe el trasparente cielo andaluz y la alegría olímpica de los niños hispalenses, como la Pinacoteca nueva, donde le cautivarán lienzos del mágico pintor valenciano D. José Benlliure. Y si tiene suerte, en el palacio altivo de Nymphenburgo, que tiene algo de Versalles, del Belvedere vienés y del histórico Sanssonci, y en cuyos encantadores jardines el arte se ha convertido en naturaleza, conocerá una nobilísima familia que no sé si he de llamarla *alemán-española* ó *hispano-germánica*; una familia estimada de los alemanes todos, de los aristócratas, de los poetas, de los artistas, de los enfermos, de los pobres, y á la cual todos los distinguidos españoles, honrándose á sí mismos, tributan respetuosos homenajes. En aquella familia adoran á su abuelo y bisabuelo Luis I, que les legó el tesoro de sus recuerdos; se rinde culto al arte, á las letras, al ideal, pues el amor á lo bello es hereditario en la familia real de Baviera, y son queridas á la par España y Alemania, pues la familia de que hablamos es la del príncipe Luis Fernando y de la infanta doña Paz, que quieren que los españoles sean fieles continuadores de su propia meritísima labor en la Historia, reconociendo que es imborrable la marca providencial de su complexión histórica y que con ella han sido lo que han sido en el mundo.

Sabiendo que en los Juegos florales de Colonia damos testimonio de nuestro respeto á España, que en aquellos certámenes renueva cada año su amor á las nobles tradiciones nacionales en las artes y en las letras, la infanta D.ª Paz, ángel tutelar de todas las buenas aspiraciones, espléndida encarnación de los sueños de poetas, dignóse honrar nuestra institución, que ha de constituir una imperecedera alianza literaria entre España y Alemania, con una bellísima poesía, y el príncipe Luis Fernando nos ofreció una de sus preciosas composiciones, que para satisfacción de propios y extraños resonaba en el suntuoso salón del Gürzenich.

Doña Paz es toda caridad, y *Caridad* se llama también el magnífico álbum que publicó en pro de sus pobres, y que engalanaron con composiciones el Papa poeta, los Soberanos y los Príncipes de Europa. ¿Qué alemán no ha admirado la poesía que la Infanta dedicaba al eximio traductor de líricos españoles Pablo Heyse, con motivo de su septuagésimo cumpleaños?

El arte imprime carácter á todas sus actividades. Le es familiar el arte de Villegas y de Carbonero, y su mayor placer consiste en buscar éste en las Exposiciones Internacionales de Munich, complaciéndose su españolismo en descubrir cada día nuevas bellezas en los lienzos que remitieron pintores de fuste, como los hermanos Salinas, Viniegra, Gallegos, Galofre, Barbado y tantos otros artistas de talento.

Habrá quien haya admirado en el palacio de Nymphenburgo la mesa sobre la cual extendió sus mapas el César francés, el dios de la guerra, para escoger los campos más á propósito para batallas, ó determinar las fronteras de nuevos reinos; pero á mí me ha gustado más mirar la mesa en que escribe lindísimas poesías en dos idiomas la infanta D.ª Paz. La llamaría un *ingenio de la corte*, como al rey-poeta Felipe IV, si no prefiriese saludarla como el elocuente Obispo de Salamanca, el Excmo. Sr. Cámara, con el dulce nombre de *Estrella de España*.

En cuanto al príncipe Luis Fernando de Baviera, tiene títulos altos, muy altos y meritorios al homenaje de sus contemporáneos, siendo—¡cosa rara entre los Príncipes!—á la vez cirujano y músico.

Hay muchos cirujanos alemanes que tienen en sus manos artística lira. Aquellas manos que en la mañana se han enrojecido de sangre y se han dedicado á abrirse camino á los centros más recónditos del organismo y á entrar victoriosas en los misteriosos palacios de la vida, siguen en la tarde las inspiraciones de la musa. Así Ricardo Volkmann, el famoso cirujano de la guerra de 1870, conocido en el mundo de las letras con el seudónimo de Ricardo Leander, escribió cuentos para niños y enamorados, y cuando murió, los niños que había tratado en su clínica de Halle, depositaron sobre su sepulcro una corona de violetas.

Teodoro Billroth, uno de los operadores más atrevidos de Viena, era un notabilísimo cirujano músico; y el célebre catedrático de la Universidad de Viena, Eduardo Albert, que acaba de fallecer en Bohemia, se distinguió en el arte de la traducción que tiene por modelos á Herder, Platen, Rückert, Freiloyrath y Bodenoladt, vertiendo al alemán primorosas poesías bohemias.

Rivalizando con su deudo el duque Carlos Teodoro de Baviera, que como habilísimo oculista es un bienhechor de la humanidad, el príncipe Luis Fernando es un acreditado cirujano. Tiene un laboratorio en Nymphenburgo, y al volver en coche, que él mismo dirige, después de trascurridas las horas de costumbre en su palacio, situado en la Fürstenstrasse, mezcla á veces al aroma de las flores de Nymphenburgo un poco de olor de iodoformo. Y compitiendo con Billroth, es un distinguido músico, fascinándole aquel arte que ya apreciaban Confucio, Platón y Aristóteles, y que, en unión de la Medicina, parecía á Pitágoras un medio moral de cultura.

Nació Luis Fernando en Madrid el 22 de Octubre de 1859, siendo hijo mayor del príncipe Adalberto (el hijo menor del rey Luis I) y de la infanta Amalia, y casó con la infanta D.ª Paz el 2 de Abril de 1883. En el mismo año se doctoró en Munich. Nacieron de su matrimonio con la hermana del inolvidable rey D. Alfonso XII tres hijos: Fernando, que vió la luz en Madrid en 10 de Mayo de 1884; Adalberto, que vió la luz en Munich el 3 de Junio de 1886, y María del Pilar, que nació en la misma ciudad el 13 de Marzo de 1890.

El hospitalario palacio de Nymphenburgo, donde tienen sus altares la religión y el arte, y donde resuena el habla de Cervantes, es un idílico rincón de España en Alemania, un oasis lleno de *paz*.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 29 de Septiembre de 1900.

MINISTRO DE DIOS.

¡Él me arroja en el lecho tembloroso.....
Él traza mi existencia aborrecible.....
Él me asalta en el monte inaccesible.....
Él me encuentra en el bosque misterioso!

¡Siempre el mismo fantasma pavoroso!
¡Siempre esa misma aparición terrible!
¿Que no logre, Señor, será posible
Ni tregua, ni descanso, ni reposo?

¡Oh visión infernal! ¡Oh triste sombra
De mi doliente cuerpo desprendida!.....
¿Cómo te llamas, di?—«Calla un momento,

A ver si tu conciencia al fin me nombra.....
¡Soy ministro de Dios en esta vida
Y me suelen llamar *remordimiento*!»

MARCOS ZAPATA.

LA MUERTE DE LA POESÍA.

Sobre formas demacradas
¡Cuando Dios quiso, escultóricas!
Ciñendo galas retóricas
Bastante deterioradas,

La sublime Poesía,
La que fué en otras edades
Alción de las tempestades,
De languidez se moría.

De sus eternos amores
Aun en la muerte celosos,
Cercábanla cuidadosos;
Mas discordes, los Doctores.

—¡Agoniza!—taciturno
Dijo un Clásico—la mata
Sin piedad, quien la arrebata
La clámide y el coturno;

El que, virgen temblorosa,
Del vulgo en brazos la entrega.....
¡Alta cumbre! ¡hasta ti llega
La inundación de la prosa!

—¡Su lividez me contrista!—
Brindándola profusión
De albayalde y bermellón
Vociferó un Colorista.

Derrochemos en su honor
Nuestra paleta galana.
¡Oro y azul! ¡verde y grana!
¡Color! ¡color! y ¡color!—

—¡Sólo al Símbolo es posible
Salvar á la que perece!.....
¿Qué religión no engrandece
El misterio inaccesible?

Ni ¿qué abismo extraordinario
Sonda del vulgo la vista?
¡Un Arte para el Artista,
Infecundo y solitario!—

....

Un loco, tras mil quimeras,
Logró aproximarse al lecho
Y exclamó, en llanto deshecho:
—No te mueras..... ¡no te mueras!

Aun te aclama, Poesía,
Del pueblo el sencillo afán,
¡Mísero hambriento á quien dan
Por pasto á su fantasía,

La apoteosis del torero
O del bandido brutal.....!
¿Eres, Musa nacional,
La que inspiró el Romancero?

Canta en la lira que estalla
Vibrante y enardecida,
A la Patria que se olvida
Y al Amor que se encanalla.

De la campesina feria
Busca el corro popular.
¡Bendiga Dios el cantar,
Consuelo de la miseria,

Que esconda en dulces patrañas
Gérmenes de altas ideas
Que saneen las aldeas
Y ennoblezcan las cabañas;

Y sean fecunda gloria
Del popular romancero,
Canciones que un Pueblo entero
Sepa entonar de memoria!—

Tal dijo el loco, y huyó.
Siguiéronle, entre clamores
Y silbidos, los Doctores,
Y la enferma..... ¡se murió!.....

JUAN ARZADUN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Una fiesta curiosa en Corneville: el famoso campanario sin campanas.—La leyenda de Guillermo Tell: el drama en el teatro.—La leche prohibida en China: nuestros hermanos los animales cornudos.

Han transcurrido muchos años desde que se hizo popular la deliciosa música de *Las campanas de Carrión*, nombre de la zarzuela ó juguete lírico de *Les cloches de Corneville*, con que fué compuesto y popularizado en Francia. La aldea de Normandía donde el humorístico y afortunado autor de esa obra situó el escenario de su sencillo enredo, Corneville, era completamente desconocida para todo el mundo menos para sus rústicos vecinos, pero su irónico nombre se prestaba á maravilla al argumento cómico. Lo curioso del caso es que el modesto campanario ó torre del pueblo no tenía campanas. Y véase cómo la fantasía de un compositor impone al universo una mentira más gorda que una torre. Al acomodar la obra á la escena española, no se faltó á la verdad. En Carrión hay por lo menos diez torres con sus correspondientes campanas. Lo que será aventurado asegurar es que haya motivo bastante para que la ciudad palentina pueda sustituir á Corneville.

La fama que las imaginarias campanas de la aldea normanda han adquirido donde quiera que hay músicos y teatros, excitó el orgullo de los normandos, y para responder á ella concibieron el plan de hacer fabricar una serie numerosa y colocarlas en la nueva y ostentosa torre que se ha construído en aquella localidad. Donde quiera que en Francia y en el Extranjero hay normandos establecidos, han fundido por suscripción una campana en cada comarca, grande ó pequeña, según el número de contribuyentes, y las han remitido á Corneville. Sabido es que las campanas se bautizan y llevan un nombre determinado, con el cual son conocidas secularmente en las torres. Pues bien; los normandos han dado á cada una de ellas el nombre de la comarca donde residen y donde la campana se ha fundido. Por esto figuran en el campanario nuevo la Saboyana, la Inglesa, la Rusa, la Danesa, la Argelina, la Parisiense, la Cretense, la Canadiense, la Auvernesa, la Noruega y otras.

Hoy, domingo 14, es el día designado para inaugurar el campanario de Corneville. Día memorable, de alegre y originalísima fiesta en Normandía. No conocemos el detalle de la ceremonia eclesiástica que se ha preparado, pero sí sabemos que se representará la obra *Les Cloches* al aire libre, ante el campanario, y que en la escena correspondiente las múltiples campanas vibrarán por primera vez con sujeción á estudiada melo-

día, al efecto preparada y compuesta. Los principales personajes femeninos de la partitura están encomendados á una célebre *diva* sueca y á una artista de primer rango de la Opera Cómica de Copenhague. Por la noche habrá un concierto de bandas marciales del país, en el que tomarán parte 150 artistas. Se celebrará además una parodia de las antiguas asambleas normandas, y no faltarán banquetes y bailes campestres «si el tiempo no lo impide».

Corneville tiene ya sus *cloches*, que era lo que faltaba á su gloria y popularidad para ser completas.

Queda con esto sancionado y enaltecido de veras el arte juguetón, conmovedor, hermoso, de la música de *Les Cloches*, por todos conocido y repetido, ya que, como el de la pintura y el de la escultura, constituye, según dice el antiguo adagio inglés, una lengua universal:

The pencil speaks the tongue of every land.

°°°

Los normandos han convertido una ficción en verdad al colgar de los yugos de la torre de Corneville una colección de armoniosas campanas, para que el renombre de aquella aldea, fundado en el humorístico enredo de una zarzuela, quede poco menos que eternizado. En cambio, los suizos van conformándose con la idea de que su héroe legendario Guillermo Tell, que ha pasado por ser un personaje verdadero, figure en la serie de las ficciones históricas, á pesar del cruel desengaño que con ello sufre el patriotismo nacional. Verdad es que de la fe del pueblo helvético no se borrará jamás la memoria del arquero de Altorf, del heroico soldado de Morgarten y del libertador de Suiza, y que mientras los Alpes se asienten sobre sus colosales cimientos se hablará de él en aquella tierra

Erzählen wird man von Schützen Tell
So lange die Berge steh'n auf ihrem Grunde:

pero también es cierto que los críticos historiadores han demostrado que no hubo tal personaje; que jamás ocurrió el famoso suceso de traspasar con la flecha la manzana puesta sobre la cabeza de su hijo; que no existió la convención revolucionaria emancipadora de los Stauffacher, Melchthal y Furst, suegro de Tell, y que sin necesidad de aquellas luchas y tragedias, la libertad helvética quedó establecida por la confederación de diversos cantones, realizada en tiempo de Rodolfo de Habsburgo en 1.º de Agosto de 1291.

La leyenda del hábil arquero que atraviesa con su dardo la manzana puesta sobre la cabeza de un hijo es muy común en las primitivas tradiciones de muchos pueblos. Punkler en las de Alemania; William de Cludesly en Inglaterra; Egil, perseguido por el tirano Nidung, en Islandia; Endride en Noruega; Toko, víctima del bárbaro rey Haraldo, *Diente azul*, y otras y otras leyendas fantásticas, reproducen la celebrada hazaña que se supone llevada á cabo por Guillermo Tell en Suiza. Como el relato ha pasado por cosa cierta durante algunos siglos; y como la historia, la pintura, la poesía, el teatro, y sobre todo la tradición del hogar, la han consagrado, era empresa temeraria y muy arriesgada la de negarlo y convertirlo en una ficción popular; así es que la plebe, las mujeres sobre todo, quisieron estrangular en Friburgo al historiador crítico Guillimann; y en Uri el verdugo quemó en la plaza los ejemplares de un folleto escrito en 1760 por un pastor, Uriel Freudenberg, en que se negaba la existencia de Tell; y los que participaron después de esa creencia fueron calificados de «miserables» por la justicia (1826), y que una asamblea de doctos críticos reunidos en Altorf en 1864, en la que se aprobaron las opiniones de Guillimann, tuvo que disolverse más que á paso, y sus miembros se vieron en la necesidad de huir lejos de la ciudad, ante el peligro de ser apaleados y arrastrados.

Pero los investigadores críticos son indomables. Su opinión se ha abierto ancho camino. Para la gente culta é ilustrada de Suiza resulta innegable que Guillermo Tell es un símbolo y nada más, un mito patriótico, un personaje de cuento. La discusión de este asunto y su estudio detallado entretiene hoy á muchos insignes publicistas y gentes entendidas de Bélgica, con motivo de la ostentosa representación del antiguo drama de Joaquín Rossini, *Guillermo Tell*, en el teatro «de la Monnaie» de Bruselas. Verdad ó mentira, realidad ó ficción, todo el público, sabios, críticos, indiferentes, ignorantes, señores, comerciantes y pueblo, todos se convierten en vulgo, ante la creación del maestro, y se interesan con creciente ardor mientras el enredo se desarrolla, y aplauden al héroe y maldicen del tirano Gessler, y se sienten impresionados ante los peligros y emociones de Matilde y Jemmy. El triunfo de los pequeños y de los pobres contra sus verdugos entusiasma al concurso, y bajo la abrumadora y placentera impresión que el arte escénico produce, nadie discute la exactitud ó fantasía del hecho, porque, al fin y al cabo, puede repetirse: *si non è vero*, etc.

°°°

Para artistas del más refinado sentimentalismo humanitario, los chinos. En lo que va de año han degollado tres ó cuatro mil cristianos extranjeros é indígenas; han hecho ir á morir como carneros en los campos de batalla á cerca de ochenta mil soldados, ó lo que sean, y han cortado el pescuezo á diez docenas de mandarines de los de toda su confianza. ¿Es ése un pueblo sin instintos nobles y piadosos? Nada de eso. La prueba es tan fehaciente como reciente. Cuando más encenagados se encuentran en la matanza de sus semejantes; cuando no hay barbaridad sangrienta que no cometan; cuando en los lugares en que dominan no hay vida segura, los gobernantes tienen el buen humor de publicar una ordenanza prohibiendo, bajo las más severas penas, ¡el tomar leche de vaca! El diario *Fou-Tcheou Herald* ha reproducido íntegro el texto de semejante disposición. Manifiesta en ella, entre otras cosas peregrinas y estupendas, que el hombre debe respetar todo lo que es beneficioso para *sus hermanos inferiores*!!! Es decir, que las vacas, los chotos y los ternerillos, y, por consiguiente, también los bueyes y los toros de Miura, son nuestros hermanos. Inferiores, sí, pero hermanos al fin. Sentado este principio, admitido el parentesco cornudo y convertidos todos los pueblos del orbe en otros tantos Cornevilles, nada más lógico que admitir la política de matadero y concluir con los hombres, como se concluye con el ganado vanúpeto, empleando la puntilla, la maza ó el cuchillo, que es lo que prácticamente vienen haciendo los chinos con los cristianos de fuera y de dentro.

La ordenanza dice también: «El hombre no tiene derecho para robar á los animales su alimentación, sobre todo á la vaca, que es el más útil de todos. Son unos miserables insensatos los que traten de diverso modo á los hombres que á los animales. El que vende y explota la leche no tiene conciencia, y el que la bebe es tan malo como él. Si los animales pudieran hablar, dirían que al privarles de su leche y beberla, os convertís en bestias de cuatro patas. ¿Quién es capaz de demostrar y de sostener que la leche de vacas (de cabra, ó de oveja, ó de burra) sirve para mejorar y prolongar la existencia del hombre? No la toméis nunca y viviréis felices, así como vuestros hijos y nietos y tataranietos.»

Tal es la ciencia higiénica china. Respetemos á los animales, nuestros hermanos, y exterminemos á los demonios de Occidente, á los hijos de Europa, que no tienen parentesco alguno con los hijos del cielo. Nada de leche y atiborrémonos de opio, de té y de arroz; así echaremos buenas pantorrillas y buenas siestas, y venceremos á fuerza de aburrimiento á todos nuestros enemigos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La perfección en las enfermedades, por el P. Luis de la Puente.

El tomo XVIII, dado á luz en estos días, de la preciosa y popular colección de *Joyas de la mística española*, es digno

compañero, por todos estilos, de los anteriores, y demuestra una vez más el cuidado que «La España Editorial» pone, como en las otras varias que tiene en publicación en esta Biblioteca.

Nos referimos á *La perfección en las enfermedades*, del P. Luis de la Puente, insigne entre los más insignes escritores místicos de nuestro siglo de oro; libro que forma parte de aquella obra monumental sobre la perfección del cristiano en todos los estados y circunstancias de la vida, y que ha sido traducida varias veces, en todo ó en parte, al alemán, al polaco, al francés, al italiano, siendo en todas estas lenguas, lo mismo que en la castellana, luz, consuelo y deleite de los espíritus delicados.

Los volúmenes de esta colección están de venta, á una peseta en rústica y 1,50 en tela, en «La España Editorial», Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías.

Pídanse catálogos.

Nociones de Derecho Civil *de las familias reales, matrimonios de reyes y príncipes*, por D. Manuel Díe y Mas.

El secretario del Museo de Pintura y Escultura del Prado, D. Manuel Díe, ha publicado un libro que si por la materia jurídica que contiene es siempre de utilidad, viene á ser, en esta época en que tanto se discuten egregios enlaces, una obra de muy interesante actualidad.

En concepto del autor, el derecho civil de las familias reales es un derecho especial, excepcional, porque en la generalidad de los casos la personalidad política absorbe la civil, la desconoce relativamente, y los derechos civiles, anejos á su personalidad, sufren restricciones por la influencia que ejercen los derechos políticos. En su libro estudia el Sr. Díe las cuestiones relativas al matrimonio morganático, el de conciencia y el celebrado por poder, los impedimentos especiales de las familias soberanas, los generales, los requisitos que preceden al matrimonio, sus solemnidades, los efectos jurídicos con relación á los cónyuges y á sus bienes, el divorcio, legitimación y adopción.

Este sencillo enunciado de las cuestiones que en el libro se examinan, tratadas todas ellas con la notoria competencia de tan distinguido letrado, pueden dar idea de la importancia de la obra del Sr. Díe y explicar la gran aceptación que al público está mereciendo.

El precio de la obra es de 3,50 pesetas.

Lliris y carts, poesías valencianas de D. José María Puig Torralva.

Con Llorente, Querol, Sanmartín y Aguirre y Pizcueta, forma Puig Torralva como uno de los buenos mantenedores del moderno Parnaso valenciano.

Poeta viril y entusiasta es el autor de *Lliris y carts*, y ostenta con legítimo orgullo el preciado título de *Mestre en Gay saber*.

En su lira también vibran las robustas notas patrióticas, y su *Romancer del Rey En Jaume* puede considerarse como un modelo de poesía épica.

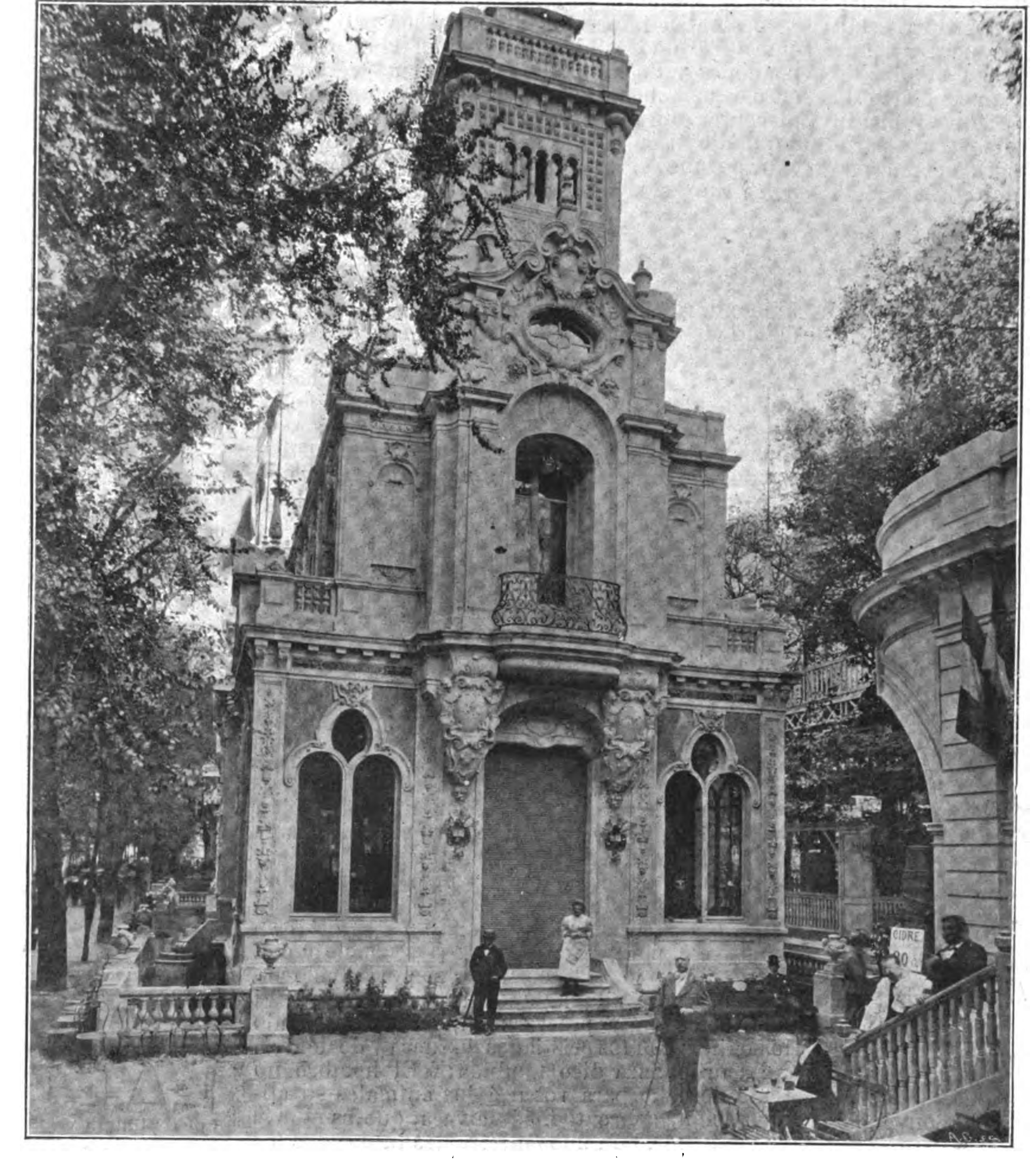
Lliris y carts está lujosamente presentado, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 3 pesetas ejemplar.

La defensa nacional y la marina de guerra.—Un distinguido oficial de marina, que oculta su nombre bajo el seudónimo *Jack Tar*, demuestra en un folleto tan interesante como erudito, con gran abundancia de datos, con paralelos perfectamente establecidos y con una fuerza de lógica irrebatible, la urgente necesidad de que España atienda, en primer término, á la reconstitución de su marina de guerra.

Guía práctica del compositor tipográfico, por D. Juan José Morato.

Hemos recibido los cuadernos números 24 y 25 de esta interesante publicación.

C.



PABELLÓN DEL PERÚ.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

De venta en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)





PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XXXIX.

(Exposición de París.—Núm. XXV.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Octubre de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

SALÓN DE LA PRESIDENCIA EN LA UNIÓN IBERO-AMERICANA.

MADRID.—PREPARATIVOS PARA LA CELEBRACIÓN DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si los periódicos políticos tienen materia abundante para sus artículos de fondo por haberse fijado para el día 20 de Noviembre la reapertura de las Cortes y concedídose la sucesión del general Martínez Campos en la presidencia del Senado al general Azcárraga, sustituyendo á éste en el Ministerio de la Guerra el general Linares, á quien deseamos mejor suerte como ministro que en la defensa de Santiago de Cuba; si se presta no menos á sus cálculos la renuncia de D. Alejandro Pidal á seguir presidiendo el Congreso, para cuyo cargo será candidato ministerial el Sr. Villaverde, y hacen ya estadísticas de los votos seguros, probables y contrarios para el Gobierno en una y otra Cámara, todo ello ni nos interesa ni divierte. Si ocurren peripecias dignas de mención, las contaremos á su tiempo; para entonces sabremos á qué atenernos acerca de los presupuestos que se están elaborando, tiempo de que se dispondrá para discutirlos y estado positivo de los ánimos de los señores diputados y senadores en lo que importa á todos, no en sus amistades y rencillas, ni en si acepta ó no el Sr. Pidal la Embajada de Roma con ó sin el Toisón, es decir, sola ó con gotas. Por de pronto, lo más importante de todas las novedades es la aceptación de la Capitanía general de Madrid por el general Weyler: merece pensarse. Dicho esto, pasemos á otras cosas.

°°°

Fijado para el 10 de Noviembre el principio del Congreso Americano, es ya angustioso el plazo para la terminación de los trabajos preparatorios; y si las comisiones estudian y redactan sus informes y hacen lo que pueden y saben, debemos suponer que el Gobierno, patrocinador de la idea, no creerá que cumple con un banquete y dos ó tres discursos de cortesía: hoy que entre España y las Repúblicas de América ya no existen recelos de dominación, sino todo lo contrario, sentimientos de cordialidad, sería responsable el Gobierno actual ante la historia si no aprovechara esta ocasión para sentar las bases de una aproximación que á nadie dañe y á todos favorezca. No pedimos que resuelva esta difícil y complicada cuestión de mutuos intereses: por nuestra parte, nos bastaría con dejarla bien planteada para que, una vez disuelto el Congreso, no se separasen los pueblos en él representados sin algún ideal y lazo que continúe ese contacto amistoso y de conveniencia general.

Por de pronto, la reunión de la Junta magna protectora, bajo la presidencia del Marqués de Aguilar de Campoo, nos infunde grandes esperanzas por la siguiente razón. Habiendo sido hasta ahora la presidencia del Sr. Rodríguez San Pedro, secretaría del Sr. Pando y Valle y comisiones quien ha hecho todo, claro es que esos protectores, elegidos por el Gobierno como lo más útil, florido y á propósito para la realización del Congreso, y que, por confesión propia, nada han hecho todavía á causa del veraneo, demostrarán rápida y gloriosamente su actividad, superioridad y suficiencia.

°°°

Nuestro querido amigo el diputado á Cortes D. José Sánchez Guerra ha tenido el gran sentimiento de perder á su señor padre, del mismo nombre y apellido, jefe superior honorario de Administración, notario respetadísimo de Córdoba y persona tan estimada como se desprende del testimonio que en su popular entierro le han dado sus paisanos, de la consideración que le tenían y crédito que gozaba. Aunque entre las muchas manifestaciones de sentimiento que ha recibido la familia signifique poco una más, unimos la nuestra á la de todos con verdadera simpatía.

°°°

Sr. D. Bonifacio Ramírez Moreno.

Lejos estaba, cuando en mi Crónica del 8 de Agosto comentaba con un fin puramente gramatical la noticia de que los alemanes empleaban la telilla de huevo para cerrar heridas, recordando que esa película se llama binza, antes de que la dieran un nombre extranjero como hoy se acostumbra; lejos estaba de suponer que esa *novedad* era usada hace tiempo en España, como usted demostró en carta que reproduje, y de que usted y el ilustre profesor D. Eduardo Sánchez Rubio hubieran ilustrado el asunto técnica é históricamente en el veterano *Siglo Médico*, como usted le llama con razón. Por desgracia, la extensión de su excelente escrito no me permite copiarlo, y es lástima; pero como de él resulta mucho que conviene vulgarizar, lo condensaré en pocas líneas. 1.° Que ya el licenciado Juan de Vidos y Miró, en su *Medicina racional y espagírica*, publicada en Zaragoza en 1709, recomendó en la página 326 el uso de la *vizna* de huevo (así la llamaba, por provincialismo ó errata, según el Sr. Sánchez Rubio) para los golpes de espinilla; lavando la sangre con agua fría, uniendo los labios de la herida y aplicando la binza de huevo fresco del día en toda ella, que no se caerá hasta que esté cicatrizada. Es, pues, práctica en España muy antigua. 2.° Que nuestro afamado otólogo el Dr. Forns aplica la binza con muy buen éxito en las perforaciones del tímpano, refrescando antes los bordes con ácido crómico, y ha obtenido la reparación de la membrana más de doce veces. Es decir, que con lo que usted expuso y este ejemplo se prueba que en España no es práctica olvidada. 3.° Que la albúmina del huevo, como usted decía, sirve de aglutinante, y la película de aislador y aséptico. 4.° Que tiene este método la gran ventaja de no producir supuración. Y 5.° Que los alemanes no nos enseñan en esto nada nuevo.

Y último: que con la enseñanza de tan entendidos profesores puedo recomendar al vulgo, para el caso de heridas en que no hay auxilio facultativo, lavarse las manos antes de tocar la herida, lavarla en seguida de la sangre, y aplicar la binza de huevo como el buen Vidos y Miró. Me envanezco de haber contribuído indirectamente á esta lección. Y es que siempre da buenos resultados el tratar del buen uso y propiedad de las palabras.

°°°

Todos somos hijos de Adán, pero ¡qué diferencias en la distribución del patrimonio! A unos les corresponde la gloria del Conde de Zeppelin, que hace elevar una nave desde el lago de Constanza á 600 metros de altura, maniobrando por el espacio contra el viento, y obteniendo aplausos merecidos, mientras en Madrid otra nieta de Adán cae bajo un tranvía eléctrico que la destroza, sin que en mucho tiempo se pueda sacar el cuerpo de entre las ruedas: aquél domina por encima de los aires: la otra es triturada contra el suelo: el sabio alaba el progreso, y la atropellada, en su último grito de espanto, no cantó seguramente ningún himno á la electricidad.

Hemos puesto como ejemplo de lo más alto al Conde de Zeppelin, porque creemos que la prueba de su nave aérea, si la experiencia la confirma plenamente y no es uno de tantos generosos intentos que la práctica desecha, le puede colocar en una de las cumbres humanas que la posteridad saluda con respeto, mientras olvida al canciller Hohenzollern y al Sr. Bulow, que acaba de sustituirle. La conquista del aire, que el doctor Jansen cree que será realizada positivamente por el hombre en el siglo XX, habría comenzado, y con ella una revolución universal en la defensa de los pueblos, en las aduanas, introducción de géneros en las ciudades, viajes y relaciones de los hombres. ¡Qué de combates aéreos presenciarán los que hoy son niños de teta! Tal vez alguno que ya vive ó está para nacer, se fugará con su amada, y el clavileño en que montaron Don Quijote y Sancho sea el caballo en que monten los húsares del porvenir. ¡Qué vigilancia se ejercerá en los campanarios de las iglesias y en las chimeneas de las casas! Estas se edificarán en forma de pirámides terminadas en un cañón que sirva de fusil y chimenea: las ciudades tendrán tapadera, ó serán subterráneas: registrarán los hombres el horizonte como las palomas miran si vuela el gavilán, y los ladrones, después de desvalijar al viajero, huirán en globo para vender sus presas en la China. Es preciso no descuidarnos: contra el hombre-pájaro, el hombre-cazador.

Y para eso está el Tiro Nacional, de que se han dado las primeras muestras en las fiestas de Zaragoza. La institución me parece buena, aunque para ser eficaz se necesita mucha persistencia y mucho gasto; que las municiones sean muy baratas y producto nacional: no enriquezcamos á fabricantes extranjeros con lo que podría formar una industria poderosa si cunde la afición, y esto puede hacerse si los premios, á más de ser en dinero, tienen un distintivo que se honre con lucir el que los gane, y sea de diferentes grados y den ejemplo en ostentarle los de arriba para animar á los de abajo. Y que esos premios no se concedan á la casualidad afortunada una ó dos veces, sino que se ganen de verdad y den categoría de tirador, aprendiz, oficial y de maestro, y ésta ventajas positivas para dedidarse á la instrucción.

°°°

—González somete á partida doble todo lo que está bajo su dirección: la primera cuenta de su libro mayor es su familia; cuando enviudó, pasó á ganancias y pérdidas su señora; todos los suyos se pesan, y hé aquí la partida del último inventario: «Carne humana: 300 kilogramos de existencias.»

—¿Y qué valor da á la carne humana?

—Cuando se lo pregunté me contestó: «Es según lo que se gaste en alimentos, viajes, curas y crianza: á mí los hijos me vienen á salir á cincuenta duros kilogramo.»

°°°

Á morir los eléctricos convidan,
Y al que no se suicida le suicidan.
Si al bajar del tranvía en cualquier parte
Te estrellas en la mole
Que te esperaba allí para estamparte,
Dirán probablemente los del trole:
—Nadie á la empresa culpe ni denoste,
Él se ha estrellado aposta contra el poste.—
Si un cable se desprende
Te magulla los huesos,
Te rodea, te tiende,
Metiéndote cien rayos en los sesos,
Dirán:—Desesperado y muerto de hambre,
Se enroscó el infeliz en el alambre.—
Y si por no tener la vista pronta
La máquina te embiste y se te monta,
Exclamarán también:—¡Estos suicidas
Ni aun han de respetar los salvavidas!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: PREPARATIVOS PARA LA CELEBRACIÓN DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.—(Véanse los grabados de las págs. 229, 234 á 237 y 239, y el artículo del Sr. Vicenti en la 234.)

°°°

ROMA: PEREGRINACIONES ESPAÑOLAS.

Páginas 232 y 233.

Las peregrinaciones de los católicos á la Ciudad Eterna, ansiosos siempre de tributar el homenaje de sus respetos al Santo Padre, tienen en el año actual un doble objeto, que hace que sean más generales y numerosas. Con motivo del jubileo del Año Santo, y por la especial invitación de la Santa Sede, visitan los prelados la tumba de los Apóstoles, seguidos de la grey cristiana de sus respectivas diócesis.

Frecuentemente la prensa diaria nos da cuenta de las peregrinaciones españolas, y á ellas consagramos hoy buena parte de nuestra información gráfica en los artísticos dibujos de nuestro corresponsal en Roma Hermenegildo Estevan.

La visita de los peregrinos al pozo de la Samaritana nos recuerda las instructivas excursiones por las antigüedades cristianas, de que tan rica se muestra la capital del orbe católico; la estación en la basílica de San Juan de Letrán; los ritos y ceremonias religiosas del Jubileo; la que representa á Su Santidad en la primera anteca-



mara, disponiéndose á ocupar su silla de manos; las interesantes escenas del Vaticano, y la del Pontífice orando, tiene toda la sencilla ternura y toda la imponente solemnidad que inspira el venerable anciano que reune en su corazón las plegarias de todos los fieles que pueblan la tierra y las resume en su oración para que suban al cielo iluminadas por su fe inquebrantable, afirmadas por su serena esperanza y santificadas por su inagotable caridad.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Páginas 240 y 241.

De la Exposición parisiense damos hoy cuatro vistas: una de la sección de los Países Bajos en los Inválidos; otra del interior del palacio de Italia en la calle de las Naciones, y dos del palacio de la ciudad de París en Cours-la-Reine.

Corresponde el primero á los palacios del ala derecha de la Explanada de los Inválidos que ocupan las secciones extranjeras de mobiliario, decorado de edificios públicos y habitaciones de cerámica y de cristalería. Nuestro grabado representa la sección de los Países Bajos.

En la planta baja del artístico palacio de Italia están las instalaciones que nuestro grabado copia. Vidrieras de colores; una importante sección de cerámica, en la que sobresalen los trabajos de Florencia; delicadas y primorosas cristalerías de la isla de Murano, encajes de Venecia, esmaltes, metales repujados y magistrales piezas de orfebrería romana se admiran en este salón.

La planta baja del palacio de la ciudad de París ofrece la particularidad de que al penetrar en su recinto, en vez de encontrar una serie de salones, se halla un jardín al estilo de Versalles, cuyos parterres están provistos por las estufas del parque de los Príncipes. En el centro de este parque en miniatura, de 740 metros cuadrados, una fuente alegórica reune sin confundirlas las aguas de la ciudad: Sena, Avre, Ourcq y Vanne.

°°°

BAJO RELIEVE DEDICADO Á CASTELAR.

Página 244.

Nuestros hermanos de la República Argentina, nunca indiferentes para las grandezas y las desventuras de la patria, que siempre se apresuran á compartir con nosotros, han querido asociarse al tributo de admiración que España rinde al orador incomparable Emilio Castelar, y han remitido al Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, presidente de la Unión Ibero-Americana, el artístico relieve que en la citada página publicamos, á fin de que sea colocada en la tumba del español ilustre.

Un ángel extiende sus manos como si cobijase bajo sus alas las bellas figuras de dos matronas, la Elocuencia y la Historia, las cuales depositan sobre el nombre del gran tribuno, grabado en su sepulcro, la palma y el laurel de la inmortalidad y de la gloria.

La inscripción dice sencillamente:

LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, Á CASTELAR.
MDCCCXCIX.

El relieve de bronce está firmado por F. Tasso, y mide metro y medio de largo por uno de alto.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

El anejo de Vincennes. — Locomotoras y vagones. — Praderas, bosques, lagos y cafés cantantes. — Tranvía caprichoso. — España no parece. — En retirada.

VEAMOS. La tarde está excelente. El sol tibio y como velado de los otoños parisienses promete acompañarnos mientras la astronomía lo permita, es decir, hasta su hora de *acostarse* (el sol *se couche* en Francia). Aprovechemos el tiempo y vamos á Vincennes.

¿Habrá mucho que ver en este anejo de la Exposición Universal? La voz pública nos afirma que no. El parque de Vincennes (una parte del Bosque) debió ser el asiento de multitud de instalaciones, de todas las que requieren espacio grande ó mucho suelo firme para el soporte de maquinarias. Pero á última hora (se ha observado que estas cosas ocurren siempre á última hora) los organizadores vinieron á caer en la cuenta de que Vincennes apenas tiene medios de comunicación con París. Y, naturalmente, comenzó una especie de desfile de expositores, todos hacia el Campo de Marte, hacia el jardín de los Inválidos, hacia un rincón cualquiera, con tal de que ese rincón ofreciese la posibilidad de llegar hasta él y de ser visto.

No todos los expositores han logrado escaparse. Muchos han quedado en Vincennes. Pero aquello es tan grande, las alamedas son tan compactas y los caminos tan laberínticos, que, al parecer, allí no hay nada.

¿Nos engañará esa voz pública? No tardaremos—porque vamos á tomar el tren—en saberlo.

°°°

Tardamos, sin embargo. El tren va dando vueltas y deteniéndose en estaciones, hasta que, por último, ya no hay más allá, como dicen en Cuba. Bajemos esta larga escalera de piedra, tornemos á la derecha por este poco ventilado túnel, salgamos, por fin, al aire libre, subiendo otra escalera.

Estamos en el campo. Las fortificaciones forman como una loma verde que corre á derecha é izquierda, dejando enfrente una abertura. Hemos pasado la abertura—que es un portillo con relación á la muralla, y una ancha calle con relación al transeunte.—Campo á la vista, y allá tenemos las taquillas, la verja y el cercado. La Exposición es ésa.

Como arboleda deliciosa no cabe pedir más. En materia de flores, aunque hay muchas en acirates mimosamente cultivados, aún se puede pedir sin pasar plaza de exigente.

Pero no podemos detenernos. Vamos en derechura á la especie de cobertizo grande, muy grande, que como nave de estación allí se nos ofrece. Y puesto que en este mismo camino va la gente, sin duda hay que ver algo en esa nave.

En efecto. Aquí tenemos la sección de ferrocarriles. Magnífico. Es una verdadera estación. Cada país tiene dos ó más vías, y en éstas se alinean locomotoras, vagones, ténders, material móvil, en fin, según el tecnicismo. Cuelgan de la elevada cubierta de cristales banderas pintorescas. Abundan los colores de Francia, pero sólo á una parte. A la otra parte opuesta menudea la bandera italiana. Por el medio, y en filas, cuelgan pabellones ingleses, húngaros, austriacos, belgas, alemanes y rusos.

Orientarse es difícil. Pero la casualidad—la casualidad de no haber olvidado las tarjetas—nos favorece en gran manera.

Un empleado, francés amabilísimo, nos guía en los primeros pasos. Más tarde un alemán cultísimo; después un italiano, un ingeniero docto enfrascado en sus cifras. Acompáñenos el lector: vamos á verlo todo.

Estos vagones elegantes pertenecen á las líneas francesas. Subamos. ¿Qué clase es ésta? Una *segunda*. Es un coche corrido, galería á la izquierda, compartimientos á derecha. Comodidad, anchura, lujo en adornos y en detalles; lavabo, por supuesto, y espejos, y esa famosa *agua encerrada* (*water-closet*), cuyo nombre nos ha impuesto Inglaterra. ¿Están en uso estos carruajes? Lo están en muchas líneas y lo estarán muy pronto en todas. Lo mismo que este otro vagón que sigue, una *tercera* con galería y con lavabo, es decir, con mucha más comodidad que las viejas *primeras*.

Este otro tren es ruso. No hablemos de la primera clase. Es de un refinamiento, de un lujo, de una suntuosidad de que los españoles apenas podemos tener idea pensando en los vagones-camas del *sud-express* francés. Fijémonos en las *terceras*, que tienen hasta camas, sin colchonetas, es verdad, pero, en fin, camas como los camarotes en los buques.

Pero lo asombroso viene ahora: los ferrocarriles alemanes. Recorremos un tren de cola á cabeza. ¿Qué es esto? Una maravilla. El empleado me repite varias veces que estamos en *tercera*..... ¡En tercera con alfombras, almohadones, lavabos y *cocinas*! Con cocinas, para poder hacerse un té, con hornillo de gas sobre fogón de hierro.

Los coches «de familia» alemanes hasta tienen dormitorio para sirvientes; es decir, que esos vagones son un hogar, un domicilio en marcha.

El vagón restaurant de este tren de Alemania es precioso. No hay modo de expresar la magnificencia y delicadeza juntas que en este coche se contienen.

—Las locomotoras alemanas—nos dice nuestro benévolo acompañante—son de una fuerza inmensa. Las hay de un peso de 71 toneladas. Otras pesan solamente 53. Otras sólo 48 toneladas. Estas últimas se usan mucho en España: de una fábrica de Hannover se han exportado á España 17 locomotoras de esa clase.

—¿Son las que corren menos?—preguntamos.

Pero el alemán se sonríe y continúa su explicación, diciendo:

—De esas locomotoras de poco peso, el país donde Alemania exporta más es Rusia: allí hemos enviado 264 máquinas. El país que menos ha comprado es el Japón: 4 locomotoras. Entre locomotoras grandes y pequeñas, desde el comienzo de esta industria hasta hoy, Alemania ha vendido á España 469 locomotoras.

—¿Vende Alemania en todos los países?

—En todos. Principalmente en Rusia. Los rusos han comprado ya más de 2.565 locomotoras alemanas. Francia compra también en Alemania: lleva adquiridas 310 locomotoras. El país que menos locomotoras compra en Alemania es Inglaterra: sólo nos ha comprado 16 máquinas.

—¿Dura mucho tiempo una locomotora?

—Las locomotoras buenas duran mucho: veinticuatro ó veinticinco años.

—¿Las fábricas de este material de ferrocarriles ocuparán á muchos obreros?

—No tengo en la memoria las cifras. Pero puedo decir, como ejemplo, que una fábrica de Munich que ha producido 239 máquinas en el año pasado, ocupa á 2.400 obreros y á 140 empleados.

—¿Bien pagados?

—Los jornaleros perciben unos seis duros por semana, como término medio. Los empleados tienen sueldos cuyo término medio es de unos 4.500 francos al año.

Aquí tenemos la compañía *Strade ferrate del Mediterraneo*. La Compañía expone, como todos los otros países, locomotoras y vagones. Especialmente tiene un vagón automóvil eléctrico de acumuladores, modelo de los que hacen el servicio, por vía de ensayo, entre Milán y Monza, y cuya manera de llevar los acumuladores parece muy notable.

Pero lo que más nos llama la atención es un escrito: es un voluminoso *Estudio acerca de las mejoras que pueden introducirse en los billetes de viajeros*. ¿Es posible escribir sobre ese tema un libro? Indudablemente: como que se ocupa en el examen de las cartulinas y papeles, los papeletas, los colores y los matices, la manera de numerar y fechar, la clasificación en billetes simples y compuestos, esto es, sencillos, de ida y vuelta, de abono, circulares con diversos itinerarios, billetes de obreros, billetes colectivos, de veraneo, etcétera, etc.

Pero no hay modo de pararse en detalles. Nos empieza el vértigo. Apenas podemos subir un instante al elegantísimo vagón del Rey de Siam, soberbiamente alhajado.

Salgamos al campo.

°°°

¿Qué es aquello que vemos á lo lejos? Otro ferrocarril: un ferrocarril suspendido. Forzoso es ir allá á ver una cosa tan rara. La armazón consiste en unos pies ó vigas, inclinados el uno hacia el otro hasta sujetar con sus puntas la vía férrea en el espacio. De la vía cuelga un elegante coche.

—Son varios los sistemas de ferrocarriles suspendidos (nos dice el ingeniero alemán); pero éste tiene la especialidad de que no es rígido, oscila libremente y, contra lo que se creía improbable en ingeniería, esta oscilación no produce balanceo. La velocidad y el peso combinados dan ese gran efecto. Este ferrocarril es el modelo del que circula—ó vuela, mejor dicho—entre Elverfeld y Bremen. Para facilidad del trayecto, la vía se halla en su mayor espacio sobre el río, el Wupper, á una altura de pocos metros; así recorre varios kilómetros. Otras veces pasa sobre caminos ó por encima de las calles. Su velocidad es de 30 á 36 kilómetros por hora. No será necesario decir que el motor es eléctrico, esto es, que los carruajes son automotores.

¿Hay más ferrocarriles por estos campos? Es probable, pero no los busquemos: huyamos de ellos. Imposible la huída. Tropezamos con los modelos de las líneas eléctricas de Lecco-Colico. Por fortuna estas líneas están en panorama y entretienen la vista.

Tropezamos hemos dicho, y así es la verdad, porque al paso se ofrecen unos adoquines especiales para tranvías: adoquines que se ajustan hábilmente á los rieles y no consienten baches ni hoyos.

Levantemos la vista y veamos esos grandes molinos de viento, motores de aire. Son de acero galvanizado y se aplican á la producción de energía eléctrica, al corte ó aserrado de madera, á la



SU SANTIDAD LEÓN XIII EN LA PRIMERA ANTECÁMARA AL IR Á TOMAR LA SILLA DE MANO PARA RECIBIR Á LOS PEREGRINOS.

EL PONTÍFICE EN ORACIÓN.

ROMA.—PEREGRINACIONES ESPAÑOLAS.

(Dibujos de H. Estevan.)

PEREGRINOS CATALANES REZANDO LA ESTACIÓN EN SAN JUAN DE LETRÁN.—GRUPO DE PEREGRINOS VISITANDO EL POZO DE LA SAMARITANA EN EL PATIO DE SAN JUAN DE LETRÁN.

ROMA.—PEREGRINACIONES ESPAÑOLAS.

(Dibujos de H. Estevan.)

molienda, á la elevación de aguas y á otros usos por este orden.

Según parece, la producción de energía eléctrica por estos molinos es cosa que llama la atención de los inteligentes. Y sin embargo, estos molinos, en apariencia, son muy flojos. ¡Cuánto más robustos se ofrecen á la vista aquellos chatos mazacotes manchegos, con sus vigas en aspa, sus caperuzas de campana, su ventanuca sobre la puerta estrecha y sus panzudos muros enjalbegados de cal y achicharrados por un sol inclemente!

Crucemos la pradera y tratemos de ver, si las hay, otras cosas. Las alamedas, formando selvas intrincadas, cierran en derredor el paso. Vincennes es aún más bosque que Boulogne. Allá, en un claro, hay algo: una casita pintoresca. Nos dirigimos á su cerca, y vemos que aquella casa es una fonda rústica. Pero allí hay otra casa. Es otro restaurant sin gente. Restaurant es también este otro: sólo que es restaurant cantante. Una pareja —el galán y la dama— gritan canciones insulsas, llenas de buena voluntad, sin duda, pero desacordadas con el piano.

El lago, bordeado de juncales y chopos, corta nuestro camino. ¿No hay en estos desiertos un pabellón, un anejo, de España? Nos dijeron hace tiempo que sí; pero ¿dónde se encuentra? Probablemente se halla sólo en los planos—lo mismo que otras cosas.

¿Nos llevaría este ómnibus caprichoso, que viene loco hacia nosotros? Imposible saberlo. El ómnibus pasa. Es un sistema nuevo de locomoción automóvil, un ómnibus eléctrico, movido como los tranvías de Madrid. Su enlace, sin embargo, con el hilo que pasa por los postes, no es una barra fija, sino un cable harto largo, flexible, por consiguiente, y adecuado para los movimientos del ómnibus, no sujeto en carriles.

El lago nos seduce. A su orilla, si no están mil bellas ninfas, como Lope de Vega dijo del Guadalquivir en la noche de San Juan—«que es la feria de Sevilla»,—están unas bonitas tiendas de campaña, y en las tiendas, servidas, unas mesas chiquitas, confidentes, las servilletas como pavos reales en las copas, los platos asentados sobre el blanco mantel, festoneado de rojo. Casi anochece ya. La voz de los cantantes, oída desde lejos, ha perdido el chillido y llega con armonía deleitosa. El *maitre d'hôtel*, correcto y sonriente, nos presenta el *menu*. ¿Qué hacer? El hombre es débil.

°°°

A la modernísima luz de un acetileno oliente muy de otro modo que las rosas, volvemos en retirada, cruzando por veredas estrechas. En un recodo misterioso, la silueta de un guardia de orden público se destaca aún más negra que el fondo. Damos, por fin, con el camino.

Pasamos delante de las casas obreras, levantadas por muestra, que varias sociedades, formadas con propósitos semibenéficos, venden á plazos.

Hay unas casas lindas. Si la madera es buena, si resiste su trabazón los veinte años debidos para el cambio del inquilino en propietario, todo puede aceptarse. Lo peor es si á los veinte años la casa ya no sirve.

Mientras caminamos, mi compañero me refiere una anécdota.

—Hace unos cuantos días vine á ver la casita obrera inglesa, que se halla allí á la izquierda. Es una preciosidad de instalación y de limpieza. El mobiliario, humilde, no carece de elemento ninguno. La cocina tiene los chirimbolos más perfectos. Las sillas y las mesas llaman la atención por lo cómodas. En una palabra, la casita inglesa es un verdadero modelo.

Pero aquí, como en todas partes, y acaso más que en otras partes, no faltan los burlones. Varios de éstos reunidos, decididos, por lo que parecía, á mofarse de lo que estaban viendo, iban comentándolo todo.

«¡Magnífico!—decían.—¡Superior! ¡admirable! ¡Esta es una silla; éste sí que es perol; aquello es un espejo! ¡Oh, muy bien!»

Y con todo esto se reían, y no dejaban nada sin mover á su antojo.

El guardián de la casa, un inglés vigoroso, contemplando á los burlones, fruncía el ceño. La broma era pesada: á mí mismo me parecía intolerable, porque en ella se veía el menosprecio, y, más que la ironía, la injuria descubierta.

Por último, no habiendo más que hacer, iban á retirarse los visitantes indiscretos, cuando el guarda se adelantó hacia ellos, y recogiendo su última exclamación de: «¡Magnífico!», reposadamente les dijo:

«Hay algo más admirable que todo esto: ¿quieren ustedes verlo?»

«Veámoslo»—contestaron los interlocutores un poco sorprendidos.

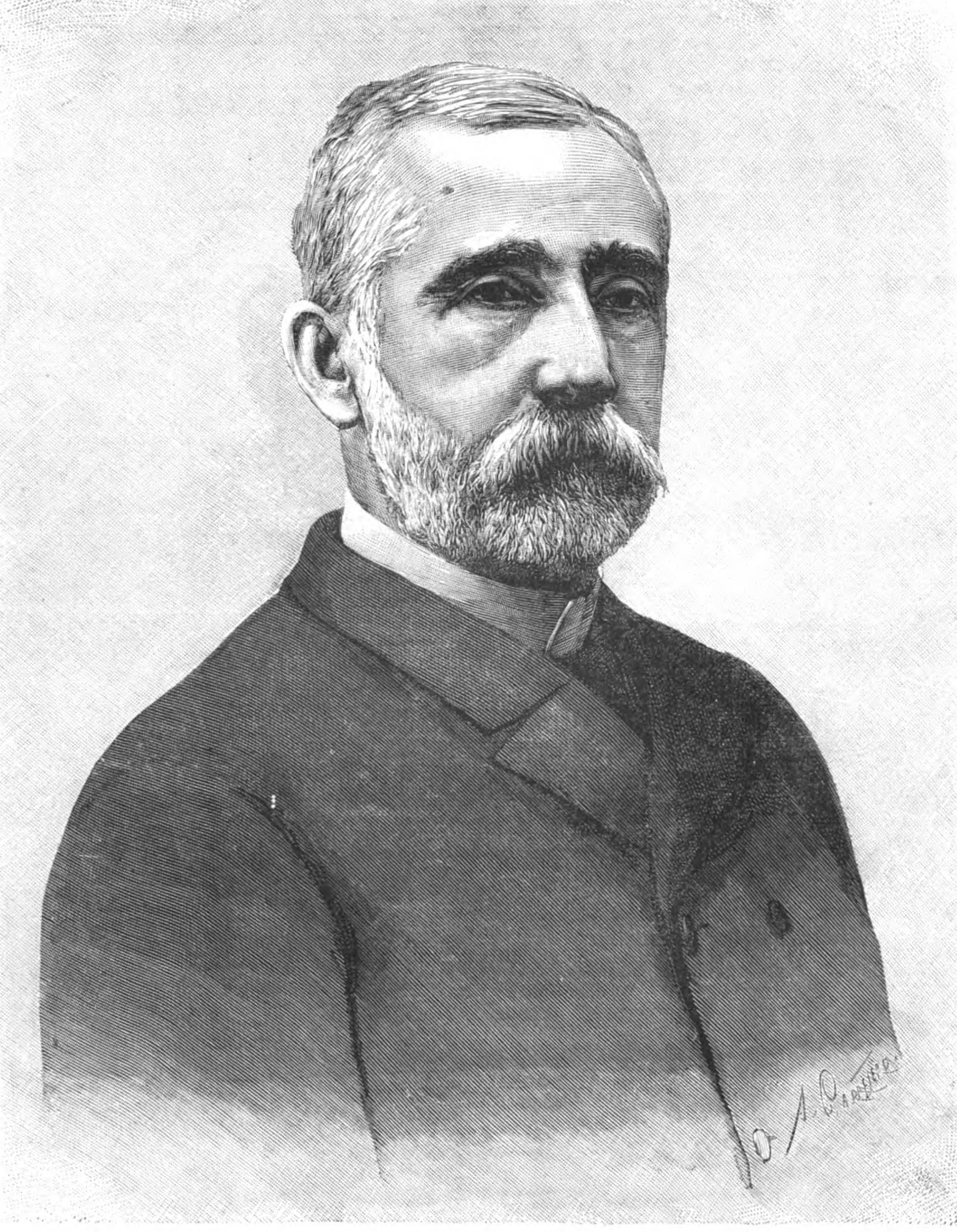
El guarda, sirviéndoles de guía, los condujo á la puerta. Y estando fuera de ella esperando todos, el inglés levantó el brazo, y señalando el pabellón de la Gran Bretaña, que flotaba gravemente al viento encima de la casa, les dijo con voz firme:

«¡Eso es más grande!»

°°°

Lucen los farolillos de colores entretejidos en la verja—la verja que nos anuncia la entrada de París, brillante y bulliciosa.—Los organillos nos envían el eco alegre de sus notas. El rumor de la calle, indescriptible, como zumbido de una colmena enorme, va subiendo, acercándose, mientras Vincennes, oculto en la arboleda, se nos pierde á lo lejos.

A. MAR.



EXCMO. SR. D. FAUSTINO RODRÍGUEZ SAN PEDRO,
PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA UNIÓN IBERO-AMERICANA
Y DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografía de Fernando Debas.)

EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO

ANTECEDENTES.

Á la Unión Ibero-Americana corresponden el honor de la iniciativa y el mérito de la complicadísima labor preparatoria que ya, á fuerza de perseverancia, ha llegado á dichoso término.

Esta Sociedad nació en 1885, al calor de la propaganda hecha por un excelente periódico que en aquella época se publicaba en Madrid bajo la dirección del señor Pando y Valle y con el título de *Los Dos Mundos*.

Semejante por su constitución y por sus fines á las que en los países germanos y sajones vienen prestando servicios eminentes á la cultura y al progreso material de los respectivos Estados, bien puede decirse que en España se adelantó á su tiempo, dada la preponderancia casi absoluta que entre nosotros ejercía entonces el estéril oficialismo.

De ideólogos fueron calificados sus fundadores, y tenidas por aventura literaria é insustancial sus primitivas empresas.

De las grandes equivocaciones en que suele incurrir el vulgo ilustrado—que es el peor de todos los vulgos—no ha habido ninguna tan enorme.

Precisamente la Sociedad, presidida en sus comienzos por el Sr. Cancio Villaamil, de buena memoria; luego por los Sres. Solís y Linares Rivas, y desde hace algunos años por el tenaz é inteligentísimo Sr. Rodriguez San Pedro, representó *ab initio* y sigue representando ahora, no esas tendencias vagas que sólo producen una floración efímera, sino aspiraciones concretas de esas otras que, á la corta ó á la larga, se convierten en sazonado fruto.

Puesta como una roca y un faro entre las espumas del *meridionalismo* imperante, es lícito afirmar, tomando el éxito por testigo, que en ella reside y actúa el espíritu, á la vez reflexivo y práctico, de nuestras gentes del Norte.

Su antiguo programa, expuesto en la sesión inaugural que en el Paraninfo de la Universidad se verificó el 22 de Marzo de 1885, es el mismo que en Noviembre próximo, con el aplauso de la nación y bajo el patrocinio del Gobierno, va á ser sometido á las deliberaciones del Congreso Hispano-Americano.

Declarada institución de utilidad pública por real decreto de 18 de Junio de 1890, cúpole ya la gloria de iniciar el Jubileo internacional con

que en 1892 se conmemoró el cuarto Centenario de la invención del Nuevo Mundo.

Nada habría quedado de los cuatro ó cinco espléndidos Congresos celebrados por la aristocracia intelectual de España, Portugal y América en aquellos radiantes días, si la Unión no se hubiera constituído en ejecutor testamentario.

En ella siguieron viviendo y desarrollándose las ideas sembradas, pero abandonadas luego á la intemperie del olvido, por los Congresos jurídicos, literarios y pedagógicos.

Entre el estrépito de las agitaciones guerreras y políticas, las *secciones* de la Unión perseveraron en trabajar por el arbitraje, por la propiedad intelectual, por el fomento de las relaciones mercantiles, por la unificación de la enseñanza, por la validez recíproca de los títulos académicos, por la fundación de escuelas normales, museos y exposiciones permanentes, y por la conservación intercontinental del idioma, que es el vínculo más fuerte entre los pueblos de sangre latina establecidos en las orillas opuestas del Atlántico.

A la entrada de la primavera última arribó al puerto de Barcelona la fragata-escuela *Sarmiento*, de la Armada argentina.

La Unión Ibero-Americana, siempre despierta, invitó á la oficialidad á que viniese á Madrid, donde se complacería en darle un abrazo maternal la antigua metrópoli.

Contra lo que se suponía por los críticos suspicaces, demostróse entonces que el instinto nacional acertaba á suplir con ventaja la falta de trato y de conocimiento.

España toda se adhirió sin vacilar á la manifestación organizada por el benemérito instituto; tuvieron que entrar de lleno en la corriente los poderes públicos, las corporaciones particulares y la prensa periódica, é hízose en un día lo que no se había sabido ó querido hacer en muchos años.

No desconoce nadie las consecuencias. Una de las mejores plazas de Buenos Aires lleva hoy el nombre de «Plaza de España»; del himno nacional argentino se ha suprimido el verso

A sus plantas rendido un león,

y Benlliure cincela á estas horas el magnífico jarrón simbólico y conmemorativo que el Municipio de la capital del Plata ofrece al Jefe del Estado español como testimonio de gratitud por la acogida dispensada á los marinos de la fragata *Sarmiento*.

La Unión, que había practicado la siembra, aprovechó la coyuntura, y para que granase la semilla solicitó en forma de nuestro Gobierno la celebración del Congreso Social y Económico, que constituía desde 1892 una de sus mayores ansias.

Presentada en el momento más oportuno y crítico la demanda, obtuvo ésta el éxito completo á que era en justicia acreedora.

El día 16 de Abril de 1900 se firmaba el siguiente decreto, refrendado por D. Francisco Silvela, ministro de Estado y presidente del Consejo de Ministros:

Artículo 1.º Se crea una Junta de Patronato y organización con el fin de celebrar en esta corte, en el mes de Noviembre próximo, un Congreso Social y Económico Hispano-Americano, prestando apoyo y protección al proyecto iniciado por la Unión Ibero-Americana.

Art. 2.º Constituirán la Junta Suprema de Patronato el Ministro de Estado, como presidente; vicepresidentes, el Presidente de la Unión-Ibero Americana y los demás que la misma Junta designe de su seno; secretario y vicesecretario, los de la Unión; y vocales, los socios de honor excelentísimos Sres. D. Práxedes Mateo Sagasta, Marqués de Comillas, Arsenio Martínez de Campos, Francisco Jiménez Gil, José Canalejas Méndez, Duque de Tetuán, Segismundo Moret, Marqués de la Vega de Armijo, Alejandro Groizard, Aureliano Linares Rivas, Duque de Almodóvar del Río, Valeriano Weyler, José López Domínguez, Duque de Veragua, Rafael María de Labra, Jaime Girona, Marqués de Estella, y un representante designado por cada una de las Corporaciones siguientes: Real Academia Española, Real Academia de la Historia, Real Academia de San Fernando, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Real Academia de Medicina, Real Academia de Jurisprudencia, Colegio de Abogados de Madrid, Ateneo Científico y Literario, Sociedad Geográfica, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, Centro del Ejército y de la Armada, Centro Instructivo del Obrero, Círculo de Bellas Artes, Asociación de Ganaderos, Fomento de las Artes, Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Círculo de la Unión Mercantil é Industrial, Círculo Industrial Minero, Liga Nacional de Productores de España, Compañía Arrendataria de Tabacos, Compañía Trasatlántica Española, Asociación de Escritores y Artistas, Asociación de la Prensa, Banco de España, Banco Hipotecario y Banco de Castilla.

Art. 3.º La Comisión organizadora será constituída por los señores siguientes: Presidente, el de la Unión Ibero-Americana, Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro; vocales. Excmo. Sr. D. José de Llavería, jefe de la Sección de Comercio del Ministerio de Estado; Excmo. Sr. D. José Batlle y Hernández, vicepresidente de la Unión Ibero-Americana; Excmo. Sr. D. Alfonso Bustos y Bustos, marqués de Corvera, senador del Reino; Sr. D. Rafael Gasset, diputado á Cortes; Ilmo. Sr. D. Pablo Ruiz de Velasco, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid; excelentísimo Sr. D. Eduardo Santa Ana, Vizconde de los Asilos, senador del Reino; Sr. D. Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias, diputado á Cortes; Sr. D. Enrique Saumell, de la Unión Ibero-Americana; Sr. D. José Piernas y Hurtado, catedrático de la Universidad Central; Sr. D. Cristino Martos, ex diputado á Cortes; Sr. D. Enrique Sepúlveda, de la Unión Ibero-Americana; Sr. D. Alfredo Vicenti, de la Unión Ibero-Americana; Sr. D. Luis Cabello y Aso, de la Unión Ibero-Americana; Sr. D. Eduardo Díez Pinedo, de la Unión Ibero-Americana; Sr. D. José de Navia y Osorio, vizconde de Puerto, diputado á Cortes; Sr. D. José Sartou, de la Unión Ibero-Americana; secretario, Excmo. Sr. D. Jesús Pando y Valle, y vicesecretario, Sr. D. Luis de Armiñán.

Art. 4.º La Junta Suprema de Patronato, como alta representación nacional, invitará á los gobiernos de los Estados que hayan de concurrir al Congreso; presidirá la sesión inaugural del mismo, y excitará á todas las corporaciones, centros, sociedades y empresas más directamente



D. LUIS DE ARMIÑÁN,

DIRECTOR DE LA REVISTA «UNIÓN IBERO-AMERICANA» Y VICESECRETARIO DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

interesadas en el proyecto de la Unión Ibero-Americana, á fin de que contribuyan á su más eficaz realización.

Art. 5.º La Comisión organizadora á que se refiere el art. 3.º redactará el reglamento por que ha de regirse el Congreso, fijando la fecha definitiva de su celebración de acuerdo con la Junta Suprema de Patronato, y hará los trabajos de propaganda y demás que sean indispensables para su realización, nombrando las delegaciones, comisiones y subcomisiones que crea convenientes.

Art. 6.º El Gobierno cooperará á la realización del expresado Congreso con los recursos y facilidades que sean indispensables, y atenderá á los gastos de su cargo con el crédito que al efecto se autorice.

Dado en Palacio, etc.»

Cuarenta mil pesetas en junto concedió el Gobierno para la ímproba tarea preparatoria.

De ellas, lo menos veinte mil, aplicadas á gastos de correo—pues la franquicia postal, además de llegar tarde ¡el 15 de Septiembre! no servía para fuera de la Península,—han revertido al Estado.

Con el exiguo resto, la Comisión organizadora ha efectuado el prodigio de allegar, hasta en los más mínimos detalles, todo el material suficiente para que el día 10 de Noviembre principie á funcionar el Congreso Social y Económico.

ORGANIZACIÓN.

Los temas elegidos, sin perjuicio de los que el Congreso, por su voluntad libérrima, quiera poner á discusión, son los siguientes:

«1.º Medios creadores de una gran corriente de opinión que induzca á los gobiernos de las naciones convenidas á resolver sus diferencias por tribunales arbitrales.

2.º Manera y procedimiento de dar una dirección fija y determinada al derecho público y privado para armonizar las diversas leyes civiles, penales y administrativas en España, Portugal y América latina, de tal suerte que, siendo unos mismos los principios generales y bases que informen los Códigos, pueda llegarse á unificarlos en cuanto las circunstancias especiales de cada nación lo consientan.

3.º Estudio del problema de la emigración en general.

4.º Medios más adecuados para que en España, Portugal y Repúblicas ibero-americanas tengan las obras y descubrimientos científicos de dichos Estados fácil y rápido desarrollo, garantizando los intereses de autores é inventores eficazmente, y de las marcas de fábrica y de comercio, á fin de que los progresos y adelantos de estos pueblos se utilicen preferentemente por ellos mismos, según demandan los vínculos de raza.

5.º Procedimiento para conservar íntegro y puro el idioma español en todas las naciones hispano-americanas; medios de evitar que las ediciones de libros en castellano se hagan fuera de los territorios donde se habla este idioma; forma de dar mayor esplendor á las Bellas Artes ibero-americanas, y manera de asegurar el reconocimiento de los derechos de la propiedad literaria y artística en todos los órdenes.

6.º Unificación de los planes de enseñanza; recíproca validez de los títulos profesionales en España, Portugal y Estados américo-latinos, y creación de museos pedagógicos internacionales de ciencias, letras, artes y oficios.

7.º Modificaciones en las leyes de los respectivos países para que en los tratados internacionales respondan á las necesidades comunes, ampliando las relaciones del comercio, industria y navegación entre España, Portugal y las naciones ibero-americanas.

8.º Unificación de tarifas postales y telegráficas que permitan mayor impulso, facilidad y economía en el cambio de la correspondencia privada, noticias, impresos, muestras, valores y órdenes telegráficas ó cablegráficas. Fletes y regularización de los medios internacionales de transporte.

9.º Establecimiento en España, Portugal y naciones ibero-americanas de exposiciones permanentes internacionales de obras científicas, literarias, artísticas, catálogos y muestras de productos agrícolas é industriales para evidenciar los adelantos y elementos de riqueza de cada país y dar mayor amplitud al comercio, haciendo más íntimo y provechoso el contacto entre productores y consumidores.

10.º Creación de bancos generales ibero-americanos, con sucursales y delegaciones en Portugal y Estados américo-latinos, que faciliten los giros y transacciones mercantiles. Cuestión monetaria. Medios adecuados para que los valores públicos é industriales de cada nación se coticen en las Bolsas de todas las demás.

11.º Procedimientos para facilitar y dar más amplitud al cambio mutuo de periódicos españoles, portugueses y americanos, y estrechar las relaciones entre los periodistas de España, Portugal y América latina.»

Once comisiones han redactado ya las ponencias, en que se concretan los temas indicados.

Preside la de Arbitrajes, el Sr. Labra; la de Jurisprudencia y Legislación, el Sr. Groizard; la de Economía pública, el Sr. Canalejas; la de Ciencias, el Sr. Calvo Martín; la de Letras y Artes, el Sr. Núñez de Arce; la de Enseñanza, el Sr. Aguilera (D. Alberto); la de Relaciones comerciales, el Duque de Almódovar del Río; la de Trasportes, Correos y Telégrafos, el Sr. Gil Becerril; la de Exposiciones permanentes, el Sr. Fernández Duro; la de Relaciones bancarias y bursátiles, el Sr. Girona (D. Jaime), y la de la Prensa, el director de *El Liberal* D. Miguel Moya.

Esta última pretende realizar, además de las otras tareas que le incumben, una Conferencia periodística ibero-americana.

Se verificará la sesión de apertura en el gran salón de la Biblioteca Nacional el día 10 de Noviembre, y las ordinarias serán ocho.

Pasan de tres mil las personas que en España, Portugal y América han ofrecido su concurso, y de mil las adhesiones procedentes de las Repúblicas americanas.

De éstas, han nombrado representantes especiales los Gobiernos de la Argentina, de Méjico, del Uruguay, del Paraguay, del Perú, de Nicaragua, de Guatemala, de Venezuela y de Chile.

Y hay aviso de que lo propio se disponen á hacer otros Estados.

El Gobierno portugués, insiguiendo en una vieja costumbre, se ha abstenido; pero son muchos y valiosos los elementos lusitanos, tanto de la Península como del Brasil, que se han asociado á la obra.

De los representantes oficiales de América aguardan ya en París el momento de emprender el viaje á España diplomáticos, políticos, generales, profesores, hacendistas y literatos ilustres.

Será, pues, el Congreso que va á reunirse dentro de tres semanas una especie de grande aunque profana comunión, á la cual concurran las naciones de sangre ibero-latina desparramadas en ambos hemisferios.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Los Estados Unidos, de quienes debiéramos maldecir algo menos y aprender algo más, preparan con actividad febril una Exposición y un Congreso panamericanos para el año 1901.

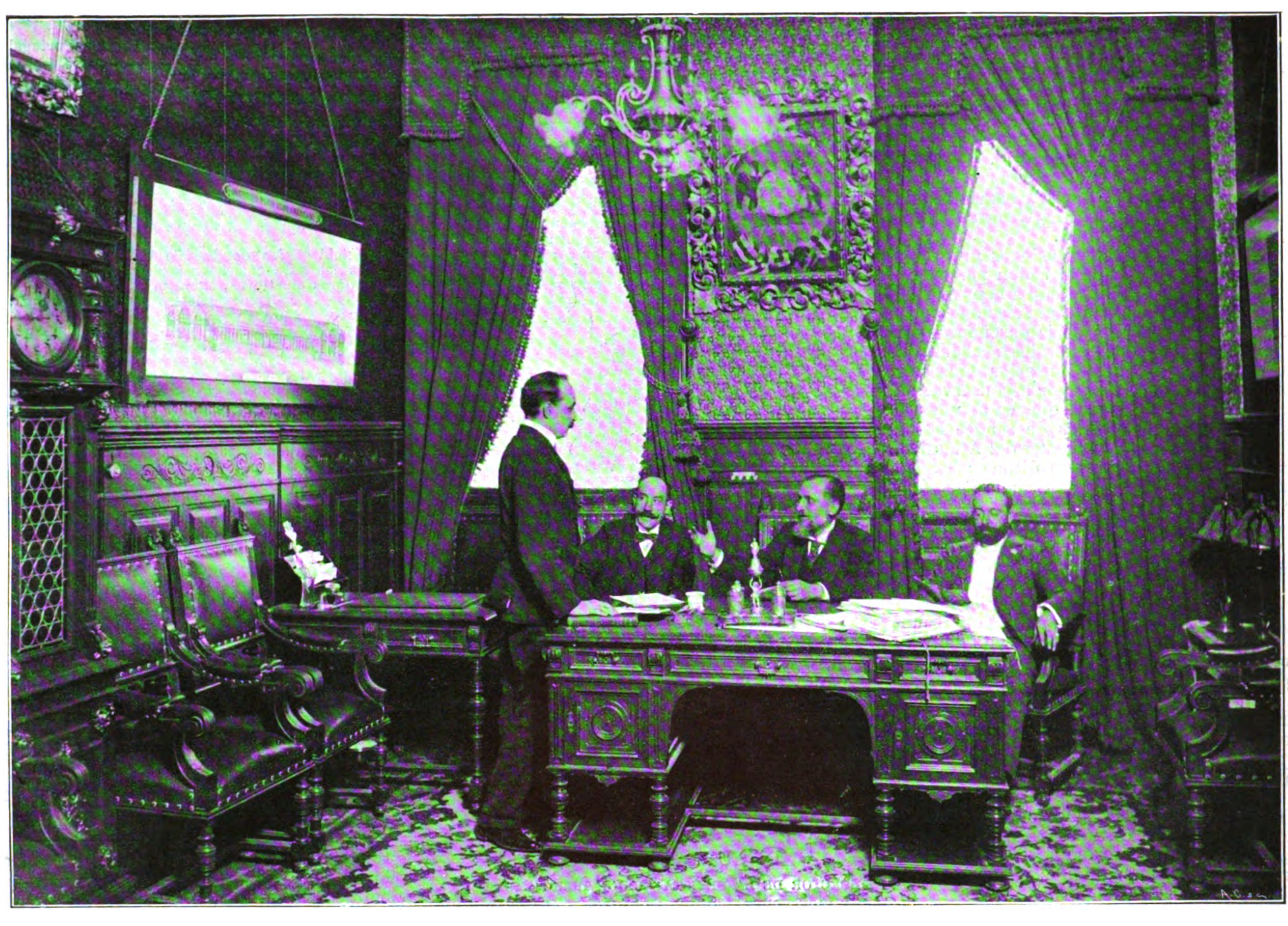
La primera se celebrará en Buffalo (Estado de Nueva York) desde el 1.º de Mayo hasta el 1.º de Noviembre, y el segundo, repetición del que se le malogró á Mr. Blaine en 1889, se reunirá en la capital de Méjico durante el mes de Octubre de dicho año.

El nuevo Congreso panamericano volverá á tratar las materias y cuestiones que en el anterior quedaron pendientes.

Arbitraje; corte internacional de reclamaciones; medios de protección á la Industria, la Agricultura y el Comercio; reglamentos de puertos y Aduanas, y estadísticas.

Procurará que todos los Estados, así del Norte como del Centro y del Sur, constituídos en *zollverein*, adopten un sistema uniforme, no sólo para el régimen aduanero, sino también para la clasificación y avalúo de mercancías; para la forma en que hayan de extenderse las facturas; para la defensa sanitaria é higiénica; para los pesos, medidas y patentes de invención; para la propiedad literario-artística, y para la extradición de delincuentes ordinarios.

Propondrá asimismo la adopción de una mo-



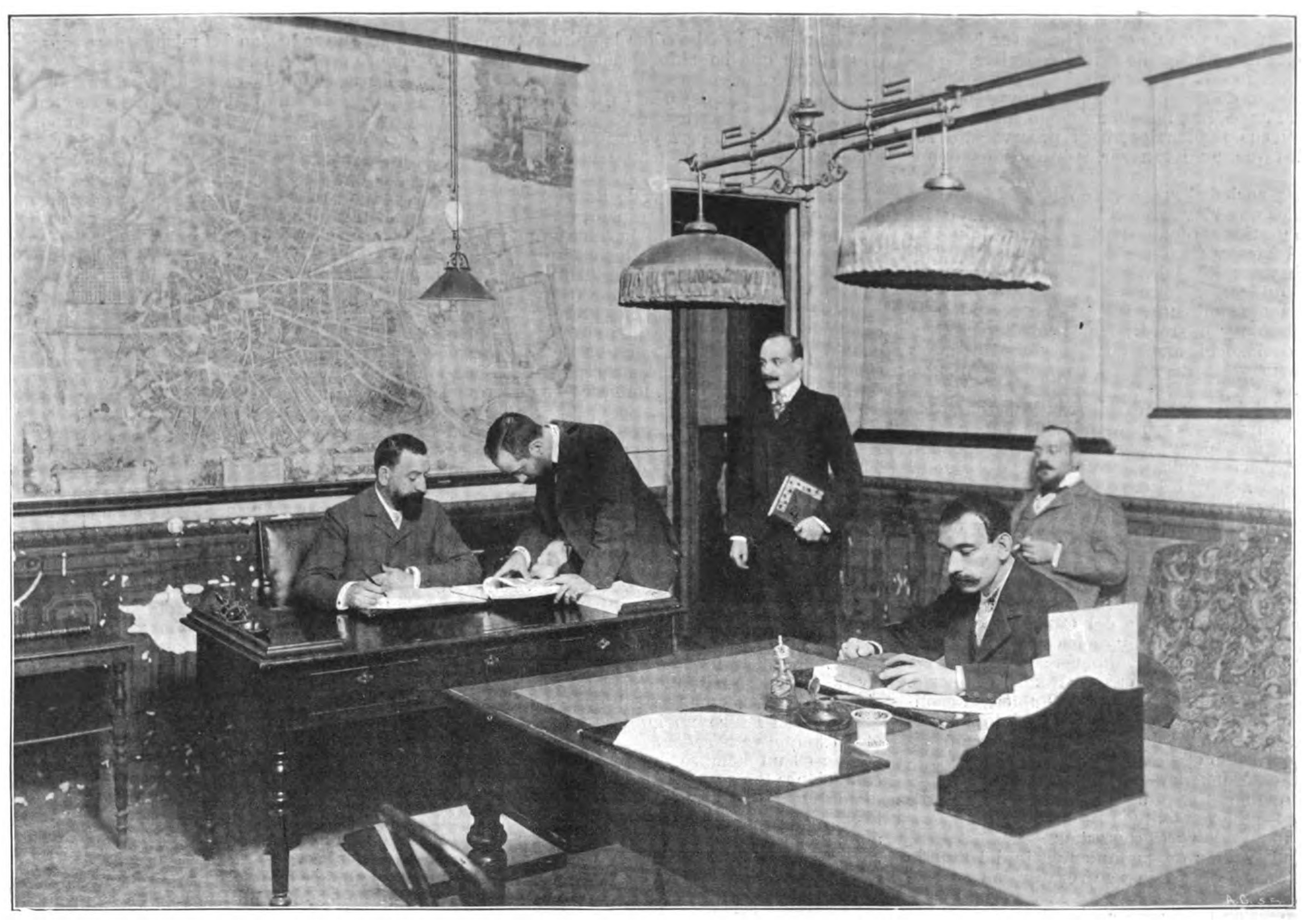
SECRETARÍA GENERAL.



BIBLIOTECA

MADRID.—SOCIEDAD UNIÓN IBERO-AMERICANA.—PREPARATIVOS PARA LA CELEBRACIÓN DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografías de Franzen.)



REDACCIÓN DE LA REVISTA «UNIÓN IBERO-AMERICANA».

OFICINA.

MADRID.—SOCIEDAD UNIÓN IBERO-AMERICANA.—PREPARATIVOS PARA LA CELEBRACIÓN DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografías de Franzen.)

neda común que sea de curso forzoso en las transacciones mercantiles de ambas Américas.

Han hecho más los yanquis.

Recelosos de nuestro Congreso, que debe preceder al suyo, han ideado un modo indirecto de conocer sus tendencias, para precaver los resultados que pudieran serles incómodos ó nocivos.

Cierta sociedad residente en Filadelfia, y que se dedica á fundar museos industriales, ha practicado gestiones oficiosas para asistir, sin voz ni voto, á nuestra Conferencia.

No hay necesidad de puntualizar lo que esa gestión significa.

El pueblo anglo-americano ha comprendido la importancia y la trascendencia posible del Congreso de Madrid, mucho mejor y mucho antes que la mayoría de nuestros políticos y pensadores.

Y aspira á saber por dónde irán las aguas, caso de que fluyan y corran después de tan largos estancamientos, bien sea para abrirles cauce, ó bien para oponerles exclusas.

Aprendamos de ellos.

Son la lengua y las relaciones intelectuales y mercantiles las que pueden salvarnos y devolvernos la significación que casi por entero hemos perdido ante el mundo.

La lengua sobre todo.

Por la conservación del antiguo idioma sigue siendo francesa el alma del Canadá, pese á los esfuerzos de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Por la diversidad de idiomas se halla en vías de disolución el que fué Sacro Romano Imperio.

La obra de Guillermo I no se hubiera consolidado en Alemania, de no haber acudido á reforzarla con el puntal del lenguaje el extraño vidente coronado que se llama Guillermo II.

¿Qué es Alemania?—pregunta el autor del himno en que hoy tienen un canto nacional los antiguos y los nuevos teutones.

Y millones de voces contestan:

—Toda región de cualquier parte del mundo donde se habla, se ama y se reza en lengua alemana.

Creamos en lo por venir y no desconfiemos de la propia raza, á la hora precisa en que sus enemigos seculares empiezan á rendirle tributo.

Parece que al final de este siglo renace con más vigor que al principio el imperio de la fuerza, y, sin embargo, quien reflexione un poco echará de ver que ese renacimiento preternatural acusa una profunda y última crisis.

Se oye el volar de las ideas que regresan definitivamente á su trono, á la manera que las cigüeñas comienzan, según la frase de Melchior de Vogüé, á volver á sus viejos campanarios.

No reneguemos de un abolengo glorioso, ni prestemos homenaje á ese *horror de lo cursi*, que es la traba y el castigo de los espíritus vanos é incoherentes.

Mientras aquí nos mofamos de la raza, y mientras España y Francia destierran de sus universidades y liceos el estudio del latín, los germanos celebran en Saalburgo una solemne festividad latina, en la cual toman activa participación los Emperadores, la Corte y todos los órdenes del Estado.

Incorporémonos en masa al Congreso próximo. Y ya que las ramas del anciano tronco, retoñadas con juvenil vigor en otras latitudes, se brindan á ello, efectuemos una copiosa transfusión de sangre.

De la prueba de Noviembre saldremos ó á feliz resurrección ó á perpetuo limbo.

ALFREDO VICENTI.

EL PRESIDENTE, EL SECRETARIO GENERAL

Y EL VICESECRETARIO DE LA COMISION ORGANIZADORA

DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

RODRÍGUEZ SAN PEDRO.

De los escasos prestigios ciertos, legítimos, de gran valía que nos quedan en España, es uno el del Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, sabio jurisconsulto, rectísimo caballero, político íntegro, patriota de verdad y americanista ilustre.

Relatar detalladamente los méritos indiscutibles del Presidente de la Unión Ibero-Americana, sería tarea larga é innecesaria; bien conocidos son en España y América, donde se le quiere y respeta.

Todo el mundo sabe cómo la opinión sana solicita, desde que ha sido alcalde de Madrid, su concurso para la gobernación del Estado, el cual no sería capaz de negar si se lo reclamasen sin él solicitarlo, ni acudir á los cabildeos y tertulias donde la intriga impera y los intereses de la patria son mirados con menos atención que los propios.

En los tribunales, la voz de Rodríguez San Pedro se escucha con todo respeto; en las grandes empresas que asesora y dirige, sus opiniones son las primeras atendidas; en los asuntos públicos, muchos de los que han sido ministros de la Corona le han pedido repetidamente su consejo; y en lo que atañe á las relaciones ibero-americanas, es el primero y más decidido campeón, sin el cual, seguramente, la iniciativa de celebrar el Congreso, que inaugurará sus sesiones el día 10 de Noviembre próximo, hubiese tropezado con dificultades insuperables.

Carácter el del Presidente de la Unión Ibero-Americana tan enérgico como flexible, sabe recoger el jugo de las ideas de todos los que piensan y le rodean, armonizando las opiniones y llevando á fructificar las provechosas semillas.

No cede ante el error ni la imposición, pero inclina hábilmente y siempre con altura de miras las opiniones hacia los ideales que con fe persigue. En la Unión Ibero-Americana, á su gran talento y condiciones superiores de ilustración, tacto y patriotismo, se debe que hayan llegado á la altura que ya van teniendo los perseverantes y provechosos trabajos de aquélla; y en lo relativo al Congreso Hispano-Americano, sin la autoridad y discretísimos procedimientos del Sr. Rodríguez San Pedro no hubiese revestido aquél el brillo que ya le rodea.

Este es un hombre de acerado temple y de condiciones tan superiores en todo, que con media docena como él puestos de acuerdo para gobernar, España estaba salvada y América tendría á quien volver los ojos en Europa con toda la fuerza y prestigio de otros tiempos.

PANDO Y VALLE.

Casi todos los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen de nombre al ilustre americanista cuyo retrato publicamos en este número. En los últimos veinte años, ni uno solo de los movimientos de la cultura española, en sus distintas manifestaciones, ha dejado de tener entre sus mantenedores entusiastas, inteligentes y decididos al Sr. Pando y Valle. Espíritu el suyo templado admirablemente para la lucha del vivir, es su ánimo de los que la pelea alienta y que jamás decaen porque el éxito no acompañe al nacimiento de sus iniciativas. Los que á todas horas nos atenazan con su negro pesimismo acerca de la idiosincrasia de la raza, tendrían ocasión al tratar á Pando y Valle de convencerse de que no es escoria todo lo que priva, y que existe verdadero oro de ley en muchos hombres que laboran en los ocultos panales bien exquisitos, con las mieles de su inteligencia y de su carácter.

No hay en estas líneas, que la sinceridad traza, nada que pueda referirse á movimientos de adulación ó cosa parecida. El no pertenece á los poderosos que no hubiesen llegado sin la adulación que tanto agradecen. Luchador infatigable de su tiempo, Pando y Valle merece que se le digan estas verdades, pues al hacerlo se satisface el ansia de justicia que todos los que escribimos tenemos de alabar alguna vez.

Pero con ser muchas las iniciativas de Pando, y grandes los triunfos de su inteligencia de propagandista, es seguro que su americanismo entusiasta es la condición de su personalidad, que nos lo muestra de la manera más relevante. La unión ibero-americana, en todas sus extensas y variadas manifestaciones, es sin duda alguna el ideal más adorado por su espíritu.

Bien sabido es esto en América, donde su nombre es estimado por todos los que desde allá miran hacia España. Cuando hace años, un grupo de hombres de aliento idearon, en medio de la indiferencia general, poner al servicio de la concordia hispano-americana sus entusiasmos y sus intereses, él fué, digámoslo así, el *jefe de guerrillas* más valioso que formó en las filas del pequeño ejército. Sus vehemencias enardecieron á los tímidos, sus arranques alentaron á los convencidos, y en todas partes se le vió luchar con esa constancia y con esa fe que acusan un verdadero gladiador de ideas. El Centenario de Colón es una de sus más fecundas iniciativas; le debió quizás el éxito que obtuvo.

Razón tenía D. Antonio Cánovas cuando dijo de Pando y Valle «que era uno de los pocos españoles que se bastan á sí mismos para conseguir lo que se proponen».

En la Unión Ibero-Americana, Pando secunda admirablemente la acertadísima dirección de Rodríguez San Pedro, pues difícilmente podrían encontrarse una inteligencia y una actividad que más se correspondan.

El futuro Congreso Hispano-Americano, puede decirse que es la obra de esos dos hombres, que cristalizaron en esa asamblea la propaganda, la labor y el deseo de largos años de fructuosísimo trabajo.

Y si alguno dudase de las afirmaciones que rápidamente hemos trazado, á bien poca costa puede convencerse de su error. Cultive la amistad de Pando y Valle, y además de lo dicho encontrará un hombre modestísimo, de ideas de oro, para el que el ejercicio del bien es una práctica constante y nunca interrumpida.

LUIS DE ARMIÑÁN.

No cuenta aún Armiñán treinta años, y ya se ha abierto paso franco en la sociedad española, no ciertamente por las intrigas electorales, ni por las impuras mercedes que se suelen otorgar como premio á la adulación ó á la bastardía.

El, que se destaca apartándose desde luego de la turbamulta de simples é infatuados que se corean mutuamente en círculos y en periódicos, en los ministerios y en el Congreso, cuando escribe con nervioso y fresco estilo atrae á sus lectores, y cuando habla tiene desde el primer momento pendiente de su palabra al auditorio.

Su amor á la patria española y su amor á América marchan unidos, como van mezcladas en sus venas la vigorosa sangre asturiana de su preclaro padre, el valiente general, colaborador de Prim en la trascendental obra de los años 1865 á 1872, y la sangre americana de su bonísima y noble madre, nacida en la espléndida y nunca olvidada Cuba.

Armiñán es un espíritu tan vigoroso como sutil y delicado; no le tuercen en sus reflexivas y siempre elevadas resoluciones la intriga ni la imposición, pero cede, hasta donde su conciencia lo permite, al afecto de los que él considera dignos de su respeto y cariño.

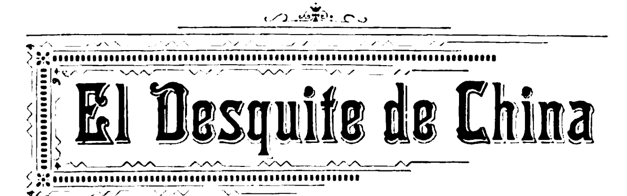
Su posición independiente y su bien dirigida actividad le permiten luchar decidido por la ciencia del Derecho en la Academia de Jurisprudencia, donde sobresale siempre; escribir artículos brillantes en los periódicos, en los que resalta la frescura del ingenio y lo clásico de la dicción, y obtener, por su hermosa manera de decir, personalidad literaria, que utiliza persiguiendo con denodado empeño los ideales modernos en la Asociación Democrática, y sobre todo en la Unión Ibero-Americana, de la que es eficacísimo auxiliar.

Rodríguez San Pedro y Pando y Valle, como todos los que en aquella ya gloriosa asociación impulsan los alientos de España hacia vida más pura y de progreso, tienen en Armiñán uno de los cooperadores de mayores alientos.

Las primeras llamadas en el camino del Congreso Hispano-Americano son de Armiñán, que las ha dado en la Revista de la Unión Ibero-Americana, traduciendo fielmente las aspiraciones de la América y de la España del día.

Jóvenes como éste necesita nuestra patria para levantarse de su postración.

H.



Continuación.

El representante de Rusia, S. E. el Príncipe Skoveleff, se alejó, y fué á decir algunas palabras á un agregado, que seguidamente se dirigió á la puerta de salida del Salón del Trono; pero encontró á su paso al Ministro de Estado, que finamente le detuvo.

—Es preciso esperar el discurso del Trono, señor Agregado de Embajada.

—Dispénseme V. E.: un asunto urgentísimo.....

—No. Es preciso esperar. Desea S. M. que ningún representante de las potencias europeas deje este salón.

Wei-Konang-Si se inclinó, más fino y deferente

todavía, y se calló, dejando atónito al diplomático ruso.

Las puertas de la inmensa sala estaban cerradas, y numerosos guardias y soldados estaban formados ante ellas.

De pronto un silencio absoluto anunció la inminente aparición del Emperador. Retumbó el cañón por fuera, voces de mando y ruido de armas se escucharon, y la música de la «Guardia Imperial y Sagrada» entonó el himno japonés, que era el nacional del Imperio sino-japonés.

Apareció el Emperador, precedido de gentiles-hombres y acompañado del Príncipe heredero, de sus ayudantes de campo y del cuarto militar. Ko-Hang-Tsi llevaba el uniforme de mariscal de su ejército, pero sin lucir sobre su espléndido uniforme ninguna orden extranjera; únicamente brillaba la placa del Sol naciente. Entonces los Embajadores se fijaron en que los dignatarios sino-japoneses presentes, á ejemplo del Emperador, tampoco llevaban ninguna condecoración europea.

Tranquilo y grave ocupó el trono el Soberano, é hizo señal al Cuerpo diplomático para que ocupase sus asientos. El Príncipe heredero se sentó á su derecha bajo el dosel que coronaba el trono, y el ministro de Estado, Wei-Konang-Si, en pie, aguardaba las órdenes de su señor.

Dió la señal Ko-Hang-Tsi, tomó el Ministro de una bandeja de oro que un mandarín le presentaba el manuscrito del discurso imperial, y, en alta voz, comenzó fríamente la lectura del estupendo documento, redactado, según las prácticas diplomáticas, en lengua francesa.

SEÑORES EMBAJADORES
REPRESENTANTES DE LAS POTENCIAS
Y MUY ILUSTRES HUÉSPEDES.

Yo, Ko-Hang-Tsi, Emperador y Rey de los reinos de China y del Japón, ante vosotros, congregados con ocasión del nuevo año 2001 según la moderna cronología, y el 7305 según nuestro antiguo cómputo, os recuerdo lo siguiente:

Cuando, hace más de cien años, en 1895, Europa no permitió, por el tratado de Simonosaki, al Japón victorioso extenderse en detrimento de la China vencida, el Japón, detenido en su vuelo y su plan de pacíficas conquistas y de organización razonada del numeroso Imperio de Enmedio, no podía ni debía perdonar á la Europa que le condenaba al retroceso. Sin embargo, nuestros ilustres predecesores, los Mikados soberanos de Tokio y del Imperio del Sol naciente, mantuvieron buenas relaciones con los gobiernos europeos. Una paz de larga duración, turbada apenas por la guerra de 1900, que permitió á Europa establecerse más fuertemente en China, sin que por ello lograse arraigar realmente en un suelo donde sólo puede crecer y prosperar la raza amarilla, dió tiempo al Japón para preparar su aproximación á China, y después su establecimiento en el Imperio de Enmedio.

Ocioso sería recordar que en 1950 el emperador Itsi, al morir, reconoció la influencia amistosa y fecunda del Mikado y del Japón. Iluminado por las celestes potestades, designó como su heredero y sucesor al muy amado, muy grande é inmortal príncipe Koutsin, heredero presunto del Emperador del Japón y nuestro ilustre abuelo. Poco tiempo después, bajo un mismo cetro, la mayor parte del Asia Oriental se encontraba al fin reunida; el Japón se anexionó á la China, y hoy día 800 millones de individuos no forman más que una nación.

Es un punto de historia que aún no habéis acabado de discutir, señores, el de si en 1950 podía Europa oponerse á la reunión en una sola mano de tal poderío. Sin duda que á Europa cogió de improviso el asunto; dudó; no supo ponerse de acuerdo, y para decir toda la verdad en este discurso que debe señalar un día inolvidable, fué paralizada por su malestar social y económico y lo debilitado del respeto á la potencia militar.

En fin, como dijo entonces el pacífico Presidente de la República francesa en un discurso célebre: «No es el Japón el que se sobrepone á China, es la civilización. Es preciso, para la grandeza de la humanidad y el triunfo del progreso, dejar obrar al Japón, que no es sino una prolongación de Europa.»

Gracias sean dadas, señores, á tan amplio espíritu. El Japón no ha faltado á su misión, y la misma China es hoy una Europa prolongada. Vuestros padres deseaban, señores, que el Imperio de Enmedio conociera el telégrafo, los ferrocarriles, la prensa diaria, y que las costumbres en China fueran más libres, suplantados los antiguos trajes por los modernos, y el respeto á los muertos reemplazado por la falta de respeto á los vivos.

En nuestra sabiduría no hemos tomado por completo vuestro programa, sino aquello que pudiera contribuir á preparar el predominio de nuestro Imperio en el mundo entero: la organización de nuestro poderío militar y de nuestro instrumental para el comercio y la industria.

Generales, ingenieros, industriales, salidos de las escuelas japonesas y chinas, las primeras de las cuales fueron creadas por vosotros, han provisto á la nación amarilla de armas y de máquinas, cuyo valor y poder no os es desconocido. Quizás os proponíais hoy en el discurso de vuestro honorable decano recordar una vez más que la



EXCMO. SR. D. JESÚS PANDO Y VALLE,

SECRETARIO GENERAL DE LA UNIÓN IBERO-AMERICANA
Y SECRETARIO DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA Y JUNTA SUPREMA
DE PATRONATO DEL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografía.)

paz debe reinar en la tierra entre los hombres, y que es inútil que nuestro Imperio pueda en la actualidad contar con 40 millones de soldados ejercitados.

A esto responderé que todas las naciones de Europa hace tiempo que se dispusieron á poner en pie de guerra la décima parte de su población. China y el Japón no dan instrucción militar sino á la vigésima parte de sus habitantes. Nuestros dos Estados son más moderados que los vuestros en sus armamentos. Además, vosotros no estáis tampoco afectados ni inquietos por nuestra fuerza militar, seguros como estáis del reconocimiento que os profesamos por la civilización que nos disteis.

Sin embargo, tenemos deberes, y es forzoso que tratemos de cumplirlos. Nuestros innumerables súbditos esperan de nosotros la defensa de sus intereses, la independencia de su suelo y la prosperidad de su comercio.

Permitid que declare que no nos es posible admitir que, bajo el pretexto de una competencia ruinosa para Europa, los productos de nuestras industrias sean gravados con derechos prohibitivos en vuestras fronteras, y que, por otra parte, nosotros debamos acoger vuestros productos en las condiciones más ventajosas para vosotros.

¡No más fronteras, aduanas y arbitrios entre los pueblos! China quiere, para dicha de los hombres, repartir con libertad en el universo los productos que el bajo precio de la mano de obra china le permite ceder á precio muy inferior á los de las otras naciones. Cree luchar por la libertad de la industria y del comercio; y si la revolución económica que en 1950 lograsteis detener por algún tiempo estalla al fin, esto será, después de todo, un triunfo más para ese progreso que nos enseñasteis á amar y para la mejora material de la suerte de los humanos, que es desde hace tanto tiempo vuestra principal preocupación.

Pero no es esto todo.

Vemos aumentar de día en día la densidad de población en nuestro Imperio. En un siglo se ha duplicado, gracias á las medidas de nuestros predecesores en favor del bienestar y de la higiene del pueblo, y ya sentimos que nos falta suelo. Sabemos, en fin, que tierras nuevas, el Africa entera, reclaman los bienhechores efectos de la actividad europea.

Nos vemos, pues, en la necesidad de declararos amistosa, pero firmemente, que es preciso que Europa renuncie á sus establecimientos en China y que evacue las provincias que deben normalmente pertenecer al Imperio de Enmedio. Deseamos que Rusia, instalada en Port-Arthur, Talien-Wau y en la importante península de Liao-Tung, que domina la Corea, renuncie á poseer en perjuicio nuestro las desembocaduras al mar libre. Reembolsaremos al Gobierno ruso el precio de la construcción de los ferrocarriles de la Mandchuria hasta la frontera siberiana. En tres meses, es decir, desde ahora al 1.° de Abril, las tropas afectas á la seguridad de la línea y el personal ruso habrán desaparecido.

En el mismo plazo, Inglaterra y Alemania nos restituirán sus posesiones de Wai-Häi-Vei y de Kiao-Teheon, Hong-Kong y sus dependencias.

En cuanto á Francia, deseamos que evacue en el mismo lapso de tiempo el Tonkín, el Annam y la Cochinchina.

A las referidas potencias, como á Rusia, reconoceremos indemnizaciones equitativas por los diversos establecimientos de utilidad pública que nos apropiamos, y de la misma manera indemnizaremos á los particulares europeos, que deberán abandonar sin excepción, y en el mismo plazo de tres meses, un suelo que no es el suyo.

Hemos previsto, señores y huéspedes muy ilustres, que la declaración de nuestros designios no dejaría de sorprenderos.

No tenemos más que una observación que añadir.

Haceos cargo de que, puestos en el mismo pie de civilización que Europa, no hemos tenido la idea de ir á establecernos sobre vuestros dominios naturales y que vosotros no estáis en vuestro sitio en los nuestros.

Así hemos hablado con toda justicia é independencia y razón.

El discurso había terminado. Wei-Konang-Si paseó una mirada irónica por los Embajadores asombrados, y se inclinó profundamente ante el Emperador, después de volver á colocar en la bandeja de oro del mandarín el texto del discurso imperial.

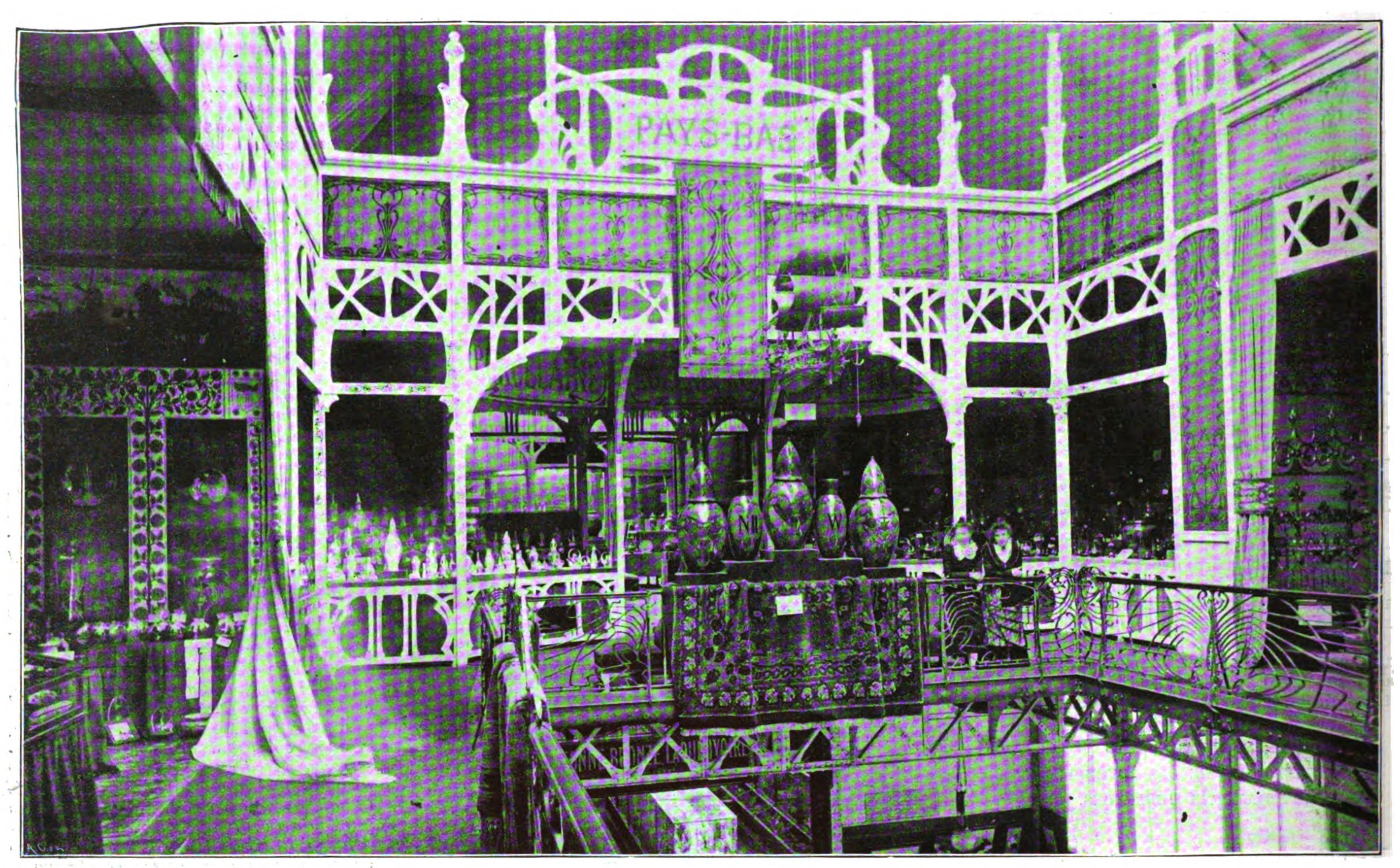
Entonces Ko-Hang-Tsi, emperador y rey de la China y del Japón, se levantó y adelantó un paso sobre su trono, con la mano sobre el pomo de su espada. Con gran aplomo y cortesía, y con un timbre firme y amable al mismo tiempo, el dueño absoluto de 800 millones de vasallos se dignó hablar en persona á los Embajadores, huéspedes muy ilustres y no menos estupefactos.

«Mi Ministro de Estado, señores, acaba de dar á conocer al mundo mis decisiones. Están maduramente reflexionadas y son inmutables. No es mi intención hacer la guerra á las potencias europeas, pero si alguna de ellas quisiera continuar detentando injustamente una de mis provincias, declaro que la opondría todas las fuerzas de mi Imperio.

»Señores, por grande que sea la consideración que tenga por cada uno de vosotros individualmente, os doy ocho días para salir de mis Estados. Tranquilizaos sobre la suerte de vuestros compatriotas: ellos tendrán tres meses para partir, y partirán sanos y salvos. La medida tomada respecto de vosotros es únicamente para subrayar mi voluntad. Os prevengo, además, que la ruta para dejar mis Estados es el camino de hierro de la Mandchuria y de Siberia. Por todos los demás, China está cerrada.

»No reanudaré con las potencias relaciones pacíficas y diplomáticas hasta tanto que se me hayan restituído las provincias chinas ocupadas por extranjeros.»

Saludó el Emperador con un noble ademán á los representantes de las potencias, y salió como había entrado, con todo el esplendor de los honores y del militar aparato.

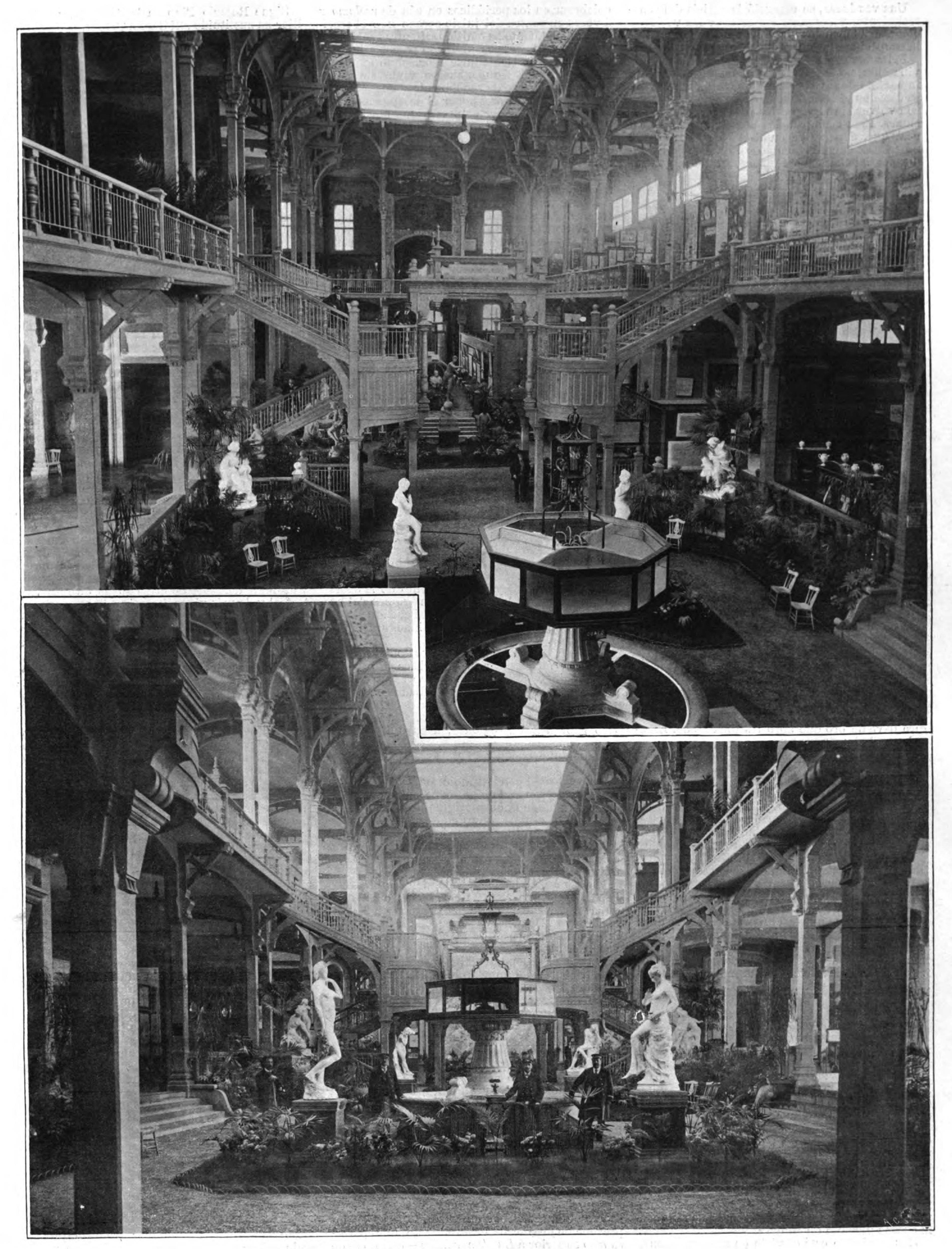


SECCIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS EN LOS INVÁLIDOS.

INTERIOR DEL PABELLÓN DE ITALIA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)



PABELLÓN DE LA CIUDAD DE PARÍS.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías de MM. Lévy et ses fils.)

Una vez fuera, se esparció la noticia del acontecimiento, y entonces los gritos y las vociferaciones poblaban los aires. La multitud sabía que la ocupación extranjera iba á cesar.

Felizmente, su patriotismo, afinado por la civilización, no la llevaba á reclamar el exterminio inmediato de los «bárbaros de Occidente», como se decía en el siglo XIX. Los Embajadores pudieron volver sin riesgo á los palacios de las Legaciones. Iban acompañados por su guardia europea, que, á pesar de su efectivo relativamente numeroso, suponía bien poco en medio de los inmensos batallones y escuadrones de la guarnición de Pekín.

ENRIQUE DE NOUSSANNE.

Continuará.

CAMPAÑAS TEATRALES.

La de 1900-901. — Preliminares. — Inauguración.

Decía en mi resumen histórico-crítico de la anterior campaña, que habíamos llegado á un extremo en que no era posible *dejar hacer* y *dejar pasar*; que se impone ya la lucha contra los extravíos del mal gusto con esfuerzos que saquen nuestra dramática del largo y lamentable *statu quo*, y que de la Empresa y la Dirección artística del teatro Español, del *Corral* clásico, tenemos derecho á esperar la iniciativa, por lo mismo que ellas no le tienen al egoísta industrialismo, que pone ahora casi siempre *el negocio* de empresa por encima y en daño del decoro y las conveniencias del arte.

Cuando escribí aquel resumen no era un hecho todavía la adjudicación del Español á Berriatúa con Fuentes y compañía, y con la jefatura artística del gran maestro Balart. Lo fué al fin, y los que, por devoción como por obligación, nos preocupamos con la suerte del arte serio, la fiábamos á la discreción y al talento de D. Federico, y nada más esperábamos entonces.

Pero como ya no es posible concurso teatral del Municipio de Madrid sin su *caja de sorpresa*, ésta no se hizo esperar más que los días que faltaban para el regreso de la excursionista primera actriz María Guerrero.

El habilísimo administrador y representante de ésta, mi amigo D. Faustino Da Rosa, en una sola pero bien aprovechada conferencia con don Luciano Berriatúa, convenció á éste de que *la niña boba*, consorte y compañía tenían la mágica llave de oro que abre las puertas del Español para la buena ventura.

Y Berriatúa fué y convenció á la Comisión de espectáculos, y ésta llamó á sus ilustres asesores, que también se convencieron. Y, convencidos todos, se convino en que de María Guerrero sean las primicias de la que podemos llamar *doble* campaña, para que la glorificada primera actriz pueda en Enero volver á extranjerizarse y á cumplir compromisos contraídos en ambos mundos.

Como hay destino para las criaturas, hay destino para los teatros. También fué *doble* en el Español la anterior campaña. Y—cosa rara—la mejor fué la *segunda parte;* verdad es que tampoco podía ser peor que la primera.

Ahora..... dicen que en el Ayuntamiento se dice: «No puede haber queja: una compañía es buena si la otra es mala.» Y es claro que, para el Ayuntamiento, «donde esté *la niña boba* está lo bueno», lo bueno relativo, ya que no puede ser lo absoluto.

°°°

No me atrevería yo á decir eso.

Y ¡qué diablos! Seamos optimistas: la campaña puede ser buena en sus dos partes si preside el buen gusto con el mejor deseo de la Dirección, los artistas y los autores, más que el capricho de los cortesanos de la moda, reina y señora que, dispensando mercedes, va á disputar á la Musa el altar mayor del templo del arte.

¡El arte! En todas sus manifestaciones, en *lo chico* como en *lo grande*, ganaría el arte dramático español si se perdiesen ciertas funestas costumbres literarias, empezando por romper esas íntimas relaciones de la prensa con la vida interior del teatro, vicio que hace algunos años denunció valientemente un crítico francés como una de las primeras causas del mal que afligía á la escena gloriosa de Molière.

Más arraigado está el vicio en nuestra escena, y la crítica imparcial y sincera será imposible mientras cada cómico y cada autor tengan su crítico amigo, y toda empresa esté autorizada para colaborar en los periódicos en són de *reclamo* y á veces en contra del juicio sereno que el escritor independiente ha emitido. Mientras se crucen volantes de la prensa pidiendo palcos y butacas con sueltos de Contaduría fabricando éxitos, el público no sabrá á qué atenerse, vivirá sin orientación y, á fuerza de ser llamado á engaño, concluirá por renunciar á *pagar* el desengaño.

Ha llegado á haber empresas que han salvado los peligros de un estreno regalando para él todo el teatro á los autores, á los artistas, á los parientes y amigos de unos y otros y á los periodistas contertulios en el saloncillo. ¿Quién había de protestar allí? Y allá fue á *dos tintas* lo de «*extraordinariamente* aplaudido».

De ese vicio de íntima relación con la vida interior del teatro han nacido todas esas leyendas maravillosas que, en el teatro grande como en el chico, nos regalan *eminencias* de ambos sexos declaradas *indiscutibles* aquí donde se discute todo, é impecables donde al gran Echegaray se le acusa de pecador tantas veces. Porque el autor de más justa fama nunca goza aquí de la inmunidad que disfrutan muchas reinas y algunos reyes de *guardarropía*, que reciben á sus cortesanos entre los polvos de arroz y el colorete como en un trono *de derecho divino*.

Esa inmunidad artística nace del vicio señalado, y es muy antigua. Ya á mediados del siglo, para la ocasión del fracaso de una obra, estaban estereotipadas estas palabras en las imprentas: «La obra cayó *al foso*, á pesar de los grandes y generosos esfuerzos de *tal* y *cual* artistas.» ¡Y en cuántas ocasiones, como entonces ahora, los esfuerzo de los artistas *esforzados* no hacen más que precipitar la caída!

La discreción y la buena fe deben ser los únicos lazos de relación íntima que unan á autores, actores, crítica y público, si se quiere que para el arte nacional sean provechosas las campañas teatrales.

La que inaugurará pronto María Guerrero no será estéril si la notable artista no se deja deslumbrar por los esplendores de la leyenda, que ahora trata de sacarla de su propio y natural terreno, de la gracia y el sentimiento de la comedia, y llevarla á las temerosas regiones del horror trágico. De esto me ocuparé cuando sea un hecho lo que se anuncia para la inauguración de la campaña.

Aunque lo trágico no sea del gusto del público de ahora, no seré yo quien rechace la tragedia presentada con propiedad y representada con tino. La *Virginia* de Tamayo y Baus se anuncia para la entrada de la campaña del Español, y oigo hablar de dos tragedias del teatro extranjero hábilmente arregladas, á cuya representación se opone clara y terminantemente una cláusula del nuevo contrato de arrendamiento del Español.

Yo celebro el patriotismo dramático del Municipio; pero creo que no puede prosperar esa cláusula aquí donde la obra original española nueva y aceptable escasea tanto en el estudio de nuestros autores militantes, y donde, sin novedad frecuente, no hay campaña teatral sostenible ni contando con alguna refundición nueva de nuestros antiguos dramáticos.

Ese rigorismo nacional cabe menos en nuestro Español que en la clásica Comedia Francesa, donde, al fin, desde antes de los tiempos de Talma, la Mars y la Duchesnois, obras de Shakespeare y Schiller han alternado con las de Molière, Racine y Corneille.

Abrase el palenque del Español á todas las grandes obras del humano ingenio, siempre que alcancen á representarlas el talento y las facultades de nuestros artistas, ayudados de la buena voluntad y también, si se quiere, de la hiperbólica leyenda, que cada día trae *motes nuevos* para *damas y galanes*.

°°°

A nuestro teatro clásico he creído que debía dedicar mi atención preferente, aunque sea el que más tarde ha de inaugurar la nueva campaña, abierta ya en Madrid por todas las demás compañías dramáticas, cómicas y cómico-líricas.

Éstas son, como siempre, las que más aprovechan el tiempo, casi sin solución de continuidad algunas, y precipitando los estrenos, porque en esos numerosos teatros *chicos* hay un hervidero de autores fecundos, fecundos en demasía. Ya se ha hablado recientemente algo de esos teatros en estas columnas, y por mi parte, á pesar de mi prevención justificada, deseando estoy que aparezca *algo* superior á *La Tempranica*—que no es de lo chabacano del género—para celebrarlo bajo el punto de vista del arte legítimo, que cabe en todas las manifestaciones del teatro.

Sigue Rosario Pino en la Comedia, y á Thuillier ha sustituído allí García Ortega, animado de los mejores deseos de acierto en la dirección, como lo mostró ya al inaugurar la temporada con la lindísima comedia de Serra *¡Don Tomás!*, así, con signos de admiración, pero sin *miriñaque*; que no es preciso ese *artefacto* en obra tan de costumbres de estos días, como de aquellos en que magistralmente la estrenaron el gran Romea y la discretísima y graciosa Amalia Gutiérrez.

Grande es el compromiso contraído por García Ortega, que tiene enfrente el teatro favorito de la moda—antes lo fué el de la Comedia,—y que la primera dificultad que ha de vencer es la de la resistencia pasiva de los buenos autores á quienes ha pedido obras nuevas. Éstas no se improvisan si han de ser buenas. Pero grande y poderoso estímulo ha de ser para ellos el triunfo que se espera en el primer estreno, el de *Los galeotes*, comedia en cuatro actos de los ya famosos hermanos Alvarez Quintero.

Así, con obras nuevas de ingeniosos autores en quienes la equivocación es *rara*, siempre dentro del género con que empezó á vivir brillantemente Mario en el mismo teatro, y desempolvando algunas preciosas obras del repertorio, desconocidas de las nuevas generaciones, no sólo se defenderán la empresa de Escudero y la estimable compañía, sino que pueden realizar una lucida y provechosa campaña.

Ceferino Palencia, que empezó en tratos con María Guerrero para la cesión del teatro de la Princesa, ha concluído por abrirle bajo su dirección y por su cuenta, como en los años anteriores, con pocas variaciones en el personal de la compañía—alguna poco favorable—y contando con que no ha de perjudicar á la salud, algo quebrantada, de María Tubau el trabajo que sobre la notable actriz ha de pesar durante la campaña nueva.

La inauguración se ha verificado con el primer estreno, el de *La Princesa de Bagdad*, de Alejandro Dumas (hijo), obra estrenada en París en 1881, no bien acogida por el público, bastante maltratada por la crítica y olvidada casi desde entonces hasta por el autor mismo, tan constante y ardiente defensor de otras suyas de más vida teatral y de más vigor literario.

Ni Ceferino Palencia ni su íntimo Pedro Gil han debido tomarse el trabajo de trasladar á nuestra escena una extravagancia dramática muerta en su escena nativa, y que tampoco ha servido para la presentación de la artista española con más brillo que cualquiera otra de las de su conocido repertorio.

Confiemos en mayor acierto de la dirección de la Princesa con la nueva obra, que ya se ensaya, original del Sr. Cavestany. El que en la temporada anterior presentó allí á *La Vallière*, favorita de Luis XIV, ahora nos presenta á *La Calderona*, favorita de nuestro galante Felipe IV, el suegro de aquel aventurero rey de Francia.

María Calderón acabó su vida, como Luisa La Vallière, en un convento. La historia de ambas es muy conocida, y, como la de Luis XIV en el Teatro francés, la corte de Felipe IV en el español ha sido muy traída y llevada por los autores de nuestro siglo, en zarzuelas como en comedias y dramas. Contrariedad es ésa que puede haber vencido el buen ingenio de Cavestany, cuyo triunfo deseo con toda mi alma.

Poco hay que decir de las *instituciones* que siguen siendo la vida del teatro Lara. Inaugurada allí la campaña con tino y buena suerte por la Valverde, Nieves Suárez y compañía, todo es júbilo y esperanza de honra y provecho, como en la temporada anterior, pues se anuncia la activa colaboración de los buenos ingenios de *la casa*, y se cuenta ya con nueva obra en dos actos de los infatigables hermanos Quintero, los autores de *El patio*, que fué la mina de más larga explotación en el pasado año cómico.

Que el tino y la fortuna sean con dramáticos, cómicos y cómico-líricos para el más alegre despertar de la musa española, harto largamente dormida.

EDUARDO BUSTILLO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Asuntos hispano-americanos. — *El problema del idioma nacional* en América, obra del doctor D. Ernesto Quesada. — Trascendental importancia de ésta en España. — Solución del problema.

Del Sud-América, República Argentina, ha llegado á España, hace muy pocos días, un vivo y enérgico voto y esfuerzo en pro de la anhelada concordia que, de hecho, ansiamos establecer con nuestras naciones hermanas, dentro de las necesa-



rias y urgentes relaciones hispano-americanas. La cooperación aportada á tan nobilísimo pensamiento consiste en un trabajo serio, culto, hondamente pensado, concienzudo y escrito con magistral galanura, y constituye un extenso folleto, que bien puede llamarse un libro, cuyo título es *El problema del idioma nacional*, debido á la pluma de uno de los jóvenes más entendidos y brillantes de aquel mundo, el Sr. D. Ernesto Quesada, presidente del Ateneo de Buenos Aires y correspondiente de la Real Academia Española. Bien cimentado estaba su crédito de publicista de primer orden por los muchos y notables libros que ha compuesto, y que son justamente apreciados en América y Europa; pero por la publicación de éste nuestra patria deberá inmensa gratitud al autor de *La época de Rosas*, de *La política americana y las tendencias yankees*, de *Las finanzas municipales*, de *Dos novelas sociológicas*, de *Reseñas y críticas*, de *La política chilena en el Plata*, de *La política argentina respecto de Chile*, de *Los privilegios parlamentarios y la libertad de la prensa*, de los *Estudios sobre quiebras*, de los *Trabajos críticos sobre Gœthe, Disraeli y Bismarck*, y de tantas otras obras de alto vuelo, al director de la *Nueva Revista de Buenos Aires*, y al digno colaborador de los doctores A. Mitre y N. Massa.

Empeñados como estamos hoy en España en la tarea de celebrar un Congreso social y económico hispano-americano, todos cuantos trabajos útiles, de positivo valer y de inmediatas consecuencias prácticas vengan á arraigar y fortificar los propósitos del Congreso, le darán extraordinario realce y trascendental importancia, y serán los firmes cimientos en que tan patrióticos fines internacionales queden basados. El doctor Quesada no ha escrito su libro para el Congreso hispano-americano, ni en sus páginas hace alusión ni referencia alguna á semejante asamblea, porque con ella el problema que estudia es siempre oportuno, siempre urgente, más necesitado de solución definitiva á medida que el tiempo pasa, capitalísimo para la unión é inteligencia espiritual de ambos mundos hispanos, conveniente de toda conveniencia para cuantas repúblicas hablan en castellano, y tan trascendental para España, al conceder á su Academia la autoridad única é indiscutible en cuanto al idioma se refiera, que no puede haber ni habrá modo más elocuente y positivo de que quede en ello reconocida su patria potestad.

He aquí, pues, cómo no siendo el hermoso trabajo de D. Ernesto Quesada hecho para el próximo Congreso, viene á contribuir á sus fines con un empuje tal, que no habrá de seguro congresista alguno que con elemento más valioso y trascendente contribuya. Bien merece la obra *El problema del idioma nacional* que nuestros hombres distinguidos la estudien, y aprendan en ella cómo se sostienen las buenas causas, en cuanto á nuestras aspiraciones de cordial y útil inteligencia con aquellas Repúblicas se refiera.

°°°

El problema estudiado á que nos referimos es éste: «¿Debe propenderse en Hispano-América á conservar la unidad de la lengua castellana, ó es acaso preferible favorecer la formación de dialectos ó idiomas nacionales en cada república? El Dr. Quesada, partidario acérrimo de la unidad de la lengua, responde categóricamente afirmando la necesidad y conveniencia de aquella conservación, y combatiendo el que se favorezca la formación de estos dialectos. Pero con la misma franqueza y con abundante caudal de razones demuestra al mismo tiempo: que es preciso someter los vocabularios parciales de provincialismos nacionales á una cuidadosa revisión, pasando por el crisol de una crítica razonada las voces legítimas, cimentándolas en copiosas y sanas autoridades, para dar á la estampa el verdadero y anhelado *Diccionario de americanismos*. Cree necesaria para ello, como trabajo preliminar, la celebración de un Congreso del lenguaje, «que convocado por el Gobierno español, con la ayuda de la Academia, reuniera á los individuos correspondientes de ésta y á un número dado de delegados por país, que cada gobierno designaría, trazando de antemano un programa bien meditado, y estableciendo que las resoluciones de dicho Congreso serían solamente obligatorias *ad referendum*, y después de un plazo dado, á fin de que la pública opinión de los países de habla castellana se pronunciara ampliamente al respecto.»

Para llegar lógicamente desde el enunciado del problema á estas conclusiones, desarróllase en el libro una verdadera exposición de doctrinas, datos, opiniones de los filólogos más eminentes de América y de España en la lengua patria, y citas de gran número de autores y obras que constituyen un verdadero tesoro de sana y utilísima erudición. Contiene asimismo la obra una crítica severa de las opiniones á todas luces erróneas y exageradas de algunos americanos y de bastantes extranjeros, que, en su antipatía á todo cuanto se refiere á España, defienden la pretensión de formar dialectos nuevos ó idiomas nacionales.

El concienzudo trabajo del Dr. D. Ernesto Quesada, con cuyas doctrinas y hasta con cuyas censuras á ciertas lamentables ligerezas estamos conformes, comprende los siguientes capítulos: Proemio.—Importancia de la cuestión.—La Academia Española y el Diccionario de la Lengua.—La confraternidad hispano-americana y la Antología de poetas.—La unidad de la Lengua y el Congreso literario de 1892.—Los regionalismos americanos y el idioma nacional.—El *Diccionario de americanismos* y el Congreso del lenguaje.

°°°

Dentro de esa serie de capítulos, la tarea ofrece el atractivo de contener una detallada exposición del estado actual de la lengua castellana en aquellas repúblicas, y de la suma de facilidades y de obstáculos que podrán presentarse al realizar el propósito de establecer la unidad del idioma, siquiera se aumente y enriquezca éste con la admisión y empleo de las palabras de uso más general y aceptado en América que logren la autorizada sanción de las corporaciones sabias de aquella tierra, después de haber logrado el *exequátur* de la sociedad culta y el derecho á figurar entre las más aceptables del vocabulario ó *Diccionario de americanismos*. Al proclamar la unidad del lenguaje dedica hermosos párrafos el Sr. Quesada á las excelencias del idioma castellano y á la vieja tierra, madre común de ellos y de nosotros. Estas alabanzas no pueden ni deben tomarse como signo de adulación en un pensador tan íntegro y recto como él, que, fiel cumplidor de los deberes de crítico, jamás reserva sus censuras á España cuando cree que debe ser censurada. Estamos seguros de que, con la misma complacencia con que hemos saboreado nosotros aquellos párrafos, los gustarán los lectores, por lo que á continuación trascribimos algunos, tomados de los distintos capítulos de la obra:

«Conceptúo un error gravísimo propender á que se corrompa la espléndida lengua castellana que nos legaron nuestros padres, y que no sólo por razón de atavismo, sino aun de orgullo nacional, debemos tratar de conservar limpia para entregarla á nuestros hijos ampliada, si se quiere, pero pura de toda escoria. Respeto profundamente la opinión contraria, pero considero que debe ser vigorosamente combatida.»............

....

«.....En América se reconoce que si, durante el siglo que fenece, España se hubiera dado cuenta de que es necesario transigir con lo irremediable, y se hubiera dedicado á cultivar y estrechar sus relaciones de madre amorosa con sus hijos emancipados, sería hoy una nación poderosísima por la riqueza que habría desarrollado este inmenso mercado americano y los mutuos intercambios, y porque comunión tan estrecha de intereses, avivada por el rescoldo aún encendido del viejo amor filial, habría conducido á formar algo como una alianza ibero-americana que hubiera hecho invencible á nuestra raza.»........

....

«España será para nosotros siempre el *alma mater* cariñosa, en el recuerdo de cuyas pasadas y heroicas glorias hemos de retemplar nuestro vigor, para afrontar las dificultades del presente y las asperezas del porvenir.»...................

....

«Tengo fe profunda en el porvenir de nuestra raza, pero creo que necesitamos establecer una estrecha solidaridad entre los diversos pueblos que la forman. Me parece tarea fácil, porque en España y en Hispano-América se ha comprendido que, por más independientes que sean entre sí las naciones del habla de Castilla, es necesario, es conveniente y es factible constituir un panhispanismo que puede hacer invencible á nuestra raza, realizando el lema histórico: *la unión hace la fuerza.*»..............................

....

«Hay que amalgamar esas masas (se refiere á la inmigración), que vienen á incorporarse al seno de estas naciones juveniles; y para ello, el primero de los vínculos es imponerles la lengua nacional, sabia y hermosa.»....................

....

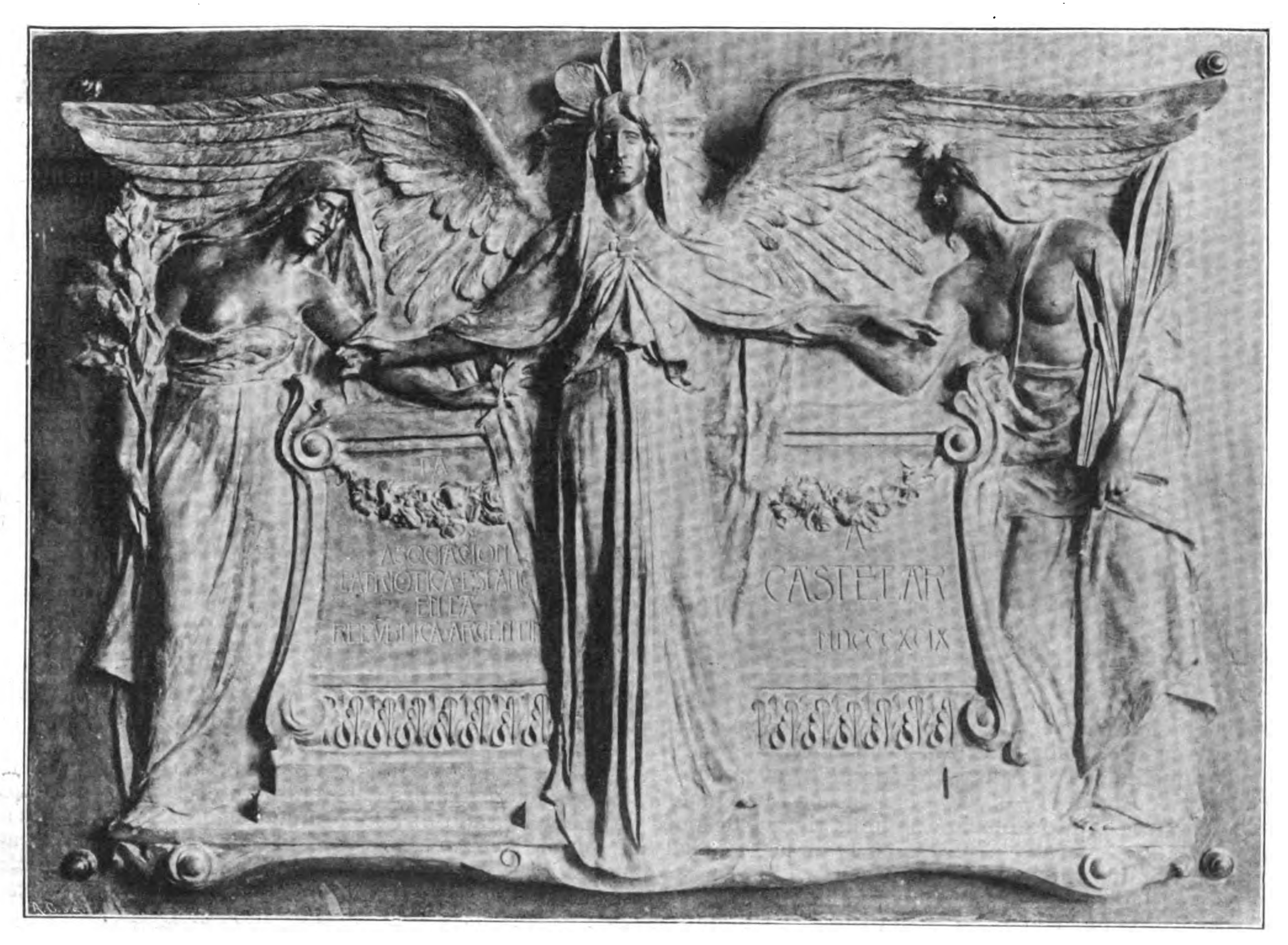
«De hoy en adelante es preciso prestar mayor atención á esta cuestión, porque no se trata de una mera tendencia literaria, sino de un problema sociológico; de mantener la unidad suprema de la raza en países inundados por inmigración de todas procedencias, que principia por corromper y concluirá por modificar el idioma nacional y, por ende, el alma misma de la patria.».......

....

«Bregar por ahondar las divergencias, precipitar voluntariamente la corrupción del idioma, forzar la formación de dialectos, es tarea antipatriótica que sólo males puede producir, sobre todo cuando se corre el peligro de quebrar así el molde lingüístico más precioso, pues el idioma español es un modelo por su perfección y riqueza. Es preciso ser vigilantes para conservar este tesoro: demasiados factores concurren á amenazarlo, y no son pocos ya los que pretenden asistir á la segunda edición de dialectos nuevos sacados del tronco común, repitiendo el fenómeno de las lenguas romanas, derivadas del latín romano.»

En este sentido tan patriótico para toda la raza está escrita la obra de D. Ernesto Quesada, que es positivo lazo de concordia de las inteligencias hispano-americanas y españolas, y será leído con tanto interés como gratitud en España entre el mundo culto. Llega la obra al dominio del público con toda oportunidad, como modelo de aspiraciones y de táctica de combate, cuando se van á abrir las puertas del Congreso social y económico hispano-americano.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



BAJO RELIEVE QUE LA COLONIA ESPAÑOLA DE LA ARGENTINA
ENVÍA Á LA SOCIEDAD UNIÓN IBERO-AMERICANA, PARA QUE SEA COLOCADO EN EL SEPULCRO DE CASTELAR.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



AÑO XLIV. MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1900. NÚM. XL.

MEDITACIÓN.

POR V. CORCOS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ACABÁBAMOS de escribir la Crónica anterior cuando pregonaban por la calle *El Imparcial*, y, entre varias noticias, leímos el nombramiento del general Weyler para la Capitanía general de Madrid (así la llaman las gentes), y nos apresuramos á intercalar la noticia de ese nombramiento, como la más importante de la Crónica, con este breve comentario: «Merece pensarse.» Tan inesperada era la presencia de aquel significado General en la situación política presidida por D. Francisco Silvela. La impresión que nos causó la noticia era la de que el Gobierno, al levantar la suspensión de garantías, trataba de prepararse á resistir algo, simbolizando su intención con el nombramiento de un general reputado por enérgico. Y que era una necesidad imperiosa de gobierno nos lo advertía el poco afecto que suponíamos hacia su persona en algunos Ministros, los cuales habrían sacrificado sus escrúpulos en bien de su partido. No sospechábamos que el nombramiento era causa de discordia, de crisis total y retirada del Sr. Silvela, formándose otro Ministerio presidido por el general Azcárraga, que se dice continuación del anterior.

¿Qué causas han determinado la retirada del Sr. Silvela estando tan próximo el Congreso Ibero-Americano y la apertura de las Cortes, sin presupuesto la nación, en una legislatura insuficiente y teniendo que responder su Gobierno de todo lo decretado en el intermedio parlamentario acerca de enseñanza, sustitución de cargos provinciales y suspensión de garantías, el empréstito á los tenedores extranjeros de renta exterior, asuntos de Marina, Obras públicas, etc.? Cuando iba á ser residenciado por el viaje del Sr. Dato á Cataluña, el conflicto de la pesca de Galicia y algunos accidentes del viaje de SS. MM., y tenía que resolver cuestiones vidriosas de la mayoría, y otra de suyo delicada, relativa á una persona real, ¿era ocasión, sin gravísima causa, de rehuir tantos compromisos y desamparar la representación que tenía en el Gobierno?

Sin embargo, puede un hombre público retirarse por sorpresa, aun en circunstancias críticas, por un arrebato que una contrariedad puede producir ó por habilidad política: no siendo el señor Silvela de carácter arrebatado, queda descartada esta causa, encerrándose la incógnita en esta disyuntiva: ¿Hubo motivo gravísimo, ó se trata de una habilidad?

La Crónica no es fácil de hacer cuando tiene que limitarse á conjeturas. En cambio, estas situaciones misteriosas dan ancho campo á los artificios de la política, y distraen los ánimos y los confunden. Los motivos graves, independientes de la voluntad del Sr. Silvela, tampoco nos parecen probables, porque la corrección archiprobada en lo más alto, y la facilidad de composición en el Sr. Silvela para acomodarse á una solución conciliadora en caso de disgustos de clase, desvanecen ciertas suposiciones discurridas *a posteriori* por el interés de sus adversarios: hay otra, única aceptable, y de carácter menos agudo, por tener remedio, que es el disgusto de una parte de la mayoría, y ya sabemos que esto se combate mejor que en el poder cuando se está en vísperas positivas de recobrarle y manteniendo toda la fuerza y prestigio que dan la posesión efectiva del mando que en apariencia se rehuye, se dispone para los disgustados de un caudal de esperanzas en posiciones, carteras y aun presidencias futuras del Consejo. Creemos que el Sr. Silvela se ha derribado á sí propio por habilidad: lo que no sabemos es el resultado de su juego. El señor Silvela lo que ha querido hacer es enrocar.

No respondemos de acertar guiados por la lógica, donde lo ilógico se sobrepone tan á menudo; pero nos asalta una sospecha: que la crisis del nombramiento del general Weyler se hizo solamente contra el Ministro de Agricultura: había ingresado el Sr. Gasset, no como parte integrante de la mayoría, sino como propietario y director de un periódico de los más importantes, con el cual se creyó contar: pero no se contó sino en muy pequeña parte. El Sr. Gasset con *El Imparcial* era una adquisición; sin el periódico, un motivo de queja para los correligionarios de posición ministerial, que se creían con derecho preferente á una cartera, para ciertas clases disgustadas con algunos artículos de su periódico, y para los elementos pidalinos y villaverdianos de las Cámaras. No era persona grata para la mayoría, y no por condiciones personales, sino como cuerpo extraño á ella. Pero su salida del Ministerio aislada, parecía un desaire seco que era conveniente suavizar: ello es que el Sr. Dato tuvo conocimiento de la elección del jefe del primer cuerpo antes que su compañero, y que, pasada la crisis, representó al Sr. Silvela en un asunto privado de los que sólo se encomiendan á los íntimos.

Los que hablan de fracaso, fuga, suicidio político, etc., hacen la oposición, pero no discurren con acierto: en España nadie fracasa en política, sino que se retira por el fondo para reaparecer por entre bambalinas. Por de pronto, la situación del Sr. Silvela tendrá sus inconvenientes, pero no pocas ventajas: son éstas haber prescindido de un ministro que le podía mermar amigos en la Cámara; haberle reemplazado con el Sr. Sánchez de Toca, que tiene en ella representación más conservadora, á más de su autoridad personal dentro de la mayoría; conservar íntegro el cuerpo administrativo que creó en todos los departamentos; pasar de jefe efectivo á jefe efectivo y honorario; quitar la posibilidad de que una votación le derribe del Gobierno, destruyendo su autoridad, y convertirse de nuevo en esperanza para sus amigos privados de íntima satisfacción; dar un tema con esta crisis misteriosa y la cuestión inútil de si las jefaturas deben ir unidas ó no á la presidencia del Consejo, para entretener á los políticos y distraerlos de las discusiones que preparaban, á las que se ha despojado de su objeto útil é inmediato, porque ya sólo le alcanzan de rebote; sustituir al Sr. Dato, que había manifestado condiciones de dominio, quedando entrañable amigo suyo, con un ministro nuevo, el Sr. Ugarte, que era su secretario general en la Presidencia, y que, sin una gran ingratitud, debe ser hechura suya; quedar aliviado de las incumbencias del Gobierno para volver á sus funciones de orador y guiar de cerca á la mayoría. Donde otros ven fracasos, nosotros vemos astucia. Ahora falta saber, y va á jugar un papel interesante, si tiene todas las condiciones de habilidad que en esta posición se requieren. Nos disponemos á presenciarlo; no solemos fijarnos en estos episodios políticos sino cuando tienen mucha trascendencia.

⁂

El discurso de Mr. Chamberlain, destinado á dar la vuelta al mundo, no ha producido en él la impresión que su autor pretendía. Ponderando las ventajas del imperialismo, declara que Inglaterra se basta á sí propia, que domina sobre cuatrocientos millones de almas y se pasará sin la aprobación de las demás naciones si es necesario. Todo eso está bien y es gallardo. Pero la cuestión de fondo es otra: el imperialismo, hasta ahora, no ha dado otro fruto que la anexión nominal de las Repúblicas surafricanas para uso de los electores ingleses, y éstos sólo han dado al Gobierno, que tanto se envanece, dos votos de ventaja. La fuerza de Inglaterra existía antes del imperialismo y subsiste á pesar de éste, que es su mayor enemigo, toda vez que es provocador y excita el odio universal; y el sentido común dice que la fuerza material, más la moral, es superior á la fuerza bruta sola, que además tiene enfrente, amenazándola, otras fuerzas. Ello es que ha creído necesario el Gobierno inglés un convenio con Alemania para precaverse en el conflicto de China; que tiene su fuerza terrestre entretenida á gran costa en el Africa del Sur; de manera que no hay quien desconozca que Inglaterra estaba más desembarazada y fuerte antes de emprender esa guerra que al pronunciar Mr. Chamberlain su última bravata, sin que eso sea negar su fortaleza. Pero la fuerza naval es contingente en estos tiempos de evolución de las máquinas de guerra, en que puede aparecer un solo buque capaz de destruir toda una escuadra. ¿Puede vanagloriarse de poseer la última palabra de la ciencia, cuando el telégrafo sin hilos hace pasar por en medio del enemigo los despachos? Los ingleses sensatos saben que la amistad de todos los pueblos es preferible á su rencor.

⁂

El mundo no acaba de arreglarse. Si en el Japón un loco tira una chancla al coche de la Emperatriz, en Francia buscan á Sipido, absuelto por el Jurado belga, y prenden á un mecánico que trataba de atentar á la vida del Presidente de la República. En nuestra provincia de Lugo se dan batallas á los ladrones, y éstos sitian y saquean una rectoral. El frío se nos ha echado encima y se ha impuesto la capa.

⁂

«LA GENTE VIEJA».

Así se llama el periódico
Que saldrá pronto á la venta;
El papel será de barbas,
Le pregonarán las suegras.
Una plaza en él me ofrecen,
¿Habrá mayor insolencia?
Yo no me junto con viejos,
Que las arrugas se pegan.
Valero Tornos los guía;
El más moderno chochea,
El que menos es abuelo,
Y no soy padre siquiera.
Juntaron años un día
É hizo el montón una era,
Y tocó á siglo por barba
Cuando ajustaron la cuenta.
No se sabe quién fué clérigo,
Rubio, pelinegro, etcétera,
Que el tiempo rapó á navaja
Ó almidonó sus cabezas:
Ni serán cuartillas blancas
Las que envíen á la imprenta;
Escriben con pluma de oro
Todos en lápidas negras.
Que ingenio tienen, no hay duda,
Pues mucho se las ingenian
Cuando á la Muerte, jugando
Al escondite, sortean:
Gritarán, porque ninguno
Tiene canas en la lengua,
Y con dientes de aluminio
Triturarán al que muerdan.
Nadie ría de sus báculos,
Porque las manos más trémulas
Con cañas de buñolero
Sacan un ojo á cualquiera.
Sé que Saturno es su Dios,
Matusalén su profeta,
Herodes su soberano,
Y el siglo veinte su huesa.
¿Yo ingresar en un periódico
Que ha de poner en la muestra
Dos tibias en forma de aspa
Y encima una calavera?
¿Yo, que robusto y alegre,
Cuando tosiendo se acuestan
Me levanto para dar
Serenatas en las rejas?
Busquen á los condiscípulos
Con que fueron á la escuela,
Herranz, Cheste, Campoamor,
Fernández Flórez y Cuenca,
Frontaura, Duque de Rivas,
Lezama, Galdós, Pereda,
Ossorio, Marcos Zapata,
Bonafox, Díaz Cobeña,
Castillo, Ramos Carrión,
Bustillo y Ricardo Vega.
No crean que les olvido
Nakens, Thebussem, Valera,
Arimón, Pi, Núñez de Arce,
Echegaray y Nombela;
Ni Araus, Balaguer, Benot,
Palau, Abascal, Ferreras,
Ni Liniers, ni Catalina,
Ni don Francisco Silvela.
Se me escapó Antonio Grilo,
No sé la edad de Laserna,
Y callo el nombre de algunos
Que espero me lo agradezcan.
Y si el periódico dura,
Lo que mi amistad desea,
Los que hoy se precian de jóvenes
Han de llamar á su puerta.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.



NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Meditación por V. Corcos. — Sala Haes, próxima á inaugurarse en el Museo de Arte Moderno.—*Costa de las cercanías de Lequeitio*, cuadro de Haes.—*Caza de un tordo*, dibujo de Gárate.— *En clase*, cuadro de J. Geoffroy.

Páginas 245, 248 y 249, 252 y 253.

No solamente por la corrección del dibujo y la verdad con que está interpretada se distingue la hermosa figura del cuadro de V. Corcos; hay en esa composición sencilla y elegante del pintor italiano un ambiente y un sentimiento profundo de melancolía. Lo mismo que las hojas secas caídas de las ramas en que frescas y lozanas brillaron revelan las tristes postrimerías del otoño, á través de la expresión del rostro y la vaguedad de la mirada se adivinan marchitas ilusiones y melancólicas ideas. *Meditación* es un cuadro de un simbolismo natural y claro, que no necesita de complicados detalles para expresar su sentido.

En breve se abrirá al público en el Museo de Arte Moderno la sala Haes, en la que para estudio y deleite de los artistas y amantes de las bellas artes se han coleccionado las obras del ilustre paisajista. Al enriquecimiento de esta colección han contribuído generosamente los amigos y discípulos de Haes, que á instancia de los testamentarios de éste, Sres. Roig y Morera, han cedido al Estado 116 estudios del maestro, y es digno de muy especial mención el valioso donativo hecho por el pintor Jaime Morera y Galicia de estudios, apuntes, bocetos y dibujos que Haes le donara en legado, de los que ha proporcionado 64 de los más apreciados por su autor, más dos colecciones de dibujos y aguas fuertes apenas conocidos.

Damos una vista de la referida sala, para cuya creación y establecimiento acertadísimo cooperaron muy eficazmente los Sres. Gamazo, Marqués de Pidal, García Alix, Rancés é Hinojosa, y que ha merecido la bondadosa protección de S. M. la Reina Regente y de S. A. la Infanta D.ª Isabel.

También publicamos una copia de una preciosa marina de Haes, estudio en la costa de las cercanías de Lequeitio.

Aun careciendo nuestro grabado del encanto del color, da cabal idea de la solidez con que están estudiadas las rocas que en aquellas agitadas aguas se reflejan, y de la trasparencia y brillantez con que éstas se hallan interpretadas con la espontánea y franca ejecución del magistral pincel.

El dibujo de Gárate está ideado y ejecutado con verdadero gracejo. El viejo guarda del olivar, alerta siempre con los tordos, cuya instintiva afición á las aceitunas es tan notoria, sabe demasiado que cada una de estas aves se lleva tres en cada viaje: una en cada pata y otra en el pico; pero aun así encuentra excesivo el número de las que van faltando, y se pone en acecho por si entre los tordos figura algún *bípedo implume* de Platón.

No le engañaron sus presentimientos, y en el dibujo se expresa la satisfacción con que caza *el tordo* que faltaba.

Pocos pintores tienen la habilidad de Geoffroy para pintar cuadros infantiles. Sin el menor convencionalismo ni amaneramiento, copiando sinceramente el natural, sorprende las actitudes, los gestos y el espíritu de los muchachos con la exactitud que pudiera hacerlo la máquina fotográfica, pero con el arte que compone é interpreta el natural, no siempre bello é interesante.

A este género pertenece el cuadro *En clase*, cuya sola contemplación hace innecesaria toda explicación sobre el asunto.

°°°

LOS NUEVOS MINISTROS.

Página 248.

Presentada la dimisión por el Gabinete presidido por el Sr. Silvela, y encomendada la formación de nuevo Ministerio al general Azcárraga, han entrado á formar parte del mismo todos los anteriores Ministros, á excepción de los de Agricultura, Gobernación y Marina.

No provista todavía esta última vacante, publicamos los retratos de los Sres. Sánchez de Toca y Ugarte, ministros de Agricultura y de Gobernación, respectivamente.

Don Joaquín Sánchez de Toca, persona de gran cultura, dió claras muestras de su talento desde bien joven, pues contaría diez y ocho años cuando publicó su primera obra, estudio completo y profundo sobre *El matrimonio*. Apenas terminó su carrera, lleváronle sus aficiones al campo de la política, y repetidas veces fué elegido diputado á Cortes, elevándole su talento á muy importantes puestos, como la subsecretaría del Ministerio de la Gobernación y la alcaldía-presidencia del Ayuntamiento de Madrid.

La agitada vida de la política no ha embargado su laboriosidad admirable, y al tiempo que tomaba tan activa parte en las luchas de los partidos, dedicábase á estudios serios, y escribía obras como sus *Ensayos sobre la religión y la política; El Congreso católico y la libertad de enseñanza; Del gobierno en el régimen antiguo; Católicos y conservadores; El régimen parlamentario y el Sufragio universal;* un estudio crítico sobre el prólogo que el Sr. Silvela puso en la Colección de cartas de sor María de Agreda á Felipe IV; un trabajo sobre *El oro, la plata y los cambios*, y un libro importantísimo sobre *El poder naval en España*.

Además de estos volúmenes, todo el que siga el movimiento científico en nuestro país conocerá la cantidad de trabajos sueltos que el señor Sánchez de Toca ha venido publicando en periódicos y revistas.

Hace mucho tiempo que se indicaba al Sr. Sánchez de Toca para una cartera, y su designación para el Ministerio de Agricultura y Obras Públicas ha sido muy bien recibida por la opinión, por recaer en persona de tan gran entendimiento, tan sólida cultura y caballerosidad tan reconocida y apreciada.

Desde muy joven se consagró D. Francisco Javier Ugarte á las tareas periodísticas, y cuantos conocían sus excelentes aptitudes, de las que daba gallarda muestra en la redacción del periódico *El Tiempo* que fundara el Conde de Toreno y dirigía D. José de Cárdenas, le auguraban un brillante porvenir en la política. Enemigo por temperamento y por condición de las intrigas y cabildeos que en la agitación de los partidos suelen encumbrar rápidamente, siguió con sereno espíritu su camino sin que le cegara la prisa de llegar ni le abatiera la tardanza en conseguirlo; y mientras otros muchos alcanzaban improvisadas posiciones, él acudió modestamente á la única puerta que se abre á la iniciativa individual desprovista de padrinos y exenta de tutelas: á las oposiciones.

Brillantes ejercicios le dieron entrada en el Cuerpo Jurídico Militar, en el que mereció siempre un excelente concepto. En el despacho de los asuntos del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en los trabajos de la Comisión codificadora de las leyes militares, y en sus trabajos críticos y didácticos sobre los códigos del Ejército, se distinguió por notable modo.

Para los que de antiguo le conocían era sobrado modesto, aun siendo tan brillante la carrera en que el Sr. Ugarte ejercía sus facultades, dignas de más alto empleo, y más de una vez consignaron sus amigos el pesar con que veían este alejamiento del Sr. Ugarte de la vida política.

Pero el actual Ministro de la Gobernación esperaba andando, y cuando la cariñosa solicitud del general Azcárraga acertó á traerle á la vida activa de la política, llegó armado de todas armas, y bien pronto demostró en el Parlamento lo que valía como orador fácil y correcto, y en los cargos de director general de Gracia y Justicia en el Ministerio de Ultramar, de Comunicaciones después, y más tarde de subsecretario de la Presidencia del Consejo, su gran competencia como hombre de administración.

El cargo importantísimo que en el nuevo Gabinete Azcárraga le ha sido encomendado, le ofrece amplio campo para confirmar y aumentar la justa fama de que viene precedido.

Esto es lo que del Sr. Ugarte piensan y dicen las personas que lo conocen, mientras sus compañeros de antaño y amigos de siempre, temerosos de la tacha de parcialidad, nos limitamos á repetirlo con gran complacencia y á felicitarnos al felicitarle por ello.

°°°

DON SERAFÍN Y D. JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO.

—(Véanse sus retratos en la página 249, y el artículo «Carta abierta» en la 258.)

°°°

DON FRANCISCO J. AMÉRIGO.

Página 250.

El domingo 21 se efectuó en la Real Academia de San Fernando la recepción solemne del notable pintor Francisco Javier Amérigo, que ha venido á ocupar la vacante de Casado del Alisal.

Hace tiempo que las obras del nuevo académico, admiradas por el público y premiadas por el Jurado en las Exposiciones de Bellas Artes, le habían dado á conocer como pintor de verdadero mérito.

Sus cuadros de la *Guerra de Africa*, *Un viernes en el Coloseo de Roma*, *El derecho de asilo* y *El saqueo de Roma*, fueron muy justamente celebrados, y grandes elogios han merecido también á los inteligentes su lienzo para la sacristía de San Francisco el Grande, que representa *La aparición del Divino Pastor al Santo*; el de la *Inauguración de la Exposición filipina*; el del *Apostolado* que pintó para la capilla del palacio del Marqués de Linares, y otras obras decorativas de verdadera importancia.

Amérigo, premiado dos veces con primera medalla y catedrático de la Escuela Superior de Artes é Industrias, ha escrito para el acto de su recepción un discurso, que por indisposición suya leyó D. Angel Avilés.

En su trabajo, consagrado á la idealidad en el Arte, reveló sus conocimientos y su fervor artístico, y le contestó elocuentemente el académico D. Rodrigo Amador de los Ríos.

°°°

ZARAGOZA: PRIMER CERTAMEN NACIONAL DE TIRO.

Páginas 255 y 256.

La Asociación del Tiro Nacional, cuyos patrióticos propósitos se han apresurado á reconocer lo mismo los poderes públicos, que la dispensan su eficaz cooperación, que los particulares que á ella se han adherido en tan crecido número, apenas ha terminado los trabajos de su organización y adoptado sus Estatutos y Reglamentos, ha querido dar muestras de su vitalidad en el terreno de los hechos. Al efecto, ha llevado á feliz éxito el primer certamen nacional de tiro en las fiestas del Pilar celebradas en Zaragoza.

Nuestro compañero Luis Palao, corresponsal artístico de la Ilustración en esta simpática fiesta, nos ha remitido la composición que en la página 256 publicamos y el grupo de los tiradores agraciados con premios que figura en la 255.

El día 17, á las dos de la tarde, se inauguró el certamen en el campo de tiro dispuesto en la quinta «Julieta», cedida generosa y gratuitamente por su dueño el Sr. Sagols.

A los premios *Aragón* concurrieron veinte tiradores, todos ellos obreros, jornaleros y trabajadores del campo, que tiraron con el Mauser reglamentario sobre el blanco de silueta de Infantería á 200 metros. Ganó el primer premio, de 250 pesetas y medalla de plata, ofrecido por los senadores y diputados por Zaragoza, Julio Plané, montador de máquinas.

Segundo, 150 pesetas y medalla de bronce, de la Unión de Explosivos, José Guillo, zapatero.

Tercero, 100 pesetas y medalla de bronce, del Sr. Luca de Tena, propietario de *Blanco y Negro*, Manuel Blanco, herrero.

Cuarto, 75 pesetas, de la Diputación Provincial de Zaragoza, Timoteo Pérez, ajustador.

En el certamen de individuos de tropa tomaron parte 38 tiradores, la distancia 400 metros y con armas reglamentarias en los cuerpos respectivos, blanco silueta de Infantería.

Primer premio, 150 pesetas y medalla de plata, de la Unión de Explosivos, Julián Chamiz, cabo del 11.º tercio de la Guardia civil.

Segundo, 100 pesetas y medalla de bronce, de la Real Maestranza de Zaragoza, José Prenatefón, sargento del regimiento de Infantería de Aragón.

Tercero, 75 pesetas y medalla de bronce, del Ayuntamiento de Zaragoza, Alejandro Hermosell, sargento del regimiento de Albuera.

Cuarto, 50 pesetas, Francisco Jiménez, sargento del regimiento Infantería de Gerona.

El día 19 se celebró la segunda sesión del certamen de tiro.

Para los premios de cazadores había matriculados diez y seis tiradores, y los han obtenido don Juan Recaud, D. Cipriano Muñoz y D. Eduardo de Lete.

Para los de estudiantes había veintiséis matrículas. Los premios fueron para D. José Gil, don Fermín Pescador, D. Andrés Salvador y D. Enrique Navarro.

El premio único de jefes y oficiales lo obtuvo el comandante D. José Berna.

El día 21 terminó el certamen de tiro.

El premio de la infanta D.ª Isabel, consistente en una artística petaca, se le disputaron 38 tiradores.

La distancia era de 300 metros, y los disparos cinco con Mauser.





Excmo. Sr. D. JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA.
MINISTRO DE AGRICULTURA Y OBRAS PÚBLICAS

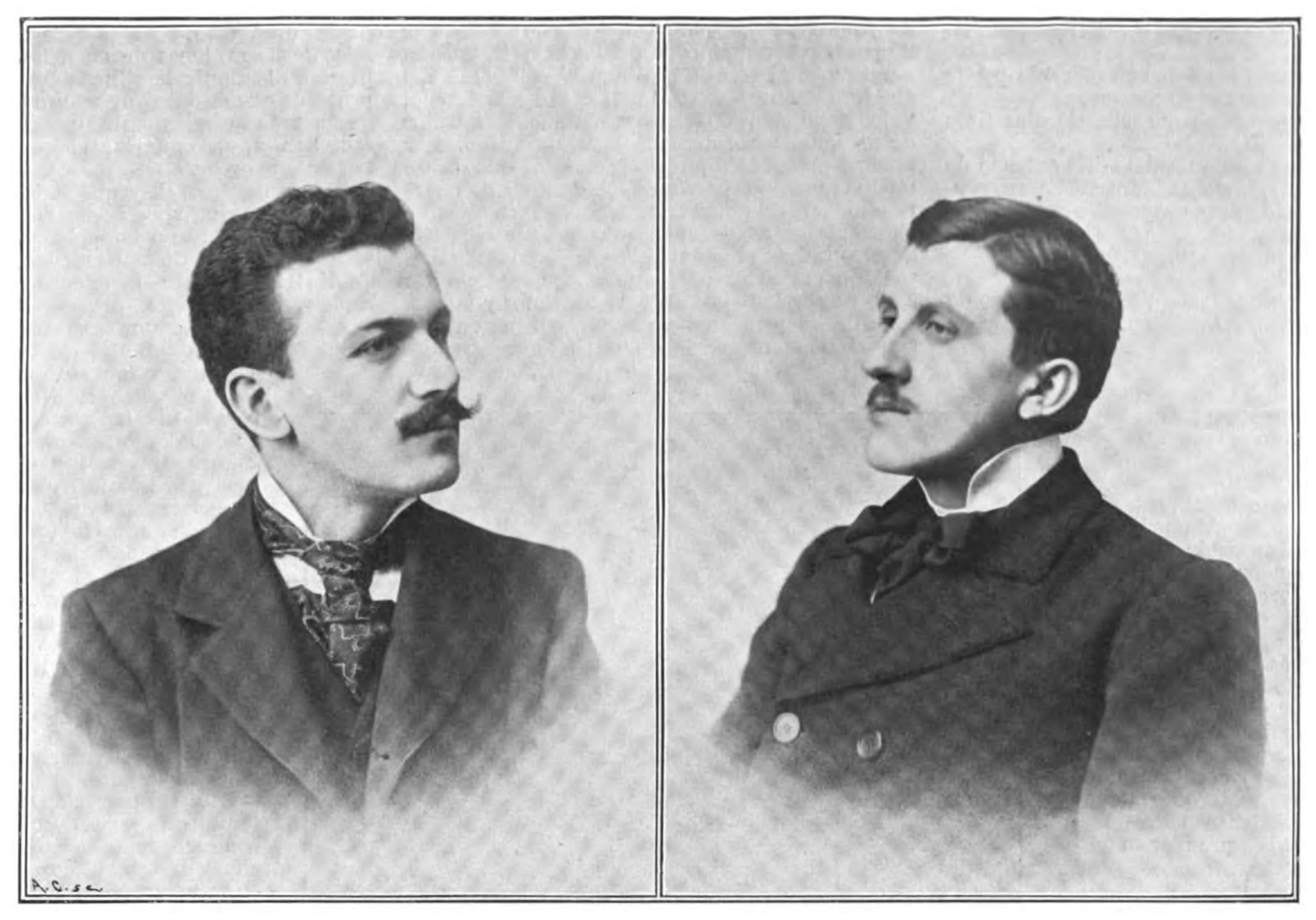


Excmo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER UGARTE,
MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

SALA **HAES**, PRÓXIMA Á INAUGURARSE.

MADRID.—MUSEO DE ARTE MODERNO.

(De fotografías.)



D. SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO. D. JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO.

AUTORES DRAMÁTICOS.

COSTAS DE LAS CERCANÍAS DE LEQUEITIO, CUADRO DE HAES.

MADRID.—MUSEO DE ARTE MODERNO.

(De fotografías.)



Ganó el premio el teniente de la Guardia civil D. Rafael López.

Para disputarse el reloj de oro ofrecido por la Reina, se habían inscrito 60 tiradores.

Estos debían disparar por series de diez tiros de Mauser.

El Jurado, después de un detenido examen de los blancos, le adjudicó á D. Eduardo Delpé, propietario, que metió nueve proyectiles en el blanco sumando 84 puntos.

°°°

EL DESQUITE DE CHINA.—(Véase el grabado de la página 257, y el artículo correspondiente en la 254.)

°°°

CONSULADO HOLANDÉS EN LORENZO MARQUÉS.

Página 260.

La simpatía que en todas partes inspiraron los boers, nacida principalmente de la desproporción para la lucha entre la pequeña República surafricana y la poderosa Inglaterra, aún se siente con mayor calor en la desgracia. Por eso, aparte de toda idea política, el interés de todo el mundo se ha concentrado en el anciano Krüger al abandonar el suelo de su patria. Nuestros lectores verán, sin duda, con gusto el grabado de nuestra citada página, que copia el Consulado holandés en Lorenzo Marqués, donde ha tenido su alojamiento el Presidente del Transvaal al emprender su triste odisea.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900. DIVERSAS ESTADÍSTICAS.

Tal vez ha llegado ya la hora de resumir breve y concisamente los datos y noticias que hemos ido dando en diferentes Crónicas sobre los aspectos parciales y el conjunto de la Exposición Universal. Así podremos formar juicios acerca de la importancia que ésta ha tenido y del papel que en ella han desempeñado las principales naciones.

Conviene recordar que la Exposición de 1900 fué decretada por el presidente Carnot en 13 de Julio de 1892. La apertura se fijaba para el 5 de Mayo del año actual, y el cierre debía efectuarse en 31 de Octubre. Otro decreto de 4 de Agosto de 1894 dispuso que la Exposición permanecería abierta de 15 de Abril á 5 de Noviembre de 1900. Es de advertir que de la fecha de los decretos acá han pasado por el poder, incluyendo á Mr. Loubet, cuatro presidentes (MM. Carnot, Perier, Faure) y diez ministros de Comercio, cuyos nombres no apuntaré porque los cambios en la materia son tan frecuentes, que hablar de estas cosas resulta ocuparse de menudencias.

Al frente del Comité de la Exposición puso el Gobierno á Mr. Picard, ingeniero de caminos, que tiene cincuenta y seis años de edad, y que ha ejecutado en las provincias francesas del Este grandes obras públicas, como son canales, depósitos de aguas, etc., á la vez que inspeccionaba la explotación de los caminos de hierro. Aquí tienen la buena costumbre de escoger para asuntos técnicos personas técnicas. Y no se da el caso de que donde se necesita un ingeniero pongan un danzante.

Sean cuales fueren los motivos de queja que á muchos particulares y á la prensa ha dado Mr. Picard, y por numerosos que parezcan los abusos cometidos en la empresa que ha tenido misión de dirigir, la verdad es, para toda persona imparcial, que él y sus colaboradores se han cubierto de gloria. Cuando se recorren los palacios y las galerías de la Exposición, no puede uno menos de considerar con admiración la suma de paciencia, de perseverancia, de habilidad, de energía y de conocimientos que han sido indispensables para instalar tantas maravillas.

Como recursos, han tenido á su disposición Mr. Picard y la Comisión general 100 millones de francos, á saber: 20 dados por el Estado; 20 por el Ayuntamiento de París, y 60 por un sindicato de garantía que emitió por medio del *Crédit Foncier* 3.250.000 bonos con lotería, del valor nominal de 20 francos cada uno. El tenedor de un bono tenía derecho á veinte entradas, y muchas personas dijeron al tomarlos que de ese modo el precio les sería reembolsado. Esta cuenta sólo ha salido bien á los contadísimos que han ganado lotes. Respecto de los otros, bastará decir que los *tickets* para entrar en la Exposición empezaron por valer 55 céntimos, bajaron pronto á 40, y ayer los vendían á 17 céntimos y medio.

Nadie se queja, sin embargo, porque en este país, donde tanto critican nuestra lotería, se disputan las que les ofrecen, con la diferencia de que, mientras en las nuestras el número de premios es considerable comparado con el de billetes, aquí los billetes son infinitos y los premios muy pocos. Como ejemplo puede citarse el de estos bonos: todos los sorteos reunidos dan 4.305 premios para 3.250.000 bonos ó billetes. Hay tantas probabilidades de ganar como de ser mordido por un perro rabioso ó de recibir el rayo en la cabeza. El público lo sabe; pero le seduce la perspectiva de que en tan escasos premios ha habido cuatro de 100.000 duros y veinte de 100.000 francos. El último sorteo, que se efectuará el 25 de este mes de Octubre, se compone de un premio de 500.000 francos, de dos de 10.000, de cinco de 1.000 y de cien de 100.



D. FRANCISCO J. AMÉRIGO,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de M. Huerta.)

°°°

Ignoro si al fijar el número de bonos se tuvo en cuenta la cantidad de dinero necesaria, que es lo probable, ó si se calculó el número de entradas. En el último caso, los organizadores de la Exposición se equivocaron, pues hasta el 17 de Julio aquél no había pasado de 19 millones. Hasta entonces se estimaba como sigue el número de visitantes en los cuatro certámenes internacionales de 1867, 1878, 1889 y 1900:

1867.............	44.699	entradas	diarias.
1878.............	65.789	—	—
1889.............	166.754	—	—
1900.............	190.267	—	—

Ese número ha aumentado mucho desde mediados de Agosto, y á esta hora no debe andarse lejos de 35 millones de entradas. Como ya empieza á disminuir la afluencia de forasteros, es probable que en 5 de Noviembre las entradas llegarán todo lo más á 45 millones, cifra redonda muy bonita, pero inferior á la prevista. ¿Por qué tan grande error?

Indudablemente, hay que atribuirlo al retraso en que estaba la Exposición cuando se la inauguró, y al descrédito é impopularidad que de ahí resultó para ella. Cuando se considera que en 15 de Abril estaba todo el inmenso recinto lleno de baches, de maderajes, de montones de yeso, y que casi no había una instalación terminada; cuando se recuerda que la prensa hostil al Gobierno proclamó ese estado de cosas, acusando á los Ministros de haber precipitado la inauguración para salvarse de la caída, no es de extrañar que durante tres meses sólo se oyeran lamentos y gemidos entre los concesionarios de cafés y restaurants de la Exposición y entre los fondistas parisienses. Estos se habían imaginado que á partir de 15 de Abril podían subir los precios en un 50 por 100, y así lo hicieron, pero se les vaciaron las casas hasta los alrededores del 15 de Agosto. Todavía en esta última fecha estaba París vacío, pues yo recuerdo que, á pesar de la huelga de los coches de la Compañía General (unos 5.000 no salieron), sólo se veían por las calles vehículos vacíos.

Esta inauguración precipitada fué también la causa de que multitud de concesionarios de cafés en la Exposición y de organizadores de atracciones se arruinaran. Durante dos meses no tuvieron gente, y ni siquiera les pudo dar luz y fuerza motora la Administración. De ahí la justificada impopularidad que entre esas personas tiene Mr. Picard. La mayor parte de ellas exigen indemnizaciones considerables, y para evitar un cierre general el día del almuerzo á los alcaldes de Francia, tuvo el Ministro de Comercio que consentir en el nombramiento de tres amigables componedores y árbitros que examinen las reclamaciones.

Para comprender esta actitud de los concesionarios de la Exposición, no estará de más decir que en las distintas *atracciones*, sin contar para nada los restaurants y los cafés, se ha invertido un capital de más de 45 millones de francos. En los Campos Elíseos y el de Marte se ha pagado por un metro cuadrado de terreno hasta mil francos. El palacio de la Optica pagó por su solar 850.000 francos; el palacio del Vestido, 450.000; la aldea suiza, 300.000. Otra atracción tuvo que abonar 120.000 francos por dos puertas que dieran entrada á la Exposición. Finalmente, el panorama de la Vuelta al Mundo ha exigido un capital de 2 millones de francos.

Pues bien; la mayor parte de esas atracciones andan por los suelos. Las acciones de la Gran Rueda valían esta semana un franco 75 céntimos; la Andalucía en tiempo de los moros no ve un gato, como dicen aquí; Venecia en París abre melancólicamente sus puertas, para que se vean las góndolas abandonadas en los canales solitarios; el Cineorama se ha cerrado, y ni siquiera quedan en su restaurant las lindas holandesas que allí cantaban; el Globo Celeste hace esfuerzos desesperados y gigantescos para atraer gente que no se deja seducir; el París antiguo ha quebrado, y como él muchísimas atracciones, sin contar los dueños de restaurants y de cafés.

En resumen: tanto para el comercio y los fondistas de París, que sólo han visto á los forasteros de mediados de Agosto á la fecha, como para los concesionarios de la Exposición, en gran parte, el negocio no ha sido bueno. Pero, para ser justo, preciso es confesar que si no trataran de explotar tanto al público, fijando muy elevado el precio de las cosas, mejor cuenta les saldría. A fuerza de tirar de la cuerda, matan la gallina de los huevos de oro.

Entre todas las atracciones hay una que gusta extraordinariamente: es el Mareorama Hugo de Alesi, que representa, según sabe el lector, un viaje de Villefranche á Constantinopla. Al recorrer la Exposición para enterarme del estado de estas empresas, me encontré con que el Mareorama es la única que está llena, á pesar de haber

mantenido muy alto su precio: 3 francos sin bono y 2,25 con bono. En la mayor parte de las otras hacen rebajas. Así, Venecia en París, que valía un franco, da entrada por 50 céntimos. En resumen, para los 45 millones que como mínimo han costado todas esas cosas, la Exposición ha sido un desastre. Admirable, espléndida, magnífica como muestra del genio humano, su apertura precipitada ha hecho de ella, en punto á dinero, un mal, un malísimo negocio.

°°°

Lo repito: como muestra del genio humano, la Exposición es una maravilla. Todas las naciones, menos España, doloroso es decirlo, han hecho grandes esfuerzos para estar representadas en este gran certamen lo mejor posible. Para ello no han escatimado los recursos (nosotros tampoco); pero el esfuerzo realizado ha tenido resultados soberbios. Cuando se recorren las instalaciones de Alemania, de Italia, de Hungría, de los Estados Unidos, de Austria, del Japón, de Bélgica, queda asombrado el espíritu al contemplar tantas cosas acabadas y tantas riquezas, en el sentido literal de la palabra.

Si se sumara el valor de los objetos contenidos en la Exposición, se llegaría á muchos miles de millones. Los acumulados en los dos palacios y en la calle de las Naciones no pueden valorarse. El pabellón de Hungría, donde se visita una exposición retrospectiva como pudimos haberla hecho nosotros, está sin asegurar, porque no hay compañía que se atreva á ello. Una puerta de una atracción del Campo de Marte ha costado más de 100.000 francos. La exposición de joyería contiene piedras que por sí solas valen sumas fabulosas: un diamante está asegurado en 10 millones, y esto sólo es parte de su valor. Uno de los rubíes más bonitos vale 300.000 francos.

De modo que, no sólo el valor moral de las cosas que se ven en la Exposición es grande, sino que su valor material no le va en zaga. Así ha resultado ese certamen incomparable, de que se hace lenguas el universo.

Ahora bien; ¿qué resultados generales pueden determinarse desde luego, tanto en lo que se refiere á las distintas industrias como á las diferentes naciones?

°°°

En lo relativo á las primeras, puede decirse que, de manera general, la Exposición de 1900 no acusa ninguna de esas innovaciones prodigiosas que marcan un cambio de dirección, si exceptuamos la electricidad. Todo lo demás ha mejorado, se ha perfeccionado, llegando á un punto de acabamiento prodigioso; pero el movimiento ha seguido el mismo sentido que traía desde atrás.

Donde el cambio es trascendental, volvemos á decir, es en la electricidad, que tiende á convertirse en la fuerza motora por excelencia. Las máquinas de vapor que tanto ruido, humo y calor daban, sin contar las molestias de la condensación y del polvillo producido por el carbón, han sido sustituídas por motores silenciosos, limpios, por las admirables máquinas dinamos de que la Exposición está llena, y en que triunfa de manera indiscutible la industria alemana.

La Exposición actual ha exigido, por su mayor importancia, más fuerza motora que las precedentes. Y para que se vea el progreso realizado en este punto mediante la transformación de los motores de vapor en eléctricos, conviene consignar algunos datos.

En la Exposición de 1867 se necesitó una fuerza de 854 caballos, que fué suministrada por 52 máquinas de vapor de una fuerza media de 16 caballos.

En la de 1878 fué preciso disponer de 2.533 caballos, obtenidos gracias á 41 máquinas de 60 caballos por término medio.

En 1889 se necesitaron 5.320 caballos, y gracias á los perfeccionamientos introducidos en las máquinas de vapor entonces, 32 máquinas de 166 caballos bastaron para suministrarla.

Pues bien; en 1900, por virtud de la transformación de los motores en eléctricos, 37 máquinas, de 1.000 caballos de fuerza por término medio cada una, dan los 36.685 caballos necesarios. Entre esas máquinas hay un motor inglés de 2.400 caballos.

Tal es el hecho culminante de la Exposición de 1900 en lo que se refiere á la industria, y es justo reconocer que Alemania ocupa el primer puesto, marcha al frente de ese movimiento. Una sola sociedad de Berlín, que expone en seis clases, ha obtenido cinco grandes premios y una medalla de oro.

A. Mar.

EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

PONENCIAS É INFORMES.

Un eminente escritor americano, tan estimado en París como en su tierra, ha trazado en unos cuantos renglones la finalidad de la Conferencia que dentro de poco va á reunirse.

«Yo no sé de asunto de mayor importancia para la familia ibérica de ambos mundos que la asamblea del próximo Noviembre. Inaugurará sus sesiones con casi un siglo de retardo, porque ésa debió ser la obra de los hombres de 1810, en que estaban llamados á intervenir San Martín, Madariaga, Caldas, Ceas, Boccio, Bolívar, Bello y Sucre.

»Pero no lo quisieron los tiempos, y es necesario que hoy, aleccionados por la experiencia de todo un siglo de estragos, nos preparemos á reconstruir lo que demolieron nuestros predecesores.

»La emigración y el capital anglo-sajones han hecho la América sajona; la emigración y el capital latinos deben hacer la América latina.

»El Congreso de Madrid puede ofrecer hogar hispano al pensamiento y al esfuerzo de nuestra América.

»Lo que fué origen vuelve á ser foco. Confiemos, pues, en que una poderosa corriente regeneradora se establecerá entre pueblos hermanos.

»A la luz de este criterio, yo saludo la reunión del Congreso como suceso inaugural de una era de fraternidad fecundísima, en nombre de las cosas preclaras del espíritu y de las cosas necesarias de la civilización material contemporánea.»

Lo mismo que César Zumeta se ha expresado otro americano ilustre.

«Asistiré á la Conferencia—ha dicho D. Crisanto Medina, ministro en París de la República de Nicaragua,—y realizaré con ello una de mis más ardientes aspiraciones.»

Estas palabras cariñosas son un feliz presagio.

Lo es también el entusiasmo con que España se dispone á agasajar á los huéspedes que vienen á honrarla y consolarla con su visita.

Pero importa, á fin de que los vínculos del recíproco interés consoliden las tendencias y manifestaciones del cariño mutuo, acudir á la reunión con propósitos definidos y con soluciones concienzudamente estudiadas.

Los tiene, á Dios gracias, la patriótica Sociedad á quien cabe la gloria de la iniciativa y que durante seis meses ha trabajado sin descanso para metodizar y ultimar la tarea preparatoria.

Fecunda en ideas generosas, ha sabido elegir las de aplicación directa é inmediata, y cumplirá sin duda, á satisfacción de todos, la alta misión que, por amor á España, se ha impuesto.

Todas las comisiones han redactado sus ponencias, y en punto se halla la masa para que la modelen y sazonen los congresistas.

Sin descuidar otras fundamentales cuestiones, se ha atendido principalmente á las de *Comercio*, *Emigración* y *Enseñanza*.

De algún tiempo acá ofrece cierto aumento en ambas orillas del Plata la importación, que tanto había decaído, de los productos españoles.

Débese, ciertamente, este beneficio á la rebaja que en fletes y trasportes ha establecido nuestra Compañía Trasatlántica, y á la multiplicidad de los viajes y escalas que efectúan la mencionada Compañía y otras extranjeras.

Conviene impulsar el movimiento, y á tal fin propone al Gobierno varios eficacísimos medios la Comisión de Relaciones Comerciales.

En los aranceles y en los tratados hay que buscar el instrumento *ad hoc*, pues nunca la acción privada conseguirá que nuestros buques salgan cargados de los puertos españoles, y menos aún que vuelvan, también cargados, de los de América.

Los estudios é investigaciones de las comisiones especiales han arrojado clarísima luz sobre el asunto.

Mientras aquí cuatro millones de individuos, sin contar el ejército, se alimentan de bacalao caro, desaparece de nuestro litoral, por no poder soportar los derechos de consumo, el barato y sustancioso tasajo argentino.

Los almacenes de Buenos Aires están abarrotados de grano, que no encuentra comprador, y aquí en las grandes crisis alimenticias pedimos trigos á Rusia.

De la América del Sur son los cueros que nostros adquirimos en Francia ó Inglaterra de segunda ó tercera mano.

Las lanas argentinas que llenan los lavaderos de Marsella no vienen ya á Barcelona.

Se nos rogó muchas veces que autorizásemos el trasporte y la ceba en nuestros baldíos de los ganados americanos, y nos hemos negado reiteradamente á tan equitativas y ventajosas solicitudes.

Italia, que conoce la extensa producción vinícola de la Argentina, ha cuidado mucho de fomentar tan sólo el envío de las clases que se prestan al *coupage*, y ha obtenido y obtiene así considerables provechos.

España no ha mandado hasta ahora (hablamos en términos generales) más que clases de competencia y de lujo.

Millones de reses utiliza la industria saladeril en aquellas riberas y pampas, y millares de toneladas de pescado utiliza la industria salazonera en nuestras rías bajas, en isla Cristina y en Ayamonte.

El cambio natural de los productos sobrantes continúa, á pesar de ello, figurando tan sólo en los tratados de los economistas.

Ha dicho el Sr. Silvela que sin dote no se puede contraer ningun género de alianzas.

Eso, que es evidente en lo político, lo es todavía más en lo económico. Siempre que un Estado solicita de otros cualesquiera ventajas ó concesiones, necesita tener prevenido lo que en justa reciprocidad ha de ofrecerles.

Nada práctico obtendremos los de acá y los de allá mientras la mano fraternal que alarguemos sea una mano vacía.

°°°

La *emigración* ha sido objeto de minuciosos estudios. Nada más natural, pues se trata del nexo que, sobreponiéndose á las diferencias y hasta á las enemistades políticas, ha tenido á España en relación constante y familiar con la América española.

La Comisión encargada de proponer soluciones ha dado de mano á las teorías y se ha cuidado tan sólo de los hechos.

Se trata de un movimiento incontrastable, y hay que aceptar las cosas como son, por mucho que nos duela la imposibilidad de modificarlas ó de cohibirlas. Quédese para los ideólogos el uso de los lugares comunes y de los líricos arrebatos, esgrimidos á cada instante contra las corrientes emigratorias, no de otra suerte que si la retórica bastase á saciar el hambre de los desventurados que luchan por la existencia.

Ese que es un mal necesario según unos, y un bien relativo según otros, más que á la patología, pertenece á la fisiología patria.

Huyen los aldeanos del cacique, del pedáneo, del comisionado de apremio, del usurero y del señor del directo dominio, para buscar en tierra ajena el pan que se les niega en la propia.

Soldados y mártires de la familia, trasponen el Océano, aceptan en ciudades y campos los trabajos más penosos, soportan impávidos las mayores penurias, y si no mueren en la demanda, logran al cabo asegurar el sustento de los padres, de la esposa ó de los pequeñuelos que se han quedado en el lejano nido.

De los emigrantes viven las tres cuartas partes de la población rural del Noroeste.

No se ha formalizado todavía con exactitud el cálculo de las sumas que anualmente vienen de América á la Montaña, á Asturias y á Galicia, ni hay probabilidades de que se ajuste tan pronto como fuera debido esa cuenta, pues harto notorio es que nuestras clases intelectuales repugnan el consagrar á investigaciones positivas la singular aptitud que poseen para las artes declamatorias; cabe, sin embargo, afirmar, mediante noticias ó informes de personas autorizadas, que no baja el importe total de unos doce millones de pesetas.

Los que estimen exagerada la cifra, busquen y lean las planas de anuncios de los grandes periódicos americanos. En ellas encontrarán lo que tal vez dentro de casa no hayan averiguado nunca. Es á saber, que hay oficinas de giro para los libradores de Buenos Aires, Montevideo, Río Janeiro, San Paulo, Pernambuco, etc., no sólo en nuestros puertos y poblaciones de segundo ó tercer orden, sino en villas, villorrios y aldeas de cuya existencia nada se dice en los mapas.

Resulta, pues, que, á favor de la emigración, un excedente que representaba en España escasísima fuerza económica, se depura, se afina, se desenvuelve y adquiere un valor que para nuestro comercio, nuestra industria y nuestra navegación puede ser decisivo.

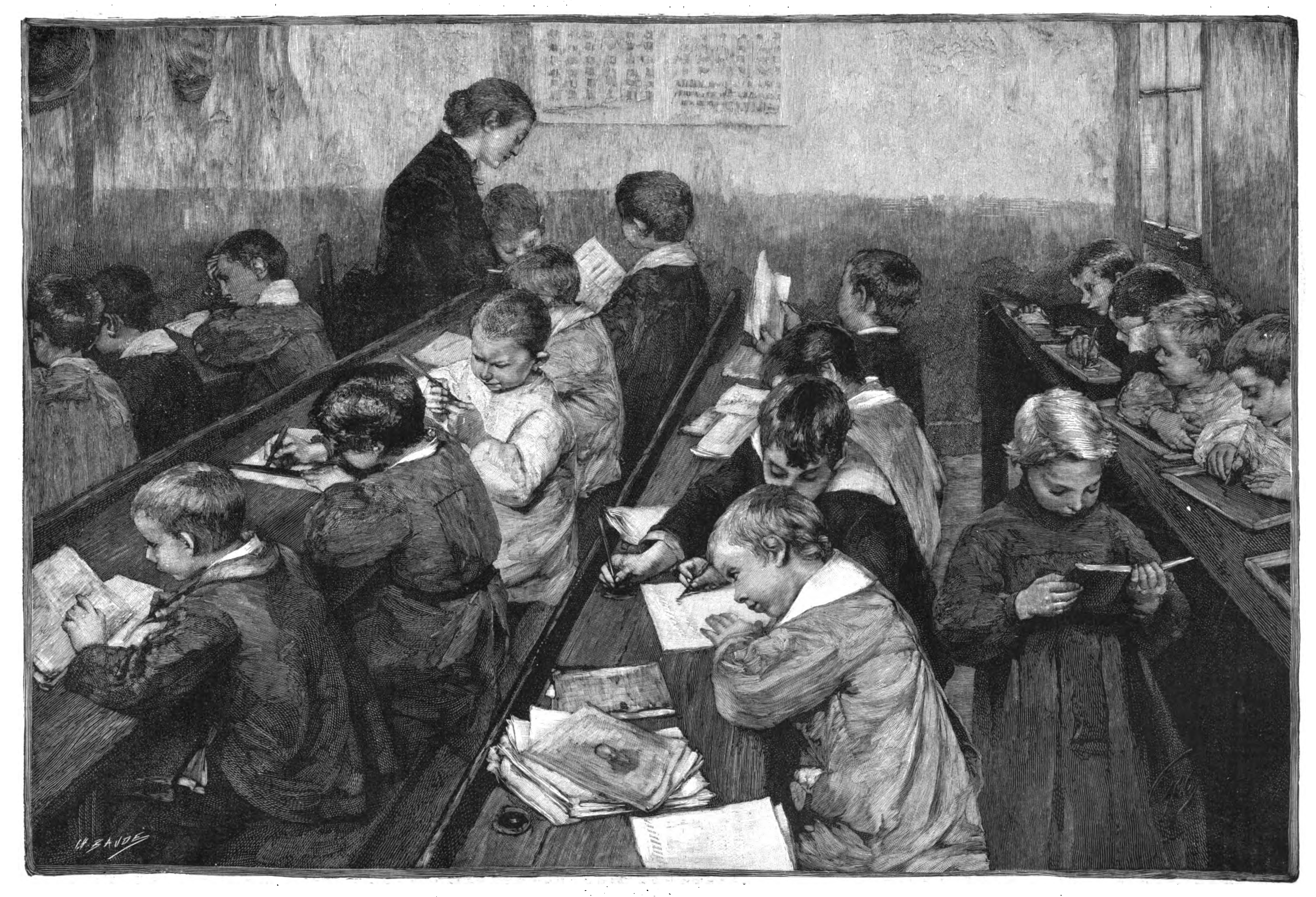
De ella afluyen constantemente á la madre patría votos, afectos y auxilios que la remedian en sus quebrantos materiales y la confortan en sus íntimas tribulaciones.

En los naufragios, en los incendios, en los te-

CAZA DE UN TORDO.

DIBUJO DE GÁRATE.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.



EN CLASE.

CUADRO DE J. GEOFFROY.

(PREMIADO CON MEDALLA DE ORO.)

rremotos, en los siniestros y catástrofes de todo género, abiertos están el corazón, la mano y el bolsillo de los emigrantes para prestarnos ayuda.

Jamás olvidaremos lo que durante la última guerra hicieron los de la América del Sur por nuestros combatientes y por nuestros heridos. Y ahí están los cruceros *Río de la Plata* y *Extremadura* dando testimonio del amor de los españoles extrañados.

Nada más justo, por lo tanto, que el vivísimo interés con que las comisiones han estudiado el asunto.

Andada tenían la mitad del camino, y á fuerza de trabajo han logrado concretar multitud de datos y ejemplos en unas cuantas conclusiones.

Las Repúblicas del Plata acogen á nuestros hermanos con afabilidad en que el cariño entra á partes iguales con la conveniencia, y desean que de la emigración hispana enderece hacia allá el rumbo el mayor contingente posible.

¿Por qué? Lo primero, porque, según la frase de uno de sus estadistas, «gobernar es poblar», y lo segundo, porque la gente de nuestro país, á causa de la identidad de hábitos, de gustos y de lengua, se integra mejor y más pronto que ninguna con la gente criolla. Importa asimismo á argentinos y orientales reforzar los caracteres étnicos para contrarrestar la invasión creciente de sajones y germanos, y para defenderse, sobre todo, de la marea del Norte, que amenaza sumergirlos.

Esto advertido, no ha necesitado la Comisión para completar su obra más que seguir los ejemplos de Alemania é Italia.

Alemania, dirigiendo con habilidad las corrientes, ha creado numerosos centros de consumo para sus productos agrícolas y manufacturados. Hoy iguala, si no supera, al tonelaje de los trasatlánticos de Liverpool el tonelaje de los trasatlánticos de Hamburgo.

Tampoco Italia se duerme. Su literato y negociante Guillermo Godio, ensaya un vasto plan de colonización en el Mediodía de la provincia de Buenos Aires. Y el Gobierno de Roma ha enviado al general Polpini con la misión aparente de estudiar la raza caballar de las Pampas y con la efectiva de atender á otros problemas mucho más hondos y más útiles.

En Alemania é Italia hay negociados oficiales de información, y los emigrantes, sin perder ni un ápice de su libertad, son vigilados y protegidos por los respectivos gobiernos.

Oficinas de estadística sabiamente organizadas llevan al día sus observaciones, provechosas en extremo para los agricultores é industriales, y en las que tiene quien se dispone á emigrar un precioso guía.

Además, el Estado protege, defiende y aun á veces subvenciona á las compañías de trasporte, á los bancos y casas de giro, y á los centros de instrucción ó asistencia mutua que en las ciudades de América instituyen sus nacionales.

Hé ahí la norma á que nuestras comisiones se han atenido.

Se procurará obtener, si el Congreso lo aprueba, la igualdad de condición jurídica civil, votar una común legislación obrera, y establecer una oficina internacional de la emigración y del trabajo.

De realizarse tales aspiraciones, secundadas por un mayor celo en la guarda de personas é intereses de nuestros súbditos, y por un cuidado más escrupuloso en la elección de nuestros agentes diplomáticos, pronto se convertirá en doble corriente de prosperidades mutuas la que hasta ahora venía siendo para España una lamentable sangría suelta.

°°°

En la tarea emprendida y que toca á su término, la gran Comisión organizadora ha obedecido al criterio de que, si es considerable la importancia de las relaciones mercantiles, no lo es menos la de las relaciones intelectuales.

Quien desee fundar obras duraderas no ha de cimentarlas en terreno movedizo, sujeto á presiones y accidentes circunstanciales, sino en la peña viva, donde tienen su raíz los pueblos; ha de construirlas con elementos inalterables forjados por los siglos, y no con materiales allegadizos cuya contextura se modifique de un día para otro.

¿Qué es lo que une y unirá siempre á España con sus hijas emancipadas del Nuevo Mundo? La lengua y la historia.

Jamás las naciones americanas dejarán de ufanarse por hablar el mismo idioma en que se hicieron oir del universo Cervantes, Saavedra Fajardo, Santa Teresa de Jesús, Quevedo, Solís, Ruiz de Alarcón, Melo, Quintana, Andrés Bello, Castelar y Zorrilla.

Nunca dejarán de confesar con noble altivez que por sus venas juveniles corre la misma sangre vieja y heroica que se derramó en todos los campos y océanos del mundo.

Siempre que se evoque nuestra historia militar ó nuestra gloria literaria; siempre que se diga cuánto hemos influído en la vida moral y material del planeta, la América latina, llamándose á la parte, proclamará su ilustre ascendencia y afirmará su consanguinidad española.

Pero la lengua peligra.

Si varias de aquellas Repúblicas siguen infundiendo el espíritu de raza en el alma de sus hijos, otras, por necesidad ó por hábito, confían á manos extranjerizas ese sagrado ministerio.

Así acontece que cada día se vea más patente la influencia ejercida por franceses, alemanes y suizos en la educación y en el lenguaje.

Tomando el hecho en cuenta, los Congresos pedagógicos de América y España han reconocido varias veces la conveniencia de unificar la enseñanza y la cultura de los diez y nueve pueblos latinos, y de encaminar su desenvolvimiento con arreglo á un mismo ideal histórico.

Aquí y allá se ha admitido como principio común la unidad de la escuela primaria.

Y no menos simpática es la idea para la rama portuguesa de nuestra familia, á juzgar por la siguiente apreciación, emitida no ha mucho por el insigne Bernardino Machado: «Hay necesidad de hacer pasar sobre nuestras escuelas un soplo de patriotismo étnico que iguale las aspiraciones de América, Portugal y España en la obra elemental de la educación de sus hijos.»

Esa es la meta que busca la Comisión de enseñanza, cuyas subcomisiones han preparado ya todo lo relativo á la unificación de estudios y á la completa reciprocidad de títulos profesionales ó académicos.

Pretenden, por añadidura, llevar á la práctica el hermoso proyecto leído en el Congreso Pedagógico de 1892 por el Sr. D. Juan Fernández Ferraz, inspector general de enseñanza en la República de Costa Rica:

«Fundación de un Instituto ó Escuela Normal donde se eduquen maestros, uniformemente preparados, para ejercer su profesión en las naciones de lengua española que pueblan entrambos hemisferios.»

Ha discutido también una proposición cuyo objeto es crear un establecimiento de enseñanza superior que facilite la comunicación del personal docente de los países convenidos, sin alterar la organización propia de los respectivos centros oficiales.

Con las dos instituciones se ganaría tiempo, pues claro está que habrán de trascurrir años antes de que la unificación sancionada por los gobiernos principie á dar fruto.

Se renovaría de paso la gloriosa tradición de aquel arzobispo Fonseca, que fundó los Colegios Mayores de Salamanca y el de Irlandeses en Santiago de Galicia.

Albergue é instrucción hallaron en las dos citadas poblaciones los jóvenes católicos que á fines del siglo XVI tuvieron que huir de Irlanda.

Albergue, instrucción y mayor cariño encontrarían ahora los jóvenes americanos que quisieran venir á retemplarse en el yunque de los abuelos.

Aunque estas dos ideas secundarias no prevalezcan, prevalecerá, sin duda, la fundamental, que es la que concierne á unidad de estudios y reciprocidad de títulos.

Informaciones abiertas anteriormente por la Sociedad Ibero-Americana, en la cual ambos proyectos fueron siempre objeto de fervoroso culto, permiten confiar en la victoria.

Pese á la influencia progresiva de germanos y sajones, la nuestra perdura en las orillas del Plata.

La educación primaria en la Argentina y en el Uruguay difiere poco, teóricamente hablando, de la nuestra.

Entre los libros de texto, que el profesor puede elegir á su gusto, figuran muchos de autores españoles. Allí, como aquí, andan en manos de los alumnos las obras de Carderera, Torres, Compaired, Alcántara García, Padre Astete, Balmes, etc.; y casi en todas partes la Gramática y el Léxico de nuestra Academia de la Lengua ejercen autoridad absoluta.

La diferencia estriba en las clases de aplicación y en las prácticas de Agricultura, perfectamente entendidas en los dos Estados. El Uruguay sostiene además una clase de cocina para señoritas, y un *Lloyd* (trabajo manual en maderas) para varones.

Vese, por lo dicho, que la primera etapa de la identificación no ha de presentar dificultades serias.

°°°

Á afianzar el intento de la Comisión de Enseñanza han concurrido las de Ciencias, Letras, Artes y Prensa con luminosos informes, encaminados por el mismo rumbo. Esos informes son de tal trascendencia, que requieren capítulo aparte.

No cerraremos el de hoy sin dar cuenta del refuerzo valiosísimo que ha aportado al terreno donde han de abrirse los surcos la Universidad de Oviedo.

La proposición que aquellos profesores envían es todo un programa.

Y sus bases coinciden casi por entero con el espíritu y hasta con la forma que las comisiones informadoras de Madrid han puesto en las suyas.

Esta perfecta compenetración de sentimientos é ideas entre las fuerzas espirituales y los elementos productores de España, es el mejor augurio de los felices resultados del Congreso.

No se acumula en un polo masa tal de energías sin que la corriente se manifieste con bríos iguales en el otro polo.

Haga Dios que así sea, y que esas energías dispersas en distintos puntos se concentren ahora y produzcan la apetecida resultante.

De lo contrario, habremos trabajado todos para los Estados Unidos.

ALFREDO VICENTI.



Continuación.

II.

LOS EMBAJADORES EUROPEOS SE RETIRAN. — EMOCIÓN EN EUROPA — DESACUERDO ENTRE LAS POTENCIAS. — LA OPINIÓN DE LOS PERIÓDICOS EXTRANJEROS Y DEL EMPERADOR DE ALEMANIA. — LA ACTITUD DE ALEMANIA Y DE LOS EE. UU. — EXPLOSIÓN DE TORPEDOS EN HONG-KONG.

Apenas se cerraron las puertas de la ciudad diplomática, llegó una comunicación del Gobierno imperial previniendo al decano de los Embajadores que las autoridades militares tomaban las medidas necesarias para asegurar, en los plazos marcados y al abrigo de todo ultraje, la evacuación de China por los europeos.

Los diplomáticos hacían ya sus preparativos de viaje. Inútil pensar siquiera en permanecer en Pekín por la fuerza.

Antes de tomar la dirección de la Siberia con todo el personal de las Embajadas, el Cuerpo diplomático fué á poner en manos del Tsung-Li-Yamen una protesta solemne contra lo que las potencias no podían menos de llamar *violación del derecho de gentes*.

El 6 de Enero no quedaba en China un diplomático de raza blanca.

Mientras tanto, la emoción era inmensa en el resto del mundo, y especialmente en Europa.

Los hombres políticos estaban en una confusión inaudita.

Si los Estados interesados habían estado unánimes al prescribir la evacuación de Pekín, por respeto ó miedo de un poderío militar representado por *40 millones de hombres* y *1.000 barcos de guerra, 300 de los cuales eran acorazados*, no por eso dejaban los Gobiernos de querer vengar la injuria que se les había inferido, y era además un verdadero conflicto, que nada podía atenuar, aquella voluntad absoluta del Emperador Ko-Hang-Tsi de abolir los derechos prohibitivos, cuestión de vida ó muerte para Europa.

Era, pues, necesario responder por la fuerza á China, y si sobre este punto se estaba de acuerdo, no era posible entenderse en cuanto á los medios que se habían de emplear.

El *Daily Express*, uno de los periódicos más influyentes de Inglaterra, publicaba el 16 de Enero el artículo siguiente:

«Rusia, que desde hace más de cien años, en todos los asuntos de China, no ha tenido otro fin que el más ó menos encubierto de despojar á Europa acaparándolo todo, propone hoy al concierto de las potencias una demostración armada sobre la Mandchuria y una marcha sobre Pekín siguiendo el ferrocarril.

»Inglaterra no puede admitir en ningún caso este plan exclusivamente favorable á los intereses rusos. Es evidente que, si los soldados del Zar entran victoriosos en Pekín, los intereses británicos, y con ellos los derechos más respeta-

bles y más necesarios para el mantenimiento de la influencia europea en China, serán sacrificados.

»Si los pueblos de raza blanca quieren que antes de diez años esté toda el Asia dividida en tres ó cuatro Rusias y que todo se doble al yugo de los zares, no tienen más que dejar á los rusos ejercer de salvadores del mundo en Pekín.

»Para nosotros sólo hay un plan práctico, justo y sensato: el que el Almirantazgo inglés opone al plan de los rusos, y que es el de una acción naval de las flotas coligadas contra las islas del Japón.

»Herir al Japón es herir en el corazón al Emperador de China y al Estado colosal de que es dueño. El Japón es la cuna de la dinastía de los Hang-Tsi, que es como decir una tierra sagrada. Sería de un efecto moral considerable que allí se estableciese Europa victoriosa.

»Preferir lanzarse por tierra al inmenso imperio chino, es una aberración. Las fuerzas europeas se fundirían como la nieve al fuego de las masas terribles del ejército sino-japonés.

»A lo menos, por mar el campo de batalla sería limitado, y las fuerzas se podrían equilibrar. Renunciamos á creer que, cediendo á las influencias de antiguos celos, las potencias continentales teman dejar á Inglaterra manifestar su superioridad en una guerra naval.»

Esto era lo que debía suceder.

Desde el 6 de Enero los más autorizados representantes de las potencias estaban reunidos en Congreso en París, «para entenderse sobre los caminos y medios de domar á China». Pero es privilegio de todos los Congresos europeos, de todas las reuniones de diplomáticos, fracasar miserablemente en la empresa proyectada, sobre todo si es sensata.

No acertaban los estadistas á ponerse de acuerdo, y el tiempo pasaba.

Rusia respondía al plan del Almirantazgo inglés con una negativa categórica, repugnándole sin duda ver sus escuadras operar bajo el mando de un almirante inglés. Por otra parte, Alemania declaraba sin ambages que se desentendía de esta lucha.

El emperador Federico IV pronunció en Berlín un discurso, siguiendo la tradicional oratoria imperial, que no podía dejar á nadie la menor duda.

Citemos algunos de sus párrafos:

«..... Cien años hace, cuando mi ilustre bisabuelo el inolvidable emperador Guillermo II, saludó con calurosas frases la partida de una escuadra vengadora, encargada de castigar á China por el asesinato del Ministro alemán, se vió claramente que, cuando el honor lo exige, la vieja Alemania no vacila en desenvainar la espada. Una vez más el Dios de los ejércitos nos fué propicio y vengamos el asesinato.....

»¿Debemos hoy desviar nuestra atención de nuestras empresas coloniales en Africa, y por la península de Kiao-Tchéou y la provincia de Chau-Tun derramar la sangre de nuestros marinos y soldados?

»En verdad que no lo pensamos.....

»Puesto que esta vez no ha sido inferida directamente ofensa alguna á nuestro honor, debemos escuchar la voz del Señor, que bendice las pacíficas empresas, y limitarnos á una estricta y benévola neutralidad.»

Dicho esto de otro modo y en lenguaje claro, Alemania pensaba redoblar sus esfuerzos en Africa y tomar una formidable delantera, mientras que el resto del continente tenía que habérselas con China. Su marina de guerra, la tercera de Europa, no se asociaría á la lucha y se encontraría en su día intacta enfrente de las otras marinas quebrantadas.

Alemania, ciega por el interés comercial y una gran ambición, no sospechaba que la Providencia, tan cómodamente puesta en juego en los discursos imperiales, le preparaba para recibir del coloso chino los más tremendos golpes.....

Otra nación de raza blanca renunciaba á unirse á la acción europea: los Estados Unidos.

Tenía América excelentes razones, que el *New York Journal*, que jamás anduvo con escrúpulos, exponía sin rodeos.

Podían leerse artículos por este estilo:

«Durante una gran parte del siglo XIX la Confederación norteamericana ha tenido que temer también el peligro amarillo. Durante largos años, miles de chinos invadían silenciosamente los territorios de las provincias del Oeste.

»Desde 1900 las ciudades californianas de Sacramento y de San Francisco contaban por centenas de millar sus habitantes de raza amarilla. Pero nosotros hemos sabido conjurar el peligro. *Bills* rigurosos han limitado la inmigración china; censos frecuentes nos han permitido enterarnos de los nacimientos de los amarillos en el suelo americano, y cuando lo hemos juzgado necesario hemos sabido prohibir la entrada en América á los chinos.

»Cuando se agitó el poderío sino-japonés, tuvimos la feliz inspiración de favorecer la emigración á Filipinas de esos mismos chinos tan molestos en el suelo nacional. Con ellos hemos podido contrabalancear el elemento tagalo, que antes predominaba en el Archipiélago, y así resultó próspera la situación de las conquistadas islas.

»Agradecidos á nuestros procedimientos amistosos, los soberanos sino-japoneses proclamaron solemnemente nuestro derecho á poseer las Filipinas, y merced á los tratados de comercio celebrados entre Pekín y Washington, gozamos de una situación privilegiada en Oceanía y en los mares de la China.

»No tenemos, pues, interés alguno en mezclarnos para nada en las querellas de Europa y Asia.....»

Lo que no decía el *New York Journal*, aunque hubiera de tener las más graves consecuencias, era que un artículo secreto de la Convención sino-japonesa establecía que, en caso de conflicto entre una potencia europea y el Imperio sino-japonés, los barcos de guerra y los que condujesen tropas de cualquiera de las dos partes beligerantes, *no tendrían en ningún caso acceso á los canales de Panamá y de Nicaragua.*

Por convenio especial habían obtenido los Estados Unidos de las repúblicas de Centro-América y del Gobierno de Colombia el derecho de conservar en los extremos de los dos canales fuerzas suficientes para hacer respetar la neutralidad.

La única vía permitida á los refuerzos expedidos por mar desde Europa, era la que en el siglo precedente habían seguido las expediciones de China y del Tonkín por el estrecho de Malaca y el puerto de Singapur.

Esta era la ruta que algunos días más tarde iban á emprender los buques franceses fletados á toda prisa.



LOS PREMIADOS.

ZARAGOZA.—PRIMER CERTAMEN NACIONAL DE TIRO.

Cualquiera que fuese la solución que adoptasen las potencias con respecto á China, era indispensable reforzar las guarniciones del Tonkín. Quizás fuese posible, en la región montañosa que separa esta colonia de las provincias chinas del Iu-Nan y del Kuan-Si, contener á las masas chinas bastante tiempo para permitir la ofensiva rusa por el Norte.

Quizás ante una enérgica resistencia, el Gobierno del Emperador modificaría sus proyectos y se llegaría á restablecer las buenas relaciones anteriores, sin perder en la aventura demasiado prestigio europeo. No se trataba de vencer al coloso oriental, educado, disciplinado y civilizado por nosotros.

L'International Journal de Pekín, órgano favorito de la corte, excitaba á la guerra sin cuartel y apostrofaba á Europa:

«¿Está el derecho de vuestra parte? preguntaba. ¿Es la exuberancia de vuestra raza, el exceso de vuestra población lo que os obliga á buscar en Asia territorios nuevos? ¡Ciertamente que no!

»¿Era la esperanza del lucro, el apetito de los despojos de un pueblo demasiado débil entonces para resistiros? Este pueblo se rehizo, y reivindica el derecho de ser el amo en su casa. ¿Yerra en esto? Nuestro ilustre ministro de Estado, Wei-Kuan-Si, no carecía de buen sentido cuando decía el otro día al Embajador francés:—¿Qué pensaríais vosotros los franceses si, con el pretexto de que nuestra civilización es mejor que la vuestra, fuésemos á desembarcar nuestras tropas chinas sobre un punto de la costa francesa, y os exigiéramos la cesión por noventa y nueve años de la península del Cotentin; ó bien si, porque hay bandidos en Córcega, nos apoderásemos de la isla? Esto es, sin embargo, lo que habéis hecho en este país desde hace doscientos años. Habéis querido apropiaros nuestros bosques, nuestras minas y el producto de nuestro suelo. ¿Cómo llamáis á este acto en vuestra lengua?

»El honorable Mr. Paul Cambon no ha acertado á contestar. Se concibe.»

Mientras tanto, los diplomáticos reunidos en París no quedaban en nada. Solamente se les pudo sacar la confesión de su impotencia.

El 19 de Enero, una nota comunicada por las diversas cancillerías dió á conocer al mundo que «las potencias, de acuerdo sobre el punto esencial, disentían en cuanto á los medios de ejecución. Por consiguiente, cada una de ellas, sin perder de vista las leyes de la solidaridad humana (!!!), recobraba su libertad de acción».

Renunció Alemania á continuar en China. Rusia, Francia é Inglaterra quedaron solas en primera línea frente á la potencia sino-japonesa. Reforzaron Francia y Rusia sus tropas de las fronteras, la una por la vía marítima y la otra por su transiberiano. Ambas juzgaron inútil dejar sus escuadras en los mares de la China.

Sus barcos se habían reunido en Singapur. Únicamente la escuadra inglesa cruzaba las aguas de Hong-Kong. No podía resignarse á ceder el sitio á la poderosa armada del emperador Ko-Hang-Tsi, que se repartía por los 900 kilómetros que separan Shang-Hay de Nagasaki, y avanzaba sus navíos ligeros hasta el Sur de Formosa.

El Gobierno sino-japonés esperaba con calma que expirase el plazo para romper las hostilidades.

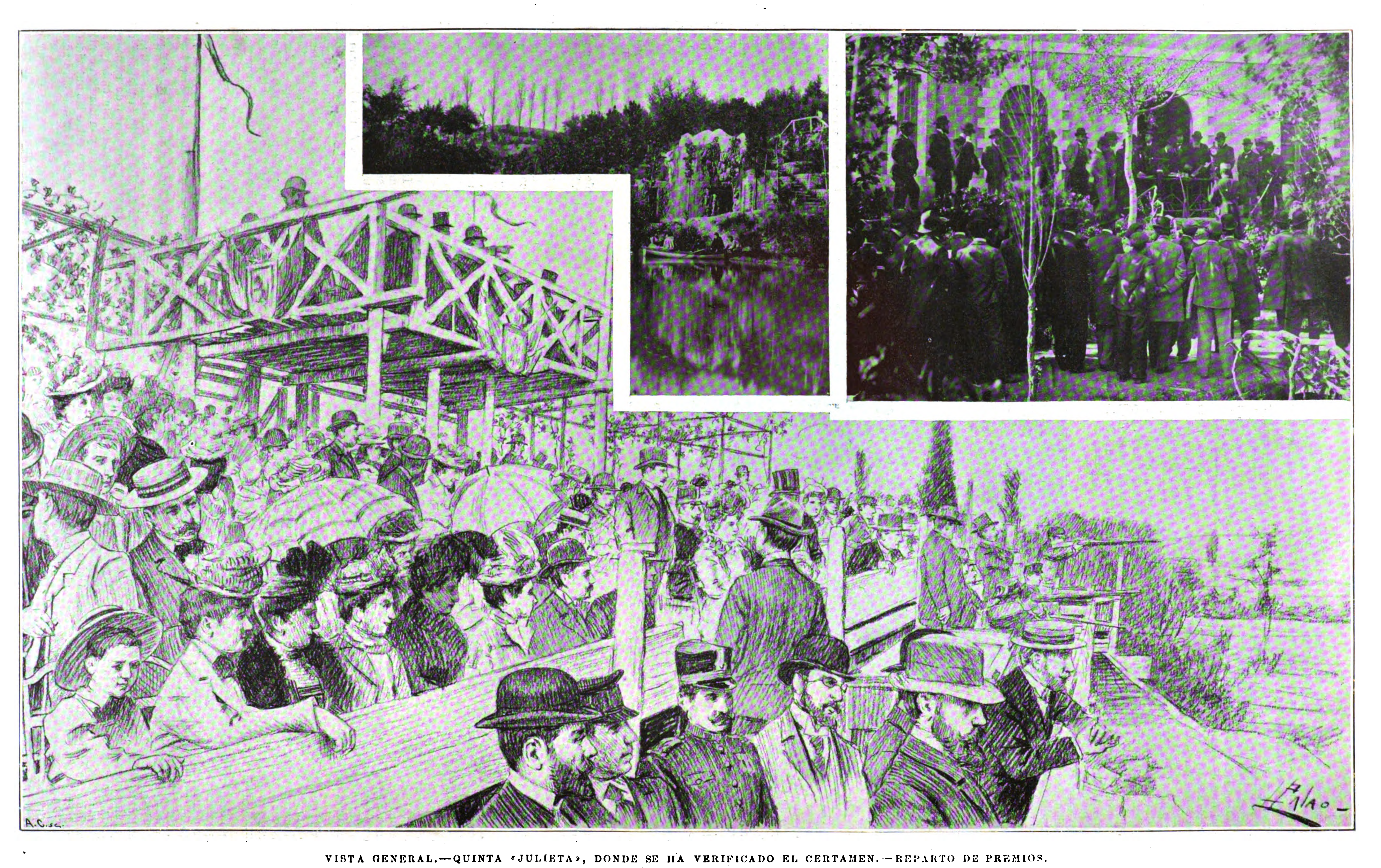
Un incidente imposible de prever vino á precipitar los acontecimientos.

(*Despacho de la Agencia Havas de 21 de Enero de 2001.*)

«Desde el 1.°, sir Edwards Baston, gobernador de Hong-Kong, ha puesto la plaza en estado de defensa. Inmensos rosarios de torpedos se han colocado ante el puerto. Sin embargo, las relaciones entre la costa y la isla han continuado, y hasta ahora el trato entre las autoridades inglesas y chinas, sin ser de los más cordiales, se mantiene lleno de cortesía.

»Hoy, á las tres, el príncipe Tchung, gobernador de Cantón, acompañado de su Estado mayor





VISTA GENERAL.—QUINTA «JULIETA», DONDE SE HA VERIFICADO EL CERTAMEN.—REPARTO DE PREMIOS.

ZARAGOZA.—PRIMER CERTAMEN NACIONAL DE TIRO.

EL DESQUITE DE CHINA.—MUJERES Y NIÑOS EUROPEOS VENDIDOS EN CANTÓN COMO ESCLAVOS.

(Véase el artículo correspondiente en la pág. 254.)

(Dibujo de M. Simont.)

y de un numeroso séquito, ha venido á conferenciar con sir Edwards Baston. Los dos personajes se han separado manifestando su esperanza de ver llegar días mejores. La flotilla del príncipe Tchung, dos cañoneros y cinco juncos, llegaba á la salida del puerto, cuando una tromba de agua se elevó en el espacio, despidiendo y destrozando las embarcaciones. Tres torpedos acababan de estallar. En vano los botes de los barcos anclados en las inmediaciones se lanzaron al socorro del príncipe Tchung y de su acompañamiento, pues no recogieron sino cadáveres. Todo el alto personal de la provincia de Cantón ha perecido.. »

III.

La guerra estalla antes de tiempo.—El desastre de Victoria.—Dos mil seres humanos á bordo del «Revenge».—Las mujeres y los niños vendidos como esclavos.—La batalla naval más formidable de la historia.

El emperador Ko-Hang-Tsi, al saber la catástrofe, no se pára á averiguar si la explosión fué causada por una circunstancia fortuita en nada imputable á los ingleses. ¿No es la fatalidad la causa de tal desgracia? ¿No es un aviso del destino, que grita una vez más á Europa: tus propias armas se vuelven contra ti?

El Emperador, á quien los suyos excitan, déjase llevar de su cólera. Manda telegrafiar á todas las autoridades del Imperio continental y de las islas que el estado de guerra existe desde entonces entre la China, el Japón y las potencias occidentales. El 1.º de Febrero todo europeo que se encuentre en el territorio de S. M. Ko-Hang-Tsi perderá la libertad, y en caso de resistencia la vida.....

El Almirante comandante en jefe de las flotas imperiales ha recibido la orden del mismo Emperador de tomar la ofensiva.

Mil quinientos kilómetros próximamente separan á Hong-Kong de Shang-Hay, puerto en el que se apoya la derecha de la Armada.

El 25 de Enero, hallábase el Almirante á 10 kilómetros de Hon-Kong con las dos primeras divisiones de la escuadra. Al día siguiente se le unían las otras dos, y bloqueaba completamente la rada de Este á Oeste.

Al mismo tiempo, los dos primeros cuerpos de ejército de Cantón marchaban sobre Hsin-Nghan y sobre Kan-Sung, las dos ciudades chinas más próximas á Victoria, capital de Hong-Kong y residencia del Gobernador inglés. Una pequeña guarnición británica, seiscientos hombres apenas, que ocupaba á Kan-Sung en virtud de un tratado del siglo anterior, no pudo ni pensar en resistir á los cien mil hombres del primer cuerpo de ejército chino que contra ella marchaba. Pasó precipitadamente el canal mientras que toda la artillería del cuerpo de ejército enemigo, compuesta de cien piezas, rompía el fuego contra el puerto de Victoria y los barcos anclados en la rada.

Inglaterra recibía los primeros golpes del coloso chino que un momento fué su esclavo, por imponerle, con la complicidad de Europa y sobre todo de Francia, el consumo del opio.

Quiso sostenerse y supo ser valiente; pero estaba vencida de antemano..... Es preciso ver el parte de sir Edwards Baston después de la destrucción de Victoria.

«PARTE DE SIR EDWARDS BASTON,
GOBERNADOR DE HONG-KONG,
AL REY Y AL PARLAMENTO DE INGLATERRA.

A bordo del Revenge *á 29 de Enero de 2001.*

»El gobernador de Hong-Kong da cuenta de que el 26 de Enero, por la mañana, las tropas sino-japonesas, mandadas por el general Tong-y-Sing, con fuerzas considerables, atacaron á Victoria. Contestaron nuestros barcos con ventaja al principio; sus cañones eran de calibres superiores á los de las piezas chinas; pero de repente la flota enemiga entró en acción.

»Acoderadas en buena distancia al Sur de la isla de Sam-Tong, sus dos primeras divisiones dirigieron sus tiros sobre el puerto y la ciudad, incendiando los establecimientos militares. Bien pronto los cuarteles de Victoria y Wellington sólo fueron un montón de ruinas.

»Las otras divisiones de la flota sino-japonesa habían avanzado hasta el Nordeste de la isla Lamma, destrozando la ciudad europea.

»Llega la noche después de tan atroz jornada: la ciudad está ardiendo. Las iglesias, los palacios del Gobierno, los inmuebles de los residentes se derrumban con estrépito.

»Hasta las dos tratamos de luchar contra el incendio; pero las baterías de campaña del primer cuerpo de ejército, reforzadas por las del segundo, que llegaron de Hsin-Nghan á marchas forzadas, han prolongado hacia el Oeste la línea de artillería, cubriendo la ciudad con una lluvia de metralla; nuestros soldados sucumbían inútilmente en medio de las llamas. En la rada ardían desamparados nuestros buques.

»Hasta entonces nos juzgábamos fuertes y sólidamente armados.

»Por enterados que estuviéramos de la fuerza sino-japonesa, no teníamos idea del poderío de esta masa enorme de tropas que nos asaltaba por todas partes, según las reglas mejor estudiadas de la táctica y con armas iguales á las nuestras.

»Grande es nuestra confianza en los destinos de Inglaterra, viva nuestra fe en Dios y sincero nuestro respeto del honor; sin embargo, hemos sentido que nos invadía el espanto cuando, hacia la media noche, una serie de detonaciones, dominando el cañoneo, nos han enseñado que nuestros polvorines volaban, y hemos visto, al resplandor de los gigantescos relámpagos de los explosivos que estallaban, que Victoria ya no existía.

»Ni una casa en pie; solamente escombros humeantes ó ardiendo; ni rastro de habitantes; la población indígena había huído al campo; ni un barco en el puerto; solamente acá y allá algunos mástiles ó algunas chimeneas emergían.

»Un solo navío, el crucero *Revenge*, quedaba intacto, felizmente protegido hasta entonces.

»A media noche, el honorable almirante sir Jhon Bing, herido en la frente y en el pecho, juzgó perdida toda esperanza.

»He querido con él salvar al menos á los valientes marinos y soldados que nos quedan.

»Tripulaciones y estados mayores que escaparon de la destrucción, restos de tropas, funcionarios aún salvos, cuanto hemos podido reunir de los nuestros, incluso los niños y las mujeres, todo se ha hacinado á bordo del *Revenge*, aliviado de su artillería. En la cala, las baterías y los entrepuentes 1.800 seres humanos se han refugiado. Muerte por muerte, vale más probar á huir de estos funestos sitios.

»Aun no se habían sumergido tres barcos de nuestra escuadra. Los abandonamos, encendiendo mechas que comunicasen con los pañoles, y estando listo el *Revenge*, mandó el Almirante apagar todas las luces, y en seguida el crucero se lanzó hacia la costa.

»Llegado á algunos cables de la orilla, viró bruscamente al Nordeste á toda máquina, aun á riesgo de encallar en el canal formado por la isla Chung-Hue y la tierra firme, y después tornó hacia el Oeste.

»La obscuridad, la niebla, el ruído infernal de la artillería enemiga protegieron nuestra fuga. Algunas horas después el *Revenge* estaba fuera de alcance.—*Edw. Baston.*

»Tengo el honor de telegrafiar el antecedente parte el 2 de Febrero, desde Hasphon, de donde salimos para reunirnos en Singapur á los barcos franceses y rusos.—*E. B.*»

Sobre el asiático civilizado siempre reaparecerá el bárbaro.

Los sino-japoneses habían de manchar su primera victoria con atroces crueldades, que no eran ¡ay! sino preludio de otros salvajismos y hecatombes.

¿Recordaremos el horror de la toma de Hong-Kong?

Todos los residentes europeos que quedaban en la posesión fueron degollados, sin exceptuar los heridos; las mujeres y los niños menores de trece años llevados á Cantón y vendidos como esclavos. Porque de repente en China se acabaron las costumbres verdaderamente civilizadas y el respeto á la humanidad.

Enrique de Noussanne.

Continuará.

CARTA ABIERTA.

Querido amigo: Recibida y leída tu cariñosa carta, aquí nos tienes que no sabemos por dónde salir. Bien es verdad que nuestra perplejidad corre parejas con tu atrevimiento. ¿A quién se le ocurre pedirnos á nosotros una autobiografía? ¿Estás loco, muchacho?

Ahí van en buen hora nuestros retratos, ya que también los quieres, y ya que no estaría bien negártelos á ti, que eres un buen amigo nuestro y que nos los pides para honrarlos en las columnas de La Ilustración Española y Americana. Sin contar con que los retratos no se les deben negar más que á los de las cajas de fósforos.

Pero eso de la autobiografía mana sangre. Eso no puede ser, y perdona. Hazte cargo. Pon tú que, llevados del deseo de servirte y hasta de darnos un poco de tono (¡qué caramba! ¡ya hemos hecho *género grande!*), cogemos una docena de cuartillas y principiamos á narrar en el estilo más pintoresco y en la más amena forma posible nuestra llegada á Madrid, en tercera, es claro, con las maletas, ya que no las alforjas, llenas de comedias como el estudiante gallego, el alma llena de ilusiones y la boca muy tapada para no pescar una pulmonía..... (Pasado mañana, precisamente, hará doce años.....)

Figúrate después que, á cuartilla por año, para no ser prolijos, contamos nuestras aventuras y desventuras en la villa y corte: nuestra primera visita á los teatros (siempre al *gallinero*); nuestro asombro ante el chorro de la Puerta del Sol (ya *desparecido*); nuestro afán de adivinar en la calle personas ilustres..... Veíamos á uno con melenas; nos tocábamos codo con codo: «Zorrilla»—decía uno de los dos por lo bajo—y el otro se la tragaba como un ángel. Encontrábamos á uno con perilla y lentes; vuelta á los codazos: «Echegaray..... Echegaray.....» Un día seguimos á un droguero de la calle del Espíritu Santo creyendo que era..... Bueno, no está bien que lo digamos aquí, porque al fin y al cabo á nadie le gusta que lo confundan con un droguero.

Imagina, siguiendo el hilo, que enjaretamos unos pocos lances de teatro..... Eso sería el cuento de nunca acabar; tú lo sabes. Pero ¿no se te ocurre que no iban á creernos? Ah, pues si no se te ocurre á ti, á nosotros sí se nos ocurre. Tú no sabes el esfuerzo que le cuesta á cualquier andaluz convencer á los demás mortales que no lo son de que habla en serio alguna vez, sobre todo si cuenta algo fuera de lo natural y corriente.

Mira, sin ir más lejos: la otra noche, y correspondiendo á una invitación tan cariñosa como la tuya, publicamos en el *Heraldo de Madrid* una lista de todo nuestro trabajo inédito (trabajo para el teatro, se entiende). Bueno, pues no nos han creído ni nuestros peluqueros. ¡Qué es el colmo de la desgracia!

Al día siguiente, todos los amigos que nos encontraban nos decían poco más ó menos:

—Chico, qué guasa lo de anoche.

—¿El qué, de anoche?

—Lo del *Heraldo*.

—¿Cómo guasa?

—¡No, que nos la vamos á tragar! ¡Ahí es nada: cincuenta y una obras! Lo que es ésa no cuela.

—¡Ah! Pues que cuele, porque es más verdad que el sol que nos alumbra.

Por la tarde se nos presentó en casa un caballero, con quien no tenemos confianza, y nos dijo:

—Aquí me tienen ustedes á ver eso.

—¿Y qué es eso?

—Las cincuenta y una obras de que hablan ustedes en el *Heraldo*.

—Sí, señor; con muchísimo gusto. Siéntese usted.

Mano á los legajos: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.....

—¡El drama! ¡el drama!—gritó nuestro hombre viendo que la cosa iba de veras.

—¿El drama? Aquí lo tiene usted.

Y le leímos una escena que acaba así, nada menos:

«Llegó la hora fatal: ¡adiós, mi padre!...
¡Adiós, mi amada esposa!... ¡adiós, Carmela!...»

(Se está viendo que va á suicidarse de un momento á otro.)

«¡Dadme el perdón que pido por mi infamia!
Siento pasos.... ¿quién viene?... ¿quién se acerca?...
¡Pronto!... ¡nadie ha de verme ni estorbarme!...
¡Allí, cielos, allí!... ¡Y es ella, es ella!...»

Y al volver la hoja, ¡pum! suena el tiro.

Nuestro curioso visitante se fué convencido y de un humor de perros, no sabemos por qué. Probablemente habría apostado algo.

Pues bien; si todo el mundo ha de tomar á broma lo que le contemos de nuestra lucha desconocida, de nuestro trabajo en la sombra, ¿á qué decir una palabra? ¿No te parece? Aparte de que no queremos *justificar* más *situaciones* que las de las comedias. La nuestra tiene su justificación en nuestra conciencia, y basta.

Cierto que para triunfar en el teatro hay que sufrir muchísimo; pero no son los escollos graves en que se tropieza los que se cree generalmente. Ni existen monopolios, ni confabulaciones masónicas, ni cierre de puertas, ni ninguna de esas vulgaridades (hoy menos que nunca). Buena prueba de ello es que raro es el año que no se



proclaman desde los escenarios españoles seis ú ocho nombres nuevos.

El mal está en la rutina tradicional que pesa sobre todos (cómicos, empresarios, directores, público y crítica inclusive); en lo que pudiéramos llamar *errores teatrales*, heredados de padres á hijos como el humor herpético. Mientras la novela ensancha su campo y llega á un grado de realismo admirable, á la comedia se la quiere meter en una camisa de fuerza. ¡Y ay del que se escurra!

En fin, con decir que, á propósito de la obra que motiva estas líneas, deplora muchísima gente que *no sea simpático* el galán, y se discute en serio si *en el marco* de una comedia *encajan* ó no unos torerillos de invierno y unos carniceros y una chula, está dicho hasta qué punto se quiere *encasillar* al autor dramático.

Por lo demás, lo pasado, pasado. A nosotros no nos pesan, antes bien nos confortan, las amarguras de nuestro aprendizaje. Pero no hay para qué contárselas al público. Te quedas sin autobiografía.

Con lo que puedes contar siempre es con el afecto de tus buenos amigos,

S. y J. Álvarez Quintero.

Madrid, 27 Octubre 1900.

MEDITACIÓN.

¡Qué largo es el camino del campo santo
Que ilumina la aurora con sus reflejos!.....
Para llegar al borde de aquellas tumbas
Que de adorados seres guardan los restos,
Hay que cruzar veredas llenas de abrojos
Que salpican las aguas de un arroyuelo,
Y salvar una cuesta penosa y triste,
Triste, como las quejas que lanzo al viento.

La pasé muchas veces con las mortales
Angustias que en el fondo del alma llevo:
Fatigado y medroso crucé las puertas
Derruídas y pobres del cementerio,
Y apoyado en el tronco de un viejo sauce,
Que con sus ramas presta sombra á sus huesos,
¡Cuántas veces la noche me ha sorprendido!
¡Cuántas otras su tumba con llanto riego!

¡Qué largo es el camino del campo santo
Que mis ojos vislumbran allá á lo lejos!.....
Por no cruzar nosotros la árida cuesta,
Solos allí se quedan los pobres muertos.
Pensando en las veredas llenas de abrojos,
Del camino á la entrada nos detenemos,
Sin advertir siquiera con honda pena,
Con mortal pesadumbre, con sentimiento,
Que por distintas rutas, por sitios varios,
Todos vamos camino del cementerio.

Rafael Fernández y Esteban.

Zamora, 1900

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Triunfo hortícola de Chamberlain: las orquídeas y el gran político.— La industria de los gansos en Francia: el ganso en el agua y en el vino.

El gran hombre del día en Inglaterra, Mr. Joseph Chamberlain, acaba de obtener la tercera victoria. Triunfó primero como jefe del imperialismo venciendo al Orange y al Transvaal; triunfó después como conservador venciendo á los liberales en las elecciones; y ha triunfado ahora, como jardinero ú hortelano, al presentar en la Exposición de la Real Sociedad de Horticultura, celebrada en Westminster, siete variedades desconocidas de orquídeas. Odia Chamberlain á los *boers* y al *home rule*, y en cambio es idólatra de las orquídeas, de esas plantas raras, antiartísticas, con tubérculos mal olientes, hojas de lanza y flores purpúreas, rosadas ó blancas. Es el hombre, según lo ha demostrado, guerrero implacable y gran hablador, cuyos símbolos llevan las flores: un casco ó galea y un labio saliente ó tablero. Su política envolvente, y unida al imperio de la metrópoli, es como las hojas de la planta, que aunque parecen separadas envainan todas al tallo, y sus subterráneos tubérculos gruesos y oblongos, *T. de perro*, según el vulgo, contienen mucha sustancia aprovechable, nutritiva, que explotan los pueblos orientales, como Chamberlain explota todo lo desconocido que guarda el subterráneo del Sur de Africa, sea oro ó diamantes ó hulla ó hierro, ó los treinta mil cadáveres que la Gran Bretaña se ha dejado allí enterrados. Los antiguos árabes enseñaron á extraer de los tubérculos de las orquídeas el *tsalab*, que hoy extraen árabes y cristianos con el nombre de *salep*, algo así como el *arrow-root*, que también se beneficia de las orquídeas americanas. Alza su insolente tallo, coronado por la espiga de flores, la orquídea en los campos, dominando á todas las demás plantas herbáceas, como Chamberlain se levanta audaz y provocador sobre el cúmulo de enmarañadas hierbas y hojarasca que forman la política forrajera del pueblo inglés. Es la flor del *satirión*, ó la *abejera*, ó la *lutea* ó *nigritela*, ó la *serapia*, la de cualquiera especie de las orquídeas, el sello de rara elegancia que lleva Chamberlain en el ojal de la levita, y pasan de cuarenta las especies indígenas ó exóticas, comunes ó raras, que cultiva en los jardines de su palacio-casa de campo. Entre nosotros, sin cultivarlas ni cuidarlas, y sin siquiera reparar en ellas, abundan las rústicas orquídeas en Guadarrama, Cercedilla, Galapagar y el Paular. Así se crían aquí los Chamberlain, al aire libre y ardoroso, en las soledades de las pedregosas vertientes de la sierra, visitados por las cabras ó por algún perro de cazadores; tan enhiestos y floridos en Mayo y Junio, como mustios, arrugados y secos en Octubre, sin que á nadie se le ocurra ir á escardarlos para sacar de sus raíces nada que contenga sustancia alguna utilizable. ¡Cómo hemos de tener políticos imperialistas ni colonizadores!

Las balas y las infecciosas dolencias diezman el ejército inglés en el Transvaal; la lista fúnebre suma y suma víctimas, que sucumben, sin saber por qué ni para qué, en medio de la desesperación, lejos de sus hogares; y entretanto el causante de tantos horrores, Chamberlain, pasea muy complacido por los pintorescos senderos de los jardines de su casa, gravemente ocupado y preocupado en la contemplación de sus orquídeas, arrancando los pétalos que palidecen, enderezando alguna hoja que se tuerce, apuntando el desarrollo diario de cada grupo, y extasiándose admirado en la contemplación de las nuevas especies que le han traído de los últimos rincones del mundo y que le valdrán un premio de honor en el florido certamen de Westminster. ¿Se habrá visto hombre más delicado y espiritual, ó espíritu más burlón y descastado? Nerón, tocando el laúd mientras ardía Roma por los cuatro costados, es un pobre hombre si se le compara con este Mr. Joseph, que se ensimisma contemplando una flor, mientras aniquila á dos pueblos independientes y prósperos, y mientras se reducen á cenizas miles de viviendas y se sacrifican tantas vidas de sus heroicos defensores y de los mercenarios que han ido á extender el poder del fatídico imperio universal.

⁂

Tres matanzas están á la orden del día: la de los guerrilleros é ingleses en Africa; la de los chinos leales é insurrectos en el gran Imperio amarillo, y la de gansos en Toulouse, su comarca y departamentos inmediatos. El ganso apenas se come en España; se le deja vivir y pendonear y aburrirse en la acera de las Calatravas de Madrid; en la de San Francisco, de Valladolid; en la del Suizo, de Bilbao; en las revueltas de la calle de la Sierpe, de Sevilla; en el Zoco de Toledo, y tras de los respaldos de todas las butacas de todos los teatros y teatrillos del orbe hispánico. Los franceses son más prácticos, más positivistas. Un ganso es una ganga para el aldeano agrícola, que explota el corral. La explotación requiere un estudio y una práctica como la de un curso universitario, y comprende los siguientes capítulos: Cebo y engrase; Desplume; Matanza; Venta del hígado; Preparación y conserva de los trozos en latas; Mantequería; Plumajes para sombreros militares y femeninos; Manguitería elegante. Tal es el cuestionario, que cada profesor corraliego desenvuelve en un programa más ó menos variado.

El ganso, dícese vulgarmente, no se moja ni humedece aunque se sumerja en el agua ó caigan chubascos sobre él. *Anser inter pluvias, quamlibet copiosas nec minimum madescieri solet. Unde sub coelo pluvio constitutus, epigraphem a Lucarino recepit. Nec madidans reperies.* El agua, en efecto, no le hace mella, ni en vivo, ni en conserva, por lo cual los franceses lo rocían y ahogan en vino. De aquí el que el *madidans* alcohólico convierta al gastrónomo en *madidatus*, es decir, en perfecto borracho. Y no es esto sólo lo que ocurre al convertir en sopa al ave impermeable, sino que todo lo callado que es el guardián del capitolio, *Anser Capitolio insidens, illud stridore suo ab hostibus defendit*, que no chilla sino cuando ve avanzar al enemigo, por cuya razón se le aplicó el lema «*Bene loquitur quia opportune*», todo lo silencioso que es en el agua y en la tierra, se torna bullanguero al verse envuelto en vino, y no hay gente más locuaz, ni discutidora, ni alegre que un grupo de *toulousains* cuando tienen en la andorga una buena ración de ganso «*en confit*», rociada con un litro de vino encabezado ó natural.

Maestros insignes son nuestros vecinos en el arte de explotar los gansos. Los alimentan primero con abundante y sana comida, y al llegar á su mejor desarrollo, los ceban mecánicamente por medio de un embudo especial, con el que les introducen hasta el buche maíz blanco en grano; vierten después agua por el embudo y revuelven la mezcla con una varilla de palo, operación que repiten hasta que el animal (el cebado, por supuesto) no puede más. Dura treinta días el régimen de atracamiento, al cabo de los cuales el paciente ha acumulado tanta grasa, que su papada llega al suelo. En Mayo, Julio y Septiembre se le desplumа con cuidado, y da al año 300 gramos de pluma y 75 de plumón.

Una vez bien cebado, se le mata. El hígado se lleva al mercado de Toulouse, donde se vende al precio de dos ó tres pesetas á los industriales que preparan el *foie gras*. Los trozos del ganso, bien salados y asados, se distribuyen en latas perfectamente cerradas. Como siempre sobra mucha grasa en cada ave, la destinan á hacer exquisita manteca..... de ganso. Las alas se utilizan para diversos objetos de adorno y servicio; y con la piel, su plumón y pluma se hacen hermosos manguitos de «cisne», supremo nombre honorífico que recibe el rústico y prosaico animal, perdiendo el de «ganso», para dar gato por liebre á las damas. Muchos gansos pasan entre las señoritas por cisnes, cuando estiran el cuello impulsados por el amor; pero luego que se les trata y conoce, vuelven á aparecer como antes eran, gansos silenciosos, que sólo gritan cuando les persigue el enemigo del hambre, que no saben combatir con su ingenio ó con su trabajo.

Ricardo Becerro de Bengoa.





LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Sátiras de Juvenal, adaptadas al castellano por don Nicolás Muñoz Cerisola.

El ilustrado cronista de la ciudad de Málaga, don Nicolás Muñoz Cerisola, ha hecho una nueva versión castellana de las famosas sátiras del poeta de Aquino, el clásico Juvenal. La traducción del Sr. Muñoz está hecha en versos fáciles y armoniosos. Al tomo primero, publicado, seguirán otros tres, en los que el autor ha repartido las demás sátiras. Los suscriptores á toda la obra tendrán derecho al beneficio de un 20 por 100 de baja.

Las enfermedades del vino.—Con este título acaba de publicarse un curioso y bien escrito libro, original del ingeniero agrónomo D. Juan Manuel Priego y Jaramillo.

Dirigido á los agricultores prácticos, describe con sencillez las causas, los caracteres y el tratamiento de todas las alteraciones que pueden experimentar los vinos.

Creemos que su publicación será recibida tan favorablemente como por su utilidad merece.

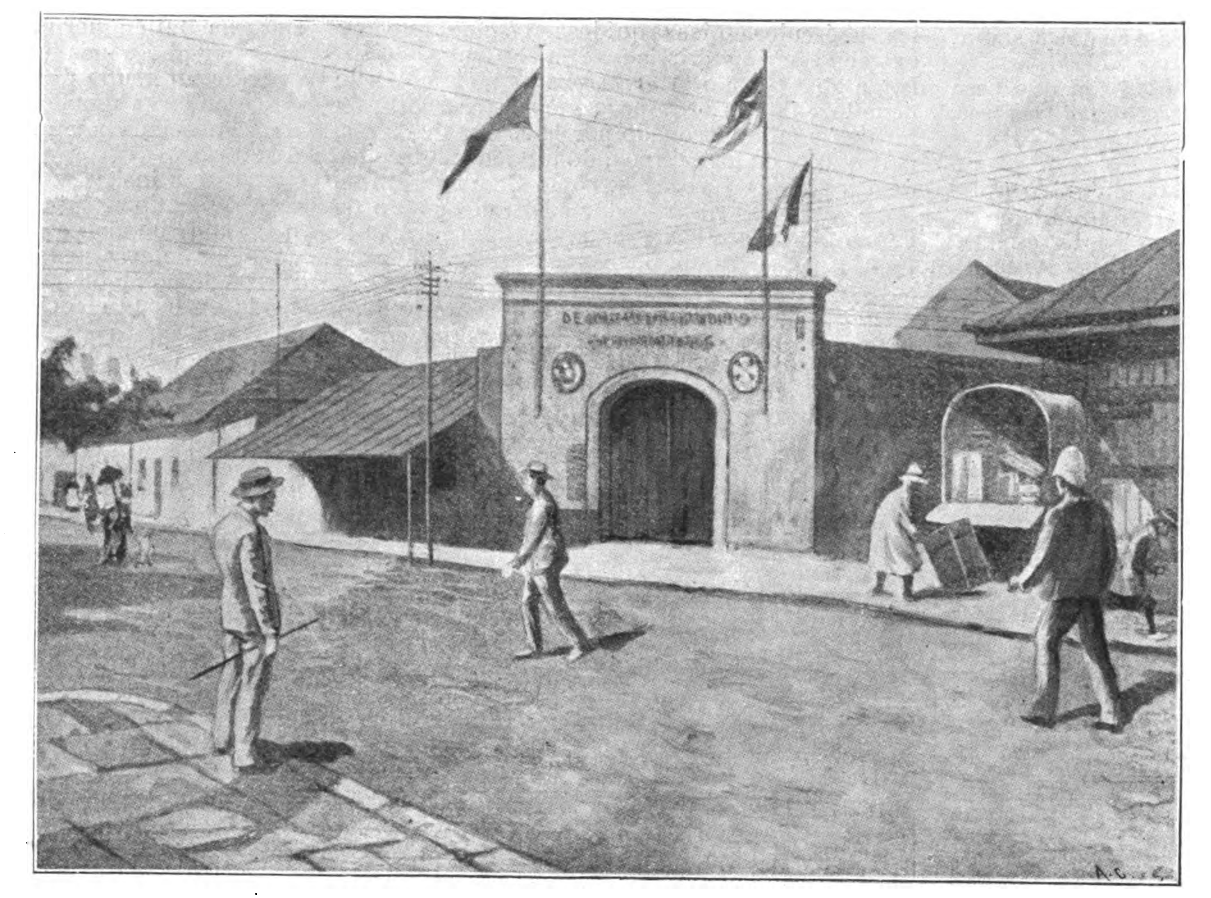
Se vende á 2 pesetas en Madrid; á provincias se remite certificado enviando 2,50 pesetas en libranza á los Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Quitolis. Novela, por don José Jesús García.

El distinguido escritor almeriense D. José Jesús García ha publicado una novela que lleva por título el que encabeza estas líneas. Aislada por mucho tiempo la hermosa Almería del resto de España, apenas eran conocidas sus bellezas; pero al propio tiempo que las vías de comunicación la ponen en contacto con nosotros, llegan uno y otro día obras literarias que nos dan á conocer una vitalidad artística de gran valía, aún por muchos ignorada. El libro del Sr. García es uno de estos que basta por sí solo para dar fama de novelista *de veras* al autor de *Quitolis*. Está tan hondamente *sentida* la novela y por modo tan fácil y espontáneo manejado el color, que no dudamos habrá de merecer justos elogios de la crítica inteligente.

Nuestro juicio modesto no es de los que adjudican reputaciones; pero nuestra sinceridad felicita cordialmente al autor de este libro y le anima á perseverar en un género en el que obtendrá seguramente legítimos triunfos.

Vendese el tomo, muy elegantemente impreso, al precio de 3 pesetas.—C.



LORENZO MARQUÉS.—CONSULADO HOLANDÉS, ALOJAMIENTO DEL PRESIDENTE KRÜGER.
(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XLI.

(Exposición de París.—Núm. XXVII.)

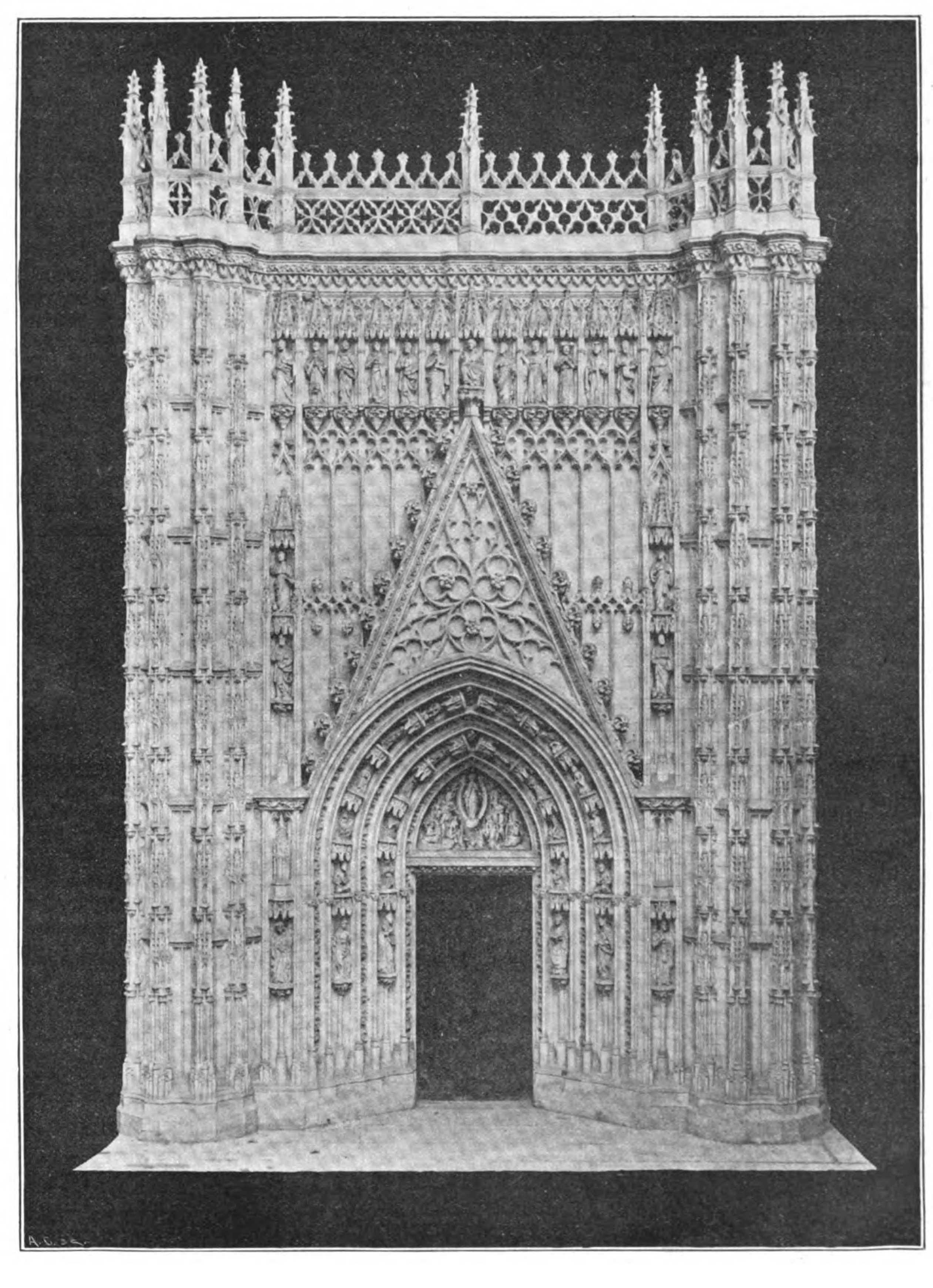
REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Noviembre de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



CATEDRAL DE SEVILLA.—PORTADA NORTE DE LA NAVE DEL CRUCERO QUE MIRA AL PATIO DE LOS NARANJOS.

(Proyecto del arquitecto D. Adolfo Fernández Casanova

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

FELIZMENTE los delegados de las Repúblicas hispano-americanas que nos honran con su venida al Congreso son de la familia, y saben por experiencia que el español, en su tierra natal ó trasplantado, es un arbusto que tiene por ramas lanzas, garrotes, fusiles y hojas de Toledo y de Albacete. Dispénsennos, sin embargo, lo de las provincias de Barcelona y Alicante: podrá no tener graves consecuencias, pero no es muy oportuno. Sean de todos modos bien venidos esos huéspedes trasatlánticos, que representan la mitad de nuestra raza y tienen la delicada y alta delegación de restablecer entre las dos ramas de la parentela, emancipadas en lo político, los vínculos que admite esta separación definitiva y aconsejen la razón y el sentimiento. Bien venidos sean los delegados de la América latina. ¡Bien venidos sean!

°°°

Creíamos que el asunto principal de esta Crónica serían las dificultades con que tropezó el jefe del Gobierno para tener ministro de Marina, y nos encontramos de repente, entre revista y revista, con que se suspenden las garantías constitucionales en toda la Península é islas adyacentes; se prende á los jefes más conocidos del carlismo; se registran las casas; se destierra á los unos; quedan detenidos los otros, y la autoridad se apodera de algunos papeles, armas viejas y uniformes.

La cosa empezó por la aparición de una partida de veinte ó treinta hombres armados que al grito de ¡viva Carlos VII! atacó el cuartel de la Guardia civil, donde sólo había seis ó siete guardias que resistieron el ataque, acudiendo en su auxilio una fuerza de Carabineros, y quedando muerto un tal Torrens que mandaba la partida, la cual se retiró. Se atribuyó el hecho á una jugada de bolsa, quitándole importancia. Poco después, la partida de Badalona resultó oficialmente con ochocientos hombres, sosteniendo el Ministro de la Gobernación que había tres partidas, y el de la Guerra que una sola. Díjose que se había formado otra pequeña partida en Alicante, y se decretó la suspensión de garantías: dos guardias civiles aislados fueron heridos y hubo necesidad de amputar la pierna á uno de ellos, corneta de su tercio. Esta es la síntesis de los hechos según las versiones oficiales.

———

A la hora en que escribimos, resulta que han pagado Torrens con la vida y el inocente corneta con su pierna, ó la jugada de bolsa ó el conato de guerra civil de Badalona. El primero se buscó voluntariamente su fin, acometiendo temerariamente á la fuerza pública, y fué víctima, no de los que le hirieron cumpliendo su deber, sino de los que le arrojaron á una empresa tan difícil. Parece que se le hizo la autopsia; no creemos que los médicos hallasen los secretos de la conspiración en el cadáver; ésos ó están en los bolsillos ó se llevan al otro mundo. En cuanto al corneta de la Guardia civil, será un inválido más entre el número escandaloso de los españoles mutilados por balas españolas. Si se trata de una especulación con sangre infeliz, no puede ser más repugnante; si se rebelan por un ideal, entonces quiere decir que vivíamos en una tregua y nuestras guerras civiles sólo están aplazadas; pues aunque esta vez se destruya la organización actual, el monstruo tiene vida, fuerzas y paciencia, y aún no se conocen medios de extirparle; la persecución le irrita y le exaspera; la suavidad le envalentona; la indiferencia le fortifica, y el tiempo no le envejece ni le rinde.

El Gobierno actual, atacado, tiene la obligación de combatirle y defender lo que representa; y como la vida de los gobiernos es muy corta, sólo se le puede exigir que le encadene. Pero mientras haya régimen liberal habrá carlismo, con ó sin D. Carlos, como que es su natural contradicción, y obligará á las situaciones liberales á procedimientos defensivos si no quieren caer; por eso han sido siempre tan efímeros en España los períodos de expansión. *La Correspondencia de España*, aconsejando al Gobierno la pronta represión, establece esta máxima: «Por mayor ó menor cantidad de liberalismo, aquí no ha sucumbido nadie desde que todos somos demócratas. Este pensamiento, que hubiera escandalizado hace treinta años, no llama siquiera la atención: el fenómeno merece meditarse. Los pueblos viven de palabras, y éstas cambian suavemente de significado cuando se usan con exceso.»

No creemos ocasión ésta de reflexiones: en nuestro modesto papel de observadores, tenemos que ver con pena que alguien niega á la patria el reposo que necesitaba, y ahora verán con qué razón lamentábamos que se agitaran los ánimos con este ó aquel motivo; en países como el nuestro, cuando esto se hace no se pueden prever las consecuencias, como hoy no podemos calcular si se trata de una indisposición ó de una grave enfermedad.

°°°

Sabido es en toda España que la bella esposa del ilustre Fastenrath fué elegida reina de los juegos florales de Zaragoza: era su segundo reinado, porque ya había sido reina floral en Barcelona. El Sr. Fastenrath, al ausentarse de España, en la cual, según expresión de su carta cariñosa, cobra, como Anteo, nuevas fuerzas á cada viaje para sus tareas poéticas, lleva una representación de los vates españoles para los trovadores alemanes: la alianza poética está ya establecida: así lo proclama la ciudad de Zaragoza con la firma de su alcalde y de los mantenedores en su programa de los juegos florales del año próximo. «La sociedad literaria de Colonia—dice la convocatoria,—cuya alma es el egregio D. Juan Fastenrath, ofreció instituir un premio en honor de Zaragoza en cada juego floral que aquélla celebre, «y Zaragoza prefirió, y así se hará, que se abriese el concurso á todos los ingenios y las hablas de nuestro país.» Los próximos juegos florales de Zaragoza serán interesantes: la «Felibrige latin», de Montpellier, y los cónsules de Alemania y Francia los protegen, y habrá veintidós premios: entre ellos llaman la atención uno para poesía alemana, otro para un cuento en francés, y composiciones provenzales, en catalán, valenciano, éuskaro, bable y gallego, y claro es que las más son en lengua castellana.

———

Mientras esto prepara Zaragoza, la Diputación provincial de Baleares y el Ayuntamiento y Cabildo catedral de Palma se reunen para acordar la erección de un monumento á Ramón Lull, que llamamos aquí Raimundo Lulio. Bien lo merece aquel personaje de la leyenda popularizado en estos tiempos, en lo legendario y poético, por el poema de Núñez de Arce; en lo científico y literario, por las sabias lecciones de Menéndez y Pelayo en el Ateneo acerca de los grandes polígrafos españoles, y que con su piedad y martirio, pues murió apedreado por los moros predicándoles el Evangelio, es una figura que, en vez de borrarse, ha crecido con el tiempo.

°°°

Se arregló una falda Menda
Con la funda de un paraguas,
Y es tan flaca, que en la tienda
Dicen que compró una venda
Para hacerse unas enaguas.

NUESTRA SITUACIÓN.

El pasado fué fatal,
El presente es muy siniestro
Y el porvenir infernal:
Parece el demonio nuestro
Director espiritual.

———

(Á UN ANÓNIMO QUE ME LLAMA VIEJO.)

Queda el calumniador desafiado,
Siempre que haya cumplido los cincuenta,
Á dar ochenta vueltas por el Prado,
Y veremos quién anda y quién se sienta;
Nómbrense dos padrinos ó un jurado,
Y el más joven será, si no revienta,
Quien ande en menos tiempo mayor trecho,
Y lo haga sin toser y más derecho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CATEDRAL DE SEVILLA: PORTADA NORTE.

Página 261.

Entusiasta y generoso protector del arte cristiano, D. Antonio González de la Coba dejó en su testamento un legado de 30.000 duros para la reconstrucción de la portada Norte de la nave del crucero de la catedral de Sevilla, y encomendó el estudio del proyecto y la dirección de las obras al notable arquitecto D. Adolfo Fernández Casanova, que tan brillantes muestras de su talento ha dado en la restauración de aquel suntuoso templo. Inspirado el proyecto del Sr. Casanova en el estilo gótico florido á que corresponde el monumento, es análogo al de la portada Sur de la misma nave, cuyo diseño publicó también LA ILUSTRACIÓN; pero difiere en su ornamentación para darle la encantadora variedad que dentro de la unidad del conjunto constituye uno de los principales caracteres de belleza tan felizmente obtenida en las construcciones ojivales.

Nuestro grabado es reproducción del modelo de la obra hecho de escayola al décimo de su tamaño.

Las obras continúan sin interrupción ni entorpecimiento alguno, bajo la gestión administrativa de los testamentarios del generoso sevillano, D. José Epiau y D. Antonio López, y en su ejecución cooperan eficazmente á realizar el pensamiento del Sr. Fernández Casanova el escultor ornamentista D. Francisco Montenegro, encargado de las obras, y los demás artistas y operarios que en ellas trabajan.

°°°

JEFES DE ESTADO DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS.

Páginas 264 y 265.

Cuando, con motivo de la visita á España de los marinos de la República Argentina, se patentizaron los vínculos de confraternidad entre ambos pueblos por las recíprocas pruebas de cordial afecto, se publicó en las columnas de esta Revista un artículo del Sr. Pérez de Guzmán, dedicado á los Presidentes de la América española. Celebrábanse en él los merecimientos y las altas dotes de los Presidentes de aquellas Repúblicas. A punto hoy de abrirse el Congreso Hispano-Americano, publicamos en el presente número los retratos de los jefes de aquellos Estados, como homenaje de nuestro afecto á los países que les han elevado con su sufragio á la primera magistratura.

A nuestro saludo van unidos los votos más fervientes por la prosperidad de aquellos países y por el sostenimiento de los vínculos de simpatía entre pueblos hermanos, para bien de una raza cuyos gloriosos timbres, ganados en largos siglos de brillante historia, son fundamento de su fe y aliento de sus esperanzas para lo por venir.

¡Quiera el cielo bendecir los nobles anhelos que á todos nos inspiran, y coronar con éxito favorable los trabajos que juntos comenzamos para lograr verlos realizados!

°°°

LA REINA GUILLERMINA Y SU PROMETIDO.

Páginas 266 y 267.

No ha mucho tiempo que en estas páginas publicamos las fiestas de la coronación de la joven Reina de Holanda, y desde entonces varias veces se ha hablado del proyecto de su enlace. Lo que hasta ahora se basaba en conjeturas sin sólido fundamento puede hoy afirmarse, pues la reina Guillermina ha publicado en el diario oficial de Holanda sus esponsales con el duque Enrique de Mecklemburgo-Schwerin.

La reina de Holanda, hija del difunto monarca Guillermo III y de la reina Emma, ha cumplido veinte años el 31 de Agosto último.

El duque Enrique Vladimiro Alberto Ernesto nació en Schwerin el 19 de Abril de 1876, y es hermano del duque Juan, regente de Mecklemburgo-Schwerin. El futuro esposo de la reina Guillermina figura en el ejército alemán como teniente en el batallón de Cazadores de la Guardia.

°°°

BELLAS ARTES.

Un compás de espera, cuadro de Andreotti.—Telón de boca del teatro de la Zarzuela.

Páginas 268 y 269.

La gentil pareja que se consagra al estudio filarmónico no parece que toma la tarea con tal entusiasmo que les haga olvidar todo lo de este mundo; antes al contrario, recuerdan perfectamente que hay algo más que música en la vida, y suspenden de cuando en cuando la *romanza sin palabras* para entregarse á las *palabras sin romanza*. Después de todo, el compás de espera no perjudica á la buena ejecución del trozo musical, porque, así en la partitura como en las leyes que rigen nuestra vida, *está escrito*.

El cuadro de Andreotti expresa con mucha verdad y gracia este compás de espera, tan frecuente en los estudios musicales de los jóvenes de ambos sexos.

Muy en breve se estrenará en el teatro de la Zarzuela de Madrid un nuevo telón de boca, del catedrático de la Academia de Bellas Artes de San Fernando D. Manuel Marín y Magallón.

El boceto representa el origen de la zarzuela en España, género que, como es sabido, tomó su nombre del sitio real donde se representara.

Las figuras de la corte de Felipe IV y las de los comediantes tienen mucho carácter y la composición resulta de muy artístico efecto.

°°°

PAVÍA (ITALIA).

Traslado de los restos de San Agustín.

Página 272.

El 7 de Octubre próximo pasado se efectuó en Pavía la solemne traslación de los restos de San Agustín desde la catedral á la basílica de San Pedro en Ciel d'Oro.

Al morir el santo Obispo de Hipona en el año 430, fué su cuerpo depositado en la iglesia de San Esteban; mas los obispos desterrados de Africa por el Rey de los vándalos, Trasimundo, condujeron á Cerdeña en 436 los restos de San Agustín. En el año 722 el Rey de los longobardos, Luitprando, llevado de la fama de los milagros que por su mediación se lograban del cielo, quiso tener el cuerpo de San Agustín en Pavía, donde fué enterrado en la iglesia de San Pedro en Ciel d'Oro.

En 1800, demolida en parte y en parte arruinada la basílica de San Pedro, fueron trasladados á la catedral de Pavía los restos del Santo. Años hace que un grupo de personas amantes del arte y de la religión, á la cabeza de las cuales figuraba el sabio arqueólogo Camilo Brambilla, se propusieron la restauración de la monumental iglesia de San Pedro, y con una fe y una constancia muy dignas de elogio han llevado á feliz término su empresa.

La restaurada basílica ha sido encomendada á la Orden de San Agustín, y á ella han querido trasladar con toda solemnidad las veneradas reliquias de su Padre y Fundador.

Recuerdo de estas religiosas fiestas son los grabados que figuran en la citada página 272 del presente número.

Representa el primero la grandiosa procesión efectuada el día citado, en la que tomaron parte todas las cofradías y hermandades con sus estandartes, los representantes de las provincias agustinianas, y los religiosos de la Orden que de todas partes acudieron á la interesante ceremonia. La sagrada urna que guarda las reliquias del Santo fué llevada en hombros por cuatro Obispos de la Orden, rodeada por la curia general de la misma. Presidía el brillante séquito S. E. el cardenal Cretoni.

El segundo grabado representa el grupo fotográfico que en memoria de esta inolvidable fiesta se hizo de los Obispos y religiosos agustinianos que se reunieron en Pavía.

Además del cardenal Serafín Cretoni ya citado, figuran en primer término los Obispos que vistieron el sayal de la religión agustiniana, monseñor Capecci, obispo de Alejandría (Piamonte); D. Fr. José López, de Pamplona; D. Fr. Tomás Cámara, de Salamanca; Fr. Guillermo Piffiri, de Porfiscon, y sacristán de los Sacros Palacios Apostólicos; Fr. Agustín Ribaldi, de Pavía; fray Juan Camilleri, de Gozo (Malta); D. Fr. Francisco Valdés, de Jaca, y D. Fr. Toribio Minguella, de Sigüenza.

Entre los RR. PP. Agustinos figuran D. fray Tomás Rodríguez, general de la Orden; el P. Gregorio Vanetten, procurador general, y los cuatro asistentes generales, P. Juan Berdozzi, P. Vicente Fernández, P. Nicolás Mattioli y P. Mauricio Ryen, el Prior del Monasterio de El Escorial, P. Víctor Villan, y el P. Angel Rodríguez, director del observatorio del Vaticano.

°°°

PARÍS: LA EXPOSICIÓN DE 1900.

Página 273.

Dimos ya en la sección consagrada á la Exposición Universal de París una vista exterior del pabellón del Creusot, y hoy publicamos la del interior de esta exposición de los talleres de Schneider y C.ª, que tanto han llamado la atención.

Bajo la bóveda de este pabellón original se admiran los tubos gigantescos y relucientes de los grandes cañones, las locomotoras más modernas, las poderosas dinamos y grandes piezas brutas de metalurgia. Este conjunto, que un escritor francés llama ingeniosamente reunión de monstruos pacíficos y guerreros unos y otros en reposo, hace un grandioso efecto.

°°°

EL CONDE DE BULOW.

Página 276.

Fundando su dimisión en lo avanzado de su edad, ha cesado en el alto cargo de canciller del Imperio alemán el Príncipe de Hohenlohe, y le ha sucedido en tan elevadas funciones el secretario de Estado, Conde de Bulow.

El Conde, de origen dinamarqués, nació en 1849 en Kleinflottbeck (Holstein). Hizo la campaña franco-alemana de 1870 como oficial de E. M., y cuatro años después entró en el departamento de Relaciones exteriores de Berlín. Secretario de las Embajadas de Roma y Viena, encargado de negocios en Atenas, primer secretario en París en 1880 y consejero en la Embajada de San Petersburgo en 1884, fué enviado á Bucarest en 1888 en calidad de ministro plenipotenciario, y en 1893 á Roma como embajador cerca del Quirinal.

Desde este puesto pasó, en 1897, al departamento de Estado de Alemania, y en este cargo seguía cuando S. M. I. Guillermo II le ha confiado el cargo de canciller del Imperio.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

LAS NACIONES EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

A tout seigneur tout honneur. Hablando de las naciones que han concurrido á la Exposición Universal, parece procedente conceder el primer lugar á Francia. Ella es la que convida, y sus expositores son tan numerosos como los de todos los otros pueblos reunidos. Estos son títulos sobrados para que empecemos por examinar, de modo que pueda emitirse un juicio general, las secciones francesas.

Es indudable que Francia brilla con resplandor incomparable en la Exposición Universal. Por de pronto, expone una cosa de que no hay ejemplo, y es la Exposición misma. Esos palacios tan artísticos, esas avenidas monumentales, sus instalaciones, hasta las mismas atracciones, todo mantiene la primacía de la Francia moderna en el orden arquitectónico. Otros podrán hacer cosas mayores, más extensas, pero nada en que se unan de manera tan perfecta la ciencia y la belleza, la utilidad y el arte.

La misma impresión que dejan los edificios, disposición y arreglo de la Exposición, producen todas las secciones francesas. En todos los órdenes, sus productos se distinguen por cierto aire de elegancia y de buen gusto que no alcanzan en igual grado los demás. Ya se trate de joyería, de muebles, de vestido ó de decorado de habitaciones, el obrero francés es superior. Sólo hay una nación que iguala á Francia en este punto, y tal vez en ocasiones la supera: es el Japón.

Sin embargo, á más del Japón, amenazan á la industria francesa en este terreno otros dos pueblos de carácter y genio distintos, pero que avanzan á pasos de gigante: Alemania é Italia. No cabe desconocer que, aun en punto á belleza artística, han adelantado mucho los alemanes, y que sus alhajas, sus muebles, sus juguetes, todo revela tal voluntad de llegar á la altura de los demás, que convence en seguida de que llegarán. En cuanto á Italia, desde luego se comprende, en lo bonito de sus instalaciones y antes de ver allí su bandera, que dicha nación no tendrá tal vez que temer dentro de algún tiempo competencia alguna en las industrias que exigen el buen gusto como cualidad principal.

En el orden de la educación y de la higiene, Francia brilla mucho también. Los trabajos de Pasteur han tenido tales consecuencias, que ellos solos bastarían para la gloria de la ciencia de este país en el presente siglo.

Hay secciones, sin embargo, en que Francia ha dejado de ocupar el primer puesto, que antes tenía. Ya hemos aludido en otra Crónica á la importancia extraordinaria de la sección eléctrica alemana. En otros puntos la superioridad es de los ingleses, de los belgas y de los japoneses, imitadores que van convirtiéndose en maestros. De manera que si bien Francia sigue siendo una de las primeras naciones de la tierra, ya hoy tiene en torno suyo un número considerable de rivales. Hubo un tiempo en que dicho país é Inglaterra eran únicos. Ya eso pasó. Alemania, Rusia, Italia, el Japón y los Estados Unidos les disputan hoy la palma en todos los terrenos de la industria.

°°°

Respecto de Alemania, baste decir que en todo ha realizado progresos extraordinarios. Ya se trate de electricidad, de máquinas, de educación, de higiene, de joyas, de muebles, de navegación y aun de arte, en todo ocupa uno de los primeros puestos, cuando no el primero, y allí donde todavía tiene cierto atraso, se la ve adelantar con enorme velocidad. Con su tenacidad, su trabajo metódico, su organización tan estudiada, los alemanes están destinados á un porvenir cuyo alcance no puede apreciarse.

Inglaterra no brilla en la Exposición de 1900 como en las anteriores. Diríase que ahí hay como una parada, si no fuera porque probablemente todas sus instalaciones se resienten de la hostilidad que la prensa malintencionada de París y de Londres ha provocado entre dicha nación y Francia. Los incidentes de Fashoda; los ataques contra Inglaterra aquí y las osadías de Chamberlain allá; los anuncios repetidos de probable guerra franco-inglesa, todo eso ha debido retraer á muchos expositores británicos.

De los Estados Unidos podría decirse otro tanto. Su exposición indica que mantienen las posiciones adquiridas; pero nada más.

Ya he dicho lo que pienso sobre el Japón ó Italia. Hasta ahora se hace poca cosa de original en el Imperio del Sol Levante, como no sea cuando se refiere al mueble y al decorado de habitaciones; pero la facilidad con que ese pueblo se asimila los métodos de Occidente, indica que tiene delante de sí un porvenir industrial enorme. Recuérdese que, en la marcha contra Pekín, los europeos tuvieron que reconocer la superioridad de los japoneses en la organización de todos los servicios.

En Italia, el relativo atraso industrial no puede durar, porque intelectualmente se encuentra á la altura de las grandes naciones europeas. En consecuencia, apenas tenga el capital que le falta, seguirá á los demás pueblos á pasos de gigante, y con lo artístico de su genio tal vez no tendrá rival en ciertos ramos.

Muy adelantada se presenta también Rusia en la Exposición. Sus manufacturas públicas podrían competir con las de otros pueblos. Los modelos de sus fábricas de alcohol, cuya producción y venta es allí monopolio del Estado, son perfectos. Además, en el material de caminos de hierro considero que no tiene rival.

Bélgica, Austria, Holanda, Dinamarca, conservan sus anteriores posiciones y no han decaído. Hay ramos en que son superiores; otros en que pueden ser comparadas con Francia y Alemania. La ciudad de Viena continúa siendo, en materias de buen gusto y de elegancia, la feliz rival de París.

Poco diré de los pueblos de los Balkanes. Allí se observa un deseo de trabajar, un afán de brillo, que es la mejor garantía de sus futuros y grandes progresos. Muy laudatorios han sido también los esfuerzos de Portugal.

°°°



Excmo. Sr. General D. Cipriano de Castro *(Venezuela)*.
Excmo. Sr. D. Eduardo L. Romañá *(Perú)*.
Excmo. Sr. D. Emilio Aceval *(Paraguay)*.

Excmo. Sr. D. Federico Errazuriz *(Chile)*.
Excmo. Sr. D. Rafael Iglesias *(Costa Rica)*.

Excmo. Sr. General D. Porfirio Díaz *(Méjico)*.
Excmo. Sr. Dr. D. Juan Lindolfo Cuestas *(Uruguay)*.
Excmo. Sr. D. Manuel Estrada *(Guatemala)*.

JEFES DE ESTADO DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS.

MADRID.—CONGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO HISPANO-AMERICANO.



Excmo. Sr. General D. Santos Zelaya *(Nicaragua)*. Excmo. Sr. D. Tomás Regalado *(Salvador)*. Excmo. Sr. D. Terencio Sierra *(Honduras)*.
Excmo. Sr. General D. Eloy Alfaro *(Ecuador)*. Excmo. Sr. D. Juan Isidro Jiménez *(Santo Domingo)*. Excmo. Sr. D. José Manuel Pando *(Bolivia)*.
Excmo. Sr. D. Manuel M. Marroquín *(Colombia)*. Excmo. Sr. General D. Julio A. Roca *(Argentina)*. Excmo. Sr. D. Manuel Ferraz de Campos Salles *(Brasil)*.

JEFES DE ESTADO DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS.

Entre los pueblos americanos, la palma es para Méjico. Esta nación prueba cuán cierta es la máxima de Adán Smith, que decía en la *Riqueza de las naciones*: «Un pueblo no necesita, para pasar de la miseria á la opulencia, más que tres cosas: la paz, una administración honrada é impuestos moderados.» El progreso de la que se llamó Nueva España es considerable, y yo espero que continuará. Así tal vez llegue á salvarse de la invasión pacífica con que la amenazan los odiados yanquis.

También se trabaja mucho en los demás países del Centro y Sur de América. El Ecuador tiene un pabellón precioso. Otras naciones hispanas no han creído conveniente construirlos; pero sus productos figuran en muy buen puesto en las diferentes secciones.

¿Por qué he de tener el dolor de no poder decir lo mismo de España? ¿Por qué me veo condenado á afirmar que nuestra exposición es una verdadera burla? ¿Por qué tengo que lamentar que no nos negásemos á asistir al certamen internacional de 1900?

Bien sabe Dios que mi mayor alegría habría sido señalar una exposición española incomparable, en todo caso de primer orden, como podíamos haberla hecho. Por desgracia, sería mentir afirmar una cosa semejante. La verdad es que nuestra exposición es miserable, es indigna de nuestro país.

Todo lo que hay de importante y que valga la pena entre nosotros es el pabellón, por el cual ha recibido sinceros plácemes el señor Urioste; pero aun ése está vacío. Una persona que no quiero nombrar, me decía hace poco: «Tengo la cabeza, por haber dormido mal anoche, como nuestro pabellón: por fuera está bien, pero por dentro no tiene nada.» Y así era la verdad. El señor Urioste esperaba que llenarían el precioso edificio con algunas de las infinitas riquezas de España. Todo se ha reducido á unos cuantos tapices y á la túnica de Boabdil. «¿Quién es ese Boabdil?», me preguntaba una señora francesa, muy culta sin embargo. Ni siquiera se han tomado el trabajo de explicarlo en algún tarjetón. En cambio todos los que visitan la sección francesa de los medios de trasporte han leído, junto á una carroza muy grande y muy fuerte: «Carroza en que Fernando VII y el infante D. Carlos hicieron el viaje de Madrid á Valençay, donde los internó Napoleón I.»

Nosotros pudimos haber hecho una exposición retrospectiva incomparable con sólo haber traído algunos de los objetos que, como decía el señor Urioste, guardamos en España para que los vean los sacristanes. Nuestro palacio pudo y debió haber eclipsado al de Hungría, y hasta, me atreveré á decirlo, al *Petit Palais*.

Pero, dejando á un lado el pabellón de la calle de las Naciones, ¿qué se ve en los distintos palacios?

Tomemos como muestra sólo cinco de los que debieron cantar la riqueza ó la gloria de España.

Ejércitos de mar y tierra.—¿Acaso hay allí cañones, espadas de nuestras fábricas, nuestros hermosos uniformes? Absolutamente nada. España se cubre allí de ridículo.

Minería.—¿Qué país de Europa ni de América, exceptuando quizás á Méjico y el Perú, podía presentar una exposición como la nuestra? Ninguno; pero lo hemos dejado para el siglo xx.

Navegación.—Francia, Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, tienen exposiciones magníficas, en que hay modelos de sus barcos. España, que cuenta con Compañías como la Trasatlántica, y con casas como Pinillos, Vea Murguía y Soto, de Bilbao, presenta..... ¡un aparato salvavidas!

Bosques.—¿Quién ignora lo cuantioso de nuestra riqueza forestal? Pues mientras Italia, Hungría, Austria, el Japón, los Estados Unidos, han traído á la Exposición de 1900 ejemplares de sus productos, de sus animales útiles ó feroces, de sus utensilios de caza, de sus plantas, España presenta..... ¡unos tapones!..... pues, aunque con corcho hayan imitado la Torre del Oro, la exposición se reduce al corcho. ¡Qué, señores expositores españoles! ¿no hay en nuestro país más que alcornoques?

Pesca.—Está España rodeada por mares riquísimos; los marinos del Cantábrico y del Mediterráneo son audaces; las industrias extractivas del mar llenan los mercados nacionales de peces variadísimos. Pues bien, ¿han visto ustedes algo que recuerde esa riqueza natural, esa audacia de los hombres del mar, esa laboriosidad de Galicia? Pues yo tampoco.

La exposición española no brilla más que en un punto. En ese sí que debieron darle los jurados cien medallas de oro y cincuenta primeros premios: en las banderas, los escudos, las coronas reales y los uniformes de los comisarios. Como dicen los franceses:

Aimez-vous la muscade?
On en a mis partout.

¡Pobres guardias civiles! ¡Qué malos ratos pasan guardando el vacío, esto es, custodiando secciones donde no hay nada que custodiar! ¡Cuán amargos los he visto después de oir las preguntas irónicas de los curiosos!

Nuestra exposición, hay que decirlo muy alto, es una vergüenza para España. Con ella nos hemos presentado ante el mundo como para firmar la declaración de una irremediable decadencia. Hemos expuesto la nada.

Es lamentable que los expositores no hayan comprendido que, al terminar la guerra con los Estados Unidos, cuando nuestro país pasaba por acabado y muerto, todos estaban en el caso, desde el comisario regio hasta el último expositor, de dar pruebas de vitalidad. Debieron agotarse nuestras minas, despoblarse nuestros bosques, vaciarse nuestros talleres, quedarse en seco las cajas de las grandes compañías, para demostrar al mundo que España, al perder sus colonias, seguía siendo lo mismo que era antes y que le sobraban medios de sobreponerse al infortunio y de recuperar el puesto que había ocupado entre las naciones.

Los expositores no han querido hacerlo. Por fortuna, el mundo sabe á qué atenerse, y á pesar de nuestra raquítica exposición, cree en nuestra regeneración y en nuestro futuro engrandecimiento.

A. Mar.



S. M. GUILLERMINA,
REINA DE HOLANDA.

SILUETAS ESCÉNICAS DEL PASADO.

LA CALDERONA.

No fué sólo conocida esta notable actriz por sus amores con el rey Felipe IV, sino que su talento artístico, su modo de decir y sus conocimientos escénicos le otorgaron uno de los primeros puestos entre las comediantas del siglo xvii.

Afirma Gregorio Leti que su verdadero nombre era Inés Isabel María. Su origen fué obscuro, y el verdadero punto de su nacimiento se ignora, pues no tiene base la creencia de un escritor moderno, que la supone nacida en Andalucía acaso porque en esta región se dió á conocer como comedianta.

En 1628 representaba ya papeles de primera dama. Competía con la bella *Amarilis*, ó sea María de Córdoba y de la Vega, la cual, según Caramuel, «era prodigiosa en su profesión; recitaba, tañía, bailaba, y, en fin, no hacía cosa que no mereciese

públicos aplausos y alabanzas». Esta *Amarilis* casó con Andrés de la Vega, y el Conde de Villamediana la trató con dureza en uno de sus romances, mientras Quevedo la elogió ingeniosamente en aquel que comenzaba:

La belleza de aventura,
Aquella hermosura andante, etc.

También compitió *la Calderona* con Antonia Granados, llamada por su hermosura *la divina Antandra*, honesta en extremo, devota sin hipocresías, y que llevó al histrionismo al hidalgo D. Pedro Antonio de Castro, el popular *don Pedro Alcaparrilla*, que, locamente enamorado de la actriz, la hizo su esposa, debiendo á este enlace la vida Matías, Juan y Luciana de Castro, citados también en los anales del teatro antiguo.

Lope de Vega, en su carta al Duque de Sessa, que lleva fecha de 1628, dice:

«Los autos de la fiesta se han hecho entre cuatro poetas, y me ha cabido el uno. *Amarilis y la Calderona* han echo dos vestidos para competir con *Antonuela*. Cuestan dos mil ducados, y dizen que ella no se rinde. Dios baya con la hazienda de estos amantes, que como los que no se han acuchillado no saben como escueze la trementina, assi estos señores nuebos no saben á qué sabe Gilimon de la Mota con la cédula real entendida literalmente, aunque V. Exª. le halla sentidos alegóricos.»

Felipe IV debió comenzar sus amores con *la Calderona* en este año de 1628. Por entonces María era amada y amaba al Duque de Medina de las Torres. El Rey, que por entonces se fijaba más de lo regular en una dama de la Reina, asistió una noche al teatro de la Cruz, viendo á *la Calderona* representar una de las más bellas comedias del *Fenix de los Ingenios*. Le preocupó la hermosura y discreción de la dama, y olvidando sus otros galanteos, fijó todas sus aspiraciones en éste, y poco á poco se hizo dueño de los favores de la ambicionada actriz.

La Calderona no calló al Duque lo que sucedía, y hasta, según un artículo que encontramos en el *Diccionario Hispano-Americano*, le ofreció huir y retirarse á un lugar solitario; pero el de Medina, temeroso de caer en la desgracia de S. M., arrebatado por aquellos servilismos de la época, á pesar de todo su amor decidió *ceder á S. M. un bien que no se hallaba en estado de disputarle*.

María entonces le llamó *traidor á su cariño é ingrato para con su amante*, diciéndole, por último, que si estaba satisfecho por disponer de su corazón como quería, ella no se encontraba en iguales circunstancias, y, por tanto, que continuase visitándola ó que se preparase á verla morir de desesperación.

Vaciló entonces el aristócrata, y tras mucho meditar, fingió emprender un viaje á Andalucía; mas no hizo otra cosa que comenzarlo, pues regresó á la corte y se encerró en un gabinete de la casa de *la Calderona*, de acuerdo con su adorada, mas permitiendo las regias visitas.

Felipe IV, cada día más apasionado, para gozar á sus anchas de la vista de la dama de sus pensamientos mandó hacer una entrada secreta al teatro de la Cruz, que partía de un corral de la plazuela del Angel y casa contigua incorporada al mismo, donde vivió el célebre poeta Jerónimo de Villaizán. Hacia el mes de Abril de 1631 se tomó otro corral, según nota de Sepúlveda, y se hizo una obra al objeto de que pudiese llegar el coche de S. M. hasta la misma escalera. Hay motivos para suponer que la corte dudaba mucho de la fidelidad de *la Calderona*, y buena prueba de ello está en que hasta se supuso que no era ingrata á las pretensiones de cierta respetable persona de carácter sagrado; tanto es así, que más tarde se popularizó en Madrid la siguiente redondilla, no sabemos si calumniosa ó no:

Un fraile y una corona,
Un duque y un cartelista,
Anduvieron en la lista
De la bella *Calderona*.

Esta redondilla, copiada de las Memorias de la Condesa D'Aunoy, y otras no menos picantes, se atribuyeron al Marqués de Mondéjar D. Gaspar Ibáñez de Segovia; pero su verdadero autor parece fué el almirante de Castilla D. Alonso Enríquez de Cabrera, que mantenía un teatro de comediantes sólo para su recreo y el de sus amigos, fundando después sobre el solar de este teatro el convento de religiosas recoletas franciscanas, llamadas de San Pascual, ó por otro nombre las *Monjas del Almirante*.

De estos amores reales había nacido un niño el día 17 de Abril de 1629, que fué D. Juan de Austria. El P. Maestro Flórez, hablando de los hijos que tuvo S. M. fuera de matrimonio, asegura la fecha de este nacimiento. El autor del *Viaje de España*, que se imprimió en francés en 1659, dice: «Era don Juan de Austria hijo natural del rey Felipe IV y de una comedianta llamada María Calderón: criáronle secretamente en Ocaña, etcétera.» (*Voyage de l'Espagne*, pág. 283.)

Tuvo el Rey marcada predilección por este niño, siendo el único que reconoció entre su numerosa prole adulterina, desechando toda clase de comentarios y censuras. Para celebrar el nacimiento de este hijo mandó retratar al infante en el regazo materno, en medio del *Jardín de los amores*, cuadro imaginado por Rubens, y que S. M. reprodujo con notables variaciones, lisonjeando así su amor propio de padre y de amante. Con objeto de declarar el pensamiento de la obra, se aplicaron aquellas palabras «*Joannes vocabitur nomen ejus, et in nativitate multi gaudebunt*» al asunto amoroso.

Esta inscripción se puso en un lado del cuadro. Tan curiosa obra pictórica formó parte de la soberbia galería de pinturas que en la ciudad de Cádiz poseía, hace algunos años, el académico don D. Manuel Sáenz de Tejada.

Al final del año 1631 debieron nacer disgustos entre el Rey y su manceba, ó al menos conveniencias cortesanas hicieron que *la Calderona* se ausentase de Madrid.

Pasó contratada á Sevilla en 1632, donde actuaban las compañías de Antonio del Prado y Roque de Figueroa. Allí *la Calderona* interpretó los autos de las fiestas del Corpus. Cuando vino á Sevilla figuraba en la compañía de Juan Jerónimo Valenciano; pero la ciudad influyó á fin de que viniese á representar los autos, con harto sentimiento y no escasa pérdida del Valenciano.

Así se comprueba de un memorial que este autor presentó en 1633, en el cual, pidiendo que se le adjudicase por el Ayuntamiento de Sevilla la joya tradicional ó gratificación acostumbrada, que se pensaba partir entre él y Tomás Fernández Calsedo, decía:

«Los trabajos de Tomás Fernández no pueden ser mayores que los míos, porque no hay mayor muerte que deber y verse ejecutado por los que me han fiado para que yo pudiese cumplir y vestir una fiesta con el lucimiento que se vió en ocasión en que estaba imposibilitado de hacerla, por lo mal que me ha ido en el Corral; y no será



S. A. EL DUQUE ENRIQUE DE MECKLEMBURGO-SCHWERIN,

PROMETIDO DE LA REINA GUILLERMINA.

UN COMPÁS DE ESPERA.

POR ANDREOTTI.

MADRID.—NUEVO TELÓN DE BOCA DEL TEATRO DE LA ZARZUELA.

(Por D. Manuel Marín y Magallón.)

justo que paguemos yo, ni mi joya, pecados ajenos, pues haré harto en pagar los míos; y por muchas causas debe hacerme merced: la primera, porque ahora un año, porque V. S. hubiese lucida fiesta, mandó quitarme á María Calderón, estando cerca la Pascua, y me costó de pérdida por no tenella más de dos mil ducados; y este año me ha costado el hacer un carro sólo lo mismo que si hiciera dos, así de salarios de la compañía como de vestirlos á todos, y mal puedo yo satisfacer todo esto con quinientos ducados.»

La Calderón debió regresar á Madrid y ocurrir por entonces la escena violenta que un historiador refiere y fué causa de su retirada del teatro.

Refiere que un día Felipe IV, al visitar á María, sorprendió en su casa al ya citado Duque de Medina. Convencido de la infidelidad de su amada y dominado por la pasión de los celos, Felipe IV sacó su puñal y amenazó al Duque; pero se interpuso María, y con lágrimas y caricias consiguió aplacar las iras del Rey. Éste se contentó con desterrar al Duque; pero noticioso de que en la ausencia seguía mediando entre ambos afectuosa correspondencia, recabó toda su energía y se propuso ser inflexible.

Por lo pronto, buscó en un nuevo galanteo el olvido de los encantos de la comedianta, y después intimó á *la Calderona* para que sin excusa alguna ingresase en un convento.

La orden se cumplió, y María Calderón recibió el velo de religiosa en un monasterio de la orden de San Benito, situado en el valle de Utande (Alcarria).

Tomó el hábito de manos del Nuncio, el cual luego fué papa con el nombre de Inocencio X.

En el convento hizo *la Calderona* una vida ejemplar, arrepentida de sus extravíos. Mereció que sus compañeras la eligiesen más de una vez por abadesa.

Fray Pedro de Tapia, arzobispo que fué de Sevilla, siendo obispo de Sigüenza escribió á su amigo de Madrid D. Francisco de Oviedo, con fecha 6 de Mayo de 1646, lo siguiente:

«Ya dixe á Vmd. como el Señor Duque dêl Infantado pasó y me dejó un recado en Xadraque, que recibí aquí, donde me he detenido más de lo que pensé en la visita de este Convento de Monjas, fundado en el valle de Utande: y la que dicen es madre del Señor Don Juan de Austria acabó su oficio y se hizo elección de otra.»

Poco tiempo después murió *la Calderona* piadosamente, no faltando autor que asegure que desempeñaba otra vez el cargo de abadesa cuando falleció.

Debió ser sepultada en el cementerio del monasterio. Éste se halla situado en la provincia de Guadalajara, en el término de Valfermoso. Se erigió en 1182, bajo la advocación del Bautista, por Juan Pascasio y Flamba su mujer, siendo fundadoras Novila y Guiralda. Se le concedió el lagar contiguo, comprado á la villa de Atienza y recién poblado con la concesión de fueros particulares.

En este monasterio profesó también, según hemos visto en antecedentes sobre el mismo, otra hija natural de Felipe IV y *la Calderona*, hermana, por tanto, de D. Juan de Austria, respecto de la cual nada decían los biógrafos de María Calderón. Esta hija llevaba el nombre de Luisa Orozco Calderón.

La Calderona era mujer de gallarda presencia, ojos vivos y apasionados, airoso cuerpo y muy elegante en el vestir.

Tenía especial talento, era muy dada á la poesía y escribía ella algunos versos. Saldoni la llama *la interesante y poetisa Calderona*, mas no creemos que se conserve ninguna de sus producciones.

La mayor parte de los autores que de Felipe IV se han ocupado se hacen eco de sus amores con *la Calderona*, incluso el mismo concienzudo don Antonio Cánovas del Castillo, que no los niega, aunque no se detiene en sus detalles, citándolos en sus *Estudios del reinado de Felipe IV*, tomo I.

Narciso Díaz de Escovar.

EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

LIBROS Y PERIÓDICOS.

Son el libro y el periódico las dos embarcaciones en que á través del Océano van y vienen las almas.

De fortalecer ó, mejor todavía, de organizar esa gran flota espiritual se han encargado la comisión de Letras y la de Prensa.

Hasta la fecha hallábase en poder de extranjeros el mercado de libros españoles.

No bien una obra de regular importancia salía á la luz pública en nuestra tierra, casas editoriales de París, de Bruselas, de Hamburgo y de Nueva York apresurábanse á reimprimirla y expedirla á los países americanos.

Otro tanto acontecía con nuestros clásicos antiguos y modernos.

El francés Garnier acaudillaba y sigue acaudillando esta legión de exportadores con mañas de contrabandistas.

Eran letra muerta los derechos de propiedad, y cosa corriente y moliente las falsificaciones.

Cuando uno de nuestros autores se decidía á mandar á América dos ó tres docenas de ejemplares de su última producción, encontrábase casi siempre con que editores anónimos le habían precedido en la repartición y el cobro de millares de volúmenes fraudulentos, todos llenos, por supuesto, de erratas.

Los tratados, convenidos de pocos años acá, han remediado en parte un abuso que alcanzaba igualmente á las obras dramáticas y á las reproducciones artísticas; pero queda todavía bastante que andar, y á abreviar el camino ha dirigido la comisión de Letras y Artes sus excelentes informes.

Hé aquí algunas de las proposiciones en ellos contenidas:

«FILOLOGÍA.

Para la conservación íntegra del idioma castellano se recomienda:

a) Que la juventud de la América latina, cuando venga á Europa, frecuente y estreche más su comunicación con España.

b) Que los escritores didácticos españoles y americanos procuren componer obras originales ó traduzcan con esmero aquellas que sirven de texto en las escuelas, á fin de que los alumnos puedan estudiarlas en la lengua nativa.

c) Que se creen Institutos filológicos, con relación á nuestro idioma, purgándolo de los vicios que lo mancillan y empobrecen.

d) Que se procure el constante estudio de los giros que le son peculiares.

e) Que en las escuelas se adopte, con carácter obligatorio, un libro de lectura compuesto de trozos escogidos de los mejores hablistas de Hispano-América.

f) Que en la segunda enseñanza, tanto en España como en América, se dé mayor extensión á los estudios gramaticales y al de los clásicos ó hablistas castellanos de ambos mundos.

PROCEDIMIENTOS PARA COADYUVAR Á LA UNIDAD Y CONSERVACIÓN DEL IDIOMA.

a) Que las corporaciones docentes abran certámenes para premiar obras que se inspiren en aquel fin, y que se apoye á los periódicos y revistas que á ello se consagren.

b) Que en los juegos florales se destinen premios á obras de carácter popular, en las cuales se den á conocer y se condenen las locuciones viciosas, los giros inadmisibles y demás novedades ó costumbres que corrompen el idioma.

c) Que las corporaciones docentes de América recomienden á sus gobiernos que envíen á las escuelas normales de España, por vía de recompensa, á los alumnos más distinguidos, y especialmente á aquellos que hayan de dedicarse al profesorado.

Por último, se propone la adopción de un léxico común y el reconocimiento, como autoridad, de la Academia Española, asistida por sus Correspondientes de la América latina.

RELACIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS.

1.º Reciprocidad en el ejercicio de las diferentes profesiones y artes liberales entre los naturales de los países convenidos, salvo aquellas que requieran conocimientos especiales propios de cada estado y nación, y pruebas, con carácter oficial, que acrediten el dominio de dichas materias especiales en el individuo que aspire á ejercerlas.

2.º Recíproca admisión de naturales de unos y otros Estados en los concursos artísticos.

3.º Exposiciones periódicas de Bellas Artes é Industrias artísticas, evitando que se celebren al mismo tiempo en distintas ciudades.

4.º Permisión en ellas de transacciones mercantiles.

5.º Se facilitará á literatos y artistas la visita, el estudio, la copia y la aplicación de los resultados obtenidos en museos, archivos y bibliotecas.

6.º Tarifas que, sin perjudicar los legítimos derechos de todas las naciones ni establecer privilegio alguno, determinen la posible igualdad en el cambio recíproco de aranceles.

7.º Celebración de Tratados de propiedad científica, literaria, artística é industrial.

8.º Estrechamiento de relaciones entre los centros literarios y artísticos que acepten los acuerdos del Congreso Hispano-Americano.

9.º Organización de un sistema especial de Seguros para el trasporte y conservación de obras de arte hasta que sean aceptadas ó devueltas.

LIBRERÍA.

1.º Sobre la base de la propiedad intelectual y de la reciprocidad, debe procurarse que el trasporte de libros é impresos y las transacciones entre editores y libreros obtengan las facilidades convenientes, recabando á tal fin de los gobiernos que decreten: la unidad de tarifa postal y el régimen común de franquicias en el ramo de librería; el establecimiento del giro consular, del giro mutuo ibero-americano, ó del bono postal, y, por último, la cooperación de los agentes consulares en favor del comercio de libros.

2.º Importa reconocer que la iniciativa individual es la llamada á ensanchar la esfera de acción del comercio de libros.

3.º Los gremios de editores y libreros deberán constituir sindicatos tanto en España como en los Estados de la América española. Convendrá que anualmente elijan un síndico en cada localidad, y los síndicos locales uno nacional, con objeto de que las relaciones mutuas sean asiduas.»

No estará demás recordar que en la actualidad existen siete tratados de propiedad intelectual entre España y otras tantas Repúblicas de América, siquier esos tratados no tengan de tales más que el nombre.

Aplauso merecen, pues, las anteriores proposiciones, y todos cuantos anhelen la confederación de espíritus é intereses, que hoy se busca, experimentarán un júbilo muy sincero el día en que logren verlas realizadas.

Pero ni los pactos ni las convenciones serán de provecho mientras aquí no ceguemos una antigua laguna.

No basta facilitar á los libros de América el ingreso en España. Lo primero y principal es leerlos.

Apenas si entre nosotros se conoce á algunos literatos americanos relativamente jóvenes, y aun eso gracias á las largas temporadas de vida parisiense ó madrileña que los han puesto á nuestro alcance.

Familiar debiera sernos el poderoso movimiento intelectual que de veinte años acá se desarrolla en los pueblos latinos del Nuevo Mundo; ni siquiera nos lo es su historia contemporánea, é igual ignorancia padecemos respecto de sus instituciones y de su geografía.

Lo que se dice de los libros tiene aplicación exacta á la prensa.

Dos ó tres veces al mes entran en las redacciones de Madrid enormes y numerosos paquetes de periódicos americanos.

Amontonados en el rincón donde menos estorban permanecen un día, sin que nadie se cuide ni de romperles las fajas. No los tocan más manos que las del ordenanza ó las del coleccionista, habituadas á despegar los sellos.

A la mañana siguiente pasan los paquetes al depósito de papel viejo, envueltos todavía en su enigmática funda.

Todos, ó casi todos los grandes diarios de Buenos Aires, de Montevideo y de Méjico sostienen y costean en España corresponsales propios.

Los de España sólo publican alguna que otra correspondencia, enviada por amigos residentes en cualquiera de aquellas ciudades, y que se contrae, como es natural, á los asuntos é intereses de las colonias respectivas.

De la vida y negocios de las Repúblicas, únicamente se preocupan nuestros órganos de publicidad cuando sobreviene una catástrofe espantosa, cuando estalla una guerra cruenta como la de Chile con el Perú, cuando muere asesinado el Presidente de Santo Domingo ó cuando se suicida el infortunado Balmaceda.

Y todavía en esos casos se confía á las agencias telegráficas la tarea de formular juicios y de suministrar explicaciones.

Claro está que no todos proceden de modo tan desenfadado.

Puede y debe el que habla, por lo mismo que pertenece á un diario político y que no recibe sino hospitalidad eventual en estas columnas, poner La Ilustración Española y Americana al frente de las honrosísimas excepciones que confirman la regla.

LA ILUSTRACIÓN, respondiendo á su título, suple, treinta años há, con sus trabajos literarios, con sus estudios críticos y con sus informaciones gráficas, los olvidos y las desatenciones en que los demás inadvertidamente incurren.

A Dios gracias ha llegado la hora de subsanar el error, según se infiere de los dictámenes redactados por la Comisión de la Prensa.

Tres son los puntos objeto de ponencias y conclusiones:

Rebaja de tarifas internacionales telegráficas.

Rebaja en el transporte internacional de periódicos.

Rebaja de los pasajes, por vías marítima y terrestre, para los periodistas.

Complementaria de esta última es una adicional en que se establecen las siguientes condiciones para el disfrute de tales derechos:

Tarjeta de identidad; título infalsificable de periodista, que, después de admitido por las naciones representadas, tenga fuerza y validez, con carácter de reciprocidad en todas.

No queremos, para evitar sospechas de interés egoísta, extendernos en la especificación de los dictámenes.

Lo que concierne á tarifas internacionales telegráficas, no se indica sino como expresión de un deseo. Y es natural, porque mientras no se tienda un cable directo, habrá necesidad de dirigir las solicitudes á compañías extranjeras, de las cuales más se debe esperar hostilidad que buena acogida.

En cuanto al transporte, atendiendo á que el precio actual de cinco céntimos por cada fracción de cincuenta gramos es demasiado crecido, se propone al Gobierno español que por de pronto lo fije en dos céntimos. De esta suerte podrán los periódicos disminuir el de sus abonos, cuya cuantía limita ahora la circulación y el intercambio.

Hay además dos ponencias, útiles en alto grado, aunque pertenecen al terreno especulativo.

Una, redactada por un periodista bonaerense, aconseja la formación de una gran estadística de los periódicos que ven la luz aquende y allende el Atlántico, en la cual estadística figuren los datos más esenciales del carácter de cada uno de ellos.

Una comisión permanente se encargará en cada Estado de formar el índice.

La otra ponencia, tan juiciosa como trascendental, recomienda á la prensa convenida la inserción frecuente de artículos en que se describa la naturaleza de las respectivas comarcas, se haga relación de sus centros industriales y agrícolas, se especifique la índole de sus productos, se analice, con el examen de hábitos, costumbres y preocupaciones, el estado del alma popular, y se recoja toda noticia de la vida oficial y ordinaria que pueda contribuir al mutuo conocimiento.

Ahí se encuentra, á no dudarlo, el remedio de los males y omisiones á que más atrás nos referíamos.

Con eso, y con que los periódicos españoles consagren una sección permanente á los asuntos americanos de igual manera que los periódicos americanos á los asuntos españoles, se enmendará en pocos meses la obra fatal que durante tres cuartos de siglo ha levantado y consolidado nuestra incuria.

Ya que está para surgir, si los indicios no faltan, una especie de *gulf stream* espiritual entre España y América, que no cesen nunca de recorrerla el libro y el periódico, bajeles místicos en que van y vienen las almas.

ALFREDO VICENTI.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Inauguración en el ESPAÑOL. *Virginia*, de Tamayo. — Refundición inadmisible. — *La reina y la comedianta* en la PRINCESA.

EFECTIVAMENTE, se inauguró la campaña del Español con el arrojo trágico de María Guerrero, metida ya en tales empeños antes de meterse en los otros de cosmopolitismo artístico para no ser menos que las pocas grandes actrices extranjeras de fama universal que, como ella á la suya, dan nombre á sus compañías.

En los empeños trágicos entró ya cuando el grande ingenio de Echegaray refundió para ella *La hija del aire*, de Calderón. Entonces dije todo lo que voy á repetir ahora con motivo de *Virginia*, lo que dijo después que yo un crítico francés que historió una campaña entera de nuestros teatros.

Ningún género escénico exige la composición de la figura del artista tanto como la tragedia. Y María Guerrero, ni por su tipo, ni por su temperamento, ni forzando sus facultades y sus cualidades ingénitas, podrá nunca levantarse á crear en la escena las grandes figuras que para la escena creó antes el humano ingenio. Los artistas cómicos, dramáticos ó trágicos no se forjan contra la naturaleza.

El citado crítico francés, con razón, hallaba contraproducentes en ciertas altas situaciones dramáticas la movilidad incesante de los ojos de nuestra María y el desorden de sus escénicos arranques, regidos por la excesiva fuerza del temperamento nervioso. También Teodora Lamadrid, maestra de María, era excesivamente nerviosa; pero gastaba la fuerza de sus nervios en su estudio y en las horas de ensayo, en las que el apuntador tuvo que sufrirlos tantas veces días antes del estreno de la misma *Virginia*.

Y cito á la gran creadora de la famosa, infortunada virgen romana, porque, si toda comparación es odiosa, la comparación es aquí inevitable para los muchos que no podemos olvidar *aquello* ante la actriz que, al amparo de una continua y no razonada glorificación de sus amigos y admiradores, lleva camino de acometer las más imposibles empresas, cuando, para su gloria, bastan las que le permite su idiosincrasia de artista.

Son tales los extremos á que se ha llevado en letras de molde la leyenda gloriosa de esta notable actriz, que muchas veces, como ahora, he tenido que armarme de valor para ser sincero en mi juicio. Actrices y actores notabilísimos hemos tenido siempre en España, y, si se ha conservado su fama, es porque ellos se han conservado en el terreno que les ha sido natural y propio en el teatro. Forzar la naturaleza es perderse para el arte; y si Coquelín hubiera dado á la Guerrero *el pase* para el Teatro Francés, no la hubiera dejado perderse entre las abstrusidades temerosas de la tragedia.

°°°

Y vamos ya á la *Virginia* de Tamayo y Baus, en nada parecida literariamente, por fortuna, á la aplomada y fríamente clasicona *Virginia* del preceptista Montiano, tachada de somnolienta é insufrible nada menos que por el clásico afrancesado D. Leandro Moratín.

La *Virginia* de Tamayo se estrenó el 7 de Diciembre de 1853 en el teatro del Príncipe (hoy Español), representando Teodora la protagonista, Joaquín Arjona el Virginio, D. José Calvo el decenviro Apio Claudio y Manuel Osorio el Icilio, el simpático y noble esposo de Virginia. La crítica, como el público, celebró entonces unánime el talento y la inspiración con que el poeta había llevado á la escena uno de los más señalados momentos históricos de la antigua Roma, atenuando en la forma el rigorismo clásico y llevando al fondo del cuadro todo el calor y la palpitante vida de las pasiones personales que en él dominan, con la santa indignación de un pueblo que rechaza la tiranía del que es miserable esclavo de torpes apetitos.

Sólo alabanzas merecen la Empresa y la Dirección del Español por la manera propia y brillante á la vez con que se han cuidado todos los detalles de presentación de la famosa tragedia, no tan bien puesta cuando se estrenó hace cerca de medio siglo.

Así hubiera correspondido á lo hermoso y propio de la presentación lo hábil de la representación, tan desigual y deficiente. En ella mereció los primeros honores Díaz de Mendoza, que estudia mucho y cuyos adelantos en el arte son notorios para cuantos observamos atentos á nuestros artistas escénicos. Aparece natural, sencillo, hermoso padre de Virginia desde que la declara esposa del enamorado Icilio hasta el mismo final, terrible momento de la catástrofe, venciendo con arte todas las dificultades, inclusa la que le ofrece su escasez de facultades.

Antonio Perrín, en el Icilio, persuasivo en el amor y fogoso en el patriotismo, se olvidó felizmente en su papel simpático de aquel afán con que otras veces ha buscado en la dicción el *fatuo artificioso fuego* tan productivo de aplauso en la alta galería. Por eso ha tenido ahora el aplauso del público ilustrado de la platea.

Ni por su figura ni por sus propias cualidades de actor podía convencer Amato en el difícil papel del sensual tirano, que no ha aparecido ahora tan odioso como le pintan la historia y el poeta. Resulta un Apio Claudio *atenuado*, sobre todo para los que recordamos bien todavía toda la terrible grandeza de la figura verdaderamente romana con que llenaba la escena el inolvidable D. José Calvo.

No insistiré en lo dicho sobre lo inadaptable de las condiciones de artista de María Guerrero á los altísimos tonos de la tragedia. En *Virginia* nos ha mostrado además que, en sus excursiones por el Extranjero, no ha perdido aquel amaneramiento de dicción que tantas veces la he afeado con el mejor deseo.

Desigual esta vez en la declamación trágica, se ha mostrado propia y natural en las escenas de menos empeño, como en aquella del primer acto, en que empieza, al hablar al que llama esposo:

«Harto, callando, lo que siento digo.»

Pero luego, en las situaciones capitales, cuando más fieramente honrada se encara y lucha con el tirano que la asedia, la actriz se descompone y desentona, y nos recuerda *aquellos* acentos de ruda campesina que la deslucen también en altos momentos de la comedia.

Entre otras frases, aquella de «¿Forzar las almas quieres?» no la dice como María una noble virgen romana sin el postizo de acento de una *baturrica*. ¡Virginia hablando por boca de *La Dolores*!.....

Piense la inteligente María en que su mismo reconocido talento la obliga á *oirse* bien y á *rectificarse* en la soledad de su estudio para ser digna de la altura escénica en que se halla, y de la cual no ha de caer porque renuncie con sereno juicio á pisar un terreno que no le es natural y propio. La Raquel y la Ristori no dejaron de ser grandes artistas porque renunciaran á los laureles que la comedia ofrece en el teatro.

°°°

La fiesta de inauguración del *Corral* clásico tuvo un final en que se notó más la falta de acierto en la elección de elementos que debían componerla. ¿Era preciso que en el final de fiesta entrasen también los dos primeros artistas? Primeros y grandes artistas han representado en tales solemnidades alguno de los clásicos sainetes que, en su género, son verdaderas joyas de nuestro Teatro. *La casa de Tócame Roque*, por ejemplo, hubiera divertido al público—sin fatigarle—mejor que una mala refundición en *un acto* de una comedia en tres de nuestro viejo tesoro dramático.

Claro es que ese tesoro es del dominio público. Pero, por decoro nacional y por justo respeto á nuestros grandes ingenios, no debían permitirse profanaciones como la refundición de *Los melindres de Belisa*, no menos condenable que algunas otras que he denunciado antes en estas columnas.

La refundición, obra del americano Oyuela, me recuerda á aquel pobre auxiliar de oficina del Estado que hacía los *extractos* de expedientes más largos que los expedientes mismos. Oyuela ha pretendido *extractar* una comedia antigua que, en sus proporciones originales, resulta más ligera que en la *piececita* inacabable que María Guerrero nos ha traído de América.

Una virtud han tenido *Los melindres*. La de presentarnos á la celebrada actriz en *su terreno*, y muy bien acompañada por su discretísimo esposo.

El primer estreno en el teatro Español será el de *El loco Dios*, de Echegaray, obra muy hecha ya por la compañía en sus largas excursiones, y que de seguro traerá dentro algo de los hermosos arranques geniales del inagotable dramaturgo.

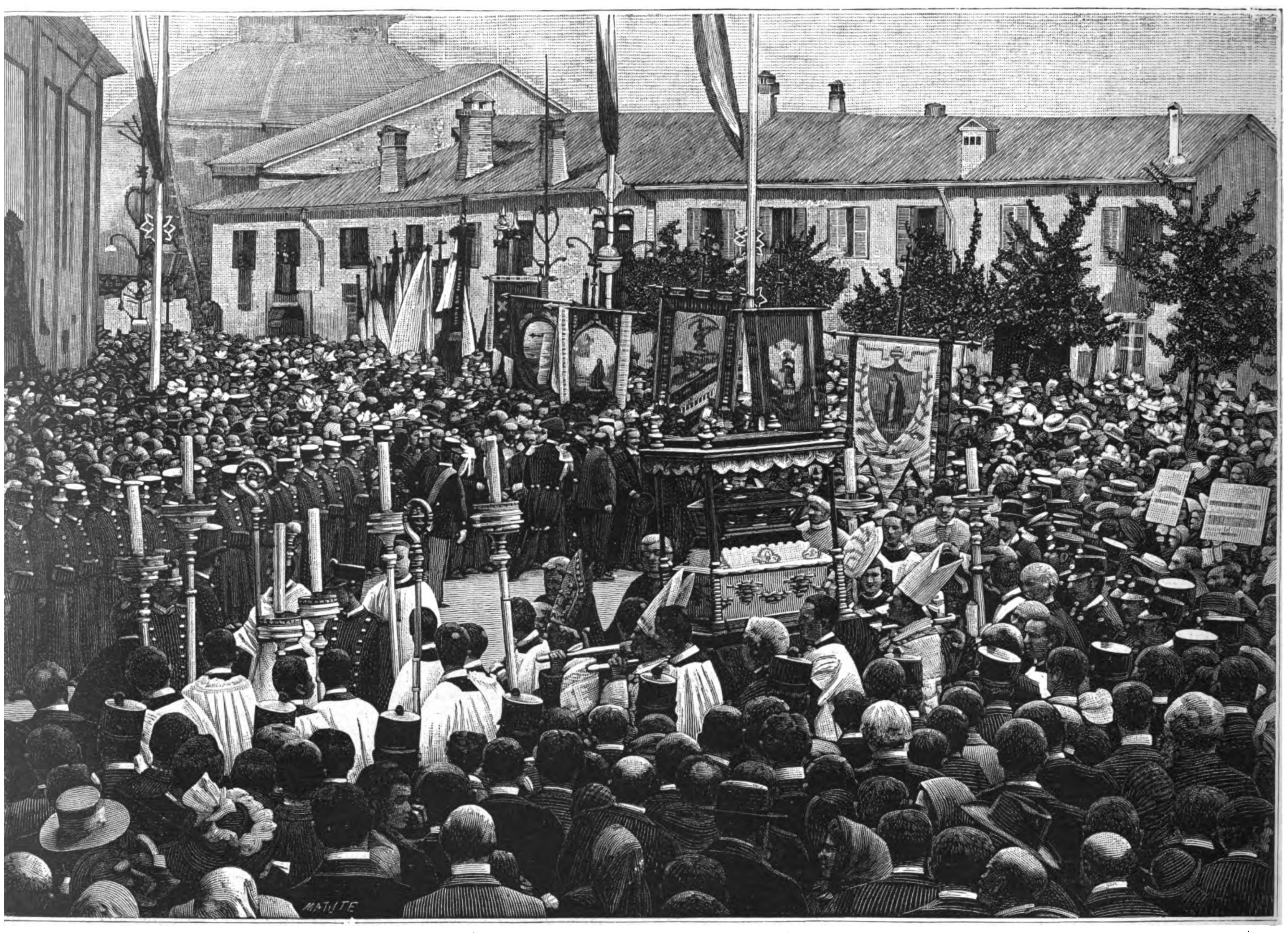
La *doble* campaña promete ser interesante si, como se espera, se modifica el contrato de arriendo del Español para que hermosas obras de grandes ingenios extranjeros alternen con las originales que han ofrecido nuestros autores más celebrados.

No sea nuestro teatro clásico *más* exclusivista que lo ha sido y es el Teatro nacional de Francia.

°°°

Estrenada en la Princesa la comedia de Cavestany *La reina y la comedianta*, se ha visto que —como indiqué en mi anterior artículo—el autor ha tenido que vencer grandes dificultades para realizar su propósito de presentarnos en escena á la famosa comedianta María Calderón, presentada antes en cuadro histórico-legendario con el título de *la Calderona*, nombre de guerra artístico que la regaló la voz pública en aquel tiempo del galante y aventurero rey de España, Felipe IV.

Dificultad no pequeña era también para nuestro buen poeta el tratar dramáticamente un asunto que tanto parecido tiene con el de *La duquesa de la Vallière*, la favorita de Luis XIV, que Cavestany nos presentó en la anterior temporada en el mismo teatro.



PAVÍA (ITALIA).—TRASLADO DE LOS RESTOS DE SAN AGUSTÍN DESDE LA CATEDRAL Á LA IGLESIA DE SAN PIETRO IN CIEL D'ORO.



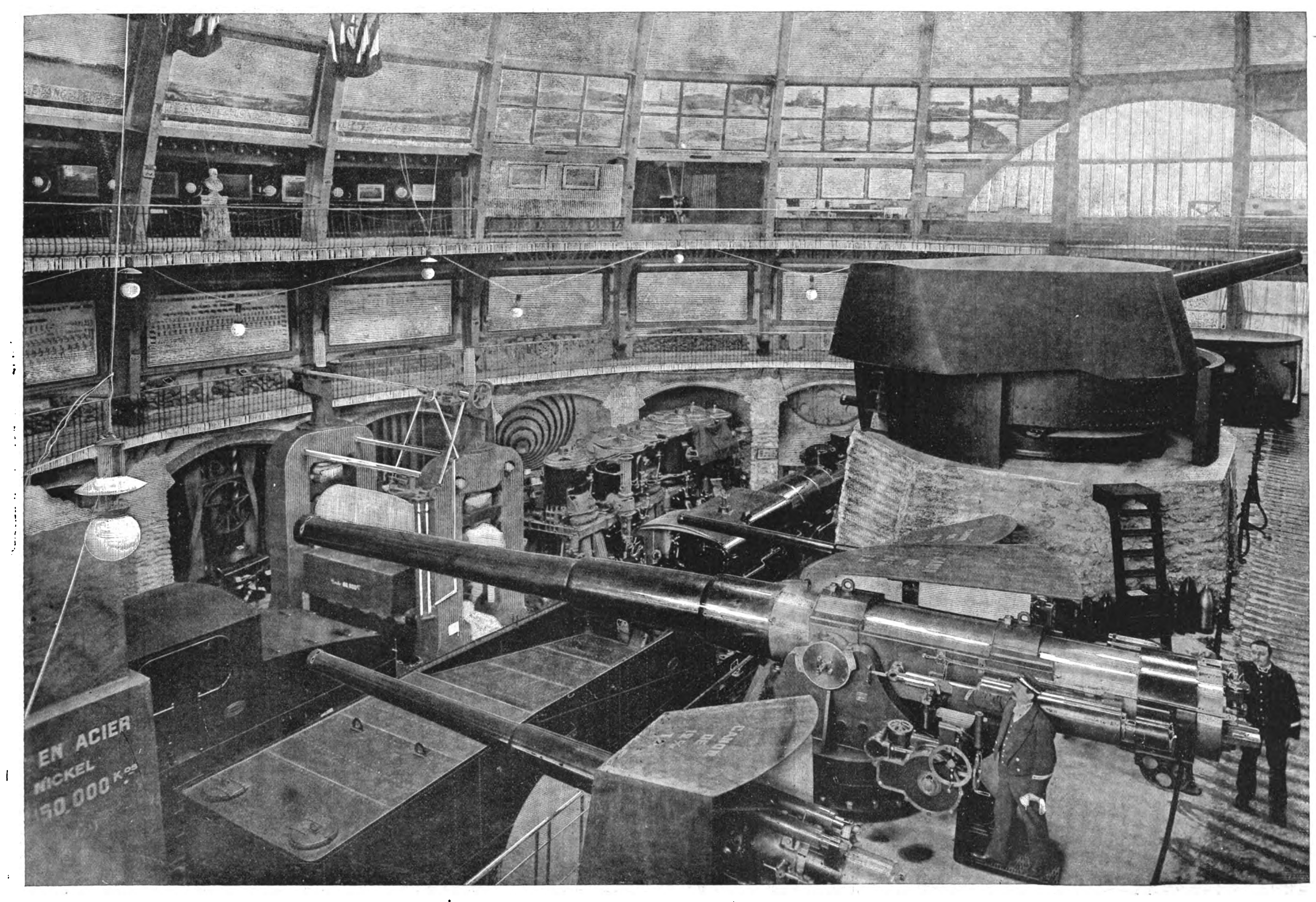
Mons. Capecci, obispo de Alejandría (Piamonte). — Excmo. Sr. D. Fr. José López, obispo de Pamplona. — Excmo. Sr. D. Fr. Tomás Cámara, obispo de Salamanca. — Ilmo. Sr. Fr. Guillermo Piffiri, obispo de Porfiscón. — Emmo. Sr. Cardenal Cretoni. — Ilmo. Sr. Fr. Agustín Ribaldi, obispo de Pavía. — Ilmo. Sr. Fr. Juan Camilleri, obispo de Gozo (Malta). — Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Valdés, obispo de Jaca. — Ilmo. Sr. D. Fr. Toribio Minguella, obispo de Sigüenza.

PAVÍA (ITALIA).—PRELADOS Y REVERENDOS PADRES AGUSTINOS QUE ASISTIERON Á LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE SAN AGUSTÍN.

(De fotografías.)



PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.



INTERIOR DEL PABELLÓN DEL CREUSOT.

(De fotografía.)

En *La Vallière* la reina María Teresa no es más que un personaje de referencia, y en esta nueva obra la esposa de Felipe IV aparece ya desde las primeras escenas celando misteriosamente al Rey en el mesón del Segoviano, detalle escénico que ha dado lugar á que algunos maliciosos hayan traído á la crítica el recuerdo de la Reina doña Juana en escenas parecidas de *La locura de amor*. Recuerdos más vivos y elocuentes podrían traerse comparando obras de fama universal de autores inmortales españoles y extranjeros.

Teatralmente, no corresponden al primero los otros dos actos de la obra de Cavestany, que, más que autor dramático, ha aparecido poeta en *La reina y la comedianta*. La forma poética de la comedia revela el feliz ingenio del autor y su aprovechado estudio de nuestros clásicos.

Hay allí, como en *La duquesa*, sobrado lujo de altos personajes episódicos, y figuras como las de Calderón, Quevedo y Velázquez convencen difícilmente, encomendadas á artistas que tienen mejor deseo que autoridad en el escenario.

Cavestany puede estar satisfecho del celo con que Ceferino Palencia ha puesto en escena la obra, en que María Tubau ha lucido sus mejores cualidades de artista, contribuyendo al aplauso con que la comedia ha sido recibida por el público.

Con que, adelante con la campaña, que el arte dramático exige de todos larga y dura tarea.

EDUARDO BUSTILLO.



Continuación.

El odio al blanco, tanto tiempo contenido, estalla en todo su secular vigor.

Cantón vuelve á verse en 2001 como en más de cien años atrás.

Los amarillos, siempre inclinados á las torturas más refinadas, trafican con las víctimas indefensas, que no han escapado del degüello en que los suyos perecieron sino para caer en el suplicio de una odiosa servidumbre cien veces peor que la muerte.

Mientras tanto, Inglaterra, estremecida, tenía noticia del desastre. El primer lord del Almirantazgo, después de dar cuenta de los sucesos en el Parlamento, concluía diciendo:

«Y ahora bastante hemos llorado por nuestros muertos, y ha llegado el momento de vengarlos. Aunque Europa entera huyese ante el coloso de China, Inglaterra no retrocedería. No queda en Victoria piedra sobre piedra. La rabiosa locura de nuestros enemigos lo ha destruído todo, y ya nos anuncia el cable la partida de su flota hacia el Sur, mientras que los dos cuerpos de ejército de Cantón retroceden para recobrar su puesto en el orden de batalla adoptado por el Estado Mayor general del emperador Ko-Hang-Tsi para las operaciones por tierra.

»Nosotros aceptamos la batalla en el mar. Desde el primer momento hemos dispuesto la movilización general. Seguros de no tener nada que temer en nuestras costas, en particular de Francia, amenazada como nosotros é incapaz de una traición, hemos atendido á lo más urgente, enviando á los mares de China todas las fuerzas disponibles, comenzando por el *Channel Squadron*. Concentrada en Malta desde el 15 de Enero una escuadra de 80 navíos, 35 de los cuales son acorazados, llegó el 22 á Port-Said y el 25 se hallaba en Aden, después de una feliz travesía por el mar Rojo. Allí ha permanecido hasta recibir nuestro despacho ordenándole marchar á todo vapor á Singapur y recoger cuantas fuerzas nuestras hallare en el Océano Índico y el valiente *Revenge*, escapado del desastre de Hong-Kong. Todas nuestras otras flotas irán detrás, dispuestos como estamos á luchar á todo trance por el honor de Inglaterra, la paz del mundo y la victoria civilizadora.»

¡Nobles palabras! ¡Altivo discurso!

Muy admirado fué en Francia este lenguaje, donde todo tendía de igual manera á un esfuerzo en el mar para salvar las posesiones indochinas, colonias que á estado tan floreciente habían llegado.

¡Pero cómo se engañaban en Europa sobre las *bandas amarillas* y los «*barcos de pasta flora*», empleando los términos de una canción patriótica que hacía furor en París! Confiaba Inglaterra en reaparecer como soberana ante los puertos que habían visto ondear su pabellón triunfal durante tantos años: mas no iba á tardar mucho en recibir un cruel desengaño.

Trece días fué preciso emplear desde Aden á Singapur.

El Almirante inglés, deteniéndose en Colombo para hacer provisiones, encontró las peores noticias telegrafiadas por el Gobernador de Singapur:

«La flota sino-japonesa estaba en el cabo Santiago y tomaba la dirección de Malaca. Corre el rumor de que á veinticuatro horas de marcha sigue á la enorme fuerza naval que avanza una flota mercante trasportando tropas; Singapur carece de artillería y de soldados capaces de rechazar á enemigos tan inmensos. ¡Seremos aplastados! ¡Apresuraos!»

No pierde un momento el Almirante inglés. Es preciso salvar á Singapur á toda costa, porque es la llave del estrecho de Malaca, el único paso por el cual Europa, y sobre todo Inglaterra, puede comunicarse con los mares amarillos.

Luchará uno contra diez, quizás; pero apoyándose en las baterías ya existentes en Singapur y las obras improvisadas, se podrá, Dios mediante, cerrar el paso á los buques chinos, ó cuando menos detenerlos hasta la llegada de las escuadras de refuerzo.

La escuadra inglesa, llena de cólera y de valor, había pasado Atchin, y se lanzaba al estrecho á todo vapor, con la esperanza de atravesarlo en treinta horas.

El tiempo estaba en calma; el cielo sin nubes.

Todo fué bien hasta Malaca; pero allí súpose por las primeras señales cambiadas con la costa: «Se baten en Singapur.»

Era la mañana del 10 de Febrero. Nadie había dormido aquella noche á bordo de los barcos británicos.

El barco almirante dió la orden de forzar los fuegos, y adelante. Dos horas después anuncia el vigía: «¡Barcos de guerra á la vista por el Sudeste!»

De repente, zafarrancho de combate..... Mas era una falsa alarma. Se trataba de barcos franceses y rusos y de buques mercantes que se acercaban muy de prisa; al mismo tiempo se oyó á lo lejos el ruido del cañoneo.

Cuando los barcos europeos pudieron hacer señales, se enteró la escuadra inglesa de que escoltaban fugitivos de Singapur, donde estaba ya empeñada terrible batalla. No pudieron ellos tomar parte en ella por las instrucciones terminantes de sus respectivos Gobiernos prohibiéndoles romper las hostilidades hasta nueva orden. (Creíase á estas fechas en París y en San Petersburgo que no se habían perdido todas las esperanzas de un arreglo, y Francia y Rusia dudaban de romper de un modo irremediable con China.)

Anuncian los barcos rusos y franceses que, en pos de ellos, los siete barcos ingleses que quedaron valientemente en Singapur no tardarían en aparecer, si no los habían ya destruído. Allá, á lo lejos, el mar estaba cubierto de barcos sino-japoneses.

Hallábanse aún comunicando, cuando la flota inglesa en retirada llega á las fuerzas inglesas que se acercan al Canal. Entonces ven acercarse los ingleses hacia ellos dos barcos que llevaban bandera inglesa y disparaban con sus piezas de popa; después, á corta distancia, tres, cuatro, diez, veinte, treinta, cien barcos enemigos, aumentando visiblemente.

Y de Singapur continuaba llegando un ruido de truenos, repetido sobre las ondas. La ciudad se defendía heroicamente.

Los sino-japoneses, victoriosos, iban al encuentro de un adversario inesperado, que se les presentaba en formación cerrada en el Canal.

Los primeros disparos de la escuadra inglesa, que lanzaba bombas cargadas de *galita*, substancia cien veces más poderosa que la antigua dinamita, produjeron grandes destrozos. Al mismo tiempo los trasportes especiales habían lanzado al mar los torpederos con turbina eléctrica y los submarinos.

Al principio del combate el Almirante inglés pudo creer que iba á hacer retroceder á aquellas masas, que á cada momento eran más numerosas.

Treinta barcos enemigos se habían ido á pique ó retirado del combate; pero cada hueco era ocupado por dos nuevas unidades, y bien pronto los buques ingleses, realmente poco castigados al principio, lo fueron rudamente.

Ocho se perdieron, cinco retrocedieron cuando, herido el Almirante, pero en pie en su puesto de combate, notó el avance contrario por ambas alas. A lo largo de la costa, barcos sino-japoneses se adelantan, mientras el centro redobla su empuje, y sin cesar el número de buques de los amarillos aumenta. Diríase que surgen del mar.

En los instantes de calma el ruido tonante que de Singapur llegaba disminuye cada vez más, y á lo lejos un rojizo resplandor se eleva al cielo.....

Los sino-japoneses son dueños de la ciudad.

¿Debe sacrificarse inútilmente en este estrecho la magnífica flota británica?

Por penoso que sea para el Almirante y su gente, la prudencia exige retroceder y buscar refugio. Esos miserables amarillos son mil contra uno. Saben combatir y maniobrar, y van á cortar toda retirada á la flota, incierta ya y desesperada.

Decídese el Almirante. Se va á huir combatiendo. Pero palidece..... ¿No es ya tarde? Los amarillos le cañonean los flancos, casi á la altura de sus últimos barcos. Entra el desorden en sus filas.....

Toda la flota inglesa hubiera sido deshecha sin un providencial accidente. Habíase obscurecido el cielo, y una de esas lluvias que no se ven más que en el Océano Índico no tardó en caer.

Quien no ha visto por sí mismo en estos parajes abrirse las cataratas del cielo, no tiene idea de esos torrentes de agua que durante horas enteras obscurecen la atmósfera hasta el punto de que todo resulta invisible á muy corta distancia. A favor de las trombas, los barcos ingleses, que sus enemigos no podían ver ni envolver de cerca, remontáronse hacia el Norte.

Temieron los chinos, sin duda, acometer una persecución en toda regla en el Océano Índico, donde podían encontrar nuevas fuerzas inglesas. La táctica de los Estados Mayores sino-japoneses de tierra y de mar era el «aplastamiento». Seguros, gracias á sus infinitos recursos, de tener siempre la superioridad numérica, juzgaban inútil comprometer el éxito por golpes de audacia.

Resumiendo: 41 barcos ingleses, de 80 que tomaron parte en la batalla naval de Malaca, se refugiaron en Colombo.

Inglaterra tenía que lamentar la pérdida de más de 20.000 marinos y soldados, sin hablar de todo lo que había sucumbido en las matanzas ó desaparecido en la huída, funcionarios, mujeres y niños, en la península de Malaca.

Cuanto á Europa, el acceso á los mares de China quedaba vedado para siempre.

ENRIQUE DE NOUSSANNE.

Continuará.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El feminismo en la Exposición de París. — «La mujer moderna».— Conclusiones aprobadas. — «La mujer modernísima» en los Estados Unidos.—Una obra de la Vizcondesa de Adhémar.

No han monopolizado la labor parlamentaria en el palacio de los Congresos de París los hombres, durante la vida de la Exposición Universal, porque también las mujeres han constituído su asamblea y han asaltado la tribuna. En el admirable Parlamento femenino que las asociadas, guapas, regulares y feas, veteranas algunas, bastante jamonas y muchísimas jóvenes, han constituído, no se ha aceptado ninguna extravagancia en la indumentaria, ni ninguna tentativa ridícula de aquellas que las antiguas feministas intentaron popularizar, rapándose el cabello á mochete pelado, vistiendo la zamarra, los calzones á lo maragato, la media bota alta y los rústicos zapatos de tres suelas. Nada de eso; la elegancia y el buen gusto han vuelto á imperar, y se las ha visto lucir las más artísticas prendas, los sombreros más empingorotados y más cucos, y los abanicos, sombrillas y joyas más fantásticos y caprichosos. La mujer en el Congreso de París, feminista y todo, ha vuelto á ser la tentación de siempre: un encanto, con mucho gusto y mucho ingenio. No quiere esto decir que no se hayan intercalado en el hermoso conjunto algunos adefesios, varias feministas filosóficas, mal peinadas y peor entalladas; pero adefesios saltan en todas partes, y entre los varones congresistas los ha habido de gran relieve. Pero si las damas no renuncian á sus elegancias y ornamentación tradicionales, y en ello hacen muy bien, rompen en cambio con el pasado en las ideas y no quieren quedarse atrás (*Ruckstaendigkeit*, como dicen los tudescos), y procuran por todos los medios posibles llegar á la igualdad de condición con los hombres y á la emancipación de la positiva esclavitud con que la sociedad las trata.



Y no han sido uno sólo, sino tres, los Congresos femeninos que se han celebrado sucesivamente en París, á saber: el católico, con aspiraciones á la perpetuidad de las antiguas prácticas; el de los trabajos é instituciones femeninas, formado casi en totalidad por asociadas de la clase media, y el de «la mujer moderna».

Darán clara idea de lo que allí se entiende por «mujer moderna» las principales conclusiones que el Congreso ha aprobado, y que son éstas: Dado el principio de estricta justicia de «á trabajo igual, salario igual», la administración pública, nacional, la departamental, la municipal y la de beneficencia, se encargan de dar ejemplo á los patronos, retribuyendo de igual manera á los hombres que á las mujeres que empleen en su servicio. Cuantas leyes de excepción rigen respecto al trabajo de las mujeres, serán anuladas y sustituídas por la aplicación de un régimen igual de protección á todas las clases obreras, sin distinción de sexo. Las mujeres dependientes de la administración de las fábricas del Estado, de los establecimientos industriales, de las casas de comercio, y, en general, de toda empresa, tendrán derecho á un descanso de quince días antes de dar á luz, y de cuatro semanas después, recibiendo durante ellos una indemnización diaria de dos francos, como mínimum, á cargo del Estado. Toda mujer pobre, sin recursos ni hogar, que justifique que no dispone de medios de existencia para sí y para su hijo, será acogida durante un mes, por lo menos, después de dar á luz, en un hospital especial ó casa de convalecencia, suprimiendo así los socorros en dinero y á domicilio que reparte la Asistencia pública y que, en general, no se aprovechan por la madre ni por el niño.

Como se ve, las congresistas de París se han dejado de andar por los espacios en busca de reivindicaciones políticas y de tendencias masculinas, y han descendido á la tierra áspera y regada de lágrimas para conseguir la implantación de un socialismo caritativo en favor de las pobres. Libertad é igualdad en el trabajo y en el jornal, y caridad en los días críticos de la vida de la obrera, esto es lo que demandan; y como esto es bueno, y cristiano y digno, esto se impondrá, y al mejorar de condición las madres y los niños, la sociedad habrá dado un gran paso de perfección y de humanitario progreso.

Por lo demás, conste que las mujeres han dado un gran ejemplo de formalidad parlamentaria. Se han suprimido los discursos y toda retórica de relumbrón y de artificio. Se han preparado con mucho estudio, y se han discutido detenidamente, los principales puntos antes de presentarlos al Congreso. Se ha negado el acceso á la tribuna á las señoras que se sabía que no iban más que á producir efectos oratorios. Sólo se han concedido diez minutos á los que pedían la palabra para combatir las proposiciones. Así, en cuatro sesiones nada más, se han aceptado ó rechazado el gran número de votos particulares, presentados en las diversas secciones y en las sesiones públicas, y se ha estudiado y terminado todo el programa que bosquejó la asociación.

Estas mujeres y esta nueva fase naturalista y humana del feminismo han dado mucho que pensar á los hombres eminentes que estudian las principales manifestaciones y enseñanzas de la Exposición, y continuarán dando mucho que hacer en el porvenir.

⁂

«La mujer moderna» trabaja por mejorar la condición doméstica y social de las mujeres obreras; y en cambio, «la mujer modernísima» se lanza, dentro de la más desenfrenada libertad, á bogar por los tenebrosos espacios de un porvenir incierto, rompiendo con toda clase de miramientos sociales. Tipos curiosos y extravagantes de esta secta pueden encontrarse á diario en el pisto nacional, abigarrado, sin ideal y sin respeto á nada ni á nadie, que forman miles de individuos y de *individuas* en los Estados Unidos. Un ejemplo de actualidad. Dos antiguos amigos, Nic Limchound y Giles Hightasted, tuvieron una misma novia, Peggy Sunshiny. Nic era, y es, comisionista viajante en Memphis, y logró triunfar y casarse con la señorita; y Giles, resignado, se largó á explotar su rica hacienda rural en la Indiana. Andando el tiempo se encontraron, hace algunos días, en Indianópolis, en el comedor de un hotel, entre otros muchos viajeros, Nic y Giles, y la conversación versó, como es de rúbrica en estos días, sobre el resultado de la elección de presidente de la República, que tendrá lugar hoy. Enredada y acalorada la discusión, apostó Giles, el rico, bastantes cantidades en favor del demócrata Bryan, contra varios comensales imperialistas. Nic, que no era de los menos exaltados, se dirigió á Giles, diciéndole:

—Yo no tengo dinero, pero apuesto mi mujer contra tu hacienda de Moveland (que dices que tiene mil acres de extensión) á que triunfa Mac-Kinley. Giles aceptó la apuesta, con la risueña esperanza de que al fin podría ser suya la antigua novia; y antes de redactar y firmar el contrato de la apuesta, decidieron ambos amigos y no aplacados rivales consultar el caso á la interesada, á la «modernísima» Peggy, la cual contestó por el telégrafo:

«Por mí, no hay inconveniente alguno: fírmese la apuesta; y como el vencedor ha de ser Mac-Kinley, aquí no habrá pasado nada más que el que tendremos una admirable posesión en la Indiana. Si triunfa Bryan, me iré á vivir en la posesión con Giles. No sé quién vencerá definitivamente en la lucha electoral, pero que yo venceré convirtiéndome en rica propietaria, triunfe quien triunfe, esto es indudable.»

Giles y Nic han firmado la apuesta, ante notario, encerrando después cuidadosamente el documento. A estas horas faltarán pocas para que sepa Peggy de quién va á ser, y para que uno de los dos amigos se quede sin ella y sin hacienda. ¿Y el matrimonio? ¿Y la formalidad social? dirá el lector. Esas frases no tienen significado alguno el vocabulario de la «mujer modernísima».

⁂

En la activa propaganda que hoy se hace de las ideas nuevas entre las mujeres, así entre las obreras como entre las señoritas, no hay que confundir esas extravagantes libertades con lo que se denomina «el americanismo» ó reforma de la educación rutinaria que reciben en muchos centros de enseñanza las hijas de las familias acomodadas. Adalid esforzada é independiente, defensora de esa reforma por la que tanto trabajó hace muy pocos años la insigne sor María du Sacré Cœur, hoy reducida al silencio, es la Vizcondesa de Adhémar, autora de la curiosa obra *Nouvelle éducation de la femme dans les classes cultivées*, y á quien se tributa ahora especial consideración en Francia por el nuevo libro que acaba de publicar, denominado: *La femme catholique et la démocratie française.*

Es esta insigne señora una ardiente católica, que atribuye al protestantismo y al racionalismo la mayor parte de los males morales que sufre la sociedad. Pero con la misma convicción combate á los que se aferran á no separarse del pasado y á no avanzar. «Los rutinarios—dice—resisten, ponen grandes dificultades, pero al fin desaparecen. Si tuvieran el poder que se figuran, la Iglesia al través de los siglos no se hubiera adaptado á las sucesivas instituciones que han surgido, sobreviviendo á todas en su inmutabilidad. Cuando las direcciones superiores hallan obstinadas resistencias en las individualidades inteligentes, la corriente de los hechos se encarga de vencer los obstáculos venciendo á los hombres y á las instituciones. La clientela disminuye, lo cual es una seria advertencia, y así lo van entendiendo en los centros de enseñanza de las señoritas.»

La Vizcondesa de Adhémar domina ó se impone por su abstracción filosófica y su dialéctica. Posee el talento y el arte especial de transformar los problemas de la Psicología y de la Historia en sencillos problemas especulativos, y sabe establecer de un modo muy claro las relaciones entre los sistemas de la filosofía y los hechos sociales. En su obra demuestra que la democracia francesa no producirá la salud y el equilibrio de la sociedad mientras el dogma católico no se imponga á la generalidad de los espíritus. La democracia vivirá muy bien bajo la tutela maternal de la Teología y del Papado. Demócrata y avanzada, la Vizcondesa no pronunciará jamás el *Los von Rom!* (Rompamos con Roma) de los demócratas y radicales alemanes.

Su libro ha llamado mucho la atención, por lo mismo que está escrito para las madres y las hijas de la sociedad distinguida de Francia y de todas las naciones cultas. Para cuando estas aspiraciones y los debates que originan desciendan al nivel de las sencillas mujeres del pueblo, de los campos y de las aldeas, pasarán muchísimos años; tantos, que habrá lugar á que se les anticipe la obra de la falange femenina de la «mujer moderna», que busca á la obrera y á la sirviente en la fábrica, en la granja y en el hogar para redimir en lo posible su triste estado. De la «mujer modernísima» no habrá partidarias ni discípulas, sino *casos* frecuentes doquiera que haya locas, exageradas y extraviadas. Entretanto, al andar por el mundo encontraremos á la mujer sencilla y creyente, sentada al pie de la rústica gradería que sostiene en un pilar la imagen de la Virgen, y que nos repetirá con el mudo pero expresivo lenguaje de sus ojos: «Detente, pasajero, y baja la cabeza para saludar á la gran Reina del cielo.»

Fermati, o passeggiero, e il capo inclina
A salutar del ciel la gran Regina.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Una boda entre baturros, por D. Alberto Casañal Shakery.

El fácil é ingenioso poeta Alberto Casañal ha publicado una novela festiva en verso con el título que encabeza estas líneas.

Cuantos saben lo bien que Casañal observa los tipos y las costumbres y lo que conoce la región aragonesa, no necesitan ciertamente de nuestros encarecimientos para juzgar desde luego el mérito que esta festiva novela tiene y el gran color local de que está llena.

El libro va adornado de festivas viñetas dibujadas por Ibáñez, reproducidas al fotograbado por los Sres. Abadía y Capapé.

Véndese al precio de 1,50 pesetas.

Lances entre caballeros, por el Marqués de Cabriñana.

Existente de hecho en nuestras costumbres el duelo, que aún no han conseguido desterrar las censuras de la Iglesia, las penas de los códigos ni las predicaciones de los moralistas, y mientras la noble aspiración de cuantos anhelan su desaparición se realiza, no sólo es conveniente, sino necesario, que los lances que entre caballeros se suscitan se sujeten á leyes precisas y fijas que los disminuyan, reduciéndolos á infranqueables límites y de todas maneras los reglamenten, impongan mutuos respetos, castiguen las ofensas y amparen á los que injustamente las reciben.

A estos móviles levantados ha obedecido el Sr. Marqués de Cabriñana al publicar en elegante y artística edición, primorosamente impresa en el establecimiento Sucesores de Rivadeneyra, sus estudios sobre esta difícil materia, que expuestos en correcta y limpia forma constituyen un libro verdaderamente interesante. Contiene la obra una reseña histórica del duelo, en la cual figuran muy interesantes noticias de lances notables desde el reinado de Sancho I hasta nuestros días, y le sigue un proyecto de bases para la redacción de un Código del Honor en España.

La modestia del Marqués de Cabriñana le llevó á consultar su obra con personas ilustres, y con tal galantería acogió sus observaciones, que estampó en la portada de su libro: «Corregido y anotado por los excelentísimos Sres. D. José Echegaray, Duque de Tamames, Marqueses de Heredia y de Vallecerrato, generales Contreras, Marqués de Miranda de Ebro y Echagüe, y otros distinguidos hombres de armas y de letras».

En qué consiste la superioridad de los *latinos sobre los anglo-sajones*, por D. Víctor Arreguirre.

El solo título de esta obra indica bastante claro, para no necesitar explicaciones, que el pensamiento de su autor es el de refutar la obra de Demolins, en la cual trata de explicar la superioridad de la raza anglo-sajona sobre la latina.

No hay para qué decir si nos será agradable la lectura de este libro, que viene á protestar valientemente contra la supuesta inferioridad de nuestra raza, contra la moda lacrimosa y pesimista que no cesa de ponernos *como no digan dueñas*, mientras celebra y enaltece todo lo extraño.



CONDE DE BULOW,
NUEVO CANCILLER DEL IMPERIO ALEMÁN.

Bosquejos, por D. José de Elola.

Con este título ha coleccionado varias novelas cortas, cuentos, leyendas é impresiones el celebrado escritor D. José de Elola, autor de la obra *El Credo y la Razón*, y de las novelas *Eugenia* y *La prima Juana*, á las que en esta misma sección hemos elogiado como merecen.

En los catorce trabajos que su nuevo libro contiene resplandecen, como en sus obras anteriores, la más sana y honrada literatura, y el mismo color y amenidad en la forma narrativa que tan bien domina el Sr. Elola.

Véndese el libro al precio de 3 pesetas.

Tesoro de los difuntos, por D. Mariano M. Maroto.

Con este título acaba de salir á luz un precioso libro en 8.º, debido á la pluma del presbítero Sr. D. Mariano M. Maroto, en el cual ha resumido su autor todo lo más interesante acerca de las prácticas de devoción á las benditas ánimas del purgatorio, especialmente para los fieles que asisten á los funerales, á fin de que, mientras los eclesiásticos elevan su corazón á Dios, entonando sus preces, se una á ellos en espíritu el pueblo rezando iguales oraciones.

Las cabras de leche, por D. Narciso Montagret.

Hemos recibido ejemplares del libro publicado por la casa editorial de Barcelona de don Francisco Puig, cuyo título encabeza estas líneas, que viene á aumentar la serie de obras de conocimientos útiles y prácticos que edita, con el estudio de las razas de cabras, productos de este ganado, sus enfermedades y la fabricación de los diferentes quesos.

Véndese al precio de 2 pesetas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 16.

AÑO XLIV.—NÚM. XLII.

(Exposición de París.—Núm. XXVIII.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Noviembre de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



ELEONORA DUSE.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La inauguración y trabajos del Congreso Hispano-Americano merecen tratarse por separado, como ya lo han sido en los números anteriores y lo serán en los sucesivos. Nos limitamos, pues, á saludar con cordialidad, de antiguo probada, á los americanos que á él concurren, y llevamos nuestra Crónica hacia otro asunto de gran interés: la rápida disolución de las partidas carlistas. Ha sido cosa de magia.

Y no se trata sólo de versiones oficiales, sino que atestiguan lo mismo los corresponsales enviados por varios periódicos á los sitios en que se había iniciado el movimiento. Añadiremos, por nuestra parte, que en lo que fué en la otra guerra foco del carlismo, en Navarra, nadie pensaba en renovar aquellos destrozos: así nos lo ha asegurado quien tiene motivos para saberlo. De manera que la más probable explicación de todo lo ocurrido nos parece la de que existía en realidad una organización del carlismo desde hace tiempo, en la cual, como siempre sucede, creían contar con más gente de acción de la dispuesta á echarse al campo. Que una pequeña parte, obedeciendo á algún jefe impaciente, ó á impulsos extraños que no se conocen, aunque se sospechen, tomó las armas con inoportunidad para su causa. Que los jefes, sorprendidos, dudaron en el primer momento si aquello les convendría realmente, y convencidos de que no, vino la desautorización *a posteriori*, pero pronto. Queda por averiguar lo principal: de quién partió la orden para el levantamiento de partidas. Una versión autorizada por la aprobación de la censura afirma que había en el fondo una gran jugada de Bolsa; no ha faltado quien vea intereses extranjeros en el descubrimiento de balas dum-dum, por no creer propio de españoles el uso de esos proyectiles contra sus hermanos, y por otras coincidencias. Pero rara vez se resuelven dudas de esta especie á raíz de los sucesos.

A la sorpresa que produjo este movimiento ha sucedido una especie de hastío. Cerrados todos los círculos y suspensos los diarios carlistas, con aquiescencia de la prensa liberal, queda establecido un precedente que aprovecharán otras situaciones en casos semejantes. Ello es que, aun desorganizado el carlismo, existe siempre la raíz, y la verdadera cuestión política se reduce á averiguar qué medios son los mejores para impedir que sea un elemento constante de perturbaciones.

°°°

Resuelta en favor de Mac-Kinley la cuestión presidencial de los Estados Unidos, ha vencido el imperialismo en aquella República: allá se las compongan; pero cuando cambian en un pueblo los ideales que informan su política habiéndole ido bien con los antiguos, está más expuesto á perder qué á ganar. Desde luego, aun sobreponiéndose los vencedores, ese pueblo padece una división doméstica que le debilitará. Ello es que antes parecía imposible el cesarismo en los Estados Unidos, y hoy no resulta tan improbable, aunque esté lejano todavía. No desconocemos que las razas quieren expansión; es ley de su existencia, y que cuando se consideran fuertes tienden al abuso: pero también es ley histórica que el imperio demasiado extenso se resquebraja fácilmente.

°°°

Los noticieros estuvieron muy ocupados el último domingo: por la mañana al descubrimiento de la estatua de D. Claudio Moyano Samaniego en la plaza donde estuvo la puerta de Atocha; por la tarde, á la recepción del Dr. Cervera y Ruiz en la Academia de Medicina, donde se decía que al hacer el elogio del Dr. Letamendi el Dr. D. Federico Rubio, se interrumpiría el discurso para oir un trozo de la misa de *Requiem* del maestro catalán; y luego, al juego de pelota ó Frontón Central, donde 1.500 individuos de los gremios de Madrid daban un banquete político al Sr. Romero Robledo.

El Sr. García Alix tiene la especialidad de las inauguraciones marítimas, terrestres y descubrimiento de estatuas. ¡Ah, si hubiera nacido en la época en que se labraron las que hoy rodean la plazuela de Oriente! ¡Qué tiempos aquellos! Un discurso á cada rey de España: no oímos por ser muy matinal el dedicado al Sr. Moyano, que debió ser muy elocuente, como relativo á la enseñanza, de que es jefe supremo. Desfundada la estatua del Ministro moderado, recuerda toda una época ya muy lejana, la anterior á la revolución de Septiembre. Aquel buen patricio, con su rostro bronceado y cuello erguido, parecía destinado á ser estatua por su físico y por lo férreo de su carácter. Dice un biógrafo que, siendo capitán de la Milicia, salió á perseguir á los facciosos con botas de charol, y cuando se sale á la guerra con botinas de charol no se va muy lejos. El recuerdo es, permítame su evocador, inoportuno: no se conmemora á Moyano miliciano nacional, sino al bienhechor de la enseñanza, elevado sobre el pedestal en hombros de los maestros después de muerto, tributo que se diferencia mucho de las cortesías oficiales al Ministro vivo que da y quita posiciones.

La recepción de la Academia de Medicina fué demasiado sabia para una crónica general. Y no es que no interese á la generalidad la disertación del Dr. Cervera acerca de *La evolución de la cirugía pleuro-pulmonar en el siglo XIX*, sino que para entenderla se necesita saber anatomía, patología, terapéutica, y otras muchas cosas que domina el sabio profesor. Hubo, en efecto, música de Letamendi en la recepción, como ya queda dicho, lo cual agradó sobremanera, por ser allí espectáculo tan nuevo como si se hiciese una disección en el teatro, pero completamente adecuado, porque el inolvidable Letamendi, que puede figurar entre los grandes polígrafos españoles, fué músico notable, y de hacer resaltar sus méritos se trataba; además, la música es un agente terapéutico que acaso se venda algún día en las farmacias; ó por lo menos, habrá en cada hospital algunos músicos para distraer y alegrar á cierta clase de enfermos.

Del discurso del Sr. Romero Robledo no hemos de hablar: del carácter de la concurrencia que le dió el banquete parece resultar que una parte de los gremios de Madrid combate á la Unión Nacional y al Círculo de la Unión Mercantil, siendo otra unión distinta. Sólo sabemos que entre los aperitivos del banquete se sirvió el himno de Riego; en cuanto á los toques de cornetas para el cambio de los platos, no es de extrañar tratándose de dar de comer á 1.500 individuos. Así sirvieron á los 20.000 alcaldes de Francia, y así servirían al general Quiroga cuando llegó á Madrid el año 21 y hubo de habilitarse como salón la explanada de la Virgen del Puerto. Reaparece en Madrid el Sr. Romero Robledo al frente de un partido popular que ha improvisado: esperemos á juzgar á esa asociación por sus actos, porque en un banquete sólo se puede juzgar de su apetito. Hablando en serio, no somos de los que quitamos importancia á la nueva agrupación, que, valiendo tanto como cualquier otra, está dirigida por un hombre de experiencia y de talento indiscutible; ni de los que se alegran de ver alejarse á uno que fué amigo, sin más ideal que tocar á más en el reparto del poder. El partido conservador ha de sentir la pérdida del Sr. Romero Robledo si se realiza.

°°°

La Cámara de Comercio de Manila pide, en un telegrama dirigido á la Asociación de la Prensa, la repatriación á España de los muertos ilustres que yacen en aquel territorio que fué nuestro. Es un deber de sentimiento que no puede dilatarse, porque si luego se quisiera suplir esa omisión, tal vez sería tarde.

°°°

La ilustre escritora D.ª Emilia Pardo Bazán ha sido obsequiada en la Coruña con un banquete popular, bien justificado y merecido. Reza el refrán que nadie es profeta en su patria; pero el refrán no comprende á las profetisas. Galicia es una de las tierras españolas más fecundas en escritoras de mérito, y la señora Pardo Bazán, al ser aclamada por sus paisanos, recibe un premio de gran valer. Nos asociamos á los brindis pronunciados en su honor.

°°°

Hace ya años publiqué en *El Liberal* una biografía del maestro D. Manuel Domínguez: en ella omití las condecoraciones que había obtenido y el haber presidido el Jurado español en la Exposición de París de 1878: el hombre oficial me interesaba menos que el artista. Dije que había nacido en la calle de Hortaleza, esquina á la de las Infantas, en 21 de Diciembre de 1840, siendo bautizado en San Luis el mismo día y por el mismo sacerdote que la Patti; que le valió la primera medalla su cuadro *La muerte de Séneca*; que había decorado varios palacios madrileños, entre ellos los de Anglada y Marqués de Linares; que había pasado estrechez en Roma en sus tiempos de principiante al terminar la pensión, y por no pedir, vivió toda una semana con una peseta; había tratado á Garibaldi, naufragado, sufrido un atropello policiaco por aquel tiempo, de que se formó expediente, no resuelto aún, en que declararon á su favor Rosales, Fortuny, Alvarez, Valle y dos ingleses; que era un maestro idealista en el pensamiento y naturalista en la forma, pensador sin aparentarlo y de colorido fresco y castizo, y un verdadero maestro de la raza de los grandes pintores decoradores, según opinión, no mía, sino de los entendidos. Que es simpático y corriente, decidor de chascarrillos, propietario en la calle de Ayala, núm. 14, donde tiene su estudio, su billar y su jardín, aquél espacioso, cómodo y sin lujo, y aun me permití describir la flora de éste. Todos los primeros de año celebra su familia su santo con algunos amigos y discípulos, y en recuerdo de Italia se sirven macarrones deliciosos. No es de esos que buscan en su traje apariencias artísticas: el artista reside en su cerebro, y como hace años que falto, no sé si ya da sombra el laurel de su jardín, del que dije que le daría coronas en su tumba, que deseo ocupe lo más tarde posible.

Razones de ajuste han hecho trasladar nuestras noticias de la Crónica anterior á ésta en que se publica el retrato del nuevo académico de Bellas Artes. Los muchos asuntos no nos permiten entrar en pormenores acerca del discurso que leyó desarrollando el tema del impresionismo, con gran conocimiento del asunto. Baste decir que ha manejado la pluma con gallardía que no desdice del pincel.

°°°

FÁBULA.

EL CAMALEÓN.

Enroscada la cola en una rama, y bien sujeto con las patas, estaba inmóvil un camaleón y como en éxtasis.

—Cuanto más te observo, menos me explico de qué vives—le dijo una lagartija:—hace tres días que no te mueves de ese sitio. ¿Tienes reuma?

—No: es que soy perezoso, y no comprendo la ventaja de cansarse. Paseo un poco y muy despacito si estoy harto.

—¿Harto? ¿Es cierto que te alimentas del aire?

—No es verdad. Cazo moscas.

—¿Cómo, si no te mueves?

—Esperando que se pongan al alcance de mi lengua.

No replicó la lagartija: había visto bajar á la cigüeña, y apenas tuvo tiempo de esconder la punta de su rabo.

El camaleón no tuvo otra defensa que recurrir á la propiedad que tiene del cambio de colores confundiéndose con la rama.

—No cierres los ojos, que te veo—dijo el ave estirando su pescuezo.—Ni te hagas el muerto, que es inútil. Sé que no puedes moverte: ¡ea! desenrosca la cola, ó te llevo con la rama:—y le destrozó de un picotazo.

Hay algunas naciones
Que usan la misma traza;
Pueblos camaleones
Que fían en su lengua y su cachaza.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.



NUESTROS GRABADOS.

ELEONORA DUSE.

Página 277.

Nuevamente tenemos entre nosotros á la genial artista cuyo mérito indiscutible han confirmado con sus aplausos los públicos de los diferentes países que ha recorrido en triunfal carrera.

No há muchos años que el público parisiense, idólatra de Sarah Bernhardt, consagró, por decirlo así, la fama de Eleonora Duse, colocándola á la altura de las más eminentes actrices.

Al aparecer en el teatro de Apolo de Madrid tan ilustre artista, la saludamos con entusiasmo y publicamos su retrato en homenaje de admiración á su talento.

°°°

EL GENERAL D. ARSENIO LINARES POMBO.

Página 280.

Nuestros lectores saben perfectamente que al ser nombrado el general Azcárraga para la presidencia de la Alta Cámara, entró á sustituirle en el departamento de la Guerra el teniente general D. Arsenio Linares Pombo, así como que á consecuencia de una de sus primeras resoluciones, la del nombramiento de capitán general de la primera región, se suscitó la crisis ministerial que produjo la formación del gabinete Azcárraga.

Del mismo continúa formando parte el general Linares, cuyas iniciativas se han comentado mucho y de muy diferente modo en los círculos políticos y militares. Quiénes pretendían que se venía encima una dictadura militar y se lamentaban de ello dolorosamente; quiénes se entusiasmaban de las energías demostradas por el General desde el primer instante y esperaban de su gestión medidas provechosas por muchos deseadas. El tiempo ha tranquilizado los espíritus, dejando á los unos la grata esperanza de una gestión inteligente en el importantísimo ramo de Guerra, y á los otros la tranquilidad de que el nuevo Ministro, dedicando todo su celo al departamento de su cargo, se halla muy lejos de pretender llevar la política por escabrosos y aventurados caminos.

Publicamos el retrato del actual Ministro de la Guerra, que nació en 22 de Octubre de 1848, y de cuyos relevantes servicios da claro testimonio la brillante carrera que hizo en la última campaña, por actos que repetidas veces hemos hecho constar en estas columnas.

°°°

EL CONTRAALMIRANTE D. JOSÉ RAMOS IZQUIERDO.

Página 280.

Al constituirse el Gabinete presidido por el general Azcárraga, pasaron algunos días sin proveer en definitiva la cartera de Marina, por dificultades que los candidatos marinos encontraban en el presupuesto para el ejercicio de tan difícil cargo. El contraalmirante Sr. Ramos Izquierdo, después de conferenciar con el Presidente del Consejo y con el Ministro de Hacienda, logró encontrar términos hábiles, y aceptó la cartera de Marina, que en la actualidad desempeña.

En la citada página publicamos el retrato del nuevo Ministro, que nació en Cádiz el 10 de Diciembre de 1838 é ingresó en la Armada en 1850.

En este medio siglo de servicios los ha prestado muy excelentes en la Península y en los apostaderos de Cuba y de Filipinas, habiendo desempeñado, entre otros importantes cargos, los de mayor de la escuadra durante los sucesos de Melilla, jefe de E. M. de la Capitanía general de Cádiz y capitán de los puertos de Bilbao y de Valencia.

Desde Noviembre de 1898 tiene el empleo de contraalmirante de la Armada.

°°°

EL DR. BRACAMONTE.

El Dr. D. Daniel Bracamonte, cuyo retrato acompaña á estas líneas, nació en Potosí el 20 de Octubre de 1840, y en la Universidad de San Francisco Javier de la antigua Charcas, hoy Sucre, capital de la República de Bolivia, cursó con gran aprovechamiento la carrera de Medicina.

Al terminar sus estudios expuso en una tesis académica sus opiniones sobre el lamentable estado en que se hallaba la enseñanza facultativa; y de tal manera hizo resaltar su profunda y severa crítica la necesidad de que se elevase al nivel de los modernos adelantos, que en todos los centros didácticos de la República produjo grandísimo efecto, siendo desde entonces públicamente reconocidos y celebrados el talento y las inciativas del joven Bracamonte.

No defraudó estas esperanzas en lo sucesivo, pues consagrado con fe inquebrantable á los estudios científicos, cada vez fué creciendo y acrisolándose su justa fama.

«Las ciudades de Sucre y Potosí—dice un biógrafo del Dr. Bracamonte;—los hospitales de Santa Bárbara en la primera, y de San Juan de Dios en la segunda; los asientos mineros de Portugalete y Huanchaca, han sido principalmente el teatro de sus glorias profesionales.»



A los conocimientos en el arte y la ciencia de curar reunía otros muy sólidos en Historia y Filosofía; y los éxitos brillantes de su inteligencia, con ser tan grandes, no aventajaban á los generosos impulsos de su corazón, abierto siempre á la admiración de todo lo grande y todo lo justo y al amparo de toda desventura.

No le cegaron los resplandores del mundo oficial, ni quiso jamás trocar por los honores la independencia de su honrada vida; y al ocurrir su muerte á principios del corriente año, no dejó su historia escrita en los archivos oficinescos, sino viva é inolvidable en la admiración y en la gratitud de sus conciudadanos.

°°°

MADRID.

Congreso Social y Económico Hispano-Americano.

Páginas 280 y 281.

En uno de los salones de la Unión Ibero-Americana está hecho el grupo de congresistas del Social y Económico Hispano-Americano, que se está celebrando en Madrid. En él figuran los delegados americanos D. Justo Sierra y D. Pablo Macedo, del Gobierno de Méjico; el doctor D. Rafael Zaldívar, de la República del Salvador; don Alejandro Deustúa, del Perú; D. Francisco A. de Icaza, de la Sociedad mejicana de Geografía y Estadística y de la Sociedad Agrícola Mejicana; don Eduardo Lembecke, representante del Perú; don César Zumeta, representante de Colombia, y Calzada, representante de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires.

Á todos ellos, y á cuantos hoy representan á América en el Congreso, enviamos nuestro fraternal saludo, haciendo fervientes votos por que, al volver á sus respectivos países, lleven el amplio espíritu de concordia que anuncia hoy á la raza española presagio seguro de más venturosos días para todos.

El sábado 10, á las cuatro y media de la tarde, se efectuó en el palacio de Museos y Bibliotecas la sesión inaugural del Congreso Hispano-Americano.

En la mesa presidencial tomaron asiento á ambos lados del presidente, Sr. Marqués de Aguilar de Campoo, los Sres. Nuncio de Su Santidad, Silvela, Macedo (de Méjico), Sagasta, Sánchez de Toca, Marqués de la Vega de Armijo, Marqués del Vadillo, López Domínguez, García Alix, Sierra (de Méjico), Carreras, Quesada (de la Argentina), Núñez de Arce y Rodríguez San Pedro.

Á derecha é izquierda, en el estrado, tomaron asiento los delegados de los Gobiernos sud-americanos, las autoridades madrileñas y las representaciones de los organismos del Estado español.

Después del discurso del Sr. Ministro de Estado en nombre del Gobierno, hablaron los señores Silvela, á título de firmante del decreto que confirmó la iniciativa de la Unión Ibero-Americana y de presidente del Gobierno que convocó el Congreso, y el Sr. Sagasta, que fué saludado con una salva de aplausos, á título de español. A continuación, el delegado mejicano Sr. Sierra pronunció un elocuentísimo discurso, interrumpido frecuentemente por entusiásticos aplausos. También hablaron los Sres. Labra, presidente de una de las secciones del Congreso; Calzada, representante de los españoles de la República Argentina; el Alcalde de Madrid, y el presidente de la Unión Ibero-Americana, Sr. Rodríguez San Pedro.

Todos coincidieron en hacer constar las corrientes de simpatía y de fraternal cariño que entre los hispano-americanos y nosotros existen y en manifestar la esperanza de éxitos prósperos para la raza en la labor de este Congreso y de cuantos le sucedan con iguales ideales y alientos.

°°°

EXCMA. SRA. CONDESA DE MORELLA.

Página 282.

Conocida es de todos la importancia que en la primera guerra carlista tuvo el famoso caudillo D. Ramón Cabrera, y no menos sabida es la participación que tuvo en la feliz terminación de la segunda, por la que el Gobierno de D. Alfonso XII le reconoció sus títulos y empleos en el ejército español. Su viuda, la Condesa de Morella, cuyo retrato publicamos, acaba de dar una muestra de su generosidad y amor á España renunciando en beneficio del Tesoro público la pensión que de derecho le correspondía. Este desprendimiento, digno de alabanza y de servir de ejemplo, ha merecido una real orden de gracias que recientemente ha publicado la *Gaceta* oficial.

°°°

JARRÓN OFRECIDO POR EL MUNICIPIO DE BUENOS AIRES Á S. M. LA REINA.

Páginas 284 y 285.

Reproducción de una artística fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo es el precioso jarrón modelado por el genial Benlliure por encargo del Ayuntamiento de Buenos Aires para ser ofrecido á S. M. la Reina Regente de España, en recuerdo de la visita de los marinos argentinos. Para su descripción véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega en la pág. 290.

°°°

DR. D. JOSÉ GÓMEZ OCAÑA.

Página 286.

En la sesión pública de la Real Academia de Medicina del 28 del pasado Octubre se efectuó la recepción del Dr. D. José Gómez Ocaña.

Nació el Sr. Gómez Ocaña en Málaga el 28 de Octubre de 1860, cursando allí los primeros estudios, y siguió la carrera de Medicina en Granada, donde obtuvo por oposición la plaza de alumno interno, y fué pensionado, por oposición también, en los cursos del 1879 al 80, del 80 al 81, y del 81 al 82.

En 1885 obtuvo por concurso la ayudantía de Clínicas de la Facultad de Madrid, ganando al año siguiente la cátedra de Fisiología de Cádiz.

De allí vino á la de Madrid en 1894, y en todo este tiempo demostró sus brillantes aptitudes y su pasión por el estudio en sus notables trabajos científicos, de los que dan evidente testimonio los folletos y artículos publicados en periódicos profesionales y sus libros *La Fisiología de la circulación*, *La Fisiología del cerebro*, *Nuevas investigaciones sobre el tiroides y la medicina tiroidea* (libro que recibió en la Real Academia de Medicina el premio fundado por el Dr. Rubio), y el *Tratado de Fisiología humana, teórica y experimental* (premiado también por la Academia de Medicina), cuya segunda edición acaba de publicarse.

Al contestar á su magnífico discurso sobre *La vida en España* el académico Sr. D. Federico Olóriz, dijo con entera justicia: «Ciertamente, el Sr. Gómez Ocaña era académico de hecho antes de que vuestro voto sancionara de nuevo su elección.»

°°°

MANUEL DOMÍNGUEZ.

Páginas 288.

Con motivo de su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, publicamos el retrato del ilustre pintor Manuel Domínguez, cuyos datos biográficos incluye en su Crónica de





Excmo. Sr. D. ARSENIO LINARES POMBO,
TENIENTE GENERAL,
MINISTRO DE LA GUERRA.



Excmo. Sr. D. JOSÉ RAMOS IZQUIERDO,
CONTRAALMIRANTE,
MINISTRO DE MARINA.

(De fotografías.)



GRUPO DE CONGRESISTAS.

MADRID.—CONGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografía de Franzen.)

MADRID.—SESIÓN INAUGURAL DEL CONGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografía de Franzen.)

este número nuestro compañero Fernández Bremón. Tendríamos que repetirlos en este lugar, y para evitarlo remitimos al lector á la Crónica citada.

°°°

PARÍS: EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

Páginas 288 y 289.

En el grandioso Palacio del Ejército y Armada, donde tantos y tan curiosos objetos han sido expuestos en los ramos de artillería, ingenieros militares y navales, cartografía é hidrografía, ha llamado la atención de los visitantes, por su aspecto pintoresco, la clase 120, reservada á la exposición de los servicios administrativos.

Del mismo modo que se hizo en 1889, los proveedores del Ejército para los efectos de vestuario, material de campaña y equipo han instalado, sobre un plano extenso y magnífico, una gran escena militar con personajes vestidos con los uniformes de las diferentes armas.

De esta Sección están tomadas las fotografías que se reproducen en nuestros dos grabados de las citadas páginas.

°°°

EL R. P. MISTRANGELO.

Página 289.

Publicamos el retrato del sabio y virtuoso padre Mistrangelo, general de los Escolapios, con ocasión de su reciente viaje á España, durante el cual ha recorrido las escuelas que en nuestra patria existen de la orden fundada por San José de Calasanz.

La veneranda institución que en los siglos en que menos se atendía á la instrucción de la infancia vino á practicar la caridad sublime de dar enseñanza gratuita á los pobres, no ha decaído con el trascurso del tiempo; antes al contrario, ha extendido y mantiene á gran altura su santa y civilizadora misión.

Así ha podido observarlo en su reciente viaje el R. P. Mistrangelo, que ha visto con verdadera satisfacción el estado floreciente de las Escuelas Pías en España.

°°°

MAX MULLER.

Página 292.

El 28 del próximo pasado Octubre ha fallecido en Oxford el sabio orientalista alemán Federico Max Muller, cuyo retrato publicamos.

Había nacido en Dessau (Alemania) el 6 de Diciembre de 1823, y después de seguir los cursos de Filología en la Universidad de Leipzig, se dedicó al estudio del hebreo, del árabe y del sánscrito. A los veintidós años fué á París y comenzó la edición de los *Rig-Veda*, que continuó en Oxford. En 1850 fué nombrado profesor de historia literaria y de gramática comparada de la Universidad de Oxford, y miembro de la Academia de Munich.

Casi todas sus obras las escribió en inglés, y entre ellas las hay muy notables sobre filología. La más conocida generalmente es su *Mitología comparada*, en la que estudió los mitos y leyendas de los diferentes pueblos, desentrañando en la ficción poética las impresiones que en la imaginación popular produjeron los más sencillos fenómenos.

Max Muller, reputado como el más competente de los orientalistas en Europa, supo reunir en sus obras, al profundo estudio y rigor científico, la belleza y la elegancia de la forma.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

LOS CONGRESOS.

Unos cinco meses próximamente han durado las múltiples reuniones celebradas por los hombres más entendidos, por los verdaderos especialistas de Europa y de América que han concurrido á la Exposición Universal, no sólo á estudiarla y á contemplar las grandes obras progresivas de la energía humana y de la civilización, sino á tomar parte en las sabias asambleas internacionales abiertas aquí, con el nombre de *congresos*, para exponer teóricamente el fundamento y desarrollo de dichas obras y para acordar y sancionar con su autoridad los medios más adecuados que deben ponerse en práctica á fin de sostener esos progresos, tanto en el orden material como en la vida de las asociaciones y de los individuos.

Claro es que de los congresos no sale ningún invento, ni en ellos se descubren hechos nuevos, ni se consagra ningún progreso material. Todo esto es producto de los individuos en la soledad y silencio del gabinete, del laboratorio ó del departamento especial del taller en la industria; pero el efecto útil de los congresos es el que en ellos se reunen esos individuos que inventan, que en ellos se relacionan unos con otros, que los hombres se conocen, y que en el breve tiempo que dura la conferencia con un sabio especialista se aprende mucho más que leyendo las obras ó memorias que ha publicado. Este trato, estas relaciones, descubren mil detalles del método que los investigadores siguen y que en ninguna parte constan; sirven para dar clara idea de muchos trabajos, y son como una preparación incomparable para realizar estudios más hondos.



EXCMA. SRA. CONDESA DE MORELLA,

VIUDA DEL GENERAL CABRERA.

(De fotografía.)

La ciencia, se dice con verdad, no tiene patria, y en estos congresos se demuestra á maravilla, porque ante el saber y sus obras se sienten atraídos y se aglomeran los hombres de todos los países, asociándose, uniéndose y realizando el gran trabajo de la solidaridad, para dirigir el movimiento intelectual, para iluminar los caminos por donde no aciertan á adelantar un paso los ciegos que viven en la rutina, y, sobre todo, para descubrir la verdad. Cuando los sabios inventores que trabajan aislados conocen los pensamientos, las opiniones y los trabajos de sus colegas, adquieren un poder mil veces mayor que si continuaran entregados á sus solas y únicas fuerzas. Es muy conveniente, muy necesario el entrar en relaciones con los que estudian, progresan y descubren. La investigación científica en nuestros días es no sólo internacional sino impersonal, ya que tan enorme es el número de los que en todas partes trabajan, tomando parte en ella. De aquí el que se imponga la asociación, que todo lo facilita y que nos enseña que no hay nación que ejerza el monopolio de la ciencia, de la virtud y de la prudencia, que son propias de todas, y que, en vez de detestar á los demás pueblos y gentes, debemos estudiarlos, buscar su ayuda y ayudarles. Marchamos con el estudio y con la ciencia hacia la unión y la solidaridad, y los progresos que cada pueblo ó individuo realiza se utilizan inmediatamente por todos. Los *Congresos internacionales* de la Exposición Universal de París han contribuído á establecer esa solidaridad en el conocimiento posible de la verdad, en el deseo del bien y de la perfección, y, en fin, en el progreso de los individuos y de las naciones.

Cada congreso especial está realizando por el intermedio de sus presidentes y secretarios la tarea de publicar en una serie de memorias el conjunto de los trabajos presentados, de las discusiones habidas y de los acuerdos aprobados; y esta suma de admirables documentos, resumen del saber actual, formará una biblioteca bien nutrida. No es posible, en un bosquejo como el presente, dar idea aproximada de ese conjunto, sino exponer un perfil del mismo en breves apuntes, ilustrado con algún curioso detalle.

Ciento veintidós asambleas diversas se han convocado y reunido en el Palacio de los Congresos y en los locales especiales que las asociaciones tienen en París. La duración de cada congreso ha variado entre dos, cinco y siete días, según su importancia. Para que el lector se forme pronta idea de la índole y objeto de ellos de un modo metódico, prescindiendo del orden de fechas y del alfabético, que producen confusión, he distribuído en grupos las materias tratadas, y así resulta más comprensible el heterogéneo conjunto que forman las indicadas ciento veintidós reuniones distintas. La distribución es ésta:

ECONOMÍA. — Valores mobiliarios. — Sociedades por acciones. — Crédito popular. — Mutualidad. — Propiedad territorial. — Unificación de valores mercantiles de oro y plata.

SOCIOLOGÍA. — Enseñanza de las ciencias sociales. — Derecho comparado. — Patronato de la juventud obrera. — Asociaciones obreras. — Protección legal á los trabajadores. — Habitaciones económicas. — Sociedades cooperativas de producción. — Sociedades cooperativas de consumo. — Accidentes del trabajo. — Seguros. — Participación en los beneficios. — Alianza cooperativa internacional. — Descanso dominical. — Patronato de los emancipados. — Sociología colonial. — Abolición de la esclavitud. — Congreso de la Paz.

FEMINISMO. Obras é instituciones femeninas. — Condición y derechos de las mujeres.

APLICACIONES CIENTÍFICAS. — Física. — Electricidad. — Meteorología. — Cronometría. — Química. — Química aplicada. — Acetileno. — Gas del alumbrado. — Geología — Minas y metalurgia. — Historia de las ciencias. — Mecánica aplicada. — Caminos de hierro. — Tranvías. — Vigilancia y seguridad de las máquinas de vapor. — Congreso de Matemáticos. — De Arquitectos. — Ensayo de los materiales de construcción. — Servicio de incendios. — Construcciones. — Asociación de inventores.

CIENCIAS MÉDICAS. — Medicina. — Farmacia. — Medicina profesional y Deontología. — Dermatología y Sifilografía. — Higiene y demografía. — Electrología y radiología médicas. — Homeopatía. — Hipnotismo. — Asistencia pública y beneficencia particular. — Sordomudos. — Asistencia en campaña. — Dentistas. — Especialidades farmacéuticas. — Prensa médica. — Antropología y arqueología prehistórica.

AGRICULTURA. — Botánica. — Agricultura. — Horticultura. — Selvicultura. — Arboricultura y pomología. — Viticultura. — El ramio. — Régimen alimenticio vegetal. — Sindicatos agrícolas. — Enseñanza agrícola. — Estaciones agronómicas. — Alimentación del ganado. — Ornitología. — Apicultura. — Molinería. — Panadería. — Especiería. — Acuicultura y pesca. — Comercio de vinos y espíritus.

NAVEGACIÓN Y COMERCIO. — Arquitectura y construcciones navales. — Derecho marítimo. — Marina mercante. — Salvamento. — Reglamentación aduanera. — Asociación de alumnos de comercio. — Geografía económica y comercial. — Viajantes y comisionistas.

ENSEÑANZA. — Enseñanza superior. — Segunda enseñanza. — Enseñanza primaria. — Técnica y comercial. — De las lenguas vivas. — Del dibujo. — Educación física. — Educación social. — Sociedades laicas de enseñanza popular. — Prensa de la enseñanza. — Escuelas de las Exposiciones.

FILOSOFÍA. — PSICOLOGÍA.

LITERATURA Y PRENSA. — Asociaciones de la prensa. — Propiedad literaria y artística. — Estenografía. — Bibliografía. — Historia comparada. — Ciencias etnográficas. — Estudios bascos. — Americanistas. — Historia de las religiones. — Tradiciones populares. — Numismática. — Bibliografía.

Varios. — Arte teatral. — Música. — Esgrima. — Automovilismo. — Areonáutica. — Alpinismo. — Fotografía.

Bajo la presidencia del ilustre Dr. Lannelongue, y con la asistencia de nuestros reputados compatriotas Sres. Calleja, Cortejarena, Espina, Larra, Montaldo, González Alvarez y otros, hasta el número de 214 médicos, el más grande que ningún país ha enviado á la Exposición, se celebró el Congreso de Medicina, presentándose en sus diversas secciones numerosas memorias y notas acerca de la patogenia de las bronconeumonías, de la microbiología, de la fiebre puerperal, de la histerotomía abdominal en casos de cánceres y fibromas del útero, de la lactancia artificial, de la tuberculosis hereditaria, de la radiografía en Cirugía y Medicina, del tratamiento de la litiasis biliar, de la cirugía del páncreas, etc., asuntos todos ellos que vienen siendo de antemano muy estudiados. Entre los nuevos y muy interesantes, se trató: del procedimiento del Dr. Bier, alemán, para la anestesia quirúrgica por la cocainización de la medula espinal; del tratamiento del *lupus* por el método de Finsen, utilizando la influencia de la luz solar y eléctrica ó fototerapia en la curación de las lesiones características que el *lupus* produce; del estudio de W. Pick, de Praga, acerca del centro auditivo del lenguaje como regulador de su centro motor y de la perturbación ó afección denominada *logorrea*; de las investigaciones del Dr. Podwyssotski, de Kieff, acerca de la fagocitosis y del autofagismo en los tumores malignos; de la acción de los leucocitos en la absorción de los medicamentos, estudiada por Arnozán y Montel, de Burdeos, y de las alteraciones de los medicamentos por oxidación, trabajo del doctor Bourquelot, de París. La sección de Bacteriología y Parasitología presentó una proposición, que fué aprobada, para que tanto en las universidades europeas de las naciones que tienen posesiones en los trópicos, como en las de los países de la zona tropical, se den cursos y se hagan trabajos especiales acerca de la patología, higiene y parasitología de aquellas latitudes. Los médicos españoles, al concurrir con verdadero entusiasmo y en tan nutrida falange á este Congreso, han demostrado de nuevo su celo y su amor por la ciencia que á tanta altura mantienen aquí.

Con ciento ochenta físicos se han celebrado las sesiones del Congreso de Meteorología, bajo la presidencia del sabio M. Mascart, y contándose entre los asistentes á D. Hermenegildo Gorria, director de la Escuela de Agricultura de Barcelona, y al reputado y veterano profesor Sr. Poey, antiguo director del Observatorio de la Habana. Entre los principales trabajos figuraron: el de Mr. Violle, sobre el estado actual de la actinometría; el de Assmann, sobre la radiación solar; el de Palazzo, acerca de las tempestades en Italia; los de Moureaux, Pitschinoff, Rucker, Niesten, Palazzo y Hepites, sobre el magnetismo terrestre; los de Hildebrandsson, Poey, Sprung, Rykatcheff y Rotch acerca de las nubes, y los de Baillif, Chaves y Gorria respecto á la organización del servicio meteorológico. El Congreso acordó decididamente llevar adelante en todos los países el procedimiento de la exploración de la atmósfera, por medio de globos-sondas y cometas, invitando á los gobiernos á que establezcan este servicio en los observatorios meteorológicos y en los parques de aerostación militar. Los congresistas realizaron una excursión al Observatorio de Meteorología dinámica de Trappes, desde el cual se realizaron observaciones con gran éxito, elevando varios globos y cometas con aparatos automáticos registradores. A su regreso á París visitaron el histórico Observatorio municipal de la Tour Saint-Jacques, que guarda algunas de las instalaciones hechas hace doscientos cincuenta años, y que sirven para comprender los grandes progresos que la Meteorología ha realizado.

Entre los congresos celebrados por los ingenieros merece especial mención el que tuvo por objeto tratar de los métodos de ensayo de los materiales de construcción. Fué presidido por el inspector general de minas Mr. Haton de la Goupillière, y á él asistió el eminente ingeniero militar español, coronel D. José Marvá, director del Laboratorio del material de Ingenieros del Ejército. En esta sabia asamblea dieron cuenta de sus trabajos Mr. Rejto, de Budapest; el general Ricour, director de la Escuela Nacional de Caminos; el comandante Hartmann, que explicó, con auxilio del aparato de proyección, los fenómenos que caracterizan á las deformaciones ya elásticas, ya constantes, producidas por la acción mecánica del calor y del temple; Mr. Demange, sobre las cualidades que deben presentar las piezas de cobre rojo y de latón; los artilleros de la Marina MM. Charbonnier y Galy-Ache, acerca de las propiedades físicas y mecánicas del cobre y del hierro; el ingeniero de minas Mr. Rateau, sobre los efectos de la torsión; y Mr. Lanna, sobre los trabajos realizados en las obras metálicas de la Compañía de Orleans para apreciar sus deformaciones.

Otras muchas investigaciones diversas constituyen el asunto de las numerosas memorias presentadas por MM. Feret, Deval, Considére, Thil, Guillaume, Chouliatchenko y Le Châtelier; pero preciso es confesar que muy pocas fueron escuchadas con la atención y curiosidad, y aplaudidas con más justicia, que la del coronel Sr. Marvá, en que expone el resultado de sus ensayos para determinar el grado de resistencia de las piedras á los efectos de la helada, y que contiene muy interesantes datos referentes á las piedras que se emplean en las construcciones de España, como las de Colmenar, Redueña, Hontoria, Sax, Monóvar, Guadarrama, Monte-Faro y otras en general y los materiales de la misma clase. Las conclusiones consignadas en este curioso estudio fueron aprobadas por unanimidad, y aceptadas por el Congreso en sustitución de las reglas que se venían siguiendo para el ensayo de los materiales. El Sr. Marvá ocupó el puesto de presidente de honor, y lo fué efectivo en varias sesiones.

El Congreso de Sociología tuvo de presidente al Sr. Novicow, de Odesa, y entre sus miembros figuraron sabios tan reputados como Kovalesky, de Moscou; Roberty, de Bruselas; Leiter Ward, de Washington; Jaffé, de Belfast; René Worms, nuestro ilustre compatriota el Dr. Tolosa Latour; Tavares Madeiros, de Lisboa; D'Araujo, del Brasil, y Dorado, de Bolivia. Discutiéronse puntos tan importantes como los prejuicios de la Sociología contemporánea; las asociaciones industriales, la familia artificial y la solución pacífica de las huelgas. El Sr. Tolosa Latour presentó y sostuvo la importancia de las tareas realizadas en España respecto á los accidentes del trabajo, al trabajo de la mujer y del niño, y las leyes y decretos dictados por el Ministerio de la Gobernación. También tomó activa parte en las sesiones del Congreso para el descanso dominical, en el que dió á conocer la nueva ley debida al ex ministro Sr. Dato y que está ya aprobada por el Senado. Habiéndosele invitado por algunos miembros del Congreso de la Paz para que concurriera como asociado á sus sesiones, así lo verificó, estudiando con especial cuidado las tendencias, aspiraciones y procedimientos que fueron objeto de mayor debate.

Lástima grande ha sido que nuestros paisanos no hayan tomado parte en las tareas del Congreso de la Enseñanza de los sordo-mudos y ciegos, ya que España fué la primera nación que emprendió ese camino, y en la que hay tan notables establecimientos y se obtienen tan superiores resultados. Pero si nuestros profesores no han concurrido, se ha logrado que el Congreso fije su atención en un excelente trabajo, publicado en francés y en castellano por el profesor del Colegio Nacional de Madrid, D. Pedro Molina Martín, autor de numerosas obras de esta clase de enseñanza. El estudio que remitió al Congreso de París se titula: «¿En qué cantidad y por cuáles medios la escuela primaria de los videntes puede servir para el desarrollo del niño ciego?» Puesto á discusión, fué aplaudido y tomado en consideración, y aunque con tan humilde muestra de cooperación, el nombre de nuestro pueblo quedó á buena altura en el concurso.

Mr. Croiset presidió el Congreso de segunda enseñanza, el cuarto que celebra el profesorado internacional, y que únicamente discutió las cuestiones pedagógicas. Contaron los congresistas con el inmenso cúmulo de documentos, informes y memorias que ya colectiva ó individualmente han publicado los profesores de todas clases en estos últimos años. Los dos puntos más esenciales que se discutieron son: el de la bifurcación de los estudios, que ha dado en Francia tan malos resultados como en todas partes, rebajando el nivel de los estudios científicos y produciendo una cultura general insuficiente é incompleta; y el de la enseñanza de la Geografía y de la Historia, haciendo que aquélla se estudie sin abusar de la nomenclatura estéril, y razonándola, en cambio, todo lo posible, y concediendo en ésta mayor amplitud de trabajo, de tiempo y de doctrina á la Historia moderna y contemporánea que á la de los siglos de la Edad Media y de la Antigua. Todos estos principios didácticos están ya vigentes en España, el primero desde hace largo tiempo, y el del estudio de la Historia desde las reformas recientes. Uno de los profesores españoles que tomaron parte en estas sesiones fué el Sr. Castilla, de Oviedo.

El trabajo de reducción y concentración de las materias tratadas en los Congresos, aun hecho en bosquejo á modo de apunte ligero, ocuparía diez artículos como éste, y ante semejante formidable obstáculo ponemos punto, recordando que en el colosal trabajo desarrollado han tomado parte personalidades tan eminentes, en el mundo sabio y tan admiradas, como Janssen, Méline, Siegfried, Hanry, Bertrand, Heredia, Linder, Bussy, Casimir Perier, Vinson, Moch, Berthelot, Moissan, Besnier, Picot, Bourgeois, Mascart, Janet, Weiss, Greard, Brouardel, Block, Mme. Pognon, Levasseur, Gaudry, Guyou, Cornu, Castellane, Mlle. Monod, Passy, Méziéres, Boutroux, Poincaré, Cauwés, Ribot, Bérenger, Daubrée, De Vogué, Cochery, Hartmann, Tisserand, Jamen y los que ya quedan citados en los párrafos anteriores. Sus discursos, informes y memorias, en prensa hoy, constituirán un verdadero caudal de enseñanza y de cultura general para la sociedad estudiosa, que será el digno epílogo y complemento de los progresos del siglo XIX.

P. de Alava.

LA LITERATURA Y LAS DESGRACIAS DE ESPAÑA.

Pensar que á la política y á la guerra se deben exclusivamente las desgracias que lamenta España, es juzgar los sucesos históricos con un criterio superficial y mezquino. Claro es que la política y la guerra han sido las causas inmediatas y tangibles de los desastres materiales; pero estos mismos desastres, en lo que respecta al quebranto de nuestras glorias y prestigios históricos, mucho más graves en tal sentido que la derrota material y la pérdida de las colonias, hay que estimarlos como una consecuencia necesaria y lógica del estado de inferioridad moral en que hoy vive la sociedad española.

La catástrofe fué casi repentina, pero el mal no era obra de un día ni de un año. Hacía mucho tiempo que personas perspicaces venían llamando la atención sobre el descenso del nivel moral en lo que toca á las costumbres públicas, y habían hecho notar la circunstancia de que este descenso coincidía con la decadencia y corrupción del gusto en materias literarias.

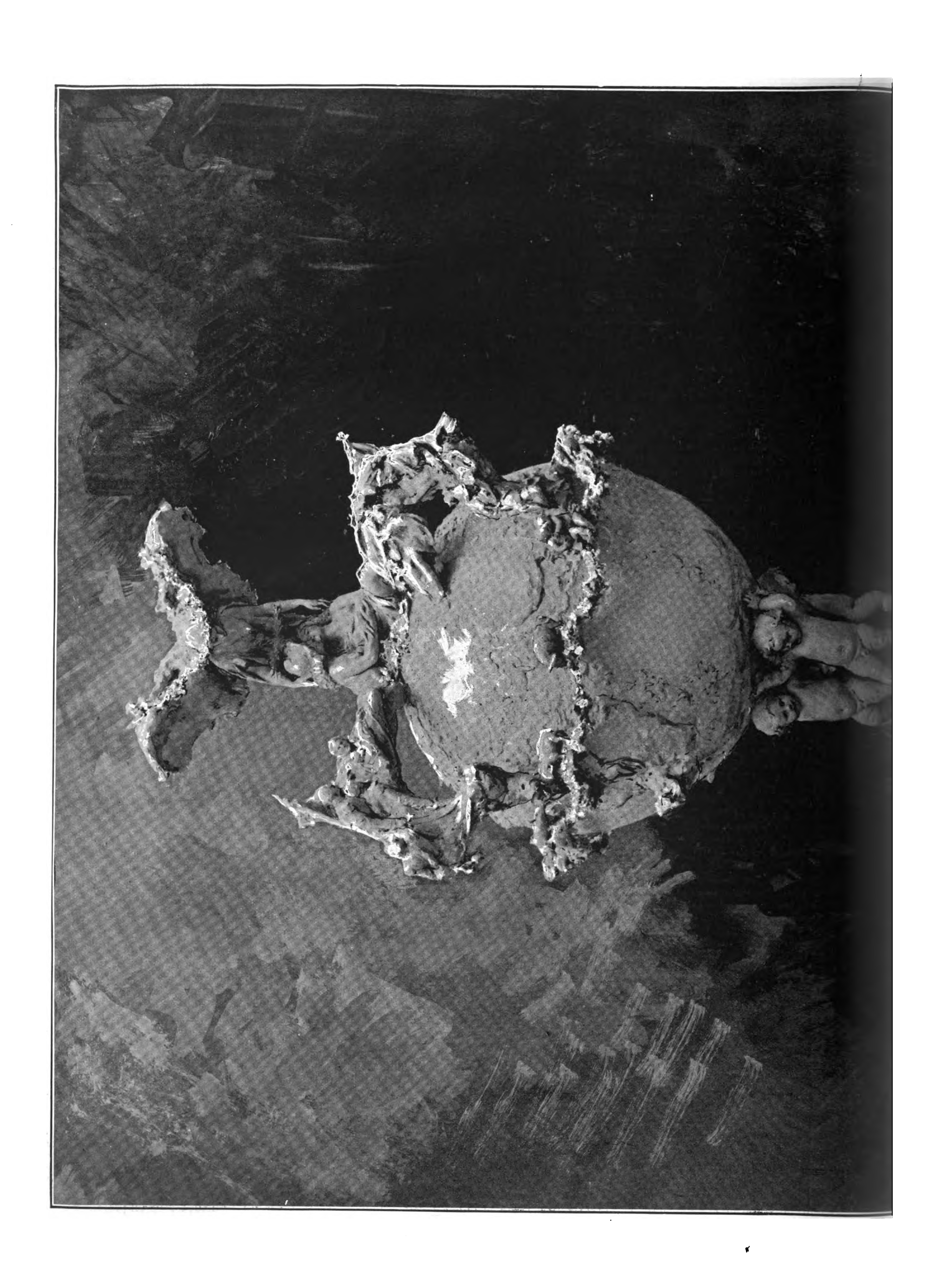
No deducían de aquí que hubiera desparecido de España la inspiración y el talento; pero sí deducían con toda exactitud que había, por regla general, en los escritores y en los artistas, una mengua visible en las cualidades superiores del espíritu; y si es por parte del público, un menosprecio evidente para todas aquellas producciones que, por el decoro del estilo, la nobleza del asunto y la elevación de los fines, constituyen la fuerza y el brillo de una sociedad inteligente.

°°°

Véase en prueba de ello lo que ocurre en el teatro y en la novela, que son los géneros más populares en España y los que ejercen, por consiguiente, mayor influencia en las costumbres. En cuanto á la novela, si bien es cierto que ha florecido en estos últimos tiempos, gracias á la agudeza, amenidad y gallardía de estilo de unos cuantos ingenios, no es menos cierto, sin embargo, que las mismas producciones de estos ingenios, si se exceptúa la serie de carácter histórico de Galdós y algunas de Pereda y del insigne autor de *Pepita Jiménez*, las demás no han alcanzado verdadera popularidad, ni han constituído verdadero éxito de librería, por más que hayan acrecentado la reputación literaria de sus autores.

La inmensa mayoría del público continúa prefiriendo, como hace cuarenta años, aquellas producciones que no tienen más mérito que el mérito subalterno é ínfimo de excitar la fantasía del vulgo con narraciones estupendas de extraordinarios y tenebrosos sucesos, y en cambio relega al olvido aquellas otras que, con intención moralizadora ó no, pero siempre con discreción y buen gusto, trazan en patéticos ó regocijados cuadros las costumbres, los vicios y las pasiones de la sociedad actual ó la de más lejanos días.

Entre las personas jóvenes de alguna ilustración, la preferencia está por la novela traspirenaica, sobre todo por las de Zola; pero hay que advertir que las producciones más solicitadas de este insigne autor no son las que, por el estudio





JARRÓN OFRECIDO POR EL MUNICIPIO DE BUENOS AIRES Á S. M. LA REINA REGENTE,

POR MARIANO BENLLIURE.

(De fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.)

de los caracteres ó por los encantos de la narración, podían proporcionar el halago espiritual de la belleza artística, sino aquellas otras en las que más extremó los procedimientos naturalistas de su famosa escuela, y en las cuales describe con mayor crudeza y refinamiento las debilidades y concupiscencias de la carne.

°°°

Pero donde más se nota la decadencia y corrupción del gusto es en el teatro. Aquí no se trata de tal ó cual escuela, ni de este ó del otro procedimiento artístico. Ni siquiera se trata de posponer lo moral á lo físico, presentando el cuadro de la vida humana en lo que ésta tiene de más grosero y repulsivo. Se trata de obras descaradamente inmorales, que, á sabiendas de que lo son y precisamente por esto, acude á presenciarlas, con placentera disposición de espíritu, un público numeroso, en el cual figuran confundidas todas las clases sociales.

Y no es que se pretenda convertir el teatro en escuela de costumbres, ni que sea, por consiguiente, requisito indispensable en la obra escénica su intención moralizadora. Proclamamos, por el contrario, la absoluta libertad del arte; pero ¿es que esta libertad implica necesariamente la proscripción en la escena de todo elemento, no ya moralizador, sino de todo elemento de discreción, de cultura y de buen gusto? ¿Es que la libertad del arte consiste en proclamar como bueno y como artístico lo feo, lo inmoral y lo nauseabundo?

No es extraño, sin embargo, que prevalezca y prospere tan absurdo criterio artístico, cuando hay personas, al parecer ilustradas, que sostienen la necia afirmación, admisible solamente para quien tenga absoluta incompetencia en materias de arte, de que al teatro se va para reir y no para llorar: como si la risa fuera incompatible con lo culto y lo decente, y como si el llanto no fuera en muchas ocasiones la mejor ofrenda y el placer más puro del alma.

°°°

Ahora bien: sentados estos precedentes, ¿qué extraño es que á tan menguado nivel literario corresponda exactamente el mismo nivel moral de esta sociedad escéptica y materialista, en la que apenas se vislumbra algún centelleo de vida espiritual, y en cuyo seno no se oyen otras palpitaciones que las de los intereses mundanos?

No hubiera vivido y prosperado tan ruin literatura si no hubiera sido la sociedad su más culpable cómplice; no se hubiera multiplicado el número de los malos escritores que rebajan la dignidad del arte, si en lugar de recibir sus obras con aplauso, hubieran sido rechazadas con indignación ó indiferencia; no estarían reducidos al silencio buen número de escritores que han procurado dirigir por más limpios y anchurosos cauces las corrientes del gusto artístico, si no hubiera fracasado tan plausible intento por el desdén ó la hostilidad del público; y no hubieran renegado otros escritores del noble ideal de las letras para convertirse en idólatras del vulgo, adulándolo en sus debilidades y en sus malos instintos, si no hubieran obtenido en pingües ganancias pecuniarias el premio de su apostasía.

°°°

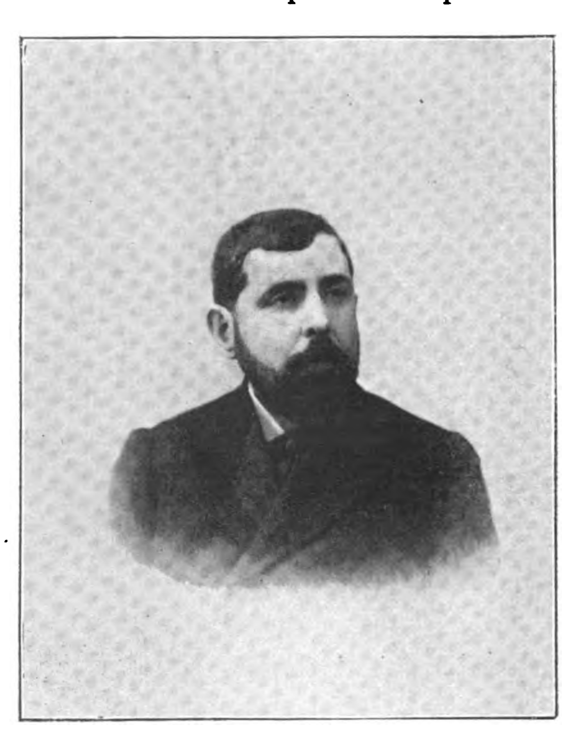
No podía esperarse, de otra parte, mayor elevación de ideas y sentimientos en una sociedad que tiene á gala la frivolidad y el escepticismo. Sin creencias y sin ideales, no puede haber grandes poetas ni grandes escritores; y si no hay poetas ni escritores que ensalcen la virtud, la abnegación y el patriotismo, no puede haber espíritu de nacionalidad, no puede haber soldados de la gloria ni mártires de la patria; no pueden regir en el mundo las leyes del deber y del honor; y si no rigen estas leyes con absoluto imperio en circunstancias supremas en que hay que llegar hasta el sacrificio de la propia vida, nada más fácil que subordinar las acciones humanas á los meros instintos animales.

Entibiada, pues, en los corazones la robusta fe de las pasadas edades, y agotado el vigoroso esfuerzo del espíritu español que tantos días de gloria nos legara en más venturosos tiempos, no era lógico esperar que nos fuera propicia la fortuna en difíciles y arriesgadas empresas militares. Era de temer, por el contrario, una vez empeñada la lucha con cualquiera otro pueblo de mayores virtudes en la paz y en la guerra, y de menos bullicioso aunque de más ardiente y sincero patriotismo, que cayéramos vencidos y maltrechos, sin merecer siquiera de las demás naciones, como lo han merecido en idénticas circunstancias otros pueblos heroicos, ni una mirada de compasión por la derrota.

°°°

No hay que atribuir, por consiguiente, de un modo exclusivo á la política y á la guerra las desgracias que lamenta España. Las causas de estas desgracias, en lo que respecta al menoscabo de nuestras glorias tradicionales y prestigios legendarios, pertenecen, en su esencia, á un orden puramente moral, y son las mismas que han contribuído á la decadencia y corrupción en las costumbres y en la literatura.

Con todo esto, no somos pesimistas en cuanto á la posible redención de España. Pero esta obra de redención deben iniciarla con su ejemplo las clases ilustradas y los que con la palabra ó con la pluma pueden aleccionar y dirigir al público. Restaurando el concepto de lo espiritual en



Dr. D. JOSÉ GÓMEZ OCAÑA,
NUEVO ACADÉMICO DE LA DE MEDICINA.
(De fotografía de Napoleón.)

todas las producciones del ingenio, sobre todo en la novela y en el teatro, podría ennoblecerse la literatura y salir del estado de postración en que hoy yace. A un renacimiento literario, vigorosamente iniciado por poetas y escritores de verdadera inspiración y talento, seguiría un renacimiento en las costumbres públicas. Renacerían, por tanto, en todas las clases sociales, los amortiguados que no extinguidos sentimientos del deber, del honor y del patriotismo. Habría, en una palabra, virtudes cívicas, y la nación sería dueña de sí misma y de sus destinos.

Y con esto bastaría para que la pobre España, hoy tan quebrantada y abatida en su política, en sus letras y en sus armas, si no recobrar su antiguo esplendor y poderío, pudiera vivir al menos con dignidad dentro de su modestia.

Norberto González Aurioles.

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA.

KASIDA.

I.

Bosque soberbio de jaspe y oro
Regio palmar;
Florón brillante, rico tesoro,
Templo del moro,
Que hasta las nubes quiere llegar:

Joya preciada del muslemita,
Creación ingente donde palpita
Excelsa gloria de noble Emir,
Es la Mezquita,
La gran Mezquita
Que arrulla y besa Guadalquivir.

Torres esbeltas, filigranadas,
De la Mezquita ciñen la sien,
Torres doradas
Que con encajes fueron labradas
Por los gnomos y por las hadas
Ante el mandato de Abderramén.

Nardos y rosas, mirto y jazmines,
Flores fragantes de cien jardines
A la Mezquita perfume dan,
Y en los minares fieles muezzines
Recitan *suras* de su Corán.

Córdoba altiva, gentil descuella
Como una estrella
Entre los astros del cielo azul,
Y en vano quieren seguir su huella
Bagdad la bella,
Damasco, Smirna, Persia, Stambul.....

Porque ninguna guarda en su seno
De flores lleno,
Rico tesoro
De jaspe y oro
Como el que guarda la musulmana,
La fiel sultana,
La favorita,
En el recinto donde palpita
Excelsa gloria de noble Emir;
En el recinto de la Mezquita
Que arrulla y besa Guadalquivir!

II.

Jardín de piedra lleno de flores,
Iris de tonos deslumbradores,
Selva de mármol, sueño de ondinas,
Donde columnas alabastrinas
Juntan airosas sus capiteles
De fino encaje,
Como las palmas que en los verjeles
Juntan sus ramas y su follaje;
Gentil derroche de cincelados
Y alicatados;
Raro portento de arquitectura
Donde fulgura
Con viva llama
La media luna del pueblo Islam.....
Eso es la Aljama,
Templo gigante de Abderramán.

Cubre los suelos mármol de Paros
Que abrillantara diestro cincel,
Y los mosaicos lindos y raros
Lucen al lado del Macäel;
Despide rayos de viva lumbre
El oro y nácar de la techumbre;
Y cuando al alba renace el día,
Cuando se dora la celosía,
Cuando destellan claros reflejos
Los azulejos,
Cuando relumbra la crestería
Como un diamante centelleante,
Como un rubí,
Cuando despiertan los ajimeces,
Cuando murmura sus roncas preces
El viejo ulema y el fiel mokrí ....
En el recinto de la Mezquita
Brota..... se agita.....
Vaga..... se aleja.....
Flota..... palpita.....
Doliente queja,
Triste suspiro
Que en raudo giro
Nace en la tumba del sabio Hixén,
Y vibra y muere con los cantares
Que en los minares
Lanza el muedén,
Que al despuntar el alba cantando está:
Lá, illáh, ill, Alláh!

III.

Venid, venid, creyentes,
Doblad, doblad las frentes,
Mirad, mirad la Aljama en todo su esplendor,
Y en su recinto mágico, que asombra y maravilla,
Doblando la rodilla
Rezad por Almanzor!

Venid hasta la gruta, mansión deslumbradora
Formada con diamantes y perlas de Bassora,
Con pórfido y cristal;
Es el mirahb insigne, tesoro de grandeza,
Prodigio de riqueza,
Compendio de belleza,
Portento sin rival.

Mirad, mirad sus muros por silfos cincelados,
Mirad de la techumbre los prismas irisados
Donde la luz chispea con mágico fulgor;
Mirad los pavimentos de mármoles preciados;
Mirad los pebeteros de aroma embriagador.



¡Miradle! lo formaron con jaspe y filigrana;
Mirad su regia pompa, su espléndida beldad;
Miradle, que es la joya que exorna y engalana
A Córdoba sultana,
Orgullo de Occidente y envidia de Bagdad!

IV.

Bosque soberbio de jaspe y oro
Regio palmar;
Florón brillante, rico tesoro,
Templo del moro,
Que hasta las nubes quiere llegar:

Joya preciada del muslemita,
Creación ingente donde palpita
Excelsa gloria de noble Emir,
Es la Mezquita,
La gran Mezquita
Que arrulla y besa Guadalquivir.

Por la Mezquita siglos pasaron,
Por la Mezquita reyes cruzaron
De gloria en pos.....
Y en el recinto de la Mezquita,
Sobre las lunas del islamita,
Brilla la enseña del solo Dios!

M. R. Blanco-Belmonte.



Continuación.

IV.

El plan de campaña chino.—La marcha sobre Rusia.—Proclamación del Zar.—La batalla del Amur.—Rusia invadida.—Millones de muertos.

NOTA DEL ESTADO MAYOR SINO-JAPONÉS DE FECHA 10 DE FEBRERO DE 2001.

«Orden núm. 712. *(Ocupación de la península de Malaca y guardia del Estrecho.)*

»Los 41, 42, 43, 44 y 45 cuerpos del IX grupo de ejércitos (provincia de Kuang-Yung, subdivisión de Cantón) con un efectivo de 100.000 hombres por cuerpo, serán trasportados al Cabo Romania (Malaca) en un plazo de veinticinco días por una flota de 2.000 barcos reunidos al efecto. Puntos principales de embarco: Kan-Lung y Macao. La flota de transporte, dividida en cuatro grupos, asegurará en lo sucesivo el abastecimiento de los cuerpos desembarcados, que se repartirán, siguiendo las instrucciones prevenidas, en los 200 kilómetros de costa que bordean el estrecho en su parte más angosta. Las tropas de ocupación abrirán caminos ó mejorarán los ya existentes, y construirán, al abrigo de la vista desde el mar, un ferrocarril de vía estrecha para el servicio. Baterías armadas de cañones de costa defenderán el paso y los desembarcos á lo largo del Canal. Cuartel general del cuerpo de ocupación: Malaca. La flota de guerra quedará establecida en Singapur y alrededor de las islas que forman el estrecho al Sur.

»Los navíos ligeros se encargarán de la policía del Canal.

»Cuartel general de la flota: Singapur.

»Por orden de S. M. I., el jefe del E. M. general.—*Mariscal Príncipe I-Tsin.*»

Á principios de Mayo de 2001, la situación en el Extremo Oriente es la que sigue:

Los amarillos son dueños del estrecho de Malaca. La Indo-China francesa, el Annam y el Tonkín están abandonados á sus propias fuerzas. Los 15.000 franceses que defienden las fronteras del Sur saben que no pueden esperar ningún socorro, y se preparan á vender caras sus vidas y á demostrar al mundo cómo mueren los valientes.

Rusia aglomera tropas hacia China, sobre todo en la región del lago Baikal, pero sin apresurarse mucho. Cuenta con la inmensidad de las llanuras siberianas para contener al invasor en el caso en que se decidiera á un ataque por el Sur, eventualidad que se resiste á creer.

También se hace ilusiones sobre el valor de los ejércitos japonés y chino. Sus estadistas y sus generales no pueden creer que el E. M. sino-japonés sea realmente capaz de levantar, regimentar y armar millones de soldados. Se cree en las esferas gubernamentales que solamente tendrán que combatir con 600 ó 700.000 soldados dignos de este nombre, ¿y qué es esto en presencia de los 4 millones de guerreros de la santa Rusia? Después de todo, ¿el pueblo siberiano no se levantará en masa para combatir al invasor, si éste se atreve á atravesar el Amur, que separa las dos razas?

Verdaderamente, en 2001 se vivía aún con las opiniones del siglo precedente: tan fuerte es el poder de la tradición y de la rutina; no podía reconocerse á China civilizada más que superficialmente. ¡Cuán grande era el error, que Europa debía pagar bien caro!

Bastaba, para darse cuenta, fijarse en la organización militar china, calcada, salvo los efectivos naturalmente, sobre la organización japonesa, ó lo que es lo mismo, sobre la organización europea.

En 2001 el territorio continental chino estaba dividido en 13 circunscripciones de reclutamiento ó provincias, cada una de las cuales tenía un ejército.

CUADRO DE LOS EFECTIVOS DE GUERRA DEL EJÉRCITO DE PRIMERA LÍNEA DE CHINA EN 2001.

Grupos de ejército...	Provincias.	Capital.	Efectivo.	Número de cuerpos de ejército...
1.°	Tchili......	Pekín......	2.000.000	20
2.°	Chantung...	Tsi-Nan....	2.500.000	25
3.°	Nankín......	Nankin. ..	6.700.000	67
4.°	Fo-Kiang...	Fu-Cheu ..	3.500.000	35
5.°	Houpeh. ...	U-Tchang. .	5.700.000	57
6.°	Ho-Nan. ...	Khai-Fong..	2.200.000	22
7.°	Chan-Si.....	Ta-Yuan. .	1.100.000	11
8.°	Kan-Su	Lan-Tcheu	1.700.000	17
9.°	Se-Tchuen..	Tching-Fu .	4.500.000	45
10.°	Yun-Nan .	Yun-Nan...	2.000.000	20
11.°	Kuan-Tung..	Cantón......	4.500.000	45
12.°	Sing-Tsiang.	Urumtsi.....	1.000.000	10
13.°	Mandchuria.	Mukden.....	7.500.000	75
			44.900.000	449

El efectivo de cada uno de los ejércitos es muy diferente, porque depende de la población de la provincia en que se recluta. Esta masa colosal de 45 millones de soldados que forma la primera línea, no representa, como es sabido, sino la vigésima parte de la población; un ejército de reserva puede en algunos meses dirigirse sobre las líneas de invasión trazadas por el primero.

Por lo demás, para comprender bien la extensión de las fuerzas de tierra sino-japonesas, de las intenciones de su Estado Mayor general y de los peligros que amenazan á las razas europeas, lo más sencillo es reproducir la famosa orden núm. 809 á los jefes de ejército del emperador Ko-Hang-Tsi.

NOTA DEL ESTADO MAYOR GENERAL SINO-JAPONÉS FECHA DEL 3 DE MARZO DE 2001.

«Orden núm. 809. *(Disposiciones relativas á la ofensiva general y á la concentración de tropas para el avance á través de Rusia.)*

»Habiendo ordenado S. M. el Emperador y Rey la *movilización general*, los 449 cuerpos de ejército de reserva secundarán la acción de los 449 cuerpos de ejército activo.

»La misión de estos cuerpos es ocupar los países conquistados.

»Los oficiales, suboficiales y soldados podrán llevar consigo sus familias. Diversos terrenos y propiedades les serán concedidos en los terrenos anexionados á los dominios de S. I. M.

»Cerrado el estrecho de Malaca á los europeos, los diez primeros cuerpos de ejército irán al Tonkín, descenderán por el Mekong y el Menam, y vendrán á bordear el golfo de Siam por Bang-Kok y Saigón, y después se reunirán á lo largo de la península de Malaca á los cinco cuerpos de ejército ya establecidos en esta región. Al propio tiempo los diez últimos cuerpos del ejército del Yun-Nan ocuparán el Norte del Tonkín y la costa de Annam.

»Los cuerpos 1 al 30 del ejército de Cantón, 1 al 10 del Fo Kuang (Fu-Cheu), 1 al 17 del de Nankín y 1 al 5 del de Chantung, tendrán la misión de defender las costas contra un ataque—improbable en verdad—intentado por las flotas europeas que han doblado el cabo de Hornos.

»El ejército japonés propiamente dicho (33 cuerpos de activo: 6.500.000 hombres) no está comprendido en el Estado Mayor de las fuerzas ofensivas; y guardará las islas del Imperio, salvo el caso de tener que suministrar ulteriormente las tropas necesarias para una acción sobre la isla Sakihalín y la Corea.

»Todo el resto del ejército continental, ó sean 372 cuerpos de ejército de primera línea (38 millones de soldados), tomarán los caminos del Norte, del Noroeste y del Oeste.

»Las tropas de segunda línea del Yun-Nan (20 cuerpos de ejército), concentradas en los altos valles del Mekong y del Saluén, estarán prontas para acudir sobre el flanco del invasor, si al Oeste se aventurase el enemigo á una invasión por la alta Birmania ó el valle superior del Brahma Putra.

»No se adelantará el ejército chino sobre el Oeste sin haber pasado el Pamir. Las marchas de concentración para una ofensiva general, cuya fecha se comunicará en tiempo y lugar oportunos, comenzarán al amanecer del 1.° de Abril.

»En todo caso, los generales en jefe serán árbitros para escoger los caminos y medios de avanzar y combatir, indicándoseles únicamente las líneas generales.

»Por orden de S. M. I., el jefe de E. M. general—*General Príncipe I-Tsin.*»

A esta orden general se añade toda la serie de órdenes de detalles, de las cuales es interesante conocer algunas. 1.° *La composición exacta de un cuerpo de ejército*: 100.000 hombres repartidos en 4 divisiones y tropas no divisionarias. Cada división (30.000 hombres) comprende: dos brigadas de dos regimientos de infantería una de caballería de dos regimientos, y una brigada de artillería de cinco baterías de á cuatro piezas, etc. Las tropas no divisionarias comprenden: una brigada de caballería llamada independiente, de cinco baterías de cuatro piezas, etc. En cifras redondas, cada cuerpo de ejército amarillo debe poner en línea 70.000 fusiles, 10.000 sables y 100 cañones. 2.° *Organización de los transportes y provisiones.* El tren dispone de motores automóviles. El estado de los caminos, multiplicados en China y en Siberia desde hace cincuenta años, es excelente. Los establecimientos militares y almacenes colectivos establecidos en el sitio que ocupa cada cuerpo de ejército, pueden suministrar rápidamente las provisiones de campaña hasta los límites del Imperio por lo menos, por las vías de tierra, ferrocarriles y vías de agua admirablemente organizados.

Las provisiones de campaña consisten en colecciones de guerra para todos los hombres y caballos, 1.500 cartuchos por combatiente, 500 cargas de cañón y proyectiles por pieza, y una anualidad adelantada de arroz para 80.000 hombres.

Ningunos otros víveres, salvo el forraje para los caballos, que está previsto. Con arroz, los soldados de Ko-Hang-Tsi deben ir al fin del mundo.

Así determinado y dispuesto todo, el 1.° de Abril de 2001 los cuerpos de ejército chino comenzaron á reunirse, el ala derecha formada por el ejército de la Mandchuria al Este; el eje por los cuerpos de ejército concentrados en el Pamir, al Oeste.

Mientras tanto, enfrente de tan amenazadoras maniobras, cayendo los rusos de su optimismo, comenzaron á aprestarse para recibir al invasor.

Pasaron semanas y meses sin combates. Millones de hombres no se movilizan en un día.

En el otoño, 600.000 soldados del zar Alejandro VI hallábanse concentrados en la provincia del Amur; un segundo ejército de igual fuerza acababa de reunirse en Tobolsk, y una reserva de un millón de hombres se constituía en Nijni-Novgorod. La provincia transcaspiana y el Turquestán estaban defendidos por 200.000 soldados, y otros 200.000 se concentraban en el Cáucaso.

ALOCUCIÓN DEL ZAR ALEJANDRO VI AL EJÉRCITO RUSO.

«Soldados é hijos de la santa Rusia.

»El ejército chino de la Mandchuria (13.° grupo de los ejércitos), el de Tchili (primer grupo) y el ejército de Chantung (2.° grupo), ó sea un total de 10 millones de hombres de la raza amarilla, marchan sobre el Amur.

»Ya está bloqueado Vladivostok. Estas tropas son las escogidas de las fuerzas del soberano chino Ko-Hang-Tsi. El propio hermano del emperador, S. A. I. Ou-Hang, generalísimo de los ejércitos de China-Japón, las manda en jefe.

»Por otra parte, el 12.° grupo de los ejércitos

chinos (fuerzas de la provincia de Sin-Siang) deja sus cantones de Ouromtsi para marchar directamente al Norte sobre el Ienisei y para amenazar á Irkoustk; diferentes grupos de Kan-Su, Chan-Si y Fu-Nan apoyarán su movimiento. Pueden evaluarse estas tropas en 6.600.000 hombres, que tienen por misión ocupar toda la frontera é invadir nuestro territorio desde las fuentes del Oka á las del Irdych. El Príncipe heredero las manda.

»La China se ha levantado en armas. Por los caminos, por las vías férreas y los ríos, día y noche, caminan millones de amarillos hacia el Norte y el Oeste, para conquistar, no solamente la patria rusa, la tierra por Dios bendecida, que es nuestra y donde duermen vuestros padres, sino Europa entera, y después de Europa el universo.

»Otros millones de amarillos se disponen á descender del Pamir hacia el mar Caspio.

»Soldados, sois la muralla de Europa, que espera su salvación de las armas rusas. Vais á combatir uno contra ciento. Pero ya veis llegar la victoria. De muy antiguo sabéis vencer las hordas amarillas. Advertidos de su verdadero número, no por eso desmayaréis.

»Los chinos avanzan hasta vosotros llenos de temor. Su superioridad numérica no es más que aparente y debe perderlos. A duras penas son llevadas al combate sus tropas de vanguardia. El primer choque derribará al coloso de pies de arcilla. Después de haber batido la flor de las fuerzas regulares de China, no encontraréis ante vosotros sino masas sin cohesión, sin táctica y sin fuerza, en las que nuestras armas vengadoras sembrarán el espanto.

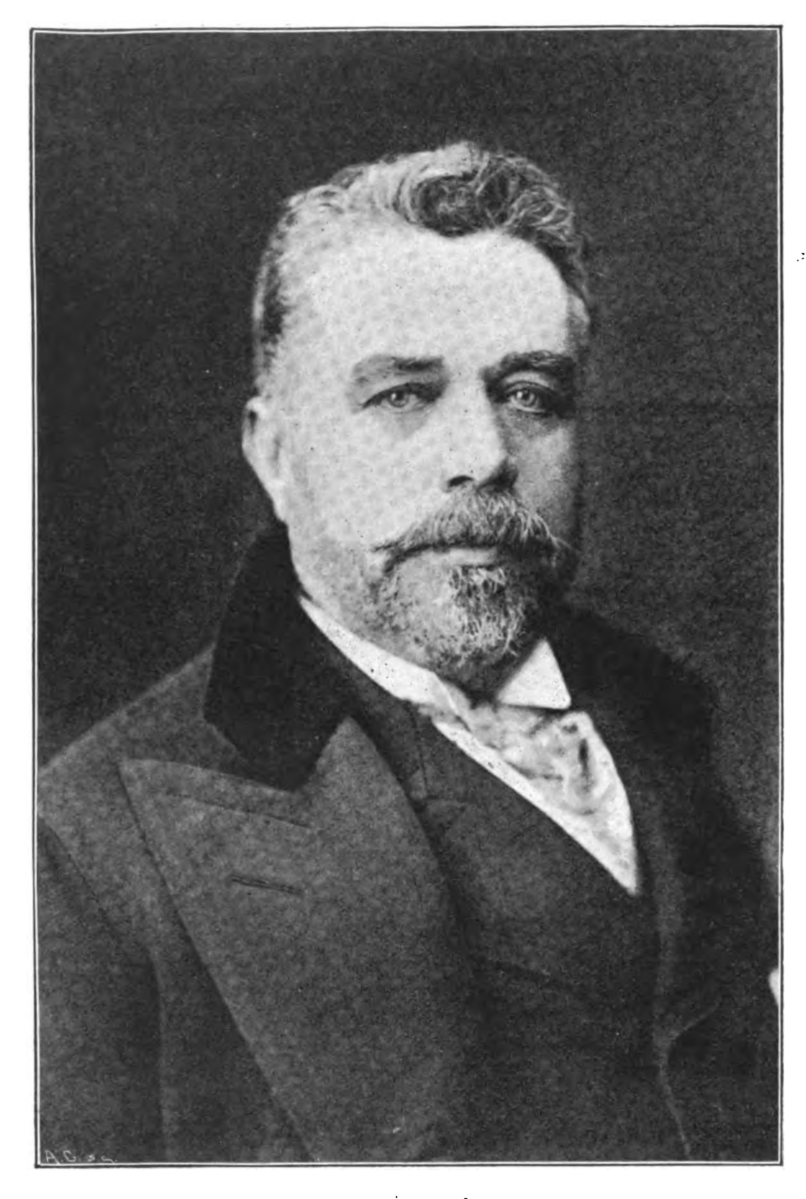
»Soldados é hijos de la santa Rusia, luchad como valientes, sin temor ni flaqueza. Dios Todopoderoso os ha escogido para vencer.»

Esta proclama hacía más honor al servicio de información del Estado Mayor ruso que á la elocuencia del Zar, cuya principal preocupación parecía ser la de decir exactamente á los soldados rusos el número de sus enemigos (porque andaban por el mundo otros fantásticos cálculos) y de garantizarles la victoria.

En todo caso, el zar Alejandro VI afirmaba de buena fe que la victoria iba á ser fácil; opinión que no compartía todo el mundo, y muy especialmente los americanos, que se apresuraban á emitir sus juicios.

«Los efectivos sino-japoneses — decía el *Herald* — son tan considerables, que el espíritu, acostumbrado á los ejércitos de antaño, se perdería en medio de cifras casi inverisímiles si no se le permitiese de cuando en cuando apoyarse en un pequeño número de datos que resumen en pocas palabras la situación.

»Hénos en Diciembre de 2001, es decir, nueve meses después de la toma de Hong-Kong. El ejército chino se ha desplegado sobre toda la frontera, de unos 5.000 kilómetros próximamente. Ha adoptado el sistema de cordón tan criticado á los ejércitos franceses hace cien años, cuando la guerra franco-alemana. Pero en el caso actual, el sistema se justifica absolutamente por la inmensidad de los efectivos puestos en pie de guerra, por la debilidad relativa del ejército enemigo y por la necesidad de hacer vivir y moverse desahogadamente á 372 cuerpos de ejército de 100.000 hombres cada uno. Estos 35 millones de combatientes, apoyados por una artillería de más de 30.000 piezas de diversos calibres, están sostenidos por el ejército de segunda línea, de fuerza igual, por lo menos, que se concentra en el territorio chino. Porque no es una campaña ordinaria la que comienza: todo el mundo sabe que es la irrupción de un pueblo en otro, la absorción de la raza blanca por la raza amarilla, al menos en el continente asiático. Son conocidos los proyectos del emperador



MANUEL DOMÍNGUEZ,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de M. Huerta.)



PALACIO DE LOS EJÉRCITOS DE MAR Y TIERRA. — SECCIÓN FRANCESA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM Lévy et ses fils.)

Ko-Hang-Tsi en favor de la emigración hacia el Oeste de una parte de la población china, que, á consecuencia de una fecundidad incomparable, se encuentra estrecha dentro de sus antiguas fronteras. Cada etapa de cien leguas que recorran en país enemigo irán á ocuparlas cuerpos del ejército de segunda línea, tomando el sitio de los habitantes varones, cuyo degüello está prescrito. Las mujeres de los vencidos y los niños incapaces de tomar las armas se los repartirán los vencedores.

»En cuanto á la marcha de las columnas de invasión, está arreglada de la manera más sencilla. Cada comandante de grupo debe atenerse á las prevenciones siguientes: 1.ª, ocupar las posiciones señaladas á su grupo antes de fin de año; 2.ª, ordenar sus marchas de manera que todos los cuerpos de ejército del grupo puedan sostenerse y presentar al enemigo sin cesar un efectivo diez veces superior; 3.ª, no abandonar nunca una posición sin asegurarse de tener víveres para un mes.

»Se explica que en estas condiciones las jornadas sean reducidas. Si se consultan los cuadros de marcha de los diversos ejércitos, se ve que en todo el período comprendido entre el 1.º de Abril y el 1.º de Diciembre, el término medio de las etapas no ha sido nunca superior á diez kilómetros.»

Pero ¿qué hacía el adversario durante todo este período? ¿A qué esperaba para tomar la ofensiva y dislocar toda esta movilización antes que la concentración pudiera obtenerse?

El adversario, los rusos, forzoso es decirlo, han estado ciegos. No han creído encontrar enfrente un enemigo verdaderamente organizado. Los generales del Zar han pensado que valía más dejar venir al enemigo para conocer su verdadero punto de ataque. Y no han admitido que este punto fuera..... por todas partes, lo mismo por el río Amur que en las fuentes de los ríos siberianos ó en las montañas de Kachgaria y en el Pamir.....

Cálidamente instalados, en efecto, en sus cuarteles de Irskoustk, de Tobolsk y de Moscou, los generales de los ejércitos rusos esperaban á que la temperatura fuera menos cruda. No podían imaginar que los chinos salieran de sus guaridas de la Mandchuria y de los montes Altai para invadir en pleno invierno el territorio siberiano.



R. P. MISTRANGELO,

GENERAL DE LOS ESCOLAPIOS.

(De fotografía de Valentín Gómez.)

¡Ay! El mismo rigor de la temperatura iba á favorecer los proyectos del enemigo.

Hemos llegado á las páginas más trágicas.

Conviene abreviar el horror.

Nos hemos propuesto demostrar ante todo, y *con insistencia*, el funcionamiento, la organización y el poder de China *europeizada*.

El Oriente va á precipitarse sobre el Occidente.....

Ninguno de nosotros deja de tener, con estas solas palabras, presente ante sus ojos el cuadro terrible de los ríos tintos en sangre, de las ciudades incendiadas, de los muertos á millones, de las mujeres robadas, de los niños sacrificados ó arrancados á sus madres.....

Inútil y cruel es detenerse á describir tan terribles escenas.

Tamerlán y Gengis-Khan marchan sobre nosotros tan feroces como hace algunos siglos, pero instruídos y armados por nuestros cuidados de pueblos civilizados. Esta vez Gengis-Kan pasará el Nieper, y Tamerlán desdeñará las Indias. No se ocupan sino de Europa, de donde les vinieron la fuerza y la luz, tales como nosotros las concebimos.

Sigamos su marcha metódica y sabia: estos conquistadores no son ya bárbaros más que en los combates.

Es el 1.º de Enero de 2002. Tan riguroso es el invierno, que el río Amur, tan ancho y de tan rápida corriente, está cubierto por una capa de hielo de más de un metro de espesor.

Algunos millares de cosacos, con dos baterías á caballo, están en el extremo de Skobeltsyna, junto al Amur. Saben que los chinos están al otro lado del río, pero ningún reconocimiento les ha hecho suponer que *la tregua del invierno* pueda ser rota.

Y de improviso, hacia el medio día, cúbrese la nieve á lo lejos de puntos negros, y sobre trineos llegan los cañones rápidos. El enemigo ataca á Skobeltsyna.

El Observatorio de Pekín ha anunciado un próximo descenso de la temperatura. Ha llegado en seguida la orden de franquear el Amur al tercer ejército (Mandchuria).

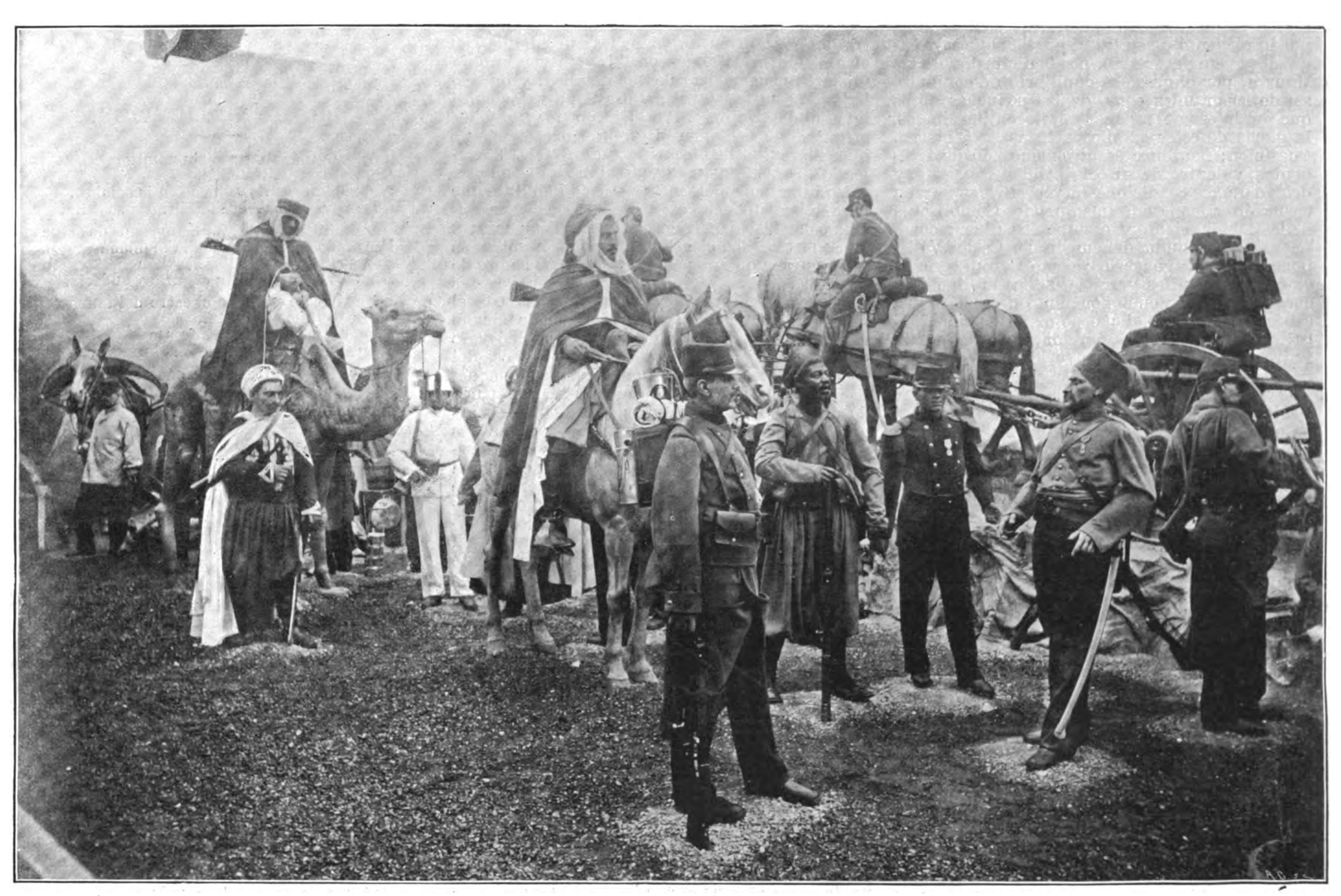
Al ponerse el pálido sol de Diciembre, ya no hay cosacos en Skobeltsyna: han sido envueltos y destruídos.

La Siberia está invadida. El río Amur va á servir de vía de acceso á las ciudades de Transbaikalia.

Ahora 400.000 rusos acantonados en la región del lago Baical marchan precipitadamente á la confluencia del Clulka y del Argum, sobre el camino de Tehita. La posición es inexpugnable y los soldados del Zar tienen 500 piezas de artillería.

ENRIQUE DE NOUSSANNE.

Continuará.



PALACIO DE LOS EJÉRCITOS DE MAR Y TIERRA.—SECCIÓN FRANCESA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM. Lévy et ses fils.)

ESPAÑA Y AMÉRICA.

La obra de arte de cuyo modelo ofrece La Ilustración Española y Americana, en el número presente, una reproducción gráfica, la dedica el Municipio de Buenos Aires á S. M. la Reina Regente, como testimonio de gratitud por la cariñosa acogida de que fueron objeto los marinos del buque-escuela de aquel país *Presidente Sarmiento*, en su visita á Barcelona, á Cartagena y á esta corte.

Acordado el regio obsequio por la Municipalidad bonaerense, el Alcalde de aquella ciudad telegrafió al insigne escultor Sr. Benlliure para que se encargase de la ejecución de la obra. Púsose á la labor el artista, ideó varios bocetos-modelos, cuyas fotografías remitió á Buenos Aires, y fué escogido, por indicación del artista, el que representa el grabado de las páginas 284 y 285.

Mide la obra más de dos metros de altura, y los materiales de que habrá de componerse serán: para la parte puramente arquitectónica, mármol rojizo de San Luis (Argentina) y jaspe de tonos semejantes; y para la parte escultórica, bronce de varios matices. Resultará así un conjunto policromo.

°°°

En nuestro sentir, á ningún otro escultor español podía encargarse con más acierto la ejecución de obra semejante que á Benlliure. No tratamos ahora, ni es ésta ocasión oportuna, de aquilatar méritos: estatuarios notables y dignos de todo encomio tiene la moderna escuela española escultórica; mas la índole del trabajo encomendado al maestro valenciano, encaja admirablemente en las condiciones de su temperamento, de sus ideales estéticos y de su delicada manera de hacer. Benlliure, si hubiera nacido en Florencia allá cuando Lorenzo *el Magnífico* y sus sucesores imperaban, hubiese competido dignamente con el florentino Cellini y con el milanés Leone Leoni. Artífices orfebres y artistas escultores á un tiempo, si no alcanzaron en sus producciones escultóricas (admirables siempre) aquel altísimo concepto hondamente espiritual, filosófico y teológico que anima las sencillas, severas y majestuosas esculturas de Miguel Angel, en cambio, por lo elegante de su traza, por su riqueza y exquisito gusto decorativo, por la distinción de las figuras, por el gracioso equilibrio de conjunto, así de las grandes como de las pequeñas obras que produjeron el milanés y el florentino citados, la gloria de estos eximios artistas será eterna. Pues bien; Benlliure es un enamorado de tales genios, y dentro de su originalidad les sigue, y dentro de sus condiciones á veces les supera en ejecución y les iguala imaginando. Como Lucca della Robbia, siente y esculpe los niños; como Leoni, en la estatua del emperador Carlos V dispone las líneas generales; como Cellini, crea y cincela esos sutiles y graciosísimos motivos decorativos que teniendo por punto de partida una cabeza de Medusa, el cuerpo alado de un hipógrifo, el busto de una nereida, la testa de un sátiro, se descomponen en serie no interrumpida de hojas, de flores, de ramas simbólicas, de insectos de impalpables alas. La pastelina con que Benlliure modela se convierte entre sus dedos en materia viva, como la cera de los moldes en color que maneja á su antojo.

Decimos todo esto, no porque tratemos de descubrir ahora al artista, sino porque las condiciones apuntadas aparecen en todo su esplendor en este trabajo que le ha encargado la gratitud de nuestros hermanos del Plata.

°°°

Compónese la obra en que nos ocupamos de dos partes. Es la primera la base ó soporte sobre que se alza el jarrón propiamente dicho. Forman esta base, un plinto cuadrado de mármol rojizo de San Luis (un pedazo de suelo plateño); sobre este plinto va el pedestal, cuadrado también, que tiene por molduras de unión con el plinto un filete y un entredós esculpido, de unos cuantos centímetros de alto, en el que se advierten, delicadísimamente modeladas, varias figuritas y plantas. En los ángulos del pedestal se ven las alegorías de la Ciencia, la Industria, el Arte y la Literatura. En dos de las caras laterales del mismo, van dos medallones en muy bajo relieve, representando la República Argentina y la Reina Regente, y en las otras dos se miran el escudo de la ciudad de Buenos Aires y el de España, y bajo éste, la proa de la fragata *Sarmiento*, y bajo el primero una alegoría del descubridor de la Argentina, Solís. Debajo de los medallones, se leen las inscripciones siguientes: TESTIMONIO DE GRATITUD POR LA GRANDIOSA ACOGIDA DISPENSADA Á LOS MARINOS ARGENTINOS EN OCASIÓN DE LA VISITA DEL BUQUE-ESCUELA «PRESIDENTE SARMIENTO». 1900.—Á SU MAJESTAD LA REINA REGENTE DE ESPAÑA LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES.

La segunda parte de esta obra de arte la forma el jarrón. Sobre una base circular decorada, vese un grupo de cinco *puttini* que representan las cinco partes del mundo, soportando la esfera terráquea. Por el centro de ésta, rodeándola—claro está,—corre el ecuador formado por aérea faja de plantas alusivas á las estaciones del año, y equidistantes míranse los signos zodiacales. Las corrientes oceánicas y las rutas de navegación de un hemisferio al otro las señalan en muy bajo relieve figuras de nereidas y ondinas. Las asas del jarrón las forman dos preciosas figuras que arrancan de dos grupos compuestos por figuras históricas. El asa que simboliza á España tiene por base un grueso tronco del que se destacan Pelayo, los Reyes Católicos, Carlos V, Cisneros y otros grandes personajes en la Historia patria; la que simboliza á la República argentina arranca de un grupo compuesto por sus descubridores y colonizadores, y los hijos de aquel pueblo que más lucharon por su independencia. Dichas figuras de España y la Argentina se besan y funden en un abrazo; abrazo que hace más grande y apretado una gallarda personificación de la *Fraternidad*, que abate el vuelo de sus poderosas alas sobre el grupo y une con sus manos las cabezas de ambas naciones. Las alas de la hermosa deidad forman el pico del jarrón.

°°°

Dos meses hace que el artista trabaja sin descanso en esta labor mixta de escultor y orfebre. Dos meses en los cuales Benlliure se halla embargado por la obsesión de encontrar las bellezas de la forma en lo abstracto del simbolismo, dando realidad á los más hermosos ideales humanos, entre los cuales tiene necesariamente que dominar en la obra, como motivo primordial, la fraternidad de dos pueblos á quienes unen la sangre y la lengua. Dos meses, en fin, en los cuales el maestro valenciano crea y da vida á sus concepciones.

Hemos descrito la obra, y mejor que en nuestra descripción puede apreciarse su totalidad en el grabado; pero no es posible, sin ver la obra misma, formar juicio de los detalles, y en trabajos de esta índole el detalle tiene valor cuasi igual al del conjunto. Por ejemplo, los pequeños *atlantes* que sostienen el globo, son cada uno de ellos maravilla de ejecución y de gracia. Trabajando en esas figuritas frente al modelo—un precioso infante de siete meses—decía Benlliure que para dejar satisfecho el palillo de modelar necesitaba estar trabajando en cada atlante un mes; y esto lo expresaba el artista cuando á nosotros se nos figuraba que no podía *verse más*, si hemos de hacer uso de una frase del *argot* de taller. De estas preciosas esculturas, estatuitas tratadas con el mismo estudio y cuidado que si fuesen de tamaño natural, puede decirse lo que decía un biógrafo de Fortuny de los cuadros de la última época del célebre artista reusano: que cada trozo de aquellas pinturas parecía obra completa, y no parte de un conjunto, sin que por eso padeciese la armonía de la composición. Pues si del grupo de los niños pasamos á estudiar las estatuas del pedestal, afirmamos lo mismo respecto á su ejecución y belleza. En estas figuras, adosadas como es de rigor á los ángulos del soporte citado, no se produce el efecto que contemplando el de los *atlantes*, esto es, que se las imagine aisladamente. El carácter decorativo hállase aquí perfectamente comprendido, y por el movimiento como por la tranquilidad de cada una de las estatuas se echa de ver su misión. Liga á estas preciosas figuras, vestidas y tocadas con rigorismo tradicional (por ejemplo, la de la Ciencia, que lleva el casco y la égida de Minerva), una sutil é ingrávida guirnalda de hojas simbólicas de olivo, laurel, etc. Cada testa de dichas figuras es un milagro de labor finísima y de bella realidad; y cuéntese que las cabezas no tienen más de seis á ocho centímetros de alto. No menos delicada de factura es la guirnalda de plantas diversas que forma la cintura ecuatorial: no está sujeta al globo terráqueo más que por las figuras de los signos zodiacales. Así como de los famosos encajes de Malinas se dice que parecen tejidos por manos de hadas, así puede decirse, sin caer en hipérbole, que esta guirnalda, que indica la citada línea ideal que divide en dos hemisferios á la Tierra, está modelada con el solo deseo.

°°°

Quisiéramos detenernos en la descripción de cada uno de los múltiples detalles que avaloran esta hermosa obra; pero haríamos interminable y cansada nuestra tarea. Nos limitaremos, pues, á decir cuatro palabras acerca del jarrón.

Por su forma es una jarra que recuerda algunos tipos semejantes de la cerámica antigua griega; tipos copiados por los alfareros de Campania en fina arcilla policromada y con aplicaciones en alto y bajo relieve. También del tipo jarra se fabricaron por los etruscos mismos vasos llamados de *buccaro nero*.

Rompe este tipo con el tan conocido de la crátera con amplias asas *vis-à-vis* y de los jarrones, derivación de la crátera, puestos en boga en el imperio romano. En el broncíneo vaso ideado por Benlliure, las asas van en un lado de la panza formada por la esfera terrestre. Exigíaselo así la índole de la composición á que obligaba la idea del abrazo fraternal de España y la República argentina, y por otra parte el deber de la originalidad que todo artista siente y pretende imponer á sus obras, como sello de su genio.

El grupo terminal es un acierto, sobre todo si tenemos en cuenta que debía simular el cuello y la boca de la jarra. El talento del maestro valenciano supo vencer esa dificultad, agrupando las simbólicas representaciones de la patria española y de la argentina, de modo que con la figura de la Fraternidad trazaran la silueta de la parte superior del vaso.

A contemplar esta nueva obra, en la cual el laureado artista español ha puesto todos los entusiasmos de su alma genial y de su cariño hacia la idea que significa ese presente que la gratitud argentina ofrece á la antigua metrópoli, ha ido en estos últimos días lo que de más escogido encierra en artes, letras, política y gran mundo la villa y corte. Políticos como Sagasta (D. Práxedes), Amós Salvador, Silvela (D. Francisco), general Polavieja, Catalina, Aguilera y otros; *amateurs* como Bauer, Duque de Tamames, Gayarre y veinte más; artistas, críticos, literatos, periodistas, en fin, un número grande de altas inteligencias, y todas ellos han declarado que es ésta la obra más delicada y genial que en arte suntuario ha producido Benlliure.

¡Ojalá sea tal obra símbolo de inrompible lazo que una á los dos pueblos hermanos!

R. Balsa de la Vega.

Octubre de 1900.

LOS INNOMINADOS.

Yo adoro á esos seres sin nombre
Que, obscuros, trabajan,
Su propia leyenda tejiendo en la sombra,
Cuyos grandes hechos la Historia se calla.

¡Admirables seres!..... Son granos de arena
Pero todos juntos forman la montaña
Sobre cuya cima la loca Fortuna
Sienta á los que tienen orgullo y audacia.

En silencio empujan el carro del mundo
Que por ellos marcha.....
Con el santo sudor de su frente
Riegan el camino de la dicha humana.

Por ellos son frescas y tienen colores
Las flores fragantes que alegran el alma.....
Cultivan los campos feraces,
¡Son los padres tiernos de la mies lozana!

Cantando y riendo
Para todos luchan, por todos se afanan;
Solícitos ponen pan en nuestra mesa,
Vino en nuestro vaso, lujo en nuestra casa.

Admiran al sabio, veneran al bueno,
Y en su pecho sienten generosas ansias;
Con fe, mas sin gloria,
Mueren en los tristes campos de batalla.

Su tristeza ocultan
Y á solas enjugan sus lágrimas;
La gente, impasible, pasando á su lado,
Ni sus penas llora, ni sus glorias canta.

Nada significan, nada representan,
Son las pobres gentes, la última palabra,
Los innominados, los seres obscuros.....
¡Ellos lo son todo, pero no son nada!

¡Oh Naturaleza, madre cariñosa;
Sólo tú los miras, sólo tú los amas!.....
Tu sol les alumbra, les desentumece;
Tus aires vivíficos su pulmón ensanchan.

La tierra recoge
Su cuerpo cansado, piadosa y magnánima.
¡Que el desprecio hasta allí les persigue!
¡Allí donde todo se olvida y se iguala!

Si es verdad que el cielo
Es la recompensa de los que fracasan,
A todos los seres que no tienen nombre
Allí les aguardan!

Antonio Palomero.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La calamidad de la abundancia. — Producción del viñedo francés: baja de precios; crisis; peticiones de los cosecheros. — La baja del precio del trigo y su causa. — El progreso benéfico de la humanidad. — ¿Se abaratará el carbón? El viaje del *Cowric*.

La abundancia de frutos, que siempre se ha mirado entre los labradores como una bendición de Dios, es considerada como una ruinosa calamidad en Francia en los momentos presentes. La cosecha de vino ha llegado allí á 60 millones de hectolitros; y como el consumo no pasa de 40 á 45, sobra caldo por todas partes. El aumento de la producción resulta enorme en estos úlimos años, ya que, siendo de 32 millones de hectolitros en 1897 y 1898, subió á 47 en 1899 y á cerca de los indicados 60 en la vendimia actual. ¿Dónde vender ó colocar los millones de hectolitros que sobran? Los precios descienden, no se saca para pagar los gastos de la recolección, y en todo se piensa en Francia, dentro del pesimismo rural, desde en arrancar las viñas, hasta en hacer obligatorio el que todo el mundo beba vino, soldados y niños inclusive. Las uvas se venden de 3 á 5 francos los 100 kilogramos, y el vino de 6 á 7 francos el hectolitro. Vino de 7 á 8 grados á ese precio tan bajo, aunque sea una especie de *chacolí* ó de agua chirle, claro es que se venderá mejor en Francia que nuestro vino español de 12 á 13°, cuyo precio es allí de 24 á 30 francos el hectolitro. Pero aunque mucha parte del pueblo francés está acostumbrada y se resigna á beber vino flojo, y vinos «de segunda cubada» ó azucarados, y vinos artificiales, lo cierto es que allí, como aquí y como en todas partes, el vino verdadero, natural y bueno gusta extraordinariamente, y que no hay nada semejante para los devotos potistas y gastrónomos como la verdad, naturalidad y bondad de los productos de las cepas de Utiel, de Benicarló, de Valdepeñas, de Valencia, de Alicante, de Andalucía, de Rueda y de Laguardia. La excelencia de estos caldos hace de la alianza vinícola hispano-francesa un caldo especial que aún puede calificarse de muy bueno y que deja muy atrás á los vinillos franceses de 7 grados, encabezados con cualquier alcohol hasta los 12 grados. Hoy por hoy, los cosecheros y fabricantes de Francia, ahogados por tanto vino indígena, se oponen unánimes á la importación de vinos españoles; pero como eso es condenarse á beber mal vino, seguramente, si quieren beberlo bueno, continuarán nuestros caldos inyectándose suavemente en la bodeguería francesa. Y este tributo, pagado á nuestro sol y á nuestro clima, será eterno. Ya lo dijo á su modo J. Bautista Bargiocco (Epig. 105):

Ut maturescant, viduantur frondibus avae,
Densa quibus, Solem dum vetat, umbra nocet,
Pampinea calum cui sine fronde patet.

Ese tributo lo pagarán, no sólo Francia, sino todos los países que viven medio á la sombra, y en los que á todo lo que el campo cría, *umbra nocet*, si aquí nos empeñamos en sostener enhiesta y bien cuidada y atendida la viticultura y la fabricación, hasta hace pocos años tan abandonadas. Inteligencias, capitales y gobierno deben cuidar de esta gran riqueza, prestándola todo su apoyo para que no viva rastrera pudriéndose en el suelo, pecado ya muy viejo, que aplicado al abandono en que viven muchos hombres, hizo decir á Ariosto:

Sareste come incolta vite in orte,
Che non ha palo, oves' appogi, o piantò.

No quieren hoy los franceses, abatidos por la abundancia de la cosecha y por la baja de los precios, que continúe la importación de los vinos españoles; y en cambio, agitándose por la intensa fiebre que padecen al presumir enormes pérdidas, piden: la supresión de los derechos de consumo; la rebaja de la tarifa de trasportes; la abolición del privilegio de los azúcares que se emplean en la fabricación de vinos artificiales, abusando del *sucrage*, y sosteniendo esa especie de contrabando que consiste en que el cosechero que hace vino de segunda cubada para el consumo de su familia (¡en casa del herrero cuchillo de palo!), no tenga escrúpulo en fabricarlo en gran cantidad y lo venda al público; y, en fin, que se permita la alcoholización hasta los 12 grados.

Contra los fabricantes de vino se levantan los azucareros, á los cuales venden para el *sucrage*, de primera y segunda cubada, nada menos que 39 millones de kilogramos de azúcar de remolacha cada año. La supresión de los derechos de consumos del vino, que rebajaría mucho el precio y aumentaría el despacho del líquido, afecta en Francia á 5 millones de personas, que suponiendo que bebiesen al año un hectolitro más por cada una que el hectolitro y medio que ahora beben, aumentarían el consumo en 5 millones, cantidad poco importante para resolver la crisis en un país donde sobran 20 millones. Bueno sería suprimir todos los derechos fiscales que gravitan sobre el vino, y que, sin contar los municipales, suponen un ingreso anual de 139 millones de francos para el Tesoro: pero ¿con qué se sustituiría el déficit resultante? Y además, sin esas trabas, los precios debían disminuir más; y ¿quién es capaz de sostener que dada esta razón, y debiendo aumentar como aumentaría el consumo, los cosecheros tendrían el privilegio de mantener los actuales precios? La baja se impone, como se imponía cuando Francia cosechaba 50 millones de hectolitros antes de la invasión de la filoxera, y la baja persistirá hasta que vengan años de cosechas reducidas, que necesariamente normalicen esta situación.

°°°

Otra bendición de Dios, que sabe muy mal á los labradores y negociantes: la abundancia y baratura del trigo. Valía el hectolitro en Francia á 19,35 francos en 1998, á 14,40 en 1899, y hoy vale á 14,20. No procede, como se ha demostrado tantas veces, el achacar esta baja al exceso de la importación extranjera, porque en la misma Francia, por ejemplo, las importaciones anuales no han variado desde 1881 (13 millones y medio de hectolitros cada año), y, sin embargo, los precios descendieron desde 18,80 á 14,50. En el último período de seis años, 1895 á 1900, las mayores importaciones fueron las del 97 y 98, y, no obstante, en esos dos años los precios fueron los superiores, 18,85 y 19,35. En cambio, á escasa importación en 1899 y 1900 corresponden las mayores bajas: 14,40, 14,10. Las causas de la baja son locales é interiores principalmente, y sobre todas, el aumento de producción. Esta se ha elevado desde 14 hectolitros por hectárea (1870) á 16,2 (en 1891 á 99); y las cosechas desde 116 y 119 millones á 128 y 129, con algunos años pobres como el 91 con 77 y el 97 con 86, que contribuyeron á sostener altos los precios en los años 92 y 98. De todos modos, en Francia la producción ha aumentado en medio siglo en 21 millones de hectolitros. Añádase el aumento considerable de la producción en los demás países, la reducción del coste y la mayor rapidez en los trasportes, y resultará que la causa de la baja y baratura es debida á los esfuerzos que los agricultores mismos, ayudados por la ciencia y la experiencia, han hecho con completo éxito para aumentar la cantidad de los productos. Este es el bien que se venía buscando de antaño; éste es un gran bien para los consumidores en general, por más que no sea una suerte para muchos productores, acaparadores y negociantes; pero, en fin, si se logra que haya constantemente abundante pan y que valga barato, la sociedad habrá alejado, para incomparable provecho suyo, el aterrador fantasma del hambre, demostrándose así con evidencia lo que es un hecho, negado por los pesimistas, á saber: que la humanidad avanza hacia su perfeccionamiento, haciéndose cada día más culta, más poderosa y más buena.

°°°

¿Se abaratará el carbón? Hé aquí el fundamento de una esperanza.

Si es ó no utilizable económicamente el combustible líquido para la navegación en grandes trayectos, pruébalo el reciente viaje que ha hecho el vapor *Cowric*, de la «Sehll Transport and Trading Company» desde Koctei (isla de Borneo) á Londres, cuyo trayecto es de 9.250 millas, y en el que sólo se ha empleado para la producción del vapor el aceite mineral. Esta substancia se ha venido inyectando en los hornillos por medio de bombas movidas por el vapor, obtenido por la combustión de la misma. Cuando el buque empleaba antes carbón para la calefacción, se necesitaban diez y seis hornillos; con el aceite mineral no ha sido preciso emplear más que seis. No se sigue para su combustión el sistema ordinario de dejar caer el aceite sobre una capa de carbón incandescente, sino que se inyecta en el hornillo primero, por medio de un pulverizador de vapor, para que pase en seguida á arder en torno á las calderas. El aceite ocupa en los depósitos ó carboneras un espacio mucho menor que el carbón, porque cada tonelada cabe en una capacidad de 34 pies cúbicos ingleses, mientras que la de carbón ocupa 45; y como el consumo diario ha sido de 22 toneladas de aceite, en vez de 35 que se hubieran consumido de carbón, compréndese perfectamente la importante reducción de espacio que puede realizarse con los depósitos de aceite.

Además, téngase en cuenta que también suelen utilizarse los depósitos ó recipientes de agua que no llevan este líquido. El aceite se pone á bordo con muchísima más prontitud y facilidad que el carbón. Recientemente un vapor alemán llegó á cargar 300 toneladas por hora. Existen en Borneo grandes manantiales de petróleo, cuyo producto es, en calidad, superior á los del Caspio y á los de América, y que empiezan á utilizar preferentemente muchos buques, sobre todo los de las líneas de Hamburgo al Pacífico. La velocidad en la marcha se aumenta bastante. El precio del aceite mineral es de 37,50 francos en Singapoore y Hong-Kong; 40.60, en Shanghai; 44,75, en el Japón y Ceilán, y 62.50, en Suez. El referido buque *Cowric* compró en Borneo 6.000 toneladas á la compañía industrial «Gas Light and Coke y C.º», que hace grandes adquisiciones para obtener el gas de aceite con destino al alumbrado.

¡Y pensar que durante muchos siglos, y hasta hace quince años, nadie pensó en explotar tan inmensa riqueza natural! ¡Y pensar que más de la mitad de la isla de Borneo, con los tesoros de su suelo y flora, debían estar en poder de España! ¡Y pensar que todo lo hemos despreciado y perdido por la bendita ignorancia y por el dulcísimo abandono! Pero ¿es que aquí hemos pensado en algo más que en leer á los clásicos y en tumbarnos á la bartola?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Custoza y Lissa, por D. E. C. Ramiran.

En un lujoso volumen, en 4.º prolongado, de más de 130 páginas, da el autor noticia detallada del origen, causas y efectos de la campaña ítalo-austriaca del 66, y especialmente de las jornadas terrestre y marítima de Custoza y Lissa.

Con gran conocimiento del asunto, espíritu sereno y brillantez de estilo, expone el Sr. Ramiran, apoyándose

en documentos de crédito indiscutible, la famosa campaña, y sobre todo las desastrosas jornadas para Italia de Custoza y Lissa.

Precio del ejemplar en todas las librerías de España, 4 pesetas.

Piedras preciosas. — Sonetos, por D. Salvador Rueda.

Bien conocidas de todos las altas dotes de poeta que Salvador Rueda ha demostrado en su fecunda é incesante labor, no extrañarán nuestros lectores nuestro elogio para su último libro de versos. El temperamento literario del poeta, que constituye su verdadera personalidad, se manifiesta en estos hermosos sonetos que bajo el título de *Piedras preciosas* ha dado á la estampa. Entre los más bellos escoge nuestra afición los que titula *Mármoles*, porque en ellos describe las obras maestras de la clásica escultura. También encarnan en sus versos los modelos que los inspiraron, que puede afirmarse que los sonetos son también esculturales.

Véndese el libro á 50 céntimos de peseta.

Agua menuda, poesías, por D. Alfonso Tobar.

En la forma de cantares y pensamientos concisos y en poesías cortas, ha expresado Alfonso Tobar más ideas que muchos pensadores y moralistas en grandes volúmenes.

Agua menuda titula modestamente á su bella colección el Sr. Tobar, sin duda aludiendo á la breve extensión de sus composiciones; pero también puede simbolizar el título, y á nuestro juicio con más propiedad, que no se trata de torrentes ni de aguaceros tempestuosos en sus canciones, sino de esa agua menudita que cala la tierra y la fecunda. Así, las notas de sugestivo sentimiento del modesto cantor penetran y fecundan el alma de quien sabe leerlas.

Véndese el libro al precio de una peseta en Madrid y 1,50 en provincias.

El pleito del Obispado.-1383-1564, por D. J. Rufino Gea.

El Sr. D. J. Rufino Gea obtuvo un premio en los Juegos florales de Orihuela por el trabajo histórico que lleva por título el que encabeza estas líneas. Es un acabado estudio de investigación histórica que, así como obtuvo el premio del Jurado calificador, obtendrá la aprobación y el aplauso de los inteligentes en este linaje de estudios.

El precio del libro, que va ilustrado con dos fotograbados, es de 1,50 pesetas.



MAX MULLER.

† el 28 de Octubre último.

(De fotografía.)

Le nevi, poesías de Italo Mario Angeloni.

Elegantemente impresa por la casa editorial de Turín de los Sres. Roux y Viarengo, hemos recibido una colección de las poesías del joven escritor italiano I. M. Angeloni, tituladas *Le nevi*. Ha dejado el autor la lírica simbólica de que había dado buena muestra en su *Fantasia del crepuscolo*, que fué tan celebrada. «Los lugares que canta, dice un crítico, tan cercanos al cielo, exaltan su inspiración, que llega á veces á desconocidas alturas, con una originalidad muy rara en un joven.»

El libro se leerá mucho, y se discutirá más todavía; pero no puede negársele una gran sinceridad.

Véndese al precio de una lira.

Estudios militares y políticos, por D. José Ibáñez Marín.

El ilustrado jefe del ejército y publicista distinguido Sr. Ibáñez Marín ha coleccionado, en un bonito tomo de 240 páginas, trabajos muy interesantes, en los que se manifiesta la correlación que necesariamente existe en las naciones entre la sociedad civil y la militar.

La mayor parte de los artículos de este volumen van por el rumbo mismo de las ideas que su autor expuso en su notable estudio *La Educación Militar*.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administración de la *Revista técnica de Infantería y Caballería*, Paseo de Areneros, 32, Madrid, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Vistas estereoscópicas en forma de tarjeta postal, representando los palacios de las naciones que han concurrido á la Exposición de París y cuanto de interés existe en la misma.

La colección de 24 vistas se vende al precio de 2,50 pesetas, y con estereoscopio en forma de cartera á 5,50 pesetas.

Diríjanse los pedidos á la casa editorial de los señores Bailly-Baillière é Hijos, Madrid.

Discurso leído en la apertura anual de los estudios en la Universidad de Santo Tomás de Manila, por el Rdo. Padre Fr. José Farpón y Tuñón.—Manila, 1900.

Versos íntimos, por José Santaló.—Santiago, 1900.

La Ilíada, de Homero, traducida directamente del griego por Guillermo Jünemann.—Concepción, 1900.—C.

Carpetas para "La Ilustración".

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos, sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos acompañados de su importe al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *calle del Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.*

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero......:..	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XLIII.

(Exposición de París.—Núm. XXIX.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Noviembre de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia....................	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

LA CATÁSTROFE DE DAX.—ASPECTO DE LA VÍA MOMENTOS DESPUÉS DEL SINIESTRO.

(Dibujo de Cara y Espí, á la vista de una fotografía de Ouvrard, de Burdeos.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con la sesión de clausura del Congreso Hispano-Americano se despidió oficialmente á los congresistas que representaban á las Repúblicas hermanas. Los últimos apretones de manos se han cambiado en grupos familiares, de esos que forma entre los hombres la simpatía personal. Coincidiendo el Congreso con un cambio de Gobierno, tememos que los congresistas americanos hayan echado de menos algo en la recepción que les tenía preparada nuestra buena voluntad, pero esperamos que se alejarán convencidos de ésta y del afecto que España entera les profesa.

El Palacio Real les abrió sus salones para recibirlos con la cordialidad que merecían: allí pudieron ver en nuestra familia real y en los representantes de las altas jerarquías tradicionales la satisfacción con que recibían esa visita amistosa. Donde están hoy esos salones, estuvieron los del antiguo alcázar en que se resolvían en otro tiempo las graves cuestiones sociales y políticas que contribuyeron á formar las nacionalidades de América, emancipadas en la primera parte de este siglo; en esos mismos salones se sintió entonces como la pérdida de una parte del cuerpo aquella separación; y en ellos, hoy, el tiempo, que cicatriza las heridas y cubre de flores hasta los sepulcros y las ruinas, ha hecho retoñar sentimientos de una suavidad desconocida en que apenas se mezcla el interés, y ése tan lícito y honrado, que no traspasa la mutua conveniencia, y tan natural y legítimo, como que no es otra cosa que la preferencia del pariente sobre los extraños. En los restos de la antigua grandeza que cruzaba los salones regios pudieron considerar que una parte trasplantó á América su casa y su apellido; otra brotó allí mismo en las grandes empresas de su exploración y sus conquistas, y las glorias simbolizadas en los cuarteles de su escudo fueron y son ibero-americanas.

La recepción en la Presidencia del Consejo de Ministros tenía otro carácter: allí los hombres políticos que se combaten en los parlamentos y que no se reunen en las fiestas, habían pactado una tregua en honor de los congresistas americanos, significando que si para nuestro gobierno interior nos abandonamos á las pasiones, todos estamos de acuerdo en lo que se refiere á nuestras buenas relaciones con la América española. ¿Por qué? Porque en lo primero juegan los intereses y los lazos personales, las discordias del pensamiento, la diversidad de sistemas políticos y otras causas de contradicción y de pelea; pero en lo que atañe á América, es el principal factor el sentimiento. La aristocracia política que allí estrechaba la mano á los congresistas, es la que bulle y se renueva, la que agita y calma, baja y sube, y compendia con sus inquietudes de ánimo la perturbación de nuestros tiempos. Su sola presencia en aquella recepción gubernamental era un acto colectivo difícil de lograr, pero que se realizó con rara espontaneidad y en demostración de que, al dejar España de ser potencia americana por dominio, empezó para nosotros otro período histórico: el de la España, potencia americana por consanguinidad. Este derecho natural nadie puede disputárnosle: si algún periódico italiano juzga peligrosa para la *expansión* de Italia en América la amistad de ésta con España, nos parece aprensión ridícula; pero los americanos no deben preocuparse por los intereses de Italia, sino por los suyos, y ellos verán si les convienen esas *expansiones* á que España renunció hace tres cuartos de siglo.

———

La función teatral dedicada á los americanos en el teatro Real, dió ocasión á las señoras de los congresistas para lucir su elegancia y su belleza, y para la presentación de esa parte de nuestro público que anima los estrenos, y baila y se divierte. Otro aspecto más serio tuvo, aparte de su amenidad, la dispuesta en el Español por el Ayuntamiento de Madrid. Acaso alguno de los convidados había visto á la compañía Mendoza-Guerrero representar en sus excursiones por América *El vergonzoso en palacio*: todos seguramente conocían la comedia famosa de Tirso de Molina; pero unidos españoles y americanos en aquella casa solariega de nuestro teatro antiguo, que nos pertenece á todos *pro indiviso*, pues ni ellos renuncian á Lope y Calderón, etc., etc., como antepasados, ni nosotros al mejicano Alarcón, uno de sus grandes mantenedores; al escuchar y sentir todos por igual las sales, el discreteo, los equívocos, las galas y hasta el lirismo de la versificación, de la comedia del ilustre mercenario, sin duda alguna que los americanos se consideraron en el teatro Español dentro de su casa. Y tal vez algunos giros y palabras de aquel lenguaje castizo, anticuados y perdidos aquí, sonaban en sus oídos como modernos y corrientes todavía; que es frecuente en el español que viaja por América sentir, como quien encuentra vivo á un amigo que creía ya enterrado, la grata impresión que producen en el lenguaje familiar palabras nobles de las que usaron Cervantes, fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús y el inca Garcilaso, uno de nuestros grandes hablistas, olvidadas en España. De los ideales de nuestra antigua escena, de su caballerosidad, de su gracejo y travesura, se nutrió en parte nuestra raza, y en sentirlos ó no, se conoce todavía la raíz del abolengo nacional, que cada cual conserva ó ha perdido.

———

La cortesía y la hospitalidad abrieron los casinos, el Ateneo y otros centros á tan queridos huéspedes; los museos y colecciones fueron puestos á su disposición, aunque el tiempo limitado sólo en parte les ha permitido recorrerlos, y el escrúpulo de fatigarlos ha dejado en intención otros obsequios. En su presencia, y con su ilustrada compañía, se inauguró la estatua de Moyano; concurrieron á la fiesta universitaria en honra del señor Ramón y Cajal, espectáculo fortificante para el espíritu, que equivale en el orden científico á los honores del triunfo en la historia militar, y al cual podían asociarse con el corazón los congresistas americanos, porque la obra científica de Cajal es una obra patriótica, como él mismo declara, pues en sus investigaciones y vigilias, explorando con el microscopio los misterios cerebrales, llevaba en su pensamiento enarbolada, para darla honor, la bandera de su raza. Los médicos madrileños fraternizaron en un banquete con sus compañeros de profesión en América. La Academia de Jurisprudencia les invitó á oir la lectura de un discurso del Sr. Villaverde. El Ateneo les dedica una sesión conmemorativa que se verificará en el intervalo de nuestro escrito á su publicación. La Asociación de la Prensa celebra en su honor una velada. La Asociación Escolar también les rinde su tributo. Todos, en fin, en las representaciones organizadas, han saludado á nuestros hermanos de Ultramar, asociándolos á sus solemnidades.

———

El Sr. Núñez de Arce reunió en Lhardy á los congresistas americanos. El carácter de este banquete fué puramente literario, y la descripción galana hecha por el Dr. Oscar Zumeta en *El Liberal*, no admite extracto: tan sobrio es el estilo. Sin embargo, no podemos omitir que, según este espiritual escritor, el ex presidente del Salvador Sr. Zaldívar, el orador y poeta mejicano D. Justo Sierra, los Sres. Pérez Triana, Blest Gana, Roger y Macedo, dieron testimonio con el mismo Sr. Zumeta del influjo que han ejercido en América los soñadores y poetas, añadiendo que para tejer estos lazos lo práctico es lo ideal. Y añadiremos nosotros: lo ideal es lo permanente; lo que flota y ven cuantos miran hacia arriba. El señor Castillo y Soriano propondrá que la Asociación de Escritores y Artistas añada á su título el de «españoles y americanos», y éstos acordaron acuñar una medalla en honor de nuestro poeta Núñez de Arce.

No disponiendo de todos los nombres, citaremos algunos de los que serán presentados como socios honorarios:

Señores Zaldívar, presidente que ha sido y ministro plenipotenciario del Salvador; Quesada, ministro plenipotenciario de la Argentina; Machain, del Paraguay; Medina, de Nicaragua; Iturbe, de Méjico; Blest Gana, de Chile; los representantes y delegados de las Repúblicas hispano-americanas, Sres. Sierra, Fernández Guardia, Pallares, Macedo, Lembcke, Roger, Manzano, Pérez Triana, Deustúa, Zuleta, Navarro, Calzada, Zumeta, Alonso Criado, Villegas, Icaza y Ocantos.

Suponemos que la lista comprenderá todos los señores congresistas, pues todos por su elocuencia, iniciativas, trabajos y suprema discreción, merecen bien de América y España.

———

La prensa no se ha limitado á su tarea de información y propaganda, y á ponerse á las órdenes de los señores congresistas. En un modesto, pero animado y alegre almuerzo en el Inglés, donde estaban representados todos los matices de nuestro periodismo, la fraternidad y la expansión llegaron á su límite: permítannos los periodistas madrileños que omitamos sus nombres y sus brindis; sólo diremos que los americanos dieron muestra gallarda de su ingenio y elocuencia, y los aplausos que en unión del orador valisoletano Sr. Silió obtuvieron, deben haberles halagado por lo justos, merecidos y espontáneos: el mejicano D. Justo Sierra, el venezolano Sr. Zumeta, el Sr. Samson, de Buenos Aires; el Sr. Blest, de Chile; el representante del Salvador, Sr. Pérez Triana; los Sres. Triay y Armiñán, por Cuba; Zuleta, por Colombia; el infatigable Sr. Alonso Criado; el Sr. Fernández Guardia, de Costa Rica, y el Sr. Calzada, demostraron en sus brindis gran cultura y elevación de sentimientos. La efusión que reinó en aquel cambio de sentimientos fué conmovedora.

———

Ha terminado el Congreso: en la ancha sala de la Biblioteca Nacional, con las paredes cubiertas de tapices, pronunció el Sr. Ministro de Estado la fórmula de clausura. Allí se despidieron de España en nombre de América, con frases inolvidables de consideración y de cariño, el Dr. Zaldívar, el Sr. Pallares y Arteta, el catedrático peruano Sr. Deustúa, el venezolano Sr. Zárraga, don Crisanto Medina, de Nicaragua, y el Sr. Alonso Criado. Correspondieron por España los señores Rodríguez San Pedro, Conde de Casa Valencia, Duque de Veragua, Moret y el Ministro de Estado.

———

Hemos hecho la crónica extractada de la parte externa de esta festividad ibero-americana; para relatar este suceso histórico prescindimos de todo lo que con él no se relaciona, hasta el doloroso desastre ferroviario de las Landas, hasta el fraternal banquete á D. Rafael Gasset como ministro y periodista. De todo lo descrito, y de lo que el espacio nos obliga á omitir, como los detalles de la reunión dada por el Sr. Lázaro, director de *La España Moderna*, y los de otras realizadas ó que lo serán en estos días; de la adhesión al Congreso de tantos centros mercantiles é industriales, de los hombres más eminentes en todos los órdenes del saber, de la riqueza y el trabajo, de las altas jerarquías de la política, del arte y la poesía, y, en fin, de todo lo que significa algo y brilla entre nosotros, se deduce que España entera se ha asociado con unánime aplauso á este tributo de cariño á la representación americana.

Los directores de nuestra Revista, y todos los que á ella contribuímos con nuestra inteligencia y nuestro trabajo, no necesitamos asociarnos á ideales que son y han sido siempre los de nuestra publicación: á América van nuestros pensamientos y el producto de nuestra actividad: de allí nos envían sus aprobaciones ó sus dudas; con ella vivimos en comunión intelectual; nos habíamos asociado al Congreso muchos años antes de que tomara cuerpo esta idea fecunda. Dimos la bienvenida á los representantes de las Repúblicas hermanas; hoy los despedimos con entrañable afecto, como ministros de una obra luminosa y fundadores de algo grande, que el tiempo ha de elaborar y bendecir. Algo que es hoy semilla y será selva algún día, consorcio de espíritus y asociación de sentimientos para el bien y sólo para el bien. Si alguien desnaturaliza nuestras intenciones, suponiéndonos ambición que no tenemos, ni conoce nuestra nobleza, ni merece satisfacción, ni tiene el entendimiento despejado.

Nuestras aspiraciones son modestas y legítimas; se pueden exponer á la faz del universo: queremos que cese el desvío en que vivíamos, porque si somos y queremos seguir siendo pueblos diferentes, hay entre nosotros ciertos lazos morales é históricos que no nos permiten ser indiferentes. Y preguntamos á la América española: ¿qué podéis hacer por España, vuestra madre, sin perjuicio vuestro? ¿Qué puede hacer España por sus

hijas de América sin detrimento y con la natural compensación? Los pueblos, como el hombre, no viven sólo de intereses materiales, pero la vida está sujeta á sus leyes. Empecemos por apreciarnos mejor y honrarnos mutuamente. Saludamos, pues, á los representantes que nos dejan; que Dios les guíe en su viaje, porque llevan en las naves que les conducen un cargamento de esperanzas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATÁSTROFE DE DAX.

Página 293.

Con un tristísimo asunto tenemos que comenzar la información gráfica de las actualidades. A los siniestros ferroviarios que con lamentable frecuencia se venían sucediendo, ha añadido la fatalidad el descarrilamiento del sud-expreso que hace el servicio de Madrid á París en veinticinco horas. Había pasado el tren por la estación de Dax á las 11 y 58 de la mañana, cuando en el kilómetro 165, entre Saint-Geours y Saubusse, la máquina descarriló, y franqueando el talud que en aquel sitio protege la vía, cayó.

El furgón y el coche-comedor fueron arrastrados por la pendiente. El fogonero y el mecánico, lanzados al fango en la sacudida del primer choque de la máquina, fueron los primeros que pudieron dar detalles de cómo ocurrió el suceso. Sintieron primero que la locomotora se hundía en el terreno, y al levantarse ilesos milagrosamente después de su caída, vieron que el ténder montó sobre la parte posterior de la máquina y soportó el choque del coche comedor que iba enganchado detrás de él; dicho coche saltó sobre la máquina, y los dos rodaron por el terraplén en medio de un tumulto espantoso. Felizmente se rompieron las amarras de los demás vagones del tren, los cuales quedaron en la vía, por lo que se salvaron los viajeros que en ellos se encontraban.

El tren marchaba con una velocidad de 100 kilómetros por hora al ocurrir la espantosa catástrofe. Catorce personas murieron, se cree que instantáneamente por la clase y la importancia de sus lesiones, casi todas fracturas del cráneo con aplastamiento de la órbita izquierda. Los heridos fueron trece. El estado de los que se encuentran en el hospital de Dax es relativamente satisfactorio y mejoran los que fueron trasladados á Bayona. Hace cuatro días se buscaba aún á cuatro viajeros desaparecidos.

La causa del horrible accidente se cree que fué el reblandecimiento del terreno por recientes lluvias.

°°°

MADRID.

Congreso Social y Económico Hispano-Americano.

Páginas 296, 297, 300 y 301.

El domingo 18 se celebró la sesión de clausura de este importantísimo Congreso, confirmándose en los discursos pronunciados por los elocuentes oradores americanos y españoles la conformidad de ideales, identidad de deseos y propósitos, y la más entrañable cordialidad entre los hermanos de la gran familia española.

En la crónica del Sr. Bremón, así como en la Revista del Sr. Becerro de Bengoa, trátase del Congreso con la suficiente extensión para que en este sitio nos limitemos á algunas indicaciones sobre los grabados que en el presente número dedicamos al Congreso y á los congresistas.

En las páginas de retratos figuran los siguientes:

Excmo. Sr. D. Eusebio Machain, representante oficial del Gobierno del Paraguay, banquero, hombre de negocios y diplomático distinguido, que entre sus méritos cuenta el restablecimiento de relaciones de su país con Francia por dos veces consecutivas. El Sr. Machain es en la actualidad representante del Paraguay en Inglaterra, Francia y España.

Sr. D. Julio Betancourt, ministro plenipotenciario de Colombia en España, muy conocido entre nosotros y gran amigo de nuestro país, representa como delegado al Gobierno de Colombia.

Excmo. Sr. D. Crisanto Medina, ministro de Nicaragua en París, Londres y Madrid, que en veintiséis años de servicios diplomáticos ha merecido el aprecio de sus conciudadanos, así como el de los países en que ha ejercido sus elevados cargos, que le han conferido la cruz de la Legión de Honor y la de Isabel la Católica por dos veces.

Excmo Sr. D. José María Carrera, ministro de Guatemala en Madrid desde el año 1878, tiene bien demostradas sus excelentes condiciones y su adhesión franca y sincera.

Sr. D. Héctor Velázquez, distinguido doctor de la Universidad de Buenos Aires, que completó sus estudios de Medicina en Bélgica, Inglaterra y Alemania, ministro de Relaciones exteriores que ha sido en el Paraguay, y profesor de la Universidad de Asunción, ha representado al Paraguay por delegación de su Gobierno.

Del de Costa Rica lo ha sido el notable escritor Excmo. Sr. D. Ricardo Fernández Guardia, director de la *Revista Nueva* y autor de la famosa novela *Hojarasca*, subsecretario que ha sido de Relaciones exteriores, y en la actualidad primer secretario de la Legación de Costa Rica en París y Madrid. El Sr. Fernández Guardia está condecorado con la gran cruz de la Corona de Italia y la encomienda de Isabel la Católica.

Delegado oficial del Perú ha sido el Sr. D. Alejandro Deustúa, catedrático de Estética é Historia del Arte en la Universidad de Lima. Conocida es su brillante labor como periodista en *El Constitucional* y *El Callao*. Ha sido director de Instrucción Pública, y está comisionado por su Gobierno para estudiar en Europa los principales planes de enseñanza.

El director de la Escuela Nacional de Minas, y rector de la Universidad de Antioquía en Colombia, el Dr. D. Eduardo Zuleta, ha sido delegado de su Gobierno en este Congreso. Secretario de la Legación de Colombia en España y diputado por el distrito de Antioquía, tiene, además de sus posiciones oficiales, muy justa fama de literato castizo y elegante.

D. Miguel Velasco y Velasco, cirujano mayor del ejército de Colombia, antiguo senador y cónsul general encargado de Negocios en el Ecuador, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Salvador en Washington, miembro de varias sociedades científicas de Francia y Estados Unidos, ha sido delegado oficial de Nicaragua en el Congreso.

Del Uruguay lo ha sido el Excmo. Sr. D. Eduardo Herrera y Obes, estimadísimo en la sociedad madrileña, donde ha sabido captarse grandes simpatías en los catorce años que hace que viene representando á su país, sin que en ellos se haya alterado por el más mínimo incidente la cordialidad de relaciones diplomáticas entre ambos países.

El Sr. D. Teófilo Manzano, joven diplomático de muy sólida cultura, condecorado con la cruz de la Legión de Honor en Francia y con la de Carlos III en España, es secretario de la Legación de Nicaragua y representante de su Gobierno en nuestro Congreso Hispano-Americano.

El Gobierno dominicano designó para representarle en el mismo al Sr. D. Leopoldo M. Navarro, que hace años vive entre nosotros y que ha recorrido y estudiado la España monumental con amor entrañable á sus recuerdos y á sus monumentos, ejercitando en la copia de sus bellezas sus notables aptitudes de artista. Le acompaña en la representación de la República de Santo Domingo, D. Francisco Carreras Candi.

D. Enrique Roger, periodista y orador muy conocedor de los Estados americanos, fué elegido por la República de Honduras para su representación en este Congreso. D. Emilio Carrera también ha representado á Honduras con D. Enrique Roger.

D. Eduardo Lembcke, ilustre peruano educado en Alemania, ha hecho viajes á Oriente y estudiado á fondo Europa, Asia y América, adquiriendo vasta y sólida cultura. Ha sido presidente del Tribunal de Comercio en Lima, senador por la capital, y en varias ocasiones ha rehusado la cartera de Hacienda por no abandonar importantes negocios que tenía á su cargo. Actualmente, al residir en Londres, su Gobierno le ha nombrado cónsul general *ad honorem*. Es director de varias compañías, individuo de la Real Sociedad Geográfica de Londres y de otras ilustres corporaciones, y está casado con una nieta del general español D. Antonio María del Valle.

D. Rafael Calzada ha venido al Congreso con la representación de la Asociación patriótica española de Buenos Aires. Nacido en Asturias, formó parte de la redacción del periódico *La Discusión* en 1873 y 1874, y marchando después á la Argentina estableció allí su bufete de abogado y dirigió la *Revista de Legislación*, en que colaboraban las eminencias de aquel foro. Iniciador de las agrupaciones patrióticas de Buenos Aires, ha presidido el *Club Español* y ha dirigido *La Bética* y *El Correo Español*, el más importante periódico peninsular de Sud-América. Pocas personalidades más simpáticas para nosotros que la de este español, para quien las nobles aspiraciones de este Congreso son confirmaciones de anhelos y trabajos llevados con fe durante muchos años de constancia.

Otro español notable que en su larga residencia en América viene trabajando con entusiasmo en pro de estos ideales que hoy nos animan, es el Sr. D. Matías Alonso Criado. Abogado en Montevideo desde hace veintiséis años, fundó allí el primer diario español, *La Colonia Española*, y el *Boletín Jurídico y Administrativo*. En las Exposiciones de París y de Barcelona de 1888 representó al Paraguay. En la actualidad es cónsul general de Chile y el Paraguay en la República del Uruguay. Por decisión de las Cámaras es ciudadano honorario del Paraguay, y en 1892 publicó, con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América, la importante revista *Montevideo-Colón*. Durante muchos años ha sido abogado asesor de la Legación de España en el Uruguay. El señor Alonso Criado es miembro de las Academias de la Historia, Jurisprudencia, Geografía y de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid.

El joven escritor D. Ernesto Mangudo, redactor de *La Nación*, de Buenos Aires, director de la *Revista de Navegación y Comercio*, fundador del Círculo de la Prensa y secretario de la Cámara de Comercio de la Bolsa de Buenos Aires, representó á esta Cámara en el Congreso.

D. J. M. Muñoz Romarate, médico distinguido, de origen español, el primero que obtuvo este título en la Universidad de Montevideo, ha venido al Congreso representando el *Club Español* de Buenos Aires.

Estos son los señores congresistas cuyos retratos podemos publicar en el presente número, quedando para el próximo los de la importante representación de Méjico y los de otros señores, cuyos datos no ha sido posible tener á tiempo.

De las fiestas y homenajes celebrados en honor de los congresistas hispano-americanos, en cuya descripción se ocupa en su Crónica general nuestro compañero Bremón, hemos escogido, para nuestra información gráfica, por su brillantez y por el carácter oficial que les dió solemnidad é importancia, la recepción que tuvo lugar en el Real Palacio y el té que ofreció á nuestros ilustres huéspedes el Presidente del Consejo de Ministros. En el primero de los grabados de las páginas 300 y 301 se recuerda el momento en que S. M. la Reina Regente conversó afablemente, en el salón de Carlos III, con los congresistas que el Sr. Rodríguez San Pedro le fué presentando. El segundo, los salones del palacio de la calle de Alcalá, donde el Gobierno y distinguidas personalidades políticas de los diferentes partidos acudieron para festejar á nuestros hermanos de América.

°°°

OPORTO.

Monumento erigido al infante D. Enrique.

Página 298.

Recientemente se ha inaugurado en Oporto el monumento del notable artista Tomás Costa erigido al ilustre infante D. Enrique, hijo de don Juan I.

Nació en Oporto el Infante en 4 de Marzo de 1394, y las condiciones de inteligencia y de valor con que le dotó el cielo las desarrollaron poderosamente su amor al estudio y su patriotismo, valiéndole muy señalados triunfos. En paz por entonces Portugal con Castilla, y como el rey D. Juan quisiera armar caballeros á sus hijos, D. Enrique hubo de manifestarle que él prefería á las justas y torneos la guerra verdadera, y partió para la conquista de Ceuta, que se efectuó en 21 de Agosto de 1415.

En esta campaña se distinguió por su arrojo el Infante, y al domingo siguiente fué armado por su padre caballero de la Orden de Cristo. Lleváronle sus anhelos de mayores empresas al Algarbe, donde fundó la villa de Jagres, junto al cabo de San Vicente; comenzó sus navegaciones y descubrimientos, de los cuales fueron gloriosas primicias la isla de Puerto Santo y la de Madera. En la jornada de Tánger fué nombrado general por su hermano el rey D. Duarte en 1437, y dió nuevas pruebas de su valor, y en los desgraciados sucesos para las armas portuguesas en que tuvieron que dejar en rehenes en Africa al infante D. Fernando, se ofreció D. Enrique á sustituirle en el cautiverio. Hasta 1441 tuviéronle retraído de sus expediciones los tristes acontecimientos del reino; pero al cabo respondió la fortuna á sus designios y se descubrieron 370 leguas de costa desde el cabo Bojador á Sierra Leona, además de muchas islas en el Océano Atlántico y Etiópico.





D. Eduardo Zuleta *(Colombia)*.
D. Francisco Carreras Candi *(Santo Domingo)*.
Dr. D. Héctor Velázquez *(Paraguay)*.
D. Eduardo Herrera y Obes *(Uruguay)*.

Dr. D. J. M. Muñoz Romarate
(Club Español de Buenos Aires).
D. Crisanto Medina,
ministro plenipotenciario y delegado de Nicaragua.
D. Eusebio Machain,
ministro plenipotenciario y delegado del Paraguay.

D. Ricardo Fernández Guardia *(Costa Rica)*.
D. Leopoldo Miguel Navarro *(Santo Domingo)*.
D. Teófilo Manzano Torres *(Nicaragua)*.
Dr. D. Miguel Velasco y Velasco *(Nicaragua)*.

REPRESENTANTES Y DELEGADOS AMERICANOS.

(De fotografías de M. Huerta.)



D. Emilio de la Carrera *(Honduras)*.

Dr. D. Alejandro Deustúa Delgado *(Perú)*.

Dr. D. Matías Alonso Criado *(Paraguay)*.

D. Enrique Roger *(Honduras)*.
D. Julio Betancourt,
ministro plenipotenciario de Colombia.
D. José María Carrera,
ministro plenipotenciario de Guatemala.

D. Ernesto Mangudo
(Cámara de Comercio de Buenos Aires).
D. Eduardo Lembcke *(Perú)*.
Dr. D. Rafael Calzada,
(Asociación Patriótica de Buenos Aires).

REPRESENTANTES Y DELEGADOS AMERICANOS.

(De fotografías de M. Huerta.)

Su protección á las ciencias y á las letras la atestigua la Universidad de Lisboa, que dotó espléndidamente.

Falleció D. Enrique en 13 de Noviembre de 1460 á los sesenta y seis años de edad, y fué su cuerpo depositado primero en Lagos, y trasladado al convento de la Batalla en el año siguiente.

ROMA: CONVENTO DE ESCOLAPIOS.

Página 304.

Los peregrinos que con motivo del jubileo visitan á Roma, muestran predilección, al recorrer los monumentos cristianos, por la casa en que San José de Calasanz estableció las Escuelas pías, por los recuerdos venerandos que aquella casa encierra para los admiradores del Santo español, fundador de tan cristiana y civilizadora institución.

En aquel edificio, palacio que fué de los Marqueses de las Torres, se establecieron en 1612 dichas escuelas, que habían comenzado en Santa Dorotea en el Trastevere, y que por el número creciente de sus alumnos necesitaban más amplio espacio. Cinco años después, y obtenido que fué el breve de Su Santidad, daba San José el hábito escolapio á los primeros padres en la mañana del 25 de Marzo. En el oratorio en que se celebró esta ceremonia se apareció la Virgen María con el niño en los brazos, y bendijo á los maestros y á los discípulos de las Escuelas pías.

Este oratorio está representado en el primer grabado de nuestra citada página 304. En él oyen el santo sacrificio de la Misa los peregrinos españoles. El segundo es la habitación del Santo, hoy convertida en capilla, en la cual se conservan en magnífico relicario el cráneo, hígado, bazo, lengua y corazón del Santo fundador. También allí se custodian el cáliz, patena y misal con que celebraba, el lecho donde murió en Agosto de 1648 y otros recuerdos personalísimos del gran Mentor de la infancia.

El tercer grabado representa una ventana del cuarto en que vivió y murió, que se conserva lo mismo que entonces estaba.

PARÍS: EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

Página 305.

De los palacios, varias veces descritos, de las artes decorativas y del mobiliario, situados en la Explanada de los Inválidos, están tomadas las dos vistas que en el presente número publicamos.

La primera representa la sección de Suecia, donde se exponen muy interesantes objetos de cerámica, orfebrería de filigrana de plata, de tapicería, papeles, joyas, etc.

La segunda es la instalación de Dinamarca, que tras un pórtico de dorada ornamentación, lucía sus vasos, tapicerías, papeles, imitación de cuero repujado y sus tintes.

EL «GELDERLAND», CRUCERO DE GUERRA HOLANDÉS.

Páginas 308.

La curiosidad y el interés que en todos despierta el viaje á Europa del anciano Presidente del Transvaal, da gran actualidad al barco que lo conduce, y cuya copia publicamos.

El *Gelderland* (*País del oro*), navío de guerra holandés puesto á la disposición de Krüger por S. M. la Reina Guillermina, es uno de los cruceros más rápidos de la flota de los Países Bajos y ha sido construído en los astilleros de Fijenoord. Su fuerza es de 9.867 caballos. En la popa del barco, dos leones coronados sostienen el escudo de Nassau-Orange, debajo de los cuales se lee en francés la divisa: *Je mantiendrai!*

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA PARISIENSE.

GRANDES PROGRESOS.

Las verdaderas maravillas que el genio de nuestros días presenta en el gran Concurso internacional, corresponden de hecho á la industria, hija de los descubrimientos científicos; y los productos de la industria que desde Europa y Norte-América están operando la gran revolución en la manera de ser y de vivir de los pueblos, se imponen á éstos por el predominio del genio y de la fuerza militar. Lo más asombroso de la Exposición está reconcentrado en estos dos campos: en el industrial y en el guerrero; en la materia de mejoramiento y progreso, y en el instrumento para su imposición.

No es el Certamen actual un alarde de inesperados inventos, ni de nuevas creaciones; es el resumen grandioso de la aplicación de los descubrimientos ya conocidos, del desarrollo de considerables progresos en la construcción, en la utilización de lo antes casi ignorado, de la economía, de la generalización de los beneficios que el progreso origina. «No hay nada nuevo», dice la opinión vulgar. «Hay mucho, muchísimo útil, muchísimo bueno, muchísimo positivo y civilizador», contesta la opinión inteligente.

Entre tanto progreso como se presta al estudio apuntaremos varios de los que han llamado profundamente la atención, que otra cosa no cabe en estas crónicas; y dejando, de los dos campos ya indicados, el guerrero para los que, por su profesión, sean especialistas en él, anotaremos algunas curiosidades relativas á las aplicaciones industriales. Claro es que nada hay en el día que más contribución de saber, de dinero y de trabajo imponga á la industria que los servicios del ejército y de la marina; y ahí está, por ejemplo, la sorprendente instalación francesa de la metalurgia guerrera del Creusot, unida á las fábricas de artillería del Havre, que lo demuestran elocuentemente. ¡Qué inmensos tesoros de estudio, de capital y de actividad no supone ese cúmulo de materiales y máquinas, destinados á imponer respeto á los demás pueblos, en el que el ánimo maravillado contemplan la serie de cañones comprendidos desde los de 37 milímetros hasta los de 24 centímetros; las grandes cubiertas ó torres blindadas; las armaduras de puentes y viaductos hasta de 420 metros de longitud; las locomotoras Thuile, de gran velocidad, de 20.000 caballos, que arrastran trenes de 200 toneladas á 120 kilómetros de marcha por hora; los lingotes de acero Martin, de 29 toneladas; los de acero y níquel, de 5,75 metros y 150 toneladas, destinados á la fabricación de cañones; cilindros de fundición de acero de 21.000 kilogramos, para la marina; árboles de las hélices, de 23 metros y de 38 toneladas; tubos de 18; bloques de 22; lingotes de 69; máquinas motoras de 12.000 caballos, y lingotes laminados de 60.000 kilogramos; dinamos de variadísimas potencias, de corrientes continuas y alternas; tranvías, locomotoras eléctricas, motores de todas clases y enormes placas de blindaje. ¡Todo para la guerra; todo para imponerse y aniquilar al enemigo ó para defenderse de él, que cuenta con idénticos medios de acción!



OPORTO. — MONUMENTO ERIGIDO AL INFANTE DON ENRIQUE. OBRA DEL ESCULTOR TOMÁS COSTA.

(Do fotografía de Emilio Biel y C.ª, remitida por Antonio Soller.)

Pero de esta industria belicosa y temible pasemos á las industrias de la paz.

En la lucha de las naciones en el terreno industrial, Alemania, la gran potencia militar y agrícola de Europa, ha aparecido en la Exposición en primera línea, y tal vez la más adelantada de todas. Es asombroso el progreso que significan las instalaciones y productos presentados por las noventa fábricas que colectivamente han contribuído á realizar el grandioso alarde del estado de la industria química, y entre las que figuran lo mismo las oficiales ó de Administración, que las particulares, y así las que sólo cuentan con seis ú ocho operarios, como aquellas en que trabajan 6.000. Ante la competencia del Extranjero, los alemanes crearon hace veintitrés años una asociación para la *defensa* de esa industria, y al cabo de ese tiempo la fabricación de productos químicos ha llegado á valer anualmente 1.500 millones de pesetas, de los cuales vende por exportación 500, ocupando en 6.600 explotaciones diversas hasta 138.200 obreros. Han visto en París las personas curiosas é inteligentes las instalaciones de la fabricación del ácido sulfúrico (sin cámaras de plomo), que dan en Alemania 835.000 toneladas de ese cuerpo, tan empleado hoy en la preparación de abonos químicos y de sulfatos.

Como primera materia emplean los fabricantes las piritas extranjeras sobre todo, *¡y de España se llevan anualmente 300.000 toneladas!*, como importan de Chile 450.000 de nitrato de sosa para obtener el ácido nítrico y para usarlo también como abono. La industria de los abonos químicos, ó de los superfosfatos, se sostiene muy próspera á pesar de la competencia extranjera, y emplean en su floreciente agricultura nada menos que 500.000 toneladas de superfosfatos y 400.000 de escorias de defosforización. Un poderoso sindicato explota la gran industria, verdaderamente alemana, del cloruro de potasio ó de las sales de Stassfurt, tan útiles en la agricultura y tan estimadas en todos los países, y especialmente en América. Según los datos que en la Exposición se han dado á conocer, Alemania produce 2 millones de toneladas de sales de potasio, el 25 por 100 de cuya cantidad se utiliza para otras industrias químicas dentro y fuera del Imperio. Los curiosos han podido contemplar los modelos de los aparatos electrolíticos de la casa Elecktron para la fabricación de los álcalis, que dan 200.000 toneladas de sosa al año. Y ¡cuánto estudio y cuánto trabajo no suponen, en los grandes progresos de la Química aplicada moderna, las instalaciones que hemos admirado de la fabricación del ácido carbónico y sulfuroso líquidos; de la alúmina pura; del hiposulfito de sosa; de los reactivos para laboratorios; del alcohol y sus derivados; de los productos farmacéuticos, fotográficos, tintóreos y de impresión; de las sustancias



alimenticias; de las materias colorantes, minerales y artificiales; de los aceites esenciales y perfumes, y del material de laboratorios! Opinan muchas personas entendidas que Alemania es tan poderosa y ha invadido de tal modo el mundo entero por su industria química, que no sólo instala sus fábricas dentro de su territorio, sino en las naciones extranjeras, y que cuenta con el asiduo trabajo de centenares de doctores químicos prácticos, de ingenieros prácticos también y de administradores de primer orden. En Alemania forman una sola entidad el sabio y el obrero, la cátedra y el taller ó la fábrica; es decir, el alma y el cuerpo, sin que nunca aparezcan separados. No hay allí físicos ni químicos teóricos, sino hombres prácticos perfectamente instruídos, que son hábiles trabajadores.

Así se comprende que sus instalaciones no tengan rival, lo mismo en la industria química que en la eléctrica. El triunfo, el éxito que los alemanes han obtenido en ésta es indescriptible; ha sido la maravilla más saliente de la Exposición. Pero en los progresos eléctricos, no sólo corresponde esa gloria á los grandes pueblos, sino á naciones tan pequeñas, tan modestas, pero tan estudiosas y prácticas como Suiza.

No olvidarán seguramente los visitantes distinguidos del gran Certamen universal el conjunto de las instalaciones eléctricas suizas, alarde de positivos progresos en los aparatos de producción de energía y de sus accesorios, por la precisión del montaje mecánico de las máquinas, por los adelantos que han realizado en la construcción de motores de corriente alternativa, con aplicación á la mecánica industrial, ya para distribuir la fuerza mecánica á domicilio y á los talleres, ya para la tracción eléctrica, y en particular á los tranvías con motores continuos. Allí están los modelos de la casa Alioth, de Mohenchenstein, de 400 amperes (ó amperios) 500 voltios y 280 revoluciones, y las dinamos pequeñas de 240, 125 y 425 respectivamente, así como los preciosos motores de corriente alternativa, y de un décimo de caballo de fuerza. La afamada casa Oerlikon expone una *dinamo volante*, que es un alternador de 5.500 voltios y 94 vueltas ó revoluciones. Suprimida la trasmisión por correas desde que los progresos de las máquinas de vapor dan extraordinarias velocidades, las dinamos constituyen sus volantes, y los electro-imanes inductores van fijos á la llanta ó rodete, girando en el interior de una corona fija, que lleva las bobinas. Notables son los modelos de trasformadores de las corrientes continuas en trifáseas, por la unión de un motor alternativo á una generatriz continua, que son los que se emplean en la tracción de los tranvías de Zurich, así como un alternador de 659 kilowatts, unido á una turbina de eje horizontal, empleado en la instalación de «L'Aluminium-Industrie Gesettschaft», de Neuhausen, y en la de Rheinfelden. En el grupo de las máquinas electrógenas de las casas Rieter y Sulzer hay también una máquina volante de 800 caballos y 100 vueltas, que es una joya como construcción. Los motores de Rieter para la industria textil y de hilados, constituyen un progreso muy admirado y aplaudido. Figuran dignamente al lado de las anteriores las instalaciones de la casa Brown, Roveri y C.ª, con sus alternadores colosales. Esta fábrica ha construído para Francfort y otros puntos de Alemania motores alternativos que suman más de 3.000 caballos.

El gran electricista suizo, ingeniero Mr. Thury, director de la Compañía de Industria Eléctrica de Ginebra, ha presentado diversos ejemplares de sus dinamos especiales de corriente continua y alta tensión para el trasporte de la fuerza. Allí se ve también el modelo de un alternador de 600 caballos, de inductor giratorio, semejante al que ha construído para Cristiania. Otras veinte casas constructoras, entre las más notables de Suiza, completan aquella admirable sección, en la que resulta magistralmente aplicada la energía eléctrica á todos los servicios grandes y pequeños de la industria, de la economía doméstica, de la tracción, de las comunicaciones y de la agricultura.

La calefacción eléctrica no es una novedad, pero sí lo es el progreso de su uso presentado en la Exposición y que contribuirá á generalizarlo. El principio es muy conocido: hacer pasar la corriente al través de cuerpos malos conductores, que oponen una resistencia, una especie de frote interno, que consume cierta cantidad de electricidad para trasformarla en calor. Se habían ideado para ello diversos procedimientos, pero el que marca un verdadero progreso es el de las *resistencias metálico-cerámicas*, debido á los hermanos Parvillée, y que se ha utilizado en el pabellón español de «La Feria». Allí donde se han expuesto tapices sin igual en el mundo, armaduras y trofeos preciosos, no podía pensarse, para hacer el servicio de su restaurant, en emplear ni el carbón, ni el gas, ni el petróleo para la calefacción, y se escogió la corriente eléctrica, cuyo suministro se concedió á Mr. Parvillée, para preparar 600 comidas diarias y el servicio de café, té, alimentación del personal, etc. Las denominadas resistencias metálico-cerámicas son unas barritas formadas por una mezcla ó masa de limaduras de hierro y porcelana en polvo, en proporciones tales que, aun á pesar de la resistencia, la corriente circula. Esta mezcla, moldeada á gran presión, desecada y cocida al horno á temperatura muy elevada, sirve para todas las operaciones de la calefacción eléctrica, cualquiera que sea el voltaje y la naturaleza de la corriente, continua ó alterna. No se oxidan, no se deforman, no se disgregan estas barras, que sirven para todos los usos domésticos en que hay que emplear el calor y que pueden acomodarse á todas las formas y sustituirse cuando se quiera. En el hogar de la cocina del Palacio de España se ve un gran horno de dos metros de lado dividido en ocho cavidades, constituídas por grupos de dichas resistencias ó barras, que el calor acumulado enrojece bien pronto á temperaturas de más de mil grados y que llevan placas intermedias para completar la cocción. Cada cuatro grupos consumen 25 amperios, á la tensión de 110 voltios, ó sean 2.750 wattios. El consumo por hora es de 2.750 watthoras, que corresponden á un número de calorías próximamente igual, ó á 700 calorías por decímetro cuadrado de calefacción. Al precio de 50 céntimos la unidad de corriente eléctrica, el coste de combustible para cada comida es de 23 céntimos. Cada kilogramo de chuletas consume 400 watthoras, ó sean 345 calorías. Las resistencias Parvillée pueden absorber por kilogramo una corriente eléctrica de 25 caballos de vapor y desprender 1.400 calorías. Un aparato que consuma 12 amperios á la tensión ordinaria de 110 voltios y que desprenda 1.100 calorías por hora, cuesta 150 francos. La cantidad de calor puede subdividirse todo lo que se quiera, y el coste resultar muy económico. Como apenas se pierde nada de calor, el que dan estas resistencias es de 25 á 30 veces mayor que el de una lámpara de incandescencia, y bien puede apreciarse en un 100 por 100 de la energía gastada. Quedan de hecho suprimidos el humo y las cenizas. Este invento, que se perfeccionará muy pronto en sus últimos detalles, se sobrepondrá sin remedio á la calefacción por gas en todos los hogares.

En materia de máquinas de vapor no puede decirse que se hayan presentado sorprendentes inventos ni novedades; pero el progreso en la construcción, en la utilización y economía del combustible y en la disposición ingeniosísima de los detalles es grande. A las antiguas máquinas monocilíndricas sustituyeron desde 1860 á 1870 las *compound* ó de doble expansión, y hubieron de pasar bastantes años para cuando las de triple expansión aplicadas á la marina se adoptaron para las máquinas fijas, en términos que eran muy contadas y raras las que se presentaron en la Exposición de 1889. Pues bien; hoy las de cuádruple expansión son tan poco empleadas todavía, que apenas figuran en la Exposición actual, como tampoco se han generalizado en las máquinas fijas, ni en las marinas. Pero el progreso está planteado y pronto será puesto en práctica corriente. Modelo de los adelantos aplicados á las máquinas de triple expansión y de cuatro cilindros es el presentado por la casa Sulzer, de Winterthour, para instalarlo en una estación eléctrica de Berlín. Son tres máquinas verticales, de 12 atmósferas de presión, en las que la potencia total que se desarrolla cuando el vapor se introduce á 50 por 100, es decir, hasta la mitad del curso del émbolo, es de 3.860 caballos. Donde se notan también grandes adelantos es en las múltiples *turbinas* de vapor presentadas, que funcionan con gran economía de vapor; por ejemplo: en la perfeccionada de Parsons de 1.350 caballos, que sólo consume 6,37 kilogramos por cada caballo-hora que produce; y en la de Rateau, motor muy poco pesado para la potencia que desarrolla, cuya fuerza de 1.200 caballos no exige más de 3 kilogramos por caballo-hora.

En las calderas, gracias á la calidad del metal empleado y á la perfección de la forma y detalles, se obtiene con reducido volumen gran rendimiento. A las antiguas calderas *ignitubulares*, ó por cuyos tubos de calefacción marchaban el aire á gran temperatura y los productos de la combustión, han sustituído las *acuitubulares*, con tubos llenos de agua, ya de poco diámetro (2 á 4 centímetros), destinadas á la marina militar ligera y de gran velocidad, ya anchos (6 centímetros). Muy curiosa es la construcción de las calderas Babcock y Wilcox, de rejilla ú hogar móvil en forma de cuerda sin fin, que llevan el carbón encendido alrededor de los tubos en vez de los de hogar único y fijo, en los que la brasa incandescente trasforma la hulla en cok, que se consume también y que no produce cantidad alguna de humo. Esta reforma ha podido plantearse hoy, aunque la idea era ya conocida, porque los tubos son de acero fundido y resisten como no resistían los empleados antes.

Gran progreso en la industria de los altos hornos significa la invención de la máquina soplante de gas, instalada por su autor Mr. Greiner, sabio director de las fábricas de Cockerill, que utiliza, para hacer funcionar las máquinas, los gases de dichos hornos, que hasta ahora se perdían, aunque representaban una fuerza de 2.000 caballos de vapor, con un valor anual de 180.000 francos. El motor de gas ideado es de 900 caballos de fuerza, consume 3 metros cúbicos por hora y produce un trabajo efectivo de 725 caballos. La máquina colosal en que actúa el gas lleva un cilindro de 1,30 metros de diámetro, y el de la bomba de comprimir el aire, 1,70. Ambas máquinas juntas ocupan una longitud de 16,50 metros, y su peso es de 160.000 kilogramos. Como el gas que las impulsa procede de los mismos altos hornos, gracias á este progreso se obtiene con gran economía la fundición de inmensas cantidades de mineral de hierro.

Curiosísimo es ver en la sección alemana cómo funciona el aparato Rieder para grabar electrolíticamente los metales destinados á la construcción de matrices y moldes para acuñar monedas y medallas, ó estampar cueros, cartones y chapas metálicas. La electricidad sustituye casi en totalidad al grabador. En vez del buril que abre el acero, se emplea la huella que deja en una masa plástica el relieve que se ha de reproducir, y sobre este bloque se ejecuta la corrosión gradual de una placa de acero por electrolisis ó por el baño electro-químico. No caben en este resumen los detalles del procedimiento, que, perfeccionado en breve, ha de producir una revolución en la industria artística del grabado y del decorado.

Los militares entendidos que han venido á la Exposición á realizar un estudio detallado de las recientes aplicaciones de la industria y de la construcción á los servicios de campaña, no han dejado de fijarse en el modelo de puentes de aluminio (*puentes de vanguardia*), que pueden utilizarse en breve tiempo para salvar ríos y desfiladeros. El modelo instalado en la Exposición procede de las fábricas de Sedán, que dirige el general Dumont, y está formado por una armadura de 15 metros de luz, dividida en tres tramos. Toda la armadura y soportes son de aluminio, y tan sólo el piso es de madera. Las tres vigas de 15 metros no pesan juntas más que 900 kilogramos, y el piso 600; en suma, el puente entero 1.500. Pues bien, esta ligerísima construcción ha sostenido una carga de prueba de 9.000 kilogramos, sin que la flexión central haya pasado de 7 centímetros; siendo aún menor al pasar sobre el puente un furgón de 2.300 kilogramos con 6 caballos y una sección de 40 hombres. Tal es la resistencia de un metal tan ligero como el aluminio, cuyo precio es cada día menor por la facilidad y economía de su obtención, debida á los recientes progresos metalúrgicos.

El telégrafo en sus modificaciones progresivas aparece tan simplificado en la Exposición (sección eléctrica americana), que, según se ve en el modelo Rowland, el manipulador queda reducido á una máquina de escribir que, en vez de dejar la huella gráfica allí mismo, la imprime directamente en el receptor por sucesivas líneas y sobre una hoja de papel que automáticamente se va desarrollando en un cilindro. Basta ir cortando y plegando esta hoja, que lleva adherida en un extremo la dirección sobre lo que constituye la cubierta, para que el despacho pueda ser entregado al destinatario. En suma: con este rápido procedimiento no hacen falta más que un telegrafista, hábil dactilógrafo en el manipulador, y un muchacho que corte y pliegue en el receptor. En la sección danesa ha aparecido el *telegráfono*, debido á W. Poulsen, que deja inscritos los despachos en el receptor como el fonógrafo, pero no mecánicamente, sino eléctricamente por medio de una serie de trazos ó *manchas magnéticas* sobre una cinta de acero arrollada en un cilindro. La remanencia de la impresión electro-magnética ó duración de sus efectos, llega á ser hasta de seis meses, y cuando aparece como borrada puede volverse á reconstituir por la acción de lo que W. Poulsen denomina esponja magnética. Los fenómenos que se observan en este aparato no tienen hoy una explicación satisfactoria completa, por lo cual bastantes físicos se han dedicado á repetirlos y á estudiarlos con gran interés.

P. DE ALAVA.



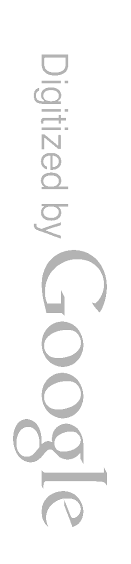
MADRID.—CONGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO HISPANO-AMERICANO.

RECEPCIÓN CELEBRADA EN EL PALACIO REAL EN HONOR DE LOS CONGRESISTAS.

(Dibujo de Luis Palao.)

LOS CONGRESISTAS EN LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

(Dibujo de Fernando Alberti.)



CAMPAÑAS TEATRALES.

En el Español: *El loco Dios*. — En Apolo: Breve campaña de Eleonora Duse.

Al fin volvemos á ver á D. José Echegaray en su ancho campo de románticas grandezas, con los geniales arranques que yo esperaba del inagotable dramaturgo. En *El loco Dios* no aparece entregado á la preocupación que le imponía un compromiso *á plazo* como aquellos que contrajo en algunas de sus últimas obras, que se resentían *de eso*: de no concebir y trazar el autor para satisfacer en primer término á su propia naturaleza de poeta dramático. Esa naturaleza soberana destácase libre y dominadora en la concepción y el desarrollo de la original idea del último drama del autor de *O locura ó santidad* y *Haroldo*.

Renunciadas generosa y definitivamente por mí las sorpresas perturbadoras de los estrenos, en que domina á la misma voz del poeta el ruido continuo de premeditadas ovaciones, he podido esta vez apreciar serenamente la superior grandeza creadora de *El loco Dios*.

No; no volveré yo á los estrenos, en los que, si el público, en general, ve, ó indiferente ó asombrado, el ruido atronador que traen consigo leyendas forjadas *a priori*, los que debemos estudiar al oir á los personajes, tenemos que esforzarnos contra el asalto de los perturbadores ovacionistas, para reconstruir después nuestro juicio con la conciencia libre de extrañas imposiciones.

Aun habiéndose representado *El loco Dios* en varios teatros del Extranjero y de España antes que en Madrid, ese drama llegó al escenario del Español con menos leyenda y prejuicios encomiásticos que otras obras de menos importancia del que llena, él solo, la escena nacional del último tercio del siglo.

Asombra, en ingenio que ha producido tanto como el de Echegaray, la creación, compleja cuanto grandiosa, de un personaje como Gabriel de Medina, aquel abogado que toma la defensa de la rica viuda Fuensanta, asediada por los desafueros de la codicia de los parientes del difunto esposo.

Hombre de ley honrado, defiende á la justicia contra la iniquidad. Joven que se enamora de su hermosa cliente prendado sólo de sus atractivos físicos y morales, rechaza con nobleza y arrogancia el juicio de los malvados que, como amante más que como hombre de ley, le tengan por vilmente *interesado*, y se aleja de su adorada, para volver á ella, si no con más amor, con más millones que su Fuensanta.

Durante la exposición del drama apenas se ve en Gabriel más que el hombre de nobles ideas y sentimientos generosos que va á realizar un propósito honrado por el camino de abnegación á que le lleva su misma delicadeza de afectos.

Pero el cartel habla de *El loco Dios*, y los espectadores creen ya haber visto en el protagonista rasgos que les denuncian al héroe creado por la romántica fantasía del poeta.

A la vuelta del héroe de su viaje de enriquecimiento, esos rasgos se acentúan; la superioridad de las ideas del hombre y la misma expresión suprema de sus afectos le van revelando como á un sér que se levanta á lo filósofo moralista sobre las miserias humanas que le rodean, no como un Sócrates que discute serena y familiarmente con los atenienses corrompidos, sino como un Cristo airado que amenaza arrojar á los miserables codiciosos del templo donde es ídolo del amor y la creciente admiración de la que va á llamar esposa.

Loco llaman ya á Gabriel aquellos conjurados enemigos de su soñada unión con Fuensanta, cuando él, al dejarla sola y libre de la sugestión amorosa para que serena le acepte por esposo, arroja por delante de sí las fieras que le acosan, si no con el látigo que hiere la carne, con el airado acento satírico que fustiga al espíritu.

La moral filosófica se va revistiendo de locura; el hombre se va sintiendo dios, y cuando llega aquel abrazo de desposada de Fuensanta, Gabriel le recibe, más que como esposo, como un sobrehumano protector de la bondad y la inocencia atropelladas.

°°°

¿Qué es esa obra extraordinaria en que se confunden el realismo de las miserables pasiones humanas y el idealismo de *algo* superhumano que se encarna en el carácter complejo de Gabriel, que flota en la altura extraterrena de sus ideas y en el fondo á veces insondable de sus sentimientos, hasta el mismo supremo instante del drama en que *El loco Dios*, irritado ante la iniquidad que se resiste á los fustazos de su santa y dura ironía, la aniquila con el incendio de su propia casa, del templo de los idólatras amores de Fuensanta?.....

A otras varias preguntas quiere que conteste la crítica mi ilustrado amigo López-Ballesteros, en su brillante artículo sobre *El loco Dios*. Más que difícil encuentro contestarlas, como no hallo fácil la clasificación de la obra, pues no me parece suficiente llamarla drama *romántico*.

Echegaray, quizás por satisfacerse á sí mismo, ha hecho un nuevo alarde de su fuerza creadora, sin pensar esta vez en los artistas intérpretes, como escribió Ibsen aquel *Brand* hermoso, más épico que dramático, con algo también de *loco Dios*, fundador de una iglesia nueva, *altruísta*, con la fe de Cristo, pero libre de toda impureza de pasión humana; religión que impone Brand á su esposa en aquella sentidísima, sublime escena en que la obliga á desprenderse hasta de los recuerdos sagrados de su hijo muerto en beneficio de una madre desolada y pobre que pide abrigo para su hijo enfermo.

Prescindamos de símbolos con que quizás no ha soñado el ilustre autor de *El loco Dios*, y con los que no cuenta nunca un público congregado para ver en la escena la sencilla representación de la lucha de ideas y pasiones verdaderamente humanas. Conservemos el desarrollo del carácter de Gabriel dentro de la esfera en que aparece en el primer acto. Será un abogado que triunfa con el derecho de su cliente; un amante que acalla á la maledicencia buscando valerosamente la fortuna para igualarse en posición social con su adorada; un triunfador con la justicia y con la pasión que anonada á los fieros enemigos de su bien, y que llega á un feliz desenlace de la intriga como uno de tantos protagonistas de tantas comedias vulgares.

Pero Echegaray ha querido salir de lo vulgar y ha extremado las cualidades de su héroe, y ha sublimado y hecho santa la indignación del ídolo de Fuensanta contra los inicuos que fieramente la acosan; y de la exaltación de ideas y sentimientos ha ido naciendo ese *loco Dios*, que podía en el mundo y en un manicomio ser objeto de estudio de sabios alienistas, como ha podido ser en el teatro una bizarra creación del gran poeta que antes había imaginado otro héroe de *la santidad ó la locura*. Tenemos aquí otra vez *en lo vulgar lo sublime*.

Mi pobre juicio no encuentra una palabra más sobre obra que ha sido y ha de ser tan discutida como otras del soberano, del excepcional dramaturgo de nuestro tiempo.

La obra ha aparecido en la escena del Español con todos los honores que material y moralmente la debían artistas que tantos esfuerzos de ingenio logran del autor en obsequio de su buena fama.

He leído algo de grandes momentos *trágicos* de María Guerrero en la interesante Fuensanta. Yo sólo la he encontrado excelente actriz en la sencilla é ingenua expresión de idólatra admiradora del *loco*, verdadero Dios para Fuensanta.

Papel tan difícil, figura tan compleja como la de Gabriel de Medina, exigía toda la pasión que en su estudio ha puesto Díaz de Mendoza, que ha salvado todos los peligros en las más altas situaciones de la sublimidad de un carácter tan ocasionado á la caída en lo ridículo sin la discreción y el talento con que ha sabido sostenerle tan excelente artista, que viene con seguridad á llenar el vacío que los amantes del arte veíamos con tristeza en la escena española.

°°°

No por ser tan breve la campaña de Eleonora Duse, ha debido ser tan exagerada en pretensiones la Empresa que ha traído al teatro de Apolo á la gran artista.

Lo excesivamente alto de los precios de las localidades ha retraído á mucha gente que, con menos exigencias de empresa, pudo admirar hace algunos años á la famosa actriz italiana en el teatro de la Comedia.

La Duse es hoy la misma maravillosa artista que admiramos entonces, aunque los años, con las dolencias físicas y morales, algo han contribuído á debilitar sus facultades, ya que no el gran espíritu y la alta inspiración de la sublime creadora de *Odette*.

Tampoco me ha parecido acertada la elección de obra para el principio de la campaña de la Duse. *La mujer de Claudio*, con todo su simbolismo altamente patriótico para los franceses, no obtuvo las simpatías del público y los críticos de Francia. La alta crítica calificó esa obra de Dumas (hijo) de repulsiva extravagancia y de imposibles aquel marido y aquella mujer *unidos* por el odio ó el desprecio para producir un conflicto y una catástrofe que no pueden emocionar al espectador más extraño á la pureza del sentimiento estético en el arte.

La obra nueva para nuestro público que ha representado Eleonora Duse, es la *Gioconda*, de Gabriel D'Annunzio, escrita toda entera para una situación engendrada en un simbolismo para el cual nunca está preparado un público que no quiere, con razón, estudiar en el teatro, adonde va sencillamente á recibir impresiones alegres ó tristes ante las ridiculeces ó las luchas de pasiones y caracteres legítimamente humanos. La obra de D'Annunzio es obra sólo para leída, y mayor triunfo resulta por eso para la gran actriz italiana que, en su peligroso papel de esposa del escultor, ha sabido conmover vivamente á los espectadores, á los que subyuga con su acento como con sus actitudes.

En actitudes como en acento, la Duse representa siempre la verdad de lo que representa, sin desplantes ni falsos recursos de esos con que actrices extranjeras y españolas han buscado una y otra vez las públicas ovaciones.

El cansancio, tras tantos años de lucha escénica, y las dolencias que han quebrantado la salud de la gran Eleonora, obligarán á ésta, según ella misma ha dicho, á abandonar en breve el terreno de sus grandes triunfos.

Muchísimo perderá el arte escénico con el alejamiento definitivo de una de las más grandes artistas que han dado gloria al teatro de Italia.

Eduardo Bustillo.

EL OMBÚ DEL PAYADOR.

(NARRACIÓN CRIOLLA.)

I.

Ante la puerta del rancho de tierra con techo pajizo, perdido en la soledad de las pampas, aprovechando la estrecha sombra que proyectaba el alero, y sentados en sendos cráneos de vaca, conversaban mateando los viejos de la casa con el mozo de la estancia del Chañar, que había hecho querencia de aquellos pagos desde que la morocha que los alegraba con sus encantos le tenía sorbido el seso. Los viejos no miraban con malos ojos al pretendiente de su hija; pero á Lastenia no parecía dársele mucho de Facundo. Iba y venía cebando el mate, bebida que es para los criollos de las regiones platenses lo que el café para los árabes. Mezclaba la hierba paraguaya con el azúcar, echaba el agua caliente, sorbía por la bombilla para probar, y lo iba ofreciendo por turno.

El hermano chiquito dormía dentro sobre el poncho de su padre colgado á modo de hamaca, y el mediano andaba por detrás del rancho ejercitando sus bríos juveniles en perseguir con el lazo á los terneros.

El ardiente sol de Enero caía á plomo sobre la llanura sin árboles, tapizada de verde gramilla, y reverberaba en los bañados ceñidos de totoras y carrizo, donde acudían en bandadas miles de patos y gallaretas. Los vilanos de los cardos flotaban en el aire á merced del viento. Días hacía que soplaba del Norte suave y sofocante; pero las nubes que, cada vez más densas, se iban acumulando en el Suroeste, indicaban desde la mañana un próximo cambio. Y, efectivamente, no tardó en levantarse un recio pampero arrastrando espesas nubes de polvo por la pampa, al mismo tiempo que se alzaba por aquella parte un negro nubarrón que iba rápidamente agigantándose. El ganado echó á correr despavorido hacia el lado opuesto; pero cuando empezaron á caerle gordas como guindas las primeras gotas, detuvo la carrera, y volviendo grupas á la tempestad, se dispuso á aguantar pacientemente el chubasco.

Los del rancho iban á entrar, cuando vieron venir galopando contra el viento, que le alzaba el ala del chambergo, á un airoso jinete.

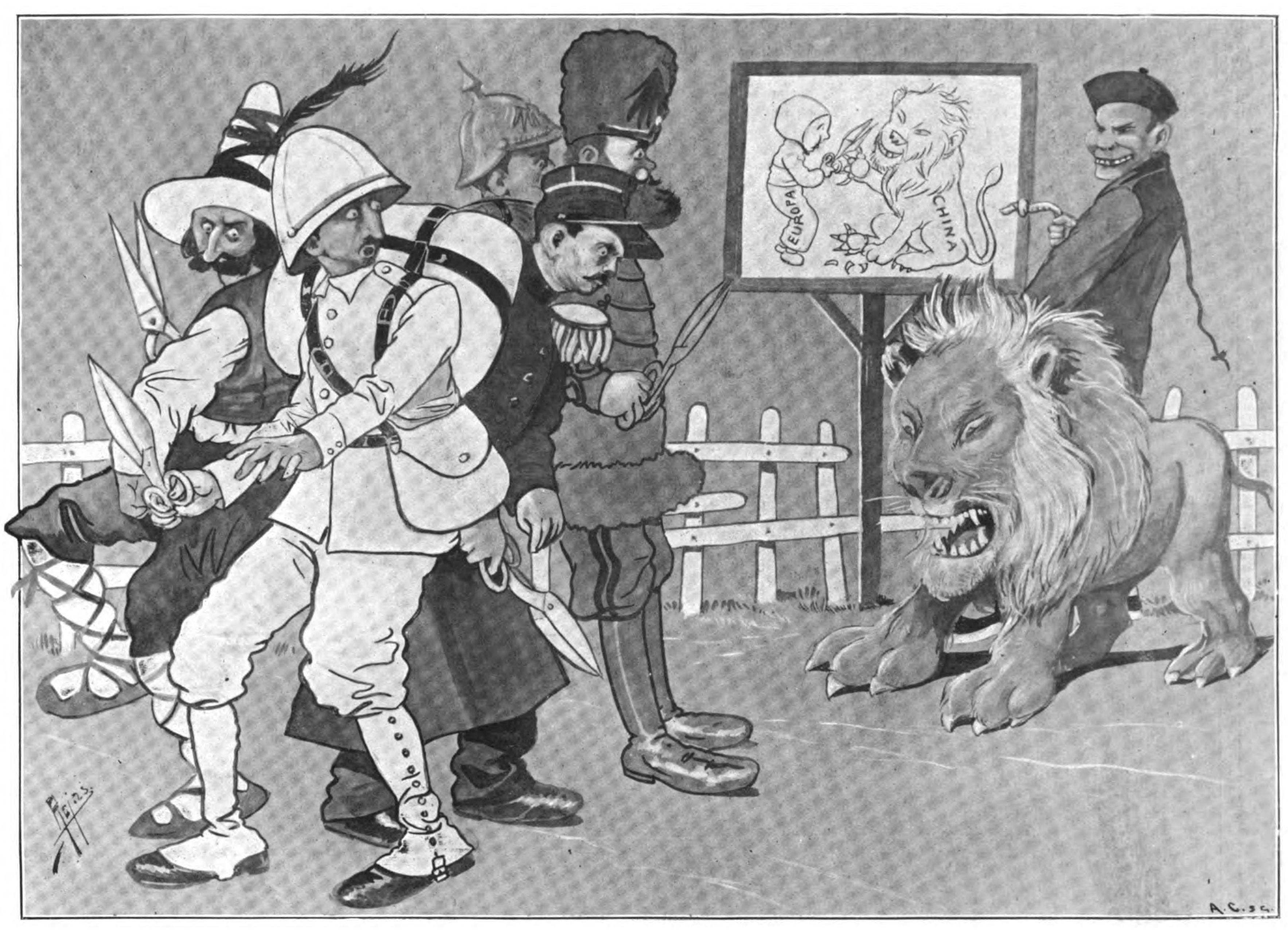
—Venga, pues, amigo, que lo va á pillar la tormenta—le dijo el viejo.

El interpelado se detuvo. Aunque joven, su cara trigueña estaba ya cerrada de barbas, negras como la aceitada melena que le caía en guedejas sobre el pañuelo rojo del cuello. Su chaquetilla desabrochada dejaba lucir un rico cinturón de cuero guarnecido de monedas de plata, sujetando el chiripa que ceñía sus muslos. Por debajo de los anchos flecos de sus bombachas blancas asomaban unas magníficas botas de montar con ricas espuelas. Al brazo llevaba un poncho de vicuña rayado, y á la espalda una guitarra;



pues el recién llegado pertenecía al número de los payadores, esos gauchos músicos y poetas que van de pago en pago improvisando vidalitas y milongas, ó midiendo sus fuerzas poéticas con los compañeros, en certámenes que llaman payadas, y recibiendo las liberalidades de los estancieros ricos.

Bajó, maneó el caballo y entró en el rancho, donde se le convidó con mate y ginebra. En agradecimiento templó él la guitarra, y al són de sus cuerdas quejumbrosas, y sirviéndole de grandioso coro el estruendo de la lluvia que caía á raudales, cantó en décimas la vida de Santos Vega, el más célebre de los payadores argentinos, y las hazañas de Lavalle contra el tirano Rosas. Luego, dejando la milonga por la sentimental vidalita,



DE LO VIVO Á LO PINTADO.

POR ROJAS.

empezó á dedicar estrofas á cada uno de los presentes, terminando con estas dos para Lastenia, que le escuchaba embelesada:

Llora mi guitarra,
Vidalita,
Y mi alma suspira
Por la más hermosa,
Vidalita,
De las argentinas.

Por una mirada,
Vidalita,
De sus ojos negros,
Diera yo mi rancho,
Vidalita,
Y mi parejero.

Ya en esto había cesado la lluvia y abierto el cielo. Afuera se respiraba un aire fresco y perfumado. El payador se despidió y tomó su caballo. Sentó el pie izquierdo en el estribo de plata, saludó con el cabo del chicote, acomodándose el chambergo, y montó de un salto. El caballo escarceó chapaleteando en los baches, y haciendo saltar con los cascos el barro fresco del aguacero, se echó á galope por la rastrillada. La muchacha lo siguió con la vista hasta que su silueta se perdió en el horizonte de la llanura, cuyo verde aljofarado rebrillaba al sol poniente.

II.

Desde aquel día Lastenia y el payador se amaron, y Facundo empezó á sentir la rabia de los celos y á desear una ocasión de vengarse.

Al fin aquello tuvo un desenlace, y fué en la pulpería del vasco Bazterrica, uno de esos establecimientos que se levantan aislados en medio de la pampa, constituyendo el único lugar de reunión de los paisanos de diez ó doce leguas á la redonda. Allí se bebe, se juega, se habla de los animales perdidos, trazando la marca en el pavimento de tierra, y allí se dirimen las cuestiones de honor gauchesco. Para esto todo gaucho lleva diagonalmente en la parte posterior del cinto un gran cuchillo ó facón, que igual le sirve para cortarse una tajada de asado que para destripar á un semejante ó marcarlo en la cara. Una reja de gruesos barrotes, que se alza sobre el mostrador, protege al pulpero contra toda eventualidad.

Aquella noche el gran corro de caballos atados á la puerta indicaba que la pulpería rebosaba de gente. Se jugaba á la escoba y al truco. El del Chañar, más que punteado, andaba caliente porque perdía hacía rato, y aumentaba cada vez las paradas.

—Todo eso—dijo al fin, dando un puñetazo y dejando un arrugado puñado de billetes en la mesa.

—Ahura, pues—gritaron todos entusiasmados. Los perdió.

Otra exclamación general volvió á resonar en la pulpería. El mozo se volvió, y como si de tantas voces sólo hubiera oído una, se encaró con el payador, que era el que la había proferido, y le largó el peor insulto que puede dirigirse á un hombre. El otro se lo devolvió como de rebote, y no fué necesario más. Ambos echaron mano á los facones, enrollaron el poncho en el brazo izquierdo para parar los golpes y arremetieron uno contra otro. Todos se levantaron formándoles corro y siguiendo con la vista el centelleante zigzás de los aceros.

Al poco rato el del Chañar caía al suelo, herido en el cuello y echando sangre á borbotones.

Pero el padre del muerto era rico y estaba emparentado con el juez, que por cierto tenía aterrado al país con la fama de sus castigos, y el payador se vió desde el día de su desgracia perseguido sin descanso por las partidas de policía. Tuvo, pues, que hacer la vida del gaucho malo, andando lejos de poblado, albergándose en los cardales ó entre los talas y espinillos, comiendo mulitas, vizcachas ó perdices, y de cuando en cuando enlazando una res de cualquier estancia, ya para regalarse con la lengua abandonando el resto, ya para venderla y sacar para ropa y para vicios. Cuando le sorprendía la partida, salvábase unas veces de sus tercerolas gracias á su parejero, ó le hacía frente, ganando con ello un alto renombre. A veces se presentaba atrevidamente en las yerras y pulperías, y más de una noche el padre de Lastenia había oído desde el rancho la voz del payador y los acordes de su guitarra.

III.

Temiendo el buen viejo por la seguridad de su hija, mandóla con unos parientes al pueblo del Bragado, entonces naciente, pues sólo unas cuantas casas de ladrillo y pocos más ranchos se alzaban esparcidos entre los pajonales. Pero allí acudía también el payador en la quietud de la noche para hablar por la reja con su amada.

Una vez le esperaba ella consumiéndose de impaciencia, hundiendo la mirada en el llano. Densas nubes cruzaban el cielo, velando y descubriendo alternativamente la luna. De pronto sonaron voces de alarma, que se propagaban por el pueblo.

—¡Un malón, un malón!—decían.

Efectivamente, una indiada de ranqueles de los del cacique Wenchenao había abandonado sus tolderías del médano de la Verde para ir á maloquear á tierra de wincas, que así llaman á los cristianos.



Grupo de peregrinos madrileños asistiendo al santo sacrificio de la Misa en la sala donde San José de Calasanz reunió los primeros pa lres para darles cuenta de la Regla. — Cuarto donde vivió y murió el Santo. — Ventana del cuarto de San José.

ROMA.—CONVENTO DE ESCOLAPIOS DE SAN PANTALEÓN.

(Dibujo de Hermenegildo Estevan.)



PALACIO DE ARTES DECORATIVAS.—SECCIONES DE NORUEGA Y DINAMARCA.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografía de MM Lévy et ses fils.)

La partida de policía era pequeña, y la mayor parte de los paisanos se aprestaron á ayudarla. Algunos comerciantes consiguieron ponerse en fuga con sus caudales y mujeres.

La indiada avanzaba en tropel al impulso de los caballos, que los más ricos traían engalanados á la chilena con pretales y colleras, y sobre los cuales se alzaban casi desnudos los cuerpos bronceados y robustos de los jinetes que blandían sus lanzas, y dando alaridos, contraían horriblemente sus caras achatadas ceñidas de cerdosas melenas, que una vincha sujetaba en la frente. Los tercerolas hicieron fuego; pero la ola de salvajes siguió arremetiendo hasta chocar con los wincas y trabarse con ellos en espantosa refriega.

Era la hora en que el payador acudía á la cita, y divisando de lejos la escena, lanzó el caballo á galope tendido, temiendo por su amada. Cerca estaba ya de la casa cuando oyó un grito desgarrador, y vió un indio que á uña de caballo pasaba llevando en brazos á la joven. Lanzóse tras él á toda disparada, y cuando el raptor comprendió que no podría escaparse, paró el animal, hizo frente y recibió á su perseguidor con una feroz lanzada en el costado, haciéndole tambalear.

Pasado el primer instante de dolor, el gaucho se rehizo.

—¡Ah, winca toro!—exclamó el salvaje; y se acometieron de nuevo.

Pero esta vez fué el indio el que, herido en la frente y cegado por el raudal de sangre, perdió el sentido y se desplomó de golpe sobre la hierba. Ya el vencedor se había apoderado de Lastenia, y picando á su parejero, se perdió de vista.

Al día siguiente vino el padre de ella al Bragado, supo detalles de lo ocurrido y la dirección que había tomado el payador, y echó á galopar tras él. El viejo era buen rastreador, como lo había demostrado mil veces descubriendo á los criminales en servicio de la justicia; así es que marchaba confiado, siguiendo un rastro imperceptible para cualquier otro. A las dos horas un río le cortó el camino: saltó impávido la barranca y cruzó la corriente, que venía crecida, agarrado á la cola del caballo. Al otro lado volvió á montar y continuó la carrera. Al fin divisó un ombú, á cuyo pie había un hombre y una mujer. Llegó. El hombre era el payador que yacía exánime, desangrado por la profunda herida que le había abierto la lanza del ranquel. La mujer era Lastenia, que con los vestidos manchados de sangre y polvo, lloraba junto al cadáver.

El viejo contempló un rato aquella escena muda; enterró al muerto; hizo montar en ancas á Lastenia y se la llevó al pago.

....

Hoy han pasado bastantes años: parte de aquellos campos antes incultos se han cubierto de doradas mieses; en vez de los gritos salvajes de los indios, se oyen casi todos los idiomas de Europa, cuyos hijos van á enriquecer con su trabajo aquellas llanuras inmensas; en el lugar del antiguo rancho se levanta un molino á vapor, y los cantos de los payadores son ahogados con frecuencia por el silbato de la locomotora; pero aún está en pie el árbol á cuya sombra vió Lastenia morir al que la había salvado, y los paisanos lo conocen todos por el ombú del payador.

E. H. DEL VILLAR.

EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

TRABAJOS REALIZADOS.

I.

Las tareas de los individuos inscritos en las listas de las comisiones del Congreso Hispano-Americano han respondido, por su importancia, seriedad y alteza de miras, á las esperanzas de cuantos, sin ser optimistas, entienden que debe y puede esperarse mucho de la unión y la concordia permanente de los pueblos latinos del otro lado del Atlántico con el nuestro, y han dado un solemne y positivo desengaño á los pesimistas, que, obsesionados por la negra melancolía reinante, en nada creen, ni nada esperan en cuanto se refiera á nuestra reconstitución y progreso en un porvenir muy próximo. Las distinguidas personalidades que han tomado parte en la preparación y obra del Congreso han demostrado que en España hay elementos inteligentes de tan positiva y probada suficiencia como los que en las naciones más cultas pasan por más reputados, explicándose el que no hayan alcanzado universal crédito por la deficiencia del medio en que trabajan, por la falta de propaganda que aquí se padece, y, sobre todo, por la carencia de aspiraciones, por la sobra de modestia y por la ingénita llaneza que caracterizan á nuestros hombres más entendidos. Aquello del quijotismo de los españoles, podrá ser verdad en el campo de la política y en el de la patriotería; pero no existe en la práctica, en la vida y en el trabajo intelectual y sus aplicaciones, porque nuestros obreros de la inteligencia, en sus diversas fases, se conforman con la modesta labor del gabinete, del bufete, de la cátedra, del centro administrativo, de la biblioteca, del escritorio de negocios, y con la existencia normal y pacífica, en una palabra, sin pretender jamás que sus trabajos traspasen las fronteras, porque no creen, ni muchos llegan á sospechar siquiera, que cuanto estudian, aprenden y realizan tenga mérito alguno.

En vano es querer negar que en el pueblo español, si bien hay una gran masa de población muy atrasada, existe una clase muy numerosa, creciente cada día, de gentes cultas y de verdaderas inteligencias, bien nutridas de positivos conocimientos, que no desmerecen en su valía dentro de sus carreras y en sus profesiones, de la de las clases cultas de otras naciones. Muestra elocuente de esta verdad son los trabajos, los informes, las memorias y las ponencias que, en gran número y sobre múltiples y difíciles asuntos, se han presentado en el Congreso social y económico.

Ni en América, ni en ningún país podrán rechazar, por deficientes, por ligeros, por quiméricos, por plagiarios, por parciales ó interesados, ni por inútiles los trabajos, que la Comisión seguramente publicará. Ni mucho menos, aun con ser obra de espíritus meridionales, constituirán un cúmulo de lucubraciones de pura palabrería, de manoseadas frases, de hipérboles y de ampulosidades. Antes al contrario, si de algo han de resentirse muchas ponencias, será de ser en extremo concretas, sobrias y radicalmente ceñidas al asunto.

Ninguna cuestión capital de cuantas afectan al propósito decidido de realizar la concordia hispano-americana, en ideas, en aspiraciones, y cuanto antes sea posible en intereses, ha dejado de estudiarse y discutirse. Con el programa planteado, queda abierto ya el palenque de la apreciación y adopción de las reformas y mejoras que más convengan á la familia hispano americana, no como pensamiento nuevo, sino como cosa convenida. La concordia se ha pactado entre los delegados de los Gobiernos y de diversas corporaciones de América, y el Gobierno y la representación de muchos elementos sociales de España.

España, lejos de querer asumir una autoridad, un predominio, que supusiera la más mínima imposición, como algunos americanos que no nos conocen han supuesto que lo hicimos antes, ha dado un gran ejemplo de equidad, de justicia, de desinterés y de fraternidad otorgando á cada representación americana un voto en las decisiones y concediendo uno solo á España en las mismas, aunque había más de 3.000 congresistas españoles inscritos. Iniciado tan digno proceder por el respetable presidente del Congreso, Sr. Rodríguez San Pedro, fué aceptado por unanimidad por los congresistas españoles. La cooperación decidida y entusiasta de los representantes americanos, tan entendidos, discretos y beneméritos, ha demostrado lo mucho que nuestros hermanos valen y ha puesto el sello de verdadera trascendencia al Congreso. Se les ha recibido, tratado y oído, como á los marinos de la fragata *Sarmiento*, no con los brazos tan solo, sino con el corazón abierto; no con etiqueta ni reserva alguna, sino con la llaneza castellana, que no tiene igual en ningún otro pueblo de Europa, y que tan hondas é inextinguibles simpatías crea.

II.

Constituídas la Junta Suprema de Patronato y la Comisión organizadora del Congreso, con arreglo al real decreto de 16 Abril del presente año, é invitados á concurrir los Gobiernos de los Estados ibero-americanos y las corporaciones, centros, sociedades y empresas directamente interesadas en su realización y completo éxito; redactado el Reglamento por que se ha regido; fijada la fecha de su celebración para los días 10 de Noviembre y siguientes; hechos los trabajos de propaganda, dignamente secundados por la indispensable y poderosa ayuda de la prensa; nombradas las delegaciones, comisiones y subcomisiones, y contando con la cooperación del Gobierno en materia de recursos, crédito y facilidades necesarias, los congresistas que formaron parte de las comisiones, reunidos á diario en los locales de la Sociedad Ibero-Americana, divididos en once secciones, realizaron previamente, desde el mes de Junio, el trabajo de estudiar y redactar las ponencias acerca de los temas que correspondían á cada una de aquéllas, presentándolas ultimadas en el mes de Octubre, en que fueron leídas, discutidas y aprobadas, á reserva de ampliarlas ó modificarlas con la cooperación y opiniones que aportaran los americanos al venir al Congreso.

Fácil es consignar así en breves renglones la suma de esas tareas de preparación; pero todo el mundo comprenderá el extraordinario esfuerzo de laboriosidad, de constancia y de decisión que tuvieron que desarrollar los principales encargados de ejecutar tan ruda labor, como lo hicieron el Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, presidente de la Sociedad Ibero-Americana; el Excmo. Sr. D. Jesús Pando y Valle, secretario; el Sr. D. Luis de Armiñán, vicesecretario y director de la *Revista* de la Asociación, y el entendido personal que ha trabajado á sus órdenes. De parte del Gobierno venía prestando alientos, animando á todos, cumpliendo los deberes que por el real decreto se le impusieron, y demostrando la verdad y eficacia de la protección acordada á esta noble y patriótica obra, el Excmo. Sr. Ministro de Estado, Marqués de Aguilar de Campoo, que en las múltiples reuniones que celebró con la Junta Suprema de Patronato, en los salones de la Presidencia del Consejo de Ministros, se mostró siempre animado de los más entusiásticos propósitos, dentro de la natural modestia de las aspiraciones españolas.

Escogido el palacio de Museos y Bibliotecas para la celebración del Congreso, en uno de sus salones se verificó la sesión preparatoria en la tarde del 9 del actual, eligiéndose en ella la Mesa definitiva, compuesta de veintidós presidentes honorarios, uno efectivo, el Sr. Ministro de Estado, diez vicepresidentes y trece secretarios.

Al día siguiente, sábado 10, inauguró sus tareas el Congreso, tomando parte en la sesión solemne el Sr. Ministro de Estado, el Sr. Silvela, el Sr. Sagasta, el Sr. Sierra (delegado de Méjico), el Sr. Labra, el Sr. Calzada (de Buenos Aires), el Duque de Santo Mauro, el Alcalde de Madrid y el Sr. Rodríguez San Pedro, que pronunciaron concretos y elocuentes discursos. Durante toda la semana siguiente se han celebrado las importantes reuniones de las once comisiones en que se han discutido, con el fraternal concurso de americanos y españoles, todos los temas y ponencias presentados, y acordado las conclusiones definitivas, que han de imprimir carácter y servir de guía y fundamento á la magna empresa que se persigue. Aprobáronse bastantes de las conclusiones formuladas por los españoles; se modificaron y simplificaron algunas, y merecieron la aprobación también otras, propuestas por los representantes americanos, quienes cooperaron con su saber y su práctica á dar á estas sesiones parciales interés é importancia, y á las conclusiones adoptadas el espíritu de acomodación, de posible reciprocidad y de positiva utilidad que revisten.

III.

Presidió la comisión primera, *Arbitraje*, el señor Labra, y formaron parte de ella los señores Marcoartú, Marqués de Bendaña, Conde de Albay, Conde y Luque, Deustúa (del Perú), Hernández Prida, Hidalgo Saavedra, Piernas y Hurtado, Ortiz de Pinedo, Pozzi, Torres Campos, Suárez Guanes, Solís, Sardá, Sales y Ferré, Conde de Vilches, y como secretarios, Armiñán, Bécker y Marconell. Las conclusiones de su ponencia, según el acta-resumen leída en la sesión de clausura por el secretario general Sr. Pando y Valle, y aprobadas por el Congreso, son:

«Protestar contra toda política y tendencia á resolver los conflictos internacionales por medio de la fuerza; proclamar la urgencia de constituir por la acción de los gobiernos un tribunal de arbitraje hispano-americano, al cual hayan de someterse las cuestiones que surjan entre los Estados representados y la recta interpretación de los tratados entre dichos Estados convenidos; que el referido tribunal debe revestir el carácter de permanente, obligatorio y sin excepciones; que, ínterin se establece aquel tribunal, se resuelvan los conflictos por tribunales arbitrales constituídos especialmente para cada caso; que deben garantizarse los fallos del tribunal arbitral por medio de una sanción positiva; que no habrá de manifestar en sus decisiones el expresado tribunal la supremacía política en ninguna de las naciones; que se promueva la constitución de sociedades libres propagandistas de la paz; que se estudien en el orden científico las cuestiones internacionales; que se organice la sociedad de cultura general y educación recomendada por el Congreso Pedagógico de 1892; que se excite á los Parlamentos para que consignen en sus leyes el establecimiento del arbitraje en la forma que en las conclusiones se propone, y que, cuanto antes, se celebre un nuevo Congreso que tenga por fin el examen de lo hecho y la solución de los problemas que nuevamente se planteen.»

En la sección segunda, *Jurisprudencia y legislación*, presidida por el Sr. Groizard, y cuyas ponencias habían redactado los Sres. García Tuñón y Charrín, Danvila, Conde y Caballero, y Lastres, y de la que además formaron parte los Sres. Calzada (de Buenos Aires), Hernández Fajarnés, Canella y Sartou, como vicepresidentes, quedó acordado:

«Aconsejar á España y á las naciones hispano-americanas que aún no hayan reconocido los tratados pactados en el Congreso de Montevideo de 1889, lo verifiquen; y como conclusiones adicionales, las formuladas por la comisión informadora respecto del asilo y extradición, patentes, marcas, jurados industriales, derecho civil y cumplimiento de exhortos.»

Figuró como presidente de la tercera, *Economía pública*, el Sr. Canalejas, y como vicepresidentes los Sres. Guardia (de Costa Rica), Insua, Marqués de Luque, Marqués de Seoane, Larrumbe y Castañeda. Fueron ponentes los señores Piernas y Hurtado, y Pando y Valle (D. Jesús), quedando aprobadas estas conclusiones:

«Que se encauce la emigración española hacia las repúblicas hispano-americanas y la isla de Cuba; que debe dictarse una ley general acerca de la emigración, sobre bases que la sección recomienda; que se promueva el establecimiento de una Junta central de emigración; que se invite á los gobiernos de las repúblicas hispano-americanas á convenir tratados con España en condiciones de reciprocidad, otorgando especiales ventajas á los emigrantes; recomendar á los españoles residentes en América que velen por los intereses de los emigrados, y proponer se confeccionen y distribuyan en España y naciones hispano-americanas cartillas higiénicas destinadas á los emigrantes.»

La comisión tercera, *Ciencias*, presidida por el Sr. Calvo y Martín, con la vicepresidencia de los Sres. Velasco (de Nicaragua) y Sánchez Herrero, encomendó las ponencias á los Sres. Echegaray, Contreras, Becerro de Bengoa, Puig y Larraz, Espejo y Verdes Montenegro, acordando:

«Que se premien obras científicas de relevante mérito; la creación de laboratorios de psicología experimental; fundación de academias donde no existan, y recíproca correspondencia entre todas ellas; publicación de periódicos científicos que vulgaricen la ciencia, y el establecimiento de una Escuela superior internacional hispano-americana de Medicina y otra de Cirugía.»

El Sr. Núñez de Arce presidió la comisión de *Letras y Artes*, actuando de vicepresidentes los Sres. Zuleta (delegado de Colombia), Manuel del Palacio y Llano y Persi. En las ponencias redactadas por los Sres. Rada y Delgado, Avilés, Querol, Repullés, Comba, Nombela, Zapata, Zozaya y Pleguezuelo, se consignaron las siguientes conclusiones:

«Recomendar los procedimientos para conservar íntegro y puro el idioma castellano en todos los pueblos que lo hablan; que se reconozca la autoridad de la Academia de la Lengua de Madrid, asistida por sus correspondientes en América; que se creen institutos pedagógicos en España y naciones hispano-americanas; que se promuevan concursos artísticos y exposiciones permanentes y artísticas; que se celebren tratados de propiedad científica, literaria y artística; que se estrechen las relaciones entre todas las Academias; que se organice el sistema de seguros para el trasporte y conservación de obras artísticas; que se constituyan sindicatos de editores y libreros; que se creen publicaciones y centros de distribución de productos intelectuales ibero-americanos, y que se gestione el establecimiento de oficinas internacionales de canje.»

La comisión sexta, *Enseñanza*, fué presidida por el Sr. Aguilera, con la vicepresidencia de los Sres. Manzano (delegado de Nicaragua), Ariño, Vincenti, Balbín de Unquera y Vicenti, y asistieron á sus debates los Sres. Sierra y Macedo (de Méjico), Calzada (de la Argentina) y Villegas (del Uruguay), actuando como secretario el Sr. Páez. Suscribieron la ponencia los Sres. Aguilera y Páez, y la moción ó conclusiones, que definitivamente fueron aprobadas, los Sres. Sierra, Macedo, Villegas, Aramburu, Páez, Vincenti, Becerro de Bengoa, Balbín y Panero. Su resumen es éste:

«Recomendar la celebración de una asamblea pedagógica para estudiar bases de unidad en la enseñanza de los países hispano-americanos; la más estrecha correspondencia entre todo el profesorado hispano-americano; la celebración de congresos científicos en las distintas naciones convenidas; el reconocimiento de la validez de los estudios y títulos académicos de cualquier país hispano-americano en todos los demás; la creación de museos pedagógicos con franquicia tributaria para los efectos á ella destinados; la fundación de un instituto pedagógico hispano-americano, y de una enseñanza superior internacional de igual índole, y, por último, la organización de círculos escolares hispano-americanos.»

Presidió la séptima, *Relaciones comerciales*, el Sr. Duque de Almodóvar del Río, y fueron sus vicepresidentes los Sres. Mangudo y Villanueva (de Buenos Aires), Batlle, Ruiz de Velasco, Saumuell y Pasarell; y autores de las ponencias los Sres. Muniesa, Rica, Brunet, Bonelli y Rivas Moreno. Refiérense las conclusiones aprobadas á estos propósitos:

«La sección de Relaciones comerciales propone en sus conclusiones la celebración de tratados ó arreglos comerciales entre España y las repúblicas hispano-americanas con determinadas ventajas recíprocas; la protección á la marina mercante; la modificación de los aranceles consulares y de los de aduanas en sentido favorable al comercio internacional; también acordó proponer el establecimiento de docks en distintos puertos de España y América, sin gravamen para las mercancías depositadas, y otras ventajas que en el detalle de las conclusiones se expresan, y, por último, recomienda las condiciones que han de reunir los intermediarios de comercio y las ventajas que deben otorgárseles, así como las asociaciones de comerciantes y manera de garantizar el pago de facturas.»

La comisión octava, *Trasportes, Correos y Telégrafos*, tuvo como presidente al delegado del Uruguay, Sr. Herrera Obes, siendo sus vicepresidentes los Sres. Gil y Becerril, Conde de Velle, Sarthou, Bonelli y Sepúlveda. Redactaron las ponencias los Sres. Estebas, Lamana, González Revilla y Sánchez Arévalo. Hé aquí la síntesis de los acuerdos aprobados:

«Recomendar la ampliación de los medios de trasporte entre España y América; rebaja de tarifas de ferrocarriles para los productos destinados á la exportación; facilidades para el embarque y desembarque de viajeros y mercancías; mejora de puertos, rebaja de tarifas consulares y de puertos; primas á la navegación; reformas arancelarias que faciliten el comercio recíproco; viajes combinados entre las líneas ferroviarias y marítimas; trasporte gratuito de muestrarios y pasajes gratuitos ó reducidos para los viajantes ó agentes comerciales; establecimiento de hoteles *Therminus*; organización de agencias comerciales; perfeccionamiento del sistema de envases; que á partir de 1.° de Enero de 1901 rija la rebaja del 33 por 100 en los derechos de trasporte de la correspondencia postal entre España y América; la unificación de tasas telegráficas; que sea oficialmente general y absoluto el uso del lenguaje convenido en los telegramas; la reducción de las tarifas actuales, y, por último, el establecimiento de un cable hispano-americano con amarre exclusivo en España y las costas de la América latina.»

Se ocupó la comisión novena de las *Exposiciones permanentes*, bajo la presidencia del Sr. Muniesa, con la cooperación de los vicepresidentes Sres. Hidalgo Saavedra, Gómez Vallejo, Puig Marcell y Brunet, siendo ponentes, además de ellos, los Sres. Pando y Valle, Loja y Carnicer, y acordándose:

«Pedir la organización de exposiciones permanentes sobre bases que se detallan; su establecimiento en los puntos que se estimen más convenientes, y que se organicen museos comerciales dentro de los locales de las exposiciones.»

Cuanto se refiere á las *Relaciones bancarias y bursátiles* fué estudiado por la comisión décima, presidida por el Sr. Girona, con la vicepresidencia de los Sres. Suárez Guanes, Noriega, Zaldo, Velázquez y García López, y actuando como secretario el Sr. Núñez de Couto. Tomaron parte en la redacción de las ponencias casi todos ellos, y además los Sres. Heredia y Díez de Pinedo. Sus conclusiones, aprobadas, fueron:

«Recomendar á los gobiernos faciliten la creación y funcionamiento de un gran banco hispano-americano; que se llegue á una inteligencia para establecer la unión monetaria latina, mediante la adopción de una moneda común y de circulación legal en todos los países de la América latina y España; que se interese de los gobiernos sean admitidos á cotización todos los fondos públicos de los distintos Estados representados en el Congreso, y que se recomiende á las Juntas sindicales de las Bolsas la admisión de todos los valores industriales debidamente garantizados.»

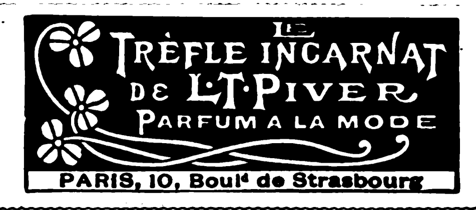
Por último, la comisión undécima, *Prensa*, fué presidida por los Sres. Moya, director de *El Liberal*; Ortega Munilla, director literario de *El Imparcial*; Arizcun, director artístico de La Ilustración Española y Americana; Francos Rodríguez, director de *El Globo*, y Luca de Tena, director de *Blanco y Negro*. La ponencia del señor Sánchez Huguet se modificó y amplió, quedando aprobadas estas conclusiones:

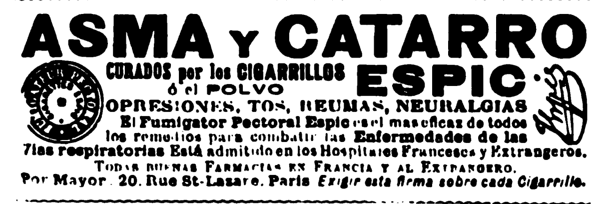
«Proponer la rebaja del franqueo en los periódicos destinados al cambio; que por España se derogue la real orden que obliga á la entrega de tres ejemplares de toda obra editada en castellano cuando deba entrar en la Península; el aumento á cinco kilogramos de los paquetes postales de impresos entre España y la América latina; la formación de una estadística completa de todos los periódicos de España y naciones hispano-americanas; que se establezcan asociaciones de la prensa donde no existan, y en frecuente contacto unas y otras; que se gestione la reducción en el precio de los pasajes terrestres y marítimos para periodistas, y la rebaja de tasas cablegráficas para el servicio de los periódicos; que se concedan tarjetas fotográficas de identidad á los periodistas con valor en todas las naciones representadas en el Congreso; que la Asociación de la Prensa de Madrid envíe varios periodistas á estudiar detenidamente la prensa americana, y, por último, que se funde en Madrid una Revista que se ocupe en el estudio y propaganda de las cuestiones sociales y económicas que á España é Ibero-América interesan.»

IV.

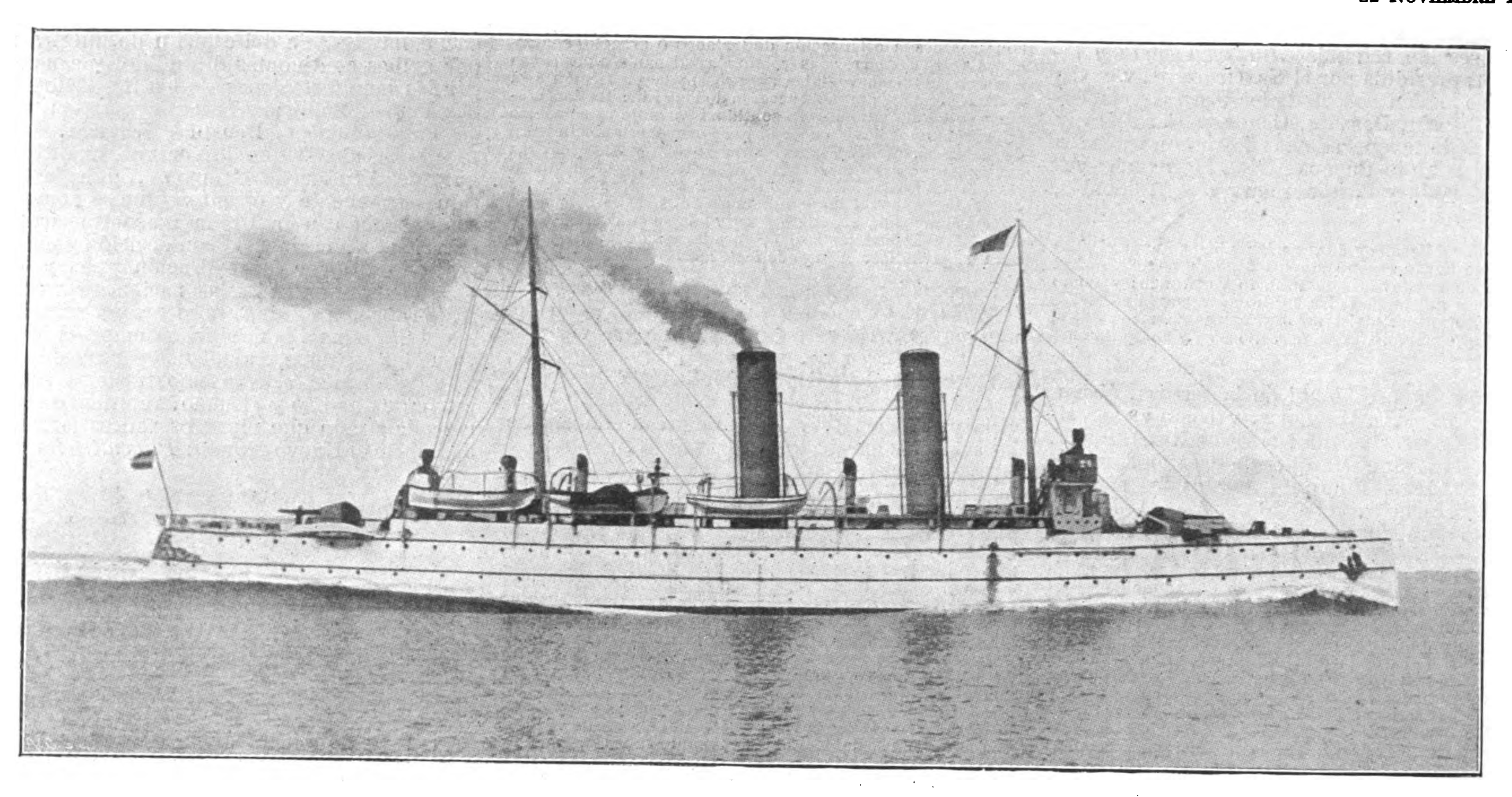
Digna coronación de las tareas del Congreso fué el solemne acto de su clausura, celebrado el día 18 del corriente, y en el que muchas y muy elocuentes voces desarrollaron la brillante apoteosis de la concordia entre la América hispana y la antigua madre patria. Conmovedora en alto grado resultó aquella consagración de la solidaridad é inteligencia del espíritu de nuestra raza, por ambos continentes difundido, y sancionada por las manifestaciones de los Sres. Rodríguez San Pedro, Zaldívar, Pallares y Arteta, Conde de Casa Valencia, Deustúa, Zárraga, Medina, Alonso Criado, Duque de Veragua, Moret y Marqués de Aguilar de Campoo. Ahora la Comisión permanente y ejecutiva que se nombre, en cooperación con la Unión Ibero-Americana, se encargará seguramente, con decisión y entusiasmo, de gestionar la realización práctica de las conclusiones, en todas las naciones convenidas. ¡Que Dios nos ayude, á nosotros y á nuestros hijos, á dar cima á la nobilísima empresa iniciada, y que los españoles, ayudados por nuestros hermanos de América, avancemos resueltos hacia ese porvenir dilatado y risueño, repitiendo siempre la exclamación que nuestros padres lanzaron al descubrir el Nuevo Mundo: *Plus ultra!*

Ricardo Becerro de Bengoa.
Vicepresidente del Congreso.









EL «GELDERLAND», CRUCERO DE GUERRA HOLANDÉS QUE CONDUCE Á EUROPA AL PRESIDENTE KRÜGER.

(De fotografía de C. Klœns.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLIV.—NÚM. XLIV.

(Exposición de Paris.—Núm. XXX.)

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Noviembre de 1900.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..............	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



LA FAMILIA DEL PRESIDENTE KRÜGER.

Sus nietas Sra. de Eloff y Sra. de Guttmann y sus biznietos.

(De fotografía de Nadar.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No recordamos en la Historia caso parecido al del presidente del Transvaal, Sr. Krüger, vencido en su patria y aclamado en todas las poblaciones de Francia que recorre, desde Marsella á París, donde recibe felicitaciones telegráficas de todas las naciones. Creíamos en un recibimiento simpático, pero no en una explosión de entusiasmo tan general. Podrán los gobiernos europeos disimular, por razón de Estado, sus sentimientos en favor del pueblo boer; no dará, probablemente, resultados positivos el viaje del venerable anciano á la encogida Europa; seguirán vanagloriándose los políticos ingleses de que se pasarán sin la aprobación de los demás países al realizar sus planes ambiciosos: pero la condenación moral de su política, en vocerío rara vez escuchado en el mundo, les advertirá que ya sólo representan ante la humanidad una fuerza tiránica, sin otros vínculos que los puramente materiales. En vano pretenderán en adelante representar los intereses de la civilización, como cuando perseguían la trata de negros que habían antes practicado con provecho; en vano fingirán someter á plebiscitos la suerte de este ó aquel país que agiten y subleven: nadie los creerá cuando aparenten interés por los cristianos de tal ó cual región: ni son humanos, ni respetan la voluntad colectiva; ni son cristianos los que entregan á la ferocidad de los cafres las mujeres de los boers y orangistas. Y esto no lo decimos nosotros, sino que lo repite el clamoreo universal. ¿No les importa? Impostura. La prueba es que tratan de calumniador al buen Krüger por los cargos que les dirige, y aun se atreven á decir que nadie le creerá; y se agarran al único argumento favorable de su causa, la declaración de guerra, cuando ésta la habían hecho indispensable las intrigas, las exigencias, las conminaciones y los armamentos de Inglaterra. El mayor criminal procura disculparse, y desea no incurrir en la reprobación de sus semejantes; no haremos la ofensa al pueblo inglés de suponer que carezca de ese instinto natural. Tienen que impresionarle las aclamaciones, los telegramas, los vivas, la simpatía con que acogen los pueblos al Presidente del Transvaal; y valen algo más que las interesadas aclamaciones y borracheras con que fueron recibidos los voluntarios de la City, que regresaron dejándose la guerra detrás, los ramos de flores que recibe Krüger como jefe de aquel puñado de valientes que tuvieron en jaque y aun resisten el poderío de Inglaterra.

⁂

Se reanudaron las sesiones de Cortes, presidiendo el Senado el Sr. Conde de Tejada Valdosera por nombramiento real, como sucesor del general Martínez Campos, y siendo elegido presidente del Congreso en votación secreta, por 203 votos, D. Raimundo Fernández Villaverde, marqués de Pozo Rubio. Somos de los que, distraídos por el trabajo y la lectura, hemos pasado la vida sin notar que nos hacíamos viejos, y sólo de vez en cuando, con el subir á las más altas posiciones los que conocimos empezando como nosotros á vivir, nos solemos hacer cargo de que el tiempo pasa. Y sin embargo, nos parece que era ayer cuando íbamos por las noches al café de la Iberia á sentarnos por turno en torno de un velador pequeño que había en el fondo del salón, por donde solían pasar las señoras que iban á tomar helados en las mesas del jardín. De los concurrentes á aquella mesita, cuatro ó seis fueron títulos de Castilla, cuatro ministros, cuatro gobernadores de Madrid, seis académicos, uno jefe de partido y presidente del Consejo de Ministros, y, por último, uno ha sido presidente del Congreso. Omito por su vulgaridad los directores, gobernadores de provincia y diputados. Sin aquellas elevaciones, acaso nos creeríamos mozos todavía, por estar al principio de la carrera; pero cuando vemos cómo suben los concurrentes á la citada mesa del café, no podemos menos de comprender que nos hemos hecho viejos.

Un señor diputado sostiene que no es un cargo retribuído el que produce en pocos días diez mil miserables pesetas, sin descuento, ó sea el sueldo anual de un director. A otro se le atribuye haber dicho que Guizot era católico, citándole como autoridad casi canónica: diez mil pesetas no son tan despreciables, y Guizot fué calvinista, y aun se afirma que impidió á los sacerdotes católicos aproximarse al lecho de su mujer moribunda, á quien convirtió á su secta: si defendió al Papa fué como político, y su conversión fué demasiado problemática para que tenga autoridad como católico.

Estas pequeñeces, y la preocupación que manifiestan algunos por cierta boda que les tiene sin cuidado, es lo más saliente que ocurre en la política, porque las sorpresas de las urnas no merecen consignarse: son picaduras de amigos.

⁂

Los proyectos del ministro de la Guerra, general Linares, son numerosos, y, á juzgar por lo que se dice, más trastornadores que radicales; porque se puede variar la administración de un ramo agitando toda la superficie sin remover en nada el fondo, aunque en lo que se proyecta haya algo útil. No se sabe, en realidad, si se les hace verdadera oposición dentro del Gobierno, ó éste se reserva apoyar ó dejar solo al general Linares, según el efecto que produzcan sus reformas. Una prepara el Sr. García Alix para impedir la extracción de obras maestras de arte fuera de España, imitada de la que rige en Italia; ley que tiene su pro y su contra, aunque el propósito es plausible. Entre las propuestas por el ministro de Hacienda, Sr. Allendesalazar, llama la atención la referente á evitar que siga creciendo el presupuesto de las clases pasivas: como el Ministro se propone respetar los derechos adquiridos, y parece que lleva sus escrúpulos hasta reconocerlos á los aspirantes ó cadetes de los colegios militares, creemos que debe aclararse un caso que en la ley resulta un poco turbio. La huérfana que perdió su pensión al casarse, y tiene hoy derecho á recobrarla en caso de viudez, ¿va á ser despojada de ese derecho eventual? Sería inicuo, por recaer en los más débiles.

Y á propósito de ministros de Hacienda: ya pica en historia que peguen sus dos apellidos haciendo uno excesivamente largo, v. gr.: Allendesalazar, Navarrorreverter; sólo falta que se escriba Fernándezvillaverde, en competencia con el famoso Aristeguieturriberrigorrierrotarigoicorrotoechea.

⁂

El delegado de Méjico, Sr. D. Justo Sierra, dió en el Ateneo una interesante *Lección de historia mejicana*, en que expuso las causas que á la larga produjeron en la Nueva España el movimiento de separación. La sinceridad de sus consideraciones, la elocuencia del discurso, lo provechoso de la lección y la hermosa imagen con que la terminó, valieron al orador una ovación justa en aquel centro intelectual. No han concluído, pues, con el Congreso Ibero-Americano las tareas de los delegados de Ultramar; la Asociación de la Prensa se propone publicar un libro con las conferencias que lean ó pronuncien en su local dichos señores.

⁂

Presidido por el subsecretario de Instrucción Pública, Sr. Rancés, fué un acto importante el de la solemne distribución de premios á los alumnos de la Escuela Nacional de Música y Declamación, y muy oportuno y bien escrito el discurso leído por su director el Sr. D. Ildefonso Jimeno de Lerma. La solemnidad tuvo este año un carácter conmemorativo con un concierto musical, todo del insigne maestro Jimeno, gran compositor, divino organista y honra de la Escuela Nacional, donde fué el primer profesor de órgano. Celebróse el centenario del nacimiento del maestro con obras suyas, alguna escrita hace setenta años, como el *Sed tengo*, dúo de contralto y bajo; y la más reciente, la *Lamentación de Jeremías*, de 1853. Lo místico de sus composiciones, la maestría de los profesores y la buena voluntad de todos los alumnos, dió á la conmemoración del maestro un carácter grandioso, que debió conmover á los hijos del insigne maestro, y en especial al director de la Escuela Nacional, que sigue su gloriosa huella artística.

⁂

Hemos recibido el proyecto de estatutos para la *Liga marítima española*, que, como saben nuestros lectores, aspira á representar y promover el fomento de la vida marítima nacional, y constituirse el domingo 16 de Diciembre próximo en uno de los salones del Ministerio de Agricultura, para discutir el proyecto que se somete al voto de los señores que se adhieran, así como la elección de la Junta directiva. El propósito es grande; la cuota de los adheridos no pasará de tres pesetas anuales, y como suscriben la invitación D. Antonio Maura, D. Ramón Auñón, D. Joaquín Sánchez de Toca, y Sres. Fernández Duro, Duque de Santoña, Cobián, Fernández Caro, Aranda, Moya, Luanco, Gutiérrez Vela, Díaz de Quijano, Lyders, Pando y el secretario D. Adolfo Navarrete, es de esperar que se remitan muchas adhesiones á la secretaría de la *Liga marítima española* en el citado Ministerio.

⁂

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

—

ORTOPEDIA.

Se ponen todas las piezas
Al cuerpo más incompleto;
Se renueva el esqueleto,
Y se construyen cabezas
De sabio y analfabeto.

—

PRESTAMISTA.

Da dinero al por mayor
Sobre objetos muy diversos:
Virutas, cartas de amor,
Colillas, tronchos y versos.

—

ALFOMBRADO.

Alfombras para no usarlas,
De tejido tan bien hecho,
Que da lástima pisarlas
Y se clavan en el techo.

—

PARA PASAR BUEN INVIERNO.

Nada de leña de encina,
Gabán de pieles ni elástica;
Trágate un costal de harina
Plástica, plástica, plástica.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL PRESIDENE KRÜGER EN MARSELLA.

Páginas 309, 312 á 314, y 324.

El 23 del corriente, á las nueve de la mañana, el barco holandés *Gelderland*, que conducía al presidente Krüger, entraba en aguas francesas y saludaba con sus banderas al puerto de Marsella, mientras, entre las aclamaciones de la multitud, resonaban las salvas de artillería y el fúnebre doblar de las campanas de la catedral, donde celebrábanse los funerales del obispo Mons. Robert.

Confundidas las aclamaciones de la alegría y las preces del duelo, parecía que Marsella enviaba su entusiástico saludo al anciano venerable que representa el heroísmo de un pueblo que lucha por su independencia, al mismo tiempo que elevaba al cielo sus plegarias por los que en la lucha sucumbieron.

«¡Viva Krüger! ¡Vivan los boers!» gritaron miles de almas en el puerto, y los marineros del *Gelderland* respondían calurosamente á las aclamaciones, cuando, conducido por el Dr. Leyds, apareció el ilustre anciano, visiblemente conmovido ante la calurosa ovación de que era objeto. Llevado por Mr. Leyds al balcón de popa bajo el pabellón francés, le mostró la playa de Santa Ma-

ría, donde resonaron los primeros vivas, y de nuevo el Presidente saludó á todos con el sombrero y con la mano, desapareciendo poco después. Quiso el Comandante del *Gelderland* que su dotación pasase revista ante el Presidente antes que éste desembarcara; pero bien pronto el barco echó al agua una chalupa, y los marineros con los remos levantados esperaron la llegada de Krüger, que no tardó en aparecer, descubriéndose ante la ovación que le saluda mientras desciende por la escalerilla del buque.

A las once en punto atracó en el muelle de la aduana la chalupa que conducía al Presidente del Transvaal, á sus Ministros y al Comandante del *Gelderland*, que tuvo especial empeño en acompañar al presidente Krüger hasta que pisase tierra francesa.

Mr. Thourel y Mr. Paulinot, presidentes de los comités en favor de los boers en Marsella y París, respectivamente, fueron los primeros á saludarle, y el anciano Krüger contestó á su bienvenida en holandés con gran energía y tal expresión, que era dable por ellas entender el sentido de lo que hablaba aun sin comprender el idioma.

Nuevas aclamaciones acogieron sus palabras y el cortejo se formó inmediatamente. Subió Krüger en un landó tirado por dos soberbios caballos, en cuyas escarapelas lucían los colores de la República sudafricana, y le acompañaron en el carruaje Mr. Leyds y MM. Thourel y Paulinot.

Llega el entusiasmo á su colmo por donde va pasando el ilustre anciano, y desde la Joliette al Hotel de Noailles puede decirse que sigue una verdadera carrera triunfal, saludado y aclamado por todos y bajo una lluvia de flores. En la calle de la Cannebière, la multitud, á pesar de los vanos esfuerzos de la policía, llegó á levantar el coche, queriendo llevar en triunfo á Krüger.

Al pasar por delante del Círculo Militar, los oficiales que llenaban los balcones saludaron al Presidente, y éste, recordando que aquéllos eran los camaradas del heroico coronel marsellés Villebois, envió con la mano un beso á los oficiales. La multitud contestó entusiasmada. En un hotel de la calle de Noailles tuvo efecto una escena de muy distinto carácter. Unos sesenta ingleses que llenaban los balcones tuvieron *el buen gusto y la cortesía* de silbar al paso del cortejo, y alguno de ellos arrojó, para mayor escarnio, algunas monedas de cobre. No necesitamos encarecer la indignación que se apoderó del pueblo y el trabajo que costó á la policía evitar, cerrando las puertas del hotel, que la gente vengase la estúpida afrenta.

Al llegar al hotel el coche entre dos formidables corrientes humanas, se repitieron las ovaciones delirantes, y tuvo que asomarse varias veces al balcón á instancias repetidas del pueblo.

Nuestros grabados representan el momento en que el presidente Krüger se dispone á bajar del *Gelderland*, el de su llegada al muelle, la aclamación del pueblo en la calle de la Cannebière y el cortejo en Port Vieux.

Acompañan á los mismos los retratos de las nietas de Krüger, Mme. Eloff y Mlle. Guttmann, y de sus biznietos, el mayor de los cuales recuerda en sus facciones infantiles la fisonomía de su anciano bisabuelo.

Al publicar estos retratos de la familia de Krüger, en cuyo amor encuentra en estos momentos consuelos para sus amarguras el venerable patriarca boer, damos también los de los generales Luis Botha y Christian de Wet, que allá en la patria lejana mantienen aún enhiesta la bandera de la independencia del Transvaal.

También incluímos la residencia presidencial en Pretoria, que no brilla ciertamente por la opulencia.

Es un edificio de un solo piso, construído de ladrillo y cubierto de hierro galvanizado, tan sencillo en su exterior como en el interior. Allí vivía en paz el patriarca transvaalense antes de que las ambiciones y los odios de los hombres encendiesen la guerra devastadora en aquellas tranquilas comarcas.

°°°

RAFAEL MONLEÓN.

Acaba de fallecer en esta corte el notable artista Rafael Monleón, que disfrutaba de muy justa fama como pintor de marinas y cuyos trabajos han figurado muchas veces en las páginas de nuestra Revista.



RAFAEL MONLEÓN Y TORRES,
PINTOR CONSERVADOR DEL MUSEO NAVAL.
† el día 24 del corriente.
(De fotografía.)

Fué Monleón discípulo de paisaje de Haes, y se dedicó á la especialidad de las marinas por consejo de tan ilustre maestro, que conoció bien pronto las aptitudes de su discípulo para ese género de pintura.

La muerte de nuestro antiguo colaborador artístico nos produce un profundo pesar, y en homenaje á su buena memoria publicamos su retrato en esta página.



Sr. La Fuente (herido). Duquesa de Canevaro (herida). Duque de Canevaro (muerto). Sr. Elster (muerto).

VÍCTIMAS DE LA CATÁSTROFE DEL SUD-EXPRESO.

LA FAMILIA CANEVARO.

En la reciente catástrofe de Dax tuvo la desdicha de ser víctima la distinguida familia Canevaro, cuyo grupo copia nuestro grabado.

José Canevaro, duque de Zoagli, era ministro plenipotenciario del Perú en Francia; tenía la costumbre de pasar anualmente tres ó cuatro meses en París, y recientemente había sido nombrado gran oficial de la Legión de Honor. Su padre partió de Zoagli para buscar fortuna en el Perú, y no tardó muchos años en conseguirlo, regresando á Italia cuando la guerra de 1859. Se presentó á Cavour ofreciéndole sus servicios y se alistó como voluntario.

El Duque de Zoagli sufrió en el descarrilamiento de Dax la fractura del cráneo y falleció en el acto; su sobrino, Alfredo Elster, agregado de embajada, tuvo idéntica desgracia. La Duquesa sufrió la fractura de los brazos.

El difunto Duque, hermano del almirante Canevaro, era el jefe de la familia y recibió el título ducal del rey Humberto.

°°°

MADRID.

Congreso Social y Económico Hispano-Americano.

Página 320.

Como ofrecimos en nuestro número anterior, completamos en el presente los retratos de los distinguidos delegados y representantes americanos en el Congreso que acaba de celebrarse en Madrid.

El representante de la República Argentina, Sr. D. Vicente G. Quesada, ministro en España desde hace algunos años, en los cuales ha sabido granjearse generales simpatías, figura en la página 319.

En el grupo de la página 320 aparecen los siguientes:

D. Justo Sierra, sabio magistrado mejicano, escritor y orador brillante que tantos aplausos ha recibido de sus admiradores en España.

D. Francisco A. de Icaza, secretario de la delegación mejicana y representante de las sociedades de Geografía y Estadística y de la Agrícola de aquella República, encargado de Negocios en Portugal, y, en ausencia del Sr. Iturbe, en nuestro país, si por el nacimiento y la representación que ostenta es mejicano, parécenos á los que tantos años nos honramos con su trato y le vemos vivir brillantemente nuestra vida literaria que es español.

D. Alberto Blest Gana, delegado del Gobierno de Chile, plenipotenciario que ha sido de su país en los EE. UU., Londres, París y Roma, catedrático de la Universidad de Santiago de Chile y publicista distinguido.

D. Leonidas Pallares y Arteta, delegado de la República del Ecuador, donde ha sido ministro de Estado, distinguiéndose en difíciles é importantes conflictos internacionales y que ya nos demostró su amistad á España en elocuentes discursos cuando nos visitó en el centenario de Colón.

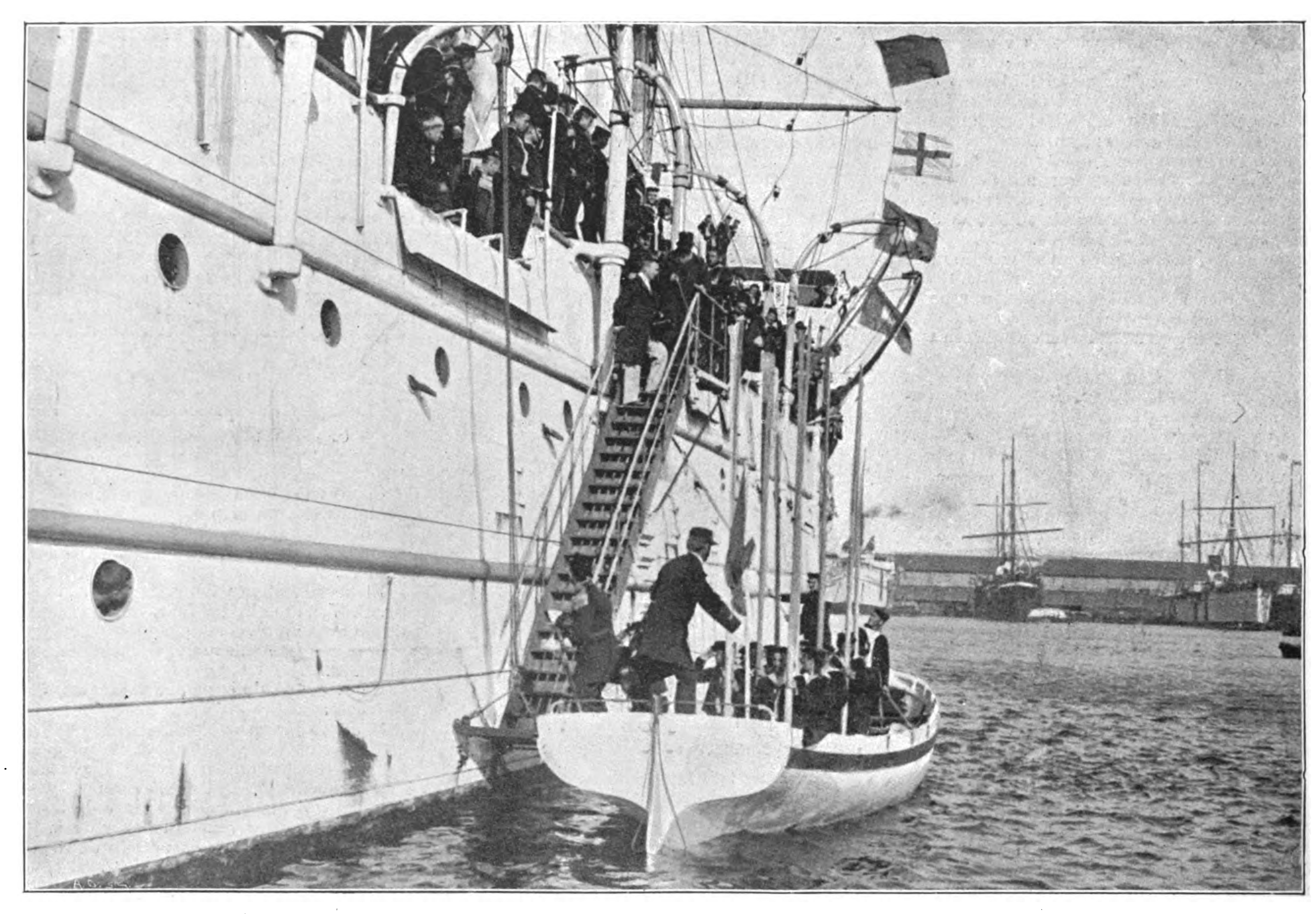
D. Rafael Zaldívar, representante de la República del Salvador, cuya presidencia ha ejercido, demostrando, entonces como ahora, una verdadedera predilección por los españoles.

D. Antonio Zárraga, cónsul general de Venezuela y su representante en el Congreso, distinguido letrado, ex presidente de la Alta Corte Federal, diputado varias veces en el Congreso de su país, ex director general del Ministerio del Interior, miembro activo de la Comisión de Códigos Nacionales y catedrático de Historia Universal.

D. Pablo Macedo, representante del Gobierno de Méjico, diputado en el Congreso de la Unión, subsecretario que ha sido de Gobernación y profesor de Derecho penal en la Escuela de Jurisprudencia, abogado del Banco Nacional, fundador del periódico *El Foro* y autor de la obra *Hacienda, comunicaciones y obras públicas de Méjico*.

D. César Zumeta, el famoso autor del *Continente enfermo*, director de la importante revista *América*, sociólogo y poeta de altos vuelos, y defensor entusiasta y valiente de nuestra raza.

D. Santiago Pérez Triana, representante de la República del Salvador, fogoso y entusiasta orador que tantos aplausos recogió en el banquete



EL PRESIDENTE KRÜGER SALIENDO DEL CRUCERO «GELDERLAND».

ASPECTO DEL MUELLE EN EL MOMENTO DE DESEMBARCAR EL PRESIDENTE.

EL PRESIDENTE KRÜGER EN MARSELLA.

(De fotografías de nuestro corresponsal especial.)



EN LA CANNEBIERE.

PASO DE LA COMITIVA POR EL PORT VIEUX.

EL PRESIDENTE KRÜGER EN MARSELLA.

(De fotografías de nuestro corresponsal especial.)

de la prensa española; y el secretario de la misma delegación, Sr. González Mejía.

°°°

DR. D. NICOLÁS RODRÍGUEZ ABAYTÚA.

Página 318.

El nuevo académico de Medicina D. Nicolás Rodríguez Abaytúa nació en Madrid el 17 de Septiembre de 1855; cursó sus estudios del bachillerato en la ciudad de Santiago, y la carrera de Medicina en las Universidades de Valladolid y Madrid, y en ésta se doctoró en Junio de 1875.

Desde el año siguiente comenzó la publicación de trabajos científicos, de los que recordaremos, entre otros muchos: *La termometría aplicada al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de la fiebre tifoidea; Efectos del calor febril, tratamiento por la hidroterapia; Endocarditis secundaria diftérica; Valor terapéutico de la sangría en el tratamiento de la neumonía fibrinosa; Tratado de termometría médica, termofisiología, termopatología, termosemeiología y termocología; La medicación hipodérmica de éter sulfúrico en el tratamiento de la adinamia; Inaplicación terapéutica de la antisepsia interna; La dispepsia, su semeiótica química y su terapéutica; Valor clínico de los medios de exploración diagnóstica en la dilatación del estómago; Las transfusiones hipodérmicas de suero artificial (Método de Cheron)* y *Las palpitaciones de origen dispépsico.*

La clase médica madrileña tiene en tan alta estima el mérito del Sr. Rodríguez Abaytúa, que le nombró presidente de la Academia Médico Quirúrgica Española, y de la Sección de publicaciones del Colegio de Medicina de Madrid.

El domingo, 25 del actual, tomó solemne posesión del cargo de académico de la Real de Medicina, y en su discurso sobre insuficiencia hepática demostró una vez más la vasta y profunda cultura que posee en ciencias médicas el Sr. Rodríguez Abaytúa.

°°°

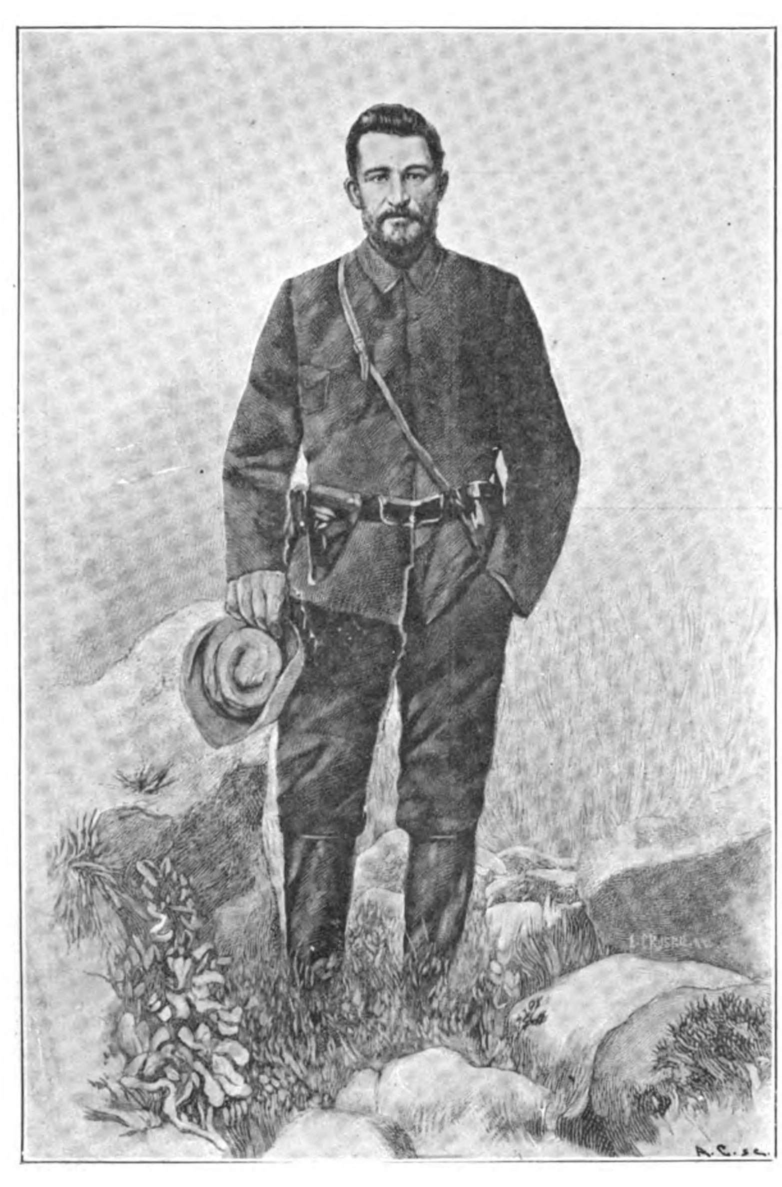
PARÍS: EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

Página 321.

El primer grabado que á la Exposición parisiense dedicamos, representa la terraza de las estufas de Cours-la-Reine, construídas en la margen del Sena y designadas oficialmente con el nombre de palacio de Horticultura. En su amplio y luminoso recinto han tenido lugar desde el mes de Mayo frecuentes concursos temporales de flores y frutas.

Entre las mujeres de la Exposición, representantes más ó menos auténticas de los diferentes países, figuraban este año las bayaderas de Java, que tanto efecto causaron con sus danzas características en la Exposición de 1889. Su tipo pintoresco ha llamado también mucho la atención en la de 1900, durante la cual han repetido sus bailes. Los acostumbrados á ver las muñecas ó ídolos de esta clase con las piernas desnudas y teñidas de azafrán, han extrañado ver en las javanesas auténticas de este año el progreso de la indumentaria y, digámoslo de paso, del decoro con el uso de las medias negras.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



CHRISTIAN DE WET.



LUIS BOTHA.

GENERALES BOERS.

(De fotografías.)

CRÓNICA PARISIENSE.

CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN. — DATOS CURIOSOS. LO QUE QUEDA Y LO QUE SE CREA.

CERRADA la Exposición de París, ha llegado el período de sus alabanzas, que irán creciendo á medida que el tiempo pase. Las críticas acerbas de los primeros momentos; el coro de las murmuraciones y sátiras, repetidas al visitarla en su incompleto desarrollo durante la segunda quincena de Abril, y sostenidas, aunque con decreciente manía, por espacio de doscientos diez días que ha estado abierta, se han olvidado, para ser sustituídas por el elogio y la ponderación. Aquellos 240.000 visitantes que, por término medio, acudieron á contemplarla cada día, y que dan en la temporada una suma de 50 millones y pico de entradas, esparcidos hoy por los diversos ámbitos de la tierra, difunden por todas partes con sus recuerdos y sus descripciones el extraordinario mérito del gran Certamen internacional. Unos, la mayor parte vulgares curiosos, cuentan que no acaban de los pasajeros detalles que más llamaron su atención, en lo que se refiere á las exterioridades del maravilloso Concurso; otros, los más inteligentes y estudiosos, alaban, con justicia, los sorprendentes progresos que en el vasto campo del trabajo técnico, científico y de las aplicaciones han visto expuestos en las instalaciones, en los palacios, en las galerías de máquinas, en los pabellones etnográficos, agrícolas y rurales, y en el civilizador palenque de la enseñanza y de la educación.

Mientras cada cual saca la cuenta de los gastos que se ha impuesto por contemplar la Exposición, los funcionarios administrativos del Gobierno francés y del Municipio de París hacen también las suyas, cuyos resultados tardarán aún en conocerse, para saber qué sacrificios se han impuesto al realizar la magna empresa, ó qué beneficios pecuniarios se han obtenido. El cálculo más aceptado por los conocedores de esta clase de cuentas, el que se supone prudentemente admisible, es que la Exposición ha costado 100 millones de francos. Han contribuído á sufragarlos cuatro entidades ó elementos principales: el Estado, la ciudad de París (con 20 millones), el público y los expositores. Bosquejando una especie de cuadro ó estado distributivo de los gastos, siempre con la reserva de que el conocimiento definitivo de ellos podrá hacer que cambien estas cifras, tendremos:

INGRESOS.	Millones de francos	GASTOS.	Millones de francos.
Producto de las entradas	40	Obras	65
Idem de alquileres de locales, terrenos, etc.	5	Exposición	16
Subvención del Ayuntamiento de París	20	Administración	7
Idem del Estado	40	Subvención á las instalaciones coloniales	4
Reventa de materiales y de objetos utilizables	2	Compra de materiales	2
		Demoliciones y arreglos	4
		Gastos parciales diversos	2
TOTAL	107	TOTAL	100

Las cuentas de la Exposición de 1878 se publicaron en París en 1884, y las de 1889 en 1895. Esperemos, pues, unos cuantos años para saber cuánto nos hemos equivocado en estos cálculos.

Pésimo y perverso género literario es el que se ocupa de ajustar cuentas y pagar gastos, pero no más entretenido ni halagüeño resulta ser el que describe cómo se eclipsan, derrumban y desaparecen las bellezas, y cómo en su lugar se acumulan montones de escombros. En ese momento nos encontramos; eso vemos al pasear á lo largo de los bordes del Sena, contemplando cómo después de haber caído las hojas de los árboles que embellecían el pintoresco paisaje de los jardines, parques, pabellones y alamedas, van cayendo los imitados sillares, las bordadas cornisas, las artísticas cúpulas, los muros y las armaduras de hierro del millar de fantásticas y variadas construcciones que constituyeron hasta ayer mismo el admirable mosaico de la grandiosa Exposición. De los árboles quedan en pie, para largo tiempo, los troncos y las ramas; de los pabellones, galerías y palacios no quedará nada; los troncos y las ramas, las arcadas, tramos, columnas y vigas de sus armaduras de acero ruedan por el suelo, no «rendidos por su gran pesadumbre», como dijo de las torres de Itálica el gran poeta, sino derruídos por las exigencias del espacio, de la premura del tiempo, del fatalismo, del hecho ya cumplido, que levantó ayer con pasmosa rapidez y facilidad ricos monumentos para realizarlo, y que con mayor facilidad y rapidez los deshace ahora.

El movimiento del inmenso cúmulo de máquinas que dentro de la Exposición la ha dado potente actividad durante tanto tiempo, tenía una potencia disponible de 40.000 caballos de vapor, de los cuales se utilizaban 5.000 para la maquinaria y 15.000 para la producción de la luz eléctrica, quedando siempre una reserva de 20.000.

ENERGÍA ELÉCTRICA EMPLEADA EN LOS SERVICIOS DE LA EXPOSICIÓN.

Canalizaciones	Periodos por segundo.	CLASE DE CORRIENTES.	Fuerza electromotriz en voltios.	NÚMERO DE LÍNEAS Y OBJETO.	SOCIEDADES QUE LAS HAN SUMINISTRADO.
1.ª	50	Alternativas simples......	2 200	6. Motores y luz...............	Helios, 1.020 kilowatts. Oerlikon, 250 idem.
2.ª	50	Trifáseas (subterráneas)...	2.200	2. Un puesto de transformadores..................	Electrohidráulica, 560 idem. Breguet, 700 idem. Siemens y Halske, 1.250 idem.
3.ª	50	Ídem....................	2 200	2. »	Grammont, 340 idem. Pieper, 560 idem. Oerlikon, 500 idem.
4.ª	42	Ídem....................	2.200	Transformadores	Electrohidráulica, 620 idem. Ganz, 510 idem.
5.ª	50	Ídem....................	3.000	2. Siete transformadores......	Alumbrado, 440 idem. Schneider, 840 idem. Kolven, 560 idem.
6.ª	25 y 50	Ídem (subterráneas)......	5 000 y 3.000	2. Un puesto de transformadores..................	Nancy, 280 idem. Thomson-Houston, 675 idem.
7.ª	50	Ídem....................	5.000	12 puestos de transformadores..	»
8.ª	42	Bifáseas..................	2.[illegible]00	1 puesto de convertidores.....	Farcot, 480 kilowatts.
9.ª	50	Trifáseas.................	2.[illegible]00	10 puestos de transformadores..	Fives-Lille, 675 idem. Ganz, 670 idem.

Disponíase en conjunto de 20.795 kilowatts (cada kilowatt equivale casi á un caballo de vapor, 0,981). Las corrientes continuas sumaban 862 kilowatts. Entre las mono, bi y trifáseas utilizadas resultaron 12.175 kilowatts, siendo la mayor parte de estas últimas con una fuerza de 10.425.

Este cuadro que hemos sintetizado, y que se publica ahora por primera vez, dará al lector clara idea de la enorme potencia eléctrica consumida en la Exposición.

Esa fuerza impulsiva, esa especie de espíritu del organismo mecánico no existe ya; se aniquiló al apagarse los hogares y al desaparecer el vapor de los cilindros de los motores mecánicos y de los electrógenos. Están demás las dos monumentales chimeneas de la Exposición: la de la casa ó fábrica La Bourdonnais y la de Suffren, de 80 metros de altura, en cuya construcción entraron 3 millones de ladrillos respectivamente, y cuyo coste fué de 250.000 francos por cada una. Dentro de pocas semanas no quedará en el suelo ni huella siquiera de donde se alzaron. En manos del obrero se agita con vertiginosa actividad la piqueta demoledora que todo lo destruye. ¡Simbólica piqueta, emblema de la vida y de la muerte, que forma cruz con un solo trozo de hierro y un rústico palo! Por un extremo aquél es grueso y plano, constituyendo el martillo, que une las piezas, que las clava enlazándolas entre sí, y que da forma, resistencia y consistencia á las construcciones al irlas elevando; y por el otro es afilado, agudo, penetrante, que separa y desarticula las partes del conjunto, que rompe las líneas, los paños y los soportes, y que todo el arte que el martillo levantó lo deshace, confundiéndolo en un caótico montón de polvo. El obrero que trabajó con el martillo, ha hecho girar la herramienta, y hoy trabaja con la piqueta Estamos en los días de la destrucción, pero así lo exige la dura ley del trabajo, hija de la tiranía y de la necesidad de comer y de vivir. ¿Qué otra cosa han hecho, en suma, los arquitectos, los ingenieros, los expositores, los artistas, los dos mil explotadores de restaurants, los quinientos fondistas, los quince mil alquiladores de habitaciones y los seiscientos mil comerciantes y tenderos que han trabajado sin descanso durante la Exposición?

Ante la ruina ó demolición de las construcciones que tanto se han admirado, preguntan hoy los miles de paseantes curiosos que pululan por los alrededores de la Exposición: ¿Qué destino se va á dar á los dilatados espacios de terreno donde se alzaron tantos edificios, ya en el Campo de Marte, ya en la Explanada de los Inválidos? El Ayuntamiento de París ha aprobado los proyectos de los ingenieros municipales, que consisten: en crear un gran jardín público en el Campo de Marte; varios parterres en la Explanada; una serie de jardines pequeños en la orilla opuesta del Sena, denominada *Cours-la-Reine;* y en vender los solares de las dos grandes avenidas laterales del Campo de Marte para la construcción de casas particulares. Sólo se salvarán de la demolición el *Petit Palais*, cedido por el Estado al Ayuntamiento; el *Grand Palais;* el puente de Alejandro III, que ha costado 8 millones de francos, y las elegantes galerías-estufas ó *serres*, diseñadas y construídas por Mr. Gautier, que se alzan en la orilla derecha del Sena, entre el pabellón de la ciudad de París y el de los Congresos. Todo lo demás caerá, incluso la colosal y ponderada Galería de las Máquinas, maravilla de las construcciones de hierro de la Exposición de 1889, como desaparecerá de aquí á nueve años, ó antes, la famosa torre Eiffel, cada día menos visitada, y cuyo cuidado y conservación cuestan muy caros y son ya un mal negocio para sus propietarios.

La Galería de las Máquinas, obra maestra de su tiempo, que se consideró, y lo es por cierto, como el modelo de las grandes armaduras y cubiertas de hierro, presenta hoy el gran defecto de ser inútil, de no servir para nada. En cuanto desaparecieron de su grandiosa nave las máquinas presentadas en la Exposición de 1889 y quedó vacía, nadie supo nunca á qué destinarla. Durante los diez años que han transcurrido desde entonces, han celebrado en ella tres fiestas hípicas y algunas exposiciones de pinturas, pésimas empresas como negocio; y durante la Exposición última se ha instalado en ella una especie de *titirimundi* de madera y cartón, con un gran circo; una colección de remedos de diversas poblaciones y monumentos, y mucha ornamentación postiza y vistosa, propia de la habilidad y fantasía francesa, tan diestra en esta clase de engendros. También cuesta mucho su conservación y sostenimiento, y como produce poco, y no es, al fin y al cabo, más que un estorbo, está ya sentenciada á desaparecer.

En cuanto á lo que va á quedar en pie de lo nuevo, el *Grand Palais* se destina á Museo y Exposiciones de Pintura y de Escultura y á depósito y escuela de equitación. La mezcla resulta rara, y allá sabrán los directores de la administración y propiedades del Estado por qué lo han dispuesto así. A los españoles no debe sorprendernos esa relación entre el arte y la cría caballar, porque en nuestro Consejo de Instrucción pública había antes, en la distribución de sus secciones, una que comprendía las Bellas Artes y la Veterinaria. ¿Nos habrán plagiado los sabios de París? El suntuoso edificio no agrada á los artistas por la desdichada distribución de la luz que en él existe. En el cuerpo inferior, por la mañana se está casi á obscuras, y por la tarde penetra el sol con toda su fuerza á través de las arcadas. En el principal sólo hay cuatro salas bien iluminadas, mientras que en las restantes imperan las sombras. Lo curioso es que toda la techumbre es de cristal, y, á pesar de ello, los arquitectos han realizado el milagro de dejar la mayor parte del edificio en las tinieblas. ¿Se decidirán los artistas á mandar allí sus obras?

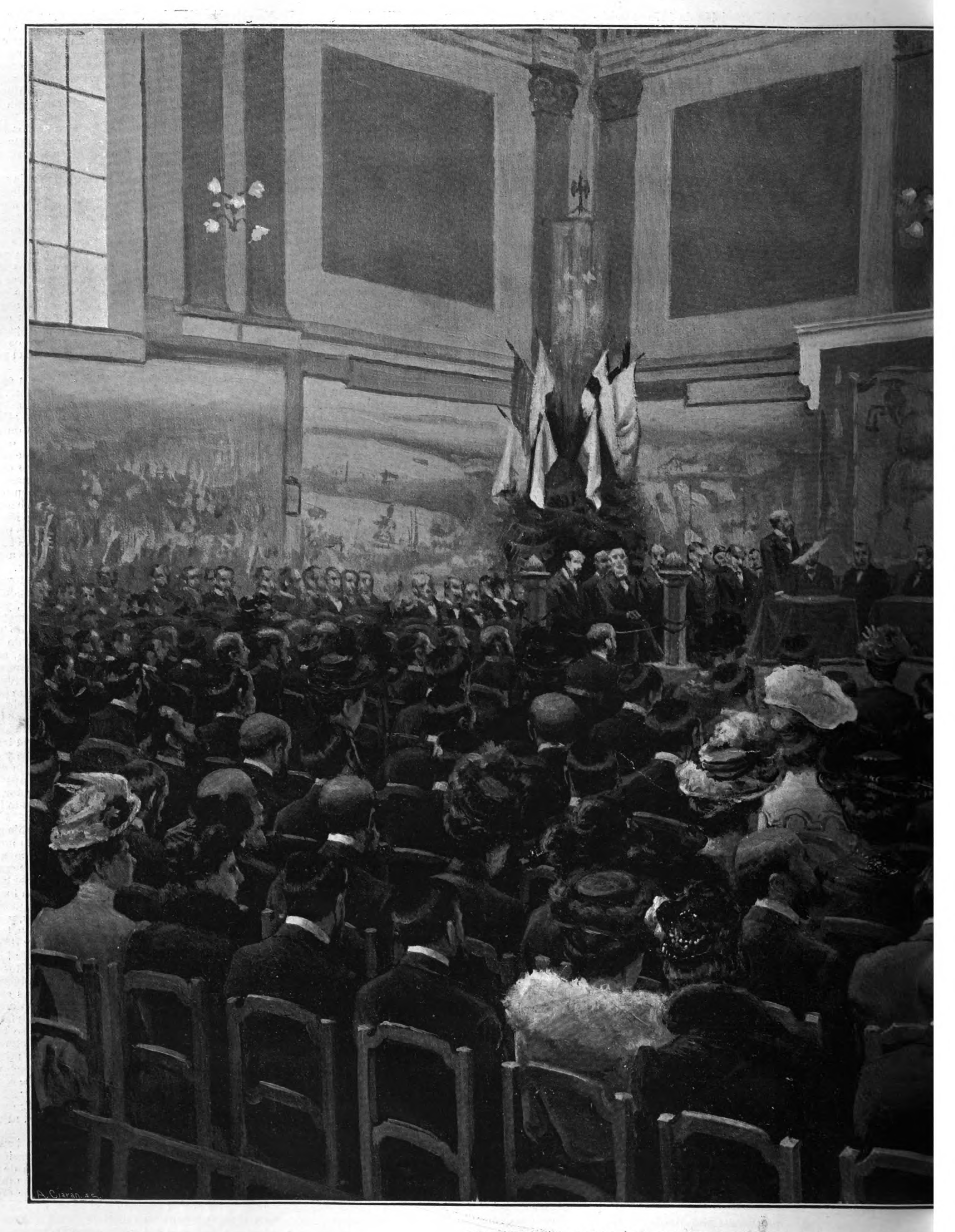
Sólo puede tener remedio esta deficiencia procurando que en el arreglo y terminación definitiva del *Grand Palais* se realicen algunas modificaciones, muy costosas, sí, pero muy necesarias. La construcción no está acabada interiormente, ni mucho menos. Ejecutados los trabajos de ambos palacios con gran precipitación, por la premura del tiempo, hay que derribar en ellos muchas distribuciones provisionales y renovar diversos techos; instalar bastantes escaleras que, según costumbre, se les han olvidado á los arquitectos; decorar extensas paredes, y colocar estatuas en los numerosos pedestales que las esperan. Así y todo, aún quedarán muchos espacios con poca ó con mala luz para los cuadros: todo el piso bajo, por ejemplo.

Respecto al bellísimo *Petit Palais*, ésta es la hora en que nadie sabe á qué se va á destinar. En su elegante galería de columnas y en sus salones de desmedida altura, ¿qué se va á colocar? ¿Cuadros, estatuas, tapicería, obras escogidas de ornamentación? Pues tampoco puede ser, ó no debe ser, porque, aun con las cubiertas de cristal que tienen, la luz es escasa en muchos compartimientos que no llevan grandes ventanas por las que los resplandores del día entren con toda su intensidad. Si se tapian, desaparecerá la belleza del conjunto. Y hé aquí por qué, no siendo lógico que haya exposiciones artísticas en ambos palacios, no se sabe aún para que puede servir el *Petit Palais*, linda joya de arquitectura, cuya posesión tanto satisface al Municipio de París.

Por lo demás, el Campo de Marte, transformado en parterres, en jardín en una extensión de 600 metros delante de la Escuela Militar, y en parque con frondoso arbolado en los 500 metros restantes hasta el Puente de Jena, bordeado por elegantes *chalets* y hoteles en las líneas de las avenidas de La Bourdonnais y de Suffren, será un sitio de delicioso esparcimiento y recreo, y ofrecerá admirables puntos de vista y perspectiva. Pero con cambio tan radical no hay que pensar ya en que allí se celebren más exposiciones. ¿Renunciará Francia á realizar esos alardes grandiosos que tanto renombre han dado á París? ¿Cederá á otros grandes pueblos el cetro del buen gusto, el honor de la supremacía artística y del disfrute de la consideración que ha logrado conquistar, el ser el centro atractivo más simpático y la capital del cosmopolitismo vulgarizador intelectual más envidiado que han conocido los tiempos? Seguramente que no.

La Exposición de 1900 ha de ser inagotable manantial de provechosas enseñanzas. Hoy es imposible formarse idea de la valía de los elementos de civilización y de progreso que se han acumulado en ella. Después de haber sido vista por cada obrero del progreso y de la civilización en lo que atañe á su especial vocación, nos encontramos en el período del estudio y de las aplicaciones, y aún ha de trascurrir algún tiempo para que esta tarea intelectual dé sus frutos y sea conocida y difundida. De ese *sport* admirable del trabajo, al que han concurrido todas las profesiones y todos los oficios, deducirán muchos adelantos para bien de la humanidad entera cuantos emplean sus energías en arrancar sus secretos á la Naturaleza, y cuantos se dedican á dominarla y explotarla. La cuantía del capital empleado en elevar ese templo de la energía intelectual humana, que hoy se hace desaparecer porque ha cumplido su misión en llevar á él la peregrinación enorme que lo ha visitado, y en hacer que estén dignamente representados en torno suyo todos los grandes pueblos, pasará seguramente de 1.000 millones. Empresa tan levantada no ha costado, en cambio, ni una gota de sangre ni una lágrima.

Es semejante campaña relativamente barata, porque se trata de realizar una gran invasión y una conquista incomparable: la invasión de los adelantos en todos los pueblos, y la conquista recíproca de todas las naciones, unas por otras, inspiradas por el espíritu y el anhelo de la solidaridad. Campaña bien distinta de las que sostienen las pasiones y los egoísmos belicosos, que para que un pueblo se imponga y domine á otro cuestan bastantes miles de millones y ríos de



MADRID.—SESIÓN DE CLAUSURA DEL CONGRE

(DIBUJO D



SO SOCIAL Y ECONÓMICO HISPANO-AMERICANO.

LUIS PALAO.)

sangre. Seguro es que las grandes exposiciones universales, las fiestas de la Paz, se repetirán durante el siglo que se avecina; pero más seguro es que las cruentas fiestas de la guerra perdurarán en todos los siglos. Después de haber contemplado el indescriptible cuadro de la Exposición de París, mucha parte de la opinión repite: «Es imposible que haya más exposiciones; ninguna nación se atreverá, porque no podrá, á hacer lo que aquí se ha hecho.» Esta manifestación responde al profundo, al deslumbrador efecto que tanta maravilla producía en el ánimo de los visitantes. Pero ¿quién pone diques á la creciente actividad y riqueza de los pueblos poderosos? Olvidados el efecto y la impresión al cabo de algunos años, los hombres emprendedores de otras grandes capitales trazarán con ánimo sereno el plan de nuevos certámenes internacionales, y procurarán, con los nuevos progresos y con inesperados atractivos, eclipsar al que para gloria del siglo XIX se ha celebrado en París.

P. DE ALAVA.

DE LA VOCACIÓN.

DIÁLOGO.

No — dijo Eusebio, — no, nada nuevo, nada que de nuestros hábitos y costumbres se salga, sino lo mismo que de siempre venimos haciendo, pero á conciencia.....

—¿Y tú crees—le respondió León—que con eso sólo habremos de regenerarnos?

—¿Sabes acaso—replicó aquél—lo que envuelve eso de hacerlo todo á conciencia, procurando darnos cuenta de por qué lo hacemos?

—Algo entreveo.

—Mira, León, lo capital estriba en que, en vez de convertirlo todo en rutina, vivifiquemos nuestras viejas rutinas. Cumple cada cual su oficio como de compromiso, para salir del paso; es nuestra vida puramente somnambúlica. Diríase que una potencia oculta, que *en común daño impera*, que dijo Leopardi, nos tira de los hilos.....

—¿Y cómo hemos de hacer todo á conciencia, querido Eusebio?

—Mira, tú conoces á Ramón y sabes bien la historia de su elección de carrera, si es que puede decirse que la haya elegido. Fué su padre, primero juez, y magistrado luego; oyendo hablar de autos y sentencias y pleitos creció el muchacho; cuando de niño se le preguntaba: «¿Tú qué quieres ser, Ramoncito?», contestaba: «¡Como papá!» ¡Es natural! Vióle un día con su toga y su birrete, y tal impresión produjo esto en la tierna imaginación del muchachuelo, que entonces concibió casi inconscientemente la *vocación* (la llamaremos así) que á la judicatura le ha llevado. Y hoy, ya lo ves, él se dice: «El Estado me paga para juzgar..... y juzgo.» ¿Se ha preocupado alguna vez, dime, del alcance de su función fuera del servicio que al Estado rinde? ¿Piensa en su papel social?

—Me parece que no.

—Así me parece también. Mira á Terreros. Metiéronle sus padres en un seminario; cursó varios años de Humanidades, Filosofía y Teología; ahorcó los hábitos, y encontróse con que de no ordenarse de sacerdote apenas habían de servirle para ganarse la vida los conocimientos que en su mente encajonara. ¿Y qué hizo? Para aprovechar sus estudios de latín se hizo licenciado en Letras; oposicionó una cátedra de latín, la ganó, y ahí le tienes explicando esa lengua. El se dice: «Me dan mi sueldo por explicar latín..... y lo explico; es un contrato con el Estado; él me paga y yo doy mis lecciones; cumplo con mi obligación.» ¿Crees tú que con ella cumple?

—Según se entienda eso de obligación y eso de cumplir.

—Créeme, León, que el que sólo cumple su cometido, lo que por tal entendemos, no justifica ante la sociedad su vida. No ha de ser un hombre un caballo de noria, que, obediente al amo, saca agua del pozo sin pararse á pensar para qué haya de servir tal agua. Y créeme que si Terreros pensase en la utilidad ó inutilidad social que su enseñanza reporte, habría de modificarla en consonancia. Estamos perdidos porque cada cual hace las cosas como ha visto hacerlas, según el patrón recibido, que es, después de todo, lo más cómodo. Todo se convierte en ceremonial; á tal hora tal cosa y de tal modo.

—¿Es que pretendes acaso que seamos originales todos?

—Todos debemos serlo, porque todos podemos, cada cual en su medida, ser originales. No se trata de innovar, sino de hacer lo viejo como si siempre fuese nuevo. Te encargan de algún cometido de rúbrica, de algo que viene haciéndose; pues bien, en vez de consultar los precedentes, debes decirte: «¿Y esto para qué sirve? ¿qué utilidad social reporta? ¿á qué conduce?» Porque cuando algo se estableció, se estableció para algo. Si crees dar con la raíz de la tradición, remózala, sácala á flor de tierra más jugosa, riégala á tu manera y harás progresar á la tradición. Si el cometido que te encomendaron lo crees del todo baldío é inútil, renuncia á él; si en algún modo crees que puede renovarse, renuévalo. Pero nunca, jamás, nunca lo lleves á cumplimiento por salir del paso, porque hay que hacerlo, por rutina, en fin. El que habla de deberes penosos padece de pereza moral, que es, con la pereza mental, la más terrible de todas.



DR. D. NICOLÁS RODRÍGUEZ ABAYTÚA,
NUEVO ACADÉMICO DE LA DE MEDICINA.
(De fotografía)

—¡Oh! No le des vueltas; todas tus sutilezas de nada sirven. Hay deberes penosos, penosísimos; hay funciones que son pesadas cargas. La educación del individuo, como la del pueblo, es algo muy duro, algo á que nuestra rebelde naturaleza se resiste.

—¡Pobre naturaleza humana y cómo la calumniáis los que de la vida y del mundo tenéis concepción tan lúgubre! Nada más alegre y llevadero que el deber, cuando es deber social y no artificioso precepto.

—¡Oh, no, Eusebio, no! ¡Cuántos y cuántos hay que arrastran su vida cumpliendo su obligación cual un deber penoso!

—Es que no hacen lo que debieran, aunque no sea de ellos la culpa.

—Aunque no sea de ellos la culpa.....

—Sí, aunque no sea de ellos la culpa. Porque no es culpa del pobre obrero que fabrica objetos de mero lujo ó de evidente fin dañoso, si con ellos tiene que ganarse el pan. Y ¿no has visto con cuánto más ímpetu y arrojo, con cuánta más alma trabaja un albañil en un incendio, donde ve la finalidad hondamente humana de su labor, que no en obras que acaso se emprendieron sin objetivo claro? ¿No has visto cómo hacen que hacen, sin hacer apenas nada, esos á quienes los municipios ocupan para darles qué comer? Van los unos desempedrando las calles para que otros tengan que volverlas á empedrar y sea así decorosa la limosna municipal.

—Eso se ve á menudo.

—Pues á esos pobres jornaleros me recuerdan los que, como Ramón y Terreros, sustancian pleitos ó dan lecciones para justificar el sueldo con que el Estado les provee.

—¿Pero tú crees, Eusebio, que podrían hacer otra cosa?

—Todo hombre puede hacer lo mismo que hace, no otra cosa; pero no como lo hace, sino á conciencia, vuelvo á repetírtelo, á conciencia social, puesta la vista, no en el Estado ni en el sueldo, sino en la sociedad y la vida. El que así no hace, gana lo que come, pero no lo merece.

—¿Y el modo de llevar las gentes á que cumplan su obligación á conciencia?

—¡Ah! De eso he de hablarte otro día. Por de pronto, te diré que es el más poderoso factor la opinión pública, esa opinión pública á que acusan de extraviada cuantos en la pereza moral y en la mental se adormilan. Toda corporación cerrada es nido de muerte, es pantano anidador de agotadora fiebre palúdica. Hay que orearla. Es menester que á ella lleguen el vaho y las voces de la calle, el rumor de las muchedumbres, la presión del ambiente exterior. ¡Ay de esas estufas cuyos termómetros no van de par con los de la calle! ¡Ay de los prestigios de incubadora! Es señal terrible la de afrontar la opinión pública, la de fingir despreciarla.....

—Pero ¿crees que existe tal opinión pública? ¿A qué llamas así? ¿A la que se arrogan cuatro papeles que circulan más ó menos? ¿Crees que puede el público formar opinión de cosas que no conoce?

—Peor las conocen, dígase lo que se quiera, los que dentro de ellas viven. Créense en plena luz dentro de su antro; pero salgan fuera, mírenlo desde bajo el cielo abierto, y verán qué escondrijo de sombra. Bueno es recogerse, pero después de haberse derramado y para derramarse. No sé qué es peor, si el enajenamiento ó el ensimismamiento; con ser opuestos, conducen á lo mismo.

—Con todo lo cual quieres decir.....

—Que es ésta que usamos una manera de cumplir el deber que en autómatas nos convierte. La sociedad ni es, ni puede, ni debe ser un convento ni un cuartel. ¡Ay del que ejecuta una orden sin meditar en ella! ¡Ay del que llena las obligaciones de su cargo sin reflexionar en el fin social hondo y eterno, en la finalidad íntima de lo que hace! El carro de Yagernaut, del Progreso, le aplastará, por no haber querido molestarse en subir á él, donde caben todos, absolutamente todos. ¿Has oído el cuento del banco aquel en que no se permitía sentar?

—No lo recuerdo.

—Pues fué el caso que, paseando cierto sujeto por una alameda contigua á un cuartel, se encontró al ir á sentarse en un banco de madera con que el centinela se lo impidió. «Pero, señor—se dijo el hombre—si este banco está aquí para que los paseantes se sienten, ¿por qué me lo impiden?» Y como con un centinela, *esclavo de su obligación*, fíjate bien en esto, esclavo y no dueño de ella, no cabe discusión, llamó al cabo de guardia. Del cabo subió al oficial, del oficial á otro superior, y así hasta el comandante. Ninguno sabía la razón de tan extraña orden; habían todos recibido de su antecesor la consigna. Insistió nuestro hombre en buscar la razón del mandato entre aquellos esclavos de la disciplina, y averiguó al cabo que hacía más de un año se había pintado el banco, y que el comandante que lo vió, por un sentimiento laudabilísimo y medida altruista, ordenó que se prohibiera sentar á nadie para impedir que se manchara la ropa. Olvidóse de retirar la orden al secarse el banco y desaparecer así la razón de aquélla, y siguió prohibiéndose que se sentara nadie en un banco que para que los paseantes se sentaran se puso.

—¡Sugestivo suceso!

—¡Y tan sugestivo! Porque ¡son tantos y tantos los que, esclavos y no señores de su obligación, hacen de centinelas para, impidiendo que el prójimo se siente, evitarle el que se manche en un banco archiseco! Y ni siquiera saben por qué no le dejan que se siente. ¡La consigna! ¡la consigna en todo! Aquí está el margen, mira, lee: «traje de etiqueta, corbata y guantes blancos.» ¿Te acuerdas? ¿te acuerdas de D. Baldomero? «¿Cómo viene usted sin corbata?» El pobre D. Baldomero era de lo más ordenancista y escrupuloso en su cometido; te acordarás que no faltaba un día á clase, que tomaba lista escrupulosamente, y que, si nadie entraba, estaba allí solo la hora y media, ante los bancos vacíos. Y D. Baldomero, esclavo de su obligación toda su vida, jamás supo cumplir su deber, su deber social. Como los jornaleros municipales de los inviernos duros, trasportó tierras de un sitio á otro sin utilidad social alguna, para justificar ante el Estado su sueldo.



—La cosa creo, amigo Eusebio, que es algo más complicada de lo que te figuras.

—Todo es más complicado de lo que nos figuramos, lo cual no obsta para que nos determinemos á obrar. Malo es cubrir con el pretexto de la pereza la impotencia; pero no es mejor con el pretexto de impotencia encubrir la pereza, la pereza moral y la mental.

Miguel de Unamuno.

El desquite de China.

Continuación.

Los amarillos han podido sorprender á una pequeña fuerza en la vanguardia; pero hoy fuerzas prevenidas y numerosas les esperan.....

La horda sin fin apareció.

El 13.º ejército apoyábase en el primero; á ocho días de marcha venía detrás el segundo ejército; 10 millones de hombres avanzaban contra 500.000 rusos, comprendidos los refuerzos.

No hay posición que se sostenga contra la *inundación*, y ésta era tan tremenda como la del agua.

¡Oh! Esta ola viviente que revienta sin cesar con un ruido de truenos y una espuma de humo, y que á cada instante crece.....

Quince días duró la batalla, en los cuales tuvieron los chinos pérdidas enormes; pero cada tarde nuevos refuerzos llegaban, prolongando hacia el Norte la línea de ataque. Para no ser rebasados por su izquierda, veíanse obligados los rusos á extenderse tanto, que un empuje formidable sobre su centro cortó por la mitad su línea de defensa.

Vino entonces la derrota y la carnicería comenzó.

Durante ocho días los valientes regimientos rusos, esparcidos por los montes Yablonovoi, trataron de defender los pasos llenos de nieves y hielos.

Inútiles sacrificios, estériles esfuerzos; los chinos desbordaban por todas partes.

De este magnífico ejército moscovita, de más de medio millón de combatientes, quedaban apenas mil hombres para llevar á Irkoutsk la noticia del desastre.

El primer grupo chino continuó su marcha hacia el lago Baikal, señalando su paso por las matanzas y los incendios. Conforme á las órdenes recibidas, ningún hombre era perdonado; las mujeres, encerradas en los pueblos señalados por la autoridad, esperaban que se decretara su suerte.

V.

Siberia conquistada. — La batalla de Moscou. — Pánico en Europa. — La ocupación de territorios alemanes. — La batalla del Rhin. — La ciencia salva al mundo. — El castigo.

Mientras tanto, el segundo ejército ruso ha dejado á Tobolsk, y remontando los valles del Ob y del Tunguska, adelanta á marchas forzadas sobre Irkoustk, caída en poder de los chinos: va á su vez á un desastre. El segundo grupo de ejércitos chinos ha atravesado el Altai é inunda los valles del Irtych y del Ob, cortando la línea de retirada del segundo ejército ruso.

Al advertir este peligro, comienza inmediatamente á replegarse sobre Tobolsk. ¡Es demasiado tarde!

Cuando sus primeros regimientos llegan á Krasnoiarsk, el 12.º cuerpo chino tiene el paso del Ienisei, el 8.º llega á Atchinsk, y el 6.º y 7.º se dirigen á Tomsk.

Una primera batalla se traba en la orilla derecha del río. Cogidos los rusos entre dos fuegos, venden caras sus vidas. No hay que esperar cuartel de los amarillos.

Así, cuando después de tres días de combate el último cañonazo señala el fin de la matanza, un millón de chinos ha sucumbido para acabar con los 500.000 rusos que componían el segundo ejército moscovita.

Pero el camino de Tobolsk está abierto, y el primero y segundo grupo se han reunido sobre el campo de batalla.

En el mes de Agosto de 2002, el hermano del Emperador entra en Tobolsk y declara la anexión de la Siberia al Imperio chino.

No había quedado inactivo el tercer grupo, aun cuando no tuvo que entrar en tan sangrientos combates. Sólo había tenido que empujar al ejército del Turkestán, demasiado débil para oponer una seria resistencia á sus 13 millones de combatientes y á sus 15.000 cañones. Los rusos habían defendido, sin embargo, palmo á palmo sus posiciones; pero, sumergidos, batíanse en retirada á lo largo del ferrocarril trascaspiano, ganando la Caspiania, desde donde su flotilla les trasportaba al Cáucaso.

El E. M. ruso había resuelto hacer de esta región montañosa el centro de la resistencia de la Rusia meridional, de donde partieron los ataques dirigidos contra el flanco de las columnas que iban á invadir las provincias europeas.

Llegados á esta fase de la invasión, los chinos señalaban un compás de espera, y no avanzaban sino con una extremada circunspección. Organizaban al estilo de su país los territorios conquistados, y más de 20.000.000 de hombres del ejército de segunda línea se instalaban allí como en confines militares.



Excmo. Sr. D. VICENTE G. QUESADA,

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN MADRID Y DELEGADO DE SU GOBIERNO EN EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografía.)

Según las órdenes imperiales, el avance se reanudará el 1.º de Febrero de 2003, en una línea que se extenderá desde el mar Caspio á la embocadura del Ob.

Tobolsk, capital de la Siberia china, viene á ocupar el centro de esta línea, cuyo desarrollo alcanza 2.500 kilómetros.

Mas antes de continuar la invasión, ha creído el E. M. sino-japonés deber tomar ciertas precauciones.

Cien cuerpos de ejército del de segunda línea han sido repartidos en las ciudades de Gouriev, Uralsk, Oremburgo, Tcheliabinsk, Tinmen, Tobolsk, Samarovsk, Kharkalausk, Berezov y Obdorsk. Un millón de soldados próximamente corresponde á cada una de ellas, cuya cadena interrumpida señala la nueva base de operaciones del ejército activo chino.

Seguro éste de las comunicaciones y aprovisionamientos, va á poder avanzar sin temor.

El Afghanistan y Persia no le inquietan: les son favorables por instinto. ¿No es el cristiano el que es despedazado? ¿De dónde puede Rusia recibir socorro? De Europa.

Europa está loca de terror. Espera, sin decirlo, que el monstruo amarillo se detendrá cansado, y que Rusia agotará su fuerza y su furor, y cada país se reserva, aunque alardeando ruidosamente de bravura, y gritando: «¡Valor!» á los rusos destrozados.

Francia, sobre todo, está alborotada. Sus tropas de Indo-China han sido sacrificadas. Para vengarlas habla de correr á Rusia; pero, si mientras tanto el enemigo acomete hasta en Alemania, ¿qué será de Francia si ha desguarnecido sus fronteras?

¿No es sobre ella sobre la que Europa continental puede rehacerse?

Y pasado el tiempo, quedó Rusia sola, debilitada, sangrando ante las masas del emperador Ko-Hang-Tsi.

El 1.º de Marzo de 2003 los chinos atravesaban sin resistencia la cadena del Ural y penetraban en Rusia.

Ocupados de la organización del país, repartido entre las familias chinas en reemplazo de los habitantes, muertos ó heridos, tardaron cuatro meses en aparecer á la vista de Moscou. Allí, el Zar y sus soldados iban á librar su suprema batalla.

Un ejército de 4 millones de soldados rusos ocupaba las posiciones fortificadas, construídas ante la ciudad santa en una línea de 500 kilómetros.

Riazan, Vladimir, Faroslaw formaban los principales puntos de apoyo de esta línea, y estaban defendidos por enormes destacamentos armados de piezas de grueso calibre. La línea de batalla tenía su frente protegido por obras de fortificación que los ingenieros rusos declaraban inexpugnables. Dos millones de hombres estaban en primera línea, dos millones en la reserva, á dos jornadas de marcha, y formaban escalón detrás las alas de la primera línea; 2.500 piezas de artillería estaban repartidas á vanguardia; 200.000 caballos, agrupados por divisiones de 10.000 sables, batían la entrada en el frente, y debían retirarse, en el caso de verse muy apretados por el enemigo, por las alas, rehacerse y aprovechar todas las ocasiones favorables para cargar sobre la infantería china.

Pero ¿qué podían hacer las más sabias disposiciones ni el valor más indomable en presencia de las masas que invadían la provincia?

Desde el principio de la acción, cuando los 200.000 caballos rusos fueron envueltos por la caballería contraria, diez veces más numerosa, el Zar y su Estado Mayor reconocieron que la situación no tenía salida. La perspectiva de una muerte próxima no amenguó su valor.

Durante la primera semana se batieron frente á frente; pero al octavo día, masas inmensas dibujaron á derecha é izquierda de los rusos un movimiento envolvente. A los quince días, 20 millones de soldados formaron alrededor de Moscou un círculo que iba estrechándose de hora en hora. Y los cuerpos de ejército chino seguían llegando siempre.

Hé aquí el despacho oficial ruso que los periódicos europeos publicaban á última hora el 5 de Agosto de 2003:

«*El zar Alejandro VI ha muerto en medio de 600.000 hermanos nuestros. — El resto del ejército huye para escapar á la matanza. — El emperador Ko-Hang-Tsi entra en Moscou, que está ardiendo.*»

Desde entonces, el pánico más espantoso se extiende de Norte á Sur y de Este á Oeste por toda Europa. Amontonados, á millones, desertan los rusos del suelo nacional.

La invasión de los pueblos se reproduce en las mismas condiciones que en el tiempo de las invasiones mongólicas. Parece que en adelante ninguna fuerza humana detendrá la marcha victoriosa de Ko-Hang-Tsi.

Más de 300 millones de seres humanos miran con espanto hacia el Norte, de donde cada día llega una aterradora noticia.

Hoy, 25 de Diciembre de 2003 para la Navidad de los pueblos cristianos, la prensa del mundo civilizado extiende nuevo decreto de S. M. Ko-Hang-Tsi, espanto del universo:

«*He decidido que el año 2004* (nuevo estilo) *se consagre á la conquista de los países alemanes; mis ejércitos se detendrán en el Rhin, que no franquearán hasta 2005.*»

Bien pronto los ribereños del Vístula, del Danubio y del Oder vieron aparecer las cabezas de las columnas chinas. En vano los magníficos ejércitos austriacos y alemanes intentaron oponerse á la marcha de los conquistadores.



D. Leónidas Pallares Arteta *(Ecuador)*.
D. Pablo Macedo *(Méjico)*.
D. Santiago Pérez Triana *(Salvador)*.

D. Justo Sierra *(Méjico)*.
D. Alberto Blest Gana *(Chile)*.
D. Francisco A. de Icaza *(Méjico)*.
D. César Zumeta *(Venezuela)*.

D. Rafael Zaldívar *(Salvador)*.
D. Antonio Zárraga *(Venezuela)*.
D. Margarito González Mejía *(Salvador)*.

REPRESENTANTES Y DELEGADOS AMERICANOS.

(De fotografías de M. Huerta.)



TERRAZA DE LAS ESTUFAS EN COURS-LA-REINE.

Las batallas de Budapest, de Viena, de Berlín, no podían ser sino una nueva edición de la batalla de Moscou; sin embargo, los generales austro-alemanes no intentaron lo imposible, y supieron romper el combate antes de verse envueltos, como lo habían sido los soldados del Zar. Tres cuartas partes de Alemania, casi toda el Austria y los reinos de los Balkanes habían caído en poder de los chinos, que, siguiendo su táctica, reemplazaban los habitantes fugitivos por familias enviadas de Asia sin interrupción.

Casi toda Europa estaba conquistada por los amarillos.

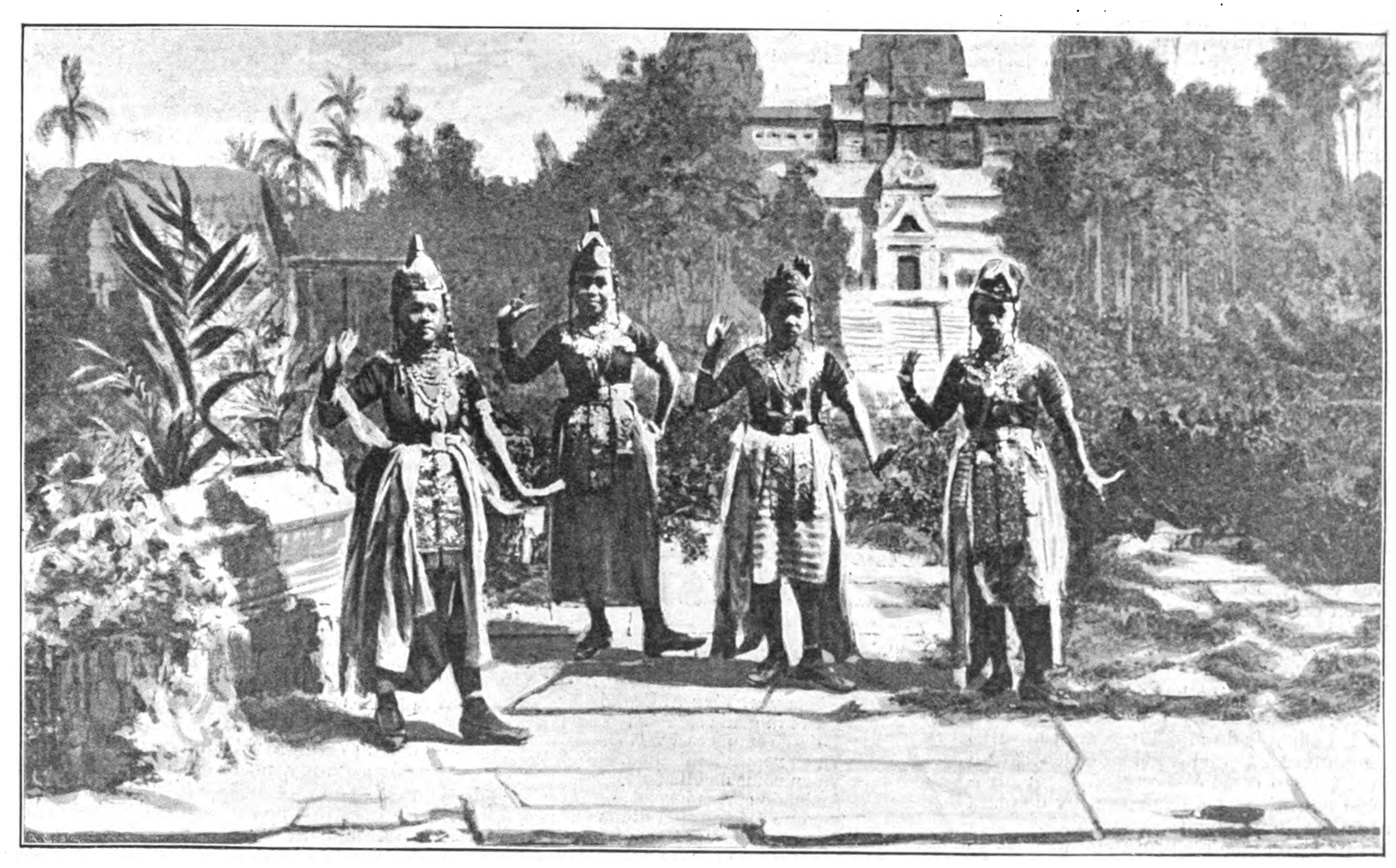
Los ejércitos austro alemanes, concentrados detrás del Rhin desde el lago de Constanza á Holanda, esperaban con ansiedad el choque final. Si los chinos vencían (¿y quién podía dudarlo?), sería preciso batirse en retirada hacia el Oeste, refugiarse en Francia con los fugitivos alemanes y rusos..... ¿Y después? ¿Dudaría el Emperador de Asia en atravesar el Rhin, él, á quien los más grandes ríos de Europa y de Asia no habían detenido en su marcha victoriosa?.....

¿Y qué harían los 10 millones de soldados europeos, que en rigor se podrían concentrar por una nueva santa alianza, en presencia de 60 millones de guerreros que el E. M. sino-japonés podía en adelante lanzar sobre Francia, último refugio de las naciones europeas?

Pero llegamos al último acto del drama.

Después de dos meses, los combates de vanguardia tienen lugar en la orilla derecha del Rhin, que no ha franqueado todavía el grueso de las columnas chinas. Solamente las tropas ligeras, atravesando el río, vienen á sostener escaramuzas en Alsacia y en Holanda, y después se retiran, siempre que encuentran enfrente tropas superiores.

Al cabo, Europa, por un milagro, se ha rehecho,



LAS BAILARINAS JAVANESAS.

PARÍS.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

(De fotografías.)

y unida desde ahora contra el espantoso peligro que la amenaza, ha resuelto hacer frente al enemigo en un supremo esfuerzo.

ENRIQUE DE NOUSSANNE.

Concluirá.

ABRILEÑA.

(FANTASÍA DE MI TIERRA.)

Alguien me lo dijo:—Esa rubia adorable es la pícara que grita cuando se ríe, que solloza cuando canta, que charlotea con un gorjear de alondra enloquecida por el alba, y que asesina cuando entorna levemente los párpados de sus ojazos gigantescos.

Es esa mala serrana la que lleva en la fantasía el poema vigoroso y lírico de su tierra, la luz aturdidora y profunda de sus vegas floridas, cubiertas de naranjales y de limoneros que se cuajan de azahar, como engalanadas para las bodas primaverales.

Ella es la imagen andaluza; una rara niña cantaora, elegiaca, riente y loquilla, cuya frente de virgen africana ostenta el brillo dorado de las palmas nuevas, y en cuyo pelo, mojado por el agua fresca de las *tallas*, arraigan los rojos claveles dobles con un perfume triunfador y nuevo.

Su rostro de morena dorada tiene la amasada tersura de un pétalo de nardo; en su frente, corta y chiquita, hay sueños de una piedad poética y adorable, y en su alma extraña hay notas azules del cielo lleno de lujo y lentas amarguras de los valles cubiertos de pasionarias.

Todos vuestros afanes psicológicos se estrellarán ante la extraordinaria complejidad de ese espíritu que nació con la esencia del poema instintivo, mezcla de risa y de llanto, como el charloteo de las golondrinas, que todavía cuentan á las primeras rosas el soberbio poema de la pasión de Cristo.

La veréis á ella, á la imagen abrileña y andaluza, á la pícara niña, con el rostro de perfiles tiernos y fugaces, como si los hubieran modelado las arrasadas alas del requiebro; veréis su cara llena de ángel, de pronto alegre y colorista, como nacida para asomar la gracia de sus líneas por una pandereta con sonajas de oro y randas de madroños rojo y gualda.

Y en lo hondo de su sér, en lo más hondo, veréis de repente inmotivadas tristezas de rimas; tristezas recordadoras, profundas, como la luz roja de sus crepúsculos solemnes, como esas velas floridas que alumbran á las tísicas apasionadas; como las blancas notas de raso brillante del ataúd de una *mocita*, cubierto de campanillas y de jacintos.

Y esto que es su alma, contrastando con la ardiente nota roja de sus labios, de vivo color encendido por el vértigo de las siestas tropicales, encendidos como la arrogante corola de los claveles *reventones*, cuya hojarasca, picada como encajes de novia, rebosa y rompe el verde jarrón de la bellota con poderío primaveral y orgiástico.

Abrileña, la virgen andaluza, es un compendio, es la imagen de una región entera; salvaje como las jaras de sus serranías, triste como las soleares de sus rudos bardos, que saben sollozar desgarradoras penas, vengadas por el fiero cuchillo de Écija.

Ella los conoce y los inspira; ella ha sido rezadora y supersticiosa, desdeñosa y apasionada, conocedora del corazón que ruge y del corazón que sangra..... En su devocionario de virgen cristiana hay grecas y primores de la Giralda mora; y primores y grecas de la Alhambra en su opulento mantón de flecos; y severas labores de ojivas góticas en su mantilla blanca, por la que asoma sus ojazos como las sultanas por los ajimeces de sus cárceles de oro.

Y en sus sueños de niña hay una confusa mezcla de fantasías orientales y de elegías místicas; como son las auroras de aquel terruño; auroras calladas, solemnes, en que los lirios de Genesareth alzan su cáliz como oraciones perfumadas; auroras también con nieblas de amaranto y de plata como el justillo de una odalisca soñadora.

Su alma inspiró todos los profundos dramas de aquella tierra; ella coronó de abrojos el corazón despedazado de *Tití*, el florero poeta de los callejones morunos, que acabó en el *hospitalito*, y se murió besando la última marimoña arrancada de aquel pelo.

Ella fué la niña adorada que citó á *Juan de Dios* á su ventana y le vió caer con el costado abierto por un navajazo; la que veló después largas noches sus sueños de agonizante y *echó* la promesa de ir descalza al santuario de Señor de las Angustias, que cumplió después en la fiesta del Viernes Santo, vestida de seda, oliendo á incienso, á mirra y á claveles, con un calabrote y cruz de oro en el pecho y con una cruz de agua bendita sobre la frente.

Vaguedad indistinta, recuerdos raros, tropel de carcajadas y de lágrimas, memorias perdidas de aquellos patios de arriates floridos, llenos de *mariquillas* y de jazmines nuevos, ¡memorias perdidas y muertas como un lirio de pasión pisoteado por un zapatito flamenco!.....

El ¡olé! rugiente que estalla en el tendido, el ¡ay! estallante que sigue á una cornada..... ¡Todo eso vive en el alma de Abrileña, en el alma azul, compendio de una tierra y de una raza!

Todo es, sin que nadie lo sepa, ese extraño espíritu sugestivo y poético que la gente llama *Andalucía*.

ADOLFO LUNA.

LA GOTA.

Deus justitia est.
CIC. In Verr.

La gota cristalina
Que suda de la roca,
En ser fuente se obstina
Con insistencia loca.

Y la sedienta fuente,
Dejando el natal hoyo,
Estira su corriente
Con presunción de arroyo.

El hilo que desata,
Creciendo en desvarío,
Finge perfil de plata
Como si fuera río.

Y el río, que se ríe
De arroyos y de fuentes,
Y á quien la masa engríe
De hinchados afluentes,

Cavando las montañas,
Talando los pinares,
Sorberse en sus entrañas
Pretende hasta los mares.

Oprime el mar la tierra
Con hórrida batalla
Sin respetar la sierra
De sus rompientes valla.

Y cuando allí su injuria
De estragos siembra el suelo,
Encrespa con más furia
Sus olas contra el cielo.

Mas Dios, cuando más sube
Su cólera en furores,
Lo descompone en nube
De brumas y vapores.

En átomos lo encierra,
Y el viento que lo azota,
Llevándolo á la tierra,
Lo precipita en gota.

¡Pasiones de la vida!
¡Venganza! ¡Envidia triste,
Que medráis de la herida
Del pecho que resiste;

Ceded en vuestra saña;
Calmad vuestra ictericia;
Que á Dios no se le engaña,
Y Dios es la justicia.

Al mar, cuando en su vuelo
Rabioso al cielo bota,
Si bota contra el cielo,
Lo desmenuza en gota!

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

ROMERÍA.

(Á LA VIRGEN DE COVADONGA.)

Una vez, Virgen, llegué
Hasta tu gruta sagrada,
Y desde entonces á verte
Va en romería mi alma.
Va en romería ella sola
Andando cortas jornadas,
Porque más dure la dicha
De soñar con ver tu cara.
Lleva, como peregrino,
Sed... de beber en tu gracia,
Cansancio... de tanta ausencia,
Fe... en que perdones sus faltas.
Va pensando en que es muy débil
Para subir á tus gradas,
Y en que es muy alta la cima
Donde tu trono levantas.
Va pensando en que el torrente
Que bajo ti fluye y canta,
No basta de sus pecados
A disolver tanta mancha.
Quien, como tú, alza la frente
Donde se ciernen las águilas
Y ve desde Covadonga
Todos los puntos de España,
¿Cómo va á bajar humilde
Hasta mi sér sus miradas,
Al montón de podredumbre
Donde está presa mi alma?
La blancura deslumbrante
Que pusiste en sus dos alas
Llenó de salpicaduras
El mar de la vida humana;
Y el que era cándido cisne
Ensució las plumas blancas
Que tú pusiste en sus vuelos
Para que al cielo se alzara.
No quiere nombrarte Madre,
¡Que así los justos te llaman!;
Ni Virgen, que es nombre digno
De que lo vibren las arpas.
Sin nombrarte, por no herirte,
El alma sigue su marcha,
Caminando y caminando
Hacia tus verdes montañas.
Va tiznada por los odios,
Por las iras hecha un ascua,
Vencida por la pereza,
Por la lucha ensangrentada.
Al verla, si es que la miras,
Vas á dudar si es un alma,
Tal la pusieron sus culpas,
Tal las bajezas mundanas.
Lira enterrada en mi cuerpo,
Perdió su pureza casta,
Como una blanca paloma
En el lodo revolcada.
Si en luz tus ojos la encienden,
Volarán todas sus manchas,
Cual nubes de negros grajos
Que de la nieve se alzan.
Ya llega el alma á tu cima,
Temblando de miedo avanza,
De rubor no alza los ojos
Y andar quisiera de espaldas.
Ya llegó; ya se arrodilla;
Por fin admira tu cara;
¿Es tu rostro el que contempla,
O es que la gloria se rasga?...



Perdónala, santa Virgen;
Por que puedas perdonarla
Dejo distante mi cuerpo
Y te mando sola el alma.

SALVADOR RUEDA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La *Rational Dress League:* mujeres marimachos.—Los verdugos del Transvaal: mujeres mártires.—Las mujeres electoras en Australia.—El patriotismo inglés de los australianos y el dinero.—Penuria de la situación.

Como las mujeres inglesas no tienen temor, hoy por hoy, de que una invasión de gentes desenfrenadas penetre en sus hogares y las haga víctimas de las más indignas violencias, pueden darse el lujo, entre las más desocupadas, de distraerse «jugando á los hombres», disfrazándose de machos y volviendo á las exageraciones del feminismo revolucionario, con ridículas exhibiciones y mascaradas callejeras, como las que celebra la *Rational Dress League* en Londres. El *rational dress* es el pantalón hombruno, y la *league* es la asociación de mujeres con pantalones. No va equivocada, por cierto, la tendencia de las ligueras inglesas, porque con faldas y todo, son tan feas y tan angulosas y tan pedilargas, que al contemplarlas se duda muchas veces si son hombres disfrazados de mujeres; de modo que, al adoptar el pantalón maragato, las botas y las chaquetas masculinas, están en su derecho, completan la facha que les ha dado la Naturaleza, y no hay para qué extrañarse al oirlas gritar en coro: ¡Vivan los pantalones!

Hace muy pocos días realizaron estas señoras (?) en Porchester Hall, barrio de Bayswater de Londres, una gran manifestación, que excitó sobremanera la curiosidad del público, y que dió mucho que hablar y reir. Algunos centenares de ellas, vestidas con pantalón, americana, hongo ó gorra, con el moño dentro, y empuñando su correspondiente garrote, se dirigieron á dicho punto á celebrar una solemne sesión feminista, cuyo principal objeto era la supresión de las faldas y



de los corsés, y la adopción de las bragas. El concurso de mujeres, ligueras unas y anticuadas con sayas otras, fué muy grande. Ante ellas expuso una oradora, la Vizcondesa de Harberton, en un discurso muy elocuente, los perjuicios materiales y morales que origina el uso de las faldas; materiales, porque son como una escoba que llevan colgando, y que revuelve y recoge todos los detritus, barros é inmundicias del suelo; y morales, porque la falda es una de las principales causas que determinan la inferioridad social de la mujer, el fundamento constante de su infortunio y un verdadero obstáculo para el progreso. Á la Vizcondesa siguieron otra docena y media de oradoras y alguno que otro doctor orador, que no debe ser modisto, sino sastre. Por unanimidad quedó aprobado el uso de los pantalones, y cada liguera se volvió á su casa dispuesta á quemar cuantas enaguas, sayas, refajos, delantales, cuerpos, corpiños y guarniciones encontrase por delante. Dicho se está que quedan suprimidos los peinados, las peinas y las peinadoras; los pendientes, los aderezos, el corsé, los postizos, rellenos y polisones; los manguitos, boas y plumas, y las sombrillas y abanicos. Se imponen la tagarnina, el ron y el revólver, y desaparecen en la equitación las amazonas con chistera y falda larga, sustituyéndose por las mujeres dragones con espuelas y mochete pelado.

°°°

Mientras hay tantos corazones femeninos que aspiran á hombrear para defender con insistente energía los derechos de las mujeres de la raza anglo-sajona, no existe en todo el territorio poblado por ella un corazón, un genio capaz de organizar la liga feminista dedicada á salvar la vida y el honor de las mujeres del Transvaal y del Orange, destruídos, manchados y escarnecidos por la barbarie de los invasores ingleses, maridos, hijos y hermanos, muchos de ellos, de las damas reunidas en el *meeting* de Porchester Hall. Vergonzoso es que al cabo de diez y nueve siglos de cristianismo, siquiera sea platónico-bíblico; que al cabo de tantas luchas por la redención de la sociedad, por su civilización y mejoramiento se dé, al comenzar el siglo XX, el horrendo espectáculo que los ingleses están dando en el África del Sur. Habla por nosotros con su autorizado testimonio el reverendo ministro de Pretoria H. D. van Brœsehuizen, que acaba de referir en Europa, entre otras recientes atrocidades cometidas por los libertadores!!! del Transvaal, las siguientes: Veinte soldados entraron en una casa de campo del Natal y hallaron una mujer sola. Todos se saciaron en ella y marcharon á recorrer las fincas inmediatas. Al poco tiempo llegaron los boers mandados por Michel Davitt, á los cuales dijo la pobre mujer: «¡Me han perdido; pero corred á la estancia vecina, donde viven una amiga mía y dos niñas; corred, por si podéis salvarlas!» Trasladáronse allí á escape, pero..... ¡ya era tarde! Los bandidos habían realizado ya sus infames prácticas. La señora Gomhos, cuyo esposo está prisionero, vivía con su madre y su abuela en una residencia situada á hora y media de Pretoria. Llegaron los ingleses ó *khakies*, como allí les llaman, y saquearon y destruyeron todo. Al retirarse quedó en la casa uno de ellos, que se arrojó sobre dicha señora, la cual, con su fortaleza y entereza, rechazó al agresor, pero salió de la lucha con todo el cuello desgarrado y hecho una llaga. Esta inhumana conducta se ha generalizado en todo el territorio invadido. Las mujeres y sus hijas han quedado cuidando las granjas mientras los hombres pelean, y en cuanto entran los ingleses las hacen víctimas de los mayores ultrajes. De Colesberg, de Ladysmith, de Dordrech y de todas partes llegan noticias semejantes, de las que se deduce que el 30 por 100 de las mujeres y de las hijas han sufrido ese trato, que no perjudica tan sólo á sus personas y á las de sus maridos, cuando vuelvan, si vuelven, sino á su descendencia, condenándola á un mísero porvenir. Gran parte del ejército inglés padece enfermedad inmunda. Los esposos y los hijos se verán contaminados por ella. «¡Mi corazón estalla—dice Von Brœsehuizen,—y mi voz clama venganza á Dios!» No se portan mejor con los indígenas cafres que con los boers al hacerlos instrumento de la lujuria de las tropas. En la ciudad del Cabo vense de noche circular por todas partes los soldados en compañía de mujeres cafres. Los ingleses pretenden que han ido á África á libertar á los indígenas de la servidumbre boer, á cristianizarlos y á civilizarlos, y lo cierto es que no han hecho más que envilecer su alma y su cuerpo con el alcohol y la sífilis.

Aún cuenta más el pastor de Pretoria. Una mujer boer que acababa de dar á luz, es arrastrada desnuda fuera de su casa para que vea cómo arde ésta incendiada por los soldados. La infeliz, no pudiendo resistir tan horrible impresión, cae muerta. Un oficial inglés entró en otra casa donde una pobre madre adormecía á un niño. El invasor, apuntándola con un revólver, la dice: «¡Deja á ese animalucho en el suelo ó te mato!» La mujer obedece temblando, y tiene que acceder á los viles apetitos del caballero!!! La enfermera, señora Van Peemen, ha certificado el hecho de que un día se presentaron en el *la ager* boer, de las cercanías de Ladysmith, tres damas enteramente desnudas, una madre y dos hijas, gritando: «¡Socorro, hermanos: mirad lo que los ingleses han hecho con nosotras!»

No en vano ha aprendido el pueblo anglo-sajón de uno de sus más piadosos poetas, que el instrumento más perfecto que ha creado Dios es el hombre preparado para la lucha y para el exterminio»; y de otro, gran poeta también, «que no hay que hacer caso de aquello de presentar una mejilla si nos hieren la otra, y que los cañones son los predicadores de Dios cuando los tiempos están ya bien preparados para la guerra». ¿Y hay quien pretenda todavía que la mísera humanidad ha adelantado algo desde la época de Atila y de la barbarie antigua? Esas místicas y carnavalescas asociaciones inglesas contra los borrachos y contra la tiranía masculina, ¿por qué no claman hoy contra la barbarie y la carnicería de sus paisanos en la invasión de dos pueblos libres y heroicos? En Europa la caricatura; en África la monstruosidad; en ninguna parte el hombre cristiano, justo y digno.

°°°

Hay inglesas á las que se trata de conceder el derecho de votar y que no lo aceptan. Esto ocurre en las colonias de la Australia. Sabido es que en la parte meridional de aquella isla y en Nueva Zelanda votan hace algunos años, sin que por ello la Administración haya mejorado ni empeorado. Ahora se ha acordado otorgar el voto á las mujeres en la Australia occidental, y ellas ¡cosa rara! lo rechazan. Al efecto han celebrado ya varios *meetings* de protesta, y se agitan en la prensa y en las reuniones familiares, en las ciudades y en los campos, oponiéndose á semejante concesión. En vista de ello, un diputado del Parlamento de Victoria ha propuesto que se someta el proyecto á un *referendum* femenino, cuya proposición ha sido desechada por la Cámara. El proyecto se aprobará, pero como si no se aprobase, porque las mujeres están decididas á no acudir á las urnas cuando sean electoras.

°°°

Otro asunto de mayor gravedad y trascendencia preocupa al pueblo australiano: lo ruinoso y perjudicial que les ha resultado su febril patriotismo inglés al enviar el gran contingente de voluntarios que fueron á pelear contra los boers. Cada voluntario percibe cinco chelines diarios, de los cuales sólo abona uno el Gobierno de la metrópoli. Semejante carga ha puesto en grave apuro al Tesoro de aquellas colonias, que no han tenido más remedio que acudir al empréstito, ya directo ó ya de bonos del erario. Los primeros contingentes enviados á África les han costado á estas fechas dos millones de libras esterlinas. El sostenimiento de los *bushmen* á fines de Octubre sumaba 750.000 libras, y no se sabe á cuánto ascenderá la creciente suma que hay que pagar á los heridos, á las viudas y á los huérfanos. Las tropas de Australia han sufrido muchas pérdidas en la guerra; así es que allí causan honda impresión las listas que publican los diarios de Sydney, enviadas por el *War Office*, de los que perecen por la disentería y la fiebre tífica.

Pues bien; todo ello parece que le importa una higa á Chamberlain, porque recientemente ha pedido á aquellas colonias nuevos contingentes para la campaña de China. La prensa ha vociferado mucho patriotismo de pico; pero los contribuyentes de las colonias del Queensland, de Tasmania, de Australia occidental y de la meridional, se han llamado «andana», ó cosa semejante. En Victoria, á duras penas se han reclutado 250 hombres á 7 chelines diarios, y en Nueva Gales del Sur otros 250 al mismo sueldo, porque cuando se les ofreció 5 no se presentaron más que 20 voluntarios.

Chamberlain no sólo les ha pedido hombres, sino barcos. Los cinco cruceros y dos torpederos que Australia tiene que sostener, le cuestan 2.500.000 pesetas y un millón como intereses. De esos buques se han enviado á China, con los 500 voluntarios, los cruceros *Wallarao* y *Mohawk* y el cañonero *Lizzard*. El lealismo británico de los australianos se va eclipsando por el egoísmo. Los contingentes sacados para la guerra han disminuído los brazos útiles en aquel país, que sin cesar pide inmigración y más inmigración, pagándola muy cara. Posible es que los voluntarios de África no vuelvan á Australia, porque las autoridades inglesas les obligan á establecerse en el paísconquistado, y á que por lo menos sirvan en las filas hasta la terminación de la guerra. Además, muchos inmigrantes huyen de Australia, estableciéndose en el Cabo. La colonia de Victoria ha perdido 11.000 habitantes en dos años. De Melburne salen más de 400 cada quince días. Falta mucha gente para la explotación agrícola, que se empobrece visiblemente. La situación es muy precaria, no por la naturaleza, ni por el clima, ni por la falta de negocios, sino por las exigencias de la metrópoli, que de madre despilfarradora se ha convertido en implacable madrastra. El imperialismo sube y se impone, pero lo pagan muy caro las seudo autonómicas colonias que han contribuído á formarlo, ilusionadas por el orgullo de la Gran Bretaña.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

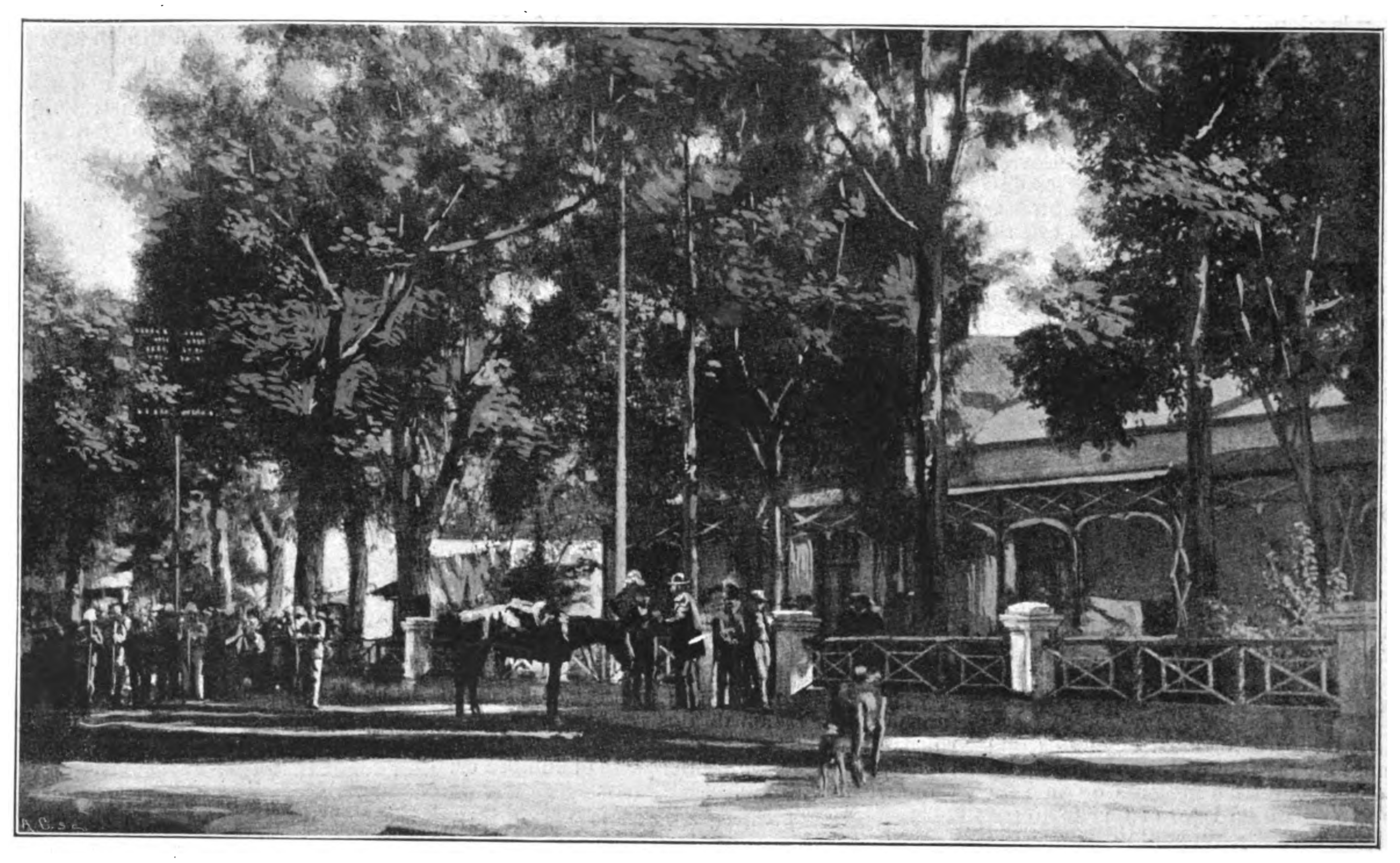
El regionalismo, por D. Juan Mañé y Flaquer. Tercera edición. Barcelona.

De las artritis, por el doctor Saturnino García y Hurtado, profesor de enfermedades de los huesos y articulaciones del Instituto Rubio y de la Beneficencia Municipal de Madrid.

Isaac, novela original de Javier Lasso de la Vega. Madrid.

Ninfeas, por Juan R. Jiménez. Madrid.

Quintín Trastienda, novela por Sebastián Gomila. Madrid.—C.



PRETORIA. — LA RESIDENCIA DEL PRESIDENTE KRÜGER.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 8 DE DICIEMBRE DE 1900. NÚM. XLV.



UN VETERANO DE FLANDES.
POR DOMINGO MUÑOZ.
(PROPIEDAD DE MANUEL REINA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

De qué se habla por ahí?

—Según: las personas graves aprueban la negativa del emperador Guillermo á recibir al Presidente del Transvaal, porque, á su juicio, la política no tiene entrañas, ni hace poesías como Rostand, el autor de *El Aguilucho*. Si he de decir verdad, esas personas son pocas y muy serias, y visten á la inglesa: si se les contradice con el recuerdo del año 96, en que el mismo Guillermo II animó á los transvaalenses para que resistiesen á Inglaterra, contestan que, habiendo surtido sus efectos para Alemania aquella indirecta, no hay motivo político para insistir en ello; y, en fin, que si entonces lo hizo fué por conveniencia, y en ésta misma se funda hoy su *non possumus*. Que las contradicciones son criticables cuando no tienen precedentes, pero que siendo el sistema fijo del poderoso Guillermo II contradecirse, su actitud respecto de Krüger no puede ser más justificada, ni nada más posible que su majestad imperial cambie de idea.

—¿Y qué responden los contrarios?

—La generalidad de las gentes, ó sea los que han llegado á tomar cariño á los boers, censuran el proceder del Emperador, y hay quien lo tacha de cobardía; otros, por el contrario, sostienen que se necesita valor para despedir con tal crudeza al viejo Presidente; no falta quien lo achaque al propósito de oponer su voluntad imperial á la popular, manifestada no sólo en Francia y Bélgica, sino en Colonia, y aun á temor de que las ovaciones de Berlín fueran más ruidosas todavía; y, en fin, los ojalateros creen que todo sea disimulo, porque en el fondo de su corazón, el que en un arranque generoso dirigió á los transvaalenses el célebre mensaje, no puede menos de estimar á los que siguieron sus consejos, y que se dará alguna sorpresa. En fin, opinan muchos que resulta más grande el Presidente que llora por su pueblo al no ser recibido, que el Emperador prusiano al despedirle de ese modo; y si la figura angelical de la reina Guillermina no atrajera la admiración y la simpatía por su belleza, sería bendecida por buena y hospitalaria al acoger en su desgracia al venerable Krüger, al jefe de un pueblo legendario.

—Prosiga usted diciendo lo que se cuenta.

—Los políticos de por acá han estado también divididos, según sus aficiones, por los Sres. Romero Robledo ó Silvela, que han llenado con sus discursos varios días de sesión: ante todo, los no políticos aseguran que nuestras Cortes han sido siempre un espectáculo que se ajusta más á los gustos de las tribunas que á las necesidades del país; pero otros afirman que mejor hacen en permanecer distraídas en esos ejercicios, que en continuar aumentando la colección legislativa; sin embargo, no les ha parecido bien que la impaciencia del público especial que concurre á las sesiones impidiera dar la importancia que merece al pleito de las traiñas y los jeitos, que es vital para muchos millares de pescadores. Por otra parte, el Sr. Sánchez Guerra dió una nota parlamentaria que, si ha quedado como en suspenso, tomará vuelo en su día: la facilidad con que pasan proyectos de interés privado sin que las Cámaras se enteren, abuso que parece llegó á su colmo en la anterior legislatura.

—Mal se tratan los Sres. Silvela y Romero cuando se hallan frente á frente.

—Y cómo se recrea el público con sus ataques: el público no es bueno; goza en ver cómo se dañan; es raro que se hayan suprimido los torneos: ¡cómo gozaría la muchedumbre en otras épocas, si hoy se recrea con los ataques de palabra!

—¿Y qué se dice de los consejos que se han dado sobre la educación de nuestro Rey?

—Que aconsejar ha sido siempre lícito cuando hay buena intención, aunque no siempre deban seguirse los consejos por razones especiales ó por ser equivocados.

—¿Y usted cree que tiene ó no estado parlamentario lo de la boda?

—Ante todo, eso del estado parlamentario es una frase que amenaza convertirse en tópico; será ó no será oficial y oportuna, pero desde el momento en que se discute en las Cortes una cosa, tiene, claro es, estado parlamentario, ó esta palabra nada significa. Ello es que si en algunas constituciones se atribuye á las Cortes el permiso para los matrimonios de las herederas de la Corona, en la vigente se suprimió ese derecho. Y en cuanto á si es preferible que las Cortes ó la interesada con su madre elijan el marido, recordaré dos ejemplos: Isabel I é Isabel II; el primero fué de elección propia; el segundo elegido por los partidos dominantes.

—He visto muchos coches parados en la calle de Cedaceros estos días: ¿qué ha ocurrido?

—¿Cómo? ¿No lo sabe usted? Pues van á dar el pésame al senador D. Isidoro Gómez de Aróstegui y su familia. ¿Recuerda usted lo ocurrido á bordo del *Nautilus*?

—Sí, una desgracia horrible: la caída de un palo que destrozó al guardia marina D. Alejandro Reig y Alvargonzález, que estaba leyendo.

—Pues era nieto de la señora de Aróstegui, y nieto político, y muy querido, del antiguo consejero del Banco: un joven estudioso é inteligente y lleno de esperanzas. Realmente es una tragedia que impresiona, y no es extraño que acuda la gente á asociarse al duelo de familia tan estimada y principal, como lo hacemos nosotros con verdadera simpatía.

—¿Qué libro tiene usted ahí?

—Uno que, como los demás que recibo, iba á remitir á la sección de libros presentados, y en el cual veo algo de actualidad que me corresponde por lo que indica su título: *Consideraciones históricas acerca de las islas Canarias.*

Dice en un prólogo el sabio académico señor Fernández Bethencourt que no sólo es un libro bien escrito, sino una buena obra, es decir, una enérgica profesión de fe española. Como usted comprenderá, una obra patriótica me corresponde; tengo además mis razones para querer á las Canarias: y si leí el libro con gusto por lo bien escrito, y con provecho por ser la síntesis histórica y el estudio científico del archipiélago, como español sentí el alma dilatarse por el espíritu nacional que le anima; y debo llamar y llamo la atención de los políticos acerca de las nubes que se alzan por aquellos mares, y consejos y reflexiones del autor. Es preciso que se estudie ese problema, y no deben pasar inadvertidas, sino meditarse mucho, las páginas con que el joven y concienzudo autor el Dr. D. José Wangüemert y Poggio se dirige al pueblo español, á la provincia donde nació y á los gobiernos.

—¿De qué más se habla?

—La heroína de estos días es la niña de Armentières, que á los ocho años de edad dió de puñaladas á una criatura de dos años para quitarla un bollo. ¿Qué hará por un hombre á los diez y ocho años, y por una herencia á los cuarenta ese angelito?

—¿Y el hombre despedazado de París?

—Eso es otra cosa: posible es que al leerse esta revista ya no sea un misterio y haya, por lo tanto, perdido el interés del incógnito; entretanto, ¿qué más quieren los charlatanes de aquella capital que este asunto para sus tertulias? Es el primer capítulo de una de esas novelas patibularias con que los autores llenaban, hace veinte años, los folletines para poner en relieve la astucia de un agente de policía que acaba por descubrir al criminal por leves indicios, aprovechados con increíble sagacidad. Si el misterio fingido excitaba la curiosidad pública, ¿qué sucederá con este desafío á la justicia, en que no hay más datos que miembros destrozados de un cuerpo joven y masculino al parecer, hallados en diversos sitios, y una cabeza sin nariz ni labios, ni cuero cabelludo, es decir, una horrible máscara?

—Y todos sabemos lo que preocupa la simple cabeza de una máscara viva.....

—Ya lo creo: esto, que es una lástima para el asesinado y su familia, si la tiene y la quería, que se dan casos en contrario, y para el jefe de policía, que tiene la responsabilidad de hallar á los autores, en cambio es un fortunón para los periódicos noticieros de París, que doblaron su tirada en estos días; para los descifradores de logogrifos fúnebres y para todos los habladores, que habrán hecho corrillos en las calles y en las tiendas. En Madrid ha habido crímenes, pero no se han podido abultar tanto. Una infeliz mujer que quisieron dar por muerta á palos por su marido, resultó que se había suicidado con fósforos á causa de los malos tratamientos que recibía; las palizas con que dicen que le obsequiaba su esposo en la luna de miel debieron dar á la infeliz una idea poco grata de la vida.

—Pues también da que hablar la triquinosis de Murcia.

—Como que, una vez descubierta la naturaleza de la enfermedad, no se explica el recrudecimiento de las invasiones, suponiéndose una completa abstención de carne de cerdo en todos los vecinos de Murcia; á menos de haberse repetido el caso sabidísimo de aquellos frailes jerónimos que enfermaban y morían por el uso de un famoso vino del Quejigal, y sometiendo al voto de la comunidad si suprimían ó no aquel vino exquisito, pero mortal, resultaron todas las papeletas en blanco menos una, que decidió y decía así: *Vino del Quejigal, y caiga el que cayere.* La matanza del cerdo todavía está reciente: ese animal inmundo no tiene más desperdicio que la hiel; desde el rabo hasta el hocico todo es suculento; hay quien chupa hasta los huesos: ¿habrán dicho con valor los habitantes de Murcia: vengan magras, chorizos y salchichas, y caiga el que cayere? ¿Penetrará ¡oh cielos! la triquina en el cuerpo humano por otro conducto que el estómago? ¿Se producirá en nosotros espontáneamente como en el animal proscripto por Moisés?

Á Juan Valero de Tornos.

Ni por libro, ni por haber en este periódico una sección de Exposición de París, corresponde á mi negociado tu nuevo libro *España en París en la Exposición Universal de 1900*, que he leído con interés por su fondo serio y el gracejo de su estilo cuando te burlas de tantas ridiculeces como has visto, ya que, como veterano en exposiciones, las conoces por dentro tan bien como por fuera.

Pero ya que te escribo, permíteme lanzarte una amistosa maldición por haber suscitado la terrible cuestión de las edades, que aprovecha Eusebio Blasco para teñirse la barba venerable, criticando el horror que inspira el número 6, que convierte al hombre en sesentón. Yo no defenderé á Larra, plantado en cincuenta y nueve años, cuando su ilustre padre murió pronto hará sesenta y cuatro; ni discutiré la edad de los que escribían prosa y verso en la *Revista de Teatros* de 1843, y lamentaron la muerte de un hermano á la temprana edad de veinte años, y viven todavía y no los cito; pero te ruego que me dejes en el mínimum de las edades, una vez que Blasco confiesa cincuenta y seis, y es claro, colocado de ese modo el número 6 no le horroriza: se le han puesto los cajistas al revés. ¿Qué has hecho, Juanito? Crear la inquisición de las edades.

Y ya que hablo del difunto Larra y la *Revista de Teatros*, voy á darte una noticia de aquel diario, que tiene actualidad tratándose de trasladar sus cenizas. Larra fué enterrado primero en el cementerio general del Norte. El 18 de Marzo de 1843, seis coches con la Junta gubernativa del Liceo se dirigieron al cementerio de la puerta de Bilbao para trasladar al de San Nicolás, donde hoy yacen, los restos del célebre escritor; llevaron las cintas los Sres. Hartzenbusch, Vega, Pastor Díaz y Marraci.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un veterano de Flandes, por Domingo Muñoz.—*Triste despedida*, por J. García y Ramos.—*Velada íntima*, por Luis Palao.

Páginas 325, 332 y 333.

Con la seguridad de dibujo y la franqueza de toque que caracterizan el estilo de Domingo Muñoz, está pintada la figura del veterano de nuestros famosos tercios. Curtido en los combates, apicarado en la vida aventurera, trayendo de los

Países Bajos, á más de laureles y cicatrices, el hábito..... de fumar la pipa, como los personajes de Theniers, ¿quién puede dudar que el veterano de *espátula* y *gregüesco* está de vuelta de Flandes?

Atrevida de dibujo y de expresión, y acertada en ambas cosas, es la *Triste despedida* dibujada por el notable artista sevillano García y Ramos. El último adiós, aquel que el poeta deseaba que durara la vida entera, acaba de pronunciarse. El, sin poder contener el llanto, hace el decisivo esfuerzo para alejarse. Ella estrecha la mano del que huye, y pone en ella con sus labios el sello de su cariño.

Más tranquila y deleitosa es la escena de familia que inspiró á Luis Palao su composición. La calma del honrado hogar se respira en el ambiente que rodea á los mayores, entretenidos en íntimas pláticas, mientras los pequeñuelos se recrean en sus inocentes juegos.

°°°

VIAJE DE KRÜGER.

Páginas 328, 329, 336 y 340.

Al viaje á Europa del Presidente de la República sudafricana dedicamos hoy cinco grabados, que continúan la información gráfica comenzada en nuestro número anterior.

Representa el de la página 328 el momento en que el anciano Krüger, después de recibir las elocuentes muestras de adhesión del pueblo de Marsella, llega al hotel Noailles, á cuya entrada le esperan formando pabellón de honor las banderas de las sociedades militares locales, que tremolan sus delegaciones respectivas. El acto, sobre ser de un grandioso efecto, tenía la simpática significación de saludar cariñosamente en la persona de su ilustre jefe á los valientes boers que mantienen inquebrantables la lucha por su independencia.

Repitiéronse en París, á la llegada del Presidente, las manifestaciones de entusiasmo; y tanto en el trayecto de la estación al hotel Scribe como ante éste, fueron las ovaciones que la muchedumbre tributó á la desgracia más incesantes y calurosas que las que otras veces dedicó á afortunados vencedores.

Del paso del carruaje que conducía á Krüger por la plaza de la Bastilla y de su presentación en el balcón del hotel Scribe á las repetidas instancias del público entusiasta, están tomados los datos fotográficos que nuestros grabados de las páginas 329 y 336 reproducen.

Cordial y solemne fué la entrevista del Presidente del Transvaal con el de la República francesa, Mr. Loubet. Efectuóse ésta en el salón de Embajadores del palacio del Elíseo, con asistencia del ministro de Relaciones Exteriores Mr. Delcassé.

En esta visita ostentaba Krüger el gran cordón verde, insignia de su alta magistratura, y la roseta de la Legión de Honor.

Una escena tierna y conmovedora se había dispuesto con muy buen acuerdo para la llegada de Krüger al hotel. En la antecámara de sus habitaciones un coro infantil, compuesto de los dos hijos y los sobrinos del cónsul general de la República sudafricana, Mr. Prerson, le esperaba, y cuando al penetrar Krüger en el edificio seguía escuchando el cada vez más distante rumor de las aclamaciones de la calle, comenzó á percibir cada vez más cercano el canto de la patria querida, el himno del Transvaal cantado por aquellas infantiles vocecillas.

La visita presidencial y el grupo de los Tirteos en miniatura en torno de la bandera del Transvaal, son los asuntos de los grabados de las páginas 336 y 340.

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL ITURBE.

Página 330.

Representante del Gobierno de Méjico en el Congreso Hispano-Americano ha sido el enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de aquella República en Madrid D. Manuel Iturbe, cuyo retrato publicamos.

Diplomático distinguidísimo, ha representado brillantemente á su país en las Cortes de Alemania y de Inglaterra; y verdadero Mecenas de las Artes y de las Letras, siempre ha demostrado su generosa protección y su excelente gusto, que acreditan sus ricas colecciones.

Como dice muy acertadamente un colega madrileño, el Ministro de Méjico es un hispano-americano convencido y propagandista de hecho, y en sus salones parisienses y madrileños, en sus viajes, en todas partes se le ve rodeado de lo más selecto de la intelectualidad literaria y artística.

°°°

DR. D. JOSÉ GARCÍA VILLEGAS.

Página 335.

En las ponencias de la Comisión de Enseñanza y en la de Relaciones comerciales del Congreso Hispano-Americano ha intervenido muy eficazmente, y se ha dado á conocer como orador fácil y elocuente, el representante de las Sociedades españolas de Salto (Uruguay), el vicecónsul de España, D. José García Villegas.

Es el Sr. Villegas sevillano, y en aquella capital cursó sus estudios de ciencias y se consagró á su enseñanza eminentemente práctica. Cursó después la Medicina y recorrió, para completar sus conocimientos y ensanchar el campo de sus experiencias, los principales centros de enseñanza de París, Londres, Suiza, Italia, Bélgica, Alemania, etc., trasladándose después á América y fijándose al fin en el Uruguay, donde se dedicó especialmente á la cirugía.

Es además pintor muy notable y miembro de varias corporaciones científicas de España y del Extranjero.

Entre sus obras merecen citarse su libro *Determinismo de la formación de la imagen en el ojo* y sus *Ensayos de cirugía pulmonar.*

°°°

EL DESQUITE DE CHINA.—(Véase el grabado de la página 337, y el artículo correspondiente en la 335.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL RATÓN DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.

RE-FÁBULA.

I.

QUERIDO Gabriel: Tú y yo, aparte de querernos mucho, no nos podemos entender jamás. Tu náutica y mi náutica son la noche y el día: tú bogas en un estanque *ahito* de peces de colores; yo navego en mares cuyas turbias espumas esconden terribles fauces: tú te meces y yo zozobro: tú te deslizas en mansa corriente que tú mismo con tus remos trazas, y á mí las olas de la fortuna me levantan y hunden en perenne alternativa. Tú imaginas que, remando á compás y tirando á placer del timoncillo, se conjuran los riesgos mundanales: mi voluntad se agita como hélice potente, y el mar inmenso de la vida que un día y otro salpica mi alma, y me refresca y me enamora, ha devorado navegantes más hábiles que yo: el medio y yo á diario nos vencemos: hoy humillo, hiendo la ola; mañana me sorberá. Pero entre tanto, ¡qué lucha tan hermosa! ¡qué sublime la travesía del mundo si arribo al puerto á que vamos consignados, haciendo escala en el amor y la fortuna! ¡Qué ruin sainete, qué triste vegetación la de esa tu salud invariable, que te liberta de sufrir, pero te roba la dicha de convalecer! ¡Gozar! ¡Sufrir! ¡Dejar de sufrir! Esa es la vida, la verdadera, la que vale la pena de vivirse. Mientras redes, ligas y dardos azoran al pajarillo que vuela libre por el espacio, segura por la tierra se arrastra con monótono paso la tortuga; pero vale más un revuelo de los míos que todos tus andares, y herido, moribundo, mi postrer aleteo será un canto de vida, y tu inacción feliz una muerte..... bien organizada. ¡Qué sabes tú de felicidad! Juego yo, y el oro que un día me..... *endichece*, me..... *infortuna* cuando falta: tú..... no sabes lo que es oro ni lo que es pobreza; te contentas con tu puñado de cobre, fijo, puntual, y á la paz de Dios.

Viniste á Madrid enviado por tus padres, y te diste prisa á terminar la carrera para volver al pueblo: te esperaba tu prima (c. p. b.), la infantil compañera, la de todos los idilios de..... *pan sembrar*, la única pareja *local* posible; erais los dos únicos señoritos del pueblo; cruce obligado.

Te daban en la universidad notas bonísimas, y no aspirabas al premio: yo me calzaba cada sobresaliente y cada suspenso que temblaba el orbe. Ras con ras de los veinte años te licencias en Derecho, te licencian en quintas y te esclavizas ante el altar: sales á hijo por año (salvo error ú omisión), y vives, como dices, hecho un príncipe, propasándote á recetarme tu principado. ¿Qué sabes tú de príncipes, infeliz? Tienes abrigo y lumbre en el invierno, pan abundante y vino á chorros..... ¡Pero una sola zamarra! ¡Un solo vino! ¡Una sola!..... Yo ando á cuerpo mil veces por..... *empeños* de la fortuna, y ni el pan nuestro es siquiera de cada día; pero el día que salgo con mi gabán de pieles, con mi puro en la boca y la bimba charolada, relamiéndome de un almuerzo en amor y compaña, sazonado con egregios vinos, quisiera echarme á la cara á todos los que cobran la felicidad por nómina, y decirles por cima del hombro: «¡Taday, pobreza!»

Por cuantos lados me mires soy más feliz que tú. Ni á las nieves perpetuas, ni á las calmas ecuatoriales se acomoda mi espíritu. Los climas selectos son aquellos que ofrecen variadas estaciones, frío, calor, temple, humedad, calma y ventisca. Ya preveo tu réplica: dirás que no todos los organismos están preparados para vivir en estas latitudes sociales, y que tú perecerías al primer aire colado de la adversa fortuna: acepto el símil y rearguyo que yo en tu ambiente moriría como envenenado por el acónito, como una máquina que en la inacción se oxida.

Lo mejor, claro está, sería vivir en este medio sin contratiempos ni borrascas; pero..... yo renuncio generosamente al ideal, puesto que el ideal no me quiere; acepto las cosas como son, caigo, me levanto, y mi voluntad impertérrita dice siempre: ¡avante!

Tú eres el pino, que conserva su ruin verdor en el invierno: yo florezco, me agosto y renazco luego: un día alegro al mundo con la explosión de mi vida; otro, mis secas encogidas ramas le entristecen.

Son dos negocios distintos el de mi felicidad y la tuya: tu riqueza espiritual es puramente agrícola, rústico inmueble que con la reja de tu monótona voluntad vas labrando un año y otro año: yo soy un Banco de crédito; mis *acciones* suben y bajan; hoy me *acaudalo*, mañana quiebro..... ¿Y qué? Caeré como el gladiador, como el soldado, como el mártir; no seré hormiga que se aplasta al paso con el pie. Si vivo poco, que sea bien vivido: prefiero la intensidad á la persistencia; una copa de buen vino á un barril aguado. Tú que eres tan cristiano, ¿cómo no recuerdas á Jesús? Treinta y tres años no más, y todavía vive entre nosotros. O una vida intensa, ó la vida que sobrevive á la muerte, la vida del espíritu perdurable, pero algo así hay que hacer, bueno ó malo; ser santo ó diablo; y no como tú..... Clavero de cofradías parroquiales, abogado de secano, alma cuadriculada.....

En fin, mi última razón: tú temes á Madrid; yo no temo á tu pueblo: dices que este barullo te enloquece; á mí, á cortas dosis, ni tu pueblo me aburre. Parodiando la frase célebre, diré: «Mi alegría soy yo.» Aún recuerdo con delicia la semanita que pasé á tu lado en esas breñas. ¿Por qué? Porque tú estás ahí (es frase tuya) «como el pez en el agua» y eres *eso*, y sólo en el agua puedes vivir. Yo puedo vivir en el agua y..... en el vino: soy *el hombre*, sí, ¡el hombre!, que anda por la tierra, se zambulle un rato y volará un día. Por eso me gustó la zambullida en tu pueblo; el aire, el vino, las mozas, tenían para mí el mejor aroma..... ¡El olor á nuevo! No pienso que me entierren ahí; pero ¿dar una vuelta? ¡Ya lo creo! Conste, sin embargo, que si fondeo un día por ahí, el principal objeto, y va de veras, será hacer efectivo el abrazo que contra ti gira por ésta tu invariable amigo—*Eduardo.*

II.

Querido Eduardo:

No se pueden entender, dices muy bien, los que no quieren entenderse. Tú partes de un punto y yo de otro, pero podíamos encontrarnos si tu imaginación no descarrilara.

Me ha hecho reir tu carta; y pues en ella recuerdas tus sobresalientes y tus suspensos, te concedo, por no variar, el premio en..... fantasía, asignatura de enseñanza libre; pero te suspendo en Lógica. Si cojo uno por uno tus ejemplos, te los vuelvo del revés; pero eso no tiene gracia, y te los brindaré nuevecitos.

Te burlas de mí, modesto reloj que marca sus horas *como debe*, con la monotonía de quien tiene sanos los muelles de la voluntad y no ha perdido los tornillos, y dices con jactancia: «Yo estoy parado á veces; pero el día que ando no hay quien me coja, y si me pongo á dar la hora, doy las doce doce veces seguidas.» Al mundo, créeme, no le sirven de nada calderos como tú. A ti te divierte



LAS BANDERAS DE LAS DELEGACIONES SALUDANDO AL PRESIDENTE DEL TRANSVAAL EN EL PATIO DEL HOTEL NOAILLES.

EL PRESIDENTE KRÜGER EN MARSELLA.



LLEGADA DEL PRESIDENTE Y SU COMITIVA Á LA PLAZA DE LA BASTILLA.

EL PRESIDENTE KRÜGER EN PARÍS.

ese desbarajuste; ¡bueno! pero no trates de que se rijan por ti los demás.

Punto de partida tuyo: «Al placer por el placer.» Punto de partida mío: «Al placer por el deber.» Felicidad por arriba, felicidad por abajo, gustos, deleites, sabrosas concupiscencias son tu programa. ¿Y qué? ¿Estás satisfecho de ti? ¿Haces lo que debes? (y..... debes bastante). No soy un santo, y acaso mi fortaleza no resistiría las pruebas de Job; pero si una modesta fortuna me sonríe, modestamente ayudo á la fortuna, y siéndome tan fácil ser bueno, ¿por qué no serlo? ¡Si á veces pienso que lo difícil es pecar! Cada uno elige terreno propicio para la simiente que se propone cosechar. Tú dices, y no te falta razón, que *ahí* se da muy bien el placer; y yo me consulto y digo: ¿Dónde es más fácil ser bueno? Aquí. Y como ser bueno es mi felicidad, entre otras razones morales por el considerando personal de que me es más cómodo abstenerme que arriesgarme, aquí me estoy en estas aguas, no tan muertas como supones, pero no tan levantiscas y encrespadas como las que surcas tú.

Ni creas que temo á la vida porque no la desafío: tú, como D. Quijote, retas á los leones, y porque de aburridos no te dan un zarpazo, te llamas su vencedor. La vida es bastante cruel para provocarla é irritarla como tú: nada mejor que el tratamiento antiflogístico: el deber es un sedante maravilloso. Pero insisto en que nunca desertaré de la lucha cuando sea justa y grande: soy soldado que morirá silencioso abrazado á la bandera; no como tú, gladiador de circo, que lucha por luchar. Buena pro te haga.

Pero supuesto que tu idiosincrasia necesite respirar en ese medio, en ese clima variable de la vida cortesana, todavía te arguyo. Heredaste, pico más ó pico menos, unos treinta mil duros, con los cuales tu mesa no sería la de Luculo, pero tampoco la del dómine Cabra. Sin manejar esa fortuna (que yo para mí quisiera), sin aumentarla en especulaciones que también tienen su atractivo, sólo con ponerla á renta fija, dejando intangible el capital, tendrías una porción de modestas pero bien administradas sensualidades para toda tu vida.

En dos años te has quedado en pelo: has matado la gallina de los huevos de oro: un día, siguiendo tus símiles, has comido la mejor tortilla, y ahora no tienes huevos de oro ni de corral. ¡Que me quiten lo bailado! exclamarás todavía; y acudiendo al rico y pintoresco repertorio de tus sofismas, dirás: «Yo he bebido una riquísima copa de la más vetusta y exquisita solera del Rhin! ¡Quítense allá los cotidianos bebedores del *morapio*!» Pero ven acá, hombre de Dios, loco de atar, ¿quién te habla de eso? Ni Rhin, ni peleón: la marca que yo te recomiendo es la marca «Orden», y con orden tendrías para regalar tus labios con Riojas, Montillas y Ojenes, bebidas ni egregias ni..... *golfas*; y donde digo bebidas pon todo lo que quieras, amor, pitanza, vestimenta, poderío y jolgorios.

Predicas la variedad como cosa nueva, y Dios te ganó por la mano dándonos el día y la noche, la vigilia y el sueño, el esfuerzo y la fatiga, el calor y el frío, la saciedad y el hambre. Tú eres un desequilibrado, y todo lo trastornas y exageras. Por tener tal oído, un solo día, que desde Madrid me oyeras estornudar, ¿te gustaría quedarte sordo para toda la vida? Con tu pan te lo comas. Búrlate, esgrime tu sátira contra mí; mas ya sabes que aquí no se fuma habano, pero se fuma siempre (unos escogidos superiores); que aquí sin carta blanca ni roja, hay un vinate que se pega al paladar é infunde á las entrañas riquísimo calor; que hay buenos caballos y buenas carnes..... muertas y vivas, y que puede pagarse tributo de paciencia á la cigarra que tanto te aflígia, mejor, mucho mejor que al tintineo de tu campanilla agitada con manos implacables por los *ingleses* de turno.

Sigue, pues, «de pernil en pernil, de queso en queso».

> Reniego yo del queso, del tocino
> Y de quien busca gustos
> Entre los sobresaltos y los sustos,

y prefiero,

> Sin zozobra, temor, ni pesadumbres
> Mi casita de tierra y mis legumbres.

Tuyo,—*Gabriel.*

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO.

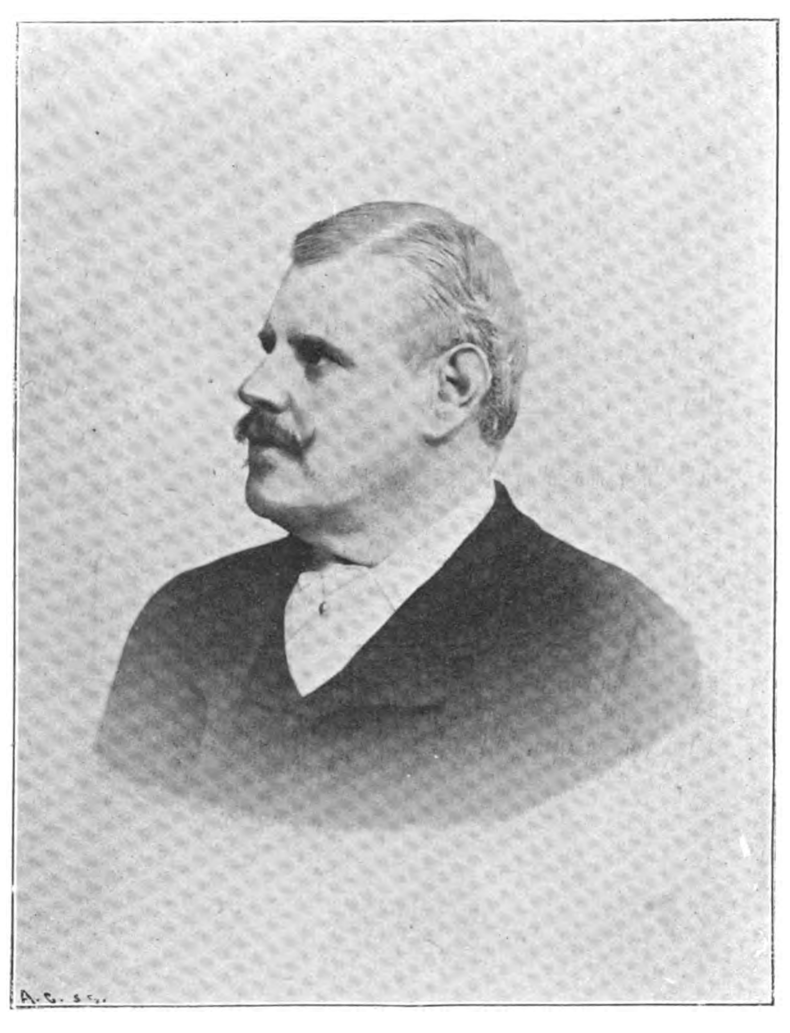
NOTICIAS CURIOSAS,

PARTICULARIDADES Y ANÉCDOTAS RELATIVAS Á

CERVANTES Y AL «QUIJOTE».

I.

Muchos años han pasado, tal vez una veintena de ellos, que en su carrera se deslizan con desesperante velocidad, desde un día en que muchos amigos aficionados á las letras, y más apasionados de Cervantes y de las obras de su ingenio prodigioso, hacían cábalas y comentarios con cierta amarga ironía sobre una extraña resolución del célebre escritor *Doctor Thebussem*, que por entonces acababa de hacerse pública. El estimadísimo autor que con su natural agudeza había hecho creer á más de cuatro en la existencia de aquel Doctor alemán, tan de *Embuste* como su castillo de *Mentir* y su muy completa colección cervantina; que por el largo espacio de ocho años vino dando alimento sabroso á la curiosidad de los literatos con sus *Cartas Droapianas*, recibiendo aplausos de todas partes, anunciaba en alta voz, ó para hablar con más propiedad, en letras gordas, *que se cortaba la coleta*, que abandonaba el culto de Cervantes y el estudio del *Quijote*.



EXCMO. SR. D. MANUEL ITURBE,

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE MÉJICO Y DELEGADO DE SU PAÍS EN EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

(De fotografía de Beneque y C.ª)

Unánimes estuvieron las opiniones en deplorar y aun censurar aquella retirada. Tan sólo uno de los concurrentes se aventuró á sostener que el Doctor Thebussem no dejaba entonces, ni dejaría en cuantos años el cuerpo le hiciera sombra, de ser cervantista activo, trabajador, entusiasta; y que aquello de *cortarse la coleta* y descuidar á Cervantes por la philatelia, por el correo, por la cocina ó por la tauromaquia, tenía tanto de verdad..... como otras cosas suyas.

Varias pruebas pudieran ofrecerse que así lo demostrarían á las claras en el tiempo trascurrido; pero he pescado recientemente algunas más graves, que voy á presentar como decisivas, vivitas y coleando.

El excelente artista toledano D. Federico de Latorre trasladó hace muy poco en una valiente pintura la imagen del gran *Alonso Quijano*, perfecta y detenidamente estudiada, y hubimos de departir por muy larga manera el pintor y otros amigos sobre la propiedad con que aquél había representado al personaje, adornando su rostro con largos bigotes.

Terció discretamente el Doctor en la polémica, asegurando que el retrato *le parecía magnífico, superior y admirable*, y añadió que *la carencia de accesorios del cuadro le encantaba, como le encantaba también la supresión de las barbas.* Y como demostración agregaba que el hidalgo manchego debe representarse *solamente con bigotes*, con arreglo á la clara y categórica descripción del capítulo XIV de la parte 2.ª, en donde el Caballero del Bosque dice: «Peleé con don Quixote, y le vencí y rendí, y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, *de bigotes grandes, negros y caídos.*»

Hubo alguno que se atrevió á replicar, que si bien el texto alegado era fiel y legal, no lo era menos aquel otro del mismo Cervantes en donosísimo pasaje del capítulo XXXII, cuando terminada la comida en casa de los Duques, «y en levantando los manteles, llegaron cuatro doncellas, la una con una fuente de plata, y la otra con un aguamanil, asimismo de plata, y la otra con dos blanquísimas y riquísimas toallas al hombro, y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) una redonda pella de jabón napolitano. Llegó la de la fuente, y con gentil donaire y desenvoltura encajó la fuente debajo de la barba de D. Quixote, el cual, sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo que debía ser usanza de aquella tierra, en lugar de las manos lavar *las barbas*, y así tendió la suya todo cuanto pudo, y al mismo punto comenzó á llover el aguamanil, y la doncella del jabón le manoseó *las barbas* con mucha priesa, levantando copos de nieve, que no eran menos blancas las jabonaduras, no solo por *las barbas*, mas por todo el rostro y por los ojos del obediente caballero, tanto que se los hicieron cerrar por fuerza. El Duque y la Duquesa, que de nada desto eran sabidores, estaban esperando en qué había de parar tan extraordinario lavatorio. La doncella barbera, cuando le tuvo con un palmo de jabonadura, fingió que se le había acabado el agua, y mandó á la del aguamanil fuese por ella, que el señor Don Quixote esperaría. Hízolo así, y quedó Don Quixote con la más extraña figura y más para hacer reir que se pudiera imaginar. Mirábanle todos los que presentes estaban, que eran muchos, y como le veían con media vara de cuello más que medianamente moreno, los ojos cerrados y *las barbas llenas de jabón*, fué gran maravilla y mucha discreción poder disimular la risa».

Contradicción tan evidente y transcendental era capaz de producir un cisma, si un tercero no hubiera acudido á poner paz con el antiguo adagio jurídico: *distingue tempora et concordabis jura.* Es decir, que el Bachiller Sansón Carrasco pintaba á D. Quijote tal cual le había visto y tratado en su casa durante los meses de su forzosa inacción, limpio, aseado, afeitándose con frecuencia y dejando crecer únicamente *los bigotes grandes, negros y caídos.*

Al llegar al castillo de los Duques después de un mes ó más de correr sus aventuras, caminando al sol, durmiendo al raso, comiendo mal los más de los días, corriendo por montes y valles, no debía llevar muy en su punto el cuidado de su persona; *las barbas* habrían crecido acompañando irregularmente á *los grandes bigotes* que sacara de su aldea, y estuvo en su lugar la jabonadura, procediendo Cervantes, como siempre, cual fiel y escrupuloso cronista.

II.

¡Cervantes *for ever*!

En confirmación del persistente cervantismo del Doctor Thebussem, puede leerse en el número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiente al 8 de Septiembre de este mismo año, un artículo suyo sobre *El Colofón*, en el cual adviértese «que la primera edición del *Quijote* ofrece las menudas particularidades siguientes:

»No lleva colofón:

»Ni Aprobación:

»En la portada llama al señor *Ingenioso Hidalgo*, y en la Tabla *valeroso caballero*:

»Y por último, pone *finis*, cosa creo que no

vista en libros castellanos. El tal *finis* no debe ser hijo de los impresores, y sí del autor, que al terminar su obra escribía en latín ó italiano

»*Hoc scripserunt:*

»*In laudem Dulcineæ*..... y

»*Forsi altro*..... Y entiendo que se le corrió la pluma, é inconscientemente puso *finis* en vez de *fin*.»

El que con tanto amor y sutileza estudia los menores detalles de la edición príncipe de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ¿podrá decir con razón que no ha sido, es y será siempre entusiasta cervantista?

Una sola observación al discretísimo artículo. Esos reparos encontrados en la edición príncipe, son igualmente aplicables á las otras dos que imprimió el propio Juan de la Cuesta en 1605 y en 1608.

III.

Son tantas y tan originales las reminiscencias que en obras muy celebradas se encuentran de los escritos de Cervantes, que nunca se acabará de recogerlas. Viene muy á cuento la opinión del docto literato francés Mr. Emile Chasles, que juzga el breve *Prefacio* que puso Molière á su comedia *Las preciosas ridículas* como abreviación francesa del *Prólogo* escrito por Cervantes al frente de la primera parte del *Quijote* (1). ¡Molière inspirado por Cervantes!

«Cervantes respondió alegremente á sus detractores—escribe Chasles—que «admiraba su »pedantismo, sus libros atiborrados de citas, sus »prontuarios, los elogios que se prodigaban en »griego, su erudición, sus comentarios, sus notas »marginales, su cualidad de doctores; pero que él »era perezoso por naturaleza y no iría á buscar en »los autores lo que él podía expresar sin ellos, y, »por último, que para decir una tontería, lo mis»mo puede decirse en español que en latín.»

«Molière había leído estas burlas cuando escribió su *Prefacio*.»

Nótase, en efecto, cierta analogía en el tono general, y muy particularmente en ciertos conceptos, como cuando escribe Cervantes: «También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas ó poetas celebérrimos; aunque si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos, yo sé que me los darían, y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España.»

A semejanza dice Molière: «J'aurais parlé aussi à mes amis, qui, pour la recommandation de ma pièce, ne m'auraient pas refusé ou des vers français ou des vers latins. J'en ai même qui m'auraient loué en grec; et on n'ignore pas q'une louange en grec est d'une merveilleuse efficace à la tête d'un livre.»

IV.

Tiene gracia la anécdota quijotesca que refiere D. Julio Enciso en las *Memorias* del celebrado tenor Julián Gayarre (2).

«El libro favorito de Julián Gayarre—dice—era el *Quijote*. Tan entusiasta se hizo de él, que era muy raro el día en que no sacase á relucir en el curso de sus conversaciones alguna de las famosas aventuras del andante caballero ó alguna de las frases del socarrón Sancho. Mediaba la circunstancia, además, de ser el primer libro que había leído en su vida, y por cierto que lo adquirió de bien extraño modo.

»Siendo oficial de herrero en Pamplona, tuvo que ir á una casa á hacer el arreglo ó compostura de algunas cerrajas. (Contaría entonces el que luego fué tenor eminente y celebrado en toda Europa, de diez y seis á diez y ocho años.) En una de las habitaciones había en el suelo un montón de libros cubiertos de polvo y arrinconados como cosa vieja.

»Gayarre, que siempre tuvo gran afición á la lectura, cogió uno de ellos y bonitamente se lo guardó bajo la blusa. Cuando volvió á su casa se encontró con que el tal libro era la vida del ingenioso hidalgo *Don Quijote de la Mancha*.

»Aquél fué, decimos, el primer libro que leyó, y tanta gracia le hizo y tan grabado se le quedó en la memoria, que jamás pudo olvidarlo.

»Verdad es—contaba—que como no tenía otro y tanto me divertía, lo leí más de treinta veces.»

(1) *Michel de Cervantes, sa vie, son temps*, par Émile Chasles.—Paris. Didier, 1866, pág. 27.

(2) *Memorias de Julián Gayarre*.—Madrid, 1891.

V.

Uno de los puntos que con mayor atención y cuidado han estudiado los biógrafos de Cervantes, es el de sus relaciones con Lope de Vega en diferentes épocas de su vida, investigando minuciosamente para ello, y como los indicios más vehementes, las menciones que en sus respectivas obras dejaron consignadas el uno del otro cada cual de aquellos grandes ingenios.

Por parte de Miguel de Cervantes es fácil la labor. Sus obras son muy conocidas, y en todas ellas, desde el *Canto de Calíope* en *La Galatea* hasta el *Prólogo de la segunda parte del Quijote*, el elogio es franco, espontáneo, natural, sin reticencia alguna.

No puede decirse lo mismo por parte de Lope de Vega. Recorriendo el historiador de nuestra literatura Mr. W. Ticknor el inmenso cúmulo de sus obras, solamente encontró cinco ocasiones en que se hace mención de Miguel de Cervantes; pero tienen carácter tan diferente, tan variado esas citaciones hechas por el *Fénix de los ingenios*, que merecen se llame nuevamente la atención sobre ellas, haciendo notar sus circunstancias.

Es de advertir que, además de las cinco menciones recogidas por Mr. Ticknor, hay otros varios lugares en que Lope nombra á Cervantes, y todas voy á referirlas; siendo más de interés la advertencia, cuanto que la primera que he de citar no ha sido utilizada hasta ahora por los cervantistas, aunque se encuentra en una notable comedia de Lope y es de las más francas y expresivas alabanzas.

1.ª—En *La Viuda valenciana*, comedia que ya tenía escrita Lope de Vega cuando en el año 1604 dió á la estampa en Sevilla el libro que tituló *El Peregrino en su patria*, en la escena XV del acto I, el galán *Otón* para acercarse á *Leonarda* se finge vendedor de libros; y al escucharle, dice

LEONARDA. ¿Sois librero, ó sois galán?
OTÓN. Aqueste es *La Galatea*,
Que si buen libro desea,
No tiene más que pedir.
Fué su autor *Miguel Cervantes*,
Que allá en la naval perdió
Una mano.....

2.ª—*El Premio del bien hablar*. También es bastante expresivo, y de comedia antigua, pues ésta figuró en la segunda lista de *El Peregrino*, en su edición de 1618.

Acto I, escena X:

D. JUAN. ¿No es Leonarda discreta? ¿No es hermosa?
MARTÍN. ¿Cómo discreta? Cicerón, *Cervantes*,
Ni Juan de Mena, ni otro después ni antes,
No fueron tan discretos ni entendidos.

3.ª—*La Dorotea*. Acción en prosa. 1632. Dos veces recuerda en ella Lope á Cervantes. Y como es sabido, y el mismo Lope lo dice, aunque impresa en aquel año era obra de su juventud y al publicarse la *corrigió de la lozanía* con que había nacido.

Acto II, escena II:

DOROTEA.—¿Qué mejor riqueza para una mujer que verse eternizada? Porque la hermosura se acaba, y nadie que la mira sin ella cree que la tuvo, y los versos de su alabanza son eternos testigos que viven con su nombre. La *Diana* de Montemayor fué una dama natural de Valencia de Don Juan, junto á León, y Esla, su río, y ella serán eternos por su pluma. Así la *Fílida* de Montalvo, la *Galatea* de Cervantes, la *Camila* de Garcilaso, la *Violante* de Camoes.....

4.ª—*La Dorotea*. Acto IV, escena II:

CÉSAR.—Graves poetas son los de esta edad; pero más querrán ellos imprimir sus obras que ilustrar las ajenas. Diego de Mendoza, Vicente Espinel..... *Miguel de Cervantes*, el Jurado Rufo..... D. Alonso de Ercilla.....
LUDOVICO.—¿Qué han impreso hasta ahora?
CÉSAR.—Austriadas, Araucanas, *Galateas*.....

5.ª—*La Arcadia*. 1599.

Libro V.—Visitando el Palacio de las Ciencias y las Artes, descorren una cortina, y en el salón ven colocados *para tiempos futuros* los retratos de famosos poetas, y entre ellos el de *Miguel de Cervantes*.

6.ª—Carta de Lope, fecha en Toledo, 14 de Agosto 1604, dirigida á un médico cuyo nombre no se sabe.

Forma singular contraste con los elogios antes copiados. Las relaciones habían cambiado de carácter, y tal variación se advierte la vez primera que se menciona el *Quijote*.

«De poetas no digo: buen siglo es éste. Muchos están en zierne para el año que viene; pero *ninguno hai tan malo como Zervantes, ni tan nezio que alabe* á Don Quijote.....

»No más, por no imitar á Garcilaso en aquella figura correctionis cuando dijo:

»A sátira me voy mi paso á paso:
cosa para mí más odiosa que mis librillos á Almendárez y *mis comedias á Zervantes*.»

7.ª—Carta de Lope al Duque de Sessa, fecha en Madrid á 2 de Marzo de 1612:

«Las Academias están furiosas: en la pasada se tiraron los bonetes dos lizenziados: yo leí unos versos con unos antojos de Zervantes que parecían huevos estrellados mal hechos.»

8.ª—*La Filomena*.—1621.

Página 59. *Las fortunas de Diana*, novela.

Á la Sra. Marcia Leonarda:

«Fueron en esto los Españoles ingeniosísimos.....

»También hay libros de Novelas, dellas traducidas de italianos y dellas propias, en que no le faltó gracia y estilo á *Miguel de Cervantes*.»

Siempre ha llamado la atención el tono de vanidad protectora en que está escrito este mezquino elogio. La superioridad de las *Novelas ejemplares* sobre las que compuso Lope fué tan reconocida desde luego, que tal vez ella sería la causa de otros desahogos de éste.

9.ª—*La dama boba*.—Acto III, escena II:

OCTAVIO. Ayer sus librillos vi,
Papeles y escritos varios;
Pensé que devocionarios,
Y desta suerte leí:
Historia de dos amantes,
Sacada de lengua griega;
Rimas de Lope de Vega,
Galatea de Cervantes,
. . . .
con mucho disgusto
Los de Nise considero.
Temo, y en razón lo fundo
Si en esto da, que ha de haber
Un *Don Quijote muger*
Que dé que reir al mundo.

10.ª—*Laurel de Apolo*.—1630.—Silva 8.ª:

En la batalla, donde el rayo Austrino
Hijo inmortal del Aguila famosa
Ganó las hojas del laurel divino
Al Rey del Asia en la campaña undosa,
La fortuna envidiosa
Hirió la mano de *Miguel Cervantes*;
Pero su ingenio en versos de diamantes
Los del plomo volvió, con tanta gloria
Que por dulces, sonoros y elegantes
Dieron eternidad á su memoria;
Porque se diga que una mano herida
Pudo dar á su dueño eterna vida.

Este elogio, tan hiperbólico cuanto mal fundado, dirigido á los versos, llama la atención, cuando el *Quijote* corría por el mundo hacía veinte años con aplauso, y contaba ya catorce ediciones en España y otras tantas en el Extranjero, y no lo recuerda Lope ni remotamente. Verdad que ninguna de sus obras había alcanzado entonces ni de lejos tal número de ediciones.

11.ª—*El desprecio agradecido*.—Acto I, escena III:

SANCHO. ¿Y á mí por si no me duermo
Qué me dais?
INÉS. *A Don Quijote*,
Porque vos y vuestro dueño
Imitáis sus aventuras.
D. BERNARDO. Dice verdad.
SANCHO. Y aun sospecho.
Que habemos de ser más locos
Si Dios no nos guarda el seso.

12.ª—*Amar sin saber á quién*.—Acto I, escena VI:

LEONARDA. Después que das en leer,
Inés, en el Romancero,
Lo que aquel pobre escudero
Te podría suceder.
INÉS. *Don Quijote de la Mancha*,
Perdone Dios á *Cervantes*,
Fué de los extravagantes
Que la corónica ensancha.

Estas referencias, que quizá no serán las únicas que puedan encontrarse, demuestran que Lope de Vega tenía muy presente á Miguel de Cervantes, y recordaba siempre, y no con mucha satisfacción, sus obras, como si vislumbrase en ellas una gloria igual ó superior á la suya; y pueden servir de guía de buen origen para apreciar sin error el estado de las relaciones de los dos grandes ingenios en diferentes épocas de la vida.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

UN BENDITO DE DIOS.

En la famosa quinta extraordinaria de Mendizábal vino á las filas del ejército cristino el imberbe sacristancillo de las monjas de Santa Clara. Si el pobre muchacho, más cobarde que una liebre y más tímido que una novicia, se vió de soldado en la compañía de cazadores del regimiento de Zaragoza, fué por obra y gracia de la madre Purificación, que escribió al capitán Martínez, sobrino suyo, rogándole que llevara á su lado al joven recluta y mirase por él; de otro modo no hubiera sido posible que éste perteneciera á una compañía de preferencia, cuyas vacantes se cu-



TRISTE DESPEDIDA.

POR J. GARCÍA Y RAMOS.



VELADA ÍNTIMA.

FOR LUIS PALAO.

brían con los soldados de las otras que más se distinguían por su arrojo en los combates.

Con la mejor intención la buena señora había hecho una mala partida á su recomendado, pues al regimiento de Zaragoza, que gozaba de merecida reputación de bravura en el ejército liberal, se le empleaba en los lances de mayor empeño, porque las compañías de cazadores eran siempre las primeras en el fuego y las últimas en la retirada, y porque el capitán Martínez gozaba con el peligro, y buscaba para él y su gente las ocasiones de mayor riesgo y fatiga. Así era que el infeliz sacristán no ganaba para sustos desde que estaba en el servicio. Él, que por lo humilde y apocadito había dado motivo á que la frase de *¡Es un bendito de Dios!* estuviese siempre en boca de capellanes, monjas y beatas, hasta el extremo de que, olvidándose de su nombre de pila, todos le llamaban *Bendito*, ahora vivía con el alma en un hilo al verse un día sí y otro también arrostrando peligros, á que su poquedad de ánimo daba proporciones gigantescas. No podía remediarlo: en oyendo un tiro, ya estaba pálido y trémulo, mascullando *Padrenuestros* y *Avemarías* á centenares para que Dios le librara de todo riesgo; y en cuanto su compañía entraba en combate, sus vacilantes piernas se negaban á sostenerle, y á rastras buscaba para resguardarse, ó forjarse la ilusión de que estaba resguardado de las balas enemigas, lo mismo un barranco que un montoncillo de tierra, un muro que un pedrusco, un árbol robusto que un endeble arbolillo, y, aunque le matasen á palos, ya no había quien le hiciera salir de su escondite.

Desde el primer momento su cobardía le trajo el menosprecio de sus camaradas, que se gozaron en mortificarle de todas las maneras imaginables con molestias, malos tratos y pesadas bromas, en que, como gente ruda y vulgar que eran, llegaban muchas veces hasta la barbarie. Se habían acostumbrado los oídos de *Bendito* á cuantas palabras injuriosas tiene el idioma castellano, tan rico en ellas, y no se daba en la compañía bofetada, puñetazo ni puntapié que el infeliz ex sacristán no recibiera.

Todo lo hubiera soportado con santa paciencia y seráfica resignación á no haberse visto víctima de los estúpidos chistes y brutales gracias del *Chato*, soldado bravo y fornido que se las daba de gracioso y era más cerril que un mulo sin domar. Pronto dió su verdugo con lo que más podía atormentarle.

Si algo igualaba, y aun superaba, en *Bendito* á su cobardía, era su voracidad insaciable. No importándole la calidad, pero sí la cantidad, comía más que un sabañón; y si en el convento difícilmente veía satisfecho su apetito, no hay que decir cuánto le harían sufrir las privaciones de la guerra, en que las raciones, cuando no faltan, escasean. Su tormento no tuvo límites, y rayó en verdadero martirio, en cuanto *el Chato* se enteró de sus facultades digestivas. Divertíase éste en arrebatarle la comida de las manos, y cuando se hacía rancho para todos, solamente le dejaba comer las piltrafas y rebañaduras, y al mismo tiempo que le privaba parcial ó totalmente de su ración, le dirigía pullas, que celebraban á carcajadas los demás soldados, sobre todo al ver la cara tan triste y afligida que ponía la hambrienta víctima.

—¡Atrácate, pavo!—le decía á *Bendito* su verdugo al obsequiarle con una piltrafilla de carne.

Cuando le encontraba engañando el hambre con una mala corteza de tocino, le interpelaba en estos términos:

—¡Vaya un lomo! ¿eh? ¡Ni el de tu tierra!

Bendito era extremeño.

—¡Ni el Sr. Obispo de Vitoria se regala el cuerpecillo como tú, lechonazo!—exclamaba al dejarle rebañar las ollas del rancho.

Este persistente sistema de tormento que empleaba *el Chato* con *Bendito* dió ocasión á un suceso extraordinario tan inverisímil, como lo es con frecuencia la verdad. Se hallaban de avanzada los Cazadores de Zaragoza frente á una línea de trincheras carlistas, y, agrupados en torno de una olla, se regalaban con el suculento rancho que contenía, hecho con unos corderos cogidos al enemigo. *Bendito*, apartado del grupo y sin atreverse á participar del festín de sus compañeros por temor á las barrabasadas de *el Chato*, los miraba con envidia, y á la olla con codicia, sufriendo los horrores del hambre que le roía las tripas. Tal llegó á ser la necesidad, que ya no le fué posible aguantar más, y, procurando no meter ruido para no llamar la atención de sus compañeros, se acercó cautelosamente á ellos, se deslizó á gatas entre los dos más próximos, y fué á meter en la olla la mano derecha para pinchar, con una navajilla que tenía en ésta, un trozo de cordero. Pero quiso su mala ventura que uno de aquellos dos soldados fuese el mismísimo *Chato*, quien, no bien se hizo cargo de su atrevimiento, le apartó violentamente de la olla, y dándole un tremendo puntapié, gritó indignado:

—¡Largo de aquí, sacristancillo! ¡*Dengún* gallina como tú mete mano en la olla! ¡Ayunando se gana el cielo; con que, *pá* bien de tu alma, ni tanto así de borrego catarás!

Y chascó un poco la uña del dedo gordo de la mano derecha contra los dientes.

El chasco que se había llevado *Bendito* provocó la hilaridad de los demás soldados.

A pesar del ruidoso fracaso de su primera intentona, la necesidad, que le mordía el estómago como un perrillo hambriento, obligó al famélico sacristán á aproximarse otra vez á la olla, buscando con cuidado las vueltas á su atormentador; mas no le valió, porque éste no había apartado la vista de él, y cuando *Bendito* sacaba ya de la olla su navajilla con un buen trozo de cordero clavado en ella, se acercó á él, se la arrebató de la mano y le dió tan fuerte empellón que rodó el infeliz por el suelo, con gran regocijo y algazara de todos los presentes.

—¡Gran *endino*, *güelve* por otra! ¡Si *quiés* que *naide* te quite las *tajás*, coge la olla y vete á comer allí—le dijo *el Chato* señalando con la mano un cerro inmediato, de tal modo dominado por las posiciones que ocupaban los carlistas y tan batido por sus fuegos, que cuantos habían intentado poner la planta en él, ante la lluvia de balas que cayó sobre ellos, tuvieron que ponerse en franquía más que á paso para librarse de una muerte segura.

Bendito, que había caído de espaldas, alzó un poco la cabeza, con ojos que brillaban como ascuas, miró alternativamente y repetidas veces el cerro y la olla, calculando qué era peor, si arrostrar el peligro con que le brindaba *el Chato* ó no comer. Fué cuestión de segundos. Bruscamente se incorporó del todo, de un brinco se puso en pie, corrió hacia la olla atropellando y derribando á los soldados que encontró al paso, se apoderó de ella, en cuatro saltos subió al cerro, se sentó en una piedra, entre sus piernas abiertas colocó la olla, y con tal ansia empezó á engullir, que las tajadas se le atragantaban en el gañote.

Apenas los carlistas notaron su presencia en el cerro, dispararon contra él. Las balas caían alrededor suyo como granizo, rebotaban en el pedregoso suelo é iban algunas á chocar en la olla, agujereándola. Puestos todos sus sentidos en trasegar pedazos de cordero de la olla á su maltratado estómago, como si toda su vida estuviera concentrada en satisfacer las apremiantes exigencias de éste, *Bendito* no se daba cuenta del grave riesgo que estaba corriendo.

Es dicho antiguo entre militares que, para verse libre de las balas del enemigo, nada hay mejor que ser el blanco de su puntería. Con los antiguos fusiles de chispa con frecuencia era así, y sin duda por eso á *Bendito* no le tocó ninguna de las muchas balas que le dispararon.

Sorprendidos sus compañeros por la inesperada é inconcebible temeridad de *Bendito*, le contemplaban suspensos y estáticos de admiración; y sobrecogidos de espanto ante la seguridad de que la muerte pondría fin de un momento á otro á la única comida en que el pobre joven, libre de la tiranía del *Chato*, saciaba por completo su apetito, guardaban sepulcral silencio.

Media hora larga duró la comida. Cuando nada quedó en la olla, y *Bendito* sació el hambre que había elevado su ánimo hasta el heroísmo, el miedo volvió á enseñorearse de su espíritu, y aterrado ante el peligro que estaba arrostrando, se arrojó al suelo y se echó á rodar por la falda del cerro, magullándose el cuerpo con los pedruscos y arañándose la piel con los espinos y malezas que encontró en su rápido descenso. Recibiéronle sus camaradas con bravos y palmadas, y le preguntaron con interés si estaba herido; pero él, que había vuelto á ser el cobardón de siempre, embargado por el terror que le dominaba, no contestó, pues ni para quejarse tenía alientos.

Únicamente el terrible *Chato* no se dió á partido.

—Mira, tú—le dijo,—nos hace falta la olla; vuelve por ella.

Y quiso obligarle á que le obedeciese. Pero, por primera vez, todos los otros soldados se opusieron y exclamaron á una:

—¡Eso no!

Y hubo uno que añadió:

—Si eres tan hombre como dices, ve tú por ella. ¿A que no vas?

Picado en su amor propio *el Chato*, subió al cerro, y, aún no había puesto la mano en la olla, cuando cayó en tierra herido de un balazo. Varios soldados creyeron caso de honra recoger á su compañero y también la olla, y agazapados, para ocultarse lo más posible á la vista de los enemigos, se trajeron ésta y bajaron á rastras al *Chato*, cuya herida, afortunadamente, era leve.

Al ruido de los disparos y las voces acudió el capitán Martínez para enterarse de lo que sucedía, y cuando le refirieron lo ocurrido, se hizo cruces considerando los milagros del hambre, que había convertido momentáneamente en un sér temerario al más pusilánime de los hombres nacidos. Por el relato que le hicieron se hizo cargo del martirio que venía sufriendo *Bendito* en la compañía, y de lo mal que él había atendido la recomendación de su tía la abadesa de Santa Clara á favor de éste. Para remediarlo todo, le tomó decididamente bajo su protección; como *Bendito* sabía de letra, cosa entonces rara en los soldados y gente del pueblo, hizo de él su secretario, no le apartó de su lado y siempre le llevó alojado á las mismas casas que él. Con esto vió el muchacho abiertas las puertas del cielo, pues no volvió á sufrir las mortificaciones que antes le infligían sus camaradas, ni tampoco los horrores del hambre.

Aún le favoreció más el capitán: convencido de que el miedo era en su secretario enfermedad crónica, de que ya ni el tremendo revulsivo del hambre podía curarle, en cuanto se iniciaba un combate, inventaba comisiones que confiarle para alejarle del peligro. En justa correspondencia á tantas bondades, *Bendito* idolatraba á su capitán y pedía á Dios ocasión de demostrar á su bienhechor su gratitud.

No tardó en presentársele. Una tarde caminaba la compañía por una cañada con el mayor descuido, en la confianza de que era imposible que hubiese enemigos en un sitio por el que acababan de desfilar regimientos enteros. Notó *Bendito* entre unos matorrales un ligero resplandor, y, fijándose bien, se cercioró de que le había producido un rayo de sol al herir los relucientes cañones de tres fusiles al ponerlos horizontales para apuntar al capitán Martínez unos carlistas allí emboscados. Instintivamente *Bendito* corrió á cubrirse con el caballejo en que Martínez iba montado, y gritó á éste:

—¡Tírese al suelo, mi capitán, que le apuntan para matarle!

Martínez no hizo caso y le contestó:

—¡El miedo te hace ver visiones, cobarde!

Impelido por un noble impulso de su alma, y como no había tiempo que perder, se lanzó *Bendito* á cubrir con su cuerpo el de su capitán, recibió los balazos á éste dirigidos y cayó en tierra mortalmente herido. Si en ocasión no lejana el hambre le impulsó á poner en grave riesgo su vida, en ésta la gratitud le había impulsado á buscar la muerte.

Fué inmediatamente vengado: á manos del capitán murió uno de los carlistas; los otros dos fueron cosidos á bayonetazos por *el Chato*, que luchó con ellos cuerpo á cuerpo.

Varios soldados habían acudido á socorrer á *Bendito*: inútilmente; agonizaba. Fué corta su agonía; pero, antes de exhalar el último suspiro, dirigió una mirada cariñosa á su bienhechor é hizo un esfuerzo para sonreirle.

Se acercó entonces *el Chato* al grupo, se arrodilló junto al cadáver, dejó en el suelo su fusil ensangrentado, y llevándose la mano izquierda al morrión, se descubrió, besó en la frente á *Bendito*, se persignó devotamente y en voz alta rezó un *Padrenuestro* por el alma del difunto.

Apiñados en compacto grupo oficiales y soldados, de pie unos, arrodillados otros, y todos descubiertos, repitieron fervorosamente la santa oración.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

DE ARTE.

NUEVOS PUNTOS DE VISTA.

COMO decíamos en anterior artículo, la evolución del arte escultórico hacia el campo de la psicología ha iniciado un nuevo rumbo á la estatua icónica. Y decíamos también que en esa evolución el concepto de la obra escultórica de aquel género es totalmente diverso del tenido hasta el presente por los escultores.

Cierto que aún no ha encarnado el nuevo ideal, mejor dicho, el novísimo concepto de que hablamos, en muchas obras; pero con ser esto cierto, no lo es menos que los tanteos se verifi-



can, y por grandes artistas, y que al cabo se encontrará la fórmula; porque si hay arte bella que necesite para expresarse de ciertos y determinados modos, la Escultura, por lo concreto, por lo preciso de sus medios de expresión, es la más necesitada de tales fórmulas.

Obedeciendo á la imperiosa necesidad de determinar de un modo sintético ideas y sentimientos abstractos, el arte escultórico buscó formas tangibles accesibles á la comprensión de las inteligencias más vulgares, para representar las abstracciones del sentimiento religioso primero, de la especulación filosófica más tarde, del ideal social, del político, etc., después. Y así, de las creaciones plásticas del panteón egipcio, pasó á las puramente humanas — antropomórficas — de la mitología griega; del complicado telurismo de las religiones del antiguo Oriente, al simplicísimo de la figura simbólica en Grecia y Roma; del simbolismo pagano, á las profundidades del simbolismo teológico cristiano.

Cuando con el Renacimiento vino el gran cisma de la Reforma, y con el cisma la expansión de ideas filosóficas y sociales que determinaron la constitución de las modernas nacionalidades, y con las nacionalidades aspiraciones y necesidades inherentes al nuevo concepto del modo de ser de los pueblos y del individuo, el arte puramente plástico, y por este motivo el más concreto y limitado de todos, el escultórico, hubo de ceder el primer puesto á la Pintura, la cual, por los medios de expresión complejos de que dispone, respondía mejor, más cumplidamente á las necesidades del espíritu nuevo de la humanidad. Pero, aun sufriendo la Escultura este cambio de lugar, no por eso dejó de seguir el movimiento evolutivo que las ideas y los tiempos imprimían al modo de sentir y de expresarse del arte en general. Si la vista de las obras del genio pagano llevó á los escultores al estudio de la forma, los grandes problemas religiosos, políticos, sociales, científicos, etc., que comenzaron á plantearse entonces, les hicieron pensar en la necesidad de imprimir á sus concepciones ese sello realista y pensador que caracterizaba su tiempo.

Comenzó esa evolución por un nuevo concepto estético en lo referente á la plástica. El prototipo ya no alcanza en los escultores del Renacimiento, principiando por los precursores de éste, siguiendo por Donatello y concluyendo en Miguel Angel, aquel ideal que informara aun al mismo decadentista pagano. Ya no se esforzaron en la selección del modelo; buscaron, sí, la belleza material en el individuo, mas no pretendieron idealizar la forma; antes bien adoptaron en muchas ocasiones un tipo, perfectamente real por su individualismo, para simbolizar pensamientos, ideas y personajes que el paganismo personificara en impecables formas, y que la religión cristiana concebía y concibe como inaccesibles al genio más idealista. Ejemplos de esto que venimos diciendo nos los ofrece Donatello en varias de sus más famosas obras. Nada más realista que su *San Juan* niño, ni que su famoso *Zuccone;* el *San Miguel Arcángel* del mismo escultor; si esculpido recordando el arte pagano, nada tiene de ideal; antes bien parece un joven caballero del siglo XIV armado de todas armas, de rostro enérgico como el de cualquier Gonzaga ó Ferrara de los reinantes entonces. Por ese camino siguieron los escultores hasta Miguel Angel. El genio inconmensurable del Buonarotti llegó hasta supeditar la belleza plástica á la de la idea. La famosa estatua de la *Noche*, está concebida y modelada por sentimiento bien distinto del que hubiese guiado á otro escultor cualquiera. Este procuraría simbolizar la noche, simplemente, y hubiese recurrido á la belleza de la forma idealizándola y rodeándola de todos los atributos de rigor; el gran artista florentino modeló, no la noche física, sino la que pesaba sobre su corazón de patriota. Aquella *Noche* es la representación de la patria, para la cual «es grato el sueño mientras duran la vergüenza y el daño en que la sumen los odios políticos y los rencores». Por eso no es la figura de la mujer que luce todas las galas de su belleza no trabajada por dolores de ninguna especie, sino la de la matrona que ha concebido, que ha amamantado, que ha sufrido material y moralmente, pero que es siempre bella y fuerte. Pues este concepto de la Escultura, expresado por Miguel Angel en todas sus obras, lo lleva al retrato, á la estatua icónica. Ahí está el *Pensieroso*, que no es sino Cosme de Médicis, que no tiene del sucesor de Lorenzo *el Magnífico* ni el cuerpo ni la indumentaria; solamente en el rostro se atisban rasgos parecidos á los del modelo. Y sin embargo, inmortalizó al Príncipe; nos lo ha hecho conocer y admirar á los que vivimos cuatro siglos más tarde como no lo hubiera conseguido el más exacto retrato físico. Sombréale la faz el casco romano, y aquella cabeza inclinada, pensativa, apoyada ligeramente en la mano derecha, cuyos afilados dedos acarician sin darse cuenta el menton, parece abstraída en hondos y amargos pensamientos, tan amargos como la realidad que le rodeaba y que le hizo sucumbir. También aquí Miguel Angel simbolizó un personaje y una época.

Hé ahí el rumbo nuevo de la estatua icónica. Obligan á seguir tal camino, entre otros, dos factores importantes, mejor dicho, capitales. De un lado está la desaparición completa del culto estético del desnudo, de otro la necesidad ya indicada de que la obra de arte responda á los complejísimos, y muchos todavía indeterminados, sentimientos y aspiraciones del espíritu moderno. La estatua icónica, tal y como se viene comprendiendo y modelando desde Grecia y Roma hasta nosotros, no produce ya emoción estética, ni despierta siquiera la curiosidad. Antes por el contrario, al refinado gusto del intelectual y del artista de nuestros días, esas figuras de bronce ó de mármol, vistiendo el vulgar traje contemporáneo y colocadas en actitudes más ó menos convencionales, pero en que no pasan de cuatro ó seis los movimientos, le producen el cansancio que produce el desfile de una multitud de levita y con caras más ó menos vulgares, el cansancio que produce la contemplación de las instantáneas fotográficas, donde todo está parado, donde no se advierte ni un átomo de vida moral, donde las figuras aparecen como petrificadas.



Dr. D. JOSÉ G. VILLEGAS,
REPRESENTANTE DE LAS SOCIEDADES ESPAÑOLAS DEL URUGUAY EN EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

Búscase hoy en la estatua icónica, y especialmente en la que ha de emplazarse en lugar público, al hombre íntimo, al hombre moral. Más que el rostro de un personaje célebre, nos agrada conocer su obra y los actos de su vida; por eso el hombre de otros siglos tiene para nosotros el atractivo de lo indeterminado, de lo que necesita de la imaginación para completar el retrato que de él nos trazan sus hechos; por eso nos subyuga el acierto del artista cuando da forma con el pincel ó con el cincel al héroe, al sabio, al santo de pasados días.

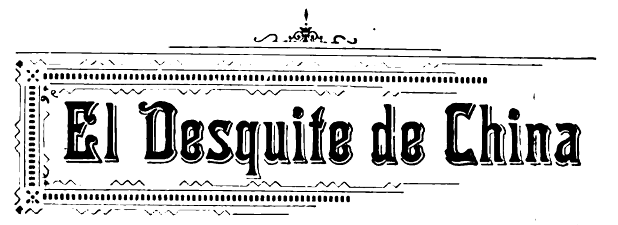
Seguramente que no era, físicamente considerado, el buen Rey Católico como lo concibió Rosales; mas ¿qué importa? Así nos lo hacen concebir sus actos políticos y sus escenas domésticas, sus marrullerías y sus momentos de soberbia, su religiosidad y su moral *sui generis*; así, como lo pintó el ilustre pintor madrileño, lloroso, afligido, pero atento, despierto á lo que dictaba Isabel desde su lecho de muerte.

Es indudable que el temperamento del individuo es el primer factor de sus obras: es indudable asimismo que su carácter, su educación, tanto como sus ideas, contribuyen á la realización de aquéllas en sentido determinado; y es innegable también que el sabio como el guerrero, el artista como el literato, como el político, cuando alcanzan la talla (cierto que hoy la alcanza cualquiera) necesaria para merecer la estatua, representan un aspecto de la fisonomía moral de la época, de la sociedad en que viven y del país y de la raza á que pertenecen. Pues bien; sintetizar y concretar todos estos factores, todas estas condiciones, así psíquicas como fisiológicas, es el ideal de la estatua icónica. Intentólo Rodin en la estatua de Balzac, y, salvo algunos críticos, todo ó casi todo el mundo artístico anatematizó el intento; mas el grande artista no se ha dado por vencido. Pues qué, ¿acaso vamos á perpetuar las formas corporales de un efebo, de algún pugilista que gana el premio en las fiestas gímnicas, de algún guerrero romano vistiendo la loriga que le modela el torso y con las piernas desnudas? ¿Es que pretendemos afirmar en la conciencia de las generaciones futuras el respeto y la admiración que le produzcan las obras ó los hechos del hombre ilustre, perpetuando lo que de más vulgar, lo único vulgar que esos hombres pueden ofrecer, esto es, su cuerpo, grande ó pequeño, enfundado, embutido en la antiestética indumentaria contemporánea?

No: lo que debe perpetuarse es lo característico de esos grandes hombres; y en el rostro, en el ademán, en el movimiento general de la figura reflejar el carácter de su temperamento, lo extraordinario de su figura moral. En el rostro ha de verse su grandeza, y toda esa grandeza en el resto del cuerpo, en la actitud. ¿Qué importa que Atila haya sido enano, y que Sócrates haya sido patizambo, y que á Justiniano le hubiesen cortado la nariz y las orejas, y que Cicerón pareciese un sátiro, y que Alarcón haya sido jorobado, y que el Cardenal Cisneros anduviese torcido? Atila se llama el *azote de Dios,* y Cisneros doma la soberbia de la nobleza; hé aquí dos rasgos que los determinan. Caracterizad al huno determinando en su rostro hasta donde sea dable, sin olvidar su tipo propio, el general de la raza, y dad á su cuerpo la energía que en su faz se pinta. Que fué enano; bien, ¿y qué?, la estatua del hombre ilustre es una apoteosis, una síntesis, un pensamiento. Su alma es la que se trata de determinar en el bronce ó en el mármol, y el rostro es el espejo de aquélla.

Cicerón escribía metido en el baño. ¿Cómo lo vestimos?

R. Balsa de la Vega.



El Desquite de China

Conclusión.

Todas las potencias continentales han concentrado sus fuerzas en el valle del Rhin. Austria está en Suiza, Francia en Alsacia, Alemania en Holanda; los cuerpos rusos escapados de la mortandad de los años precedentes forman un ejército de reserva en Bélgica, detrás del ala izquierda, mientras detrás de la derecha los ejércitos de Italia, de Rumania y España se aprestan á apoyar las tropas austro-húngaras.

Los efectivos de los ejércitos cristianos son siempre muy inferiores á los del invasor, cuyos éxitos repetidos han decuplicado la confianza; pero circula entre las tropas europeas un rumor que les ha dado conexión y ha infundido en sus corazones una invencible esperanza.

Hasta aquí los chinos disponían de un armamento tan perfeccionado como el de los europeos, y han podido sacar partido de su número enorme; pero si los cristianos poseyeran de repente un sistema incomparablemente más poderoso que el que tiene el ejército enemigo, el equilibrio se restablecería desde luego, pues la balanza se inclinaría del lado del ejército poseedor de tan maravilloso aparato. Pues bien; esta máquina existe: un sabio, un francés, la ha descubierto en el momento en que el Asia se desbordaba sobre Europa, tres años antes.

Los ensayos, hechos secretamente, han sido concluyentes.

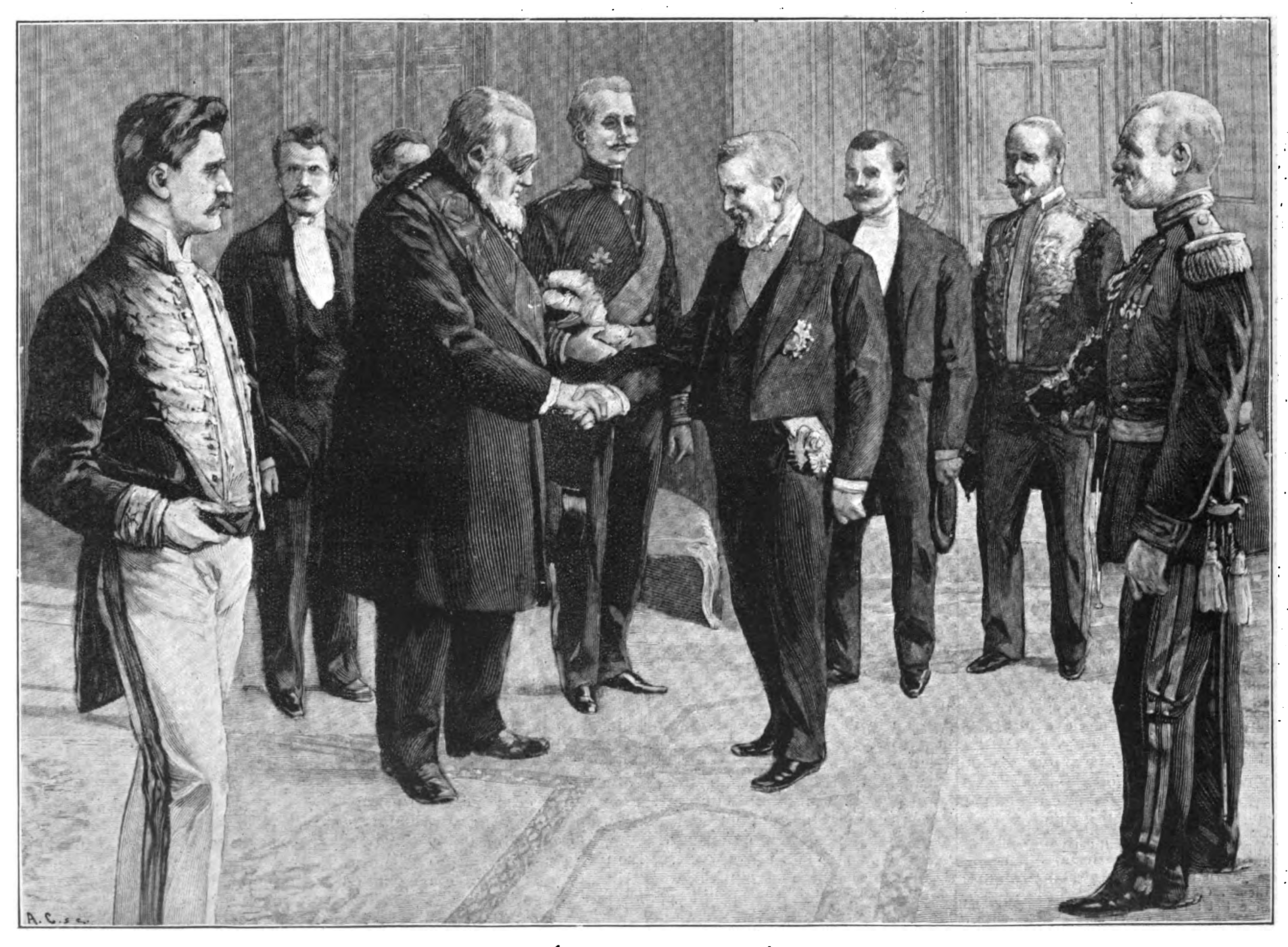
Es la salvación de Francia, del mundo, de la civilización.

Y, cosa maravillosa, el material puede ser utilizado, merced á una sencilla modificación de los proyectiles actuales. La ciencia ha conseguido su objeto. Después de terminar una guerra espantosa, hará imposibles en adelante los conflictos sangrientos entre los pueblos.

Lo que ha encontrado realmente esta vez es

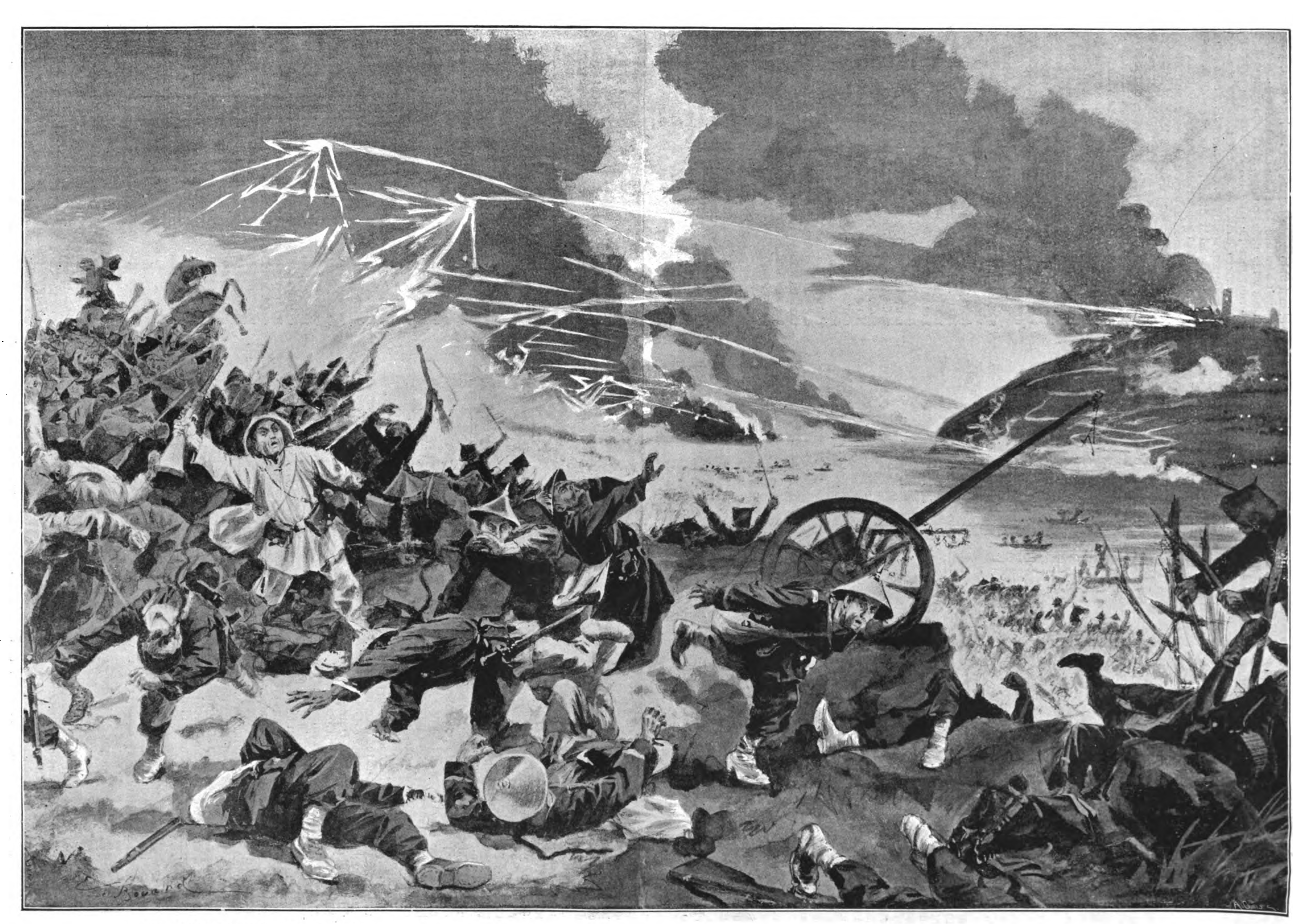


EL PRESIDENTE KRÜGER Y MR. LEYDS EN EL BALCÓN DEL HOTEL SCRIBE.



VISITA Á MR. LOUBET EN EL ELÍSEO.

EL PRESIDENTE KRÜGER EN PARÍS.



EL DESQUITE DE CHINA.—LA BATALLA DEL RHIN.—ESPANTO PRODUCIDO ENTRE LOS CHINOS POR LOS NUEVOS PROYECTILES EUROPEOS.

(Véase el artículo correspondiente en la pág. 335.)

(Dibujo de M. Simont.)

espantoso y confunde á la razón y hiela de terror: la electricidad atmosférica puesta al servicio de la artillería europea. Una espoleta como la que llevan los proyectiles modernos, pero construída de un metal cuya naturaleza es absolutamente secreta, reemplaza las espoletas ordinarias. Unos hilos del mismo metal se abren en el interior del proyectil, que puede llenarse ó no de balas ó materias explosivas. Hé aquí cómo comienza el milagro: cuando el proyectil atraviesa el espacio, el metal de que se compone la espoleta se apodera de la electricidad atmosférica, la absorbe, por decirlo así, en el éter, de la misma manera que el pararrayos atrae el rayo: el fluido se condensa en proporciones considerables en el interior del proyectil, que al estallar sobre la tropa la destruye con los rayos que fulmina.

La batalla del Rhin ha comenzado. Estamos en Marzo; el tiempo está sombrío; el cielo se cubre de nubes. Las masas amarillas avanzan invencibles. Desde todas las alturas que dominan el río por la margen izquierda, los cañones vomitan la muerte. ¡No importa! Los chinos avanzan. Sus líneas de infantería están muy cerca, y sus huecos, por grandes que sean, se llenan inmediatamente.

De un viejo burgo que domina el inmenso valle surge un cohete que hiende el aire. El cielo está todavía más negro.....

De repente el trueno retumba, pero un trueno extraño que crepita y rueda como un volquete de piedras que se descarga..... Esto se repite, y los relámpagos surcan el espacio con fulgurantes ráfagas que van á herir en la más fuerte de las masas asiáticas.

Caen los chinos á montones, sin que en sus cuerpos se adviertan señales de heridas.....

Entonces empiezan á comprender.....

En el cielo negro no es el trueno el que resuena, es la *bomba-rayo* que estalla, es una invención inesperada de los *diablos de Occidente*, que hacen de las suyas.

La noche llega: los chinos ven ahora claramente gigantescas chispas eléctricas atravesar por encima de sus batallones á distancias considerables de la línea de fuego. Y cada vez que este fenómeno se produce, una masa de hombres cae *segada*. El terror se apodera de ellos y la desbandada comienza..... A pesar de las exhortaciones, los castigos y las ejecuciones sumarísimas, los soldados del Emperador no se atreven á luchar contra el rayo. Bien pronto cuerpos de ejército enteros se desbandan y huyen á través de las provincias alemanas.

El ejército aliado sólo esperaba este momento. Toda la caballería europea, acompañada de las baterías francesas, atraviesa el río y se lanza en persecución de los chinos fugitivos. Nada resiste ante ellas. Los amarillos, espantados, arrojan sus armas y de rodillas esperan la muerte, ó se degüellan entre sí para librarse del vencido trocado en vencedor y sin piedad á su vez.

En algunos puntos, los generales imperiales llegaron á restablecer una apariencia de disciplina. Pero esto duró poco. Ardiendo por tomar el desquite, los regimientos rusos, austriacos y alemanes hacían una matanza espantosa de soldados amarillos, que, desprovistos de artillería y con sus comunicaciones cortadas, intentaban apenas un amago de defensa. Huían los cuerpos de ejército en todas direcciones: mas no tan de prisa que no les alcanzase la bomba-rayo para desorganizarles y llevar al colmo su espanto. Durante seis meses Alemania, Austria y la Rusia occidental estuvieron inundadas de sangre y sembradas de cadáveres.....

Mientras que Ko-Kang-Tsi huía con su Estado Mayor y hacía replegarse sobre China sus ejércitos y sus pueblos, las escuadras aliadas atravesaban los canales de Panamá y de Nicaragua, cuyo paso no juzgaba América oportuno impedir.

Muy luego, las formidables posiciones de Malaca se tomaban, y la inmensa flota sino-japonesa experimentaba á su vez el terrible efecto de la bomba-rayo. La raza blanca dominaba al fin á la raza amarilla.

Los que hemos llegado después de la generación que ha sufrido el horror de la invasión amarilla, vemos hoy al Asia pacificada y domada para siempre.

Esferas de influencia sabiamente deslindadas aseguran á todas las potencias derechos en relación con su desarrollo colonial. Una sabia legislación reglamenta la importación y la exportación asiáticas. El Japón, definitivamente separado de China, gasta en el interior su febril actividad. Los Parlamentos que se ha dado le auguran una revolución cada veinte años. Ha cesado de ser un peligro para el mundo occidental.

Cuanto á la vieja Europa, repuesta de sus heridas, está sedienta de armonía y de paz, y no sueña más que con organizar en el mundo la felicidad universal.

Mientras lo consigue ha tomado por divisa—¿quién lo hubiera creído?—la de la industriosa Bélgica en el siglo precedente: «La unión hace la fuerza.»

Enrique de Noussanne.

MALAGUEÑAS.

I.

De pobre no me la eches,
Que no te pido limosna,
Ni eres tú de las que hacen
Obras de misericordia.

II.

Una carta tuya tengo,
Y en ella tu firma al pie;
¡Dios quiera que nadie sepa
Lo que dice ese papel!

III.

Me parezco á un volantón
Cuando se escapa del nido,
Que va de aquí para allá
Sin fijarse en ningún sitio.

IV.

No te confíes del hombre
Que cuando pide cariño
Hace acopio de razones.

Cuando se siente de veras,
Se dice lo que se siente
Sin saber lo que se piensa.

V.

Con lágrimas me engañó
Y en sus lágrimas creí;
¡Ya si la miro llorar
Me dan ganas de reir!

VI.

En pescar á un solterón
No pierdas, serrana, el tiempo;
Que es pez que revuelve el agua,
Pero no traga el anzuelo.

VII.

Es vaso de fino vidrio
El corazón de mi niña;
¡Dios quiera que no le toquen,
Que se romperá en seguida!

VIII.

Yo te quiero muy cerquita,
Donde no estorbe ni el aire,
Donde sepas mis secretos
Sin que se aperciba nadie.

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Mucho antialcoholismo.—Campaña del Rector de la Universidad de París.—Predicación en las escuelas.—Cuál sería el verdadero remedio.—Ibsen, dibujante caricaturista.

La Naturaleza y el Gobierno andan á la greña en Francia, y la enseñanza de la higiene y la de las ciencias aplicadas á la agricultura también, y también los intereses de los productores y los del comercio. ¿Por qué? Véase la prueba. La Naturaleza acaba de dar á los franceses 65 millones de hectolitros de vino, más otros 5 millones en Argelia: 70 en suma. Con esta cantidad tienen de sobra para el consumo y para la destilación y consiguiente obtención de grandes cantidades de alcohol. Uno de los medios urgentes que los viticultores y negociantes proponen para remediar la crisis que semejante baratura trae consigo, es el procurar que los habitantes de Francia se beban la mayor parte de ese vino; y piden, en efecto, que el ejército tenga su ración de vino, y que lo usen también á todo pasto las mujeres y los niños, y que, por su baratura, lo beban los obreros y los labradores y las clases pobres. Al mismo tiempo el Gobierno, temeroso de los efectos que producirá este chorro continuo de las barricas y de los alambiques, sostiene la *¡guerra al alcoholismo!*, dictando, casi á diario, toda clase de órdenes, prescripciones y circulares para combatirlo.

Y en las escuelas y en las cátedras se propagan las reglas higiénicas, y entre éstas la condenación del uso del alcohol y de la embriaguez; y en las cátedras y en las escuelas se enseña, con más decisión y fortuna cada día, la manera práctica de que las tierras produzcan hermosas vides, y de que la vid dé doble número de racimos y de mayor peso que los que daba antes. Y los productores se quejan de la abundancia y de la baratura, y el comercio multiplica sus esfuerzos para monopolizar en su exclusivo provecho los productos baratos, vendiéndolos á excelentes precios, que dan pingües ganancias.

Cuanto más se predica en Francia contra el alcoholismo, más grandes son las cosechas de vino, y más alcohol se fabrica y más borrachos hay. ¿Qué van á hacer con el vino recogido? ¿Tirarlo? No puede ser. ¿Venderlo bien? Tampoco; nadie paga bien, ni en Francia, ni mucho menos fuera de Francia, un vinillo de 7 grados. ¿Destinar gran parte á la destilación? El negocio no es muy lucrativo, porque sabido es que, además del azúcar de remolacha, se utilizan otras sustancias abundantes y económicas para obtener alcohol. No queda, pues, más remedio que beberlo en su mayor parte y destilarlo en la restante. Y en estas condiciones, ¿cómo se combate el alcoholismo? Porque tan fácilmente se llega á él absorbiendo á diario algunas copas de los fantásticos licores tóxicos que con rimbombantes nombres preparan los manipuladores del alcohol, como despachando algunos litros de vino barato natural.

°°°

Es inocente, por cierto, el remedio que acaba de proponer, para el porvenir sin duda, el rector ó jefe de la Universidad de París, Mr. Georges Leygues. Para atender al cuidado de la higiene física, intelectual y moral de la nación ha encargado á todos los profesores, desde los de instrucción primaria á los de facultad, que prediquen é inculquen en el ánimo de los alumnos el horror al alcoholismo, enseñándoles las reglas para evitarlo. Hé aquí una asignatura que no había figurado hasta ahora en los cuadros pedagógicos. El profesor debe predicar con el ejemplo antes que todo. Está bien. Pero en cátedra no se bebe vino ni agua, y en cuanto á lo que el maestro beba en su casa, ¿quién lo va á averiguar? El maestro no debe ir á los despachos vulgares de alcohol denominados tabernas, ni á los despachos elegantes llamados cafés. En las planas ó modelos de escritura se pondrán textos que enseñen los males que origina el alcoholismo. En las paredes de las aulas habrá, además de las láminas que sirven para aprender la Geografía, la Historia profana y la sagrada, y los rudimentos de las ciencias naturales, otras que representen los destrozos que produce el alcohol en el estómago, en los riñones, en el corazón y en el cerebro, y algunas representaciones gráficas del triste fin que han tenido muchos borrachos. Esta enseñanza ó predicación contra el uso libre del alcohol será completamente ineficaz si no va acompañada del buen ejemplo en el hogar doméstico. Un padre ó una madre borrachos, ó ambos, como se da frecuentemente el caso en muchas familias extranjeras, influyen de tal manera en el ánimo, en los apetitos y en las costumbres de los hijos, que anulan en absoluto todos los consejos y enseñanzas que puedan recibir en la escuela en contra del abuso de las bebidas. ¡Qué importa que el maestro no pruebe el vino, si el padre se achispa á menudo! Esta dificultad no la ha tocado Mr. Leygues. El predicar constantemente á los muchachos, que en general apenas beben vino, que huyan de los horrores del alcoholismo, me hace la misma gracia que el oir predicar á los curas de aldea á los sencillos labradores y pastores que huyan de los peligros del racionalismo, del transformismo, del positivismo del siglo y de los engaños de la vida social, cuando aquellas pobres y sencillas gentes no saben ni barruntan lo que puede ser eso, ni hay para ellos más vida social que la de trabajar mucho, comer poco, vestir mal, educar como puedan á sus hijos para que se los lleve el diablo disfrazado de patriotismo, y ahorrar algunas pesetas para que se las arrebate el demonio *hiciendo* de recaudador de contribuciones.

La guerra al alcoholismo se debe predicar entre la juventud que empieza á hombrear y á cam-



par por sus respetos y entre los hombres ya desarrollados. El medio más eficaz es el no dejarse engañar por los espejismos de la libertad, aplicando, en cambio, la autoridad, ó tiranía si usted gusta, cuando sea necesario. Es decir, prohibiendo la venta de todo veneno alcohólico, cualquiera que sea el nombre que lleve. ¿No se prohibe la venta de la estricnina, del arsénico y de otros productos mortalmente peligrosos, que aniquilan en pocas horas? Pues prohíbase y persígase en todos los cafés, tiendas, tabernas, restaurants y hoteles la venta de todos los aperitivos, digestivos, tónicos, estimulantes y demás engañagolosos que, no en pocas horas, sino lentamente y con traidora acción, minan y socavan el organismo, produciendo al fin, cuando éste empieza á liquidar sus cuentas, inesperadas afecciones, debilidades, lesiones y ruinas, que en vano se tratan de corregir con aguas minerales inofensivas y caras ó con específicos tan dañosos como el alcohol mismo. Y esto suponiendo que no se abuse de tales licores, cosa difícil, porque el tragón aumenta la dosis en los postres, y á toda hora con cualquier pretexto, convirtiéndose de hecho en alcohólico, para caer rápidamente, en lo más florido de la vida, en el idiotismo, en la impotencia y en el hoyo. A la libertad del fabricante y expendedor de tales venenos elegantes y exquisitos y de vinos malos, sustituya la autoridad, la tiranía de los buenos gobernantes, y háganse desaparecer para siempre esos brebajes que diezman el género humano, lo mismo en los pueblos libres y civilizados que en los bárbaros y no redimidos.

°°°

Los periódicos de Noruega se han ocupado hace pocos días de los primeros destellos del talento humorístico que surgieron en la mente del famoso literato Ibsen. Como ha acontecido con otros muchos profundos pensadores y creadores, Ibsen antes de ser escritor fué dibujante caricaturista. No copió flores ni adornos, ni bosquejó guerreros ni personajes históricos, ni se inspiró en las obras de arte. Su genio independiente y realista le introdujo á observar los tipos de las personas que le rodeaban, á buscar su característica ridícula, á fijarla y á exagerarla y á satirizarlas en cómicos retratos. No le era dado dedicarse á otro género, siendo, como era, un joven reñido con la sociedad, pobre y misántropo. Su mal genio se desahogaba trazando las caricaturas de cuantos suponía él que le miraban ó le trataban con prevención ó desprecio. Nadie, por íntimo suyo que fuera, se escapó de ese castigo. Un día tuvo un fuerte altercado con una de sus hermanas. A los pocos minutos encontró ésta en la pared del comedor su retrato parecidísimo, en figura de mona. Uno de sus pocos amigos, muchacho flaco y larguirucho, discutió duramente con él. Al día siguiente, al entrar en el cuarto de Ibsen, se encontró con su *vera effigies* convertida en una cigüeña. Estos y otros muchísimos retratos, en todos tamaños, pegados á la pared, adornaban su pobre habitación de la casucha de Snipetorp, donde vivía. Contaba entonces diez y siete años y era estudiante de Farmacia. Cuando se trasladó á vivir á la capital y olvidó el lápiz para dedicarse á la literatura y ser un gran poeta, los dibujos quedaron donde su autor los había pegado, con gran satisfacción del propietario de la casa, que los coleccionó y enseñó, como verdaderas joyas, á los curiosos. El propietario los cedió á otro amigo que iba á avecindarse en América, el cual lió los papeles para llevárselos. Lo supo á tiempo el director del Museo de Skien, pueblo natal de Ibsen, y logró comprarlos y depositarlos en dicho centro, donde hoy están expuestos. En tal colección figuran todos los contemporáneos de su juventud, satirizados en forma de animales, constituyendo una galería local zoológica, muy celebrada por los habitantes de aquella comarca. Allí está gráficamente revelado el espíritu observador, mordaz, idealista de Ibsen, psicólogo profundo que, como el príncipe de los escultores germanos, sabía encontrar en los rasgos fisiognomónicos de cada persona el sello típico, la línea característica de un animal. Y generalizando esa singular aptitud del genio, nada tiene de extraño que, al observar y estudiar una familia, una sociedad y un pueblo, encuentre en estas colectividades las causas fatales é invencibles que las mueven á obrar de un modo determinado en su vida y acciones, y á penetrar en el secreto de la causa de éstas, presentándolo después á la pública contemplación revestido con las galas de la poesía, tarea corriente para los verdaderos genios.

El que tiene facilidad de dibujar ve mucho mucho más, en cuantos objetos se le ponen por delante, que los que no han aprendido á practicar el arte. Mejor que con la palabra y con la pluma se expresan las ideas con el lápiz y con el pincel; y mejor comprenden los sabios y los hombres vulgares la forma, la hermosura ó la fealdad de los objetos naturales cuando no los tienen á la vista, si se les muestran dibujados ó pintados, que si se los describen verbalmente ó en un libro. Los creyentes se han formado idea de la Virgen *(exemplar maximae perfectionis)* admirando su imagen, tal cual la pintó Murillo, por ejemplo. Del maravilloso procedimiento del dibujo y de la pintura para enseñarnos á ver lo que la palabra y la pluma no enseña, dejó dicho Andrés Cretense *(Orat., II, de Assumpt.)*:

Hujus ad exemplum te pictor imagine formes,
Quisquis Apellaea dirigit arte manus,
Et quicumque rudes formas virtutibus annos:
Hoc nihil exemplo pulchrius orbis habet.

Muchos literatos insignes han sido hábiles y fáciles dibujantes. Gœthe dibujaba mucho; Víctor Hugo también. Nuestro Pérez Galdós maneja el lápiz primorosamente. Nada tiene de extraño que un hombre tan profundo investigador y tan magistral pintor literario de la Naturaleza y de las costumbres como Ibsen, revelara su genio dibujando correcta y satíricamente á sus contemporáneos.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El derecho á la ocupación de territorios en la costa occidental de Africa, discutido en la Conferencia internacional de París en los años de 1886 á 1891, publicado por la Sociedad Geográfica de Madrid, 1900.

Santa Cruz de Mar Pequeña.—Pesquerías y comercio en la costa Noroeste de Africa, por D. Pelayo Alcalá Galiano, brigadier de infantería de Marina.

¿Existe el derecho internacional?—Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo, en la noche del 24 de Septiembre de 1900, por D. Felipe García Ontiveros y Laplana.

Laodicea, cuento heleno por Publio Hurtado. Madrid.

Discurso leído por D. Manuel de Sandoval en la inauguración de las clases nocturnas para obreros. Soria, 1900.

La luz, el sonido y la música, por Enrique Sánchez Torres (Antonio). Barcelona.

Almas de violeta, por Juan R. Jiménez. Madrid.

Las zahurdas de Plutón.—Invectivas contra los necios, por D. Francisco de Quevedo. Tomo primero de la Biblioteca popular de Escritores castellanos. Madrid.

Los prisioneros.—Memoria de la comisión desempeñada en el campo filipino por D. José Génova é Iturbe, de orden del Capitán General de Filipinas, Excmo. Sr. don Diego de los Ríos. Mandada imprimir por gratitud, y para conocimiento de todos, por los prisioneros que libertó dicho señor. Madrid, 1900.

Diccionario Popular Enciclopédico de la Lengua Española.

Los cuadernos 27, 28 y 29 demuestran la pericia con que se agrupan, en el menor espacio posible, todas cuantas palabras se usan en nuestra lengua, sin omitir ninguna de ciencias, artes y oficios.

Diríjanse los pedidos á D. Pedro García, calle de la Encarnación, 4, Madrid.

La galvanoplastia, la electroquímica y el fotograbado.—Con este título acaban de publicar los editores Hijos de Cuesta una utilísima obra escrita por D. Vicente Vera, en la que se trata prácticamente el moldeado de metales por la electricidad; reproducción de medallas, monedas, bajos relieves, estatuas y toda clase de objetos artísticos; dorado, plateado, niquelado, cobreado y bronceado galvánicos; depósitos con toda clase de metales; decoración galvánica de objetos metálicos y no metálicos; damasquinado y metalocromía; aplicaciones á las artes tipográficas; galvanotipia y fotograbado.

Por la relación de las materias citadas comprenderán nuestros lectores la gran utilidad de este libro, que consta de 200 páginas, ilustrado con 38 grabados. Su precio, 4 pesetas en Madrid. A provincias se remite certificado enviando 4,50 pesetas en libranza á los Hijos de Cuesta, Carretas, 9. Encuadernado en tela, una peseta más.

Materia y memoria, por H. Bergson, traducción de don Martín Navarro.

Acaba de traducirse una de las obras más importantes del renombrado filósofo francés Mr. H. Bergson, titulada *Materia y memoria*, en la cual se estudia con gran profundidad y erudición el problema del conocimiento que tanto preocupa en estos tiempos á las gentes cultas de todos los países. Está la obra dividida en cuatro capítulos y un preliminar, en los cuales el autor analiza las numerosas dificultades, unas científicas, otras metafísicas, que suscita la idea de la función del cuerpo en la vida del espíritu. Por falta de espacio no nos ocupamos con la extensión que merece una obra tan importante en la ciencia contemporánea, de la que todo lector atento puede sacar un amplio conocimiento del modo cómo está planteado en la actualidad el profundo problema de que se ocupa.

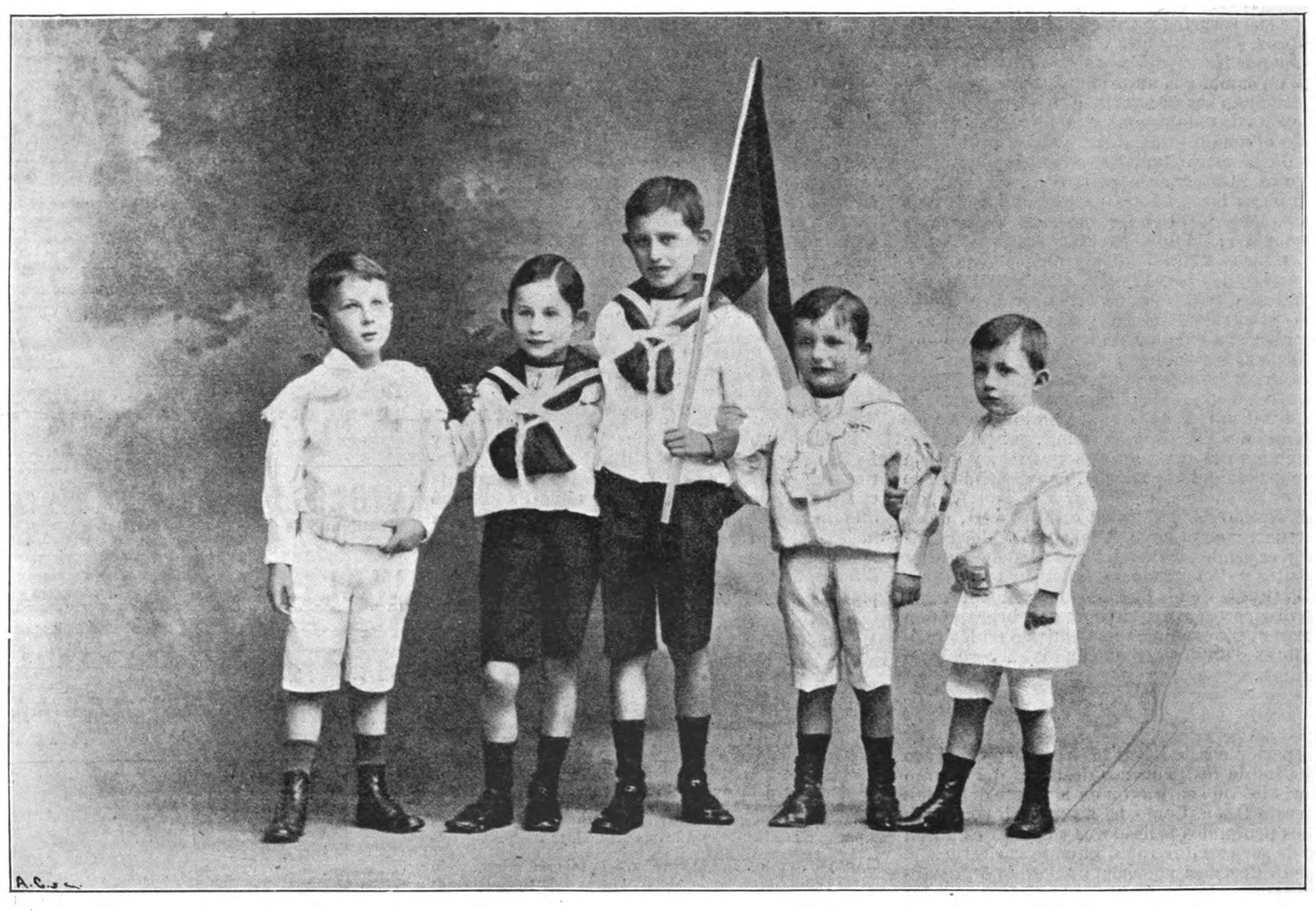
Forma la obra un tomo en 8.° de esmerada impresión, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 3,50 pesetas.—C.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.





NIÑOS QUE CANTARON EL HIMNO DEL TRANSVAAL Á LA LLEGADA DEL PRESIDENTE AL HOTEL SCRIBE.

EL PRESIDENTE KRÜGER EN PARÍS.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)





AÑO XLIV. MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1900. NÚM. XLVI.

BAJO CERO.

POR GUILLERMO DE FEDERICO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SONARON los cañonazos de despedida á la escuadra inglesa en aguas de Lisboa. ¿Contra quién se ha hecho ese alarde de unión de fuerzas? Que existía una alianza entre Inglaterra y Portugal era sabido, si bien se desconocían, como ahora, su alcance y sus intentos. Pero los actos diplomáticos externos, por lo mismo que difieren de la natural reserva con que se tratan las cuestiones internacionales, tienen un significado vivo y terminante, y aun á veces en un idioma emblemático, como sucede ahora, contienen diferentes advertencias. La más directa y clara es para Holanda, por el acto de valor que ha ejecutado enviando al presidente Krüger el buque de guerra que le ha permitido venir á escuchar los aplausos del pueblo francés y de su representación oficial, y tener en conmoción á casi toda Europa, y por su interrupción reciente de relaciones con Portugal; por otra parte, tenía el objeto visible de animar al pueblo portugués á persistir en los servicios que ha prestado su Gobierno á la causa inglesa desde sus posesiones sudafricanas, y demostrarle que no tiene nada que temer de las escuadras holandesas, porque el pueblo portugués, que no está en los secretos de los tratados, y que recordaba el peligro en que estuvieron sus colonias de Africa y la crisis metálica con que fué castigada por Inglaterra, no tenía motivos de amor hacia ésta en la historia contemporánea, ni podía ver en el apoyo de su Gobierno á la política británica más resultados que un conflicto con Holanda, nación de fuerzas navales superiores, ni en la invasión del Transvaal más que un peligro para sus colonias, que serán tragadas de igual modo, porque la causa de los boers es sustancialmente idéntica á la suya.

No podemos saber si en el fondo está contento el pueblo portugués de esta alianza, ó sólo resignado: si recuerda lo del *espléndido aislamiento* de Inglaterra cuando ya existía esa alianza, comprenderá que no se le considera, en realidad, como un socio que aumenta capital, sino como un dependiente que cumple sus deberes y gana con ello su existencia. Y es que estas alianzas de los grandes con los chicos, si un gran sentimiento no las ennoblece, son protectorados indirectos; por eso nos inclinamos á creer que al resonar los últimos saludos de la escuadra inglesa quedaría algo caviloso el civilizador y heroico pueblo portugués, y recordaría con tristeza el himno boer.

No sabemos si Inglaterra, en su poderosa manifestación naval, ha querido significar también á Portugal que esta alianza le obliga, porque está apoyada en muchos cañones y será de difícil rompimiento para el débil: éstos son misterios que no podemos penetrar: calculamos que ha querido demostrar á Francia y Rusia que, para el caso de una guerra, dispondría de los puertos de Portugal, y no sabemos si ha querido hacer á España alguna advertencia. Todo esto es más problemático, aunque puede sospecharse de algunas alusiones históricas de los brindis oficiales: posible es que no tengan más alcance que el de prevenir los recelos tradicionales de nuestros vecinos para el caso de que España, desposeída de colonias, tratase de redondearse en la Península; pero de todos modos, el acto de fraternidad luso-británica ni puede sernos indiferente ni grato, aunque no nos haya aterrorizado: impone á nuestros gobiernos el deber de prevenirse y vigilar. España no tiene otro interés que conservar íntegros sus dominios; ni busca aventuras, ni le conviene otra cosa que una política prudente que garantice la paz y sus derechos.

°°°

No somos de los aduladores de la muchedumbre que se llaman hijos del pueblo y viven como príncipes, y califican de honrados hijos del trabajo á un tropel de desconocidos que pueden ser vagos y de mala vida: nos basta respetar al verdadero trabajador que cumple un fin social, y considerarle moralmente por encima de muchos que le juzgan inferior. Por eso no es sospechoso lo que vamos á decir. El maquinista no es un obrero, pues le exigen conocimientos que aquéllos no pueden adquirir: es entre ellos un maestro y un hombre de ciencia. Pocas figuras tienen tanta belleza trágica como el cadáver del maquinista Martín, aplastado en el choque de Vacar, y que, después de avisar el peligro al fogonero para que se salvara, murió conteniendo la velocidad de la máquina y sabiendo que moría. Dícese que al verle rígido, con las manos apretadas sobre la palanca y demostrando su generoso sacrificio, hubo quien, enternecido, besó las varoniles manos de aquel héroe. Creo que hubiera hecho lo mismo.

Si la Empresa de los ferrocarriles andaluces tiene el deber de indemnizar á la familia del mártir y las otras víctimas del espantoso choque de Córdoba; si causa pavor la excusa del jefe de estación, que no se desnudaba hace tres meses por exceso de trabajo y responsabilidad, retribuídos con once reales diarios, ó la sociedad en que vivimos, constituyendo una patria regida por leyes morales, no es una odiosa farsa en que sólo nos agrupa el egoísmo, hay que colocar sobre la tumba del valeroso maquinista un tributo popular; y como no es la primera vez que los maquinistas hacen así el sacrificio de su vida, convendría que un mismo sepulcro reuniera los honrados restos de Jaca y de Martín.

Como rara vez las desgracias vienen solas, á raíz del choque de trenes en Vacar, el descarrilamiento de otro en la línea de Madrid á Badajoz ha causado nuevas muertes y heridas. No declamaremos; pero distíngase bien lo que es de naturaleza imprevista de lo que pudo ser evitado, porque, en realidad, mientras haya ferrocarriles tiene que haber estos dolorosos accidentes que escandalizan por sus efectos, pero son irremediables muchas veces: todos cometemos errores en nuestros respectivos oficios, sino que los yerros de los unos suelen no ser reparados, y los de este tráfico tan difícil manchan de sangre al que los comete, y la sangre es muy escandalosa.

°°°

La disputa de los premios del Tiro Nacional ha sido muy animada, si bien algunos días el frío retrajo á muchas gentes. Ello es que ha habido entusiasmo y ha sido reñida la competencia en muchos premios. Empieza, pues, con lucimiento este ejercicio, que ha de tener con el tiempo muchos aficionados y formará excelentes tiradores. En Madrid el tiro popular no tiene precedentes, y eran desconocidas estas fiestas, limitadas á los cazadores y círculos aristocráticos ó á los ejercicios puramente militares.

°°°

¿Quiénes son los verdaderos diputados provinciales por Madrid, los que fueron declarados suspensos hace dos meses y se han presentado á pedir la posesión de sus cargos, asistidos de un notario, fundándose en un artículo de la ley provincial que establece la reposición si en ese término no se procesa á los suspensos, ó los nombrados para reemplazarlos, que se oponen á cesar, apoyados en una real orden que prorrogaba el plazo en que los requirentes se apoyan? Esta cuestión se ha planteado, excitando el interés público y llenando de artículos la prensa, por lo que tiene de legal y más aún de política. No estamos llamados á resolverla. Como está relacionada con el *bill de indemnidad* que se ha de discutir en el Senado, donde en el nombramiento de comisión las oposiciones han obtenido mayoría, claro es que en las Cortes se ha de decidir lo principal. Entretanto, Madrid posee un doble juego de diputados provinciales.

°°°

También ha habido en Madrid fiestas para obsequiar á dos escritores: los canarios han dado un almuerzo á Pérez Galdós en el café Inglés. No es el primero ni el segundo obsequio de este género, antes muy raro, el que recibe: por nuestra parte, hemos asistido á dos: uno, acaso el iniciador de todos, fué muy íntimo, muy pequeño, como que le rendíamos tres personas solamente, Castro y Serrano, Fernández Flórez y un servidor de ustedes: de esto hace ya bastantes años. En el de estos días ha sido notable, por lo patriótica y bien escrita, una breve alocución á sus paisanos, reiterando con el amor á la provincia de Canarias el de la patria española, de que son en el Atlántico los centinelas avanzados.

La fiesta valenciana en honor del novelista señor Blanco Ibáñez fué, según las relaciones, muy animada, concurrida y pintoresca.

°°°

Nuestra conciencia nos impone una rectificación: al decir en nuestra Crónica que el reputado autor D. Luis Mariano de Larra se había plantado en los cincuenta y nueve años, porque con esa edad constaba en el número prospecto de *Gente Vieja*, estuvimos equivocados. El error fué del Sr. Valero Tornos, que hizo mal el cálculo, y el Sr. Larra no tuvo en ello la menor intervención. Y basta ya de edades, pues nadie sabe lo principal: la distancia á que está de su fin, y en esa parte muchos que se juzgarán detrás irán en la vanguardia.

°°°

Madrid ha tenido sus nieblas estos días, aunque no como las de París, donde ha habido necesidad de encender los faroles al medio día. Sin embargo, algunas noches hemos perdido de vista á veinte pasos los tranvías eléctricos.

—¿Tan densa era la niebla?—dirán algunos lectores.

—Nuestro amigo D. Alberto Aguilera pasaba entre la gente sin ser visto.

Un amigo nuestro, creyendo revolver una esquina, se encontró ante un mostrador: para justificar su entrada en la tienda tuvo que comprar algo: ¡y sólo vendían sanguijuelas!

—Durmamos—decían los serenos apagando los faroles;—¿quién puede descubrirlo?

—¡José! ¡José!—repetían los vecinos.

—¿Quién llama?

—En el número 14.

—Dispénseme el señorito, ó lo que sea: si no se ven las casas, ¿cómo he de encontrar el ojo de la llave?

Se oye chichear en una esquina.

—¿Será alguna aventura?—murmuró un Tenorio aproximándose.

Por fin descubre un bulto, que se escurre dándole una bofetada.

Era un guasón.

—¡Cobarde!—grita el ofendido.—Ven acá.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—Si tienes vergüenza sal aquí.

—Te la dí.

—Dame al instante tu tarjeta.

—En la jeta.

—¡Si no oyera el ruido de esos coches!.....

—TENORIO: ¡Buenas noches!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Bajo cero, por Guillermo de Federico.—*Entierro de un niño*, cuadro de Luis Nono.

Páginas 341, 348 y 349.

Bajo cero titula su elegante dibujo Guillermo de Federico. Contemplando el frío fondo del paisaje, en el cual, fuera de la tupida masa de adelfas y cipreses, todos los demás árboles están desnudos de hojas, claramente se advierte que la escena pasa en pleno invierno. De la misma estación es el traje de la joven gentil que en primer término aparece; pero mirando su cara huye de la mente toda idea de triste invierno y se recuerda la más risueña y lozana primavera. Podrá estar bajo cero la temperatura, pero la figura dista mucho del hielo..... *digan lo que quieran los termómetros*. La juvenil fisonomía es meramente *fresca*.

Examinando el grabado, que reproduce solamente el claroscuro, se puede calcular el gran efecto que la vista del cuadro de Luis Nono produce con el realce del color.



La escena es ternísima: el féretro cubierto de blanco paño, que llevan los compañeros del niño muerto, es seguido por el infantil cortejo. Al mirar tan cerca del fatal término de la vida á esas tiernas criaturas, en los albores de la existencia, el contraste que se advierte es realmente conmovedor, y la expresión de pena que el artista ha acertado á dar en los rostros de los niños enternece. La agrupación de las figuras, así de los niños como de las mujeres que acompañan el entierro, revela bien claramente la maestría del pintor italiano, del mismo modo que en la ejecución se nota la delicadeza y la finura del artista.

°°°

LA FAMILIA DEL CONDE DE CASERTA. — (Véanse los grabados de las págs. 344 y 345, y el artículo correspondiente en la 351.)

°°°

OFICIALES EXTRANJEROS EN PEKÍN.

Página 341.

El grabado, que representa un grupo de oficiales de los ejércitos aliados ante las puertas de la cerrada ciudad imperial, no solamente da á conocer tipos militares de los distintos ejércitos con los sendos uniformes que en aquella expedición usan, sino que nos los presenta en amable coloquio.

Muchas personas conocedoras de las rivalidades que en la cuestión llamada del Extremo Oriente separan á las potencias, suponen que sus antagonismos y sus recelos trascienden á sus respectivos ejércitos, y extrañarán seguramente ver que, á pesar de dichas rivalidades, los oficiales extranjeros en China se tratan como camaradas en la mejor armonía.

°°°

BENVENUTO CELLINI.

Página 340.

Cumplido poco há el IV centenario de su nacimiento, publicamos el retrato del gran artista florentino Benvenuto Cellini, que tan notables obras de orfebrería produjo. Dedicábanle sus padres á la música; pero, llevado de su afición á las artes del diseño, aprendió á dibujar y se dedicó luego á la profesión de platero, haciendo en sus primorosas labores verdaderas obras de arte y llegando á ser escultor muy notable.

La vida de este artista fué accidentada y novelesca, y él mismo en sus *Memorias* refirió con gran sinceridad y pintoresco estilo sus vicisitudes. Murió en Florencia á los setenta años de edad en el de 1570.

En este mismo número insertamos un erudito artículo de nuestro colaborador D. Angel Stor, referente al crucifijo, obra del famoso escultor italiano, existente en el trascoro del real monasterio de El Escorial.

°°°

EMILIO ÁLVAREZ.

Página 351.

El aplaudido autor dramático Emilio Álvarez, cuyo retrato publicamos con el triste motivo de su pérdida para las letras patrias, había nacido en Valencia en 19 de Junio de 1833. Desde muy joven dió á conocer sus brillantes aptitudes literarias, y su primera producción, la comedia en un acto *Uno de tantos*, fué desempeñada por actores que entonces gozaban de gran popularidad, Salvadora Cairón y Antonio Zamora, y bien pronto la célebre Teodora Lamadrid escogió para su beneficio otra de sus comedias, en un acto también, titulada *A los pies de usted, señora.*

Rápidamente llevaron sus éxitos á Emilio Álvarez al número de los autores á quienes se les piden las obras, y se cuenta que el gran Julián Romea y Joaquín Arjona estuvieron á punto de tener un rompimiento sobre cuál de ellos había de estrenar la comedia en tres actos *Pecados veniales.*

Larga sería la tarea de enumerar aquí las obras dramáticas de autor tan laborioso y fecundo, que se ejercitó en todo género de estos trabajos. Traducciones y arreglos del francés y el italiano, dramas, comedias, sainetes y refundiciones de las obras clásicas del Teatro antiguo español, en todo ello empleó su asiduo é inteligente trabajo. Recordamos, entre sus más populares obras, el sainete lírico *Café-teatro y restaurant cantante*, que estrenó Carratalá, y que se hizo con aplauso muchísimas veces, y sobre todo la graciosísima comedia *Esos son otros López*, que estrenaron Pepita Hijosa, Emilio Mario y Alisedo.

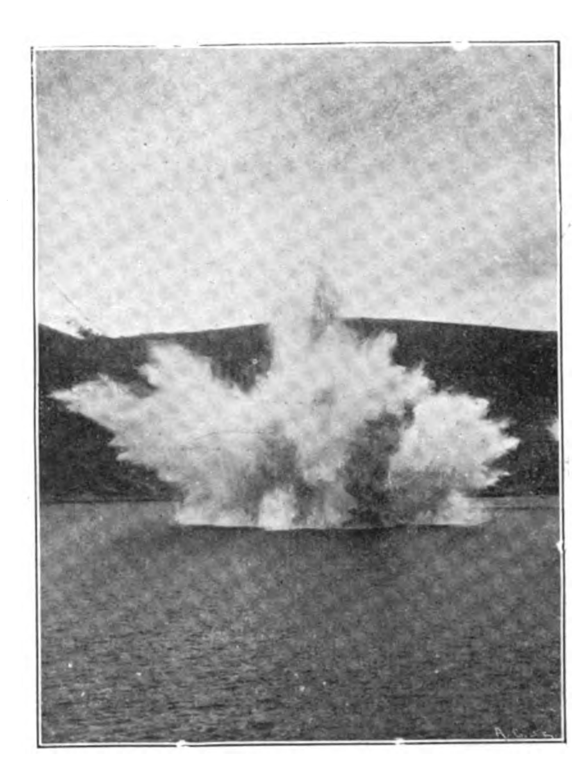
La última producción de Emilio Alvarez que recordamos, fué la comedia en tres actos, original y en verso, estrenada en el teatro de la Princesa en la temporada de 1885 al 86, titulada *La nueva.*

Los muchos amigos y admiradores que Emilio Álvarez tenía, sienten hoy amargamente la muerte del distinguido literato.

°°°

EXPLOSIÓN DE UN TORPEDO.

Con muy brillante éxito se han hecho en Cádiz, Ferrol y Cartagena las experiencias de torpedos por la marina de guerra, tan interesantes para la defensa de los puertos militares de nuestro litoral, y entre ellas se han realizado explosiones de torpedos de considerable carga.



El grabado que acompaña á estas líneas está hecho de una fotografía del natural, tomada en la hermosa ría ferrolana en el momento en que la explosión de un torpedo, rompiendo el equilibrio de las tranquilas aguas, las eleva en formidable y destructora tromba.

El torpedo de referencia, procedente de las defensas de Puerto Rico, fué cargado con 227 kilogramos de algodón-pólvora y fondeado en 22 metros de agua, á 12 metros de distancia de la superficie. Se le dió fuego con una batería de 60 elementos Leclanché, á presencia del Capitán general del Ferrol y de un numeroso personal de oficiales y curiosos.

«El momento de la explosión—nos dice un testigo presencial—fué solemne, oyéndose poco después de la señal un trueno submarino, que recuerda los mugidos del Vesubio, y sintiéndose un temblor bastante perceptible, de cuya impresión sale el espectador para notar los fenómenos visibles de los juegos de agua. Primero se nota en la superficie una tumescencia de una gran base y pequeña altura; instantes después se eleva del centro de aquélla una columna de 56 metros de altura, de cuya base de 62 metros, con rugientes chorros, se escapa el agua en la forma que se ve en la fotografía, dejando en el aire una niebla producida por el polvo del agua, y en la superficie del mar un ancho círculo de aguas sucias por los residuos del fondo, en donde flotaban infinidad de peces con sus vejigas natatorias rotas.»

El resultado de esta tremenda arma de las modernas épocas es tan imponente, que no hay acorazado que resista el empuje de la masa líquida, y puede considerarse cuál será su efecto al saber que la presión de aquélla en un círculo de cuatro metros de radio, en la vertical de este torpedo, es de 296.000 toneladas.

°°°

EL TIRO NACIONAL.

Páginas 352 y 353.

La patriótica Asociación del Tiro Nacional, que, como saben nuestros lectores, inauguró sus certámenes en Zaragoza, ha celebrado el segundo concurso en esta villa y corte con verdadera importancia y gran animación.

En el Campo de Tiro, instalado en la Moncloa á espaldas del Asilo de Santa Cristina, se han venido celebrando estos días los concursos á los numerosos premios cuya enumeración detallada ocuparía mayor espacio del que hoy podemos utilizar para esta información. Limitándonos á consignar que en todos ellos ha habido animación é interés por parte del muy distinguido público que acudió á presenciar la destreza de los tiradores, solamente daremos cuenta del premio *Nacional*, de la Junta central y representación de Madrid, consistente en 3.000 pesetas.

Cuarenta y ocho tiradores se habían inscrito, y casi todos hicieron muy buenos blancos, mereciendo aplausos del público.

Hasta las tres de la tarde—la sesión había empezado á la una y media—llevó la ventaja el abogado D. Gonzalo Céspedes, que alcanzó tres impactos de los cinco disparos de la segunda serie, sumando 27 puntos; pero á la mitad del número le superó el segundo teniente del regimiento de San Fernando D. Manuel Chausá, que hizo cinco impactos con 36 puntos.

Ya al final, y casi en la misma tanda, D. Miguel Luján alcanzó cuatro con 45 puntos, y D. Antonio Pons, primer teniente de la Guardia civil del 14.° tercio, obtuvo otros cuatro impactos, sumando 54 puntos.

En la última tanda figuraban varios tiradores de la clase de tropa, y entre ellos el cabo de la Guardia civil Julián Chamizo, que ganó el premio de tiro con carabina Mauser. Chamizo logró una serie de cinco impactos con 65 puntos, obteniendo el premio de 3.000 pesetas y una ovación estruendosa y entusiástica.

El jueves 12 terminó el concurso con los premios de honor de S. M. la Reina y de S. A. la Infanta Isabel.

Resultó vencedor, del primero, el teniente del regimiento de San Fernando D. Miguel Luján.

El segundo fué ganado por el armero D. Arturo Fernández.

S. M. no asistió al reparto de premios, y en la tribuna preparada para la familia real, el ministro de la Guerra, general Linares, fué entregando á los tiradores los que ganaran, según el orden en que se habían establecido por días de concurso.

Acompañaban en la tribuna al Ministro de la Guerra los generales Weyler, Villar, Ortega y Suárez Inclán, y los Sres. Duque de Uceda, Marqués del Cenete, Condes de Villamonte y de Garay, Vizconde de Irueste, D. Alberto Aguilera, Miralles, Moreno, tenientes coroneles Valdés y Dusmet y muchos jefes y oficiales del Ejército.

El segundo concurso del Tiro Nacional puede con justicia calificarse de brillante, y merece plácemes la Asociación que con tal actividad y eficacia ha respondido á los simpáticos móviles que inspiraron su creación.

°°°

LA INUNDACIÓN DE ROMA.

Página 356.

A consecuencia de las copiosas lluvias que cayeron sobre Roma, creció tanto el Tíber que llegó á inundar los barrios bajos de la Ciudad Eterna. La inundación, que fué en aumento hasta el día 3, que comenzó á disminuir, convirtió calles y plazas en canales y lagunas, que convirtieron á Roma en una nueva Venecia.

En el Foro Romano, las ruinas descubiertas en las recientes excavaciones surgían de las aguas como una fantástica Atlántida sumergida en sus ondas.

En el convento de las Hijas de la Providencia se hundió el pavimento, aunque, por fortuna, no hubo desgracias personales que lamentar. En la vía Flaminia se ahogaron un joven y un soldado, cuyo cadáver se extrajo en Ripa Grande. La cárcel de Regina Cœli se rodeó de agua de tal modo, que el aprovisionamiento de los presos y hasta la vigilancia exterior del edificio tenía que hacerse en barcas.

En la plaza del Panteón, que es la representada en nuestro grabado, se formó un gran lago; la fuente central del Obelisco estaba rodeada de agua y anegadas las calles adyacentes, incluso la plaza de San Eustaquio, hasta la puerta de la Universidad. En el interior del templo, el nivel del agua alcanzó la altura de 50 centímetros.

Según las observaciones hechas con el hidrómetro de Ripetta en el máximo de la crecida, alcanzó el nivel del agua 16,15 metros.

Los daños de más consideración se produjeron desde el puente de Garibaldi al puente Palatino, en el murallón del río, que, sólido y resistente en apariencia, fué en parte destruído por la fuerza de la avenida, poniendo en grave riesgo las casas, de las que fué preciso desalojar á más de cien personas por precaución.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



BENVENUTO CELLINI

Y EL CRUCIFIJO DEL ESCORIAL.

Es obra de Benvenuto Cellini el famoso crucifijo de mármol existente en el trascoro de San Lorenzo de El Escorial?

Dudosa para algunos, para nosotros la autenticidad es indudable. El orgullo regional de los italianos por un lado, el escepticismo crítico por otro, fundado en ciertas particularidades técnicas, han obscurecido lo que al principio fué claro, á semejanza de las aguas corrientes, tanto más turbias cuanto más se alejan del manantial donde nacen.

Digamos, pues, algunas palabras sobre la historia de obra tan singular y admirada, fácil de seguir sin interrupción durante más de tres siglos por una serie de autorizados testimonios, comenzando por el irrecusable del autor mismo.

Preso en 1539 el artista por el papa Paulo III en el castillo de Santo Angelo, vió surgir una noche, en sueños, la mística figura del Crucificado dentro de un sol muy brillante, é hizo solemne voto de reproducirla, suceso de que da cuenta en el curioso fragmento de sus Memorias, que literalmente copiamos de la versión castellana de Luis Marco: «Parecíame aqueste sol sin sus rayos, ni más ni menos como un baño de oro purísimo licuado. Mientras que contemplaba yo aquesta gran cosa, vi comenzar á hinchar en medio del sol y crecer aquesta forma de dicho abultamiento, y *formarse de pronto un Cristo, en cruz, de la misma sustancia que era el sol. Y era tanta su hermosa gracia y tan benignísimo su aspecto*, cual el ingenio humano no podría imaginarse una milésima parte. Y mientras tal cosa consideraba yo, decía á gritos: «¡Milagro, milagro! ¡oh Dios, oh clemencia »tuya, oh bondad tuya infinita, con que te has dignado favorecerme en »aquesta mañana!»

Tal fué la visión ó sueño que inspiró al gran escultor florentino la primera idea de su obra, idea más propia de un místico de la Edad Media que de un artista del Renacimiento; más lógica en un Fra Angélico, que en un discípulo de Miguel Angel; más pictórica que escultórica; más espiritualista que plástica. ¿Cómo inspiración tan idealmente religiosa se trasformó en la obra de crudo realismo que admiraron sus contemporáneos y todavía admiramos nosotros después de tan largo tiempo?

Tres causas explican, á nuestro juicio, la indicada trasformación, que debió hacerse paso á paso en el espíritu de Cellini: primera, los veinte años trascurridos entre su piadoso voto y el cumplimiento del mismo, empleados en la disipación, los viajes y el trabajo; segunda, la influencia del Buonarotti; tercera y última, la índole singularísima de su genio artístico, siempre arrastrado hacia lo nuevo y lo paradójico.

Combatido al tocar los umbrales de la vejez por el temor de la muerte, y en uno de esos accesos de fervor religioso que hasta los espíritus más despreocupados suelen experimentar en las grandes crisis de la vida, proyectó labrarse de su mano el propio sepulcro, con el bulto del Salvador clavado en la cruz, á cuyo fin pidió lugar decoroso en Santa María Novella.

Aceptaron los frailes el ofrecimiento, gustosos de dotar su iglesia con un imperecedero monumento artístico; mas cuando se trató de ejecutar el proyecto, presentaron á su realización los fabriqueros algunas dificultades, agraviado por las cuales el orgulloso artista, aun después de haber sido allanadas, ofreció su ya acabado crucifijo á los Padres de la Nunziata, quienes al efecto le brindaron con una de las mejores capillas de aquel templo.

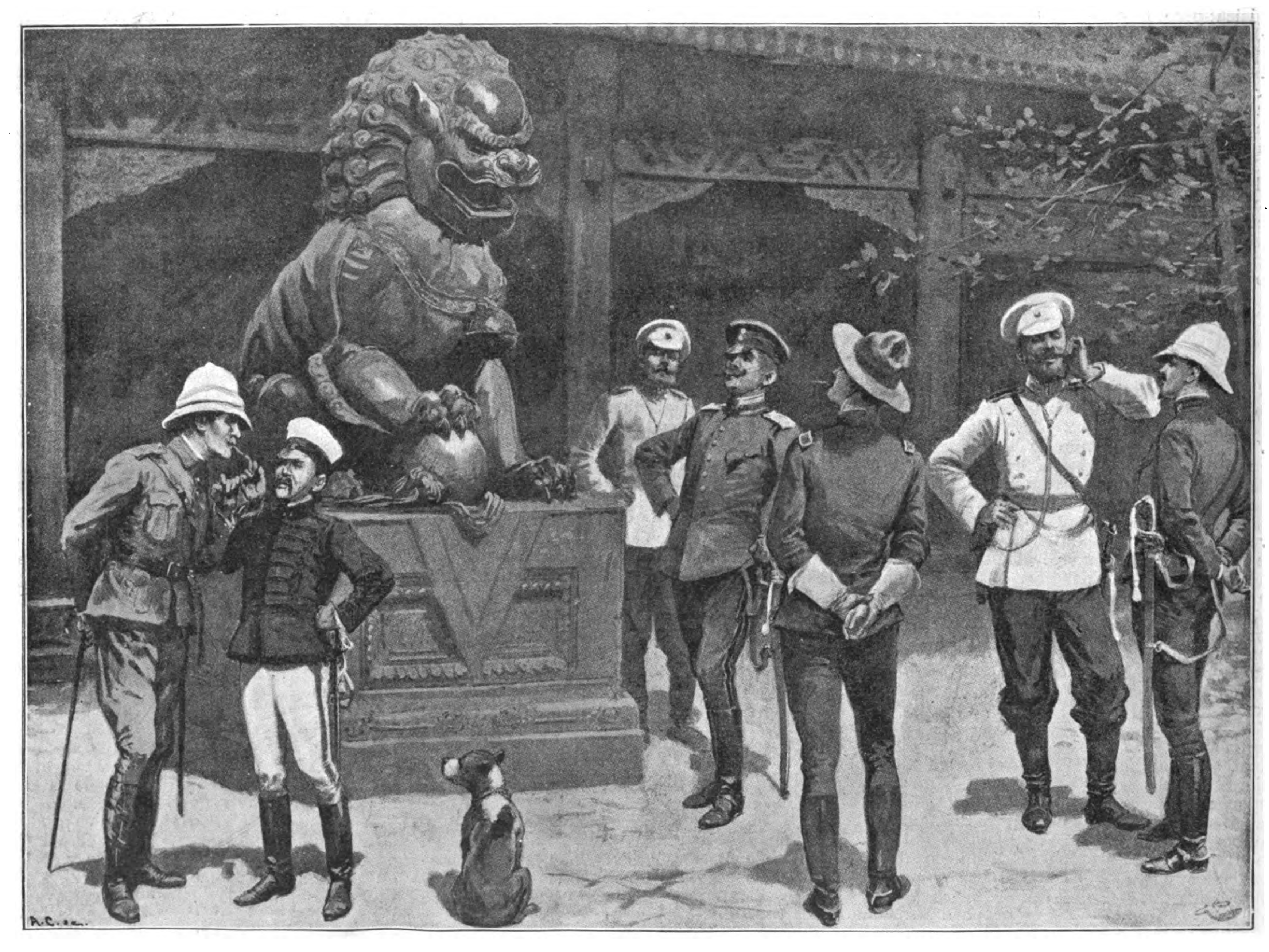
Pero el hombre propone y la Providencia dispone. Sabedor el duque Cosme de la existencia de obra tan extraña, acudió á verla en compañía de su mujer, D.ª Leonor, al taller del artista. Fino apreciador el Príncipe de las cosas de arte, hizo grandes elogios del crucifijo y manifestó deseos de adquirirle. Lisonjeado de lo cual en sumo grado el autor, cedióle la obra bajo condición de que si el Soberano la aceptaba para ornar con ella alguno de los templos de la ciudad, lo haría graciosa-



D. CARLOS DE BORBÓN,

HIJO SEGUNDO DEL CONDE DE CASERTA.

(De fotografía de Franzen.)



PEKÍN. — GRUPO DE OFICIALES EXTRANJEROS Á LAS PUERTAS DE LA CIUDAD IMPERIAL.

LA FAMILIA DEL CONDE DE CASERTA.



D. Francisco de Asís María Fernando.
D.ª María Josefina Antonieta.
D.ª María Antonieta, condesa de Caserta, y las tres hijas mayores, D.ª María Pía, D.ª María Cristina y D.ª María Inmaculada.

D. Jenaro María Francisco de Paula.
La Condesa y D. Gabriel.
D. Alfonso María José Alberto, conde de Caserta.

D. Raniero María Cayetano.
D. Felipe María Alfonso.
D. Fernando de Borbón, duque de Calabria, su esposa D.ª María Luisa Teresa y sus dos hijas D.ª María Antonieta y D.ª María Cristina.

mente, perdiendo los setecientos escudos de su coste; mas que si el Duque se reservaba la propiedad para enriquecer su colección del palacio Pitti, entonces la primera del mundo, habría de abonarle tres mil escudos, con arreglo á viejas estipulaciones entre ellos establecidas.

Cómo cumplió el duque Cosme tan solemne compromiso, innecesario es decirlo. Pónenlo de manifiesto las incesantes reclamaciones del artista para hacer efectivo el precio de su trabajo, varias veces rebajado hasta hacerle ilusorio; las cartas durante muchos años cambiadas, sin resultado, entre el Duque y Benvenuto de una parte; entre el último y los funcionarios de la corte florentina de otra, cartas, con otros curiosos documentos, exhumadas del archivo Pitti por el canónigo Moreni, las cuales prueban que el artífice cobró tarde y mal, después de enojosas negociaciones en que no sabemos qué admirar más, si la tacañería del Mecenas, la soberbia de Cellini, la pequeñez de los cortesanos ó la envidia de sus rivales, nombrados como peritos para el aprecio de su trabajo.

Y no faltaba, en verdad, al agraviado autor del crucifijo razón para lamentarse. Representaba dicha obra el supremo esfuerzo de su vida artística, tan llena de creaciones estupendas.

«Aun cuando he trabajado—dice—con mis propias manos muchas estatuas de mármol, no quiero con todo, por amor á la brevedad, hacer mención más que de una sola, por ser de las más difíciles que en el arte existan, á saber: la representación de los cuerpos muertos. Fué ésta la imagen de nuestro Salvador Jesucristo, pendiente de la cruz, obra en que puse mucho estudio, trabajando con la diligencia y afición propias de tan elevado simulacro, y con tanto mayor gusto, *cuanto estaba en la seguridad de ser el primero que haya trabajado crucifijos en mármol.* Y puse el cuerpo del crucifijo sobre una cruz de mármol negro de Carrara, piedra dificultosa de labrar á causa de ser durísima y muy fácil de romperse..... el cual se encuentra ahora en poder de mi señor y bienhechor el gran Duque (1).»

Cuenta una tradición muy corriente haber sido tallada toda la figura en un solo bloque, circunstancia que, dadas sus dimensiones, debió aumentar la dificultad de esculpirla, pues mide un metro 85 centímetros de cabeza á pies; 63 centímetros cada uno de los brazos, y otros 60 de un hombro al otro. La cruz sola, reforzada sobre otra segunda de madera para mayor seguridad, cuenta 17 centímetros de anchura, y lleva al pie, de mano del mismo artista, ó acaso de la de Cosme de Médicis, la siguiente inscripción, ya existente en el año 1578, en que á España el crucifijo fué traído:

BENUEN
UTUS • CEL
LINUS • CIU
IS • FLORE
NT • FACIEB
AT • MDLXII

Confirman, además, la autenticidad del mismo todos los historiadores españoles del monasterio de San Lorenzo, coetáneo alguno de ellos como el P. José Sigüenza, á quien siguen los posteriores de su Orden. Oigamos al reverendo maestro é historiador:

«En este altar (el del trascoro) está un crucifijo de mármol blanco, del tamaño del natural de Nuestro Salvador, según se echa de ver por el retrato de la sábana de Saboya, que aquí tenemos en el Relicario, muy medido y tocado con ella. El mármol se escogió aposta, porque tiene unas vetas que le sirvieron al maestro para declarar las venas, figura tan devota, tan bien entendida y acabada que como pieza rara y de gran estima se la presentó á nuestro fundador el gran Duque de Toscana; y desde que desembarcó vino hasta aquí en hombros, á lo menos en los pasos difíciles, y en otros muchos que no lo eran, por que no padeciese algún encuentro. La cruz en que está clavado es de mármol negro *y el artífice es Benvenuto Zelino*, natural de Florencia, singular escultor famoso en Italia.

»Y es digno de advertencia, que el mismo año que se comenzó esta fábrica y se escogió y acordeló el sitio, y casi en el mismo mes comenzó Benvenuto Zelino á labrar esta pieza, *que había de ponerse* en el primero y más público espectáculo y vista de este templo, como si del cielo viniera á tratarse el concierto (1).» Otro tanto dicen el P. Francisco los Santos (2), el P. Ximénez (3), y Ponz, celebrado autor del *Viaje por España* (4), á la terminación del siglo XVIII.

(1) *Due Trattati*, lib. II, pág. 56. Fiorenza, MDLXVIII.

Justo es decir que, á pesar de tan grandes testimonios, ha dominado por largo tiempo en Italia, y subsiste todavía entre algunos artistas españoles, la especie de que el crucifijo auténtico del escultor florentino existe en una iglesia de Florencia ó Roma; especie á que seguramente no prestarán ningún asentimiento cuantos hayan leído los trabajos del canónigo Moreni y los documentos exhumados por el mismo del archivo Pitti, popularizados en gran parte por el francés Plon en el hermoso volumen titulado *Benvenuto Cellini et ses œuvres* (5), libro de fácil acceso en todas las bibliotecas.

Como muestra de la conciencia con que dicho libro ha sido escrito, rara en los escritores traspirenaicos al ocuparse en cosas de otros países, insertamos á continuación la carta del gran duque Francisco de Médicis, hijo y sucesor de Cosme, enviando á Felipe II, con el caballero Lenzi, el famoso crucifijo, junto con la del Monarca español, dándole por ello gracias. Dice la primera así, traducida del italiano:



BENVENUTO CELLINI.

«Serenísimo y católico Rey.

»Sabedor de haber dado V. M. digno remate á su iglesia de San Lorenzo del Escorial, y habiendo hecho siempre yo profesión de ser el más devoto y seguro servidor de V. M., seríame agradable tener alguna parte en esta célebre y famosa obra suya, por donde encontrándome poseedor de un crucifijo grande de mármol del más raro y excelente maestro de nuestro tiempo, helo juzgado digno de V. M., y se lo envío con la pronta y dispuesta voluntad de quien tan de corazón le sirve, como lo hice y haré yo siempre. Por grande favor tendré, pues, que á V. M. satisfaga, no digo el presente, que es nada para su grandeza, pero sí mi afectuosísima devoción y deseo de servirle, en conformidad de lo cual me encontrará siempre dispuesto á emplear mi vida y estados en el servicio de V. M. católica, ante quien inclinándome beso las manos y ruego otorgue Dios la suprema gloria.—De Florencia á XXVIII de Agosto de MDLXXVIIII.»

Veamos la respuesta de Felipe II:

«Mui ill^tre gran duque de Toscana.

»Nuestro mui caro primo: vuestra carta de veintiocho de agosto he recibido y también el crucifijo de marmol que me enviastes para la iglesia de Sancto Lorenzo, el qual se deve estimar y tener en mucho por ser tan rara pieça y enbiarmela vos con tanta voluntad, que ha sido para mi de mucho contentamiento, y assi doi muchas gracias por ello, y sea mui ill^tre gran duque, nuestro muy caro primo, nuestro señor en vuestra continua guarda.

»Del pardo veintinueve de octubre de mil quinientos setentaiocho.—Yo el Rey.—Ant.° Perez.»

(1) *Historia del Monasterio del Escorial*, lib. II, disc. XIII. Madrid, 1881.
(2) *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo*, fol. 22. Madrid, 1698.
(3) *Descripción de San Lorenzo*. Madrid, 1764.
(4) Ponz, *ob. cit.*, t. II, cart. III, págs. 66-68. Madrid, 1788.
(5) Plon. París, 1883.

No encaja en nuestro propósito aquilatar el mérito artístico de dicha obra, objeto de viva discusión entre los críticos desde hace tres siglos. Partidario el gran maestro italiano, en materias estéticas, del más crudo naturalismo, copió el modelo —para el que le sirvió, según refieren, un apuesto joven, mitad bandido, mitad *condottiere*—sin atenuaciones ni reservas, con inverecundos alardes fisiológicos y con marcada tendencia barroca, cualidades que hacen del mencionado simulacro un trabajo genial, *una pieça rara*, sin duda, como el fundador del Escorial dice, pero desprovista de idealidad religiosa, no obstante su inspiración primitiva, y tachada, además, de algunos descuidos, especialmente en los extremos.

Sea de esto lo que fuere, resultaba la imagen del divino Salvador demasiadamente humana para insprar la debida reverencia en un templo cristiano, consideración que debió sugerir á los Padres la idea de cubrir las caderas con un ligero paño, á semejanza de lo hecho por Volterra en la capilla Sixtina con los frescos de Miguel Angel. No tuvieron, sin embargo, tan buen acuerdo al instalar de un modo definitivo el crucifijo en el lugar en que se encuentra. Sus condiciones de exposición son detestables. Iluminado por una sola ventana, cuya luz le hiere de frente; estrecha la capilla para abarcar sus dimensiones á la primera ojeada; falto de punto de vista el espectador para saborear sus bellezas de ejecución, imposible no lamentar tamañas deficiencias.

¿No sería mejor bajarle á la misma iglesia, en consonancia con la opinión apuntada ya por el R. P. Sigüenza?

El problema es de mecánica, y no creemos sea hoy más difícil resolverle para la bajada que lo fué en tiempos más atrasados para elevar tan enorme peso al trascoro.

ANGEL STOR.

LA PLUMA DE GALLO.

De las Memorias inéditas de D. Diego Diéguez, natural de Sevilla, entresacamos la siguiente narración, que tal vez sea del gusto de nuestros lectores.

Dice así:

«Al llegar á Windsor, no encontré rostros francos ni gestos de benevolencia. Vi un pueblo sucio, un palacio negro, una muchedumbre de lores rígidos y lamidos como las figuras del Greco, y una turba de mercaderes que carecían de formas estéticas y sociales. El piso era de lodo, y el cielo gris. Después de las formalidades que se emplean para encerrar á un hombre, metiéronme en una prisión acompañado de un francés vanidosísimo que llevaba una pluma de gallo en la gorra, y de un ruso que estaba allí como en su casa, y que tuvo la bondad de compararnos á los perros tártaros porque tiritábamos de frío.

»Debo decir que soy D. Diego Diéguez, caballero andaluz, con más pergaminos que un códice. Como en 1696 era honra en familias hidalgas meterse en guerras ajenas cuando no las había propias, y yo además me he distinguido por mi odio feroz á los ingleses, resolví marchar á Francia é incorporarme al gran ejército. Partí, pues, de Lora, mi pueblo natal, y llegué á París con mis dos mulas y mi escudero en un día solemne, entrando por el arrabal de San Dionisio, donde aparecía construída en su mitad la puerta ideada por Francisco Blondel. Los edificios estaban engalanados, y de trecho en trecho postes revestidos con telas con los colores de Borbón sostenían guirnaldas con motes, grímpolas y cintas. Por la calzada discurría una procesión cívica en que más que los hombres se veían los bordados y el oro. Vi á Luis XIV, caballero en un corcel blanco con gualdrapas y plumas, haciendo gala de su gentileza y llevando sobre sí una millonada de piedras preciosas. Iban detrás los príncipes de la sangre, los altos dignatarios, y luego la plana mayor de la literatura, ostentándose en primer término el pedante y frío Juan Bautista Rousseau, que se miraba con fruición las piernas cubiertas con calzón amarillo, y que, parándose en firme cuando el cortejo hacía alto, erguía la cabeza como diciendo: «Aquí está el mundo», y

Fontenelle, que lucía una de aquellas pelucas rubias puestas en moda por el abate la Rivière.

»Según supe, aquella fiesta, llamada de los aduladores, se celebraba muy á menudo, y no tenía más fin que ostentar ante el pueblo con toda pompa la majestad real, que se pavoneaba desde Versalles á París.

»Diez días después llegué á Dunquerke, hostilizado sin cesar por las naves inglesas. Allí conocí á Fouquier, que era un poeta á su modo, pues sólo se inspiraba en las cosas sucias, y á Konisoff, que fué también para mí un valeroso camarada.

»Un día, al amanecer, hallándonos en las avanzadas del campamento, vimos enrojecerse la bruma por el lado del mar, y luego una trepidación sorda nos hizo conocer que se hallaban á la vista los navíos ingleses y comenzaban un bombardeo en regla. Timbales y clarines pusieron en conmoción á los franceses, y yo, encomendándome á Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, mi patrona, me lancé á la lucha, tratando con mi gente de evitar un desembarco que los enemigos intentaban hacer por el lado NO. de la población. Juro á Dios que reñí bien, y que mi espada pasó á través de muchísimas casacas rojas. Al fin, hecho prisionero con mis dos camaradas, el francés y el ruso, nos hicieron abordar al *Glocester*, y nos condujeron á Londres, y luego á Windsor, como antes dije. Durante la travesía, y á las horas de comer, que lo eran casi todas, vi á los marineros lanzarse á la carne cruda como verdaderos felinos. Apuntaré de paso que yo era entonces un carácter alegre, decidor, enamorado de la luz y á quien para ponerle á las puertas de la locura bastaba con llevarle á Inglaterra. La bruma era tan densa que empapaba nuestras ropas al aproximarnos á las Islas, envueltas en una atmósfera parda y sucia. Además, la contemplación de todos aquellos ojos azules que me miraban sin odio ni burla, hacía mi rencor más frenético.

»Dejáronnos en el calabozo, y el cansancio me hizo dormir toda la noche de un tirón. Al despertar noté que en una de mis manos habían atado un billete. Konisoff, sentado en el suelo, me miraba con asombro. Fouquier no estaba allí.

»—¿Y nuestro compañero?—dije.

»—Leed eso y saldremos de dudas—respondió, mostrándome la carta.

»Clareaba el día, y su luz cenicienta llegaba hasta el fondo de la prisión, dando á nuestros semblantes un espantoso colorido.

»Me acerqué á la claraboya y leí:

«Cuando prenden á un español, á un ruso y á »un francés, el español confía y duerme, el ruso »duerme y el francés se escapa. Confiad en mi »pluma de gallo.»

»—¿Qué os parece?—pregunté en voz baja á Konisoff.

»—Que esto no compromete más.

»—Lo que me preocupa es saber por dónde se ha fugado.

»Fuimos hacia la puerta, y vimos que la llave estaba echada por la parte exterior. La pared era demasiado maciza y el piso estaba cubierto con anchas losas de granito que rezumaban humedad. De pronto Konisoff dió un alarido y retrocedió. Había descubierto en un ángulo el cuerpo de un hombre que vestía el traje gris de los carceleros, y á cuyos pies se veía una linterna hecha pedazos. La cabeza desgreñada destacábase sobre una mancha roja. Al tocarle en el sitio del corazón, el hombre dió un respingo y nos echó el aliento, que trascendía á vinazo de la peor especie; entonces notamos que la sangre era de la misma vendimia, y le sacudimos con fuerza.

»Abrió los ojos; quedóse mirándonos con estupor; pareció recordar; se llevó la mano al cinto como si buscara una llave, y alzándose luego, comenzó á cocear la puerta lanzando las más espantosas vociferaciones. Al fin se oyó ruido hacia fuera y cundió por la cárcel la alarma.

»Al mes siguiente nos juzgaron á Konisoff y á mí, después de observar con atención nuestros caracteres y de medir al ruso la espalda con una cinta descubierta por un famoso contador del reino.

»Aquello nos pareció un mal presagio.

»Konisoff me aseguró que era para construir un féretro con las dimensiones exactas; á mí sólo me arrancaron la gola, diciéndome que aquel monumento de almidón era muy poco práctico. El presidente del tribunal, hombre barrigudo y cuya nariz parecía un mapa iluminado, se levantó para leernos la sentencia.

»Konisoff y yo nos cogimos las manos, y pensamos en el Volga y en el Guadalquivir, respectivamente. La expectación sólo fué turbada por uno de los jueces, que se sonaba con un inmenso pañuelo de hierbas. A través de los anchos balcones de la sala veíase el cielo, siempre gris, que azotaba los cristales con hilos de lluvia. Nuestro porvenir estaba decidido. La voz del presidente sonó como la de un alguacil en plena subasta.

«Considerando—dijo—que la muerte es una »pena muy dulce en ciertos casos, y en vista de »que las graves acusaciones que pesan sobre los »dos reos los hacen merecedores de mayor castigo, venimos en condenar y condenamos.....»

»(Al llegar á este punto se nos paralizó la sangre en las venas. No me importaba la muerte, pero sí un suplicio afrentoso. Konisoff permaneció impasible como si sus mil abuelos le estuvieran mirando.)

«..... á Ivan Konisoff, emparentado con la más »antigua aristocracia moscovita y enemigo mortal »de los ingleses por el sólo hecho de nacer ruso, »á la pena de ser cargador en un muelle por toda »su vida, corriendo de cuenta del Estado su per»petua vigilancia y siendo esto mejor al reino por »poderle utilizar como una bestia.....» (Konisoff se puso lívido y lanzó un juramento formidable que no inmutó á los jueces) «...... y ahorrar así las die»tas consiguientes á sepultureros y demás.»

»Confieso que la incertidumbre respecto de la suerte que me esperaba fué lo que me hizo contener la risa.

»El presidente continuó:

«Sentenciamos igualmente á Diego Diéguez.»

»—Don Diego me llamo—interrumpí con la mayor indignación.

«Sentenciamos al Diéguez—siguió diciendo el »monstruo—á vivir perpetuamente bajo el cielo »del territorio inglés, y á servir, en calidad de »mancebo de tienda, al síndico de mercaderes que »lo ha solicitado, por considerarle á propósito »para expender telas de fantasía y demás.»

»Aquel nuevo *demás* me sacó de quicio, é iba á lanzarme sobre aquellos jueces que parecían mojones de término, cuando me empujaron brutalmente, obligándome á separarme de Konisoff, que me lanzó una mirada tristísima. Los dos devorábamos en silencio aquella humillación pensando en una venganza horrorosa.

»Condujéronme á Londres y me llevaron á una calle infecta, tendida en semicírculo, con edificios dislocados, de paredes sombrías, que respiraban humedad. Bajáronme á una especie de cueva, donde á las dos horas de entrar descubrí un escritorio y varias cosas que se movían, y que luego resultaron ser hombres. Un viejo con la peluca torcida me recibió lanzando dos ó tres gritos nasales, y ordenó que me pusieran un delantal, á lo cual resistí con todas mis fuerzas, procurando coger cualquier objeto que pudiera servirme de arma, y sintiendo que en todas mis venas se encendía la sangre de mi noble raza. Al fin me resigné esperando días mejores. Tenía libertad para todo menos para salir á la calle. El cuarto que me destinaron era un desván con doble reja, desde donde sólo descubría el de la casa de enfrente.

»En cierta ocasión experimenté un momento de felicidad. Hallábame persiguiendo con la vista desde mi ventana una nube que parecía descorrerse para dejar paso á un empobrecido rayo de sol, cuando por la guardilla frontera vi asomar el semblante más lindo que en tipo gitano puede haber. Era una jovenzuela de ojos grandes y ardientes, que se fijaron en mí como al descuido.

»Hícela señas y no pareció sorprenderse.

»—¿Quién sois?—la dije en mi lengua nativa, esperando, á pesar de todo, un bostezo británico.

»—Una sevillana, paisano—respondió con viveza.

»—¡Sabéis quién soy!

»—Pues claro; sois D. Diego.....

»—¡Callad!..... y vos generosa criatura, ángel que salís de una guardilla para confortarme..... vos ¿quién sois?

»—Me llaman Rosalito, y estoy de doncella en esta casa, que es de una familia española: del Marqués de San Felío.

»—¡Oh! hablad de mí al Marqués.

»—¿Le conocéis?—preguntó la criada socarronamente.

»—De nombre.

»—Mal dardo le claven en la paletilla; tiene gota y mal genio; presume de inglés, y habla aquí pestes de España.....; pero no perdamos el tiempo; tomad.

»Y echándose atrás, Rosalito me tiró una bola de almáciga que llevaba sujeto un papel, y que quedó adherida á la reja; la cogí con trabajo, y entonces aquella hermosa figura de mujer se retiró, indicándome que guardara silencio.

»—Me apresuré á leer la carta:

«Mañana por la noche—decía—estaréis pre»parado junto al postigo que hay á la izquierda »del aposento de vuestro amo y que comunica »con una saleta, donde el síndico de mercaderes »dirige una conspiración contra el Rey; cuando »oigáis un rebuzno, cosa extraña, á las diez de la »noche, hora en que los burros ingleses suelen »callar, atravesaréis esa sala echando mano de »vuestro valor y de dos pistolas que os mandaré »esta noche envueltas en una pieza de puntillas; »apagaréis la luz y la emprenderéis á tiros hasta »ganar la calle. Allí os esperarán. Sed discreto y »confiad en la pluma de gallo.»

»Al leer esto sentí mi corazón saltar de alegría. Ibamos á cerrar la tienda cuando recibí la pieza de puntilla y las armas; hice alarde de sacudir la anaquelería delante de mi principal, y á las nueve, por orden suya, me retiré á mi cuarto; poco después bajé á paso de lobo, y puedo decir que solamente el que lo pasa sabe lo que es una escalera vieja que cruje á la menor presión cuando uno se quiere escapar. Un rumor de voces me indicó el sitio donde se hallaban los conspiradores, cuya conversación oí tras el postigo.

»Discutíase un plan de gobierno, en que únicamente se hablaba de ahorros, ganancias y tantos por ciento; enumerábanse multitud de pueblos que debían ser conquistados para colonias, ya porque eran famosos por su buena leche ó por sus minas de carbón. Hallábase perorando el síndico, cuando un espantoso rebuzno le hizo enmudecer. Me apoyé en el postigo, que hice saltar en astillas; dí un salto de tigre, disparando á diestro y siniestro, y apagué la luz. Los conjurados debieron salir á gatas, porque sentí en mis piernas el roce de varios cuerpos, y mis manos, sin embargo, no tocaron á nadie. Se armó una baraúnda espantosa y oyóse en el interior de la tienda una voz que decía: «Es el español que se escapa.» Yo en tanto trataba de ganar la puerta, cuando ésta se abrió, y penetró en la estancia el aire frío de la noche. En la penumbra vi oscilar una pluma de gallo, y una voz enérgica gritó en buen inglés:

»—¡Teneos en nombre de S. M.!

»Nadie respondió; noté que me cogían de una mano y salí.

»—Fouquier, Fouquier—grité emocionado.

»—Callad ¡por Cristo! aquí estoy—respondió el valiente francés;—huyamos; el Támesis está muy lejos todavía, y si nos retrasamos media hora, bastará para que nos cacen.

»—¿Nos vamos de Londres?—pregunté lleno de júbilo.

»—A escape.

»—¿Cómo os habéis arreglado?.....

»—Cuestión de dinero; ya os lo diré. Nos espera un buque, cuya nacionalidad ignoro, pero que ha de levar anclas esta misma noche con rumbo á Dieppe.

»—¿Y Konisoff?—preguntéle aterrado—¿vamos á dejarle aquí estibando buques toda su vida?

»—Apresuraos, apresuraos—respondió á mi lado una voz argentina.

»Volvíme, y vi el contorno delicioso de una mujer.

»Era Rosalito.

»—¡Tú también!—exclamé admirado.

»—Toda Sevilla—respondió—se va esta noche de Inglaterra.

»De pronto, Fouquier me mostró un punto de luz entre la bruma. Vi desprenderse un hombre de una esquina y cerrarnos el paso; su contorno se destacaba confusamente sobre el fondo de la niebla, y el fulgor de su pipa sobre el fondo negro de su pecho.

»—¿Qué hacéis?—me preguntó Fouquier, deteniéndome el brazo, que buscaba ya una pistola.

»El hombre se movió haciendo un ziszás, y dando un respingo, gritó con voz ronca:

»—¡Adelante la patrulla!

»—¡Sí; ánimo y adelante!—respondió Fouquier.

»Entonces avanzó la sombra y cayeron sobre mí los dos brazos de Konisoff.

»Lancé una exclamación de alegría y empecé á hablar con una locuacidad asombrosa. El ruso hizo un ademán indicándome que guardara silencio.

»—Si no olvidáis que sois español—murmuró—estamos perdidos;—he dado un puntapié á mi cadena y he tirado á mi guardián al río.

»Seguíamos una calle tortuosa, en que los salientes de las casas nos parecían cuerpos de ejército.

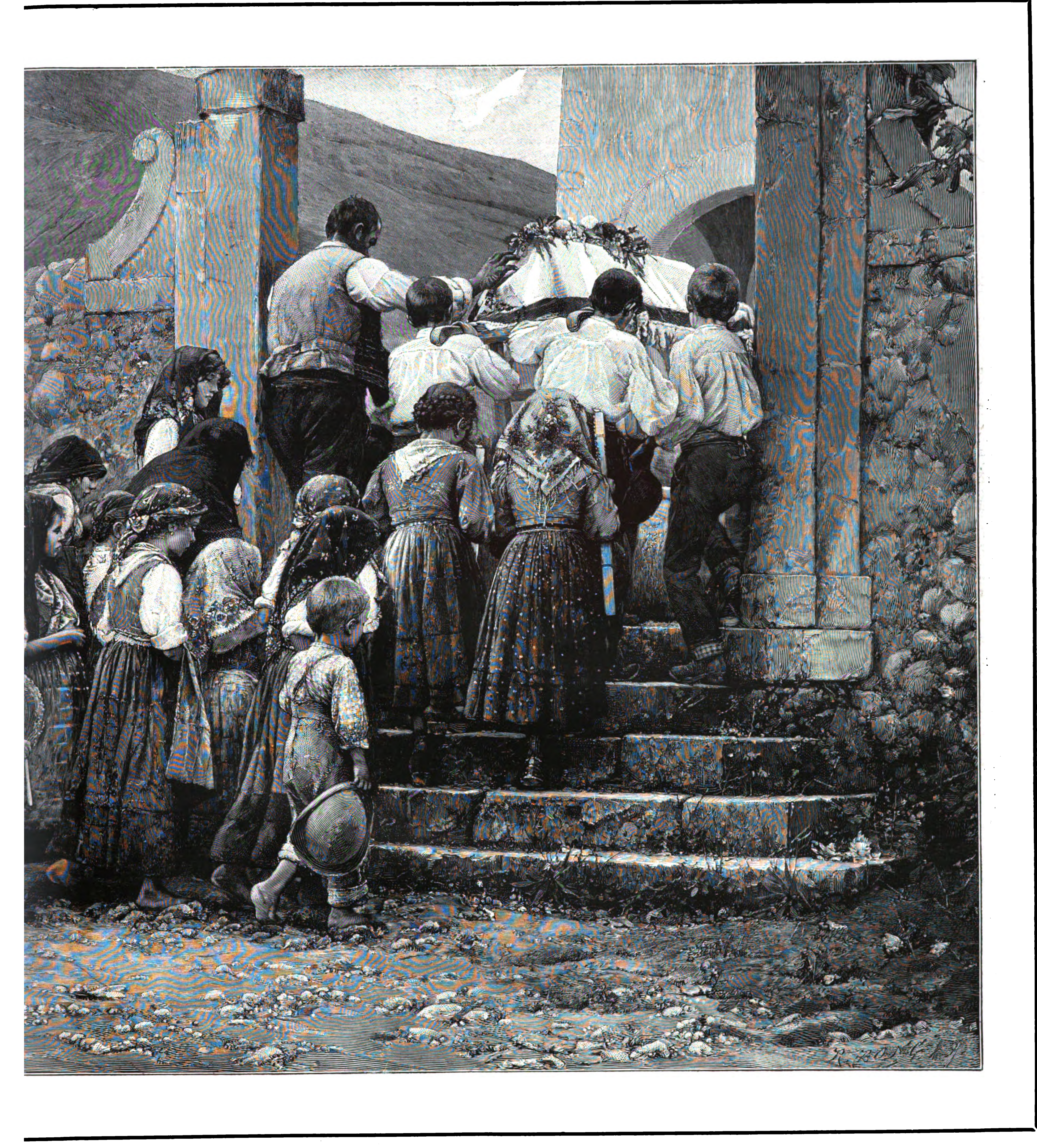
»Yo sudaba con el trabajo incesante de despegar los pies del lodo. De repente nos detuvimos oyendo pasos desiguales, y vimos pasar presurosamente por entre la niebla una patrulla que nada tenía de marcial, y en que lo único que iba er-





ENTIERRO I

CUADRO DE



E UN NIÑO.

.UIS NONO.

guido eran los mosquetes; por último, un frío más pronunciado y el resplandor de los fanales nos anunciaron la proximidad del Támesis, mientras allá á lo lejos, y á nuestra espalda, oímos disparos y creímos que nuestra fuga había sido descubierta.

»Los muelles estaban allí, y un paso podía ser nuestra salvación; pero, ¿cuál era el buque en que debíamos embarcar? Veíamos por todas partes multitud de palos trinquetes, mayores y mesanas que hundían en la sombra sus últimos encapillados, y fanales multicolores; pero ni una bandera ni una señal.

»Fouquier se daba á todos los diablos y maldecía la negligencia de los de á bordo, que no habían puesto allí un vigilante. Seguíamos la orilla del muelle, presa de la mayor angustia, cuando vimos acentuarse más los síntomas de alarma en la población. En esto oímos un pronunciado ruido de cadenas; Fouquier se adelantó, y poco después volvió jadeando y haciéndonos señas.

»—Corred—gritó falto de aliento;—nuestro buque se hace á la mar.

»—¿Habéis averiguado su procedencia?

»—No; pero.....

»—¿Qué?—dije viendo que crispaba el puño.

»—El centinela estaba allí refunfuñando y restregándose los ojos. Tropezamos, y me llamó inglés, y pronunció una frase grosera contra mi madre.....

»—¡Oh! entonces.....—exclamé—no cabe duda, el buque es español; venid.

»Poco después nos hallábamos en aquel pedazo flotante de mi patria, y bajábamos por el Támesis con más velocidad de la permitida, á riesgo de estrellarnos. El viento soplaba de tierra, y pronto nos vimos en plena mar, en medio de oleadas espantosas que nos sacudían, sin darnos tiempo para conservar el equilibrio. El piloto, Rosalito y yo brindamos por el rey Felipe; Fouquier agitó su pluma de gallo é improvisó una maldición en verso heroico.

»Konisoff se colocó junto á la borda, y después de rascarse los hombros, moviéndolos como para convencerse de que aún los tenía, miró fijamente el resplandor confuso del faro de Londres, que empequeñecía á lo lejos, y tendiendo hacia él su brazo, murmuró con voz reconcentrada y en el más vivo tono de desdén:

»—¡¡Ingleses!!»

Por la copia,

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ.

DESARROLLO ECONÓMICO

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA.(1)

UNO de los hechos característicos de la evolución histórica en nuestros días es el rápido y grandioso desarrollo económico de extensos países alejados del foco civilizador europeo, y un ejemplo de este fenómeno la República Argentina.

El desenvolvimiento de la riqueza en su territorio de 2.900.000 kilómetros cuadrados comprende dos períodos. El primero es el colonial, y el primer trabajo de los colonizadores fué la exploración, que verificaron en tres sentidos: 1.º, desde el Plata, descubierto por Solís en 1516, hacia el N., remontando sus afluentes, como lo hicieron Sebastián Gabotto, Juan de Ayolas y Domingo M. de Irala, fundador de la Asunción y verdadero colonizador del Paraguay; 2.º, desde las mesetas peruanas en diagonal hacia el Plata, camino recorrido por la expedición de Diego de Rojas, cuyos soldados (muerto el jefe en lucha con los diaguitas) llegaron hasta el bajo Paraná, y seguido luego en parte por Núñez de Prado, que principió la colonización del Tucumán; 3.º, comunicando las Pampas con Chile á través de los Andes, obra que realizaron Villagra y Aguirre, compañeros de Valdivia, y D. Pedro del Castillo, iniciador de la civilización en la región media occidental, llamada Cuyo.

Tan conformes fueron estas tres rutas seguidas por nuestros conquistadores con las exigencias geográficas del país, que el comercio las ha seguido luego sin alteración, y han servido de norma al trazado de los modernos ferrocarriles.

En ellas se escalonaron las actuales capitales argentinas, que con sus calles tiradas á cordel, y cortándose en ángulos rectos, presentan el tipo de ciudad moderna creado por nuestros colonizadores, y copiado luego en los Estados Unidos, Australia y demás países nuevos.

Por su posición sobre el Plata, entrada del país, acabó Buenos Aires por superarlas á todas. Fundada en 1535 por D. Pedro Mendoza, y destruída dos veces por los querandíes, la repobló definitivamente en 1580 D. Juan de Garay con sesenta colonos acompañados de sus respectivas familias é indios encomendados. Veinte años más tarde contaba con 16.000 habitantes, y en 1616 el inglés Purchas la señalaba ya á la codicia de los piratas como importante depósito de productos ganaderos y plata labrada.

Salvo la zona ribereña del Paraná, donde tribus guaraníes obtenían algunas cosechas de maíz ó yuca, recorrían la región pampeana cazadores nómadas que sacaban del ñandú y del guanaco alimento y abrigo. Los españoles introdujeron en aquellas praderas sin fin el ganado europeo, hoy su principal riqueza, y más aún, trasformaron la Pampa misma enriqueciendo su flora con numerosísimas especies que el naturalista Sr. Berg ha enumerado en un erudito opúsculo, y que, por crecer hoy espontáneas en extensión tan grande, toma el vulgo por indígenas (1).

A los mismos colonizadores deben aquellos países el trigo, centeno y cebada, el lino, la vid, que prosperó en la región sub-andina, numerosos árboles frutales, entre los cuales el naranjo ha llegado á formar en Tucumán verdaderos bosques, y la caña, introducida en esta misma región en el siglo XVII.

La región montañosa del NO., ocupada al empezar la conquista por pueblos sedentarios (huarpes, diaguitas, calchaquíes), había gozado en época anterior de una civilización propia, recibido luego la dominación incásica (quizás de influencia retrógrada como en el Perú), y últimamente decaído, á mi entender, á causa de invasiones de bárbaros procedentes de Chaco (como los yuríes y tonocotés); pero conservaba algunas industrias propias. El aumento de necesidades creado por la colonización dióles nuevo impulso y mayor campo, y creó otras nuevas. En el Tucumán se tejió la lana de vicuña y de oveja; en Catamarca el algodón; la platería prosperó en Buenos Aires; la talabartería en todo el país.

El comercio, monopolizado más de dos siglos por la Casa de Contratación de Sevilla, fué declarado libre por Carlos III (aunque sólo con la Península), y con esta medida coincidió la erección de las regiones platenses en virreinato aparte. Buenos Aires, que fué su capital, creció así más rápidamente, llegando en 1801 á 40.000 habitantes (según Azara), y á 60.000 en 1810. Bajo el gobierno del virrey Vertiz se introdujeron en ella el empedrado y el alumbrado público, y se crearon importantes establecimientos de instrucción y beneficencia; bajo el de Arredondo se organizó el Consulado de comercio, y durante el de Avilés la Escuela de Náutica. El último virrey, Cisneros, accediendo á una representación de los hacendados, autorizó el comercio con Inglaterra y Portugal (aliados nuestros contra Napoleón), y esta medida elevó la renta aduanera á 4.000.000 de pesos.

Al mismo tiempo se seguía ganando terreno al desierto con la fundación de nuevas poblaciones (2), y la exploración del país era continuada, entre otros, por Azara, que estudió la región de los grandes ríos, y por los ingenieros La Piedra y Viedma y el piloto Villarino, que recorrieron la Patagonia, donde se hicieron también los primeros ensayos de colonización.

Tales fueron los progresos del primer período, tanto menos apreciados cuanto más fundamentales, necesarios y costosos. De igual modo, mientras calificamos de portentosos los inventos de Edison, Tesla ó Marconi, disfrutamos sin admiración del fuego, del vidrio, de la metalurgia y de tantas otras adquisiciones que implican siglos de titánicos esfuerzos.

El mismo año en que nuestras Cortes de Cádiz ponían fin al antiguo régimen, estalló en Buenos Aires el movimiento separatista. Entre las disposiciones de los primeros gobiernos argentinos encaminadas á favorecer el desarrollo económico, descuellan: la apertura de los puertos al comercio de todas las banderas; una ley de fomento de inmigración; otra de adquisición de tierras por enfiteusis, y la creación del primer Banco de descuento hecha con capital inglés. Pero aparte de lo que al desenvolvimiento de la riqueza perjudica el estado de guerra, la joven República fué víctima desde sus comienzos de una espantosa crisis social.

Para defender el nuevo orden de cosas se armó al habitante casi nómada de las Pampas; al gaucho, descendiente en gran parte del antiguo colono, pero adaptado á la vida del desierto, que lo mantuvo más en contacto con la barbarie india que con la civilización de las ciudades, jinete incansable, inútil para el trabajo sedentario, orgulloso en su ignorancia, despreciador del extranjero y del criollo culto, fácil al fanatismo, jugador y pendenciero, sobrio y valiente. Dueño de la fuerza, convirtió la libertad é independencia de que se le hablaba en imposición de su voluntad y satisfacción de sus pasiones, y arrastrando así á las demás clases inferiores de la sociedad, se impuso al elemento culto creado por el coloniaje.

Las provincias cayeron en poder de caudillejos que, apoyados en ejércitos irregulares de gauchos, llamados montoneras, y con frecuencia gauchos ellos mismos, dispusieron de la hacienda, honor y vida de los habitantes. El fusilamiento, el degüello, los azotes, el cepo, el enchalecamiento (1); tales eran sus medios de imposición. De la gente culta, unos bajaban la cabeza haciendo lo que Sieyès durante el Terror, vivir; otros emigraban al Uruguay ó á Chile á organizar elementos de lucha contra los tiranos, sobre todos los cuales descollaba el de Buenos Aires, D. Juan M. de Rozas. En este período, cuyos horrores ha descrito minuciosamente el escritor argentino D. Domingo Sarmiento en su obra *Civilización y barbarie*, disminuyó la población de muchas ciudades; la agricultura y las industrias decayeron; el papel moneda se depreció más de un 90 por 100; no hubo, en suma, progreso, sino retroceso.

La caída de Rozas marcó su fin en 1852. Volvieron los emigrados, y al año siguiente se promulgó la Constitución federal que hoy rige; pero por rivalidad con las provincias, Buenos Aires se mantuvo separada de la Confederación hasta 1861, en que se restableció la unión bajo la presidencia del general Mitre. Desde entonces las agitaciones políticas fueron perdiendo el carácter de guerras civiles, y el país entró en una nueva senda de progreso.

A éste han contribuído en primera línea dos nuevos elementos: los grandes inventos del siglo y la emigración europea.

Desde 1857 hasta 1897, desembarcaron en la República 2.832.175 personas, entre ellas 1.000.000 italianos, 300.000 españoles y 150.000 franceses. En 1889 llegó la inmigración al máximum de 250.000. Con esto y el exceso de nacimientos sobre las defunciones (hoy en Buenos Aires en la proporción de 2 á 1), la población total se ha elevado de menos de medio millón en 1810, hasta cuatro, según el censo de 1895. Un millón corresponde á los extranjeros, y de éstos la mitad son italianos, la quinta parte españoles, y en el resto tienen representación todas las naciones europeas.

Unos han poblado los campos de Santa Fe, Entrerríos, Buenos Aires y otras provincias donde existen más de 700 colonias agrícolas; otros son obreros, comerciantes, organizadores de grandes empresas ú hombres de carrera.

A la afluencia de brazos se añadió la de capitales, sobre todo ingleses. A éstos se deben especialmente los ferrocarriles. Iniciada su construcción en 1857, llegaron en 1881 á 2.500 kilómetros, y en 1888 á 7.256, siendo su extensión actual de 15.000.

La poca profundidad del río de la Plata obligaba antes á los trasatlánticos á anclar á muchos kilómetros de tierra, exigiendo el trasbordo sucesivo de carga y pasaje á un vaporcito, á un bote, y, por fin, cuando las aguas bajaban mucho, á un carro de bueyes. Este inconveniente ha desaparecido en el último decenio con la construcción de los magníficos puertos de Buenos Aires y La Plata.

La principal riqueza del país sigue siendo la ganadería, representada por 74 millones de ove-

(1) La región argentina fué dividida en cuatro provincias: Buenos Aires (al SE.), Paraguay (al NE.), Tucumán (al NO.) y Cuyo (al O.).

(1) Citaré entre ellas el trébol, el alfilerillo, los cardos, el capriquí, el chamico, la hierba mora, la lengua de vaca, la manzanilla, la alfalfa, la hierbabuena, la biznaga, el apio, el hinojo, etc., etc.

(2) Sólo en lo que hoy es provincia de Buenos Aires se fundaron, en las fechas á continuación expresadas, las siguientes: Luján (cuya Virgen se empezó á venerar en 1630), Las Conchas (1676), Quilmes (1677), San Antonio de Areco (1725), Morón (1730), San Vicente (1734), Capilla del Señor (1740), San Nicolás (1749), Pergamino (1750), Arrecifes (1756), San Pedro (1770), El Pilar (1772), Chascomús (1777), Mercedes (1779), Rojas (17,9), San Isidro (1779), Zárate (1801), El Salto (1806) y San Fernando (1806).

(1) Este tormento consistía en envolver estrechamente al paciente en un cuero mojado que, encogiéndose al secarse al sol, le estrujaba el cuerpo.



jas, 22 de vacas, 4 y medio de caballos, y gran cantidad de ganado porcino y avestruces, calculándose al total un valor de 1.144 millones de pesos. Los productos ganaderos constituyen más de la mitad de la exportación.

En 1872 las tierras cultivadas sólo sumaban 580.000 hectáreas; en 1888 aumentó su extensión á 2.459.120, y en 1895 á 4.892.000. De esta cifra corresponden más de 3 millones á las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Los cereales y el lino se producen especialmente en la región pampeana; el vino se cosecha en la andina; el azúcar y el tabaco caracterizan la producción septentrional, y en el Chaco, cuya principal riqueza son las maderas, se hacen ensayos sobre el cultivo del algodón.

La minería promete mucho en la Argentina; pero correspondiendo á las regiones más apartadas del Plata, ha adquirido aún poco desarrollo. Las minas más explotadas son las de plata de la sierra de Famatina.

De los 22.204 establecimientos industriales de la República, 18.706 pertenecen á extranjeros: en total representan un valor de 284 millones de pesos nacionales (1), y funcionan en ellos 2.348 máquinas á vapor, sumando una fuerza de 27.227 caballos.

El comercio está representado por 44.100 casas (de ellas 32.651 de propiedad de extranjeros), y representan entre todas un capital de 586 millones de pesos, de los que 254 corresponden á la capital.

La exportación supera á la importación, y juntas suman más de 200 millones anuales. Los buques llegados anualmente á la República, ó salidos de ella, representan en conjunto más de 12 millones de toneladas, predominando en ellos las banderas inglesa, alemana, francesa é italiana.

La población de Buenos Aires, poco menos que estacionaria de 1810 á 1852, en que era de 76.000 habitantes, se elevó en 1855 á 90.000, en 1869 á 170.000, en 1887 á 404.000 y en 1898 á 751.600. La mayor parte está formada por extranjeros ó hijos de éstos. Federalizado su municipio, fué extendido en 1887 hasta medir 18.141 hectáreas; de modo que su perímetro encierra, además de la ciudad propiamente dicha, pequeños pueblecitos, quintas de recreo y campos de cultivo. Sus edificios pasan de medio millón (un tercio propiedad de extranjeros), y la ciudad goza de todos los adelantos de la urbanización moderna.

Síguele en importancia Rosario, puerto sobre el bajo Paraná, con cerca de 100.000 habitantes; y vienen luego Córdoba, en el centro del país; Tucumán, emporio de la industria azucarera; Mendoza, centro principal de la vinícola, y otras muchas ciudades.

Pero la que presenta un ejemplo más típico de lo que es el progreso moderno en los países nuevos es La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

Fundada en 1882, contaba siete años más tarde, con su arrabal de Tolosa y su puerto de la Ensenada, 65.000 habitantes.

Crúzanla calles de 18 metros de ancho y avenidas de 30, las más cortándose perpendicularmente en ángulos rectos, algunas atravesándola diagonalmente, todas trazadas según un plan regular.

Está alumbrada con luz eléctrica. Su caserío es de primer orden, y posee grandes edificios públicos, bancos, hospitales, teatros, un observatorio y un museo antropológico, probablemente el mejor de Sud-América.

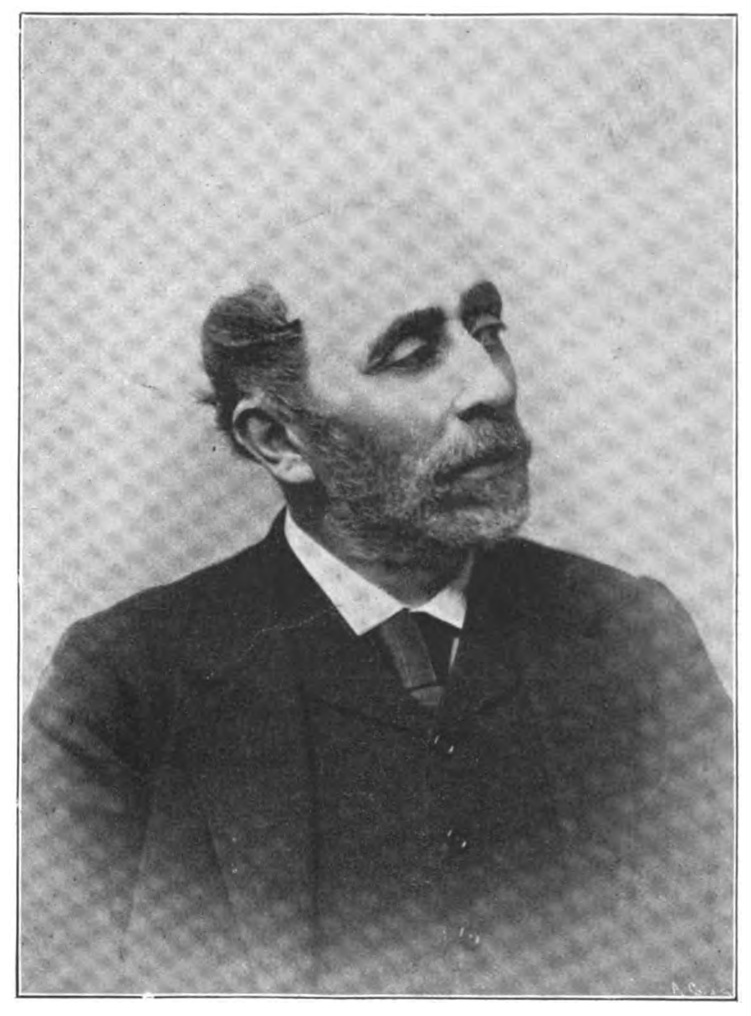
Tal es á grandes rasgos el progreso argentino en esta segunda etapa de su desarrollo, análogo al que en mayor ó menor grado han realizado los Estados Unidos y muchas colonias europeas, sin excluir nuestras perdidas Antillas, hecho general de la historia contemporánea, y que, por lo tanto, no puede explicarse por causas históricas locales, sino por la aplicación, á territorios naturalmente ricos ó vírgenes, de la actividad de la raza ario-europea y de sus grandes inventos modernos.

Emilio del Villar.

(1) Al cambio de hoy, un peso nacional vale 2,77 pesetas.

LA FAMILIA DEL CONDE DE CASERTA.

La única formalidad que falta á los preliminares de la boda de la Princesa de Asturias con D. Carlos de Borbón, para que el Gobierno pueda dar cuenta del Mensaje á las Cámaras, es la petición de la mano de la augusta joven, que ha de formularse ante S. M. la Reina esta misma semana. Ha llegado, pues, el momento en que ofrece gran interés publicar algunos datos biográficos de la ilustre familia que componen los Condes de Caserta con sus once hijos y los dos nietos habidos por virtud del enlace del Duque de Calabria con la hija del Príncipe de Baviera, María Luisa.



EMILIO ÁLVAREZ,
AUTOR DRAMÁTICO ESPAÑOL.
† recientemente en Chile.
(De fotografía.)

Ligeros antecedentes históricos bastarán para que nuestros lectores recuerden el origen de esta ilustre rama de la casa de Borbón.

El segundo hijo de Carlos III, rey de Nápoles, de Sicilia y de España, Fernando IV, sucedió en 1759, contando entonces ocho años, á su padre, como rey de Nápoles y de Sicilia. Habiendo sido declarados aquellos territorios reunidos un solo reino, con el nombre de las Dos Sicilias, tomó el Rey que debía gobernarlos el nombre de Fernando I. Su bisnieto Francisco II, que después de la ocupación de Nápoles por las tropas de Víctor Manuel, en 1860, tuvo que renunciar á la corona, murió en 1894 sin dejar sucesión. El hermano menor de éste, llamado Alfonso, conde de Caserta, es, pues, el jefe de esta rama de la casa de Borbón, que fué despojada del reino de las Dos Sicilias. A la muerte de Francisco II, su hermano Alfonso reivindicó todos sus derechos, conservando siempre el título de Conde de Caserta que lleva hoy.

Hé aquí ahora los datos biográficos de la familia de que es jefe D. Alfonso María José Alberto, conde de Caserta, por virtud de su matrimonio con la hija del Conde de Trapani, la hermosa y arrogante napolitana que embelleció su hogar y lo hizo feliz dándole los once hijos que constituyen la familia.

Nació el Conde en Caserta (Campania) el 28 de Marzo de 1841; cuenta, pues, en la actualidad, cincuenta y nueve años. En 27 de Diciembre de 1894, por muerte de su hermano Francisco, quedó como jefe de la Casa real de las Dos Sicilias. Casó en Roma el 8 de Junio de 1868 con María Antonieta Josefina Leopoldina, hija de Francisco de Paula, conde de Trapani, y que había nacido el 16 de Marzo de 1851, contando, pues, actualmente, cuarenta y nueve años.

El primer hijo que nació de este matrimonio fué bautizado con los nombres de Fernando Pío María. Vió la luz en Roma el 25 de Julio de 1869. Cuenta, pues, treinta y un años, y lleva el título de Duque de Calabria.

El 31 de Mayo de 1897 casó el Duque en Munich con la hija del príncipe Luis de Baviera, María Luisa Teresa, que había nacido en la Villa Amrse el 6 de Julio de 1872.

De este felicísimo matrimonio han nacido dos hijos, María Antonieta y María Cristina, la primera el 16 de Abril de 1898 y la segunda el 4 de Mayo de 1899, las dos en Madrid.

En el interesante grupo que con los demás retratos de la familia ofrecemos á nuestros lectores, figuran las dos preciosas hijas de los Duques de Calabria.

El segundo hijo del Conde de Caserta es Carlos María Francisco de Asís Pascual Fernando Antonio de Padua Francisco de Paula Alfonso Andrés Avelino Tancredo, futuro esposo de la Princesa de Asturias. Nació en Gries el 10 de Diciembre de 1870, contando, pues, en la actualidad treinta años. Después de terminada la primera educación ingresó en la Academia de Artillería al propio tiempo que su hermano el Duque de Calabria, después de preparados ambos por el ilustrado jefe de Estado Mayor, profesor que fué de la Academia General, D. Joaquín Sáinz de la Maza.

Como oficiales de artillería fueron á Cuba, donde por méritos de guerra conquistaron ambos la cruz de María Cristina, y á su regreso continuaron prestando servicio, hasta que ingresaron en la Escuela de Guerra para salir años después con el empleo honorario de capitanes de Estado Mayor que actualmente tienen.

Es un detalle digno de ser consignado que, como tales oficiales honorarios, jamás han cobrado paga, habiéndose costeado particularmente todos los gastos de la vida militar, incluso en campaña.

Por lo que respecta á sus aficiones y á sus ideas, puede afirmarse que el futuro de la Princesa de Asturias es un joven á la moderna, aficionado á viajar, amante de la música y del *sport*; distínguese en esto como gran caballista, cazador habilísimo y fotógrafo notable, y no es pequeña la reputación que ha conquistado entre la juventud aristocrática como jugador del *polo* y del *lawn-tennis*.

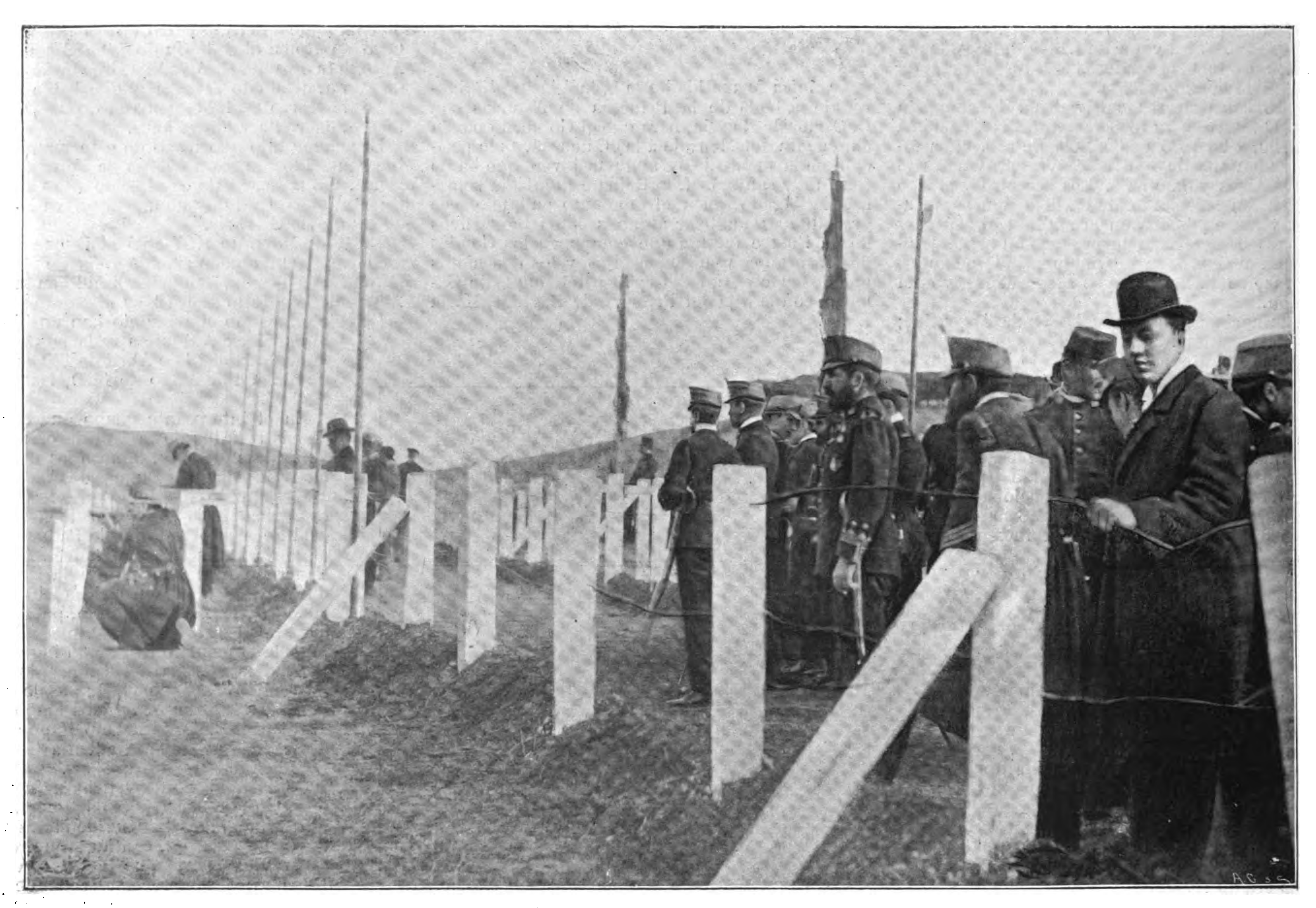
El dominio que tiene de los idiomas francés, alemán, inglés, italiano y español le ha permitido conseguir provechosas enseñanzas en los países que ha recorrido, que han sido muchos, pues su afición á los viajes es verdaderamente desmedida.

Lo único que le desagrada, y en lo que nunca se ha significado, es la política. Estamos seguros de que casi la desconoce, pues preocupado con las múltiples aficiones puramente artísticas que prefiere, no presta la menor atención á la marcha de los negocios públicos.

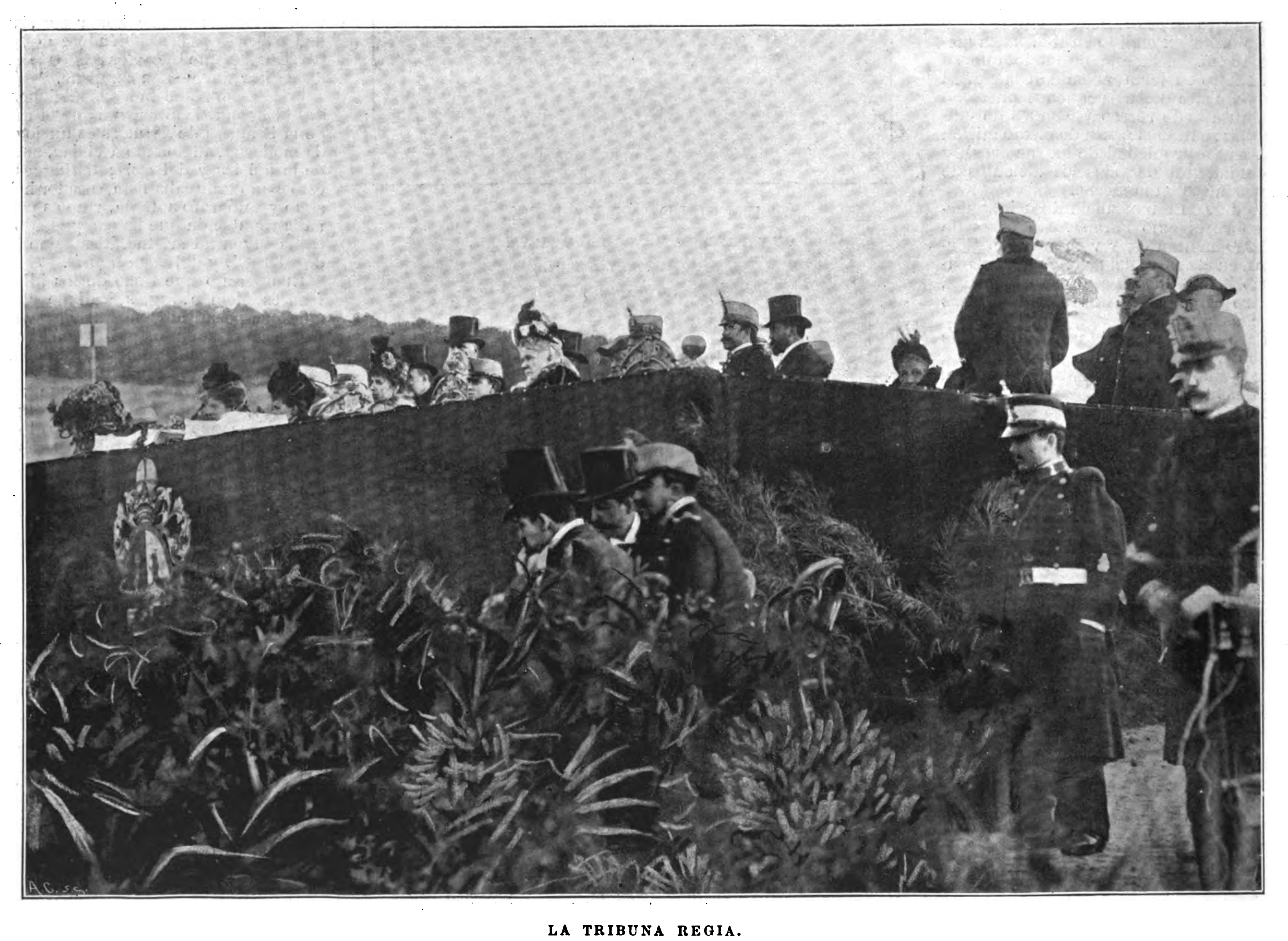
Esto, unido á su temperamento, á las condiciones de carácter que le adornan y á la arrogancia de su figura, hácenle doblemente simpático para la generalidad de las gentes, que experimentan aversión hacia la política y se prendan mucho más de las manifestaciones intelectuales.

Siguen á D. Carlos en el orden cronológico cuatro niñas: María Inmaculada Cristina Pía Isabel, que nació el 30 de Octubre de 1874; María Cristina Carolina Pía, que nació el 10 de Abril de 1877; María Pía Clara Ana, nacida el 12 de Agosto de 1878, y María Josefina Antonieta, que nació el 25 de Marzo de 1880; todas en Cannes, así como los cinco hermanos que las siguen, por ser este punto, desde hace muchos años, la residencia habitual de los Condes de Caserta.

Cinco varones completan la familia: Jenaro María Francisco de Paula, nacido el 24 de Junio del 82; Raniero María Cayetano, que nació el 3 de Diciembre del 83; Felipe María Alfonso, el 10 de Diciembre del 85; Francisco de Asís María Fernando, el 13 de Junio del 88, y Gabriel María José Carlos Ignacio Antonio Alfonso Pedro Juan



LÍNEA DE TIRADORES.



LA TRIBUNA REGIA.

MADRID. — CONCURSO NACIONAL DE TIRO EN EL CAMPO DE LA MONCLOA.

(De fotografía de Calvet hermanos)

VISTA GENERAL DEL CAMPO DE TIRO.

MADRID.—CONCURSO NACIONAL DE TIRO EN EL CAMPO DE LA MONCLOA.

(De fotografía de Calvet hermanos.)

Gerardo y Todos los Santos, que nació el 11 de Enero de 1897.

De estos once descendientes del Conde de Caserta, los dos primeros pertenecen, como hemos dicho, al Estado Mayor del ejército español en concepto de oficiales honorarios; el séptimo estudia actualmente para la Armada, y los restantes se encuentran haciendo su educación de colegiales.

De las cuatro hijas, la primera ha contraído matrimonio recientemente en Cannes con el príncipe Pedro Manuel, tercer hijo del gran Duque de Toscana, y la cuarta ha estado hasta hace poco en un colegio completando su educación.

Nada diremos en cuanto á la belleza y á la distinción que adornan á las cuatro hijas del Conde de Caserta, puesto que sus retratos dejan escrito el mayor elogio que podría hacerse. Pero sí haremos constar que de su ilustre madre han heredado la elegancia majestuosa que se hizo admirar en la augusta dama, tanto como sus grandes virtudes y su talento.

El cuidado de los once hijos, á que la Condesa ha vivido siempre consagrada, le impidió frecuentar la sociedad tanto como reclamaba su condición y la profunda simpatía que por su afable trato y su gran cultura había sabido conquistarse. Retirada con sus hijos en su residencia de Cannes, toda su atención ha estado cifrada en la familia, en los cuidados de la maternidad, nunca exenta de sinsabores é intranquilidades.

El Duque de Calabria reside habitualmente en Madrid, en el precioso palacio de la calle de Mendizábal, presente de boda con que le significó su cariño la Infanta Isabel, y en el que también tiene sus habitaciones su hermano Carlos.

Actualmente viajan los dos por el Extranjero, satisfaciendo su afición favorita, que ha dado ocasión á ambos jóvenes para hacer más sólida la cultura conseguida por los estudios y dar á sus ideas la amplitud propia de sus años y de su tiempo.

ENRIQUE BLANCO.

EPÍSTOLA.

Á UN POETA NOVEL.

Abrí tu libro, y compasión y pasmo
Sentí á la par al recorrer sus hojas,
Y al admirar la fe y el entusiasmo
Con que á la lucha intrépido te arrojas.
Tu inspiración naciente
Que, sedienta de luz y de hermosura,
Soñadora y ardiente,
Del cántico inmortal, aún no aprendido,
El preludio ensayando, balbucea,
Y de su fuerza y su poder segura,
Impaciente aletea
Para ganar la esplendorosa altura,
Es como alegre pájaro atrevido
Que, desde el árbol que se eleva al cielo,
Abandonando el amoroso nido,
Ensaya el canto y se dispone al vuelo.
Cual rumorosa fuente
Que del risco al brotar, limpia y serena,
Cuando aún no ha abierto cauce su corriente,
Entre las guijas se desliza y suena,
Así, lleno de encanto y de armonía,
Tu juvenil acento,
Á fingir no enseñado todavía,
Palpita de pasión y sentimiento;
Y tu estrofa rotunda y acerada
Fulge al vibrar, como la tersa espada,
Que aún no manchó la sangre, centellea,
Al ser por vez primera desnudada,
Antes de que comience la pelea.

La ingenua confianza
Con que el incierto porvenir tu vista
Escruta é interroga; la esperanza
Que te alienta; la fe que á la conquista
De otro mundo te lanza;
La convicción sincera
Que del excelso y empinado monte
Te hace trepar por la áspera ladera
Para el primero ver, desde su cumbre,
Surgir en el confín del horizonte,
Del sol que aguardas la primera lumbre;
Tu anhelo, tu vigor, tu arrojo, en medio
De la letal y estéril atonía,
Del marasmo y el tedio
Que el corazón embargan y la mente,
Son como bocanadas de aire sano
Que, al templar el bochorno del ambiente,
En la pesada tarde de verano,
Refrescan nuestra frente.

°°°

Si del tiempo inconstante
Tu mano el curso detener pudiera,
La hora presente fuera
Quizá el preciso y venturoso instante
De parar su carrera.
Hoy que, cual atrevido navegante
Que la extensión del mar ancho y profundo
Mira gozoso, cuando deja el puerto,
Ves dilatarse ante tu vista el mundo,
A tu ambición y á tu esperanza abierto.
Hoy que la fama, como á nuevo amante,
Te ofrece, tentadora, las caricias,
Que luego, esquiva y desdeñosa, niega;
Hoy que, al gustar del triunfo las primicias,
Gozas con toda el alma
Del bien apetecido las delicias;
Y hoy que tu mente, deslumbrada y ciega
Por el febril delirio,
Ignora, al conseguir la ansiada palma,
Si es símbolo de gloria ó de martirio.

Después..... muy pronto, cuando fiero imprima
Sus huellas el dolor sobre tu frente;
Cuando del monte excelso y eminente,
Sin detenerte en la cortante cima
Empieces á bajar por la vertiente,
Y adviertas que tu marcha,
Á medida que aumenta la pendiente,
Sin cesar se acelera,
Y resbala tu pie sobre la escarcha
Que cubre la ladera;
Cuando mires que el sol, ahora en Oriente,
Sólo un instante en el cenit culmina,
Y desde allí, sin detener su paso,
Solemne y melancólico á su ocaso,
Cual tu propia existencia, se encamina;
Y cuando el tiempo, que implacable avanza,
Y el dolor se conjuren en tu daño,
Y truequen tu ilusión en desengaño,
Y en recuerdo conviertan tu esperanza;
Entonces, cuando al ver desvanecido
El bien que gozas hoy, en tu tormento
Exhales honda queja y, conmovido
Por sincero y profundo sentimiento,
Hagas sonar tu tembloroso acento
Del vulgo en el oído.....,
No esperes más que la sangrienta mofa
Con que insulta al vencido,
Si es que dar á tu pena no has sabido
Forma inmortal en la rotunda estrofa.
La torpe muchedumbre,
Que si el dolor tu corazón traspasa,
Quiere que el fuego que tu pecho abrasa
Se transforme en fulgor que la deslumbre,
Indiferente escuchará tu llanto,
Si lograr no has sabido en tu agonía
Que el gemido se trueque en armonía
Y que el sollozo se convierta en canto.

Y aunque la viva inspiración ardiente
Con su divina luz bañe tu frente,
Y la expresión de tu dolor revista
Con sus galas espléndidas el arte;
Aunque tu voz al escuchar se asombre
La entusiasmada multitud hirviente,
Aunque aclame, frenética, tu nombre;
No pienses, orgulloso, que comparte
La pena que tu espíritu contrista;
¡No es que se duele del pesar del hombre,
Es que aplaude el acierto del artista!

En su desdén altivo y egoísta,
Siempre miró impasible la tristeza
Que el corazón ajeno destrozaba,
Y se rindió al poder de la belleza,
Sólo del arte y de la forma esclava.
Cuando el pueblo romano, que llenaba
Del circo la anchurosa gradería,
Al gladiador vencido perdonaba,
No era porque su mal compadecía,
¡Era porque admiraba
La noble dignidad con que caía!

MANUEL DE SANDOVAL.

CANCIÓN INVERNAL.

Canta el viento:
—Los aullidos de los lobos
Han llegado á despertarme en mis cavernas.
Soy el pájaro gigante que en su vuelo
Rima el himno del dolor y las tristezas;
Firme azote las graníticas murallas,
Blando beso las casitas de la aldea;
A mi soplo se desgaja el fuerte roble
Y se inclinan mansamente
Las humildes hierbezuelas.
Como pasa el infortunio por la vida,
Así paso volador sobre la tierra.

—He robado á los jazmines su blancura,
Y á los besos de los niños su pureza;
Me formaron en el seno de las nubes
Con los flecos brilladores de una estrella.
Soy la nieve:
De las cumbres vestidura,
De la fosa de la vida blanca piedra,
Y mis copos son las canas que los años
Depositan de los montes
En la hirsuta cabellera.

Canta el árbol:
—Triunfador de vendavales,
Aguerrido legionario de la selva,
Si me hieren, mis heridas brotan flores;
En mis ramas se columpian
Avecillas vocingleras,
Como el niño que en los brazos del abuelo
Canta alegre la canción de la inocencia.
Cuando el hacha me derribe
Seré luz en el cortijo,
Dulce fuego en la vetusta chimenea;
El invierno me destroza
Y por obra de las llamas
A las noches invernales doy calor de primavera.

Zumba el viento, gime el árbol,
Y la nieve, descendiendo de la sierra
Con sus copos que semejan mariposas,
Teje y labra de los mundos
La mortaja gigantesca.
. . . .

¡Todo duerme! ¡Todo ha muerto!
Las simientes, ateridas,
En el surco se acurrucan y se hielan.
¡Todo ha muerto! En las alturas
Rutilante el sol flamea,
Como espléndida pupila que Dios clava
En la nieve, que se agita cual bandera
Desplegada por la mano de los cielos
Para dar paz á la tierra!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los prisioneros boers en Santa Elena.— El museo isleño de obras de los desterrados.—La última fiesta del *National Sports Club* de Londres.

Los heroicos combatientes del barranco de Ventersdorp, orangistas y boers, mandados por Cronje, que fueron horriblemente diezmados por los cañones del implacable Kitchener, y obligados á rendirse con su jefe á la cabeza, viven hoy, lejos del mundo y de todo contacto con las naciones, amontonados en el valle de Deadwood, en la histórica y celebérrima isla de Santa Elena. Para algunos corazones generosos, llenos de ánimo y de intrepidez, muy contados por cierto, es objeto de irresistible atractivo la peregrinación á la isla, á fin de realizar algunas obras de caridad y de ver de cerca el curioso cuadro de la existencia que soportan aquellos bravos. No se presta el Gobierno inglés á conceder permiso á los curiosos para realizar semejante propósito; pero la insistencia de algunas curiosas afortunadas lo ha conseguido, y hoy empiezan á conocerse en Europa algunos detalles de tan interesante asunto. Una joven, miss Kingeley, deseosa de recorrer el Sud de Africa y de visitar de paso la isla para oir las opiniones de sus compatriotas y de los boers y orientarse acerca de la situación moral, económica y material de aquel país, y de las consecuencias inmediatas de la campaña actual, murió en la ciudad del Cabo cuando se disponía á trasladarse á Santa Elena; pero otra dama inglesa, Mrs. Green, la viuda del popular historiador de este apellido, provista de una autorización del Ministro de la Guerra de la Gran Bretaña, desembarcó en la isla y visitó detenidamente el campamento de los prisioneros en Deadwood. Allí han improvisado un pueblo, por todo extremo raro é interesante, lejos de los pocos, antiguos y habitados que existen en el reducido territorio, y que en nada se parece ya al primitivo campamento que los desterrados ocuparon. El Gobernador inglés les dió para formarlo una tienda de campaña para cada doce hombres, y dentro de la cual apenas podían moverse; pero los pobres prisioneros empezaron bien pronto á utilizar cuantos materiales naturales y artificiales hallaron á mano, como ramas de cactus, cajas en que se trasportaron conservas, pieles, latas, cuerdas y tierra remojada y apisonada, á modo de adobes, construyendo con ellos chozas ó casuchas, siempre preferibles á las tiendas de lona. Estas rústicas viviendas forman sinuosas calles entre las revueltas de aquel suelo casi pelado y pedregoso, y en ellas trabaja y vive la colonia de prisioneros, compuesta de transvaalenses, orangistas, italianos, franceses, suecos y alemanes, cuyos respectivos lenguajes, resumidos por la necesidad en un lenguaje común, forman un guirigay de frases y gestos, en el que al fin se van entendiendo todos.

Mrs. Green, al interrogar á los prisioneros, ha sido afectuosamente recibida y ha encontrado en ellos la más expresiva franqueza y sencillez. De sus relatos se deduce que los ingleses les han exigido que presten juramento de fidelidad á la Reina con el revólver en la mano, por lo que, ni

dan gran valor á la fe jurada, ni sienten entusiasmo alguno en mantenerla. Según lo que ha podido observar esta señora, el valle de Deadwood es una verdadera mansión de sufrimiento y de duelo, donde, á pesar de la bondad del clima y de la escasez de las enfermedades, no escasean las defunciones ni los casos de locura. Además de hombres adultos y fuertes, hay numerosos muchachos de catorce á quince años, y muchos pobres viejos, paralíticos en su mayor parte, hacinados allí como «prisioneros de guerra!» Termina Mistress Green una de sus interesantes descripciones manifestando que, si los ingleses que residen en la metrópoli fueran á ver lo que ocurre en Deadwood, se horrorizarían ante los sufrimientos que allí se pasan á la sombra de la bandera de la Gran Bretaña.

°°°

Distraen sus penas los prisioneros y procuran aliviar el efecto de la consunción moral dedicándose á los trabajos manuales que aprendieron en su patria. Las obras que salen de sus manos revelan la educación especial artística é industrial y la honda cultura de muchos de ellos. Al valeroso jefe de los orangistas, Cronje, se debe una idea que dará ocasión á que la isla de Santa Elena tenga en adelante un gran atractivo más para ser visitada por los viajeros: la creación de un museo formado por estas obras de los prisioneros. Semejante pensamiento fué muy bien acogido por el gobernador de la isla, Mr. Leese, por el teniente coronel Evans y por lord Bathurst, como patrocinadores del proyecto. El museo se ha instalado en el castillo ó fortaleza-almacén construído por la Compañía inglesa de las Indias orientales á mediados del siglo XVII. Entre los objetos más notables coleccionados hasta ahora, figuran: un cañón de tiro rápido fundido y construído con metal estampado por dos prisioneros suecos. Otro, abierto en un bloque de madera por dos *afrikanders*. Un violín, admirablemente terminado, hecho de madera y hoja de lata por un boer. Una medalla, fundida en cobre rojo con el busto del presidente Krüger, y los atributos de la paz y de la guerra en el anverso, y con una roca, á cuyo pie se estrellan las furiosas olas del Océano, en el reverso. A esta obra de arte acompaña la matriz en que se ha moldeado, abierta ó grabada en la superficie de un trozo de lima vieja, sin otro buril que un par de tijeras. Un busto en *terra cotta* de Krüger, esculpido por el capitán francés Framont. Una colección de hermosas acuarelas del alemán Træger, y otra de treinta y dos dibujos á pluma de su compatriota Erich Mayer, y, en fin, el original, verso y música de un himno, *Made in Germany*, compuesto por Mr. Saufenthaler, cuyas estrofas han aprendido y cantan los prisioneros jóvenes.

Mientras dure la cautividad, es decir, hasta la terminación completa de la campaña del Sud de Africa, permanecerán en Deadwood los desterrados, y continuará la elaboración manual de estas curiosísimas obras, que irán poco á poco á enriquecer el museo de Santa Elena. Aunque algunas de ellas se pagarían ya en Europa á peso de oro, los ingleses tendrán gran cuidado y empeño en conservarlas, por más que sean siempre un vivo recuerdo del calvario que los desterrados sufrieron en la isla, y que á la mayor parte de ellos cogió de lleno. En efecto, el número de artistas, de industriales, de operarios hábiles y cultos que hay en la masa de prisioneros es relativamente pequeño; sus filas las forman los agricultores, los ganaderos, los pastores, las gentes del campo convertidas en soldados por el cumplimiento patriótico del deber de sostener la independencia. En este número se cuentan los muchachos y los viejos. Todos ellos no han aprendido otro oficio que el rural, ajeno á los esparcimientos del espíritu y del arte. Esos son los que sufren más, los que forman la triste legión de los inútiles, de los inválidos, de los desesperados y de los locos de Deadwood.

°°°

Hace dos semanas tomaron asiento en la tribuna de honor del *National Sport's Club*, en Covent Garden de Londres, los ilustres aristócratas lord Londsdale, sir George Chetwynd, sir Q. Wornbwell y otros nobles personajes. En los asientos de las filas de preferencia se colocaron multitud de abogados, banqueros, médicos, magistrados y comerciantes ricos. Ocupaban el resto del salón numerosos socios y sus amigos. Todo aquel público tenía la vista fija en el redondel de arena ó *ring* que se abre en el centro de la estancia, separado de los espectadores por una valla de cuerda, y en la puerta de la especie de toril que hay frente á la presidencia. Al abrirse sus hojas, el concurso en masa se puso en pie y aplaudió frenéticamente. Entonces se vió que avanzaban hacia el centro del círculo dos hombres, desnudos de cintura arriba, y cuyo traje se reducía á un calzón de punto, á unos guantes gruesos y á unos zapatos de enorme suela. Los *tíos* en cuestión eran de lo más feo y repulsivo que puede darse. Cuadrado el cráneo, deprimida la frente, ancha y avanzada la mandíbula inferior, enorme el torso, colosales por su musculatura los brazos, cortas y macizas las piernas, parecían dos sapos puestos en pie, y por su aspecto moral tenían aire de *bull-dogs*, completamente faltos de inteligencia, de sentido racional y de toda huella de educación. En el terreno donde se detuvieron hay trazado un rectángulo de doce pies de superficie, en cuyos ángulos opuestos se colocaron al lado de otros dos individuos veteranos de la misma calaña, que tenían en el suelo, junto á sí, un cubo de agua, una gran esponja y un paño.

¿Qué iba á pasar allí? Pues pasó lo siguiente: Uno de los personajes que ocupan la presidencia, el juez, hizo una señal, é inmediatamente los dos actores se lanzaron uno contra otro, enviándose rápidos puñetazos, que cada cual procuraba evitar dando saltos hacia atrás y adelante con una agilidad maravillosa en aquellos cuerpos tan amorcillados. Al fin, un puñetazo alcanzó á uno, corrió la sangre, y al verse herido sacudió á su enemigo tan solemne trompis que lo echó á rodar hasta debajo de la valla de cuerda. El juez exclamó entonces *time!*, para que le dieran tiempo para levantarse; pero apenas se puso en pie, cuando otro puñetazo dado en medio del pecho le derribó de nuevo.

La sesión se suspendió durante un breve tiempo, y entonces los veteranos aláteres rociaron con la esponja y enjugaron el sudor y la sangre de los dos artistas. Tocó el juez la campanilla, y empezó el *segundo acto*. Ya no saltaban los *bull-dogs* humanos, sino que se miraban rencorosos apretando sus enormes manoplas y buscando el punto vulnerable del vecino de enfrente. Determinado ya, menudearon los puñetazos, crujieron las costillas y los omoplatos rotos y las testas espantosamente deformadas por los chichones, y rodaron y se enderezaron varias veces, chorreando sangre por todas partes. Nueva tregua, nuevo fregado general de esponja y nuevo campanillazo para comenzar el *tercer acto*. Tras de una recíproca tunda, caen juntos, se les separa, y al ponerse en pie no se les distinguen ni los ojos, ni la nariz, borrados por la inflamación de la carne machacada y sanguinolenta. No ven, ni oyen, ni entienden: pero se arriman, se agarran y siguen aporreándose. Al fin, cuando no pudieron sostenerse, rodaron cada uno por su lado, rodaron ambos pateando y soplando como dos fieras. El público aulló, embriagado por la satisfacción; los veteranos, ayudados por algunos entusiastas *sportsman*, retiraron á aquellos dos héroes hechos piltrafas; se limpió y arregló el suelo; los concurrentes callaron, y poco después apareció otra pareja para repetir tan deliciosa función.

Tal ha sido la fiesta del *boxeo* que ha celebrado el *National Sport's Club*, en la que han tomado parte diez y seis combatientes para ganar el premio de cinco libras esterlinas, con la condición de haber ganado antes el primer puesto en cinco luchas consecutivas. Los nombramientos de socios del Club, cuyo honor es muy solicitado en Inglaterra, se hacen por votación, y cuesta el título cien pesos y cada anualidad treinta. Los campeones del boxeo realizan grandes ganancias y se codean con lo más encopetado de la nobleza y de la banca. Con semejantes costumbres puede encontrarse, de seguro, la respuesta á la famosa pregunta: *A qui tient la superiorité des anglo-saxons?* Y se comprende por qué casi se ha llegado á divinizar á los Slavin, Sullivan y Mitchell, campeones invencibles en la suprema barbarie de este *sport*.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Humildad, novela, por D. Gabriel Baleriola.

El distinguido periodista murciano D. Gabriel Baleriola acaba de publicar (y ya está casi agotada la primera edición) un libro precioso por más de un concepto y verdaderamente sugestivo.

Titúlase *Humildad*, y es una novela donde, con el auxilio de una acción sencilla y conducida hábilmente, se ponen de manifiesto los estragos que, aun en las almas mejor templadas, producen la ambición y la soberbia.

Humildad conmueve y convence.

Relación descriptiva de los **mapas** y **planos** de **Méjico** y Floridas existentes en el Archivo general de Indias, por D. Pedro Torres Lamas, jefe del Archivo. Sevilla.

El sitio de Manila. Memorias de un voluntario, por Don Juan y D. José Toral. Manila.

La Musa y el poeta, poema, por D. José Toral y Sagrista. Manila.

En la reja.—Luis Grande Bandesson, joven literato justamente celebrado por sus interesantes cuentos, acaba de publicar seis romances, en los que se revela que su autor domina de igual modo que la prosa las dificultades de la versificación.

La lira del pueblo andaluz es la reja, y *En la reja* se cantan los amores y los celos, las penas y las alegrías de esa raza soñadora que vive con la copla en los labios y la tristeza en el alma.

Los versos de Grande Bandesson, coleccionados en elegante tomito, se venden al precio de 0,50 pesetas cada ejemplar.—C.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.



ROMA. — EFECTOS DE LA INUNDACIÓN DEL TÍBER EN LA PLAZA DEL PANTEÓN.

(De fotografía remitida por Hermenegildo Estevan.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIV. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1900. NÚM. XLVII.



UNA SEGADORA.

POR MAXIMINO PEÑA.



Crónica de Navidad.

CELEBRAD la última Navidad del siglo XIX, la del año santo, el principio del siglo XX, toda vez que la era cristiana se cuenta desde aquella noche en que el ángel del Señor se apareció circundado de luz á los pastores que velaban en las cercanías de Betlehem para anunciarles el nacimiento del Mesías, y en que, según el Evangelio de San Lucas, las milicias celestiales corearon con el ángel aquel himno inmortal: Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad.

Los siete días que faltan al siglo son días civiles, aparte de otras rectificaciones en el cómputo, que no nos corresponden: mientras éstas no se hagan, el siglo religioso acaba el 24 del corriente á las doce de la noche, y el siglo civil á la misma hora del día 31, ó sea á las veinticuatro en punto en el reloj del Sr. Dato. Comencemos, pues, el siglo cristiano recordando que hará época en la historia del Pontificado, pues le privó de aquel antiguo patrimonio que tuvo el nombre de Estados Pontificios la revolución hecha para la unificación política de Italia. Concluye en esta Nochebuena el siglo de Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX y León XIII, recluído en un pedazo de ciudad á que redujeron los estados del *sovrano dei domini temporali della Santa Chiesa Romana*. A ella acuden, sin embargo, los peregrinos de toda la tierra; allí se reunen las altas jerarquías eclesiásticas, y se dirigen las conciencias de millones de católicos de los ritos latino, griego, armenio, cofto y sirio.

Indudablemente serían más ruidosas las Navidades de principio del siglo, porque si la población ha crecido en doble y mitad, faltan casi todas las comunidades de frailes y se han derribado ó convertido en edificios públicos sus conventos; claro es que la festividad se celebraría entonces con ruido y competencia. Los benitos en donde hoy está el Monte de Piedad y en lo que es hoy cárcel de mujeres; los bernardos en la calla Ancha, poco más allá de la Flor Baja; los basilios, cuyo convento vimos convertido en teatro de Lope de Vega y hoy en casas de alquiler de la calle del Desengaño; los dominicos en Atocha y Santo Tomás, que también dieron con una de sus casas un teatrillo en la calle del Rosario; los conventos de los franciscos, que se convirtieron en cuarteles de este nombre y de San Gil y en el asilo de San Bernardino; el de carmelitas descalzos, hoy iglesia de San José y teatro de Apolo; el de capuchinos, que hemos visto caer en el derribo del palacio de Medinaceli; el de trinitarios recién derribado, que fué Biblioteca, ministerio de Fomento y cuartel de civiles; el de mercenarios, que habitó Tirso, hoy plaza del Progreso, con la estatua de Mendizábal; los agustinos, que nos dieron el palacio del Senado, y con ellos se perdió el antiguo mentidero, hoy otro, un café, y el bazar la Unión, y que estaban también en Recoletos, y esto sin contar los de los clérigos menores, en cuyo solar está el Congreso y oró Cervantes al final de su vida; de los clérigos menores, jerónimos, agonizantes, mínimos, clérigos regulares, cayetanos, hospitalarios, premostratenses, hoy mercado de la pesca, y cartujos, que tenían su parador de San Bruno, en la inmediación del Suizo: sólo no había entonces jesuítas. ¡Calcúlese cuántas misas del gallo se celebrarían en Madrid!

Que serían aquellas Navidades más pintorescas se desprende de los diversos hábitos de las órdenes citadas; de los trajes provinciales que traían los que llegaban á Madrid con el surtido de las Pascuas, guiando sus recuas ó trasportándolo en carros, tartanas y galeras. El gallego no había perdido aún su montera y sus polainas; ni el maragato sus calzones anchos; ni el valenciano sus zaragüelles; ni el catalán su barretina, manta y calzón corto: los estudiantes lucían sus manteos, los jueces su toga y sus vuelillos, y los empleados, en la calle, su uniforme y su espadín. El gentío de aquella época no era una agrupación como el de ahora, inclasificable y monótona, sino una alegre paleta de pintor, y cada cual tenía su marca y su unidad. Había manolas y manolos, petimetres, redecillas en el pelo, guardias de Corps, con peluquín y bandolera, y suizos; los soldados se aparejaban para peinarse la coleta, y acaso algún jefe gruñón arrestaba á Daoiz y Velarde por triquiñuelas del servicio. La plaza Mayor debía tener un aspecto pintoresco en cuanto á la concurrencia: lo que indudablemente sería como hoy era el aspecto de las nueces, granadas y naranjas, porque la Naturaleza no varía los uniformes, ó sea la cáscara de sus frutos: y sería idéntico al de ahora el molde de los Reyes magos y pastorcicos de Belén, que venden los santeros para adornar los nacimientos.

Acaso el tiempo con su prestigio nos haga ver poéticamente aquel cuadro de final del siglo XVIII: confiemos en que el cronista de LA ILUSTRACIÓN que acabe el siglo XX nos recuerde con envidia, y diga de estas Navidades:

«¡Quién las hubiera visto! ¡Quién se hubiera comido un pavo con los directores y redactores de aquel tiempo, que aún hablaban de corrido el castellano y llevaban corbata, tenían cédula de vecindad como individuos libres y diferentes entre sí, con familia propia y domicilio, no números como nosotros, en que el 10 manda sobre 9, el 100 sobre los que están debajo, y todos sometidos á leyes aritméticas y sometidos á los ceros.

»Tiempos poéticos aquellos, los de los teatros por horas, el registro de la propiedad y los toros libres, en que no estaba obligado á poner banderillas y picar el infeliz á quien le tocaba por suerte, como ahora, divertir á todo nuestro sistema de numeración, llamado género humano antiguamente! ¡Qué animadas estarían en las Pascuas últimas del siglo XIX las calles de Madrid! Nuestro antecesor Fernández Bremón, de banquete en banquete. no daría paz á las mandíbulas, que fué gran comedor; y correría de crítico en crítico y de teatro en redacción, que, perdónenos su sombra, fué gran intrigante, aunque haya supuesto en sus memorias póstumas que en diez años sólo había comido tres veces fuera de su casa, ni intrigado nunca contra nadie, ni pidió bombos; memorias que carecen de autoridad, pues al morir se averiguó que se quitaba en el padrón cincuenta años y pico.»

«En aquellas Pascuas — dirá el cronista de final del siglo XX — todo sería grato á la vista. Los hombres con el sombrero de copa, el gabán largo y los pantalones hasta el suelo, todo tubular; el imponente casco de la guardia urbana de á caballo; la farola de la Puerta del Sol, que está hoy en el Museo; las cuerdas de los teléfonos, rayando el firmamento azul; el rabo eléctrico de los tranvías; el frondoso pinar de la calle de Alcalá, todo animaría á gozar y á vivir. Los periodistas confesaban á domicilio, y no era preciso buscarlos como ahora en el confesonario. El traje y las ocupaciones distinguían entonces á los sexos; los niños tocaban el tambor ó la zambomba y el rabel, en vez de divertirse en estudiar la ley hipotecaria. No había más que un rey, y ahora tenemos un rey en cada esquina. ¡Oh *tempora* del coín, de las loterías de Navidad, de la harina plástica y de los cinturones eléctricos!»

Gocemos, pues, á nuestro modo la última Navidad del siglo XIX, y digan los venideros lo que quieran; lo más probable es que no se acuerden de nosotros, y menos aún cuanto más modernismo hayamos hecho, porque nada envejece más pronto. Cene en paz cada cual con su familia la noche de vigilia, ó agréguese á la ajena para pasar mejor la Nochebuena. La mesa clásica del madrileño exige tres platos indispensables: el besugo asado con raja de limón, la ensalada de apio y la tradicional sopa de almendra: rara vez faltan en ella la aceituna de Sevilla, regalo del tendero, y debajo de la lámpara, recibiendo toda la luz en las rosetas de almidón, papel de oro y cerquillos de seda, la anguila de mazapán, rodeada de jaleas y peradas, turrones de Jijona, cascas de Valencia, peros de Ronda, ó democráticas camuesas. ¡Cuántas veces, siendo chicos, hemos rodeado la mesa para pellizcar las golosinas y contemplar el plato de la granada, que parecía de piedras preciosas regalo de un sultán! ¡Con qué placer pasábamos del comedor á la cocina, para ver todas las hornillas encendidas y aspirar las emanaciones que exhalaban en su hervor las cacerolas, y ver chamuscar el pavo del día inmediato y emborrachar al de otro día, para degollarle y aplicarle un ascua en la herida del pescuezo, mientras hurtábamos nueces y castañas, que cascábamos en la puerta del cuarto en que se había colocado el Nacimiento! Allí estaban los tambores pintados de azul, las panderetas con sus majos y sonajas, las zambombas de cañas enceradas, los rabeles con sus vejigas pintadas de almazarrón, y las chicharras colgadas de sus hilos; todos silenciosos, disimulando su naturaleza ruidosa, hasta que llegase la hora del estruendo y la iluminación del Nacimiento. Para ese instante feliz estaban preparadas las candelillas de color que debían alumbrar el portal santo con la cuna del Niño, la Virgen y San José, con sus nimbos dorados; los pastores llevando sus ofrendas, los Magos bajando por las cuestas, y la gran estrella rabuda de hoja de lata, suspendida de un alambre. Esto que gozábamos entonces lo disfrutan los muchachos de hoy en forma parecida, y así pasaron otros la Nochebuena de 1800, y así quisiéramos que dentro de un siglo la pasaran otros recordándonos. ¿Por qué no hemos de remozarnos una vez al año? ¡Ea! venga una zambomba, que voy á cantar unos villancicos.

Muchacha, no descarriles
Yendo á ver los nacimientos,
Aunque haya entrado la moda
De los descarrilamientos.
Descarrila y choca
Cada día un tren:
Señor Sánchez Toca,
Eso no está bien.
Pide al ministerio,
Pide la nación,
Pide un cementerio
En cada estación.

Maestros, ¡qué Nochebuena!
Desde el Ferrol á Guadix
Os servirán en la cena
Hojas del libro de Alix.
Dice su excelencia:
Siga el A, B, C,
Y tengan paciencia
Y tomen un T:
Que como él se emperre
Ya lo arreglará.
Y ellos, R que R,
Responden que ¡K!

Soy estudiante de leyes
Y en el tejado me acuesto,
Porque está mi dormitorio
Lleno de libros de texto.
Y en mi librería
Aun quieren que incluya
Una Economía,
Que es Econo-suya.
Debajo mi techo
Y encima mis pies;
Si esto es el Derecho,
¿Cuál es el revés?

Adiós siglo diez y nueve,
A la vez dulce y amargo:
Para algunos fuiste breve,
Para mi España muy largo.

José Fernández Bremón.



NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una segadora, por Maximino Peña.—*La Virgen del Racimo*, por Mignard.—*La Sacra Familia*, cuadro de Pedro de Moya.—*Conflicto en puerta*, por S.—*¡Una copla!*, por Plácido Francés.—*Paseo en el lago*, cuadro de R. Hernández.—*Café en su punto*, p r Eduardo Banda.—*Sardineras gallegas*, por Enrique Simonet—*Broma pesada*.

Página 257.

No há mucho tiempo que los periódicos nos dieron noticia de haberse reunido en Londres en un *meeting* muchas damas, para ver de inventar algo que les curase los achaques del aburrimiento, y ofrecer un premio importante al descubridor de un recreo honesto que alegre el tedio de la vida doméstica.

Contemplando el artístico dibujo de Maximino Peña, recordamos aquel aburrimiento de las damas inglesas, en medio de las comodidades del hogar, para comparar su vida con la de la mujer que para distraerse de las faenas de la casa, tanto más duras cuanto mayor es la escasez en que se vive, va al campo y comparte con el hombre la ruda labor, así cuando la escarcha blanquea en los surcos, como cuando el sol abrasa las amarillas mieses.

Y mientras el *spleen* se apodera de las afortunadas *ladys*, en el rostro de nuestra campesina no se reflejan el tedio ni el desaliento, sino que nos recuerda en la expresión lo que dice Samaniego de la famosa *lechera* del cuento, que iba al mercado con

Aquel aire sencillo, aquel agrado
Que va diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Página 360.

En la abundancia de cuadros religiosos que representan el mismo asunto, ha sido costumbre del vulgo designarlos por alguno de sus atributos, tales como la *Virgen de la Silla*, la *Virgen del Pez*, etc.

El cuadro que copia nuestro grabado, existente en el Museo del Louvre de París, se conoce generalmente con el nombre de la *Virgen del Racimo*, por el que tiene en la mano la Madre de Dios en el cuadro de Pedro Mignard. Nació este pintor en Troyes en 1610, y en Italia, estudiando los grandes maestros, formó su peculiar estilo, que valió á sus obras el calificativo de *mignardes*, entonces tan ensalzado y después tan deprimido.

De vuelta á Francia, tuvo tal favor en la corte, que desde Luis XIV y la Reina, hasta las marquesas y las cortesanas, le encargaron sus retratos en *mignardes*. Su pincel ha dado á conocer á la posteridad los rostros de Mmes. de Maintenon, de Montespan, de La Vallière, de La Fayette y de Sévigné, y los de Bossuet, Turena y Colbert.

Cuéntase de este pintor que era tan cortesano que estando retratando al *Rey Sol*, como S. M. le preguntara: «¿No es verdad que me encontráis envejecido?—Señor, le contestó, sólo veo algunas victorias más en la frente de V. M.»

Después de obtener los mayores honores académicos, murió Mignard en París en 31 de Mayo de 1695.

Página 361.

Este cuadro forma parte de la artística galería que posee el Sr. Marqués de Cerralbo, tan aficionado y tan inteligente en arte y antigüedades españolas.

El autor del cuadro, Pedro de Moya, nació en Granada en 1610, y fué condiscípulo de Murillo y Alonso Cano en el taller de Juan del Castillo. Moya, cediendo á un espíritu inquieto, se alistó en los tercios de Flandes; pero su primitiva vocación artística volvió á revivir en él ante las obras de los pintores flamencos, y dedicado á su estudio fué luego discípulo de Van Dyck, llegando á sobresalir como colorista. Regresó á Sevilla, donde logró muy envidiable reputación, y murió en Granada en 1666. Sus obras se conservan en Sevilla y Granada, y en algunas importantes galerías de Inglaterra.

Página 362.

Cuando se estrenó la zarzuela *El Molinero de Subiza*—y ya ha llovido desde entonces—aprendimos en el primer coro que el columpio y la mujer se parecen

En que el hombre es quien los mueve
Y en que el aire es su sostén.

Juzgábamos entonces un tanto forzado este *parecido*, porque ni todos los columpios tienen que ser movidos por un hombre, ni se sostiene ningún columpio en el aire; pero al mirar el dibujo de Mme. Gironella, tan gracioso y elegante como todos los suyos, pudiera decir el autor del cantable que es uno de los columpios que se sostienen en el aire. No hay duda de que las lindas jóvenes son las que al mecerse le imprimen su movimiento, pues ni siquiera hay cordel ni hilo del que pueda tirar hombre nacido, y, sin embargo, quizás hay un hilo por el que se pueda sacar el ovillo. Las miradas y las risas de las muchachas denuncian la presencia más ó menos cercana de un hombre que, si no mueve el columpio, mueve tal vez el corazón de las que lo mueven.

Página 363.

Un perro bien educado, según se ve, sale á cumplir una misión confiada á su lealtad. Pero le esperan otros perros, mayores en tamaño y en número, que no parecen dispuestos á respetar al fiel emisario, y el conflicto se acerca. ¿Qué ocurrirá? El artista ha dejado al optimismo de cada cual que resuelva á su gusto el desenlace: á nosotros nos parece que, en trances como el presente, no debe confiarse mucho en los *perros chicos*.

Páginas 366 y 367.

Sin falsear en lo más mínimo la verdad del tipo y del carácter del modelo, ha pintado magistralmente Plácido Francés la andaluza que *se canta por alegrías* acompañándose con *las palmas*, y sin embargo, ¡qué diferencia de esta figura fresca, alegre y elegante de *cantaora*, á aquellas que en los cafés y *salones*..... flamencos de baja estofa vemos y oímos cantarse y bailarse *de ordinario*!

La andaluza del dibujo es una hija de la tierra de María Santísima, que canta porque, como ella dice, le sale de dentro; las otras, alquiladas por una empresa, cantan y bailan con una alegría tan contrahecha como las flores de trapo con que se adornan.

Página 370.

Tiene el cuadro de R. Hernández tal carácter, que revela un perfecto conocimiento de la época del Directorio, en la cual el autor ha colocado la escena. Este estudio de la época se revela, á nuestro juicio, no solamente en la exactitud de la indumentaria, sino en la actitud, en la expresión de las figuras, propia y genuina del tiempo de *incroyables* y *merveilleuses* de la República francesa.

Ni la damisela salta de la barca con el desenfado y viveza de una joven valerosa, ni con el recelo de una niña tímida, sino con la *pose* estudiada y compuesta de una preciosa que siempre está en escena. Se diría, al ver la actitud de los personajes, que, en vez de un sencillo desembarco, se trata de una dificilísima figura de minué.

Página 372.

Copia con mucha verdad el dibujo de Eduardo Banda una escena callejera harto frecuente en la coronada villa. Los cocheros de punto, que pasan largas horas esperando en vano el momento de bajar la tablilla, cansados de aguantar en el pescante el frío vientecillo del Guadarrama, echan pie á tierra y *se asocian* para tomar un café. Pero no suelen *descender* al brebaje ambulante que por módico estipendio se vende por calles y plazas, sino que lo encargan al café más próximo y más acreditado, prefiriendo la calidad á la cantidad.

De aquí que el título de *Café en su punto* convenga por doble razón al dibujo de Banda; porque sobre tomarlo *en el punto*..... de parada, lo saborean en su pristina cocción, y no *de recuelo*, ni claro, ni espeso, ni hirviendo, ni frío, sino..... *en su punto*.

Página 37?.

El asunto del dibujo de Simonet tiene, á más de su manifiesto valor artístico, un interés de actualidad. La sencilla y bella composición del grupo de las sardineras gallegas trae forzosamente á la memoria el conflicto verdaderamente grave que afecta á los pescadores de las rías bajas de Galicia.

Estas pobres gentes, que en la ruda labor en que arriesgan frecuentemente la vida buscan el pan de su familia, usan el antiguo *jeito* como arte de pesca; pero viene el progreso con sus más adelantadas *traiñas*, y en una competencia insostenible por los *jeiteros*, se basta y se sobra para abastecer las fábricas de conservas, con evidente depreciación de la ya baratísima sardina.

Tal es el actual conflicto, que se empeña en resolver de plano la ciencia de los técnicos, sin reparar en que en los conflictos sociales tiene que colaborar eficazmente con la cabeza el corazón.

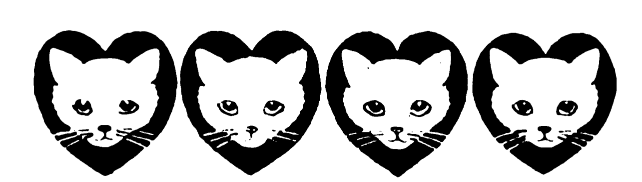
Página 376.

Dícese de los muchachos traviesos que andan siempre inventando con el diablo; y en verdad que algo de diabólica colaboración tiene la idea del rapaz de venir á turbar la tranquila siesta de los segadorcillos con el cosquilleo que les prepara. No hay que decir si la escena es verdadera, tomada como está fotográficamente, sino alabar precisamente el arte con que la fotografía del señor Cánovas del Castillo está hecha, hasta el punto de parecer mejor un cuadro acabado en el estudio de un pintor que una instantánea tomada en el campo.

NUESTROS SUPLEMENTOS.

Del genial artista alemán Seifert son los dos dibujos que publicamos en nuestros suplementos. *El Eco* revela la fantasía del pintor para personalizar en una figura idea tan difícil de expresar, y *Los Aguinaldos*, la delicadeza y la gracia con que representa los asuntos infantiles.

Carlos Luis de Cuenca.







LA VIRGEN DEL RACIMO.

CUADRO DE MIGNARD.

(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LOUVRE.)



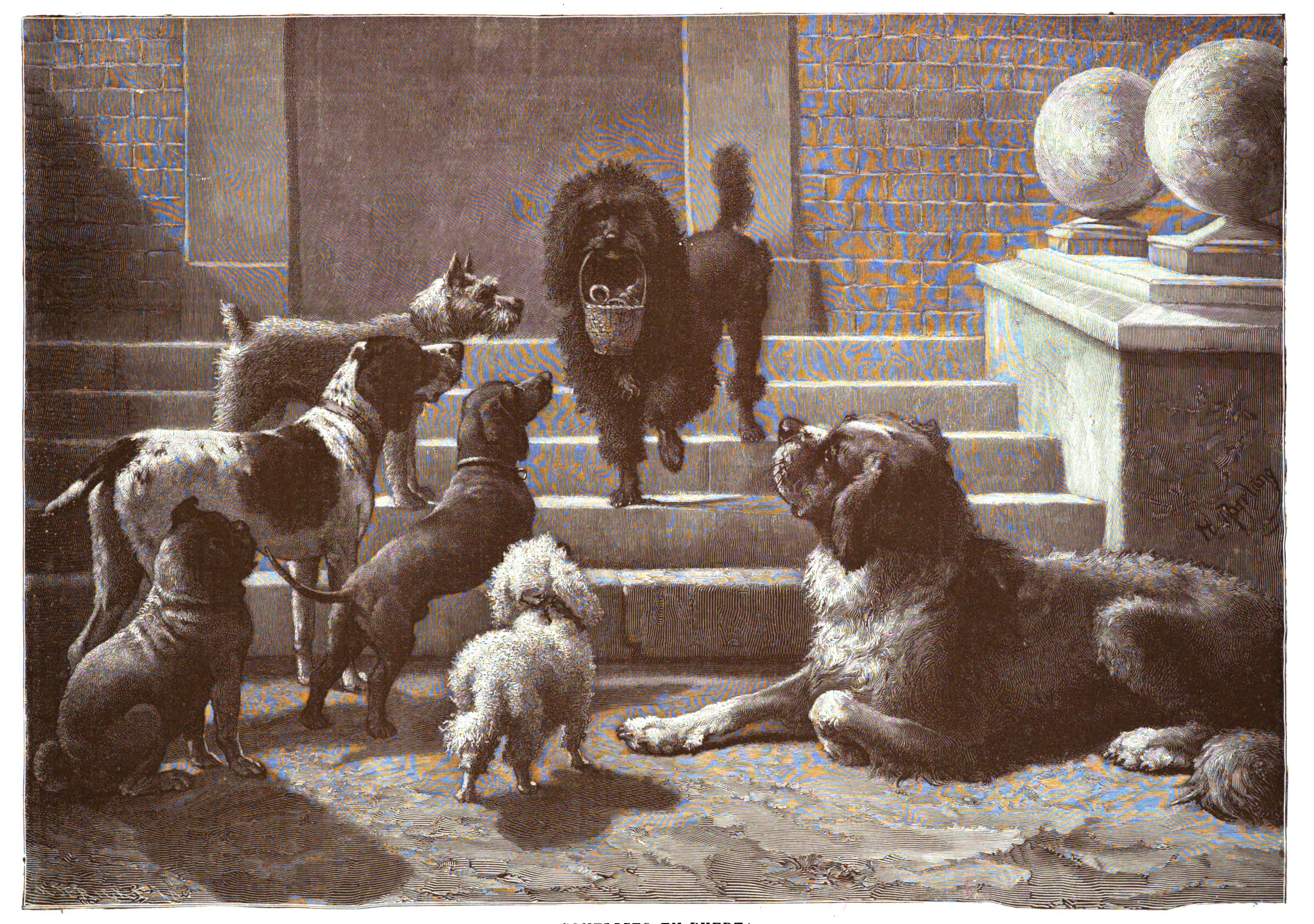
LA SACRA FAMILIA.

CUADRO DE PEDRO DE MOYA.



En el Columpio.

Por Mme. Gironella.



CONFLICTO EN PUERTA.

POR S.



NATURALEZA Y MÚSICA



L Oeste de las costas escocesas, no lejos de la antigua Isla Sagrada de los druidas, y como perdido en aquel brumoso mar del Norte que baña el grupo de las Hébridas, se halla un islote solitario.

Negras y acantiladas costas lo bordean, y ni un árbol ni vestigio alguno de vivienda humana se distingue en su superficie. Sólo algunas bandadas de gaviotas y otras aves propias de aquellos mares que cantó Ossián, van de cuando en cuando á posarse en sus peñascos.

Ni los antiguos daneses y normandos en sus excursiones piráticas, ni después los pescadores que desde Ulba ó desde Mull hayan cruzado por aquellas aguas, repararon tal vez en aquel aislado peñón, cuya existencia hasta este último siglo parecía ignorada.

Hoy, sin embargo, es famosísimo. Como que en él se encuentra la célebre gruta del Fingal ó Palacio de Neptuno, y no hay libro de ciencias naturales, por elemental que sea, que no lo describa como el mejor ejemplo de formación basáltica y como una de las maravillas de la tierra.

El visitarlo en estos tiempos es cosa fácil. Voy á contar cómo lo hice, describiendo á la par un singular fenómeno que allí á las veces se produce.

°°°

Obán es una linda población asentada en anfiteatro en el fondo de la bahía del *Firth of Lorne*, en la costa occidental de Escocia. Puede llegarse á ella fácilmente, bien en vapor desde Glasgow, bien por tierra desde Edimburgo, atravesando los Trossas, que ha inmortalizado Walter Scott, y los más pintorescos lagos escoceses.

Durante el verano y principios del otoño, salen diariamente de Obán vaporcitos que hacen excursiones muy interesantes á todas las cercanías de la costa.

En una hermosísima mañana de Septiembre de 1895, tomé pasaje en uno de los referidos vapores, que había de tocar en la isla Yona y en el islote Staffa, que es donde se halla la gruta del Fingal.

Las variadas perspectivas que aquella parte tan accidentada de la costa presenta, pasando estrechos y bordeando islas, ofreciéronnos gratísimo solaz durante las primeras horas de la expedición. Llegamos después á Yona, la célebre isla de los druidas de los tiempos célticos, y allí visitamos las ruinas de la catedral fundada el año 565 por Santa Columba, los restos de los edificios destruídos á principios del siglo IX por los invasores normandos y las tumbas de los reyes de Irlanda, Escocia y Noruega allí sepultados.

Concluída la visita á la isla Yona, volvimos á bordo para continuar la excursión hacia la gruta del Fingal. Con el mar tranquilo como un lago, y, por fortuna, con una atmósfera purísima, llegamos en las primeras horas de la tarde á la vista del islote Staffa. Desde gran distancia se distinguían claramente sus costas negras, constituídas por rocas basálticas formadas de caprichosos pilares prismáticos, agrupados unos contra otros, perfectamente verticales los más de ellos, rotos algunos y diferentes en altura y en grosor. Conforme nos acercamos, pudimos observar que, á trechos, la masa de las columnas prismáticas presentaba grandes manchones más negros aún, y que eran sencillamente enormes bocas de profundas cavernas en donde el mar penetraba gimiendo.

Llegó el vapor lo más cerca posible de la costa, echó al agua los botes, y en ellos, y en diferentes tandas, fuimos todos los pasajeros conducidos al maravilloso islote.

Habíamos anclado frente á una gruta, cuya majestuosa entrada medía unos doce metros de elevación y siete ú ocho de anchura. Altas columnas agrupadas como las que se ven en los pórticos de las catedrales góticas, forman los lados de la entrada, y otras menudas y de regularidad perfecta constituyen el arco que en lo alto cierra aquella boca.

El bote que me conducía penetró en la gruta, recorriéndola en toda su extensión hasta el fondo, que dista como sesenta metros de la entrada. Algunos de los pilares de las paredes se hallaban rotos á pocos pies sobre la superficie del agua. Brinqué desde el bote hacia uno de ellos, junto al fondo de la gruta, y volví la vista hacia la entrada. ¡Qué espectáculo! La boca de la caverna mira perfectamente hacia Occidente. Los rayos del sol de la tarde penetraban oblicuamente algunos metros dentro de la gruta, y vistas desde el interior obscuro de ésta las aguas del mar que llegaban hasta el fondo, presentaban un color verde luminoso, verdaderamente fantástico. A veces los rayos del sol, al reflejarse en las aguas ondulantes de la entrada, producían destellos fugitivos de variados matices, que con los tonos sombríos de los geométricos pilares y el verde refulgente del movible suelo, formaban tal armonía de luz y de colores, que nunca mi vista disfrutó recreo semejante.

Aprovechando los pilares rotos que á lo largo de las paredes se encuentran, se ha formado un peligroso pasadizo, que un cable, tendido á lo largo, sirviendo de pasamanos, permite salvar con alguna seguridad. Por allí busqué mi salida á partir del fondo de la gruta, deteniéndome á cada paso para apreciar las diferentes gradaciones que la luz, en sus juegos y efectos caprichosos, presentaba conforme mi posición iba cambiando. Á mis exclamaciones de admiración y asombro, otros viajeros imitaron mi maniobra, y todos hubiéramos permanecido allí por largo rato si las voces de los guías no nos hubieran sacado de nuestro éxtasis.

Porque no era sólo aquella gruta la que había que ver. Otras cinco importantes presenta el islote en su contorno, de diferente disposición y dimensiones, y todas con su nombre particular que no recuerdo. Son semejantes en su constitución y aspecto, pero ninguna de tan majestuosa entrada y de tan agradable simetría como la que visitamos primero, y que era la llamada del Fingal.

Después de visto y examinado todo, yo volví solo á la boca de la primera gruta, mientras los demás viajeros, saltando de pilar en pilar, ascendían á lo alto y se desparramaban por todo el islote.

Entonces pude apreciar otro efecto, que el ruido de las voces por una parte, y la atención prestada á los juegos de luces y colores por otra, no me habían dejado percibir primeramente.

Aunque el mar se hallaba en calma, las olas, al chocar contra los pilares de la gruta y al romperse contra sus asientos, producían un rumor grave y monótono que resonaba primero en la bóveda, y después se prolongaba en una resonancia vaga y lejana por las entrañas huecas de la isla. Y como estas resonancias se combinaban y concertaban después con los rumores nuevos guardando perfecto sincronismo, el efecto, al cabo de un rato de escuchar, era de un valor musical perfecto. Y este són, grave y monótono, pero misterioso y vago, empezaba allí, á pocos pasos adentro, pasada la boca de la gruta, é iba prolongándose y muriendo lejos, muy lejos, como en las mismas entrañas de la tierra.

No sé cuánto tiempo permanecí abstraído en sensación indefinible, cuando de repente me pareció percibir que, en medio del rumor grave y severo, empezaba á destacarse otro sonido más agudo, suave, dulcísimo. Creílo al pronto producto de mi imaginación; afirmé mi personalidad, y sin moverme un punto escuché con afán de nuevo. No había duda. El sonido agudo se hacía cada vez más perceptible, llegando al fin á tener volumen y amplitud bastante para destacarse del otro, del más grave, y resonar también en las bóvedas y concavidades de la gruta. Y no era una nota única, eran varias notas simultáneas formando un acorde perfecto menor, y prolongándose en gradaciones de intensidad variable pero siempre dulcísimas. Luego estas notas cambiaban, y la sucesión de acordes, concertándose de un modo raro con la otra serie de sonidos graves, producía una armonía de encanto indefinible, una música sencilla y majestuosa, brotando natural de las concavidades de la tierra y sobre la superficie de las aguas, al beso de los últimos rayos del sol junto al ocaso.

Efectivamente, alcé la vista y la tendí sobre la mar. Allá á lo lejos, el sol, cercano ya á trasponer el horizonte, enviaba sus rayos postreros casi rasando la superficie de las aguas é iluminando hasta el fondo de la caverna.

La música misteriosa continuaba todavía, pero debilitándose por grados; mas la emoción que me causaba iba en aumento. Encontraba en aquellas armonías un encanto extraño, que despertaba en mí algo como reminiscencias vagas, recuerdos velados, sensaciones indefinibles otro tiempo experimentadas y que no podía precisar.

Así permanecí clavado á la roca, sumido en dulce y purísimo deliquio, hasta que al fin el sol hundióse tras el mar, apagáronse los acordes, y allí, dentro de la gruta, continuó solamente aquel otro rumor grave y severo que resonaba en las bóvedas y se prolongaba después en eco lejano hasta las entrañas mismas de la tierra.

....

Cuando mis compañeros de expedición vinieron á buscarme para volver al barco, aún me hallaba absorto en el recuerdo de las sensaciones que acababa de experimentar, y durante el retorno á Obán, sobre cubierta y sentado junto á una de las bordas, creía aún oir aquella música dulce y melancólica que tan extraña y profunda impresión me había producido.

°°°

Una famosa experiencia de Tyndall ha dado la explicación de muchos hechos antes misteriosos, en los que la armonía musical se produce espontáneamente en la Naturaleza. Pero el conocer la causa del fenómeno no disminuye su grandiosidad. Un rayo de luz, llegando intermitente á cavidades susceptibles de vibrar como una caja sonora, cavidades en las que se halle contenido aire cargado de un vapor cualquiera, como el de agua, por ejemplo, provoca un sonido dulce y armonioso, cuyo tono, intensidad y timbre varían con la intermitencia é intensidad del rayo luminoso y con las condiciones de la capacidad vibrante. La razón es, que las radiaciones luminosas y las caloríficas que las acompañan, al llegar intermitentes á las cavidades donde los vapores están contenidos, producen rapidísimos cambios en la tensión de estos vapores, cambios de tensión que se traducen por vibraciones, cuya rapidez y amplitud dependen de todos los elementos que en el problema entran.

Siempre que en la Naturaleza se presenten condiciones semejantes, se producirá el fenómeno sonoro.

Tal sucede en la gruta del Fingal. Al ponerse el sol, sus rayos llegan rasando la superficie del mar y penetran en la caverna, caja sonora y cuya cavidad contiene aire impregnado de vapor de agua. Las diferentes porciones circunstantes, mar, boca y paredes de la gruta, rocas de la base y cima del islote, se van enfriando (conforme el sol se pone) con rapidez distinta, según su situación y su capacidad calorífica respectiva. Las capas de aire, en contacto con estas diversas porciones, se enfrían también de un modo distinto y presentan notables diferencias en su densidad, que originan á su vez rápidos movimientos en dichas capas de aire para buscar su equilibrio. Estos rápidos movimientos suponen, naturalmente, cambios, también muy rápidos, en la densidad y diafanidad del medio que los rayos del sol atraviesan, y producen, por lo tanto, la intermitencia en la intensidad de dichos rayos.

Reúnense, pues, en la gruta del Fingal, en ciertas horas y circunstancias, todas las condiciones físicas necesarias para la producción de los sonidos que el sabio logró en su gabinete, y así resulta el espléndido fenómeno que maravilla á cuantos alcanzan á apreciarlo.

°°°

Pero, además de recordar todo esto sentado á la borda del vapor, mi imaginación trabajaba por descifrar la nota extraña, el *quid* indefinible que tanto me había impresionado en la música de la gruta del Fingal. Porque no era sólo lo prodigioso del fenómeno y agradable de los sonidos: es que aquella música tenía, en su genio, en su esencia, algo distinto de todas las demás, y que, sin embargo, no me era enteramente desconocido.

Batallando con esta idea, y abstraído completamente de todo, no sé cuánto tiempo trascurriría.

Era ya noche cerrada, y el buque se acercaba á la bahía del *Firth of Lorne*. A la izquierda aún se distinguía la accidentada costa; á la derecha iban apareciendo islotes cubiertos de arbolado, destacándose como negros manchones entre el mar y el cielo. Todo respiraba la plácida tranquilidad de una noche serena del otoño.

De pronto, en medio de aquel silencio, percíbese una voz lejana entonando una canción del país, acompañada de la tradicional gaita escocesa. Todos nos disponemos á escuchar, y á medida que el vaporcillo avanza, las cadencias son más perceptibles. Es una antiquísima balada escocesa, sentimental y tierna, con sus tonalidades é inflexiones típicas, que tan extrañas parecen á los que por primera vez las oyen.

El efecto en la noche callada y en las soledades de la costa era extraordinario, y todos los pasajeros escuchaban con deleite.

Presté también atención á la balada, y poco á poco sentí que una emoción profunda me embargaba. Sí; no había duda. Me parecía volver á percibir la misma impresión extraña que me había producido la música de la gruta del Fingal. La canción escocesa tenía también aquel sello raro, aquella genialidad misteriosa que advertí en las dulces armonías que brotaban de la caverna.

Pero ¿cómo podía ser esto? ¿Qué relación podía haber entre la canción de un antiguo bardo escocés y el efecto prodigioso del concurso de varias fuerzas naturales en un islote en medio del Océano? ¿No sería todo ello producto de mi imaginación sobrexcitada?

....

Un poco más tarde, y hallándonos de sobremesa en el Hotel Columba, de Obán, recayó la conversación sobre la balada escocesa que habíamos oído á la vuelta de nuestra expedición. Era de la partida un escocés ilustradísimo, conocedor como ninguno de las tradiciones y usos de su país, excelente amigo y guía inapreciable en todo lo que á Escocia se refiere.

—¿Puede usted decirme—preguntéle—en qué consiste ese carácter tan peculiar de las canciones escocesas antiguas, que, siendo tan sencillas y hasta monótonas, tienen algo extraño que no puedo definir y que no se encuentra en ninguna otra música del mundo?

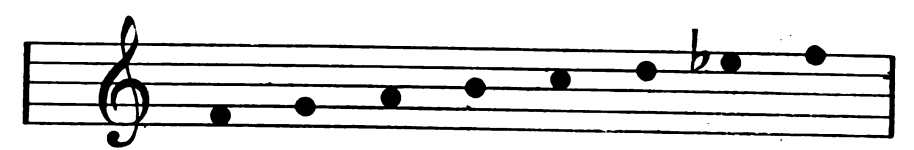
—Ya me han hecho pregunta semejante en otras ocasiones—me contestó.—Nosotros los escoceses, habituados á oirlas desde niños, no les encontramos ese carácter raro que los extranjeros aprecian, y sí sólo experimentamos al escucharlas una satisfacción y un deleite que no nos produce ninguna otra música por excelente que sea; pero calculo que lo mismo debe suceder á todo hombre al oir los cantos populares de su tierra.

—No, no. Hay algo más que eso. Aparte de la emoción estética que pueda producir el oir las canciones de la niñez, que nos traen á la memoria el mundo de nuestros primeros años con todo su cortejo de recuerdos, hay en esa música popular escocesa una cosa que se escapa á mis medios de expresión, pero no á mi sensibilidad; una cosa que percibo, pero que no entiendo, y que, por fuerza, tiene su razón de ser en algo.

—Pues como no sea la diferencia entre la escala musical de ustedes y la antigua escala escocesa, á que esas canciones populares están ajustadas, no alcanzo á imaginar qué pueda ser.

—Perdone usted mi ignorancia. No sabía que la escala musical escocesa fuese distinta de la universalmente conocida y adoptada.
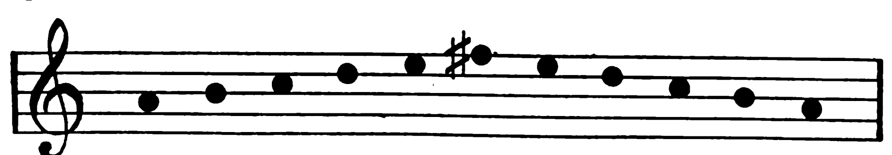
—Ah, sí, señor. Muy diferente. Verá usted. En la escala diatónica ordinaria, de los siete intervalos que tiene cada octava, cinco son tonos enteros y dos semitonos, en la forma siguiente:



Ahora bien; en nuestra escala escocesa la distribución de los intervalos es distinta. El tercero y el séptimo intervalos, que en la escala de ustedes son semitonos, en la nuestra son tonos enteros; y el cuarto y el sexto intervalos, que para ustedes son tonos completos, en la escala escocesa resultan semitonos. Si tratase de representar nuestra escala antigua empleando la notación musical ordinaria, la expresaría así:

Esta diferente distribución de los intervalos da á la escala escocesa un carácter singular, que es tal vez lo que ha llamado su atención, por la relación extraña que se encuentra en ella entre la cuarta mayor de la tónica al cuarto grado y la cuarta disminuída de este cuarto grado á la séptima.

Tenemos, asimismo, escoceses é irlandeses, una escala descendente distinta también de la usual y corriente, puesto que consta sólo de seis notas dispuestas en esta forma:



y aquí se ve que la relación entre el tercero y el sexto sonido es también diferente de la que se presenta en la escala ordinaria, y que pugna con el genio y el temperamento de la música corriente.

No hay duda que estas diferencias han de dar á nuestros antiguos cantos populares un carácter extraño á los oídos acostumbrados á la otra música, y así es que cuando los aires escoceses é irlandeses se quieren expresar en la notación corriente, para darlos á conocer en otros países, hay que arreglarlos, y se desnaturalizan por completo.

—Eso es, eso es. Ahí está el *quid* que yo buscaba—contesté al amable escocés.—Ahora me explico por qué los cantos que he escuchado en mis viajes y correrías por los campos de Escocia é Irlanda tienen un sabor, un genio muy distinto de los que presentan esos mismos cantos cuando se les oye reproducidos por artistas de otros países.—Y ahora, otra pregunta más. ¿Sabe usted cuál es el origen de las escalas musicales escocesa é irlandesa, y por qué son distintas de las universalmente admitidas? Quiero decir, ¿se conoce algún fundamento natural de esas escalas de ustedes que haya hecho que sean así y no de otra manera?

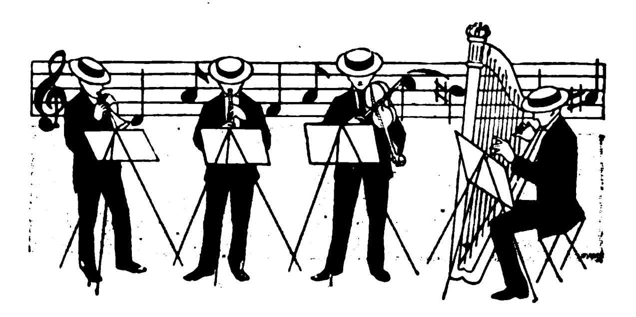
—A eso sí que no sé contestar á usted. Si lo hay, que sí lo habrá, lo desconozco por completo.

Nos despedimos, y quedéme meditando ante una extraña y singular coincidencia. No me cabía la menor duda. Aquella deliciosa armonía que yo había oído en la caverna del islote Staffa, con sus acordes raros y sus efectos indefinibles, tenía el aire, el temperamento de las baladas del país.

—¿Será posible—me preguntaba—que los antiguos bardos escandinavos hayan oído las armonías misteriosas de la gruta del Fingal, y de allí hayan tomado el genio peculiar de su música y de sus canciones?

¿Será posible que la Naturaleza no sólo produzca espontáneamente la armonía, sino que haya dado el fundamento para la organización musical de algunos pueblos?

Vicente Vera.







¡UNA COPLA!

POR PLÁCIDO FRANCÉS.



JUEGO FUERA.

(CUENTO.

I.

Ya se sabe: todos los días á las cinco en punto sale de su oficina D. Ervigio, y á la puerta del Ministerio se engancha al robusto brazo de su maciza esposa, que al abrigo del pórtico le espera. Dan, si hace bueno, una vuelta, calle arriba, calle abajo, entre Sol y Cibeles, y en seguida hacen escala en tres tiendas, que, sin faltar día, reciben la visita del metódico y constante matrimonio.

La Mallorquina: cinco ensaimadas.

Prast: cien gramos de café tostado.

Estanco: peseta de escogidos, caja de diez y cajetilla de cuarenta y cinco.

Tranvía de Hortaleza, y á casita.

Como almuerzan temprano (por la oficina de Ervigio), no comen tarde. Entre siete y siete y cuarto la sopa en la mesa; y en alzando manteles, ya Carolina, con todo el instrumental del café prevenido en amplia batea, espera la llegada de la tertulia cotidiana, íntima, modesta.

Antes de hacerse y de ingerirse ya se toma el café: entra por los ojos el aparato escénico; toma el olfato su anticipo desde que el papel sudoso se deslía: juega el molinillo, y el grano, al triturarse, estalla en aroma.....

Suena el timbre. No hay ¿quién es? que valga. *Es*, tiene que ser, es siempre, D. Marcelo, el vecino de arriba que baja en zapatillas, con capa y gorro turco. Militar retirado. Soltero. Tresillista. No hay más datos.

Después, poco después, casi á un tiempo, llegan García Loriz, compañero de oficina de Ervigio, y Pérez Cantos, canónigo de Cuba jubilado; sin más *hábito* que el de jugar al tresillo.

Data la partida del 83. El 87 fué baja por defunción el padre de Carolina, y cubrió su vacante Pérez Cantos.

Hay sesión diaria, y una fuera de abono los domingos por la tarde. Horas, de ocho á doce..... oficialmente. Pero pasa lo de siempre: al final arrecian las puestas, y aunque cabe el recurso de aplazarlas, siendo partida fija, nadie se aviene á ello, porque las puestas son la salsa del juego, y las salsas, calientes. Toda reglamentación inútil: infríngese la ley, se acuesta bostezante Carolina, y es, á veces, tan largo el desenredo de la madeja, que las fuerzas piden reparo, se impone el refrigerio, y salen á relucir las reservas caseras, vino blanco, bizcochos ó galletas. De aquí al chocolate diario, no hubo más que un paso. El paso fué el ascenso de Ervigio.

Eran cuatro tresillistas *integrales*.

A Ervigio le dijeron un día en la oficina:

—¿Quién dirá usted que viene aquí de Ministro? ¡García Tal! ¡El memo de García Tal! ¿Usted lo cree posible?

—¿Y por qué no? Después del juego que me pusieron anoche, todo lo creo posible. ¡Cinco de cuatro estuches mayores y dos reyes! ¡A palo corto!

Así era Ervigio. Pero, ¿y los otros? Pérez Cantos celebraba en un convento de monjas, cuya sacristía, de *sobre-Misa*, era una Peña eclesiástica. Hablábase una vez del Ministro de los Estados Unidos en Madrid, y decía uno:

—A ése y á todos los cerdos americanos los debíamos arrastrar.

—¿Arrastrar? ¡Qué disparate!—dijo Pérez Cantos.—La de Cuba no es jugada de arrastre. ¡Estamos cortos en triunfos! Hay que cartear con cuidado; y si se ve que no tiene saque la jugada, y Cuba se ha de perder, decir ¿quién la quiere? antes que nos den codillo.

Todavía más. Es el día de la famosa manifestación de Cabriñana. La Plaza de Madrid está que arde: junto al Banco, en corrillos animados, se discute y perora; pero dos voces predominan y atraen á los curiosos: parece un serio altercado; sin duda un *canovista* que condena el acto popular..... Se agolpa la gente y se oyen estas frases:

—¡El mentecato es usted!

—¡No me haga perder los estribos, porque le diré á usted que es un ignorante!

—¡Pues sí, señor! ¡Me lo llevo siempre!

—Diga usted que le toquen los oros de mano.

—Fallo.

—Le piso.

—¿Y de qué viene?

—De mi rey.

—Me pongo en una. ¡Copas!

—Me corro: baza á la izquierda; otro oro al piso.

—Me cruzo de sota y á mi mano haré tres bazas.

—¿Y la falsa? ¿Se la va usted á comer?

—¿Qué falsa? ¡Si es un basto firme!

—¡Puesta siempre!

—¡Sacada!

—¡A bailar!

Son García Loriz y D. Marcelo, dignos colegas de Pérez Cantos y D. Ervigio, fanáticos insignes de aquella religión del tresillo, cuya historia, por mano competente, debería escribirse; enfermos de un vicio que parece de menor cuantía, y en algunos produce fenómenos inflamatorios como la pasión más activa: verdaderos *casos* patológicos de *tresillitis* constitucional, incurable.

Un día, el hermano de Carolina, *fotógrafo-amateur*, dice á Ervigio:

—¿Cuándo quieres que vaya á sacaros un grupo en casa?

—¡Hombre! ¡El domingo! Así nos sacas jugando al tresillo.

Pero á todo lo que decirse pueda de aquella pasión, excede la siguiente anécdota que hace, por igual, el elogio de Ervigio y D. Marcelo.

Decía éste, alabándose de tresillista contumaz:

—Una vez, volviendo de Alicante, me bajé en Chinchilla por un motivo de mención indiscreta..... y en la fonda, al pasar, vi unos señores que jugaban al tresillo: me acerco á verles un instante, y ¡caballeros! tenía uno siete de Espada Mala Rey en copas; no le sirven al arrastre, y duda si debe rendirse..... Ofrece, le aceptan, y.....

—¿Y qué?

—Que se marchó el tren.

—Bueno, pero ¿qué pasó?—pregunta Ervigio.

—¡Toma! ¡Pues que me quedé en tierra! ¿Le parece á usted poco?

—Y eso ¿qué me importa? Lo que pregunto es ¿qué resultó de la jugada?

....

Ni á media docena llegan los libros que Ervigio tiene en casa. El libro de misa de Carolina, la *Agenda de Bufete*, el *Manual del empleado*, un *Diccionario de la Lengua* y..... el *Libro del tresillo*, código venerable, tan á menudo invocado como infringido. Y hay tal ambiente de tresillo en la casa, que las sirvientes más cerriles llegan á familiarizarse con la jerga del juego; y cierto día que Isidora, una mozuela del riñón de la Alcarria, vió en la calle un mendigo lisiado á quien faltaban un brazo y las dos piernas, con burlesca piedad dijo á una amiga:—¡Pobrecillo! ¡Qué atrocidad! ¡Está *fallo* y *semifallo*.

II.

Pero en tal casa, como en todas, hay una jugada que no tiene pierde. La de la muerte. En *entrando* ésta..... *perdiz muerta*.

Y lo que fué al principio afección hepática leve é inflamación aguda después, resultó á los pocos días un tumor maligno que venía de mano armada. Ervigio no tenía remedio; y los médicos que, confiados, habían consentido en los primeros días, para distraer al enfermo, que acercaran la mesa de tresillo á la cama y le hicieran la partida sus amigos, advirtieron á Carolina del peligro inminente; y, en efecto, á los tres días, Ervigio dejaba en este mundo de miserias una vacante de jefe de negociado, otra en la partida de tresillo y otra más envidiable y apetitosa en el corazón de Carolina. Sería ofender á los sentimientos piadosos de Pérez Cantos, García Loriz y don Marcelo dudar siquiera de la solicitud y afecto con que asistieron al enfermo en sus últimas horas y acompañaron á Carolina en tan difíciles momentos.

Se *constituyeron*—como suele decirse—en la casa, y todos, en competencia honrosa, prestaron servicios de aquellos que nunca se borran de los pechos bien nacidos.

—¡Tengo miedo!—decía Carolina.—¡Se me cae la casa encima! ¡No me dejen sola, por Dios! ¡Acompáñenme!

E iban, como de costumbre, todas las noches los amigos fieles á pasar la velada con la viuda inconsolable. Hasta que un día, ó mejor, una noche, la octava..... la novena..... ó cosa así, la muy bestia de la criada, una de esas criaturas que por milagro andan en dos pies..... va, y coge la mesa del tresillo, enciende las velas, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, dice á los tres amigos:—¡Cuando gusten!

La protesta fué unánime.

—¡Qué mujer más torpe y más... .!—¡Tan pronto! ¡Qué atrocidad!—¡Al demonio se le ocurre! ¡Qué diría la gente!

—Por mi parte—dice Carolina—pueden distraerse un rato. Así se les hará menos penosa mi compañía.

—¡No, señora! ¡Por Dios! ¡Quite usted! Venimos á distraer á usted, á unirnos á su legítima pena; pero nunca á divertirnos.

—¡Como ustedes quieran!..... ¡Si gustan un ratito.....!

—¡Un ratito! ¿Qué hacemos?..... ¿La echamos hasta las once nada más.....?

Y se convino así: hasta las once nada más.

Pasado ya el Rubicón, se rehizo la partida bajo la regencia de Carolina, la viuda inconsolable.

Faltaba un pie: la partida estaba coja; pero para ellos, los leales amigos, estaba el sitio ocupado; el espíritu de Ervigio les acompañaba. Por eso jugaban en *condiciones de cuatro*.

¡Y cuántas veces acudía á la memoria de todos el recuerdo de Ervigio! Jugar era..... ¡estimular la memoria! ¡Tenerle presente! ¡Resucitarle!

A lo mejor decían:

—Esto me recuerda el famoso codillo del pobre Ervigio. ¿Se acuerdan ustedes?

—¡Ya lo creo! ¡Pobre Ervigio!

Y otras veces:

—¡Amigo D. Marcelo! ¡Tenía razón Ervigio! Usted no tiene términos medios: ¡ó juega mal, ó juega..... peor!

Y Carolina oía con gratitud de esposa inconsolable aquel memento cariñoso de su amado Ervigio, de su Ervigio insustituíble.

—¡No hay otro Ervigio en el mundo! (decía con frecuencia Carolina); y aunque en efecto los Ervigios no abundan, pronto vió la viudita que había sobra de Manueles y Franciscos, Juanes y Pepes que, para el caso de gustar de sus pedazos, eran tan Ervigios como el muerto.

¡Pues así que no era plato de gusto una viudita en buen uso, con casa puesta y mil duritos de renta!

Así pasó lo que pasó: llovieron pretendientes, y á los seis meses de la muerte de Ervigio ya dos opositores, aprobados sin plaza, esperaban la decisión suprema.

Pero la reincidencia de Carolina era inminente.

O el empleado de Hacienda Ruiz de Hierro, ó el capitán de la Guardia civil Jiménez Olva, llevaban el gato al agua.

Comprobado que eran dos buenas personas; convenido que tenían buena facha; verisímil que amaban á Carolina, faltaba la elección definitiva. Y la interesada, perpleja, daba largas y largas; porque en primeras nupcias el *instinto amoroso* resuelve los conflictos; pero en *segunda instancia* importa más aún no perder el pleito de la felicidad.

Por eso Carolina que, á decir verdad, no amaba á ninguno de los dos, pareciéndole bien entrambos, resolvió consultar con los buenos y consecuentes amigos de su inolvidable Ervigio.

Y antes que todos, fué llamado á los consejos de Carolina el canónigo Pérez Cantos, varón prudente por sus años y por las luces que deben atribuirse á quien logró en el seno de la Iglesia tan alta jerarquía.

Y, en efecto, se pasó de prudente; no soltó prenda: dijo y redijo que, no obra de misericordia sino de impertinencia era dar consejo á quien no lo ha menester; que más sabe el corazón en su casa que el juicio en la ajena....., y que lo que no has de comer déjalo cocer.

La porfía de Carolina le arrancó algunas expresiones vagas, que de un modo remoto parecían contrarias á Ruiz de Hierro:

—¡Acabe de una vez! ¡Sea franco!—decía Carolina.

Y repuso Pérez Cantos:

—Mire usted, señora; razón, verdadera razón, no hay ninguna; si acaso, un agüero; y no ha de ser un sacerdote quien se guíe por una preocupación.

—¿Cuál?

—Hierro es empleado como Ervigio, rubio como Ervigio, bajo como Ervigio.....

—¿Y qué?

—Nada..... pero ¡en fin! ya sabe usted que *dos á un palo, uno se gana y otro se pierde.*

Con tan sabia advertencia, Carolina se quedó tan á obscuras como estaba; y más cuando, pidiendo á García Loriz su opinión, vióle columpiarse indeciso entre los dos candidatos, y hablar con tanto enigma y circunloquio, que no parecía irresolución, sino propósito de callar algo, disimulo, miedo de herir afectos declarando verdades.

—¡Por Dios, amigo Loriz! No sea usted así. ¡Dígame lo que sepa!

—¡Señora.....! Mire usted..... En cuestión de bodas, *la primera como venga*..... Pero la segunda se ha de hacer con toda ley. O *pasar*..... que es lo que hacen para no equivocarse otras viudas.

—¡Siempre con la manía del tresillo! ¡Pero, hombre! Lo que yo le pregunto á usted es esto (y le hablaré á usted en su estilo): Me pretenden Jiménez y Ruiz, aquél moreno, éste rubio, aquél militar, éste paisano, aquel alto, éste bajo: son dos cartas que tengo en la mano y tengo que descartarme de una. ¿Qué hago?

—¡Yo qué sé!..... Pero..... en caso de duda el descarte natural..... ¡el palo corto!

Y Carolina, pese á las burlas de la forma, no echó en saco roto que los dos asesores parecían poco inclinados á Ruiz de Hierro.....

Faltaba D. Marcelo; y, al hacerlo como á los otros la consulta, Carolina para ver claro se mostró resueltamente inclinada á Ruiz de Hierro.

Oirlo D. Marcelo y levantarse, todo fué uno.

—¡Qué! ¿Le parece mala elección? ¿Es mala boda?

—¡Psss!..... Puede hacerse..... y puede salir bien, pero para mí *¡no es de libro!*

—¿Por qué?

—¡Dicen!..... yo no lo sé, que hay hábitos contraídos algo inconvenientes; que su posición.....

—Acabe usted.

—En una palabra, señora, que lo que le falta de *oros* le sobra de *copas*.....

Y este juicio, poco serio, sin datos ni testimonios, fué lo bastante para decidir á Carolina. ¡Qué peso se quitaba de encima! La realidad coincidía con su inclinación..... ¡Sí! Jiménez Olva era su candidato ¡muy adentro! ¡muy adentro! donde una vocecita que casi no se oía, la dijo cien veces (lo recordaba ahora) que era mejor, ¡mucho mejor! que el otro.

El trato íntimo convirtió poco después en cariño la inclinación, y Carolina, á los quince meses de la muerte de su Ervigio, era la señora de Jiménez Olva.

III.

ESCENA ÚLTIMA.

La acción en casa de Carolina. Comida íntima de tornaboda. Comensales, los tresillistas. Se han servido los postres y suena los disparos de la sidra, en funciones de Champagne.

JIMÉNEZ.—Creo, señores, que ha llegado la hora de manifestar á ustedes mi gratitud. Carolina me ha hecho presente la parte que tuvo en su elección el consejo de ustedes, y quien tanto les debe no ha de ser ingrato.....

PÉREZ CANTOS.—Por mi parte, no creo merecer su gratitud: hacer justicia al mérito.....

GARCÍA LORIZ.—¡Apoyar al compañero!.....

DON MARCELO.—¡El espíritu de cuerpo!.....

JIMÉNEZ.—¡Pero cómo! ¿Alguno de ustedes es ó ha sido de la Guardia civil?

DON MARCELO.—No he sido ni fueron estos señores de la benemérita; pero soy y somos de la raza ilustre de los grandes tresillistas, y nos honramos hoy con el ingreso en el seno de nuestra partida del gran tresillista Jiménez Olva.

GARCÍA LORIZ.—Del que dejó fama en el Cabildo de Calahorra.

PÉREZ CANTOS.—Del que allende los mares tuvo el valor de jugar al tresillo en una trinchera acribillada de bombas americanas.

JIMÉNEZ.—¡Pero, señores!.....

DON MARCELO.—¡Nada! ¡Le conocemos! ¡Viva el gran tresillista Jiménez Olva!

JIMÉNEZ.—Señores, siento mucho defraudar sus esperanzas y descender del solio al que me exaltan. Pero la verdad por delante: el tresillista es mi hermano. Yo no sé ni lo que es brisca al tresillo.

GARCÍA LORIZ.—¡Guasón!

MARCELO.—Soy calvo, noble amigo, y á mí no me toma el pelo.

CAROLINA.—Pues no es broma, no; me lo ha dicho de veras; no sabe ni el valor de las cartas.

(Silencio sepulcral. Semblantes dificultosos. Corazones encogidos. Lenguas trabadas.)

DON MARCELO.—*(Asiéndose á un clavo ardiendo.)* Aunque así sea. Enseñar al que no sabe es obra de misericordia. ¡Será nuestro discípulo.....!

JIMÉNEZ.—¡No, señores! ¡no! Perdonen mi franqueza; pero..... si desconozco el valor de las cartas, conozco el valor de Carolina y sé que con ella llevo un juego muy grande.....

GARCÍA LORIZ.—¡De cinco estuches!

JIMÉNEZ.—Con estuche ó sin estuche, es una joya cuyo disfrute me compensa de la ignorancia en que estoy del noble juego del tresillo.

CAROLINA.—Pero ¿qué es eso? ¿Qué caras son ésas? Esta casa es de ustedes, y cuando quieran *alguna vez* echar unas manos..... ¿Qué piensa el amigo Pérez Cantos?

PÉREZ CANTOS.—Pienso en el valor de las palabras; en el orden de factores..... Creíamos los tresillistas que podíamos decir *juego fuera* ¡y nos dicen *fuera juego*!

JIMÉNEZ.—Tiene gracia, pero no, amigo mío el caso es otro: es que no sé jugar al tresillo, pero sí al *mus*, que tengo, gracias á Dios, una mujer como Carolina, y que echo el resto por ella, y digo con perdón de ustedes y del tresillo:

—¡Órdago á la chica!

CAROLINA.—¡Quiero!

....

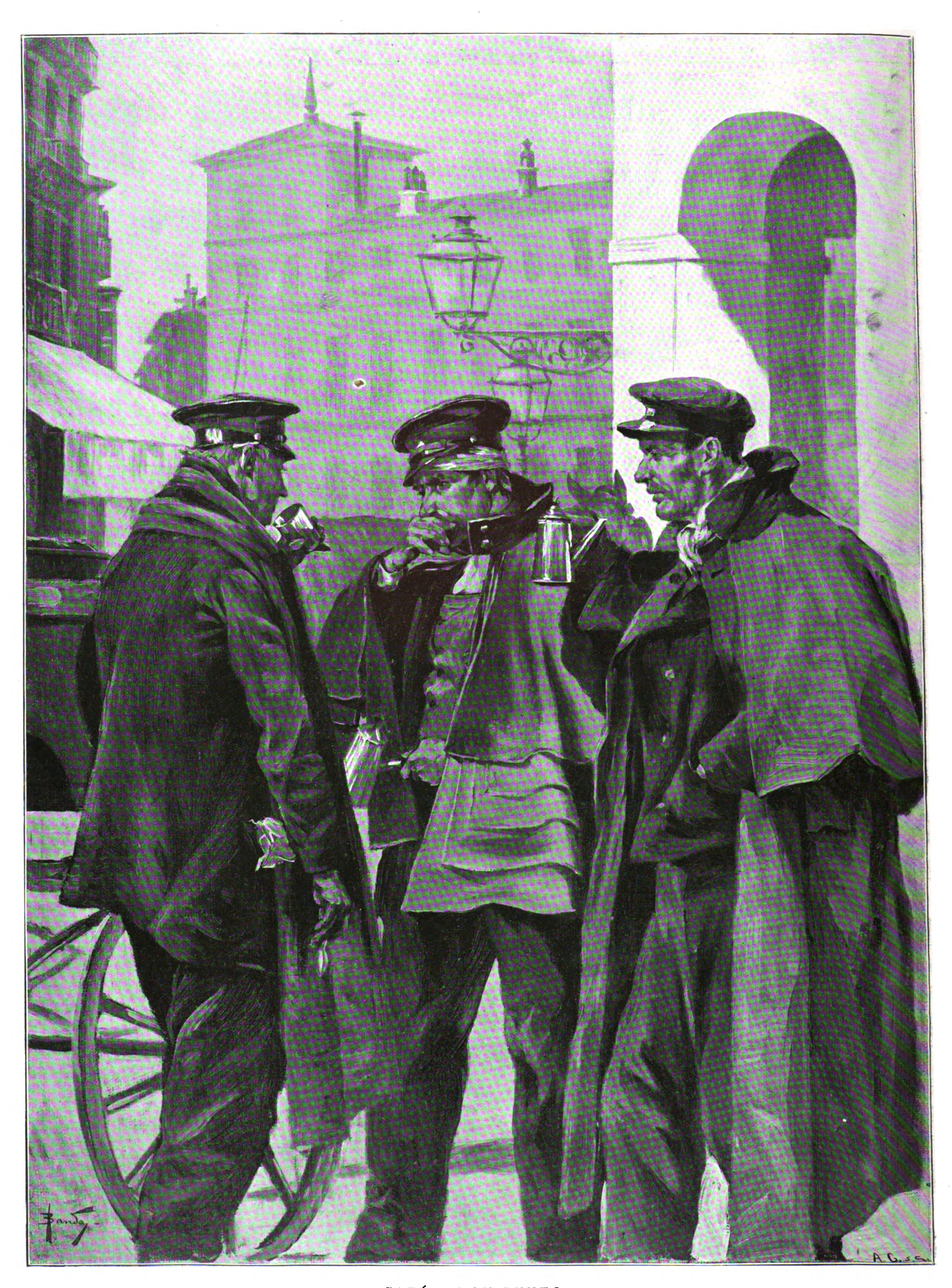
JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO.



PASEO EN EL LAGO.

CUADRO DE R. HERNÁNDEZ.


VNA NOCHE-BVENA
VNA MALA NOCHE
Navarrete 1900.
A. Giarín. fto



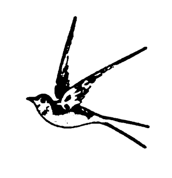
CAFÉ EN SU PUNTO.

POR EDUARDO BANDA.



SARDINERAS GALLEGAS.

POR ENRIQUE SIMONET.


La Nochebuena de los siglos.

I.

Como acero ensangrentado
Luce y brilla roja llama:
Es la antorcha de la idea,
Que ha luchado con los cierzos de la envidia
Y ha fundido el bloque níveo del desdén y la ignorancia.

A sus claros resplandores
Se despierta entre las sombras un fantasma:
Es su voz el ronco trueno,
Su latido el de los mares en borrasca,
Su cabeza el alto monte
Donde fingen los pinares cabellera enmarañada.
Es titán de las edades que pasaron,
De los siglos que murieron, es el alma.

Canta el genio de los siglos:
—*Sursum corda!*.....
Cual alondras que del surco se levantan,
Levantad el corazón y el pensamiento
Ante el ara de la gloria inmaculada;
Encended en el recuerdo la pupila,
—Flor de luz entre la niebla de las lágrimas—
Y guardad en la retina y en el pecho
Los ejemplos de otros siglos y otras razas.

—De los arcos sepulcrales, de las tumbas de alabastro,
Contemplad cómo se alzan
Las efigies de guerreros, siempre invictos,
Que durmieron con la mano
En el pomo de la espada.
Muchas veces esos hombres, desplegando la bandera,
Batallaron y vencieron con sus ínclitas mesnadas;
Sus tizonas en los épicos combates
Fueron lenguas y cantaron
La brillante Nochebuena de la patria!

—En el gótico recinto del vetusto monasterio,
En la arábiga mezquita por la cruz santificada,
En arquetas de brillante orfebrería
De mil mártires y santos
Se conservan las reliquias venerandas.
Esos hombres, con la Fe por estandarte
Y sayales por coraza,
Arrostrando privaciones y martirios
En regiones no exploradas,
Consagraron esplendente Nochebuena:
¡La bendita Nochebuena de las almas!

—En los libros, que perduran cual blasones
De nobleza acrisolada,
Resucitan los filósofos y sabios
De cerebros luminosos como el alba;
En los libros aún palpitan los colosos de la idea,
Y al vibrar sus inmortales enseñanzas
Vibra el himno triunfador: himno de gloria,
¡Nochebuena de la ciencia soberana!

. . . .

—¡Ya ni existen tus caudillos ni tus mártires!
¡Ya te fuiste para siempre, Nochebuena sacrosanta!

. . . .

II.

Desde el fondo del taller surge un bramido
Más potente que fragor de cien batallas:
Es el eco de los fuelles gruñidores,
Que resoplan en las fraguas,
Aventando como lluvia de luceros
Los carbones encendidos del hogar que no se apaga;
Es la voz de los martillos que rebotan sobre el yunque,
Es zumbar de las dinamos
Que despiertan á las lámparas voltaicas,
Es resuello de turbinas y de bombas,
Es crujido de engranajes,
Es aliento poderoso de cien máquinas,
Es el firme golpetazo de incansable rotativa
Que se mueve como fiera encadenada
Y en pedazos de papel fija la idea:
Pan bendito del cerebro
De la gran familia humana.

Desde el fondo del taller canta el trabajo:
—¡Salve, genio de los siglos y las razas!
Si en tus muertos aún alienta Fe robusta,
En mis hijos late y vive la Esperanza.
Yo el acero de tus bravos adalides
He trocado en corvas hoces y en azadas;
De broqueles y cañones
Hice escoplos y piquetas;
De tus libros he sacado provechosas enseñanzas,
Cual la abeja dulce miel de los romeros,
Como el buzo finas perlas
De los senos de las olas encrespadas.

—Mis soldados, con sus blusas
Tan azules como el cielo,
En la altura del andamio fingen águilas;
En el seno de la tierra son los cíclopes
Que perforan las graníticas montañas;
Junto al fuego son Vulcanos,
Y á los gritos pasionales de doctrinas exaltadas
Son chacales carniceros,
Que en las luchas de la vida
¡Unos mueren y otros matan!

—¡Conservemos la esperanza, nobles hijos!
Laborando se ha forjado nuestra raza;
Prosigamos laborando
Y brindemos á los siglos que se acercan
La fecunda Nochebuena del obrero que trabaja.

III.

Como un albatros gigante
Desde el cielo, sobre el mundo, abre el sol sus ígneas alas;
Con su lumbre inextinguible
A través de veinte siglos
Resplandece pobre establo en la montaña:
Es la cuna y es la fosa de los pueblos,
Es hogar de las conciencias y las almas.

. . . .

Vuelve, vuelve Nochebuena redentora
Por los siglos de los siglos esperada.
Tú vendrás cuando se borren las fronteras;
Tú vendrás cuando en la paz con nobles ansias
Se confundan las naciones en un pueblo,
Que en Dios tenga soberano
¡Y en lo eterno dulce patria!

M. R. Blanco-Belmonte.

EL BELÉN DE SARTAGUDA.

Vino Dios al mundo.........
... .

Dicho popular.

I.

Cuantos viajeros hayan pasado por la tarde, en la línea de Miranda á Zaragoza, por la estación de Sartaguda, entre las de Alcanadre y Calahorra, recordarán haber visto, sentados en un banco inmediato á la valla de madera que limita el andén, cuatro viejos, vestidos á estilo del país, con calzón corto, grandes alpargatas de cintas, pañuelo en la cabeza y recios garrotes, que les sirven de bastón y apoyo. Allí bajan todas las tardes «á ver pasar los trenes» desde que se inauguró la vía, sin que á ninguno de ellos se le haya ocurrido jamás embarcarse, y eso que tienen corrida media España, «allá en sus tiempos», á pie ó en macho, por supuesto, cuando nadie descarrilaba ni chocaba. Son vecinos de Sartaguda, labradores jubilados, que viven como patriarcas en casa de sus hijos y nietos, y que no tienen más ocupación que madrugar, ir á misa, tomar el sol en la plaza, despachar la ración, dar una vuelta por las viñas, por las bodegas ó por la orilla del Ebro, pasear juntos, sentarse en la estación, rezar el rosario, cenar poco y acostarse á la hora de las gallinas. En sus tiempos fueron, unos *guiris*, y otros *carcas*; pero al pasar de los setenta, apagadas las pasiones políticas y físicas, populares y fantásticas, piensan y discurren al unísono y con perfecta armonía los cuatro, procurando tan sólo prolongar los días de la vejez, epílogo de esta vida engañosa y miserable, riéndose de las pasadas ilusiones y calenturas, que con tanto entusiasmo y vigor se sienten en la plenitud de la vida, para convertirse en humo. Son aquellos acartonados hijos de la ribera de Navarra: el tío Simón, de ochenta y dos años, el más rico; D. Primo, de ochenta y seis, que estudió toda la eclesiástica y ahorcó los hábitos, el más sabio; el tío Tajadillas, de setenta y siete, valeroso ex guerrillero, el más pobre, y Juan Cacharro, de ochenta, el más torpe y sencillo del pueblo. Mientras no hubo guerras, y después de las guerras, vivieron dedicados á la labranza, cada cual en su propiedad, cosechando miles de cántaras de vino, bebiendo centenares de azumbres y comerciando en todos los ricos dones naturales que produce aquella pródiga ribera. Labradores como ellos son sus hijos y sus yernos y nietos, viéndose respetados y atendidos por ellos en sus modestas y antiquísimas casuchas, gozando de aquella veneración tradicional que siempre se concedió á los ancianos en las familias honradas.

II.

El tío Simón, que no podía aguantar la pesadumbre de quedarse encajonado en su casa durante el mal tiempo, salió una mañana de principios de Diciembre, desafiando la helada y sin capote, á dar una vuelta por el campo. Andando, andando, subió á una lomilla, donde multitud de negruzcos sarmientos extendían sus menguados brazos y donde el aire nordeste afeitaba á lo vivo.

Allí, en la altura, estuvo un rato contemplando la ribera; y mientras se hacía cargo de la soledad que por todas partes rodeaba á Sartaguda, el vientecillo helado traidor se le fué colando entre pecho y espalda, sin que el viejo se diera cuenta de ello. Pero hubo de dársela cuando, por la noche, sintió agudos dolores en un costado, y cuando, presa de súbito temblor, notó que sus manos y sus pies estaban más fríos que una piedra. Asustadas su mujer, la tía Simona, y su hija Monilla, le envolvieron en mantas, le pusieron botellas de agua caliente á los pies, le hicieron tomar medio puchero de flor de malva y llamaron al médico. Es éste el doctor Lerín, joven, listo como una rata, estudioso y de genio pronto, picante y penetrante como una guindilla. Con él llegaron á casa de Simón sus íntimos compañeros, Tajadillas, D. Primo y Cacharro, y delante de ellos llegó D. Pelayo, cura párroco del pueblo, amo, director, capitán general y señor espiritual y feudal del vecindario, que á todos mandaba y se imponía, menos á D. Quintín Lerín, «el mediquillo, hombre modernista y perverso», con el que vivía en continua disputa. No fué D. Pelayo porque hicieran falta los auxilios de su ministerio, sino porque era indispensable que él estuviera en todo lugar donde ocurriera algo de malo ó de bueno, para «tomar sus medidas y disponer lo conveniente».

Vió el doctor al enfermo, le observó con detenimiento, recetó; y prescribió la dieta absoluta, la quietud, el perfecto abrigo, el silencio en los circunstantes y la calma y la tranquilidad á madre é hija. Y después se largó, diciendo para sí:

—¡Mal figurín! ¡Mal pleito! ¡Ochenta y dos años y una pulmonía en puerta! ¡Muy mal figurín!

El tío Simón continuó temblando y sin entrar en calor durante ocho días. Los tres veteranos no se apartaban de la habitación durante el día, hablándole apenas, y algunas noches se quedaban cuidándole hasta las diez. La tía Simona, perdiéndolas todas, cayó rendida, y por mandato de Lerín y de D. Pelayo hubo de guardar cama, quedando Monilla de gobernadora universal.

Tres ó cuatro días antes de Navidad el enfermo rompió á sudar y se agravó visiblemente. Parecía un esqueleto, con los ojos escondidos en el cogote. Los viejos, sus compañeros, se miraban tristemente unos á otros, arrugando el hocico. Don Pelayo se daba de puñetazos en los muslos mientras estaba sentado, se levantaba después, y paseando por el pasillo, decía:

—¡Este mediquillo no lo entiende! Se nos va á ir el tío Simón sin motivo ni fundamento, con tanto sudor y tanto jarope y tanta píldora. ¿Por qué no le arrima una buena sangría ó dos? ¡Y vaya usted á decírselo á don Quintín! ¡Apuesto á que reventaba como un condenado!

Llegó nebuloso y triste el día de Navidad. El párroco y el doctor visitaron juntos al tío Simón, y mirándose recíprocamente á la cara muy alarmados, bajaron juntos las escaleras, y una vez solos en el portal, dijo Lerín:

—¡No me gusta nada, absolutamente nada!

—Ni á mí tampoco—añadió el cura;—¡este tío se va!

—Fácil es—contestó el médico.

—Yo creo—dijo D. Pelayo—que conviene administrarle y hasta olearle.

—Pues adminístrele y oléele usted, si le parece.

Volvió el párroco á subir al cuarto del enfermo, trató del caso con Monilla y D. Primo, sin que la tía Simona se enterase de nada, y convino muy pronto con el tío Simón en sacramentarle. Así se hizo, con la asistencia de todo el pueblo. Después, mientras en todos los hogares preparaban la alegre fiesta de la Nochebuena y resonaban en las calles los cantos de la gente joven, el tío Simón volvía á temblar y á sentir fríos; Monilla se aho-

gaba en llanto, corriendo sin cesar del cuarto de su padre al de su madre, que parecía que iba á morirse también; y los viejos, una vez despachada en sus casas la colación, se reunieron en torno de la cama de su compañero, dispuestos á pasar allí la noche que siempre fué alegre y que entonces se presentaba tan negra y dolorosa. Don Pelayo se marchó á las once para decir la misa del gallo, y el médico, llamado con urgencia á un pueblo inmediato, había ya salido bastante antes.

III.

Cuando el tío Simón y sus colegas estuvieron solos y sin chistar durante mucho tiempo, gritó el enfermo:

—¡Monilla, Monilla, ven!

Y al entrar en la habitación su hija, exclamó:

—Mira, hoy es Nochebuena; súbeles á éstos un jarro de lo añejo y unos roscones, á ver si les quita esa murria que tienen.

Protestaron los viejos; pero el paciente les dijo que era necesario obedecer el mandato de un moribundo, ante cuya suprema razón vació cada uno un vaso en cuanto Monilla dejó el jarro sobre la mesa y se marchó á cuidar de su madre. El tío Simón seguía con la vista la ronda de solemnes tragos de sus amigos, y notándolo el bondadoso Cacharro, le preguntó con aire compungido:

—¿Quieres probarlo, Simón?

Don Primo añadió, alargándole el vaso:

—No te vendrá mal el humedecer los labios, pero no hagas más que catarlo.

Extendió el enfermo sus descarnadas manos, cogió con ambas el vaso lleno; y, verdaderamente ansioso, desocupó todo el contenido; algo más que medio cuartillo. Después exclamó sonriendo:

—¡Qué rico! Ahora sí que puedo yo decir: «¡Hasta verte, Jesús mío!»

Y haciendo una seña á sus amigos de que se aproximaran al lecho, les dijo en voz baja:

—Que no se entere Monilla de lo que acabo de hacer. No podéis haberme dado mejor medicina, aunque reviente. Las tres cuartas partes del mal que tengo se deben á que hace trece días que no bebo vino, y sí sólo esas aguas cocidas que receta D. Quintín; á mí, que desde que me destetaron he bebido mostagán á todas horas, y que no he probado el agua fuera de las comidas, ni en ellas tampoco. Los médicos no se fijan en el particular de cada persona, recetan á todos igual, y á mí me han puesto de agua hecho un hisopo. ¿Por qué los boticarios no hacen las medicinas con vino para los enfermos como yo?

—¡Vaya, vaya, no hables tanto—dijo Tajadillas;—cállate, que no parece sino que se te ha subido el añejo á la mollera!

El enfermo calló, los veteranos echaron otra ronda, y la habitación quedó en silencio. Media hora después el tío Simón roncaba, y Cachorro y Tajadillas también. Don Primo, contemplando aquel pacífico Belén de Nochebuena, que contrastaba con el jolgorio de la calle, dijo á Monilla cuando se asomó á la alcoba:

—Ocho días hace que tu padre no dormía. Oye cómo ronca. Mira, baja á la cocina y dile al criado que ruegue á los mozos que no pasen gritando por esta calle, no sea que le despierten.

—Pero ¿será bueno ese sueño ó será mala señal?—preguntó la moza.

—Mañana te lo diré—contestó el viejo;—ahora vete á cuidar á tu madre, y déjanos.

Al fin también D. Primo se durmió, y roncó, apoyado en el respaldo de su silla. Los cuatro durmientes, roncando en diversos tonos, formaban un verdadero coro de ángeles en la Nochebuena y triste de casa del tío Simón.

IV.

Cuando D. Primo despertó, entraba la luz de la aurora por las rendijas de la ventana. El tío Simón, despierto también, le miraba con curiosidad. Don Primo llenó medio vaso de lo añejo y lo alargó al enfermo, diciéndole:

—Ya es hora de volver á tomar la medicina. ¡Arriba con ella!

Alegráronse los ojillos del paciente, bebió y se volvió hacia la pared, diciendo:

—¡Vino Dios al mundo! ¡Felices Pascuas!

Poco después dormía como un tronco.

A las siete de la mañana llegó D. Pelayo, y cuando D. Primo salió á recibirle al pasillo y preguntó por el enfermo, le contestó:

—Toda la noche la ha pasado durmiendo.

—¡No tienes tú mal dormir!—repuso el cura.—¡Habrás confundido la muerte con el sueño!

—Los muertos no roncan—dijo D. Primo, amoscado

Y en esto, al entrar en la alcoba, donde le recibieron Tajadillas y Cacharro, se aproximó al enfermo, oyó su reposada respiración, contempló cómo dormía y exclamó:

—¡No he visto cosa semejante! Aguardemos al médico.

Llegó el doctor, pulsó al enfermo, hizo varios gestos de extrañeza y se marchó cabizbajo, diciendo:

—Parece que ha entrado en reacción, pero no hay que fiarse! Que siga tomando la limonada cada dos horas, y el cocimiento cuando quiera.

Don Primo dirigió una mirada al jarro de lo añejo y contestó con aparente seriedad:

—Así se hará.

Y, en efecto, á cada tres ó cuatro horas, y aprovechándose de la ausencia de Monilla, fué tomando el tío Simón un chiquito de tinto, que le hacía dormir como un bienaventurado. El tercer día de Pascua sintió el enfermo una cosa horrible: hambre canina.

Por mandato de D. Primo le sirvió Monilla una sopa caldosa, un alón de capón y unos bizcochos. Dos días después se sentó en la cama, y D. Quintín ordenó que le dieran un caldo, cuando ya despachaba medios pollos.

Al bajar juntos el médico y D. Pelayo después de una visita, le dijo éste al doctor en tono burlesco:

—¡Solemne plancha ha hecho usted, amigo! ¡Usted que le creyó moribundo en la Nochebuena!

—La plancha ridícula fué la de usted—contestó Lerín,—porque usted propuso administrarle y olearle.

—Fué porque usted dijo que estaba muy mal—repuso el cura.

—¡Pero no dije que se moría! Yo no soy tan atolondrado como usted—añadió Lerín.

—Usted es un chiquillo, un mediquillo sin experiencia; ahora se ha demostrado—dijo D. Pelayo cerrando los puños.

—Y usted no es más que un cacicón, desgarravísperas—contestó Lerín, dándole un empujón.

Médico y párroco rodaron por las escaleras hechos un ovillo enredado. Don Quintín se rompió una pierna entre los balaustres de hierro del pasamano, y D. Pelayo se torció el pescuezo y se magulló las costillas. Desde el portal del tío Simón fueron llevados á la cama en sus respectivas casas, de las que no pudieron salir en seis semanas. A ellas fué á visitarles el tío Simón, ya curado y repuesto; y cuando les veía aplicarse las unturas y trapos y vendas, que el uno se ponía en el cogote y el otro en la canilla, decía con aire socarrón:

—El caso es que para usted no sirve la limonada que yo tomé, y que me resucitó. Para mí vino Dios al mundo en Nochebuena; y ustedes armaron el Belén un poco tarde, el día de los Inocentes.

Ricardo Becerro de Bengoa.

SUMARIO.

IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.



BROMA PESADA.

(De fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



AÑO XLIV. MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1900. NÚM. XLVIII.

VÍCTIMAS DE PASCUA.

(MERCADO DE CORDEROS EN BURGOS.)

DIBUJO DE PEDRERO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Desde el año 1000, en que tanto preocupó á la cristiandad el fin de siglo, ningún otro dió la importancia que el presente á su terminación. Diríase que concluye, en realidad, algo grande y empieza algo que inquieta: los antiguos acaso eran más prácticos al no dar á esa división nominal del tiempo más realidad que la convenida para los usos cronológicos. Nosotros hemos personificado nuestro siglo como si fuera una entidad aparte, y nos hemos alabado mutuamente al ensalzarle; y tanto hemos hablado del siglo XIX, que ahora nos parece que muere realmente. Tenemos á la vista la colección del *Diario de Madrid* de 1800; nada indica en él que notaran el fin del siglo XVIII nuestros abuelos. La preocupación principal era evitar el contagio de la epidemia que diezmaba á Andalucía; fuera de eso, los teatros del Príncipe, la Cruz y Caños del Peral seguían sus funciones á las cuatro y media de la tarde, aquéllos con su sainete y tonadilla, y éste con el aliciente del minué afandangado ó la guaracha, que bailaban María Infantes y Josef Medina: el corregidor, que lo era D. Juan Morales y Tovar, dictaba un bando prohibiendo las máscaras en las Navidades y autorizando sólo los instrumentos rústicos desde el día 18 al de Reyes: lidiábanse en la plaza de Toros 16 novillos, dos de mojiganga, y los otros 14 por el público: entre las obras teatrales estrenadas aquel año figuraban *El abate L'Epée* y *Pablo y Virginia*: raro era el día en que no anunciaba alguno su salida para provincias solicitando un compañero de coche: estaban en moda los polvos de jabón y el vinagre de los cuatro ladrones: hilaban y hacían calceta las señoras: la vela de sebo alternaba con el velón de Lucena en el alumbrado de las casas: eran indispensables el cisco, la camilla y el brasero, la chufeta para los fumadores, el cacao en el chocolate y la pajuela en el fogón: se alquilaban linternas mágicas para las fiestas familiares: había rinconeras en las salas, y en los guardarropas trajes de terciopelo, medias de seda y punto de Flandes, chupas de raso y espadines. La vida era entonces más patriarcal y tranquila, pero menos animada que la nuestra.

°°°

No ya los hombres de principio de siglo: los que murieron á la mitad del XIX, si volviesen á la vida, quedarían pasmados, no sólo de las transformaciones materiales de Madrid desde que murieron, sino de las invenciones que forman parte de la vida. El arco de Alcalá era la puerta oriente de Madrid: la puerta de Recoletos cerraba la villa junto á la estatua de Colón, y cerca de ellas se trillaba en las eras el trigo y la cebada; pero todas las construcciones suntuosas les extrañarían poco: lo que les espantaría sería los tranvías eléctricos con su iluminación; la luz de los escaparates, el telégrafo, el teléfono, las bicicletas y el cinematógrafo, el saber que España estaba atravesada de ferrocarriles, que los buques tenían coraza, que había torpedos, telégrafos sin hilos y cables submarinos en el mundo. La transformación les parecería prodigiosa.

En lo político y moral apenas encontrarían variación. Las últimas sesiones del Congreso con sus declamaciones liberales les parecerían de perlas, como si la Guardia real estuviera en el Pardo, y se dijera que en la sala de Capítulo de algunos conventos se conspiraba contra la Constitución que habían jurado. No conocían la vigente, que, aun siendo la menos popular, es la que más dura en España. Ni les extrañarían siquiera las discusiones de la boda, recordándoles otras muy recientes.

°°°

Terminadas las discusiones de la boda de la Princesa de Asturias, y contestado el Mensaje por las Cortes, sólo nos corresponde esperar el período de las fiestas, aunque, viviéndose en diversión diaria y perpetua, no sean ya las fiestas reales una novedad, ni los tiempos permiten que sean ostentosas. Creemos de buen agüero que el siglo XX empiece con preparativos de boda. Si hubo oposición, también en los cuentos de hadas resultaba siempre que procuraba aguar la boda ó el bautizo algún hada de mal humor, pero luego todo se arreglaba y era feliz el matrimonio. La verdad es que, fuera de los círculos políticos, la voz popular no cree decoroso que sea materia explotable para conveniencias dudosas la felicidad de una Princesa; y habiéndose mermado al Trono en este siglo casi todo su poder, lo menos que debemos reservar á las familias reales es la ventura íntima, sobre todo si las leyes vigentes se la conceden. Esto no obstante, nos parece bien que se haya discutido el enlace, pues estas cuestiones se prestan á escribir libros enteros y componer discursos elocuentes, y es consolador que de tanta contradicción sólo resulte que D. Carlos de Borbón es tocayo de otros Carlos Borbones, y que la Princesa de Asturias ama al que será pronto su marido.

°°°

El premio gordo de Nochebuena se ha repartido este año en Villajoyosa, provincia de Alicante. Veinte millones de reales distribuídos en una cabeza de partido en partes pequeñas, en que las excepciones son haber uno jugado diez y otro siete duros, deben haber difundido el regocijo en todo el término judicial. El segundo premio, en Madrid, ofrece la novedad de que los noticieros sólo han averiguado los poseedores de uno de los décimos, ignorando quién ó quiénes adquirieron los otros nueve. Como siempre, se ha declamado contra la lotería, después de hecho el sorteo, por los que no tuvieron fortuna. Y como siempre, los más han convenido en que, si la lotería no les viene en auxilio, lo que es con el trabajo y la honradez no saldrán de pobres, y que el sorteo es una ilusión y una esperanza, y no hay dinero que no esté bien gastado para comprar una ilusión.

°°°

El cese del presbítero D. José Fernández Montaña en el cargo de preceptor del Rey, á consecuencia de haber publicado un artículo en *El Siglo Futuro*, qué alborotó á la prensa y á los políticos radicales, ha terminado una cuestión ruidosa por la posición que ocupaba el autor del escrito. A no ser por el cargo palatino que desempeñaba, los conceptos vertidos no hubieran escandalizado tanto, porque son de los que á diario se escriben en la prensa de cierto matiz político sin que nadie los extrañe; pero la actitud belicosa del encargado de una tarea de carácter tan delicado daba á su escrito una significación que no era conveniente dejar sin protesta. A ese motivo, que no afecta á su buena fama, obedece la separación del profesor que ha sido tan combatido en estos días en la prensa, en el Congreso y en el Senado.

°°°

Nuestro querido colega D. Eduardo Bustillo ha formado un volumen con el título de *Campañas teatrales*, críticas dramáticas de las obras de Echegaray, Sellés, Pérez Galdós, Feliú y Codina, Dicenta, Cavestany, Guimerá, Blasco, Benavente y hermanos Quintero, que hemos leído con gusto, y merecería, si nos estuviera permitido, un estudio serio y largo. Sólo podemos acusar el recibo á nuestro compañero de redacción por su interesante obra y colocarla en sitio preferente.

°°°

Muchos asuntos pendientes deja el siglo XIX: á las grandes potencias, el arreglo del conflicto en China, que cuando se desenreda por un lado se enreda por otro. A Inglaterra, la guerra en el Sur de África, que recrudece cuando el general Roberts, dándola por terminada, iba á gozar del triunfo. A España el problema de su defensa naval y terrestre, de su Administración y del aprovechamiento de sus riquezas naturales. A Marruecos y Turquía, su existencia. A los países que tienen intereses en Oriente, la liberación del Egipto. A las repúblicas hispano-americanas, la conservación de su independencia. A Portugal, la vida sin tutela. A los Estados Unidos, el hueso que roer de Filipinas. Y al mundo entero, la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo, y el hallazgo de máquinas que inutilicen al acorazado. ¿Serán los submarinos? ¿Serán lluvias de fuego en aparatos voladores? Ello es que el acorazado ha de ser un cascajo inútil en el siglo XX.

°°°

FIN DEL SIGLO.

Murió el siglo diez y nueve,
Que ha cumplido los cien años;
Despidan con un repique
Al siglo del Dos de Mayo.
Mustios faroles de aceite
Su nacimiento alumbraron,
Y soles de luz eléctrica
Brillan en su catafalco.
Siglo de guerra y motines,
Para España siglo trágico;
Un lago de sangre y lágrimas
Podrían formar muy ancho
La que sus hijos vertieron,
Lo que las madres lloraron:
El tiempo calmó las iras,
La muerte impuso el descanso,
Y afrancesados, patriotas,
Realistas y milicianos,
Revueltos en una tumba
Se besan en el osario.
Siglo de los automóviles,
Del gas, que hoy parece pálido,
De la prensa y el anuncio,
De clásicos y románticos.
Siglo del carbón de piedra,
Del vapor, de los reclamos,
De las huelgas y congresos,
Constituciones y bancos.
Guardó las voces queridas
En el tubo impresionado,
Y de la cámara obscura
Sacó á luz nuestro retrato;
Hizo con los rayos equis
Trasparente al cuerpo humano,
É inventó la bicicleta
Para hartarle de porrazos.
Siglo de cables y choques,
Del cañón de tiro rápido,
Y para los pueblos débiles
El siglo de los atracos.
Si creó al guardia civil,
Centinela de los campos,
Al implacable anarquista
Armó de explosivos bárbaros;
Idealizó la Traviata,
Hizo al tenor soberano,
Y en una concha de nácar
Sacó al esteta del fango.
Murió el siglo diez y nueve
Y le llevan entre cuatro:
El progreso y la barbarie,
La ilusión y el desengaño.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Víctimas de Pascua, dibujo de Pedrero.—*Primavera de amor*, cuadro de Andreotti.—*La gallina ciega*, cuadro de Augusto Truphème.

Página 377.

Del mercado de Burgos, la tierra que con Navarra comparte la fama de tener los más sabrosos corderos del mundo, está tomado el artístico dibujo de Pedrero, que se titula *Víctimas de Pascua*.

No se celebran ya las Pascuas con el cíngulo ceñido y el báculo en la mano para emprender el éxodo á la tierra de promisión como en los mosaicos tiempos, sino que, descansada y holgadamente, se conmemoran con toda tranquilidad y regalo; pero, en memoria de los antiguos sacrificios, siguen siendo los corderos víctimas propiciatorias, no como satisfacción por nuestras culpas, sino para satisfacer nuestro apetito.

Páginas 384 y 385.

Verdadero dechado de elegancia y de finura es el cuadro de Andreotti que titula *Primavera de amor*.



El correcto dibujo y el brillante colorido interpretan muy bien el *momento psicológico* de la gentil pareja que, en la más lozana juventud, aspira embelesada las primeras auras de la primavera de amor, de la que son símbolo las frescas rosas que la joven lleva recogidas en el lujoso brial.

Página 389.

La novedad en los cuadros puede decirse que, más que en la originalidad del asunto, estriba en la manera de tratarlos. La escena del conocidísimo juego infantil de la *gallina ciega* la hemos visto muchas veces repetida, y sin embargo, la composición de A. Truphême de tal suerte dispone las figuras y con tal verdad interpreta las actitudes de los muchachos que se disponen á jugar, que nos produce el encanto de un cuadro perfectamente original.

D. BERNARDO RODRÍGUEZ LARGO.—(Véase su retrato en esta misma página, y el artículo correspondiente en la 388.)

MÁLAGA: NAUFRAGIO DE LA «GNEISENAU».

Páginas 380 y 381.

Día triste el domingo 16 del corriente para la ciudad de Málaga, en cuyas tranquilas aguas un violento temporal inesperado estrelló contra la costa la fragata alemana *Gneisenau*, buque escuela de guardias marinas.

Hallábase en aquel puerto la hermosa fragata, que fué botada al agua en 1879 y tenía 74,50 metros de eslora, 13,75 de manga y desplazaba 2.856 toneladas. De tipo mixto, era de hierro y de madera, de vela y de vapor, con 2.500 caballos de fuerza, pudiendo alcanzar una velocidad de trece nudos y medio.

Tenía apagados los fuegos cuando el temporal la sorprendió y no le dió tiempo á escapar; en diez minutos escasos el barco fué arrojado contra las rocas y sumergido en las aguas.

Muy hermosos rasgos de valor y abnegación hubo en aquel terrible trance, y muy justos elogios merecen cuantos, con gran peligro de la propia vida, lucharon por salvar la de los tripulantes alemanes.

No á todos pudo alcanzar tan noble y generoso amparo.

El comandante Kresthmann, el segundo de á bordo Berminghans, el ingeniero Prüfer y el mecánico Ofer, como varios guardias marinas y marineros, perecieron en la catástrofe.

Publicamos una fotografía de la fragata anclada en el puerto de Málaga, un dibujo de Gurrea que reproduce fielmente el terrible momento del naufragio, y otra fotografía del barco sumergido, tomada poco después de la catástrofe.

Esta gráfica información se completa con los retratos del comandante Kresthmann, del cónsul de Alemania en Málaga D. Adolfo Pries y el del tercero de á bordo Sr. Werner, encargado del mando por muerte de los dos primeros jefes, que dirigió las operaciones de salvamento, y por su celo en favor de los heridos y enfermos se ha ganado, con el citado Cónsul, las mayores simpatías de los malagueños.

¡Paz á los muertos y loor á los generosos y valientes salvadores de los náufragos!

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

Página 388.

El ilustre autor de la novela *Quo vadis?*, de la que se han publicado 700.000 ejemplares, nació el 4 de Mayo de 1846 en Wola Okrzefska, pueblo del distrito de Lukow, que formó parte del antiguo palatinado de Podlaquia.

Su madre era aficionada á la literatura, y á su influencia debió Enrique Sienkiewicz la precocidad de su espíritu.

Encontró en un granero un cofre lleno de libros muy antiguos, y en su lectura se familiarizó con la antigua lengua polaca, cuyo conocimiento le fué de grandísima utilidad para sus estudios históricos ulteriores. Más aficionado á leer las obras de Dumas y de Walter Scott que los áridos libros de texto, acabó sus estudios en Varsovia con gran trabajo; siguió después un curso de Historia en la Escuela Central, y en 1869 publicó su primer artículo literario sobre crítica de teatros. Su primera novela, *En vano*, vió la luz en 1870. Trabajó en el periodismo sin que nadie se fijara en sus escritos, hasta que se reveló en la obra *Apuntes al carbón*, escrita en California. Su primera novela histórica de grandes alientos fué *Por el hierro y por el fuego*, impresa en 1884.

El diluvio y *Messire Wolodyjowski* formaron, con la anterior, su famosa trilogía.

En 1895 publicó el *Quo vadis?* en la *Gaceta Polaca*; en 1898, los *Caballeros del orden teutónico*, y según las últimas noticias trabaja en los preparativos de otra gran novela, cuyo protagonista será *Juliano el Apóstata*.

COSAS CHINESCAS. — (Véanse los grabados, y el artículo correspondiente en las págs. 386 y 387.)

D. BERNARDO RODRÍGUEZ LARGO,

CATEDRÁTICO.

† en Madrid el 15 del corriente.

(De fotografía.)

PEKÍN.

Los Ministros de España y Francia en el trono del palacio imperial.

Página 388.

El rigor con que se mantenía inaccesible para todo europeo en Pekín la llamada ciudad prohibida, ha servido de incentivo á la curiosidad; y en estos tiempos en que, huyendo de los ejércitos extranjeros, han abandonado los Emperadores sus sagrados alcázares, todo se ha recorrido y se ha visto todo.

Nuestro grabado es reproducción de una fotografía hecha recientemente en el palacio de Invierno, que hasta ahora no había sido copiado, y menos aún el trono imperial, que ocupan los Ministros de España y Francia rodeados de europeos.

No necesitamos encarecer el efecto que á los chinos les hará esta escena, ni si á la vuelta de los Emperadores tendrá que reconciliarse el profanado solio del Imperio Celeste.

D. LUIS PARÍS, EVA TETRAZZINI Y FIORELLO GIRAUD.—(Véanse sus retratos en las págs. 390 y 392, y el artículo de D. E. Gutiérrez-Gamero en esta misma página.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

TEATRO REAL.

Tosca: letra de Sardou, arreglada por Illica y Giacosa; música del maestro Puccini.

Grande ha sido, y todavía dura, la apasionada polémica que se originó hace unos treinta años con motivo de las obras de Ricardo Wagner, y que provocó el enojo de los partidarios de lo que hasta entonces se había hecho en materia de música dramática, porque marcaba nuevos y desconocidos derroteros.

Ya apaciguados los ánimos y menos discutida la personalidad del ilustre maestro, fué tanto el influjo producido por sus nuevas teorías, que compositores que hubieran descollado en el camino por donde les guiaba su inspiración, se encuentran hoy sometidos involuntariamente á la manera que podemos llamar moderna, como si les empujara una fuerza de la que no se pudieran librar.

Entre éstos se ha colocado Puccini al hacer *Tosca*, dejándose conducir por la corriente propulsora con mayor intensidad quizá que en *La Bohemia*, obra musical más propia para clasificada entre las del antiguo régimen, no obstante haberse ajustado, en punto á procedimientos, al nuevo sistema. No pertenece á la vieja escuela la ópera recién estrenada en el teatro Real, y al oirla se nota la preocupación del compositor, que debió ser mucha cuando prescindió de su modo de ser y se mostró á los ojos del público no el mismo autor que creó *La Bohemia*, sino una persona distinta; porque, con haber nacido ambas obras en un mismo cerebro, es inmensa la diferencia que entre ellas existe. Claro que no llega al extremo de desconocerse la marca de fábrica. Por el contrario, á veces cree el espectador estar oyendo *La Bohemia*, y de aquí se deduce que en la partitura de *Tosca* se manifiestan dos tendencias opuestas entre sí: la una que se deriva y nace espontáneamente de la imaginación del autor, luchando empeñadamente con la otra, que es producto de una reflexión y de un propósito firme de seguir por determinada senda. A pesar de todos los esfuerzos que hace Puccini, no ha podido impedir que salga á la superficie su estro natural; pero al instante procura atenuarlo con efectos orquestales que contradicen estos rasgos del genio y de las inclinaciones naturales del músico.

¿Se halla en lo cierto Puccini al reformar su naturaleza artística, ó debe dejar correr sus primitivas tendencias musicales? Hé aquí una pregunta que no tiene fácil respuesta; mas de ella depende que se le aplauda ó se le censure.

Es perfectamente lógico que donde el artista encuentre un procedimiento expresivo de la total belleza que quiera realizar, ó que crea más aproximado á la verdad de su sentir, lo adopte, con la condición de que no padezca ni sufra su sér más íntimo: desde luego no se puede negar que es meritorio el sacrificio de sus ideas propias en gracia á lo que tenga por expresión más perfecta de la belleza; pero no *sintiendo*, no estando muy convencido de la excelencia del nuevo sistema por él adoptado, corre el grave peligro de que le resulte *forzada* la obra musical, que es donde tiene que revelarse el pensar del maestro.

Ocurre ahora la duda de si tiene Puccini esa *profunda convicción*, ó sigue por impulso ajeno y presión de la moda el nuevo rumbo.

Con sólo fijarse en las desigualdades que se descubren en *Tosca*, se puede resolver el problema. En efecto, en el primer acto se encuentra el dúo de la tiple y Mario; en el segundo la plegaria de Tosca, y en el tercero la frase de Mario y el dúo de éste con su amante. Todos estos trozos son del *verdadero* Puccini. ¿Por qué entonces corta la unidad musical que debe siempre guiarle, y produce los trozos de más importancia siguiendo los antiguos moldes? ¿Es que en esos momentos culminantes reniega de su afán modernista? Este es el dualismo que se descubre en *Tosca* y que constituye su principal defecto, porque indica vacilación y no la firmeza que debe revelar toda obra de arte.

No abomina de los antiguos moldes el que estas líneas escribe, al contrario; quiere tan sólo significar que no es lícito á un músico como Puccini, que tiene meritísimo puesto en una escuela más ó menos moderna y con mayor ó menor número de partidarios, torcer su vena ó tergiversar su dirección por motivos exteriores á su temperamento artístico.

La obra artística, que para ser espontánea ha de surgir libre y vigorosa, ha de brotar de la mente sin el prejuicio de una escuela determinada, so pena de hacerla perder su potencia genial.

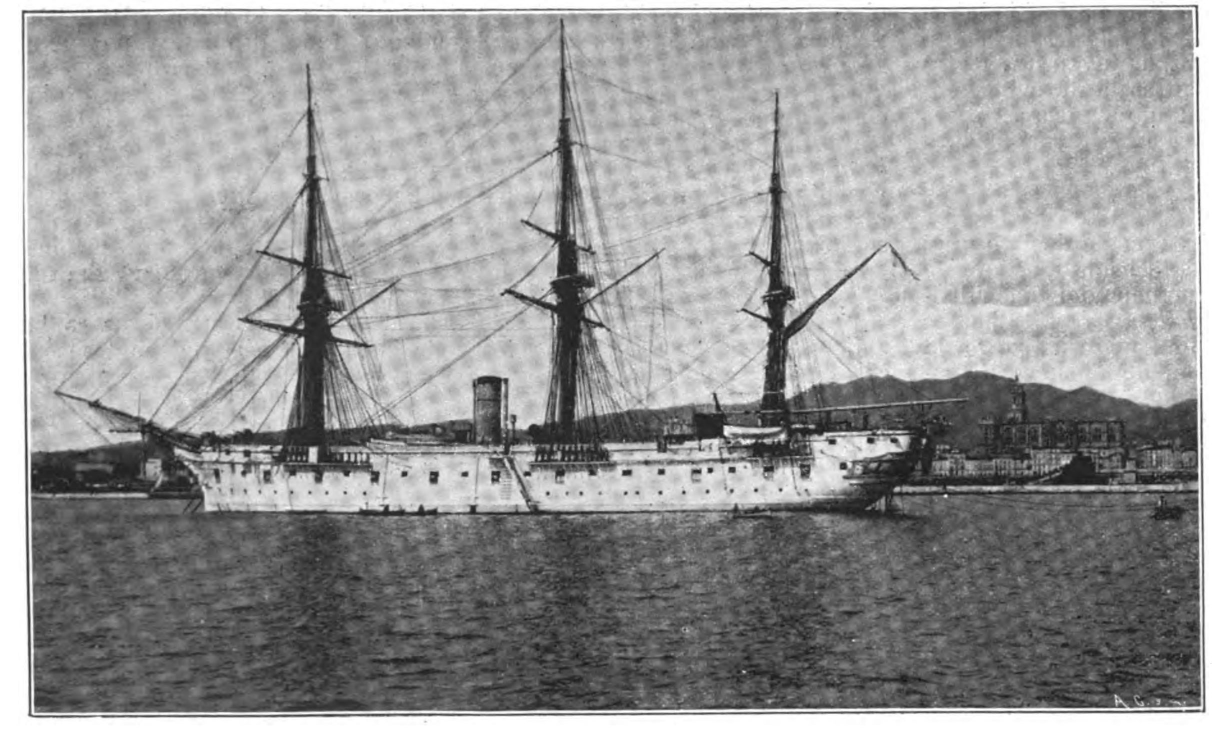
¿Es que Puccini creyó, al trazar su *Tosca*, que no cabía tanta perfección siguiendo la misma ruta que en *La Bohemia* le llevó al éxito? Indudablemente, y por tal motivo, empleó otros sistemas, con lo cual ha conseguido, en vez de presentar una producción germinada en su *sentimiento*, dar á luz una obra producto de su *reflexión*.

Sólo puede seguir determinada escuela el que

la *siente;* por eso todas serán buenas si sus adeptos lo son por naturaleza y no por convencimiento; así Puccini merece aplauso por haber intentado *reformarse*, aun cuando yo creo más natural y más verdadero al Puccini de *La Bohemia* que el de *Tosca*, y con él me quedo.

°°°

La instrumentación, tomando por base el *leit motiv*, es el sistema que predomina y que han escogido como apoyo los compositores contemporáneos. Consiste éste en adaptar á cada personaje una idea musical ó simplemente una combinación de instrumentos que le acompaña en el transcurso de la representación, ó que aparece en



LA FRAGATA «GNEISENAU» ANCLADA EN EL PUERTO DE MÁLAGA.

penetración del auditorio. Este procedimiento del *leit motiv* exige un plan detalladísimo, estudiado con paciencia suma, y no consiente intrusiones de ideas extrañas á él, á capricho, sino justificadas por algún motivo bastante á alterar esa uniformidad.

Tosca se puede calificar de bien instrumentada si se atiende á las reglas de la técnica; pero como apenas levantado el telón presenta Puccini su profesión de fe de entrar en la senda del *leit motiv* mostrando el tema de Scarpia, y se aparta de este camino varias veces en el trascurso de la obra, quebranta la correlación que debe existir entre todas las ideas. Este dualismo es consecuencia inmediata



D. ADOLFO PRIES,

CÓNSUL DE ALEMANIA EN MÁLAGA.



EL Sr. KRESTHMANN,

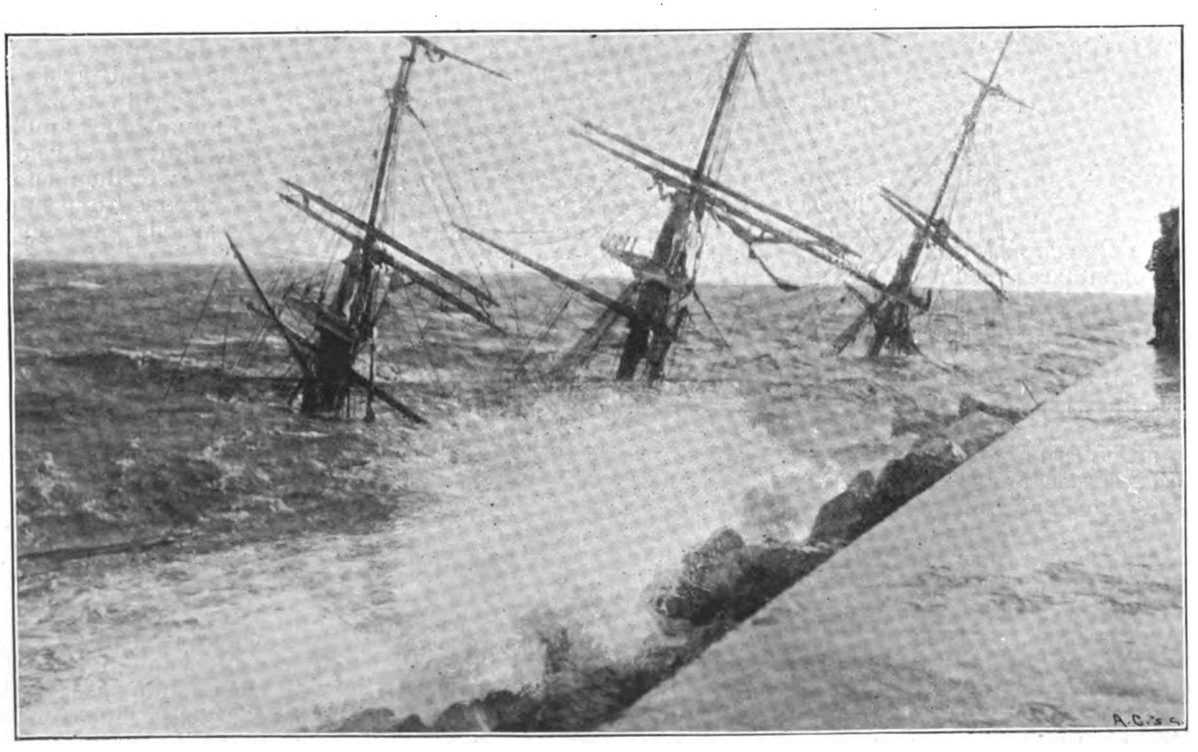
COMANDANTE DE LA «GNEISENAU».



EL Sr. WERNER,

TERCERO DE Á BORDO DE LA «GNEISENAU».

los momentos en que, ausente ó presente, interviene en el desarrollo de la acción dramática. Con semejante modo de hacer se consigue realizar la obra musical con unas cuantas ideas que se pueden llamar *generatrices*, alrededor de las que giran las secundarias. Tiene este sistema el inconveniente de la escasez de materiales, y por tanto el cúmulo de dificultades técnicas que hay que resolver es poco menos que insuperable, y además han de compenetrarse tanto dichas ideas y su engranaje ha de permanecer tan cuidadosamente oculto, que hace el trabajo ingrato y poco remunerador, porque es muy difícil de apreciar, y necesita una práctica musical por extremo depurada que escapa casi siempre á la



ASPECTO DE LA «GNEISENAU» DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE.

MÁLAGA.—NAUFRAGIO DE LA FRAGATA ALEMANA «GNEISENAU».

de la irresolución que, como antes decía, caracteriza la creación de Puccini.

Dos trozos de *Tosca* venían precedidos de alguna fama: el final del primer acto y el preludio del tercero. El final del primer acto, que ofrece motivo suficiente para que el compositor desarrolle su caudal de inspiración y ciencia, es, efectivamente, de lo mejor de la ópera; y si la idea que sirve de cimiento á toda la composición fuera más amplia y tuviese mayor altura, adornada como está con el efecto del órgano y el sonido lejano de las campanas, sería una de las mejores páginas de la música escrita en estos últimos años. El final acredita á Puccini de verdadero músico, porque produce gran efecto el brusco cambio que encierra la resolu-

A. Gurrea

MÁLAGA.—NAUFRAGIO DE LA FRAGATA ALEMANA «GNEISENAU».

(DIBUJO DE A. GURREA.)

ción del concertante en el fúnebre tema de Scarpia, apoyado con valentía por el metal de la orquesta.

De un carácter enteramente distinto es el preludio del acto tercero. Vense en él dos partes: la primera, de una delicadeza muy bien sentida, expresada por los instrumentos que tienen sonido más dulce en la orquesta, concertados con las campanas, de buen efecto y hábilmente buscado, pues no abusa de éstas, lo que sería inverisímil y quitaría además el encanto poético con que describe el amanecer; y la segunda, donde indica la frase que luego repite el tenor en su romanza y que recuerda el dejo de la música popular italiana.

En general, se observa, como corolario del pensamiento del autor, que todos aquellos motivos que empiezan á desenvolverse en la orquesta son bruscamente cortados por efectos de la misma; razón por la cual á veces convierte en extravagante lo que debiera ser el paso de un tema á otro, quizá por causa de la interpretación errónea de las teorías sustentadas por maestros insignes.

°°°

Costumbre inveterada de muchos escritores ha sido la de que la poesía ceda á la música, de suerte que en la mayor parte de los argumentos ésta ejerce absoluto imperio sobre aquélla, cual si fuese cosa baladí y de escasa importancia, poniendo en olvido que ambas deben completarse y formar un todo homogéneo que sirva para resaltar y hacer más brillante un solo pensamiento. Con semejante enlace perfecto del poema y de la música puede lograrse la mayor suma de expresión, pasando por un solo punto en el ánimo del espectador la emoción estética. El drama musical, tal como hoy se entiende, satisface por completo esta exigencia, pues que el asunto engendra la inspiración del compositor, y así las ideas musicales que su genio produzca resultarán las únicas capaces de expresarlo con verdad.

Por haberlo comprendido así, debe tributarse á Puccini todo género de alabanzas, pues se ha subordinado al interés dramático para conseguir una exacta propiedad de la música, á veces obscureciendo su persona artística exageradamente merced á la obsesión de ciertas horripilantes escenas, ó para dejar todo su sabor trágico al argumento imaginado por Sardou.

La ejecución fué digna de los artistas que cooperaron al éxito de *Tosca*, y tanto la señora Tetrazzini, que caracterizó la protagonista, como los Sres. Giraud y Blanchart, hubieron de vencer gallardamente las dificultades de que estaban erizados sus respectivos papeles, recibiendo por ello los unánimes aplausos del numeroso público que ocupaba la sala del teatro Real.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

AL TERMINAR EL SIGLO.

TRABAJO DE MAESTROS.

Arrellanado en un diván de su amplio despacho, hablaba el patriarca de las letras españolas. El egregio autor de *Pepita Jiménez* y de *Doña Luz* recordaba con frase pintoresca su amor por Andalucía en general, y por Córdoba y por su provincia en particular. En prueba de él, citaba el hecho de que casi todos los personajes que brotaron en el mundo de su fantasía tuvieron patria en Cabra, en Doña Mencía ó en Zuheros, entre los paisanos y amigos del ilustre novelista.

Los años, al pasar, no han menguado los primores de estilo, las lozanías de ingenio, ni la juventud intelectual de D. Juan Valera.

Molesta afección á la vista le impide escribir, pero no le impide crear, ni discurrir, ni dictar.

Trabaja hoy con los mismos entusiasmos que ayer, cuando movían su pluma apremios de noble ambición y hervores de sangre moza.

Poco más de un año hace que apareció *Morsamor*. Desde esa fecha Valera ha escrito muchas crónicas y no pocas revistas literarias para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y para otras importantes publicaciones.

A esta labor hay que sumar la del planeo de *Elisa la Malagueña*, que tiene en preparación el afortunado creador de *El Doctor Faustino*, de *Juanita la Larga* y de *El bermejino prehistórico*.

Se ha dicho que D. Federico Balart había solicitado de D. Juan Valera un entremés ó diálogo de costumbres andaluzas, para que fuese representado en el clásico coliseo. Don Juan ni ha rehusado ni ha aceptado la invitación. El que en el siglo XIX produjo el drama *Atauhalpa*, bien puede saludar al siglo XX llevando á la escena, en cuadro rebosante de lumbres y de colores, las alegrías tristes y las tristezas alegres de los que viven en las campiñas que el Genil riega, en las fragosidades que Sierra Morena perfuma con sus limoneros en flor, y en la moruna ciudad que San Rafael cobija con sus alas de oro!.....

°°°

Vivió para los demás tantos años, que es muy justo que reserve para sí los últimos de su existencia. Tiene *el pudor de la decrepitud*, y ni hace ni recibe visitas. Tumbado en la *chaise longue* ó en el lecho, pasa horas y horas el hombre cuya poesía fué «la cristalización del sentimiento en diamante negro». A veces alza su hermosa cabeza, blanca por el polvo del camino de la vida, para escuchar la «crónica verbal» que de los sucesos del mundo le hacen. A veces pide que le lean versos de los inmortales: de los grandes poetas sus favoritos. En la alta noche le ocurre, cada vez más de tarde en tarde, llamar á su fiel criado—antiguo servidor de la hacienda de Matamoros—para dictarle tres ó cuatro líneas llenas de humorismo delicioso. El sirviente escribe sin comprender quizás, pero sintiendo instintivamente los encantos de la endecha maravillosa que el ruiseñor de la poesía entona en la soledad.

¿Hablar?..... Poco. ¿Escribir?..... Nada. ¿Producir?..... ¿Dictar?..... Alguna vez. El alma, herida por los dolores y por la tristeza, deja escapar, como las conchas orientales, una lágrima de nácar: esa lágrima rueda por el mundo y se llama «dolora» ó «humorada». Dormir, dormir, soñar..... ésa es la vida del eximio D. Ramón de Campoamor.

El nombre de un político muy conocido tiene el privilegio de interesar al anciano autor de *El tren expreso;* las jugadas de tresillo amenizan las noches del que con sus inspiraciones amenizó tantas veladas; y la presencia de lindas muchachas que acuden á saludar al cantor del «eterno femenino», forma toda la alegría del bardo-filósofo, creyente fervoroso de la belleza.

Rosa, Rosaura, Rosalía....., vosotras sin duda habéis puesto en los labios del poeta esta humorada, acaso la última que ha dictado:

..... Para ablandar lo duro del destino,
Ha dado Dios á la mujer el llanto:
Que es lo que hay en lo humano de divino.

°°°

En su reciente estancia en Madrid, recibí del castellano de Polanco la merced de una audiencia. Con entusiasmos y respetos de admirador devoto, me permití interrogar al maestro acerca de sus trabajos. El esclarecido autor de *Gonzalo González de la Gonzalera*, el narrador exquisito de *El sabor de la tierruca*, con amable condescendencia, me habló mucho de su montaña, de su montaña «que se va», del patriarcalismo que se pierde, de los tipos que desaparecen y de los usos y costumbres que se borran, á medida que la carretera y el ferrocarril van llevando á Robacío, á Rinconeda ó á Cumbrales, al par que las palpitaciones del progreso, el prosaísmo civilizador que uniforma —quitándoles su fisonomía peculiar y propia— á los hombres y á los pueblos.

Los *Tremontorios* y los *Joscos*, los *Chiscos* y los *Muergos*, se baten en retirada.

Antes de que por siempre se ausenten, el insigne novelista se propone recoger en un libro las notas características de la raza que toca á su fin. El nuevo libro de D. José María de Pereda será un curiosísimo documento en el que los hombres de otro siglo podrán estudiar á estos de alma broncínea y músculos acerados que luchan bravamente entre las asperezas de la montaña ó entre las olas turbulentas del Cantábrico.

Han querido que Pereda fuese al teatro. Ni ambicionó el triunfo en la escena, ni tuvo voluntad para resistir á las instancias de sus amigos y *arregladores*. Si en el próximo año se estrena *La puchera*; si se representa la zarzuela *Talegas y blasones*; si *Sotileza* aparece trasformada en ópera española, será por obra de respetuosos colaboradores, que no por espontáneo deseo del célebre estilista, del cónsul de la literatura regional, del cervantesco hidalgo—de aguileña nariz, retorcido mostacho y luenga perilla,—que hace de su pluma estoque de gavilanes para defender briosamente al terruño solariego, para glorificar el hermoso idioma patrio.....

°°°

A la bondad de amigo tan querido por D. Gaspar como por mí respetado, debí el placer de estrechar la mano del genial autor de *El Idilio* y de *La visión de Fray Martín*.

Un poeta me presentó al poeta. Manuel Reina me llevó al suntuoso estudio de Núñez de Arce. Don Gaspar se declaraba viejo saludando á la juventud y ofreciendo campo á los que pretenden justar por el Arte. Sin ansias de mayor gloria, sin envidias ni celos, el coronado vate celebraba las bizarrías y arrestos de la nueva hueste, afanosa por subir al Tabor de las letras.

—Ya no escribo—decía el bardo valisoletano;—la fantasía, como los corceles de pura raza, gusta de ser espoleada por jinete mozo.

Soy viejo, y los años han echado mucha nieve sobre el fuego de mis entusiasmos líricos.

..... ¿Mi última obra?.....—exclamó el creador de *El vértigo*—va usted á oirla.

Y con vigorosa entonación leyó las cinceladas estrofas de su no acabado poema *Evocación*.

Escuchándole, los labios se abrían para elogiar y las manos se juntaban para aplaudir. Al conjuro de la viril inspiración del artista, pasaban en gallardo desfile el templo en ruinas, el ara rota, la iglesia fría. En el canto del peregrino que se detiene ante los escombros, rebosaba la amarga tristeza del creyente que ve por tierra el templo, hogar de las conciencias.

—¡Más! ¡más!.....—grité cuando D. Gaspar dió fin á la introducción de su magnífica obra.

—No hay más—respondió.—Tal vez este poema quede sin concluir, pues

Ya soy viejo y ya no valgo
Lo que han dicho que valía;
Ya en mi voz no hay melodía,
Ni hay aliento en mi pulmón.....

—¿Viejo?..... ¿Viejo?.....—me permití observar con incredulidad.

—Sí, viejo—añadió Núñez de Arce mostrando su blanca cabellera.

Y yo, sin querer, pensé con el poeta americano:

Que siempre hay nieve en el monte
Y espuma en el mar bravío.

....

Pocos días después de mi visita al cantor de *La pesca* y de los *Gritos del combate*, he sabido que *Evocación* se terminará.

La musa española está de enhorabuena.

°°°

Antes de llegar á Bilbao, al acercarse al Desierto, atraen la atención las gigantes chimeneas que lanzan turbonadas de humo, revelador de la vitalidad poderosa de los Altos Hornos.

El mineral arrancado á las entrañas de la tierra, acarreado en vagonetas, quebrantado por golpear ciclópeo y fundido por inextinto fuego, salta en chorro luminoso y cuaja en duro lingote.

El Alto Horno de nuestra literatura es el cuarto de trabajo del eminente autor de la *Historia de las ideas estéticas*.

Más allá de los Pirineos y de los mares, flota el penacho de gloria del obrero infatigable, del no igualado artista, del Cid Campeador del humano saber. Inclinado sobre infolios, extrae de ellos la esencia que les dió vida; taraceando sobre las cuartillas, acarrea á ellas el fruto de su fecunda investigación, y en el crisol de su privilegiada inteligencia las ideas se funden y van, en chorro de fuego, á cristalizar en libros inmortales.

Imposible precisar la labor que ocupa á D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Ahora, en las postrimerías del siglo, trabaja en admirables estudios que han de servir de prólogos á obras del gran Lope de Vega.

Ahora también acopia materiales para nueva historia literaria.

Ahora se dispone á regalarnos con autorizados juicios acerca del movimiento de la literatura teatral en el siglo XIX.

Ahora discurre, escribe, piensa, examina, compulsa documentos, trabaja, trabaja siempre, con la fe, con el entusiasmo, con el ardor y con la asombrosa inteligencia que han hecho de su nombre y de su reputación glorias universales.

Por dicha nuestra, Menéndez y Pelayo ya no es español. Su patria es el mundo. En vano es que pretendamos quererlo egoístamente para nosotros. Ni para el sol se han hecho jaulas, ni para el genio existen fronteras.

°°°

Poeta, cuentista, dramaturgo, matemático, académico; todos cuantos títulos se alcanzan por vir-



tud del talento y del trabajo, los reune D. José Echegaray.

Era republicano, y, sin embargo, aceptó la senaduría que le ofreciera un gobierno monárquico. ¿Por qué? Sencillamente porque, al ofrecérsela, le hablaron de España necesitada del amor y del auxilio de sus hijos; porque le pidieron que interviniese en los problemas sociales que la alta Cámara tiene que resolver; porque le rogaron que trabajase por y para la patria.

Trabajo y patria son voces que siempre han encontrado eco simpático en el alma del ínclito escritor que, desde que dió á conocer *El libro talonario*, hasta hoy que los públicos aplauden *El loco Dios*, no ha dejado un solo día de laborar con rara constancia, enalteciendo con los laureles de la escena al arte español y á la cuna de ese arte.

Echegaray, atento á la evolución literaria, marchó siempre con la época, y supo ser romántico y simbolista y naturalista, no como el que copia un figurín, sino al modo natural y sencillo del que, como cristal de un espejo, va reflejando las cosas y las personas que ante él pasan.

Acaba de estrenar un drama, y ya tiene tres más: uno en cartera, otro comenzado y otro en preparación.

Malas herencias, lo estrenará María Guerrero en el año próximo; *El último abrazo*, lo dará á conocer la compañía de Fuentes; el tercero aún no tiene título ni se sabe para qué fecha estará acabado, ni en dónde se representará.

Cuando se escriba la historia del teatro español, nadie podrá regatear á Echegaray el título de mantenedor de nuestra dramática en la segunda mitad del siglo XIX.

°°°

Publicó cuarenta tomos de novela, y se agotaron y siguen agotándose las ediciones. Dió á la escena ocho obras, y el público y la crítica reconocieron las altas dotes del dramaturgo. Arrancó páginas de la Historia patria, y embelleciéndolas con los primores de su ingenio, asombró á todos con los treinta volúmenes de sus *Episodios Nacionales*. Hizo vivir á cientos de personajes, que vivirán siempre: Gabriel Araceli, Celipín, Nomdedeu, Caballuco, Pepet, la niña de Miau, Santiago Ibero y Fernando Calpena, y cien y cien más, son inmortales por virtud de la potencia creadora de D. Benito Pérez Galdós.

Después de la obra realizada por Galdós, insuperable é insuperada, cualquiera podrá creer que D. Benito descansa.

Hace poquísimos días le oí. Mordía un tabaco habano y modestamente (con no afectada modestia) refería, entre chupada y chupada al cigarro, su plan de trabajo para el primero y segundo año del siglo XX.

Ha entregado á la empresa del Español una comedia titulada *Electra*; está terminando, en colaboración con Sellés, el arreglo para la escena de *El voluntario realista*. Comienza un prólogo para la nueva edición de *La Regenta*, de Clarín. Proyecta escribir varias novelas regionales, empezando la serie por una de costumbres andaluzas, y madura el programa de la cuarta serie de *Episodios*, en la que resurgirán los caudillos, oradores y estadistas que han hecho la historia contemporánea.

Esto es lo que *por ahora* servirá de digno empleo á la energía intelectual y á las magníficas facultades de Galdós.

Vago, muy vago ha llegado á mis oídos el rumor de que tal vez el Orotava presencie un espectáculo semejante al que, teniendo por héroe á Zorrilla, presenció la Alhambra granadina.

Confírmese el rumor. Que si un libro es el escudo heráldico de una inteligencia, el que puede ostentar tantos y tan limpios blasones tiene bien merecida la corona.

M. R. Blanco-Belmonte.

CRÓNICA PARISIENSE.

EN EL HOTEL CONTINENTAL.

Don Sebastián B. de Mier, que de modo tan brillante representa en Europa el hermoso país de Méjico, acaba de ser nombrado comendador de la Legión de Honor, y con este motivo le han ofrecido un banquete varios de sus amigos y admiradores.

La índole de los brindis, que yo me permitiré calificar de discursos, pronunciados en este banquete, hace necesario que La Ilustración Española y Americana registre cuidadosamente un acto que no es sino el eco de la voz que el Congreso Ibero-Americano ha levantado en Madrid; chispa que propaga el fuego del amor fraternal, que si un día pudo verse enfriado por luchas de partido ó por maquiavelismos de la ambición, hoy surge robusto de todos los pechos que tienen un corazón latino y despierta conciencias y enardece almas, uniendo en estrecho abrazo á los hijos de una misma raza, á los hermanos de una misma lengua.

En el espléndido banquete que motiva estas líneas habló Francia por boca de uno de sus más respetables senadores, Mr. Gomot; habló América, cuando el sabio representante de Méjico regaló á la asistencia con un discurso elocuentísimo; habló España, cuando el hombre de Estado que representa tan gallardamente á nuestra patria en Francia usó de la palabra y logró cautivar y emocionar á todos.

Conviene dejar registradas para la historia de la unión latina estas tres magistrales peroraciones, y ya que el espacio nos falta, extractaremos la primera, pero daremos íntegras las otras.

DISCURSO DE MR. GOMOT.

Señores:

Los palacios de la Exposición desaparecen. ¿Qué importa, si esta obra grandiosa deja en la memoria de los pueblos lecciones útiles, si los une en propósitos de trabajo y de paz?

....

Hace tiempo que desde aquí nos fijamos en la marcha ascendente de vuestra República mejicana, en su expansión industrial, en sus progresos agrícolas. Miramos con un sentimiento de respeto, acaso mezclado con cierta envidia, esos presupuestos soberbios (iba á decir insolentes) de prosperidad, ese aumento no interrumpido de vías férreas, que llevan la riqueza á todos los confines del territorio.

¡Feliz trasformación de los hombres y de las cosas! Allí donde antes parecía desbordarse un torrente caprichoso, desigual, devastador por su misma potencia, corre hoy un río encauzado, tranquilo y bienhechor. Un hálito de paz ha pasado sobre vosotros, disipando las tinieblas, fertilizando los valles, pacificando los espíritus; el sentimiento de la necesidad de la disciplina, del respeto á la autoridad legal, ha penetrado en las costumbres de un pueblo en el cual, sin embargo, se agita el espíritu inquieto de las razas latinas.

El honor de tal mudanza corresponde á vuestro Presidente, que tendrá su puesto entre las eminencias del siglo. Adversario de ayer, amigo de hoy, y espero que también de mañana, el general Porfirio Díaz tiene derecho al primer homenaje en una reunión franco-mejicana; pero conviene también asociar á su elogio el del pueblo que ha tenido el acierto de confiarle sus destinos.

Vuestros progresos habían ya llamado la atención de cuantos se ocupan de etnografía.

A los ojos del público estaban envueltos en las nieblas de los países de Ultramar; pero el palacio de severas líneas que habéis alzado en las márgenes del Sena ha mostrado á sus visitantes sorprendidos un plano en relieve, animado, vibrante, un cinematógrafo de la vitalidad mejicana en sus múltiples manifestaciones.

....

En la Exposición de París habéis triunfado, puesto que de vuestros 2.000 expositores han recibido recompensa 1.078. La consagración de vuestro genio nacional se ha hecho en tierra francesa, y de ello nos congratulamos.

....

Conserváis el recuerdo del viejo continente y otorgáis á los emigrantes de Europa una fraternal hospitalidad.

De ellos, los que forman la colonia más numerosa pertenecen á esa valerosa nación española que sabe ser grande y noble hasta en sus desastres. Vosotros habéis conservado su espíritu, su idioma y su fe. El Excmo. Sr. Embajador de España, aquí presente, ha debido sentir orgullo patrio al visitar vuestra exposición, que le ha recordado la época en que antepasados gloriosos, herederos del genio colonizador de los romanos, creaban esas nacionalidades que se extienden en larga cadena desde el cabo de Hornos hasta California, y entre ellas especialmente Méjico, que por tan largo tiempo fué Nueva España.

¡Cuántos nombres españoles en la lista de vuestros expositores! Pero después de ellos también encontramos muchos nombres franceses.

....

No olvidaremos, señores, vuestra permanencia entre nosotros. Por mi parte, tengo que atestiguar mi gratitud á los Congresos agrícolas que me han puesto en relación frecuente con D. Sebastián Mier desde el principio de nuestros trabajos. Sabía yo que el comisario general de Méjico era un agricultor, un administrador, un diplomático; pero los informes oficiales no me habían permitido saber que es, al mismo tiempo, un hombre de exquisito ingenio, de lo cual me apercibí bien pronto. Nadie más versado que él en los asuntos de Francia; nadie que mejor sostenga esas amables conversaciones de los salones parisienses, en las que se disimula tanta profundidad bajo forma ligera. Don Sebastián de Mier conoce nuestro idioma como si hubiera nacido á orillas del Sena, y si conserva algo del acento español, es por un delicado sentimiento de patriotismo. ¡Ama tanto su tierra natal!

En ella ha introducido los progresos de la ciencia agrícola y ha vencido á la rutina. En un acto solemne que ha asegurado la dicha de su vida, hubo de declarar su estado civil, y al preguntarle su profesión, contestó: *Ranchero*, sin querer hacer constar otro título. Como veis, señores, no es de aquellos labradores de Virgilio que no estimaban bastante su suerte.

Todos vosotros habéis visto al Sr. Mier en las magníficas fiestas del pabellón mejicano, en la dirección de sus servicios, en sus relaciones con los jefes de la Exposición, nuestros Ministros. Sin solicitar nada, ha sabido obtenerlo todo para los suyos por su discreta intervención, oportuna y siempre decisiva. La Exposición de Méjico le debe su éxito.

Todo el mundo ha aplaudido el ingreso del Sr. Mier en la Legión de Honor. Nos felicitamos de ello, señores, porque nos parece que desde ahora pertenece más á Francia.

¡Brindo por el Sr. D. Sebastián de Mier, comisario general de Méjico!

DISCURSO DE D. SEBASTIÁN B. DE MIER.

Señores:

Hoy más que nunca deploro que mi palabra no alcance á expresar mis sentimientos.

Querría que vieseis cuán hondamente me conmueven tantas y tan grandes muestras de simpatía, y hallo que, por desgracia, todo lo que yo sé decir es muy inferior á la gratitud que siento. Oidme, pues, con indulgencia, bien seguros de que nunca se borrará de mi corazón el recuerdo de vuestras bondades.

El éxito de la sección mejicana en la Exposición de 1900 no me corresponde en el grado que una benevolencia excesiva acaba de atribuirme. Muchos y mucho me han ayudado en esa tarea, empezando por el comisario general francés, en quien encontré siempre apoyo eficaz y trato de amigo. Públicamente le doy aquí testimonio de mi agradecimiento. También lo doy, y con gusto, á los miembros de la Comisión enviada por el Gobierno mejicano, que han sido para mí otros tantos colaboradores utilísimos por su abnegación y su pericia. Y, en fin, debo mucho á nuestro ministro de Fomento, el señor Fernández Leal, que desde Méjico me ha prestado sus luces y servido de guía. Con tales aliados no es maravilla que haya alcanzado tal éxito.

No es menester decir que he oido con el mayor gusto los elogios que acaban de tributarse á Méjico y á su Presidente; y es certísimo que en el último cuarto de siglo ha dado mi país las pruebas más inequívocas de vitalidad y ha realizado grandes progresos.

Sin entrar en la estadística, puedo recordaros que Méjico tiene ya casi catorce millones de habitantes; que ha construído en una sola generación 14.500 kilómetros de ferrocarriles y 75.000 de telégrafos, y que, en fin, sus presupuestos últimos se han saldado con magníficos sobrantes. Estos resultados hablan con elocuentes números, que todo mejicano oye y repite gustoso; pero no nos dejemos deslumbrar, ni lo permita la fortuna de Méjico, por las mejoras ya logradas: que demasiado sabemos cuánto desvelo, cuánta labor, cuánta perseverancia serán menester antes que lleguemos á la altura que á nuestros alientos y á nuestros recursos corresponde.

Si la emigración europea no nos prefiere acudiendo en masa á Méjico, no es, ciertamente, porque no se la convide á ir, ni porque le falten allí garantías. En especial, los franceses saben bien que se les recibe como á hermanos.

Los que allá fueron partiendo del Valle de Barcelonetta, forman, como acabáis de oirlo, un muy señalado grupo que, con grande acierto, ha sabido hacer fructificar sus caudales, honradamente atesorados, y desarrollar, en vasta escala, una industria floreciente: la de los tejidos. El buen éxito de los barcelonetes y la estima de que gozan entre nosotros, son un ejemplo que debería hallar en Europa multitud de imitadores.

Pudiera decirse, señores, que Méjico tiene dos madres patrias: España, que le dió su idioma, su religión, sus costumbres y sus hidalgas tradiciones; y Francia, de quien ha ido recibiendo sus ideales políticos, su gusto artístico y su espíritu científico y literario; de donde resulta que Méjico es una nación eminentemente latina. Y si á menudo se vuelven nuestros ojos á Francia, como á privilegiada tierra, donde á la sombra de la libertad florece la más refinada cultura del espíritu humano en todas sus manifestaciones, también, y á menudo, se vuelven á España, tierra heroica de nuestros abuelos.

España ha comprendido que, merced á las incontrastables leyes de la Naturaleza, nada hubiera podido impedir la emancipación de sus colonias americanas, que, adultas, aspiraban á representar en la humanidad el papel que les correspondía, papel que ha de ser muy grande en el porvenir, ¡quién lo duda!; y hoy la antigua metrópoli es la primera en glorificar el próspero desarrollo de las que fueron sus provincias.

Ya no hay discordia, digámoslo con alegría, entre España y los pueblos hispano-americanos, y en lugar de las pasadas querellas median hoy afecto sincerísimo y la más segura confianza. Mi país tiene muy presente que se llamó, siglos enteros, *Nueva España*; así no hay en ambas Américas pueblo más castellano que el de Méjico; y, por su parte, España, como esa madre de que habló el poeta, de hoy en adelante sentirá latir su corazón en el corazón de Méjico, su hijo. Sea cual fuere su porvenir, el pueblo mejicano se conservará siempre digno de la noble sangre y de la gloriosa historia, legados de la vieja raza ibérica.

En efecto, como ya lo habéis oido, la mayor ventura que puede caber á mi patria es la de conservar todavía luengos años á la cabeza de su Gobierno al general Porfirio Díaz. Acepto, pues, los votos del señor senador Gomot, de todo punto acordes con los de la nación mejicana entera, y espero que la Providencia permita que el general Díaz, continuando su hermosa y fecunda carrera, celebre el primer centenario de la Independencia mejicana rodeado del pueblo que tanto le debe.

Concluyo, señores, dándoos otra vez sinceras gracias por vuestra bondadosa manifestación, y bebiendo á la salud de Mr. Loubet, presidente de la República francesa.

DISCURSO DEL SR. LEÓN Y CASTILLO.

Señores:

Ante todo quiero dar libre curso á un deseo de mi corazón, felicitando al amigo antiguo y representante, en la Exposición Universal, de una nación tan querida de los españoles como lo es Méjico; de una nación que es para nosotros más que una amiga, porque es sangre de nuestra sangre y carne de nuestra carne.

Con inmensa satisfacción he recorrido el pabellón mejicano. He admirado allí los progresos realizados por este país, que durante siglos llevó nuestro nombre, y felicito por el éxito obtenido no sólo á la nación y al Gobierno mejicanos, sino también al Sr. Mier y á sus colaboradores.

El Sr. Mier puede estar orgulloso de la alta distinción de que es objeto por los grandes y extraordinarios servicios que ha prestado á su patria.

Permitid que después de esto os presente el testimonio de mi gratitud por las frases llenas de simpatía y de afecto que Mr. Gomot y el Sr. Mier han dedicado á la nación á la cual tengo yo el insigne honor de representar en Francia.

Mr. Gomot ha hecho el elogio de España en términos por los cuales yo le estoy profundamente agradecido. Franceses y españoles nos hacemos justicia, porque hemos aprendido á estimarnos en los campos de batalla, en aquellos tiempos en que los pueblos combatían aún por causas nobles y generosas; en aquellos tiempos en que Don Quijote intervenía en las querellas de los hombres mucho más que Sancho Panza.

Terminadas nuestras luchas, hemos podido estrecharnos la mano sin rencor, porque sólo nos separaba el recuerdo de las hazañas realizadas.

Sí, España realizó grandes empresas; pero la mayor de todas fué el descubrimiento de América. Por él mi patria hizo á la humanidad el servicio más grande que pueblo alguno le haya hecho; pero el esfuerzo fué tan enorme que le costó su preponderancia. Otros pueblos habrían, quizás, pagado con la vida esta transfusión de sangre á un continente.

Hoy, cansados de tantos esfuerzos, nos recogemos en el hogar de nuestros mayores, con los ojos fijos sobre el blasón de familia que nos recuerda lo que fuimos y nos invita á meditar en lo que debemos ser. Y muy pronto recobraremos nuestras fuerzas. Nadie dude de ello, porque las convalecencias no han sido nunca largas en nuestra historia. ¿Quién podía creer que la España de Enrique *el Impotente* sería, pocos años después, la España de los Reyes Católicos y de Carlos V? ¿Quién podía creer..... quién ha creído en Europa que los españoles de Carlos IV serían capaces de realizar la epopeya de 1808 á 1814?

Termino dando gracias al Sr. Mier con toda la efusión de mi alma por los términos afectuosos con que saluda á mi patria, que es casi la suya. Puede estar seguro de que en España serán acogidas sus palabras con alegría y agradecimiento. Cierto que hemos dejado de ser potencia americana, que España ha salido de América; pero ha dejado allí algo que vale más que su soberanía: ha dejado su raza, su idioma, su religión, su genio flotando sobre las aguas del golfo mejicano y sobre las cimas de los Andes. Es verdad; la historia colonial de España en América ha terminado; pero, no lo olvidéis, allí empieza hoy la historia de nuestra raza.

¡Brindo por la prosperidad del pueblo mejicano y de su ilustre presidente el general Porfirio Díaz: brindo por la prosperidad y la grandeza de Francia y de las naciones hermanas de América!»

Más de cien personas asistieron al banquete: franceses, americanos, españoles; senadores, diputados, hombres de alta talla política de Francia, de América y de España. Todos aplaudieron con frenesí á los oradores, y á todos enviamos desde estas columnas nuestros aplausos, no precisamente por la brillantez de sus soberbias frases, sino por la sublime idea que campeó en sus oraciones, que pueden calificarse de programa para sostener la bandera á que deben acogerse los que ven en la unión ibero-americana el porvenir risueño que aguarda á esta gran empresa de patriotismo y de fraternidad.

A. Mar.







PRIMAVERA DE AMOR.

CUADRO DE ANDREOTTI.

COSAS CHINESCAS.

HISTORIA DE UNA HOJA DE ÁLBUM.

Allá en el mes de Abril, cuando nadie pensaba que el Cuerpo diplomático en Pekín pudiera hacer otra cosa sino aspirar el perfume de las flores, siquiera fuesen flores pekinesas, decidí enviar allí una hoja de álbum, blanca y virgen como la flor del naranjo.

Y envuelta entre cartones, flotó la hoja de álbum, como Moisés sobre las aguas, durante casi mes y medio. Entregada al correo en los días últimos de Abril, debía llegar á Pekín en los primeros días de Junio..... En los primeros días de Junio anunciaba diariamente el telégrafo que el Cuerpo diplomático en Pekín estaba destinado al sacrificio si un milagro no tenía lugar.

¡Extraña suerte la de esa hoja de álbum! Pensando en ella, meditaba largamente con tristeza y á veces con envidia. Con la imaginación la seguía en su camino, recorriendo los puertos orientales hasta llegar á los muros de Pekín. Imaginaba su sorpresa al recordar la costa levantina de que partiera y compararla con la corte del Celeste Imperio. Luego pensaba en las emociones trágicas, en las sacudidas de terror de la hoja blanca y virgen como la flor del naranjo, al encontrarse en los sucesos espantosos de Pekín.

¿Qué habrá sido de ella? pensaba yo con ansiedad y amargura. Tal vez, atravesada por la hoja de un puñal asesino, yace en el polvo, arrugada, tinta en sangre, la pobre hoja simbólica de la paz, porque su misión era volver al álbum de que saliera, Album de Autógrafos, pacífico como el pensamiento y el arte. ¿Vivirá aún? pensaba yo otras veces en un momento de confiada esperanza. Y si vive, ¡con qué emoción asistirá á los sucesos trágicos que se desarrollan en Pekín, testigo mudo de tan sangrientos horrores!

Y ayer por la mañana, cuando menos lo esperaba, el cartero me traía un certificado de Pekín. Pasaron todos los horribles hechos; entraron los soldados aliados en la Celeste corte; la paz volvió á reinar impuesta por la fuerza de las armas civilizadas vencedoras. Y la hoja de álbum, testigo involuntario de tantas cosas, volvía á mí, de regreso de Pekín, después de haber sufrido el sitio, como Moisés salvada de la matanza y el naufragio.

Al recibirla, pensaba yo cuán pequeño es el mundo, cuán corto el tiempo. Todo llega, hasta la hoja de álbum enviada á Pekín y allí hecha prisionera durante el más espantoso de los sitios. ¡Cuántas cosas puede contar, cuántos horrores, cuántas angustias, cuántas lágrimas, cuántos episodios trágicos! ¡Cuántas alegrías también puede decirnos esa hoja de álbum! Y al mirarla se ve que ha sufrido aleccionada por ruda experiencia. Salió blanca como la nieve, tersa, inmaculada. Vuelve amarillenta, con los picos arrugados, toda escrita.....

Escrita, sí. ¡Qué autógrafos! Li-Hung-Chang, gran secretario del Imperio chino, junto á Cólogan, decano del Cuerpo diplomático europeo, las dos figuras que han de negociar la paz entre el mundo amarillo y el mundo civilizado Más allá Salvago, el Ministro de Italia, representante de la nación europea que hizo desbordar la cólera de los chinos ante las exigencias de los «bárbaros». Y, por último, Mons. Favier, el obispo de Pekín, el representante de la Iglesia en China, la cabeza visible de las Misiones, martirizadas cruelmente por la barbarie asiática. ¡Qué hoja tan extraña!

Examinémosla. La firma de Li-Hung-Chang, con sus chinescos caracteres incomprensibles, nos da la idea de la diplomacia china, embrollada, imposible, de enredos y dilaciones. El autógrafo de Cólogan, un fragmento de un vals compuesto durante el sitio y titulado *Los boxers*, nos hace pensar en la vitalidad heroica de la raza española, que todavía en estos tiempos de dolorosa decadencia y penoso abatimiento, produce tipos étnicos como el de Cólogan, que se entretiene en hacer música mientras las sombras de la muerte le rodean. La carta de Salvago, con su letra aristocrática, es simbólica del pueblo italiano, del pueblo artista, del pueblo literato, la carta de un espíritu enamorado de las cosas del pensamiento, que lo primero que hace al escribirme es felicitarme por mis trabajos literarios sobre China, por ser lo único que ha encontrado de su gusto. Y, por último, Mons. Favier, con sus palabras bíblicas, hace pensar en su misión sagrada de misionero cristiano, que por encima de la vida pone la salvación eterna, pensando, como el *Eclesiástico*, que lo terreno es solamente *vanitas vanitatum.... et omnia vanitas*!

FERNANDO DE ANTÓN DEL OLMET.

Autographe de Li-Hong-tchang. 8ème lune intercalaire de la 26ème année du règne Kouang Siu de la dynastie Tsing. —

L'Interprète p. i. de la Légation d'Espagne
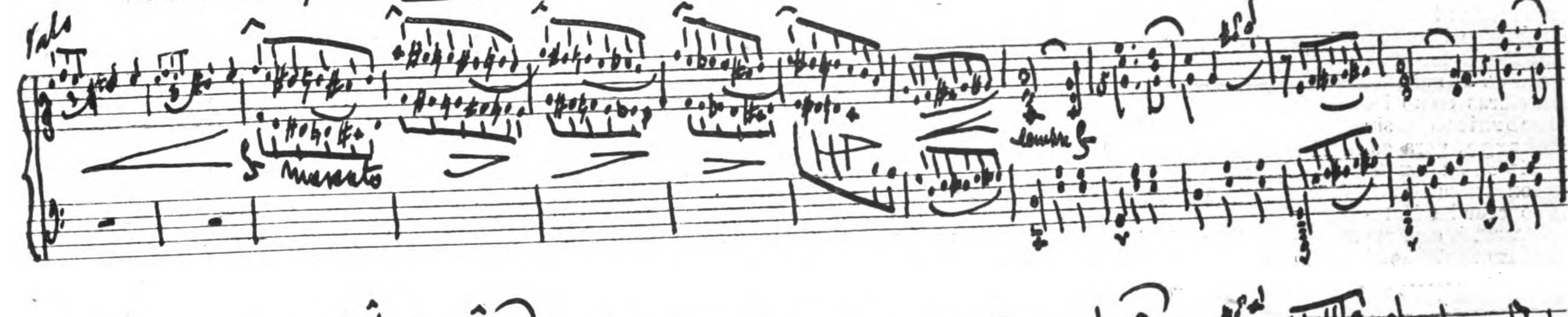
F. Berteaut.
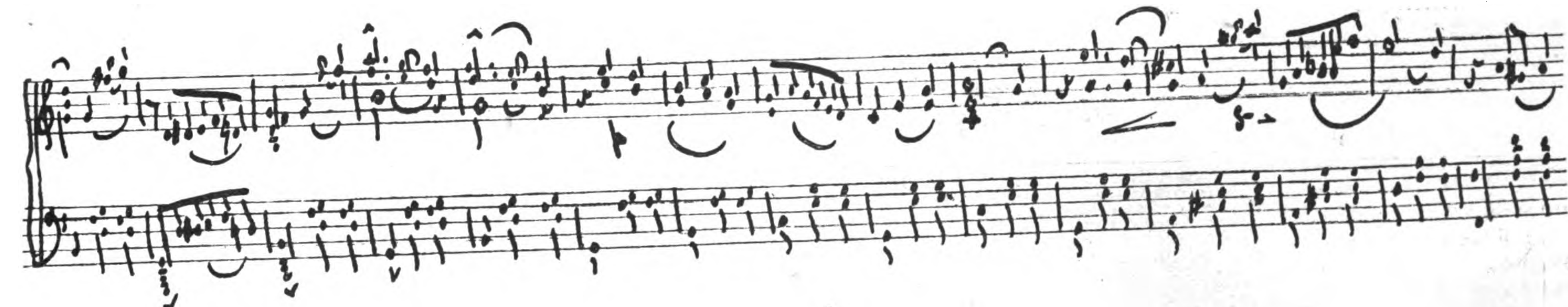
李鴻章題名 (Li Hong-tchang ti ming)

大清光緒二十六年閏八月 (Ta tsing Kouang-Siu eul che liou nien jouen pa yue)

Señorita Antón del Olmet

¡Con que su hermano de V. quiere reunir los ópimos de este Muerto! Pues ahí van en pago ó castigo de tan flagrante injusticia cometida, por sus ponderaciones fúnebres, con este modesto resucitado, algunos compases del Vals "Los Bosques", compuesto y escrito durante el sitio, y que le probarán que en sus expresivas manifestaciones sólo ... el cariño y la confianza en que procuraría no morir sino una sola vez, la buena:





á luego de varios cumplidos lo envié, en el primer convoy salido, á un amigo en Italia para imprimirlo, y supongo les habrá llegado ó llegará á V. una copia.

B. L. P. con todo afecto

B. J. de Cólogan

Pekín 17 Oct.e 1900.

Cher Anton del Olmet — J'ai lu avec grand plaisir la lettre que vous avez écrite à M.me de Cologan — C'est la seule fois que j'ai lu sur notre situation pendant le siège une opinion intelligente et exacte — Votre ami et collègue ressuscité

[signature]

Vanitas vanitatum nisi amare Deum, et illi soli servire

+ Alph. Favier

Ev. V. ap. Pek.

D. BERNARDO RODRIGUEZ LARGO.

Le conocí personalmente con motivo del descubrimiento de los rayos Rœtgen; conocía su valer, y al llegar á España las primeras noticias de este descubrimiento, le pedí ayuda, seguro de encontrar cuanto me hacía falta para iniciarme en el estudio de la electricidad en sus concepciones más modernas (1).

Sabio, al par que hábil obrero manual, sólo podía comparársele por ambos conceptos con el regenerador del criterio experimental en las ciencias médicas, con el gran Claudio Bernard.

Era brillante, claro y metódico en su exposición; los problemas de las ciencias físicas los planteaba en fórmulas tan claras como las algebraicas, y sin embargo, para seguirle en sus explicaciones ni hacía falta conocer las Matemáticas, ni, casi me atrevo á asegurarlo, la Física. Pero ¿sabía sólo Física D. Bernardo? Espíritu cultivado como pocos, rara es la rama de la ciencia que no conociera, y hasta en Medicina discurría como pocos médicos pudieran hacerlo. Las artes científicas le eran tan familiares, que en la fotografía, por ejemplo, sobresalía tanto como el más profesional de los fotógrafos, y desde la más difícil negativa á contraluz, hasta la fotografía solar y astronómica, todo lo hacía don Bernardo de la manera más perfecta.

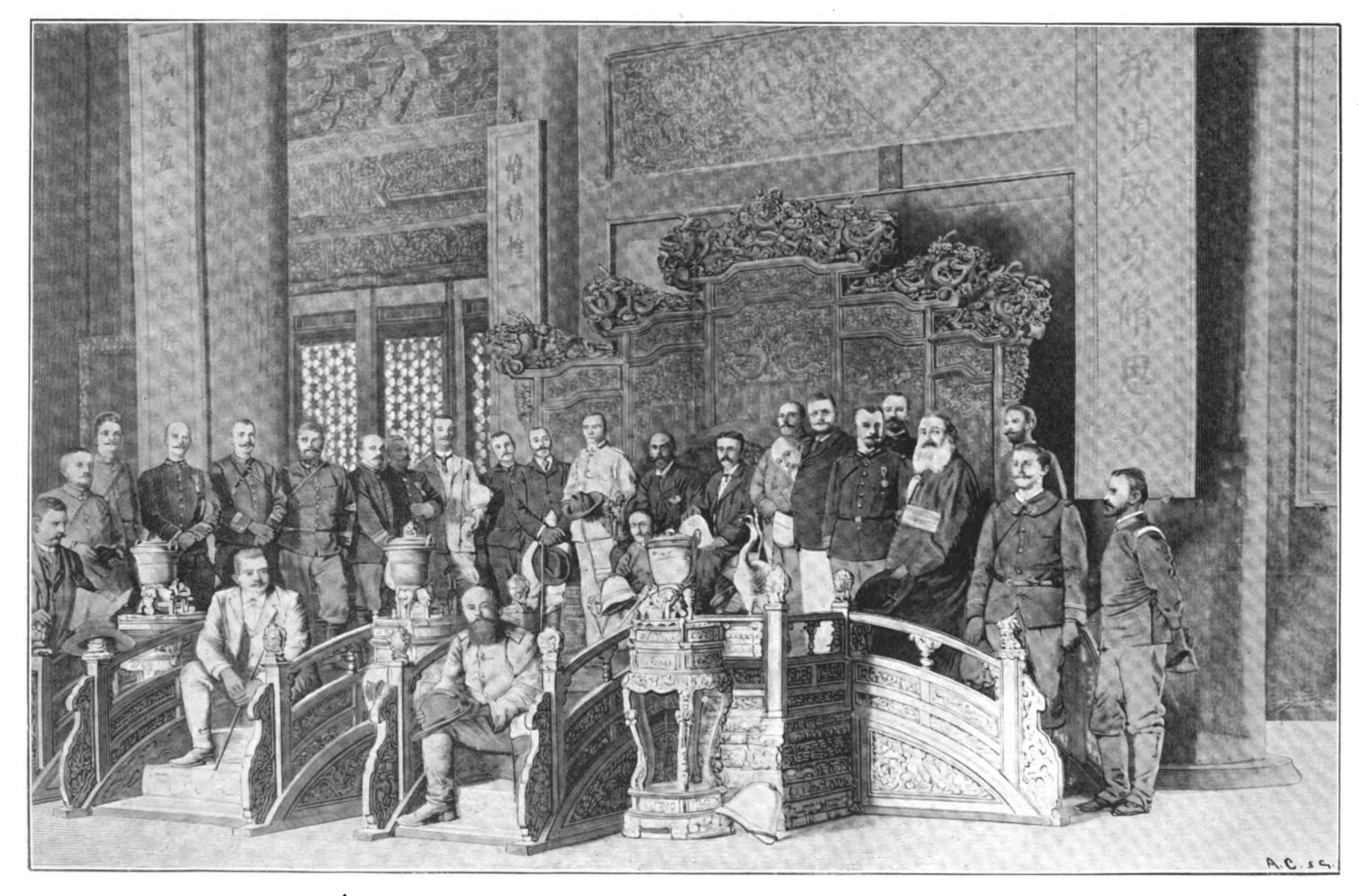
Aún le recuerdo en el último eclipse de Sol: enfermo y abatido, vino á mi casa en busca de una orientación de mediodía para observarle, y en tono familiar, agotado su cuerpo, pero vivo su espíritu, nos explicó el fenómeno como hubiera podido hacerlo el más distinguido astrónomo, y obtuvo fotografías que yo conservaré siempre como inestimable recuerdo.

Hace pocos meses le fué concedida la encomienda de Carlos III. Con lágrimas en los ojos recibió el agraciado esta pequeña recompensa del Estado á sus desvelos, recompensa que él jamás hubiera solicitado, puesto que, por más ruegos que le hicimos sus amigos, no se creyó nunca en condiciones de solicitar un puesto en la Real Academia de Ciencias físicas y naturales. Pero no era sólo un sabio, sino también un hombre honrado en la más amplia acepción de la palabra: caballero cumplido, amante de su familia y amigo como pocos, era su palabra una escritura y era su mano expresión de su conciencia, pues nunca faltó á aquel á quien se la había tendido. De caridad inagotable, ya que la fortuna le había sido propicia desde su infan-

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

ESCRITOR POLACO.

(1) LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA publicó las primeras fotografías radioscópicas que se hicieron en nuestro país, obtenidas por el Sr. Rodríguez Largo en su gabinete del Instituto de San Isidro.



PEKÍN. — LOS MINISTROS DE ESPAÑA Y FRANCIA EN EL TRONO DEL PALACIO IMPERIAL.



LA GALLINA CIEGA.

CUADRO DE AUGUSTO TRUPHÊME.

cia, socorría miles de miserias sin que los agraciados supieran dónde estaba la mano pródiga. Al llegar este tiempo su casa se convertía en un taller de equipos para la infancia, y ya que él no había alcanzado la suerte de tener hijos, repartía envolturas á los de los pobres.

Sus aficiones eran tan cultas como su inteligencia: la música, ese arte que eleva y engrandece el espíritu, era para D. Bernardo una religión, y aún no hará dos años cuando, algo enfermo ya, no podía salir de su casa para gozar las delicias del arte en el teatro Real, se dedicó á componer música y llegó á modificar algunos aparatos, como el Æolián, descubriendo el secreto de la manera de escribir las piezas para esos aparatos y trascribiendo á las tiras de papel obras tan difíciles como el prólogo de *Mefistófeles*.

Relatar sus hechos uno por uno, sería empequeñecerlos; tratar de presentarle como era, es tarea imposible aun para los que más le conocieran; pero, discípulo agradecido, y recordando cada vez más lo mucho que le necesito, he considerado como un deber de conciencia decir á los lectores de LA ILUSTRACIÓN quién es el que honra hoy el periódico con su retrato, que nunca hubiera venido á estas columnas en vida de D. Bernardo, á no ser que se le hubiéramos arrancado sin su consentimiento.

Catedrático por oposición, premiado en dos ocasiones por la Real Academia y por el Claustro de la Facultad de Ciencias; autor de una obra elemental que nunca se lee bastante cuando se quiere aprender Física, no debió nada al favor. Nacido con una fortuna, no le sirvió ésta para la holganza, sino, por el contrario, para el cultivo de su inteligencia.

Tal fué D. Bernardo; á los que le conocieron les basta con este nombre para recordar al sabio; para la posteridad, ¡gloria al catedrático de San Isidro, D. Bernardo Rodríguez Largo!

ANTONIO ESPINA Y CAPO.

ENTRE DOS SIGLOS.

Como la vida individual de cada hombre tiene etapas diversas, cada una de las cuales se desarrolla en varios años, así la vida social de cada nación tiene á manera de edades contadas por varios siglos, en cada una de las cuales le incumbe, dentro del vasto plan trazado á la Humanidad á través de los tiempos, una misión que cumplir. El momento en que una de estas edades de las naciones termina y otra se abre mirando al porvenir, es momento solemne y de gravísima trascendencia. Y uno de estos momentos es para España el en que fenece el siglo XIX y empieza á trascurrir el XX.

°°°

De dura prueba ha sido el siglo XIX para España: en él ha cerrado desdichadamente el período de su historia colonizadora, de aquella historia con tanta brillantez comenzada cuatro siglos antes por Cristóbal Colón al amparo de la piedad de una Reina inmortal en cuyas manos augustas tuvo fin otra etapa anterior, la de la unificación de la nacionalidad.

La nueva centuria determina para nuestra patria un nuevo período histórico.

No pensemos en que esa fase de la vida de España sea de desmembramiento; y si en ello pensamos, sea para prevenirlo y para evitarlo.

¿Cuál ha de ser la misión que el futuro próximo impone á España? Sin grandes esfuerzos puede señalarse: la misión de España ha de ser la de unión pacífica, fraternal, con América del Sur, para colocar el idioma y la raza españoles en condiciones de hacer pesar su preponderancia en en los destinos del mundo.

Gallarda muestra de que allá como acá hay perfecta conciencia de misión tan alta y de deseo tan noble, ha sido la celebración de los Congresos Hispano-Americanos de 1892 y de 1900.

°°°

Ayer, en momentos tormentosos, las naciones del Sur de América principiaron á echar los cimientos de sus casas solariegas. Después, en la paz, fué consolidándose la obra comenzada entre el fragor de las luchas; el légamo de los aluviones abonó el suelo y en él brotaron, con pujanza exúbera, las plantas á cuya sombra se levantaron organizaciones, administraciones y gobiernos que, en el exterior como en el interior, van siendo reveladores de vitalidad poderosa y de voluntad fecunda para el trabajo.

Ha nacido en ellas la aspiración bien sentida á darse á conocer y á tomar puesto en el concierto universal, y prueba elocuente de tal aspiración han dado algunas de esas Repúblicas, y especialmente Méjico, en la próxima pasada Exposición de París.

Y si Sur-América pretende ser conocida del mundo, pretende en primer término ser conocida de España, pues que con España quiere estrechar lazos de fraternal amistad.

°°°

Pronto hará medio siglo que, para contribuir á la realización de ambas aspiraciones, la del mutuo conocimiento y la de la unión cordial de España y América, fué creada LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que desde su fundación lo ha procurado por el único medio que podía producirla: por el cambio de ideas, por el comercio recíproco de las letras y de las artes.



D. LUIS PARÍS,

EMPRESARIO Y DIRECTOR DEL TEATRO REAL DE MADRID.

(De fotografía.)

Los escritores y los artistas americanos han cooperado eficazmente al logro de nuestra empresa, y en ella han tomado también parte eminentes escritores españoles consagrados al estudio de América, con lo cual las páginas de LA ILUSTRACIÓN han sido, á la vez que crónica de España, escenario en el que ante España se presentaba con fuerza y relieve poderosos la América española.

Nuestra voz ha encontrado ya hoy eco simpático en España como en América. No hay para qué decir con cuánto entusiasmo lo consignamos, viendo cundir y cristalizar en realidad hermosa anhelos de fraternidad que un tiempo fueron considerados como utopías.

Frescos en la memoria de todos están los recuerdos de la Exposición de París y del Congreso Hispano-Americano. No nos toca decir lo que en ellos hemos hecho en pro de esos ideales, que han sido siempre los nuestros. Digan otros de nuestra colaboración en las tareas de los congresistas, y hablen nuestras colecciones de la información dedicada á los pueblos de Sur-América que concurrieron al certamen de París.

De lo que haremos mañana es buena prenda lo que ayer hicimos. Huelga apuntar si contribuiremos con toda nuestras fuerzas al afianzamiento de amistad por la que tan de antiguo venimos trabajando.

°°°

Hermanos venidos de América nos dicen que allá, como acá, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha sido y prosigue siendo el libro de la familia, el álbum en que todos buscan recreo y enseñanza.

La gratitud, nobleza del alma, nos obliga profundamente á ese gran público que nos ayuda con su favor y nos da estímulos con sus espontáneos elogios.

Aspiramos á continuar mereciendo uno y otros, y para lograrlo proyectamos la publicación en 1901, y tenemos muy adelantada la reunión de una serie de interesantísimos estudios de la evolución de las Letras y de las Bellas Artes españolas en el curso del siglo XIX. Escritores eminentes se han encargado de las ramas que constituyen sus respectivas especialidades, y muy en breve podremos dar sus nombres y empezar la publicación de sus trabajos.

La historia de un siglo, como es el XIX, de radicalísimas trasformaciones en todos los órdenes, ofrece excepcional interés. Es obra colosal que en toda su inmensa extensión no cabe ni tendría lugar apropiado en nuestras páginas; pero limitada á las letras y artes, y bosquejada brevemente y con maestría por plumas de autoridad reconocida y de competencia indiscutible, ha de constituir una serie de cuadros llenos de vida y de palpitante interés, á la vez que de provechosa enseñanza.

°°°

Tales son nuestros especiales propósitos al empezar el siglo XX. ¡Ojalá que desde sus comienzos se acentúe y se traduzca en hechos positivos esa grande aspiración hispano-americana, y ojalá que, al terminar el siglo, haya esa unión llenado el mundo de nuevas grandezas, como en los pasados lo llenó España con las del descubrimiento y colonización de ese continente en que hoy funda sus más halagüeñas esperanzas!

LA DIRECCIÓN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Fin del siglo: palabras ó ilusiones. — Fin del tiempo: el reloj y la clepsidra. — Del siglo XVI al XVII en Kœnigsberg: un cable sustancioso. — La invasión inglesa en el tiempo.

En el viejo y rutinario convencionalismo en que vivimos, y que nos hace acomodar nuestros actos, nuestras costumbres y nuestras esperanzas, ó ilusiones mejor dicho, á la esclavitud de férreos prejuicios y reglas que tomamos en serio, figura en primer lugar lo que se denomina división del tiempo. La mayor parte de la humanidad, rusos y turcos, chinos y cesantes exclusive, afirma que mañana á las doce de la noche se acaba el siglo actual. Y, en resumen, ¿qué quiere decir positivamente que se acaba el siglo? Nada. ¿Se concluye algo al terminar el siglo? Nada; porque todo continuará como si no se concluyera. ¿Es verdad que ese período de tiempo termina mañana? No, porque para los súbditos del Zar concluirá de aquí á cerca de dos semanas; para los creyentes mahometanos dentro de un período más largo; para otros hombres de aquí á dos años, y para otros nunca, porque no se han dado cuenta de que ha empezado. ¿Qué es, pues, eso de que se acaba el siglo? Puro convencionalismo, y una excusa más para pasar algunas horas alegres y llenar la andorga, como lo son la mayor parte de las solemnidades á fecha fija, los aniversarios, los cumpleaños, las fiestas nacionales y las reuniones de gentes que apenas se conocen ni se tratan, pero que se juntan en congresos, inauguraciones, asambleas, comisiones y otros amontonamientos, para ir á parar á la mesa, *suprema lex* impulsiva de todos estos *actos*.

Se convino por los historiadores en dividir el tiempo en siglos, cuya medida no corresponde á ningún orden natural de sucesos, y la dócil humanidad, que no solamente fué esclava de los reyezuelos y de los poderosos monarcas, sino también de los sabios y de los habladores, se conformó con esa división y se acostumbró á ir contando los años por partidas de á ciento. La verdad es que con ello nada perdía, como tampoco maldito lo que ganaron los que hicieron tal distribución. Pero lo que fué un arreglo puramente ideal y convencional, se convirtió en una verdadera obsesión para los sabios y para la plebe, y



ya todo el mundo habla de los siglos pasados como cosa arreglada á número, peso y medida, y sin la cual no se concibe la vida de los pueblos.

¿Qué significa, pues, la división en siglos? Nada: un artificio inútil. ¿Qué gran acontecimiento es, pues, el de mañana? Ninguno. ¿Qué se acaba, ni qué empieza en realidad? Nada. ¿Qué es eso de fin del siglo ó fin de año? Pura palabrería; reclamos para tenderos y excusas aperitivas para tragaldabas.

°°°

Los años que realmente tenemos son los que nos quedan que vivir, y cuyo número ignoramos en absoluto. De donde resulta que un viejo de setenta años que viva otros diez es más joven, en el concepto ordinario que se tiene del vivir, que un muchacho de veinticinco que sólo consiga vivir otros dos. No sabemos, pues, cuántos años tenemos, ni por consiguiente quién es el más viejo ni el más joven de varios amigos que se reunan. Esta es la verdad, porque todo lo demás que se asegura respecto á acabarse los siglos como si se acabara algo positivo, y á cumplirse años y aniversarios en fechas determinadas, y á tener tiempo que ya pasó, todo esto es lo contrario á la verdad; son raciocinios hechos al revés y palabras con las que nos engañamos unos á otros.

°°°

El tiempo, ó lo que denominamos tiempo, sin saber lo que es, pasa; y una de las maneras más inocentes de pasar el tiempo es la de pretender dividirlo en partes iguales, segundos, minutos, horas, días, meses, años, siglos, adjudicándole á cada una de ellas su cifra, nombre, santo mitológico ó cristiano, símbolo celeste, denominación estelar, solemnidad, abogado, efeméride y demás ornamentación astrológica, con todo lo cual, ni se adelanta nada, ni se dice nada, forjándonos la ilusión de que hacemos algo, y llenándonos la cabeza, en realidad, de prejuicios inútiles, de hojarasca y de telarañas. El tiempo pasa, y ante este terrible hecho, que al parecer nos tiene sin cuidado, aunque nos impulse en su vertiginosa velocidad á la ruina y á la muerte, los fabricantes de historias, cronologías y calendarios nos sirven espirituales anestésicos, dividiendo y adornando las divisiones de la sucesión de los períodos en que vivimos, que nos invitan á celebrar fechas que sólo son excusas para comer, beber y no trabajar; y los poetas, en cambio, ensimismados ante la oscilación de la péndola de un reloj que cuenta el tiempo ó ante el chorro de arena de la clepsidra, que parece que lo deja ver correr, filosofan á su modo, anestesiándonos también, á estilo, por ejemplo, de Zorrilla, que dejó escrito:

....

Tremenda cosa es por cierto
Ver que un pueblo se levanta,
Y se embriaga y ríe y canta
De una plaza en derredor;
Y ver en la negra torre
Inmoble un reloj marcando
Las horas que van pasando
En su báquico furor.
Tal vez detrás de la esfera
Algún espíritu yace,
Que rápidamente hace
Ambos punzones rodar.
Quizá al declinar el día
Para hundirse en Occidente,
Asoma la calva frente
El universo á mirar.

....
....

O, á estilo de Tomás Stigliano que, ante el reloj de arena, discurrió así:

Questa in cavo cristallo accolta arena,
Che l'hore addita, è la fugace etade.
Mentre ogn hor giù, qua si filata, cade
Rapidamente per augusta vena.
Alcippo un tempo fù, che amó Tirenna:
Tirenna, che com Angelo in beltade,
Così supero sempre in feritade
Ogni libica serpe, ó tigre armena.
N'arse il misero, é fù sempre deluso,
Sin che dal grave ardor condotto à morte,
Disfessi in polve, è fù qui dentro chiuso.
Misera de gli amanti; è strana sorte,
Serban l'arse reliquie anco il prim'uso
Travagliar vive, hor non riposan morte.

No espera nuestra vida á ningún artificial fin de siglo, ni al fin de una hora siquiera para concluir. Miserable como el polvo y frágil como el vidrio, todos los momentos pueden ser fines para ella; y esto, y no los fines de los siglos, ni de los años, ni días, es lo que debe preocuparnos. El reloj de arena es el verdadero símbolo de la existencia, y por eso se dijo de él, desde lo antiguo: *Sum pulvis, et fragile vitrum*; y también: *Minuta polve, e fragil vetro io sono.*

°°°

De cuantos pueblos han celebrado el final de un siglo y la inauguración del siguiente, ninguno lo supo hacer con más originalidad, ingenio y animación que Kœnigsberg, al pasar del 31 de Diciembre de 1600 al 1.° de Enero de 1601. Idearon los vecinos disponer una procesión alegórica, en la que estuvieran representados todos los años que lo habían formado, agrupados en cuatro estaciones; de modo que, en conjunto, compusieron el cortejo cuatrocientos personajes, que representaban otros tantos tipos característicos del siglo XVI.

Las cuatro estaciones aparecieron simbolizadas de esta manera: las primaveras por cien hermosas jóvenes, en la flor de la edad y de la belleza. Los veranos, por cien muchachos esbeltos y fuertes. Los otoños, por cien madres de familia, alma y amparo del hogar. Los inviernos, por cien ancianos, recuerdo de la actividad y entusiasmos de la vida. Pero era necesario que todos estos grupos aparecieran unidos, relacionados entre sí por un lazo común. ¿Cómo? Tendiendo un cordón ó cable que pasara por las manos de todos. Pero si bien un cable puede ser símbolo de continuidad y unión, es al fin un símbolo muerto, inerte. Y lo que hacía falta era un cable que simbolizara la vida, que pudiera contribuir á sostenerla, á alimentar el cuerpo y el espíritu, á difundir un aroma que agradara á los sentidos y arrastrara á las almas. ¿Cuál podría ser éste? El *Saucissenkartopfelbreisauerkrautzwurst!!* ¿Y qué demonios es eso? preguntará el lector. Pues, sencillamente, una tira de salchicha, que en la procesión de Kœnigsberg medía seiscientos metros de larga.

Cada vecino de la ciudad puso el material y trabajo que le correspondieron para embutir el lomo y fabricar aquella maravilla, que, una vez confeccionada, se paseó en triunfo por las calles el 31 de Diciembre. Los balcones lucieron colgaduras, y el piso se cubrió de hojas y flores. Por la noche salió la procesión, y cuantos personajes figuraron en ella, puestos en doble fila, sostuvieron con sus manos la soga comestible, que pasaba de hombro á hombro. El entusiasmo fué inmenso; el éxito indescriptible. Mil pobres comieron salchicha gratis al día siguiente, en 1.° de Enero del siglo XVII.

°°°

El primer legado que nos deja el siglo XIX es un enredo morrocotudo, que va á dar que hacer y que hablar de largo á muchas gentes. Me refiero á la enumeración de las horas, en la cuenta del día, desde 0 á 24, y al adelanto que vamos á tener de un cuarto de hora en el tiempo. El Sr. Dato, que ordenó aquella cuenta y que nos sometió al meridiano de Greenwich (que es el de Valencia), numeró las esferas de la torre del ministerio de la Gobernación á estilo antiguo, poniendo en oposición la torre con la *Gaceta*. Los ingleses han invadido nuestro tiempo. Ni Francia ni Portugal han consentido la invasión en el suyo. Estamos en vísperas de un lío enorme. Cuando mañana por la noche sean las doce en la Puerta del Sol, serán las doce y cuarto en las estaciones del Norte y del Mediodía. En vista de esto, ocurre preguntar: ¿á qué hora fija se acaba nuestro siglo?

Ricardo Becerro de Bengoa.

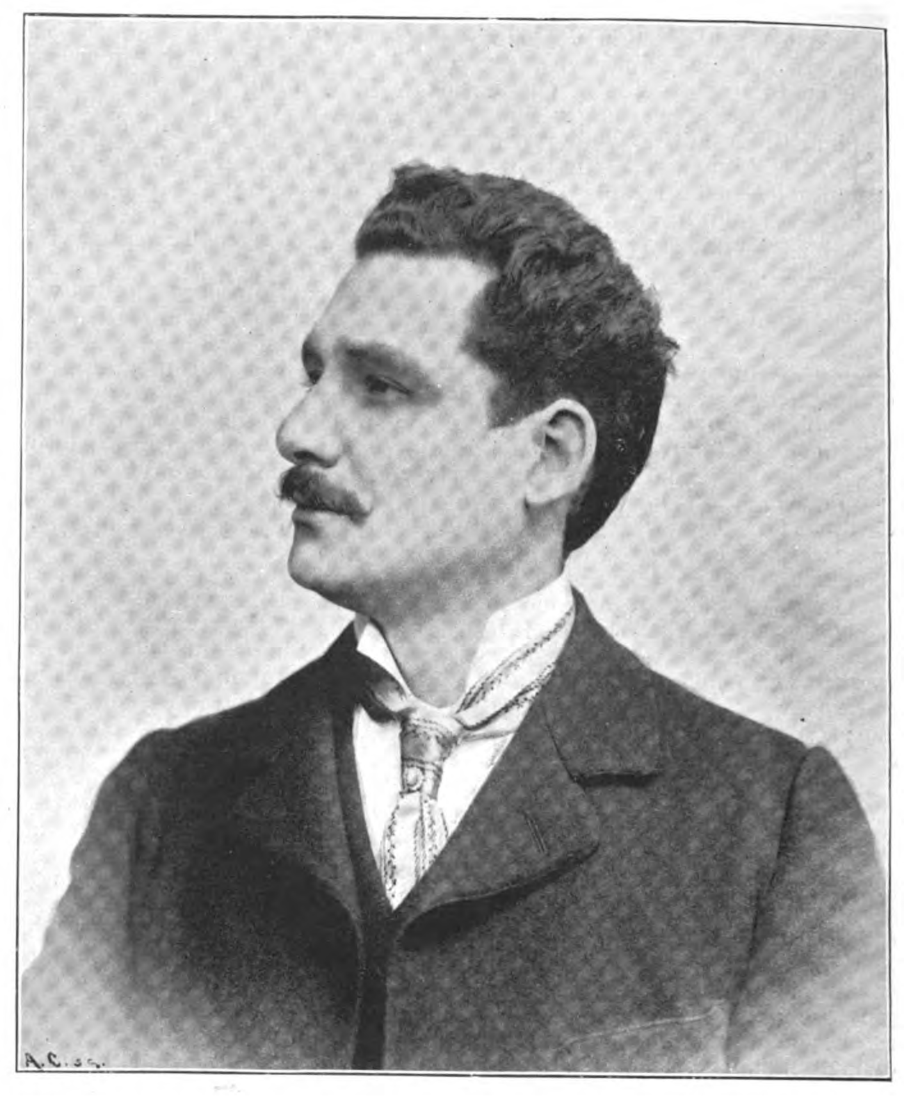
IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los señores suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo LXX de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.





EVA TETRAZZINI. FIORELLO GIRAUD.

INTÉRPRETES DE LA ÓPERA «TOSCA» EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

(De fotografías.)

FIN DEL TOMO LXX.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



